

ESTUDIO ECONOMICO DE AMERICA LATINA, 1957

*Preparado por la Secretaría de la
Comisión Económica para América Latina*



NACIONES UNIDAS
México, septiembre de 1958

E/CN.12/489/Rev. 1

Septiembre 1958

PUBLICACION DE LAS NACIONES UNIDAS

Nº de venta: 58.II.G.1

Precio: 3.00 dólares; 22 chelines, 6 peniques; 13 francos suizos
(o su equivalencia en otras monedas)

INDICE DE MATERIAS

	Página
NOTA PRELIMINAR	xix
PRIMERA PARTE: AMERICA LATINA Y LA ECONOMIA MUNDIAL	
INTRODUCCIÓN	3
<i>Capítulo I. EL MERCADO MUNDIAL Y LOS PRODUCTOS LATINOAMERICANOS [pp. 5-53]</i>	
I. <i>Cambios en el nivel de actividad económica de los Estados Unidos</i>	5
II. <i>El nivel de actividad económica en Europa Occidental</i>	8
III. <i>Variaciones de las existencias de materiales y productos alimenticios</i>	10
1. Existencias privadas	10
2. Existencias estratégicas gubernamentales.	10
3. Existencias agrícolas sujetas a programas de apoyo de los precios internos	13
IV. <i>Importaciones procedentes de América Latina en los países industriales</i>	17
1. Compras de los Estados Unidos.	17
a) Tendencias a largo plazo	17
b) Evolución durante 1957	22
2. Compras de Europa Occidental	23
a) Tendencias a largo plazo	23
b) Evolución durante 1957	26
V. <i>Perspectivas actuales de las exportaciones latinoamericanas</i>	27
<i>Anexo estadístico</i>	30
<i>Capítulo II. EXPORTACIONES DE PRODUCTOS [pp. 34-56]</i>	
Resumen.	34
I. <i>Los precios en el mercado internacional</i>	35
II. <i>Volumen físico exportado</i>	41
III. <i>Productos seleccionados</i>	42
1. Café	42
2. Cacao.	44
3. Azúcar	45
4. Trigo.	46
5. Algodón	47
6. Lana	48
7. Metales no ferrosos	49
a) Cobre.	49
b) Estaño	50
c) Plomo y zinc.	51
8. Petróleo	51
IV. <i>Evolución de las exportaciones por países</i>	52
V. <i>Perspectivas para 1958</i>	55
<i>Capítulo III. LOS MOVIMIENTOS DE CAPITAL [pp. 57-72]</i>	
Introducción.	57
I. <i>Movimientos de capital privado</i>	59
1. Inversión directa en América Latina	59

	Página
2. Créditos privados a mediano y largo plazo	62
3. Egreso de capital privado a largo plazo desde América Latina	63
4. Movimientos de capital privado a corto plazo	63
II. <i>Movimientos de capital oficial</i>	64
1. Capital gubernamental	65
2. Los movimientos de capital a través de las organizaciones internacionales	68
III. <i>Resultados en conjunto de los movimientos de capital recientes</i>	69

Capítulo IV. LA CAPACIDAD PARA IMPORTAR [pp. 73-90]

Introducción.	73
I. <i>Pagos e ingresos en la cuenta de servicios</i>	74
1. Remesas de utilidades e intereses	74
2. Servicios no financieros, excluido el turismo	76
3. Ingresos y pagos en la cuenta de viajes	77
II. <i>Relación de precios del intercambio</i>	79
Resumen.	79
1. Evolución en 1947-56	79
2. La relación de precios del intercambio en 1957	82
III. <i>La capacidad para importar</i>	84
Resumen.	84
1. Tendencias en 1947-56	84
2. Los movimientos en 1957	87

SEGUNDA PARTE: EXAMEN DE LA SITUACION ECONOMICA INTERNA EN EL CONJUNTO DE AMERICA LATINA Y EN ALGUNOS PAISES

Capítulo I. EL DESARROLLO INTERNO DE LA ECONOMÍA LATINOAMERICANA [pp. 93-114]

I. <i>El ritmo de crecimiento en 1957</i>	93
II. <i>El producto por sectores</i>	95
1. <i>Agricultura</i>	95
a) Café	97
b) Algodón	98
c) Trigo.	99
d) Arroz.	99
e) Azúcar.	101
2. <i>Industria manufacturera</i>	101
a) Cemento	102
b) Tractores	104
c) Automotores	105
d) Maquinaria en general	106
c) <i>Industria química</i>	106
i) <i>Industrias petroquímicas</i>	106
ii) <i>Acido sulfúrico y álcalis sódicos</i>	107
iii) <i>Fertilizantes</i>	108
f) <i>Siderurgia</i>	108
g) <i>Pastas celulósicas, papel y cartón</i>	111
b) <i>Industrias elaboradoras de bienes de consumo corriente</i>	113
3. <i>Minería</i>	113

Capítulo II. ARGENTINA [pp.115-134]

Introducción.	115
I. <i>Las variaciones del producto global</i>	117

	Página
II. <i>Los sectores de la producción</i>	119
1. Producción agropecuaria.	119
a) Situación general.	119
b) Superficie ganadera y agrícola	120
c) El ganado bovino y la reducción de existencias	121
d) Precios agrícolas y ganaderos y tratamiento cambiario	122
e) Producción, exportación y consumo interno de carne bovina.	123
f) Posibilidades de aumentar la producción ganadera.	123
i) Composición de las pasturas	123
ii) Divulgación de la técnica	124
iii) Resultados que cabe esperar	125
2. Industria, energía y transportes	125
a) Producción industrial.	125
b) Energía	126
i) Petróleo	126
ii) Energía eléctrica.	127
c) Transporte	127
III. <i>Inflación y política monetaria</i>	128
1. Algunos aspectos del proceso inflacionario y de las traslaciones de ingreso real que ha provocado	128
2. Las limitaciones de la política monetaria	132

Capítulo III. BRASIL [pp. 135-163]

Introducción.	135
I. <i>La insuficiencia de divisas</i>	136
Resumen.	136
1. Exportaciones de mercaderías	136
2. La capacidad total para importar	138
3. La estructura de las importaciones	139
4. El panorama actual	142
II. <i>El curso de la inflación</i>	145
Resumen.	145
1. El período de rápida inflación (1953-56)	145
2. La atenuación de la inflación de precios en 1957	150
3. Significación de la Instrucción 135.	152
4. El nuevo sistema de primas para el café	153
5. Las perspectivas actuales.	154
III. <i>La estructura cambiante del desarrollo económico</i>	155
Resumen.	155
1. Variaciones en el volumen y composición de las inversiones.	155
2. Variaciones en el volumen y composición de la producción	157
3. Las perspectivas actuales	160
<i>Anexo estadístico.</i>	162

Capítulo IV. COLOMBIA [pp. 164-194]

Introducción.	164
I. <i>Efectos de las variaciones en el precio del café</i>	165
Resumen.	165
1. Evolución del valor de las exportaciones de café	165
2. Efecto de los cambios en las exportaciones de café sobre la capacidad para importar	166
a) El crecimiento de otras exportaciones	166
b) La falta de flexibilidad de las importaciones.	167
3. Efecto de las variaciones de las exportaciones de café sobre los ingresos internos	170

	Página
II. <i>Crecimiento y decaimiento de las presiones inflacionarias</i>	173
Resumen.	173
1. Fluctuaciones de la inversión	174
a) Inversiones en capital fijo	174
b) Inversiones en existencias	174
c) La política monetaria	176
2. El variable efecto inflacionario de la hacienda pública.	178
3. La inelasticidad de la oferta de productos agrícolas	179
4. Equilibrio de la oferta y la demanda	180
III. <i>La estructura cambiante del desarrollo económico.</i>	182
Resumen.	182
1. Agricultura	182
2. Industria manufacturera	185
a) Industria siderúrgica.	185
b) Otras industrias	186
3. Perspectivas actuales.	186
<i>Anexo estadístico.</i>	187

Capítulo V. CUBA [pp. 195-215]

I. <i>La situación económica en 1957 y las perspectivas de 1958</i>	195
II. <i>El comercio exterior y el balance de pagos.</i>	196
1. Las exportaciones	196
a) Azúcar.	196
b) Otros productos de exportación.	197
i) Tabaco	197
ii) Minerales	197
iii) Café.	197
2. El balance de mercaderías y servicios	197
3. Financiamiento del déficit en cuenta corriente	198
III. <i>La política compensatoria y de fomento, 1953-57</i>	199
1. La política compensatoria	199
2. La política de fomento	200
3. Financiamiento	202
VI. <i>Evolución de la agricultura.</i>	204
1. La producción agropecuaria	204
a) Productos de exportación	204
b) Productos de consumo interno	204
2. La política agrícola	205
a) Arroz.	205
b) Café	205
c) Maíz	205
3. Cambios en la estructura de la producción	205
4. Perspectivas del desarrollo agropecuario.	206
a) Productos de exportación	206
b) Productos de consumo interno	206
V. <i>Industrias manufactureras y energía</i>	209
1. Industria manufacturera	209
a) La producción en 1957	209
b) Evolución de las manufacturas, 1953-57	209
c) Aumentos de la capacidad de producción	209
i) Cemento.	209
ii) Rayón.	209
iii) Neumáticos	210
iv) Refinación de petróleo	210

	Página
v) Otras adiciones a la capacidad en 1957	210
vi) Proyectos en construcción	210
2. Energía eléctrica	211
a) Tendencias de la generación y del consumo	211
b) Aumentos de la capacidad de generación	212
<i>Anexo estadístico.</i>	213

Capítulo VI. CHILE [pp. 216-229]

Introducción.	216
I. <i>Los cambios de la estructura económica</i>	216
1. La estructura del producto, el capital y la ocupación por sectores	217
2. La distribución del ingreso y la estructura del gasto nacional	217
II. <i>Características del crecimiento económico y la inflación entre 1940 y 1955</i>	218
1. El período 1940-46	219
2. El período 1947-52	219
3. El período 1953-55	220
III. <i>Características salientes de la evolución económica en 1956 y 1957</i>	221
1. La redistribución del ingreso	221
2. Cambios en la demanda	222
3. La evolución de los costos	222
4. La inversión bruta	223
5. La baja de la actividad económica	225
VI. <i>Factores determinantes de la atenuación del ritmo de crecimiento de los precios en 1956 y 1957</i>	225
1. El reajuste de las remuneraciones	225
2. La política fiscal	226
3. La política monetaria	227
V. <i>El estancamiento económico y los factores estructurales de la inflación</i>	228
1. El estancamiento económico.	228
2. Los factores estructurales de la inflación	229
VI. <i>Perspectivas.</i>	229

Capítulo VII. MÉXICO [pp. 230-242]

Introducción.	230
I. <i>La capacidad para importar y las importaciones</i>	230
1. Exportaciones.	230
a) Algodón.	231
b) Café	231
c) Principales productos minerales.	232
2. Capacidad total para importar	233
3. Estructura de las importaciones	234
II. <i>Tendencias de la demanda interna</i>	235
1. La demanda interna	235
2. Los precios	236
III. <i>La producción</i>	237
1. Tendencias generales.	237
2. Agricultura	237
a) Productos de exportación	237
b) Productos de consumo interno	238
3. Manufacturas.	238

	Página
a) Industrias de bienes de producción	239
b) Industrias de bienes de consumo final	240
4. Minería	240
a) Producción	240
b) Política de fomento	241
5. Energía eléctrica	241
a) Generación	241
b) Capacidad de generación.	241
c) Proyectos.	241
6. Petróleo	242
a) Producción de crudos y derivados	242
b) Perforación y reservas	242
c) Adiciones a la capacidad	242

TERCERA PARTE: PRESIONES SOBRE EL BALANCE DE PAGOS

Introducción.	245
I. <i>Las importaciones</i>	245
1. Tendencias durante el período 1947-56	245
2. Tendencias en 1957	247
II. <i>Las presiones sobre el equilibrio externo</i>	249
1. La evolución de la cuenta corriente y del balance de pagos.	249
a) Tendencias durante el período 1947-56.	249
b) La situación del balance de pagos en 1957	251
2. Factores internos del desequilibrio externo	253
a) Los factores crónicos del desequilibrio	253
b) La experiencia de 1957	254
III. <i>Financiamiento compensatorio del saldo del balance de pagos</i>	256
IV. <i>Modificaciones recientes en la política cambiaria y comercial.</i>	258

ESTUDIO ESPECIAL

EL COMERCIO EXTERIOR DE PRODUCTOS AGROPECUARIOS LATINOAMERICANOS

I. <i>Consideraciones generales</i>	263
1. Exportaciones agropecuarias.	264
a) Evolución	264
b) Distribución geográfica	266
c) Composición	266
d) Precios y poder adquisitivo	267
2. Importaciones agropecuarias.	269
a) Evolución.	269
b) Comercio interlatinoamericano	270
3. Balance del comercio exterior	271
II. <i>Análisis por productos</i>	272
1. Trigo.	272
2. Maíz	274
3. Azúcar.	275
4. Algodón	276
5. Café	277
6. Cacao.	279
7. Carne	280
III. <i>Análisis por países</i>	281
A. Argentina.	281
Introducción	281

	Página
1. Producción agropecuaria	282
2. Exportaciones agropecuarias	284
a) Evolución y composición	284
b) Principales exportaciones y situación en el mercado internacional	285
3. Evolución y composición de las importaciones agropecuarias	288
4. Balance externo	289
B. Brasil.	289
Introducción	290
1. Producción agropecuaria	290
2. Exportaciones agropecuarias	290
a) Evolución	290
b) Principales exportaciones	291
c) Situación en el mercado internacional	292
3. Evolución y composición de las importaciones agropecuarias	293
4. Balance externo	295
C. Colombia.	296
Introducción	296
1. Producción agropecuaria	296
2. Exportaciones agropecuarias	297
a) Evolución	297
b) Principales exportaciones	298
3. Importaciones agropecuarias	299
4. Balance externo	300
D. Chile.	301
Introducción	301
1. Producción agropecuaria	301
2. Composición y evolución de las exportaciones agropecuarias	302
3. Importaciones agropecuarias	304
a) Evolución	304
b) Composición	305
c) Principales importaciones	307
4. Balance externo	309
5. Demanda interna y abastecimiento de productos agropecuarios	309
a) Los abastecimientos y su origen	309
b) Cambios en la composición del consumo aparente de alimentos	309
E. México	311
Introducción	311
1. Producción agropecuaria	312
a) Producción total	312
b) Producción por habitante	313
2. Exportaciones agropecuarias	313
a) Evolución	313
b) Cambios de composición	315
3. Importaciones agropecuarias	315
a) Evolución	315
b) Cambios de composición	315
4. Balance externo	317
5. Disponibilidades internas de productos agropecuarios	318
6. Evolución del consumo aparente de productos agropecuarios por habitante	319

INDICE DE CUADROS

PRIMERA PARTE

CAPITULO I

<i>Cuadro</i>	<i>Página</i>
1. Intercambio mundial y latinoamericano (series seleccionadas)	3
2. Indices trimestrales de los precios mundiales, 1956 y 1957	4
3. Estados Unidos: Producto nacional bruto según su uso final, precios al por mayor y producción industrial, 1953-57	5
4. Estados Unidos: Balance de pagos 1955-57	6
5. Estados Unidos: Series mensuales seleccionadas, 1957- y 1958	7
6. Europa Occidental: Indices de producción, 1954-57.	8
7. Europa Occidental: Indices trimestrales de la producción industrial 1957 (corregidas para eliminar las variaciones estacionales)	8
8. Reservas mundiales en oro y en dólares (excluida la Unión Soviética y los Estados Unidos), 1955-57	9
9. Reino Unido y Estados Unidos: Series seleccionadas de variación de existencias, 1953-57	10
10. Estados Unidos: Obligaciones y gastos para las reservas de materiales estratégicos y críticos, 1947-57.	11
11. Estados Unidos: Transacciones en metales no ferrosos bajo la "Autoridad Prestataria" hasta el 30 de septiembre de 1957.	12
12. Estados Unidos: Trigo y algodón, superficies sembradas y producción, 1946-49 a 1957.	14
13. Estados Unidos: Existencias agrícolas y préstamos en virtud de los programas de apoyo de precios, 1949-57.	14
14. Estados Unidos: Existencias de algodón y trigo en virtud de los programas de apoyo de precios, 1949-57.	14
15. Estados Unidos: Valor de exportación de todos los convenios concluidos con países extranjeros en virtud de la Ley 480, Título I, hasta diciembre de 1957	14
16. Estados Unidos: Exportaciones totales y de productos seleccionados 1956-57	15
17. Estados Unidos: Exportaciones de algodón y trigo, 1954-1957	15
18. Importaciones de trigo y algodón por países europeos seleccionados en el primer semestre de 1956 y el primero de 1957	16
19. América Latina: Composición por productos de los convenios suscritos en virtud de la Ley 480, Título I, hasta el 31 de diciembre de 1957	16
20. Estados Unidos: Exportaciones agrícolas a América Latina.	16
21. Variación de las existencias de trigo y algodón en los Estados Unidos y otros países, julio de 1955 a julio de 1957	17
22. Estados Unidos: Importaciones globales FOB, 1946-57	18
23. Estados Unidos: Indices de cantidad, valor unitario y valor de las importaciones desde América Latina, 1946-57	19
24. Estados Unidos: Distribuciones de las importaciones por regiones	19
25. Estados Unidos: Indices de las importaciones procedentes de todas las regiones por clases económicas.	20
26. Estados Unidos: Importaciones desde América Latina, por grupos de productos	20
27. Estados Unidos: Índice de valores y participación relativa de las clases económicas en las importaciones de todas las regiones	20
28. Estados Unidos: Índice de la producción industrial y ramas industriales seleccionadas, 1950-57	21
29. Estados Unidos: Datos seleccionados sobre el producto nacional bruto y los gastos en consumo personal	21
30. Estados Unidos: Variaciones en las importaciones por categoría y series relacionadas de la demanda interna	22
31. Importaciones de países industriales seleccionados desde América Latina	23
32. Europa Occidental: Importaciones por regiones	24
33. Europa Occidental: Volumen de las importaciones totales y de las importaciones procedentes de América Latina para algunos productos, 1951 (ó 1952) y 1956	25
34. Europa Occidental: Distribución de las importaciones según su origen, 1951 y 1956	26
35. Europa Occidental: Importaciones procedentes de América Latina total y por países seleccionados, 1956-57	26
36. Importaciones de algunos países industriales desde América Latina, 1957	26
37. Reservas mundiales en oro y dólares, diciembre 1957 en comparación con diciembre 1953	28

Anexo estadístico

I. Estados Unidos: Importaciones de café	30
II. Estados Unidos: Importaciones de azúcar de caña	30
III. Estados Unidos: Importaciones de cacao.	30
IV. Estados Unidos: Importaciones de bananos	30
V. Estados Unidos: Importaciones de petróleo crudo	31
VI. Estados Unidos: Importaciones de fuel oil residual	31
VII. Estados Unidos: Importaciones de cobre y manufacturas	31
VIII. Estados Unidos: Importaciones de mineral de hierro y concentrados	31
IX. Estados Unidos: Importaciones de plomo y manufacturas	32
X. Estados Unidos: Importaciones de mineral de zinc	32

XI. Estados Unidos: Importaciones de mineral de estaño	32
XII. Estados Unidos: Importaciones de metales no ferrosos y aleaciones ferrosas	32
XIII. Estados Unidos: Importaciones de tres fertilizantes de nitrógeno seleccionados	33
XIV. Estados Unidos: Importaciones de lana en bruto	33
XV. Estados Unidos: Importaciones de sisal y henequén	33

CAPITULO II

38. Producción mundial estimada de algunos alimentos y materias primas	35
39. América Latina: Productos básicos de exportación. Precios en el mercado internacional	36
39-A América Latina: Productos básicos de exportación. Indices de precios en el mercado internacional	37
40. América Latina: Exportación de algunos productos básicos	41
41. Café: Importaciones, exportaciones y disponibilidades	42
42. Café: Precios y tostadura en los Estados Unidos	43
43. Cacao: Importaciones y exportaciones	45
44. Azúcar: Importaciones, exportaciones y disponibilidades	46
45. Trigo: Exportaciones, importaciones y disponibilidades	46
46. Algodón: Exportaciones, importaciones y disponibilidades	48
47. Lana: Exportaciones principales y consumo	48
48. Metales no ferrosos: Exportaciones y disponibilidades de cobre	49
49. Petróleo: Exportaciones e importaciones	51
50. América Latina: Valor de las exportaciones por países	53

CAPITULO III

51. América Latina: Afluencia bruta de capital y sus componentes principales, 1947-57	57
52. América Latina: Egreso bruto de capital y sus componentes principales, 1947-57	58
53. América Latina: Afluencia neta de capital, 1947-57	58
54. América Latina: Inversiones norteamericanas por industrias (excluidas las reinversiones), 1947-57	59
55. América Latina: Préstamos del Banco de Importaciones y Exportaciones, 1950-57	65
56. América Latina: Ventas de excedentes norteamericanos pagaderos en monedas nacionales y préstamos en estas monedas	67
57. América Latina: Préstamos del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, 1950-57	69
58. América Latina: Tendencias recientes y principales componentes de la afluencia neta de capitales	70
59. América Latina: Distribución de la afluencia neta de capitales según su origen	70
60. América Latina: Distribución de la afluencia neta de capitales según su origen, excluidas las inversiones directas de la industria petrolera	70

CAPITULO IV

61. América Latina: Remesas brutas de utilidades e intereses	74
62. América Latina: Remesas de ingresos de las compañías norteamericanas, por industria, 1955-56	75
63. América Latina: Servicios no financieros, excluido el turismo, en algunos años	76
64. América Latina: Ingresos y gastos de la cuenta de viajes, 1948-57	77
65. Estados Unidos: Gastos de viaje en el exterior (menos transporte), de residentes, por países y regiones	77
66. México: Distribución geográfica de los ingresos de viaje, 1956-57	78
67. América Latina: Valores unitarios de exportación y de importaciones, relación de precios del intercambio, 1947-56	80
68. América Latina: Valores unitarios de exportación e importación y relación de precios del intercambio, 1947-48 y 1955-56	81
69. América Latina: Variación de la relación de precios del intercambio y de los valores unitarios de exportación e importación entre 1947-49 y 1954-56	81
70. América Latina y países seleccionados: Valores unitarios de exportación e importación y relación de precios del intercambio, 1955-57	82
71. América Latina: Capacidad para importar total y corriente y sus componentes principales, 1947-56	85
72. América Latina: Variaciones de la capacidad para importar corriente y total entre 1947-49 y 1954-56	85
73. América Latina: Capacidad para importar CIF y sus componentes principales, cifras anuales para 1954, 1956 y 1957	86
74. América Latina: Capacidad para importar, por regiones, 1956-57	87
75. América Latina: Capacidad para importar y sus componentes principales, 1954 a 1957	88

SEGUNDA PARTE

CAPITULO I

76. América Latina: Tasas anuales de crecimiento por habitante	93
77. América Latina: Crecimiento en 1950-57	93
78. América Latina: Producto bruto de la agricultura y la industria en algunos países	93

79.	América Latina: Tasas anuales de crecimiento del producto bruto por habitante en algunos países	94
80.	América Latina: Inversión bruta en algunos países, 1955-57	94
81.	América Latina: Coeficientes de inversión bruta en capital fijo en algunos países	94
82.	América Latina: Producto bruto por sectores	95
83.	América Latina: Volumen físico de la producción agropecuaria, 1952-57.	95
84.	América Latina: Productos destinados principalmente a la exportación en comparación con los destinados casi exclusivamente al consumo interno	96
85.	América Latina: Producción de café.	97
86.	América Latina: Producción de fibra de algodón	98
87.	América Latina: Producción de trigo	99
88.	América Latina: Producción de arroz	100
89.	América Latina: Producción de azúcar	101
90.	América Latina: Producción industrial, 1956-57	102
91.	América Latina: Crecimiento del producto bruto del sector industrial en 1956-57.	102
92.	América Latina: Producción de cemento en 1956 y 1957 y expansión de la capacidad productiva	103
93.	América Latina: Producción y ensamble de vehículos automotores 1955-56 y 1957.	105
94.	América Latina: Producción de ácido sulfúrico y álcalis sódicos 1955, 1956 y 1957.	107
95.	América Latina: Producción de arrabio, acero en lingote y aceros laminados 1951, 1956 y 1957	109
96.	América Latina: Producción de pastas celulósicas, papeles y cartones.	112
97.	América Latina: Industrias de consumo corriente, 1956-57.	113
98.	América Latina: Producto bruto del sector minero, 1956-57	113

CAPITULO II

99.	Argentina: Ingreso y producto bruto por habitante, 1948-57	117
100.	Argentina: Exportaciones 1955, 1956, 1957	117
101.	Argentina: Importaciones 1955, 1956, 1957.	117
102.	Argentina: El balance de pagos; los ingresos y egresos corrientes	117
103.	Argentina: El balance de pagos; el movimiento de capital.	118
104.	Argentina: Composición de las importaciones, en el año de 1957.	119
105.	Argentina: Producción agropecuaria.	120
106.	Argentina: Utilización de la superficie productiva en la región pampeana	120
107.	Argentina: Desarrollo de la producción agrícola en la región pampeana	120
108.	Argentina: Superficie destinada a la ganadería en la región pampeana	121
109.	Argentina: Existencias de ganado en la región pampeana	121
110.	Argentina: Desarrollo de la ganadería bovina en la región pampeana	122
111.	Argentina: Carne vacuna disponible para el consumo interno y la exportación total del país.	122
112.	Argentina: Consumo interno de carnes por habitante	123
113.	Argentina: Productividad de las tierras ganaderas en 40 explotaciones de la provincia de Buenos Aires, clasificadas según la naturaleza y composición de los recursos forrajeros	124
114.	Argentina: Valor bruto de la producción manufacturera, 1946-57	125
115.	Argentina: Índices del sueldo y salario medio y de la producción por persona ocupada en la industria (incluida la minería y las construcciones).	128
116.	Argentina: Evolución del ingreso real medio y de la ocupación en la Administración Pública y los ferrocarriles	129
117.	Argentina: Índice de la relación interna de precios de la producción agropecuaria exportable comparado con el índice de la relación de precios del intercambio exterior	130
118.	Argentina: Relación de cambio entre el peso y el dólar en el comercio exterior	131
119.	Argentina: Tipos promedios de cambio de las exportaciones en el último trimestre de 1957.	131
120.	Argentina: Tipos promedios de cambio de las importaciones en el último trimestre de 1957.	131
121.	Argentina: Relación entre los precios netos industriales y el nivel general de precios implícitos	132
122.	Argentina: Distribución del crédito a la actividad privada	133
123.	Argentina: Incremento de créditos a la actividad privada y su comparación con el del producto bruto global y de los precios	133
124.	Argentina: Creación bruta y aumento neto de los medios de pago y su origen	134
125.	Argentina: Medios de pago y su incremento	134

CAPITULO III

126.	Brasil: Exportaciones FOB, 1953 a 1957	136
127.	Brasil: Disponibilidades y colocación del café exportable 1953/54 - 1957/58	137
128.	Brasil: Comparación entre la capacidad para importar y las importaciones efectivas, 1954-1957	138
129.	Brasil: Licencias para importaciones de equipo con respaldo especial de divisas, 1955 a 1957	139
130.	Brasil: Estructura de las importaciones CIF, 1954 a 1957	140
131.	Brasil: Producción e importaciones de petróleo, 1954 a 1957.	140
132.	Brasil: Producción e importaciones de trigo y harina.	140

133.	Brasil: Licitaciones cambiarias a mediados de año, 1954-57	141
134.	Brasil: Obligaciones de amortización pendientes al 31 de diciembre de 1957	143
135.	Brasil: Índice de precios, 1952-1957.	146
136.	Total del activo y pasivo de las autoridades monetarias del Brasil, 1952-57.	147
137.	Brasil: Inversiones, 1953-56	147
138.	Brasil: Total de activo y pasivo de bancos comerciales, 1952-57	148
139.	Brasil: Producción agrícola para el consumo interno.	148
140.	Brasil: Cuenta de ahorros e inversiones, 1955	149
141.	Brasil: Precios de exportación, primas y precios de compra del café (cosecha 1957/58).	153
142.	Brasil: Producto nacional según su origen, 1953-57	158
143.	Brasil: Índices de producción agrícola 1953-57.	158
144.	Brasil: Producción de las industrias manufactureras, 1954-56.	160

Anexo estadístico

I.	Brasil: Relación de existencias a ventas en el comercio mayorista, por tipo de producto, cifras trimestrales, 1955-57.	162
II.	Brasil: Relación de existencias a ventas para las manufacturas por industria, 1955-57	162
III.	Brasil: Importaciones y producción de determinados materiales y semi-manufacturas, 1954-57	163

CAPITULO IV

145.	Colombia: Factores que influyen sobre la capacidad para importar, 1952-57	165
146.	Colombia: Importaciones según su clasificación (CIF)	167
147.	Colombia: Influencias que recaen sobre el valor en pesos de las exportaciones de café	171
148.	Colombia: Factores que influyen sobre el ingreso del sector cafetero, 1952-57	171
149.	Colombia: Índice de precios de consumo (clase trabajadora), 1953-57	174
150.	Colombia: Inversiones de capital fijo y costos de construcción, 1952 a 1957	174
151.	Colombia: Existencias comerciales y manufacturas (a fin de año) 1953 a 1957	175
152.	Colombia: Pasivos y activos bancarios	176
153.	Colombia: Límites legales y situación bancaria efectiva, 1952-57	177
154.	Colombia: Hacienda Pública, 1953 a 1957	179
155.	Colombia: Balance de pagos en cuenta corriente, 1952-57	180
156.	Colombia: Producción, importación y consumo aparente de algodón	183
157.	Colombia: Producción, importación y consumo aparente de oleaginosas	183
158.	Colombia: Producción, importación y consumo aparente de trigo	183
159.	Colombia: Producción e importación de acero	185
160.	Colombia: Producción, importación, exportación y consumo aparente de cemento	186

Anexo estadístico

I.	Colombia: Existencias y producción de todas las sociedades anónimas, 1953-56	188
II.	Colombia: Existencias y producción de las compañías petroleras, 1953-56	188
III.	Colombia: Existencias y producción de todas las sociedades manufactureras, 1953-56	189
IV.	Colombia: Existencias y producción de sociedades de industrias mecánicas, 1953-56.	189
V.	Colombia: Existencias y producción de sociedades de industrias químicas y farmacéuticas, 1953-56	189
VI.	Colombia: Existencias y producción de sociedades de industrias textiles algodoneras, 1953-1956	190
VII.	Colombia: Existencias y producción de sociedades de industrias de textiles de lana, 1953-56	190
VIII.	Colombia: Existencias y producción de industrias de tejidos de seda, 1953-56	190
IX.	Colombia: Existencias y producción de sociedades de industrias de vestuarios, 1953-56	191
X.	Colombia: Existencias y ventas de las sociedades de servicios, 1953-1956	191
XI.	Colombia: Existencias y ventas de las sociedades comerciales, 1953-1956	191
XII.	Colombia: Producción mensual de una pequeña muestra de empresas manufactureras (83 empresas), 1956-57	192
XIII.	Colombia: Pequeña muestra (60 empresas) de la producción y existencia de la industria manufacturera, trimestral, 1956-57	193
XIV.	Colombia: Pequeña muestra (60 empresas) de la relación existencia-producción de la industria manufacturera, trimestral, 1956-57.	194
XV.	Colombia: Pequeña muestra de la manufactura	194

CAPITULO V

161.	Cuba: Producción, exportaciones, existencias e índices de precios del azúcar, 1951-1957	196
162.	Cuba: Balance de mercancías y servicios de 1952 a 1957	198
163.	Cuba: Financiamiento del déficit en cuenta corriente, 1952 a 1957	198
164.	Cuba: Evolución del ingreso nacional neto por sectores, y de las inversiones públicas y privadas, 1951-1957	199
165.	Cuba: Gastos e ingresos corrientes del Estado, 1951/52-1956/57	200
166.	Cuba: Inversión bruta en capital fijo, 1952 a 1957	200
167.	Cuba: Distribución por destino económico del crédito concedido por los bancos oficiales de desarrollo, diciembre 1952-sep-tiembre 1957	201

<i>Cuadro</i>	<i>Página</i>
168. Cuba: Activos y pasivos del sistema bancario, 1952-57	203
169. Cuba: Índices de volumen físico de la producción agropecuaria y de sus principales componentes, 1949-50/1957-58.	204
170. Cuba: Producción agropecuaria, 1949-51/1957-58	204
171. Cuba: Estructura de la producción agropecuaria, 1949-1957	205
172. Cuba: Volumen físico de las importaciones totales y agropecuarias, 1949-1956	206
173. Cuba: Origen de la oferta interna de varios productos agrícolas, 1949 y 1955	206
174. Cuba: Volumen físico de las importaciones agropecuarias 1949-51, 1955 y 1956	207
175. Cuba: Volumen físico de la producción manufacturera, 1952-57	208
176. Cuba: Índices del volumen físico de la producción manufacturera, 1952-57	210
177. Cuba: Generación y consumo de energía eléctrica en servicio público, 1952-57	211
178. Cuba: Capacidad de generación de energía eléctrica instalada en servicio público, 1952-57.	212

Anexo estadístico

I. Cuba: Producción y consumo aparente de cemento, 1950-57	213
II. Cuba: Capacidad teórica de producción, producción y utilización de la capacidad de producción de cemento, 1950-57	213
III. Cuba: Fertilizantes químicos regados por principales tipos de cultivo, años agrícolas 1950/51 a 1956/57	213
IV. Cuba: Producción y consumo aparente de fertilizantes químicos, años agrícolas 1950-51 a 1956-57	214
V. Cuba: Producción de superfosfatos sencillos (20%), 1950-57	214
VI. Cuba: Producción de rayón, 1950-57	214
VII. Cuba: Capacidad de producción de rayón, 1954 y 1955	214
VIII. Cuba: Producción de ácido sulfúrico y óleum, 1950-57	214
IX. Cuba: Producción y consumo aparente de neumáticos y cámaras, 1950-57	215
X. Cuba: Capacidad de producción de la industria de neumáticos, 1954-58	215
XI. Cuba: Producción y consumo aparente de harina de trigo, 1950-57	215
XII. Cuba: Producción y consumo aparente de cerveza, 1950-57	215

CAPITULO VI

179. Chile: Producto bruto por sectores	217
180. Chile: Capital geográfico existente	217
181. Chile: Población remunerada.	217
182. Chile: Ingreso real medio por persona ocupada	218
183. Chile: Distribución del gasto nacional	218
184. Chile: Producto bruto, producto bruto ajustado y efecto de la relación de precios del intercambio, 1950-57	221
185. Chile: Índices de precios mayoristas y relativos, por grupos de productos, 1956-57	222
186. Chile: Inversión interna bruta en capital fijo, 1954-57	223
187. Chile: Producto bruto por sectores de origen, 1950-57	224
188. Chile: Disponibilidad aparente por habitante de los principales alimentos	226
189. Chile: Variaciones anuales de gastos, ingresos, déficit y costo de la vida	226
190. Chile: Proporción del déficit fiscal financiada por el sistema bancario	226
191. Chile: Proporción de impuestos directos e indirectos en el total de los ingresos tributarios, excluida la gran minería	227
192. Chile: Aumento anual en el medio circulante, préstamos bancarios, producto bruto y costo de la vida, 1952-57	228

CAPITULO VII

193. México: Valor y volumen de las exportaciones por principales productos, 1954-57	231
194. México: Exportaciones de algodón de 1955 a 1957, por países	232
195. México: Capacidad total para importar, importaciones de mercancías y variación en las reservas internacionales oficiales, 1954 a 1957	233
196. México: Índices de volumen y precios de las exportaciones e importaciones, relación de intercambio y capacidad para importar generada por las exportaciones, 1954-57	233
197. México: Estructura de las importaciones de 1954 a 1957	234
198. México: Producto e ingreso en 1957 y variaciones anuales, 1954-57	235
199. México: Índices de precios al mayoreo.	236
200. México: Índices de producción agrícola, 1954-57.	237
201. México: Índices de producción manufacturera.	239
202. México: Índices de producción minera.	240
203. México: Índices de producción petrolera, 1954-57.	242
204. América Latina: Variaciones porcentuales de las importaciones entre 1947-49 y 1954-56.	246
205. América Latina: Importaciones de algunos países según determinadas procedencias 1948-49 y 1955-56	246
206. América Latina: Valor CIF de las importaciones en el conjunto de la región y en sus países, 1954, 1956 y 1957	247
207. Índice de algunos fletes marítimos	248
208. América Latina: Importancia relativa de las importaciones de bienes de capital en algunos países	249

209.	América Latina: Participación de los Estados Unidos en las importaciones totales (CIF)	249
210.	América Latina: Saldos de la cuenta de mercaderías y de balance de pagos y relación entre las reservas de oro y divisas y las importaciones (CIF), 1947-49 y 1954-56	251
211.	América Latina: Relación porcentual entre el saldo de la cuenta corriente y las importaciones CIF en algunos países	252
212.	América Latina: Saldo de la cuenta corriente y del balance de pagos en 1954, 1956 y 1957.	253
213.	América Latina: Saldo del balance de pagos y variaciones de sus cuentas compensatorias en algunos países	257
214.	América Latina: Reservas de oro y divisas en meses de importación	257
Estudio especial		
I.	América Latina: Exportaciones totales al mundo	265
II.	América Latina: Volumen físico de las exportaciones agropecuarias con y sin la Argentina, promedios anuales.	265
III.	América Latina: Volumen físico de las exportaciones intrarregionales y extrarregionales agropecuarias	266
IV.	América Latina: Volumen físico de las exportaciones agropecuarias	267
V.	América Latina: Relación de precios del intercambio, 1925-56	268
VI.	América Latina: Volumen físico y poder adquisitivo de las exportaciones agropecuarias y relación de precios del intercambio agrícola	268
VII.	América Latina: Cambio en el volumen de las exportaciones y los precios medios reales de los principales productos entre los años de preguerra y 1952-55	268
VIII.	América Latina: Valor de las exportaciones agropecuarias	269
IX.	América Latina: Volumen físico de las importaciones de productos agropecuarios intra y extraregionales	270
X.	América Latina: Volumen físico de las importaciones de productos agropecuarios	271
XI.	América Latina: Balance del comercio exterior de productos agropecuarios	271
XII.	Trigo: Situación mundial y latinoamericana de producción y comercio exterior.	273
XIII.	Maíz: Situación mundial y latinoamericana de producción y comercio exterior.	274
XIV.	Azúcar: Situación mundial y latinoamericana de producción y comercio exterior	275
XV.	Algodón: Situación mundial y latinoamericana de producción y comercio exterior	276
XVI.	Café: Situación mundial y latinoamericana de producción y comercio exterior	278
XVII.	Cacao: Situación mundial y latinoamericana de producción y comercio exterior	279
XVIII.	Carne fresca enfriada y congelada: Situación mundial y latinoamericana de comercio exterior	280
XIX.	Argentina. Volumen físico de la producción agropecuaria, 1920-57	282
XX.	Argentina: Volumen físico y destino de la producción agropecuaria, 1920-57	283
XXI.	Argentina: Volumen físico de la producción y exportación agropecuaria, 1920-56.	284
XXII.	Argentina: Volumen físico y poder adquisitivo de las exportaciones, 1920-55	284
XXIII.	Argentina: Principales exportaciones agropecuarias, 1920-56	285
XXIV.	Argentina y otros países: Participación en las exportaciones mundiales de algunos productos agropecuarios en años seleccionados	287
XXV.	Argentina: Volumen físico de las importaciones agropecuarias 1920-55	288
XXVI.	Argentina: Importaciones agropecuarias, 1920-55	288
XXVII.	Argentina: Exportaciones e importaciones agropecuarias totales y netas, 1920-55	289
XXVIII.	Brasil: Volumen físico y destino de la producción agropecuaria, 1930-56	290
XXIX.	Brasil: Poder adquisitivo de las exportaciones agropecuarias, 1935-56	291
XXX.	Brasil: Exportaciones agropecuarias, 1930-56	292
XXXI.	Brasil y otros países: Participación en las exportaciones mundiales de algunos productos agropecuarios	293
XXXII.	Brasil: Importaciones totales y agropecuarias, 1935-56	294
XXXIII.	Brasil: Importaciones agropecuarias, 1935-56	294
XXXIV.	Brasil: Volumen físico de las exportaciones e importaciones agropecuarias totales y netas, 1935-56	295
XXXV.	Colombia: Volumen físico y destino de la producción agropecuaria, 1925-57	296
XXXVI.	Colombia: Volumen físico y destino de la producción agropecuaria, 1925-56	297
XXXVII.	Colombia: Volumen físico y poder adquisitivo de las exportaciones, 1925-56	297
XXXVIII.	Colombia: Principales exportaciones agropecuarias, volumen y valor, 1925-56	298
XXXIX.	Colombia: Importaciones agropecuarias, clasificadas en productos alimenticios y no alimenticios, 1937-56	299
XL.	Colombia: Importaciones agropecuarias, clasificadas en sustituibles y no sustituibles por producción nacional, 1937-56	300
XLI.	Colombia: Exportaciones e importaciones agropecuarias totales y netas, 1937-56.	300
XLII.	Chile: Volumen físico de la producción agropecuaria, 1935-56	302
XLIII.	Chile: Volumen físico de la producción y exportación agropecuaria.	302
XLIV.	Chile: Exportaciones agropecuarias y no agropecuarias, 1935-56	303
XLV.	Chile: Composición de las exportaciones agropecuarias, 1935-56.	303
XLVI.	Chile: Exportaciones de productos agrícolas, 1935-56.	303
XLVII.	Chile: Importaciones agropecuarias y no agropecuarias, 1935-56	304
XLVIII.	Chile: Importaciones agropecuarias (productos alimenticios y no alimenticios), 1935-56.	305
XLIX.	Chile: Valor de las importaciones (totales y de productos agropecuarios sustituibles por producción nacional), 1935-56	306
L.	Chile: Importaciones de bienes de capital y de productos agropecuarios sustituibles por producción nacional; saldo del balance de pagos, 1942-56	307

LI.	Chile: Principales importaciones de productos agropecuarios, 1935-56	307
LII.	Chile: Exportaciones e importaciones agropecuarias totales y netas, 1930-56.	308
LIII.	Chile: Disponibilidades de productos agropecuarios para consumo interno (alimenticios y no alimenticios), 1942-55	310
LIV.	Chile: Disponibilidades por habitante de los principales productos agropecuarios y origen de estas disponibilidades, 1946-55.	311
LV.	México: Volumen de la producción agropecuaria, 1932-56.	312
LVI.	México: Volumen de la producción agrícola por categorías de productos, 1932-56	313
LVII.	México: Volumen de la producción agropecuaria por habitante	313
LVIII.	México: Composición de las exportaciones agropecuarias, 1932-56.	314
LIX.	México: Volumen de las exportaciones de los principales productos agrícolas 1934-56.	314
LX.	México: Exportaciones totales y agropecuarias, 1937-56.	315
LXI.	México: Volumen de la producción y de las exportaciones agropecuarias, 1934-56.	315
LXII.	México: Importaciones agropecuarias totales y por habitante, 1934-56.	315
LXIII.	México: Importaciones totales y agropecuarias, 1937-56.	316
LXIV.	México: Composición de las importaciones agropecuarias, 1934-56	316
LXV.	México: Exportaciones e importaciones agropecuarias totales y netas, 1934-56	317
LXVI.	México: Capacidad para importar, exportaciones (netas) e importaciones agropecuarias, importaciones de bienes de capital y saldo de la balanza de pagos 1946-55	318
LXVII.	México: Disponibilidades internas agropecuarias, alimenticias y no alimenticias, 1934-56.	318
LXVIII.	México: Disponibilidades internas agropecuarias, alimenticias y no alimenticias por habitante, 1934-56.	319
LXIX.	México: Consumo aparente por habitante de los principales productos agropecuarios, 1934-56	319

Gráfico

INDICE DE GRAFICOS

I.	Precios del algodón y el trigo	35
II.	Precios de maíz, carne y lana	38
III.	Precios de café, cacao y azúcar.	38
IV.	Precios de cobre y estaño	40
V.	Precios de plomo, zinc y petróleo.	40
VI.	América Latina: Valores unitarios de exportación y relación de precios del intercambio en el conjunto de la región y en países seleccionados	80
VI-A.	América Latina: Valores unitarios de exportación y relación de precios del intercambio en países seleccionados.	80
VII.	Las relaciones internas de precios agropecuarios e industriales y su comparación con la relación de precios del intercambio exterior	130
VIII.	Brasil: Exportaciones, 1948-57	136
IX.	Brasil: Índices de precios, 1948-57	146
X.	Brasil: Precios del café en moneda norteamericana y brasileña.	149
XI.	Brasil: Relación entre existencias y ventas, 1955-57.	151
XII.	Colombia: Precios del café, 1953-57.	172
XIII.	Colombia: Índices de precios, 1952-57	174
XIV.	Cuba: Producto, ingreso e inversión bruta, 1951-57.	195
XV.	América Latina: Variaciones de las exportaciones e importaciones de los distintos países, 1954-56/1947-49	250
XVI.	América Latina: Índices de las importaciones y del ingreso bruto en algunos países a precios constantes	255
A.	América Latina: Volumen físico de las importaciones agropecuarias de origen interlatinoamericano y extrarregional	270
B.	América Latina: Balance del comercio exterior de productos agropecuarios por habitante.	271
C.	Trigo: Exportaciones mundiales y principales países exportadores	273
D.	Maíz: Exportaciones mundiales y principales países exportadores.	274
E.	Azúcar: Exportaciones mundiales y principales países exportadores.	276
F.	Algodón: Exportaciones mundiales y principales países exportadores.	277
G.	Café: Exportaciones mundiales y principales países exportadores.	278
H.	Cacao: Exportaciones mundiales y principales países exportadores	279
I.	Carnes frescas., enfriadas y congeladas: Exportaciones mundiales y principales países exportadores	281
J.	Argentina: Producción agropecuaria por habitante, total y clasificada según esté destinada preferentemente a la exportación o al consumo interno	282
K.	Argentina: Balance del comercio exterior de productos agropecuarios	289
L.	Brasil: Producción agropecuaria por habitante, total y clasificada según esté destinada preferentemente a la exportación o al consumo interno.	291
M.	Brasil: Balance del comercio exterior de productos agropecuarios	295
N.	Colombia: Balance del comercio exterior de productos agropecuarios	301
O.	Chile: Producción agropecuaria y agrícola por habitante.	302
P.	Chile: Balance del comercio exterior de productos agropecuarios.	309
Q.	México: Balance del comercio exterior de productos agropecuarios.	317

NOTA EXPLICATIVA

Tres puntos (...) indican que los datos faltan o no constan por separado.

La raya (—) indica que la cantidad es nula o mínima.

Un espacio en blanco () en un cuadro significa que el artículo no es aplicable.

El signo menos (—) indica déficit o disminución.

El punto (.) se usa para indicar decimales.

Un espacio se usa para separar los millares y los millones (3 123 425).

Una diagonal (/) indica un año agrícola o fiscal; por ejemplo, 1955/56.

Un asterisco (*) se utiliza para indicar cifras parcial o totalmente estimadas.

El uso de un guión entre fechas de años (1948-53) indica normalmente un promedio del período completo de años civiles que cubre e incluye los años inicial y final.

La preposición ("a") entre los años (1948 a 1952) significa el período completo, por ejemplo de 1948 a 1952, ambos inclusive.

El término "tonelada" se refiere a toneladas métricas, y "dólares" al dólar de los Estados Unidos, a no ser que se indique expresamente otra cosa.

Debido a que a veces se redondean la cifras, los datos parciales y los porcentos presentados en los cuadros no suman siempre el total correspondiente.

Las iniciales "CEPAL" se refieren a la Comisión Económica para América Latina.

NOTA PRELIMINAR

El presente Estudio es el octavo dentro de la serie de informes anuales preparados por la Secretaría de la Comisión Económica para América Latina con el fin de examinar la situación económica latinoamericana, servir las necesidades de la Comisión y colaborar en la tarea encomendada por el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas al Departamento de Asuntos Económicos y Sociales en el sentido de que informe sobre las condiciones económicas del mundo en la actualidad.

El Estudio correspondiente a 1957 presenta en su estructura y contenido algunas modificaciones con respecto a otros estudios anteriores. La primera parte examina la situación externa de la economía latinoamericana, viéndola en función de la economía mundial. Con ese fin se ha dedicado un primer capítulo al análisis de los problemas que ofrece el mercado internacional para los productos latinoamericanos. El estudio de los niveles de actividad económica en los Estados Unidos y en Europa Occidental, de las variaciones de las existencias y de las importaciones de los países industriales, proporciona el necesario marco de referencia para comprender la situación presente de las exportaciones latinoamericanas y establecer sus posibles perspectivas. En el segundo capítulo, dedicado a examinar con mayor detalle esas exportaciones, se analizan primeramente los precios del mercado internacional para ver después por separado lo que ha sucedido con ocho productos seleccionados por su importancia y significación dentro del comercio exterior de la región. El capítulo tercero se endereza al análisis de los movimientos de capital —privados y oficiales— en América Latina, y el cuarto al de su capacidad para importar, con secciones especiales sobre los pagos e ingresos en la cuenta de servicios y la relación de precios del intercambio.

En la segunda parte del Estudio se hace el examen de la situación económica interna de América Latina. En un primer capítulo, en que se considera a la región en su conjunto, se analiza el producto en los sectores agrícola, industrial y minero, después de unas breves consideraciones sobre el ritmo de crecimiento latinoamericano. A continuación siguen seis capítulos en que se estudian por separado los problemas económicos actuales de la Argentina, el Brasil, Colombia, Cuba, Chile y México. En estos capítulos por países —en que se han abordado a fondo los problemas nacionales durante 1957 y el período inmediatamente anterior— reside tal vez la mayor novedad de este Estudio.

La tercera parte, en fin, se ocupa en su único capítulo del balance de pagos del conjunto de América Latina y sus distintos países. El análisis no se ha limitado a los acontecimientos de 1957 en este campo, sino que se ha hecho extensivo al decenio 1947-56. Ello ha permitido examinar las tendencias a mediano plazo en las presiones sobre el equilibrio externo latinoamericano lo mismo en sus factores internos que internacionales. El capítulo se cierra con un análisis sobre el financiamiento compensatorio del saldo de balance de pagos y unas breves consideraciones sobre la política cambiaria y comercial más reciente.

Por último, se ha incluido en el Estudio de 1957 un ensayo especial sobre el comercio de productos agropecuarios en América Latina. Después de una sección en que se aborda en general la evolución de las exportaciones y las importaciones agropecuarias en el último cuarto de siglo, el análisis se torna sobre los siete productos que se consideran más importantes en este comercio. Sigue después un examen por países en que recibe cuidadosa atención el comercio agropecuario de la Argentina, el Brasil, Colombia, Chile y México.

El presente Estudio se publica bajo la exclusiva responsabilidad de la Secretaría Ejecutiva, y los puntos de vista que en él se sostienen no deben atribuirse a la Comisión ni a sus gobiernos miembros.

PRIMERA PARTE

AMERICA LATINA Y LA ECONOMIA MUNDIAL

INTRODUCCION

En 1957 volvió a aumentar considerablemente el comercio mundial. (Véase el cuadro 1.) El incremento total alcanzó a casi 7 000 millones de dólares, o sea alrededor de 7.5 por ciento. Sin embargo, las exportaciones de América Latina apenas variaron.¹ Ello obedeció en parte a una modificación de la relación de precios del intercambio internacional. Si se comparan promedio anuales, los precios de los productos primarios registraron poco aumento entre 1956 y 1957, en tanto que los precios de exportación de las manufacturas continuaron subiendo y con rapidez mayor que en años anteriores. Por otra parte, hubo una ligera reducción del volumen de las exportaciones latinoamericanas mientras que el del conjunto del comercio internacional siguió creciendo merced sobre todo a la continua expansión del intercambio de manufacturas, y también a que siguió aumentando el volumen de las exportaciones de algunas otras zonas no industriales.

Entre los productos primarios, parece que en 1957 los precios de los productos agropecuarios habían retornado ya en términos generales a sus niveles de 1953. El auge de precios del cacao y del café en 1954 mejoró temporalmente la situación de todo el grupo de alimentos, pero aparte de ello, el nivel medio de los precios no ha variado mucho. Por otro lado, los precios de los minerales bajaron al terminar la guerra de Corea, y posteriormente registraron alzas todos los años. Sin embargo, el mejoramiento que experi-

¹ En todo el *Estudio* debe tenerse en cuenta que las exportaciones de América Latina comprenden las intrarregionales.

mentaron los precios de los minerales entre 1956 y 1957 no se debió a los metales —cuyos precios bajaron—, sino a los demás minerales, y sobre todo al petróleo.

El mantenimiento a un mismo nivel de las exportaciones latinoamericanas en 1957 es en realidad ilusorio. Si del valor global se deduce lo que corresponde al principal productor de petróleo (Venezuela), se aprecia que las exportaciones latinoamericanas decayeron y ya no es posible observar ninguna tendencia marcada hacia el alza en las exportaciones de los últimos 5 años. Además —como se verá en el capítulo III de esta Primera Parte del *Estudio*—, si bien es cierto que en 1957 hubo un aumento notable de las inversiones de capital extranjero en América Latina, no lo es menos el hecho de que esas inversiones se concentraron en gran medida en los yacimientos petroleros venezolanos. Para comprender las variaciones corrientes de las transacciones latinoamericanas con el exterior es preciso tener presente en todo momento el marcado contraste que ofrece la situación de Venezuela con la de los otros países latinoamericanos, sobre todo en 1957.

Otro punto de importancia general es que los precios de los productos primarios, aunque presentan en promedio variaciones muy pequeñas entre 1956 y 1957, en su mayor parte subieron en 1956 (el incidente del Canal de Suez ocurrió poco después de haberse obtenido malas cosechas en Europa y América Latina), y esa alza se prolongó hasta comienzos del año siguiente. Los promedios anuales de 1957 corresponden a los precios relativamente buenos que alcan-

Cuadro 1

INTERCAMBIO MUNDIAL Y LATINOAMERICANO (SERIES SELECCIONADAS)

	1953	1954	1955	1956	1957
	(Miles de millones de dólares)				
Exportaciones mundiales	73.3	76.1	82.8	92.0	98.8
Exportaciones latinoamericanas	7.66	7.92	8.10	8.75	8.76
Exportaciones latinoamericanas (sin Venezuela)	6.15	6.25	6.20	6.55	6.35
	(1953 = 100) ^a				
<i>Precio mundial de los productos primarios:</i>					
Total	100	104	101	102	104
Alimentos	100	108	99	99	100
Café, cacao y té ^b	100	141	107	107	102
Productos agrícolas no alimenticios	100	100	102	101	102
Minerales	100	99	102	110	115
Metales ^b	100	95	104	112	110
Precios de las exportaciones de todos los países no industriales	100	102	100	99	100
Precios de las exportaciones latinoamericanas	100	107	98	98	99
Precios de las exportaciones latinoamericanas (excluido el petróleo)	100	107	97	96	99
Precios de las exportaciones mundiales de manufacturas	100	98	100	103	107
Volumen de las exportaciones de todos los países no industriales	100	102	111	118	121
Volumen de las exportaciones latinoamericanas	100	98	107	116	114
Volumen de las exportaciones latinoamericanas (excluido el petróleo)	100	95	102	111	105
Volumen de las exportaciones mundiales de manufacturas	100	105	113	125	(132) ^c

FUENTES: Para exportaciones e índices mundiales: Naciones Unidas, *Monthly Bulletin of Statistics*, marzo y mayo de 1958. Para exportaciones latinoamericanas, véase el capítulo IV.

^a Los índices no toman en cuenta las economías de planificación centralizada. Los precios se expresan en dólares. Los índices latinoamericanos para 1957 fueron estimados por la CEPAL.

^b Incluido en el grupo anterior.

^c Primeros nueve meses.

zaron muchos productos en el primer semestre gracias a la persistencia de ese pequeño auge temporal. Sin embargo, las cotizaciones de los productos primarios se debilitaron en el curso de todo el año. (Véase el cuadro 2.) De nuevo hay que exceptuar al petróleo; sus precios se mantuvieron a los elevados niveles de los primeros meses, contribuyendo a mitigar el descenso del índice correspondiente a los de los minerales. Otra excepción es el cacao, ya que la mala cosecha africana hizo subir su precio —y el índice de este grupo de bebidas— después de mediados de año. Pero a fines de 1957, casi todos los precios habían vuelto a tener los niveles de comienzos de 1956 y seguían bajando. Sin embargo, los precios de las manufacturas continuaron aumentando con regularidad y por lo tanto la relación de precios del intercambio de los productores primarios se deterioró hasta un punto tal, que al término de 1957 llegó a ser la peor registrada en muchos años.

Por lo tanto, al iniciarse el receso económico en los Estados Unidos en el segundo semestre del año, el comercio exterior de América Latina —si se excluye a Venezuela— no mostraba ya síntoma alguno de mejoramiento a largo plazo y estaba además sujeto a otras influencias a corto plazo que tendían a deprimirlo.

El capítulo I se destina al análisis de algunas de las

fuerzas económicas que ejercen importante influencia sobre las ventas latinoamericanas en el exterior. Entre los factores que determinan la demanda de exportaciones latinoamericanas, figuran los niveles de actividad económica y la política adoptada en relación con las existencias en los países industriales compradores de productos de esta región, y sobre todo en los Estados Unidos, que absorben casi la mitad de esas exportaciones. En seguida se analizan los cambios experimentados a largo y corto plazo por las ventas latinoamericanas en los Estados Unidos y Europa Occidental. Por último, se hacen algunas consideraciones sobre las perspectivas actuales de la exportación. El capítulo II contiene un análisis más pormenorizado de determinados productos latinoamericanos de exportación y de las variaciones de las exportaciones en los países que de ellos dependen. En el capítulo III se estudia con cierto detenimiento el movimiento de capitales extranjeros hacia América Latina desde distintas fuentes privadas y oficiales, dada su creciente importancia como fuente de divisas. Por último, en el capítulo IV se toman en cuenta los cambios en los ingresos derivados de servicios, como turismo, y los movimientos de los precios de importación, para mostrar luego el efecto total de estos distintos factores sobre la capacidad para importar latinoamericana.

Cuadro 2

INDICES TRIMESTRALES DE LOS PRECIOS MUNDIALES, 1956 Y 1957

(1953 = 100)

	1956				1957			
	I	II	III	IV	I	II	III	IV
<i>Índice de precio mundial de los productos primarios:</i>								
Todos los productos primarios.	100	100	102	105	107	105	103	100
Alimentos.	96	97	101	102	102	101	99	97
Bebidas ^a	100	103	113	112	105	100	102	102
Productos agrícolas no alimenticios	99	100	100	103	104	104	102	98
Minerales.	108	108	109	114	120	115	112	111
Metales ^a	113	111	111	113	114	112	108	104
<i>Precios de las exportaciones mundiales de manufacturas.</i>								
	102	103	103	104	106	107	107	108

FUENTE: Naciones Unidas, *Monthly Bulletin of Statistics*, marzo 1958.

^a Incluido en el grupo anterior.

Capítulo I

EL MERCADO MUNDIAL Y LOS PRODUCTOS LATINOAMERICANOS

I. CAMBIOS EN EL NIVEL DE ACTIVIDAD ECONOMICA DE LOS ESTADOS UNIDOS

Los Estados Unidos se recuperaron en forma rápida y vigorosa del receso de 1953-54. (Véase el cuadro 3.) El producto bruto se elevó en 9 por ciento entre 1954 y 1955, y de ese por ciento un 7 por ciento correspondió a un incremento efectivo del volumen. Se registró en seguida entre 1955 y 1956 otra alza de 6 por ciento (3 en volumen y 3 por ciento en los precios.) Las inversiones en capital fijo y en existencias aumentaron sustancialmente y las exportaciones crecieron con rapidez mayor que las importaciones. Sin embargo, en el curso de 1956 fue más pausado el ritmo de crecimiento. Las inversiones de capital fijo dejaron de aumentar con tanta rapidez y lo mismo pasó con las que se hacían en existencias. Como los precios aumentaban ahora a una tasa cercana al 1 por ciento trimestral, el incremento

real de esos componentes del producto era pequeño, a pesar de que habían alcanzado entonces niveles muy elevados. Pero el auge estaba cobrando bríos al impulso de otras fuerzas. El crecimiento de los gastos gubernamentales, se aceleró y lo mismo sucedió con el consumo y con los saldos exportables, lo que viene a reflejarse en las grandes ventas de productos agropecuarios y petróleo a Europa Occidental, financiándose algunas de las exportaciones agrícolas según el programa de colocación de excedentes mencionado. La producción industrial, después de haber permanecido sin variación alguna durante gran parte del año 1956, se elevó de nuevo. Sin embargo, de allí en adelante el producto nacional real no volvió a progresar y la producción industrial decayó ligeramente.

Cuadro 3

ESTADOS UNIDOS: PRODUCTO NACIONAL BRUTO SEGUN SU USO FINAL, PRECIOS AL POR MAYOR Y PRODUCCION INDUSTRIAL, 1953-57

(Miles de millones de dólares)

	1953	1954	1955	1956	1957	1956 ^a				1957 ^a			
						I	II	III	IV	I	II	III	IV
Consumo personal. . .	231	237	254	267	280	263	265	269	272	277	279	284	282
Capitalización fija bruta	—	50	56	61	64	59	61	62	63	64	63	64	64
Variación de las existencias ^b	—	-2	4	5	1	5	5	3	5	—	3	3	-3
Inversión neta en el exterior.	-2	—	—	1	3	—	1	2	2	4	4	3	2
Gastos públicos.	84	77	77	80	86	78	79	81	83	86	87	87	87
Producto nacional bruto	363	361	392	415	434	405	411	417	426	430	436	440	433
Precios al por mayor (1947/49 = 100)	110	110	111	114	118	112	114	115	116	117	117	118	118
Producción industrial (1947/49 = 100)	134	125	139	143	143	142	142	141	146	146	143	144	139

FUENTES: 1955-57: Departamento de Comercio de los Estados Unidos *Survey of Current Business*, febrero de 1958 exceptuando los precios mayoristas de 1956. Otros años *Economic Report of the President*, 1958.

^a Cifras trimestrales reajustadas para eliminar las variaciones estacionales y expresadas en tasas anuales. (El índice de precios al por mayor no ha sido reajustado para eliminar las variaciones estacionales.)

^b Excluidos los cambios en las existencias estratégicas y derivadas del apoyo a los precios, que son cubiertas por el gasto gubernamental.

No obstante, las variaciones de la producción fueron pequeñas durante la mayor parte de 1957. En septiembre el índice de la producción industrial (144) era igual al del mismo mes del año anterior. Se había establecido, y en términos generales se mantenía, un nuevo y alto nivel de producción. Sin embargo, es difícil que una economía mantenga durante largo tiempo un nivel estacionario de producción. Pasado un cierto tiempo, si se registran fuertes inversiones, de todo tipo, sin que la producción logre expandirse, empiezan a surgir fuerzas desestabilizadoras. Las existencias mayoristas aumentaron en forma gradual en relación con las

ventas; de un equivalente de las ventas de 1.12 meses en septiembre de 1956 a 1.15 en el mismo mes de 1957. En la industria manufacturera el incremento correspondiente fue de 1.60 a 1.62. Sin embargo, lo que hizo aparecer como más peligrosas a las crecientes existencias, fue el hecho de que desde comienzos de año venían disminuyendo los pedidos que recibían los fabricantes.²

² Las existencias aumentaban en relación con los ingresos no sólo en bodegas y fábricas, sino quizá también en los hogares, aunque resulta difícil comprobar estadísticamente este último hecho. En los tres primeros trimestres de 1957 los gastos en automóviles y

Por otra parte, el crecimiento de las inversiones en el extranjero fue mayor que la disponibilidad de créditos y donaciones. Aunque había crecido el egreso de capital, no lo hizo en grado suficiente como para contrarrestar el crecimiento del saldo de exportación, y el resto del mundo (en su conjunto) vio disminuir sus reservas de oro y dólares en los 3 primeros trimestres de 1957. (Véase ahora el

cuadro 4.) Con la colocación de los excedentes de producción de los Estados Unidos en el exterior se alivió ligeramente y por un tiempo el problema planteado por la insuficiencia de las ventas norteamericanas internas, pero la presión a que así se sometieron las reservas de algunos países les obligó a tomar medidas para restringir sus importaciones.³

Cuadro 4
ESTADOS UNIDOS: BALANCE DE PAGOS 1955-57

(Miles de millones de pesos)

	1953	1954	1955	1956	1957	1957			
						I	II	III	IV
Exportaciones.	12.3	12.8	14.3	17.3	19.3	5.0	4.9	4.8	4.5
Servicios ^a	4.8	5.2	5.7	6.2	7.0	1.7	1.8	1.8	1.7
Afluencia de capitales.	0.2	0.2	0.3	0.5	0.3	0.2	0.1	—	—
Errores y omisiones.	0.3	0.2	0.4	0.7	0.8	0.4	0.2	0.3	-0.1
Entradas totales.	17.6	18.4	20.8	24.7	27.4	7.1	7.1	6.9	6.1
Importaciones.	11.0	10.4	11.5	12.8	13.3	3.2	3.3	3.4	3.4
Servicios ^b	6.3	7.2	7.0	7.6	8.1	2.1	2.0	2.0	2.0
Egreso de capital ^c	2.4	3.2	3.4	5.3	5.6	1.6	1.7	1.1	1.2
Desembolsos totales.	19.7	19.9	21.9	25.7	26.9	6.9	7.0	6.5	6.6
Aumento de los haberes extranjeros en oro y dólares líquidos a través de transacciones de los Estados Unidos.	2.1	1.5	1.1	1.0	-0.4	-0.4	-0.1	-0.4	+0.4

FUENTES: *Economic Report of the President y Survey of Current Business*, marzo 1958

^a Incluidas las ventas militares.

^b Incluidas las remesas.

^c Incluidas las donaciones.

De mayor significación fue el hecho de que las inversiones de capital fijo —aunque cesaron de aumentar en los Estados Unidos— continuaron agregando con rapidez nueva capacidad productiva a la economía. Casi la mitad exacta de los gastos de capital fijo corresponde a inversiones de sociedades en nuevas instalaciones y equipo: 30 000 millones de dólares en 1956 y 33 000 millones en 1957. Los fondos de depreciación —17 000 millones de dólares en 1956 y 19 000 millones en 1957— fueron muy inferiores. Es probable que la depreciación permitida por las autoridades fiscales no represente con exactitud el deterioro por el uso (ni la obsolescencia) del equipo, pero esta comparación indica que tanto en 1956 como en 1957 la capacidad productiva debe haberse ampliado considerablemente, y que en gran medida esa ampliación se registró en el sector manufacturero.⁴ Aunque mientras tanto se había registrado un gran volumen de nuevas inversiones, la producción industrial a mediados de 1957 era inferior en 7 por ciento al máximo anterior registrado 4 años antes. Parece que en septiembre de 1957 las industrias manufactureras funcionaron a 82 por ciento de su capacidad frente a un 86 por

artefactos domésticos duraderos estuvieron muy por encima de los correspondientes al mismo período de 1956.

³ También estaban amainando las necesidades especiales derivadas de las malas cosechas de 1956 y del cierre del Canal de Suez.

⁴ Estos datos se tomaron del cuadro F-29 del *Economic Report of the President*, 1958. En realidad, la ampliación puede ser mayor. En virtud de las disposiciones especiales sobre los servicios de defensa decretadas con motivo de la guerra de Corea, gran cantidad de equipo se sigue eliminando todavía con gran rapidez. (Estas cifras tampoco incluyen cerca de 4 000 millones de gastos similares por parte de empresas sin personalidad jurídica.)

ciento en diciembre de 1956 y un 92 en diciembre de 1955, cuando es precisamente un 90 por ciento de la capacidad lo que se considera como "tasa preferida" de funcionamiento.⁵

Así pues, en el curso de 1957 fue cada vez más difícil efectuar nuevas inversiones tanto internas como externas. Al mismo tiempo, se vieron entrabadas por una política de restricción crediticia. Los bancos sólo recibían pequeños aumentos de sus depósitos y mientras en 1955 y 1956 habían podido ampliar sustancialmente sus créditos comer-

⁵ Véase "McGraw-Hill's Fall Survey: Preliminary Business Plans for Capital Spending in 1958-59", citado textualmente en *Hearings before the Joint Economic Committee, Congress of the United States*, Washington Government Printing Office, 1958, pp. 88 ss. Se lee allí (p. 91) lo siguiente:

"Por primera vez desde que comenzamos a formular la pregunta en 1955, todas las industrias manufactureras están ahora funcionando a una capacidad menor de la que por lo general prefieren. Con arreglo al presente estudio, en septiembre de 1957 la capacidad media en todo el sector manufacturero era de 82 por ciento en comparación con el 90 por ciento que figuraba como el promedio preferido en los estudios anteriores. [N. B. Las compañías que proporcionan informes a McGraw-Hill suelen ser las más grandes en sus respectivas industrias y es posible que funcionen a una tasa un poco más elevada que algunas de las demás. En unas cuantas industrias, los factores estacionales elevaron la tasa de funcionamiento. Sin embargo, puede decirse en general que septiembre es el mes que normalmente se toma como punto de comparación con datos anteriores]. En diciembre de 1955, la industria manufacturera trabajaba a una tasa media de 92 por ciento de su capacidad; en diciembre de 1956, a 86 por ciento; en septiembre de 1957, a 82 por ciento. Como puede verse, la tasa de funcionamiento ha caído desde un punto en que muchas compañías se veían obligadas a usar instalaciones caras hasta otro punto que deja capacidad moderna ociosa. Lo anterior explica la disminución de los gastos de capital en la manufactura".

ciales mediante la venta de valores gubernamentales, esta expansión del crédito les había restado liquidez y esas ventas se suspendieron en 1957. Por lo tanto, durante el año las empresas sólo pudieron aumentar sus créditos bancarios en 1 600 millones de dólares, en comparación con los 6 300 millones de 1955 y 5 500 millones de 1956. Además, con la estabilización de los negocios, la tendencia al alza de los dividendos redujo gradualmente el monto de las utilidades retenidas por las sociedades. En consecuencia, éstas tuvieron que recurrir con mayor frecuencia a la bolsa de valores para obtener capital. Las nuevas emisiones de valores aumentaron de 8 000 millones de dólares en 1956 a 11 000 millones en 1957. Sin embargo, es frecuente que las compañías se muestren reacias a financiar las inversiones ampliando su capital, de modo que esta situación tuvo efectos deprimentes sobre la inversión. Por otra parte, todos los métodos de conseguir dinero resultaban cada vez más caros. La tasa de descuento del Banco de Reserva Federal, que en los primeros meses de 1953 era de 1.5 por ciento, fue subiendo por etapas hasta llegar a 3 por ciento a mediados de 1956, y se registraron aumentos correspondientes en otras tasas de interés. En agosto de 1957 se elevó a 3.5 por ciento.⁶

El primer cambio importante se produjo en el último trimestre de 1957 cuando se pasó de la acumulación a una brusca reducción de existencias. (Véase de nuevo el cuadro 3.) Por otro lado, los gastos militares del gobierno experimentaron también un descenso en el segundo semestre, debido en parte a la disminución de los pagos anticipados. Aunque este hecho se vio contrarrestado por la continua alza de los gastos estatales y locales, estuvo acompañado por una marcada disminución de las nuevas obligaciones del Departamento de Defensa, lo que aceleró la merma en el volumen de pedidos recibidos por la industria. La producción industrial comenzó entonces a decaer rápidamente. (Véase el cuadro 5.) Durante algún tiempo, el consumo se mantuvo alto. El descenso del ingreso se registró casi por entero en el sector de las manufacturas y sus efectos se mitigaron automáticamente por la baja de los pagos tributarios y el aumento de los beneficios de seguro social, a medida que aumentaba el desempleo. Sin embargo, en el primer trimestre de 1958 se produjo una fuerte caída de las inversiones de capital fijo, debido a que los gastos en nuevas instalaciones y equipo disminuyeron en 2 000 millo-

⁶ El Presidente de la Junta de la Reserva Federal declaró ante el Comité de Hacienda del Senado el 13 de agosto de 1957 que "la inflación es el problema principal a que hace frente el Sistema de la Reserva Federal en la actualidad".

nes de dólares. El producto nacional bruto —expresado en total anual— bajó a 424 000 millones de dólares, o sea, un 4 por ciento por debajo de su nivel en el tercer trimestre de 1957. El desempleo se duplicó, elevándose de 2.6 millones de personas en agosto de 1957 a 5.2 millones en febrero y marzo de 1958. En parte fue éste un fenómeno estacional,⁷ pero aun teniendo en cuenta ese factor, hubo un aumento realmente notable esta vez. (Véase de nuevo el cuadro 5.)

Las principales medidas administrativas adoptadas hasta fines de abril de 1958 eran de carácter monetario. La Junta de la Reserva Federal rebajó su tasa de descuento por etapas sucesivas hasta llegar a 1.75 por ciento y redujo el mínimo legal de reservas. Aunque los gastos militares propiamente tales todavía no han aumentado mucho, ha habido un marcado incremento de los pedidos industriales del Departamento de Defensa. Por su parte, el Congreso ha aprobado leyes tendientes a aumentar los gastos en la construcción de carreteras y viviendas públicas en el curso del año, y se han levantado las exigencias de depósitos para la venta con hipoteca de casas de veteranos.

Una característica notable de este receso es que tanto los precios al por mayor como los de las ventas al detalle han continuado subiendo, aunque no con tanta rapidez.⁸ Los precios de los productos agropecuarios se han mantenido gracias a los programas de apoyo, y, pese a la menor demanda y a la existencia de capacidad ociosa, no ha habido una baja pronunciada de los precios del petróleo, el acero, los automotores y otros bienes terminados.⁹ El único grupo de precios al por mayor que acusó una baja neta en 1958 fue el de los "materiales no alimenticios en bruto (con excepción del combustible)".¹⁰ Esta divergencia en las tendencias de los precios se refleja en un mejoramiento de la relación de precios del intercambio de los Estados Unidos y otros países industrializados en el curso del año, en tanto que deterioraron las de América Latina y otras regiones exportadoras de productos primarios.

⁷ Normalmente el desempleo aumenta en los Estados Unidos en invierno en cerca de un millón de personas. Aparte de la disminución de la demanda minorista que se produce en todos sitios después de la Navidad y del descenso estacional en el empleo agrícola, la construcción en los estados del norte adquiere un ritmo más lento a causa del mal tiempo.

⁸ Los precios se mantuvieron también firmes en 1953-54, pero no mostraron entonces tanta resistencia contra las presiones deprimentes.

⁹ Sin embargo, los precios al por menor de los artefactos no se mantuvieron en 1958 en algunos casos.

¹⁰ Véase *Hearings...*, *op. cit.*, p. 59.

Cuadro 5

ESTADOS UNIDOS: SERIES MENSUALES SELECCIONADAS, 1957 Y 1958

	1957						1958		
	Julio	Agosto	Septiembre	Octubre	Noviembre	Diciembre	Enero	Febrero	Marzo
Producción industrial ^a (1947-9 = 100)	145	145	144	142	139	135	133	130	128
Ventas al por menor (miles de millones de dólares) ^a	17.0	17.0	16.9	16.7	16.6	16.9	16.7	16.1	15.9
Desempleo expresado en por ciento de la población económicamente activa ^a	4.2	4.3	4.5	4.7	4.9	5.0	5.8	6.7	7.0
Precios al por mayor, todos los productos (1947-9 = 100)	118.2	118.2	118.0	117.8	118.1	118.5	118.9	119.0	119.7

FUENTE: Government Printing Office, *Economic Indicators*, Washington.

^a Reajustadas para eliminar las variaciones estacionales.

II. EL NIVEL DE ACTIVIDAD ECONOMICA EN EUROPA OCCIDENTAL¹¹

A primera vista parece que la producción de Europa Occidental continuó aumentando casi al mismo ritmo con que lo hacía anteriormente (véase el cuadro 6), lo que también se comprende al analizar los 3 países que representan la mayor parte de la producción y que al mismo tiempo son los que absorben en mayor proporción las exportaciones latinoamericanas destinadas a Europa. En Francia se ha mantenido en los 3 años últimos un rápido aumento de la producción: ha sido superior al 5 por ciento anual

en el producto nacional bruto real, o sea alrededor del 9 por ciento en la producción industrial. La producción del Reino Unido —al igual que en 1956— continúa acusando sólo un alza gradual: inferior al 2 por ciento anual en el producto nacional bruto, permaneciendo prácticamente estacionaria la producción industrial. En cambio, en la República Federal de Alemania bajó la que había sido rapidísima tasa de expansión anterior, llegando a ser inferior a la francesa.

Cuadro 6

EUROPA OCCIDENTAL: INDICES DE PRODUCCION, 1954-1957
(1953 = 100)

	1954	1955	1956	1957 ^a
<i>Producto nacional bruto (a precios de 1954)</i>				
Francia.	105	112	117	124
República Federal de Alemania.	107	120	127	132
Reino Unido.	104	108	110	111
Total Europa Occidental	104.5	111.5	115	119
<i>Producción industrial</i>				
Francia.	110	120	133	145
República Federal de Alemania.	112	129	139	147
Reino Unido.	108	114	113	114
Total Europa Occidental	109	119	125	130

FUENTES: Las cifras de producto nacional bruto se tomaron de Organización Europea de Cooperación Económica, *Statistical Bulletin — General Statistics*, enero 1958, salvo las de 1957 que se tomaron de fuentes nacionales.
^a Provisionales.

Cuadro 7

EUROPA OCCIDENTAL: INDICES TRIMESTRALES DE LA PRODUCCION INDUSTRIAL, 1957
(CORREGIDAS PARA ELIMINAR LAS VARIACIONES ESTACIONALES)
(1953 = 100)

	Primer trimestre	Segundo trimestre	Tercer trimestre	Cuarto trimestre
República Federal de Alemania.	145	148	146	148
Reino Unido.	113	115	114	114
Total Europa Occidental	130	132	130	(130)

FUENTE: Las cifras publicadas en fuentes nacionales fueron reajustadas para eliminar las fluctuaciones estacionales por la Secretaría de la Comisión Económica para Europa. Se excluye la construcción.
NOTA: Para Francia no se dispone de estimaciones reajustadas para eliminar las variaciones estacionales. Sin embargo, es probable que ellas acusen un alza continuada. En el cuarto trimestre de 1957 la producción fue 9 por ciento más elevada que en el mismo período del año anterior.

Además, en el curso de 1957 la expansión tendió en general a ser más lenta, y ello se refleja en los índices trimestrales de producción industrial. (Véase el cuadro 7.) El descenso fue más patente en la República Federal de Alemania, y en el Reino Unido la producción industrial se mantuvo estacionaria. En otros países también se observa esta tendencia hacia una mayor lentitud del crecimiento industrial. La producción se elevó más lentamente en Italia, se mantuvo más o menos pareja en los países escandinavos y parece que en Bélgica y los Países Bajos disminuyó ligeramente

mente al terminar el año. Sólo en Francia siguió registrándose un rápido aumento.

Motivo común de esta disminución general ha sido la aplicación de medidas antinflacionarias que se adoptaron entre otras cosas para moderar el alza acelerada de los precios en 1956 y 1957. La mayoría de los países adoptaron presupuestos más restrictivos en 1956. En muchos casos se elevaron los impuestos y se redujeron los incentivos fiscales especiales para la inversión.¹² Sin embargo, donde se puso el mayor acento fue en la política monetaria. En la República Federal de Alemania el *Bank Deutscher Länder* au-

¹² En el caso del Reino Unido hubo también una marcada reducción de los gastos militares.

¹¹ Para una exposición más completa, véase *Economic Survey of Europe in 1957* (E/ECE/317), Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: 58.II.E.I.

mentó gradualmente su tasa de descuento —desde 3 por ciento en 1954 a 5.5 por ciento durante la mayor parte de 1956— y a través de toda Europa Occidental se registró un incremento general.

En 1957 surgió otro motivo de mayor importancia para la aplicación de esas políticas antinflacionarias. En el primer semestre las reservas de divisas de varios países experimentaron grave descenso. Durante 1955 y gran parte del año 1956 el balance de las transacciones de los Estados Unidos con otros países registraba un egreso de oro y dólares hacia el resto del mundo. (Véase de nuevo el cuadro 4.) Esto había compensado en larga medida los continuos saldos exportables de la República Federal de Alemania (y excedentes más pequeños en el Canadá y Venezuela). De esa manera, no hubo pérdidas generales de oro y divisas en el resto del mundo. Sin embargo, conviene recordar que, pese a los continuos créditos y donaciones al exterior, los Estados Unidos percibieron por concepto de sus excedentes exportables cerca de 1 000 millones en oro y dólares en los 3 primeros trimestres de 1957. Como la República Federal de Alemania —lo mismo que Canadá y Venezuela— seguía obteniendo oro y dólares con gran rapidez, la consiguiente pérdida en el resto del mundo era ahora rápida y afectó sobre todo a Francia y al Reino Unido aunque también tuvo importante influencia en el Japón y los Países Bajos. (Véase el cuadro 8.)¹³ Estas pérdidas de oro reflejaron los problemas del balance de pagos de los distintos países afectados. (En el caso del Reino Unido la explicación reside en el déficit total de pagos de otros países de la zona esterlina, que les obligó a convertir a dólares sus activos en libras esterlinas.¹⁴) En Francia y el Reino Unido la reducción de las reservas se agravó a mediados de 1957 por la especulación contra el franco y la libra esterlina.

¹³ En 1957 la pérdida de otros países fue menor que la ganancia de los Estados Unidos gracias principalmente a la producción de oro, que era de alrededor de 900 millones de dólares al año (sin tener en cuenta a la Unión Soviética.)

¹⁴ También hubo un cierto egreso de capital aprovechando las facilidades de evasión que ofrece Kuwait, punto débil en la muralla de defensa de la libra esterlina. Esta vía de escape pudo cerrarse con eficacia durante el año, porque la situación cambiaría

Sin embargo, las tasas de descuento ya eran elevadas en agosto de 1957 en los países a que ingresaban oro y dólares, sobre todo los Estados Unidos (3.5 por ciento) y la República Federal de Alemania (4.5 por ciento.)¹⁵ Como los gobiernos de los países cuyas reservas de oro estaban mermando cifraban principalmente sus esperanzas en las medidas monetarias para detener la pérdida en sus divisas —provocada sobre todo por la especulación— tuvieron que elevar muchísimo las tasas de sus bancos centrales. En Francia, los Países Bajos y Suecia, las tasas de descuento subieron a 5 por ciento y en el Reino Unido a 7 por ciento.¹⁶ (Por otra parte, se registró una devaluación *de facto* del franco francés.)

Al cierre del año, la política de la República Federal de Alemania se volvió más expansionista. Se ampliaron los beneficios de seguro social y se redujo a 3.5 por ciento la tasa de descuento. En el presupuesto gubernamental, que empezó a regir en febrero de 1958, se han reducido además los impuestos, especialmente sobre los dividendos. Las reservas alemanas dejaron de aumentar. Se produjo cierta aceleración en las inversiones externas a largo plazo, pero el freno puesto al crecimiento obedeció sobre todo a la influencia de factores a corto plazo, como los pagos anticipados por concepto de servicios de amortización y de importación de armas, y también al egreso de mucho del capital especulativo extranjero que había acudido a mediados de 1957.

Parte de este capital especulativo se reintegró a las reservas del Reino Unido, que también recibieron entradas especiales cercanas a los 600 millones de dólares.¹⁷ La del Reino Unido no permitía inversiones de capital privado en América del Norte ni en otras zonas de moneda dura, salvo en lo que toca a proyectos especialmente autorizados.

¹⁵ En Canadá, la tasa fue de 4.3 por ciento.

¹⁶ En el Japón la tasa bancaria había subido ya a 8.4 por ciento en mayo.

¹⁷ Esas entradas corresponden a un anticipo hecho por la República Federal de Alemania y a un préstamo del Banco de Exportación e Importación. También se suspendió el pago de la cuota correspondiente al préstamo otorgado por los Estados Unidos en la postguerra, en virtud del régimen especial que entra en vigor cuando se presentan dificultades de balance de pagos.

Cuadro 8

RESERVAS MUNDIALES EN ORO Y EN DOLARES (EXCLUIDOS LA UNION SOVIETICA Y LOS ESTADOS UNIDOS), 1955-57^a

(Cifras de fin de mes en miles de millones de dólares)

	Diciem- bre 1955	Diciem- bre 1956	Septiem- bre 1957
Francia.	2.0	1.5	1.0
República Federal de Alemania.	2.1	3.3	4.1
Otros países continentales de Europa Occidental.	9.1	9.6	9.7
Total Europa Occidental sin el Reino Unido	13.5	14.4	14.7
Zona esterlina.	4.0	4.2	3.9
Canadá.	2.6	3.0	3.2
Venezuela.	0.7	1.1	1.6
Otro países latinoamericanos.	3.3	3.2	3.1
Japón.	1.0	1.1	0.7
Otros países.	2.3	2.3	2.4
Organismos internacionales.	4.0	3.5	2.9
Total mundial.	31.5	32.9	32.6

FUENTE: Junta de Gobernadores del Sistema de Reserva Federal, *Federal Reserve Bulletin*, enero 1958, Washington, D. C.

^a Comprende bonos y billetes del gobierno de los Estados Unidos.

política continuó siendo restrictiva en este país. El nivel general de los anticipos bancarios se había limitado al de años anteriores y el gobierno decidió no permitir un mayor aumento de las inversiones públicas, comprendiendo en ello las inversiones de las industrias nacionalizadas. En marzo de 1958 se redujo la tasa bancaria a 6 por ciento y en mayo a 5.5 por ciento, tasas que, dentro de una tendencia secular, continúan siendo muy elevadas. En el presupuesto correspondiente al mes de abril sólo se hicieron pequeñas reducciones en los impuestos.

III. VARIACIONES DE LAS EXISTENCIAS DE MATERIALES Y PRODUCTOS ALIMENTICIOS

Además del nivel de actividad económica en los países industriales, la demanda de productos latinoamericanos depende especialmente de las variaciones que experimentan en esos países las existencias de esos bienes. La presente sección se endereza a examinar esas variaciones comenzando el análisis con las existencias privadas para abordar después el de las existencias estratégicas gubernamentales y cerrar con las agrícolas que han originado los problemas de apoyo a los precios emprendidos en algunos países.

1. Existencias privadas

A juzgar por las estadísticas asequibles, los aumentos de las existencias privadas también fueron importantes en 1955 y 1956 en la mayoría de los países industriales, situación que se mantuvo por lo menos durante el primer semestre de 1957. Una causa general de ello fue la reposición de las existencias petroleras.

En 1957, las existencias aumentaron en forma pronunciada en el Reino Unido. (Véase el cuadro 9.) Aunque ello se debió en parte al crecimiento que registraron las existencias de carbón cuando se atenuó la escasez de dicho producto, también obedeció a un aumento considerable en la

¹⁸ Esos créditos provinieron del gobierno de los Estados Unidos, de la Unión Europea de Pagos —sobre todo a través de arreglos especiales con la República Federal de Alemania— y la parte correspondiente al tercer cuarto de los derechos que tiene Francia de girar contra el Fondo Monetario Internacional. (Además, se ha ampliado en 400 millones de dólares la cuota de la Unión Europea de Pagos correspondiente a Francia. Como sólo un 75 por ciento tiene que cubrirse en oro, ello equivale a una línea especial de crédito por 100 millones.)

Continuó la presión sobre las reservas francesas de divisas hasta que en enero de 1958 el gobierno obtuvo créditos por 655 millones de dólares,¹⁸ después de aclarar su nueva política fiscal y monetaria, que serviría de freno a la vigorosa expansión francesa y tendría el efecto de liberar fondos para la exportación y de reducir las importaciones procedentes de países situados fuera de la zona del franco. A fines de 1957 se habían aplicado ya impuestos más altos sobre el petróleo, sobre diversos artefactos domésticos y sobre las utilidades de las sociedades.

tasa de acumulación de materiales y alimentos importados.¹⁹ En los Estados Unidos, la acumulación de existencias de materiales industriales que había sido cuantiosa en 1956 y principios de 1957, comenzó a decrecer poco después de mediados de año, y la disminución se aceleró en el último trimestre.

2. Existencias estratégicas gubernamentales

A este respecto la variación de las existencias que tiene mayor significación económica es la que registra la reserva de materiales estratégicos de los Estados Unidos, compuesta principalmente por metales.

Hay varios tipos de reservas en los Estados Unidos. La más importante es la de materiales estratégicos y críticos, cuya meta se ha fijado en 9 300 millones de dólares como valor límite.²⁰ De esa cantidad se contaba ya a fines de diciembre de 1957 con bienes acumulados por valor de 5 700 millones. Existe también la denominada reserva complementaria, formada por materiales obtenidos mediante el trueque con países extranjeros, a cambio de excedentes agrícolas, y cuyo valor era de 400 millones de dólares en enero de 1958.²¹ Asimismo, cuentan las existencias adicio-

¹⁹ Véase *Economic Survey for 1958 presented to Parliament by the Chancellor of the Exchequer by command of her Majesty*, Londres, abril 1958, p. 9.

²⁰ Véase *Stockpile Report to Congress, July-December 1957*, Washington, Oficina Ejecutiva del Presidente, abril de 1958. La meta original era de 10 000 millones, pero parece haberse reducido a causa de la variación de precios de los materiales.

²¹ Véase *Special Stockpile Advisory Committee, Stockpiling for Defense in the Nuclear Age*, Washington, 1958, publicación en que se estima el valor de estas existencias adicionales.

Cuadro 9

REINO UNIDO Y LOS ESTADOS UNIDOS: SERIES SELECCIONADAS DE VARIACION DE EXISTENCIAS, 1953-57^a

	1953	1954	1955	1956	1957	1957 ^b			
						I	II	III	IV
Reino Unido, total (miles de libras esterlinas)	125	50	325	250	425	(90)	(80)	(45)	...
Reino Unido, privadas (miles de libras esterlinas)	99	237	421	255	402
Estados Unidos, privadas de todos tipos (miles de millones de dólares)	0.3	-1.9	4.2	4.6	0.8	—	0.7	0.8	-0.7
Estados Unidos, materiales de los fabricantes (miles de millones de dólares) ^c	-0.4	-1.1	1.1	1.7	0.1	0.2	—	—	-0.3

FUENTES: Reino Unido: *Economic Survey for 1958* y *Times Review of Industry*, marzo 1958.

Estados Unidos: *Report of the President* y Departamento de Comercio de los Estados Unidos, *Survey of Current Business*, febrero de 1958.

^a Variación en el volumen valorizado a los precios medios anuales (es decir, excluye las variaciones del valor originadas por las fluctuaciones de los precios durante el año), salvo que las existencias norteamericanas de materiales comprados se calculan a precios corrientes.

^b Cifras reajustadas para eliminar las variaciones estacionales.

^c Conforme a la designación de los fabricantes. (Comprende productos semiterminados).

nales acumuladas conforme a la "Autoridad prestataria" prevista en la Ley de Producción para la Defensa, y valoradas en cerca de 750 millones de dólares, aparte de los 1750 millones, en que se estima el valor aproximado de los compromisos contractuales del gobierno. Por otra parte, están los productos de auxilio y socorro —principalmente medicinas— que tiene a su cargo la Administración Federal de Defensa Civil, y cuyo valor es de 200 millones de dólares. Además, hay otras existencias de máquinas-herramientas, valoradas en 3500 millones. En conjunto, el valor de todas las existencias mencionadas era superior a 11000 millones de dólares a fines de 1957. Sin embargo, esa suma no comprende las existencias de equipo y suministros dispuestas para uso militar inmediato, ni la reserva industrial nacional de instalaciones y equipo, ni las existencias de la Comisión de Energía Atómica de materiales fisiónables, sobre ninguna de las cuales se publican cifras.

El programa de acumulación de materiales estratégicos y críticos fue diseñado, según los términos de la ley que lo estableció, con el objeto de "disminuir e impedir, en lo posible, una peligrosa dependencia de los Estados Unidos de naciones extranjeras para obtener suministros de materiales en tiempos de emergencia nacional". La norma general era formar existencias para un período de emergencia de 5 años. Ese programa se adoptó antes de la guerra de Corea, pero en realidad se amplió considerablemente en 1950, y la mayoría de los pedidos se colocaron entre junio de 1950 y junio de 1952. (Véase el cuadro 10.) Los gastos continuaron aumentando hasta llegar a un máximo en 1952-53 y a partir de esta fecha disminuyeron.²² Las compras se redujeron de manera considerable en 1956 y nuevamente en 1957. El valor de las reservas en diciembre de 1957 era inferior al de diciembre de 1956, debido a que la baja de precios compensaba con creces las nuevas adquisiciones.²³

²² Salvo indicación en contrario, la fuente de todas las cifras incluidas en la presente sección son los datos publicados por la Oficina de Movilización para la Defensa de los Estados Unidos.

²³ La cifra de gastos totales no corresponde exactamente al valor real de los materiales acumulados. Estos se evalúan a precios del mercado, están sujetos a revisión periódica y no abarcan el costo de mantenimiento de cerca de 40 millones de dólares por año, incluido

Cuadro 10

ESTADOS UNIDOS: OBLIGACIONES Y GASTOS PARA LAS RESERVAS DE MATERIALES ESTRATEGICOS Y CRITICOS, 1947-57

(Cientos de millones de dólares)

Año financiero	Obligaciones contraídas	Gastos
Antes de 1947-48.	124	66
1947-48.	253	83
1948-49.	460	304
1949-50.	680	441
1950-51.	2 075	656
1951-52.	948	845
1952-53.	252	906
1953-54.	117	645
1954-55.	322	801
1955-56 ^a	252	382
1956-57 ^a	190	355
1957-58 (Primer semestres) ^a	49	87
Total hasta diciembre de 1957	5 722	5 571

FUENTE: Executive Office of the President, *Stockpile Report to Congress*, enero-junio 1957.

^a Cifras sobre una base acumulativa.

Las compras netas en el primer semestre de 1957 ascendieron a 199 millones de dólares y en el segundo semestre a 74 millones. Los compromisos pendientes en virtud de este programa eran pequeños (140 millones) en diciembre de 1957.

Los objetivos de la acumulación de materiales estratégicos se dan en tres niveles: "nivel de prelación de las adquisiciones", "el objetivo del incremento mínimo", y "el incremento a largo plazo".²⁴ El grado de realización de esos objetivos se indica en las cifras siguientes:

	Valor de las existencias, Programa diciembre 1957 (Miles de millones de dólares)	
Nivel de prelación de las adquisiciones	3.0	3.1
Incremento mínimo	1.7	2.6
Incremento a largo plazo	1.0	3.6
Total	5.7 ^a	9.3

^a Excluye 100 millones en exceso de ciertos objetivos, y también pedidos sin entregar.

Los programas de formación de reservas comprenden 75 productos, en su mayoría metales u otros minerales. No se informa sobre los objetivos de los productos en particular, pero hay datos sobre el cumplimiento de esos objetivos. Respecto de 35 de éstos —comprendido el estaño— se habían cumplido ya todos los objetivos en 1957.²⁵ En el caso de otros 13 —que incluyen el plomo y el zinc— se había alcanzado el objetivo mínimo, pero no la meta a largo plazo.²⁶ En cuanto a otros 15 artículos, sólo se había logrado el nivel de prelación de las adquisiciones; entre ellos cuentan el cobre y el níquel. Así pues, sólo quedan 12 artículos respecto de los cuales no se había llegado al nivel de prelación de las adquisiciones, pero ninguno de ellos reviste importancia para la exportación latinoamericana.

De las cifras anteriores se infiere que quedaba un margen bastante pequeño ya a fines de 1957 para comprar los

en las cifras de gastos. Por otra parte, el aumento neto de los precios de muchos materiales en los años últimos aumentó el valor corriente de los materiales acumulados por sobre su costo de compra original.

²⁴ Esos conceptos han sido explicados de la siguiente manera: "Se computó un total de las necesidades nacionales combinando las necesidades para una emergencia en las categorías militar, energía atómica, industrial, esencialmente civil, y, en algunos casos, exportaciones. La capacidad de la nación para subvenir a esas necesidades se determinó confrontándolas con los suministros que razonablemente podría proporcionar la producción interna y los proveedores extranjeros asequibles en tiempos de guerra y dejando un margen de seguridad o aplicando descuentos según lo aconsejaban los Ministerios de Defensa y del Interior y otros organismos. Si la comparación de las necesidades y los suministros calculados revelaba una escasez, el déficit que se produciría en situación de emergencia se convertía generalmente en 'el objetivo mínimo de la acumulación de materiales'. De tal cantidad, el déficit resultante en un trienio correspondía al 'nivel de prelación de las adquisiciones'. Conforme a una directiva del Presidente en 1954, se agregó un nuevo factor de seguridad al adoptarse el concepto del 'objetivo a largo plazo de la acumulación de materiales' en el caso de los metales y minerales. Esos objetivos se computaban generalmente descontando todos los suministros extranjeros salvo los de los pocos países accesibles de inmediato para los Estados Unidos". (Véase *Stockpile Report, op. cit.*)

²⁵ Se incluyen 17 artículos para los que no se ha fijado un "objetivo a largo plazo" sino sólo el "mínimo".

²⁶ También se han adquirido importantes cantidades de plomo y zinc para la "reserva complementaria" mediante acuerdos de trueque.

principales metales no ferrosos de América Latina.²⁷ Además, en el caso de numerosos productos, las metas serán ahora "considerablemente más bajas". El de 1957 fue un año de transición en cuanto a la política de acumulación de existencias, ya que el Departamento de Defensa proyectaba nuevas exigencias en materia de movilización "de acuerdo con la más reciente orientación estratégica". En el segundo semestre del año se adoptó un importante principio nuevo: las compras se limitaban a lo previsto para una emergencia de 3 en lugar de 5 años.²⁸ Un segundo cambio de gran significación fue que a partir de julio las compras se restringían al "nivel de prelación de las adquisiciones",²⁹ que, como se dijo antes, ya se ha alcanzado en la mayoría de los casos. En tercer lugar, se pasó revista a las obligaciones existentes y "en los casos en que podían cancelarse con ventaja para el gobierno y cuando la cantidad de material por recibir rebasaba el nivel de prelación de las compras, se emprendían las negociaciones correspondientes para revoarlos". En cuarto lugar, se han revisado las metas con respecto a los materiales que no guardan gran relación con las necesidades militares (y en algunos casos se han usado datos preliminares sobre esas necesidades).

En octubre de 1957 se designó un Comité Consultivo Especial de Acumulación de Materiales, encargado de revisar la política y los programas respectivos a la luz de nuevos conceptos estratégicos. En su informe, publicado en enero de 1958,³⁰ se señala que en una guerra nuclear las instalaciones que utilizan materiales estarían mucho más expuestas a la destrucción que los materiales almacenados. Por consiguiente, la necesidad de reservas sería mayor en una guerra limitada o "un conflicto económico o político" que en una guerra nuclear. El Comité recomienda que las metas se basen en previsiones para 3 años de emergencia y se fijen a dos niveles. Como antes, habría objetivos de prelación de las adquisiciones que supondrían razonable acceso a las fuentes de suministro exterior y, además, existirían "objetivos de mayor seguridad", que toman en cuenta sólo fuentes de suministro "dentro del ámbito general de América del Norte".³¹ A juicio del Comité, los planes deben dar mayor importancia a los artículos acabados —sobre todo medicinas y otros artículos necesarios para la supervivencia y el socorro humano— que a los materiales. Los "objetivos de mayor seguridad" deben tener baja prelación y en caso de comprar debe hacerse "en condiciones favorables de precios". El Comité reconoció que "las existencias gubernamentales de varios materiales excedían ya esos obje-

tivos". En su opinión, la política de colocación de excedentes debía ser más flexible y los excedentes percederos debían venderse siempre que ello no perturbase los mercados. No obstante, el Comité recomendó que los excedentes de metales y minerales *no* debían venderse, excepto los que no cumplieran con las especificaciones o podían deteriorarse almacenados.

El Comité recomendó asimismo que, de ser posible, los contratos para la adquisición de productos de que ya había cantidades excedentes debían terminarse mediante acuerdo. La ley de 1950 de producción para la defensa creó una "Autoridad prestataria" con objeto de estimular no sólo la producción nacional de artículos críticos, sobre todo minerales y metales, sino también la de algunos productos vegetales y ciertas manufacturas, en especial máquinas-herramientas. Esto supuso varios tipos de intervención, siendo los más frecuentes el crédito para la expansión de la minería y la manufactura y el compromiso de las autoridades federales de comprar, a precios fijos —a veces a opción de los contratistas— parte de la producción, o incluso la producción total de las empresas interesadas. En algunos casos, esos planes hicieron posible la supervivencia de productos marginales de elevado costo, especialmente en el caso de la minería.

Conforme a ese programa, sólo se mantienen pequeñas existencias por valor de unos 750 millones de dólares a fines de 1957, ya que la mayor parte de las compras previstas en él se venden en el mercado o se transfieren a la reserva principal de materiales estratégicos. El total del "probable costo neto definitivo" de esas operaciones se estimó en septiembre de 1957 en una cifra inferior a 1 000 millones de dólares, la mayor parte de los cuales se atribuyó a las pérdidas que arrojan las compras de minerales escasos (por ejemplo, tungsteno, níquel, manganeso y titanio.)

Sin embargo, el desembolso total —comprendidos préstamos y donaciones de exploración, etc.— ascendía a 7 800 millones de dólares en septiembre de 1957. Como puede verse en el cuadro 11, la mayoría de ese gasto corresponde a los metales no ferrosos. En cuanto a los metales principales, las pérdidas han sido relativamente bajas. Debido sobre todo a los altos precios del mercado en 1955 y 1956, los

Cuadro 11

ESTADOS UNIDOS: TRANSACCIONES EN METALES NO FERROSOS BAJO LA "AUTORIDAD PRESTATARIA" HASTA EL 30 DE SEPTIEMBRE DE 1957

(Millones de dólares)

Producto	Valor del programa	Costo neto final probable para el gobierno de las transacciones cubiertas
Aluminio y bauxita.	1 596	18
Cobre.	840	20
Níquel.	815	122
Manganeso.	486	111
Tungsteno.	373	218
Estaño.	222	5
Cobalto.	140	7
Plomo y zinc.	64	23
Todos los demás metales no ferrosos.	644	196
Total, metales no ferrosos.	5 180	720

FUENTE: Office of Defense Mobilization, *Report on Borrowing Authority*, 30 de septiembre de 1957.

²⁷ El 1º de agosto de 1957, el Director de la Oficina de Movilización para la Defensa manifestó ante la Comisión de Medios y Arbitrios del Senado que al ritmo actual de compras sólo sería "cuestión de meses" alcanzar el objetivo a largo plazo respecto del zinc, y que lograrlo en el caso del plomo "no [representaría] muchos meses más". En su opinión, no había justificación para que esos objetivos fueran ampliados.

²⁸ "Excepto que, en los casos en que es urgente mantener la base de movilización, se autorizó la compra para objetivos fijados en 5 años, mientras se hacía una revisión completa de la situación de formación de reservas". (Véase *Stockpile Report to Congress, op. cit.*)

²⁹ De nuevo se permitieron excepciones "cuando tales compras eran esenciales al mantenimiento de la base de movilización". (De los nuevos compromisos asumidos en el segundo semestre del año, por valor de 42 millones de dólares, 26 millones correspondían a cantidades en exceso de los objetivos mínimos.)

³⁰ *Stockpiling for Defense in the Nuclear Age, op. cit.*

³¹ A juzgar por otras declaraciones, parece incluir a México aparte del Canadá. Esos objetivos corresponden, aparentemente, a los "objetivos a largo plazo de la acumulación de materiales", pero en el supuesto de emergencia de 3 en lugar de 5 años.

productores no han invocado con frecuencia la cláusula que garantiza las compras gubernamentales a precios fijos.

El cobre ocupó un segundo lugar, después del aluminio y la bauxita, en el programa de la "Autoridad prestataria". Para cumplir sus compromisos el gobierno debía garantizar la compra de un volumen total de 1.3 millones de toneladas del metal, distribuidas en varios años. En la práctica, y dadas las condiciones del mercado, las compras han sido mucho más reducidas, pero a fines de 1957 se estimaba que se podía obligar contractualmente al gobierno por la disminución de precios a comprar como 10 000 toneladas mensuales a precios garantizados.³² A fines del año se habían ofrecido 35 000 toneladas.

Con los productores de plomo y zinc se firmaron contratos similares, aunque el programa total fue mucho más reducido. Por lo que toca al plomo, las compras efectivas en virtud de cláusulas de garantía ascendían a 63 000 toneladas hasta mediados de 1957. En el caso del zinc, de compromisos por 105 000 toneladas, el gobierno de los Estados Unidos tuvo que sufragar efectivamente 47 000 toneladas. Las compras de estaño representaban 77 000 toneladas, pero esa cifra incluye 20 000 toneladas procedentes de Indonesia y 40 000 transferidas de la Corporación Financiera de Reconstrucción. A 30 de septiembre de 1957, las existencias sin colocar ascendían sólo a 7 000 toneladas de cobre, 1 200 de plomo y 500 de estaño (cero para el zinc). El total de compromisos pendientes de la "Autoridad prestataria" —en virtud de contratos todavía en vigor, y en algunos casos válidos para otros 5 años— se estima en 1 750 millones de dólares, aunque éstos pueden reducirse ahora siguiendo las recomendaciones del Comité Consultivo.

En resumen, la acción conjunta de la "Autoridad prestataria" y el programa de acumulación de materiales estratégicos condujo a la adquisición de cuantiosas existencias, en su mayoría de metales, mediante la expansión de la producción interna cuando fue posible. El crecimiento de las existencias ha sido mucho más lento en los últimos años. En 1957, con la baja de los precios, entraron en vigor las garantías de precios dadas por el gobierno a los productores nacionales. En muchos casos las compras hicieron subsistir a productores antieconómicos con el fin de "mantener la base de la movilización interna". En lo que se refiere a algunos productos, el programa se asemejaba en sus efectos económicos al de apoyo a los precios agrícolas que se analiza después.³³ Sin embargo, se está revisando ahora la política de acumulación. El programa completo de 10 000 millones de dólares, habría mantenido la demanda de materiales durante algunos años, pero parece probable que de ahora en adelante se evitará en general toda nueva ampliación de las existencias. Este cambio de política ha tendido a aumentar la presión de los productores para obtener medios adicionales de protección —sobre todo arancelarios o subsidios— y en ciertos casos esa presión cuenta con el apoyo de la Oficina de Movilización para la Defensa, que se preocupa de mantener los servicios de producción interna.³⁴

³² El precio de venta estipulado para el cobre ha subido de menos de 25 a más de 30 centavos libra. La mayoría de los contratos importantes suponen precios de compra mínimos inferiores a 30 centavos por libra. El "probable costo neto definitivo" se calcula a base del supuesto de que el cobre puede venderse a 25 centavos por libra. *Stockpile Report to Congress, op. cit.*, p. 8.

³³ Véase el punto 3 de esta sección.

³⁴ El Director de la Oficina, al comentar la escala variable de derechos sobre el plomo y el zinc propuesta por el Secretario del Interior en agosto de 1957, expresó que "la producción interna

La política de formación de existencias también se reformó en otros países previéndose alguna reducción en la tasa de acumulación. El caso del Reino Unido reviste especial importancia porque se trata de una verdadera reducción de disponibilidades. El gobierno de ese país vendió alrededor de 100 000 toneladas de cobre de sus existencias acumuladas desde 1955 a marzo de 1957.³⁵ Se proponía vender otras 27 000 toneladas, pero tuvo que postergar la venta dadas las malas condiciones del mercado. Entre marzo y noviembre, se colocaron en el mercado 30 000 toneladas de plomo y 20 000 más quedaron disponibles para venderse a una tasa mensual de 1 200 toneladas. A fines de 1957, el gobierno decidió desprenderse de 27 000 toneladas de zinc. En el año que cerró en marzo de 1958, las ventas de lana de las reservas acumuladas se estimaban entre 80 000 y 100 000 fardos.

3. Existencias agrícolas sujetas a programas de apoyo de los precios internos³⁶

El principal país que cabe estudiar aquí es nuevamente los Estados Unidos. Todos los artículos incluidos en estas existencias son productos animales o vegetales, destinados a servir de alimento o para la producción de bienes no duraderos. Los dos más importantes son el trigo y el algodón. Diversos aspectos del programa de ventas de excedentes de los Estados Unidos se examinarán más adelante, en los capítulos pertinentes. Por ahora sólo se comentará el efecto general de esas ventas sobre el comercio exterior latinoamericano.

La formación de excedentes agrícolas en los Estados Unidos refleja el rápido aumento de la producción que a su vez es primordialmente consecuencia de un extraordinario aumento de la productividad agrícola. La producción media por hora-hombre ha aumentado en un 84 por ciento en los diez años que median entre 1947 y 1957.³⁷ Este incremento se debió en parte al estímulo de los precios garantizados para muchos productos.

Como parte del programa de apoyo de precios, se ha intentado restringir la producción. Se han fijado cuotas de siembra para los agricultores que cultivan productos afectos al apoyo de precios. Si el agricultor excede su cuota ya no

ofrece mayores garantías de seguridad nacional" y dio su apoyo al programa del Departamento del Interior para mantener "una sana industria minera nacional". La Oficina tiene también interés en evitar la consolidación de los productores extranjeros en competencia. Examinando en junio de 1957, ante la Comisión de Agricultura y Bosques del Senado, las disposiciones de trueque para agregar materiales a la reserva complementaria, el Director manifestó que la Oficina tomaba en cuenta, al hacer la lista de materiales adecuados, "que se evite la expansión de los suministros y la capacidad de producción extranjeros que pudieran socavar la base de la movilización interna necesaria para la seguridad nacional". La Oficina tiene también la responsabilidad de discernir si las importaciones "por su volumen constituyen una amenaza para la seguridad nacional". Con arreglo a esta disposición, en 1957 se adoptó un programa de restricción para las importaciones de petróleo. (Véase el capítulo II.)

³⁵ Véase *The Economist* del 4 de enero de 1958. Por su parte, Italia también liberó unas 50 000 toneladas de sus existencias oficiales de cobre, conforme a un programa preliminar que prevé la venta de 8 000 toneladas en 1958.

³⁶ Véase el capítulo II de esta Primera Parte del *Estudio*, en lo que se refiere a las variaciones de las existencias de café en virtud de convenios internacionales suscritos para mantener los precios de exportación.

³⁷ Véase *Economic Report of the President, op. cit.* Esta es una tasa promedia acumulativa de 6 por ciento anual, o sea el doble de la registrada en la manufactura.

tiene derecho al precio de apoyo. En algunos casos —comprendidos el trigo y el algodón, tanto de fibra como el de altura— se aplican también cuotas de comercialización y se sanciona a los agricultores que las exceden. Por último, en virtud del "programa de banco de suelos", instituido en 1956, los agricultores gozan de subsidios especiales si reducen sus siembras por debajo de las cuotas y también reciben compensación cuando retiran del cultivo tierra arable. Se aprecia en el cuadro 12 que, aunque la superficie sembrada se ha reducido en gran proporción en los últimos años, ello ha tenido poco efecto sobre la producción por lo que se refiere al algodón, porque paralelamente se ha registrado un rápido incremento de la productividad. Sin embargo, en el caso del trigo se logró alguna reducción.

Cuadro 12

ESTADOS UNIDOS: TRIGO Y ALGODÓN, SUPERFICIES SEMBRADAS Y PRODUCCIÓN, 1946-49 A 1957^a

	Algodón		Trigo	
	Superficie (Millones de acres)	Producción (Millones de fardos ^b)	Superficie (Millones de acres)	Producción (Millones de fardos ^b)
Promedio 1946-49.	22.8	12.7	78.0	1 226
Promedio 1950-53.	24.8	14.1	77.8	1 122
1954.	19.8	13.6	62.5	984
1955.	17.5	14.5	58.2	934
1956.	16.8	13.2	60.7	997
1957.	14.2	12.6	49.7	927

FUENTE: Departamento de Agricultura de los Estados Unidos, *Agricultural Outlook*, 1958, noviembre de 1957.

^a Las estadísticas corresponden a años agrícolas.

^b *Running bales*, que son fardos de un peso que varía según los años y que en los últimos tiempos en los Estados Unidos ha sido un poco mayor que el nominal (bruto) de 500 libras.

Si se considera el programa en su conjunto, se observa que las existencias crecieron en forma acelerada a partir de 1953 y sobre todo durante el receso de 1953-54 en que el mercado se mostró bastante flojo.³⁸ (Véase el cuadro 13.) No obstante en 1954/55 y 1955/56 se continuaron acumulando existencias a una tasa superior a 1 000 millones de

³⁸ También hubo una rápida acumulación de existencias durante el receso de 1949.

Cuadro 13

ESTADOS UNIDOS: EXISTENCIAS AGRICOLAS Y PRESTAMOS EN VIRTUD DE LOS PROGRAMAS DE APOYO DE PRECIOS, 1949-57^a

(Miles de millones de dólares)

	Valor de costo de las existencias	Préstamos agrícolas pendientes	Total
Junio de 1949.	1.1	1.3	2.4
Junio de 1953.	2.3	1.1	3.4
Junio de 1954.	3.7	2.3	6.0
Junio de 1955.	5.0	2.1	7.1
Junio de 1956.	6.0	2.3	8.3
Junio de 1957.	5.4	2.0	7.4

FUENTE: Departamento de Agricultura de los Estados Unidos, *Information Bulletin* 135, abril de 1957 e informaciones proporcionadas por el mismo Departamento.

^a Con arreglo a programas de la *Commodity Credit Corporation*.

Cuadro 14

ESTADOS UNIDOS: EXISTENCIAS DE ALGODÓN Y TRIGO EN VIRTUD DE LOS PROGRAMAS DE APOYO DE PRECIOS, 1949-57

	Algodón		Trigo	
	Volumen (Millones de fardos)	Valor de costo (Miles de millones de dólares)	Volumen (Millones de bushels)	Valor de costo (Miles de millones de dólares)
Enero de 1949.	—	—	—	—
Enero de 1950.	3.7	0.6	155	0.4
Enero de 1951.	0.1	— ^a	257	0.6
Enero de 1952.	—	—	126	0.3
Enero de 1953.	0.2	— ^a	128	0.3
Enero de 1954.	0.2	— ^a	442	1.2
Enero de 1955.	1.8	0.3	727	1.9
Enero de 1956.	7.7	1.4	872	2.4
Enero de 1957.	6.5	1.1	820	2.3
Diciembre de 1957.	4.0	0.7	756	2.1

FUENTE: Departamento de Agricultura de los Estados Unidos, *Price Programs, Information Bulletin* 135 e informaciones directas.

^a Menos de 50 millones de dólares.

dólares por año. Aunque en distintas épocas, el algodón y el trigo desempeñaron gran papel en esa acumulación. (Véase el cuadro 14.) Se registró un alza sostenida de las existencias de trigo desde 1953 a mediados de 1955 y, en cambio, en el caso del algodón casi toda la acumulación ocurrió en el segundo semestre de 1955.

A fin de moderar el crecimiento de estas existencias acumuladas por la política de apoyo a los precios, el gobierno de los Estados Unidos ha intentado estimular el consumo de dos maneras. Primero, se adoptaron en el interior programas especiales de distribución de alimentos a personas necesitadas (niños, cesantes, jubilados, etc.). Segundo, se han ofrecido disponibilidades a gobiernos extranjeros a través de diferentes "programas gubernamentales especiales de exportación", que comprenden los siguientes sistemas: trueque a cambio de materiales para la reserva estratégica; subsidios y donaciones a países necesitados; y también —en virtud del Título I de la Ley 480 promulgada en julio de 1954— ventas a cambio de monedas extranjeras, conjuntamente con créditos o inversiones a largo plazo en proyectos de desarrollo económico o bienestar social en el país com-

Cuadro 15

ESTADOS UNIDOS: VALOR DE EXPORTACION DE TODOS LOS CONVENIOS CONCLUIDOS CON PAISES EXTRANJEROS EN VIRTUD DE LA LEY 480, TÍTULO I, HASTA DICIEMBRE DE 1957

(Millones de dólares)

Periodo	Trigo	Otros cereales	Algodón	Varios	Total
Hasta junio de 1955.	85	45	125	72	327
1955-56.	195	104	130	197	626
1956-57.	484	97	152	188	921
Julio-diciembre 1957.	88	54	19	19	180
Total hasta diciembre 1957.	852	300	426	476	2 053

FUENTE: Mensaje del Presidente al Congreso, 4 de febrero de 1958.

Cuadro 16

ESTADOS UNIDOS: EXPORTACIONES TOTALES Y DE PRODUCTOS SELECCIONADOS, 1956-57

(Millones de dólares)

Periodo ^a	Total exportaciones	Productos agrícolas			Productos no agrícolas		
		Total	Algodón	Cereales	Total	Maquinaria	Petróleo
1956.	18 765	4 164	728	1 337	14 608	3 803	759
1957.	20 625	4 513	1 059	1 373	16 113	4 171	989
1954.	14 934	3 042	788	744	11 892	2 736	658
1955.	15 346	3 188	477	938	12 158	3 052	643
1956 I.	4 178	830	85	266	3 348	893	148
II.	4 856	1 031	157	354	3 825	1 014	161
III.	4 614	978	167	335	3 636	947	174
IV.	5 116	1 325	320	381	3 798	949	277
1957 I.	5 395	1 283	365	400	4 112	1 005	367
II.	5 413	1 132	274	372	4 282	1 111	257
III.	4 866	962	172	295	3 904	1 008	185
IV.	4 952	1 137	248	307	3 815	1 047	178

FUENTE: Departamento de Comercio de los Estados Unidos, *Survey of Current Business*.^a Los números romanos representan trimestres.

prador.³⁹ Las autoridades norteamericanas dicen que han acatado los principios de la FAO sobre colocación de excedentes al efectuar consultas previas con las partes interesadas y al tratar de evitar perturbaciones importantes en los mercados extranjeros.⁴⁰ Pero aun así, las ventas especiales en el mercado mundial, y en la escala en que se realizaron, pudieron repercutir sobre los precios.

A partir de junio de 1955 se han ampliado considerablemente estos programas de exportación para hacer frente a los elevados niveles que alcanzaban las existencias. Algunas cifras ayudarán tal vez a formarse cierta idea de la magnitud de esas ventas recientes. (Véase el cuadro 15.) Los datos recogidos abarcan sólo las ventas pagaderas en monedas extranjeras.⁴¹ Si se incluyen todas las ventas de excedentes hechas mediante los programas gubernamentales, las exportaciones "promovidas" aumentaron de 500 millones de dólares en 1952/53, a 1 400 y 2 000 millones en 1955/56 y 1956/57, respectivamente. En este último año ello representa el 43 por ciento del total de las exportaciones agrícolas norteamericanas. Por efecto de los programas, las exportaciones agrícolas de los Estados Unidos aumentaron con rapidez mucho mayor que el total de las exportaciones norteamericanas después de 1955 y alcanzaron elevados niveles en el último trimestre de 1956 y primer semestre de 1957. (Véase el cuadro 16.)

El trigo y el algodón desempeñaron un papel destacado en esta expansión. Las exportaciones trigueras habían comenzado ya a aumentar en 1955/56, pero éste fue un mal año algodonnero y la mayor expansión no ocurrió hasta 1956/57. (Véase el cuadro 17.) Las disponibilidades del algodón se acumulaban con rapidez en 1955 (véase nuevamente el cuadro 14) cuando ya estaba terminado el crecimiento de las existencias de trigo. De allí en adelante se

³⁹ Gran parte de las ventas "en efectivo" o "comerciales" fuera de los programas especiales, deben considerarse también como exportaciones subvencionadas. En algunos casos los comerciantes privados recibieron un subsidio directo y en otros tuvieron derecho a comprar excedentes a "los precios internacionales de competencia" en vez de los que estaban en vigor en el mercado norteamericano.

⁴⁰ Véase la declaración de los Estados Unidos en el informe de prensa del GATT (GATT/378) del 25 de noviembre de 1957.

⁴¹ Se refieren asimismo a cantidades acordadas y no a entregas efectivas.

Cuadro 17

ESTADOS UNIDOS: EXPORTACIONES DE ALGODÓN Y TRIGO, 1954-1957

Año que cierra el 30 de junio	Algodón (Millones de dólares)			Trigo (Millones de bushels)		
	En virtud de programas gubernamentales ^a	Otras	Total	En virtud de programas gubernamentales ^a	Otras	Total
1954	304	376	680	126	91	217
1955	281	411	692	130	144	274
1956	268	114	382	240	106	346
1957	515	611	1 126	361	185	546

FUENTE: Algodón: Departamento de Agricultura de los Estados Unidos, *Trade Statistics Report* N° 19, 20 de diciembre de 1957. Trigo: Departamento de Agricultura de los Estados Unidos, *The Problem of Maintaining High Level Agricultural Exports*, noviembre de 1957.^a Ley 480, Sección MSA 402, y ventas al crédito.

logró alguna reducción de las existencias de ambos cultivos, obteniéndose en 1957 una importante disminución de las de algodón.

Las cifras de importación del algodón y el trigo en algunos de los principales países industriales permiten apreciar parcialmente el efecto de las ventas de excedentes en terceros mercados. (Véase el cuadro 18.) En el primer semestre de 1957, en comparación con el mismo período del año anterior, las importaciones procedentes de los Estados Unidos en cada país fueron mayores tanto en lo que toca al trigo como al algodón, mientras los ingresos latinoamericanos eran menores en cada caso, exceptuadas las importaciones francesas de algodón.

La liquidación de excedentes también ejerció cierta influencia sobre el mercado interlatinoamericano. No se dispone de un análisis completo de las cifras de comercio acerca de los embarques por país y por año, pero la información consignada en el cuadro 19 basta para dar una idea de tal efecto. Las cifras cubren sólo ventas a cambio de monedas locales, sin incluir donaciones, convenios de trueque ni ventas al crédito en dólares. Por otra parte, se

Cuadro 18

IMPORTACIONES DE TRIGO Y ALGODON POR PAISES EUROPEOS SELECCIONADOS EN EL PRIMER SEMESTRE DE 1956 Y EL PRIMERO DE 1957

(Millones de dólares)

		Reino Unido	República Federal de Alemania	Francia	Italia	Total de cuatro países
<i>Trigo</i>	Primer semestre de 1956					
	De toda procedencia.	197	87	38	36	358
	Variación entre el primer semestre de 1956 y el primero de 1957					
	De toda procedencia.	- 16	25	14	- 10	13
	Estados Unidos.	13	26	19	6	64
	América Latina.	- 1	- 12	- 2	- 5	- 20
<i>Algodón</i>	Primer semestre de 1956					
	De toda procedencia.	149	123	128	78	478
	Variación entre el primer semestre de 1956 y el primero de 1957					
	De toda procedencia.	26	27	38	- 1	90
	Estados Unidos.	77	83	13	40	213
	América Latina.	- 9	- 51	12	- 5	- 53

FUENTE: Naciones Unidas, *Commodity Trade Statistics*.

refieren sólo a acuerdos y no a embarques. Por ejemplo, la cifra más alta, 146 millones de dólares por concepto de cereales destinados al Brasil, comprende 110 millones en trigo que se entregarán en un período de 3 años, a partir de 1957. Puede apreciarse que la parte más importante de las ventas de excedentes a países latinoamericanos corresponde al trigo: 220 millones, de los cuales 193 representan trigo únicamente.⁴² Si se compara la cantidad efectiva de ventas con el costo original se verá que el trigo es el producto que arroja mayores pérdidas para la *Commodity*

⁴² En volumen, en las ventas totales convenidas con América Latina cuentan 3 059 000 toneladas de trigo y 27 000 toneladas de algodón.

Cuadro 19

AMERICA LATINA: COMPOSICION POR PRODUCTOS DE LOS CONVENIOS SUSCRITOS EN VIRTUD DE LA LEY 480, TITULO I, HASTA EL 31 DE DICIEMBRE DE 1957

(Millones de dólares)

	Valor de las ventas			Total ^b	Costo ^b
	Trigo y harina	Algodón	Otros productos ^a		
Argentina.	—	—	30	30	33
Bolivia.	5	—	2	6	9
Brasil.	145	—	10	156	273
Chile.	14	7	16	37	54
Colombia.	13	10	4	27	37
Ecuador.	2	1	5	8	9
México.	27 ^c	—	—	27	64
Paraguay.	2	—	1	3	4
Perú.	12	—	1	13	22
Total.	220	18	68	306	504
Convenios latinoamericanos en porcentajes del total mundial.	22.3	4.1	10.6	14.9	16.3

FUENTE: Exposición del Secretario Benson ante el Comité de Agricultura y Bosques, Senado, 17 de enero de 1958.

^a Casi enteramente aceites y grasas.

^b Excluido el transporte marítimo, con un total de 35 000 millones de dólares para toda América Latina.

^c Granos forrajeros.

Credit Corporation. En término medio, los bienes vendidos a países latinoamericanos han sido (o serán) entregados a cerca de un 40 por ciento por debajo del costo.⁴³

Sólo hay datos completos sobre las ventas a América Latina en virtud de los diversos sistemas de liquidación de excedentes sobre los años 1955/56 y 1956/57. (Véase el cuadro 20.)

Las consecuencias para los exportadores latinoamericanos fueron distintas en los casos del trigo y el algodón. Parece que el *volumen* del comercio de trigo no sufrió gran alteración. Hasta la fecha no se registra ninguna acumulación anormal de existencias en la Argentina y los problemas

⁴³ Parece que esas ventas representan una cuarta parte de todas las exportaciones agrícolas de los Estados Unidos a América Latina. En la última línea del cuadro 19 puede verse que el subsidio es algo mayor para América Latina que para el resto del mundo, ya que esa región representa una mayor proporción del costo original que del valor de venta final.

Cuadro 20

ESTADOS UNIDOS: EXPORTACIONES AGRICOLAS A AMERICA LATINA

(Millones de dólares)

Periodo	Total	En virtud de programas gubernamentales especiales				
		Total	Pagaderos en monedas locales ^a	Donaciones ^b	Ventas de crédito en dólares ^c	
Cifra anual al 1 de julio de 1956	470	110.5	78.8	21.1	10.7	—
Cifra anual al 1 de julio de 1957	490	117.3	82.0	19.9	9.2	6.2

FUENTE: Departamento de Agricultura de los Estados Unidos, *Trade Statistics Reports* Nos. 17 y 18, noviembre de 1957.

^a Ley 480, Título I y Sección MSA 402.

^b Ley 480, Títulos II y III (Nº 302).

^c Ley 480, Título III (Nº 303).

de exportación uruguayos se debieron más bien a dificultades internas que a las de comercialización. No obstante, los precios mundiales del trigo bajaron y es probable que en total esa disminución haya sido de mayor importancia que los efectos del programa sobre los volúmenes exportados. En cambio en el caso del algodón, parece que se redujeron las siembras en el Brasil y México por el temor de los agricultores a las consecuencias del programa de los Estados Unidos, y el aumento de las existencias en el Perú guarda relación directa con las menores exportaciones a Chile y el Japón, que recibieron algodón de los Estados Unidos conforme al programa. También bajaron los precios mundiales de este producto aunque en 1957 ello no incidió en forma marcada sobre los algodones de fibra larga exportados por el Perú.

Por desgracia, la liquidación parcial de los excedentes norteamericanos no supone alivio significativo alguno de la

presión que ejercen las existencias mundiales en conjunto. En realidad, en 1955/56 (trigo) y en 1956/57 (algodón), ha habido un cambio de orientación hacia otros países. (Véase el cuadro 21.) Las disponibilidades de trigo en el Canadá (que también se financian con apoyo oficial) crecieron con suma rapidez. Además, las existencias norteamericanas de ambos productos eran todavía muy elevadas al terminar 1956/57.

Aparte del trigo y el algodón, los Estados Unidos venden otros muchos excedentes agrícolas con arreglo a programas gubernamentales, y algunos por debajo del costo —casos, por ejemplo, del arroz, la cebada, el maíz y los productos lácteos— y otros casi al costo: tabaco, grasas y aceites y, en menores cantidades, carne, fruta y hortalizas. Con excepción del último grupo, en todos esos casos la existencia —y aun más la liquidación— de excedentes ha tenido un efecto deprimente sobre los precios mundiales.

Cuadro 21

VARIACION DE LAS EXISTENCIAS DE TRIGO Y ALGODON EN LOS ESTADOS UNIDOS Y OTROS PAISES, JULIO DE 1955 A JULIO DE 1957

(Miles de toneladas)

	Al 1º de julio de 1955	Variación entre el 1º de julio de 1955 y el 1º de julio de 1956	Variación entre el 1º de julio de 1956 y el 1º de julio de 1957	Al 1º de julio de 1957
Trigo				
Total mundial.	51 465	2 042	— 490	53 017
Estados Unidos.	28 196	— 82	—3 402	24 712
Canadá.	14 424	2 450	4 082	20 956
Todos los demás países. . . .	8 845	— 326	—1 170	7 349
Algodón				
Total mundial.	4 462	326	— 366	4 422
Estados Unidos.	2 429	720	— 716	2 433
Todos los demás países. . . .	2 033	— 394	350	1 989

FUENTE: Trigo: Informaciones proporcionadas por el Departamento de Agricultura de los Estados Unidos para el trigo; Algodón: Boletín trimestral del International Cotton Advisory Committee.

IV. IMPORTACIONES PROCEDENTES DE AMERICA LATINA EN LOS PAISES INDUSTRIALES

En el momento en que se redacta el presente *Estudio*, las estadísticas latinoamericanas no proporcionan todavía cifras suficientemente detalladas sobre la dirección del intercambio en 1957, pero es posible obtener indicaciones bastante buenas de las cuentas de comercio de los principales países industriales, que representan más del 80 por ciento de las exportaciones e importaciones de la región.

Aunque en Estados Unidos la demanda de exportaciones latinoamericanas —excluido el petróleo— haya dejado de ampliarse en 1957, se registra un marcado aumento de las importaciones de los demás países industriales, excepción hecha del Japón.

1. Compras de los Estados Unidos

a) Tendencias a largo plazo

De 1950 a 1956, América Latina vio empeorar todavía más su posición relativa en el total de las importaciones norteamericanas de mercaderías. El descenso de la participación latinoamericana en tales importaciones —que ha sido tan notorio desde fines de la Segunda Guerra Mundial— fue además mucho más marcado en términos de volumen

que de precios corrientes. En dólares constantes, la participación latinoamericana en las importaciones de los Estados Unidos descendió de 40 por ciento en 1946 a 29 por ciento en 1950 y sólo 25 por ciento entre 1954 y 1957. (Véanse los cuadros 22 y 23.) Durante los primeros 5 años de postguerra, esa decreciente proporción se debió a que el volumen de las exportaciones latinoamericanas se mantuvo más o menos estabilizado, en tanto que otros importantes proveedores en el exterior contaban con disponibilidades más amplias y ofrecían una gama creciente y competitiva de precios y variedades de exportaciones. La reconstrucción postbélica en Europa Occidental y el Japón y el rápido crecimiento del sector industrial canadiense, coadyuvaron a aumentar la proporción de importaciones que los Estados Unidos obtenían en esas regiones. (Véase el cuadro 24.)

Los acontecimientos durante esos primeros años de la postguerra, que se caracterizan por la reanudación de la competencia entre nuevos y tradicionales proveedores en el comercio exterior, no son del todo sorprendentes. Sin embargo, lo que debe preocupar a las 20 repúblicas latinoamericanas es el descenso de su participación en el total durante los años siguientes a 1950 y las perspectivas de que

Cuadro 22

ESTADOS UNIDOS: IMPORTACIONES GLOBALES FOB, 1946-57^a

	Valor (Millones de dólares)			Quántum (Millones de dólares a precios de 1947-49)		
	Total	De América Latina	Porcentaje Am. Latina	Total	De América Latina	Porcentaje Am. Latina
<i>Cifras anuales</i>						
1946.	4 942	1 762	36	6 418	2 554	40
1947.	5 756	2 168	38	6 053	2 356	39
1948.	7 124	2 352	33	6 791	2 261	33
1949.	6 622	2 301	35	6 622	2 234	34
1950.	8 852	2 910	33	8 159	2 328	29
1951.	10 967	3 348	31	8 052	2 277	28
1952.	10 717	3 411	32	8 308	2 321	28
1953.	10 873	3 442	32	8 825	2 341	27
1954.	10 215	3 291	32	8 088	2 044	25
1955.	11 384	3 328	29	9 043	2 249	25
1956.	12 615	3 640	29	9 778	2 395	25
1957 ^b	12 966	3 766	29	10 036	2 502	25
<i>Cifras semestrales</i>						
1956:						
Enero-junio.	6 346	1 907	30	4 925	1 261	26
Julio-diciembre.	6 269	1 733	28	4 853	1 134	23
1957: ^b						
Enero-junio.	6 442	1 931	30	4 944	1 258	25
Julio-diciembre.	6 523	1 835	28	5 092	1 244	24

FUENTE: Informaciones proporcionadas por el Departamento de Comercio de los Estados Unidos.

^a Importaciones generales de los Estados Unidos; los datos sobre el *quantum* representan las importaciones generales deflacionadas por los índices del valor unitario de las importaciones para el consumo.^b En parte preliminar.

se mantenga esa forma relativamente estacionaria de intercambio en el futuro.

Si se desea obtener una perspectiva más general, cabe señalar que esa evolución del intercambio no es característica exclusiva del comercio de exportación de los 20 países latinoamericanos con los Estados Unidos. Por el contrario —como vienen a probarlo los pormenorizados análisis realizados por el GATT sobre los movimientos del comercio internacional—,⁴⁴ la participación que en el total mundial de importaciones les cabe tener a las exportaciones de los países no industrializados a los centros industriales muestra una tendencia general a descender en los años últimos. Por ejemplo, en 1950 el 29 por ciento del total exportado en el mundo correspondía a las exportaciones de zonas no industriales a zonas industriales, pero año por año esa participación ha ido disminuyendo y llegó a ser de 24 por ciento en 1956. Desde otro punto de vista, casi 46 por ciento del total de las importaciones de las zonas industriales provenía de las regiones no industriales en 1950 frente a sólo 37 por ciento en 1956. Para demostrar la importancia a largo plazo de esa tendencia, el GATT ha calculado que las regiones no industrializadas en conjunto habrían podido importar 14 por ciento más de lo que efectivamente compraron a las zonas industriales en 1956, si esas ventas al exterior hubieran registrado la misma tasa de crecimiento que las exportaciones mundiales a partir de 1938. En los análisis del GATT antes mencionados se señalan varios factores que ayudaron a configurar esa tendencia. Por lo que toca a las zonas industriales, los principales factores serían a) la disminución del insumo de materias primas y combustibles por unidad de producción manufacturera; b) la política agraria proteccionista encaminada a ampliar tanto la producción tradicional como la de artículos antes importa-

dos en su mayor parte; c) el empleo más intensivo de materias primas manufacturadas, gracias especialmente al avance de la técnica en materia de productos sintéticos, y d) la relativa contracción de las industrias textiles. Del lado de las regiones no industrializadas, se destacó la política de protección industrial.⁴⁵

Las tendencias descritas se han reflejado en cierto grado en las estadísticas de importación de los Estados Unidos, pero cabe señalar algunos puntos de especial interés para América Latina. (Véase el cuadro 25.) Primero, las importaciones no han crecido en la postguerra en la misma proporción que el ingreso y la producción industrial de los Estados Unidos. Segundo —y esto es de particular significación para América Latina— se da el hecho de que la gran mayoría de las exportaciones latinoamericanas a los Estados Unidos se compone de alimentos y materias primas, y los artículos terminados y semiterminados representan sólo una pequeña proporción (Véase el cuadro 26.) No obstante, como se muestra en el cuadro 27, desde 1950 las importaciones norteamericanas globales de las primeras categorías han aumentado mucho menos que el total importado. En cambio, el conjunto de adquisiciones de bienes de manufactura diversa ha aumentado a una tasa mucho más rápida que el total, representando la mitad de todas las importaciones en 1957, en contraste con sólo 2 quintos en 1950. Así pues, la evolución que registra la estructura de la demanda interna de los Estados Unidos ha sido mucho menos favorable para las 20 repúblicas latinoamericanas que para los países cuyas exportaciones comprenden mayor proporción de manufacturas. En tercer lugar, dentro de la amplia agrupación de productos alimenticios y bebidas por una parte, y de materias primas y otros materiales de insumo directo en el sector manufacturero de los Estados Unidos por otra, se plantean dos problemas básicos de deterioro

⁴⁴ Véase GATT, *International Trade*, números de 1954, 1955 y, en especial, 1956.⁴⁵ Véase GATT, *International Trade* 1956, pp. 10-11.

Cuadro 23

ESTADOS UNIDOS: INDICES DE CANTIDAD, VALOR UNITARIO Y VALOR DE LAS IMPORTACIONES DESDE AMERICA LATINA, 1946-57^a

(1947-49 = 100)

	Cantidad ^b	Valor unitario	Valor
<i>Anual</i>			
1946.	112	69	77
1947.	103	92	95
1948.	99	104	103
1949.	99	103	102
1950.	101	125	127
1951.	100	147	147
1952.	104	147	153
1953.	103	147	152
1954.	91	161	146
1955.	99	148	147
1956.	105	152	160
1957.	111	151	167
<i>Trimestral</i>			
1954: I.	107	152	163
II.	97	165	161
III.	78	165	129
IV.	82	161	132
1955: I.	99	153	152
II.	94	148	139
III.	94	146	137
IV.	107	149	159
1956: I.	118	149	176
II.	103	154	158
III.	105	153	160
IV.	95	154	146
1957: I.	117	155	182
II.	105	152	159
III.	104	150	155
VI.	118	145	171

FUENTE: Información proporcionada por el Departamento de Comercio de los Estados Unidos.

^a Basados en las importaciones para consumo.

^b Calculada sobre una base ligeramente distinta de la del cuadro anterior.

estructural respecto a las exportaciones latinoamericanas: i) las adquisiciones de materiales industriales latinoamericanos no han aumentado a la tasa dinámica registrada por la producción manufacturera norteamericana en su conjunto, y ii) la demanda de productos alimenticios latinoamericanos—incluso bebidas— muestra una tasa de crecimiento muy inferior a la del ingreso real disponible en los Estados Unidos.

Conviene hacer un examen detenido de ambos problemas de deterioro estructural. Si se considera en primer lugar el volumen físico de la producción industrial en los Estados Unidos, las agrupaciones estadísticas consignadas en el cuadro 28 permiten llegar a algunas conclusiones preliminares importantes. Por una parte, a las ramas manufactureras incluidas—que consumen materiales del tipo que exporta América Latina— les correspondía sólo 6.4 por ciento de la producción industrial total en el período base. Es evidente que otras ramas de la industria también absorbieron materiales que pueden obtenerse en América Latina, pero la muestra representa sin duda importante proporción de la demanda industrial total de materias primas y artículos semimanufacturados latinoamericanos. Por otro lado, es evidente que sólo una proporción relativamente pequeña del total de las exportaciones de América Latina se destinaba a aquellas ramas de la industria manufacturera cuyo volumen de producción ha crecido al mismo ritmo que la producción manufacturera en su conjunto. Por ejemplo, los índices de producción de tejidos de lana, alfombras, artículos de cuero, pastelería y cigarros puros estaban muy por debajo del índice total de la producción manufacturera. Como corolario, el volumen de las importaciones norteamericanas de lana en bruto, cueros y pieles, tabaco y en cierto grado también de cacao y azúcar procedente de América Latina, aumentó relativamente poco o bien disminuyó después de 1950.⁴⁶ Pasando de las ramas manufactureras que producen textiles y artículos similares u otros bienes de consumo no duradero a las que elaboran metales, minerales y petróleo,

⁴⁶ Véase el anexo estadístico al final de este capítulo, en el que se muestran las tendencias de importación de determinados productos latinoamericanos.

Cuadro 24

ESTADOS UNIDOS: DISTRIBUCIONES DE LAS IMPORTACIONES POR REGIONES^a

(Porcientos del valor corriente total de las importaciones)

	Prome- dio 1936-40	Prome- dio 1946-50	1951	1952	1953	1954	1955	1956	1957 ^b
América Latina ^a	23.5	36.5	33.3	34.1	33.6	34.4	31.7	31.3	31.9
Africa.	3.3	5.6	5.4	5.7	5.5	5.9	5.4	4.7	4.5
Asia.	31.6	18.7	18.8	16.9	15.0	14.4	16.5	15.8	15.3
Oceanía.	1.5	2.5	4.1	2.3	1.9	1.6	1.5	1.6	1.7
Europa.	25.3	15.2	18.6	18.9	21.5	20.4	21.5	23.5	24.2
Canadá.	14.8	21.5	20.8	22.3	22.6	23.3	23.3	23.1	22.4
Total.	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

FUENTES: Departamento de Comercio de los Estados Unidos, *Statistical abstract of the United States* y World Trade Information Service, *Statistical Reports*, números seleccionados.

^a Basada en las importaciones generales.

^b En parte, provisional.

^c Incluidos algunos territorios europeos en el hemisferio occidental. Entre 1952 y 1954, estas dependencias representaban aproximadamente 2 por ciento del total anual de las importaciones generales de los Estados Unidos. En 1956 y 1957 representaron 2.5 y 2.9 por ciento respectivamente.

Cuadro 25

ESTADOS UNIDOS: INDICES DE LAS IMPORTACIONES^a PROCEDENTES DE TODAS LAS REGIONES POR CLASES ECONOMICAS

(1950=100)

Año	Total			Materiales en bruto			Alimentos sin elaborar			Alimentos manufacturados			Semimanufacturas			Manufacturas terminadas		
	Canti- dad	Pre- cio	Va- lor	Canti- dad	Pre- cio	Va- lor	Canti- dad	Pre- cio	Va- lor	Canti- dad	Pre- cio	Va- lor	Canti- dad	Pre- cio	Va- lor	Canti- dad	Pre- cio	Va- lor
1950	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
1951	99	126	124	93	146	137	105	113	119	104	109	114	91	126	116	107	117	126
1952	103	119	123	99	121	119	104	114	118	110	109	121	94	128	121	120	116	139
1953	108	114	123	97	108	106	110	114	125	113	109	123	104	122	126	128	114	146
1954	101	116	117	93	105	98	92	137	126	115	107	124	92	118	109	128	114	146
1955	112	116	130	103	111	115	97	117	114	117	106	124	102	128	130	154	112	173
1956	121	118	143	110	114	125	103	113	116	122	107	130	104	136	141	188	114	214
1957 ^b	124	120	148	110	118	129	104	111	115	126	112	141	103	133	137	202	116	235

FUENTES: Véase el cuadro 24.

^a Importaciones para consumo.^b En parte preliminar.

Cuadro 26

ESTADOS UNIDOS: IMPORTACIONES DESDE AMERICA LATINA, POR GRUPOS DE PRODUCTOS

(Valores en millones de dólares)
(Cifras entre paréntesis = porcentos)

Año	Total de las importaciones de América Latina	Alimentos ^a y bebidas seleccionadas	Fibras seleccionadas ^b en bruto	Metales y minerales seleccionados ^c y petróleo	Todos los demás ^d
1950	2 910	1 516 (52)	223 (8)	683 (23)	488 (17)
1956	3 640	1 768 (49)	88 (2)	1 231 (34)	553 (15)
1957 ^e	3 766	1 701 (45)	73 (2)	1 410 (37)	582 (16)

FUENTE: Información proporcionada por el Departamento de Comercio de los Estados Unidos.

NOTA: El "total" se refiere a las importaciones generales, en tanto que los datos sobre los productos sólo se obtienen sobre la base de "importaciones para consumo". Dado que las importaciones generales son ligeramente mayores que las importaciones para consumo (alrededor de medio por ciento, en promedio, en 1952-56), la cifra residual tiende a ser un poco exagerada.

^a Café, cacao, bananos y azúcar.^b Lana en bruto, sisal y henequén.^c Mineral de hierro; minerales y metales no ferrosos; ferroaleaciones, minerales y metales; petróleo crudo y fuel oil residual.^d Incluye los productos pecuarios, pescado, melazas, aceites vegetales y semillas oleaginosas no comestibles, tabaco, salitre, manufacturas textiles y otros.^e En parte provisional.

Cuadro 27

ESTADOS UNIDOS: INDICES DE VALORES Y PARTICIPACION RELATIVA DE LAS CLASES ECONOMICAS EN LAS IMPORTACIONES^a DE TODAS LAS REGIONES

Año	Total importaciones (1950=100)	Alimentos y materiales en bruto		Manufacturas semiterminadas y terminadas	
		Valor (1950=100)	Porcentaje del total de las importaciones	Valor (1950=100)	Porcentaje del total de las importaciones
1950	100	100	58	100	41
1951	124	126	59	120	41
1952	123	119	56	128	43
1953	123	116	54	134	45
1954	117	112	56	124	44
1955	130	117	53	148	47
1956	143	123	50	172	50
1957	148	127	50	177	50

FUENTE: Véase el cuadro 24.

^a Importaciones para consumo.

la situación es muy diferente. Por ejemplo, los índices norteamericanos de arrabio, metales no ferrosos, producción de envases de hojalata y refinación de petróleo exhiben tendencias muy dinámicas a partir de los últimos años cuarentas, más o menos iguales a la tasa de crecimiento de la producción manufacturera norteamericana en su totalidad. A consecuencia de la demanda que se origina en esas ramas de "elevado crecimiento" del sector manufacturero de los Estados Unidos, las importaciones de procedencia latinoamericana de mineral de hierro, minerales y metales no ferrosos, ferroaleaciones y minerales y petróleo crudo, así como el fuel oil residual, han sido en general mucho más boyantes⁴⁷ que las de los otros insumos industriales mencionados en párrafos anteriores. Pero esos productos han representado en 1950 en término medio menos de la cuarta

⁴⁷ Hay desde luego excepciones por razón de sustitución técnica, competencia de otras regiones, etc. También es cierto que en la mayoría de los casos las importaciones norteamericanas de metales han bajado de los altos niveles que alcanzaron en 1952 o 1953; pero ello se debe a la reducción del ritmo de adquisiciones para las reservas que ya se han comentado. Al comparar 1950 con 1956 y 1957 el problema no reviste tanta importancia porque fueron años de crecimiento relativamente lento de las reservas estratégicas.

Cuadro 28

ESTADOS UNIDOS: INDICE DE LA PRODUCCION INDUSTRIAL Y RAMAS INDUSTRIALES SELECCIONADAS, 1950-57

(1947-1949 = 100)

	Ponderación ^a	1950	1951	1952	1953	1954	1955	1956	1957 ^b
Producción industrial:									
Total	100.00	112	120	124	134	125	139	143	143
Manufacturas:									
Total	90.02	113	121	125	136	127	140	144	145
Ramas industriales seleccionadas									
Arrabio	0.37	113	123	107	130	101	134	131	137
Metales no ferrosos	1.67	115	126	116	129	120	143	144	136
Envases de estaño	0.30	123	120	122	129	131	142	151	146
Tejidos planos de lana	0.97	100	97	85	78	66	79	86	75
Alfombras planas	0.31	110	78	90	86	71	79	83	71
Cueros vacunos	0.29	94	87	87	92	92	99	99	98
Productos de gasolina refinada	1.04	113	126	132	144	141	152	159	162
Productos de fuel oil refinado	0.56	106	123	128	130	128	138	147	147
Pastelería	0.71	104	102	102	102	99	101	107	112
Cigarros	0.17	97	101	105	107	105	104	104	106
Total de las ponderaciones enumeradas	6.39								

FUENTE: Junta de Gobernadores del Sistema de Reserva Federal, *Federal Reserve Bulletin*, Washington D. C., números seleccionados.^a Porcentaje del valor total de la producción industrial en 1947-1949.^b Preliminares en algunos casos.

parte de todas las exportaciones latinoamericanas a los Estados Unidos. (Véase de nuevo el cuadro 28.)

Una proporción mucho mayor de la producción exportable de América Latina probablemente recibe su estímulo directo —en lo que a demanda se refiere— del ingreso disponible reflejado en los gastos de consumo por habitante. (Véase ahora el cuadro 29.) Entre esos productos los más importantes son café, cacao, azúcar y banano.⁴⁸ El segundo problema de deterioro estructural consiste precisamente en que el ritmo de expansión de las importaciones de esos 4 alimentos y bebidas es muy inferior al de los niveles de ingreso de los Estados Unidos. Por ejemplo, de 1950 a 1956, los gastos de consumo personal aumentaron en ese país en total de 194 000 a 267 000 millones de dólares, o sea casi en 40 por ciento.

Durante el mismo período, el total de las importaciones norteamericanas de esos 4 productos aumentó de 1 516 a 1 768 millones de dólares, es decir, sólo en 17 por ciento, lo que es muy inferior al 25 por ciento que registra el total de las importaciones norteamericanas procedentes de las 20 repúblicas latinoamericanas. Al mismo tiempo, se ha reducido su participación en ese total: de 52 por ciento en 1950 a 49 por ciento en 1956. En términos de volumen la situación es mucho más inquietante. Asimismo, de 1947-49 a 1956, el ingreso real disponible⁴⁹ se elevó de 1 436 a más de 1 700 dólares por habitante, mientras que entre esos mismos años el consumo anual por habitante de los Estados Unidos de los 4 productos mencionados permaneció casi inalterado o declinó, como se aprecia en las cifras siguientes expresadas en libras:

	1947-49	1956
	(Promedios anuales)	
Café	18.2	15.7
Cacao en grano	4.1	4.0
Azúcar refinado	95.1	98.4
Banano	20.8	19.0

⁴⁸ Por falta de datos estadísticos se excluyen algunos otros como la carne, productos de pescado, conservas y preparados alimenticios especiales y de lujo, etc.

⁴⁹ A precios de 1956.

Aunque las importaciones de café de América Latina han aumentado (expresadas en libras) en un total de 5 por ciento entre 1950 y 1956, las de los otros 3 artículos han disminuido en términos del peso total. Excepción hecha del banano —que por tradición se importa en su totalidad de América Latina—, también disminuyó la participación de América Latina en el total de las importaciones norteamericanas.

Cuadro 29

ESTADOS UNIDOS: DATOS SELECCIONADOS SOBRE EL PRODUCTO NACIONAL BRUTO Y LOS GASTOS EN CONSUMO PERSONAL

(Miles de millones de dólares)

	Total producto nacional bruto	Gastos en consumo personal			
		Total	Bienes duraderos	Bienes no duraderos	
Anual					
1950	285	194	29	100	65
1951	328	208	27	111	70
1952	345	218	27	116	76
1953	363	231	30	119	82
1954	361	237	29	121	87
1955	392	254	36	126	93
1956	415	267	34	133	100
1957 ^a	434	281	35	140	105
Cifras trimestrales, tasas anuales					
1956 I	403	262	35	131	97
II	409	264	33	132	99
III	417	269	33	134	101
IV	426	272	35	135	102
1957 ^a I	430	277	36	137	103
II	436	279	35	139	105
III	440	284	35	143	106
IV	433	282	34	141	107

FUENTE: Departamento de Comercio de los Estados Unidos, *Survey of Current Business*, números seleccionados.^a Comprende algunas cifras preliminares.

La exposición anterior podría resumirse en tres conclusiones principales. Un nuevo examen del cuadro 26 revela que los combustibles —más aquellos productos latinoamericanos que se emplean directamente en la producción de artículos de consumo duraderos y bienes de capital— han corrido con extraordinaria buena suerte desde 1950, es decir, en términos de valor han aumentado en 80 por ciento en tanto que las importaciones norteamericanas totales procedentes de toda América Latina sólo dan un incremento de 25 por ciento. Su participación en ese total se ha elevado de 23 por ciento en 1950 a 37 por ciento en 1957 y sin duda prometen alcanzar una proporción todavía mayor en el futuro. Las fibras registran una disminución de 2 tercios desde 1950. Hoy día representan sólo 2 por ciento de las importaciones norteamericanas procedentes de América Latina, frente al 8 por ciento que les correspondía en 1950 y, en el mejor de los casos, quizá conserven una proporción intermedia. Los alimentos y bebidas se sitúan entre esos dos extremos. Esos importantes productos pueden volver a recuperar su volumen de importaciones en el futuro y registrar un aumento proporcional (tal vez) al crecimiento demográfico de los Estados Unidos. (Sin embargo, la estructura del consumo ha cambiado en el pasado en perjuicio de los textiles, artículos de cuero y alimentos.⁵⁰) Parece que, dada la experiencia desde 1950, América Latina sólo puede depender de unos pocos productos —petróleo, minerales y metales— para ampliar rápidamente sus exportaciones al menos por lo que a la totalidad del mercado norteamericano se refiere.

Podría agregarse que las conclusiones señaladas son muy similares a las que llegó el GATT sobre la base de análisis del comercio internacional de postguerra entre regiones no industriales por una parte, y Europa Occidental y América del Norte por la otra. Así, mirando hacia 1975 el GATT indica⁵¹ que las perspectivas a largo plazo "son claramente favorables para los combustibles y metales"; "mucho menos propicias por lo que toca a fibras textiles"; "prometedoras" en el caso de algunos alimentos y "muy inseguras" respecto de otros.

b) Evolución durante 1957

En 1957 las importaciones de los Estados Unidos continuaron su expansión —aunque mostraron un ritmo más lento— y se mantuvo igual la participación de América Latina dentro de su total. Sin embargo, en el total latinoamericano el aumento provino del petróleo,⁵² aumento que dentro de los Estados Unidos se vio en parte compensado por el fuerte incremento de las exportaciones norteamericanas de este producto destinadas a Europa Occidental. El consumo de productos petroleros no creció en volumen, a pesar de que subió un poco su valor a causa del alza de los precios.⁵³ (Véase el cuadro 30.)

Al igual que en el caso de los productos latinoamericanos, el incremento de las importaciones procedentes del conjunto de los demás países del mundo se debió también en gran parte al petróleo. El valor total de las demás importaciones

⁵⁰ En 1914-23 un 57 por ciento de los gastos de consumo (a precios de 1929) de los Estados Unidos se destinaron a artículos perecederos y semiduraderos; 9 por ciento a duraderos y 34 por ciento a servicios. En 1953, los respectivos porcentajes fueron 47, 13 y 40.

⁵¹ Véase *op. cit.*, Parte I.

⁵² Véase el anexo estadístico.

⁵³ Durante el año se produjo también cierta acumulación involuntaria de existencias de petróleo.

Cuadro 30

ESTADOS UNIDOS: VARIACIONES EN LAS IMPORTACIONES POR CATEGORÍAS Y SERIES RELACIONADAS DE LA DEMANDA INTERNA

(Variaciones porcentuales)

	1953	1954	1955	1956
	a	a	a	a
	1954	1955	1956	1957 ^a
Producto nacional bruto (a dólares constantes)	- 1	7	3	1 ^b
Total importaciones (volumen)	- 9	12	9	-
Producción manufacturera	- 7	10	3	2
Importaciones de materiales industriales (volumen)	- 9	13	8	- 1
Consumo interno de petróleo	2	9	4	-
Importaciones de productos del petróleo (millones de barriles)	2	20	14	12
Producción de textiles ^c	- 7	9	- 1	- 2
Importaciones de materiales para bienes no duraderos (volumen)	-19	21	8	- 6
Producción de bienes duraderos	-10	13	3	3
Construcción residencial privada	12	18	-10	-10
Importaciones de materiales afines (volumen)	-11	10	6	-
Consumo de alimentos por habitante (dólares constantes) ^d	-	1	1	- 1 ^e
Importaciones de alimentos por habitante (volumen) ^d	- 6	2	4	-11
Ingreso personal disponible (dólares corrientes)	2	6	6	5
Importaciones de bienes de consumo no terminados (no alimenticios) (valor)	3	28	18	24

FUENTE: Departamento de Comercio de los Estados Unidos, *Survey of Current Business*, enero 1958.

^a Primeros 9 meses en cada caso.

^b Estimación de la CEPAL.

^c Incluye vestuario y calzado.

^d Incluye bebidas.

^e Preliminar (se refiere a todo el año).

casi no varió; tampoco hubo cambio alguno en su volumen durante los primeros 3 trimestres del año a causa del estancamiento de la producción manufacturera que se produjo en ese período y a que antes se hizo alusión. Por otra parte, aunque las existencias privadas de materiales siguieron acumulándose hasta mediados de 1957 su tasa de crecimiento fue más lenta que la correspondiente al mismo período del año anterior y también se mantuvo lenta la tasa de incremento de las reservas de materiales estratégicos. Las importaciones de materiales —con excepción del petróleo— no lograron aumentar y en muchos casos su volumen experimentó una fuerte disminución. (Véase de nuevo el cuadro 30.) El debilitamiento en el sector textil cabe atribuirlo en parte a los artículos de lana y significó una reducción muy considerable de las importaciones, que sufren casi todo el efecto de la contracción de la demanda. También se redujeron las compras de metales no ferrosos, salvo en los casos del plomo y del zinc, en que continuaron las compras para las reservas estratégicas. Bajó el consumo de cobre de los Estados Unidos, pero esta disminución se equiparó con el incremento de las exportaciones y de las existencias norteamericanas. Por lo tanto, el volumen importado sólo disminuyó ligeramente, aunque se registró una violenta caída de los precios. Se contrajo el volumen de las importaciones de café —sobre todo en el trimestre tercero— y de

cacao, lo que explica la reducción con respecto a los alimentos en los primeros 3 trimestres. En ambos casos la causa debe buscarse en una merma de las existencias. En cambio, hubo una expansión de las importaciones de banana y azúcar a pesar de que el poder de compra no registró gran incremento. Las importaciones de bienes terminados de consumo aumentaron también. El fenómeno se debió casi por entero al crecimiento de las importaciones de automóviles europeos.

La experiencia latinoamericana en los 3 primeros trimestres reflejó lo ocurrido en el resto del mundo. Los Estados Unidos redujeron sus importaciones de la mayor parte de los productos primarios latinoamericanos, excluido el petróleo. Cabe señalar además que en el caso del café toda la disminución del volumen recayó sobre América Latina, pues hubo una expansión de las importaciones desde otras regiones.

En el cuarto trimestre se produjo un cambio un tanto repentino e inesperado. Pese al receso incipiente y a la baja de los precios, aumentó el valor de las importaciones norteamericanas (reajustado para eliminar las variaciones estacionales). Por otra parte, el hecho se dio a pesar de una ligera reducción de las importaciones de petróleo.⁵⁴ El alza del volumen se concentró en un grupo pequeño de productos. De nuevo se expandieron las importaciones de automóviles. El producto latinoamericano más beneficiado fue el café, cuyo volumen aumentó considerablemente gracias sobre todo a las fuertes partidas brasileñas que compraron los Estados Unidos a fin de año para reponer sus existencias. Sin embargo, este incremento de las ventas cafetaleras no responde por sí solo del aumento del volumen de las exportaciones latinoamericanas a los Estados Unidos, ya que también se elevó el nivel de las importaciones norteamericanas de tabaco y metales no ferrosos, anulándose el primer incremento por las reexportaciones. Resulta difícil explicar este hecho con la información asequible hasta ahora. (Parece implicar que la liquidación de las existencias privadas de materiales no fue muy pronunciada para la mayoría de los productos latinoamericanos.) No obstante podría llegarse a la siguiente conclusión: no sería exacto afirmar que el receso económico de los Estados Unidos haya sido verdaderamente perjudicial para los ingresos latinoamericanos de exportación, al menos hasta fines de 1957.

⁵⁴ Véase el capítulo II, en que se dan mayores detalles al respecto.

2. Compras de Europa Occidental

a) Tendencias a largo plazo

Sobre la base de 1948, en el cuadro 31 se muestran los cambios ocurridos entre ese año y 1957 en las importaciones que efectuaron desde América Latina los principales países industriales. Puede verse que en tanto que la tasa de crecimiento de las importaciones de los Estados Unidos desde América Latina fue mucho mayor entre 1948 y 1951 que en los años subsiguientes, en las importaciones de Europa Occidental ocurrió lo contrario, hecho que guarda relación directa con las tasas de crecimiento. En los Estados Unidos, el incremento fue más rápido en el primer período que en el último, mientras que en Europa Occidental el período 1948-51 marca el fin de la recuperación de postguerra y a partir de 1951 se avanza con rapidez.

Las tendencias mostradas por el Reino Unido fueron determinadas por algunos factores especiales. Si bien es cierto que a partir de la Segunda Guerra Mundial el ritmo de desarrollo económico fue más lento —aunque más constante— que en otros países de Europa Occidental o los Estados Unidos, parece que no fue éste el factor que influyó principalmente sobre las tendencias del intercambio con América Latina. El Reino Unido se abastece en primer lugar en sus propios territorios de ultramar y en los demás países de la zona esterlina. Para muchos productos, América Latina es un proveedor más o menos marginal. El pequeño incremento de sus importaciones latinoamericanas en ambos períodos indica que las disponibilidades de la zona esterlina han podido satisfacer la casi totalidad de sus crecientes necesidades.

Si se considera la orientación regional del intercambio (véase el cuadro 32) puede verse que hasta 1955 el comercio interno de Europa Occidental se expandió con mayor rapidez que el externo. Por otra parte, disminuyó la participación latinoamericana, lo que da una idea de lo poco que aumentó el intercambio de esta región con el Reino Unido. Las compras en América Latina también fueron un tanto irregulares, por lo menos hasta 1953. Sin embargo, a partir de 1955 se produjo un rápido incremento de las importaciones de procedencia latinoamericana que obedece principalmente a un aumento en volumen. Hay que buscar la causa de ello en numerosos factores. La expansión de Europa Occidental —aunque se está volviendo más lenta— implica una demanda creciente de productos primarios de

Cuadro 31.

IMPORTACIONES DE PAISES INDUSTRIALES SELECCIONADOS DESDE AMERICA LATINA

(Valor CIF en millones de dólares)

Países y regiones importadores	Importaciones en 1948	Importaciones en 1957	Variación entre 1948 y 1951	Variación entre 1948 y 1957	
				Valor	Por ciento
Reino Unido	901	968	30	67	7
Europa Occidental continental (7 países ^a)	1 306	2 182	120	876	67
Estados Unidos ^b	2 757	4 311	1 093	1 554	56
Canadá ^a	222	474	38	252	114
Japón ^a	88	311	171	223	253
Total países anotados	5 274	8 246	1 452	2 972	56

FUENTE: Naciones Unidas, *Direction of International Trade*.

^a Las cifras de 1957 son estimaciones para algunos países.

^b Valores CIF estimados sobre datos FOB.

áreas ajenas a las zonas del franco y de la libra esterlina y ha habido una fuerte acumulación de existencias privadas, sobre todo en la República Federal de Alemania.

Se examinarán a continuación más detalladamente los acontecimientos desde 1951. En el cuadro 33 se muestran las tendencias que han seguido los principales productos que exporta América Latina a Europa Occidental. Aunque 1951 (año base) fue año de elevadas exportaciones latino-americanas —incluidas importantes compras para la reserva estratégica—, la mayoría de los productos registró una tendencia alcista bastante vigorosa, como se aprecia en las importaciones de los principales países industriales. La característica más importante que revela el cuadro 33 es que el volumen de las importaciones procedentes de América Latina se duplicó con holgura entre 1951 y 1956 en el caso de los siguientes productos:

Reino Unido	Carne (congelada y en conserva), trigo, fruta fresca, cacao, algodón, mineral de hierro, fertilizantes (en bruto) y cobre.
Demás países de Europa Occidental ⁶⁶	Carne (congelada), cebada, maíz, fruta fresca, lana, algodón, otras fibras textiles, mineral de hierro, petróleo (crudo), productos petroleros, cobre y plomo.

Por otra parte, se advierten importantes reducciones en las importaciones de azúcar y aceites vegetales del Reino Unido y de los demás países de Europa Occidental.

La estructura de las importaciones de Europa Occidental procedentes de América Latina difiere en dos aspectos de la de los Estados Unidos. Primero, es más diversificada. Los Estados Unidos no compran ciertos productos primarios de América Latina porque los producen en suficiente cantidad e incluso compiten con América Latina en el mercado de exportación (por ejemplo, algodón y trigo). También se observa que la estructura de las importaciones de Europa

⁶⁶ El término "demás países de Europa Occidental" abarca aquí a sólo los seis miembros de la Comunidad Europea del Acero y el Carbón y del Mercado Común Europeo, a saber: Bélgica, Francia, Italia, Luxemburgo, los Países Bajos y la República Federal de Alemania.

Occidental no muestra tendencia marcada a ser menos diversificada. Entre los productos que acusan las más altas tasas de crecimiento cuentan los alimentos y textiles, así como los metales y el petróleo. Segundo, cuando los Estados Unidos importan de América Latina, dependen mucho más de ella como fuente de abastecimiento. En la mayoría de los casos, los países de Europa Occidental —y sobre todo el Reino Unido— importan principalmente de sus territorios o de los países que tienen estrechos lazos económicos con ellos como antiguas colonias.

Conviene señalar que en 1951 las importaciones procedentes de América Latina registraron más o menos el mismo nivel en los seis países continentales que las provenientes de sus propios territorios, y que crecieron casi en el mismo por ciento entre 1951 y 1956, pese al rápido desarrollo económico de esos territorios. (Véase el cuadro 34.) Es cierto que las importaciones procedentes de América Latina en 1956 se vieron algo abultadas por dos factores circunstanciales: la mala cosecha francesa de trigo y la crisis del Canal de Suez; pero no debe darse demasiada importancia a esos factores. Al comparar las importaciones de trigo con el promedio de 1954-55 y las de petróleo y productos petroleros con las de 1955, parece que la gravitación de ambos factores no pasó de 100 millones de dólares, frente a un aumento total de 441 millones en las importaciones procedentes de América Latina de los países continentales de Europa Occidental. Parece que esos factores tuvieron una repercusión más marcada sobre las importaciones británicas: 100 millones de un total de 259 millones; pero aunque se descuenta esa cantidad, el incremento neto de las importaciones desde América Latina en comparación con el año base supera todavía el 30 por ciento tanto para el Reino Unido como para los países continentales. Además, ya se ha dicho que, debido a causas especiales, las importaciones en 1951 fueron elevadas. Por lo tanto, la tendencia al alza de las importaciones europeas procedentes de América Latina es mucho más marcada que la de los Estados Unidos, cuyas importaciones de la misma fuente se elevaron menos de 10 por ciento en el mismo lapso. Ello se debe a dos circunstancias: primero a que las importaciones totales de Europa Occidental aumentaron en mayor proporción que las de los Estados Unidos y, segundo, a que la participación de

Cuadro 32

EUROPA OCCIDENTAL*: IMPORTACIONES POR REGIONES

(Millones de dólares a precios corrientes e índices basados en 1953 = 100)

	1950	1951	1952	1953	1954	1955	1956	1957
a) Comercio intrarregional de Europa Occidental								
Valor corriente (millones de dólares FOB)	9 610	12 882	12 969	13 378	14 780	16 906	18 652	20 331
Índice de valor unitario	84	105	108	100	97	98	101	105
Índice de cuántum	87	93	90	100	115	130	139	148
b) Importaciones totales de otras regiones								
Valor corriente (millones de dólares CIF)	14 433	20 652	19 072	17 864	18 804	21 538	23 525	25 720
Índice de valor unitario	89	117	111	100	97	101	102	104
Índice de cuántum	91	98	96	100	108	120	131	138
c) Importaciones de América Latina								
Valor corriente (millones de dólares CIF)	1 919	2 508	1 896	2 102	2 344	2 409	2 848	3 253
Índice de cuántum				100	114	118	140	154

FUENTE: Basado en Organización Europea de Cooperación Económica, *Statistical Bulletins, Foreign Trade, Series I y II*.
* Solamente los países de la Organización Europea de Cooperación Económica.

Cuadro 33

EUROPA OCCIDENTAL: VOLUMEN DE LAS IMPORTACIONES TOTALES Y DE LAS IMPORTACIONES PROCEDENTES DE AMERICA LATINA PARA ALGUNOS PRODUCTOS, 1951 (o 1952) Y 1956^a

(Miles de toneladas)

		Reino Unido		América Latina en por ciento del total	Resto de Europa Occidental ^b		América Latina en por ciento del total
		Total	De América Latina		Total	De América Latina	
<i>Alimentos y tabaco</i>							
Carne fresca y congelada	Año base	612	129	21	168	93	55
	1956	914	345	38	372	189	51
Carne en conserva	Año base	212	8	4	30	9	30
	1956	188	42	18	38	7	18
Trigo en grano	Año base ^b	3 968	—	—	6 295	651	10
	1956	4 872	327	7	6 513	972	15
Cebada	Año base	1 150	20	2	1 141	125	11
	1956	824	—	—	3 563	588	17
Maíz	Año base	1 394	155	11	1 730	281	16
	1956	1 562	144	9	2 613	654	25
Otros cereales	Año base	311	4	1	1 965	280	14
	1956	527	18	3	2 254	362	16
Frutas y frutas secas (frescas excluidas las oleaginosas)	Año base	837	16	1	1 963	90	5
	1956	1 145	61	5	2 835	398	14
Azúcar	Año base	2 402	1 038	43	1 282	744	58
	1956	2 920	937	32	986	462	47
Café	Año base	43	13	30	310	153	49
	1956	45	10	22	496	254	51
Cacao	Año base	115	1	1	206	33	16
	1956	98	7	7	272	47	17
Forrajes	Año base	606	165	27	1 339	290	22
	1956	1 603	241	15	2 048	352	17
Tabaco en rama	Año base	102	—	—	134	17	13
	1956	104	—	—	167	23	14
<i>Materias primas de origen animal y vegetal</i>							
Cueros y pieles	Año base	86	33	41	207	52	25
	1956	83	32	39	225	67	30
Aceites vegetales	Año base	435	51	12	769	105	14
	1956	381	10	3	941	49	5
Lana	Año base	329	29	9	342	23	7
	1956	343	39	11	570	67	12
Algodón	Año base	326	39	12	868	123	14
	1956	421	82	20	1 082	264	24
Fibras vegetales (excluidos algodón y yute)	Año base	142	—	—	352	18	5
	1956	163	—	—	503	39	8
<i>Productos minerales</i>							
Fertilizantes en bruto	Año base	1 039	22	2	4 993	181	4
	1956	1 278	24	2	5 663	187	3
Mineral de hierro	Año base	9 850	102	1	10 513	33	0
	1956	14 583	1 218	8	28 274	2 087	7
Minerales de metales no ferrosos, (excluidos los metales preciosos)	Año base	5 499	219	4
	1956	1 462	45	3	6 244	229	4
Petróleo crudo ^c	Año base	27	1	3	35	3	9
	1956	34	4	10	69	8	12
Productos del petróleo ^c	Año base	6	—	—
	1956	13	1	10
Cobre	Año base	392	5	1	417	31	7
	1956	410	81	20	811	116	14
Plomo	Año base	149	5	3	111	6	5
	1956	171	8	5	187	45	24
Zinc	Año base	234	—	—	71	3	4
	1956	129	2	2	103	1	1

FUENTE: Organización Europea de Cooperación Económica, *Statistical Bulletins*.^a Para todos los productos el año base es 1951 para los países continentales de Europa Occidental y 1952 para el Reino Unido. (Es preciso hacer esta diferencia para conservar la congruencia estadística). Las importaciones del Reino Unido alcanzaron casi el mismo nivel en 1951 y en 1956, en tanto que en 1952 fueron 11 por ciento inferiores a las de esos años.^b Seis países del mercado común.^c Las unidades de volumen son millones de litros para el Reino Unido, millones de toneladas para los países de Europa Occidental.

Cuadro 34

EUROPA OCCIDENTAL: DISTRIBUCION DE LAS IMPORTACIONES SEGUN SU ORIGEN, 1951 Y 1956

	Valor total de las importaciones de determinados productos ^a	De América Latina	De países de la Unión Europea de Pagos		De la zona esterlina ^b	De los Estados Unidos	De todos los demás países
			Continental	Ultra-marinos			
A. Seis países de Europa continental							
1951.	9 273	1 118	1 857	1 155	1 853	1 609	1 681
1956.	12 455	1 559	2 972	1 598	2 545	1 809	1 972
Aumento porcentual entre 1951 y 1956.	34.3	39.5	60.0	38.3	37.4	12.5	17.3
Distribución geográfica en porcentos:							
1951.	100.0	12.2	20.0	12.5	20.0	17.4	18.1
1956.	100.0	12.5	23.9	12.8	20.4	14.5	15.8
B. Reino Unido							
1952.	6 206	473	779	226	2 979	499	1 250
1956.	6 877	732	924	183	3 076	656	1 306
Aumento porcentual entre 1952 y 1956.	10.8	54.7	18.6	- 19.3	3.3	31.5	4.5
Distribución geográfica en porcentos:							
1952.	100.0	7.6	12.6	3.7	48.0	8.0	20.1
1956.	100.0	10.6	13.4	2.7	44.7	9.5	19.1

FUENTE: Sobre estadísticas publicadas por la Organización Europea de Cooperación Económica.

^a Comprende todos los productos anotados en el cuadro 33 más algunos de menor importancia.^b Las cifras de los países continentales comprenden al Reino Unido.

América Latina ha subido en el primer caso y ha bajado en el segundo.

b) Evolución durante 1957

La expansión de las importaciones de 1957, que comenzó a fines de 1956, se debió en gran parte a influencias especiales que están desapareciendo ya. Además, casi toda la expansión corresponde a 3 abastecedores latinoamericanos: la Argentina, Cuba y Venezuela. Las importaciones desde el resto de la región no variaron mucho. (Véase el cuadro 35.) La Argentina aumentó considerablemente sus ventas de carne, sobre todo al Reino Unido. Por otra parte, y a raíz de la crisis del Canal de Suez, Europa Occidental dio un fuerte impulso a sus importaciones de petróleo venezolano al desviar hacia él la demanda que antes abastecía

en el Cercano Oriente. Por último, aumentó el valor de las importaciones de azúcar cubano, aunque en gran parte fue efecto del alza de su precio. El alza del azúcar trastrocó, al menos temporalmente, la tendencia declinante que seguían las adquisiciones de azúcar latinoamericano en los demás países de Europa Occidental. En cambio, disminuyeron las

Cuadro 36

IMPORTACIONES DE ALGUNOS PAISES INDUSTRIALES DESDE AMERICA LATINA, 1957

País	Importaciones en 1957	Variación con respecto a 1956	
	(Millones de dólares CIF)	(Millones de dólares CIF)	(Porcentaje)
Bélgica Luxemburgo.	147	- 13	- 8
Francia.	286	46	19
Italia.	243	32	15
Países Bajos.	345	88	34
Reino Unido.	968	208	27
República Federal de Alemania	802	35	5
Suecia.	176	7	4
Suiza.	97	2	2
Total de los ocho países.	3 064	405	15
Canadá.	457	32	8
Estados Unidos.	4 349	182	5
Japón ^a	310	- 10	- 3
Total de los once países.	8 180	609	8

FUENTE: Organización Europea de Cooperación Económica, *Statistical Bulletin, Foreign Trade, Series I*, abril de 1958.^a Enero-septiembre a tasa anual.

Cuadro 35

EUROPA OCCIDENTAL: IMPORTACIONES PROCEDENTES DE AMERICA LATINA TOTAL Y POR PAISES SELECCIONADOS, 1956-57

(Valores CIF trimestrales, en millones de dólares corrientes)

Origen	1956				1957			
	I	II	III	IV	I	II	III	IV
Total de América Latina	677	706	711	755	855	874	802	722
Países seleccionados:								
Argentina.	160	161	168	189	209	205	178	182
Cuba.	30	25	38	27	35	76	64	20
Venezuela.	83	88	105	122	157	180	167	149
Total de los tres países.	273	274	311	338	401	461	409	351

FUENTE: Organización Europea de Cooperación Económica, *Statistical Bulletin, Foreign Trade, Series I*, abril de 1958.

importaciones de trigo y algodón latinoamericanos, probablemente a causa de las ventas norteamericanas hechas en virtud de los programas especiales de exportación, pues las importaciones totales aumentaron en forma marcada. (Hubo importantes ventas norteamericanas a Italia con arreglo a la Ley 480.) Cabe señalar que el nivel de las importaciones bajó en el tercer trimestre, por haberse aliviado la escasez de petróleo y azúcar. Parece indudable que esa situación debió prolongarse hasta el cuarto trimestre.

En el cuadro 36 se ve que todos los países principales de Europa Occidental ampliaron sus importaciones latinoamericanas en 1957. Pese a la reducción de sus existencias de materiales estratégicos, el aumento por parte del Reino Unido fue especialmente importante y corresponde al incremento de las importaciones de carne y petróleo. Como las importaciones de otros países industriales variaron poco, el aumento registrado en Europa Occidental en 1957 fue causa

V. PERSPECTIVAS ACTUALES DE LAS EXPORTACIONES LATINOAMERICANAS

La moderada influencia relativa que ejerció el receso económico registrado en los Estados Unidos en 1953-54 se debe en parte al hecho de que la producción europea continuó aumentando sin pausas que merezcan mencionarse. El análisis anterior muestra que, aunque en 1957 no han sido frecuentes las bajas de la producción en los países industriales, la tasa de crecimiento fuera de los Estados Unidos había disminuido ya en forma considerable. Conviene examinar ahora las tendencias actuales de los países más importantes.

En los Estados Unidos, el decaimiento de la producción no se debe tanto a la reducción de existencias cuanto a la disminución de las inversiones comerciales en nuevas instalaciones y equipo. El estudio del Departamento de Comercio sobre proyectos de inversión muestra que se prevé que la tasa anual de inversión bajará de 37 000 millones de dólares en el segundo semestre de 1957 a 33 300 millones en el primer semestre de 1958 y 30 800 millones en el segundo,⁵⁶ y parece que continuará disminuyendo en 1959.⁵⁷ En febrero de 1958 la industria trabajaba a un 75 por ciento de su capacidad en comparación con el 87 por ciento a que lo hacía en septiembre de 1957,⁵⁸ y no se espera que el nuevo programa militar suponga la necesidad de invertir grandes capitales para satisfacer sus exigencias.⁵⁹ En los primeros meses de 1958 las exportaciones estaban disminuyendo con intensidad, y es muy probable que tiendan a reducirse mucho más todavía dada la escasez de dólares que padece la mayoría de los países. Es posible que la

⁵⁶ Departamento de Comercio de los Estados Unidos, *Survey of Current Business*, marzo de 1958. La encuesta se hizo entre fines de enero y comienzos de marzo.

⁵⁷ La encuesta de McGraw-Hill muestra que, según los planes preliminares actuales, 28 por ciento de las empresas consideradas reducirán sus gastos en 1959 con respecto al año anterior y 20 por ciento de ellas proyectan un desembolso mayor. *Hearings...*, *op. cit.* (Testimonio del Jefe de Estadística, Mc-Graw-Hill Co.). Según el estudio del Departamento de Comercio, *op. cit.*, a fines de 1958 habrá menor número de proyectos en vías de ejecución que a fines de 1957. En cuanto a los gastos de las empresas manufactureras, de los 13 000 millones de dólares proyectados para 1958 se asignarán cerca de 6 000 millones a dar término a proyectos iniciados en enero. 7 000 millones de dólares se refieren a proyectos nuevos y se prevé que quedarán obras pendientes por valor de 3 000 millones de dólares para 1959.

⁵⁸ *Hearings...*, *op. cit.*, p. 87.

⁵⁹ *Ibid.*, p. 377 (Testimonio del Contralor del Departamento de Defensa.)

determinante de la expansión de las importaciones de productos latinoamericanos en el conjunto de los países industriales del mundo. Las importaciones de los países industriales registran una expansión continua, aunque las exportaciones latinoamericanas han permanecido constantes. Una posible explicación de esa diferencia es que las estadísticas de los países industriales se refieren a un período anterior —que probablemente acuse una tendencia mejor— al de las estadísticas de exportación por el tiempo que demoran los productos desde que salen de los puertos latinoamericanos hasta que ingresan como "importaciones". También conviene tener en cuenta que hay diferencias en la evaluación (en este caso las estadísticas de importación se computan sobre una base CIF) y que las de exportación comprenden las ventas a otros centros no industriales contando a la propia América Latina. Por último, las cifras para 1957 son provisionales en muchos casos.

principal compensación que pueda ofrecerse a estas influencias depresivas sea la de incrementar los gastos gubernamentales, combinando las mayores erogaciones federales en la defensa y en las obras públicas, junto con un continuo aumento de los gastos de los gobiernos estatales y locales.⁶⁰ A juzgar por la revisión oficial del presupuesto federal efectuada en abril, los gastos del gobierno se elevarán en el año fiscal 1958/59 en 5 000 millones de dólares con respecto a 1957/58, con lo que se contrarrestaría casi en su totalidad la reducción prevista en las inversiones comerciales a menos que su caída se acelere. También es posible que la construcción residencial privada se vea estimulada por nuevos incentivos hipotecarios y las tasas de interés más favorables; y llegará un momento en que la tasa de reducción de las existencias tendrá que bajar del elevadísimo nivel de 7 500 millones (a una tasa anual) que registró en el primer trimestre de 1958. Pero estas formas de inversión dependerán en medida muy apreciable de la medida en que disminuya —y la rapidez con que lo haga— el ingreso personal, debido a la reducción de las inversiones que ya se ha iniciado. La contracción de los ingresos desalienta la construcción de viviendas. Por otra parte, dada la situación de gran endeudamiento del público,⁶¹ que supone compromisos fijos de pago, las ventas al por menor tienden a descender casi paralelamente con el ingreso personal. Por consiguiente, pese a que en el segundo trimestre siguieron disminuyendo las existencias comerciales y manufactureras, es probable que sus poseedores consideraran todavía a mediados de año que eran excesivas en relación con las ventas,⁶² lo que es en parte cuestión de criterio comercial. A causa de este elemento psicológico, es especialmente difícil predecir el curso de

⁶⁰ Sin embargo, se esperaba que en el segundo semestre del año los pedidos militares no alcanzarían las tasas extraordinariamente elevadas que acusaron en el primero.

⁶¹ A comienzos de marzo de 1958, la deuda total de los consumidores era 6 por ciento superior con respecto al año anterior, aunque los ingresos personales habían aumentado en menos de 0.5 por ciento.

⁶² Así, pues, a fines de febrero de 1958 las ventas totales de manufacturas habían bajado 10 por ciento en comparación con las de 6 meses antes (después de reajustarlas para eliminar las diferencias estacionales), en tanto que las existencias sólo se habían reducido en 3 por ciento. Por consiguiente, la relación existencias-ventas era realmente más alta que al iniciarse el receso económico. Las existencias minoristas continuaban prácticamente iguales pese a una contracción de 6 por ciento en las ventas.

la desinversión en las existencias. Por lo tanto, resulta imposible pronosticar en qué momento preciso las fuerzas estimulantes tendrán igual o mayor gravitación que las que estuvieron en el primer semestre deprimiendo la economía. Sin embargo, habría que tener en cuenta la posibilidad de que al término de 1958 el nivel de la actividad económica esté todavía muy por debajo del correspondiente a mediados de 1957.⁶³

El progreso de Europa Occidental depende en medida considerable del éxito que tengan las recientes medidas de la República Federal de Alemania para eliminar sus excedentes crónicos de exportación o financiarlos con otros medios que la afluencia de oro y dólares. Por la presión sobre sus reservas, los demás gobiernos no tienen tanto incentivo para adoptar medidas tendientes a restaurar su tasa de expansión. A pesar de que en 1957 las exportaciones y la capitalización fija alemanas fueron un tanto deficientes, el estímulo que se dio al consumo en el presupuesto y el aumento de los gastos del gobierno, deberían ser motivo de una continua expansión, aunque es muy posible que a una tasa más lenta que en 1957.⁶⁴ Se han tomado medidas especiales para evitar una mayor afluencia de oro y dólares —entre las cuales cabe señalar la ampliación del crédito a través de la Unión Europea de Pagos y un aumento del crédito comercial—, pero en modo alguno es seguro que no vuelvan a absorberse las tenencias de oro y dólares de otros centros de Europa Occidental.

Un prolongado receso de los Estados Unidos —sobre todo si se combina con una continua afluencia de oro a la República Federal de Alemania— volvería a repercutir desfavorablemente sobre las reservas de oro de la zona esterlina. Como ahora se ha establecido la convertibilidad *de facto* de la libra esterlina para los no residentes y hay abundancia de esa moneda, en tanto que escasean los dólares, gran parte de la presión sobre esta última moneda se centraría en las reservas de la zona esterlina. La experiencia tanto de 1956 como de 1957 enseña con qué rapidez los movimientos especulativos pueden reforzar esa presión. Por lo tanto, es probable que, dadas esas circunstancias, sea difícil para el Reino Unido y los demás países que se encuentran en una situación similar, conciliar su nivel actual de actividad económica con una política cambiaria liberal, a menos que se obtengan recursos especiales.⁶⁵

Aunque fuera de los Estados Unidos las reservas de oro y dólares se recuperaron un poco después de septiembre del año pasado, siguen siendo reducidas (salvo en la URSS) y gran parte de ellas está en poder del Canadá, la República Federal de Alemania, Suiza y Venezuela. (Véase el cuadro 37.) Sin tomar en cuenta estos países, las reservas sólo han aumentado moderadamente desde fines de 1953 —última ocasión en que se iniciaba otro receso en los Estados Unidos— aunque a un ritmo mucho más lento que la expansión del intercambio. Por consiguiente, en muchos países las

⁶³ En abril se modificó la estimación de las entradas para 1958/59, de 74 000 a 70 000 millones de dólares, lo que sería inferior a las entradas del año calendario 1956 (véase *The Economist* de 26 de abril de 1958), y supone al parecer que el producto nacional en 1958/59 será muy inferior al de 1957/58.

⁶⁴ Véase *Economic Survey of Europe in 1957, op. cit.*, capítulo II, p. 32.

⁶⁵ En abril de 1958 el Ministro de Hacienda del Reino Unido declaró al final del debate sobre el presupuesto que "el gobierno había sostenido conversaciones con el gobierno de los Estados Unidos acerca de la liquidez financiera a largo plazo y otros problemas". Dijo que creía que había llegado el momento de "avanzar otro paso en el campo de la cooperación económica internacional".

reservas son bajas comparadas con las importaciones. Por otra parte, se ha registrado también una merma apreciable en otras formas de activos (o reservas) líquidos. Los fondos de la Unión Europea de Pagos se han estirado ya hasta el límite; los saldos en moneda esterlina de los países miembros de la zona esterlina han bajado; y los valores en oro y dólares del Fondo Monetario Internacional disminuyeron de 3 700 a 1 300 millones de dólares entre septiembre de 1956 y febrero de 1958.

Cuadro 37

RESERVAS MUNDIALES EN ORO Y DOLARES, DICIEMBRE 1957 EN COMPARACION CON DICIEMBRE 1953^a

(Miles de millones de dólares)

	Diciembre 1953	Diciembre 1957
Canadá	2.4	3.2
República Federal de Alemania	1.2	4.1
Suiza	2.1	2.8
Venezuela	0.6	1.6
Total de los cuatro países	6.4	11.7
Resto del mundo	16.7	18.0
Total	23.1	29.7

FUENTE: Junta de Gobernadores del Sistema de Reserva Federal de los Estados Unidos, *Federal Reserve Bulletin*, enero de 1956 y marzo de 1958.

^a Excluidas las organizaciones internacionales, los Estados Unidos y la URSS. Las tenencias comprenden bonos gubernamentales y billetes de los Estados Unidos. (Véase la fuente para obtener la definición precisa.)

A juzgar por los proyectos de los sectores públicos y privados, en el Reino Unido⁶⁶ el aumento de las inversiones de capital fijo será inferior en 1958 al de 1957 y los gastos corrientes del gobierno variarán poco, en términos reales. En círculos oficiales se prevé que será difícil mantener las exportaciones: la caída de los precios de los productos ha repercutido en los ingresos de sus clientes de la zona esterlina y aunque muchos de esos países han podido recurrir a las reservas esterlinas para mantener las importaciones, esa disminución de las reservas está obligando a muchos de ellos a aplicar controles de importación. Igualmente se espera una reducción de las inversiones en existencias. El Ministro de Hacienda ha manifestado que "el nivel de la producción industrial ha tendido a descender en los meses más recientes y el desempleo ha ido aumentando. Es bastante probable que estas tendencias se intensifiquen en el resto del año".⁶⁷ En caso de un receso, el gobierno daría primera prioridad a la ampliación del crédito extranjero.

La política económica del gobierno francés a comienzos de este año preveía una disminución de 10 por ciento en los gastos militares, en términos reales (7 por ciento del total de los gastos efectivos totales del gobierno), y también se esperaba una contracción de 7 por ciento en la inversión pública real y en la construcción residencial. Sin embargo, se confiaba en ampliar el volumen de las exportaciones. Oficialmente se espera que el producto nacional bruto real aumente entre 1 y 2 por ciento⁶⁸ si se tiene éxito

⁶⁶ Pronósticos tomados del *Economic Survey for 1958, op. cit.*

⁶⁷ Exposición sobre el presupuesto. Cámara de los Comunes, 15 de abril de 1958.

⁶⁸ Véase *Rapport sur les Comptes de la Nation. 1958.*

en alcanzar todas las metas descritas. Es innecesario señalar que ello representaría una tasa considerablemente más lenta que en los años más recientes.

Parece, en general, que el conjunto de Europa Occidental no puede esperar en 1958 más que un pequeño aumento global sobre los niveles de producción de 1957, particularmente en el campo industrial. En varios países se puede entonces plantear el problema que preocupaba en 1957 a los Estados Unidos: si a falta de una vigorosa expansión industrial, es posible mantener en continuo crecimiento la capacidad de producción y la acumulación de existencias.

Como se prevé que los niveles de producción de los primeros meses de 1958 seguirán bajando tanto en el Reino Unido como en los Estados Unidos, es evidente que la demanda total de productos latinoamericanos, derivada de la actividad corriente, no tiene gran probabilidad de aumentar y más bien puede disminuir. A ello se suma el hecho de que la principal influencia expansionista que se vislumbra ahora —el aumento de los gastos públicos en los Estados Unidos— no requiere gran volumen de materiales importados. Se trata, por una parte, de gastos en obras públicas, principalmente en mano de obra, cemento y acero y, por otra, de un mayor desembolso en los nuevos proyectiles. Como ha ocurrido recientemente con otros tipos de gastos militares —y así ha sido también en otros países—, ello supone un aumento de la demanda de mano de obra técnica más bien que de materias primas. Ya se ha indicado que la tendencia ascendente del consumo privado es más vigorosa en el caso de artículos duraderos con un bajo contenido de materia prima.⁶⁹ Esa misma tendencia gobierna también el consumo del sector público. Así, pues, la composición de una producción total relativamente estática en los países

⁶⁹ Cuando el consumo disminuye a corto plazo, parece también que la reducción se concentra en los bienes duraderos y aunque ello implica marcadas bajas de las importaciones de minerales —que eran las que antes crecían con mayor rapidez—, el efecto total sobre las importaciones es menos marcado que si se contrajera el consumo de alimentos y textiles.

industriales está cambiando en detrimento de las importaciones.

Es difícil prever el efecto de las variaciones de las existencias, ya que tiene que aclararse todavía la política de los Estados Unidos sobre sus reservas estratégicas. Pero parece muy poco probable que esa política se modifique en forma tal que haga revivir la demanda de materias primas en general, o que entre a formar parte de las existencias una proporción importante de los productos agrícolas norteamericanos, como antes sucedía. Además, han desaparecido las influencias especiales que tendían a fomentar la compra de productos latinoamericanos en Europa Occidental. Por consiguiente, no son muy favorables para América Latina las perspectivas de exportar a sus clientes tradicionales en el último semestre de 1958 y primero de 1959.

A fines de 1957 surgieron posibilidades de expansión hacia mercados relativamente nuevos. La URSS y otros países con economías centralmente planificadas enviaron misiones a diversos países latinoamericanos. El gobierno de la Argentina firmó, a comienzos de 1958, un convenio que conducirá a una reanudación del comercio argentino-soviético, del que formarán parte embarques a la Argentina de equipo para la perforación de pozos petroleros y de otra clase. El gobierno de Chile ha enviado a la URSS 20 000 toneladas de cobre, en forma de alambre de menos de 4 milímetros. La URSS asimismo ha adquirido cantidades importantes de azúcar de Cuba y de lana del Uruguay. En los cables de la prensa se habla de negociaciones sobre otras posibles compras soviéticas de esos artículos, así como de adquisiciones en gran escala de café del Brasil y Colombia. Sin embargo, hasta ahora el comercio efectivo con la URSS, los países de Europa Oriental y la República Popular de China es de dimensiones relativamente reducidas en el conjunto de América Latina, aun teniendo en cuenta los convenios recientemente celebrados.⁷⁰

⁷⁰ También conviene tener presente que este grupo de países está entrando a los mercados mundiales como vendedor neto de ciertos productos como el estaño.

Anexo Estadístico

IMPORTACIONES NORTEAMERICANAS DE DETERMINADOS PRODUCTOS LATINOAMERICANOS

Cuadro I

ESTADOS UNIDOS: IMPORTACIONES DE CAFE^a

	Valor (Millones de dólares)			Volumen (Millones de libras)		
	Total	De América Latina	Por-cien-to de América Latina	Total	De América Latina	Por-cien-to de América Latina
<i>Cifras anuales</i>						
1950.	1 092	1 046	96	2 439	2 323	95
1951.	1 362	1 299	95	2 694	2 557	95
1952.	1 376	1 297	94	2 681	2 512	94
1953.	1 469	1 371	93	2 787	2 582	93
1954.	1 486	1 360	92	2 261	2 046	91
1955.	1 357	1 228	90	2 599	2 290	88
1956.	1 440	1 302	90	2 810	2 463	88
1957 ^b	1 375	1 206	88	2 759	2 324	84
<i>Cifras semestrales</i>						
1956:						
Enero-junio. .	750	693	92	1 487	1 337	90
Julio-diciembre	690	609	88	1 323	1 126	85
1957: ^b						
Enero-junio. .	707	627	89	1 383	1 175	85
Julio-diciembre	668	579	87	1 376	1 149	84

FUENTE: Información proporcionada por el Departamento de Comercio de los Estados Unidos.

^a Importaciones para el consumo.

^b En parte preliminar.

Cuadro III

ESTADOS UNIDOS: IMPORTACIONES DE CACAO^a

	Valor (Millones de dólares)			Volumen (Millones de libras)		
	Total	De América Latina	Por-cien-to de América Latina	Total	De América Latina	Por-cien-to de América Latina
<i>Cifras anuales</i>						
1950.	167	83	50	670	303	45
1951.	197	75	38	612	233	38
1952.	178	68	38	576	220	38
1953.	167	76	46	566	255	45
1954.	252	132	52	519	267	51
1955.	185	94	51	504	279	55
1956.	144	67	47	559	273	49
1957 ^b	135	69	51	513	248	48
<i>Cifras semestrales</i>						
1956:						
Enero-junio. .	95	31	33	353	123	35
Julio-diciembre	49	36	73	206	150	73
1957: ^b						
Enero-junio. .	73	25	34	308	109	35
Julio-diciembre	62	44	71	205	139	68

FUENTE: Información proporcionada por el Departamento de Comercio de los Estados Unidos.

^a Importaciones para el consumo. Comprende cacao en grano.

^b En parte preliminar.

Cuadro II

ESTADOS UNIDOS: IMPORTACIONES DE AZUCAR DE CAÑA^a

	Valor (Millones de dólares)			Volumen (Millones de libras)		
	Total	De América Latina	Por-cien-to de América Latina	Total	De América Latina	Por-cien-to de América Latina
<i>Cifras anuales</i>						
1950.	381	331	87	7 361	6 413	87
1951.	387	315	81	7 283	5 911	81
1952.	416	325	78	7 694	5 973	78
1953.	425	320	75	7 603	5 784	76
1954.	410	298	73	7 504	5 551	74
1955.	414	305	74	7 834	5 870	75
1956.	437	331	76	8 287	6 366	77
1957 ^b	458	356	78	8 262	6 502	79
<i>Cifras semestrales</i>						
1956:						
Enero-junio. .	249	179	72	4 755	3 464	73
Julio-diciembre	188	152	81	3 532	2 902	82
1957: ^b						
Enero-junio. .	254	182	72	4 599	3 342	73
Julio-diciembre	204	174	85	3 663	3 160	86

FUENTE: Información proporcionada por el Departamento de Comercio de los Estados Unidos.

^a Importaciones para el consumo.

^b En parte preliminar.

Cuadro IV

ESTADOS UNIDOS: IMPORTACIONES DE BANANOS^a

	Valor total (Millones de dólares)	Volumen total (Millones de racimos)
	<i>Cifras anuales</i>	
1950.	56	51
1951.	54	49
1952.	55	50
1953.	67	51
1954.	65	48
1955.	66	47
1956.	68	46
1957 ^b	70	48
<i>Cifras semestrales</i>		
1956:		
Enero-junio.	36	25
Julio-diciembre	32	21
1957: ^b		
Enero-junio.	37	25
Julio-diciembre	33	23

FUENTE: Información proporcionada por el Departamento de Comercio de los Estados Unidos.

^a Importaciones para el consumo. Todas de América Latina.

^b En parte preliminar.

Cuadro V

ESTADOS UNIDOS: IMPORTACIONES
DE PETROLEO CRUDO^a

	Valor (Millones de dólares)			Volumen (Millones de barriles)		
	Total	De América Latina	Porcentaje de América Latina	Total	De América Latina	Porcentaje de América Latina
<i>Cifras anuales</i>						
1950.	369	305	83	174	139	80
1951.	375	305	81	177	135	76
1952.	439	334	76	208	144	69
1953.	510	341	67	238	140	59
1954.	544	374	69	243	148	61
1955.	655	401	61	292	162	55
1956.	838	471	56	355	190	54
1957 ^b	982	583	59	386	221	57
<i>Cifras semestrales</i>						
1956:						
Enero-junio. .	390	222	57	166	89	54
Julio-diciembre	448	249	56	189	101	53
1957: ^b						
Enero-junio. .	449	300	67	173	113	65
Julio-diciembre	533	283	53	213	108	51

FUENTE: Información proporcionada por el Departamento de Comercio de los Estados Unidos.

^a Importaciones para el consumo.^b En parte preliminar.

Cuadro VII

ESTADOS UNIDOS: IMPORTACIONES DE COBRE
Y MANUFACTURAS^a

	Valor ^b (Millones de dólares)			Volumen ^c (Millones de libras de contenido)		
	Total	De América Latina	Porcentaje de América Latina	Total	De América Latina	Porcentaje de América Latina
<i>Cifras anuales</i>						
1950.	243	150	62	1 212	752	62
1951.	280	192	69	1 079	756	70
1952.	411	287	70	1 274	903	71
1953.	433	263	61	1 341	788	59
1954.	363	213	59	1 207	730	60
1955.	455	239	53	1 175	661	56
1956.	502	282	56	1 126	680	60
1957 ^d	384	207	54	1 181	695	59
<i>Cifras semestrales</i>						
1956:						
Enero-junio .	260	142	55	544	315	58
Julio-diciembre	242	140	58	582	365	63
1957: ^d						
Enero-junio .	221	116	53	627	361	58
Julio-diciembre	163	91	56	554	334	60

FUENTE: Información proporcionada por el Departamento de Comercio de los Estados Unidos.

^a Importaciones para el consumo.^b Sin refinar, artículos semimanufacturados y manufacturas.^c Sin refinar y artículos semimanufacturados.^d En parte preliminar.

Cuadro VI

ESTADOS UNIDOS: IMPORTACIONES
DE FUEL OIL RESIDUAL^a

	Valor (Millones de dólares)			Volumen (Millones de barriles)		
	Total	De América Latina	Porcentaje de América Latina	Total	De América Latina	Porcentaje de América Latina
<i>Cifras anuales</i>						
1950.	198	46	23	123	27	22
1951.	200	41	21	122	25	21
1952.	221	52	24	133	32	24
1953.	226	77	34	135	46	34
1954.	240	94	39	132	52	39
1955.	306	131	43	155	68	44
1956.	366	169	46	166	77	46
1957 ^b	465	229	49	176	87	49
<i>Cifras semestrales</i>						
1956:						
Enero-junio. .	190	89	47	88	41	47
Julio-diciembre	176	80	45	78	36	46
1957: ^b						
Enero-junio. .	252	123	49	96	46	48
Julio-diciembre	213	106	50	80	41	51

FUENTE: Información proporcionada por el Departamento de Comercio de los Estados Unidos.

^a Importaciones para el consumo.^b En parte preliminar.

Cuadro VIII

ESTADOS UNIDOS: IMPORTACIONES DE MINERAL
DE HIERRO Y CONCENTRADOS^a

	Valor (Millones de dólares)			Volumen (Millones de toneladas largas de contenido)		
	Total	De América Latina	Porcentaje de América Latina	Total	De América Latina	Porcentaje de América Latina
<i>Cifras anuales</i>						
1950.	44	12	27	8.2	3.5	43
1951.	60	22	37	10.1	4.6	46
1952.	83	39	47	9.8	4.9	50
1953.	97	46	47	11.1	6.1	55
1954.	120	68	57	15.8	9.7	61
1955.	178	78	44	23.4	11.1	47
1956.	250	108	43	30.4	14.3	47
1957 ^b	285	152	53	33.7	19.2	57
<i>Cifras semestrales</i>						
1956:						
Enero-junio .	98	56	57	12.1	7.5	62
Julio-diciembre	152	52	34	18.4	6.8	37
1957: ^b						
Enero-junio .	112	70	63	13.1	8.6	66
Julio-diciembre	173	82	47	20.6	10.6	51

FUENTE: Información proporcionada por el Departamento de Comercio de los Estados Unidos.

^a Importaciones para el consumo.^b En parte preliminar.

Cuadro IX

ESTADOS UNIDOS: IMPORTACIONES DE PLOMO Y MANUFACTURAS^a

	Valor ^b (Millones de dólares)			Volumen ^c (Millones de libras de contenido)		
	Total	De América Latina	Porcentaje de América Latina	Total	De América Latina	Porcentaje de América Latina
Cifras anuales						
1950.	136	73	54	1 135	624	55
1951.	80	33	41	458	180	39
1952.	208	102	49	1 290	640	50
1953.	116	57	49	915	449	49
1954.	122	38	31	968	309	32
1955.	122	53	43	909	398	44
1956.	143	64	45	980	444	45
1957 ^d	157	64	41	1 151	478	42
Cifras semestrales						
1956:						
Enero-junio	67	30	45	474	219	46
Julio-diciembre	76	34	45	506	225	44
1957: ^d						
Enero-junio	78	29	37	540	200	37
Julio-diciembre	79	35	44	611	278	45

FUENTE: Información proporcionada por el Departamento de Comercio de los Estados Unidos.

^a Importaciones para el consumo.

^b Sin refinar, artículos semimanufacturados y manufacturas.

^c Sin refinar y artículos semimanufacturados.

^d En parte preliminar.

Cuadro XI

ESTADOS UNIDOS: IMPORTACIONES DE MINERAL DE ESTAÑO^a

	Valor (Millones de dólares)			Volumen (Millones de toneladas largas de contenido metálico)		
	Total	De América Latina	Porcentaje de América Latina	Total	De América Latina	Porcentaje de América Latina
Cifras anuales						
1950.	47	27	57	25	15	60
1951.	82	36	44	30	13	43
1952.	65	31	48	26	13	50
1953.	83	39	47	36	19	53
1954.	42	21	50	22	13	59
1955.	37	17	46	20	10	50
1956.	32	16	50	17	9	53
1957 ^b	—	—	—	—	—	—
Cifras semestrales						
1956:						
Enero-junio	21	9	43	11	5	45
Julio-diciembre	11	7	64	6	4	67
1957: ^b						
Enero-junio	—	—	—	—	—	—
Julio-diciembre	—	—	—	—	—	—

FUENTE: Información proporcionada por el Departamento de Comercio de los Estados Unidos.

^a Importaciones para el consumo.

^b En parte preliminar.

Cuadro X

ESTADOS UNIDOS: IMPORTACIONES DE MINERAL DE ZINC^a

	Valor (Millones de dólares)			Volumen (Millones de libras de contenido metálico)		
	Total	De América Latina	Porcentaje de América Latina	Total	De América Latina	Porcentaje de América Latina
Cifras anuales						
1950.	25	12	48	496	305	61
1951.	35	22	63	480	294	61
1952.	114	70	61	1 164	733	63
1953.	50	21	42	929	482	52
1954.	54	28	52	1 007	598	59
1955.	40	20	50	814	486	60
1956.	53	33	62	968	635	66
1957 ^b	89	54	61	1 364	872	64
Cifras semestrales						
1956:						
Enero-junio	21	12	57	437	270	62
Julio-diciembre	32	21	66	531	365	69
1957: ^b						
Enero-junio	38	22	58	598	372	62
Julio-diciembre	51	32	63	766	500	65

FUENTE: Información proporcionada por el Departamento de Comercio de los Estados Unidos.

^a Importaciones para el consumo.

^b En parte preliminar.

Cuadro XII

ESTADOS UNIDOS: IMPORTACIONES DE METALES NO FERROSOS Y ALEACIONES FERROSAS^a

(Millones de dólares)

	Total ^b	De América Latina ^c	Porcentaje de América Latina
Cifras anuales			
1950.	967
1951.	963	309	32
1952.	1 563	553	35
1953.	1 662	465	28
1954.	1 392	368	26
1955.	1 529	405	26
1956.	1 710	483	28
1957 ^d	1 672	446	27
Cifras semestrales			
1956:			
Enero-junio	828	237	29
Julio-diciembre	882	246	28
1957: ^d			
Enero-junio	878	227	26
Julio-diciembre	794	219	28

FUENTE: Información proporcionada por el Departamento de Comercio de los Estados Unidos.

^a Importaciones para el consumo. Comprenden minerales y metales no ferrosos (incluso chatarra), y aleaciones ferrosas, minerales y metales.

^b Durante los cuatro años 1953-56, los minerales y metales no ferrosos representaban el 83 por ciento del total de las importaciones mencionadas.

^c Durante los años 1953-56, los minerales y metales no ferrosos representaban el 88 por ciento de las importaciones mencionadas de América Latina. El cobre y el plomo eran los dos más importantes metales no ferrosos representando en conjunto el 70 por ciento del total de las importaciones mencionadas de América Latina.

^d En parte preliminar.

Cuadro XIII

ESTADOS UNIDOS: IMPORTACIONES DE TRES FERTILIZANTES DE NITROGENO SELECCIONADOS^a

	Valor ^b (Millones de dólares)			Volumen ^b (Millones de toneladas cortas)		
	Total	De América Latina	Porcentaje de América Latina	Total	De América Latina	Porcentaje de América Latina
Cifras anuales						
1950.	40	22	55	980	616	63
1951.	55	27	49	1 285	726	57
1952.	65	28	43	1 367	675	49
1953.	85	23	27	1 848	569	31
1954.	69	27	39	1 562	732	47
1955.	52	22	42	1 186	608	51
1956.	48	16	33	1 135	500	44
1957 ^c	41	17	41	1 102	585	53
Cifras semestrales						
1956:						
Enero-junio	30	11	37	704	323	46
Julio-diciembre	18	5	28	431	177	41
1957: ^c						
Enero-junio	23	10	43	601	326	54
Julio-diciembre	18	7	39	501	259	52

FUENTE: Información proporcionada por el Departamento de Comercio de los Estados Unidos.

^a Importaciones para el consumo. Comprenden sulfato de amonio (Schedule A Núm. 850000), nitrato de amonio y mezclas (Schedule A Núm. 850600).

^b Durante 1955 y 1956, el conjunto de las importaciones de todos los fertilizantes y materiales fertilizantes ascendió a 111 y 102 millones de dólares respectivamente, en comparación con los 52 millones y 48 millones de dólares señalados. Sin embargo, debido a sus características heterogéneas, el volumen de los rubros restantes no podía sumarse y, por lo tanto, sólo los tres principales fertilizantes nitrogenosos se han usado en el presente cuadro. Cabe agregar que casi todas las importaciones de América Latina fueron de salitre chileno.

^c En parte preliminar.

Cuadro XIV

ESTADOS UNIDOS: IMPORTACIONES DE LANA EN BRUTO^a

	Valor (Millones de dólares)			Volumen (Millones de libras)		
	Total	De América Latina	Porcentaje de América Latina	Total	De América Latina	Porcentaje de América Latina
Cifras anuales						
1950.	428	190	44	478	221	46
1951.	714	218	31	368	123	33
1952.	382	100	26	376	107	28
1953.	296	125	42	301	146	49
1954.	223	66	30	214	77	36
1955.	261	73	28	258	86	33
1956.	242	73	30	256	85	33
1957 ^b	211	59	28	207	65	31
Cifras semestrales						
1956:						
Enero-junio	144	51	35	154	59	38
Julio-diciembre.	98	22	22	102	26	25
1957: ^b						
Enero-junio	121	39	32	117	42	36
Julio-diciembre.	90	20	22	90	23	26

FUENTE: Información proporcionada por el Departamento de Comercio de los Estados Unidos.

^a Importaciones para el consumo. A base de lana limpia.

^b En parte preliminar.

Cuadro XV

ESTADOS UNIDOS: IMPORTACIONES DE SISAL Y HENEQUEN^a

	Valor (Millones de dólares)			Volumen (Miles de toneladas largas)		
	Total	De América Latina	Porcentaje de América Latina	Total	De América Latina	Porcentaje de América Latina
Cifras anuales						
1950.	39	33	85	153	134	88
1951.	71	49	69	170	125	74
1952.	75	29	39	179	78	44
1953.	37	13	35	155	64	41
1954.	28	14	50	145	78	54
1955.	24	16	67	147	101	69
1956.	21	15	71	132	98	74
1957 ^b	18	14	78	125	95	76
Cifras semestrales						
1956:						
Enero-junio	12	9	75	73	55	75
Julio-diciembre.	9	6	67	59	43	73
1957: ^b						
Enero-junio	9	7	78	61	48	79
Julio-diciembre.	9	7	78	64	47	73

FUENTE: Información proporcionada por el Departamento de Comercio de los Estados Unidos.

^a Importaciones para el consumo.

^b En parte preliminar.

Capítulo II

EXPORTACIONES DE PRODUCTOS

Resumen

En 1957 se registraron dos acontecimientos de gran importancia para América Latina: el general debilitamiento de los precios de exportación en el curso del año y el comienzo de un receso en los Estados Unidos. Resulta tentador —aunque sería equivocado hacerlo— señalar el segundo acontecimiento como causa principal del primero. La realidad es que ha estado actuando una influencia más fundamental, que por sí sola había hecho bajar ya el precio de muchos productos antes de que empezara el receso.

Durante muchos años la producción mundial de varios productos ha estado creciendo con mayor rapidez que el consumo. (Véase el cuadro 38.) El exceso lo absorbieron las existencias, entre las cuales pueden señalarse tres tipos principales: las reservas estratégicas de los gobiernos —compuestas en su mayoría de metales—, las existencias gubernamentales de excedentes agrícolas y las existencias privadas del comercio. Como se indicó en el capítulo I, el ritmo de las compras gubernamentales con fines estratégicos ha amainado en general, y, en algunos casos, se ha vendido parte de esas reservas. En segundo lugar, el gobierno norteamericano ha logrado detener el aumento de las existencias de productos adquiridos para proteger los precios agrícolas y en 1957 pudo efectuar alguna reducción en ellas. Pero sólo ha podido hacerlo a base de subvencionar las exportaciones, vendiéndolas a niveles muy inferiores al precio de costo y en muchos casos ofreciéndolas también a cambio de monedas extranjeras —en parte con créditos a largo plazo— o como donaciones. No se acumulan ya con tanta rapidez las existencias comerciales: en un producto tras otro han llegado a un nivel suficiente para las transacciones normales, y por añadidura la adopción de tipos de interés más altos ha desalentado cada vez más la acumulación de existencias en los países industriales. El proceso de acumulación de esas existencias encubría el desequilibrio fundamental que se estaba produciendo gradualmente y sólo se apreció en su verdadero alcance la diferencia entre el consumo y la producción cuando este proceso llegó a su fin, en 1956 o 1957 para muchos productos.

El receso en los Estados Unidos a fines de año debe considerarse como un factor adicional, que viene a deprimir aún más los precios —sobre todo de los metales— porque reduce el consumo total de materias primas en los países industriales y así acentúa en grado todavía mayor la discrepancia entre la producción y el consumo en la economía mundial. Además, este retroceso del comercio estimuló (u obligó) a las empresas a reducir sus existencias y no sólo en los Estados Unidos. Otra influencia especial fue la baja natural de los precios en 1957, después de que se habían elevado artificialmente por efecto de la crisis de Suez.

Había dos factores que influían en la dirección contraria. Primero, la Unión Soviética, otros países de la Europa Oriental y la República Popular de China acudían en proporción cada vez mayor a los mercados como posibles compradores de productos primarios, aunque también como vendedores de otros. Segundo, en tanto que los Estados Unidos se deshacían de sus productos excedentarios, los países que para mantener su tasa de crecimiento dependen de sus exportaciones de productos primarios estaban recurriendo a la formación de reservas con el fin de mantener los precios de exportación, destacándose como casos más importantes la formación colectiva de reservas de estaño y el acuerdo internacional para acumular existencias de café. Por lo tanto, la constitución de reservas estuvo en parte a cargo de los productores primarios.¹

Sin embargo, estas influencias compensadoras eran relativamente débiles y sólo repercutieron sobre unos cuantos productos. Los factores tendientes a deprimir los precios fueron los que privaron en 1957 y, como de costumbre, se vieron reforzados por la especulación a la baja. En consecuencia, durante el año se adoptaron medidas para reducir la producción, sobre todo de minerales. Por razones evidentes, esto es difícil de realizar a corto plazo en los productos agropecuarios —especialmente en lo que toca a los cultivos permanentes— y en todo caso muchos productores fueron puestos a cubierto de la caída de los precios mundiales por las medidas gubernamentales de apoyo.

Este capítulo comienza con un examen general de los mercados mundiales para los principales productos latinoamericanos de exportación, y pasa después a tratar cada uno de esos productos en particular. Por último, se analizan las consecuencias derivadas de estos hechos para los distintos países.

¹ En el plano internacional, se advierte cierta analogía con el conocido fenómeno de los ciclos nacionales de inventarios, que se desplazan hacia los fabricantes cuando cesan de subir los ingresos.

I. LOS PRECIOS EN EL MERCADO INTERNACIONAL

El índice general de precios de 13 productos básicos de la exportación latinoamericana,² que cubren un poco más del 70 por ciento de las exportaciones de la región, registró en 1957 un promedio superior en 5.8 por ciento al promedio de 1956. (Véanse los cuadros 39 y 39-A.) Esta alza, a primera vista muy satisfactoria, pierde sin embargo cierta significación cuando se comprueba que en ella influyen el aumento de los precios del petróleo crudo y del azúcar,

² A saber: trigo, maíz, carne, lana, café, cacao, azúcar, algodón, cobre, estaño, plomo, zinc y petróleo.

productos ambos que tienen una elevada participación en la ponderación total. Otros productos —carne, cacao y lana— lograron también en 1957 un promedio de precios más alto que el de 1956, pero, excepción hecha del cacao, los mejores precios obtenidos durante la primera parte del año, se redujeron en los tres meses finales. Cuando se observan los índices de precios por períodos trimestrales (véase la parte inferior del cuadro 39), se comprueba que la tendencia a la baja de precios dominaba en 11 de los 13 productos estudiados, y que, a pesar de la importancia del alza del

Cuadro 38

PRODUCCION MUNDIAL^a ESTIMADA DE ALGUNOS
ALIMENTOS Y MATERIAS PRIMAS

(En millones de toneladas)

	1948/49-1951/52 Promedios	1955/56-1956/57 Promedios
Productos agrícolas		
Trigo	111	122
Maíz	120	132
Azúcar ^b	26.6	32.6
Café	2.26	2.73
Cacao	0.76	0.88
Algodón	5.76	6.51
Lana ^c	1.58	1.84
Carnes ^d	30.0	37.8
Productos mineros		
Cobre	2.28	3.02
Plomo	1.55	1.88
Zinc	2.18	2.50
Estaño	0.17	0.18
Petróleo crudo	551	769

FUENTES: Para los productos agrícolas: FAO, *El Estado Mundial de la Agricultura y la Alimentación*. Roma 1957; Para los productos mineros: Naciones Unidas, *Boletín Mensual de Estadística*.

^a Excluye la U.R.S.S., Europa Oriental y República Popular de China.

^b Incluye únicamente azúcar centrifuga.

^c En términos de lana limpia.

^d Carnes vacuna, ovina y porcina.

Las cifras de los metales no ferrosos se refieren a la producción de fundición.

petróleo, el índice total sufrió una pérdida de 9 por ciento entre el primero y el cuarto trimestres de 1957. (El descenso sería de 13 por ciento si se excluye el petróleo.)

La tendencia declinante de los precios de la mayoría de los productos exportables latinoamericanos no ha sido de la misma intensidad en todos los casos, ni obedece a causas idénticas en cada uno de ellos, pese al hecho de que en un buen número de productos se manifiestan claramente los efectos adversos que sobre su demanda exterior ha tenido el actual período de receso económico.

Obsérvese, en primer lugar, el grupo constituido por los alimentos. Los precios del trigo vendido fuera del Acuerdo Internacional registraron niveles inferiores a los de 1956 durante la mayor parte de 1957, pero no fueron muy diferentes de los niveles que guardaban en 1954 y 1955. (Véase el gráfico I.) La pequeña alza que esos precios registraron en 1956 con respecto a los dos años anteriores, obedeció en su mayor parte al incremento de la demanda de los países europeos, cuyas cosechas sufrieron fuertes pérdidas durante el invierno de 1955, al punto que Francia —tradicional exportador neto de trigo en el continente europeo— se convirtió en importador neto por un breve lapso. Durante 1957, con la recuperación de la producción europea, se restablecieron las condiciones de los años anteriores y los precios retrocedieron a los niveles de 1954 y 1955. Desde 1953 el mercado internacional del trigo se ha visto dominado por la influencia depresiva que ejercen los grandes excedentes de producción acumulados por los Estados Unidos, el Canadá y Australia, y si en presencia de tales excedentes los precios del cereal no han declinado en forma catastrófica, ello se debe parcialmente al sistema de cuotas de exportación que han utilizado los países miembros del

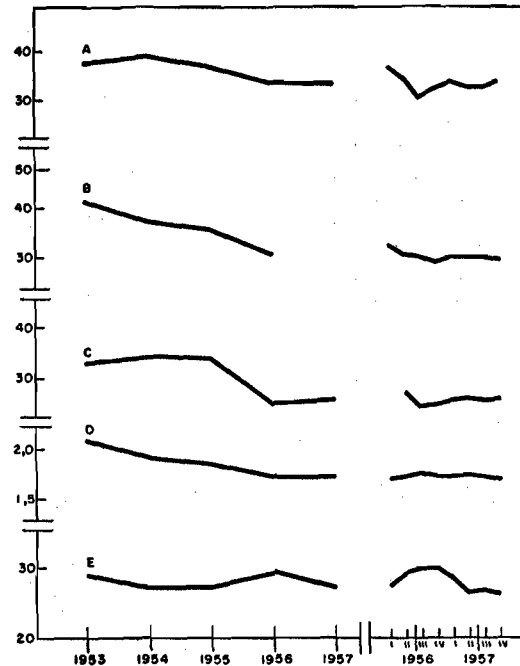
Acuerdo Internacional del Trigo, entre los cuales no figura —hasta 1956— la Argentina. Es indudable que gracias a la aplicación de este Acuerdo, los precios del trigo han registrado durante los últimos 8 años fluctuaciones anuales más pequeñas que las de los restantes productos básicos de exportación latinoamericana, con excepción del petróleo.

Los precios del maíz (véase el gráfico II) y en general los de los granos forrajeros, han fluctuado con más amplitud que los del trigo. A pesar de que en este grupo de productos también se presenta el problema de la acumulación de grandes excedentes exportables —si bien no con la misma magnitud que los del trigo— en las fluctuaciones de los precios influyeron principalmente los cambios en la producción y en las necesidades de importación de los países de Europa Occidental, que absorben aproximadamente las tres cuartas partes de las exportaciones mundiales. Durante el conflicto de Corea los precios del maíz argentino en el Reino Unido registraron alzas considerables, pero a partir de 1953 volvieron a declinar. La tendencia a la baja persistió hasta comienzos de 1956, en que provocaron una pequeña alza las reducidas disponibilidades argentinas para la exportación aparte de la influencia que en ella ejerció el aumento de los fletes. Pero la moderada alza de precios de 1956 desapareció rápidamente en el curso de 1957, pues la producción europea de cereales forrajeros aumentó sustan-

Gráfico I

PRECIOS DEL ALGODON Y EL TRIGO

ESCALA SEMILOGARÍTMICA



A. Algodón mexicano, Matamoros SM-1-1/32, precios CIF, Liverpool, cents. de dólar por libra. B. Algodón brasileño, Sao Paulo Tipo 3, precios CIF, Liverpool, cents. de dólar por libra. C. Algodón de Estados Unidos Midling 15/16, precio FOB, exportación a partir de 1956, precios de Commodity Credit Corporation para ventas al exterior; cents. de dólar por libra. D. Trigo de Estados Unidos No. 1, *hardwinter*, precio de exportación, FOB., Galveston, para ventas dentro del Acuerdo Internacional; dólares por *bushel* de 60 lbs. E. Trigo argentino, precios CIF en Reino Unido, ventas fuera del Acuerdo Internacional; libras esterlinas por tonelada larga.

FUENTE: Naciones Unidas, *Boletín Mensual de Estadística*.

Cuadro 39

AMERICA LATINA: PRODUCTOS BASICOS DE EXPORTACION. PRECIOS EN EL MERCADO INTERNACIONAL

Producto	1950	1951	1952	1953	1954	1955	1956	1957	
<i>A. Promedios anuales</i>									
Trigo	(£ por tonelada larga) ^a . . .	27.8	27.0	29.0	28.6	26.8	26.9	28.9	26.5
Maíz	(£ por tonelada larga) ^b . . .	24.9	37.9	38.1	28.5	26.2	26.1	28.9	27.2
Carnes	(Peniques por lb.) ^c	<i>n. a.</i>	<i>n. a.</i>	<i>n. a.</i>	25.0	25.2	28.9	23.0	24.3
Lana	(Dólares por lb.) ^d	1.55	2.53	1.25	1.25	1.30	1.16	1.07	1.39
Café	(Centavos de dólar por lb.) ^e	50.5	54.2	54.0	57.9	78.7	57.1	58.1	56.9
Cacao	(Centavos de dólar por lb.) ^f	29.2	35.1	35.8	34.9	55.7	36.2	25.5	30.5
Azúcar	(Centavos de dólar por lb.) ^g	4.98	5.67	4.17	3.41	3.26	3.24	3.47	5.16
Algodón	(Centavos de dólar por lb.) ^h	<i>n. a.</i>	55.3	43.1	37.5	39.0	37.1	33.6	33.4
Cobre	(Centavos de dólar por lb.) ⁱ	21.2	24.2	24.2	28.8	29.7	37.5	41.8	29.6
Estaño	(Dólares por lb.) ^j	0.96	1.28	1.20	0.96	0.92	0.95	1.01	0.96
Plomo	(Centavos de dólar por lb.) ^k	13.3	17.5	16.5	13.5	14.1	15.1	16.0	14.7
Zinc	(Centavos de dólar por lb.) ^l	13.9	18.0	16.2	10.9	10.9	12.3	13.5	11.4
Petróleo	(Dólares por barril) ^m	2.63	2.63	2.63	2.76	2.88	2.87	2.80	3.04
1 9 5 6				1 9 5 7					
	<i>I Trim.</i>	<i>II Trim.</i>	<i>III Trim.</i>	<i>IV Trim.</i>	<i>I Trim.</i>	<i>II Trim.</i>	<i>III Trim.</i>	<i>IV Trim.</i>	
<i>B. Promedios trimestrales</i>									
Trigo	26.8	29.0	29.8	29.8	28.1	25.9	26.1	25.9	
Maíz	27.5	29.6	29.0	29.5	31.0	26.0	25.9	24.9	
Carnes	22.6	25.2	23.6	20.1	22.5	26.0	25.1	23.5	
Lana	1.02	1.02	1.02	1.22	1.43	1.42	1.42	1.36	
Café	55.2	56.8	60.0	60.3	60.2	58.5	54.1	54.8	
Cacao	26.1	24.5	26.5	24.8	22.2	27.2	34.3	38.1	
Azúcar	3.29	3.34	3.33	3.98	5.93	6.20	4.65	3.84	
Algodón	36.9	34.4	30.9	32.4	33.8	32.9	33.0	34.0	
Cobre	45.0	45.6	40.0	36.6	33.2	31.0	27.7	26.3	
Estaño	1.02	0.97	1.00	1.07	1.00	0.98	0.95	0.91	
Plomo	16.1	16.0	16.0	16.0	16.0	15.2	14.0	13.4	
Zinc	13.5	13.5	13.5	13.5	13.5	12.1	10.0	10.0	
Petróleo	2.80	2.80	2.80	2.80	3.01	3.05	3.05	3.05	

FUENTE: Naciones Unidas, Boletín Mensual de Estadística.

^a Precio interno/de importación, CIF en el Reino Unido, trigo argentino río arriba, ventas fuera del Convenio Internacional del Trigo.^b Precio interno/de importación, CIF Londres, maíz de la Plata.^c Precio interno/de importación, en Londres, tipos argentinos refrigerados.^d Precio de importación en Boston, Estados Unidos, lana de Montevideo tipo 58-60 limpia.^e Precio interno/de importación, franco en el muelle, Nueva York, precio inmediato.^f Precio interno/de importación, franco en el muelle, Nueva York, cacao de Bahía.^g Precio de importación, FOB puerto cubano, cotizaciones de Nueva York para exportaciones a mercado libre, azúcar sin refinar.^h Precio interno/de importación, CIF Liverpool, Reino Unido, algodón mexicano Matamoros SM-1-1/32.ⁱ Precio interno, FOB, refinería, Nueva York, alambón y lingotes electrolíticos.^j Precio interno/de importación, CIF, Nueva York, estaño Straits.^k Precio interno, Nueva York, plomo corriente.^l Precio interno puesto en Nueva York, zinc Prime Western.^m Precio de exportación, FOB, Puerto La Cruz, Venezuela, 35-35.9, densidad API.

Cuadro 39-A

AMERICA LATINA: PRODUCTOS BASICOS DE EXPORTACION. INDICES DE PRECIOS EN EL MERCADO INTERNACIONAL

(1953 = 100)

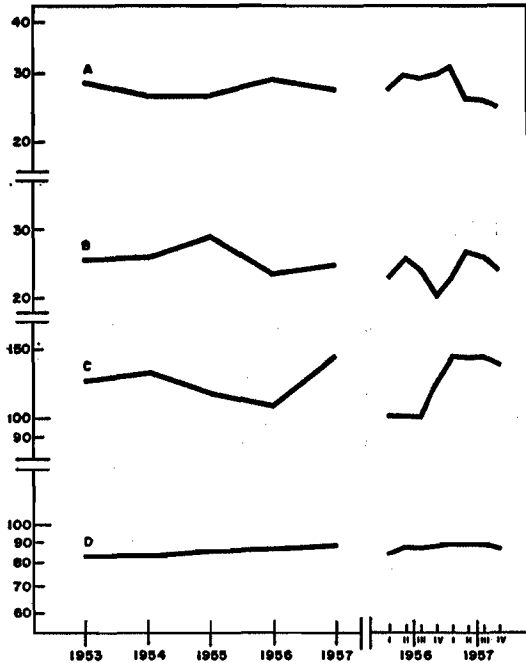
	1950	1951	1952	1953	1954	1955	1956	1957
Trigo ^a	97	94	101	100	94	94	101	93
Maíz ^b	87	133	134	100	92	92	101	95
Carne ^c	100	101	116	92	97
Lana ^d	124	202	100	100	104	93	86	114
Total grupo	110	155	104	100	99	95	93	103
Café ^e	87	94	93	100	136	99	100	98
Cacao ^f	84	101	103	100	160	104	73	87
Azúcar ^g	146	166	122	100	96	95	102	151
Algodón ^h	148	115	100	104	99	90	89
Total grupo	101	115	102	100	125	98	98	107
Cobre ⁱ	74	84	84	100	103	130	145	102
Estaño ^j	100	133	125	100	96	99	105	100
Plomo ^k	97	130	122	100	104	112	119	109
Zinc ^l	128	165	149	100	100	113	124	105
Total grupo	85	105	101	100	102	121	133	103
Total 12 productos	100	120	102	100	118	100	101	106
Petróleo ^m	95	95	95	100	104	104	101	110
Indice total	100	113	100	100	114	101	101	107

	1956				1957			
	I Trim.	II Trim.	III Trim.	IV Trim.	I Trim.	II Trim.	III Trim.	IV Trim.
Trigo	94	101	104	104	98	91	91	91
Maíz	97	104	102	104	109	91	91	87
Carne	90	101	94	80	90	91	100	94
Lana	82	82	82	98	114	114	114	114
Total grupo	88	92	92	99	106	103	103	101
Café	95	98	104	104	104	101	93	95
Cacao	75	70	76	71	64	78	98	109
Azúcar	97	98	98	117	174	182	136	113
Algodón	98	92	82	86	90	88	88	91
Total grupo	95	96	99	103	115	115	102	98
Cobre	156	158	139	127	115	108	96	91
Estaño	106	101	104	112	104	102	99	95
Plomo	119	119	119	119	119	113	104	99
Zinc	124	124	124	124	124	111	92	93
Total grupo	140	141	129	123	115	108	98	93
Total 12 productos	99	100	101	105	113	112	101	98
Petróleo	101	101	101	101	109	110	111	111
Indice total	100	101	101	104	112	112	104	102

FUENTE: Cuadro 39.

NOTAS: Véanse las del cuadro 39.

Gráfico II
PRECIOS DE MAIZ, CARNE Y LANA
 ESCALA SEMILOGARÍTMICA



A. Maíz argentino, precios CIF, Reino Unido, libras esterlinas por tonelada larga. B. Carne vacuna enfriada argentina, precios CIF, Reino Unido, peniques por libra. C. Lana uruguaya 58s-60s., base limpia, precio de importación en Boston, Estados Unidos, cents. de dólar por libra. D. Lana argentina 40s-36s, base limpia, precios de importación en Boston, Estados Unidos, cents. de dólar por libra.

FUENTE: Naciones Unidas, *Boletín Mensual de Estadística*.

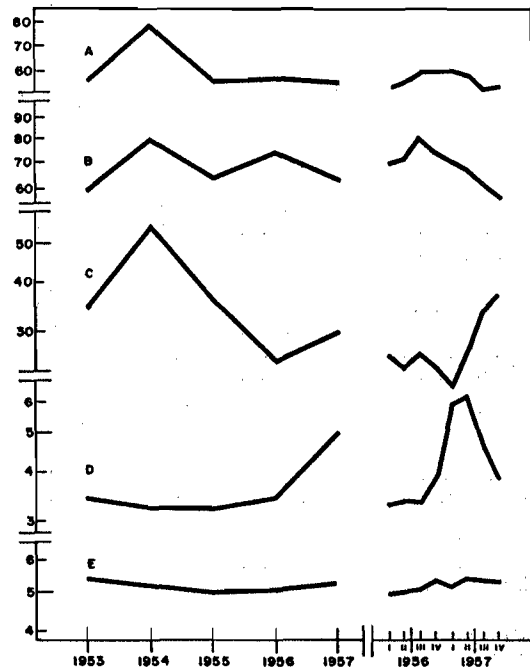
cialmente durante 1956 merced a la resiembra con estos cereales de gran parte de la superficie triguera afectada por el invierno de 1955.

Aunque en la mayoría de los países europeos el racionamiento del consumo de carne había sido abolido hacia 1950, este hecho no se produjo hasta julio de 1954 en el Reino Unido —que ocupa una posición predominante en las importaciones mundiales— y sólo entonces se restableció el comercio privado de la carne. Hasta la fecha indicada las importaciones británicas de carne se realizaban por un organismo oficial, mediante contratos bilaterales de largo plazo. En consecuencia, hasta la primera mitad de 1954 los precios de la carne argentina en el Reino Unido estuvieron determinados por esos contratos y por la necesidad de asegurar un adecuado volumen de abastecimientos. La situación cambió fundamentalmente desde fines de 1955 y en 1956 y 1957 los niveles de precios de las carnes argentinas en el mercado de Smithfield declinaron en forma sustancial, reflejando el cambio operado en la posición de los abastecimientos mundiales. (Véase de nuevo el gráfico II.)

Los precios de los alimentos procedentes de la zona de agricultura tropical acusan en general fluctuaciones más amplias que los productos ya examinados. Comenzando por los precios cafetaleros (véase el gráfico III), se comprobará que los del café brasileño en los Estados Unidos registraron alzas moderadas entre 1950 y mediados de 1953, pero que a partir de la segunda mitad de este año y durante la mayor parte de 1954 alcanzaron un nivel sin precedentes como resultado de las fuertes pérdidas que sufrió la producción brasileña con las heladas. Estos altos precios

provocaron cierta restricción del consumo en el mercado norteamericano y con ello, una fuerte merma en las exportaciones latinoamericanas, especialmente las del Brasil. En 1955 los precios del café brasileño habían retrocedido ya a niveles aproximados a los de comienzos de 1953, pero durante 1956 experimentaron una moderada tendencia de alza, a consecuencia de una nueva disminución de la cosecha. Sin embargo, mientras los precios del café brasileño subían moderadamente en 1956, los de los cafés de calidades suaves —que no produce Brasil— lo hicieron en forma más pronunciada, de modo que una calidad básica de estos últimos como el Manizales, de Colombia, se cotizó durante dicho año con un elevado premio sobre los tipos brasileños. Esta mayor alza relativa de los precios del café suave se debió a cierta escasez en sus disponibilidades inmediatas, situación que fue modificándose desde fines de 1956 y durante el curso de 1957. En este último año, la posición de los precios tanto de los cafés brasileños como de las demás calidades latinoamericanas entraron nuevamente en un proceso de declinación, que se atribuye a las perspectivas de acumulación de grandes excedentes exportables, sobre todo en el Brasil. El paulatino debilitamiento de los precios en el curso del año fue más intenso para las calidades suaves del grano, y en los últimos meses de 1957 había desaparecido ya el sobreprecio con que estas calidades se cotizaron en relación con los tipos brasileños. Como más adelante se verá, la tendencia de baja en los precios sólo pudo detenerse

Gráfico III
PRECIOS DE CAFE, CACAO Y AZUCAR
 ESCALA SEMILOGARÍTMICA



A. Café brasileño, Santos 4, precio de importación, fuera de muelle, Nueva York, cents. de dólar por libra. B. Café colombiano, Manizales, precio de importación, fuera de muelle, Nueva York, cents. de dólar por libra. C. Cacao brasileño, Bahía, precio de importación, FOB., puerto cubano, cents. de dólar por libra. D. Azúcar cubana, cruda, precio de exportación, FOB, puerto cubano, de ventas al mercado libre, cotizaciones de la Bolsa de Café y Azúcar de Nueva York, cents. de dólar por libra. E. Azúcar cubana, cruda, precio de exportación, FOB, puerto cubano, de ventas al mercado preferencial de Estados Unidos, cotizaciones de la Bolsa de Café y Azúcar de Nueva York, cents. de dólar por libra.

FUENTE: Naciones Unidas, *Boletín Mensual de Estadística*.

en los dos últimos meses del año, gracias a la regulación de embarques al exterior adoptada por los países que suscribieron en octubre de 1957 el denominado Convenio de México.

Existen ciertas similitudes en la evolución de los precios del café y el cacao durante los años recientes. (Véase de nuevo el gráfico III.) Las fluctuaciones de los precios del cacao han estado determinadas en su mayor parte por cambios en el volumen de la producción, sobre todo en la producción africana, que representa aproximadamente dos tercios del total mundial. El Brasil es el productor y exportador más importante de América Latina, y su calidad básica de exportación —el cacao Bahía— se cotiza en el mercado mundial a precios ligeramente inferiores a los de la calidad básica africana (cacao Accra). Ambos tipos mostraron una tendencia al alza de precios en el mercado de Nueva York en el período 1950-53, alza influida en parte por cierta merma en el volumen de las cosechas africanas. A mediados de 1954 los precios del cacao alcanzaron los niveles más altos de su historia, pero a esos altos niveles el consumo se redujo sustancialmente. La declinación del consumo y la recuperación de la producción mundial en los dos años siguientes, provocaron la caída de los precios. En 1955 los precios del cacao Bahía en Nueva York se encontraban ya a niveles no muy distintos de los existentes en el período 1951-53, pero el consumo no lograba todavía recuperarse por completo. Como al mismo tiempo la producción mundial continuaba aumentando, durante 1956 se acentuó la baja de precios, que llegaron así al más bajo nivel de los últimos 8 años. La tendencia a la baja persistió hasta el primer trimestre de 1957, en que se dieron a conocer las primeras estimaciones sobre el volumen de las nuevas cosechas en África y Brasil, estimaciones que indicaban que serían inferiores a las de los 4 años precedentes. En consecuencia, los precios comenzaron a subir y en el último trimestre de 1957 fueron 70 por ciento más altos que los del primer trimestre. Sin embargo, el precio promedio del cacao Bahía en 1957 sólo fue superior en 19 por ciento al precio promedio de 1956, aunque continúa siendo casi 12 por ciento inferior a los precios promedios del período 1951-53.

Los precios del azúcar del mercado libre⁸ también se han caracterizado por fluctuaciones de gran amplitud durante el período de los últimos 8 años. (Véase de nuevo el gráfico III.) Las alzas que registraron en 1950 y 1951 desaparecieron durante el año siguiente y la persistente declinación de los precios indujo a los principales productores y exportadores mundiales a concertar un Acuerdo Internacional, que ha estado en vigencia durante los últimos 4 años. Durante 1954, 1955 y los primeros 10 meses de 1956, los precios del azúcar en el mercado libre se mantuvieron con pequeñas fluctuaciones alrededor del mínimo establecido originalmente en el Acuerdo. En los dos meses finales de 1956, los precios comenzaron a mostrar una pronunciada curva ascendente, que en parte se debió a la disminución de las grandes existencias de reserva de que disponía Cuba en los años anteriores. Además, el mercado fue muy sensible a los temores de guerra que surgieron con la crisis de Suez, precisamente por el bajo nivel de las existencias. El período de alzas se prolongó sólo hasta mediados de 1957, y la declinación de los precios persistió durante el segundo semestre del año. Pese a esto, el precio promedio de 1957

⁸ Sobre las exportaciones de azúcar cubiertas por el mercado libre o el preferencial, véase más adelante en la sección III, punto 3, la nota 15.

fue superior en 50 por ciento al de 1956, aproximándose así a los niveles excepcionales que se registraron durante el auge de precios que ocasionó el conflicto de Corea. Sin embargo, en los primeros 3 meses de 1958 los precios han seguido descendiendo.

Los niveles de precios del azúcar destinada al mercado preferencial de los Estados Unidos son generalmente más altos que los del azúcar destinada al mercado libre mundial. Durante los últimos 8 años ésa ha sido la posición de precios en los dos mercados, con dos excepciones: la primera en el año 1951 (durante el auge de precios que originó el conflicto de Corea) y la segunda, durante el primer semestre de 1957, por las razones indicadas en el párrafo anterior. Sin embargo, el promedio anual de 1957 se mantuvo dentro de la tendencia ya señalada para los dos mercados, es decir, continuó siendo más alto en el mercado preferencial que en el libre, si bien por un margen más reducido que el que prevaleció en los 4 años anteriores. Con respecto a 1956, los precios promedios de 1957 en el mercado preferencial de los Estados Unidos fueron 4.1 por ciento más altos. Este aumento resulta insignificante si se compara con el registrado por los precios promedios del mercado libre entre los dos años citados (cerca de 50 por ciento), pero debe recordarse que los precios del mercado libre entre 1953 y fines de 1956 se mantuvieron a niveles extraordinariamente deprimidos. Por lo demás, esa alza fue tan importante como breve: en los primeros meses de 1958 los niveles de precios del mercado libre se aproximan ya bastante a los de 1956 y, en consecuencia, desde antes de iniciarse el año tuvieron que restablecerse ya los controles cuantitativos a la exportación y las demás restricciones previstas en el Acuerdo Internacional.

Los precios de las lanas alcanzaron niveles excepcionalmente altos durante el segundo semestre de 1950 y el primero de 1951. Durante el mismo período las exportaciones de los dos productores latinoamericanos más importantes —la Argentina y el Uruguay— se redujeron a niveles mínimos, lo que se tradujo en la acumulación de saldos exportables de cierta consideración. La acumulación de esos saldos exportables y el decaimiento de la industria textil mantuvieron deprimidos los precios durante los años siguientes, de modo que en 1956 alcanzaron el nivel más bajo de los últimos 8 años. A fines de este año y a comienzos de 1957 se produjo una reacción favorable de los precios —particularmente los de las lanas finas— bajo la influencia en buena parte del aumento del consumo en los principales países manufactureros. Aunque los precios de las lanas gruesas no mejoraron en la misma proporción que los de las lanas finas, los precios promedios de 1957 en ambos tipos fueron los más altos que se registran desde 1952. (Véase de nuevo el gráfico II.)

El algodón es el producto que ha sido más afectado por el programa de venta de excedentes de los Estados Unidos. El impacto de este programa se reflejó primeramente en el nivel de los precios, que bajaron persistentemente durante 1955 y 1956, y sobre todo durante este último, ya que fue entonces cuando las existencias acumuladas por la *Commodity Credit Corporation* de los Estados Unidos, quedaron disponibles para el mercado exterior a precios 20 por ciento más bajos que los vigentes en el mercado interno. Los precios de las calidades básicas del algodón latinoamericano en el mercado de Liverpool bajaron en proporciones relativamente menores, en parte porque los embarques del algodón norteamericano vendido a los nuevos precios sólo comenzaron a realizarse en agosto de 1956, no obstante

que los respectivos contratos de venta se habían iniciado a comienzos del año. A consecuencia de todo ello, los países latinoamericanos, junto con los demás productores —excepción hecha de los Estados Unidos— fueron los principales abastecedores del mercado durante los primeros siete meses de 1956. El lapso que medió entre la iniciación de las ventas y la de los embarques —febrero-agosto de 1956— del algodón norteamericano explica por qué los precios de las calidades latinoamericanas bajaron relativamente menos que las de aquel país, y explica asimismo el hecho de que durante 1956 no mermaran, sino por el contrario aumentarían, las exportaciones de América Latina. Durante 1957, con precios sólo ligeramente inferiores a los de 1956, las exportaciones latinoamericanas declinaron abruptamente, acusando así el efecto de las mayores ventajas competitivas de que dispuso el algodón norteamericano durante dicho período.⁴ (Véase de nuevo el gráfico I.)

El grupo de productos más afectado por el receso de la actividad económica en los Estados Unidos ha sido el de los metales no ferrosos. Esto es comprensible si se considera que esos metales se utilizan en la producción de bienes intermedios y bienes de uso duradero, que son precisamente los sectores de la actividad industrial en que comienzan a manifestarse los efectos de todo período de declinación económica. Aunque el movimiento de los precios de los

⁴ Estas ventajas competitivas consisten principalmente en la posibilidad que han tenido muchos países importadores de realizar parte de sus importaciones de algodón acogiéndose a los términos del programa de venta de excedentes de los Estados Unidos, esto es pagándolas en su propia moneda nacional y reteniendo una parte considerable del valor de las compras en calidad de préstamo a largo plazo.

cuatro metales no ferrosos que exporta América Latina no ha sido uniforme durante los últimos años, existen ciertos rasgos comunes a todos ellos.

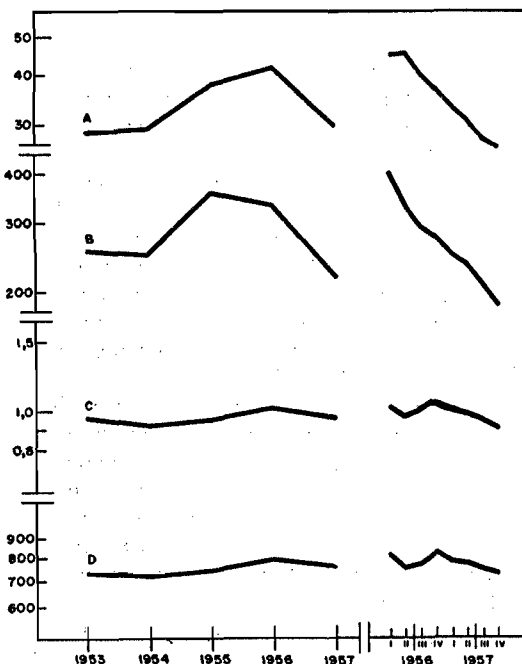
Del lado de la oferta, ha habido un incremento en las inversiones destinadas a la ampliación de la capacidad productiva concediéndole incentivos especiales, de tal modo que la producción mundial de cobre, plomo y zinc ha registrado una ininterrumpida curva de ascenso durante los últimos años.⁵ Al mismo tiempo, también ha ido en constante aumento la producción secundaria de estos metales (principalmente cobre), y los precios del metal recuperado —siempre inferiores a los del metal de producción primaria— han desempeñado un importante papel en la determinación del nivel de estos últimos.

Del lado de la demanda, además del crecimiento del consumo, las compras gubernamentales hechas para la constitución de reservas estratégicas en ciertos países industriales permitieron absorber sin dificultades los excedentes de producción. Por lo tanto, mientras esas compras se mantuvieron en niveles elevados, no se manifestó el desequilibrio que estaba incubándose por el crecimiento de la producción a una tasa más elevada que la del consumo. A medida que las compras destinadas a las reservas estratégicas fueron disminuyendo, y más aún, desde el momento en que tales compras cesaron en algunos países y otros anunciaron su propósito de vender parte de las reservas acumuladas, la posición del mercado se tornó extremadamente débil. A consecuencia de ello los precios iniciaron una pronunciada curva de descenso, que en 1957 significó un precio promedio inferior al de 1956 en 30 por ciento para el cobre, 15

⁵ Véase el capítulo I.

Gráfico IV

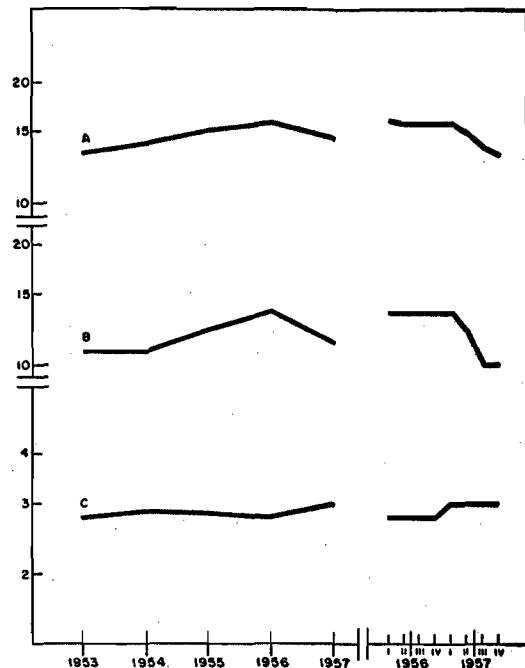
PRECIOS DE COBRE Y ESTAÑO
ESCALA SEMILOGARÍTMICA



A. Cobre electrolítico, precio interno, Nueva York, cents. de dólar por libra. B. Cobre electrolítico, precio de importación, en Londres, libras esterlinas por tonelada larga. C. Estaño, precio CIF, en Nueva York, dólares por libra. D. Estaño, precio CIF, en Londres, libras esterlinas por tonelada larga. FUENTE: Naciones Unidas, *Boletín Mensual de Estadística*.

Gráfico V

PRECIOS DE PLOMO, ZINC Y PETRÓLEO
ESCALA SEMILOGARÍTMICA



A. Plomo, precio interno, en Nueva York, cents. de dólar por libra. B. Zinc, precio interno, en Nueva York, cents. de dólar por libra. C. Petróleo crudo, precio FOB., exportación, Puerto La Cruz, Venezuela, gravedad 35-35.9 API., dólares por barril. FUENTE: Naciones Unidas, *Boletín Mensual de Estadística*.

por ciento para el zinc, 8 por ciento para el plomo y 5 por ciento para el estaño. (Véanse ahora los gráficos IV y V.) La menor baja relativa de este último metal debe atribuirse, por un lado, al hecho de que sus precios no siguieron durante 1955 y 1956 la tendencia de alza que experimentaron los otros tres, y, por otro, a que durante 1957 comenzó a operar la Reserva Estabilizadora creada por el Acuerdo Internacional del Estaño. Por lo tanto, las compras hechas con destino a tal Reserva lograron impedir hasta finales del mes de diciembre que el precio del metal declinara por debajo del nivel mínimo fijado en el Acuerdo.

Obsérvense por último (gráfico V) los precios del petróleo crudo. Por las características de su producción y comercialización —concentradas en las manos de grandes corporaciones internacionales—, sus precios son los más estables entre todos los productos básicos de exportación latinoamericana. Los precios se mantuvieron invariables entre

1950 y el primer semestre de 1953, período en que se elevaron un 9 por ciento. El nuevo precio se mantuvo estable durante 1954 y 1955, pero en 1956 declinó un 3 por ciento, al parecer por un exceso de disponibilidad en ciertos tipos pesados de petróleo. Sin embargo, a comienzos de 1957 se produjo de nuevo un alza de los precios, esta vez a consecuencia de las dificultades de abastecimiento ocasionadas por el bloqueo temporal del Canal de Suez y por los daños que sufrieron algunos oleoductos de la región del Cercano Oriente. Aunque aparentemente éstas fueron las causas del alza general de precios del petróleo crudo, la reanudación de la navegación por el Canal y la reparación de los oleoductos, con la consiguiente normalización de los embarques provenientes de aquella región, no significó que los precios se restablecieran al nivel que tenían el año anterior. Por el contrario, se mantuvieron durante 1957 al nivel fijado a comienzos del año, en promedio 8.5 por ciento más altos que los de 1956.

II. VOLUMEN FISICO EXPORTADO

Antes de examinar individualmente la evolución del mercado exterior para los productos de la exportación latinoamericana, parece oportuno destacar los cambios más importantes ocurridos en el volumen físico total de las exportaciones. Con tal propósito se presenta el cuadro 40 en el que se incluyen 16 productos básicos, que representan en conjunto un poco más de las tres cuartas partes del valor total de las exportaciones de la región. Se advierte en primer lugar una fuerte baja en el volumen de las exportaciones de los productos típicos de los países del Río de la Plata —trigo, maíz, carnes, cueros, lana y aceite de lino—, baja que en su mayor parte corresponde al fuerte deterioro que experimentaron las exportaciones del Uruguay.⁶ Dentro de este grupo, el producto más afectado fue la lana, siguiéndole en importancia el maíz, con la diferencia de que mientras la merma de exportaciones de este último producto se debió a menores disponibilidades exportables, en las ventas laneras el descenso estuvo determinado por factores relacionados con el tratamiento cambiario aplicado a su exportación en los países productores. Los problemas relacionados con esta materia llevaron a una total paralización de las exportaciones de lanas en el Uruguay en los últimos meses del año, mientras que las de la Argentina se mantenían a niveles muy reducidos por la misma época.

Entre los productos de la agricultura tropical, el café y el algodón registraron bajas de cierta consideración, aunque por razones bien diferentes. Se observó un debilitamiento de la demanda internacional del café latinoamericano —principalmente del brasileño— como efecto de la creciente aceptación que obtiene el café africano en el mercado de los Estados Unidos. Por otra parte, la tendencia depresiva de los precios en el mercado exterior durante varios meses de 1957 obligó a ciertos países productores a adoptar un régimen de cuotas de exportación, que ha sido otro de los factores determinantes de la baja mencionada. En cuanto al algodón, la merma de sus exportaciones está relacionada con la menor producción de algunos países —entre ellos el Brasil y México— y con la fuerte competencia del algodón de los Estados Unidos, que significó una grave contracción en las exportaciones del Perú.

⁶ Véase más adelante en la sección IV el párrafo relativo a ese país.

Cuadro 40

AMERICA LATINA: EXPORTACION DE ALGUNOS PRODUCTOS BASICOS

(Millones de dólares a precios de 1950)

	1953	1954	1955	1956	1957 ^a
<i>Productos exportados por los países del río de La Plata:</i>					
Trigo	190.2	235.0	306.7	228.4	214.6
Maíz	63.1	128.0	26.6	53.0	41.4
Carnes	129.0	136.1	152.5	217.8	200.0
Cueros	108.9	103.5	112.9	132.4	130.0
Lanas	381.8	246.8	255.2	328.0	250.0
Aceite de lino	35.0	76.2	48.5	13.2	15.0
Subtotal	908.0	925.6	902.4	972.8	851.0
Índice	90.0	91.8	89.5	96.4	84.4
<i>Productos tropicales:</i>					
Café	1 693.7	1 341.0	1 547.2	1 658.2	1 526.5
Cacao	109.5	120.0	118.1	143.5	117.0
Algodón	461.7	596.6	563.4	634.8	394.9
Azúcar	722.7	574.8	696.3	697.8	767.6
Subtotal	2 987.6	2 632.4	2 925.0	3 134.3	2 806.0
Índice	117.6	103.6	115.2	123.3	110.7
<i>Productos mineros:</i>					
Cobre	188.5	216.2	231.1	234.0	241.3
Plomo	83.3	80.2	75.3	71.8	73.5
Zinc	50.1	39.8	50.1	57.9	55.2
Estaño	70.9	58.7	56.9	48.3	56.4
Salitre	52.5	67.0	56.2	49.5	51.2
Subtotal	445.3	461.9	469.6	461.5	477.6
Índice	97.6	101.2	102.9	101.1	104.5
Petróleo	1 422.1	1 534.0	1 708.6	1 941.3	2 119.3
Índice	116.2	125.3	139.6	158.6	173.2
<i>Total general</i>	<i>5 763.0</i>	<i>5 553.9</i>	<i>6 005.6</i>	<i>6 509.9</i>	<i>6 253.9</i>
Índice general	110.2	106.2	114.9	124.4	120.5
Índice: (exc. petróleo)	108.4	100.4	107.3	113.5	103.3

FUENTE: Estadísticas oficiales de comercio exterior.

NOTA: Índices con base 1950 = 100. Las cifras anteriores a 1953 pueden consultarse en el *Estudio Económico de América Latina, 1956*, publicación de las Naciones Unidas N° de venta II.G.I, p. 23.

^a Cifras preliminares.

El volumen físico de las exportaciones de azúcar registró un aumento que en parte estuvo influido por factores circunstanciales —compras con fines de acumulación durante la crisis de Suez— y en parte obedeció a las mayores importaciones realizadas por el Reino Unido, la Unión Soviética y la República Federal de Alemania. Ese aumento correspondió principalmente a la reanudación de las exportaciones brasileñas, que fueron insignificantes el año 1956, y también a aumentos en las ventas del Perú y la República Dominicana.

Las exportaciones de metales no ferrosos, que fueron las más afectadas por la baja de precios, según se indicó antes, no sufrieron cambios de consideración. Si bien las de zinc se redujeron en un porcentaje muy pequeño, las de cobre, estaño y plomo experimentaron aumentos también relativamente pequeños. En conjunto, el volumen físico de las exportaciones de estos metales no ha variado signifi-

cativamente, aunque la participación de cada uno de ellos en el total ha sufrido ciertos cambios durante los últimos años.

Al petróleo corresponde la posición excepcional de ser el único producto de exportación en América Latina que muestra una firme e ininterrumpida tendencia de crecimiento en los años recientes. Esa tendencia de crecimiento corresponde al también ininterrumpido crecimiento de la producción venezolana, que durante algunos meses de 1957 recibió el estímulo adicional de la demanda europea de petróleo, mientras duró la interrupción de los abastecimientos precedentes del Medio Oriente.

En 1957 el volumen físico total de las exportaciones de los productos incluidos en el cuadro 40 se redujo en 4 por ciento con respecto a 1956, pero si de ese total se excluyen las exportaciones de petróleo, la baja se amplía a 10 por ciento.

III. PRODUCTOS SELECCIONADOS

1. Café

El volumen total de las exportaciones latinoamericanas de café durante 1957 experimentó un retroceso que, aunque no es comparable en magnitud con el sufrido en 1954, ofrece en relación con éste el agravante de que coincidió con una declinación de los precios en el mercado exterior. Como es habitual, la merma de las exportaciones totales de América Latina estuvo determinada por la disminución que sufrieron las de los dos mayores exportadores continentales: el Brasil y Colombia, de 14.8 y 4.8 por ciento, respectivamente, en relación con las de 1956. (Véase el cuadro 41.)

Cuadro 41

CAFE: IMPORTACIONES, EXPORTACIONES Y DISPONIBILIDADES

(Miles de sacos de 60 kilogramos)

	1953	1954	1955	1956	1957
Importaciones					
Total mundial.	34 025	30 102	33 816	37 199	36 334
Estados Unidos.	21 965	17 513	19 651	21 238	20 859
Europa.	10 181	10 513	11 471	12 956	13 074
Resto del mundo.	1 879	2 076	2 694	3 005	2 401
Exportadores principales					
Brasil.	15 562	10 918	13 696	16 805	14 324
Colombia.	6 632	5 754	5 867	5 069	4 824
México.	1 159	885	1 367	1 260	1 400
El Salvador.	1 267	1 112	1 185	1 132	1 270
Guatemala.	1 149	996	982	1 026	1 060
Disponibilidades de café trillado al cierre del período					
Estados Unidos*.	3 169	2 032	2 187	2 594	2 825
Puertos marítimos del Brasil ^b	3 808	3 784	5 806	5 292	4 998
Existencias totales en el Brasil ^c	6 549	8 999	12 050	8 129	12 129

FUENTES: Pan American Coffee Bureau, *Coffee Statistics* (publicación anual), Nueva York; G. Gordon Paton, *Complete Coffee Coverage* (publicación diaria), Nueva York.

* Café trillado en manos de tostadores, importadores y distribuidores. (No comprende las existencias de las fuerzas armadas.)

^b Excluidas las existencias gubernamentales.

^c Según el Instituto Brasileiro do Café, *Boletín Estadístico*, Río de Janeiro, diciembre de 1957.

Sin embargo, observado el mercado internacional desde el punto de vista de las importaciones mundiales, el panorama es ligeramente distinto al de las exportaciones latinoamericanas. En efecto, en 1957 las importaciones mundiales fueron inferiores a las de 1956 sólo en 2.4 por ciento, mientras que las de los Estados Unidos —que provienen en su mayor parte de América Latina— declinaron 1.8 por ciento. Las importaciones totales de Europa continuaron la tendencia de crecimiento que han registrado durante los años recientes, y en 1957 superaron a las de 1956 en 1 por ciento. Por lo tanto, la merma de mayor consideración se presentó en las importaciones del grupo "otros países" (excluidos los Estados Unidos y los países europeos), que absorben normalmente un 8 por ciento de las importaciones mundiales.

Aunque las cifras de las importaciones mundiales no son estrictamente comparables con las de las exportaciones, debido al lapso que transcurre entre el registro estadístico de unas y otras, no cabe duda que las exportaciones latinoamericanas declinaron en 1957 en forma más acentuada de lo que cabría esperar conforme al volumen de las importaciones mundiales del mismo año. Ello permite inferir que las exportaciones de América Latina están siendo desplazadas por las procedentes de otras regiones productoras. En efecto, al observar las importaciones totales de los Estados Unidos durante los últimos años se comprueba que las importaciones procedentes de África crecen en forma ininterrumpida desde 1950, y que su participación en el total importado se eleva de 4.4 por ciento en 1950 al 11.8 por ciento en 1956 y al 14.8 por ciento en 1957. No puede subestimarse la importancia que este hecho tiene para la economía cafetalera de América Latina.

Adviértase, sin embargo, que esa creciente participación de África en las importaciones totales norteamericanas no puede atribuirse a una declinación persistente de la producción exportable de América Latina. Es cierto que la producción latinoamericana total ha registrado variaciones relativamente importantes durante los últimos años —sobre todo en el Brasil— y no cabe duda tampoco de que en ciertos momentos— particularmente en el primer semestre de 1954— esos grandes cambios en el volumen de la producción exportable han sido responsables de espectaculares aunque breves períodos de alza de precios en el mercado internacional. Pero en general el movimiento de las existencias en los principales países productores latinoamericanos

ha amortiguado en gran parte el efecto de las variaciones de la producción, y por lo tanto el volumen de las disponibilidades para exportación ha registrado cambios más pequeños que el volumen de la producción total. En resumen, parece que la firme tendencia de crecimiento que muestran las importaciones procedentes de África en el total de las importaciones de los Estados Unidos, obedece más bien a una ampliación de las diferencias existentes en los precios de las diversas calidades del café y a ciertos cambios en el esquema del consumo.

Con respecto al primer punto, obsérvense en el cuadro 42 los precios promedios anuales de tres calidades básicas del café en Nueva York. En el período 1950-54 —pese a pequeñas diferencias— se mantiene cierto paralelismo en las cotizaciones de esas tres calidades básicas: el mayor precio del café Santos (brasileño) sobre el Ambriz (africano) fluctúa entre un mínimo de 14 y un máximo de 25 por ciento, mientras que el mayor precio del café Manizales (colombiano) sobre el mismo Ambriz fluctúa entre un mínimo de 21 y un máximo de 28 por ciento. En el período 1955-57 las diferencias de precios se amplían considerablemente y adquieren su máxima intensidad en 1956, año en que los precios de los cafés Manizales y Santos fueron respectivamente 92.7 y 51.3 por ciento más altos que los del café Ambriz.⁷

El segundo aspecto mencionado —los cambios en el esquema del consumo— se relaciona, por un lado, con la creciente preferencia que tiene entre los consumidores el uso del café soluble y, por otro, con el aumento en el número de tazas de café que se obtienen de cada libra de café molido. En el mismo cuadro 42 puede observarse que a partir de 1954 ha venido aumentando la participación que corresponde al café soluble en el total del café tostado en los Estados Unidos, y que ese aumento fue particularmente

⁷ Tratándose de tres calidades distintas de café, queda implícito que existan diferencias de precios entre ellas. Lo que se señala aquí, por consiguiente, no es el hecho de que existan tales diferencias y el valor absoluto de las mismas, sino que en los dos últimos años se acentuaron con respecto a las que rigieron en un período anterior. En el curso de 1957 esta diferencia entre el café brasileño y el colombiano se redujo considerablemente, de modo que durante algunas semanas los precios del café brasileño fueron ligeramente más altos que los del colombiano. Por otra parte, una pequeña alza de precios del café Ambriz redujo también la diferencia existente con los cafés latinoamericanos.

notable en 1956, es decir, en el año en que fueron más grandes las diferencias de precios entre los cafés latinoamericanos y los africanos. Por supuesto, no es únicamente el factor precio el que ha contribuido a esta creciente popularización del café soluble. Las encuestas realizadas en los Estados Unidos han demostrado que mientras con una libra de café molido pueden prepararse, en promedio, 64 tazas, con una libra de café soluble se preparan unas 221 tazas.⁸

Pero no es sólo en el uso del café soluble donde se manifiesta el cambio operado en los gustos del consumidor. También en la preparación del café molido se advierte la tendencia al consumo de una bebida con menor contenido de café, y así lo revelan las investigaciones hechas al respecto por la Oficina Panamericana del Café. De acuerdo con ellas, el número promedio de tazas obtenidas de cada libra de café molido fue de 52.3 en 1951; 52.9 en 1952; 52.8 en 1953; 62.7 en 1954 y 60.0 en 1955 y 1956.⁹ Nótese aquí también el hecho de que el número de tazas de café aumenta sustancialmente en 1954 con respecto a los años anteriores.

Debido a estos cambios en los hábitos de consumo, el volumen total de la torrefacción de café en los Estados Unidos se ha incrementado en los años recientes a una tasa inferior al crecimiento de la población. En 1956 el consumo por habitante fue de 16.0 libras (en términos de café verde), inferior al de cualquiera de los años del período 1950-53 —en que el promedio fue de 16.6 libras por habitante— y al promedio del período 1946-49 (18.6 libras por habitante).

⁸ Véase el comentario sobre el mercado del café que publicó *The New York Times* el 7 de noviembre de 1957 reproducido en la *Carta Semanal del Mercado del Café* (Oficina Panamericana del Café, Nueva York, 22 de noviembre de 1957). Allí se dice: "Los fabricantes de café molido no tienen inconveniente en revelar los tipos de café que combinan para preparar sus marcas, aunque callan las exactas proporciones. Sucede a la inversa con los fabricantes de café soluble, pues muy pocos dan a conocer las variedades de café que utilizan en sus fábricas. La razón principal para que oculten la calidad del café en grano que destinan a la solubilización se debe a que la mayor parte del café empleado en dichas fábricas es del tipo más barato de los cafés africanos, que generalmente no es propio para preparar café molido, porque tiene un sabor desagradable".

⁹ Pan American Coffee Bureau, *Annual Coffee Statistics*, N° 20, Nueva York, 1956.

Cuadro 42

CAFE: PRECIOS Y TOSTADURA EN LOS ESTADOS UNIDOS

	1950	1951	1952	1953	1954	1955	1956	1957
<i>Precios inmediatos en Nueva York</i>								
(Centavos de dólar por libra)								
Angola-Ambriz	41.5	47.6	46.2	49.2	63.0	45.2	38.4	40.2
Santos 4	50.5	54.2	54.0	57.9	78.7	57.1	58.1	56.9
Manizales	53.2	58.7	57.0	59.8	80.0	64.6	74.0	63.9
<i>Diferencias de precio.*</i>								
(Porcientos)								
Santos 4	122	114	117	118	125	126	151	142
Manizales	128	123	123	122	127	143	193	159
<i>Total de café en grano tostado</i>								
(Miles de sacos)								
del cual: Café corriente	18 416	19 051	17 601	18 813	20 263	20 315
Café soluble	15 549	16 490	17 029	16 863
Café soluble	2 052	2 323	3 234	3 452
<i>Porcentaje de café soluble en el total tostado</i>								
	11.7	12.3	16.0	16.9

FUENTES: Las mismas del cuadro 41.

* Angola-Ambriz igual a 100.

Así pues, la evolución del mercado internacional del café en los años recientes no muestra perspectivas halagadoras para los productores latinoamericanos. A partir del segundo semestre de 1957 la posición del mercado en los Estados Unidos empeoró todavía más, como resultado de las estimaciones sobre el volumen de la producción mundial exportable en el año 1957/58. De acuerdo con esas estimaciones, la producción mundial exportable alcanzaría en dicho año a 41.5 millones de sacos, o sea 16 por ciento superior a la del año precedente.

Como ya se han señalado las consecuencias que este hecho tuvo sobre las cotizaciones de los cafés latinoamericanos,¹⁰ resta ahora examinar solamente las medidas adoptadas por los países productores en defensa de los precios. Esas medidas se concretaron en el denominado Convenio de México, suscrito a mediados de octubre de 1957 por delegados del Brasil, Colombia, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, México y Nicaragua, países estos cuyos saldos exportables representaron en el año comercial 1956/57 el 65 por ciento del total mundial y el 69 por ciento de los saldos exportables estimados para 1957/58.

El Convenio de México no tiene las características de los acuerdos internacionales sobre otros productos —azúcar, trigo, estaño— actualmente en vigencia, puesto que no incluye a países consumidores ni establece normas en cuanto a niveles de precios, distribución de votos de los países participantes, etc., pero cumple el limitado propósito de impedir que la presión de los excedentes exportables provoque un derrumbamiento general de los precios en el mercado internacional. Con tal fin, en el Convenio se establecieron las siguientes normas: a) mantenimiento, por parte del Brasil, de su política de apoyo al mercado mundial, de acuerdo con las reglamentaciones adoptadas en aquel país para la movilización de la cosecha 1957/58; esa reglamentación incluye el ordenamiento del transporte del café hacia los puertos de embarque y el mercado exterior, y la fijación de precios mínimos de compra internos, cuando ello sea necesario; b) limitación de las exportaciones brasileñas en el período octubre 1957-junio 1958 a un total de 11.2 millones de sacos; c) constitución de una reserva, en este mismo país y durante el período antes indicado, mediante la retención de un 20 por ciento de las cantidades de café efectivamente exportadas; d) limitación de las exportaciones de los productores de cafés suaves —todos los países signatarios menos el Brasil— durante el período noviembre 1957-marzo 1958, al 80 por ciento de las cantidades exportadas durante el mismo período de los años anteriores, y constitución de una reserva por esos mismos países mediante la retención de un 10 por ciento de las cantidades de café efectivamente exportadas entre noviembre de 1957 y septiembre de 1958. Posteriormente, en la reunión mundial de productores de café realizada en Río de Janeiro a fines de enero de 1958, se fijaron las cuotas de exportación de los productores de cafés suaves para el período abril-junio 1958, completándose así la regulación de los embarques al exterior de los principales países exportadores hasta la finalización del presente año comercial, el 30 de junio de 1958.

Aunque la ejecución del Convenio ha presentado serios problemas financieros a los países miembros (principalmente por lo que se refiere a los medios para financiar la constitución de las reservas que en él se estipulan), es innegable que cumplió el primer objetivo que se propuso: estabilizar los precios en el mercado exterior. Sin embargo,

¹⁰ Véase la sección I.

estos acuerdos son de corta duración, y como además las cuotas no constituyen una solución de fondo, es indudable que los países productores deberán acordar medidas de más largo alcance que permitan afrontar con éxito el problema de los excedentes mundiales de producción.¹¹

2. Cacao

Aproximadamente dos tercios de las exportaciones latinoamericanas de cacao proceden del Brasil. Aunque su posición en el mercado internacional no es tan decisiva como en el caso del café, el hecho de ser el mayor productor y exportador latinoamericano y de que la parte más importante de su cosecha se recolecte después de las principales cosechas africanas, lo convierten en un factor influyente en el mercado exterior, sobre todo en períodos como el actual en que las cosechas africanas son sustancialmente inferiores a las de los años anteriores.

Como ya se indicó, los precios internacionales del cacao comenzaron a recuperar los niveles de unos años atrás aproximadamente desde el segundo trimestre de 1957.¹² La evolución posterior del mercado acentuó la tendencia al alza de los precios, pues la disminución de las cosechas africanas fue más intensa de lo que originalmente se había estimado.¹³ Aunque también se prevé una disminución de la producción brasileña del orden de un 6 por ciento en 1957/8 en los restantes pequeños productores del área latinoamericana no se esperan bajas de la producción, e incluso en algunos de ellos —la República Dominicana en particular— pueden registrarse aumentos.

El volumen de las exportaciones de los principales productores latinoamericanos en 1957 es inferior en cerca de 14 por ciento al de 1956. (Véase el cuadro 43.) La baja fue considerablemente mayor en las exportaciones del Brasil (más de 23 por ciento), sin que ello pueda atribuirse totalmente a la merma de la producción. Dos parecen ser las causas principales del bajo volumen exportado. En primer lugar, la fijación de precios mínimos de exportación se realizó en un período en que las ventas brasileñas acusan una caída estacional y que coincide con el período de más amplios abastecimientos procedentes del África. Durante los dos meses siguientes a la fijación de precios mínimos, las transacciones sobre el cacao Bahía en la Bolsa de Nueva York estuvieron casi paralizadas, pero lograron recuperarse

¹¹ A título ilustrativo puede hacerse aquí una indicación sobre el volumen permitido de las exportaciones del Brasil y Colombia en el año comercial 1957/58, basándose para ello en las cuotas de exportación fijadas a cada país y las exportaciones realizadas durante los meses previos al Convenio. El resultado obtenido se compara con las exportaciones controladas en los cuatro años anteriores, expresado todo en millones de sacos:

Año (julio-junio)	Brasil	Colombia
1953/54	14.3	6.9
1954/55	10.8	4.9
1955/56	17.0	6.2
1956/57	14.9	4.3
1957/58	14.6	5.6

De la cuota de 11.2 millones de sacos asignada al Brasil para el período octubre 1957-junio 1958, se habían exportado 5.1 millones de sacos al finalizar enero de 1958 (4 meses de cuota) quedando para los 5 meses restantes 6.1 millones de sacos. De la cuota de 3.7 millones de sacos asignada a Colombia para el período noviembre 1957-junio 1958, se exportaron 1.2 millones en los primeros 3 meses (noviembre-enero), quedando por consiguiente para los 5 meses restantes 2.5 millones de sacos.

¹² Véase la sección I.

¹³ Fueron inferiores en más de 100 000 toneladas —22 por ciento— a las del año precedente.

CACAO: IMPORTACIONES Y EXPORTACIONES

(Miles de toneladas largas)

	1953	1954	1955	1956	1957
<i>Importaciones</i>					
Total mundial.	725	716	703	729	
Estados Unidos.	240	217	213	245	221
Reino Unido.	118	134	128	71	96
República Federal de Alemania	74	74	73	98	109
Francia.	48	51	44	52	60
Países Bajos.	66	52	59	67	75
<i>Exportaciones latinoamericanas</i>					
Brasil.	106	117	115	133	103
República Dominicana.	24	20	22	17	24
Ecuador.	22	30	25	29	27
Venezuela.	17	16	16	18	15
	169	183	178	197	169

FUENTE: Gill & Duffus Ltd., *Cocoa Market Report* N° 109, Londres, abril de 1958.

en los meses siguientes. En segundo lugar, la intervención del Banco del Brasil en el mercado interno ha tendido a favorecer la adquisición del cacao en grano por los fabricantes locales, a fin de incrementar las exportaciones de productos elaborados. Como resultado, en los primeros 7 meses del año las exportaciones brasileñas fueron muy reducidas y sólo a partir de septiembre se incrementaron apreciablemente.

En los demás países exportadores del área —el Ecuador, la República Dominicana y Venezuela— la situación del mercado no mostró cambios importante. El Ecuador y Venezuela exportaron un volumen aproximadamente igual al del año anterior, mientras que la República Dominicana registró un aumento de cierta consideración, que sólo tiene significación si se compara con las exportaciones de 1956, que fueron muy bajas. En realidad, ese aumento únicamente contribuyó a poner las ventas exteriores dominicanas en línea con las de los años precedentes.

No es posible apreciar todavía el grado en que el alza de los precios del cacao en grano vaya a afectar el volumen del consumo o de las importaciones mundiales. Las informaciones preliminares para 1957 indican (véase de nuevo el cuadro 43) una disminución en las importaciones de los Estados Unidos, que retornaron a sus niveles de 1954 y 1955, mientras que las de Francia, los Países Bajos y la República Federal de Alemania —los más importantes consumidores de Europa continental— continuaron incrementándose. Pese a que sus importaciones de 1957 exceden a las de 1956, las compras del Reino Unido se mantienen muy por debajo todavía en relación con las de 1953-55.

Las existencias de cacao en grano en los Estados Unidos y el Reino Unido a fines de 1957 alcanzaban solamente a 9 000 y 22 000 toneladas largas, respectivamente, mientras que a fines de 1956 fueron de 18 000 y 35 000 toneladas.¹⁴

¹⁴ Las cifras mencionadas representan las existencias en los depósitos —autorizados y no autorizados— en la ciudad de Nueva York, según la Bolsa del Cacao neoyorquina. Las existencias en el Reino Unido representan el tonelaje en almacenes de depósito. En ninguno de los dos países se dispone de cifras sobre las existencias en poder de fabricantes, distribuidores, etc., y por lo tanto, en caso alguno las cifras proporcionadas representan las existencias totales respectivas.

En 1957, y por primera vez desde que entró en vigencia el Acuerdo Internacional del Azúcar (enero de 1954), el sistema de cuotas y restricciones a las exportaciones destinadas al mercado libre mundial¹⁵ quedó suspendido por un período que se prolongó entre el 25 de enero y el 19 de noviembre del mismo año.¹⁶ Ese hecho indica que, a diferencia de lo ocurrido en los 3 años anteriores —en que las restricciones a las exportaciones debieron aplicarse a los límites máximos previstos en el Acuerdo—, durante 1957 el mercado evolucionó en forma favorable para los países exportadores. Entre las causas principales que determinaron esa situación deben mencionarse: la tensión internacional que provocó el conflicto de Suez, que indujo a realizar compras con fines de acumulación; la posición de las existencias cubanas, que se redujeron al nivel más bajo de los últimos 5 años, y el déficit de producción en ciertos países europeos —particularmente en la zona oriental— algunos de los cuales incluso tienen asignadas en el Acuerdo Internacional cuotas de exportación que no han estado en posibilidad de utilizar.

Si bien es cierto que a finales de 1957 habían desaparecido ya algunos de esos factores, no cabe duda que su influencia fue decisiva durante la primera mitad del año. Obsérvese por ejemplo el nivel de las existencias cubanas, que a fines de 1956 fueron apenas un poco más de la tercera parte de lo que eran a fines de 1955. (Véase el cuadro 44). Incluso al terminar la zafra de 1957, esto es, a fines de junio, las existencias totales fueron las más bajas de los últimos 5 años: inferiores en 500 000 toneladas (15 por ciento) a las de junio de 1956.¹⁷

La declinación de las existencias cubanas refleja la progresiva recuperación de las exportaciones de este país, después de la grave merma que experimentaron en 1954. Sin embargo, en 1956 el volumen de las ventas exteriores todavía fue inferior al de 1953. En 1957 declinó nuevamente en un 1.8 por ciento con respecto al año anterior.

En los años últimos alrededor de un 55 por ciento de las exportaciones cubanas tuvieron como destino el mercado preferencial de los Estados Unidos. Esa proporción se redujo a un 51 por ciento en 1956 y a un 52 por ciento en

¹⁵ Aproximadamente un 50 por ciento de las importaciones mundiales de azúcar corresponden sólo a 2 países: los Estados Unidos y el Reino Unido. Casi el total de las importaciones norteamericanas se realiza bajo un régimen preferencial, conforme a cuotas fijadas por el Departamento de Agricultura de aquel país. Un 96 por ciento de esas cuotas se asigna a Cuba y el resto a cierto número de países, entre los cuales están Haití, México, Nicaragua, el Perú y la República Dominicana. En el Reino Unido, cerca de un 60 por ciento de las importaciones totales proviene de países de la Comunidad y por lo tanto están amparadas por las regulaciones del Acuerdo preferencial de 1951. El resto de las importaciones del Reino Unido corresponde al mercado libre. Así pues, desde el punto de vista de las importaciones mundiales el volumen total cubierto por los acuerdos preferenciales puede estimarse aproximadamente en un promedio de 40 por ciento correspondiendo el 60 por ciento restante al denominado mercado libre mundial. Este mercado es el que está regulado por el Acuerdo Internacional del Azúcar de 1953.

¹⁶ Según las reformas introducidas al Acuerdo en la Conferencia Internacional del Azúcar de octubre-noviembre de 1956, las cuotas y restricciones a la exportación se suspenden cuando el precio promedio en el mercado libre por un período de 17 días de mercado excede el nivel de 4.00 centavos de dólar por libra, y se restablecen cuando por un período semejante el precio promedio es inferior a 3.90 centavos de dólar por libra.

¹⁷ En el cuadro 44 se muestra la posición de las existencias cubanas al finalizar junio y diciembre de cada año. Las cifras de junio normalmente son las más altas, porque corresponden al período en que termina la zafra.

Cuadro 44

AZUCAR: IMPORTACIONES, EXPORTACIONES
Y DISPONIBILIDADES

(Miles de toneladas de azúcar refinada y sin refinar)

	1953	1954	1955	1956	1957
Importaciones					
Total mundial . . .	12 950	12 450	13 000	13 300	
Reino Unido . . .	3 088	2 462	2 271	2 379	2 800
Estados Unidos ^a . . .	3 452	3 499	3 638	3 904	3 905
Francia	406	344	313	344	400
República Federal de Alemania . . .	326	26	222	282	500
Países Bajos . . .	240	164	286	223	250
Canadá	528	595	634	663	400
URSS ^b	10	59	620	214	500
Exportaciones principales					
Cuba	5 515	4 224	4 642	5 392	5 295
Rep. Dominicana . .	558	508	575	709	800
Brasil	256	162	573	19	424
Perú	408	422	483	428	490
Taiwan	875	523	586	733	
Islas Filipinas . . .	785	928	917	937	
Disponibilidades					
Cuba al 30 de junio .	3 951	4 102	3 895	3 371	2 876
al 31 de dic. . . .	1 491	1 945	1 622	659	680
Estados Unidos: al 31 de diciembre . .	1 595	1 748	1 812	1 729	1 725

FUENTES: Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), *Anuario de estadísticas agrícolas y alimentarias* y *Boletín mensual de economía y estadística agrícolas*; *Revista del Banco Nacional de Cuba*.

^a Excluye el comercio de los Estados Unidos con sus territorios.

^b Excluye el comercio entre los países de Europa Oriental y la URSS.

1957, no por una disminución de los embarques hacia ese mercado, sino debido al aumento considerable que experimentaron los destinados al mercado libre. La mayor parte del incremento de exportaciones a ese mercado que se registró en 1956 correspondió al Japón, la República Federal de Alemania y el Reino Unido. Por el contrario, en 1957 las exportaciones al mercado libre se redujeron ligeramente.

La participación de los restantes exportadores latinoamericanos de azúcar en el mercado preferencial de los Estados Unidos es relativamente modesta. En general, no supera el 10 por ciento de las exportaciones totales de la República Dominicana y el Perú, respectivamente.¹⁸ Ello quiere decir que cerca del 90 por ciento de las exportaciones de estos dos países y la totalidad de las del Brasil se destinan al mercado libre. Como se aprecia en el cuadro 44, los tres países mencionados lograron aumentar el volumen de sus exportaciones durante 1957, aunque solamente en dos de ellos —la República Dominicana y el Perú— el incremento del año recién terminado responde a la tendencia de crecimiento que han registrado durante los últimos años. Las exportaciones brasileñas, por el contrario, han ofrecido variaciones de gran amplitud, debido a que el consumo interno absorbe entre el 85 y el 90 por ciento de su producción total. Por lo tanto, una merma relativamente pequeña de la producción reduce en proporciones mayores los saldos exportables, tal como aconteció en 1956. Por lo demás, cabe señalar que el volumen de exportaciones del Brasil en 1957 requirió la concesión de subsidios especiales, dado el desnivel existente entre los precios del mercado interno y los del mercado internacional.

¹⁸ En las exportaciones de México y Nicaragua, el por ciento destinado al mercado de los Estados Unidos es un poco mayor, pero el tonelaje total de sus exportaciones es insignificante relativamente.

Desde el punto de vista de las importaciones mundiales, es interesante subrayar la activa participación que han tenido tres países en el incremento del volumen total de azúcar que corresponde al mercado libre. Las importaciones totales de la República Federal de Alemania en 1957 exceden considerablemente las de los 4 años anteriores; y las de la Unión Soviética —casi insignificantes en 1953 y 1954— alcanzaron un volumen sin precedentes en 1955. En los dos años siguientes, aunque inferiores, han seguido siendo de cierta consideración. Como ya se indicó, esto obedece en parte a que algunos de los habituales abastecedores de la Europa Oriental no estaban en condiciones de satisfacer las cuotas de exportación que obtuvieron en el Acuerdo Internacional. Por último, casi todo el aumento registrado en las importaciones del Reino Unido provino de mayores compras realizadas en Cuba, la República Dominicana y, en menor proporción, el Brasil.

4. Trigo

En los dos últimos años el volumen de las exportaciones mundiales de trigo y harina de trigo alcanzó niveles considerablemente más altos que en los años anteriores. En efecto, comparadas con un promedio de 25 millones de toneladas en el trienio 1953-55, las exportaciones mundiales de 1956 alcanzaron a 32.2 millones y las de 1957 aproximadamente a 30.0 millones de toneladas. (Véase el cuadro 45.) A pesar de ello, todavía no se ha logrado que el nivel de las existencias totales de trigo en los principales países exportadores muestre una merma de consideración, de modo que el problema de los grandes excedentes de este producto continúa siendo uno de los factores que más influyen en la situación del mercado triguero internacional.

Cuadro 45

TRIGO: EXPORTACIONES, IMPORTACIONES
Y DISPONIBILIDADES

(Miles de toneladas)

	1953	1954	1955	1956	1957
Exportaciones					
Total mundial . . .	25 550	23 600	25 200	32 250	
Estados Unidos . . .	7 518	6 300	7 390	12 669	12 100
Canadá	9 259	6 902	6 223	9 283	6 300
Australia	2 733	1 973	2 546	3 571	
Francia	512	1 700	2 927	1 427	
Argentina	2 552	3 043	3 714	2 568	2 700
Uruguay	69	334	498	419	136
Importaciones principales					
Reino Unido	4 765	4 028	5 049	5 380	4 900
República Federal de Alemania	1 852	3 359	2 435	2 971	
Italia	1 171	266	762	644	
Países Bajos	975	805	841	936	
Japón	1 720	2 226	2 333	2 341	2 250
India	1 739	202	444	1 091	
Brasil	1 658	1 646	1 855	1 497	
Disponibilidades al 1º de julio					
Estados Unidos . . .	16 493	25 420	28 196	28 114	24 712
Canadá	11 567	16 738	14 424	16 874	20 956
Argentina	4 354	4 218	4 491	3 538	4 218
Australia	2 586	4 218	4 354	4 980	3 130
Total	35 000	50 594	51 465	53 507	53 017

FUENTES: Cifras de comercio: FAO, *Anuario de estadísticas agrícolas y alimentarias* y *Boletín mensual de economía y estadística agrícolas*; cifras de disponibilidades: Departamento de Agricultura de los Estados Unidos, *The Wheat Situation*, WS-156, Washington.

Una de las causas más determinantes del incremento del volumen de exportaciones en 1956 fue sin duda la mayor necesidad de importar que tuvieron algunos países europeos en vista de la menor producción obtenida a consecuencia del crudo invierno de 1955/56. Esa menor producción, por un lado, y, por otro, los mayores recursos financieros que los Estados Unidos destinaron a financiar las operaciones de su programa de ventas de excedentes, se reflejaron en el aumento sustancial de las exportaciones de 1956, que fueron superiores —con respecto a 1955— en 71.6 por ciento en los Estados Unidos, 50 en el Canadá y 40 por ciento en Australia. Las ventas de Francia, por el contrario, disminuyeron un 50 por ciento, por merma de su producción. Como la producción argentina también disminuyó en 1956, sus exportaciones sufrieron una reducción de 30 por ciento.

La producción europea en 1956/57 recuperó por completo sus antiguos niveles e incluso resultó ligeramente superior a la de 1954/55. Las necesidades de importación de muchos países fueron por tanto menores que las del año anterior. Aunque ello redujo las exportaciones mundiales de 1957 en cerca de 7 por ciento con respecto a las de 1956, todavía continuaron siendo 20 por ciento más altas que las del período 1953-55. Ahora bien, a pesar de la menor demanda europea, las exportaciones totales de los Estados Unidos lograron mantenerse en un volumen muy cercano al de 1956. En cambio, las de Canadá —segundo exportador mundial— disminuyeron en más de 30 por ciento. Por consiguiente, parece razonable concluir que los Estados Unidos lograron mantener el alto volumen de sus exportaciones a expensas de las del Canadá en 1957. Las especiales ventajas que brinda el programa de ventas de excedentes de los Estados Unidos a los eventuales importadores, y el éxito que han obtenido en su ejecución, que se refleja en el alto volumen exportado y en la reducción de sus existencias, han hecho que el Canadá adopte una política de exportaciones que pueda competir con la de los Estados Unidos. Esa política consiste en la concesión de créditos de largo plazo, sistema que ya se ha puesto en práctica en un reciente convenio de ventas firmado con Pakistán.

Como se observa en el cuadro 45, las exportaciones argentinas en los dos últimos años fueron bastante inferiores a las de 1955. Si bien estas menores exportaciones han estado determinadas parcialmente por las menores disponibilidades exportables, es evidente también que ha influido en no escasa medida la aguda competencia de las ventas realizadas por los Estados Unidos mediante los convenios de venta de excedentes. Esa competencia ha sido particularmente notable en un mercado tradicional del trigo argentino como es el del Brasil y se concretó en el Acuerdo firmado por este país con los Estados Unidos a fines de 1956. Conforme a ese acuerdo, el Brasil se comprometió a adquirir 1.8 millones de toneladas de trigo durante los tres años siguientes, financiando las adquisiciones de este producto y otros excedentes con un crédito otorgado por el Banco de Exportaciones e Importaciones de los Estados Unidos con un plazo de 40 años. Además de las compras a crédito, el Brasil adquirió el compromiso de comprar a los Estados Unidos no menos de 130 000 toneladas anuales de trigo pagadas al contado. Por lo tanto, las cantidades comprometidas según el acuerdo representan aproximadamente el 50 por ciento de las importaciones totales de trigo del Brasil.

Desde el punto de vista de los principales importadores mundiales de trigo (véase de nuevo el cuadro 45), la baja

más importante ocurrió en el Reino Unido. Dada la recuperación de la producción europea, la mayoría de los países de esta región redujo en porcentos variables el volumen total de las importaciones del cereal. Esa baja pudo contrarrestarse parcialmente con las mayores compras hechas por la India y por cierto número de países que absorben cantidades relativamente pequeñas de la importación mundial.

5. Algodón

El programa de venta de excedentes algodoneros de los Estados Unidos afectó seriamente las exportaciones latinoamericanas en 1957. Como se señaló antes,¹⁹ el efecto inicial de aquel programa se presentó durante 1956 en la forma de una declinación de los precios de los distintos tipos de algodón latinoamericano en el mercado mundial, declinación que fue parcialmente compensada con un aumento en el volumen exportado por México y el Perú. En 1957 los precios fueron aproximadamente iguales a los del año anterior, pero en cambio el volumen total exportado por los tres principales productores latinoamericanos se redujo en forma considerable, siendo la baja de 44 por ciento para el Brasil, 40 por ciento para México y 32 por ciento para el Perú. Sin embargo, debe tenerse en cuenta que las exportaciones de estos dos últimos países en 1956 fueron las más altas de los últimos 8 años y que ese mayor volumen de embarques fue posible —en parte al menos— merced a la virtual paralización de las exportaciones de los Estados Unidos durante el primer semestre de dicho año. Por lo tanto, parece más adecuado comparar el volumen de las exportaciones de 1957 con las del trienio 1953-55. Se tiene entonces que las exportaciones de México en 1957 fueron inferiores en 11 por ciento y las del Perú en 14 por ciento a las del promedio de aquel período.

Como puede verse en el cuadro 46, fueron muy importantes los cambios ocurridos en el comercio algodonerero mundial en los dos últimos años. Del lado de los países exportadores, el hecho más destacado es el sustancial aumento logrado en las exportaciones de los Estados Unidos, que superaron la cifra inicialmente considerada como su participación equitativa en el comercio mundial de la fibra.²⁰ Es indudable que los más bajos precios y las condiciones excepcionalmente ventajosas de las ventas hechas con arreglo a la Ley 480, promovieron un incremento del comercio de algodón, tanto porque brindaron un estímulo al consumo como porque indujeron a los grandes países importadores a reconstituir sus existencias, que habían dejado reducir a niveles mínimos en el año anterior. Pero este éxito del programa de ventas de los Estados Unidos supuso menores precios para el algodón latinoamericano en 1956 y una fuerte reducción del volumen exportado en 1957. En el Brasil y México aparejó además una disminución de la superficie cultivada y de la producción de la fibra.

Se dispone de muy escasas informaciones sobre la situación de los pequeños productores centroamericanos —El Salvador, Guatemala y Nicaragua—, pero las cifras preliminares indican que sus ventas exteriores siguieron la mis-

¹⁹ Véase la sección I.

²⁰ Al anunciarse la nueva política de venta de excedentes de algodón en los Estados Unidos se señaló como objetivo la reconquista de su participación tradicional en el comercio mundial de la fibra, estimándose en una cifra aproximada de 5 millones de fardos (1.1 millones de toneladas) en el año comercial agosto de 1956-julio de 1957. Las exportaciones realizadas en dicho año comercial alcanzaron a 7.6 millones de fardos (1.7 millones de toneladas) superando así en un 50 por ciento el objetivo propuesto.

Cuadro 46

ALGODÓN: EXPORTACIONES, IMPORTACIONES
Y DISPONIBILIDADES

(Miles de toneladas)

	1953	1954	1955	1956	1957
Exportaciones					
Total mundial ^a . . .	2 450	2 680	2 385	2 795	
Estados Unidos . . .	644	941	563	1 032	1 600
México	234	259	353	422	250
Brasil	139	309	176	143	80
Perú	88	85	87	110	75
Egipto	346	288	277	235	
Pakistán	282	139	168	132	
Importaciones principales					
Francia	284	313	267	283	
República Federal de Alemania . . .	240	285	264	292	350
Reino Unido . . .	339	378	300	341	
Italia	152	161	139	183	
Bélgica-Luxemburgo .	92	106	92	97	
Países Bajos . . .	70	72	74	71	
India	110	124	110	113	
Japón	484	489	441	601	620
Disponibilidades al 1º de agosto					
Estados Unidos . . .	1 215	2 109	2 429	3 149	2 433
México	39	25	58	13	17
Brasil	433	260	179	141	122
Perú	30	49	57	28	22
Egipto	179	100	133	66	95
Pakistán	87	54	56	36	50
Total mundial ^a . .	3 465	4 111	4 462	4 788	4 422

FUENTES: Cifras de comercio; FAO, obras citadas. Cifras de disponibilidades: *Quarterly Bulletin of the Cotton Advisory Committee*.^a No comprende la Unión Soviética y los países de Europa Oriental.

ma pauta de los otros exportadores latinoamericanos, esto es, un aumento relativamente importante en 1956 y una fuerte reducción en 1957, aunque manteniendo en este último año un volumen más alto que el del período 1953-55.

Del lado de los países importadores, hay que señalar la destacada posición que el Japón continúa manteniendo como primer importador mundial. Sus compras en 1956 y 1957 superaron en un 30 por ciento las del promedio de los tres años anteriores. Francia, el Reino Unido y la República Federal de Alemania, que son los otros grandes importadores mundiales, también aumentaron el volumen total de sus importaciones, aunque en escala más reducida.

Uno de los fundamentos sobre los que descansa el programa de venta de excedentes de algodón de los Estados Unidos es el de lograr una sustancial reducción de las existencias acumuladas en dicho país y una posición más equilibrada entre la producción y el consumo. Del cuadro 46 se deduce que a 1º de agosto de 1957 las existencias norteamericanas eran inferiores en 23 por ciento a las de la misma fecha de 1956, habiendo sido éstas las más altas de todo el período. Al mismo tiempo, las estimaciones sobre la producción en el ciclo agrícola 1957/58 denotan que se obtendrá la cosecha más baja de los últimos 5 años, principalmente por la disminución de la producción en los Estados Unidos. Por lo tanto, este hecho y los sucesivos incrementos anuales que ha registrado el consumo de algodón indican que el mercado mundial de la fibra está aproximándose a una posición más estable. En tal sentido, es importante señalar también que la Unión Soviética y los países de Europa Oriental han aumentado su consumo de

algodón a una tasa más alta que la de su producción, de modo que en la presente temporada serán mayores sus necesidades de importación. Todos estos factores obran en favor de un mejoramiento de la situación del mercado internacional y de ello es indicio la relativa recuperación de precios que han experimentado algunas calidades de la fibra en los meses recientes.

6. Lana

Los sucesivos incrementos que ha registrado el consumo mundial de lanas en los últimos 3 años favorecieron un mejoramiento de los precios en la última temporada y un mayor volumen de exportaciones por parte de algunos de los principales exportadores. Aunque al iniciarse la temporada lanera 1957/58 la posición del mercado se ha debilitado un poco, lo cierto es que durante 1956/57 la evolución del mercado mostró condiciones generalmente favorables. Sin embargo, por distintas razones, los exportadores latinoamericanos no sólo no lograron un aumento en sus ventas, sino que por el contrario experimentaron una disminución en el volumen exportado.

Al observar el cuadro 47 se destaca inmediatamente una diferencia importante en la tendencia seguida por el volumen de las exportaciones de Australia y Nueva Zelanda, por un lado, y de la Argentina y el Uruguay, por otro. Mientras los dos primeros países muestran una tendencia firme en el crecimiento de sus ventas exteriores, los dos últimos acusan una baja o un relativo estancamiento. El alto volumen de las exportaciones argentinas y uruguayas en 1952/53 obedeció a la venta de saldos retenidos de las dos temporadas anteriores.

Es obvio que esa tendencia en las exportaciones está vinculada al volumen de la producción. En el caso de la lana se observa también que los países de la Comunidad Británica han logrado incrementar su producción durante los últimos 5 años, en tanto que la de los países latinoamerica-

Cuadro 47

LANA: EXPORTACIONES PRINCIPALES Y CONSUMO

(Millones de libras)

	1952/53	1953/54	1954/55	1955/56	1956/57
Exportaciones principales^a					
(Peso efectivo)					
Australia	1 066	1 071	1 045	1 152	1 303
Nueva Zelanda . . .	383	390	411	407	441
Sudafrica	217	229	250	261	252
Argentina	462	210	231	245	217
Uruguay	206	118	109	147	96
	1953	1954	1955	1956	1957
Consumo					
(Base limpia)					
Total países manufactureros principales ^b	1 841	1 662	1 730	1 880	1 950
Otros países	864	932	928	1 000	
Total mundial	2 657	2 557	2 614	2 880	

FUENTES: International Wool Secretariat, *World Wool Digest*; Departamento de Agricultura de los Estados Unidos, *The Wool Situation and Foreign Crops and Markets*.^a Para los países del Commonwealth el año lanero es de julio a junio; para los países latinoamericanos de octubre a septiembre.^b Comprende los siguientes países: Estados Unidos, Reino Unido, Francia, República Federal de Alemania, Japón, Italia, Bélgica, Australia, Países Bajos, Canadá y Suecia.

nos se mantiene sin grandes cambios. Pero además de este relativo estancamiento de la producción, las exportaciones de la Argentina y el Uruguay han estado sometidas a frecuentes modificaciones en la política cambiaria y en los sistemas de aforos oficiales, que en ciertos períodos han interrumpido la concertación de operaciones de venta en el exterior. La política gubernamental en esta materia se ha orientado en el sentido de mantener la posición competitiva de las lanas en el mercado internacional a las tasas de cambio vigentes cuando quiera que la baja de los precios en el exterior ha producido un desajuste entre éstos y los precios internos. Pero en general las medidas de apoyo a la exportación se han adoptado por períodos cortos. Como ejemplos de esto pueden citarse las diversas oportunidades en que se ha suspendido y restablecido el impuesto a las ventas de lanas en la Argentina, la concesión de subsidios cambiarios por un determinado período en el Uruguay y, más recientemente, la paralización de ventas que acordaron los exportadores uruguayos para apoyar sus exigencias de un tratamiento cambiario más favorable.

Como puede verse en el cuadro 47, mientras que Australia y Nueva Zelanda lograron aumentos en sus exportaciones durante la última temporada, la Argentina registró una disminución de 12 por ciento y el Uruguay otra de 34 por ciento. La merma de las exportaciones de este último país resulta exagerada si se compara con las del año precedente, puesto que en 1955/56 se exportaron saldos de años anteriores al amparo de los subsidios que entonces se establecieron. La baja ocurrida en 1956/57 es sólo de 14 por ciento en relación con las exportaciones de 1953/54-1954/55.

Es importante señalar también ciertos cambios ocurridos en la orientación de las exportaciones argentinas y uruguayas. Los dos países redujeron sus exportaciones a los Estados Unidos durante el año 1956/57 en una proporción considerablemente mayor que la disminución sufrida por el volumen total de sus exportaciones. En las de la Argentina hubo también una fuerte reducción de los embarques hacia el Japón, pero en cambio aumentaron los destinados a Italia, los Países Bajos y la Unión Soviética. En el Uruguay, además de la fuerte disminución de las ventas a los Estados Unidos, se redujeron también las hechas a Francia, los Países Bajos y el Reino Unido.

El consumo mundial de lanas en 1956 logró sobrepasar la cifra alcanzada en 1953, después de haber disminuido sensiblemente durante 1954 y 1955. En 1957, a juzgar por las cifras correspondientes a los principales países manufactureros (véase de nuevo el cuadro 47), el consumo total excederá la cifra del año anterior.

7. Metales no ferrosos

a) Cobre

En 1957 la producción mundial de cobre alcanzó una cifra igual a la de 1956.²¹ Este hecho contrasta con los aumentos anuales de 10 por ciento logrados en cada uno de los años 1955 y 1956, pero resulta explicable por las condiciones depresivas en que se desarrolló el mercado internacional durante 1957 y, más aún, por los planes restrictivos de la producción anunciados en el curso del mismo por grupos de productores tanto de los Estados Unidos como de África. Chile, que no adoptó oficialmente

²¹ Según cifras del *Boletín Mensual de Estadística* de las Naciones Unidas, la producción mundial de cobre fundido fué de 3.02 millones de toneladas en cada uno de los años de 1956 y 1957.

ninguna medida para reducir su producción, obtuvo en 1957 una cifra inferior en cerca de 2 por ciento a la obtenida en 1956. No obstante, una resolución oficial de mediados de enero de 1958 estableció que la producción de cobre de este país durante ese año deberá mantenerse aproximadamente en un 90 por ciento de la registrada en 1956, siempre que los otros grandes países productores adopten medidas de naturaleza similar.

Como se expresó anteriormente,²² la crisis del mercado del cobre es el resultado conjunto del fuerte incremento de la producción en los años recientes, del lento crecimiento del consumo y aun de su descenso en ciertos sectores industriales, y de la disminución en unos países y la terminación en otros de las compras destinadas a la constitución de reservas estratégicas. Las existencias del metal refinado, tanto en los Estados Unidos como en los demás países, comenzaron a acumularse rápidamente, alcanzando al finalizar 1956 una cifra muy próxima a la de 1953, que fue también año crítico para el mercado del cobre.²³ Sin embargo, las existencias siguieron aumentando en el transcurso de 1957 y al finalizar el año las norteamericanas eran superiores en 200 por ciento a las de fines de 1955, en tanto que las de los restantes países aumentaron 73 por ciento entre los mismos años. En conjunto las existencias totales de cobre refinado aumentaron 107 por ciento de fines de 1955 a 1957. (Véase el cuadro 48).

No obstante la fuerte baja de los precios en el mercado internacional y el debilitamiento de la demanda del metal —origen básico de aquella baja—, el volumen de las exportaciones chilenas de cobre logró mantenerse a buen nivel en 1957, superando a las exportaciones de 1956 y alcanzando el más alto volumen del período de postguerra. Este mayor volumen exportado y la pequeña merma señalada en la

²² Véase la sección I.

²³ Como se aprecia en el cuadro 48, a fines de 1953 las existencias de cobre refinado en otros países —excluidos los Estados Unidos— prácticamente fueron el doble de las que se registraron al finalizar cada uno de los tres años anteriores. Chile fué uno de los países en donde esas existencias alcanzaron los más altos niveles y la situación sólo pudo normalizarse mediante la compra de 100 000 toneladas, que Estados Unidos destinaron a aumentar sus reservas estratégicas.

Cuadro 48

METALES NO FERROSOS: EXPORTACIONES Y DISPONIBILIDADES DE COBRE

(Miles de toneladas)

	1953	1954	1955	1956	1957
<i>Exportaciones</i>					
Cobre:					
Chile	319	375	412	430	456
México	88	85	80	79	62
Perú	32	38	41	44	51
Estaño:					
Bolivia	35	29	28	27	28
Plomo:					
México	207	204	185	156	169
Perú	106	107	107	121	119
Zinc:					
México	339	347	370	371	395
Perú	98	113	147	144	147
<i>Disponibilidades de cobre^a</i>					
Estados Unidos	81	43	55	110	164
Otros	254	164	145	212	251
Total mundial ^b	335	207	200	322	415

FUENTES: *Yearbook of the American Bureau of Metal Statistics*, Nueva York, junio de 1957; *American Metal Markets*, Nueva York, 18 de marzo de 1958; *Statistical Bulletin of the International Tin Council*, marzo de 1958.

^a Cobre refinado, al cierre del año.

^b Excluidos Australia, Japón, Noruega, Suecia, la Unión Soviética y Yugoslavia.

producción permiten suponer que las existencias de cobre refinado en Chile declinaron a fines de 1957 con respecto a 1956, aunque todavía no se conocen las cifras exactas.

Si bien la situación del mercado del cobre en los primeros meses de 1958 no ha mejorado fundamentalmente con respecto a los meses anteriores, parece que al menos se ha detenido la baja de los precios. Por lo que toca a Chile, es importante señalar que se han dado algunos pasos para ampliar los mercados del cobre, autorizando las exportaciones de algunos productos manufacturados a países de Europa Oriental. A mediados de enero último se informó de la realización de un primer contrato de venta de 20 000 toneladas de alambre de cobre con la Unión Soviética.²⁴ A consecuencia de esa venta, la cuota mínima anual de cobre que las empresas productoras deben reservar para la industria interna, y que se había fijado inicialmente en 27 600 toneladas, fue aumentada a 42 000.

Las exportaciones de cobre de México, que alcanzan cantidades relativamente pequeñas, resultaron inferiores en 21 por ciento a las de 1956. Las del Perú, por el contrario, aumentaron 16 por ciento entre los mismos años. Aunque no se dispone de informaciones completas, la baja de las exportaciones parece obedecer a una merma de la producción. La grave declinación de los precios del cobre ha provocado una situación que puede tener muy desfavorables repercusiones en las exportaciones latinoamericanas; son las renovadas demandas de los productores de los Estados Unidos para obtener un cambio en el sistema que actualmente rige las importaciones de cobre. La legislación norteamericana vigente establece un impuesto de importación de 2 centavos de dólar por libra, pero la ley ha estado suspendida durante períodos consecutivos —actualmente hasta el 30 de junio de 1958—, a menos que el precio del cobre en el mercado interno norteamericano sea inferior, durante un mes calendario, a 24 centavos de dólar por libra. Este hecho no se ha producido aún en los meses iniciales de 1958, pero el precio ha llegado ya muy cerca de ese nivel mínimo (24.5 centavos de dólar por libra en los primeros 3 meses de 1958).²⁵

Entre los datos más recientes, cabe señalar el hecho de que a mediados de mayo de 1958, el gobierno de los Estados Unidos envió al Congreso un proyecto de ley que establece un régimen de subsidios para la producción de ciertos minerales, incluyendo en ellos el cobre, el plomo y el zinc.²⁶ Según el proyecto aludido, se fijarían precios de estabilización para determinadas cifras de producción de cada uno de estos metales, reconociéndose a los productores subsidios equivalentes a la diferencia entre el precio de estabilización y el precio de mercado. Los precios de estabilización y las cifras de producción subvencionadas que se proponen en el citado proyecto son las siguientes:

	Precio (Cents. dólar por libra)	Producción (1 000 tons cortas)
Cobre ...	27.5	1 000
Plomo ..	14.75	350
Zinc	12.75	550

²⁴ Véase *American Metal Market*, Nueva York, 8 de febrero de 1958.

²⁵ A mediados de abril último el gobierno de los Estados Unidos anunció su decisión de no solicitar la suspensión de dicha ley por un nuevo período, lo que automáticamente restablece el impuesto a la importación de cobre a partir de julio de 1958. La tarifa que eventualmente entrará en vigor será de 1.8 centavos de dólar por libra, debido a las rebajas arancelarias hechas con arreglo al Acuerdo General de Aranceles y Comercio (GATT).

²⁶ Según información cablegráfica de *El Mercurio*, Santiago de Chile, 23 de mayo de 1958.

b) Estaño

Los problemas del mercado internacional del estaño no se derivan de un excesivo crecimiento de la producción, sino más bien de un consumo que se mantiene estancado a causa de innovaciones tecnológicas en el uso del metal. El excedente de la producción sobre el consumo no creó problemas al mercado en los años últimos, porque fue absorbido por las compras hechas con destino a las reservas estratégicas del Canadá, los Estados Unidos, el Reino Unido y otros países. Sin embargo, en 1957 se suspendieron las adquisiciones para esas reservas en todos los países citados, e incluso dos de ellos —el Canadá y el Reino Unido— declararon al Consejo Internacional del Estaño su propósito de vender al comercio privado parte de sus reservas estratégicas. La transferencia de la refinería de Tejas a intereses privados a comienzos de 1957 significó en los Estados Unidos la terminación de las compras de estaño boliviano para sus reservas y por lo tanto las exportaciones bolivianas fueron desde ese momento a engrosar las disponibilidades comerciales en el Reino Unido. A todo ello vinieron a sumarse la aparición de la Unión Soviética como vendedor de estaño en los mercados europeos y la aceptación del metal de esa procedencia en los contratos de la Bolsa de Metales de Londres.

Pese a este conjunto de factores desfavorables, la declinación de los precios del estaño en el mercado internacional durante 1957 no fue tan intensa como la registrada por los otros tres metales no ferrosos. Ello debe acreditarse a las operaciones de compra del metal realizadas por el Administrador de la Reserva Estabilizadora creada por el Acuerdo Internacional.²⁷ Pero a pesar de haberse logrado cierto éxito en la defensa del nivel mínimo de precios en el mercado internacional, el problema de los excedentes de producción no ha sido solucionado todavía. Aparte de su efecto sobre el nivel de precios en el mercado internacional, las operaciones de compra realizadas para la Reserva Estabilizadora sólo han significado en realidad que los excedentes de producción no se acumulen en los mismos países productores, sino que se concentren en aquella Reserva. Así se tiene que las existencias de estaño en el Reino Unido,²⁸ que a comienzos de marzo de 1957 apenas alcanzaban a 363 toneladas, fueron aumentando en los meses siguientes en forma extraordinaria: al finalizar el año alcanzaron a 12 182 toneladas y el 1º de marzo de 1958 ascendían a 17 985 toneladas.²⁹

Durante los últimos meses de 1957 las operaciones de la Reserva Estabilizadora constituyeron un factor importante del mercado y contribuyeron decisivamente al mantenimiento de los precios del estaño cerca del nivel mínimo previsto en el Acuerdo. Sin embargo, también a fines del año, el

²⁷ El Acuerdo Internacional del Estaño autorizó la constitución de una Reserva Estabilizadora, formada con aportes —en dinero y en metal— de los países productores. Inicialmente se fijó un precio mínimo de 640 y uno máximo de 880 libras esterlinas por tonelada como escala de precios dentro de la cual se trataría de estabilizar la cotización del metal. Esta escala de precios fue modificada en marzo de 1957, elevando el tope mínimo y dividiéndola en tres zonas de precios: en el tercio inferior —de 730 a 780 libras esterlinas por tonelada— el administrador de la Reserva puede comprar metal; en el tercio medio —de 780 a 830 libras esterlinas por tonelada— el administrador no debe comprar ni vender metal, a menos que el Consejo Internacional decida otra cosa; en el tercio superior —de 830 a 880 libras esterlinas por tonelada— el administrador debe vender metal.

²⁸ La mayor parte de esas existencias se consideran propiedad de la Reserva Estabilizadora.

²⁹ Según datos de *American Metal Market*, Nueva York, 11 de marzo de 1958.

Consejo Internacional consideró que la intervención de la Reserva Estabilizadora debía complementarse con la imposición de cuotas de exportación a los países productores, dado el creciente margen de diferencia existente entre la producción y el consumo, y procedió a señalar las respectivas cuotas de exportación para el primer semestre de 1958.

Bolivia es el único exportador de América Latina. Desde 1954 la producción y las exportaciones de estaño boliviano han venido declinando año tras año debido a la inflación monetaria, a los problemas de organización que surgieron con la nacionalización de las minas, al progresivo agotamiento de los minerales más ricos y a otra serie de factores relacionados con la organización administrativa y técnica de las explotaciones. Aunque el gobierno ha puesto en ejecución un programa de reorganización de la Corporación Minera —entidad que agrupa las minas nacionalizadas—, no se han logrado todavía recuperar en la producción niveles comparables con los de 1953 y años anteriores. De ahí que el volumen de exportaciones del período 1954-57 haya mostrado sólo muy pequeños cambios. (Véase de nuevo el cuadro 48.)

c) Plomo y zinc

Aunque los Estados Unidos no han suspendido por completo sus adquisiciones de plomo y zinc destinadas a la reserva estratégica, el volumen mensual de las compras hechas con tal fin fue considerablemente reducido durante 1957. Por otra parte, las industrias automovilísticas y de construcción —que absorben la mayor parte del consumo de estos dos metales en los Estados Unidos— se han enfrentado a condiciones de relativo estancamiento en el período más reciente. Este debilitamiento de la demanda no ha sido contrarrestado por una merma importante de la producción mundial. Por el contrario, la de 1957 superó los niveles de 1956. Dentro de estas condiciones, el nivel de los precios del plomo y zinc declinó persistentemente durante el año, aunque los principales exportadores latinoamericanos —México y el Perú— lograron mantener el volumen de sus exportaciones en cifras no muy diferentes de las registradas en 1956. (Véase de nuevo el cuadro 48.)

Sin embargo, no es la declinación de los precios —con ser tan importante como fue en 1957— lo que ha despertado mayor preocupación entre los productores latinoamericanos, sino el renovado ímpetu de las presiones que se ejercen dentro de los Estados Unidos en el sentido de que adopten medidas para defender la producción interna de estos metales. Tales medidas se concretaron en el proyecto de ley destinado a crear un régimen de subsidios para la producción de cobre, plomo y zinc de que se dio cuenta en páginas anteriores.³⁰

8. Petróleo

Las exportaciones venezolanas de petróleo crudo y derivados en 1957 superaron en 11.5 por ciento las cifras de 1956. Sin embargo, este aumento no debe atribuirse exclusivamente a factores circunstanciales vinculados con la crisis de Suez. Es evidente que la interrupción de los suministros provenientes del Cercano Oriente significó por algunos meses una mayor demanda para los provenientes de otras áreas, entre las cuales las más inmediatas geográficamente desde el punto de vista de los importadores europeos, son las del Golfo de México y el Caribe. Pero es importante

señalar que tanto la producción como las exportaciones venezolanas han venido registrando una firme tasa de crecimiento durante los últimos 5 años, como puede comprobarse al observar que en 1957 fueron superiores en 55 por ciento a las de 1953. (Véase el cuadro 49.)

Colombia y México exportan cantidades muy inferiores a las de Venezuela, no obstante que para cada uno de ellos las ventas exteriores de petróleo representan cuando menos el 10 y el 6 por ciento respectivamente del valor de su exportación total. Las exportaciones de México han registrado un constante ascenso en los últimos años, pero en 1957 declinaron 41 por ciento con respecto a 1956. En Colombia, por el contrario, después de alcanzar el máximo de 5.1 millones de metros cúbicos en 1953 comenzaron a declinar, y en 1957 han sido inferiores en 15 por ciento a las de 1953 y en 8 por ciento a las de 1956. Esta tendencia ha estado determinada, por un lado, por el crecimiento relativamente lento de la producción y, de otro, por el rápido aumento del consumo interno. Colombia ha favorecido últimamente la ampliación de la capacidad instalada para la refinación de petróleo crudo, y la mayor parte del consumo de derivados —que antes habían de importarse— se satisface ahora con producción nacional.

Aunque la producción y exportación petroleras tienen características específicas, que diferencian al petróleo de los demás productos básicos de exportación latinoamericana, es importante señalar que —al igual que está sucediendo con algunos de los metales no ferrosos— su exportación al mercado de los Estados Unidos se ve ahora amenazada por la adopción de medidas proteccionistas.

Esta protección consiste en solicitar de las compañías importadoras que restrinjan sus importaciones a cuotas acordadas. En virtud de la Ley sobre extensión de acuerdos comerciales de 1955, el Director de la Oficina de Movilización para la Defensa debe informar al Presidente cuando "tiene motivos para creer que un artículo se está importando a los Estados Unidos en tal cantidad que atenta contra la seguridad nacional". En 1955 se pidió a las compañías importadoras que limitaran sus importaciones, pero hasta mediados de 1956 no se había considerado que éstas constituirían un peligro para la seguridad nacional. Así ocurrió, sin embar-

Cuadro 49

PETROLEO: EXPORTACIONES E IMPORTACIONES

(Millones de metros cúbicos)

	1953	1954	1955	1956	1957
Exportaciones:					
Venezuela:					
Crudo.	77.7	84.0	93.9	107.4	121.5
Derivados.	18.7	20.1	23.5	27.2	28.5
Total.	96.4	104.1	117.4	134.5	150.0
México: total.	2.5	3.8	4.5	4.2	2.5
Colombia: total.	5.1	4.8	4.0	4.7	4.3
Importaciones					
Estados Unidos.					
Crudo.	37.6	38.1	45.4	54.3	62.8
Derivados.	22.4	23.0	27.0	29.2	32.7
Total.	60.0	61.1	72.4	83.5	95.5

FUENTES: Cifras oficiales de comercio para los países latinoamericanos. Para los Estados Unidos, *Petroleum Press Service*, Londres.

³⁰ Véase el párrafo final del punto a).

go, en el segundo semestre de 1956 y primero de 1957, aunque antes de que se aplicaran restricciones sobrevino el incidente del Canal de Suez. En marzo y abril de 1957, los importadores proyectaban adquirir en el exterior un total de 971 000 barriles diarios para los Distritos I a IV (es decir, la zona situada al este de las Rocallosas), o sea alrededor del 16 por ciento de la producción prevista en el mismo Distrito en comparación con el 12.5 por ciento del segundo semestre de 1956.

Por recomendación de la Oficina de Movilización para la Defensa se estableció un Comité, dotado de las más altas atribuciones, para investigar las importaciones de petróleo crudo. El Comité informó en julio que las importaciones proyectadas "atentaban contra la seguridad nacional" porque desalentarían la producción nacional y provocarían un marcado retroceso en la exploración y desarrollo internos.³¹ Se propuso un plan de limitación de las importaciones, tomando en cuenta "importantes aspectos de la política externa". Para el período julio de 1957-junio de 1958, se pidió a las compañías que redujeran sus importaciones en 10 por ciento en comparación con el promedio trienal de 1954-56, dictándose al propio tiempo disposiciones especiales para los nuevos importadores. Ello supuso una reducción de 21 por ciento en los programas de importación. El Comité recomendó que, a menos que las compañías importadoras acataran estas disposiciones voluntariamente, el Presidente

³¹ El informe se reproduce en *Committee on Ways and Means, Foreign Trade Policy*, Washington, 1958, pp. 1079-87. El Presidente del Comité fue el Secretario del Interior y estaba además formado por el Secretario de Estado, el Secretario de Hacienda y representantes designados por las Secretarías de Defensa y Trabajo.

IV. EVOLUCION DE LAS EXPORTACIONES POR PAISES

Las exportaciones totales de América Latina en 1957 lograron mantenerse aproximadamente al mismo nivel de 1956, pese a la importancia de la baja de precios de la mayoría de los productos básicos. (Véase el cuadro 50.)³² Es obvio que esto es el resultado neto de los cambios que experimentó el valor de las exportaciones de cada uno de los 20 países latinoamericanos y por lo tanto encubre muchas y muy profundas diferencias, no sólo entre aquellos países que exportan productos distintos, sino incluso entre los que exportan productos similares. Antes de proceder al examen de la situación por países, cabe señalar aquí, como apreciación general de las influencias más importantes que determinaron el valor total de las exportaciones latinoamericanas, que el aumento del volumen y los mejores precios de las ventas de petróleo de Venezuela y azúcar de Cuba permitieron compensar el menor valor de las exportaciones de café del Brasil y Colombia, del algodón de México y el Perú, del cobre de Chile y de las lanas y el trigo del Uruguay.

Como acaba de decirse, *Venezuela* es uno de los países que logró aumentar sustancialmente el valor de sus exportaciones, tanto por un incremento del volumen de sus embarques de petróleo y derivados —que constituyen el 94 por ciento de su exportación total—, como por el alza de los precios que estos productos registraron desde comienzos de 1957. En cierto sentido, Venezuela constituye un caso

³² La agrupación de los países en este cuadro se ha hecho considerando el producto que representa más del 40 por ciento de sus exportaciones totales, clasificando como exportadores mixtos a aquellos en que ningún producto individual alcanza dicho porcentaje.

debería decretar que existía peligro para la seguridad nacional.³² El Distrito V (zona del Pacífico), que se excluyó al comienzo por ser área deficitaria, fue más tarde incluido en el plan. No se han tomado en cuenta en él los *fuel oil* residuales.

Como se aprecia en el cuadro 49, de un total de 60.0 millones de metros cúbicos a que ascendieron las importaciones de los Estados Unidos en 1953, pasaron a 95.5 millones en 1957, o sea un aumento de 59 por ciento. Con respecto a 1956, el aumento registrado en 1957 fue de 14 por ciento.³³

³³ El Comité sostuvo que incluso los consumidores se beneficiarían de las restricciones pese al "atractivo que ofrece el bajo costo del petróleo importado". Llegó a esta conclusión basándose en el hecho de que los suministros importados podrían suspenderse durante una emergencia y "bien podrían disminuir por circunstancias que no podemos controlar". Esta vulnerabilidad podría encarecer el producto o hacerlo imposible de obtener.

³⁴ La política de restricción de las importaciones de petróleo crudo en los Estados Unidos está en evidente contradicción con las fuertes y crecientes inversiones que se han hecho en los dos últimos años en la industria petrolera venezolana, principalmente por inversionistas de los Estados Unidos. La explicación de esta contradicción parece ser la de que aquellas restricciones constituyen sólo una medida transitoria, adoptada en vista de la declinación de la demanda de petróleo en los Estados Unidos. Se considera sin embargo, que a largo plazo la demanda en este país mantendrá la tasa anual de crecimiento de 4 por ciento que registró en el período 1951-56. Por lo demás, es importante señalar también que los denominados "productores independientes" en los Estados Unidos (precisamente el sector que ha estado exigiendo las restricciones a la importación en este país) está incrementando su participación en las inversiones realizadas en Venezuela, hecho que puede moderar en el futuro próximo las presiones que actualmente ejercen en favor de las restricciones.

excepcional en América Latina: es el único país cuyas exportaciones han registrado un crecimiento ininterrumpido durante los últimos 5 años, gracias no sólo al constante incremento del volumen físico de exportación del petróleo, sino también a la ausencia casi total de fluctuaciones a la baja en sus precios. Por lo demás, debe destacarse que el aumento de las exportaciones petroleras no estuvo determinado exclusivamente por las circunstancias favorables del mercado internacional en el primer semestre de 1957. Es evidente que para satisfacer la mayor demanda, la producción aumentó de un promedio de 2.5 millones de barriles diarios en el segundo semestre de 1956 a un promedio de 2.9 millones en el primer semestre de 1957; pero una vez normalizados los embarques del Cercano Oriente, la producción venezolana volvió a sus anteriores niveles: en el segundo semestre de 1957 registró un promedio de 2.6 millones de barriles diarios. Ello significa que, aunque los acontecimientos relacionados con el bloqueo del Canal de Suez brindaron un estímulo adicional a la demanda del petróleo venezolano, el incentivo fue de carácter transitorio y en cierto modo sólo complementario del proceso de expansión que ha venido registrando la actividad extractiva durante los últimos años. Así se desprende también del hecho de que en 1956 se perforaron 1 500 nuevos pozos y en 1957 esa cifra ascendiera a 1 860.

Peró el proceso de expansión venezolana no se circunscribe sólo a la industria del petróleo. La producción y las exportaciones de mineral de hierro —actividad relativamente reciente en el país— muestran una tasa de crecimiento

Cuadro 50

AMERICA LATINA: VALOR DE LAS EXPORTACIONES
POR PAISES

(Millones de dólares)

Países exporta- dores de: ^a						Porcentaje de va- riación 1956/57
	1953	1954	1955	1956	1957	
Café						
Brasil	1 540	1 558	1 419	1 482	1 392	- 6
Colombia	622	670	597	613	513	-16
Costa Rica ^b	79	85	82	65	84	29
El Salvador	94	105	106	122	142	16
Guatemala	93	101	109	123	114	- 7
Haití	38	56	35	47	27	-43
Nicaragua ^c	55	63	80	66	65	- 2
Subtotal	2 521	2 638	2 428	2 518	2 337	- 7
Azúcar						
Cuba	669	558	595	686	810	-18
Rep. Dominicana	103	121	115	122	161	32
Subtotal	772	679	710	808	971	-20
Bananos						
Ecuador	98	129	121	118	135	14
Honduras	72	57	52	75	72	- 4
Panamá	40	67	71	63	70	11
Subtotal	210	253	244	256	277	8
Trigo y productos ganaderos						
Argentina	1 099	1 029	928	944	975	3
Uruguay	282	263	195	223	128	-43
Subtotal	1 381	1 292	1 123	1 167	1 103	- 6
Metales						
Bolivia	65	74	89	80	72	-10
Chile	335	355	484	485	410	-15
Subtotal	400	429	573	565	482	-15
Exportaciones mixtas						
México	603	667	807	874	732	-16
Paraguay	31	37	39	36	33	- 9
Perú	230	256	276	317	328	4
Subtotal	864	960	1 122	1 227	1 093	-11
Total 19 países	6 148	6 251	6 200	6 541	6 263	- 4
Petróleo						
Venezuela	1 514	1 673	1 904	2 218	2 494	12
Total general	7 662	7 924	8 104	8 759	8 757	0

FUENTE: Cifras basadas en Fondo Monetario Internacional, *Balance of Payments Yearbook*. Las de los años 1956 y 1957 fueron parcialmente estimadas por la CEPAL.

NOTA: Estos datos estadísticos no siempre corresponden a los publicados en las cuentas nacionales de intercambio usadas antes por la CEPAL.

^a La clasificación de los países se hizo según sus principales exportaciones.

^b Las exportaciones de bananos representan una proporción casi igual a la de café.

^c Las exportaciones de algodón representan una proporción casi igual a la de café.

todavía más notable: las exportaciones aumentaron de escasamente 2.0 millones de toneladas en 1953 a 7.8 millones en 1955 y a 15.4 millones en 1957.

Cuba, cuyas exportaciones están constituidas en más del 80 por ciento por el azúcar y los derivados de la caña, logró aumentar 18 por ciento el valor de sus ventas en 1957 con

respecto a 1956. Este aumento del valor total refleja en su mayor parte el mejoramiento de los precios del azúcar tanto en el mercado libre como en el mercado preferencial de los Estados Unidos. Los restantes productos de exportación —tabaco, algunos productos minerales y café— no registraron cambios de importancia, aunque su participación relativa en el total exportado declinó ligeramente, a consecuencia del aumento que experimentaron las de azúcar.

Las exportaciones de la República Dominicana en 1957 registraron un aumento de 32 por ciento con respecto a las de 1956, alcanzando también el valor más alto de los últimos 5 años. Básicamente el aumento se debió al mejoramiento de los precios del azúcar y el cacao entre los dos años citados, pero también contribuyó a ello el hecho de que en ambos productos se logró incrementar el volumen de exportación. El efecto del mejoramiento de los precios del azúcar fue más importante para este país porque la mayor parte de sus exportaciones están destinadas al mercado libre.⁸⁵ El incremento en el volumen de las ventas de cacao en 1957 refleja en parte la venta de saldos acumulados en 1956, año en que esas exportaciones declinaron sustancialmente. En contraste hay que señalar una fuerte merma en el valor de las exportaciones de café ocasionada en parte por la baja de precios, pero en mayor proporción por la disminución del volumen exportado.

Aunque el azúcar sólo ocupa el segundo lugar entre las exportaciones del Perú, es oportuno señalar que el factor que contrarrestó en gran medida la declinación en los valores de exportación del algodón y los metales no ferrosos fue el ya indicado mejoramiento de los precios azucareros, conjuntamente con un incremento en el volumen exportado.⁸⁶ Las exportaciones totales en 1957 superaron en 3.5 por ciento el valor que tuvieron en 1956, aumento relativamente pequeño, pero digno de consideración dadas las desfavorables condiciones a que hicieron frente otros productos básicos de la exportación. En efecto, los embarques de algodón disminuyeron sustancialmente con respecto a 1956, aunque parte de esa disminución resultó compensada con un pequeño mejoramiento de los precios, sobre todo de los algodones de fibra larga. En los metales no ferrosos —cobre, plomo y zinc— no se registró una merma del volumen exportado, pero los precios declinaron en fuertes proporciones. Las bajas en los valores de exportación de los productos que acaban de citarse se pudieron contrarrestar con el ya indicado incremento en los valores de la venta del azúcar y con otros aumentos de diversa cuantía en las exportaciones de petróleo, mineral de hierro, lanas y café.

El banano constituye el rubro más importante en las exportaciones del Ecuador y, junto con el café, ha representado en los años recientes cerca de las tres cuartas partes de la exportación total. El incremento de 14 por ciento que registró en 1957 el valor total de las exportaciones ecuatorianas sobre el año anterior, correspondió principalmente al mayor volumen exportado de estos dos productos, así como al mejoramiento de los precios del cacao, tercer producto de exportación del país. Como en el caso de los países antes examinados, el valor de las exportaciones del Ecuador en 1957 es el más alto de los últimos 5 años, y ello puede

⁸⁵ Como se señaló en la sección I, los precios promedios del azúcar de mercado libre en 1957 fueron 50 por ciento más altos que en 1956, mientras que en el mercado preferencial de los Estados Unidos el aumento de los precios promedios entre los dos años fue de 4.1 por ciento.

⁸⁶ También las exportaciones peruanas están orientadas preferentemente hacia el mercado libre del azúcar.

atribuirse al constante crecimiento experimentado durante este período por las ventas bananeras, que aportan actualmente más del 50 por ciento de los ingresos de divisas en contraste con la época de preguerra en que aportaban sólo el 8 por ciento.

Entre los países que dependen fundamentalmente de las exportaciones de café, la posición del *Brasil* es la más influyente, debido a su elevada participación en las exportaciones totales de América Latina. En 1957 el valor de las ventas brasileñas se redujo en 6 por ciento con respecto a 1956, registrando además la cifra más baja de los últimos 5 años. Aunque la mayor parte de la baja sufrida por el valor de las exportaciones se debe al menor volumen de café vendido al exterior y a sus más bajos precios, también contribuyó decisivamente la fuerte merma de los embarques de algodón. El volumen de las exportaciones de cacao en grano se redujo también en forma sustancial, pero esta baja se compensó parcialmente, por un lado, con el aumento de los precios en el exterior y, por otro, con el incremento en las ventas de cacao manufacturado. Las exportaciones de azúcar —prácticamente insignificantes en 1956— lograron en 1957 el más alto volumen de los últimos 5 años, beneficiándose además del importante mejoramiento experimentado por los precios, ya que la totalidad de las exportaciones azucareras brasileñas se destina al mercado libre. Hubo también sustanciales incrementos en las exportaciones de otros productos secundarios, especialmente manganeso, mineral de hierro y maderas. En resumen, el mayor valor de las ventas exteriores de estos productos compensó en cerca de una tercera parte el menor ingreso obtenido en las de café y algodón.

Las exportaciones totales de *Colombia* —que dependen del café en un grado todavía mayor que las del *Brasil*— se redujeron en 1957 en 16 por ciento con respecto a 1956, siendo también las más bajas del período 1953-57. Aunque la disminución del volumen de café exportado legalmente fue sólo de 6 por ciento (en el *Brasil* fue del 17 por ciento), la baja de precios del café colombiano alcanzó a un 14 por ciento, mientras que la del café brasileño fue sólo de 2 por ciento.³⁷ Las exportaciones de petróleo —aproximadamente 12 por ciento sobre el total—, también disminuyeron en volumen, pero el aumento de los precios compensó aquella baja.

La elevada participación del café en sus exportaciones totales —más del 80 por ciento— coloca a la economía colombiana en una posición muy vulnerable en períodos como el actual, en que el mercado cafetalero internacional experimenta una depresión. Por lo tanto, la necesidad de diversificar las exportaciones ha sido imperativa para el país, aunque es muy poco lo que se ha logrado todavía en este sentido.

En *Argentina* las exportaciones de 1957 alcanzaron un valor superior en 3 por ciento al de 1956, manteniéndose por tanto la tendencia de recuperación observada durante el año anterior. Sin embargo, todavía son inferiores a las cifras alcanzadas en 1953 y 1954. Se registraron aumentos en los valores de exportación de trigo y otros cereales —con excepción del maíz— y ello se debió más al mayor volumen de embarques que al mejoramiento de los precios. La disminución de la cosecha de maíz —con la consiguiente reducción del saldo exportable— impidió que se tradujeran

³⁷ Como se observó en la sección I del capítulo, durante la mayor parte de 1956 se alteró la relación existente entre los precios del café colombiano y el brasileño, aumentando considerablemente el premio que tradicionalmente aquél tiene sobre éste.

en realidad las esperanzas puestas en el cereal para lograr un aumento en el volumen de sus exportaciones.³⁸ Las carnes y los productos oleaginosos alcanzaron mayores valores de exportación, gracias en el caso de los segundos a un sustancial incremento del volumen. En contraste con estos productos se observaron bajas en el valor de las exportaciones de lanas, cueros, extracto de quebracho y otros productos secundarios.

Parece que en 1957 los productos básicos de exportación argentina no encontraron serias dificultades para su colocación en los mercados extranjeros, o por lo menos no dificultades de la magnitud que tuvieron las padecidas por los productores de metales no ferrosos, de algodón y de café. Es cierto que las exportaciones de trigo de los excedentes acumulados en los Estados Unidos han restringido en cierta medida los mercados del producto argentino, pero ello ha ocurrido en un período en que los saldos exportables han sido relativamente bajos en Argentina y, por consiguiente, no se ha presentado una acumulación excesiva de existencias no vendidas.³⁹ En las lanas —producto que se exportó en menores cantidades que el año anterior— no ha existido el problema de falta de mercados. La disminución experimentada se debe más bien a que los exportadores retuvieron sus ventas a fin de beneficiarse de eventuales modificaciones en los sistemas de aforos oficiales para la exportación. Por lo demás, es oportuno señalar dos hechos que mejoran aún las perspectivas de las exportaciones argentinas: la firma definitiva de los acuerdos multilaterales que constituyen el denominado Club de París y la reanudación de los acuerdos comerciales con los países de Europa Oriental. El envío de una misión oficial a este grupo de países a comienzos de 1958, para negociar la utilización de un saldo aproximado de 30 millones de dólares que adeudan a la Argentina, es probable que signifique la reanudación de las exportaciones de lanas, cueros, aceites vegetales y otros productos a los países mencionados, en cantidades que superen las reducidas cifras del intercambio registrado en 1957.

Por su parte, las exportaciones del *Uruguay* sufrieron una contracción sin precedentes, arrojando en 1957 un valor inferior en 42 por ciento a las de 1956. Ello las sitúa en el nivel más bajo de todo el período de postguerra. Prácticamente todos los productos básicos de exportación se vieron afectados por la contracción, incluyendo las carnes, pues aun cuando éstas registraron un pequeño aumento en los primeros 9 meses del año con respecto a 1956, el hecho se debió en gran medida a los niveles extraordinariamente bajos que tuvieron en este año y en 1955. Ante todo es importante destacar que los problemas que afrontaron en 1957 las exportaciones uruguayas guardan relación fundamentalmente con la política cambiaria del país. El desnivel existente entre los precios internos y los externos a la tasa oficial de cambio ha hecho necesario el reconocimiento de subsidios o tasas de cambio especiales para las exportaciones básicas, sobre todo en el caso de la lana. Aun así, el volumen de exportaciones laneras se mantuvo en cifras reducidas durante la mayor parte del año. Hacia el final de 1957 hubo una virtual paralización de las ventas, debido a que los exportadores consideraron inadecuadas las tasas de cam-

³⁸ Con este fin el gobierno elevó a comienzos del año los precios garantizados al productor, exhortando a los ganaderos a utilizar trigo en vez de maíz para el engorde del ganado.

³⁹ Además de las existencias normales de operación, ha sido política del gobierno en los años recientes mantener una reserva prudencial de un millón de toneladas para hacer frente a necesidades de emergencia.

bio aplicables a las exportaciones. Un fenómeno semejante afectó a las exportaciones de trigo y en general a todos los restantes productos básicos de la exportación.

El valor total de las exportaciones de Chile en 1957 se redujo en 15 por ciento con respecto a 1956, como resultado de la sustancial declinación de los precios del cobre. Aunque se logró un pequeño aumento en el volumen exportado, éste no fue suficiente para contrarrestar la fuerte baja de los precios internacionales. Las exportaciones de salitre y yodo declinaron en valor pese al mayor volumen exportado, en tanto que las de mineral de hierro mostraron un incremento en valor y volumen de más de 40 por ciento. Las exportaciones de ciertos productos agrícolas —que de todos modos representan una muy pequeña proporción en el total— no mostraron cambio alguno de importancia, aunque es posible que en el futuro inmediato logren superarse merced a la medida recientemente adoptada por el gobierno de liberar a estos productos de todos los gravámenes que pesan sobre su exportación.

La baja de los precios del estaño, el plomo y el zinc redujo el valor de las exportaciones de Bolivia en 1957 en 10 por ciento con respecto a 1956. Como se ha visto,⁴⁰ las operaciones de la Reserva Estabilizadora creada por el Acuerdo Internacional del Estaño han ejercido un efecto moderador en la tendencia a la baja de precios de este metal y, por lo menos hasta fines de 1957, lograron impedir que bajara del nivel mínimo fijado por tal Acuerdo. Sin embargo, la posi-

ción del país continúa siendo muy precaria, no ya sólo por lo que respecta al estaño —cuya producción continúa en niveles muy bajos—, sino también por la posibilidad de que las exportaciones de plomo y zinc resulten más afectadas en el caso de que los Estados Unidos lleguen a imponer restricciones cuantitativas o aranceles más altos a las importaciones de estos metales.⁴¹ Las exportaciones de petróleo crudo no alcanzan todavía valores de consideración, pero se estima que llegarán a tenerlos cuando se complete la construcción del oleoducto que desembocará en el puerto chileno de Arica.

Pese a que sus exportaciones están más diversificadas que las de muchos otros países latinoamericanos, México registró en 1957 una disminución de 16 por ciento con respecto a los valores exportados en 1956. Esta baja obedeció fundamentalmente al menor volumen de las ventas algodoneras y a la baja de precios de los metales no ferrosos. Hubo también una merma en las exportaciones de petróleo, que sólo contrarrestaron parcialmente los mejores precios del combustible. El café —que ha pasado a ser el segundo producto de exportación del país— experimentó un moderado aumento de volumen, que sirvió para compensar la baja de sus precios. Las exportaciones de azúcar y cacao tuvieron un considerable aumento, que fue todavía más grande en valor gracias a los mejores precios de ambos productos. Sin embargo, su participación en el total exportado es de escasa significación.

V. PERSPECTIVAS PARA 1958

En los primeros 4 meses de 1958, las tendencias descendentes que predominaron en 1957 en el mercado internacional de la mayoría de los productos básicos de exportación latinoamericana se extendieron a otros productos. Ello hace temer un mayor deterioro de las condiciones en que se desenvuelve el comercio exterior latinoamericano en este año. En efecto, un rápido examen de las tendencias observadas en estos primeros 4 meses de 1958 permite ver que la depresión de los precios y/o la contracción del volumen exportado persisten en la casi totalidad de los productos que vende América Latina, extendiéndose incluso a un producto como el petróleo, que disfrutó de excelente mercado durante 1957. Como se señaló en la sección IV,⁴² la producción venezolana de petróleo en el segundo semestre de 1957 disminuyó apreciablemente con respecto al primer semestre del mismo año. Las exportaciones venezolanas disminuyeron en los primeros meses de 1958, existiendo además el hecho de que en los Estados Unidos se intensificaron las restricciones a la importación. El restablecimiento en noviembre del sistema de cuotas en las exportaciones de azúcar destinada al mercado libre, significa una reducción en el volumen de las exportaciones de Cuba y una disminución aún mayor de sus ingresos de divisas por este concepto, dada la persistente declinación de precios. Los países cafetaleros han logrado estabilizar los precios, pero están acumulando crecientes excedentes de producción que constituyen una amenaza para el mantenimiento de los que prevalecen actualmente una vez que llegue a su término el actual sistema de restricción a las exportaciones establecido por el Convenio de México. En los metales no ferro-

sos, si bien se ha logrado detener la baja de los precios, subsiste la incertidumbre sobre la forma definitiva que tomarán las medidas proteccionistas en los Estados Unidos para el cobre, el plomo y el zinc. El estaño, que no afronta la perspectiva de impuestos, está en cambio sometido a cuotas de exportación,⁴³ fijadas a fines de 1957 para los principales países productores como parte de la política de mantenimiento de un nivel mínimo de precios fijada por el Acuerdo Internacional.

La posición de otros productos —algodón y trigo— depende en buena parte de la relación que muestren en el presente año los saldos exportables de América Latina y la venta de excedentes de los Estados Unidos, que continúan con la misma intensidad. De este modo, si América Latina obtiene buenas cosechas, el problema de los excedentes sin salida al mercado tendrá una significación mayor que la que tuvo en 1957.

La única excepción importante en la tendencia en general desfavorable que muestran los productos básicos latinoamericanos es el cacao, cuyos precios mantienen el alto nivel de fines de 1957. Sin embargo, este producto —aun cuando logre superar todas las expectativas en cuanto a precios y volumen exportado— no podrá contrarrestar en proporciones significativas la disminución de las exportaciones restantes.

Parece que se agrava el problema de la diferencia entre la producción y el consumo mundiales de productos primarios. De los dos caminos a seguir para salvar esa diferencia, quizá el preferible fuera lograr la reanudación de

⁴⁰ Véase la sección III, punto 7 b).

⁴¹ Véase la sección III, punto 7 c).

⁴² Véase lo relativo a Venezuela al principio de la sección mencionada.

⁴³ Las cuotas fijadas a Bolivia para el período 15 de diciembre de 1957-30 de septiembre de 1958 equivalen a una tasa anual aproximada de 20 000 toneladas, cifra que se compara muy desfavorablemente con el promedio de 28 000 toneladas anuales del período 1954-57.

la fuerte tendencia ascendente del consumo mundial que se registraba antes, en vez de aplicar restricciones a la producción. Es evidente que el simple aumento del consumo bastaría para reemplazar la acumulación de existencias que ha sustentado a los mercados hasta 1956 y 1957. A menos que esto pueda lograrse, se continuará ejerciendo una cre-

ciente presión en el sentido de que los productores primarios restrinjan su producción, como ya lo han hecho las empresas productoras de petróleo, estaño y cobre (y los agricultores norteamericanos). Pero, en vista de las necesidades mundiales de alimentos y manufacturas, no sería ésta la mejor solución.

Capítulo III

LOS MOVIMIENTOS DE CAPITAL

INTRODUCCION

En tanto que las exportaciones en su mayoría acusan poco crecimiento en los últimos años —e incluso muchas de ellas sufrieron una seria contracción en 1957— hay otra fuente de divisas, como es la afluencia de capital, que ha adquirido importancia, sobre todo en cada uno de los dos años últimos.

La expansión comenzó desde un bajo nivel. Durante la depresión de los años treinta y la Segunda Guerra Mundial, la afluencia de capitales fue insignificante. A partir de 1946 y pese a descensos ocasionales, su tendencía fue decididamente ascendente.¹ Sin embargo, debe subrayarse que el movimiento de capitales todavía desempeña un papel relativamente limitado en los ingresos de divisas de América Latina, o en su desarrollo económico.

Estas generalizaciones se refieren al conjunto latinoamericano. En un sentido amplio, son también válidas para la mayoría de los países considerados particularmente, aunque en algunos casos con ciertas salvedades. Por ejemplo, el capital invertido en la industria petrolera de Venezuela cubrió gran parte de sus importaciones durante muchos años y, enfocado el problema desde otro plano, estas entradas desempeñaron un papel principal en el crecimiento económico de ese país. Por otra parte, la afluencia de capital extranjero a la Argentina fue sumamente pequeña hasta 1955, pero en 1956 y 1957 se registró una recuperación bastante vigorosa.

Para resumir lo que a continuación se describirá con mayor detalle, conviene señalar que la explicación de la expansión reciente anotada debe buscarse en hechos ocurridos tanto fuera como dentro de América Latina. Hasta hace muy poco tiempo, la prosperidad de los Estados Unidos —que es el principal proveedor de capital— fue uno de los factores de mayor influencia, y las economías más importantes de Europa Occidental pudieron destinar parte de su creciente ahorro a inversiones transoceánicas dirigidas a aumentar la producción de productos primarios cuya demanda y precios iban subiendo. En estas inversiones tuvo su participación América Latina. Asimismo, los bancos nacionales o internacionales han desempeñado un papel de creciente importancia en este terreno. Al propio tiempo, los acontecimientos internos de América Latina han sido favorables para la inversión extranjera. El capital foráneo siempre ha tenido posibilidades de explotar los inmensos recursos naturales del continente, y ahora los mercados internos de manufacturas están abriendo un campo cada vez más amplio a esa inversión. Algunos sistemas cambiarios se han vuelto recientemente más favorables al inversionista extranjero y el curso de los acontecimientos monetarios en

¹ Sin embargo, conviene señalar que la inversión privada de los Estados Unidos en el extranjero era menor a fines de 1955 que a fines de 1930. La inversión directa aumentó, pero la inversión de cartera a largo plazo fue menor que la mitad respecto a la de 1930. Es muy probable que la inversión privada de Europa Occidental también haya decaído en este período.

numerosos países ha estimulado también la afluencia de capital.

En el cuadro 51 se muestra la evolución de las entradas brutas de capital en los últimos 10 años,² en él se aprecia que dicha evolución no fue ni constante ni pareja. Periódicamente las entradas se elevaban a cifras sin precedentes para luego volver a decaer. Pero, de todos modos, se observa a largo plazo una clara tendencia al alza: en 1956-57 se llega a un nivel medio más de tres veces superior al de 1947-48.

En general, la mayor parte de las entradas de capital ha estado formada por las inversiones privadas directas —sobre todo en petróleo— cuyo movimiento predomina tanto en la tendencia como en las fluctuaciones a corto plazo. Por ejemplo, esas inversiones ocasionaron la disminución de las

² La afluencia bruta de capital comprende las donaciones oficiales que se hacen con fines de ayuda o desarrollo. Estas donaciones no pueden considerarse como transacciones corrientes y son de naturaleza financiera. Además, algunas donaciones anteriores se han convertido en préstamos recientemente, gracias al mejoramiento del balance de pagos del país beneficiario.

Cuadro 51

AMERICA LATINA: AFLUENCIA BRUTA DE CAPITAL Y SUS COMPONENTES PRINCIPALES, 1947-57^a

(Millones de dólares)

Año	Inversiones privadas directas	Créditos privados a plazos mediano y largo ^b	Afluencia neta a corto plazo de capital privado ^c	Préstamos oficiales	Donaciones oficiales	Total afluencia bruta
1947 . .	280	—	174	110	24	588
1948 . .	472	—	—	60	9	541
1949 . .	502	—	—	122	26	650
1950 . .	115	—	52	88	13	268
1951 . .	410	140	50	220	20	840
1952 . .	640	80	170	200	20	1 030
1953 . .	320	70	—	500	30	920
1954 . .	170	110	—	410	40	730
1955 . .	330	90	40	590	60	980
1956 . .	800	110	100	450	80	1 540
1957 . .	1 250	293	67	530	100	2 240

FUENTE: Datos publicados por el Fondo Monetario Internacional en *Balance of Payments Yearbook*. Para 1956 y 1957, estimaciones de la CEPAL.

NOTA: Las estadísticas de los movimientos de capital son deficientes, sobre todo las que se refieren a los movimientos a corto plazo del capital privado.

^a Excluye las reinversiones de utilidades por las empresas extranjeras establecidas en América Latina.

^b Este encabezamiento incluye las cifras netas de los créditos de equipo a plazo mediano, es decir, el monto neto de las divisas obtenidas descontando las amortizaciones anuales correspondientes a esos créditos.

^c Por la falta de estadísticas las cifras muestran la afluencia *neto* de fondos para este renglón. En los años en que no se dan cifras hubo un egreso neto. (Véase el cuadro 52.)

entradas brutas totales en 1953-54 y su influencia fue decisiva en el enorme aumento de los dos últimos años. Sin embargo, en 1953 se produjo un aumento pronunciado de los préstamos oficiales, que se mantuvieron desde entonces a niveles más elevados que antes, aunque no parece que haya continuado el incremento. Por último, los créditos privados a plazo mediano fueron más abundantes que en los primeros años de la postguerra. Esta es otra causa de la mayor afluencia de capital, aparte de que esos préstamos y créditos ayudan a mitigar las fluctuaciones de los ingresos totales de capital, porque varían relativamente poco de un año a otro. Por el contrario, los movimientos de capital a corto plazo son muy inestables y se ha modificado con frecuencia no sólo su volumen, sino también su dirección. En realidad, esas transacciones no han seguido ninguna tendencia definida, habiendo originado en muchos casos fluctuaciones violentas en la oferta de divisas.³

El cuadro 52 muestra que en años recientes el egreso de capitales también ha experimentado un aumento constante. En realidad, el mayor egreso anual se produjo hace mucho tiempo, en 1948, cuando la Argentina y el Brasil readquirieron algunas inversiones extranjeras, como los ferrocarriles. Dejando a un lado estas transacciones especiales, que se financiaron con moneda convertible acumulada durante la guerra, parece que el egreso de capitales creció con suma rapidez, sobre todo a causa de la creciente carga que representaba la amortización de importaciones de capital anteriores. Al comparar los cuadros 51 y 52 se aprecia que en

³ Como se verá a continuación, los movimientos de capital a corto plazo abarcan dos tipos de transacciones fundamentales distintos, que no pueden separarse por falta de estadísticas bastante detalladas: i) los créditos comerciales a corto plazo, que son bastante estables a corto plazo y que a la larga han tendido a aumentar, y ii) los movimientos de capital a corto plazo, de carácter no comercial, principalmente especulativos que han sido muy irregulares y responsables, en parte, de las amplias fluctuaciones del total.

Cuadro 52

AMERICA LATINA: EGRESO BRUTO DE CAPITAL
Y SUS COMPONENTES PRINCIPALES, 1947-57

(Millones de dólares)

Año	Capital privado a largo plazo ^a	Amortización y reembolso de deudas oficiales	Egreso neto de capital privado a corto plazo ^b	Total egreso bruto
1947.	18	93	—	231 ^c
1948.	24	96	9	838 ^d
1949.	5	84	87	177
1950.	29	165	—	194
1951.	15	105	—	120
1952.	15	85	—	100
1953.	21	180	139	340
1954.	47	253	70	370
1955.	32	318	—	350
1956.	40	450	—	490
1957.	—	(580)

FUENTE: La del cuadro 51.

NOTA: Las estadísticas sobre los movimientos del capital son deficientes, sobre todo las que se refieren al capital privado a corto plazo.

^a Bajo este encabezado figuran sobre todo las compras de valores estadounidenses por América Latina.

^b Véase la nota ^b del cuadro 51.

^c Incluidos 120 millones de dólares por concepto de compra de inversiones extranjeras en América Latina.

^d Incluidos 670 millones de dólares por concepto de compra de inversiones extranjeras en América Latina.

1956 los pagos de amortización no fueron inferiores en más del 20 por ciento a lo que recibió América Latina por nuevos préstamos oficiales y créditos privados a mediano plazo.

Los movimientos brutos de capital en ambas direcciones se comparan en el cuadro 53. Las fluctuaciones del saldo neto fueron mayores que las de los movimientos brutos. En realidad, los ingresos y los egresos brutos a menudo se movían en direcciones opuestas. Se observa una serie de puntos máximos y merece señalarse que cada uno fue más elevado que el anterior. El período 1956-57 representa, con mucho, el más alto de estos máximos. Los ingresos netos se elevaron en forma abrupta después de 1955 —siendo más rápido el incremento de los ingresos que el de los egresos— a consecuencia del aumento de la inversión privada directa. En 1956 y 1957 llegaron en promedio a más de 1 350 millones de dólares, o sea a alrededor del 15 por ciento del valor de las exportaciones latinoamericanas. Sin embargo, al igual que lo ocurrido en el conjunto del período 1946-55 Venezuela ha recibido en 1956 y 1957 una proporción de las entradas netas de capital relativamente mucho mayor que los demás países latinoamericanos. Si se excluye la afluencia neta de capitales a Venezuela, el ingreso anual promedio de capitales alcanzó a la cifra neta de 850 millones de dólares en 1956/1957. Esto representa también el 15 por ciento de las exportaciones de América Latina, excluidas las venezolanas.

El aumento de los ingresos financieros en América Latina fue más rápido que en la mayoría de las demás regiones importadoras de capital. En 1950-52, menos del 10 por ciento del total de las exportaciones netas de capitales de los Estados Unidos fue absorbido por América Latina. En cambio, en 1955 y 1956 las cifras correspondientes fueron de 19 y 20 por ciento.⁴ Sin embargo, la participación de América Latina en las inversiones de capital de los Estados Unidos es todavía un tanto inferior a su participación en el comercio norteamericano: en estos mismos dos años América Latina compró 23 y 22 por ciento de las exportaciones de los Estados Unidos y proporcionó el 30 y el 29 por ciento de las importaciones norteamericanas.

⁴ Sin contar a Venezuela, en 1950-52, 1955 y 1956 el capital norteamericano que ingresó a América Latina representa respectivamente 7, 18 y 14 por ciento de los capitales exportados por los Estados Unidos a todos los países del mundo.

Cuadro 53

AMERICA LATINA: AFLUENCIA NETA DE CAPITAL, 1947-57

(Millones de dólares)

Año	Afluencia bruta de capital	Egreso bruto de capital	Ingreso neto de capital
1947.	588	231	357
1948.	541	838	- 297
1949.	650	177	473
1950.	268	194	74
1951.	840	120	720
1952.	1 030	100	930
1953.	920	340	580
1954.	730	370	360
1955.	1 110	350	760
1956.	1 540	490	1 050
1957.	(2 240)	(580)	(1 660)

FUENTE: La del cuadro 51.

NOTA: Las estadísticas sobre los movimientos de capital son deficientes, sobre todo las correspondientes al capital privado a corto plazo.

No se dispone de cifras detalladas sobre el egreso de capitales de otros países, pero parece que las perturbaciones políticas en Asia y el Cercano Oriente han llevado a muchos países de Europa Occidental a concentrar mayor proporción de sus recursos en América Latina y hubo en realidad algunos casos de transferencias importantes de capital desde otras regiones. Parece también que, por lo menos hasta el momento, no se ha producido ningún despla-

amiento significativo en la distribución geográfica de las inversiones europeas a favor de África.⁵

Corresponde en seguida estudiar por separado los diversos tipos de movimientos privados y oficiales. Finalmente, se valorarán los efectos de los movimientos de capital de 1957 sobre la región y sobre cada país y se comparará el papel que les cupo desempeñar a los Estados Unidos y a Europa Occidental en el suministro de capitales a América Latina.

I. MOVIMIENTOS DE CAPITAL PRIVADO

1. Inversión directa en América Latina

En gran parte ésta es la historia de las inversiones norteamericanas en el petróleo. Desde fines de la guerra hasta 1952 el grueso de las inversiones directas en América Latina venía de los Estados Unidos. En esa época, este país era el único que disponía de grandes ahorros y parte de ellos fueron a América Latina con el incentivo de los recursos de petróleo. En respuesta a la creciente demanda de ese combustible, las compañías norteamericanas desarrollaron nuevas fuentes de abastecimiento, sobre todo en países como Venezuela, en que la política cambiaria y económica ha favorecido la inversión extranjera. Sin embargo, a partir de 1952 la inversión norteamericana en petróleo dejó de pesar en la misma medida en el movimiento del capital privado. También se registraron grandes inversiones norteamericanas en la industria manufacturera y en la producción de metales. El mercado de estos últimos es muy sensible —a diferencia, por ejemplo, del petróleo— a los movimientos a corto plazo de la actividad económica y el auge derivado del conflicto coreano estimuló las inversiones en nuevas zonas económicas y geográficas. Más adelante se analizarán estos tipos de inversión con mayor detenimiento. Por otra parte, las inversiones de los países europeos comenzaron a adquirir importancia.

La inversión privada directa en América Latina disminuyó en 1953 y 1954. Su descenso se debió a varias razones. En primer lugar a que la transición de un auge a un período de receso en los Estados Unidos redujo el incentivo —y los recursos financieros— para la inversión transoceánica, y en segundo, a que ese descenso fue la reacción ante la crisis que había afectado el balance de pagos de América Latina en 1952 y ante las medidas contra la crisis que adoptaron muchos países. Pero también obedeció al hecho de que los ingresos de la industria petrolera habían alcanzado un nivel que permitía financiar la mayor parte de sus proyectos de desarrollo mediante la reinversión de utilidades en lugar de importar nuevos capitales. Durante este período se reiniciaron en algunos países las inversiones de la República Federal de Alemania después de un largo período de completa inactividad. Sin embargo, no bastaron para contrapesar la disminución de las entradas de capital procedentes de América del Norte.

Gracias a la conjunción de circunstancias favorables —pero en parte excepcionales— la tendencia al aumento de la inversión extranjera reapareció en 1955 y luego se aceleró con rapidez. La causa principal de ello es que una vez más se registró un enorme y —casi con toda seguridad— temporal incremento de la inversión en la industria petrolera. (Véase el cuadro 54.) La prolongada firmeza del mercado petrolero, junto con los efectos de la crisis del Canal de Suez, indujeron a las compañías a ampliar todavía más sus actividades en Venezuela en momentos en que el gobierno

ofrecía nuevas concesiones. La afluencia neta de fondos norteamericanos para el pago de los derechos de exploración en 1957 superó la cifra de más de 300 millones de dólares registrada en 1956, sin contar lo que pudo financiarse con las utilidades de la explotación existente. La escala de inversión en 1957 es un tanto curiosa en vista de la restricción de las importaciones en los Estados Unidos y la creciente competencia de los productores del Cercano Oriente, pero se explica por la confianza que sienten los productores en las perspectivas a largo plazo del petróleo y por el hecho de que suelen transcurrir varios años antes de que las inversiones rindan beneficios.

Además de los productores norteamericanos, algunas compañías británicas y holandesas han efectuado últimamente fuertes inversiones en Venezuela y continúan haciéndolo. También se registraron inversiones extranjeras en las industrias petroleras de otros países, como el Perú y Bolivia, aunque en escala mucho menor. En varios países latinoamericanos —entre los que cuentan algunos tan importantes como la Argentina, el Brasil, Chile y México— el desarrollo de la industria petrolera es función exclusiva del gobierno nacional.

Menos rápido, pero acaso de mayor significación a largo plazo, es el crecimiento de la inversión extranjera en las

⁵ Las inversiones extranjeras en el Congo Belga tendieron a aumentar en los últimos años. Por otra parte, en 1956 el movimiento de capital hacia la Unión Sudafricana y los territorios franceses fue menor que en 1955 (si se excluyen las transferencias militares a Argelia). Aun no ha empezado a funcionar el Fondo Especial para el Desarrollo de África, previsto en el tratado que establece el Mercado Común Europeo, firmado en Roma.

Cuadro 54

AMÉRICA LATINA: INVERSIONES NORTEAMERICANAS POR INDUSTRIAS (EXCLUIDAS LAS REINVERSIONES), 1954-1957

(Millones de dólares)

Industria	1954	1955	1956	1957
Petrolera { Total América Latina	-22 ^a	49	365	580
{ Venezuela	7	24	333	480
Mínera y de fundición	17	6	50	75
Manufacturera	24	60	76	185
Otras	68	26	121	160
Total	88	141 ^b	612	1000

FUENTE: Departamento de Comercio de los Estados Unidos, *Survey of Current Business*, agosto de 1956 y agosto de 1957. Para 1957 cifras estimadas por la CEPAL.

^a Las utilidades locales fueron mayores que la inversión y permitieron efectuar algunas remesas de capital al exterior.

^b En el *Survey of Current Business* de agosto de 1957, la cifra total para 1955 se modificó a 193 millones de dólares. Todavía no se dispone de las nuevas cifras sobre las inversiones por industria.

industrias manufactureras latinoamericanas. Aparte de que esta tendencia afecta a mayor número de países, hasta cierto punto constituye una novedad. En el pasado, en América Latina las industrias manufactureras atraían relativamente menos capital extranjero que otros sectores económicos o que otras regiones. Pero, gracias al desarrollo económico, en la mayoría de las repúblicas latinoamericanas se modificó la composición del consumo y la demanda de manufacturas aumentó con rapidez. Por otra parte, la oferta de importaciones se vio limitada en muchos casos por aranceles, controles o tipos de cambio discriminatorios sin que, a menudo por falta de capital o de experiencia técnica y administrativa, los productores nacionales pudieran aprovechar esa situación. Dichas circunstancias —que no es probable que desaparezcan en un futuro cercano— constituían de por sí un atractivo para los fabricantes extranjeros. Además, en los últimos años muchos gobiernos latinoamericanos —por ejemplo, los de Argentina, el Brasil y Chile⁶— han creado incentivos especiales, y muy fuertes a menudo, para fomentar el establecimiento de fábricas por parte de empresas extranjeras.

Simultáneamente, los acontecimientos externos alentaban a algunas compañías extranjeras a efectuar inversiones en América Latina. En los últimos años, tanto en ciertos países de Europa Occidental como en los Estados Unidos, los mercados internos de automóviles y de algunos productos mecánicos y químicos sólo se han expandido lentamente o han dado muestras de estar saturados, al menos temporalmente. Por consiguiente, los industriales encontraron mucho menos atractiva la inversión en estos campos. Pero, como las utilidades seguían siendo elevadas, y América Latina aplicaba al mismo tiempo restricciones más severas sobre sus importaciones —a menudo sobre los mismos productos mencionados— muchas compañías decidieron emplear parte de sus fondos en el establecimiento de fábricas en la región.⁷

La República Federal de Alemania ofrece el ejemplo más notable. En 1956-57 sus inversiones en ocho repúblicas⁸ alcanzaron a un equivalente cercano a los 32 millones de dólares (como promedio anual) frente a los 11 millones de dólares del período 1952-55.⁹ La economía alemana ha disfrutado de un balance de pagos muy favorable en contraste con otros países de Europa Occidental. (Por otra parte es tradicional que Francia y el Reino Unido orienten el grueso de sus inversiones extranjeras a las zonas del franco

⁶ Véanse en la Segunda Parte de este *Estudio* los capítulos correspondientes a cada uno de estos países. Es interesante señalar que son estas repúblicas las que precisamente cierran sus puertas a la inversión extranjera en la industria petrolera.

⁷ Motivos políticos explican también la tendencia creciente de las inversiones en la industria manufacturera. En muchos casos los inversionistas extranjeros quisieron ligar sus actividades con las de la colectividad económica respectiva y, de un modo más general, con la vida de la nación. Por otra parte, la oposición política al capital extranjero a menudo se atenúa cuando éste proporciona un gran volumen de empleo o produce bienes para el mercado nacional, condiciones típicas para la inversión en la industria secundaria y no en la industria primaria.

⁸ La Argentina, el Brasil, Colombia, Chile, el Ecuador, el Perú, el Uruguay y Venezuela. Basado en informaciones proporcionadas por el gobierno de la República Federal de Alemania.

⁹ En todo el período 1952-1957, el conjunto de América Latina recibió cerca de 120 millones de dólares en inversiones directas de la República Federal de Alemania, o sea, el 30 por ciento de las inversiones de ese país en todo el mundo. Un factor del superávit comercial de este país puede encontrarse recíprocamente en la política bastante liberal que sigue en materia de crédito a la exportación. Con ello, estuvo en posición de poder reconquistar los mercados perdidos a consecuencia de la Segunda Guerra Mundial.

y de la libra esterlina, respectivamente). Las inversiones directas del Japón en América Latina han sido relativamente pequeñas hasta ahora, pero es probable que esta situación varíe en un futuro muy cercano. Desde el final de la Segunda Guerra Mundial se han dado circunstancias políticas que han inducido a los inversionistas japoneses a prestar mayor atención a América Latina que a Asia, que era su campo de operaciones tradicional. Por ejemplo, en el Brasil hay 40 proyectos de inversión cuyo estudio al parecer se encuentra muy adelantado. (En algunos casos estos proyectos guardan relación con el asentamiento en territorio brasileño de los inmigrantes japoneses.)

El Brasil —seguido por México y el Perú y últimamente por Cuba y Chile— ha sido el país favorito para la inversión foránea en la industria manufacturera. La afluencia total de capital desde la República Federal de Alemania hacia el Brasil alcanzó unos 50 millones de dólares en 1956 y 1957, frente a los 33 millones registrados en el período que media de febrero de 1952 a diciembre de 1955. La industria de automotores está recibiendo al parecer bastante capital alemán. Además, acaban de incorporarse a esta actividad intereses británicos, franceses, italianos y norteamericanos. La Argentina y Venezuela habían tenido relativamente poco éxito en atraer fabricantes de manufacturas, pero en 1957 hubo un cambio notable en ambos casos.

Considerado el conjunto de América Latina, las inversiones no han sido de tanta importancia en los demás sectores. Sin embargo, en la agricultura —particularmente por lo que se refiere a las inversiones norteamericanas en la producción bananera— han encerrado bastante significación en algunos países, sobre todo los de Centroamérica y el Ecuador. Han tenido lugar negociaciones que también pueden llevar a la inversión en la industria maderera de Chile y la del café en el Brasil, estas últimas para promover la exportación de tipos apropiados para la fabricación de café soluble. En cambio, en Cuba, las compañías norteamericanas han estado vendiendo propiedades azucareras a inversionistas nacionales.

En los últimos años han aumentado las inversiones en los servicios de utilidad pública, aunque en muy pequeña proporción, sobre todo en los países centroamericanos y los del Caribe, en especial Cuba. En muchos países sudamericanos, las tarifas han sido demasiado bajas para atraer al capital extranjero. Ello ha sido en parte consecuencia de las políticas oficiales de estabilización, pero también se debe, en una época de inflación de precios, a que las tarifas reguladas tienden a quedar deprimidas en relación con el nivel general de precios por las inevitables demoras que representa cambiarlas.

Acontecimiento novedoso han sido las cuantiosas inversiones en los sectores de distribución de Colombia, México y Venezuela. En la mayoría de los casos se efectuaron en asociación con capital nacional, y las respectivas empresas subsidiarias se dedicaron especialmente a la comercialización de los productos de fabricación local.

En 1955 y 1956 mejoraron los mercados de algunos minerales —sobre todo el cobre, mineral de hierro y manganeso— y este mejoramiento, junto con ciertos incentivos fiscales nuevos, fomentaron la inversión extranjera en la minería. Pese a que los mercados estuvieron más flojos en 1957, las inversiones mineras en el Brasil, Chile y el Perú continuaron siendo elevadas, aunque parece que sobre todo se destinaron a terminar programas iniciados en años anteriores. Como es natural, la baja marcada de los precios no

estimuló a las compañías a emprender nuevos proyectos de gran alcance.

Hacia fines del año, no parecía que el receso de los Estados Unidos, hubiera tenido ninguna consecuencia seria en otros campos de inversión. Por lo menos en lo que toca al petróleo y las manufacturas, la perspectiva a largo plazo seguía siendo la principal consideración de los inversionistas. Sin embargo, no cabe duda de que una depresión fuerte o prolongada del comercio internacional y una reducción de los beneficios de las empresas en los países industriales tendrán hondas y desfavorables repercusiones sobre las entradas de capital privado de América Latina, lo mismo que ocurrió en el pasado, especialmente durante la crisis de los años treinta.¹⁰

Aunque la afluencia de capital privado es muy sensible a las condiciones económicas generales a largo y corto plazo y tanto dentro como fuera de América Latina, no debe olvidarse otro tipo de influencias. El clima político presente del país beneficiario —e incluso sus experiencias pasadas— influye sobre las decisiones de inversión. Otros factores que han de tenerse en cuenta al estudiar las posibilidades de invertir en países extranjeros son los sistemas de cambio y los regímenes fiscales.

No cabe duda de que algunas de las medidas adoptadas recientemente por los gobiernos de las principales naciones exportadoras de capitales han constituido motivo de satisfacción para los inversionistas. En virtud de la Ley de Cooperación Económica de los Estados Unidos promulgada en 1948 se había ya establecido un sistema para asegurar las inversiones contra los peligros de expropiación, inconvertibilidad e imposibilidad de transferir fondos, y en la Ley de Seguro Muto de 1956 se agregaron a esta lista los riesgos de guerra. Sin embargo, el programa de seguros de los Estados Unidos sólo rige cuando se ha concluido un convenio bilateral con el país importador de capital. Dado que esos convenios implícitamente limitan el poder del gobierno local en materia de política cambiaria, varias repúblicas latinoamericanas —la Argentina, el Brasil, Chile y México— todavía no suscriben ninguno, aunque las negociaciones siguen su curso.¹¹ El sistema se ha aplicado sobre todo a las inversiones en otras regiones desarrolladas. En cambio, a fines de 1957, el valor total de los contratos que aseguraban las inversiones norteamericanas en todos los países insuficientemente desarrollados no pasaba de 35 millones de dólares, y en relación con América Latina sólo se habían asegurado las inversiones en dos países —Guatemala y Perú— por un valor de 9 millones de dólares. Sin embargo, en esa misma fecha, las solicitudes pendientes de garantía de inversión en Bolivia, Colombia, el Ecuador, Guatemala, Haití, el Paraguay y el Perú arrojaban un total de 70 millones de dólares.¹²

¹⁰ Hablando ante la Conferencia Internacional de Desarrollo Industrial celebrada en San Francisco en octubre de 1957, y en relación con la proyectada extensión del Acuerdo de Comercio Recíproco, el Vicepresidente de los Estados Unidos señaló que es necesario ampliar el intercambio para que las inversiones privadas norteamericanas en ultramar descansen sobre bases sólidas. Agregó que su gobierno tenía la intención de estimular las inversiones privadas en el exterior.

¹¹ En el caso de Colombia el convenio sólo cubre el riesgo de inconvertibilidad.

¹² Esta cifra todavía es pequeña comparada con la cobertura total del seguro prevista en el sistema. Véase Raymond F. Mikesell, *Promoting United States Private Investment Abroad*, Washington, National Planning Association, Planning Pamphlet N° 101, octubre 1957, e International Cooperation Administration, *Investment Guaranty Handbook*, Washington, septiembre 1957.

La cooperación de inversionistas privados al desarrollo de los países poco adelantados económicamente se ha visto alentada también en cierta medida gracias a la creciente difusión de otra práctica: asociar el capital extranjero con el capital nacional en iniciativas que encuentran un ambiente público más favorable que aquellas otras que sólo financian los capitales extranjeros.

En los últimos años los sistemas cambiarios han acordado al capital extranjero un tratamiento algo más favorable que antes. En varios países latinoamericanos se ha hecho menos estricto el control sobre las remesas de utilidades, y en muchos casos los gobiernos se mostraron dispuestos a garantizar que los réditos sobre ciertos tipos de inversión serían convertibles en divisas. Sin embargo, la adopción de nuevas disposiciones de este tipo dependerá en gran medida de la forma en que evolucione la situación económica general.

En el campo de la tributación, varios obstáculos subsisten todavía, aunque recientemente se han producido algunos cambios que se orientan hacia el fomento de las inversiones extranjeras. En muchos casos las leyes tributarias —en especial las tasas elevadas de impuestos— son producto de condiciones económicas, sociales y políticas que, cuando cambian, lo hacen en forma muy lenta.¹³ Otro obstáculo para el movimiento de capitales es la doble tributación. El tema ha sido objeto de mucha controversia. Hasta ahora el único convenio suscrito por un país latinoamericano es el firmado entre Honduras y los Estados Unidos en Washington, el 25 de junio de 1956 y que se ciñe en general a los demás acuerdos internacionales sobre esta materia. La principal significación de este convenio es que el impuesto que un inversionista norteamericano pague en Honduras sobre los ingresos originados en ese país, puede deducirse de su obligación tributaria en los Estados Unidos. Entre las repúblicas latinoamericanas que ahora están negociando convenios de doble tributación con los Estados Unidos figuran Cuba, Chile, México y el Perú. Parece que, con objeto de fomentar la reinversión de utilidades, Cuba y el Perú proyectan prorrogar la recaudación de parte de los impuestos sobre los ingresos de las subsidiarias de compañías norteamericanas hasta que esos fondos se transfieran al extranjero. Un tratado firmado recientemente entre los Estados Unidos y Pakistán ofrece una interesante característica que podría servir como precedente para los convenios con países latinoamericanos. Según estipula ese tratado —que aguarda todavía la ratificación del senado de los Estados Unidos— se autorizaría a cualquier compañía norteamericana a descontar de sus impuestos en su país la totalidad del gravamen que le correspondería pagar normalmente en el Pakistán, aun cuando este país, como un incentivo especial para la inversión, hubiera eximido a la compañía de toda esta obligación o parte de ella.¹⁴ Recientemente el Reino Unido resolvió eliminar la doble tributación por vía unila-

¹³ El hecho de que los inversionistas extranjeros obtengan por un tiempo indefinido, o muy prolongado, una parte considerable de los recursos de un país, puede crear un sentimiento nacional de frustración, sobre todo cuando el rendimiento de estos recursos es elevado en relación con la inversión inicial. En ese caso, la aplicación de fuertes impuestos es con frecuencia una alternativa a la expropiación.

¹⁴ Normalmente, en virtud de estos convenios, sólo se deduce del impuesto norteamericano el monto del gravamen extranjero que en realidad se paga. Según esto, es difícil que un país importador de capital pueda atraer mayores inversiones mediante una concesión fiscal especial, por cuanto el aumento de la carga tributaria norteamericana anula esta franquicia.

teral, sin esperar a que se concluyeran otros acuerdos internacionales. Estas innovaciones fiscales pueden ser de gran importancia en el curso futuro de las inversiones directas.

Otra forma de inversión privada en el extranjero es la compra de acciones de empresas extranjeras. En los últimos años, los residentes en los Estados Unidos han comprado gran cantidad de acciones de compañías europeas, pero en cambio han adquirido pocas latinoamericanas o de otros países extranjeros.¹⁵ Una explicación de ello puede residir en el hecho de que la Bolsa de Valores de Nueva York no cotiza los valores de ninguna compañía latinoamericana, y en cambio sí lo hace para muchas otras empresas extranjeras.¹⁶

2. Créditos privados a mediano y largo plazo

En el pasado —y sobre todo antes de 1929— las emisiones de bonos en los Estados Unidos y Europa Occidental constituían importantes fuentes de capital privado para América Latina. Desde la iniciación de la Segunda Guerra Mundial y hasta hace muy poco esas emisiones se hallaban suspendidas por completo. Se presentaron algunos casos de incumplimiento en el pago; los prestamistas particulares no se consideraban capaces de proteger plenamente sus inversiones, porque tenían poca intervención en el uso que se les daba, pero sobre todo, la situación económica de muchos países y sus sistemas cambiarios sufrieron profundas transformaciones durante la guerra.

Los hechos producidos en 1957 sugieren que la emisión de bonos puede convertirse de nuevo en un método para financiar los gastos de inversión en aquellos países latinoamericanos que tienen monedas estables y de libre convertibilidad. En los últimos meses, una fábrica mexicana de papel de diario emitió bonos por valor de 7 millones de dólares, y pronto se hará una emisión de 2 millones de dólares para financiar el desarrollo de los servicios públicos de Panamá. Sin embargo, son pequeñas las sumas en los dos casos señalados y el financiamiento mediante bonos se verá restringido mientras se mantengan las actuales condiciones monetarias y financieras. Por otro lado, los créditos a mediano plazo para adquirir equipo —y los préstamos oficiales de desarrollo— sustituyen en parte a las emisiones de bonos, dado que también proporcionan capital para las inversiones a largo plazo en los campos en que esta forma de financiamiento era corriente.¹⁷

Si bien las emisiones de bonos han desaparecido casi por completo debido a las dificultades de balance de pagos, cabe señalar que hasta cierto punto estas dificultades han estimulado la concesión de créditos a mediano plazo. El volumen de dichos créditos comenzó a crecer alrededor de 1953. Se pusieron a disposición de varios países sudamericanos cuya capacidad para importar apenas bastaba para cancelar los materiales, combustibles y repuestos necesarios para mantener la actividad económica. Por consiguiente, esos países no contaban con un gran margen para la compra de nuevos

¹⁵ Cabe señalar que en octubre de 1957 se eliminaron todos los controles de cambio para las transacciones en valores extranjeros efectuadas por los residentes de la República Federal de Alemania.

¹⁶ Durante su visita a América Latina en 1957, el presidente de la Bolsa de Valores de Nueva York señaló los requisitos previos a la cotización de valores, y dijo que la venta de acciones corrientes en Nueva York podría constituir una importante fuente de capital. (Véase *El Mercurio*, Santiago de Chile, 12 de noviembre de 1957.)

¹⁷ Para remediar una eventual inestabilidad de las condiciones monetarias y financieras se recurre a la cláusula compensatoria en los pagos diferidos. Véase un artículo sobre esta materia en el *Boletín Económico de América Latina*, vol. II, N^o 2, pp. 70-87.

bienes de capital, aunque su rápido crecimiento económico daba un fuerte impulso a la demanda de ese equipo. En un comienzo, los proveedores europeos eran los únicos que concedían este tipo de crédito, pero más tarde siguieron su ejemplo los exportadores norteamericanos y japoneses. En los últimos tres años, la concesión de créditos a plazo mediano se ha ido extendiendo a un mayor número de repúblicas latinoamericanas, comprendidas aquellas que están en posición de pagar el equipo al contado, y se ha notado una tendencia a prolongar el plazo de reembolso.¹⁸

Hay argumentos económicos muy fuertes para justificar tal evolución. Las importaciones de bienes financiadas de este modo permiten a los países hacer inversiones que demoran algunos años en dar fruto, pero que después deven gan un elevado rendimiento físico y monetario, que hace posible financiar la amortización. Estos créditos se asemejan a los anticipos concedidos por los bancos, dentro de un país, para los programas de adquisición o renovación de equipos cuando un aumento del capital de la empresa o una emisión de bonos a largo plazo sería inconveniente o quizá imposible. Los bancos particulares o los comerciantes de los países exportadores a menudo pueden refinanciar los créditos en equipo a plazo mediano, y en algunos casos esto puede hacerse por intermedio de un banco oficial creado especialmente con ese objeto (por ejemplo, la *Banque Française du Commerce Extérieur*).¹⁹ Sin embargo, la amortización de una deuda externa plantea otros problemas. No basta que la empresa prestataria obtenga suficientes utilidades locales como para saldar las cuotas anuales; es preciso además que el país en cuestión obtenga las divisas necesarias. Por tal motivo, este tipo de transacción se emplea sobre todo cuando las importaciones de bienes de capital permiten ampliar la producción de exportación o de sustitución de importaciones. En esos casos la justificación económica es todavía más poderosa. Con frecuencia, el país exportador puede esperar el pago y varios gobiernos —por ejemplo los del Reino Unido y la República Federal de Alemania— han creado instituciones para asegurar a los prestamistas contra el incumplimiento de los importadores en el reembolso del crédito, ya sea por el fracaso comercial de la firma o por la falta de divisas del país.²⁰ Actualmente hay una competencia bastante aguda entre los exportadores por los negocios que pueden financiarse de esta manera.

En 1957 continuó la tendencia al aumento de este tipo de crédito en el conjunto de América Latina y en la mayoría de las repúblicas que la constituyen. Chile, México y el Perú, por ejemplo, pudieron postergar los pagos sobre una mayor proporción de sus importaciones de maquinaria y consiguieron que compañías extranjeras les construyeran nuevas fábricas sin un desembolso inmediato de divisas. Los acontecimientos más notables han ocurrido en la Argentina y el Brasil. Mediante un sistema de licitaciones, la

¹⁸ Por ejemplo, en el caso del equipo para los ferrocarriles chilenos, un contrato suscrito en 1957 con proveedores italianos por un valor de 33 millones de dólares, estipulaba la cancelación en un plazo de 11 años, en tanto que la entrega quedaría terminada a fines de 1961. Sin embargo, parece que hay consenso entre los gobiernos de los países exportadores de capital en el sentido de que no sería acertado permitir que —debido a la competencia en la colocación de pedidos— se alarguen indefinidamente los plazos de cancelación.

¹⁹ El Banco de Exportaciones e Importaciones también acaba de aumentar considerablemente el refinanciamiento de este tipo de crédito.

²⁰ También existen disposiciones similares para los créditos a corto plazo. A partir de agosto de 1957 el Reino Unido suspendió estas facilidades en sus relaciones comerciales con Colombia.

Argentina obtuvo en 1957 créditos por 300 millones de dólares de los cuales sólo ha usado una parte. Por su parte, el Brasil, en virtud de la Ley 1807, registró solicitudes para financiamiento a mediano plazo (a un tipo de cambio favorable) que alcanzaron a un valor cercano a los 500 millones de dólares, aunque una vez más el crédito que efectivamente se empleó durante el año fue bastante menor.

Estos créditos contribuirán en forma poderosa al crecimiento económico de los países interesados. Pero en esa escala, implican pesadas obligaciones en divisas. La cuota anual de rescate aumentará en la Argentina en cerca de 45 millones de dólares en un futuro cercano y en el Brasil los servicios de amortización se elevarán bastante por encima de los 100 millones de dólares anuales, es decir, más del 10 por ciento de la capacidad total para importar.

Es evidente que la capacidad de un país para obtener créditos se ve limitada por su capacidad para reembolsarlos. Además, desde el punto de vista de los países prestamistas hay otros factores que restringen el aumento de los créditos en equipo a plazo mediano. Dado que los exportadores casi siempre tienen que buscar el crédito necesario en fuentes ajenas a sus propias cuentas, esa inversión es vulnerable a las modificaciones de la política oficial. Para comenzar, algunos países exportadores consideran que este tipo de exportaciones aumenta la presión inflacionaria. En agosto de 1957, el Banco Central alemán anunció que en adelante no descontaría letras de exportación a plazo mediano. Por otra parte, es probable que medidas financieras generales para combatir la inflación como las adoptadas recientemente en Francia y el Reino Unido agraven las dificultades que encuentran los proveedores para conseguir el capital que necesitan. Su asequibilidad depende también de la situación económica general. Si se produjera un receso económico mundial, las transacciones comerciales basadas en créditos a plazo mediano aparecerían como campo de inversión muy poco seguro.

3. Egreso del capital privado a largo plazo desde América Latina

Si se excluyen los pagos de amortización —que representan el grueso de los egresos de la cuenta de capital— la exportación de capital a largo plazo desde América Latina es ahora relativamente pequeña. Algunas repúblicas latinoamericanas compraron poco después de la guerra varios importantes bienes de propiedad privada —por ejemplo, los ferrocarriles argentinos—, pero desde entonces esos pagos se han vuelto insignificantes. La desinversión bruta por parte de personas o empresas extranjeras también parece que ha sido mucho menos importante que en 1952-54, y ello ha obedecido sin duda a las mismas causas que hicieron aumentar la inversión bruta.²¹

De los diversos tipos de transacción que aquí se estudian parece que sólo la exportación de capital por parte de residentes latinoamericanos ha seguido siendo causa de una pérdida apreciable de divisas. En tanto que las inversiones directas en el extranjero efectuadas por residentes latinoamericanos siempre han sido de poca magnitud y se han concentrado en sectores subordinados al comercio exterior —la banca y los seguros—, la compra de acciones y bonos de sociedades norteamericanas es muy común, sobre todo en México y los países del Caribe. Por este concepto las estadísticas asequibles muestran una salida anual de fondos

²¹ Sin embargo, debe tenerse presente que las estadísticas sobre el egreso de capitales privados son sumamente deficientes.

provenientes de América Latina que puede cifrarse como promedio en 30 millones de dólares, durante el período 1955-57. Sin embargo, esa suma no representa sólo capital a largo plazo. Una elevada —aunque desconocida— proporción de las compras de valores efectuadas por los residentes del Brasil, Chile y otras repúblicas sudamericanas deberían excluirse en realidad del monto total antes indicado, ya que puede considerarse como movimiento de capital a corto o mediano plazos. Gran parte de estas compras tienen realmente por objeto poner a resguardo —frente a la depreciación de la moneda nacional— fondos privados que esperan oportunidades de inversión en el país. Cuando se presentan oportunidades apropiadas que ofrecen tasas de utilidad más elevadas que los valores extranjeros —dejando margen para cualquier depreciación cambiaria que se prevea— los valores extranjeros se venden y los vendedores proceden a repatriar e invertir el dinero obtenido en sus propios países.

Aunque parece que la cantidad de acciones y bonos norteamericanos que anualmente compran los latinoamericanos es de poca importancia, en comparación con los pagos de amortización —y con mayor razón con las entradas brutas de capital— la acumulación de compras de valores durante un largo período ha sido considerable. Según estimaciones extraoficiales, los latinoamericanos poseen ahora un poco más de 700 millones de dólares en valores de los Estados Unidos. Esta cifra debe incluir los valores de bancos oficiales latinoamericanos, que deberían contarse como parte de sus reservas de divisas. Sin embargo, las tenencias privadas representan seguramente más de la mitad de este total. De este modo, América Latina se ve privada del uso de una cantidad apreciable de sus ahorros. Debe subrayarse, sin embargo, que el valor total actual de las acciones norteamericanas en manos de residentes latinoamericanos resulta en parte del alza extraordinaria registrada por las cotizaciones de bolsa en los Estados Unidos desde la postguerra. Cuando dichas acciones se repatrien —si es que ello se hace— las ganancias netas realizadas por el país latinoamericano interesado podrán ser importantes. A este respecto, la operación financiera considerada tiene por tanto algunas ventajas.

4. Movimientos de capital privado a corto plazo

Durante el último decenio, los movimientos del capital privado a corto plazo fueron generalmente irregulares y tuvieron a veces efectos desfavorables sobre las cuentas de capital de los países de América Latina. Al parecer, el motivo principal fue la gran inestabilidad de las transacciones de carácter puramente financiero. Los créditos comerciales variaron también, pero sus fluctuaciones fueron mucho menos importantes, al menos a corto plazo.²² Sin embargo, es imposible por ahora distinguir entre estos dos tipos de movimientos de capital a base de las estadísticas asequibles, que son en todo caso muy deficientes; y por ello habrá que limitarse a hacer aquí algunas observaciones generales sobre la tendencia y la importancia de cada uno.

El nivel de los créditos comerciales a corto plazo depende en medida muy apreciable de las exportaciones y las

²² Entre los créditos comerciales a corto plazo no figuran aquí las deudas externas que no se pagaron a su vencimiento. La acumulación de esas deudas muestra, *a posteriori*, que los ingresos externos totales y las reservas cambiarias no bastan para financiar los gastos en el exterior. Puede considerarse como un movimiento de capital compensatorio que está fuera del alcance del presente capítulo. (Véase la Tercera Parte del presente *Estudio*).

importaciones corrientes y de las reservas en divisas. En el período inmediatamente posterior a la guerra, América Latina otorgó créditos comerciales por una cantidad mayor que la recibida. Ello fue posible merced a la fuerte posición externa de muchos países. Después, cuando la situación cambió radicalmente, el saldo de las transacciones financieras en este renglón implicó un aumento del pasivo externo latinoamericano. Por ser a corto plazo, la afluencia neta de esta clase de capital no suele ser importante anualmente, y varía con bastante lentitud de un año a otro. Sin embargo, durante los dos últimos años, circunstancias especiales que se presentaron en la Argentina provocaron un gran incremento. En 1956, muchos proveedores de este país convinieron en abandonar el sistema del "pago previo de las importaciones", o "cobertura anticipada", que se había aplicado desde 1950 a una elevada proporción de las compras exteriores argentinas, por la mora en el pago de las deudas comerciales corrientes. De esta manera, se liberaron los activos comerciales argentinos a corto plazo para su repatriación. Además, en 1957 varios banqueros norteamericanos decidieron reabrir sus líneas de crédito a la Argentina, y esta sola decisión supuso un aumento cercano al 5 por ciento en la capacidad para importar del país.

En los últimos diez años, los movimientos de capital a corto plazo del segundo tipo —es decir, aquellos que son independientes de las transacciones comerciales— han acusado violentas fluctuaciones. Una de las explicaciones del fenómeno —y no es la más importante— reside en los acontecimientos políticos. Después del conflicto mundial se produjo un egreso neto de capital a corto plazo, porque fueron repatriados los fondos que se habían depositado en América Latina en prevención de los riesgos de guerra. Países como la Argentina, México y el Uruguay sufrieron las consecuencias de este egreso de capitales, que, sin embargo, no parece haber sido de gran importancia en comparación con el total de los pagos externos. También hubo repentinas afluencias de capital durante la guerra de Corea lo mismo que durante la crisis del Canal de Suez, pero sólo fueron de significación transitoria y pronto desaparecieron. Las exportaciones de capital a corto plazo desde muchos países de Europa Occidental continúan siendo restringidas y las repúblicas latinoamericanas parecen no ser

ya tan populares como refugio para el capital especulativo a corto plazo.*

En años recientes una razón más común para los movimientos especulativos del capital privado a corto plazo ha sido el deseo de evitar las consecuencias de la depreciación de la moneda o de aprovechar las diferencias de los tipos de interés (o de cambio). Por ejemplo, hubo una considerable fuga de capitales desde México a los Estados Unidos antes de la devaluación del peso en abril de 1954, capitales que volvieron al país más tarde.

En el plano regional, hubo un claro contraste entre la afluencia neta de capital a corto plazo en 1955 con la salida registrada en 1954. (Véanse de nuevos los cuadros 51 y 52.) Además, en los dos últimos años hubo ingresos netos de mayor importancia que en 1955. Dos de las causas principales de esta favorable evolución fueron el establecimiento de sistemas cambiarios más liberales, y la aplicación de medidas anti-inflacionarias en varios países, como la Argentina, Bolivia, Colombia, Chile y el Paraguay. Por estrictos que sean los controles sobre los movimientos del capital privado, no pueden en general detener del todo la salida de fondos cuando la economía interna está sometida a fuertes presiones inflacionarias. Por el contrario, cualquier progreso en la estabilización de la moneda tiende a aumentar la confianza. Estimula a los capitalistas a mantener sus fondos dentro del país o a repatriar los que habían trasladado al extranjero por temor a la devaluación de la moneda. La tendencia es particularmente manifiesta —y así ha solido ocurrir— cuando la política anti-inflacionaria comprende un control más estricto del crédito bancario, por cuanto con ello se reduce la disponibilidad de dinero que transferir al extranjero e incluso se obliga a menudo a los residentes a repatriar parte del capital que tienen en el exterior.²⁸ Este tipo de movimiento ha tenido importancia en el Brasil y Chile.

Por su misma naturaleza no es posible adelantar mucho sobre las perspectivas de los movimientos especulativos del capital privado. Pero debido a la evolución de los hechos desde 1955, el capital a corto plazo ha logrado hacer una aportación cada vez mayor a la capacidad para importar del conjunto de América Latina y de muchos países en particular.

II. MOVIMIENTOS DE CAPITAL OFICIAL

Los préstamos y donaciones concedidos por gobiernos y organizaciones internacionales constituyen una fuente relativamente nueva de capital para América Latina. Antes de la Segunda Guerra Mundial esas transacciones eran de poco monto, pero en el último decenio han tenido importancia, sobre todo a partir de 1953. La cooperación en el campo financiero se ha convertido ahora en un rasgo sobresaliente de la economía mundial, y no se trata sólo de la cooperación entre países particulares, sino también de aquella que se realiza a través de las Naciones Unidas y sus organismos especializados. Sin embargo, la inversión oficial no alcanza todavía magnitud suficiente como para complementar el capital privado (especialmente en los campos en que el in-

versionista privado no muestra gran interés en participar) y para crear una afluencia total de capitales adecuada para satisfacer las necesidades del desarrollo latinoamericano.

En 1953, la afluencia neta de capital oficial —que en su mayor proporción proviene de los Estados Unidos— ayudó a aliviar las dificultades de balance de pagos en América Latina y compensó en parte el bajo nivel de los ingresos derivados de fuentes privadas. No obstante, en 1954 y 1955 decayó, en tanto que en 1956 no hubo ingreso neto alguno debido al alza de las cargas de amortización correspondientes a préstamos anteriores, en circunstancias en que se conse-

* Se traduce así la expresión "hot capital" usada en la versión inglesa. Una traducción menos académica, pero sin duda mucho más expresiva por lo bien que describe este tipo de movimientos especulativos de un capital que va y vuelve, sin asentarse en el país que transitoriamente le sirve de campo de operación, sería "capital golondrina". (Ed)

²⁸ Una determinada arma anti-inflacionaria que últimamente ha tenido gran aceptación en América Latina, tiene especial significación a este respecto. Se trata de la obligación de efectuar depósitos previos para la importación, con lo cual se logra paralizar el capital de los importadores durante varios meses. Sin embargo, en algunos casos los importadores han podido traspasar parte de esta carga a sus proveedores, insistiendo en que no pueden efectuar compras sin alguna ayuda financiera. De este modo aumenta la afluencia de capital a corto plazo.

guían nuevos préstamos más o menos al mismo ritmo que antes. Parece que en 1957 la situación no fue muy distinta de la del año anterior.

Hay indicios, sin embargo, de que de ahora en adelante el capital oficial afluirá con mayor liberalidad y de que representará una contribución neta positiva a los recursos regionales. Funcionarios del Banco de Exportaciones e Importaciones han anunciado que esa institución ampliará sus operaciones en los próximos años.²⁴ La Corporación Financiera Internacional —de reciente creación— se especializará en la inversión de capitales en iniciativas privadas, aunque por el momento sus recursos no permitirán emprender un programa de operaciones de vasto alcance. Además, el Congreso de los Estados Unidos creó en 1957 un Fondo de Préstamos de Desarrollo de 300 millones de dólares para la inversión en proyectos que no reunieran las condiciones requeridas por otros organismos.²⁵

1. Capital gubernamental

Con mucho, la mayor parte del capital gubernamental proviene de los Estados Unidos y consiste en préstamos otorgados por el Banco de Exportaciones e Importaciones de Washington, créditos para financiar la compra de excedentes agrícolas norteamericanos y donaciones y préstamos especiales concedidos en virtud del programa de ayuda externa de aquel gobierno. Algunos países latinoamericanos también recibieron grandes créditos de operación de países europeos y del Japón, como parte de arreglos bilaterales de comercio, pero con la vuelta progresiva hacia el comercio privado y el multilateralismo registrado en los últimos años, este tipo de crédito ha desaparecido casi por completo. Asimismo algunos países europeos han concedido a varios países latinoamericanos créditos especiales de consolidación

²⁴ En junio de 1957 la existencia y funciones de este banco, que debían haber expirado en 1958, se prorrogaron hasta 1963.

²⁵ La Asamblea General de las Naciones Unidas también estableció en 1957 un Fondo Especial para el Desarrollo Económico, con un capital de 100 millones de dólares, pero al comienzo sus actividades se circunscribirán a la ampliación del Programa de Asistencia Técnica. La Asamblea decidió que si "los recursos que se espera obtener bastan para emprender actividades de desarrollo de la capitalización, principalmente el robustecimiento de la infraestructura económico social de los países menos desarrollados, la Asamblea volverá a examinar el alcance y las actividades futuras del Fondo especial y adoptará las medidas que juzgue convenientes". (Véase la Resolución 1219 [XII], aprobada el 14 de diciembre de 1957.)

para ayudarlos a solucionar las dificultades originadas en la acumulación de deudas insolutas, con objeto de reanudar las relaciones comerciales normales y, como se ha señalado con anterioridad, ciertas instituciones oficiales —casi todas europeas— han asegurado los créditos a mediano plazo para la compra de equipos otorgados por los bancos y exportadores privados y otras los han refinanciado.²⁶

El objetivo principal del Banco de Exportaciones e Importaciones es promover el comercio internacional de los Estados Unidos. Al propio tiempo, las operaciones del banco contribuyen en realidad a ampliar la capacidad para importar y a estimular el desarrollo económico de América Latina. La mayoría de sus préstamos son a largo plazo. Han de invertirse en equipo fabricado en los Estados Unidos; deben emplearse en desarrollar una actividad económica bien definida y su monto se calcula cuidadosamente a la luz de las posibilidades de amortización, tomando en cuenta la situación económica general del futuro deudor. Con sus fondos se han beneficiado una gran variedad de industrias, pero hasta ahora la institución ha tendido a conceder sólo un pequeño número de préstamos a las empresas gubernamentales que trabajan en actividades que podrían prestarse a la inversión privada, si se permitiera que las compañías norteamericanas participen en ellas, por ejemplo, las industrias del petróleo y la electricidad.

En comparación con el año anterior, el de 1957 se caracteriza por la disminución de las nuevas autorizaciones del Banco de Exportaciones e Importaciones, pero hubo un marcado aumento en sus desembolsos. (Véase el cuadro 55.) Con todo, el saldo sin utilizar de los créditos de desarrollo autorizados²⁷ sumaba a fines del año casi 647 millones de dólares, en tanto que la deuda que América Latina tenía pendiente con el banco daba un total de 713 millones de dólares; hay por lo tanto una fuente segura de capital para 1958 y años posteriores. En 1957 el capital a largo plazo que América Latina recibió efectivamente del banco alcanzó a unos 181 millones de dólares, en tanto que los pagos de rescate sobre este tipo de préstamos llegaron a 80 millones, ingreso neto de 101 millones en comparación con el egreso neto del año anterior.

La experiencia de 1957, junto con los acontecimientos

²⁶ El gobierno venezolano anunció en 1957 su intención de otorgar créditos de desarrollo a varios países latinoamericanos, pero este programa todavía no se concreta.

²⁷ La mayor parte de los préstamos pendientes se han autorizado desde fines de 1954.

Cuadro 55

AMERICA LATINA: PRESTAMOS DEL BANCO DE IMPORTACIONES Y EXPORTACIONES, 1950-57

(Millones de dólares)

	1950	1951	1952	1953	1954	1955	1956	1957
Nuevas autorizaciones	188	131	156	311 ^a	153	220	420	250
Desembolsos para desarrollo	50	37	97	98	108	73	75	181
Desembolsos para balance de pagos ^b	24	92	5	300	—	45	—	53
Desembolsos totales	74	129	102	398	108	118	75	234
Pagos de amortización	—46	—39	—43	—46	—85	—118	—130	—130
Saldo neto para América Latina	28	90	59	352	23	—	—55	104

FUENTE: Informes del Banco de Exportaciones e Importaciones. Para 1957, estimación en parte de la CEPAL.

^a Comprende un préstamo de 300 millones de dólares al Brasil para solucionar problemas de balance de pagos.

^b Estos desembolsos tuvieron por objeto la consolidación de deudas pendientes.

más recientes y las declaraciones oficiales, parece indicar que, después de haber aumentado el volumen autorizado de préstamos de desarrollo, el banco entra ahora a una nueva etapa de sus operaciones y amplía sus desembolsos efectivos. El Presidente de los Estados Unidos, en su mensaje al Congreso sobre el presupuesto de 1958 solicitó un aumento de 2 000 millones de dólares en la autoridad crediticia del banco, porque se prevé que los 5 000 millones ya autorizados se agotarán en el curso de 1959. Aunque el incremento de los desembolsos podría beneficiar a todos los países latinoamericanos, será de especial significación para la Argentina. Hasta 1954, este país casi no recibió préstamos de desarrollo del Banco. Desde ese entonces ha conseguido dos préstamos: uno de 100 millones y otro de 60 millones de dólares. Hasta fines de 1957 los desembolsos hechos por concepto de esos préstamos habían sido pequeños.

Aparte de los préstamos a largo plazo para fines de desarrollo, el Banco de Exportaciones e Importaciones ha concedido préstamos especiales a mediano plazo a varios países. Estos créditos —que son pocos numéricamente, pero que son de gran monto (véase de nuevo el cuadro 55)— tuvieron una finalidad distinta: la de consolidar las deudas insolutas con los comerciantes norteamericanos, para permitir la reanudación de relaciones comerciales y financieras normales.

Estas deudas comerciales se contrajeron durante las crisis de balance de pagos que han afectado a varios países latinoamericanos en uno u otro año. Entre 1946 y 1950 fue posible financiar los déficit de balance de pagos con las reservas de divisas acumuladas durante la guerra. En 1952 las reservas ya no eran suficientes sino para satisfacer las necesidades esenciales, y al incurrir en nuevos déficit, los países se veían en apuros para cumplir con sus obligaciones externas. Aunque se fortalecieron los controles sobre las importaciones en un afán de contener el aumento de las deudas comerciales pendientes, en varios casos éstas siguieron creciendo en forma alarmante y se vio que no podrían cancelarse con rapidez a menos que se cercenaran las importaciones a tal punto que la economía interna sufriera serias perturbaciones.²⁸ Por lo tanto, los países interesados trataron de consolidar sus deudas y de obtener de los gobiernos de los Estados Unidos y otros países acreedores préstamos de consolidación que pudieran cancelarse en el curso de varios años.²⁹ En 1953, el Brasil consolidó sus atrasos de pagos en libras esterlinas con el Reino Unido, y obtuvo un préstamo a mediano plazo de 300 millones de dólares del Banco de Exportaciones e Importaciones para pagar a los comerciantes norteamericanos. Además, en 1955 esta misma república latinoamericana consiguió otro préstamo de consolidación del mismo banco por un monto de 45 millones de dólares. Los países de Europa Occidental y el Japón acordaron en 1957 consolidar las deudas de la Argentina pendientes en varias cuentas bilaterales. En virtud del llamado acuerdo del "Club de París", las obligaciones insolutas por un total aproximado de 360 millones se convirtieron en un préstamo a 10 años plazo

²⁸ El incumplimiento de las obligaciones no es, por supuesto, una forma satisfactoria de compensar un déficit de balance de pagos por cuanto el deudor recurre a esta medida unilateralmente. De hecho, en algunas ocasiones los proveedores han suspendido las entregas al país deudor, o han agregado un sobrecargo a los precios para ponerse a cubierto.

²⁹ En el caso de la Argentina, ya en 1950 el banco tuvo que otorgar un crédito de 100 millones de dólares para este objeto, que fue hecho efectivo casi todo en 1951.

concedido por los gobiernos europeos interesados. También en 1957 obtuvo Colombia dos créditos de consolidación del Banco de Exportaciones e Importaciones por un total de 60 millones de dólares y convirtió sus atrasos privados de pago a corto plazo en deudas oficiales a mediano plazo.³⁰ Estos créditos tuvieron una fuerte y favorable influencia sobre la situación externa de los países afectados. Es evidente que los préstamos de consolidación no vinieron a incrementar el total de divisas disponibles para financiar importaciones, pero sí evitaron que merudara bruscamente, pues el pago de las deudas se extendió a lo largo de varios años.

El programa norteamericano para colocar excedentes agrícolas tiene por principal objeto agotar las existencias de productos comprados en virtud del programa de precios de garantía. Como implica un pago parcial (o nulo) en dólares en la fecha de compra, equivale a un préstamo de divisas a los compradores que permite a éstos hacer la adquisición. En general, el país beneficiario cancela la mayor parte de sus compras en moneda local, y estas transacciones se conocen con el nombre de ventas "especiales".³¹ Como cualquier otro ingreso de capitales, el programa permite al país beneficiario importar más de lo que exporta y, por lo tanto, atrae a aquellos países que padecen dificultades de balance de pagos y que dependen de importaciones de alimentos esenciales que pueden proporcionar los Estados Unidos. Los países latinoamericanos beneficiados y los principales productos agrícolas comerciados han sido hasta ahora los siguientes: la Argentina (grasas y aceites); Bolivia (harina y trigo); el Brasil (trigo, grasas y aceites); Colombia (harina y trigo); Chile (trigo, grasas y aceites); el Ecuador (grasas y aceites); México (granos forrajeros); el Paraguay (harina y trigo), y el Perú (harina y trigo).

Tres países —Cuba, México y Venezuela— con monedas relativamente fuertes y que compraron grandes partidas de productos agrícolas norteamericanos, lo hicieron en las condiciones comerciales normales. En cambio, otros cinco —la Argentina, Bolivia, el Brasil, Colombia y Chile—, que han tenido balances externos débiles en los últimos años, obtuvieron la mayor proporción de estas ventas "especiales" que no requieren liquidación en dólares. Más de la mitad del total ha beneficiado a un solo país: el Brasil. Como se aprecia en el cuadro 56, los acuerdos sobre productos agrícolas a vender en monedas nacionales,

³⁰ Los prestamistas privados también han otorgado créditos a mediano plazo. En 1954 el Brasil obtuvo un préstamo de 200 millones de dólares de la banca privada norteamericana, y Colombia recibió 27 millones en 1957 de la misma fuente. Además, los exportadores privados de los países europeos aceptaron arreglos de amortización mediante los cuales se postergaba el pago de más de 30 millones de dólares de las deudas comerciales colombianas. (Los exportadores norteamericanos también aceptaron arreglos de amortización, pero casi toda la deuda contraída con ellos fue saldada durante el año.)

³¹ Las transacciones bajo el programa de colocación de excedentes se dividen en dos amplios grupos. El primero y más importante, comprende las exportaciones realizadas en virtud de donaciones, trueques y sobre todo ventas pagaderas en moneda local, según el Título I de la Ley 480 de los Estados Unidos, que entró en vigor en julio de 1954. Esas son las transacciones "especiales". El segundo grupo abarca las ventas a crédito en que se exige pago en dólares. En los años 1956-57, las ventas liquidadas en moneda local representaron 71 por ciento del total latinoamericano. En cuanto a las transacciones de trueque y las ventas a crédito pagaderas en dólares representaron respectivamente el 10 y el 3 por ciento de las exportaciones totales hechas a América Latina de acuerdo con el programa mencionado. Las donaciones de excedentes se incluyen en el rubro "donaciones".

han cubierto montos cada vez mayores todos los años.³² Su importancia en casos particulares puede ilustrarse por el hecho de que en 1957 las ventas de excedentes a Chile representaron casi el 6 por ciento de su capacidad para importar.³³ Sin embargo, el programa norteamericano está llevando en algunos casos a una baja de los precios y del volumen de las exportaciones en aquellas países latinoamericanos que colocan los mismos productos en los mercados mundiales.³⁴ Frente a las ventajas de aportación en divisas que representa el programa para algunos países latinoamericanos, es preciso considerar las pérdidas que significa para otros.

Cuadro 56

AMERICA LATINA: VENTAS DE EXCEDENTES NORTEAMERICANOS PAGADEROS EN MONEDAS NACIONALES Y PRESTAMOS EN ESTAS MONEDAS^a

(Millones de dólares)

	Ventas proyectadas	Ventas efectivas ^b	Préstamos contratados en las monedas nacionales de los países importadores
Primer semestre de 1955 . . .	22	...	14
Año fiscal 1955/56.	124	70	89
Año fiscal 1956/57.	167	69	142
Último semestre de 1957. . .	23	...	16
Total hasta diciembre de 1957	341 ^c	...	261

FUENTE: Declaración del Secretario de Agricultura ante el Comité sobre Agricultura y Bosques del Senado Norteamericano, 17 de enero de 1958.

^a En virtud del Título I de la Ley 480.

^b En parte difiere de la columna anterior porque los acuerdos cubren determinado período —a veces varios años—, y porque también pueden caducar sin ser cumplidos por completo, como en el caso del acuerdo con el Brasil en relación con las transacciones de 1957.

^c Valor comercial FOB puertos norteamericanos (306 millones de dólares) más transporte marítimo costado por la Commodity Credit Corporation (35 millones de dólares).

Las transacciones en virtud de este programa representan otro aspecto —que sólo se examinará someramente aquí—, aparte de sus efectos sobre el balance de pagos. Gran proporción del producto en moneda local lo presta el gobierno de los Estados Unidos a los países compradores para invertirlo en proyectos aprobados. Algunos préstamos tienen que cancelarse en dólares o productos estratégicos, en tanto que otros pueden liquidarse en moneda nacional en un plazo de hasta 30 años. Todas las repúblicas latinoamericanas que han recibido estos envíos "especiales", han disfrutado de esos préstamos, que pueden considerarse en realidad como empréstitos para el desarrollo. Hasta diciembre de 1957, los préstamos autorizados (por un valor equivalente a 261 millones de dólares) representaban el 76 por ciento de las ventas cubiertas por acuerdos con los países latinoamericanos. Esta proporción es bastante superior al 55 por ciento que los Estados Unidos han prestado al mundo

³² Las ventas a los países latinoamericanos con arreglo al Título I representó el 7 por ciento del total mundial hasta fines de 1957, aunque el valor según los acuerdos representaba el 15 por ciento de ese mismo total.

³³ Sin embargo, cabe recordar que una pequeña parte de la contrapartida en moneda nacional la emplea la embajada norteamericana para sus gastos corrientes y, por lo tanto, todo ese pago no puede considerarse un ahorro de divisas.

³⁴ Véase antes el capítulo II.

en conjunto desde la iniciación del programa "especial". La mayoría de los préstamos locales en América Latina beneficiaron al Brasil, lo que refleja las grandes compras de productos que hizo bajo este sistema. Teniendo también en cuenta a la Argentina, Colombia y Chile, entre los cuatro países recibieron casi el 90 por ciento del total. Es indudable que a corto y mediano plazo estos préstamos constituyen una ayuda muy apreciable para el país beneficiario. Pero a muy largo plazo su amortización puede originar dificultades de pagos si el monto total de la deuda por dicho concepto no se mantiene dentro de límites prudentes.

En tanto que más del 41 por ciento de todos los préstamos autorizados por el Banco de Exportaciones e Importaciones durante el último decenio se destinaron a América Latina y casi un 7 por ciento de las ventas en moneda nacional bajo el programa de excedentes —desde su iniciación—, la región sólo ha recibido una muy pequeña proporción de las donaciones y préstamos concedidos por los Estados Unidos como ayuda militar y económica, a saber, 2 por ciento del total mundial desde fines de la guerra hasta el 30 de junio de 1956. A diferencia de lo que ocurre en otras regiones, el principal cauce por el que fluyen los capitales oficiales entre los Estados Unidos y América Latina es el Banco de Exportaciones e Importaciones. La ayuda militar y la económica sumaban en 1957 alrededor de 70 y 100 millones de dólares respectivamente. La segunda se compone en parte de asistencia técnica³⁵ que no constituye estrictamente un ingreso de capitales, por cuanto se trata de una donación de servicios que no se habrían comprado a no ser por el programa. Aunque las donaciones por este concepto continuaban creciendo —en valores absolutos— en 1956 y 1957, todavía eran bastante pequeñas en comparación con otros tipos de movimientos que se consideran en este capítulo.

Sin embargo, en algunos países —Bolivia, Guatemala y Haití por ejemplo— ha sido muy importante la ayuda económica de los Estados Unidos. En 1955 y 1956 las donaciones de alimentos a Bolivia representaron más del 20 por ciento de su capacidad para importar y una proporción todavía mayor en 1957. Gracias a esta ayuda, se alivió la grave situación económica boliviana y el país pudo continuar en 1957 sus esfuerzos para restablecer la estabilidad monetaria interna.

En noviembre de 1957 el Congreso de los Estados Unidos aprobó la creación de un Fondo de Préstamos de Desarrollo. Las actividades de esa institución no estarán íntimamente ligadas al comercio exterior del país como ocurre con el Banco de Exportaciones e Importaciones y los programas de colocación de excedentes. El propósito de la nueva organización es promover el crecimiento de los países menos desarrollados, sobre todo en el campo de los servicios colectivos y del capital básico. Sin embargo, en un aspecto seguirá la misma práctica del Banco de Exportaciones e Importaciones: no concederá préstamos para las industrias petroleras nacionales.³⁶ Los recursos de la institución para el primer año de operaciones sumarán 500 millones de dólares, comprendidos los 300 millones de capital inicial. El Presidente de los Estados Unidos ha solicitado

³⁵ La ayuda militar no se toma en cuenta en este capítulo. Comprende las importaciones de equipo o servicios militares, que en la mayoría de los casos son secretas y que en fin de cuentas tienen una significación económica muy limitada.

³⁶ Según declaraciones hechas en marzo de 1958 por un director del Fondo de Préstamos de Desarrollo en una reunión del Consejo Interamericano Económico y Social y reproducidas en *El Mercurio*, Santiago de Chile, el 7 de marzo de 1958.

del Congreso nuevos recursos por un total de 625 millones para el período 1958/59.³⁷

Aunque en los casos que se citaron antes los gobiernos europeos han concedido a América Latina préstamos a corto y mediano plazo para financiar el comercio bilateral o saldar deudas impagadas y, por supuesto, están indirectamente realizando inversiones en la región por intermedio de las organizaciones internacionales, los Estados Unidos han sido la única fuente directa de capital gubernamental a largo plazo para América Latina. La mayoría de los gobiernos de Europa Occidental han orientado este tipo de inversión hacia sus propios territorios ultramarinos y no es política del gobierno de la República Federal de Alemania conceder préstamos a otros gobiernos.³⁸

El establecimiento del Fondo de Préstamos de Desarrollo, así como el aumento proyectado de los desembolsos del Banco de Exportaciones e Importaciones, no implican un viraje de la política básica de los Estados Unidos sobre el papel que corresponde desempeñar a los capitales privados y oficiales respectivamente. El principio de que el capital privado debe asumir la principal responsabilidad en el financiamiento del crecimiento económico ha sido reafirmado por funcionarios norteamericanos durante la Conferencia Económica de la Organización de Estados Americanos, celebrada en Buenos Aires en septiembre de 1957. Del mismo modo, el gobierno de los Estados Unidos sigue estimando que se invertiría mayor cantidad de fondos privados en servicios básicos como el transporte y la electricidad, si la política gubernamental de los países poco desarrollados hiciera que estas inversiones fueran lucrativas.³⁹

2. Los movimientos de capital a través de las organizaciones internacionales

Las Naciones Unidas cuentan con tres instituciones para proporcionar asistencia financiera a los países miembros: el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, la Corporación Financiera Internacional y el Fondo Monetario Internacional. Las actividades del Fondo no se estudiarán en este capítulo, sino en la Tercera Parte del Estudio.⁴⁰ El crédito que concede este organismo tiene por objeto ayudar a los países a subsanar los déficit temporales de su balance de pagos y puede considerarse como un movimiento financiero de carácter compensatorio. Baste decir aquí que en 1957 el Fondo amplió sus operaciones en América Latina, así como en el resto del mundo, pero no en proporción suficiente como para conjurar en algunos países serias pérdidas de reservas y en muchos otros la adopción de medidas gubernamentales para restringir las importaciones.

En varios aspectos, los préstamos del Banco Internacional presentan características similares a los otorgados por el Banco de Exportaciones e Importaciones.⁴¹ Por ejem-

³⁷ En marzo de 1958 las empresas habían solicitado ya crédito por valor de 1,500 millones de dólares, de los cuales 20 por ciento correspondían a América Latina.

³⁸ Declaración del Ministerio de Economía en Washington, reproducida en el *New York Times* del 23 de marzo de 1958.

³⁹ Declaración del Subsecretario de Estado para América Latina a comienzos de octubre de 1957, recogida por *La Nación* de Santiago de Chile el 11 de octubre de 1957.

⁴⁰ Véase el capítulo sobre balance de pagos.

⁴¹ Véase el punto 1 anterior de esta sección II. Consúltese también la publicación del Banco Internacional, *The World Bank, Policies and Operations*, junio de 1957, especialmente el capítulo 5 "Major Operational Policies", pp. 37-53. Cabe agregar que según declaración del Presidente del Banco, sus funcionarios tienen toda intención de mantener la flexibilidad en sus procedimientos.

plo, el Banco Internacional limita sus créditos al costo estimado de las importaciones necesarias para cada proyecto,⁴² y en general no concede créditos en las siguientes situaciones: si el país prestatario puede obtener fondos de fuentes privadas en condiciones razonables; si se considera que su capacidad de amortización es insuficiente, o si ha suspendido el pago de su deuda externa por vía unilateral. Sin embargo, hay importantes diferencias entre ambos bancos. En primer lugar, en tanto que los préstamos de la institución norteamericana deben emplearse para adquirir productos de los Estados Unidos, el prestatario tiene libertad para invertir los empréstitos del Banco Internacional en compras en cualquier país miembro. En segundo lugar, el Banco Internacional no dispone de tantos recursos, sobre todo si se toma en cuenta el proyectado aumento de la autoridad crediticia del Banco de Exportaciones e Importaciones. No obstante, los recursos del Banco Internacional están creciendo también. Aparte del capital existente obtiene otros fondos de la emisión en bonos colocados en los mercados financieros mundiales.⁴³ En 1957 fueron considerables estas emisiones y llegaron casi a una cuarta parte del total de bonos ya colocados. Los mercados financieros empleados con anterioridad —como el de Suiza, por ejemplo— están absorbiendo nuevas emisiones y hace poco la República Federal de Alemania se convirtió en nueva fuente de financiamiento. Estos acontecimientos pueden suponer un aumento en la tasa de concesión de préstamos por el Banco, mejoramiento en el cual América Latina podrá participar. Hasta ahora las sumas otorgadas por el Banco a los países latinoamericanos no representan una elevada proporción del ingreso bruto de capitales en la región, y en los últimos tiempos han disminuído. Después de subir a 100 millones de dólares en el año calendario de 1956 parece que han decaído a 70 millones en 1957. De tomarse en cuenta los pagos de amortización, es probable que los ingresos netos no hayan superado los 45 millones en 1957 frente a 65 y 80 millones en 1955 y 1956, respectivamente. Sin embargo, en comparación con las operaciones totales del Banco, estas cifras no resultan tan pequeñas. La participación de América Latina en el total desembolsado —que en promedio era de sólo 5 por ciento en los primeros años (1945-69)— llegó a 25 por ciento en 1950-55, aunque la cifra de 1956-57 parece ser un poco menor. (Véase el cuadro 57.) En resumidas cuentas, desde el final de la guerra hasta el momento, América Latina ha recibido de esta fuente en forma efectiva una suma bruta cercana a los 600 millones, lo que ha permitido a todos los países latinoamericanos —salvo la Argentina,⁴⁴ Bolivia, Cuba, la República Dominicana y Venezuela— efectuar varias inversiones esenciales, sobre todo en transporte y producción de electricidad.

A juzgar por la información disponible, las inversiones de la Corporación Financiera Internacional en América Latina no pasan todavía de unos cuantos millones de dólares. Esta filial del Banco Internacional, que inició sus operaciones en 1957, está formada por 49 países miembros y tiene un capital de 91 millones de dólares. La institución limita su financiamiento a las inversiones de empresas pri-

⁴² Esta limitación se fundamenta en el hecho de que constituye una manera práctica de asegurar que los países movilizarán sus propios recursos para cubrir una parte considerable del costo. (Véase *op. cit.*, p. 46.)

⁴³ En los últimos años también se han allegado nuevos fondos mediante la venta de valores de su cartera de créditos a instituciones de inversión en los Estados Unidos y otros países.

⁴⁴ La Argentina sólo se asoció al Banco en 1956.

Cuadro 57

AMERICA LATINA: PRESTAMOS DEL BANCO INTERNACIONAL DE RECONSTRUCCION Y FOMENTO, 1950-57

(Millones de dólares)

	1950	1951	1952	1953	1954	1955	1956	1957 ^a
Nuevas autorizaciones.	53	85	54	30	100	123	73	80
Desembolsos.	39	57	66	60	69	78	100	70
Pagos de amortización.	—	—	— 1	— 2	— 7	— 13	— 20	— 25
Ingresos netos.	39	57	65	58	62	65	80	45

FUENTE: Informes oficiales del Banco Internacional. Las cifras anuales presentadas aquí corresponden a años calendarios, mientras que los informes anuales del Banco se refieren al período 1º de julio-30 de junio.

^a Estimaciones de la CEPAL.

vadas bien dirigidas, sobre todo en las regiones menos desarrolladas. La participación gubernamental puede incluso ser motivo de rechazo de una solicitud de financiamiento si esa participación es "significativa". Las inversiones se efectúan en asociación con el capital privado y a menudo implican el derecho a participar en las utilidades. Si las utilidades no son suficientes para atraer el capital privado,

se considera que la empresa no es idónea. La Corporación tiene el propósito de concentrar sus actividades en los sectores industriales durante sus primeros años. Su plazo normal de inversión es de 5 a 15 años, pero su política es tratar de mover sus fondos con mayor rapidez, vendiendo los activos a los inversionistas privados si puede obtener un precio razonable.⁴⁵

III. RESULTADOS EN CONJUNTO DE LOS MOVIMIENTOS DE CAPITAL RECIENTES

La afluencia de capitales privados aumentó en 1957 y los movimientos de capital oficial dejaron un saldo positivo apreciable, mientras que en el año anterior las amortizaciones por este concepto habían compensado casi por completo los ingresos. En consecuencia, la afluencia neta total creció en forma marcada, al igual que había ocurrido en 1956. Este saldo positivo en la cuenta de capitales, estimado provisionalmente en 1 660 millones de dólares, ha sido superior al total de remesas de utilidades e intereses al extranjero por primera vez desde la guerra. Sin embargo, los acontecimientos no son tan halagüeños como parecen a primera vista.

En primer lugar, si se excluye a Venezuela, el ingreso neto de capitales a América Latina en 1957 no supera los 901 millones de dólares, o sea una cifra inferior en 45 por ciento a la indicada en el párrafo anterior. Además, casi el 77 por ciento del aumento en los ingresos financieros netos registrados entre 1955 y 1957 —con un total cercano a los 1 127 millones de dólares— puede atribuirse a la mayor afluencia de capitales hacia Venezuela, debida sobre todo a la compra y explotación de nuevas concesiones petroleras. (Véase el cuadro 58.) De esta manera el mejoramiento de la cuenta de capitales latinoamericanos refleja en muy alto grado lo que sucedió en una sola industria de un solo país. Además, parece difícil que la afluencia hacia Venezuela se mantenga indefinidamente al mismo nivel. Las concesiones petroleras sólo se otorgan a largos intervalos y en Venezuela la venta de derechos de exploración que tuvo lugar en 1956 y 1957 fue la primera de importancia desde 1948. En los próximos años será necesario continuar con elevadas inversiones para financiar la exploración y perforación de nuevos pozos, pero parece inevitable que disminuya la inversión total.⁴⁶ Durante el

último trimestre de 1957 ya se observó alguna disminución y la experiencia enseña que en la industria petrolera venezolana se puede financiar una proporción creciente de las necesidades totales de capital con la reinversión de las utilidades, a menos que el total aumente muy rápidamente, como sucedió en 1956 y 1957.⁴⁷ Por otra parte, de prolongarse el actual estancamiento de la demanda de petróleo, es de suponer que la inversión en esta industria —incluso la de largo plazo— disminuiría en forma marcada.

En segundo lugar, el incremento de los ingresos netos de capital en América Latina se debió en parte a la mejora experimentada por los movimientos de capital a corto plazo a partir de 1955. Durante los tres últimos años hubo una afluencia neta por este concepto en contraste con los egresos netos registrados en 1953 y 1954. Esta evolución fue sin duda favorable para América Latina, aunque también difícil de mantener por completo. En efecto, en 1957 se registra un deterioro. Gran parte de la afluencia puede atribuirse a la repatriación, en unos pocos países, de los fondos que antes habían salido de la región. La mejora con respecto a 1954 también obedece a la abolición progresiva del sistema de pagos previos para las importaciones argentinas.

Sin embargo, hubo también aumentos de las exportaciones de capital que tuvieron una influencia más amplia y que pueden ser de mayor duración. La inversión directa en las industrias no petroleras se elevó en 340 millones de dólares entre 1955 y 1957 (véase de nuevo el cuadro 58), los créditos a mediano plazo crecieron con rapidez y en 1957 se aceleraron los desembolsos de las instituciones ofi-

trado en 1957, cifra que es superior a la de 1956 (*Oil World*, 15 de febrero de 1958). A este respecto, cabe recordar que gran parte del avance es atribuible a los "independientes internacionales" que no cuentan con los recursos financieros de las compañías más antiguas y que, por ende, al pagar sus concesiones, se ven obligados a desarrollarlas intensivamente para recuperar su capital cuanto antes.

⁴⁷ Sin embargo, por algún tiempo la producción petrolera puede no ser tan lucrativa.

⁴⁵ Corporación Financiera Internacional, *Booklet on Policies and Procedures*, Washington, septiembre de 1956.

⁴⁶ Las nuevas concesiones obligan a las compañías a invertir grandes sumas en corto plazo para la exploración, cualesquiera que sean las perspectivas inmediatas del mercado. Se calcula que se perforarán 1 500 pozos en 1958, frente al máximo de 1 860 regis-

Cuadro 58

AMERICA LATINA: TENDENCIAS RECIENTES Y PRINCIPALES COMPONENTES DE LA AFLUENCIA NETA DE CAPITAL

(Millones de dólares)

	1955	1956	1957 ^a
Inversiones directas en la industria petrolera {total América Latina	70	500	650
{Venezuela	40	450	580
Inversiones directas en otras industrias			
Movimientos a corto plazo de capitales privados	260	300	600
Otros movimientos de capital ^b	40	100	67
	390	150	343
Total América Latina	760	1 050	1 663
Venezuela	60	383	762
Total América Latina excl. Venezuela	700	667	901

FUENTE: Sobre informaciones publicadas en Fondo Monetario Internacional, *Balance of Payments Yearbook*. En parte estimaciones de CEPAL.

NOTA: Las estadísticas sobre los movimientos de capitales son deficientes, sobre todo aquellas que se refieren a los capitales privados a corto plazo. Se excluye la reinversión de las utilidades locales, fuente importante de capital en especial para la industria petrolera.

^a Estimación preliminar de la CEPAL.^b Comprende todos los movimientos de capitales a largo y mediano plazo, deducidos los pagos de amortización.

ciales, sobre todo del Banco de Exportaciones e Importaciones.

En tanto que muy elevada proporción de las inversiones directas en 1957 se concentraba en Venezuela y representaba una entrada de divisas equivalente al 33 por ciento de sus ganancias de exportación, el resto del incremento de la afluencia de capitales se distribuía entre varios países latinoamericanos. El caso de Argentina es especialmente notable: en 1957 la afluencia neta de capitales representó el 14 por ciento de los ingresos de exportación, frente a sólo un 4 por ciento en 1955. Ello se derivó en parte del incremento de los créditos a corto y mediano plazo, pero también hubo algunos aumentos en la inversión privada directa y en los desembolsos de las instituciones oficiales. En el Brasil, Colombia, Chile, México y el Perú la afluencia bruta de capitales aumentó considerablemente en comparación con 1956, sobre todo a causa del crecimiento de las inversiones privadas directas en las industrias manufactureras o mineras, la expansión del crédito a mediano plazo o la mayor afluencia de fondos oficiales, como los asociados a la venta de excedentes agrícolas. Por otra parte, también se elevaron constantemente los servicios de amortización y el ingreso neto de capitales aumentó bastante menos que la afluencia bruta con respecto a 1956. Pese a la escasa información disponible sobre la situación en otros países latinoamericanos, parece que en la mayoría los ingresos financieros netos de 1957 registraron más o menos las mismas cifras que en 1956. En algunas repúblicas de Centroamérica y el Caribe parece haber habido salidas bastante fuertes de capitales privados a corto plazo.

La distribución de la afluencia de capitales por países exportadores refleja también el aumento de la inversión en la industria petrolera venezolana, cuya mayor parte fue contribución de las compañías norteamericanas. En los últimos dos años, sin embargo, se registra una afluencia neta de capitales desde Europa Occidental mucho más importante que anteriormente. (Véase el cuadro 59.) A Europa Occidental le correspondía el 17 por ciento del suministro neto de recursos de capital a América Latina en 1956, y el 24

Cuadro 59

AMERICA LATINA: DISTRIBUCION DE LA AFLUENCIA NETA DE CAPITAL SEGUN SU ORIGEN

(Millones de dólares)

Origen	1955	1956	1957
Estados Unidos	610	780	1 215
Europa Occidental	85	190	400
Banco Internacional	65	80	45
Total ^a	760	1 050	1 660

FUENTE: Estimaciones de la CEPAL sobre datos publicados por el Fondo Monetario Internacional, *Balance of Payments Yearbook*, e informaciones oficiales de los países.^a Comprende afluencias de otro origen que el indicado.

por ciento en 1957, si se excluye la industria petrolera (véase el cuadro 60), proporciones imputables principalmente al incremento de la inversión en la manufactura y al crecimiento de los créditos a mediano plazo para la compra de equipos. Según los datos disponibles, las inversiones directas de la República Federal de Alemania en 5 países —la Argentina, el Brasil, Chile, el Perú y el Uruguay— habrían llegado en 1956-57 a un promedio anual superior en 60 por ciento al de 1955. Asimismo, las inversiones del Reino Unido en estos mismos países parecen haber crecido en forma bastante rápida en los últimos años.⁴⁸

Pese a que se espera una disminución de las inversiones norteamericanas en petróleo venezolano, no por eso seguirá aumentando la participación de Europa Occidental, o por lo menos no lo hará en forma marcada. Se prevé que la inversión oficial norteamericana crecerá. Por otra parte, países como Bélgica, Francia y el Reino Unido proyectan grandes inversiones en África; los gobiernos de algunos países o territorios africanos dependientes exploran la posibilidad de colocar por primera vez emisiones de bonos en los mercados financieros de Europa Occidental; y el establecimiento del mercado común europeo supondrá un aumento de la inversión oficial en África y mayores oportunidades también para el capital privado (aparte de comprometer ma-

⁴⁸ Por dificultades estadísticas no es posible proporcionar cifras en cuanto al aumento de las inversiones directas del Reino Unido en los países latinoamericanos mencionados. La publicación *United Kingdom Balance of Payments White Papers* (Londres, Her Majesty's Stationery Office), a pesar de ser la más precisa al respecto, agrupa en el mismo rubro movimientos de capital de diversa naturaleza.

Cuadro 60

AMERICA LATINA: DISTRIBUCION DE LA AFLUENCIA NETA DE CAPITAL SEGUN SU ORIGEN, EXCLUIDAS LAS INVERSIONES DIRECTAS EN LA INDUSTRIA PETROLERA

(Millones de dólares)

Origen	1955	1956	1957
Estados Unidos	550	390	635
Europa Occidental	75	80	330
Banco Internacional	65	80	45
Total ^a	690	550	1 010

FUENTE: Estimaciones de la CEPAL sobre datos del Fondo Monetario Internacional, *Balance of Payments Yearbook*, e informaciones oficiales de los países.^a Comprende afluencias de otro origen que el indicado.

yores capitales en la misma Europa). El alejamiento de la inversión europea de América Latina puede no ser en realidad tan marcado como parecen indicar estas consideraciones, pues algunos tipos de inversión —por ejemplo, la fabricación de automotores— seguirán siendo más lucrativos en esta región.

En todo caso, es muy dudoso que en los próximos años el total neto de recursos financieros recibidos por América Latina de todos los centros desarrollados se mantenga al nivel máximo alcanzado en 1957. Cabe esperar que la expansión de la inversión privada en la manufactura y el aumento de los préstamos de desarrollo y créditos a mediano plazo compensen cada vez en mayor medida —aunque no por completo— la inevitable caída de las inversiones en la industria petrolera.⁴⁹ El curso de los acontecimientos será mucho menos favorable si no mejoran las condiciones económicas generales en los países industriales y no se refuerza la cooperación internacional oficial en el campo financiero por añadidura.

Así como el aumento del total en los últimos dos años benefició principalmente a Venezuela, del mismo modo cualquier merma la perjudicará. Los demás países podrán seguir contando en general con tendencias ascendentes, aunque se trate de cifras relativamente pequeñas. Si se excluye la inversión en la industria petrolera venezolana, pero incluyéndose esta vez las reinversiones de utilidades, el aporte total neto de capitales por todos los países y organizaciones internacionales sumó cerca de 1 100 millones de dólares en 1957. Esta suma, con ser mucho mayor que en cualquier otro año de postguerra, no representa mucho más de la décima parte de la inversión total en América Latina (excluida Venezuela),⁵⁰ y todavía es inadecuada para desarrollar el gran potencial económico de la región. Como la capacidad de ahorro latinoamericana es limitada —sobre todo por el bajo nivel del ingreso—, la inversión continúa siendo demasiado pequeña para hacer posible una tasa de crecimiento rápida, que se mantenga a sí misma. En realidad, incluso el nivel de inversión interna logrado en los últimos años ha constituido un pesado gravamen sobre los recursos latinoamericanos. Los programas de desarrollo han aparejado tensiones inflacionarias que constituyen serios obstáculos para su ejecución por algunos gobiernos. La presión que ejerce el desarrollo sobre recursos limitados se manifiesta sobre todo en una debilidad crónica del balance de pagos. Como los ahorros internos no alcanzan para cubrirla enteramente, una cuantiosa inversión interna resulta en un excedente de importaciones y, a falta de entradas de capital suficientes para cubrir ese excedente, esa inversión tiene en realidad que financiarse en algunos países mediante la reducción de las reservas de oro y divisas a niveles muy bajos y en otros contrayendo deudas comerciales. En ambos casos, se ha llegado, entre otras cosas, a crisis periódicas de divisas, especulación en contra de la moneda y egresos de capital privado.

La inversión extranjera también se concentra ahora en un grupo reducido de operaciones y no desempeña gran papel en la formación de la infraestructura económica y social, sobre la cual debe basarse todo nuevo crecimiento económico. Ello se debe a la naturaleza del origen de esos

⁴⁹ Durante el último trimestre de 1957, se registró en los Estados Unidos una disminución en el egreso total de capitales privados, aunque aumentaron las donaciones y préstamos gubernamentales al exterior.

⁵⁰ El total, en una primera estimación, puede calcularse en 9 500 millones de dólares en 1957.

fondos. El inversionista privado —fuente principal de recursos— no se interesa, salvo incidentalmente, por desarrollar servicios sociales o la producción de alimentos para el mercado interno. Los préstamos del Banco de Exportaciones e Importaciones y del Banco Internacional sólo son útiles para cubrir las necesidades directas de importación y éstas a menudo son de poca magnitud para la inversión agrícola, escuelas, hospitales, caminos, agua potable, alcantarillado y otros servicios colectivos.⁵¹ El capital privado extranjero es asequible para la industria petrolera, pero sólo en condiciones que implican una gran salida de utilidades. Si un país trata de desarrollar estos recursos y guardar los beneficios para sí, descubre que no puede contar con préstamos financieros para ayudarlo en la tarea, y dificultades similares se enfrentan en el financiamiento del desarrollo de los servicios eléctricos. Por lo tanto, se introducen ciertas perturbaciones en la modalidad de desarrollo que limitan el crecimiento económico de la región.

Las dificultades económicas crónicas, que surgen cuando los países tratan de forzar el ritmo del desarrollo sin una adecuada ayuda financiera del exterior, se agravan considerablemente cuando dejan de crecer las exportaciones y más todavía cuando disminuyen. En 1958 muchos países se encuentran en una situación en que la disminución de exportaciones les obliga a adoptar medidas para reducir importaciones. Como las compras de materiales y combustibles representan ya una gran proporción de sus importaciones totales, esta reducción viene a recaer inevitablemente y con mayor peso sobre los bienes de capital. La disminución de las recaudaciones gubernamentales por concepto de exportaciones a menudo repercute en forma especial sobre la inversión social y el desarrollo de los recursos básicos, incluso la inversión en construcciones y otros bienes de capital que pueden fabricarse internamente. Se aleja así el día en que se remediarán las deficiencias estructurales. En algunos casos —sobre todo en Colombia y Chile— se está ensayando un programa general de deflación.

Esas medidas van a influir sobre las exportaciones de los Estados Unidos y de Europa Occidental. Es posible por tanto que el decrecimiento del comercio mundial pueda una vez más desarrollar tendencias acumulativas, y que un receso en los países industriales lleve a una crisis en los productores primarios, que repercute a su vez sobre los centros industriales, y así sucesivamente. A comienzos de 1958 se advierte ya que la disminución en los pedidos internos de equipo de capital en los Estados Unidos —causante en gran parte del actual receso por que atraviesa ese país⁵²— se está reforzando con la reducción en los pedidos de los países productores primarios, comprendidos los de América Latina.

Las razones para aumentar las inversiones internacionales adquieren fuerza compulsiva en estas circunstancias. Las industrias de bienes de capital están parcialmente ociosas en los Estados Unidos, y los países latinoamericanos están abocados a una rémora crítica de sus planes de desarrollo en momentos en que la región atraviesa la crisis económica más seria de la postguerra por falta de medios para comprar esos mismos productos.

No se puede esperar que la afluencia de inversiones privadas se acelere espontáneamente y que se transfieran así los ahorros excedentarios desde los países industriales a los

⁵¹ Esa inversión también hace crecer el ingreso y, así, indirectamente, estimula la demanda de bienes de consumo importados y de bienes de capital para otras industrias.

⁵² Véase el capítulo I.

países productores primarios. El ambiente económico no es propicio para las nuevas inversiones en las industrias de exportación y la inversión directa de compañías extranjeras en las industrias secundarias se ve obstaculizada en algunos casos por la baja de utilidades en sus operaciones nacionales, así como por el empeoramiento de las perspectivas económicas en muchos países latinoamericanos, que lleva a los inversionistas a temer que tendrán que remitir sus utilidades a una tasa de cambio desfavorable. El capital que permita a América Latina sobrellevar recesos como el actual sólo puede venir de fuentes oficiales. Los recursos del Fondo Monetario Internacional no parecen suficientes

como para que los países latinoamericanos puedan mantener sus importaciones en un "desequilibrio temporal" —si es que ese desequilibrio es general, severo y dura más de unos pocos meses— y evitar la adopción de medidas que llevan a una reducida tasa de crecimiento. Si los demás organismos de crédito aceleraran la concesión de préstamos durante un receso se lograría mantener a raya las tendencias acumulativas que de otra suerte habrán de surgir. Y si su política de crédito se volviera menos restrictiva, estas instituciones podrían hacer una contribución sustantiva al desarrollo básico social y económico que tanto necesita América Latina.

Capítulo IV

LA CAPACIDAD PARA IMPORTAR

INTRODUCCION

El concepto de capacidad para importar, en el sentido en que se usa en las publicaciones de la CEPAL, equivale al ingreso total en divisas derivado de las exportaciones, de la afluencia de capitales y de las transacciones en la cuenta de servicios y expresa la cantidad de moneda extranjera con que cuenta un país o una región para sus gastos en el curso del año *sin* tener que recurrir a los "movimientos compensatorios" de capital: reducción de las reservas de oro, créditos del Fondo Monetario Internacional o acumulación de deudas comerciales por mora en su cancelación. Como otras muchas series económicas, cualquier serie de estimaciones de la capacidad para importar puede computarse en precios corrientes (es decir, en su equivalente en dólares corrientes). Alternativamente, puede calcularse a precios constantes, en cuyo caso toma en cuenta los movimientos de precios de las importaciones y permite apreciar qué variaciones en más o menos sufre el *volumen* de bienes que puede adquirirse, en comparación con años anteriores.

Sin embargo, este concepto (ya sea que se exprese en precios constantes o corrientes) no satisface todas las condiciones del análisis. Para algunos fines, puede ser conveniente excluir la afluencia de capitales. Cabría argumentar que la capacidad de gastos de una persona sólo comprende su ingreso corriente, y no debe abarcar los préstamos, por cuanto tarde o temprano habrá de reducir el gasto al nivel de su ingreso so pena de caer en bancarrota. Por analogía cabe razonar que la capacidad para importar en el plano nacional debe excluir la afluencia de capitales, por cuanto ella crea obligaciones que comprometen los futuros ingresos de divisas. Como es muy importante observar la evolución del total de divisas obtenidas solamente de las transacciones corrientes, en este capítulo se ha empleado otro concepto, la capacidad para importar "corriente", que excluye la afluencia de capitales y muestra a cuánto puede llegar el gasto sin incrementar el pasivo externo del país.

No obstante, este concepto también es susceptible de una mala interpretación. Si un individuo utiliza un préstamo para ampliar su capacidad de ganancia —por ejemplo, mediante la compra de herramientas— podrá quizá aumentar su ingreso en mayor proporción que los intereses que debe cancelar sobre el préstamo. Así también, la inversión extranjera —sobre todo la que representa importaciones de bienes de capital— permite elevar la producción de exportaciones o de artículos con que sustituir las importaciones. Esto a su vez acrecienta la disponibilidad neta de divisas en el futuro, comprendidas las necesarias para cancelar las utilidades y los intereses sobre la inversión. De esta manera, un país —al igual que una persona— puede gastar

más de lo que gana sin empobrecerse. Por consiguiente, se empleará también el concepto original de capacidad para importar, que se denominará ahora capacidad total para importar para distinguirlo del concepto más restringido.

No se trata sólo de un problema académico sobre cuál es la mejor definición de una categoría económica. Cualquier apreciación de los acontecimientos más recientes en América Latina depende en alto grado de qué concepto se ha estimado más útil. Como se verá en este capítulo, la capacidad para importar "corriente" ha dejado de crecer, lo que responde a la lentitud con que han aumentado los ingresos por concepto de exportación en los últimos años.¹ Si se comparan los años 1947 y 1955, se observa que la expansión de la capacidad total para importar se debió en ese entonces al crecimiento de los ingresos de exportación (sobre todo por el alza de precios). Este crecimiento fue mayor que los egresos siempre ascendentes de la cuenta de servicios,² y los movimientos de capital eran notables más bien por sus fluctuaciones que por su tendencia. De 1955 a 1956 la capacidad para importar "corriente" siguió aumentando gracias al mayor volumen de las exportaciones, pero la afluencia de capitales contribuyó casi en igual medida al incremento de la capacidad total para importar. En 1957 la expansión de esta última se derivó casi por entero de una mayor afluencia de capitales.³ Este cambio de orientación desde el crecimiento de las exportaciones hacia el incremento de las inversiones, como remedio de financiar el aumento de la importación, es de gran trascendencia para América Latina.

El capítulo comienza con un examen de las transacciones de servicios y de la relación de precios del intercambio. A continuación se muestra un esquema general del desarrollo de la capacidad para importar —empleando las dos connotaciones que acaban de señalarse—, para anotar finalmente las consecuencias que ha tenido en los diversos países.

¹ Véase el capítulo II de esta Primera Parte del *Estudio*.

² Hay un déficit grande en las transacciones de servicios, aunque se excluya de esta cuenta y se transfiera a la de mercaderías —como se hará en el presente estudio— elevada proporción de los pagos al exterior, calculando las importaciones sobre una base CIF. En el caso de América Latina, la mayor parte de los cargos de flete y seguros sobre las importaciones se pagan a compañías extranjeras. Se justifica la presentación de cifras CIF de importación por el hecho de que es imposible por ahora conseguir informaciones completas sobre el valor FOB en 1957. Además, las variaciones de las tarifas de flete se reflejan en las fluctuaciones del valor unitario de las importaciones CIF, como se explicará en mayor detalle en la sección II de este capítulo, en que se examina la relación de precios del intercambio.

³ Véase el capítulo III anterior.

I. PAGOS E INGRESOS EN LA CUENTA DE SERVICIOS

Las remesas de utilidades e intereses sobre el capital extranjero —sobre todo en Venezuela— y en menor grado los desembolsos por concepto de diversos servicios no financieros han sido causa de un déficit crónico y creciente en la cuenta de servicios. Las cantidades cada vez mayores de divisas obtenidas de las flotas mercantes nacionales y, especialmente, de la cuenta de viajes, apenas han cubierto hasta ahora una fracción de los elevados egresos efectuados por concepto de esos renglones, tanto en el conjunto de América Latina como en la mayoría de los países considerados en particular. Sólo en México (por el turismo) y en Panamá (por los ingresos derivados del Canal) se presentan permanentes superávits de alguna importancia en la cuenta de servicios. En 1956 se detuvo el incremento del déficit latinoamericano, gracias especialmente al auge del turismo en México y también en los países del Caribe y a la fuerte moderación del ritmo de aumento de las remesas de utilidades desde Venezuela, donde fue necesaria una parte de ellas para la compra de concesiones.

1. Remesas de utilidades e intereses

Los pagos netos que efectuó América Latina por este concepto casi equivalen a sus desembolsos brutos. A juzgar por las informaciones asequibles, los ingresos brutos fueron insignificantes. En los últimos 3 años no superaron un promedio de 20 a 30 millones de dólares y apenas representaban el 2 por ciento de los egresos brutos. El rendimiento anual de las inversiones latinoamericanas en el exterior —sobre todo en acciones— fue casi con toda seguridad superior, pero parece que elevada proporción de los dividendos se ha agregado al principal o ha sido empleada directamente por sus dueños en cancelar gastos en el extranjero (viajes, compras, etc.).

Como se observa en el cuadro 61, el egreso bruto de divisas para financiar las remesas de utilidades e intereses casi se ha duplicado entre 1947 y 1957. La importancia de esta tendencia se desprende claramente del siguiente hecho: en tanto que las remesas absorbieron el 10 por ciento de los ingresos de exportación en los primeros años de postguerra, la proporción subió al 14 por ciento en el último trienio. Cabe también señalar que entre 1947 y 1955 los pagos por servicios financieros eran en promedio dos veces mayores que el ingreso neto de capitales. A este respecto, tuvo lugar un cambio radical en 1957, pues las entradas de capital fueron más elevadas que las transferencias de utilidades e intereses al extranjero. Sin embargo, esa situación se debió exclusivamente a una expansión inusitada de la afluencia neta de capitales y no es probable que se mantenga en un futuro cercano.

El aumento de alrededor de 660 millones de dólares en las remesas de utilidades e intereses entre 1947 y 1957 obedeció más o menos en un 70 por ciento al incremento de las transferencias de ingresos por parte de las compañías petroleras extranjeras radicadas en Venezuela. En el último decenio este país ha recibido mayor cantidad de capital privado extranjero que cualquier otra república latinoamericana y sus gastos de divisas por pago de dividendos al exterior representan ahora alrededor del 50 por ciento del total latinoamericano desembolsado por concepto de remesas de utilidades e intereses.

Gracias a una activa política de reinversión y a la elevada productividad de los pozos, los ingresos netos de las

Cuadro 61

AMÉRICA LATINA: REMESAS BRUTAS DE UTILIDADES E INTERESES^a

(Millones de dólares)

	1947	1951	1955	1956 ^b	1957 ^b
América Latina, sin					
Venezuela.	-390	-490	- 500	- 560	- 595
Venezuela.	-290	-450	- 530	- 690	- 750
Total de América					
Latina.	-680	-940	-1 030	-1 250	-1 345

FUENTE: Fondo Monetario Internacional, *Balance of Payments Yearbook*.

^a Se excluyen las reinversiones de utilidades.

^b Estimaciones de la CEPAL.

compañías petroleras norteamericanas establecidas en Venezuela han ido aumentando sin cesar. En 1956 representaban cerca del 40 por ciento del valor contable de las inversiones totales realizadas por intereses de los Estados Unidos en la industria petrolera venezolana.⁴ Por estas razones, las transferencias de utilidades registraron el considerable aumento señalado. En contraste con ello, fue cada vez menos necesario recurrir a nuevos capitales y decreció la afluencia neta de fondos foráneos, salvo cuando hubo que sufragar gastos extraordinarios de desarrollo, como las compras de concesiones que tuvieron lugar en 1956 y 1957. Sin embargo, las remesas efectivas de ingresos para cancelar dividendos a los accionistas no disminuyeron en los dos últimos años. Por el contrario, aumentaron ligeramente, debido al incremento de la producción y al alza de precios de algunos productos petroleros.

Aunque ocupen el segundo lugar por orden de importancia en el total latinoamericano, las utilidades sobre el capital invertido en la minería han sido hasta ahora mucho más pequeñas que las correspondientes a las empresas petroleras. (Véase el cuadro 62.) Las transferencias a los Estados Unidos por este capítulo sumaban 120 millones de dólares en 1956, o sea apenas el 13 por ciento del total latinoamericano. Asimismo, el rendimiento financiero en este sector fue muy inferior al registrado en el del petróleo. Por ejemplo, los ingresos anuales registrados en 1956 representan alrededor del 8 por ciento del valor contable de toda la inversión en América Latina. Es muy probable que esta tasa —así como la cantidad absoluta de transferencias al extranjero— haya descendido en 1957, dada la baja en el precio mundial de muchos metales, especialmente el cobre. Al igual que en la industria petrolera, las remesas de utilidades de la minería se concentraron en unos cuantos países: México, el Perú y sobre todo Chile. En este último, las remesas han sido generalmente muy superiores a los ingresos netos de capital. En 1957 parece que fueron más o menos iguales a éstos a raíz de la dis-

⁴ Debe subrayarse, sin embargo, que el valor contable por lo general es inferior al valor de reposición. Por lo tanto, la tasa real de utilidad neta es sobrevaluada en forma correspondiente. Aparte de las compañías norteamericanas, en Venezuela hay también compañías petroleras europeas y entre ellas una muy importante. Sin embargo, el conjunto de las compañías norteamericanas responde con mucho del grueso de la producción y las remesas por ellas efectuadas en 1956 equivalían más o menos al 73 por ciento de las remesas totales de las compañías petroleras extranjeras desde Venezuela.

minución de las utilidades y la expansión de la inversión de las compañías productoras de cobre.

Los desembolsos de divisas por concepto de transferencias de utilidades derivadas de la inversión manufacturera se distribuyen en forma más pareja entre los países latinoamericanos y no han tenido hasta ahora gran importancia para ninguno de ellos en particular. En el Brasil y México —cuyos pagos son los mayores de América Latina— no han llegado a un promedio anual superior a 14 millones de dólares en el último trienio. La causa principal no ha sido el bajo rendimiento económico de las respectivas actividades económicas, sino la alta tasa de reinversión que ostentan. Como ya se ha dicho, en los últimos años ha tenido lugar una gran expansión de la manufactura extranjera en América Latina, que se financió no sólo mediante la internación de nuevos fondos, sino también con la reinversión de gran parte de los ingresos.

Antes de la Segunda Guerra Mundial, la inversión extranjera en los servicios de utilidad pública —sobre todo ferrocarriles y energía— representaba una proporción bastante elevada del total latinoamericano. Por lo tanto, las correspondientes remesas de utilidades eran relativamente de gran importancia. Desde entonces, la nacionalización de los ferrocarriles en la Argentina, junto con circunstancias especiales como las presiones inflacionarias y la aplicación de una política tarifaria bastante restrictiva en distintos países, han provocado una profunda modificación del cuadro. En América Latina, la inversión en estos servicios ha tendido a representar menor proporción de la inversión extranjera directa, y la tasa de utilidades en esos ramos económicos se ha vuelto inferior en varios países a la de cualquier otra industria. Por otra parte, en los países en que no disminuyó el rendimiento anual, la reinversión ha sido importante últimamente, y, por lo tanto, la transferencia de utilidades al extranjero no ha alcanzado cifras abultadas. Así, en Cuba, donde las inversiones en estos servicios son mayores que en cualquier otro país latinoamericano, las remesas de las respectivas compañías extranjeras no superaron los 20 millones de dólares en 1956, cifra que equivale a poco menos del 6 por ciento del valor contable de la inversión total.

Una gran mayoría de las utilidades sobre las inversiones extranjeras directas en América Latina se ha transferido a los Estados Unidos y el resto casi exclusivamente a los países de Europa Occidental. Dos causas explican esta distribución dispar: primero, las inversiones norteamericanas directas eran, y siguen siendo, mucho mayores que las de

los demás países exportadores de capital; segundo, las inversiones económicas privadas de Europa Occidental en América Latina se concentran principalmente en aquellas industrias —manufacturas y servicios de utilidad pública— en que las remesas de utilidades han sido relativamente pequeñas en los últimos años, por las diversas razones que se han dado antes.

La situación es algo distinta si se considera el pago de intereses en vez de la transferencia de utilidades. Una proporción mayor de estos pagos se ha dirigido a Europa Occidental, aunque también en este caso los Estados Unidos han recibido la mayor parte. Como resultado del volumen creciente de créditos otorgados a América Latina, las remesas de intereses han aumentado sin cesar en los últimos años y en 1957 respondían más o menos de 20 a 25 por ciento del servicio total de intereses y utilidades de la deuda externa. Algunos desembolsos corresponden todavía al servicio de antiguas emisiones de bonos, pero los gastos más elevados se originan en los préstamos obtenidos en los últimos 8 años. El tipo de interés para los préstamos oficiales a largo plazo se elevó un poco en 1956 y 1957 y en promedio alcanza ahora a 5 por ciento, en comparación con 4.25 y 4.5 por ciento hace algunos años. Para los créditos a mediano plazo que permiten adquirir bienes de equipo, el tipo de interés es un poco más elevado —varía entre 5 y 6 por ciento—, pese al menor período de rescate que suponen, y ello se debe probablemente a que esos créditos no siempre gozan de las garantías y financiamiento especiales proporcionados por las fuentes oficiales. Por otra parte, los préstamos para consolidar deudas comerciales suelen dar un bajo rendimiento —por ejemplo, no más del 3.5 por ciento en el caso del crédito de consolidación a 10 años plazo concedido por algunos países europeos a la Argentina—, lo que sin duda constituye un reconocimiento general de que los países que se encuentran en esas dificultades tienen limitada capacidad para pagar elevadas tasas de interés.

El Brasil se destaca entre los países latinoamericanos por sus pagos de intereses anuales al extranjero, que llegaron a cerca de 75 millones de dólares en 1957, es decir, representaron más o menos el 28 por ciento del total latinoamericano. La deuda externa brasileña —excluidas las inversiones directas pero comprendidos los préstamos recientes para desarrollo y balance de pagos, junto con las emisiones antiguas de bonos— da un total de alrededor de 1 700 a 1 800 millones de dólares a comienzos de 1957. Por lo tanto, los réditos medios alcanzaron a 4.4 por ciento en el último año. El desembolso correspondiente de divisas absorbió 7 por ciento de la capacidad para importar.

Las remesas de intereses representaron en la Argentina la mitad de las del Brasil. En 1957 sumaron 35 millones de dólares, cifra que equivale al 3 por ciento de la disponibilidad total de divisas. Sin embargo, cabe observar en este país un aspecto desfavorable, independiente por completo de la importancia relativa o absoluta de los gastos: por el momento el pago de intereses corresponde sobre todo al servicio de préstamos de consolidación. A este respecto, es bien distinta la situación de México, el Perú y otros países en que la mayoría de las transferencias de intereses se derivan de préstamos de desarrollo a mediano y largo plazo.

Aunque se incluyan las anualidades de amortización, no hay duda de que a largo plazo el servicio de préstamos provocó una pérdida menor de divisas que la transferencia de utilidades derivadas de la inversión directa. (Sólo se

Cuadro 62

AMERICA LATINA: REMESAS DE INGRESOS DE LAS COMPAÑIAS NORTEAMERICANAS, POR INDUSTRIA, 1955-56

(Millones de dólares)

	1955	1956
Total de industrias	680	840
Petróleo	438	530
Minería y fundición	103	120
Manufactura	59	53
Demás industrias*	79	137

FUENTE: Para 1955, Departamento de Comercio de los Estados Unidos, *U. S. Investment in the Latin American Economy*. Para 1956, Departamento de Comercio de los Estados Unidos, *Survey of Current Business*, agosto de 1957.

* Comprende la agricultura y los servicios de utilidad pública.

toman aquí en cuenta cifras promedias.) En las presentes condiciones, los intereses y amortización totales de préstamos externos varían durante el período de reembolso de un máximo de 15 a un mínimo de 10.5 por ciento anualmente, por un plazo de 10 años. Durante el período inmediato a la realización de una inversión directa, es probable que el rendimiento anual sea inferior. Además, hay casos en que la inversión directa privada no tiene éxito, y ello se traduce en una pérdida neta para el inversionista privado. Pero la experiencia latinoamericana muestra que los activos y los ingresos crecen en general con rapidez y que las remesas anuales de utilidades tienden a superar en algunos casos la cantidad original de capital invertido. Además, no existen limitaciones en el tiempo para el proceso de autoexpansión de una inversión directa, porque este tipo de operación financiera suele tener una duración indefinida o muy prolongada.⁵ Otro hecho, que se relaciona en forma estrecha con el anterior, es que las remesas de utilidades tienden a ser mayores que el nuevo capital que ingresa desde el exterior.⁶

2. Servicios no financieros, excluido el turismo⁷

En el conjunto de América Latina, las transacciones con el exterior por concepto de los servicios no financieros antes definidos han generado durante el último decenio una pequeña afluencia neta de divisas. (Véase el cuadro 63.) El principal factor determinante de ello fue el aumento de los ingresos netos de transporte marítimo, que fueron a dar casi exclusivamente a manos de la Argentina, el Brasil, Colombia, Chile y Venezuela. En la Argentina, la flota mercante nacional se amplió con rapidez en la postguerra, y desde 1950 su ingreso bruto en cuenta corriente ha representado entre el 20 y el 30 por ciento del flete total pagado por las importaciones. El por ciento de los gastos de flete ahorrados a raíz del desarrollo de la Flota Gran Colombiana y otras compañías navieras nacionales es algo mayor en Colombia. En los demás países también se registraron progresos en esta dirección, pero se dieron más tarde y a un ritmo más lento.

En muchos países latinoamericanos han tomado gran incremento durante los últimos años las líneas nacionales de aviación. Aparte de las empresas fiscales establecidas desde hacía tiempo, comenzaron a operar en el campo del transporte internacional empresas privadas de reciente fundación, aunque sus actividades se centraron sobre todo en el tráfico interno. Ese ha sido especialmente el caso en el Brasil, Chile, México, el Perú y Venezuela. El tráfico aéreo

⁵ Sin embargo, a veces los ingresos se reducen parcialmente por disposiciones oficiales e impuestos, o se expropian los haberes extranjeros.

⁶ No debe interpretarse esto en el sentido de que la inversión extranjera directa no es de gran utilidad para solucionar los problemas de balance de pagos. Aunque genera cargas de remesas, también lleva a la ampliación de la capacidad de exportación y/o a la sustitución de importaciones. Además, los efectos sobre el balance de pagos no deben ser las únicas consideraciones que se tienen en cuenta al respecto. El Departamento de Comercio de los Estados Unidos ha publicado recientemente un estudio estadístico y analítico muy completo sobre algunos aspectos importantes de las inversiones norteamericanas y del papel que desempeñan en la economía interna de América Latina (Véase *U. S. Investment in the Latin American Economy*, Washington, Imprenta del Gobierno de los Estados Unidos, 1957.) Por último, debe subrayarse que cuando se analiza la significación del alto rendimiento de las inversiones directas privadas conviene considerar por otro lado los riesgos muy a menudo inherentes a esta clase de operaciones financieras.

⁷ Véase la nota 2.

Cuadro 63

AMERICA LATINA: SERVICIOS NO FINANCIEROS, EXCLUIDO EL TURISMO, EN ALGUNOS AÑOS

(Millones de dólares)

	1947	1951	1955	1956	1957
I. Total	+ 70	+ 90	+ 60	+ 60	+ 70
II. Ingresos de residentes por concepto de transportes marítimo y aéreo	+120	+230	+230	+270	+270
III. Total menos II.	- 50	-140	-170	-210	-200

FUENTE: A base de datos del Fondo Monetario Internacional, *Balance of Payments Yearbook*.

total —de pasajeros y carga— ha aumentado con verdadera intensidad en los últimos años y —a juzgar por las escasas informaciones asequibles— no parece que la expansión de las aerolíneas latinoamericanas haya contribuido a reducir en forma marcada el volumen de tráfico que tenían a su cargo las compañías extranjeras en América Latina. Por consiguiente, esa expansión ha tenido más bien el efecto de detener el alza de los desembolsos de divisas que de reducirlos. En el mejor de los casos, el ahorro real de divisas no parece que haya superado el 0.5 por ciento de los pagos externos totales. Por otra parte, cabe considerar que los gastos de capital en divisas son muy elevados en esta actividad.

Si no se toman en cuenta los ingresos brutos percibidos por residentes nacionales bajo el rubro de transporte marítimo y aéreo se observa un déficit neto. (Véase de nuevo el cuadro 63.) Este déficit ha aumentado en forma progresiva durante el último decenio, debido a la expansión de la actividad económica y al alza de los niveles de vida. En realidad, esta tendencia constituye regla general en todos los países latinoamericanos, siendo sus principales excepciones México y Panamá, cuyos ingresos netos compensan sin embargo —y en considerable proporción— el saldo negativo resultante de las transacciones registradas en el resto de América Latina.

Anotadas en orden de importancia, las fuentes de los gastos netos por concepto de servicios no financieros son las misiones diplomáticas y militares en el extranjero, los seguros y comisiones, el arriendo de películas, los honorarios por servicios técnicos,⁸ y los derechos de patentes y marcas registradas en los países en que la industria manufacturera desempeña un papel importante en la economía interna, por ejemplo, la Argentina, el Brasil y México. Sin embargo, no hay que exagerar la importancia que para cada país tiene el egreso neto de divisas por los conceptos indicados. En muy pocos casos su total llegó a más del 6 por ciento de los ingresos de exportación. También debe señalarse el hecho de que, aún en el caso del Brasil, el arriendo de películas en los dos últimos años sólo alcanza a 12 millones de dólares, es decir, menos del 1 por ciento del valor global de las importaciones de mercaderías. Durante 1957 algunos países como Chile y Colombia han reducido sus gastos oficiales en el extranjero. Es obvio que cualquier ahorro de divisas resulta beneficioso cuando la capacidad para importar sigue un marcado curso descen-

⁸ Esto rige sobre todo para Venezuela, país en que la participación de técnicos extranjeros tiene una importancia relativamente mayor que en los demás países latinoamericanos.

dente. Sin embargo, también es claro que, por su magnitud relativamente pequeña, la reducción del pago de servicios no financieros no puede en sí misma remediar una fuerte contracción de la disponibilidad de divisas.

Por otro lado, la producción interna de ciertos servicios no financieros —aparte del transporte— ha crecido en forma bastante sostenida en el último decenio. Así ocurrió, por ejemplo, en los seguros, aunque la mayoría de las transacciones reaseguradoras se realizan todavía en los mercados tradicionales, sobre todo en Londres. Asimismo, varios países latinoamericanos progresaron en la producción de cintas cinematográficas. Los productores nacionales en la Argentina y el Brasil han conquistado una parte apreciable del mercado interno, y en algunos años sus exportaciones de películas han revestido cierta importancia. El desarrollo más marcado en este rubro tuvo lugar en México, donde ha aumentado considerablemente la producción destinada a los países latinoamericanos e incluso al resto del mundo. Este país es el único de América Latina en que las regalías cinematográficas producen una afluencia neta, aunque pequeña, de divisas. Junto con Panamá, México es también el único que obtiene ingresos netos de divisas del total de sus transacciones en los servicios no financieros, excluidos el turismo y el transporte.

En 1957 estas entradas sumaban 30 millones de dólares en Panamá y una cifra un poco superior en México. El total neto de recursos externos percibido por estos dos países mediante las transacciones mencionadas representa aproximadamente una cuarta parte de los gastos netos registrados en el resto de América Latina, que se estiman en unos 260 millones de dólares. En Panamá los derechos que paga el gobierno de los Estados Unidos con arreglo al tratado sobre el Canal —más o menos 12 millones de dólares anuales—, así como el suministro de distintos servicios privados a la zona que rodea su vía interoceánica —alrededor de 15 millones de dólares—, constituyen las fuentes principales de los ingresos por servicios.⁹ En México le corresponde el mismo papel a las remesas de nacionales que trabajan cerca de la frontera en los Estados Unidos, sobre todo en agricultura y en mucho menor grado al arriendo de películas mexicanas en el extranjero.

3. Ingresos y pagos en la cuenta de viajes¹⁰

Desde fines de la Segunda Guerra Mundial los ingresos brutos obtenidos por América Latina de la cuenta de viajes han crecido con suma rapidez y sin interrupción. Como se aprecia en el cuadro 64, llegaron en 1957 a cerca de 770 millones de dólares en comparación con los 216 millones registrados en 1947. Ello implica un aumento de 256 por ciento en un decenio. Conviene también señalar que la participación de América Latina en los gastos totales por viajes al exterior de residentes norteamericanos se mantuvo igual en 1956 que en 1948. (Véase ahora el cuadro 65.)

⁹ Como es bien sabido, tiene mucha importancia la flota mercante de registro panameño, pero en realidad pertenece en gran parte a intereses extranjeros. Parece que las entradas de divisas por impuestos y distintos gravámenes pagados por las compañías navieras al gobierno de Panamá sólo arrojaron un total de 529 000 dólares en 1956. Se concede un tratamiento fiscal muy favorable a estas compañías, y ello —junto con otras circunstancias especiales— explica el extraordinario desarrollo de la marina mercante bajo bandera panameña.

¹⁰ La cuenta de viajes comprende turismo, viajes de negocios y gastos de ciudadanos norteamericanos en las zonas fronterizas de México.

Cuadro 64

AMERICA LATINA: INGRESOS Y GASTOS DE LA CUENTA DE VIAJES, 1948-57

(Millones de dólares)

	1948	1951	1955	1956 ^a	1957 ^a
I. Ingresos brutos					
Total de América Latina	216	331	575	644	770
Ingresos de México	147	271	445	509	590
Total latinoamericano, sin México	69	60	130	135	180
II. Gastos brutos					
Total de América Latina	164	268	435	493	540
Gastos de México	50	99	182	213	240
Total latinoamericano, sin México	114	169	253	280	300
III. Ingresos o gastos netos					
Total de América Latina	52	63	140	151	230
Ingresos de México	97	172	263	296	350
Total latinoamericano, sin México	-45	-109	-123	-145	-120

FUENTE: Datos del Fondo Monetario Internacional, *op. cit.* y del Banco de México.

^a Estimaciones de la CEPAL para 1956 y 1957.

Los gastos norteamericanos en América Latina subieron en la misma proporción (51 por ciento) que sus gastos totales en todas las regiones, lo que no deja de ser interesante si se tiene en cuenta que los viajes desde los Estados Unidos a Europa aumentaron considerablemente. En realidad, el incremento tuvo lugar a expensas del Canadá, cuya participación puede verse en el cuadro 65 que disminuyó en forma marcada entre los mismos años.

También han aumentado ininterrumpidamente los gastos brutos de América Latina, aunque un poco menos que las entradas brutas: alrededor de 219 por ciento entre 1948 y 1956. Por lo tanto el pequeño superávit mostrado por la cuenta de viajes al exterior en los años de post-guerra ha aumentado progresivamente. Es ahora 4 veces mayor que hace un decenio, y representa el 3 por ciento del valor total de las exportaciones de mercaderías, en vez de menos del 0.5 por ciento en 1948.

Esta tendencia favorable en el conjunto de América Latina se debió sobre todo a la evolución a largo plazo de los acontecimientos en México. Obedeció también en menor grado a la reciente expansión del turismo en los países de

Cuadro 65

ESTADOS UNIDOS: GASTOS DE VIAJE EN EL EXTERIOR (MENOS TRANSPORTE), DE RESIDENTES, POR PAISES Y REGIONES

(Porcientos del total)

	1947	1948	1955	1956
México	24	23	22	22
Zona del Caribe y América Central	9	8	9	9
Sudamérica	2	3	2	3
Total América Latina	35	34	33	34
Canadá	42	42	26	25
Europa y el Mediterráneo	19	20	37	37
Otros países	4	4	4	4
Total	100	100	100	100

FUENTE: Departamento de Comercio de los Estados Unidos, *Survey of International Travel* (suplemento de 1957), Washington, D. C.

Centroamérica y el Caribe, que permitió tornar en superávit el déficit que registraba la respectiva cuenta de viajes extranjeros. Por otra parte, las entradas por turismo experimentaron poco o ningún mejoramiento en la mayoría de los países sudamericanos, mientras los gastos en el exterior siguieron una tendencia ascendente. Por lo tanto, ha aumentado últimamente el déficit que es usual que acusen esos países en este campo. Sin embargo, el deterioro sudamericano fue de menor alcance que el mejoramiento obtenido en la zona del Caribe y por eso se explica que los desembolsos netos del turismo en América Latina —excluido México— disminuyeran ligeramente después de 1955. (Véase de nuevo el cuadro 64.)

Es notable el incremento en México de los viajes extranjeros. Desde la postguerra los ingresos brutos de ese país han crecido a una tasa anual del 20 por ciento y representan ahora más de dos terceras partes del total latinoamericano, en tanto que sus gastos brutos sólo participan con un 44 por ciento. Por lo tanto, los ingresos netos han venido creciendo en forma sostenida y llegaron en 1957 a una cifra 3 veces superior a la de 1947. De ello se derivan importantes consecuencias para la situación externa de México, que pueden ilustrarse con el siguiente hecho: durante el último trienio el superávit de la cuenta de viajes contribuye en promedio casi con un 22 por ciento a la ampliación de la capacidad para importar "corriente". No hay duda de que en el último decenio las dificultades de balance de pagos fueron menos agudas en México que en otros países latinoamericanos, en gran medida gracias a los recursos adicionales de divisas que proporcionó la cuenta de viajes.

Cabe señalar que alrededor del 67 por ciento de los ingresos mexicanos totales provino de los gastos fronterizos realizados por residentes norteamericanos en cortos viajes al territorio mexicano. (Véase el cuadro 66.) Esta circunstancia es muy especial y muestra la importancia que tiene la situación geográfica de México en los acontecimientos que se reseñan antes. Aparte de la proximidad natural de los Estados Unidos —un país cuyo ingreso por habitante se elevó de un promedio de 940 dólares en 1940 a cerca de 2 000 dólares en 1957—, debe tenerse en cuenta que en las regiones norteamericanas más vecinas de México ha sido bastante superior al promedio nacional la tasa de crecimiento demográfico y de expansión económica. De esta manera, el número de viajeros potenciales ha crecido allí con mayor rapidez que en el conjunto de los Estados Unidos.

Con independencia de las ventajas geográficas, hay otros factores que han contribuido a la extraordinaria expansión del turismo en México. En primer lugar, este país ha llevado a cabo un vigoroso y eficaz programa para fomen-

tarlo, a cuyo buen éxito ayudaron por sí solas las atracciones naturales. Del lado del transporte, la facilidad de acceso por automóvil ha contribuido indudablemente en alta medida al incremento de los viajes desde el extranjero. Alrededor del 85 por ciento del turismo norteamericano se hace por automóvil. El notable mejoramiento de los caminos y la existencia de la Carretera Panamericana permitieron a los turistas norteamericanos prolongar a México sus viajes en automóvil. Además de tales facilidades de orden material, cabe mencionar la supresión de obstáculos institucionales que a veces entorpecen el transporte. Gradualmente se han ido eliminando los trámites de inmigración y de aduana y, en general, se acepta una simple tarjeta de turista en lugar de exigir pasaportes o visas.

Por último, han mejorado en medida muy considerable los servicios de transporte y hospedaje. Muchos de los grandes hoteles, que están en situación de proporcionar varios servicios auxiliares, se construyeron desde el final de la Segunda Guerra Mundial, y en fecha más reciente ha aumentado el número de los llamados *moteles*.

Muchos de los factores mencionados en el caso de México explican también la expansión que han experimentado los viajes hacia la zona del Caribe.¹¹ Los ingresos brutos obtenidos en esta zona no han alcanzado la impresionante suma registrada en aquel país, pero pueden compararse con los ingresos de México si se excluye el tráfico fronterizo. La aviación comercial de la postguerra acercó más a las respectivas regiones y permitió ahorrar tiempo a un costo razonable. Antes de que los servicios aéreos de transporte vincularan los Estados Unidos con la zona del Caribe, los barcos tardaban varios días en llegar a destino, limitando con ello el mercado potencial así como la permanencia en el lugar.

Durante varios años, el turismo ha proporcionado ingresos netos a los mercados de divisas de Haití y la República Dominicana que complementan en proporción apreciable su respectiva capacidad para importar. En cambio, a pesar de sus crecientes ingresos, la cuenta de viajes en Cuba acusaba hasta hace poco un pequeño déficit debido a la gran cantidad de divisas gastadas en el extranjero por viajeros cubanos. En 1956 y 1957 cambió por completo la situación al registrarse un superávit, que es todavía muy pequeño y no representa más que un 1 por ciento del valor de las exportaciones de mercaderías. En cuanto a Venezuela, los gastos de viaje de sus ciudadanos se duplicaron entre 1953 y 1957, y en la actualidad sólo alrededor de un 50 o 60 por ciento se financia con los ingresos brutos del turismo. Sin embargo, últimamente han crecido de manera considerable las entradas por ese concepto gracias a una notable mejora en los servicios hoteleros venezolanos. Todas las repúblicas del Caribe antes mencionadas tienen que competir con Puerto Rico y diversas islas británicas —sobre todo Jamaica— cuyos recientes esfuerzos para promover el turismo han tenido mucho éxito.

Ya se ha señalado que en la mayoría de las repúblicas sudamericanas, la característica principal de los ingresos brutos del turismo ha sido un pequeño aumento o un estancamiento, en tanto que los gastos hechos en el extranjero por ciudadanos de esos países han aumentado en forma continua. En el Brasil, por ejemplo, los ingresos por viajes

¹¹ Un factor concreto que puede mencionarse es el aumento de los viajes de ciudadanos norteamericanos a Florida en toda época del año. Parte del millón de personas que viaja a ese Estado cada año puede ser atraída a las islas vecinas. De esta manera, el aumento de visitantes a Florida estimula los viajes al Caribe.

Cuadro 66

MEXICO: DISTRIBUCION GEOGRAFICA DE LOS INGRESOS DE VIAJE, 1956-57

(Millones de dólares)

	1956	1957 ^a
Ingresos fronterizos	362	400
Ingresos en el resto del país	147	190
Total	509	590

FUENTE: Departamento de Estudios Económicos del Banco de México.
^a Estimaciones de la CEPAL.

de extranjeros sólo aumentaron de 5 millones de dólares en 1948 a 9 millones en 1956. Las correspondientes cifras anuales de gastos efectuados por viajeros brasileños son 20 y 43 millones de dólares. Del mismo modo, en 1956, los viajeros extranjeros gastaron en Chile alrededor de 6 millones de dólares, cifra casi igual a la del período 1950-52. Por su lado, los gastos del turista chileno ascendieron a 11 millones de dólares en ese mismo año, en vez de 5 millones en 1950-52.

Durante 1957, sin embargo, se registró una expansión de los viajes de extranjeros hacia Sudamérica. La Argentina, el Brasil, Chile y el Perú, considerados como un grupo, recibieron 28 por ciento más turistas que en 1956, y en el conjunto de Sudamérica la tasa de aumento fue 19 por ciento. Esta tendencia se debió en parte a los esfuerzos para fomentar el turismo realizados por las empresas de transportes extranjeras, así como a la actividad desplegada por empresas privadas en esos países, de acuerdo con las informaciones que se allegaron con motivo del Quinto Congreso Brasileño de Turismo celebrado en Minas Gerais en septiembre de 1957.

Es indudable que las repúblicas sudamericanas pueden considerar los viajes de extranjeros como un factor importante dentro de su posición económica externa futura. Los recursos de esa fuente podrían aliviar las dificultades de balance de pagos cuando disminuya o no aumente de manera satisfactoria el comercio de exportación, que fue

precisamente el caso en 1957. A diferencia de la mayoría de los productos vendidos en el extranjero por Sudamérica, la elasticidad-ingreso de la demanda del turismo parece ser elevada. Además, aun cuando no aumente el ingreso por habitante en el exterior, es muy probable que los viajes internacionales se desarrollen en los años venideros a consecuencia del advenimiento de la era del avión a retroimpulso. La capacidad de transporte será entonces mayor que ahora, y las tarifas relativamente menores. Al mismo tiempo, los nuevos aviones de retropropulsión volarán a tan altas velocidades que para llegar a los países más distantes escasamente se necesitará más tiempo que el que hoy se requiere para visitar zonas vecinas. Así pues, en el caso de las repúblicas sudamericanas podría desarrollarse un gran mercado de viajes, siempre que esos países compitan activamente con las regiones que también están distantes de los Estados Unidos, como Europa Occidental, Africa y las islas del Pacífico. Condición de tal expansión es la ampliación y modernización de la red hotelera. A este respecto, cabe señalar que, como el turismo no se limitará en el futuro a las clases acomodadas, las necesidades de esa industria no serán exactamente las mismas que antes. Por consiguiente, el hecho de que hasta ahora las inversiones fijas efectuadas por los países sudamericanos en turismo hayan sido relativamente pequeñas, puede considerarse como una ventaja potencial, aunque sea en la actualidad un impedimento.¹²

II. RELACION DE PRECIOS DEL INTERCAMBIO

Resumen

Aunque todas las repúblicas latinoamericanas exportan principalmente productos primarios e importan una elevada proporción de artículos manufacturados, es difícil generalizar acerca de la evolución de la relación de precios del intercambio, especialmente en cuanto toca al decenio 1947-56. En primer lugar, la composición de las importaciones varía en mayor o menor medida dentro de América Latina, según el grado de industrialización de cada país y el volumen y estructura de su producción agrícola y energética. En segundo lugar, y por sobre todo, las condiciones del mercado y la tendencia de los precios respecto de algunos de los productos primarios —por ejemplo, el petróleo— son diferentes de las que suelen observarse en esos productos. Tales peculiaridades pueden multiplicarse o reforzarse debido a anormales circunstancias económicas, sociales o políticas. Es evidente que el decenio 1947-56, que se inició en un período de postguerra y abarcó el conflicto de Corea, fue fecundo en circunstancias de esa índole.

Sin embargo, es posible observar ciertos rasgos comunes en los movimientos a corto plazo y en las tendencias de la relación de precios del intercambio en las repúblicas latinoamericanas durante ese período. Además, parece que esa uniformidad se ha acentuado desde 1954, probablemente porque las condiciones generales han sido menos anormales y han seguido más de cerca, en el campo económico internacional, el usual patrón cíclico. Es indudable que la crisis de Suez ejerció profunda influencia sobre la corriente de fuerzas económicas; pero su efecto fue transitorio en la mayoría de los casos, y así lo revela la experiencia de 1957.

En esta sección se examinará en primer lugar y en forma sucinta la situación de la relación de precios del intercambio durante la década 1947-56. En seguida, se describirá la situación en 1957, en comparación con acontecimientos previos.

1. Evolución en 1947-56

A corto plazo, una característica generalizada de la relación de precios del intercambio en América Latina ha sido la gran amplitud de sus fluctuaciones de un año a otro, como puede verse en el cuadro 67, en que se dan las cifras anuales del conjunto latinoamericano. Queda también claramente ilustrada en los gráficos VI y VI-A en lo que toca a algunas repúblicas, que se han escogido en forma tal que cada una de ellas represente a un grupo de países que en general exportan la misma clase de productos primarios. Si se comparan los movimientos particulares puede observarse que la inestabilidad de la relación de precios del intercambio ha sido mayor en los países que venden determinados productos agrícolas que en los que exportan metales, como Chile. Entre los primeros, el Brasil —país exportador de café— y la Argentina —con exportaciones de trigo, carne y lana— revelan las más amplias fluctua-

ciones anuales. A continuación viene Chile, seguido en orden decreciente por Honduras —que vende bananos—, México —donde las exportaciones son más diversificadas que en cualquier otra parte, y están distribuidas con bastante uniformidad entre minerales y productos agrícolas— y Cuba. En el caso de Venezuela —exportador de petróleo— las fluctuaciones anuales pueden considerarse relativamente suaves.

El comportamiento de los precios de exportación fue causa principal de la inestabilidad a corto plazo de la relación del intercambio. Los precios de importación registraron en general fluctuaciones de menor amplitud. En

¹² Sin embargo, el desarrollo del turismo no debe estudiarse sólo en sí mismo, desligado de los problemas que derivan del crecimiento de otros sectores económicos. Como en América Latina escasean los ahorros y recursos físicos disponibles, tienen que pesarse cuidadosamente las ventajas y desventajas, para la economía nacional, de cualquier proyecto de inversión como hoteles y caminos en regiones montañosas.

AMERICA LATINA: VALORES UNITARIOS DE EXPORTACION Y DE IMPORTACIONES, RELACION DE PRECIOS DEL INTERCAMBIO, 1947-56

(Cifras anuales, 1950 = 100)

	1947	1948	1949	1950	1951	1952	1953	1954	1955	1956
Valor unitario de exportación.	89.0	96.6	90.3	100.0	118.1	112.3	107.5	114.7	108.0	105.9
Valor unitario de importación.	94.0	105.0	105.9	100.0	115.2	119.2	107.5	107.6	107.0	110.8
Relación de precios del intercambio. . .	94.6	92.0	85.3	100.0	102.5	94.2	100.0	106.6	101.0	95.6

FUENTE: Estadísticas de comercio exterior de los países latinoamericanos.

muchos casos, los valores unitarios de exportación —y, con algún retraso y menos elasticidad, los de importación— se han movido de acuerdo con las variaciones cíclicas que afectaron a los países industriales, sobre todo a los Estados Unidos. En conjunto, la experiencia del decenio 1947-56 confirma en cierto grado la conocida y tradicional regla de que los precios de los productos primarios son más vulnerables que los de los artículos manufacturados al efecto del ciclo económico. La relación de precios del intercambio de América Latina ha tendido a mejorar en períodos de auge económico y a empeorar en los de receso. Esa relación alcanzó cifras máximas en 1948 y durante el auge motivado por la guerra de Corea y, en cambio, declinó en 1949 y de nuevo en 1952 al efectuarse una desinversión de las existencias en los Estados Unidos.

No obstante, el año de 1954 fue una excepción, porque los precios del café aumentaron en forma pronunciada a causa directa o indirectamente de la aparición de factores

de tipo extraordinario: una fuerte disminución en la producción del Brasil por las heladas que azotaron sus plantaciones y un pronóstico completamente equivocado de las futuras fluctuaciones a corto plazo de la oferta. Para la mayoría de los demás países latinoamericanos 1954 fue un año en que mejoró ligeramente la relación de precios del intercambio gracias a la favorable influencia que una persistente prosperidad europea vino a ejercer sobre la demanda mundial de muchos productos primarios. Por otra parte, el de 1956 constituye ejemplo de un año en que la aceleración del aumento del valor unitario de las importaciones es independiente de los movimientos cíclicos. En ese año se debió a la crisis de Suez y se dio en aquellos países como la Argentina en que el petróleo representa una gran proporción del total de las compras en el extranjero.

Dejando a un lado esos factores circunstanciales, en 1955 y/o 1956, se registró en general una tendencia

Gráfico VI

AMERICA LATINA: VALORES UNITARIOS DE EXPORTACION Y RELACION DE PRECIOS DEL INTERCAMBIO EN EL CONJUNTO DE LA REGION Y EN PAISES SELECCIONADOS

(Índices 1950 = 100)

ESCALA SEMILOGARÍTMICA

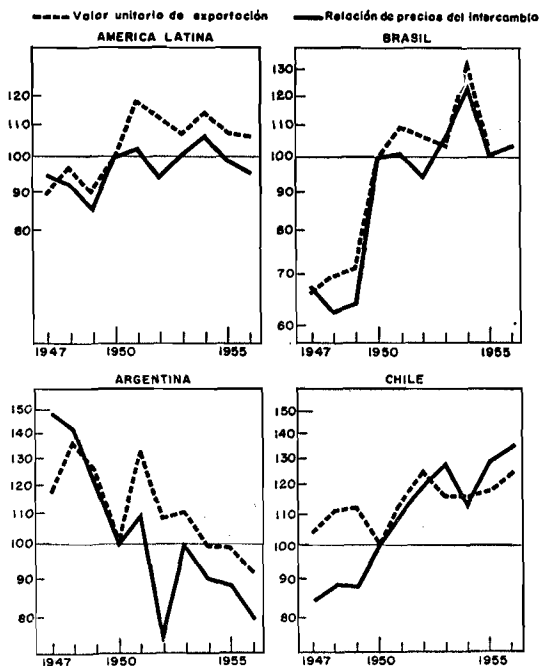
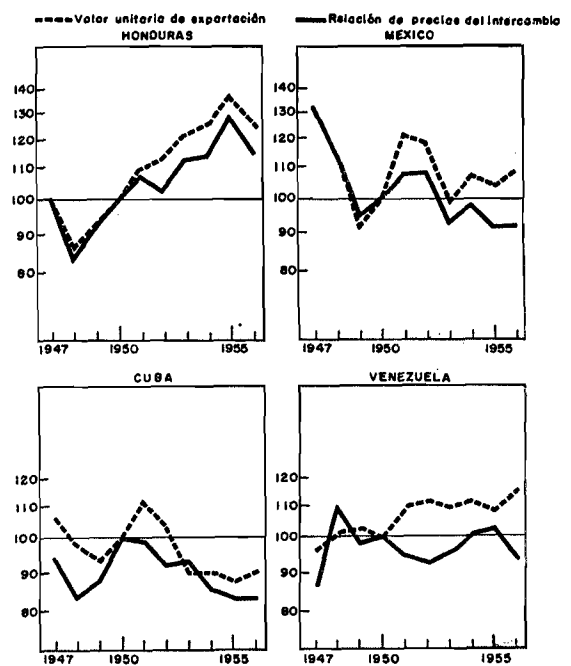


Gráfico VI-A

AMERICA LATINA: VALORES UNITARIOS DE EXPORTACION Y RELACION DE PRECIOS DEL INTERCAMBIO EN PAISES SELECCIONADOS

(Índices 1950 = 100)

ESCALA SEMILOGARÍTMICA



a la disminución del valor unitario de las exportaciones, aunque hubo una expansión en la actividad económica en los países industriales. Ello se debe principalmente a factores ya examinados,¹³ y corresponde a cambios profundos en la tendencia a largo plazo de la relación de precios del intercambio en los países afectados.

Conviene ahora examinar la tendencia a largo plazo de la relación de precios del intercambio durante el período considerado y hacerlo primero sobre el conjunto de América Latina y en seguida sobre los 20 países que la componen. (Véanse los cuadros 68 y 69 respectivamente.) Puede observarse que en el conjunto latinoamericano y en 18 de las 20 repúblicas el promedio anual de los años 1954-56 excedió la cifra correspondiente a 1947-49.¹⁴ En cambio, disminuyó un poco en Cuba y sufrió grave deterioro en la Argentina.

También en el caso de las fluctuaciones a largo plazo de la relación de precios del intercambio los valores unitarios de las exportaciones han ejercido una influencia decisiva. (Véanse de nuevo los cuadros 68 y 69.) En los 7 países en que aumentaron en más de 50 por ciento, el mejoramiento de la relación de precios fue mayor también que ese por ciento, en tanto que los valores unitarios de las importaciones acusaban variaciones ascendentes o descendentes de pequeña amplitud. Todos los países comprendidos en ese grupo exportan café, cuyo precio aumentó por término medio en 100 por ciento entre 1947-49 y 1954-56, es decir, mucho más que el de cualquier otro producto primario. El mejoramiento de la relación de intercambio fue menos importante en las repúblicas cuyas ventas al exterior consisten principalmente en cobre —Chile, por ejemplo— o bananos —Honduras y Panamá—, y revistió muy escasa importancia en aquellos otros que exportan plomo y algodón —México y el Perú— o carne y lana como el Uruguay. Por otra parte, el deterioro observado en Cuba y la Argentina se debió sobre todo a la baja de precios de sus productos de exportación más importantes: el azúcar y el trigo, respectivamente. Venezuela es el único caso en que las fluctuaciones del precio de sus exportaciones —prácticamente consistentes en petróleo— se contrarrestó con las de los valores unitarios de las importaciones,

¹³ Véase el capítulo II de esta Primera Parte del *Estudio*.

¹⁴ Bolivia, México, Nicaragua, el Paraguay y el Uruguay no se incluyen en el cuadro 69 por dificultades estadísticas ligadas sobre todo a la tasa de conversión en los casos de sistemas de cambio múltiple o de impuestos especiales a la exportación. Pero la información asequible sobre los precios de los principales artículos exportados e importados permite afirmar por lo menos que la relación de precios del intercambio registró en estos países una ligera mejora.

Cuadro 68

AMERICA LATINA: VALORES UNITARIOS DE EXPORTACION E IMPORTACION Y RELACION DE PRECIOS DEL INTERCAMBIO, 1947-48 Y 1955-56

(1950 = 100)

	Promedio anual	
	1947-48	1955-56
Valor unitario de exportación.	92.8	107.0
Valor unitario de importación.	99.6	109.6
Relación de precios del intercambio. . .	93.3	97.7

FUENTE: Estadísticas de comercio exterior publicadas por los países latinoamericanos.

Cuadro 69

AMERICA LATINA: VARIACION DE LA RELACION DE PRECIOS DEL INTERCAMBIO Y DE LOS VALORES UNITARIOS DE EXPORTACION E IMPORTACION ENTRE 1947-49 Y 1954-56

(Porcientos)

	Relación de precios	Valor unitario de exportación	Valor unitario de importación
<i>Países con un mejoramiento de más de 50 por ciento</i>			
El Salvador.	105	106	1
Guatemala.	86	92	3
Costa Rica.	70	76	5
Brasil.	68	62	-4
Ecuador.	68	46	-13
Colombia.	62	84	14
Haití.	56	53	2
<i>Países con un mejoramiento de menos de 50 por ciento</i>			
Chile.	45	58	9
Honduras.	30	41	8
Panamá.	29	35	5
República Dominicana.	7	9	2
Perú.	3	—	-3
Venezuela.	1	13	12
<i>Países cuya relación de precios del intercambio se ha deteriorado</i>			
Argentina.	-37	-24	20
Cuba.	-5	-10	-5

FUENTE: Estadísticas de comercio exterior publicadas por los países latinoamericanos.

^a Por las razones explicadas en el texto, no figuran Bolivia, México, Nicaragua, el Paraguay y el Uruguay.

y por lo tanto su relación de precios del intercambio apenas aumentó.¹⁵

El hecho de que durante el decenio 1947-56 la relación de precios del intercambio de casi todas las repúblicas latinoamericanas haya mejorado a largo plazo— y a menudo en forma muy considerable— fue en gran medida resultado de circunstancias especiales, más que consecuencia del juego de las fuerzas económicas fundamentales. Además, conviene señalar que la relación de intercambio, después de haber llegado a un máximo durante el auge suscitado por la guerra de Corea, cesó entonces de mejorar, aunque en general —y excluidas las variaciones anuales— cualquier deterioro no fue suficiente para anular la mejora registrada anteriormente. (Véase de nuevo el cuadro 68.)

Respecto a la tendencia de los precios de exportación, el efecto de las circunstancias especiales a que se aludió antes ha sido descrito ya en otro lugar del *Estudio*.¹⁶ Las fluctuaciones de los valores unitarios de las importaciones tuvieron mucha menos uniformidad y amplitud que las de los valores unitarios de las exportaciones como puede apreciarse una vez más en los cuadros 68 y 69. Ello se debió a la influencia de numerosos factores muy a menudo contrapuestos. El precio de las manufacturas adquiridas en los Estados Unidos tendió a aumentar en forma bastante regu-

¹⁵ El aumento del índice del valor unitario de las importaciones fue en parte consecuencia del creciente peso, en el total de las importaciones de productos —bienes de consumo duraderos de lujo y artículos alimenticios especiales— cuyo precio tendía a aumentar más que el de otros artículos. Tal efecto se debe al empleo de índices Paasche de valores unitarios.

¹⁶ Véanse los capítulos I y II.

lar durante el decenio: aproximadamente 11 por ciento. En contraste, las importaciones procedentes de Europa Occidental fueron en general más baratas en 1954-56 que en 1947-49 por el efecto que ejerció la desvalorización de la libra y de muchas otras monedas europeas en septiembre de 1949,¹⁷ y a pesar del continuo aumento que registraron los precios en aquella región desde 1953. Además, en algunos casos se produjo un desplazamiento en favor de los proveedores europeos que ofrecían precios más ventajosos. Tales hechos ayudan a explicar el notable aumento que experimentaron los valores unitarios en Venezuela y Colombia, cuyas importaciones continuaban obteniéndose principalmente en los Estados Unidos. Por otra parte, en el Brasil, donde los pedidos ya se orientaban más hacia Europa, se acentuó la menor preferencia por los Estados Unidos y los precios de las importaciones tendieron a bajar.

Sin embargo, la explicación anterior no basta por sí sola. Para encontrar una explicación a las fluctuaciones a veces caprichosas de los valores unitarios de la importación, hay que tener en cuenta los cambios operados en la composición de las compras en el exterior y en su estructura de

¹⁷ A la inversa, la desvalorización del peso argentino a fines de 1949 contribuyó a la disminución de los valores unitarios de las exportaciones de ese país.

precios relativos. Por ejemplo, en la Argentina el precio de los productos —que han representado una creciente proporción de las importaciones, petróleo y metales— ha aumentado relativamente más que el de los artículos que tendían a pesar menos sobre el total importado. En cambio, en el caso del Brasil, si se comparan sus compras en el exterior en 1947-49 y 1954-56 se verá que en este segundo período importó relativamente más trigo, producto que bajó de precio en ese lapso, en tanto que aumentaba el precio de otros bienes —sobre todo maquinaria— cuya importancia declinó en relación con el total de importaciones.

Hay otros factores que han influido en la evolución del precio de las importaciones, y entre ellos cabe mencionar los cambios en los precios relativos de bienes que han sido sustituidos por producción interna durante el decenio considerado, y el efecto ejercido por el flete sobre el valor unitario CIF.

2. La relación de precios del intercambio en 1957

El año 1957 representa en general una continuación del decenio 1947-56 en lo que toca a la inestabilidad a corto plazo de la relación de precios del intercambio. (Véase el cuadro 70.) Sin embargo, esta inestabilidad se debió en mayor medida que antes a la fluctuación de los valores uni-

Cuadro 70

AMERICA LATINA Y PAISES SELECCIONADOS: VALORES UNITARIOS DE EXPORTACION E IMPORTACION Y RELACION DE PRECIOS DEL INTERCAMBIO, 1955-57

(1950 = 100)

	Cifras anuales			Cifras trimestrales					
	1955	1956	1957 ^a	1956		1957 ^a			
				3°	4°	1°	2°	3°	4°
<i>Valor unitario de exportación</i>									
Argentina	99	88	84	89	86	85	85	82	84
Brasil	103	102	104	105	106	105	104	103	104
Cuba	88	91	112	90	96	114	119	104	108
Chile	151	167	137	168	163	145	136	129	137
Honduras	135	126	...	128	119	130
México	105	104	103	96	98	118	124	90	92
Venezuela	112	108	107	109	107	106	107	108	109
América Latina	108	106	106	105	106	109	110	104	104
<i>Valor unitario de importación</i>									
Argentina	112	117	109	112	110	111	113	105	109
Brasil	102	99	103	91	101	99	115	95	102
Cuba	106	108	110	106	106	111	108	110	109
Chile	114	121	119	136	125	111	124	123	119
Honduras	106	110	...	106	105	107
México	114	118	110	121	118	118	114	105	104
Venezuela	109	115	120	114	115	126	120	118	118
América Latina	107	111	111	108	111	112	114	108	111
<i>Relación de precios del intercambio</i>									
Argentina	88	75	77	79	78	77	75	78	77
Brasil	100	103	101	115	105	106	90	108	102
Cuba	83	87	102	85	91	102	110	95	99
Chile	132	138	115	124	130	131	110	104	115
Honduras	128	120	...	121	113	122
México	92	87	93	83	83	101	108	85	88
Venezuela	103	94	89	95	93	84	89	92	92
América Latina	101	95	95	97	95	97	96	96	94

FUENTE: Estadísticas oficiales de comercio exterior de cada país.

^a Parcialmente estimado.

tarios de importación y en diversos casos el efecto de la variación de los precios de exportación fue menos decisivo.¹⁸

A primera vista resulta paradójico el hecho de que la crisis del Canal de Suez haya provocado en el primer semestre de 1957 un deterioro de la relación de precios del intercambio lo mismo en Venezuela —cuyas exportaciones son casi exclusivamente petroleras— que en aquellos países latinoamericanos, como la Argentina y el Brasil, que importan grandes cantidades del combustible. En realidad, Venezuela amplió considerablemente sus ventas totales, pero el mayor incremento se registró en las entregas de petróleo crudo a los Estados Unidos y Europa Occidental en detrimento de la participación que corresponde a productos como los petróleos refinados. Los precios de estos últimos tuvieron alzas más rápidas que el petróleo bruto. El aumento de los precios de los productos petroleros —acompañado de la firme tendencia al alza de los fletes— encareció en general las compras en el extranjero de los países latinoamericanos importadores de petróleo.

Con todo, los precios de exportación continuaron predominando en los movimientos a corto plazo de la relación de precios del intercambio. Por ejemplo, las disminuciones trimestrales de esta relación en Chile (véase nuevamente el cuadro 70) se debieron principalmente a las bajas sucesivas de los precios de exportación. Como resultado de las distintas presiones depresivas que se han descrito en otro lugar del *Estudio*,¹⁹ fueron empeorando cada vez más las condiciones del mercado para el principal producto que vende Chile, es decir, el cobre. Asimismo en México la caída del valor unitario de las exportaciones en el tercer trimestre —resultado de la baja de precios del algodón, el plomo, el zinc y el cobre— produjo un deterioro del 20 por ciento en la relación del intercambio, en comparación con el trimestre anterior, si bien la relación de precios para todo el año mejoró sustancialmente, debido sobre todo a una baja en el precio de las importaciones de maíz. El Perú vende estos mismos productos, pero exporta además grandes cantidades de azúcar, cuyo precio —pese a fluctuaciones muy marcadas en 1957— se elevó en promedio. Por lo tanto, el valor unitario de las exportaciones de este país varió muy poco de un trimestre a otro, compensándose casi por completo la baja de algunos precios con el alza de otros.

Fue precisamente esa inestabilidad del precio del azúcar la que ocasionó las violentas fluctuaciones de la relación de precios del intercambio registradas en Cuba en 1957. (Véase de nuevo el cuadro 70.) En el primer semestre del año hubo una definida tendencia al alza y en el segundo semestre la relación tendió a empeorar.

En varios otros casos, la relación de precios del intercambio fue más baja a fines de 1957 que en los primeros meses del año. Por otra parte, el efecto de la crisis del Canal de Suez sobre los precios y los fletes marítimos se dejó sentir por un período más largo a comienzos de 1957 que a fines de 1956. Por lo tanto, toda comparación entre promedios anuales en 1957 con las cifras correspondientes en 1956 puede conducir a errores en lo que se refiere a una determinación de tendencias. Es probable que por su brevedad los acontecimientos de un solo año no alcancen a tener decisiva importancia a largo plazo. Sin embargo, si

¹⁸ Sin embargo, cabe señalar que en general las variaciones de las cifras trimestrales correspondientes a los valores unitarios de importación son más marcadas que las de las cifras anuales, lo que obedece a factores estacionales.

¹⁹ Véase la tendencia del precio del cobre en el capítulo II, sección I, y especialmente en el punto 8 de la sección II.

ha de llegarse a alguna conclusión aproximada sobre la tendencia registrada en el año, será necesario separar esa tendencia de los hechos puramente fortuitos y de influencias de tipo tan circunstancial que sólo se hicieron sentir durante algunos meses.

En vista de la necesidad que se acaba de señalar, se cree conveniente comparar ahora los valores unitarios de exportación e importación y la relación de precios del intercambio correspondientes sólo al tercer trimestre de 1957 con las cifras respectivas en 1956. De esa comparación se desprende que tanto en el conjunto como en los países de mayor peso económico de América Latina —exceptuados Cuba y México—, la relación de precios del intercambio empeoró entre los dos períodos. Debe agregarse que el mejoramiento registrado en Cuba se debió casi exclusivamente a la extraordinaria —y en parte transitoria— alza del precio del azúcar, mientras que en México fue muy leve y se originó sobre todo en la disminución del precio promedio de las importaciones.

Es indudable que el receso económico que se ha iniciado en los Estados Unidos contribuyó parcialmente al deterioro de la relación de precios del intercambio en Chile y Honduras. En el caso del Brasil otro factor —y quizá más importante— jugó también su parte en el empeoramiento señalado: el hecho de que para anticiparse al establecimiento del nuevo arancel *ad valorem*, se produjo un fuerte aumento de las importaciones de aquellos productos —sobre todo maquinaria y productos metálicos— cuyo precio había subido últimamente con mayor rapidez que el de los productos cuya importancia relativa en el total tendió a disminuir. Las repercusiones que ello tuvo sobre la relación de intercambio, unidas a la baja en el precio del café, contrarrestaron con creces la sorprendente alza de precios que registró el cacao. Por otro lado, en el caso de la Argentina, cabe señalar que las ventas de los excedentes norteamericanos —y los efectos depresivos que tuvieron sobre el mercado del trigo— contribuyeron al debilitamiento de la relación de precios del intercambio. En el caso de México ese efecto se manifestó principalmente en una reducción del volumen de algodón exportado.

El hecho de que el precio del petróleo suele oponer mayor resistencia que los de otros productos primarios a las fluctuaciones cíclicas de la economía ha sido factor de relativa estabilización en Venezuela. Los precios petroleros no descendieron por debajo del nivel alcanzado inmediatamente después de originarse la crisis del Canal de Suez. A pesar de ello, en el tercer trimestre de 1957 la relación de intercambio venezolana era un poco inferior a la de 1956, lo que se debió en forma casi exclusiva al aumento de los valores unitarios de importación.

Esta tendencia al deterioro durante la fase depresiva del ciclo económico, que se ha puesto de manifiesto en 1957 en la relación de precios del intercambio de varios países latinoamericanos, no encierra novedad alguna, pues se había observado ya durante el decenio 1947-56.²⁰ Sin embargo, en 1957 se hizo presente un fenómeno nuevo y ha sido la gran amplitud que ofreció el descenso de los valores unitarios de exportación de la Argentina y sobre todo Chile, con independencia en cierto modo del receso económico de los Estados Unidos. Es más notable todavía el continuo aumento de muchos precios de importación mucho después de que los precios de exportación comenzaron a disminuir.

Si estos nuevos acontecimientos se suman al hecho de

²⁰ Véase el punto 1 de esta misma sección.

que, en contraste con la experiencia pasada, la relación de precios del intercambio de países como la Argentina, Honduras, México y Venezuela (véase de nuevo el cuadro 70) se deterioró en 1956 cuando el auge económico se generalizaba en todo el mundo, es posible llegar a la siguiente conclusión: en los dos años últimos las fluctuaciones cíclicas de la relación de intercambio se han visto modificadas en muchos casos por el efecto de un movimiento depresivo a largo plazo. Por lo tanto, los acontecimientos recientes implicaron con frecuencia un cambio total de dirección con respecto a la tendencia ascendente observada entre 1947-49 y 1954-56. Ello puede significar que se está restableciendo el deterioro secular de la relación de precios del intercambio, que es característico de los países exportadores de productos primarios.

Durante el decenio que siguió a la Segunda Guerra Mundial se dieron muy especiales circunstancias que pudieron contrarrestar con creces la influencia de la tendencia secular señalada. Con respecto a los productos primarios, se han mencionado ya algunos de los factores que contribuyeron al alza de los precios, por lo menos en lo que se refiere a la carne, el azúcar, el café y el cobre. En términos mucho más amplios, cabe observar el hecho de que en muchos países europeos el ingreso por habitante descendió a un

nivel muy bajo durante la postguerra y que ello llevó después a un aumento relativamente acelerado de la demanda de algunos productos primarios —cacao, café, banano— cuando esos ingresos se recuperaron. Por otro lado, la demanda de metales se vio acrecentada gracias a los programas de rearme. Además, la acumulación de existencias de varios tipos contribuyó también a mantener la demanda de muchos productos primarios.

Los bienes manufacturados, por su parte, registraron asimismo tendencias anormales. La veloz transformación de las industrias militares en industrias civiles operada en la economía norteamericana, así como la recuperación excepcionalmente rápida de la producción de la República Federal de Alemania, contribuyeron a disminuir en el mercado la presión de la demanda de equipos. Por otro lado, la devaluación en 1949 de casi todas las monedas nacionales de los países de Europa Occidental coadyuvó en parte durante un cierto tiempo a reducir los precios (en dólares) de sus productos de exportación.

Sin embargo, no es necesario insistir en el hecho de que dejaron ya de actuar todos los factores antes señalados, y merced a los cuales y a sus diversas influencias favorables fue posible transitoriamente una mejora de la relación de precios del intercambio en América Latina.

III. LA CAPACIDAD PARA IMPORTAR

Resumen

En esta Primera Parte del *Estudio* se han analizado hasta ahora los componentes de la capacidad para importar y las influencias y factores externos que actúan sobre ella. Conviene en este momento examinar en forma sumaria los movimientos que esa capacidad para importar ha registrado. Calculada aquí sobre una base CIF, esa capacidad representa la cantidad de divisas disponibles para financiar adquisiciones de bienes en el exterior, comprendidos el flete y el seguro. Desde otro punto de vista, también equivale al monto neto de los ingresos del exterior, que en América Latina responde de una elevada proporción de la demanda total, ya que suele ser una proporción importante del ingreso que se obtiene de fuentes internas. En suma, los movimientos de la capacidad para importar contribuyen en alto grado a las variaciones a corto plazo de la actividad económica latinoamericana, así como a su desarrollo a largo plazo.

En el presente *Estudio económico* se ha hecho una distinción entre la capacidad para importar "corriente" —que excluye los movimientos de capital— y la capacidad para importar total.²¹ En las páginas que siguen se hace primero un breve análisis de las tendencias que ambos tipos de capacidad para importar han registrado en el período 1947-56 para examinar después al final de la sección los acontecimientos ocurridos en 1957.

1. *Tendencias en 1947-56*

El constante aumento de la capacidad para importar "corriente" de América Latina entre 1947 y 1956 sólo se interrumpió en 1949 y 1952. (Véase el cuadro 71.) El ligero descenso registrado en 1952 sucedió a un incremento muy marcado y en 1954 la capacidad para importar sobrepasó su nivel máximo anterior. El alto ritmo a que creció la capacidad para importar en el conjunto del decenio puede ilustrarse con el hecho de que la cifra máxima alcanzada en 1956 por las disponibilidades corrientes de divisas para pagar importaciones fue 43 por ciento superior a la de 1947.

Si se consideran los países en particular, la evolución es distinta en ocasiones. Pero, con todo, en la mayoría de los países se registró una firme tendencia ascendente, excepción hecha de la Argentina, Cuba y Panamá. En el cuadro 72 puede verse que los incrementos más importantes de la capacidad "corriente" entre 1947-49 y 1954-56 tuvieron lugar en Colombia, el Ecuador, México, el Perú, Venezuela y algunos países centroamericanos. Los más pequeños —infe-

riores al 30 por ciento— se registraron en el Brasil, Bolivia y el Paraguay.²²

El aumento de las exportaciones en el decenio 1947-56 fue el factor que ocasionó en la mayoría de las repúblicas latinoamericanas el mejoramiento de la capacidad para importar "corriente", incremento que se anuló en parte por el creciente déficit en la cuenta de servicios. Sin embargo, en el caso de México los ingresos por concepto de turismo y otros servicios contribuyeron también a acrecentar la disponibilidad neta de divisas.

A su vez, el incremento de los ingresos de origen externo obtenidos de las mercaderías se debió principalmente al alza de los precios de exportación, que fue muy considerable en el Brasil y Colombia, aunque mucho menos importante en Chile. La caída del valor de las ventas argentinas obedeció sobre todo a la baja de los precios de exportación. Los únicos casos en que el volumen de ventas desempeñó

²¹ Para definiciones y mayores detalles, véase la introducción de este capítulo.

²² La cuestión de si los aumentos de la capacidad para importar bastaron o no para satisfacer las necesidades económicas de los países estudiados o llegaron a afectar las exigencias de su equilibrio externo, se analizará en los capítulos de la Segunda Parte destinados a estudiar algunos países y en la Tercera Parte, que se dedica al examen del balance de pagos.

Cuadro 71

AMÉRICA LATINA: CAPACIDAD PARA IMPORTAR TOTAL Y CORRIENTE Y SUS COMPONENTES PRINCIPALES, 1947-56^a

(A precios corrientes en millones de dólares)

	1947	1948	1949	1950	1951	1952	1953	1954	1955	1956 ^b
Exportación de bienes	6 010	6 610	5 568	6 646	7 807	7 103	7 660	7 924	8 104	8 749
Saldo neto de la cuenta de servicios — 580 — 678 — 685 — 615 — 787 — 790 — 820 — 829 — 830 — 1 040										
Capacidad para importar "corriente"	5 430	5 932	4 883	6 031	7 020	6 313	6 840	7 095	7 274	7 709
Afluencia neta de capital	357	— 297	473	74	720	930	580	393	760	1 050
Capacidad total para importar	5 787	5 635	5 356	6 105	6 740	7 243	7 450	7 488	8 034	8 759

FUENTE: Fondo Monetario Internacional, *Balance of Payments Yearbook*.^a Comprende las transacciones comerciales intralatioamericanas.^b Estimación parcial de la CEPAL.

una función decisiva fueron los de México, el Perú, la República Dominicana y Venezuela. En los demás países el cuántum de las exportaciones experimentó una disminución sostenida —en la Argentina, el Brasil y Bolivia, por ejemplo— o bien varió relativamente poco. Así, pues, en términos generales y en lo que toca al conjunto del decenio considerado, cabe afirmar que algunas repúblicas latinoamericanas pudieron obtener más divisas de sus transacciones corrientes, pese al hecho de que en muchos casos la política

Cuadro 72

AMÉRICA LATINA: VARIACIONES DE LA CAPACIDAD PARA IMPORTAR CORRIENTE Y TOTAL ENTRE 1947-49 y 1954-56

(Porcientos)

	Capacidad corriente	Capacidad total ^a	
		Valores corrientes	Valores constantes ^b
Total de América Latina	30	32	23
Países cuya capacidad total para importar (a valores corrientes) ha aumentado:			
Bolivia	21	57	...
Brasil	29	36	42
Chile	61	56	44
Colombia	107	103	78
Costa Rica	108	88	80
Ecuador	133	115	147
El Salvador	111	119	117
Guatemala	48	72	67
Haití	38	40	43
Honduras	61	64	52
México	59	85	...
Nicaragua	250	264	...
Paraguay	14	7	...
Perú	81	103	110
República Dominicana	81	75	72
Venezuela	97	46	30
Países cuya capacidad total para importar (a valores corrientes) ha disminuido:			
Argentina	—28	—23	—35
Cuba	—7	—0	5
Panamá	—12	—9	—14
Uruguay	4	—1	...

FUENTE: Fondo Monetario Internacional, *Balance of Payments Yearbook*.^a Capacidad para importar "corriente" más afluencia neta de capitales.^b Por las razones dadas en el cuadro 69 las variaciones en valores constantes de la capacidad para importar de Bolivia, México, Nicaragua, el Paraguay y el Uruguay no figuran en este cuadro. Los índices de precios de importación disponibles incluyen un gran margen de error.

económica obstaculizó la producción primaria para favorecer las manufacturas, o provocó un aumento del consumo interno de productos tradicionalmente exportados. Sin embargo, en algunos productos —sobre todo el café— fue precisamente la disminución del volumen de las exportaciones lo que explica en gran medida el alza de precios.

En el conjunto de América Latina y en muchos países en particular, el crecimiento de los ingresos netos de capital tuvo un efecto notable sobre la disponibilidad total de divisas para el pago de las importaciones. Por este motivo, la capacidad para importar total creció con mayor rapidez que la capacidad "corriente" en el Brasil, México y el Perú. (Véase nuevamente el cuadro 72.) En el caso del Brasil, por ejemplo, las tasas de crecimiento respectivas fueron de 36 y 29 por ciento entre 1947-49 y 1954-56. Los movimientos de la cuenta de capital en la Argentina compensaron en parte los efectos de la caída de los ingresos por concepto de exportaciones, y la capacidad para importar total disminuyó menos que la capacidad "corriente". Pero esos movimientos —en lugar de corresponder a un incremento de los ingresos de capital como sucedió en la mayoría de los demás países latinoamericanos— implicaron una reducción en el egreso de fondos, que había sido de excepcional magnitud debido a la nacionalización de los ferrocarriles de propiedad extranjera. Por lo que toca a Venezuela, resulta un tanto sorprendente a primera vista que su capacidad para importar total se haya expandido mucho menos que sus ingresos corrientes. Esto se debe en parte al período que se escogió. En efecto, en 1947-49 se recibieron en el país cuantiosas sumas del exterior para inversiones en la industria petrolera, en tanto que en 1954-55 los gastos de desarrollo se cubrieron en su mayor parte mediante la reinversión de las utilidades. No se volvió a registrar una nueva afluencia de capitales en gran escala hasta 1956, año en que hubo que pagar nuevas concesiones.

Como en general los precios de importación sólo acusaron alzas moderadas entre 1947-49 y 1954-56 el poder de compra real en el extranjero de muchos países latinoamericanos creció casi tanto como la capacidad para importar a precios corrientes. (Véase otra vez el cuadro 72.) En 5 casos —el Brasil, Cuba, el Ecuador, Nicaragua y el Uruguay— los precios de importación acusaron realmente bajas según los índices. En lo que toca a Cuba y el Uruguay, la disminución aludida implica que la capacidad para importar en términos reales acusó un incremento efectivo pese a la disminución de las estimaciones a precios corrientes.²³ En general, el movimiento ascendente de los precios de im-

²³ Es probable que por razones estadísticas se haya sobrestimado la disminución del valor unitario de importación de Cuba.

Cuadro 73

AMERICA LATINA: CAPACIDAD PARA IMPORTAR CIF Y SUS COMPONENTES PRINCIPALES,
CIFRAS ANUALES PARA 1954, 1956 Y 1957^a

(Millones de dólares)

	Exportación de bienes			Saldo neto de la cuenta de servicios			Capacidad para importar "corriente"			Movimiento neto de capital			Capacidad total para importar			Capacidad total para importar en valores constantes (precios en dólares de 1950)		
	1954	1956	1957	1954	1956	1957	1954	1956	1957	1954	1956	1957	1954	1956	1957	1954	1956	1957
A. América Latina.	7 924	8 812	8 757	-829	-1 040	-1 046	7 095	7 709	7 711	393	1 050	1 663	7 488	8 759	9 374	6 957	7 932	8 445
B. Países cuya capacidad total para importar aumentó en 1957 con respecto a 1956																		
Argentina.	1 029	944	975	8	—	—	1 037	944	974	27	135	145	1 064	1 079	1 119	964	924	990
Colombia.	670	613	513	-49	-30	-34	621	583	479	61	13	119	682	596	598	602	516	520
Costa Rica.	85	65	84	-6	7	12	79	72	96	-1	6	9	78	78	104	72	71	90
Cuba.	558	686	810	-23	-27	-54	535	659	756	43	50	47	578	709	803	553	672	736
Ecuador.	129	118	135	-21	-30	-29	108	88	106	15	4	4	123	92	110	123	82	105
El Salvador.	105	112	142	-10	-13	2	95	99	144	-5	1	-22	90	100	122	83	89	104
Guatemala.	101	123	114	-15	-8	-4	86	115	110	-3	30	48	83	145	158	76	132	141
Nicaragua.	63	66	65	-7	-7	-7	56	59	58	10	—	29	66	59	87	67	56	80
Perú.	256	317	328	-28	-20	-25	228	297	303	34	60	64	262	357	367	262	336	352
República Dominicana.	121	122	161	-6	-2	—	115	120	161	-5	3	-26	110	123	135	102	112	115
Venezuela.	1 673	2 218	2 494	-552	-841	-889	1 121	1 377	1 605	7	383	762	1 128	1 760	2 367	1 005	1 517	1 956
C. Países cuya capacidad total para importar disminuyó en 1957 con respecto a 1956																		
Bolivia.	74	80	72	-13	-7	-6	61	73	66	19	16	21	80	89	87	78	98	84
Brasil.	1 558	1 482	1 392	-141	-185	-219	1 417	1 297	1 173	98	133	189	1 515	1 430	1 362	1 439	1 454	1 322
Chile.	355	485	410	-55	-109	-100	300	376	310	32	10	64	332	386	374	287	319	314
Haití.	56	47	27	-3	8	7	53	55	34	-2	3	-3	51	58	31	47	51	26
Honduras.	57	75	72	-12	-13	-11	45	62	61	5	2	3	50	64	63	45	61	59
México.	667	874	732	111	195	241	778	1 069	973	60	180	210	838	1 249	1 183	768	1 059	1 074
Panamá.	67	63	70	19	52	49	86	115	119	-6	2	-20	80	117	99	77	109	89
Paraguay.	37	36	33	-2	-4	-1	35	32	32	-2	1	—	33	33	32	33	36	31
Uruguay.	263	223	128	-24	-6	23	239	217	151	6	16	21	245	233	172	265	211	151

FUENTE: Cifras basadas en estadísticas nacionales del comercio exterior y Fondo Monetario Internacional, *Balance of Payments Yearbook*.

NOTA: Las diferencias que pueden advertirse entre las cifras relativas a México y Cuba de este cuadro con respecto a las que aparecen en los capítulos sobre esos países de la Segunda Parte del *Estudio* se deben a que se obtuvieron nuevos datos después de preparada y publicada esta Primera Parte del informe. No habiendo tiempo —por la urgencia de publicación— de reajustar los datos a que aquí se alude, en el próximo *Estudio* se corregirán en la forma debida.

^a Parte de las cifras para 1956 y 1957 fueron estimadas por la CEPAL.

portación contrarrestó en mayor o menor medida el efecto favorable del aumento de los precios de exportación. En algunas repúblicas, como México y Venezuela el poder de compra en el exterior no pudo crecer al mismo ritmo que el volumen de exportación por el deterioro de la relación de precios del intercambio.²⁴

2. Los movimientos en 1957

En una etapa muy preliminar del análisis la comparación de la capacidad para importar total de América Latina en 1957 con el nivel de 1956 revela la continuación de la tendencia ascendente observada en el decenio 1947-56 y podría sugerir quizá que la situación fue favorable durante ese año. En relación con 1956 el total de divisas disponibles para financiar las importaciones de bienes ha aumentado en 7 por ciento, lo que constituye un nuevo máximo, casi un tercio superior al de 1954. (Véase el cuadro 73.) La capacidad para importar total a precios constantes también creció, y más o menos en la misma medida, pues el índice del valor unitario de importación no registró variaciones apreciables. Sin embargo, si se analizan los factores que juegan en esa evolución, así como lo acontecido en muchos de los países considerados individualmente, se observa un deterioro en muchos aspectos de la situación externa latinoamericana. A él contribuyeron las presiones depresivas que se hicieron sentir sobre la actividad económica de algunos países industriales, sobre todo los Estados Unidos. Es indudable que su efecto hubiera sido mucho más serio si ciertas condiciones especiales, de carácter transitorio, no hubieran ejercido una influencia compensadora.

El mejoramiento de la capacidad para importar total se debió casi por completo a una mayor afluencia de capital, que es poco probable que se mantenga en un futuro cercano si se atienden las razones expuestas en otro lugar.²⁵ El déficit en la cuenta de servicios, junto con el estancamiento del valor de las exportaciones, implicaron que la capacidad para importar "corriente" se mantuviera en el mismo nivel que en 1956 a precios corrientes y también a precios constantes. En 1956 algunos precios de exportación también tendieron a la baja, pero como la demanda externa había permanecido activa fue posible exportar un mayor

volumen de productos primarios. No sucedió lo mismo en 1957, al menos si se considera el conjunto de América Latina. Por otra parte, si se excluyen las ventas de Venezuela —que se elevaron en 276 millones de dólares debido en parte a la crisis del Canal de Suez— las exportaciones latinoamericanas disminuyeron 5 por ciento en su volumen entre 1956 y 1957.

La capacidad para importar "corriente" derivada de las transacciones con los Estados Unidos tampoco mejoró en 1957. (Véase el cuadro 74.) Las cifras correspondientes a Venezuela representan una gran proporción del total de América Latina y si no se las toma en cuenta, la capacidad para importar total resultante de las transacciones con los Estados Unidos parece haber disminuído en 1957. En realidad, la escasez crónica de dólares tendió a agravarse en la mayoría de los países latinoamericanos debido a la repercusión sobre el comercio exterior del receso económico de los Estados Unidos, en tanto que la afluencia de capital norteamericano se concentró principalmente en Venezuela, en donde los ingresos en dólares obtenidos de las transacciones corrientes eran ya considerables.

La posición privilegiada que ocupa Venezuela en América Latina es por cierto uno de los primeros fenómenos que deben señalarse al estudiar los países por separado. Aunque no se trata de un hecho reciente, revistió particular importancia en 1957. Como se ha dicho, la posición de Venezuela explica en gran medida la evolución del conjunto de América Latina. Pero, al mismo tiempo, presenta un marcado contraste con la situación de la mayoría de los países restantes. En 1957, la capacidad para importar "corriente" de Venezuela llegó a ser 60 por ciento más alta que en 1954, gracias exclusivamente al comercio de exportación y a pesar de las crecientes remesas de utilidades al exterior. Por otra parte, la afluencia neta de capital casi se duplicó entre 1956 y 1957, año en que representó un 32 por ciento del total de divisas disponibles para pagar importaciones.

El incremento de la capacidad para importar total fue en general pequeño en los demás países cuando lo hubo. Las estadísticas de los movimientos de capital son deficientes, pero parece que en 1957 afluó en mayor cantidad hacia 12 países, sin contar a Venezuela. Sin embargo, sólo en 3 casos fue esa afluencia la que determinó principalmente un mejoramiento de la capacidad para importar total. En Colombia —debido sobre todo a los préstamos de consolidación— la afluencia de capitales fue lo bastante intensa para contrarrestar el marcado descenso de las exportaciones

Cuadro 74

AMERICA LATINA: CAPACIDAD PARA IMPORTAR, POR REGIONES, 1956-57

(Millones de dólares)

	Exportación de bienes		Saldo de la cuenta de servicios		Capacidad para importar "corriente"		Afluencia de capital		Capacidad total para importar	
	1956	1957	1956	1957	1956	1957	1956	1957	1956	1957
De las transacciones con los Estados Unidos	3 639	3 768	— 357	— 494	3 282	3 274	780	1 215	4 062	4 489
De las transacciones con otros	5 110 ^a	4 989 ^a	— 683	— 552	4 427	4 437	270	448	4 697	4 885
Total	8 749	8 757	— 1 040	1 046	7 709	7 711	1 050	1 663	8 759	9 374

FUENTE: Fondo Monetario Internacional. *Balance of Payments Yearbook*, y Departamento de Comercio de los Estados Unidos, *Survey of Current Business* y *Foreign Commerce Weekly*, 12 de mayo de 1958.

^a Cifras residuales que comprenden el comercio intrarregional.

Cuadro 75
AMERICA LATINA: CAPACIDAD PARA IMPORTAR Y SUS COMPONENTES PRINCIPALES, 1954 A 1957
(Millones de dólares)

	<i>Exportación de bienes</i>				<i>Saldo neto de la cuenta de servicios</i>				<i>Capacidad para importar "corriente"</i>				<i>Movimiento neto de capital</i>				<i>Capacidad total para importar</i>			
	1954	1955	1956	1957	1954	1955	1956	1957	1954	1955	1956	1957	1954	1955	1956	1957	1954	1955	1956	1957
1. Total América Latina																				
<i>En valores corrientes</i>	7 924	8 104	8 749	8 757	-829	-830	-1 040	-1 046	7 095	7 274	7 709	7 711	393	760	1 050	1 663	7 488	8 034	8 759	9 374
<i>En dólares de 1950^a</i>	7 364	7 581	7 953	7 819	-770	-777	- 944	- 947	6 594	6 720	6 980	6 947	355	704	949	1 482	6 949	7 423	7 928	8 445
2. América Latina excluida Venezuela																				
<i>En valores corrientes</i>	6 251	6 200	6 531	6 263	-277	-178	- 199	- 157	5 974	6 022	6 332	6 106	386	700	667	901	6 360	6 722	6 999	7 007
Variación porcentual en 1957 en relación con 1954.				+2				- 43				+3				+ 133				+11
Variación porcentual en 1957 en relación con 1956.				-4				- 21				-4				+ 35				+ 0.1
<i>En dólares de 1950.</i>	5 883	5 839	6 050	5 758	-281	-171	- 222	- 141	5 602	5 584	5 950	5 501	349	649	620	852	5 950	6 232	6 418	6 313
Variación porcentual en 1957 con relación a 1954.				-2				- 50				-2				+ 144				+ 6
Variación porcentual en 1957 con relación a 1956.				-5				- 37				-8				+ 37				- 2

^a Todos los componentes se han deflacionado por el índice de valor unitario de las importaciones con objeto de mostrar las variaciones que experimenta su poder de compra real en el exterior.

de mercaderías, y para proporcionar un respiro al país en la cancelación de las deudas comerciales que se habían acumulado durante la anterior disminución de la capacidad para importar. Parece asimismo que en Guatemala y Nicaragua también bastó para contrapesar disminuciones menos pronunciadas de la cuenta de mercaderías. En todos los demás casos en que aumentaron las entradas totales de divisas, el factor que desempeñó principal papel fue el mejoramiento de las exportaciones. En la Argentina las inversiones habían experimentado ya un marcado aumento en 1956 y continuaron elevándose un poco en 1957, lo que sirvió para apoyar la recuperación muy lenta de las exportaciones. En Cuba —otro de los países que no registraba aumentos en este campo desde hacía muchos años— el incremento de la capacidad para importar en 1957 se debió casi por entero al brusco aumento de las exportaciones con que se anuló el déficit en la cuenta de servicios. En Costa Rica, el Ecuador, El Salvador, la República Dominicana y el Perú, la capacidad para importar mejoró exclusivamente gracias al progreso de las exportaciones, que en los casos particulares de El Salvador y la República Dominicana se contrapuso a un repentino egreso de capitales.

Entre los países cuya capacidad para importar permaneció estacionaria o disminuyó, el Brasil fue el único que acusó una importante afluencia de capital en 1957. La expansión de los préstamos a plazo mediano y de las inversiones directas amortiguó en pequeñas proporciones el efecto del descenso de las exportaciones aunque —al igual que en Colombia— ha sido considerable la disminución de la capacidad para importar "corriente" desde 1954. En México, la mayor parte del mejoramiento de la cuenta de capital se había producido en 1956. En 1957 los mayores ingresos netos por concepto del turismo contrarrestaron en parte la baja de las exportaciones, de modo que la reducción de la capacidad para importar a precios corrientes fue relativamente pequeña y —debido a la mayor baja experimentada por los precios de importación—, la capacidad para importar total se amplió en términos reales. En Honduras y el Paraguay, como las exportaciones permanecieron estancadas, los demás factores no bastaron para introducir variaciones significativas en la capacidad para importar. Panamá también acusó una capacidad para importar "corriente" más o menos inalterada, pero el deterioro de la cuenta de capital provocó una marcada caída neta en la capacidad

total. Por último, las variaciones en las cuentas de capital o de servicios sólo contribuyeron a atenuar un poco la gran depresión de las exportaciones en Bolivia, Chile y el Uruguay.

Si fuera posible hacer ya una estimación de los cambios registrados entre el primer trimestre de 1957 y los primeros tres meses de 1958, es probable que se advirtiera una disminución de la capacidad para importar en casi todos los países y en el conjunto de América Latina, a causa de la influencia ejercida por el descenso de los precios y/o el volumen de las exportaciones. La Argentina podría ser una excepción, pero aun en este caso la capacidad para importar apenas basta para cubrir las necesidades corrientes y las derivadas de la reposición de maquinaria y automotores. Incluso en Venezuela la afluencia de capital ha disminuido y la restricción de las importaciones en los Estados Unidos comienza a surtir efecto. Los precios han tendido a bajar —sobre todo los de café, azúcar y productos minerales— y los volúmenes han sufrido el efecto de la acumulación voluntaria de existencias (café), de las cuotas de adquisición (azúcar y petróleo) o de las restricciones sobre la producción (estaño y recientemente cobre).

La capacidad para importar total, en términos reales, sólo ha crecido en cerca del 6 por ciento en el trienio 1954-57, fuera de Venezuela. (Véase el cuadro 75.) Su incremento ha sido apreciable —más del 40 por ciento— en Cuba, Guatemala, México y el Perú. Pero en los demás países sólo se ha registrado un leve aumento o una disminución en estos años porque aunque mejoró la cuenta de capital en 1956 y 1957, sólo lo hizo en pequeña medida en relación con el relativo estancamiento de las exportaciones. La creciente necesidad de bienes de capital y de consumo importados impone una gran carga sobre los recursos externos y está obligando a muchos países a adoptar severas medidas para reducir las importaciones, incluso a repúblicas tan importantes como Bolivia, el Brasil, Colombia y Chile.

La mayor intensidad y amplitud del deterioro desde mediados de 1957 plantea una situación grave en toda América Latina, y en el caso del Brasil no sería exagerado pensar que la tendencia descendente de la capacidad para importar puede haber llevado a serias dificultades en el segundo trimestre de 1958. Por lo que se refiere a Bolivia, Colombia y Chile, son evidentes las agudas crisis que están atravesando en los meses presentes.

SEGUNDA PARTE

*EXAMEN DE LA SITUACION ECONOMICA INTERNA EN EL CONJUN-
TO DE AMERICA LATINA Y EN ALGUNOS PAISES*

Capítulo I

EL DESARROLLO INTERNO DE LA ECONOMIA LATINOAMERICANA

I. EL RITMO DE CRECIMIENTO EN 1957

El ritmo de desarrollo observado en América Latina durante 1957 contrasta con el estancamiento de 1956. En efecto, el producto bruto por habitante creció en 1957, en 2.4 por ciento, alcanzando a 293 dólares anuales (a precios de 1950),¹ cifra que representa el nivel máximo registrado hasta ahora en la región considerada en su conjunto. El ligero deterioro de la relación de precios del intercambio determinó un crecimiento algo inferior del ingreso bruto por habitante. (Véase el cuadro 76).

Cuadro 76

AMERICA LATINA: TASAS ANUALES DE CRECIMIENTO POR HABITANTE

(Porcientos)

	1950-55	1955-56	1956-57 ^a
A. América Latina			
Producto bruto	2.2	0.4	2.4
Ingreso bruto	2.2	-0.4	2.1
Bienes y servicios disponibles	2.7	-0.7	5.0
Consumo	2.5	-1.3	3.9
Inversión	3.5	2.0	9.8
B. América Latina (excluida Venezuela)			
Producto bruto	1.9	0.0	1.9
Ingreso bruto	1.9	-0.7	2.3
Bienes y servicios disponibles	2.4	-0.7	3.8
Consumo	2.4	-1.3	3.2
Inversión	2.4	2.2	6.5

FUENTE: Estadísticas oficiales.
^a Provisional.

Por su parte, la cantidad de bienes y servicios de que dispuso cada habitante latinoamericano fue 5 por ciento mayor que la de 1956, duplicándose de esta manera el ritmo de aumento que cabría haber esperado del crecimiento que experimentó la producción interna de esos bienes y servicios. Es interesante observar que el mismo fenómeno ha venido ocurriendo durante los últimos 7 años. Entre 1950 y 1955 los bienes y servicios disponibles por habitante crecieron en promedio a un ritmo anual de 2.7 por ciento, en tanto que el producto bruto por habitante lo hizo en un 2.2 por ciento. (Véase de nuevo el cuadro 76 y ahora el 77).

Tres factores principales determinaron el aumento del producto bruto en 1957, a saber: a) el crecimiento de la producción agrícola, apoyada sobre todo en las buenas condiciones meteorológicas registradas en algunos países importantes y, en menor medida, en el aumento de la superficie cultivada en unos cuantos casos; b) el más exten-

¹ Salvo indicación en contrario, los valores monetarios en este capítulo se expresan en dólares a precios constantes de 1950.

vido proceso de sustitución de importaciones, realizado en los estados más industrializados de América Latina, y c) el monto importante de capitales de origen externo que facilitó las inversiones en el sector de las industrias dinámicas y en algunos sectores básicos de la economía. Por supuesto, estos factores se combinaron y actuaron con diversa intensidad en los diferentes países, como puede verse en el cuadro 78.

Cuadro 77

AMERICA LATINA: CRECIMIENTO EN 1950-57

(Millones de dólares de 1950)

Año	Producto bruto	Importaciones menos exportaciones	Bienes y servicios disponibles	Consumo	Inversión
A. América Latina					
1950.	39 808	-1 411	38 397	31 795	6 602
1951.	42 139	104	42 243	34 865	7 338
1952.	43 044	19	43 063	35 504	7 559
1953.	44 635	-1 222	43 413	35 808	7 605
1954.	47 216	- 213	47 003	38 779	8 224
1955.	49 989	- 692	49 297	40 646	8 651
1956.	51 388	-1 237	50 151	41 051	9 100
1957 ^a	53 808	250	54 058	43 764	10 294
B. América Latina (excluida Venezuela)					
1950.	36 701	- 981	35 720	29 783	5 937
1951.	38 860	650	39 510	32 794	6 716
1952.	39 533	592	40 125	33 364	6 761
1953.	40 726	- 750	39 976	33 262	6 714
1954.	43 051	279	43 330	36 169	7 161
1955.	45 411	- 78	45 333	37 760	7 573
1956.	46 485	- 357	46 128	38 218	7 910
1957 ^a	48 446	589	49 035	40 408	8 627

FUENTE: Estadísticas oficiales.
^a Provisional.

Cuadro 78

AMERICA LATINA: PRODUCTO BRUTO DE LA AGRICULTURA Y LA INDUSTRIA EN ALGUNOS PAISES

(Porcientos de variación sobre el año anterior)

Año	Argentina	Brasil	Chile	México	Cuba	Uruguay	América Latina
Agricultura							
1956.	1.6	-4.7	2.5	-3.8	3.7	0.8	-3.0
1957 ^a	4.3	12.6	-0.6	-0.2	3.6	-10.3	5.9
Industria							
1956.	-1.5	7.4	0.7	8.7	4.5
1957 ^a	2.0	1.0	-2.2	7.0	3.3

FUENTE: Estadísticas oficiales.
^a Provisional.

Es evidente que el incremento del producto agrícola tuvo gran gravitación sobre el producto total del conjunto de América Latina, así como sobre los productos totales de la Argentina, el Brasil y Cuba, en tanto que en los de Colombia y México esa gravitación correspondió al producto del sector industrial. Por su parte, esta diferente evolución por país de los sectores principales de la economía determinó un ritmo diferente de crecimiento del producto por habitante. En el Brasil, Cuba y Venezuela ofreció magnitud considerable, y sólo ligeros aumentos en la Argentina y México, en tanto que en el Perú registró un claro estancamiento. Únicamente en Chile el producto bruto total por habitante sufrió un deterioro de cierta consideración, que vino a sumarse al del año anterior. (Véase el cuadro 79).

El volumen de la inversión bruta registró un considerable aumento en 1957. En el conjunto de América Latina el crecimiento fue de un 13.1 por ciento. Aun si se excluye Venezuela, que tuvo la más alta tasa de incremento (40.1 por ciento), en el conjunto de los demás países la inversión creció en 9.1 por ciento. (Véase el cuadro 80). Además

Cuadro 79

AMERICA LATINA: TASAS ANUALES DE CRECIMIENTO DEL PRODUCTO BRUTO POR HABITANTE EN ALGUNOS PAISES

(Porcientos de variación sobre el año anterior)

	1955	1956	1957 ^a
Argentina	2.1	-2.0	1.1
Brasil	1.7	-0.3	4.1
Chile	0.4	-5.2	-2.2
Perú	1.6	-0.2	0.1
Venezuela	6.6	3.9	6.1
México	6.6	1.6	1.6
Cuba	1.5	7.1	6.1
<i>América Latina</i>	3.3	0.4	2.4
<i>América Latina, excluida Venezuela</i>	2.9	0.0	1.9

FUENTE: Estadísticas oficiales.
^a Provisional.

Cuadro 80

AMERICA LATINA: INVERSION BRUTA EN ALGUNOS PAISES, 1955-57^a

(Millones de dólares de 1950)

	1955	1956	1957 ^b	Variación respecto del año anterior (porcientos)	
				1956	1957
Argentina	2 449	2 367	2 773	- 3.3	17.2
Brasil	1 720	1 716	1 956	- 0.4	14.0
Colombia	751	786	717	4.7	- 8.8
Chile	220	179	158	-18.6	-11.7
México	1 008	1 159	1 248	15.0	7.7
Perú	261	326	339	24.9	4.0
Venezuela	1 078	1 190	1 667	10.4	40.1
<i>América Latina</i>	8 651	9 100	10 294	5.2	13.1
<i>América Latina sin Venezuela</i>	7 573	7 910	8 627	4.4	9.1

FUENTE: Estadísticas oficiales.
^a Excluye cambios en las existencias.
^b Provisional.

de ser uno de los más altos de los últimos años, este incremento se compara favorablemente con los experimentados por el producto bruto y por los bienes y servicios disponibles, de suerte que también el coeficiente de inversión bruta ha subido a 19.1 por ciento en el total latinoamericano y a 17.8 por ciento, excluyendo a Venezuela.

En la Argentina la inversión registró un aumento de 17 por ciento, que absorbieron en buena proporción el transporte y la edificación privada y pública. Al mismo tiempo debe señalarse que la producción nacional de maquinaria, equipo y otros bienes de capital empleada en la inversión creció en más del 25 por ciento en 1957. En la actualidad el 60 por ciento de la inversión en capital fijo se realiza sobre bienes de producción nacional. Como quiera que sea, el coeficiente de inversión en la Argentina pasó de 22 por ciento en 1956 a casi 25 por ciento en 1957. (Véase el cuadro 81).

Cuadro 81

AMERICA LATINA: COEFICIENTES DE INVERSION BRUTA EN CAPITAL FIJO EN ALGUNOS PAISES

(Porcientos del producto bruto)

	1955	1956	1957 ^a
Argentina	22.4	21.7	24.7
Brasil	13.0	12.7	13.6
Colombia	23.4	24.0	21.4
Cuba	16.5	19.4	18.1
Chile	10.2	8.5	7.5
México	13.7	15.1	15.5
Perú	17.2	20.9	21.1
Venezuela	23.5	24.3	31.1
<i>América Latina, total</i>	17.3	17.7	19.1
<i>América Latina, excluida Venezuela</i>	16.7	17.0	17.8

FUENTE: Estadísticas oficiales.
^a Provisional.

El crecimiento de 14 por ciento de la inversión bruta en el Brasil se debió tanto a la inversión privada como a la pública, si bien ésta siguió un ritmo bastante mayor. Además del considerable crecimiento de la inversión en el sector transporte, se destaca la realizada en ciertas ramas del sector industrial. También en este país el coeficiente de inversión registró un aumento.

En el Perú la inversión bruta creció 4 por ciento, tasa que se compara desfavorablemente con la de 1956 (25 por ciento). Así y todo, el coeficiente de inversión fue superior al de 1956, aunque se atenuó el alto ritmo de crecimiento que había tenido en ese año y en 1955.

La inversión bruta aumentó en México a un ritmo elevado, pese a haber sido bastante menor el incremento que el experimentado en 1956. Cabe destacar un hecho importante para la economía mexicana: durante 1955 y 1956 se dió el caso —por primera vez en muchos años— de que el aumento de la inversión total no se apoyara en el crecimiento de la inversión del sector público; en cambio, en 1957 hubo tendencia a volver a la situación anterior, y así lo refleja el 12.5 por ciento que alcanzó en su crecimiento la inversión pública mientras la privada sólo logró un 6 por ciento. Por lo tanto, la actuación del sector público sirvió una vez más de elemento compensador. Por su parte, el coeficiente de inversión sólo creció ligeramente. (Véase de nuevo el cuadro 81).

En dos importantes países de la región —Colombia y Chile— registró descensos considerables la inversión bruta total, e igual comportamiento tuvo el coeficiente de inversión. En Colombia el coeficiente bajó de 24 por ciento en

1956 a 21.4 por ciento en 1957; en Chile, de 8.5 a 7.5 por ciento. Esta última tasa resulta insuficiente para atender por completo el monto de la depreciación anual del capital existente.

II. EL PRODUCTO POR SECTORES

Las condiciones particulares en que se ha movido la economía latinoamericana en 1957 no han determinado cambios fundamentales en la estructura de la producción de bienes y servicios. (Véase el cuadro 82). Sin embargo, es preciso subrayar un hecho saliente. La importancia del producto del sector industrial, que había venido creciendo firmemente desde 1950, sufrió un retroceso en 1957. Ello se ha debido al gran aumento experimentado por el producto del sector agrícola y al menor ritmo de crecimiento en el de la indus-

tria, rasgo quizá más característico de la evolución de la economía interna durante el año.

I. Agricultura

La producción agropecuaria latinoamericana tuvo en 1956/57 uno de sus mejores años desde la postguerra. Las favorables condiciones meteorológicas permitieron a la mayoría de los países obtener muy buenos rendimientos y con ello —a pesar de que la superficie cultivada fue apenas ligeramente superior a la del año precedente— alcanzar la producción más grande registrada hasta ahora. En efecto, su volumen físico en el conjunto de América Latina superó en casi 8 por ciento el nivel de 1955/56 y en 27 por ciento el de 1949/50. Tan marcado avance no sólo permitió que la producción creciera a un ritmo mucho más alto que la población, sino que la producción por habitante estuvo muy cerca de alcanzar los altos niveles del período 1933/34-1937/38. En realidad, después de la Segunda Guerra Mundial la producción agropecuaria latinoamericana había venido creciendo más lentamente que la población, registrándose una caída de importancia en la producción por habitante. A pesar de los esfuerzos realizados en casi todos los países latinoamericanos, sólo desde 1952/53 se consiguieron pequeños avances, sin alcanzar nunca el volumen obtenido en aquellos años. El índice de producción por habitante (1949/50 = 100) fue de 109 en el período de preguerra, descendió a 95 en 1946/47 y se estabilizó alrededor de 100 entre 1948/49 y 1953/54; sólo en 1956/57 llegó a 107.8, quedando a sólo 1 por ciento de distancia del nivel de preguerra. (Véase el cuadro 83).

Cuadro 82

AMERICA LATINA: PRODUCTO BRUTO POR SECTORES

(Variaciones porcentuales)

	Variación respecto al año anterior		Proporción del total	
	1956	1957 ^a	1956	1957 ^a
Agricultura	- 3.0	5.9	23.1	23.3
Industria	4.5	3.3	20.0	19.7
Construcción	2.4	8.4	3.4	3.5
Minería	11.6	12.9	5.0	5.4
Gobierno	1.1	1.8	7.6	7.4
Comercio y finanzas	2.6	5.4	16.7	16.8
Transporte y comunicaciones	3.4	4.5	8.5	8.4
Otros servicios	3.4	3.3	15.7	15.6
Total	2.8	4.7	100.0	100.0

FUENTE: Estadísticas oficiales.

^a Provisional.

Cuadro 83

AMERICA LATINA: VOLUMEN FISICO DE LA PRODUCCION AGROPECUARIA, 1952-57

(1950 = 100)

	1952	1953	1954	1955	1956	1957
<i>Producción agropecuaria total</i>	102.2	110.4	113.3	120.7	118.3	127.4
Por habitante	47.4	102.7	102.9	107.1	102.5	107.8
<i>Alimentos</i>	100.5	111.8	113.6	119.3	120.4	127.6
Por habitante	95.8	104.0	103.2	105.9	104.3	108.0
Cereales	89.4	132.0	131.3	138.4	130.2	145.6
Raíces y tubérculos	101.8	110.5	118.2	118.3	118.0	114.8
Legumbres secas	95.1	110.3	123.5	123.1	116.7	122.0
Semillas y plantas oleaginosas	114.6	95.5	101.8	109.2	127.5	130.3
Azúcar y panela	123.2	108.2	109.8	107.3	111.8	129.8
Frutas	109.8	112.0	117.5	122.0	129.8	135.4
Hortalizas	106.4	121.7	131.8	135.5	125.2	133.4
Pecuarios (carne)	97.4	98.2	98.3	105.3	114.9	119.3
Vinos	83.2	103.8	91.4	132.1	109.1	76.4
Cacao	86.8	92.5	108.2	105.3	108.2	114.6
<i>Estimulantes</i>	107.4	108.0	108.2	123.9	106.9	128.3
Por habitante	102.4	100.5	98.3	109.9	92.6	108.5
<i>Materias primas</i>	107.1	102.9	116.4	125.3	115.4	123.1
Por habitante	102.1	95.7	105.7	111.2	100.0	104.1
Fibras	111.8	103.9	121.8	132.2	122.9	126.5
Oleaginosas industriales	69.7	94.7	72.6	70.7	55.8	95.5

FUENTE: Estadísticas oficiales.

El café, el arroz, los cereales forrajeros, el azúcar, la linaza y el trigo son los productos que más contribuyeron a lograr esta situación. Un examen más minucioso sobre el origen de la producción de estos artículos y sobre su destino permite apreciar que en su gran mayoría se trata de alimentos o materias primas destinados principalmente a la exportación. Al separar el índice de producción en dos sectores —según el destino principal de sus elementos— y compararlos, se advierte que en el año 1956/57 el sector orientado principalmente hacia la exportación logró el aumento más significativo, experimentando la más fuerte alza (15 por ciento) de los últimos 15 años. En cambio, la producción destinada sobre todo al consumo interno, que venía recibiendo en los últimos años especial atención de los gobiernos, sólo creció en 4 por ciento, es decir, lo suficiente como para compensar apenas la mayor demanda derivada del aumento de población y de los más altos ingresos. (Véase el cuadro 84).

A pesar de la difícil situación que atraviesan muchos de los productos de la agricultura latinoamericana en el mercado internacional por las existencias acumuladas en diversos mercados productores y por la competencia de la política de liquidación de excedentes de los Estados Unidos, la producción de casi todos los artículos destinados a la exportación experimentó aumentos en la mayoría de los países. En algunos casos —el trigo y la linaza en la Argentina, el

café en el Brasil, Costa Rica y Venezuela, el azúcar en Cuba, México y el Perú, el sisal y el ricino en el Brasil— esos aumentos fueron superiores al 15 por ciento con respecto al año anterior, y en dos de ellos, el del café brasileño y la linaza argentina, llegaron a 40 y 137 por ciento respectivamente.

Los efectos que este fuerte aumento de la producción exportable tendrá sobre la economía regional podrán apreciarse en toda su magnitud al finalizar el año 1957/58, pues sólo entonces ingresará a los canales comerciales internacionales la gran mayoría de esa cosecha.

En el año comercial 1956/57 y en el año calendario 1957 las exportaciones de productos agropecuarios experimentaron fuertes contrastes no sólo en los precios, sino también en su volumen.² Solamente el azúcar, el aceite de linaza y los bananos tuvieron situaciones de bonanza en ambos aspectos, aun cuando al terminar el año 1957 habían sufrido importantes bajas los precios de los dos primeros productos. La tendencia descendente registrada por la mayoría de los demás productos exportables desde la última parte de 1956 continuó ininterrumpidamente. Sin embargo, en el caso del café —a consecuencia del acuerdo de reducir las entregas al exterior que adoptaron los países productores— fue posible detener esa caída e incluso lograr una pequeña alza en el último trimestre de 1957.

² Véase la sección I del capítulo II de la Primera Parte.

Cuadro 84

AMERICA LATINA: PRODUCTOS DESTINADOS PRINCIPALMENTE A LA EXPORTACION EN COMPARACION CON LOS DESTINADOS CASI EXCLUSIVAMENTE AL CONSUMO INTERNO

	1950	1953	1954	1955	1956	1957
(Miles de toneladas)						
<i>Productos destinados principalmente a la exportación</i>						
Trigo ^a	5 596.0	8 096.2	7 018.6	8 543.6	6 126.2	7 649.9
Maíz ^b	836.4	3 550.0	4 450.0	2 546.0	3 870.0	2 698.0
Lanas ^c	263.3	281.3	279.2	265.5	261.0	275.0
Café ^d	1 778.2	1 912.2	1 890.0	2 199.7	1 794.5	2 244.1
Azúcar ^e	6 458.6	6 391.9	6 135.6	5 818.1	6 211.3	7 235.0
Linaza ^f	750.5	692.9	474.5	468.0	290.7	689.1
Algodón ^g	731.6	764.0	945.4	1 090.7	968.8	1 002.3
Bananos ^h (miles de racimos)	96 676.9	109 025.5	110 500.5	118 081.0	114 218.0	128 376.2
Cacao ⁱ	192.5	173.1	208.9	196.9	203.6	213.1
Henequén ^j	101.1	91.2	104.8	109.7	111.2	109.2
Sisal ^k	52.5	66.4	65.3	89.8	101.7	120.7
Ricino ^l	184.0	160.9	169.9	164.0	161.0	193.4
Tabaco ^m	42.0	34.9	40.7	36.3	42.0	44.0
(Indices: 1945-50 = 100)						
<i>Productos destinados a la exportación</i>						
Total	100.0	113.2	114.7	119.4	110.6	126.9
Por habitante	100.0	105.3	104.2	105.9	95.8	107.4
<i>Productos destinados al consumo interno</i>						
Total	100.0	108.9	112.7	121.5	122.7	127.8
Por habitante	100.0	101.3	102.4	107.8	106.3	108.1

FUENTE: Estadísticas oficiales de producción.

^a Argentina y Uruguay.

^b Argentina.

^c Argentina y Uruguay.

^d Brasil, Colombia, Ecuador, Haití, México, República Dominicana, Venezuela y Centroamérica.

^e Cuba, Perú y República Dominicana.

^f Argentina y Uruguay.

^g Brasil, México, Nicaragua y Perú.

^h Colombia, Costa Rica, Ecuador, Guatemala, Honduras, México y Panamá.

ⁱ Brasil, Ecuador y Venezuela.

^j México.

^k Brasil.

^l Brasil.

^m Cuba.

Es difícil generalizar sobre el conjunto de América Latina cuando se intenta examinar la producción destinada preferentemente al consumo interno. Mientras en algunos países —el Brasil, Cuba, Honduras y Guatemala— las buenas cosechas permitieron disponer de una mayor cantidad de alimentos y materias primas por habitante, otros —Chile, el Uruguay, y en parte la Argentina y Colombia— sufrieron fuertes mermas en su volumen total de producción, y ello supuso una disminución mayor en los abastecimientos internos. En los demás países casi no se registraron cambios de importancia con respecto al año anterior.

Es indudable que la situación francamente buena lograda en 1956/57 en cuanto al volumen de producción en el conjunto de América Latina se debe en gran parte a las excelentes condiciones meteorológicas que predominaron en diversos sectores; al impulso que adquirieron algunos cultivos —principalmente el café— gracias a los buenos precios logrados en años recientes, y a situaciones transitoriamente favorables del mercado internacional en el caso —por ejemplo— del azúcar y el banano.

Con muy pocas excepciones, los aumentos registrados en la producción no han sido consecuencia de medidas específicas de fomento o planes de desarrollo agropecuario. En efecto —y hablando en términos muy generales—, podría señalarse que en 1957 se ha dado una cierta falta de interés por parte de los gobiernos hacia la agricultura. Los problemas de balance de pagos que aquejaron a todos los países a consecuencia de la disminución de sus exportaciones de productos agropecuarios y el descenso en los precios de estos productos han obligado a los gobiernos a iniciar programas de ahorro de divisas, y ello repercutió desfavorablemente sobre el normal abastecimiento de maquinarias, fertilizantes y pesticidas, que tienen creciente demanda y urgen para el mejor desarrollo agrícola. Como resultado indirecto de tal situación, y en su afán de evitar ciertas presiones inflacionarias, diversos gobiernos procedieron a limitar los créditos a la agricultura. En algunos casos ha aumentado el número de operaciones realizadas y ha crecido el valor nominal de los créditos concedidos, pero el valor real de esas operacio-

nes ha disminuído sensiblemente en todos los países en que hay inflación.

Tal vez ha sido en materia de precios donde más se ha debilitado la política agrícola gubernamental. Varios países siguieron favoreciendo la producción agropecuaria mediante la fijación de precios de apoyo, pero en la mayoría de ellos los niveles establecidos no han evitado un marcado desmejoramiento en la relación interna de precios. Esta tendencia —que se advierte desde hace años— parece haberse acentuado en 1956/57, pues los precios agrícolas no han subido en la misma proporción que los de otros sectores.

Chile continuó impulsando su plan de desarrollo agrícola regional —el Plan Chillán—, pero los demás países han limitado su política de fomento a resolver problemas parciales o a impulsar la producción de algunos artículos cuya oferta era inferior a la demanda. Esas medidas parciales no han dado los resultados que se esperaba e incluso han creado nuevos problemas al provocar la sustitución de otros cultivos por aquellos que se trataba de incrementar.

Las inversiones de capital en el sector agropecuario continuaron a ritmo lento en los sectores público y privado. En el primero sólo se prosiguieron los trabajos de envergadura —obras de riego, habilitación de nuevas tierras, construcción de silos, almacenes y frigoríficos, etc.—, y fueron pocos los países que emprendieron nuevos proyectos. Por lo que toca al sector privado, las crecientes dificultades para obtener créditos adecuados, el alza considerable de precios experimentada por las maquinarias y otros elementos agrícolas —junto con la disminución progresiva de la relación interna de precios— hicieron que el agricultor limitara sus inversiones al mínimo indispensable e invirtiera sus ahorros fuera del campo en mayor grado que en años anteriores.

a) Café

El año agrícola 1956/57 (año comercial 1957/58) fue de contrastes para la producción cafetalera latinoamericana. Mientras la producción regional alcanzó el más alto nivel conocido hasta ahora, los precios del producto en el mercado

Cuadro 85

AMERICA LATINA: PRODUCCION DE CAFE

(Miles de toneladas)

	1949/50	1952/53	1953/54	1954/55	1955/56	1956/57 ^a
Brasil	1 071.4	1 110.6	1 037.0	1 369.8	979.3	1 393.3
Colombia ^b	337.8	384.0	403.1	419.0	353.1	305.1
Cuba	39.8	35.7	38.6	46.5	45.3	50.0
Ecuador	23.4	22.6	35.3	22.6	41.1	37.4
Haití	29.3	35.9	23.8	27.3	28.0	36.0
México	65.6	83.2	95.1	85.6	93.9	84.7
Panamá	2.8	2.3	2.8	2.8	2.2	2.9
Perú	5.6	9.6	9.6	12.1	12.0	15.6
República Dominicana	25.0	33.5	32.6	29.5	28.6	42.0
Venezuela	50.7	54.0	44.8	53.4	46.3	58.0
América Central ^c	175.0	188.4	218.3	192.5	224.2	245.3
Otros países ^d	4.0	4.2	4.2	4.5	4.5
Total de América Latina	1 826.4	1 963.8	1 945.2	2 265.3	1 858.5	2 337.1
Total mundial	2 190.1	2 530.5	2 496.2	2 962.4	2 561.7	3 052.2
Porcentaje de América Latina sobre el total mundial	83.4	77.6	77.9	76.5	72.5	76.6

FUENTE: Datos oficiales, FAO, *Anuario 1956*, y Departamento de Agricultura de los Estados Unidos, *Foreign Agriculture Circular*, 7 de octubre de 1957.

^a Cifras provisionales.

^b Basado en estadísticas de exportación legal.

^c Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua.

^d Comprende Bolivia, Perú y la Guayana Británica.

internacional experimentaron la más fuerte baja de los últimos 7 años y las exportaciones fueron menores, con lo cual se vieron seriamente afectados los balances de pago de la mayoría de los países productores.

La mayor superficie cultivada con café y los excelentes rendimientos obtenidos en algunos países dieron como resultado la más grande cosecha jamás obtenida en América Latina. Con un volumen de 2 337 100 toneladas (38.7 millones de sacos de 60 Kg), la producción del año superó en 25.4 por ciento a la relativamente pobre cosecha del año anterior y en 63 600 toneladas (1 600 000 sacos) a la del año agrícola 1954/55, la mayor hasta entonces. (Véase el cuadro 85).

A pesar de un progreso tan positivo, la participación de América Latina en la producción mundial no alcanza a recuperar la situación de 2 años antes y menos aún la de principios del actual decenio. En efecto, a causa del interrumpido crecimiento de la producción africana y asiática, la participación latinoamericana en el total mundial sólo fue del 76.6 por ciento, cuando en 1949/50 llegaba al 83.4 por ciento y en la preguerra casi al 90 por ciento.

Los precios del café, que se habían mantenido a un alto nivel durante la mayor parte de 1956, comenzaron a flaquear al finalizar ese año ante las perspectivas de las buenas cosechas brasileña y colombiana y ante la posibilidad de que se acumularan mayores excedentes. Su declinación continuó aceleradamente en los primeros 8 meses de 1957. Los cafés suaves son los que más sufrieron las consecuencias, pues su cotización descendió en mayor grado que la del café brasileño, desapareciendo prácticamente la ventaja que habían mantenido sobre él.

Los precios llegaron en septiembre de 1957 al más bajo nivel registrado desde 1950. En vista de la difícil situación y de la perspectiva de que pueda agravarse, los principales productores latinoamericanos —el Brasil, Colombia, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, México y Nicaragua— firmaron el 18 de octubre en México un convenio comprometiéndose a retener una reserva equivalente al 10 por ciento de sus exportaciones en todos los casos, salvo el Brasil que retendrá el 20 por ciento por espacio de un año a partir de octubre y noviembre de 1958. Los otros seis países también

acordaron limitar sus exportaciones, entre el 1º de noviembre de 1957 y el 31 de marzo de 1958, aproximadamente al 80 por ciento del volumen promedio exportado en períodos similares de los 2 años anteriores. Durante ese período los embarques no podrán pasar de los 2.3 millones de sacos de 60 kg en el caso de Colombia y de 2.07 millones en el de todos los miembros de la Federación Cafetalera de América. El Brasil, por su parte, se comprometió asimismo a mantener su política interna de precios mínimos de compra.

Es ésta la primera vez que los países productores llegan a un acuerdo de tanta trascendencia y que haya sido aplicado en forma inmediata. No se dejaron esperar los resultados, pues los precios se estabilizaron y hasta mostraron una leve recuperación en el resto del año. Se cree, sin embargo, que algunos países centroamericanos encontrarán ciertas dificultades para financiar la compra de la reserva acordada y tendrán que hacer frente a serios problemas de almacenamiento.

Las exportaciones de café de América Latina en el año comercial 1956/57 —con las que se envía al exterior la producción del año agrícola 1955/56— fueron menores que en el año precedente, pues sólo alcanzaron a 1.56 millones de toneladas (26.1 millones de sacos), mientras que en el período anterior habían llegado a 1.7 millones de toneladas (28.5 millones de sacos). Tal disminución se debió en parte a la mayor competencia del café africano y asiático —cuya participación aumentó ligeramente en las exportaciones mundiales— y a las existencias acumuladas durante el año anterior en los Estados Unidos.

b) Algodón

A pesar de la desventajosa situación que sigue atravesando el algodón latinoamericano en el mercado internacional, debido a la competencia que le hace el programa de liquidación de excedentes de los Estados Unidos, la producción del conjunto de América Latina fue de 1 198 500 toneladas de fibra, lo que equivale a un aumento de 2.1 por ciento. Ante una producción mundial 3.1 por ciento inferior, esa mejoría permitió que la participación de América Latina subiera a 16.7 por ciento y prácticamente igualara el nivel máximo de 1954/55. (Véase el cuadro 86).

Cuadro 86

AMERICA LATINA: PRODUCCION DE FIBRA DE ALGODON

(Miles de toneladas)

	1951/52	1952/53	1953/54	1954/55	1955/56	1956/57 ^a
Argentina	125.2	123.4	138.2	114.1	122.5	105.0
Brasil	515.4	374.9	395.2	428.5	399.6	383.3
Colombia	10.6	17.0	27.9	24.7	22.6	20.6
Ecuador	1.1	2.5	2.1	2.7	3.2	3.0
Paraguay	18.6	13.2	14.4	13.8	12.3	11.0
Perú	96.5	96.0	111.9	104.9	115.1	108.1
Venezuela	4.7	5.0	4.5	5.6	4.6	4.9
México	264.5	273.7	390.9	508.5	404.4	454.8
Haití	1.6	1.8	1.4	2.0	1.0	1.0
América Central ^b	27.9	40.0	87.6	92.8	88.3	106.8
Total de América Latina	1 066.1	947.5	1 174.1	1 297.6	1 174.3	1 198.5
Total mundial ^c	7 108.1	7 367.5	7 021.7	7 676.6	7 406.3	7 174.5
Porcentaje de América Latina sobre el total mundial	15.0	12.9	16.7	16.9	15.9	16.7

FUENTE: Estadísticas oficiales.

^a Cifras provisionales.

^b El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua.

^c Excluyendo a la URSS.

Aunque en 1956/57 el consumo mundial aumentó en aproximadamente 230 000 toneladas, las elevadas existencias de los Estados Unidos y de algunos países consumidores impidieron a América Latina aumentar sus exportaciones de 1957. Más aún, la competencia cada vez mayor de las ventas de excedentes norteamericanos en los mercados tradicionales de los productores latinoamericanos³ provocó en 1957 una brusca caída de las exportaciones.⁴

c) *Trigo*

La producción triguera de 1956/57 en el conjunto de América Latina fue casi 15 por ciento superior a la del año precedente con un total de 11.5 millones de toneladas, cifra muy cercana a la máxima de 11.9 millones lograda en 1954/55. (Véase el cuadro 87). A pesar de ello, y a consecuencia del progresivo y rápido aumento que viene experimentando el consumo por habitante, aumentaron ligeramente las importaciones desde fuera de la región, sobre todo las procedentes de los Estados Unidos.

Sin embargo, la cifra sobre el volumen de la producción regional no da una idea exacta de lo ocurrido en los diversos países latinoamericanos, pues en mayor grado que otros años se han registrado en 1957 grandes disparidades en la manera de enfocar los gobiernos su política de fomento triguero e incluso en las condiciones meteorológicas. Así, mientras algunos países —Colombia, Guatemala, México y el Perú— continuaron su política de mantener los precios y de fomentar el cultivo, otros —el Brasil y el Uruguay—

³ Al amparo de la Ley 480 de los Estados Unidos, este país colocó en el mercado internacional, durante el año comercial 1956/57, 3.5 millones de fardos (aproximadamente 700 000 toneladas) de sus excedentes acumulados en cosechas anteriores. Una parte fue vendida con grandes facilidades a consumidores habituales de algodón latinoamericano, ocasionando su parcial desplazamiento.

⁴ Las exportaciones de México bajaron de 422 000 toneladas en el año calendario 1956 a 250 000 en 1957, y las del Perú de 110 000 a 75 000 entre los mismos años. (Véase el capítulo II.)

limitaron esas medidas y alguno —como el propio Uruguay— trató incluso de desalentar su producción.

El aumento registrado en la cosecha regional se debió principalmente a la buena producción argentina. Después de la reducida cosecha del año anterior, las condiciones meteorológicas reinantes durante la siembra fueron favorables, y los agricultores —alentados por la mejoría del precio relativo del cereal⁵— sembraron una de las superficies más grandes de los últimos años: 5 947 000 hectáreas. Las excesivas lluvias de primavera provocaron el ataque de enfermedades fungosas y el desarrollo de malezas, por lo que los rendimientos se vieron parcialmente perjudicados. En consecuencia, la cosecha argentina no alcanzó el volumen esperado. A pesar de todo, la producción de 7 100 000 toneladas fue 35.2 por ciento mayor a la de 1955/56 y solamente inferior en 590 000 toneladas a la excelente cosecha de 1954/55.

La competencia que el trigo norteamericano⁶ viene haciendo al argentino en los países que habitualmente consumen este último, no ha perjudicado en realidad el volumen exportado por este país. En efecto, la Argentina pudo colocar en el exterior una cantidad ligeramente superior a la del año precedente —2 700 000 toneladas en comparación con 2 568 000—, pero tuvo marcada influencia en la baja que experimentó el precio del cereal en el mercado internacional.

d) *Arroz*

El cultivo del arroz —relativamente estancado en su desarrollo desde 1949/50— parece haber tomado nuevo ímpetu en 1956/57. La producción de América Latina al-

⁵ Después de septiembre de 1955, los precios de los principales productos agrícolas y especialmente el del trigo fueron muy mejorados, pero los agricultores no pudieron beneficiarse de ellos porque las siembras ya estaban paralizadas. Por lo tanto, el resultado se apreció sólo en las siembras de 1956/57.

⁶ Liquidado a través de la Ley 480 de los Estados Unidos.

Cuadro 87

AMERICA LATINA: PRODUCCION DE TRIGO

(Miles de toneladas)

	1949/50	1952/53	1953/54	1954/55	1955/56	1956/57 ^a
<i>Países de producción deficitaria</i>						
Brasil	532.4	771.7	871.3	1 101.3	1 295.7	1 198.8
Chile	854.3	989.2	955.4	1 028.9	1 039.9	988.4
Colombia	101.9	144.7	146.1	166.0	140.0	110.0
Ecuador	23.3	30.5	39.5	48.8	39.5	40.0
Paraguay	0.7	1.6	1.0	1.5	2.7	2.0
Perú	143.8	168.7	162.5	151.9	123.3	145.0
Venezuela	4.6	6.3	3.1	2.0	1.8	3.1
México	587.6	670.6	839.5	850.0	1 215.3	1 320.0
América Central ^b	22.8	20.8	19.5	17.9	21.8	22.2
<i>Subtotal</i>	2 271.4	2 804.1	3 037.9	3 368.3	3 880.0	3 829.5
<i>Países exportadores</i>						
Argentina	5 144.0	7 633.7	6 200.0	7 690.0	5 250.0	7 100.0
Uruguay	452.0	462.5	818.6	853.6	876.2	549.9
<i>Subtotal</i>	5 596.0	8 096.2	7 018.6	8 543.6	6 126.2	7 649.9
<i>Total de América Latina</i>	7 867.4	10 900.3	10 056.5	11 911.9	10 006.2	11 479.4

FUENTE: Datos oficiales de los respectivos países.

^a Cifras provisionales.

^b El Salvador, Guatemala y Honduras.

Cuadro 88

AMERICA LATINA: PRODUCCION DE ARROZ

(Miles de toneladas)

	1948/49- 1952/53	1953/54	1954/55	1955/56	1956/57 ^a
Argentina	152.2	212.3	172.3	164.2	164.8
Brasil	3 024.7	3 366.8	3 737.5	3 488.8	4 076.3
Chile	75.0	80.4	93.3	61.4	82.6
Colombia	270.7	281.8	304.6	342.5	350.0
Uruguay	44.3	61.7	68.4	66.2	57.0
México	170.7	169.9	209.7	235.1	235.0
Panamá	90.9	98.6	97.8	96.9	85.6
América Central ^b	100.2	92.7	95.1	89.1	80.4
Otros países de América La- tina ^c	559.3	662.8	721.3	667.8	720.3
<i>Total de América Latina</i>	4 488.0	5 027.0	5 500.0	5 212.0	5 852.0
<i>Total mundial^d</i>	105 577.0	121 117.0	116 014.0	123 930.0	130 055.0
<i>Porcentaje de América Latina sobre el total mundial</i>	4.2	4.2	4.7	4.2	4.5

FUENTE: FAO y CEPAL.

^a Cifras provisionales.^b Incluye Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua.^c Cuba, Ecuador, Haití, Paraguay, Perú, República Dominicana y Venezuela.^d Excluyendo a China y la URSS.

canzó el nivel más alto registrado hasta ahora (5 852 000 toneladas), superando en 12 por ciento a la del año precedente y en 6.5 por ciento a la de 1954/55 que con sus 5 500 000 toneladas constituía la máxima anterior. (Véase el cuadro 88).

Al igual que en muchos otros cultivos, el aumento de la producción de 1957 no se ha debido a la ampliación de la superficie sembrada, sino más bien a las excelentes condiciones meteorológicas que privaron en varios países y a la creciente aplicación de técnicas más avanzadas, sobre todo al uso de semillas mejoradas y a la ampliación de los regadíos.

Entre los países que tuvieron mayores aumentos, el que logró un avance más importante fue Chile, que tras de la mala cosecha del año precedente, consiguió —con una superficie ligeramente menor— recuperar y aun sobrepasar el nivel del quinquenio inmediatamente anterior. Así, la producción de 82 600 toneladas de 1956/57 superó en 34.5 por ciento a la de 1955/56 y en 4.7 por ciento a la del quinquenio 1951/52-1955/56.⁷ La mejoría puede atribuirse en su mayor parte a las buenas condiciones meteorológicas, pues el interés de los agricultores por este cereal se redujo un tanto a consecuencia de los precios tope bastante desventajosos que regían en el momento de sembrar y durante casi todo el ciclo vegetativo. Sólo después de la cosecha se aumentaron los precios al detalle, permitiendo una ligera alza de los precios al productor. A pesar de la mejoría en la producción, a mediados de 1957 se advirtió cierta escasez del producto en el mercado, lo que obligó al gobierno a considerar la importación de 20 000 toneladas.

El Ecuador, que como resultado de la competencia en el mercado internacional había reducido su producción desde 100 600 toneladas en 1952/53 a sólo 60 400 en 1955/56, tuvo en 1956/57 la segunda cosecha más grande de su historia con un volumen estimado en 78 800 toneladas (30 por ciento de aumento sobre el año anterior). También en

este caso mejoría tan sustancial se debió sobre todo a la abundante y bien escalonada precipitación pluvial. Como consecuencia, el excedente de producción para exportar alcanzó a cerca de 40 000 toneladas, de las cuales el gobierno autorizó la venta de 33 000 durante el año.

Aunque la producción arrocerá del Brasil no creció relativamente tanto como la chilena y la ecuatoriana, fue la que más contribuyó en términos absolutos al aumento del volumen del conjunto de América Latina. Su cosecha —la más grande obtenida hasta ahora— alcanzó a 4 076 300 toneladas (588 000 más que el año precedente). Cabe atribuir este resultado al excelente comportamiento del cultivo en los Estados de Sao Paulo, Minas Gerais, Maranhao y Río de Janeiro, donde —por las condiciones favorables del clima y por un progresivo mejoramiento de la técnica en las zonas regadas— se obtuvieron rendimientos excepcionalmente altos. El saldo exportable del Brasil quedó así prácticamente al mismo nivel que a mediados de 1956, momento en que el país reinició sus exportaciones después de retener los excedentes de su producción durante varios años.

En Cuba también aumentó sustancialmente (16 por ciento) la producción de arroz: de 172 500 toneladas en 1956 a 200 000 en 1957, siendo asimismo el mayor volumen cosechado hasta el presente. Este país, que es uno de los de más alto consumo de arroz por habitante en América Latina, ha sido tradicionalmente el mayor importador de la región. Desde la Segunda Guerra Mundial ha venido registrándose una excepcional mejora en el precio relativo de este alimento, y ello ha permitido un fuerte y progresivo aumento en la producción. Posteriormente, el establecimiento de una cuota en el mercado interno que debe satisfacerse con producción nacional ayudó a que la expansión del cultivo siguiera adelante. Contribuyó a este progreso una liberal política crediticia que impulsó los mejoramientos técnicos, así como la inversión de grandes capitales en maquinaria, obras de riego y fertilizantes. A pesar del aumento de la producción interna, el gobierno tuvo que fijar en el mes de junio una cuota de importación de 150 000 toneladas para el año 1957/58, igual a la del año anterior.

⁷ Esta cosecha, sin embargo, queda muy por debajo de las 93 300 toneladas de 1954/55 y de las 87 100 de 1952/53.

Si se toma en cuenta el ligero aumento del consumo por habitante, la producción cubana de este año parece que alcanzará a satisfacer casi el 50 por ciento de la demanda.

Los demás países latinoamericanos mantuvieron relativamente estable su producción y sólo Panamá, El Uruguay y Venezuela experimentaron mermas de alguna importancia. La escasez de lluvias ocasionó en Panamá un atraso de más de un mes en las siembras, lo que repercutió en los rendimientos. En el Uruguay la producción se redujo 14 por ciento con respecto a la del año anterior. Ello se debe más que nada a las bajas temperaturas, que coincidieron con la época de floración y parecen haber tenido un efecto adverso sobre los rendimientos, pues la superficie cultivada misma no experimentó variación.

e) Azúcar

Otro de los productos que más se han desarrollado en América Latina en los últimos 25 años es el azúcar. Tras de crecer su producción a casi el doble entre la preguerra y 1950, a partir de 1952 quedó relativamente estabilizada en un volumen que bordeaba los 10 millones de toneladas. Los países exportadores, con el fin de evitar el colapso del precio en el mercado internacional, establecieron cuotas de producción conforme a los acuerdos del Consejo Internacional del Azúcar. Mientras tanto la mayoría de los países deficitarios de la zona continuaban aprovechando sus excelentes condiciones ecológicas para el cultivo de la caña de azúcar o la betarraga sacarina, aumentando su producción en forma casi ininterrumpida, hasta lograr autoabastecerse en algunos casos, e incluso convertirse en exportadores en otros.

Tanto los exportadores habituales como los productores deficitarios aumentaron su producción en 1957, con lo que se obtuvo un nuevo máximo en el conjunto de América Latina. El azúcar elaborada alcanzó un total de 12.3 millones de toneladas, cifra que supone un aumento de 17 por ciento sobre el año anterior y de 126 por ciento con respecto al promedio de 1934/38. (Véase el cuadro 89).

Los países exportadores habituales tuvieron este año un aumento relativo (17.6 por ciento) mayor que el de los países deficitarios o exportadores ocasionales (14.4 por cien-

to), colocándose así en situación favorable para aprovechar el alza de la demanda mundial durante la mayor parte de 1957. En realidad, las exportaciones de estos países —el Brasil, Cuba, el Perú y la República Dominicana—, al amparo de la suspensión temporal de las cuotas fijadas por el Consejo Internacional del Azúcar, llegaron a 7.5 millones de toneladas en comparación con sólo 6.5 millones en 1956. México pudo también por su parte duplicar las exportaciones del año anterior y a fines de noviembre de 1957 ya habían llegado a 61 000 toneladas.

Los precios internacionales del producto favorecieron ampliamente las exportaciones, y sólo en el segundo semestre bajaron fuertemente. A pesar de este descenso, el precio promedio de 1957 fue superior en 58 por ciento al de 1956. Son diversos los hechos que hubieron de coincidir para que se experimentasen tan fuertes cambios en los precios azucareros desde los últimos meses de 1956 hasta fines de 1957. En efecto, conspiraron en ello factores tan disímiles como las malas cosechas europeas de betarraga sacarina, las fuertes compras originadas por la tensión internacional a raíz de la crisis del Canal de Suez y la disminución de las existencias cubanas frente a ese mejoramiento circunstancial de la demanda en el mercado mundial azucarero. El resultado de todo ello fue que los precios subieron a un nivel que no encuentra otro precedente que el registrado cuando el conflicto de Corea. De un promedio mensual de 5.83 centavos de dólar por libra en enero, la cotización en el mercado libre subió a 6.46 en abril. Desde mayo —a consecuencia del aumento de la cosecha cubana, de las buenas perspectivas de la producción mundial y del aumento de las exportaciones brasileñas— el precio comenzó a descender bruscamente y al final del año era de 3.75 centavos. Sin embargo, la mayoría de los países latinoamericanos había podido aprovechar —en parte al menos— las buenas cotizaciones de principios de 1957.

2. Industria manufacturera

La producción industrial en el conjunto de América Latina siguió creciendo en 1957, aunque a una tasa más baja que en 1956 (3.3 por ciento). En este lento crecimiento han

Cuadro 89

AMERICA LATINA: PRODUCCION DE AZUCAR

(Miles de toneladas)

	1950	1953	1954	1955	1956	1957
<i>Exportadores habituales</i>						
Brasil	1 268.4	1 752.0	1 995.3	2 124.9	2 112.5	2 561.0
Cuba.	5 557.5	5 159.2	4 890.4	4 527.6	4 740.0	5 670.0
Perú.	427.3	602.2	611.5	677.5	717.8	840.0
República Dominicana	473.8	630.5	633.7	613.0	753.5	725.0
Subtotal	7 727.0	8 143.9	8 130.9	7 943.0	8 323.8	9 796.0
<i>Deficitarios o exportaciones ocasionales</i>						
Argentina.	612.9	710.4	777.8	583.8	728.5	725.0
Colombia.	147.4	187.0	222.8	233.0	240.0	221.6
Venezuela.	50.4	71.8	93.7	144.0	198.0	190.0
México.	589.9	779.3	830.4	910.0	744.0	1 018.0
Otros países	238.4	270.4	270.0	286.4	311.7	387.5
Subtotal	1 639.0	2 018.9	2 194.7	2 157.2	2 222.2	2 542.1
Total de América Latina	9 366.0	10 162.8	10 325.6	10 100.2	10 546.0	12 338.1

FUENTE: Estadísticas oficiales.

incidido las mismas causas que determinaron la evolución del producto bruto total. Sin embargo, debe señalarse el hecho de que —continuándose así la tendencia anterior— la producción de las industrias de bienes de capital y de consumo duradero mostraron un crecimiento bastante mayor que las de consumo corriente. (Véase el cuadro 90). Ello revela que los países latinoamericanos industrialmente más avanzados siguieron poniendo mayor interés en las industrias dinámicas. Entre los factores determinantes de esta actitud cabe destacar muy principalmente la necesidad de obtener los bienes de capital que requiere su desarrollo económico y que las limitaciones consiguientes a la deficiencia relativa en su capacidad para importar impiden conseguir en la medida adecuada en el exterior. Los esfuerzos hacia la sustitución de importaciones que se vienen realizando desde años atrás siguen dando sus frutos a base de proyectos que paulatinamente van poniéndose en práctica. En este sentido, como luego se verá, 1957 fue un año que arroja saldos bastante positivos.

En cambio, las industrias productoras de bienes de consumo corriente —que en buen número de países casi han satisfecho ya la etapa de sustitución de importaciones— sólo vienen creciendo en función del aumento de la población y del ingreso interno. En este último aspecto, esas industrias no se han visto muy favorecidas en 1957, porque hubo un descenso de los ingresos de origen externo y porque se hizo sentir sobre ellas el efecto de la política económica restrictiva que siguieron algunos gobiernos para detener el proceso inflacionario y aminorar los desequilibrios del balance de pagos.

Por supuesto que esta característica general responde a las tendencias distintas y a veces divergentes seguidas por la industria en los diferentes países. Así, por ejemplo, mientras el producto bruto de la industria manufacturera creció considerablemente en México, el Perú y Venezuela, en el caso de la Argentina apenas pudo seguir el crecimiento de

la población. Por lo que toca a Chile, el producto bruto del sector industrial decreció en más del 2 por ciento. (Véase el cuadro 91).

Pero si el examen de la situación industrial latinoamericana se ciñe de nuevo a las industrias productoras de bienes de capital y artículos de consumo duradero, se comprobará —y a ello se enderezan las páginas que siguen— que 1957, aparte de caracterizarse por los desarrollos antes señalados, fue un año fecundo en proyectos, sobre todo en lo que atañe a cemento, tractores y maquinaria agrícola, automotores, maquinaria, química pesada y siderurgia.

a) *Cemento*

La producción latinoamericana de cemento registró en 1957 un aumento de 8.3 por ciento, alcanzando casi los 14 millones de toneladas. Las ampliaciones de la capacidad productiva en vías de ejecución y en proyecto, sumadas a una más intensa utilización de las instalaciones ya existentes, hacen prever que la capacidad efectiva llegará en 1960 a cerca de los 20 millones de toneladas. El logro de tal nivel implicaría una expansión anual superior al 9 por ciento, ya que la capacidad efectiva actual es aproximadamente de 15.5 millones. Gracias a este desarrollo han llegado a autoabastecerse de cemento, o les faltará muy poco, la Argentina, el Brasil, Cuba, el Ecuador, El Salvador, Guatemala, Perú y el Uruguay, y algunos años después Costa Rica y Honduras. Otra consecuencia de la expansión señalada es la posible aparición de excedentes de producción, o su aumento con respecto a años anteriores. El Brasil, Colombia, Guatemala, México y el Perú están en este caso. En Chile, por el contrario, es el segundo año consecutivo en que la producción de cemento muestra una clara tendencia decreciente. (Véase el cuadro 92).

En la Argentina, la producción de las 13 fábricas existentes en 1957 aumentó 15 por ciento sobre la de 1956, ritmo de crecimiento muy superior al de los dos años precedentes (9 por ciento) y que contrasta favorablemente con el incremento promedio (2.5 por ciento) de 1950-54. Ello se debió en buena medida a las ampliaciones terminadas a fines de 1956. En 1957 han proseguido los trabajos de ensanche de la industria. Entre ellos se destacan el nuevo horno instalado en Olavarría, que está próximo a terminarse y aportará 110 000 toneladas anuales a la capacidad existente,⁸ y el de Sierras Bajas, cuyo proyecto total comprende la adición de otras 125 000.

La producción boliviana de cemento bajó a 24 000 toneladas, después de haberse mantenido durante más de un decenio a niveles superiores a las 30 000 toneladas. Este descenso se considera como transitorio e incluso se estima que en el futuro la demanda podría expandirse más allá de la actual capacidad de producción (el consumo de los últimos años era solamente de unos 12 Kg por habitante, uno de los más bajos en el área). Se está ejecutando un proyecto en Sucre, con capacidad similar a la de la única fábrica actualmente en funcionamiento.

En el Brasil ha proseguido la expansión. Las obras terminadas en los dos últimos años (principalmente en el Estado de Sao Paulo) elevaron el número de fábricas en operación a 22 y ampliaron la capacidad instalada —teórica— en casi 600 000 toneladas; por otra parte, los proyectos en ejecución (Santa Catarina, Minas Gerais, Espírito Santo) y

⁸ Se encuentra ya en operación un equipo de 58 000 toneladas, cuyo montaje constituyó la primera etapa del programa de expansión.

Cuadro 90

AMERICA LATINA: PRODUCCION INDUSTRIAL, 1956-57
(1955 = 100)

	1956	1957*
Total	104.5	107.9
Bienes de capital y consumo duradero	108.9	116.3
Bienes de consumo corriente	102.5	105.0

FUENTE: Estadísticas oficiales e informaciones directas.

* Provisional.

Cuadro 91

AMERICA LATINA: CRECIMIENTO DEL PRODUCTO BRUTO DEL SECTOR INDUSTRIAL EN ALGUNOS PAISES, 1956-57
(Millones de dólares de 1950)

	1956	1957*	Variación en por ciento
Argentina	2.520	2.571	2
Chile	414	405	-2
México	1.576	1.686	7
Perú	275	290	6

FUENTE: Estadísticas oficiales. (Véanse las fuentes en los capítulos correspondientes a los países incluidos en el cuadro.)

* Provisional.

Cuadro 92

AMERICA LATINA: PRODUCCION DE CEMENTO EN 1956 Y 1957 Y EXPANSION DE LA CAPACIDAD PRODUCTIVA

(Miles de toneladas)

	Producción		Incre- mento de la pro- ducción	Nueva capaci- dad en cons- trucción	Capaci- dad efec- tiva total esperada para fi- nes de 1960 ^a
	1956	1957			
Argentina	2 029	2 340	311	235	2 850
Bolivia	33	24	- 9	35	76
Brasil	3 267	3 377	110	400	4 500 ^b
Centroamérica	188	225	37	90	400 ^b
Colombia	1 220	1 211	- 9	750	2 100
Cuba	613	651	38	150	941
Chile	771	727	-44	—	970
Ecuador	152	162	10	—	335
México	2 277	2 500	223	1 000	3 800
Paraguay	14	18	4	—	26
Perú	555	600	45	275	1 100
Panamá	110	110	—	—	110
Rep. Dominicana	263	280	17	...	300
Uruguay	348	424	76	120	550
Venezuela	1 451	1 747	296	...	2 200
Total de América Latina	13 291	14 396	1 105	3 055	20 258

FUENTES: Con respecto a la producción: para la Argentina y Bolivia: Asociación de Fabricantes de Cemento Portland, *Anuario 1957*; para el Brasil: *Relatório do Banco do Brasil, 1957*; para Centroamérica: publicaciones oficiales e informaciones directas; para Colombia: *Boletín Mensual de Estadística*, marzo de 1958; para Cuba, información directa de empresas productoras; para Chile: Servicio Nacional de Estadística y Censos; para el Ecuador, 1956: *Boletín del Banco Central del Ecuador*, septiembre y octubre de 1957; 1957: estimación basada en cifras e información directa parciales; para México: Cámara Nacional de Cemento; para Panamá: estimación basada en información referente a años anteriores (*Estudio Económico de América Latina, 1956*); para el Paraguay, 1956: *Boletín Estadístico del Paraguay*, enero-marzo de 1957; 1957: estimación; para el Perú, 1956: información directa; 1957: estimación basada en informaciones diversas; para la República Dominicana: Asociación de Fabricantes de Cemento Portland, *Anuario 1957*; para el Uruguay: información directa; para Venezuela: *Boletín Mensual de Estadística*, diciembre de 1957; con respecto a la capacidad: las informaciones numéricas han sido compiladas de diversas fuentes y en algunos casos han sido ajustadas, y por lo tanto solamente representan órdenes de magnitud.

^a Las cifras de esta columna se componen de tres elementos: i) la capacidad efectiva según las informaciones disponibles, ii) el incremento derivado de las nuevas instalaciones actualmente en ejecución, sumado al aporte de otros proyectos cuya pronta iniciación es probable (debido a la inclusión de este último grupo, los incrementos considerados en el cálculo de esta columna eran en varios casos superiores a los que figuran en la penúltima columna), y iii) en algunos casos—cuando la tendencia y otros elementos de juicio parecieran justificarlo— un más alto porcentaje de la capacidad efectiva con respecto a la instalada, para reflejar a las crecientes posibilidades de utilización de las instalaciones existentes.

^b No incluye el proyecto de Costa Rica (75 000 toneladas) ni el de la segunda planta de Guatemala (150 000).

en preparación (Sao Paulo, Pará, Pernambuco) prometen nuevos incrementos, que en los próximos tres años probablemente sumarán unos 1.1 millones de toneladas. Todo ello permite prever que para 1960 el país contará con una capacidad efectiva del orden de los 4.5 millones de toneladas. En este marco el ritmo de la expansión sería sólo ligeramente inferior al experimentado en el período 1953-56, cuyo fuerte desarrollo obedeció a la vez a los esfuerzos por seguir el rápido crecimiento del consumo y a la necesidad de sustituir un volumen considerable de importaciones, puesto que entre 1945 y 1953 —a pesar del continuo aumento de la producción— hubo que recurrir a importaciones que representaban de 23 a 34 por ciento del consumo interno. Alcanzada virtualmente esta sustitución a mediados de 1956, la expansión de la producción de cemento

la determinarán el aumento del consumo y las eventuales posibilidades de exportación. En cuanto al consumo interno, se considera que aun cuando la construcción de habitaciones pierda algo de su ritmo de crecimiento, habrá fuerte demanda para las obras de ingeniería y construcciones camineras programadas por el gobierno. Factores relacionados con los transportes del país y sus características ejercen también gran influencia en los rumbos de este desarrollo.

En Centroamérica la capacidad de producción de cemento subió de 234 000 a 305 000 toneladas en 1957, al duplicar su capacidad a 142 800 toneladas la fábrica de Guatemala. Por otra parte, se construyen y proyectan adiciones importantes a la capacidad existente. Así, con ayuda del Banco Nacional de Fomento, se construye en Honduras una planta de 45 000 toneladas cerca de San Pedro Sula, que se espera entrará en producción a fines de 1958. Hacia esa misma fecha será puesto en marcha un tercer horno, con 45 000 toneladas de capacidad, en la fábrica de Nicaragua. De igual manera, el gobierno de Costa Rica proyecta instalar cerca de Puntarenas una fábrica con capacidad de 75 000 toneladas, que será más que suficiente para abastecer un consumo que es en la actualidad de unas 65 000 toneladas. Además, existe el proyecto de instalar en Guatemala una segunda planta con una capacidad que ha sido fijada preliminarmente en 150 000 toneladas anuales.

Desde el comienzo del presente decenio, Colombia ha podido prescindir habitualmente de las importaciones e incluso exportar algunas cantidades gracias al constante aumento de su producción, que casi se ha cuadruplicado en 10 años. Ahora se está llevando a cabo una sustancial ampliación de la capacidad productiva, sobre todo mediante el establecimiento de 6 plantas nuevas con financiación oficial, semioficial y privada. Se espera que cuatro de ellas —las situadas en Sogamoso, Nobsa, Neira e Ibagué— que comenzarán a funcionar en 1958, agreguen a la capacidad productiva del país un tonelaje considerable: de 300 000 a 400 000 toneladas. Las 2 fábricas restantes se encuentran también en etapa adelantada y es probable que se terminen en el curso de ese año. Una de ellas, de considerable capacidad, se propone trabajar de preferencia para el mercado externo y lo mismo piensan hacer algunas otras plantas. En los Estados Unidos se ha manifestado firme interés en esas compras y tal vez con ellas se podrá neutralizar la posible disminución de la exportación colombiana a otros países del área. Mientras tanto en 1957 la producción de las 9 fábricas instaladas en el país, con un volumen de 1.21 millones de toneladas, se ha mantenido virtualmente en el nivel del año 1956.

La industria de cemento de Cuba ha cobrado en los últimos años un impulso que también llevará a este país a la autosuficiencia en breve plazo. A partir de 1955 casi se ha duplicado la capacidad productiva, que hasta entonces solamente estaba representada por las instalaciones de 408 000 toneladas de la antigua fábrica de Mariel. Desde entonces se ha creado una segunda fábrica en Santiago de Cuba, que se ha ampliado en 1957 y tiene ahora una capacidad de 390 000 toneladas. En Pinar del Río está en construcción una tercera planta, de 150 000 toneladas, que se espera entrará a producir en el curso de 1958.

Debido al fuerte descenso experimentado por las actividades de la construcción, en Chile ha vuelto a bajar la producción de cemento. La de 1957 (de 727 000 toneladas) fue inferior en más de 6 por ciento a la de 1956 y en 10 por ciento a la de 1955. Pese a esta reducción transitoria, se sigue gestionando la constitución de una empresa para

producir cemento en el sur del país, utilizando las escorias del alto horno de Huachipato. Esta fábrica —cuya construcción comenzarán en la segunda mitad de 1958— tendrá una capacidad del orden de las 80 000 toneladas. La Corporación de Fomento, por su parte, construirá en Antofagasta una planta de pequeña capacidad (20 000 toneladas anuales) para evitar los altos costos de transporte que supone la movilización actual del cemento desde los centros productores hasta aquella región, las pérdidas de material y las irregularidades en el suministro. La producción inicial de esta planta sería de 7 000 toneladas al año.

En el Ecuador la planta de cemento de Riobamba, inaugurada en el año anterior, ha sido puesta en marcha efectivamente en 1957. Una vez que esta empresa opere a sus volúmenes normales (50 000 toneladas al año), la industria nacional estará en condiciones de producir 200 000 toneladas. Las dos fábricas que existen —la citada y la de Rocafuerte, cerca de Guayaquil— tienen planes de ampliación cuya realización agregará 90 000 toneladas más a la capacidad productiva anual. En cuanto a los demás proyectos, ya está constituida una empresa que se propone producir 45 000 toneladas anuales de cemento en la provincia de Cañar y se piensa construir en Guayaquil otra planta de 100 000 toneladas. Se considera que el mercado ecuatoriano, escasamente abastecido en el pasado por fuentes internas y externas, estará en condiciones de absorber los incrementos previstos en la oferta nacional.

La producción de México, que ha venido creciendo a un ritmo bastante parejo con la demanda, durante un decenio,⁹ ha registrado un nuevo incremento de 10.7 por ciento. Pero mientras en los años pasados la utilización de la capacidad instalada oscilaba casi siempre entre 70 y 80 por ciento, en 1957 logró alcanzar 90 por ciento. Actualmente se están realizando trabajos de construcción en varias plantas, tratándose sobre todo de ampliaciones en las fábricas existentes. Esas obras aportarán una capacidad adicional de casi 1 millón de toneladas.¹⁰ A las nuevas inversiones se vincula la perspectiva de exportar en el futuro inmediatas cantidades relativamente mayores, sobre todo a los Estados Unidos.

En el Perú la industria de cemento está en franca expansión. En 1957 se ha inaugurado la tercera fábrica del país, en Pacasmayo, en el norte, con lo cual se ha agregado una capacidad de 100 000 toneladas a la que ya existía en las otras dos fábricas de Acatongo y Chicla. Se espera que en 1958 la expansión continúe con la ampliación de las instalaciones de Chicla en 90 000 toneladas y la terminación de una nueva planta en Chiclayo —también en el norte— con 75 000. Para 1959 se prevé que entrarán en producción una fábrica en Arequipa con unas 100 000 toneladas, otra en Tarma (Junín) con 80 000, y posiblemente una tercera en Juliaca (Puno) con 60 000. La ampliación de este último establecimiento a 180 000 toneladas está también prevista. Así, para 1960 el país podrá contar con una capacidad de producción de más de 1.1 millones de toneladas. Esta expansión está llamada a satisfacer un consumo creciente que comprendería las regiones apartadas del centro del país. Se considera que determinadas áreas —por ejemplo, la de Arequipa, con sus obras de regadío— podrán ser grandes consumidores. También es posible considerar algún sobrante para exportación.

⁹ La tasa acumulativa de crecimiento anual durante el período fue de cerca de 10 por ciento.

¹⁰ El valor de las inversiones en el equipo e instalaciones de las 18 fábricas de cemento en México se ha estimado —antes de las ampliaciones aludidas— en 120 millones de dólares.

La fábrica de cemento de la República Dominicana, ubicada en las cercanías de la capital, que ha sido ensanchada hace 3 años, aumentó de nuevo su producción en unas 17 000 toneladas. El país sigue siendo exportador y sus ventas exteriores en 1956 ascendieron a 75 000 toneladas.

Después de 7 años de continuas importaciones, el Uruguay llegó en 1957 a recuperar virtualmente su calidad de país autosuficiente en cemento. Su producción subió de las 348 000 toneladas del año anterior a 415 000. Ello se debió sin duda a la entrada en operación de la tercera fábrica del país, inaugurada en la segunda mitad de 1956 en Minas. Se piensa en la ampliación de esta nueva fábrica, de acuerdo con el proyecto primitivo, que habría de duplicar su capacidad elevándola a 240 000 toneladas.

Quizá sea en Venezuela donde se ha logrado el incremento más espectacular de la producción a lo largo del último decenio. La de 1957, aparte de ser considerablemente mayor que la de 1956, fue 12 veces superior a la de 1947. El extraordinario aumento de la demanda en los años últimos se satisfizo con creces gracias al alcanzado en la producción. Así lo revela el hecho de que de las 600 000 toneladas importadas en 1949 se haya pasado a cifras insignificantes en 1956 y 1957.

b) Tractores

Este rubro industrial —reciente en América Latina— está pasando de la etapa de simple ensamble a la de producción de un elevado porcentaje de los componentes de los tractores. Existe ya buen número de proyectos, pero por ahora se circunscriben principalmente a 3 países: la Argentina, el Brasil y Chile.

En la Argentina se produjeron en 1956 unos 12 000 tractores y un número poco menor en 1957. En realidad, se trata casi exclusivamente del ensamble de partes importadas, aunque en algunos casos se utilizaron elementos nacionales en proporciones que oscilan entre 50 y 20 por ciento. Al ponerse en marcha los nuevos proyectos se estima que se logrará en 1958 una producción de 14 000 unidades y de 17 000 en 1959, con alto porcentaje de partes nacionales. Es interesante destacar que a fines de 1957 el gobierno dictó una serie de decretos reglamentando la producción de tractores. Esta industria ha sido declarada de interés nacional. En una primera fase, las fábricas tendrán que incluir por lo menos 40 por ciento de partes fabricadas en el país. Los tractores así construidos podrán ser subsidiados, para lo cual se utilizarán principalmente los recursos procedentes de los recargos que gravan la importación de maquinaria agrícola y repuestos. En cuanto a la maquinaria agrícola en general, el país ha proseguido con los planes preestablecidos.

En el Brasil se han desarrollado en este campo importantes proyectos. Las disposiciones oficiales fijan un plazo para las solicitudes de fabricación y establecen la proporción en que deben utilizarse las partes producidas por la industria nacional.¹¹ Sólo se tomarán en consideración las ofertas referentes a tractores de 18 a 60 HP de potencia, prefiriéndose los proyectos que abarquen la fabricación simultánea de otros implementos agrícolas. De los 5 proyectos importantes que se desarrollarán en el futuro, ya se ha iniciado uno de ellos: la construcción de una planta en Juruatula (Sao Paulo).

¹¹ Se ha fijado esa proporción entre un 30 por ciento en el primer año y un 90 por ciento en 1963.

En noviembre de 1957 comenzó a construirse en Chile la primera fábrica de tractores, situada cerca de Rancagua. Se espera terminar su construcción a fines de 1958 y ponerla en marcha en los primeros meses de 1959. La capacidad de producción programada es de 2 500 tractores anuales. En la primera etapa sólo se fabricarán tractores medianos de 45 HP (con motor diesel), a rueda neumática, y en un futuro cercano se abordará también la producción de otros tipos. La fabricación incluirá usinado, tratamiento térmico y montaje de las piezas del tractor; tendrá las características de producción en serie, de alto nivel de productividad. Las piezas en bruto y los materiales y accesorios los suministrará la industria nacional en un porcentaje progresivo.¹² Se consumirán cada año 6 500 toneladas de acero y hierro de Huachipato. Este proyecto está coordinado con el Plan de Desarrollo Agrícola de Chile, según el cual, para mecanizar toda la superficie actualmente cultivada serían necesarios 26 000 tractores y una producción anual de 2 500 unidades. Los tractores existentes son unos 14 000 en la actualidad, lo que significa más o menos la mecanización de la mitad de la fuerza de arrastre utilizada en el agro.

Debe hacerse notar finalmente que el establecimiento de esta industria presenta interesantes posibilidades en el sentido de lograr una integración industrial y comercial con países vecinos, por la gran participación que la empresa que se está instalando en Chile tiene en la producción de la Argentina y por la que pueda llegar a tener en la del Brasil. Se trataría de un intercambio de tractores completos o de partes y piezas que, por razones técnicas y económicas, se puedan elaborar con ventaja en unos u otros de esos países.

c) Automotoras

En 1957 prosiguió el avance en la fabricación y ensamble de automotores logrado en el año anterior.

En la Argentina, la producción de *jeeps* —que en 1956 alcanzara las 3 000 unidades de tracción simple en su mayoría— llegó a las 12 000 en 1957 y se calcula que dentro de 3 años se estará en condiciones de producir hasta 40 000 unidades automotrices, cifra que corresponde a la capacidad máxima de la planta instalada en Santa Isabel (Córdoba). De este total, aproximadamente la mitad serían *jeeps*, una cuarta parte, automóviles y el resto, camionetas rurales y vagonetas. Es interesante destacar que las primeras unidades que salieron de la línea de ensamble apenas contenían un 40 por ciento de materia prima nacional. En la producción de fines de 1956 esa proporción subió al 75 por ciento (en valor) y a fines de 1957 pasó del 80 por ciento, extendiéndose el material nacional a ejes, transmisiones y otras partes importantes del vehículo. Se ha considerado la posibilidad de reducir el costo de las partes estampadas de la carrocería y de construir mayor número de matrices y herramientas de las que requiere el ensamble, a fin de exportarlas a una empresa de los Estados Unidos. También se piensa construir mayor número de motores para atender necesidades distintas a las de la propia planta.¹³

La creación en el Brasil de una industria de automotores de amplia dimensión se inició en 1956 con el establecimiento de las normas que regirán la producción de camiones, camionetas, furgones, *jeeps* y sus partes componentes, así

¹² La proporción será de un 30 por ciento en un principio para alcanzar un 97 por ciento pasados 5 años.

¹³ Además de la producción reseñada, se estima que en la planta local de montaje de una gran firma norteamericana se han ensamblado 7 000 automóviles en el curso de 1957.

como la importación del material necesario y el financiamiento de esta actividad. En 1957 la iniciativa se amplió a la fabricación de automóviles, por lo que se presentaron numerosas solicitudes de inversión de capitales en plantas de esta naturaleza. A comienzos del año ya habían sido aprobados los planes de producción de automotores de 6 empresas. Se estima que la habilitación de la mayoría de las plantas podría realizarse en 1958. La producción de automotores¹⁴ pasó de 6 600 unidades en 1956 a 30 700 en 1957. (Véase el cuadro 93). En los planes futuros se calcula que en 1960 la producción de automotores de todo tipo alcanzaría las 209 000 unidades, de las cuales 82 200 correspondrían a camiones, 27 300 a *jeeps*, 33 700 a furgones y 65 800 a automóviles de pasajeros. Asimismo se prevé el ensamble de 5 000 autobuses, pero en este caso la participación del material será escasamente del 50 por ciento.¹⁵ La inversión total correspondiente a los planes aprobados por el Grupo Ejecutivo da Indústria Automobilística (GEIA)¹⁶ sobrepasa los 500 millones de dólares.

México es el tercer país de América Latina donde se proyecta la construcción de automotores. La empresa más adelantada en este campo ha aumentado su capital de 60 a 300 millones de pesos (24 millones de dólares), lo que puede permitirle ampliar su producción, incorporando a las líneas actuales la construcción de un tipo de automóviles de bajo precio. Según declaraciones de la propia empresa, la fabricación podría comenzar en el curso de 1958. La actividad de ensamble de vehículos ha proseguido aproximadamente a los niveles del año pasado; de las 40 700 unidades mon-

¹⁴ Exceptuados los automóviles de pasajeros, que representan una cifra muy reducida.

¹⁵ El suministro de los insumos básicos de esta industria y los abastecimientos correspondientes al uso masivo de los vehículos motorizados plantean exigencias muy fuertes en cuanto a las demás líneas de expansión de la economía brasileña. Se requiere una ampliación sustancial de la siderurgia y la solución del abastecimiento de caucho. En este último campo los esfuerzos se orientan ahora tanto a la extensión y mejoramiento de los cultivos de caucho natural, como a la creación de una industria de caucho sintético, pero ambos programas requieren un período de gestación de varios años. Por otra parte, también depende mucho del éxito de las nuevas exploraciones de petróleo, ya que de otro modo el país debería afrontar una muy crecida importación de combustibles líquidos. Finalmente, deben señalarse las nuevas exigencias que se plantean en las construcciones camineras, que constituyen objeto ya de un programa de inversiones importantes.

¹⁶ Organismo oficial en el que se concentran las facultades ejecutivas en todo lo que toca a la reglamentación y fiscalización de la industria automotriz.

Cuadro 93

AMERICA LATINA: PRODUCCION Y ENSAMBLE DE VEHICULOS AUTOMOTORES^a 1955, 1956 Y 1957

(Miles de unidades)

	1955	1956	1957 ^b
Argentina	6	5	19
Brasil	5	7	31
México	32	41	41
Venezuela	18	14	15
América Latina	61	67	106

FUENTES: Para la Argentina: informaciones directas e indirectas; para el Brasil: *Conjuntura Económica*, febrero de 1957; para México, cifras de 1955 y 1956: *Informe Anual de Nacional Financiera* 1957; cifra de 1957: información indirecta; para Venezuela: *Boletín Mensual de Estadística*, diciembre de 1957.

^a Automóviles de pasajeros, *jeeps* y camiones.

^b Provisional.

tadas localmente este año, algo más de la mitad corresponde a los camiones.¹⁷

El número de vehículos automotores ensamblados en Venezuela (14 800) muestra un aumento de aproximadamente 1 000 unidades con respecto al año anterior, pero queda todavía bastante por debajo de la marca de 1955, que fue de 18 100.

En Colombia, donde hay 5 plantas de ensamble terminadas o en curso de desarrollo, los planes de montaje no han podido prosperar, debido a la situación cambiaria del país; para salvar estas dificultades, algunas firmas promueven negocios de trueque. En Cuba se espera que para 1958 pueda entrar en operación la planta de ensamble recién construida por una gran empresa estadounidense.

d) *Maquinaria en general*¹⁸

En el campo de las demás industrias mecánicas se registraron también progresos dignos de mención durante 1957 en varios países latinoamericanos. La naciente industria mecánica pesada del Brasil —incluyendo la producción de grandes equipos eléctricos— comenzó a dar señales de vida puesto que dos plantas de gran importancia —aunque todavía se encuentran en construcción— han podido iniciar sus operaciones en forma parcial en la segunda mitad del año. Asimismo han experimentado adelantos otras empresas del ramo. Entre los distintos equipos industriales que deberán salir en el futuro de dichas fábricas merecen citarse las turbinas hidráulicas y térmicas, la instalación general para plantas hidráulicas, generadores pesados, transformadores potenciales, calderas de gran capacidad y plantas a vapor, bombas de perforación, taladros de roca, equipo para las industrias petrolera y petroquímica, fundidores de minerales, hornos y molinos para la industria de cemento, equipo para la industria papelera, máquinas para la elaboración del tabaco, diversos elementos para el equipo de construcción, grúas y cargadores móviles, así como una gran variedad de herramientas mecanizadas. Se va a construir una fábrica de rodamientos que dentro de algunos años satisfará gran parte de las necesidades del país. Por otra parte, hay nuevos proyectos en marcha que van contribuyendo a la extensión de la industria de artefactos domésticos, máquinas de oficina y otros bienes de uso duradero. Cabe señalar que entre los planes de expansión de una firma figura la fabricación de equipo telefónico.

En México también se ha impulsado la producción nacional de ciertos equipos industriales y para explotación de recursos naturales, especialmente destinados a la industria petrolera. Se están levantando una planta que fabricará equipo pesado para la construcción de carreteras y otra que producirá diversos aparatos para la industria de construcción (vagonetas de volté, plataformas, carretillas y malacates motorizados, etc.). También ha progresado la industria de artefactos para el hogar.

e) *Industria química*

En este campo se ha ido delineando en los años recientes una tendencia hacia el establecimiento de la industria química pesada, sobre todo para aprovechar las posibilidades que ofrecen las industrias petroquímicas y —en grado menor— carboquímicas.

¹⁷ De acuerdo con los datos asequibles sobre los 8 primeros meses de 1957, sería como un 57 por ciento.

¹⁸ Equipos pesados, máquinas herramientas, artefactos domésticos y de oficina, etc.

i) *Industrias petroquímicas*. Los países que mayor progreso muestran son la Argentina, el Brasil, México y Venezuela, aun cuando merecen señalarse asimismo las iniciativas que se llevan adelante en Colombia, Chile y el Perú.

México es el primer país latinoamericano —abstracción hecha de una producción muy limitada en la Argentina— que ha comenzado a aprovechar las posibilidades petroquímicas. Se recupera el ácido sulfhídrico de algunos gases amargos —naturales y de refinería— para usar su contenido de azufre, transformado en ácido sulfúrico, en la producción de fertilizantes, utilizando una parte menor del azufre así recuperado en la preparación de insecticidas. De los gases dulces —ya eliminados el gas carbónico (que se emplea para obtener hielo seco) y el ácido sulfhídrico— se obtiene el hidrógeno utilizado en la síntesis del amoníaco, que sirve también para la producción de fertilizantes. Además, mediante plantas de-etanizadoras, de-propanizadoras y de-isobutanizadoras, se recuperan los gases correspondientes, base para una gran variedad de productos. El desarrollo petroquímico mexicano se ha orientado hasta ahora sobre todo hacia la producción de fertilizantes. Recientemente se ha mostrado creciente interés por la fabricación de resinas plásticas.

La ampliación y creación de plantas petroquímicas se ha sometido en el Brasil a la autorización del Consejo Nacional del Petróleo, originando así un principio de planificación de esta industria. Hasta el momento se está concentrando en torno a la refinería de Cubatao (cerca de Santos), para aprovechar sus gases residuales, pero también esta por formarse otro núcleo alrededor de Duque de Caxias, en el Estado de Río de Janeiro donde se construirá otra gran refinería. En Cubatao, PETROBRAS ha comenzado en 1957 a entregar residuos aromáticos provenientes de la unidad de desintegración, que se utilizan para producir negro de humo. Se ha instalado también en este año una unidad de recuperación de etileno con capacidad de 57 toneladas diarias, que permitirá pronto iniciar suministros a las industrias de materiales plásticos. El próximo paso será montar un equipo destinado a producir unas 6 000 toneladas anuales de propileno. Se ha terminado la instalación de la fábrica de fertilizantes nitrogenados de PETROBRAS con una producción estimada de 100 000 toneladas de nitrocal al año. La refinería de Caxias proyecta producir butano, etileno y benceno en cantidad suficiente como para elaborar 40 000 toneladas anuales de caucho sintético GR-S, además de asegurar mayores cantidades de gas licuado para el consumo de esa región. Hasta los primeros meses de 1958, la autoridad competente ha concedido autorizaciones para la instalación de 7 plantas con una inversión total de 2 000 millones de cruzeiros que producirán fertilizantes, materias plásticas, solventes, insecticidas, caucho sintético y nylon. Atraídas por las nuevas posibilidades, unas veinte firmas extranjeras están considerando el establecimiento de fábricas en el país.

Aunque la industria química general de la Argentina es una de las más desarrolladas de América y ha sido en ese país donde comenzó a funcionar la primera planta petroquímica de la región, la nueva rama industrial no ha alcanzado un desarrollo significativo todavía. La considerable demanda interna de amoníaco, plásticos, fibras sintéticas, caucho sintético, etc., está llevando a formular algunos planes de industrias petroquímicas en escalas relativamente mayores, pero no se ha pasado aún de la etapa de estudio.

Venezuela ha comenzado a desarrollar su industria petroquímica integrada en Morón, cerca de Puerto Cabello. La

inversión total en las obras programadas, incluyendo instalaciones complementarias de caminos y puertos, estaba prevista originalmente en más de 300 millones de dólares, de los que unos 75 millones corresponden a la primera etapa, actualmente en ejecución. En 1957 han entrado en producción las primeras unidades de la fábrica de fertilizantes, que utiliza gas natural. Se han producido alrededor de 15 000 toneladas de fertilizantes nitrogenados de grados diversos. Al completarse las instalaciones que, según el programa, será en 1958, se alcanzarán cifras superiores a las 150 000 toneladas entre amoníaco, urea y superfosfatos. Por otra parte, ya están construídas la refinería piloto de petróleo, con capacidad de 3 000 barriles diarios, y la planta electro-lítica de sosa cáustica y cloro¹⁹, con capacidad de 11 000 y 10 000 toneladas anuales, respectivamente. El resto del programa, que es bastante amplio, ha sido sometido a comienzos de 1958 a una revisión general.²⁰

Las industrias petroquímicas en construcción en Colombia y el Perú aportarán a la economía de estos países fertilizantes nitrogenados en primer término.²¹ En Chile se estudia la creación de una industria de algunos materiales plásticos, detergentes y solventes.

Si bien en América Latina las industrias carboquímicas no han adquirido aún un grado considerable de desarrollo, cabe mencionar que se obtienen ciertos derivados de la coquización del carbón, principalmente en Monclova y otras coquizadoras mexicanas, Volta Redonda (Brasil), Paz del

¹⁹ Su puesta en marcha demorará probablemente por ciertas fallas técnicas que han surgido.

²⁰ El programa original consultó para los próximos 3 ó 4 años el establecimiento de fábricas de explosivos, solventes, insecticidas, yerbicidas y fungicidas, resinas plásticas, fibras artificiales y caucho sintético, así como una gran refinería con capacidad de 200 000 barriles diarios, o más.

²¹ Tanto la planta de El Callao, como la de Barrancabermeja, tendrán una capacidad de 50 toneladas diarias de amoníaco sintético; entre sus derivados —según los proyectos— el nitrato de amonio ocupará un lugar importante. La terminación de la fábrica peruana se contempla para fines de 1958, la de la colombiana para 1960.

Río (Colombia) y Huachipato (Chile). En Colombia y Chile parecen existir perspectivas bastante buenas a un plazo más largo.

ii) *Acido sulfúrico y álcalis sódicos*. La producción de ácido sulfúrico, relativamente extendida en América Latina, ha seguido creciendo, pero más de un tercio del incremento total correspondió a México (véase el cuadro 94). La expansión de la producción mexicana fue facilitada por el hecho de que este país no solamente tiene necesidades crecientes en esa materia, sino también porque cuenta con abundantes yacimientos de azufre, a los que se agrega la recuperación petroquímica a costos bajos. Con el volumen alcanzado en 1957 —182 000 toneladas— la producción mexicana ha registrado un aumento de casi 50 por ciento (en un período de dos años), y existe la posibilidad de que en los dos próximos años experimente una expansión similar, debido al próximo establecimiento de tres nuevas plantas. (Véase de nuevo el cuadro 94).

A pesar de que el Brasil debe importar casi todo el azufre que consume (100 000 toneladas en 1957), su producción de ácido sulfúrico tiende a tomar impulso; para un futuro cercano está previsto aprovechar en un grado mayor los minerales nacionales que contienen azufre (piritas y posiblemente yeso). En la elaboración de ácido sulfúrico se ha utilizado con mayor intensidad la capacidad existente, pero también se ha trabajado en la creación de nuevas instalaciones. Se estima que dentro de un año —o a más tardar en dos— habrá una capacidad de 300 000 toneladas.

En el Perú se ha instalado una planta con capacidad de 30 toneladas diarias, destinada a suministrar ácido sulfúrico para la fabricación de superfosfatos en la misma empresa. En Chile dos nuevas plantas menores están próximas a entrar en funcionamiento en el norte, y una mayor (de 75 toneladas diarias), en el sur, todas al servicio de la minería del cobre.

En Cuba se levantará una instalación relativamente importante (300 toneladas diarias, según los planes anunciados) basada en la utilización de pirita nacional.

Cuadro 94

AMERICA LATINA: PRODUCCION DE ACIDO SULFURICO Y ALCALIS SODICOS 1955, 1956 Y 1957
(Miles de toneladas)

	Acido sulfúrico			Soda cáustica			Carbonato de sodio		
	1955	1956	1957	1955	1956	1957	1955	1956	1957
Argentina	100.0	122.3	112.5	28.0	31.0	33.6	—	—	—
Brasil	121.0	130.0	170.0	31.0	50.0	50.0	—	—	—
Colombia	10.0	10.5	9.8	12.0	17.0	15.2	14.3	14.2	16.9
Cuba	27.5	32.2	32.2	—	—	—
Chile	27.0	30.0	30.0	4.0	3.8	3.5	17.2	17.5	17.5
México	126.5	158.8	181.6	23.8	25.8	34.2	30.4	30.2	31.0
Perú	14.8	13.2	20.0	1.3	1.4	1.4	—	—	—
Uruguay	8.3	8.0	8.5	—	—	—
Venezuela	3.0	4.0	4.0	—	—	—	—	—	—
América Latina	438.1	509.0	568.6	100.1	129.0	138.4	61.9	61.9	65.4

FUENTES: Para ácido sulfúrico en la Argentina, el Brasil, Colombia, Chile y el Uruguay en 1955: datos del *Estudio Económico de América Latina 1955 y 1956*; para la Argentina en 1956, información directa de la Dirección Nacional de Industria; 1957: datos de 1956 ajustados según los índices de producción del ácido sulfúrico y de la soda cáustica, publicados en Naciones Unidas *Boletín Mensual de Estadística*, marzo de 1958; para el Brasil, ácido sulfúrico en 1956 y 1957: estimaciones basadas en informaciones parciales; soda cáustica en 1955 y 1956: *Relatorio do Banco do Brasil 1956*; en 1957: estimación; para Colombia, ácido sulfúrico en 1956 y 1957: estimaciones basadas en datos parciales; soda cáustica y carbonato de sodio: informaciones directas; para Cuba, ácido sulfúrico: información directa (los datos excluyen la producción de óleum cuyo promedio anual en los últimos años ha sido de unas 2 250 toneladas). Con respecto a la soda cáustica la última información disponible es de 1945, año en que fue de 1 000 toneladas aproximadamente; suponiendo que su volumen no haya alcanzado desde entonces niveles de importancia, esta producción no ha sido tomada en cuenta en el correspondiente total de América Latina; para Chile, ácido sulfúrico en 1956: informe Krijgsman, en 1957: estimación; carbonato de sodio: estimación basada en la cifra del informe Krijgsman para 1956; para México: Banco de México (los datos de 1957 son preliminares); para Perú en 1956 y 1957: informaciones directas; 1957: estimaciones; para Uruguay, ácido sulfúrico, 1956 y 1957, estimaciones; para Venezuela: informaciones indirectas y estimaciones.

En los demás países de América Latina este sector de la producción ha quedado más bien estacionario. En algunas de las repúblicas —especialmente en la Argentina y Colombia— la situación se caracterizaba por cierta demanda reprimida y se estaba estudiando la creación de nuevas plantas. La ejecución de un proyecto en la Argentina se abordará en 1958. Al igual que en Colombia, el problema reside sobre todo en los costos del azufre.

En lo que atañe a los álcalis sódicos, el déficit de producción —y en varios países la demanda reprimida— se hacían sentir en forma más pronunciada. En estas circunstancias, y a pesar de la persistente dificultad de encontrar mercado para el cloro (coproducto de la soda cáustica electrolítica), se ha procedido a la creación de nuevas capacidades electrolíticas en el Brasil, Colombia, México, el Perú y Venezuela. Algunas de estas instalaciones se han terminado en 1957, otras se pondrán en marcha en 1958, y en el Perú se concluirá una en 1960. También existen proyectos en Cuba.

Además, en el Brasil y en Colombia las plantas para la producción de soda Solvay aliviarán el abastecimiento en ambos álcalis sódicos. Ello se logrará en Colombia gracias al ensanche de la planta de Betania, y en el Brasil con la próxima terminación de la nueva instalación de Cabo Frío. En esta última planta se han concluido a fines del año los trabajos de montaje de la primera sección, destinada a la obtención del dióxido de carbono y la cal.

México —aunque está explotando un gran yacimiento de carbonato de sodio natural y una parte de lo recuperado se destina para su caustificación— tuvo que efectuar en los últimos años considerables importaciones de estos álcalis.²² Los nuevos equipos electrolíticos están llevando al país a un grado más cercano al auto-abastecimiento.

iii) *Fertilizantes*. En este ramo se destaca ante todo la expansión experimentada en el Brasil y México.²³ El desarrollo experimentado por la industria mexicana de fertilizantes se ilustra con el hecho de que la producción de diversos abonos, que en 1950 fue de 66 700 toneladas en peso bruto, se elevó en 1955 a 193 700, en 1956 a 216 200 y en 1957 a un nivel cercano a las 205 000 toneladas. En esta última cifra el sulfato de amonio figura con casi 100 000 toneladas y los superfosfatos con algo más de 90 000, correspondiendo el resto a las "fórmulas" y, en una medida menor, a los abonos orgánicos. Los proyectos en vías de ejecución o en estudio muy avanzado permitirán duplicar la producción dentro de poco. Si también se realizan otros proyectos en marcha, la industria nacional estará en condiciones de satisfacer la creciente demanda efectiva y mantenerse en tal situación por lo menos durante algún tiempo. En estos últimos años alrededor de un 40 por ciento de las necesidades tuvo que ser cubierto todavía por importaciones.

En el Brasil, junto a la reciente creación de una nueva industria de fertilizantes nitrogenados de base petroquímica,²⁴ cabe destacar el desarrollo de la producción de abo-

²² El grado de pureza de la soda cáustica no correspondía a las necesidades de la industria de rayón.

²³ El suelo de estos países ha recibido hasta ahora muy pocos abonos con respecto a sus necesidades. Se estima que en México tan sólo en un 5 por ciento de la tierra labrada se aplican fertilizantes. En cuanto al Brasil, se considera que el uso de abonos fosfatados —a pesar de su reciente extensión— no representa más de un 7 u 8 por ciento de lo necesario, el de los nitrogenados y potásicos, 18 y menos de 1 por ciento, respectivamente.

²⁴ Después de la puesta en marcha de la planta de Cubatao —prevista para abril de 1958— se proyecta erigir otras dos fábricas

de fosfatados. La demanda de los agricultores de la región centro-sur ha venido ejerciendo presión sobre un abastecimiento más amplio de este abono durante una serie de años, a pesar de los precios relativamente altos. Las importaciones de toda clase de abonos fosfatados se elevaron de un nivel de 69 000 toneladas en peso bruto en 1949, a 236 000 toneladas en 1956, y la producción de superfosfatos —que ocupa el primer lugar entre los fertilizantes elaborados en el país— se ha triplicado en el quinquenio terminado en 1956. La relativa escasez de la roca fosfórica importada ha sido el único obstáculo para una elaboración nacional todavía mayor. Esa escasez obligó a las empresas elaboradoras de superfosfatos e hiperfosfatos a dejar sin utilización una parte de su capacidad.²⁵ En cuanto a la provisión de roca fosfórica, los yacimientos nacionales de fosforita, cuya explotación experimental y elaboración en una planta-piloto ha empezado hace algunos años, van a ser empleados muy próximamente en escala industrial. Se trata en especial de la fosforita de Olinda en el Estado de Pernambuco. La nueva planta levantada en las cercanías de Recife deberá alimentar al consumo con unas 125 000 toneladas de fosfato destinado para su aplicación directa, preparando además una cantidad semejante de concentrados para la producción de unas 250 000 toneladas de superfosfatos. Asimismo, se dispone a explotar la apatita nacional.²⁶

Conviene mencionar finalmente la producción de fertilizantes —nitrogenados y mixtos— naturales. En Chile, la producción de salitre ha alcanzado en 1957 a 1 321 000 toneladas frente a las 1 158 000 del año anterior. En cambio, en el Perú, donde la explotación del guano había experimentado en 1956 una verdadera marca (332 200 toneladas), en el último año bajó a un nivel de unas 250 000 toneladas, por las consecuencias que ciertas variaciones oceanográficas tuvieron sobre las condiciones de vida de los guanayes.²⁷

f) *Siderurgia*

La producción siderúrgica de América Latina ha seguido creciendo en 1957, alcanzando las siguientes cifras en sus tres fases principales: 2.2 millones de toneladas de arrabio; casi 3.4 millones de acero bruto, y 3.2 millones de laminados. Estas cantidades representan aumentos de 4.5, 9.9 y 11.5 por ciento, respectivamente, en relación con la producción del año precedente. (Véase el cuadro 95.) La presión de la demanda interna sobre la oferta ha seguido manifestándose de manera casi general en la región, observándose cómo el desarrollo de las industrias de transformación —metalúrgica y mecánica— van requiriendo cantidades crecientes de productos siderúrgicos. Esto ha llevado en los países que poseen centros integrados a considerar importantes proyectos de instalación de nuevas plantas y de ampliación de las existentes, y en aquellos otros que carecen de producción siderúrgica, a proyectar su iniciación. Entre estos últimos figuran Cuba, El Salvador, Guatemala y Panamá.

Los proyectos en vías de ejecución, o en etapa adelantada

de fertilizantes nitrogenados. También se piensa proceder a una ampliación de las instalaciones de Cubatao.

²⁵ El azufre que se requiere también proviene del exterior.

²⁶ Se trata en primer término de los yacimientos de Araxa en Minas Gerais. Lo que puede ser explotado de este mineral, deberá elaborarse totalmente en superfosfatos.

²⁷ Se estima que unos 3 millones de guanayes perecieron por un cambio temporal en las corrientes y por la consiguiente escasez en las aguas de superficie de los peces que sirven de alimento a estas aves.

Cuadro 95

AMERICA LATINA: PRODUCCION DE ARRABIO, ACERO EN LINGOTE Y ACEROS LAMINADOS 1951, 1956 Y 1957

(Miles de toneladas)

	Arrabio			Acero en lingotes			Aceros laminados		
	1951	1956	1957	1951	1956	1957	1951	1956	1957
Argentina	19.0	35.0	33.8	131.6	202.5	221.5	296.5	617.2	687.7
Brasil	775.2	1 152.4	1 198.0	843.0	1 375.4	1 566.0	696.9	1 141.8	1 221.0
Colombia	—	116.0	125.8	—	99.9	129.4	—	81.2	112.0
Cuba	—	—	—	—	—	—	—	15.0	15.0
Chile	239.9	366.6	381.5	172.3	381.1	388.2	126.3	267.1	247.1
México	254.3	407.6	429.0	473.0	888.4	1 049.5	464.7	710.0	880.0
Perú	—	—	—	—	—	—	—	4.0	15.0
Uruguay	—	—	—	—	12.7	10.0	32.0	30.0	30.0
América Latina	1 288.4	2 077.6	2 168.1	1 619.6	2 960.0	3 364.6	1 616.4	2 866.3	3 207.8

FUENTES: Para Argentina: Centro de Industriales Siderúrgicos; para el Brasil: 1951 y 1956, *Anuario Estadístico 1957*; 1957: *Relatorio do Banco do Brasil*; para Colombia: con respecto a la producción de Acerías Paz del Río: información de dicha empresa, con respecto a las acerías y laminaciones menores: informaciones indirectas; para Cuba: estimaciones basadas en datos de años previos; para Chile: información directa de C.A.P. (incluyendo la producción de Corral); para México, con respecto a la producción de arrabio: empresas productoras, con respecto a la aceración y laminación en 1951; Banco de México, con respecto a la aceración en 1956 y 1957; Altos Hornos de México con respecto a la laminación en 1956 y 1957: estimaciones basadas en datos parciales; para el Perú: informaciones indirectas; para Uruguay: 1951 y 1957 estimaciones; 1956: información de empresas productoras.

de preparación, permiten prever que la producción de acero bruto de América Latina aumentará en cerca de 2.5 millones de toneladas dentro de los 3 años próximos y posiblemente en otra cantidad similar en los 3 años subsiguientes. En otros términos, existen perspectivas de que para 1960 la producción de lingote se eleve a unos 5.6 millones de toneladas y sobrepase los 8 millones en 1963.

No obstante el aumento previsto en la producción de arrabio, se estima que en los próximos años subsistiría un déficit apreciable con respecto al consumo. Abonan la afirmación, por una parte, el actual déficit de producción, y, por otra, el aumento que se prevé en el consumo. Por lo tanto, cabe prever que las importaciones de arrabio y chatarra sigan siendo considerables e incluso que aumenten en forma apreciable en vista de los planes existentes de aceración.

Corresponde al Brasil el programa de mayor envergadura en la creación de nueva capacidad. Las ampliaciones en curso de ejecución y los proyectos existentes hacen prever que la producción de acero pase de su actual nivel de 1.5 millones de toneladas a unos 2.1 millones en 1960 y a unos 3.5 millones en 1965; pero es posible que algunos proyectos adicionales todavía en la etapa de estudio hagan crecer todavía más estas últimas cifras.²⁸ Si bien al término de este período de 8 años es previsible un cierto balance entre oferta y demanda, en el lapso intermedio subsistirán los desequilibrios.²⁹

Los primeros aumentos de la capacidad se deberán a las ampliaciones de los 8 centros integrados con que cuenta actualmente el país. Otra parte corresponderá a 5 plantas que en la actualidad sólo se dedican a algunas fases de la

producción siderúrgica, pero que están en vías de transformarse en plantas integradas. En cuanto a los proyectos de nuevas unidades, 4 de ellas se encuentran en una etapa bastante adelantada de preparación.

Entre las realizaciones del año 1957 cabe destacar la instalación con soplado de oxígeno —con capacidad de 240 000 toneladas— que la Belgo-Mineira ha puesto en marcha, y el nuevo equipo de Acesita, destinado a producir acero al silicio. Aços Villares ha inaugurado un nuevo horno que redoblará su producción de aceros especiales, elevándola a 30 000 toneladas. Han proseguido los trabajos relacionados con la ampliación de Volta Redonda ("Plan Millón"), y se ha hecho una inversión con participación de capital extranjero en Aparecida, a fin de que elabore aceros para la nueva industria automotora (resortes, etc.).

Entre los proyectos de nuevos centros integrados cabe mencionar los de "Cosipa", cerca de Santos, y "Usiminas" en Minas Gerais, cuya construcción se iniciará próximamente. La primera planta tendrá una capacidad inicial superior a las 380 000 toneladas y trabajará sobre todo para las fábricas de automotores con su producción de chapas anchas. Se espera que entrará en funcionamiento en 1961 y que más tarde elevará su capacidad hasta 1 millón de toneladas. El segundo establecimiento será montado con la intervención de técnicos y capitales japoneses³⁰ y tendrá una capacidad de 500 000 toneladas en 1964 cuando se termine, aunque su producción se iniciará en forma parcial en 1961. Sus productos incluirán planchas gruesas, más pesadas que las que se han elaborado hasta ahora en el Brasil. Por último, entre los proyectos en estudio debe destacarse el previsto en Minas Gerais con capacidad de 500 000 toneladas que se basaría en la fabricación electrometalúrgica.

La siderurgia mexicana es una de las más dinámicas de América Latina. Después de haberse triplicado la producción de acero en el curso del último decenio, las metas actualmente propuestas hacen prever un ritmo semejante —si es que no más fuerte— en el futuro inmediato. En efecto, de acuerdo con los programas de expansión de la industria, la aceración deberá elevarse de su actual nivel de 1.05 millones de toneladas a 1.2 millones en 1958, sobrepasar los 1.5 millones de 1960 y lograr para 1962 o 1963

³⁰ La participación nipona es de 40 por ciento.

²⁸ Se calcula que la inversión total en aquellos proyectos siderúrgicos cuya realización se considera segura, asciende a más de 210 millones de dólares; computando también los proyectos en estudio, los posibles totales de la inversión se elevarían a 347 millones de dólares. Gran parte de dichas inversiones corresponde a aportes de capital extranjero y a créditos externos.

²⁹ En relación con la futura demanda, se piensa muy especialmente en los requerimientos de las industrias mecánicas embarcadas en un rápido desarrollo, calculándose que solamente la industria automovilística necesitará para 1960 unas 300 000 toneladas o más de productos siderúrgicos. A éstos se agregarán las necesidades del programa de construcción y renovación de ferrocarriles y las de las edificaciones en diversas plantas industriales, etc.

la marca de 2 millones. Para apreciar la urgencia con que se considera esta expansión, basta mencionar el hecho de que a pesar del fuerte crecimiento de la producción, en 1956 las importaciones de acero bruto y de laminados ascendieron en conjunto a 372 000 toneladas y fueron en 1957 de 411 000. Se estima que en 1960 habrá todavía un déficit de 300 000.

La producción de arrabio está aún muy por debajo del nivel de la aceración y sigue creciendo con mayor lentitud: mientras esta última registró en 1957 un incremento anual de 18.1 por ciento, la producción de arrabio alcanzó tan solo un 5.3 por ciento. La siderurgia mexicana ha utilizado últimamente unas 400 000 toneladas anuales de chatarra, más de la mitad de las cuales se han importado.³¹ Asimismo se importa arrabio en cantidades semejantes.

Todas las grandes empresas tienen programas de expansión. Altos Hornos lleva adelante un programa tendiente a elevar la capacidad de su planta a 1 millón de toneladas para 1960, y la Fundidora de Monterrey persigue obtener una expansión que representa un gasto de 600 millones de pesos. La mitad de esa inversión corresponde a la instalación de una planta laminadora de chapas en su subsidiaria, Aceros Planos de Monterrey. Por su parte la tercera empresa integrada —la Consolidada— ha ejecutado también adiciones y mejoras en sus tres plantas. Además, se esperan aumentos en la producción de Hojalata y Lámina, Fundidora Veracruzana y Tubos de Acero de México. En 1957 se han instalado 3 hornos de aceración en el país y en marzo de 1958 se terminarán los trabajos de montaje de un cuarto horno.

Volvió a cobrar interés el proyecto de Manzanillo; esta unidad tendrá una capacidad teórica de 150 000 toneladas de lingotes de acero y aprovechará los minerales de hierro de varios yacimientos. Cabe registrar asimismo que una compañía norteamericana anunció sus planes de construir una planta siderúrgica en Pluma Hidalgo (Oaxaca), para aprovechar los yacimientos de esta región de la costa del Pacífico. La realización de esos planes —así como la prevista planta básica de Tubos de Acero en el sur— contribuiría a una distribución geográfica más pareja de la producción siderúrgica nacional después de los años en que el consumo se ha resentido de la concentración de esta industria en el norte por el consiguiente recargo de transporte.

En Chile, que es el tercer productor latinoamericano de arrabio y acero bruto, los incrementos de la producción siderúrgica fueron relativamente pequeños en 1957 e incluso se hizo notar una ligera declinación en el rubro de laminados. Las instalaciones de Huachipato están operando a plena capacidad. Sin embargo, la Compañía de Acero del Pacífico (CAP) está trabajando en la realización de un programa de expansión cuya meta es elevar la capacidad a 450 000 toneladas en productos acabados.³² Este programa se divide en dos etapas: la primera —que está en vías de ejecución— comprende la instalación de un laminador reversible, con el fin de modernizar la marcha de los trabajos en esta sección y racionalizar los costos; la segunda prevé otros complementos en las instalaciones de laminación para obtener una mayor variedad de productos (planchas gruesas) y en general productos planos de más alta calidad. También forma parte del programa el ensanche de la acería mediante el agregado de un cuarto horno Siemens-Martin

³¹ Desde luego, debe relacionarse este hecho con el gran número de hornos eléctricos que funcionan en el país.

³² La inversión requerida para ello es de 29 millones de dólares, de los cuales 12 millones corresponden a costos a realizar en Chile.

de 200 toneladas de capacidad. Una vez terminado ese programa de ampliaciones, se piensa montar un segundo alto horno.

Para mediados de 1958 se proyecta la paralización de Altos Hornos de Corral que, si bien pertenece a una subsidiaria de la Corporación de Fomento (CORFO), también se encuentra bajo la administración de la CAP. Esta antigua fábrica ha producido en el último año 42 700 toneladas de arrabio de calidad. La usina de Huachipato siguió estimulando la creación de nuevas plantas metalúrgicas en sus alrededores.

En Colombia, la producción de Paz del Río ha registrado un aumento de 20 000 toneladas en aceros terminados. La demanda potencial queda todavía muy por encima de la producción, que se estima corresponde sólo a una cuarta parte de las necesidades reales. Hasta ahora los productos de la usina de Belencito han logrado sustituir gran parte de las importaciones de aceros redondos para reforzar concreto, y reducir las de perfiles y alambres. Uno de los próximos pasos será instalar una laminadora para ciertos tipos de productos planos, con capacidad de 50 000 toneladas anuales. Se está considerando la vinculación de esa instalación con otras destinadas a lograr un mejor aprovechamiento de la capacidad sobrante que en la actualidad existe en algunos departamentos. Así, se espera llegar dentro de un plazo corto a una producción total de 150 000 toneladas en aceros terminados, comprendidas las 50 000 toneladas de la nueva laminadora. También se prevé que un complemento de la planta de sinterización permitirá lograr mayores rendimientos en el alto horno.

Los planes a más largo plazo, que fueron anunciados hace algún tiempo, y que incluyen la construcción de un segundo alto horno, la ampliación de la instalación Thomas, el montaje de un horno Martin y la adquisición de laminadoras adicionales, se encuentran todavía en la etapa de estudio.

Dos plantas laminadoras menores, que en 1957 produjeron un total de 20 000 toneladas de aceros terminados a base de chatarra, están procediendo a un ensanchamiento de sus equipos, y está por iniciar sus operaciones una planta que se dedicará a la laminación de planchas de cierto tipo.

En la Argentina se han adelantado las gestiones relativas a la adquisición de 4 hornos Siemens-Martin para San Nicolás. Estos hornos tendrán 225 toneladas de capacidad cada uno. Entre las obras que quedan por realizar, hay varias que probablemente serán confiadas a la industria nacional: construcción de grúas y estructuras de diversos tipos, y ello supondrá la importación de las correspondientes piezas eléctricas de precisión. Se espera que la planta podrá entrar en producción antes de que finalice el año 1960. Tendría entonces capacidad para producir aproximadamente 500 000 toneladas anuales de arrabio; la capacidad de aceración sería algo superior y la de laminación llegaría hasta 1.5 millones, lo que, desde luego, requiere cuantiosas importaciones de materias primas o intermedias, aun cuando en un comienzo no se utilice toda la capacidad. Se estima que la demanda en productos acabados ascenderá en 1960 a una cantidad entre los 1.7 y 2 millones de toneladas, según se trate de satisfacer o no la demanda diferida de los transportes, gas y petróleo, viviendas, etc. La actual capacidad de laminación está fijada entre las 800 000 y 900 000 toneladas. La capacidad de aceración bruta será deficitaria todavía. En Zapla ha comenzado la ejecución de la primera parte de un programa de ampliación, iniciándose la construcción de dos nuevos altos hornos, con lo cual su número llegará a cuatro; también se instalará una acería a base de convertidores

Thomas y se montarán equipos laminadores, con lo cual la unidad se transformará en un centro integrado. En una segunda etapa se cambiarán los dos altos hornos actualmente en operación por dos nuevas unidades y se ampliarán las facilidades de aceración y laminación, para poder producir finalmente 120 000 toneladas de aceros laminados y además 20 000 toneladas de arrabio destinado al consumo interno.

En el Perú han seguido operando los laminadores de planchas y de perfiles de la usina de Chimbote, utilizando para ello llantones de acero importados desde Francia y Bélgica y palanquilla procedente de Chile. Al haberse puesto en funcionamiento en diciembre la desbastadora, esas importaciones se han reemplazado por la de lingotes de acero. La próxima terminación y prueba de la planta hidroeléctrica del Cañón del Pato y las obras conexas permitirán poner en marcha todo el centro integrado hacia fines de abril de 1958. Su capacidad inicial será de 65 000 toneladas en lingotes de acero y el programa inmediato comprende la fabricación anual de 28 000 toneladas de hierros redondos para hormigón, 5 000 toneladas de pequeños hierros comerciales y tréfilados, y 15 000 toneladas de chapas delgadas. Esta producción resulta insuficiente para satisfacer las necesidades del país si se tiene en cuenta que en promedio las importaciones de los últimos años fueron de 135 000 toneladas. Existe el propósito de elevar la capacidad con obras complementarias y será posible llegar finalmente hasta 1 millón de toneladas, agregándole a las actuales instalaciones eléctricas otras de distinto tipo. Como el carbón de la cuenca del Santa no puede coquizarse para su uso en altos hornos —al menos no sin fuertes mezclas—, la cuestión de la futura construcción de altos hornos u otros equipos de reducción del mineral y de afino de la fundición queda supeditada al resultado de los estudios en curso, tendientes a encontrar la solución más factible técnica y económicamente.³³

En Venezuela —que tiene el más alto consumo de hierro por habitante en América Latina— han proseguido los trabajos en la construcción del gran centro siderúrgico integrado de Puerto Ordaz, a cargo de firmas italianas. Se espera que la fábrica, que se monta con una inversión de alrededor de 360 millones de dólares, pueda iniciar sus operaciones durante 1959. Tendrá entonces una capacidad de 650 000 toneladas en términos de acero bruto y existen planes para elevarla más tarde a 1.2 millones de toneladas.

Al comienzo del año se han iniciado en Cuba los trabajos para construir la primera planta siderúrgica —aceración y laminación— del país que se erigirá en Cotorro, cerca de La Habana, y tendrá una capacidad de 112 000 toneladas anuales.³⁴ Sus productos finales serán varilla corrugada, perfiles estructurales, alambre y tubos soldados, rubros en que sustituirá gran parte de las actuales importaciones. La puesta en marcha de la fábrica está prevista para mediados de 1959. Al mismo tiempo se está estudiando ya la creación de otra planta de acero, con la participación de dos grandes firmas norteamericanas y cuyo costo sería de 16 millones de dólares. En la segunda mitad de 1957 se ha inaugurado cerca de La Habana una fábrica de tubos de

³³ Se está considerando ahora la posible solución que ofrecería el procedimiento Krup-Renn.

³⁴ Lo establece la Compañía Antillana de Acero, constituida por capitales cubanos y norteamericanos con el préstamo de un banco de los Estados Unidos. Hasta ahora sólo ha funcionado en Cuba —desde hace unos 5 años— una pequeña planta de laminación, con capacidad de 15 000 toneladas anuales, produciendo varillas corrugadas a base de chatarra y lingotes importados.

hierro fundido, que trabaja a base de chatarra. El reciente descubrimiento de un yacimiento de hierro abre nuevas posibilidades respecto a la futura utilización de minerales nacionales en esta planta.

En Panamá una compañía constituida con capitales panameños y norteamericanos se propone iniciar en el primer semestre de 1958 la producción de 20 000 toneladas anuales de acero redondo para refuerzo, y otras barras corrientes, utilizando principalmente chatarra. Además del abastecimiento del mercado nacional, se ha tomado en cuenta la posibilidad de poder exportar algunos saldos de la producción a los países centroamericanos.

Por lo que toca a éstos, cabe señalar que en Guatemala se ha organizado una compañía con capitales nacionales y mexicanos que se dedicará a la fundición de aceros, al carbón y al manganeso, y que en El Salvador una firma metalúrgica está por establecer una planta de aceración.

g) *Pastas celulósicas, papel y cartón*

De acuerdo con las informaciones obtenidas hasta el momento, se estima que durante 1957 se mantuvo el ritmo de crecimiento registrado en este sector en 1956. En efecto, si se analiza lo ocurrido en 5 países latinoamericanos³⁵ cuya producción de papeles y cartones y de pastas celulósicas representa el 90 y casi 100 por ciento, respectivamente, de la correspondiente a toda la región, se observan aumentos de producción de 10 y 12 por ciento sobre las cifras de 1956. (Véase el cuadro 96.) El incremento entre ambos años —alrededor de 110 000 toneladas de papeles y cartones y 55 000 de pastas celulósicas— puede atribuirse en su casi totalidad al espectacular aumento de la producción de México en ambos rubros, ya que en el resto de los países considerados los aumentos fueron de poca significación.

En lo que se refiere al papel de diario, la producción acusó un aumento de más o menos 11 por ciento sobre los niveles de 1956. Sin embargo, dada la escasa importancia relativa de la producción con respecto al consumo total de América Latina, ese aumento de producción no modificó prácticamente en nada la tradicional situación de dependencia de las importaciones que se registra en el caso del papel de diario, estimándose que las importaciones totales alcanzaron a unas 450 000 toneladas, con un valor cercano a los 85 millones de dólares.

En cuanto al resto de los papeles y cartones, se mantuvo también —sin variaciones dignas de mención— la situación imperante desde hace ya algunos años: las industrias nacionales de los países de mayor consumo producen la casi totalidad de los productos integrantes de este rubro, a base en gran parte de materias primas fibrosas (pastas celulósicas) importadas. Sólo se siguen importando como productos terminados algunos papeles especiales cuya fabricación en la región no es por ahora económica. En la Argentina, la industria siguió trabajando a plena capacidad y contó con materias primas abundantes. La importación de papel de diario alcanzó a cifras relativamente elevadas, que no se habían registrado desde los años 1946 y 1947. A fines de 1957 el Banco de Exportación e Importación de los Estados Unidos otorgó un crédito a una de las principales empresas para la adquisición de nuevos equipos y la modernización

³⁵ Los 5 países escogidos son la Argentina, el Brasil, Chile, México y el Perú. Sobre todos ellos pudo obtenerse información precisa acerca de la producción, excepción hecha del Brasil, caso en que por tratarse de datos provisionales sujetos a revisión, deben considerarse las informaciones con cierta reserva.

Cuadro 96

AMERICA LATINA: PRODUCCION DE PASTAS CELULOSICAS, PAPELES Y CARTONES

(Toneladas)

	Pasta me- cánica	Pasta semi- química	Pasta química	Total de pastas	Papel de diario	Otros papeles	Cartones y cartulinas	Total papeles y cartones
				1 9 5 6				
Argentina	15 100	1 600	47 800	64 500	17 200	205 900	84 400	307 500
Brasil	77 100	21 900	89 400	188 400	31 000	274 000	33 300	338 300
Chile	17 500	—	2 500	20 000	11 200	41 300	8 000	60 500
Colombia	—	—	13 000	13 000	—	20 000	10 000	30 000
Cuba	—	—	18 000	18 000	—	36 000	—	36 000
México	20 000	—	120 000	140 000	—	244 000	61 900	305 900
Perú	—	—	15 800	15 800	—	21 800	12 700	34 500
Uruguay	3 500	—	—	3 500	—	26 500	—	26 500
Venezuela	—	—	—	—	—	14 500	—	14 500
Total	133 200	23 500	306 500	463 200	54 400	884 000	210 300	1 153 700
				1 9 5 7				
Argentina	13 900	2 100	47 400	63 400	12 000	220 000	82 600	314 600
Brasil ^a	80 000	20 000	90 000	190 000	35 000	280 000	35 000	350 000
Chile	20 800	—	2 900	23 700	19 500	34 300	8 000	61 800
Colombia ^a	—	—	13 000	13 000	—	20 000	10 000	30 000
Cuba ^a	—	—	18 000	18 000	—	36 000	—	36 000
México	20 000	—	173 300	193 300	—	295 500	97 800	394 300
Perú	—	—	14 100	14 100	—	22 500	11 800	34 300
Uruguay ^a	3 500	—	—	3 500	—	26 500	—	26 500
Venezuela ^a	—	—	—	—	—	14 500	—	14 500
Total	138 200	22 100	358 700	519 000	66 500	950 300	245 200	1 262 000

FUENTES: Para Argentina, Brasil, Colombia, Chile, Perú, Uruguay y Venezuela: información directa; para México: Cámara Nacional de Industrias del Papel. Además en relación con todos los países, se consultó FAO, *Anuario Estadístico de Productos Forestales, 1957* y *Estadísticas Mundiales de Productos Forestales, 1946-1955*, y United States Pulp Producers Association *Wood Pulp Statistics*, agosto de 1957.

^a Estimaciones provisionales.

del que actualmente se dedica a la producción de papel de diarios.

En el Brasil, y de acuerdo con los cómputos provisionales asequibles, la producción siguió aumentando, aunque durante 1957 lo hizo a una tasa muy reducida. Las importaciones de papel de diario, que representan la casi totalidad de las compras exteriores de productos terminados, fueron muy elevadas: sobrepasaron las 173 000 toneladas y se vieron, entre otros factores, alentadas por el cambio preferencial de que gozaron. Se espera que entre los años 1958 y 1959 la capacidad actual de producción de papel de diario se incremente en unas 70 000 toneladas; de ese volumen se estima que alrededor de 40 000 se obtendrán gracias al aumento de producción de la planta existente y el resto—unas 30 000 toneladas—corresponderán a un proyecto de elaboración de papel de diario a base principalmente de madera de eucalipto. La planta correspondiente se construirá cerca de la ciudad de Sao Paulo. Durante el año estaban en construcción 3 plantas para elaborar celulosa: 2 de ellas—de 10 000 y 17 000 toneladas anuales de capacidad—a base de eucalipto, y la tercera, de pasta semiquímica a base de bagazo de caña, con 7 000 toneladas anuales de capacidad. Existían otros proyectos, en estado avanzado de planeamiento, que sumaban unas 136 000 toneladas anuales de capacidad para la producción de pastas, y que se estima podrían estar en funcionamiento hacia fines de 1959; esos proyectos comprenden unas 78 000 toneladas de pasta química, de las cuales 32 000 a base de coníferas, 38 000 de eucalipto y 8 000 de diversas especies latifoliadas, y alrededor de 58 000 toneladas de pasta mecánica o tipo mecánica. Estos volúmenes comprenden las cantidades necesarias de

pasta para los proyectos de aumento de la capacidad de papel de diario antes mencionados.

Hacia fines de 1957 comenzó a producir la nueva planta de papel de diario construida en Chile, iniciándose también las exportaciones, que alcanzaron a unas 1 000 toneladas. Se estima que en 1958 esas ventas exteriores podrán alcanzar a más o menos 20 000 toneladas, siendo la Argentina el principal comprador. Continuaron los trabajos para habilitar la planta de Laja, estimándose que podrá entrar en pleno funcionamiento a principios de 1959. Su habilitación total posibilitará la producción de unas 70 000 toneladas anuales de pasta química de coníferas al sulfato.

En el Perú la producción se mantuvo más o menos estacionaria. La empresa de mayor producción se ha fijado para 1959 una meta de 40 000 toneladas de papeles y cartones, a base principalmente de bagazo de caña de azúcar.

De acuerdo con las cifras provisionales de que se dispone, no se registraron tampoco cambios de importancia en la producción de papeles y cartones de Colombia, Uruguay y Venezuela. En el primero de los países nombrados continuaron los trabajos de instalación de la planta de Barrancabermeja, que industrializará las maderas de especies tropicales de la cuenca del río Magdalena. Se encontraba en sus etapas finales de planeamiento un proyecto que prevé la producción de unas 30 000 toneladas de varios tipos de papel a base de pasta de bagazo de caña. La planta se ubicará en Cali, en el valle del Cauca. Se estima que, sumada a la actual, la producción conjunta de ambos proyectos será suficiente para satisfacer la totalidad de la demanda del país, salvo en lo que respecta a papel de diario.

Hizo algunos progresos el proyecto de instalación de una

planta en el Estado de Carabobo, cerca de Puerto Cabello, en Venezuela. El Banco de Exportación e Importación le concedió un crédito de 3.5 millones de dólares para adquisición de maquinaria y equipo destinados a la elaboración de cartón corrugado, papel kraft, etc., que serán las primeras líneas de producción de la nueva empresa.

En octubre de 1957, en Latacunga, Ecuador, inició sus operaciones una planta productora de papel.

h) Industrias elaboradoras de bienes de consumo corriente

Estas industrias han registrado en conjunto un lento crecimiento durante 1957, manteniéndose así dentro de la tendencia observada en 1956. En términos generales, puede decirse que aquellas ramas industriales que producen bienes de consumo destinados exclusivamente al mercado interno no han podido crecer en 1957 a igual ritmo que la población. Ya se indicó que el lento aumento del ingreso durante el año, junto con las medidas adoptadas para amortiguar el proceso inflacionario y restablecer el equilibrio del balance de pagos afectaron en general la demanda efectiva de algunos de los más grandes países sudamericanos e incidieron en la evolución de esas industrias. Sin embargo, ha de tenerse presente que éstas son de tipo vegetativo, porque virtualmente han sobrepasado ya la etapa de satisfacer el mercado interno en la mayoría de los países latinoamericanos, y que sólo tienden a crecer con el aumento de la población —que no siguieron en este caso— y de acuerdo con la evolución del ingreso. Por el contrario, las industrias elaboradoras de bienes de consumo corriente que en medida importante se destinan a la exportación, registraron en 1957 aumentos considerables en algunos casos o al menos se mantuvieron en el elevado nivel de actividad del año precedente. (Véase el cuadro 97.)

Entre las industrias de consumo investigadas, la producción de azúcar fue la que registró el más alto crecimiento (21.2 por ciento), determinado sobre todo por el que registró la producción en el Brasil (21.3 por ciento), en México (36.8 por ciento) y en Cuba (19.6 por ciento).

En aceites comestibles, la producción total mantuvo el nivel del año anterior, que a su vez había mostrado sobre 1955 el fuerte aumento de 14.3 por ciento, en virtud de la recuperación lograda en la Argentina. Según el origen de la semilla oleaginosa utilizada, en 1957 bajó la producción de aceite girasol debido a la menor elaboración en la Argentina y en el Uruguay; aumentó fuertemente la de ajonjolí y maní, y permaneció estable la de algodón.⁸⁶

⁸⁶ El aceite de oliva aumentó fuertemente en Chile y la Argentina. En este último país se ha instalado una planta que proyecta exportar aceite de oliva dentro de poco.

Cuadro 97

AMERICA LATINA: INDUSTRIAS DE CONSUMO CORRIENTE, 1956-57

(1955 = 100)

	1956	1957
Azúcar	104.0	121.2
Aceites	114.3	114.2
Frigoríficos	120.2	119.7
Textiles	102.0	102.1
Calzado	102.2	102.9
Vestuario	102.3	102.7

FUENTE: Estadísticas oficiales, datos de las cámaras industriales e informaciones directas.

La actividad de la industria frigorífica también se estancó en 1957. Debe observarse, sin embargo, que el nivel de actividad alcanzado en 1956 constituyó una verdadera marca y fue 20.2 por ciento superior al de 1955; gracias a la extraordinaria producción de los frigoríficos argentinos en ese año.

La producción de las tres industrias típicamente vegetativas sobre las cuales se poseen datos más completos —textiles, vestuario y calzado— sólo mostraron leves crecimientos con respecto a 1956. Más aún, cabe señalar que en la Argentina y sobre todo en Chile, la producción de textiles en el conjunto de las diversas fibras tendió a declinar una vez más, calculándose que ha sido considerable la capacidad productiva ociosa en 1957.

3. Minería

En lo que se refiere a precios de productos mineros y sobre todo de los metales no ferrosos, las condiciones del mercado mundial evolucionaron adversamente para América Latina durante 1957.⁸⁷ Aunque ello no llegó a afectar el volumen de producción y exportación de esos productos, sí deprimió sustancialmente el ingreso de las actividades mineras y la obtención de divisas. La única excepción a la regla la constituye una vez más el petróleo, que además de aumentar su producción, vio subir su precio en el mercado mundial. Ello favoreció especialmente a Venezuela, cuya producción durante el año fue en volumen un 12 por ciento mayor que en 1956. El valor de las exportaciones superó asimismo en 13 por ciento el que tuvieron las del año anterior. Si se excluyen las cifras venezolanas, se observa que el total del producto bruto de la minería en América Latina registró un aumento de 30.6 por ciento. (Véase el cuadro 98.)

En realidad, el aumento señalado se debe sobre todo al del Brasil (65 por ciento) y corresponde al fuerte incremento del consumo de minerales en ese país, determinado a su vez por el rápido crecimiento de su industria pesada. Igualmente ha incidido la mejor exportación, sobre todo de manganeso. También en la Argentina fue importante el aumento (8.1 por ciento) y se debió al registrado por el petróleo y otros minerales de insumo interno. En cambio,

⁸⁷ Véase en el capítulo II de la Primera Parte el punto 7 de la sección III.

Cuadro 98

AMERICA LATINA: PRODUCTO BRUTO DEL SECTOR MINERO, 1956-57

(Millones de dólares de 1950)

	1956	1957 ^a	Porcentaje de aumento
Argentina	124	134	8.1
Brasil	92	152	85.0
Colombia	120	121	4.0
Chile	123	131	6.5
México	328	352	7.2
Perú	118	127	7.7
Subtotal	905	1 017	12.0
Venezuela	1 517	1 717	13.2
Total	2 422	2 734	13.0

FUENTE: Estadísticas oficiales.

^a Provisional.

fue más modesto el crecimiento del producto bruto de la minería en aquellos países que principalmente exportan su producción.

Debe destacarse el hecho de que, a raíz de la caída del precio internacional antes mencionado, en estos últimos países la relación interna de precios evolucionó también

desfavorablemente para el sector minero, y en forma tal que el ingreso de este sector decreció considerablemente con respecto a 1956. Así, fue 12 por ciento menor en Chile, 8 por ciento en el Perú y 10 por ciento en Colombia, país en el que contribuyó a determinar el mismo efecto el estancamiento del producto bruto minero.

Capítulo II

ARGENTINA

INTRODUCCION

El concepto de que la crisis estructural por que atraviesa la economía argentina tomaría varios años para corregirse, se está confirmando plenamente por los hechos. Se ha iniciado la política de reconstrucción a fines de 1955, pero sus resultados son todavía de escasa amplitud. La economía argentina ha continuado creciendo, aunque sólo lo ha hecho en forma vegetativa, esto es, de acuerdo con el crecimiento de la población y no más intensamente que ella: el producto por habitante ha venido fluctuando en los últimos años en un nivel estable, sin ninguna tendencia definida a subir.

Estos resultados pudieron haber sido de mayor cuantía, mas se opusieron a ello factores adversos de índole exterior ajenos en gran parte a la acción del país, así como otros de carácter interno que en cierta manera y medida dependían de su propia determinación.

En el orden externo, el deterioro de la relación de precios del intercambio —que viene ocurriendo de tiempo atrás— ha acentuado sensiblemente las consecuencias de la crisis estructural. La pérdida que por este concepto han experimentado las exportaciones en 1957 con respecto a 1955 es de unos 205 millones de dólares, lo cual ha venido a contrarrestar casi totalmente el efecto del aumento del volumen físico de aquéllas.

Ha continuado así el proceso de estrangulación exterior de la economía argentina, impidiendo el más amplio crecimiento de la producción industrial y de la actividad económica en general. Ha sido notoria y muy explicable la preocupación de las autoridades por evitar una expansión crediticia, que si bien pudo alentar ese más amplio crecimiento, hubiera agravado el déficit del balance de pagos. Sin embargo, cabe admitir que las industrias productoras de bienes de consumo corriente para la gran masa de la población hubiesen podido crecer algo más de lo poco que lo hicieron en realidad. Estas industrias requieren una proporción relativamente pequeña de importaciones, en contraste con las de bienes de capital y bienes duraderos de consumo, que han aumentado apreciablemente su producción.

Por una serie de razones, parecería esencial alentar también a esas industrias de consumo corriente. El aumento de las inversiones públicas podría tener estos efectos dinámicos, pero su nivel real no ha crecido en estos dos últimos años. Es indudable que el ritmo de actividad en esta materia no ha guardado relación con los ingentes requerimientos que se han acumulado y la necesidad de acelerar el crecimiento del producto global de la economía. Se espera que en 1958 estas inversiones públicas —de carácter altamente productivo en su mayor parte— puedan experimentar un apreciable aumento, lo cual, aparte de su utilidad directa, podrá dar a las industrias de consumo corriente el estímulo que tanto requieren con el aumento consiguiente de la ocupación.

Es claro que esos efectos expansivos están siempre limitados por la precariedad del balance de pagos. El año 1957 ha sido indudablemente desfavorable: fracaso de la cosecha

de maíz, nuevo deterioro de la relación de precios del intercambio exterior, muy pesadas importaciones de camiones y automóviles y sus repuestos. Si, por un lado, se cumplen los pronósticos favorables sobre la nueva cosecha de maíz —y ésta compensa con creces las menores exportaciones de carnes que se prevén— y además se mantienen y afirman los síntomas de mejoramiento de la relación de precios, y si, por otro lado, logran los resultados que persiguen las medidas adoptadas en cuanto a esas importaciones, podría haber más holgura en el futuro inmediato para el desarrollo de la industria y el crecimiento del producto global de la economía.

Se da otro factor que desde hace algunos años ha venido también obrando en forma adversa sobre las industrias de consumo corriente. Los subsidios directos e indirectos a ciertos consumos —carne, pan, transporte, electricidad— han traído consigo una desviación de la demanda desfavorable a las industrias de consumo no subsidiado. Ha habido recientemente una clara tendencia a corregir esa política que en última instancia ha perjudicado a los consumidores, pues en una u otra forma ha privado al país de divisas que, de haberse destinado a materias primas o intermedias —ya que no a bienes de capital—, habrían permitido a la industria y la ocupación crecer con mayor amplitud, brindando a los consumidores una mayor cantidad de bienes que la de que ahora disponen.

La solución fundamental de este problema de estrangulación exterior no reside desde luego en estos reajustes circunstanciales, sino en medidas de largo aliento que la Argentina ha comenzado a tomar. Son tres los campos en que se está actuando: el de la producción agropecuaria, el del petróleo y el de la sustitución de importaciones industriales.

En materia agropecuaria, después de la grave contracción de hace algunos años, el país ha llegado recientemente al máximo de superficie cultivada, bajo el estímulo de los precios y de las facilidades de mecanización. El poder de compra interno de los precios de los granos y oleaginosas en 1957 ha sido 12 por ciento más alto que en 1955. Y se dispone ahora de un 40 por ciento más de tractores en relación con el año citado. En cambio, en torno a la ganadería existen motivos de preocupación muy comprensible. Mientras con aquellos productos, gracias a sucesivos ajustes del tipo de cambio posteriores a la devaluación de 1955, se pudo evitar un nuevo fenómeno de sobrevaluación monetaria, no ha sucedido lo mismo con las carnes vacunas, y, si bien el problema es complejo, por la posible incidencia exterior de cualquier reajuste, exige adecuada solución para poner en paridad a las dos grandes ramas de la producción agropecuaria. Mientras tanto, se ha registrado un proceso de liquidación de existencias ganaderas que, de no detenerse prontamente, podría afectar de manera muy seria la producción y las exportaciones de carnes en los próximos años.

Pero un hecho episódico como éste no debiera ocultar tampoco aquí el problema fundamental. El mero desplazamiento de la ganadería por la agricultura, aun cuando se logre mantenerlo en sus justos límites con esa paridad, no va a conseguir más allá de cierto punto el aumento sustancial de producción que requiere la reconstrucción argentina. Dada la limitación de la tierra pampeana —cuya superficie ya no puede aumentar como en el pasado por la incorporación de nuevas tierras—, es esencial desarrollar el máximo de esfuerzo para aumentar el rendimiento medio por hectárea (y también por hombre) tanto en la agricultura como en la ganadería y para utilizar en la producción directa tierras ahora ocupadas por animales de trabajo, a medida que siga intensificándose la mecanización. Gran parte de lo que pueda lograrse depende del éxito del nuevo Instituto de Tecnología Agropecuaria y de una acción rápida y efectiva de divulgación de los resultados de sus experimentos e investigaciones, pues la Argentina tiene que recuperar en muy poco tiempo los muchos años que lleva a la zaga en materia de técnica agraria.

Si no se realiza este esfuerzo con gran energía y persistencia, el crecimiento del consumo irá debilitando cada vez más los ya muy menguados saldos exportables. Para tener una idea clara de las dimensiones de este problema, basta considerar que el simple incremento de la población, sin que aumente el consumo por habitante, tendría hacia el año 1963 un crecimiento equivalente al de todo el saldo exportable de 1957.

Por lo que toca al petróleo, las medidas que se han concebido están destinadas a dar fuerte impulso a la producción, pero no se ha comenzado aún la construcción de los oleoductos y gasoductos necesarios y no cabe duda de que del aceleramiento en la aplicación de éstos y otros planes depende en alto grado el futuro mejoramiento del balance de pagos. El plan de reconstrucción económica aprobado por el gobierno a comienzos de 1956 preveía la colaboración del capital privado en forma de prestación de servicios a la empresa fiscal, pero todavía no se ha avanzado en este camino. Sin embargo, cabría señalar la intención de hacer esta experiencia en la perforación en Tierra del Fuego.

En cuanto a la sustitución de importaciones industriales, el impulso a los planes siderúrgicos y a la fabricación del papel constituyen signos muy auspiciosos. No obstante, el desequilibrio presente y potencial del balance de pago es de tales características y dimensiones que esos dos renglones —unidos al petróleo y al incremento posible de las exportaciones agropecuarias— serían insuficientes para que el producto global de la economía pueda acrecentarse rápidamente sin nuevos desajustes exteriores. De ahí la necesidad de atacar el problema de las sustituciones en una vasta gama de industrias, especialmente las de bienes de capital y de materias primas y productos intermedios industriales, en que la situación es ahora tan crítica.

Pero ese acrecentamiento rápido del producto no sólo depende de todo lo anterior. Su proceso se ve frenado asimismo por factores de estrangulación interna que las autoridades también ha comenzado a atacar tanto en lo que toca al abastecimiento de energía eléctrica como en materia de transportes.

Estas medidas de reconstrucción exigen grandes inversiones de capital, de las cuales una parte importante tiene que cubrirse con divisas extranjeras, de que el país no dispone ahora con este objeto, pues ya se ha visto que las que deriva de sus exportaciones no le permiten el abastecimiento regu-

lar de materias primas e intermedias para su actividad corriente. Gran parte de las importaciones de bienes de capital de los dos años últimos han tenido que cubrirse con créditos e inversiones extranjeras que alcanzaron a un monto neto de 350 millones de dólares. Así, pues, se ha obtenido y realizado aproximadamente una cuarta parte de los créditos e inversiones que se estima indispensables para esta acción reconstructiva hasta que el país, mediante el aumento de sus exportaciones y la sustitución de importaciones industriales y de petróleo, pueda importar con sus recursos todos los bienes de capital que no le sea dado producir económicamente en su propia industria de maquinaria y equipo.

En síntesis, el problema económico argentino consiste en emplear esos recursos exteriores y sus propios recursos internos en atacar vigorosamente aquellos puntos claves de la economía que se han mencionado. Esos recursos son escasos y de su juicioso empleo, del riguroso orden de prelación que se dé a las inversiones, depende en gran medida la rapidez e intensidad del crecimiento del producto. A las inversiones que no contribuyan inmediatamente a ello —por útiles que sean en el futuro— les corresponde como es natural un orden de prelación más bajo. Una vez que el producto crezca en esa forma, el país verá dilatarse ampliamente sus propios recursos invertibles, y podrá emplear una proporción creciente de ellos en importaciones de bienes de capital, a medida que se alivie el estrangulamiento exterior.

Sin ese crecimiento rápido e intenso del producto no será posible aflojar las graves tensiones internas que perturban la economía argentina. Después de la fuerte caída posterior a 1948, el ingreso medio por habitante no ha logrado recuperar todavía el máximo de aquel año. No es pues de extrañar que los salarios industriales sean también inferiores. Más seria es aún la situación de otros grupos sociales. Así el ingreso medio del personal de la administración pública es inferior en 23 por ciento al de 1935. Las tensiones que ello aparece sólo podrán aliviarse progresivamente, hasta desaparecer, con el incremento del producto por habitante. La inflación no podrá desde luego corregir este estado de cosas: podrá en ciertos momentos ser una necesidad psicológica, pero no una solución.

El crecimiento del producto es asimismo indispensable para dar firme solución al desequilibrio de las finanzas públicas. A pesar de ese impresionante deterioro del ingreso medio del personal de la administración, los gastos públicos han llegado a constituir una proporción creciente del producto global de la economía, hecho que no sería grave en sí y aun por el contrario pudiera ser favorable, si se debiese al aumento de las inversiones productivas del estado. Pero no ha sido así: es el crecimiento del gasto corriente¹ el que ha prevalecido con anterioridad y sigue prevaleciendo en los años últimos. Si este proceso logra detenerse, el crecimiento del producto global de la economía podría permitir al estado no sólo corregir el desequilibrio financiero, sino también elevar gradualmente el ingreso real de su personal administrativo sin consecuencias inflacionarias e introducir al mismo tiempo otros reajustes indispensables en la composición del gasto público. Pero si así no sucede, y el proceso continúa, no tardaría en aparecer en forma muy manifiesta la incompatibilidad entre el crecimiento de los gastos corrientes estatales y las ingentes necesidades de capitalización que el país tiene por delante.

¹ En el gasto corriente se han incluido los de consumo corriente de servicios colectivos, los déficit de empresas estatales y los pagos de beneficios sociales.

I. LAS VARIACIONES DEL PRODUCTO GLOBAL

La expresión más notoria de la crisis estructural argentina es el estancamiento del producto bruto por habitante en los últimos años: entre 1954 y 1957 ha oscilado en torno a los 3 500 pesos² por habitante sin tendencia definida a crecer. Por lo tanto, se está todavía lejos de aquel máximo de 3 824 pesos alcanzado en 1948. Después de este año, la cifra descendiendo a un mínimo de 3 325 pesos en 1952 y vuelve a subir posteriormente hasta estancarse en el nivel señalado. El ingreso por habitante de los últimos años acusa aún un contraste más pronunciado con el de 1948 a causa del deterioro experimentado por la relación de precios del intercambio. (Véase el cuadro 99.)

Se han explicado ya los factores externos e internos que están frenando el crecimiento del producto. En lo que concierne a los primeros, no ha habido mejoramiento perceptible en 1957. Es cierto que el volumen físico de las exportaciones ha aumentado en los dos años últimos con respecto a 1955, a saber, en 10 por ciento en 1956 y en 25 por ciento en 1957, pero la caída de los precios ha neutralizado las consecuencias de este aumento. (Véase el cuadro 100.)

Esta caída de los precios de exportación se ha visto acompañada por el movimiento contrario de los precios de las importaciones en 1956 a raíz de los acontecimientos de Suez, y, aunque en 1957 se ha ido corrigiendo el fenómeno, no ha dejado de influir desfavorablemente sobre la relación de precios del intercambio exterior. (Véase el cuadro 101.)

² A precios de 1950.

Cuadro 99

ARGENTINA: INGRESO Y PRODUCTO BRUTO POR HABITANTE, 1948-57

(Pesos de 1950)

Año	Ingreso bruto	Producto bruto	Índice de la relación de precios del intercambio, (1935-39 = 100)
1948.	3 971	3 824	132
1949.	3 720	3 677	110
1950.	3 624	3 624	93
1951.	3 665	3 642	102
1952.	3 282	3 325	70
1953.	3 436	3 436	93
1954.	3 494	3 522	84
1955.	3 568	3 598	82
1956.	3 481	3 523	71
1957.	3 477	3 558	68

FUENTE: Estadísticas oficiales.

Cuadro 100

ARGENTINA: EXPORTACIONES 1955, 1956, 1957

Año	Millones de dólares (FOB)		Índices de valor unitario (1950 = 100)
	A precios corrientes	A precios de 1950	
1955.	928.6	939.4	98.8
1956.	943.8	1 028.6	91.8
1957.	970.0	1 175.0	82.4

FUENTE: Datos del Grupo Conjunto del Gobierno de la República Argentina y las Naciones Unidas.

Como puede apreciarse, el deterioro de la relación de precios ha llegado a un punto extremo. Es cierto que había subido extraordinariamente en la postguerra; pero en el reajuste posterior se ha ido demasiado lejos, hasta el punto de que la relación de precios de 1957 resulta inferior en 32.5 por ciento a la del quinquenio 1935-39 en que ya registraba un quebranto de cerca de 10 por ciento con respecto a la relación de los tres primeros decenios del siglo anteriores a la gran depresión mundial.

Para abarcar la magnitud de este hecho basta señalar que si la relación de precios del intercambio exterior hubiera permanecido constante después de 1955, las exportaciones de 1956 habrían sido superiores en 100 millones de dólares a la cifra que realmente alcanzaron y las de 1957 en 205 millones.

Así, pues, el deterioro de la relación de precios viene a acentuar las consecuencias de la crisis estructural de la eco-

Cuadro 101

ARGENTINA: IMPORTACIONES 1955, 1956, 1957

Año	Millones de dólares (CIF)		Índices de valor unitario (1950 = 100)
	A precios corrientes	A precios de 1950	
1955.	1 172.4	1 043.7	112.3
1956.	1 127.6	981.4	114.9
1957.	1 310.0	1 140.0	113.6

FUENTE: Datos del Grupo Conjunto del Gobierno de la República Argentina y las Naciones Unidas.

Cuadro 102

ARGENTINA: EL BALANCE DE PAGOS; LOS INGRESOS Y EGRESOS CORRIENTES

(Millones de dólares)

Año	Exportaciones y otros ingresos corrientes	Egresos corrientes		Sobranje de recursos corrientes
		Importaciones corrientes	Remesas de intereses y utilidades	
A. Cifras anuales				
1945	779	286	172	321
1946	1 190	464	134	598
1947	1 629	971	83	575
1948	1 422	1 057	10	355
1949	1 026	890	10	126
1950	1 168	800	13	355
1951	1 184	1 211	28	- 55
1952	693	926	10	-243
1953	1 119	593	11	515
1954	1 050	799	18	233
1955	948	973	40	- 65
1956	974	878	30	66
1957	1 005	993	32	- 20
B. Promedios anuales				
1945-49	1 209	734	82	394
1950-54	1 043	866	16	161
1955-57	975	945	31	- 7

FUENTE: Datos del Grupo Conjunto del Gobierno de la República Argentina y las Naciones Unidas.

ARGENTINA. EL BALANCE DE PAGOS. EL MOVIMIENTO DE CAPITAL

(Millones de dólares)

Año	Egresos		Total	Forma en que se cubren		
	Importaciones de bienes de capital	Amortizaciones de capital extranjero		Sobrante de recursos corrientes	Ingreso de capital exterior	Egreso de reservas monetarias y aumento de crédito a corto plazo (-) aumento en reservas y disminución de crédito a corto plazo (+)
A. Cifras anuales						
1945.	14	42	56	321	—	265
1946.	83	320	403	592	—	189
1947.	426	217	643	575	—	- 68
1948.	498	429	927	355	6	-566
1949.	265	3	268	126	40	-102
1950.	245	—	245	355	47	157
1951.	266	—	266	- 55	144	-177
1952.	255	33	288	-243	72	-459
1953.	202	14	216	515	46	345
1954.	180	12	192	233	39	80
1955.	200	47	247	- 65	92	-220
1956.	250	93 ^a	343	66	228 ^b	- 49
1957.	317	102	419	- 20	322 ^c	-117
B. Promedios anuales						
1945-49.	257	202	459	394	9	- 56
1950-54.	230	12	241	161	70	- 11
1955-57.	256	81	336	- 7	214	-129

FUENTE: Datos del Grupo Conjunto del Gobierno de la República Argentina y las Naciones Unidas.

^a Incluye suscripciones por 40 millones al Fondo Monetario Internacional y al Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento.^b Incluye aproximadamente 30 millones de repatriación de capital y 50 millones de la eliminación de coberturas.^c Incluye aproximadamente 35 millones de repatriaciones y 75 millones del Fondo Monetario Internacional.

nomía argentina, una de cuyas manifestaciones es el descenso del volumen físico de las exportaciones: a pesar de la recuperación de los últimos años, en 1957 apenas llegaba al 74 por ciento de lo que fue en término medio durante el quinquenio máximo de 1925-29.

A consecuencia de todo ello, en 1957 ha continuado siendo crítica la situación de balance de pagos. Para interpretarla mejor, su análisis se ha dividido en dos partes: por un lado, los ingresos corrientes (principalmente exportaciones) y los egresos corrientes (importaciones —excluidas las de bienes de capital—, intereses y ganancias del capital extranjero y otros egresos) (véase el cuadro 102), y, por otro lado, los ingresos de capital en distintas formas, comparados con las importaciones de bienes de capital. (Véase el cuadro 103.) Pues bien, en 1957 los ingresos corrientes no alcanzaron tan siquiera a cubrir las necesidades corrientes y hubo un déficit corriente de 58 millones de dólares, parecido al de 1955, en contraste con un pequeño superávit de 27 millones en 1956.

El país ha carecido pues de recursos propios para importar bienes de capital y los 317 millones de dólares de estos bienes que adquirió en 1957 se cubrieron en buena parte con créditos e inversiones extranjeras.

Estos créditos e inversiones alcanzaron a unos 329 millones de dólares. Además, hubo repatriaciones de fondos argentinos en el exterior³ por unos 35 millones y se emplearon reservas monetarias y créditos a corto plazo por 113

³ En ellas hay probablemente una proporción de divisas que escapa al control oficial.

millones, o sea un total de 477 millones. Toda esta masa de recursos sirvió para cancelar el déficit corriente de 58 millones, cubrir esos 317 millones de bienes de capital y realizar además amortizaciones por 102 millones en créditos exteriores.

Las pocas cifras que anteceden son suficientes para comprender la índole del fenómeno de estrangulamiento exterior por que atraviesa la economía argentina. Por un lado, ha descendido el volumen físico de las exportaciones y han empeorado sus precios relativos; por otro, las importaciones tienden a crecer con mayor intensidad que el crecimiento del producto global de la economía. En estos últimos diez años esas dos fuerzas opuestas aparecen en conflicto persistente. La escasez de divisas ha obligado a comprimir importaciones esenciales, tanto de bienes corrientes como de bienes de capital, y ello ha frenado el crecimiento del producto global. En los últimos tres años se ha llegado a la situación más crítica, porque los ingresos corrientes no fueron suficientes para pagar las importaciones corrientes y porque fue necesario acudir al capital extranjero y al empleo intenso de las reservas monetarias para cubrir las importaciones de bienes de capital, como acaba de verse.

Sin embargo, debe señalarse que el análisis de las cifras de importación del último año plantea la duda de si no hubiera podido darse una composición diferente a las importaciones para lograr un mejor aprovechamiento de las divisas disponibles. En efecto, en una importación total de 1 310 millones de dólares, 148 millones, o sea el 11 por ciento, se dedicaron a la importación de camiones (106

Cuadro 104

ARGENTINA: COMPOSICION DE LAS IMPORTACIONES,
EN EL AÑO DE 1957

	Millones de dólares	Distri- bución porcentual
Total	1 310	100.0
Bienes de consumo	101	7.7
No duradero	38	2.9
Duradero	63	4.8
Combustibles	302	23.1
Materias primas y productos intermedios	602	46.0
Productos metálicos	246	18.8
Otros productos	336	25.6
Materiales de construcción y obras públicas	20	1.5
Maquinaria y equipo productivo	305	23.3
Para la agricultura	31	2.4
Para la industria	113	8.6
Para transporte y comunicaciones	161	12.3

FUENTE: Estadísticas oficiales.

millones) y de automóviles y sus repuestos. Las autoridades adoptaron medidas a mediados de 1957 para contener este tipo de importaciones dentro de límites moderados.

Según se desprende el cuadro 104, salvo las importaciones de automotores mencionadas —y que sin duda han sido útiles aunque posiblemente no guardaron relación con la estrechez de los recursos exteriores del país—, las demás importaciones corrientes de 1957 hubieran sido difícilmente comprimibles, pues se componen en su mayor parte de los combustibles y las materias primas o intermedias que son esenciales para la industria argentina. Es cierto que entre ellas hay bienes de consumo inmediato —alimentos— que participan con 2.9 por ciento del total, pero se trata de importaciones provenientes del Brasil dentro de un régimen de intercambio recíproco que no exige el pago en divisas y que se liquida en última instancia con exportaciones de mercaderías argentinas. Es evidente que cualquier limitación de estas importaciones implicaría una correspondiente disminución de exportaciones.

Para caracterizar aún más este cuadro somero del comercio exterior argentino cabe mencionar otros dos aspectos: su distribución por áreas monetarias y el sistema del mercado oficial y libre. En el área del dólar, donde la Argentina debe adquirir una proporción considerable de los combustibles y bienes de capital, no encuentra mercado para sus propios productos y el déficit es reiterado y de importancia.

II. LOS SECTORES DE LA PRODUCCION

1. Producción agropecuaria

a) Situación general

En la producción agropecuaria hay que hacer una distinción entre la región pampeana, de donde sale el 85 por ciento de las exportaciones de productos agrícolas y ganaderos, y el resto del país, que produce casi totalmente para el consumo interno. La producción de la región pampeana, después de serios contrastes, pugna aún por sobrepasar las cifras máximas del desarrollo argentino alcanzadas en el

La intransferibilidad de los saldos positivos logrados en otras áreas o países para saldar una parte de aquel déficit, crea el problema de la escasez de dólares que se agravó en 1956 y 1957 y obligó al Banco Central a realizar frecuentes ventas de oro de sus reservas.

Ahora bien, las transacciones internacionales de la Argentina se llevan a cabo a través de los dos mercados mencionados, que tienen un ámbito muy desigual y cuyos resultados repercuten de distinto modo en las reservas internacionales del Banco Central. Entre 1956 y 1957 se observa un cambio de cierta importancia en las proporciones relativas del comercio que se realiza a través de uno y otro mercado cambiario. Tanto en las exportaciones como en las importaciones, el crecimiento del mercado libre —ya sea en cifras absolutas o relativas— tiende a aminorar la desigualdad muy grande que existe en favor del mercado oficial. Mientras las exportaciones y las importaciones del mercado libre sólo representaron el 11.4 y 16.5 por ciento respectivamente en 1956, pasan a ser el 19.9 y el 26.9 por ciento en 1957.

Este cambio se debió a que algunas exportaciones fueron transferidas del mercado oficial al libre y a la rebaja de los aforos para otras, permitiendo a los exportadores negociar libremente una proporción mayor del precio de venta. Algo similar ocurrió con las importaciones; se autorizaron algunas nuevas por el mercado libre y otras que gozaban del mercado oficial se pasaron a aquél. Estas transformaciones respondieron generalmente a motivos circunstanciales vinculados a la situación particular de algunos productos y las necesidades de abastecimiento.

Del déficit total, el 54.6 por ciento corresponde al mercado oficial. El del mercado libre se cubre con otras cuentas del balance tales como los saldos netos del movimiento de capitales, fletes, pasajes, gastos de puertos, turismo, importaciones con pago diferido, etc.

Ahora bien, las mayores importaciones permitidas por el mercado libre tuvieron el efecto de aumentar la demanda de dólares y elevar la cotización de dicha moneda que llegó a su punto más alto —alrededor de 44 pesos por dólar— a fines de agosto, para descender después y situarse entre 37 y 38 pesos al cerrar el año, a consecuencia de la intervención del Banco Central en el mercado libre de cambios. Esta intervención, que consistió en la venta de divisas, significó a su vez que las reservas internacionales oficiales ayudaron a cubrir el déficit del balance de pagos del mercado libre que puede estimarse en unos 14 millones de dólares. En este sentido, pues, las reservas del Banco Central se vieron afectadas por el mercado libre. En lo demás, es el déficit del mercado oficial el que se traduce en pérdida de reservas.

quinquenio 1940-44; en cambio, la producción del resto del país ha tenido un proceso ininterrumpido de expansión gracias al cual las cifras de producción total sobrepasan las de aquel quinquenio. (Véase el cuadro 105.)

El presente examen de la situación se limitará a las cifras de la región pampeana, dado el papel decisivo que corresponde a su producción en la recuperación de la economía argentina. En el quinquenio 1940-44 la producción, medida a precios constantes de 1950,⁴ alcanza a 9 960 mi-

⁴ Salvo indicación en contrario, todos los precios que se usan en esta sección se expresan en pesos constantes de 1950.

Cuadro 105

ARGENTINA: PRODUCCION AGROPECUARIA

(Millones de pesos de 1950)

Periodo	Región pampeana	Resto del país	Total
1940/44.	9 959	3 442	13 401
1950/54.	8 383	4 099	12 482
1955.	9 666	4 836	14 502
1956.	10 035	4 718	14 753
1957.	9 768	4 416	14 184

FUENTE: Estadísticas oficiales.

llones de pesos, para caer después en forma muy marcada hasta un mínimo de 6 800 millones en 1952, año en que las consecuencias de una cosecha extraordinariamente mala se suman a los factores adversos que venían desanimando la producción rural.

Después de este mínimo, la producción vuelve a aumentar. En 1955 su volumen llega a 9 670 millones para elevarse a 10 030 millones en 1956, sobrepasando ligeramente por primera vez el promedio de aquel quinquenio máximo. Pero en 1957 se registra un nuevo descenso que lleva su cifra de 9 770 millones por debajo del promedio indicado. Ese descenso es consecuencia del fracaso de la cosecha de maíz y de la disminución de la producción de carne vacuna que se inicia en ese año y continúa en 1958.

Como quiera que sea, se está ahora cerca del máximo, aunque la superficie dedicada a la producción directa es actualmente mayor en virtud de la disminución apreciable de las tierras ocupadas por los animales de trabajo. Excluidas estas tierras, aquella superficie habría crecido de un promedio anual de los 49.4 millones de hectáreas que tenía en aquel quinquenio a 52.1 millones de hectáreas en 1957. Si a pesar de este incremento de 2.7 millones de hectáreas la producción no consigue sobrepasar aquella cifra máxima, ello se debe a que los rendimientos medios son inferiores todavía a los del quinquenio mencionado. (Véanse los cuadros 106 y 107.)

Es cierto que en aquel quinquenio hubo años en que las condiciones meteorológicas fueron extraordinariamente favorables, en tanto que en los años últimos ha ocurrido lo contrario; pero es indudable que, si en todo el tiempo transcurrido no se ha logrado aún exceder aquellos rendimientos por hectárea en la agricultura y en la ganadería pampeana, es porque la Argentina en el último cuarto de siglo ha permanecido a la zaga del progreso técnico que en otros países ha permitido aumentar considerablemente esos rendimientos.⁵

En ello reside el problema fundamental que el país tiene que resolver en materia de producción agropecuaria y en que el régimen de tenencia del suelo tiene importancia primordial. Se ha señalado ya que el reciente desplazamiento de la ganadería por la agricultura no llevará, en el mejor de los casos, a aumentar el volumen total de la producción más allá de ciertos límites estrechos. Para que la Argentina pueda acrecentar de nuevo sus saldos exportables es indispensable que aumente en forma simultánea la producción en

⁵ Estas son las conclusiones del examen realizado en la Argentina por funcionarios de la CEPAL con la colaboración de expertos de la FAO y del Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas. Los resultados de esa investigación forman parte del estudio *El desarrollo económico de la Argentina* (E/CN.12/429), de próxima publicación.

Cuadro 106

ARGENTINA: UTILIZACION DE LA SUPERFICIE PRODUCTIVA EN LA REGION PAMPEANA

(Millones de hectáreas)

Periodo	Superficie dedicada a la producción directa			Superficie dedicada a animales de trabajo
	Agricultura	Ganadería	Total ^a	
1939/40-1943/44.	20.0	37.5	49.4	6.7
1954/55.	16.3	42.7	51.7	4.2
1955/56.	16.8	43.0	51.9	3.9
1956/57.	18.8	41.5	52.1	3.8

FUENTE: Estadísticas oficiales.

^a Excluida la superficie de rastrojos para evitar duplicaciones, por figurar como superficie utilizada sucesivamente por la agricultura y la ganadería. (Véase nota 6 del texto).

Cuadro 107

ARGENTINA: DESENVOLVIMIENTO DE LA PRODUCCION AGRICOLA EN LA REGION PAMPEANA

Periodo	Superficie sembrada	Superficie utilizada ^a	Producción total (Millones de pesos de 1950)	Producción por ha utilizada (Pesos de 1950)
	(Millones de hectáreas)			
1939/40-1943/44.	20.0	15.1	5 396	358
1954/55.	16.3	11.9	4 369	366
1955/56.	16.8	11.5	4 279	371
1956/57.	18.8	13.9	4 738	341

FUENTE: Estadísticas oficiales.

^a Comprende la superficie cosechada de cereales y sorgos, la superficie sembrada de oleaginosas y demás cultivos de la región. (Véase la nota 6 del texto).

ambas actividades, que no es precisamente lo que ha venido ocurriendo en los últimos tiempos. La agricultura se está expandiendo, pero lo hace a expensas de la otra actividad en la que se registra una liquidación de existencias ganaderas que podría comprometer seriamente el desarrollo de la producción de carnes en el futuro próximo si no se le pone un alto inmediato. La importancia de este hecho justifica dedicarle aquí atención más detenida.

b) Superficies ganadera y agrícola

Conviene ante todo recordar la evolución de las dos ramas principales de la producción agropecuaria en años anteriores. La agricultura ocupa el máximo de superficie en el quinquenio de 1940-44 con un promedio de 20 millones de hectáreas de superficie sembrada.⁶ Termina entonces un

⁶ No toda la superficie sembrada con granos, oleaginosas y demás cultivos anuales está destinada a cosecharse. Una parte de la superficie cultivada con cereales y sorgos se utiliza para ser pastoreada por el ganado. Además, la otra parte de la superficie de estos mismos cultivos que se cosecha deja rastrojos que también son utilizados por la ganadería. De esta manera la superficie utilizada por la agricultura está dada por la superficie cosechada de cereales y sorgos más la superficie sembrada por los demás cultivos. Por su lado, la superficie ganadera está compuesta por la superficie de cereales y sorgos sembrados y no cosechados (verdeos) por la de pasturas artificiales permanentes —principalmente alfalfa— por la de pastos naturales y por la de rastrojos. Pero en este último caso la super-

período de expansión agrícola que en gran parte se había cumplido a expensas de la ganadería, y se inicia un movimiento contrario. La superficie sembrada se va reduciendo progresivamente hasta llegar a un mínimo de 14.9 millones de hectáreas en 1949/50, para luego aumentar hasta 16.8 millones en 1955/56. (Véase de nuevo el cuadro 107.) La superficie abandonada por la agricultura, que entre 1940-44 y 1955/56 alcanza a 3.2 millones de hectáreas, ha sido utilizada por la ganadería. Más aún, como en todos estos años disminuye la cantidad de animales de trabajo, quedan libres unos 2.5 millones de hectáreas, que también se aprovechan para producción ganadera. Incluyendo la superficie utilizada por los animales de trabajo, la tierra dedicada a la ganadería pasa en esta forma de 44.2 millones de hectáreas en 1940-44 a 47 millones en 1955/56. (Véase el cuadro 108.) En el mismo lapso la superficie utilizada por la ganadería productiva pasa de 34.4 millones de hectáreas a 40 millones. Todo ello permite acrecentar considerablemente las existencias de ganado: expresadas las distintas especies en términos de vacunos,⁷ esas existencias crecen de un promedio de 38.9 millones de unidades en 1940-44 a 45.4 millones en 1955/56. Para relacionar adecuadamente la superficie con las existencias ganaderas y la producción, conviene expresarla también en unidades homogéneas, pues los pastos artificiales, los naturales y los otros forrajes no tienen la misma capacidad de sustentación. (Véase el cuadro 109.)

c) El ganado bovino y la reducción de existencias

En el cuadro 110 se ha calculado la parte de superficie ocupada por el ganado bovino, comparándola con la evolución de las existencias. Como en realidad es esta especie lo que influye preponderantemente en las cifras totales ganaderas que se acaban de mencionar, se limitará el examen a sus existencias. Obsérvese en el cuadro cómo estas existencias de la región pampeana gracias al aumento considerable de superficie forrajera, pasan de 27.8 millones en 1940-44 a un máximo de 36.9 millones en junio de 1956. En seguida comienza el proceso de liquidación. Calcúlase que entre esa fecha y diciembre de 1957 las existencias de ganado vacuno han disminuído en 3.5 millones, lo cual ha reducido las existencias básicas a 33.4 millones.⁸

ficie computada sólo corresponde a la tercera parte del total de rastrojos, dado que se estima que ese campo sólo se aprovecha unos 4 meses al año por el ganado. Las cifras de un año cualquiera permitirán aclarar la explicación: en 1954/55, la superficie sembrada en la región pampeana fue de 16.3 millones de hectáreas, pero la superficie realmente utilizada por la agricultura sólo fue de 11.9 millones. La diferencia de 4.4 millones correspondió a la superficie de verdeos de cereales y sorgos (no cosechados) pastoreados por la ganadería. La superficie ganadera de ese año comprendió además 31.6 millones de hectáreas de pastos naturales, 7.6 millones de pasturas artificiales permanentes y 3.3 millones de rastrojos. La superficie total de rastrojos de cereales y sorgos fue en realidad de 9.9 millones de hectáreas, pero como fue utilizada sólo unos 4 meses del año por la ganadería se ha computado para este efecto la tercera parte. Por último, conviene señalar que de la superficie utilizada por la agricultura, no se ha rebajado la que corresponde a los rastrojos, pero se ha evitado la duplicación al integrar en un total general ambas superficies: la utilizada por la ganadería y por la agricultura.

⁷ Se han adoptado las equivalencias utilizadas por el Ministerio de Agricultura de la Nación, cuyo sistema considera como unidad una cabeza de animal vacuno. En las demás especies la unidad se compone del equino, 5 ovinos, 5 caprinos o 10 porcinos, respectivamente.

⁸ Entre junio de 1956 y junio de 1957 la liquidación de existencias bovinas en la región pampeana fue de 2 552 000 cabezas.

¿A qué se debe este proceso de liquidación? Parecería tratarse de un fenómeno de orden cíclico —no general sino de la ganadería— acentuado por una política discriminatoria de precios y por la insuficiencia de medidas para aumentar rápidamente la receptividad de los campos ganaderos. La explicación puede encontrarse en las razones que se dan en seguida. El ciclo ganadero es algo típico en la Argentina. Alternan períodos de escasez y abundancia relativa de ganado. En los de escasez suben los precios y con ello se estimula el acrecentamiento de la producción. Pasan naturalmente algunos años antes de que se sientan los efectos de este movimiento, por el tiempo que toma el desarrollo completo del proceso productivo desde el aumento de vacas hasta la producción del novillo. Mientras el cumplimiento del proceso no se manifiesta en una más amplia oferta en el mercado, los precios siguen relativamente altos y ello contribuye a exagerar la expansión de la producción con respecto a la demanda. Pero llega un momento en que sobreviene esa mayor oferta en desmedro de los precios, y el descenso de éstos provoca una liquidación que tiende también a exagerar la contracción de la oferta con respecto a la demanda, con el ascenso consiguiente de aquéllos. Sobreviene de esa manera un nuevo período de expansión y así sucesivamente.

Cuadro 108

ARGENTINA: SUPERFICIE DESTINADA A LA GANADERIA EN LA REGION PAMPEANA

(Millones de hectáreas)

Período	Pastos naturales	Pastos artificiales permanentes	Verdeos	Rastrojos	Total
1939/40-1943/44	30.2	5.4	4.9	3.7	44.2
1954/55	31.6	7.6	4.4	3.3	47.0
1955/56	31.5	7.4	5.2	2.9	47.0
1956/57	29.5	7.5	4.8	3.6	45.4

FUENTE: Estadísticas oficiales.

Cuadro 109

ARGENTINA: EXISTENCIAS DE GANADO EN LA REGION PAMPEANA

Período	Superficie (Millones de hectáreas)		Existencias de ganado en unidades homogéneas (Millones de cabezas)	Densidad de ganado (Cabezas)	
	En hectáreas simples	En hectáreas forrajeras		Por hectárea simple	Por hectárea forrajera
1939/40-1943/44	44.2	22.3	38.6	0.87	1.73
1954/55	47.0	24.7	43.3	0.92	1.76
1955/56	47.0	24.6	44.7	0.95	1.81
1956/57	45.4	24.1	44.0	0.97	1.82

FUENTE: Estadísticas oficiales.

Cuadro 110

ARGENTINA: DESENVOLVIMIENTO DE LA GANADERIA BOVINA EN LA REGION PAMPEANA

A. Superficie y existencias

	Superficie (Millones de has.)		Existencias ^a (Millones de cabezas)	Densidad por hectárea ^b	
	En hectáreas simples	En hectáreas forrajeras		Simple	Forrajera
1939/40-1943/44.	31.5	15.9	27.1	0.87	1.73
1954/55.	37.3	19.6	33.7	0.92	1.76
1955/56.	38.0	19.9	35.3	0.95	1.81
1956/57.	36.8	19.6	36.9	0.97	1.82

B. Producción

	Producción total de carne (Miles de toneladas)	Producción de carne por hectárea		Producción de carne y leche por hectárea (Pesos de 1950)	
		Simple (Kg)	Forrajera (Kg)	Simple	Forrajera
1939/40-1943/44	1 573	50	99	88	174
1954/55.	1 822	49	93	91	173
1955/56.	2 244	59	112	103	197
1956/57.	1 781	48	91	93	174

FUENTE: Estadísticas oficiales.

^a Existencias a comienzos del año agrícola.^b Para calcular la densidad por hectárea se ha tomado el promedio de las existencias inicial y final de cada año ganadero, como sigue: 1940/44: 27.5 millones de cabezas; 1954/55: 34.5 millones; 1955/56: 36.1 millones y 1956/57: 35.6 millones.

d) Precios agrícolas y ganaderos y tratamiento cambiario

Este es el proceso típico pero cada ciclo ofrece características particulares. Así, en el movimiento expansivo que culmina en 1956/57, la ganadería se ve favorecida por varias circunstancias. En primer lugar, como requiere menos mano de obra que la agricultura, siente con menos intensidad su escasez, que fue manifiesta en años anteriores en la producción pampeana por razones conocidas. En segundo lugar, si bien la relación interna de precios de los novillos en estancia sufre un deterioro parecido —aunque no de la misma magnitud— al de los precios de los cereales y oleaginosas, el ganado vacuno destinado al consumo interno —que constituye alrededor de 42 por ciento del total— ha tenido una relación generalmente menos desfavorable. Por último, la expansión ganadera pudo contar con créditos muy liberales.

Los resultados de esta expansión empezaron a sentirse ya en 1956. El aumento de oferta permitió acrecentar fuertemente las exportaciones de carne vacuna, que llegaron a 631 000 toneladas, o sea 49 por ciento más que un año antes.⁹ En consecuencia, bajaron los precios de la carne en el exterior y las repercusiones de ello en el mercado interno neutralizaron en buena parte los efectos de la devaluación monetaria sobre las cotizaciones de los novillos de exportación. En cambio, en los granos y oleaginosas estos efectos fueron bien manifiestos. Se inicia así una disparidad en el

⁹ Comprende la exportación de ganado en pie.

movimiento de estos productos, que va a acentuarse en seguida a causa de la política discriminatoria de cambios. En efecto, mientras el tipo de cambio real de las exportaciones de cereales y oleaginosas fue ajustándose continuamente a la inflación interna de costos y precios, no sucedió lo mismo con el de las exportaciones de carnes. Después de la devaluación de fines de 1955 esas ventas comenzaron haciéndose a un tipo algo inferior al de 18 por dólar, debido a las retenciones estatales, pero eliminadas éstas se hicieron a ese tipo, que permaneció sin variaciones.¹⁰ Por el contrario, los cereales —excluido el trigo— y las oleaginosas que tuvieron un punto bastante similar de partida, llegaron a tener un tipo medio de 21 en el último trimestre de 1957.¹¹

Por supuesto que una disparidad semejante tenía que acentuar la intensidad del desplazamiento en favor de la agricultura. La forma en que el extraordinario crecimiento de la oferta neutralizó en gran parte los efectos iniciales de la devaluación habría bastado ya para que se iniciara el reajuste entre ambas actividades. Pero esa discriminación en el movimiento del tipo de cambio ha tendido seguramente a exagerar la intensidad de este proceso.

Sin duda que la paridad de tratamiento cambiario habría atenuado primero —y posiblemente contenido después— la liquidación de existencias, sobre todo una vez que este proceso, a poco andar, hubiese corregido la abundancia momentánea de la oferta. Esta situación ha desaparecido hace tiempo y las reducidas existencias a que se ha llegado son insuficientes para asegurar el abastecimiento del consumo interno y las exportaciones al nivel de los últimos años. Así se desprende de las cifras del cuadro 111.

Sin embargo, antes de analizar el cuadro mencionado, conviene señalar que además de este proceso cíclico, en la disminución del plantel ganadero —y especialmente en la liquidación de las vacas— parece haber incidido también la política de precios topes para la carne de consumo, practicada durante 1957 en casi todo el interior del país. Ello obedeció a que las autoridades provinciales y comunales mantuvieron generalmente el régimen de precios máximos,

¹⁰ Parece ser sin embargo que en la práctica se elevó a algo más de 18 por dólar, en virtud de los subsidios acordados a cierta clase de novillos.

¹¹ En los meses de 1958 ya transcurridos ha seguido este movimiento de ajuste.

Cuadro 111

ARGENTINA: CARNE VACUNA DISPONIBLE PARA EL CONSUMO INTERNO Y LA EXPORTACION TOTAL DEL PAIS

(Miles de toneladas)

Año	Producción	Aumento (+) o disminución (-) de las existencias	Total disponible para consumo	Consumo interno	Exportación
1940-44	1 786	- 36	1 750	1 048	702
1955	2 408	-252	2 156	1 732	424
1956	2 425	+ 80	2 505	1 874	631
1957	2 026	+412 ^a	2 438	1 937	501

FUENTE: Estadísticas oficiales.

^a Para el segundo semestre se supuso una liquidación de existencias igual a la del primer semestre.

abandonado por la Junta Nacional de Carnes en la Capital Federal.

Como esos precios toques se fijaron a niveles bajos, muy inferiores al precio de los novillos, pero superiores en todo caso a los que regían para las vacas, los animales que afluyeron al mercado de consumo en mayor cantidad fueron precisamente éstas, que obtuvieron así una considerable mejora relativa de precios frente al novillo. Así fue como se produjo una acumulación relativamente abundante de novillos, que hacia fines de año debió destinarse a conserva, y una pronunciada liquidación de vacas, con el consiguiente efecto desfavorable sobre el sector productivo de los plantales. Según informaciones oficiales, de una liquidación de existencias bovinas, que entre 1956 y 1957 alcanzó a 2.7 millones de cabezas en todo el país, el 52 por ciento fueron vacas, y de éstas alrededor del 90 por ciento correspondió a la región pampeana.

e) Producción, exportación y consumo interno de carne bovina

La disponibilidad total de carne vacuna en 1957 alcanzó a 2 438 000 toneladas, o sea 282 000 toneladas más que en 1955 (13 por ciento), y ello permitió un incremento considerable de las exportaciones y el consumo interno. Sin embargo, debe observarse que no toda esa cantidad de carne provenía de la producción, ya que una parte importante —unas 412 000 toneladas— correspondía a la liquidación de existencias.

Si en el primer semestre de 1958 este proceso continúa al ritmo que tuvo en el segundo de 1957, en junio se llegaría a existencias apenas suficientes para una producción anual de 2 170 000 toneladas de carne, toda vez que entonces termine ese proceso. Pues bien, si en 1959 ése fuera el volumen de la producción, habría un déficit de 346 000 toneladas en caso de que las exportaciones mantuviesen la cifra de 1957 (501 000 toneladas) y el consumo se calculara al mismo nivel por habitante de ese año, lo cual daría una cantidad de 2 015 000 toneladas. Las cifras anteriores bastan para comprender la gravedad de la situación.

Es cierto que el consumo de carne vacuna por habitante llegó en 1957 a la cifra más alta registrada hasta ahora en la Argentina, a saber, 97.4 Kg. Si se añade el consumo de carne ovina y porcina se llegaría a un consumo total de 112.4 Kg por habitante. En el cuadro 112 puede observarse la evolución que ha seguido el consumo por quinquenios, desde 1920-24 hasta los años últimos.

Cuadro 112

ARGENTINA: CONSUMO INTERNO DE CARNE POR HABITANTE

(Kilogramos)

Periodo	Vacuno	Ovino	Porcino	Total
1920/24	75.2	12.1	4.7	92.0
1925/29	83.6	7.4	5.6	96.6
1930/34	72.8	9.1	6.9	88.8
1935/39	78.0	9.7	7.9	95.5
1940/44	70.9	9.1	12.2	92.1
1945/49	84.0	8.4	9.3	101.7
1950/54	87.4	6.9	7.1	101.5
1955	90.6	6.2	7.5	104.3
1956	96.1	6.4	8.1	110.6
1957	97.4	6.7	8.3	112.4

FUENTE: Estadísticas oficiales.

Si en 1959 el consumo de carne de vacuno por habitante se mantuviera igual al registrado en 1957 (97.4 Kg) el consumo global sería de 2 015 000 toneladas, lo cual sólo dejaría 55 000 para las exportaciones en comparación con 501 000 toneladas en 1957. Si, por el contrario, se tratase de mantener en 1959 las exportaciones de carne de vacuno al mismo nivel de las de 1957, la producción sólo alcanzaría para un consumo global de 1 670 000 toneladas o sea de 81 kilogramos anuales por habitante. Este promedio es ligeramente inferior al registrado en el segundo quinquenio de los años cuarenta, pero debe tenerse en cuenta que en aquel quinquenio el consumo de carne vacuna fue acompañado de un abastecimiento de carne ovina y porcina superior al que se ha tenido en años recientes.

f) Posibilidades de aumentar la producción ganadera

Así pues, el problema de volver a aumentar las existencias ganaderas parece imperioso. ¿Sería posible resolverlo sin sustraer tierras que ahora ocupa la agricultura? Este es un aspecto muy importante que se ha analizado con toda detención en el informe mencionado.¹² Bastará señalar aquí que las posibilidades de aumentar la producción ganadera sin desmedro de la agricultura —antes bien, con su crecimiento— son considerables en la Argentina. Para apoyar esta afirmación conviene hacer brevemente un examen del problema. Véanse primero las cifras de superficie volviendo al cuadro 106. Se observa allí que en 1954/55 la superficie sembrada sólo llega a 16.3 millones de hectáreas; en 1956/57 esta cifra sube en 2.5 millones más, llegando a 18.8 millones de hectáreas, cifra todavía lejana del promedio máximo de 1940-44. Sin embargo, la ganadería pierde algo menos de lo que gana la agricultura, o sea 1.3 millones de hectáreas, pues continúa mientras tanto la disminución de las áreas ocupadas por los animales de trabajo. Se reduce así su superficie a 41.5 millones de hectáreas simples en 1956/57. Ahora bien, la receptividad ganadera de esa superficie podría aumentar en forma notable en un tiempo relativamente breve si la extensión de praderas artificiales permanentes se aumenta a expensas de las naturales.

i) *Composición de las pasturas.* El estudio de algunas explotaciones ganaderas de la provincia de Buenos Aires arroja resultados concluyentes acerca de la influencia que tiene la composición y naturaleza de las pasturas sobre la receptividad ganadera, y particularmente, sobre el rendimiento de las tierras. (Véase el cuadro 113.) Comparando los resultados de las explotaciones del primer grupo —cuya superficie ganadera estaba en más de un 90 por ciento con pasturas naturales— con los de las explotaciones del tercer grupo —en que las pasturas artificiales (perennes y anuales) cubrían casi el 63 por ciento de la superficie ganadera— se comprueba que en el grupo último había un 109 por ciento de mayor receptividad y un 174 por ciento de mayor producción de carne en pie por hectárea, así como un 23 por ciento de mayor producción de carne por cabeza de existencia.

Las conclusiones de la muestra recogida en el cuadro 113 encierran gran significación y sin duda representan en cierto modo la situación general de la productividad de las tierras ganaderas, y aun de la propia ganadería, cuya respuesta a un manejo racional de las pasturas y de su masa es altamente favorable. En efecto, la productividad del segundo y tercer grupo de explotaciones con respecto al pri-

¹² Véase *El desarrollo económico de la Argentina, op.cit.*

Cuadro 113

ARGENTINA: PRODUCTIVIDAD DE LAS TIERRAS GANADERAS EN 40 EXPLOTACIONES DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES, CLASIFICADAS SEGUN LA NATURALEZA Y COMPOSICION DE LOS RECURSOS FORRAJEROS*

	Primer grupo	Segundo grupo	Tercer grupo
<i>Composición de la superficie ganadera (porcientos del total)</i>			
Pasturas naturales	90.7	60.8	37.1
Pasturas de cereales (verdeos)	3.4	35.6	18.2
Pasturas artificiales permanentes	5.9	3.6	44.7
Densidad (cabezas de ganado mayor por hectárea)	0.67	1.1	1.4
<i>Producción de carne en pie (Kg)</i>			
Por hectárea	70	130	192
Por cabeza de existencia	114	126	140

FUENTE: Encuesta de la Dirección General de Economía Agropecuaria del Ministerio de Agricultura y Ganadería.

* El primer grupo incluye explotaciones que tienen menos de 10 por ciento de la superficie ganadera con praderas artificiales, permanentes o anuales y el resto con pasturas naturales. El segundo grupo incluye las explotaciones en que más de un 10 por ciento de la superficie ganadera está con pasturas artificiales de temporada (verdeos de cereales), menos de un 10 por ciento con pasturas artificiales permanentes y el resto con pastos naturales. El tercer grupo incluye las explotaciones en cuya superficie ganadera las praderas artificiales permanentes ocupan más de un 10 por ciento y el resto los verdeos de cereales y los pastos naturales.

mero, no es sólo el resultado de una alta proporción de pasturas artificiales en esas explotaciones, sino también de un mejor y más racional manejo de las pasturas y del rebaño.

El Ministerio de Agricultura y Ganadería de la Nación ha hecho estimaciones sobre la receptividad media de las pasturas naturales en la mayoría de los partidos de la región pampeana. La comparación de casos individuales de explotaciones que disponen de pasturas artificiales con la receptividad media de las pasturas naturales de los partidos en que están ubicadas, son siempre ampliamente favorables a aquéllos. Así, en algunos partidos de la provincia de Buenos Aires —Exaltación de la Cruz, Pergamino, General Viamonte, Balcarce, etc.— varias explotaciones que disponían del 25 al 40 por ciento de sus tierras ganaderas con pasturas artificiales acusaron receptividades que, según los casos, eran 50 a 120 por ciento más altas que las de los pastos naturales solos.¹³ Esto último se explica porque las pasturas cultivadas —cuando su composición es adecuada— están en condiciones de proporcionar forraje el año completo, lo que no sucede con las naturales, cuya receptividad se reduce considerablemente en los meses críticos de extrema sequía, de frío o de calor. Además, el cultivo de pasturas implica un cierto grado de tecnificación de las explotaciones que supone a su vez un manejo más adecuado de

¹³ Por vía de ejemplo se citarán algunos casos muy significativos. Una estancia ubicada en Laplacette, al noroeste de la provincia de Buenos Aires, en un campo de 47 hectáreas, de las cuales 20 estaban sembradas con *Phalaris bulbosa*, 7 de *Festuca arundinacea* y 20 de pasturas naturales mejoradas, mantuvo en buenas condiciones 8.5 cabezas de ganado vacuno por hectárea en los meses de julio a septiembre, en tanto que la receptividad de un campo testigo, pero con pasturas naturales, no alcanzó a un animal por hectárea para lograr el mismo estado. En la Estación Experimental de Balcarce, en el sureste de la misma provincia, en un campo sembrado de trébol en mezcla con algunas gramíneas, se mantuvo en buenas condiciones durante los meses críticos de mayo a agosto una dotación de ganado mayor de 5 cabezas por hectárea.

las pasturas y del ganado, y, por ende, un rendimiento más alto de los factores empleados que cuando la técnica está ausente de la explotación.

ii) *Divulgación de la técnica.* Adviértase entonces la necesidad de expandir la superficie de pasturas artificiales permanentes y, simultáneamente, de divulgar esas técnicas de manejo de potrero en la forma más amplia posible. Esas técnicas consisten en el pastoreo rotativo, en la realización de un control eficiente de las malezas y de los insectos que agotan la pradera —isocas, tucuras, etc.— y en conservar parte del forraje que se desperdicia en los meses superabundantes para los meses de escasez. El pastoreo rotativo requiere potreros más pequeños que los actuales. Se ha previsto que, con una inversión media de 50 pesos¹⁴ por hectárea para ampliar, en la superficie destinada a la ganadería, las actuales existencias de equipo mecánico y las facilidades de abrevaderos y cercos, se podrían aplicar plenamente las prácticas mencionadas y alcanzar grandes incrementos del rendimiento por hectárea. Pero como estas prácticas no se difunden rápidamente —aun cuando algunas de ellas son conocidas y utilizadas en la Argentina en la fase de engorda del ganado—, en el estudio hecho¹⁵ se ha dado mayor importancia a la expansión de la superficie con pasturas artificiales permanentes, cuyo costo de formación por hectárea representa alrededor de 130 pesos (312 pesos de 1956) solamente en gastos directos, es decir mano de obra, semilla, combustible, etc. La formación de nuevas pasturas artificiales permanentes no exige esfuerzo especial alguno en cuanto a convencimiento y persuasión, pues la práctica es demasiado conocida en la Argentina. Por lo tanto, sólo habría que proporcionar incentivos y facilidades para que se extienda en la medida requerida. Sin embargo, ello no significa que no deba hacerse todo lo posible para difundir en seguida las prácticas de buen manejo de potreros y del ganado. Si gracias a esa difusión se lograran incrementos de densidad más fuertes que los previstos, la transformación de pasturas podría llevarse a un ritmo más lento.

Corroborando los puntos de vista anteriores, es interesante señalar que expertos de la FAO y del Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas que colaboraron con la CEPAL en el estudio tantas veces mencionado, han manifestado su extrañeza sobre el hecho de que un país con tierras excepcionales y ganado de tan sobresaliente calidad siga prácticas tan deficientes de alimentación. Según esos expertos, la adopción de nuevas prácticas —sobre todo para combatir la escasez estacional de forrajes— podría contribuir también a aumentar en breve plazo la receptividad de los campos, e influir favorablemente sobre la precocidad del ganado y por tanto sobre el volumen de la producción.

La lucha contra las plagas y enfermedades podría asimismo aparejar muy positivos resultados. Se ha demostrado ya la posibilidad de hacerlo en la campaña contra la tucura, que tuvo bastante éxito. Pero queda un amplio margen de medidas inmediatas. Téngase presente que, según estimaciones de técnicos oficiales, las pérdidas que las plagas¹⁶ y enfermedades ocasionan representan una cantidad equivalente al 40 por ciento del valor de la producción agropecuaria de todo el país, y que las específicas de la ganadería equivalen al 23 por ciento de su producción.

¹⁴ Conviene reiterar aquí —véase la nota 4— que están expresados a precios constantes de 1950. En precios de 1956 serían 120 pesos.

¹⁵ Véase *El desarrollo económico de la Argentina, op.cit.*

¹⁶ Comprendidas las malezas.

iii) *Resultados que cabe esperar.* De todo lo que antecede se deduce que una serie de medidas destinadas a recuperar en pocos años el tiempo perdido en esta materia por la Argentina, permitiría aumentar considerablemente la producción de carne vacuna en una superficie menor que la que tiene actualmente esa ganadería. La superficie podría calcularse en 36.7 millones de hectáreas en un total de 45.4 millones que utiliza toda la masa ganadera. Se estima que aun reduciendo gradualmente esta superficie en 2.3 millones de hectáreas para que continúe la expansión de la agricultura, se podrían aumentar en 8 por ciento las existencias ganaderas hacia 1962/63 con respecto a las de 1955 siempre que se extienda en unos 2.8 millones de hectáreas adicionales la superficie de pastos artificiales permanentes. Si a ello se suma la realización de una campaña sostenida para aumentar la productividad por hectárea, sería posible conseguir en esa época una producción de carnes, leche y lanas superior en 21.5 por ciento a la que se tenía en 1955. Si se considera solamente la producción de leche y carne de bovino el incremento sería de 21 por ciento.

Bastan estas consideraciones para comprender la índole del problema agropecuario que tiene enfrente el país. Conviene repetir que no se logrará el acrecentamiento de producción de tan primordial importancia para la recuperación y el crecimiento de la economía argentina con el mero desplazamiento de una actividad por la otra. Ambas ramas de la producción agropecuaria deberán crecer simultáneamente y esto sólo podrá lograrse con un esfuerzo amplio y persistente de renovación técnica. En este sentido cabe una reflexión final. Es indudable que el incentivo de los precios es indispensable para el desenvolvimiento de la producción, y así lo ha demostrado la experiencia desfavorable de años pasados. Pero acaso ese incentivo general tenga que combinarse con estímulos especiales que llevan a cumplir ciertos objetivos de un programa técnico que de otro modo podrían demorar un tiempo demasiado largo si se compara con la urgencia de lograr aumentos sustanciales de producción.

2. Industria, energía y transportes

a) Producción industrial

La acción de los factores internos y externos de estrangulamiento se manifiesta notoriamente en las cifras de la producción industrial. Después del fuerte impulso de los años de postguerra, con abundancia de materias primas e intermedias y bienes de capital, el valor bruto de la producción llega en 1948 a algo más de 50 000 millones de pesos¹⁷ y con ligeras oscilaciones se mantiene 4 años en ese nivel. Sin embargo, las dificultades de importación —acentuadas por la política restrictiva de crédito— provocan en 1952 una contracción que hace descender el valor hasta 47 700 millones en 1953. Comienza después un nuevo ascenso, que ofrece gran lentitud en su ritmo, pues en 1957 se llega a 58 700 millones, o sea apenas un 17 por ciento de aumento con respecto a 1948, lo que representa un incremento inferior al de la población: el valor por habitante fue de 2 953 pesos en 1957 contra 3 068 pesos 10 años antes, o sea 4 por ciento menos.

Igualmente significativo que este movimiento es la disparidad registrada en los dos grandes grupos en que se ha dividido circunstancialmente la producción: el de las industrias dinámicas y el de las vegetativas. La división que aquí

¹⁷ A precios de 1950.

se hace obedece al propósito de destacar claramente las industrias dinámicas, pues es en ellas donde deberán cumplirse las sustituciones de importación a que se hizo referencia en otro lugar.¹⁸ Trátase de industrias de bienes de capital y de bienes duraderos de consumo y de materias primas e intermedias de origen manufacturero. El otro grupo abarca especialmente a las industrias de consumo corriente establecidas de tiempo atrás y cuyo crecimiento —por haberse cumplido el proceso de sustitución— se amolda a la medida gradual en que se acrecientan la población y el ingreso medio por habitante.

Obsérvese en el cuadro 114 la disparidad de movimiento de ambos grupos. Mientras las industrias dinámicas crecen en 49 por ciento en los últimos 8 años, las vegetativas lo hacen en una cantidad insignificante: 4 por ciento. En este proceso se ha registrado recientemente un hecho digno de mención especial. En 1956 las industrias vegetativas parecían iniciar un fuerte movimiento ascendente al crecer en 6 por ciento con respecto a 1955, a favor de la capacidad ociosa que existe en la mayor parte de ellas. Sin embargo, este impulso resultó ser de corta duración. En efecto, en 1957 la producción desciende y apenas sobrepasa en 2 por ciento a la de 1955. En cambio, en las industrias dinámicas la producción decae en 1956 y vuelve a subir en 1957, con un aumento de 13 por ciento en relación con 1955.

Estas industrias dinámicas son precisamente las que tienen un mayor coeficiente de importaciones (alrededor de 22 por ciento), en tanto que en las vegetativas el coeficiente es de 3 por ciento. No deja pues de llamar la atención que sean las primeras las que menos hayan resentido la acción de los factores adversos. Es probable que ello se deba a otros factores. Las industrias dinámicas han tenido que suplir con su propia actividad algunas de las deficiencias de la importación: han crecido a expensas de ésta. En cambio las vegetativas reflejan la precariedad del ingreso

¹⁸ Véase la sección I del presente capítulo.

Cuadro 114

ARGENTINA: VALOR BRUTO DE LA PRODUCCION MANUFACTURERA, 1946-57

Año	Millones de pesos de 1950			Indices: 1950 = 100		
	Total	Industrias dinámicas	Industrias de menor crecimiento	Total	Industrias dinámicas	Industrias de menor crecimiento
1946.	43 897	14 469	29 428	87.2	78.3	92.4
1947.	48 913	17 755	31 158	97.2	96.1	97.8
1948.	50 158	17 911	32 247	99.7	97.0	101.2
1949.	49 159	17 052	32 107	97.7	92.3	100.8
1950.	50 327	18 471	31 856	100.0	100.0	100.0
1951.	50 493	19 177	31 316	100.3	103.8	98.3
1952.	47 478	17 882	29 596	94.3	96.8	92.9
1953.	47 711	17 485	30 226	94.8	94.7	94.9
1954.	50 615	19 451	31 164	100.6	105.3	97.8
1955.	55 135	22 392	32 743	109.6	121.2	102.8
1956.	56 435	21 665	34 770	112.1	117.3	109.1
1957.	58 710	25 402	33 308	116.7	137.5	104.6

FUENTE: Datos del Grupo Conjunto del Gobierno de la República Argentina y de las Naciones Unidas.

NOTA: Los índices de producción industrial por ramas, son los índices oficiales de la Dirección Nacional de Estadística y Censos de la República Argentina. Los valores de producción y la base utilizada aquí son los del Censo de Industria de 1950. Por esta razón el índice de producción industrial total presentado aquí difiere ligeramente del de la estadística oficial, el cual está basado sobre las ponderaciones del año 1943.

real por habitante. Sin embargo, cabría preguntarse si dado el coeficiente de importaciones relativamente pequeño, las industrias vegetativas no hubieran podido contribuir más activamente a abastecer los consumos populares. Habría que buscar la explicación por el lado de la demanda y del balance de pagos.

Los aumentos masivos de salarios no traen desde luego un aumento persistente de la demanda, pues aumentan prontamente costos y precios: hay una simple redistribución de los bienes disponibles entre los distintos grupos sociales. Sólo el crecimiento de ocupación y de ingreso real podría traer el incremento de la demanda a falta de estímulos exteriores, que desde luego no han existido. Este papel pudieron haberlo desempeñado las inversiones.

Las inversiones públicas y privadas han tendido a quedar algo rezagadas con respecto a las necesidades de recuperación económica, aunque el hecho de que se hayan concluido varios proyectos de inversión hacia fines de 1957 y comienzos de 1958 es un buen augurio de que su proceso se acelerará durante este año. En tanto que los programas de inversión en electricidad, petróleo, carbón, hierro y acero; automotores, productos químicos y maquinaria y equipo tendían a quedar postergados, la inversión en equipo agrícola y de transporte registraba importantes progresos. En efecto, pese a que el coeficiente global de inversión parece haberse mantenido a niveles correspondientes a las necesidades en esta materia, sólo se ha logrado un avance limitado en cuanto a modificar la composición de la inversión requerida.

En cuanto al sector privado, en 1957 se puso en práctica un régimen de importación de maquinarias y equipos, con acuerdo casi automático de licencias. El régimen —que prevé la obtención de financiamiento exterior por un mínimo de 4 años, y de 8 cuando la importación procede de la zona dólar— ha dado sus primeros frutos, concertándose operaciones por unos 20 millones de dólares.

La más importante es la que se vincula con un crédito de 8 millones destinado a financiar la compra de nuevas máquinas para fabricar papel de diario y principalmente ilustración, con instalaciones anexas para pastas y blanqueo. Se incluyen también los implementos para elevar apreciablemente la producción de papel de diario.

Merece señalarse asimismo la autorización de un gasto por 1 550 millones de pesos dispuesto a comienzos de 1958 por el Poder Ejecutivo Nacional para llevar a cabo la primera etapa del Plan de Habilitación Integral del Yacimiento de Carbón de Río Turbio. Con ello se cubren aproximadamente las necesidades de capital para llevar la producción a un millón de toneladas en 1961, y se dará un gran impulso a los trabajos que se han venido realizando en estas minas y que permitieron producir unas 200 000 toneladas en 1957. Está prevista una segunda etapa de construcciones a continuación de la citada que llevaría a 2 millones de toneladas el aporte de este yacimiento hacia 1965, con lo que se aprovecharían plenamente las obras actualmente en instalación.

En la industria siderúrgica se adelantaron las obras en construcción y se contratará con un consorcio alemán la instalación de cuatro hornos Siemens-Martin para la acería. La industria privada adelantó las gestiones para ampliar y modernizar sus instalaciones, aunque no se han registrado iniciativas nuevas. Continuaron asimismo, las obras en Zapla. La creación de la Corporación Norpatagónica representa un hecho auspicioso para la aceleración de la explotación de los yacimientos de mineral de hierro de Sierras

Grandes y el establecimiento de un nuevo centro siderúrgico en el sur.

Hubo también considerable progreso en el campo de la industria química. Entraron ya a funcionar —o se hallan próximas a entrar en producción— importantes fábricas de productos plásticos que permitirán eliminar totalmente la importación de poliestireno y policloruro de vinilo. Se ha ampliado la capacidad de producción de soda cáustica y cloro y en el campo de productos medicinales la de cortisona, tetraciclina, sulfamida, ácido fólico, cloramfenicol, etc. En el caso del tetracloruro de carbón y freón se cree poder satisfacer la demanda interna con las nuevas fábricas inauguradas recientemente. Cabe destacar también que han avanzado las gestiones para instalar plantas productoras de etileno, hidrocarburo básico para una gran variedad de industrias petroquímicas.

b) Energía

i) *Petróleo.* En 1957 Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF) produjo 4.2 millones de toneladas de petróleo crudo, lo que representa 12.1 por ciento más que en 1956. Si a ello se suma la pequeña cantidad que registró la producción declinante de las empresas privadas, el total nacional alcanza los 4.8 millones de toneladas, o sea un 9.5 por ciento sobre el año anterior.

A pesar de esta alta tasa de aumento, no pudieron reducirse las importaciones, pues el consumo creció en mayor proporción. En efecto, pasó de 12.8 a 14 millones de toneladas, lo que significa un incremento de 9.6 por ciento. Las importaciones, que en 1956 fueron del orden de los 8.4 millones de toneladas, tuvieron que ser de 9.2 millones en 1957. Además de la importancia de este volumen de compras en el exterior, los precios relativos agravaron la presión sobre el balance de pagos. En 1957 se gastaron 276.6 millones de dólares, lo que significa un precio medio de 30 dólares por tonelada, en tanto que las compras de 1956 se habían hecho a razón de 24 dólares por tonelada. El alza de precios se debió a la influencia de la crisis de Suez en el comercio petrolero internacional.

Es evidente que la Argentina requiere una producción petrolera que crezca con rapidez mayor que el ritmo registrado en 1957, y para lograrlo dispone de los recursos naturales necesarios. La reserva se ha acrecentado considerablemente en todas las zonas en producción. Se ha probado más del equivalente de 320 millones de toneladas, es decir, 65 veces la extracción del año 1957.

Para incrementar la actividad han estado llegando al país equipos perforadores de acuerdo con el Plan de Reactivación de YPF, que se puso en marcha a mediados de 1956. Dentro del mismo Plan, en octubre de 1957 se contrataron con un consorcio extranjero —por un valor equivalente a 180 millones de dólares— tuberías para petróleo que unirán el campo Durán, en Salta, con San Lorenzo, y tuberías de gas natural hasta Buenos Aires. En un principio se previó un plazo máximo de 2 meses para comenzar estas obras, pero ha sido necesario extenderlo por demoras en ciertos trámites previos de financiamiento. También se incluyen en el Plan mencionado un oleoducto desde Mendoza al litoral y dos refinerías que no han sido licitadas.

La mayor dificultad que enfrenta YPF es el financiamiento para sus planes. La forma de pago establecida en el contrato de las tuberías mencionado representará una cierta ayuda, porque la empresa constructora pondrá la mayor parte del capital, que el fisco reembolsará sólo en un 40 por

ciento al término de las obras, debiendo cancelarse el saldo en 4 años. Por otra parte, se estudió la posibilidad de contratar también la perforación de pozos, y en Tierra del Fuego se contrataron ya 40 en octubre de 1957, que se pagan a razón de un cierto precio por metro perforado. Sin embargo, es escasa la importancia relativa que ello ofrece, porque podrá ascender en total al equivalente de unos 3 millones de dólares.

Para complementar su financiamiento, YPF lanzó dos emisiones de bonos, la primera de las cuales —por 500 millones de pesos— fue suscrita por el público en corto plazo. La segunda, por igual cantidad, ha demorado más tiempo y a fines de 1957 sólo se habían suscrito 900 millones de pesos en total mediante esta modalidad.

ii) *Energía eléctrica.* El abastecimiento de electricidad siguió siendo precario en 1957 y constituyendo el mismo serio obstáculo para el desarrollo industrial y urbano. Si bien progresó la construcción de centrales y líneas eléctricas, las obras forman parte de un plan que sólo podrá normalizar la situación en el curso de varios años.

Los 200 000 KW que se incorporaron al servicio del Gran Buenos Aires en octubre de 1957, gracias a la inauguración de la línea de transmisión desde la fábrica de San Nicolás, sólo representan un alivio parcial, pues el déficit de potencia generadora en esta ciudad bien puede haber duplicado esa cantidad.

El próximo aporte de consideración vendrá cuando se inaugure la usina térmica Dock Sud de 600 000 KW, cuya construcción se contrató a fines de año, para ser terminada en 1960-62. A pesar del mayor consumo de combustibles que implicará esta planta —cerca de un millón de toneladas por año de *fuel oil*— hay que tener en cuenta que no era posible resolver de otro modo el abastecimiento eléctrico en los próximos años.

Para más adelante —hacia 1965-66— se está planeando llevar energía hidroeléctrica a la capital, aunque todavía no se ha avanzado lo suficiente en este terreno. Ya sea que se piense aprovechar los cuantiosos recursos hidráulicos de los ríos del litoral, como el Paraná o el Uruguay, o que se vaya al largo transporte de la energía desde los ríos andinos, todo exige considerables estudios y un largo período de maduración. El primer contingente hidroeléctrico para el Gran Buenos Aires provendrá probablemente del proyecto Chocón, sobre el río Limay, afluente del Neuquén. Se han estado haciendo gestiones para la contratación de esta obra, que podría ser de 700 000 KW, 500 000 de los cuales se enviarían al litoral mediante una línea de 1 200 Km de longitud. Si se comenzaran los trabajos en 1958, se podría dar cabo al proyecto hacia 1964 mediante una activa promoción de las obras.

Se han proseguido también los trámites en la comisión mixta argentino-uruguayana que tiene a su cargo el proyecto de Salto Grande en el río Uruguay. Esta obra podría representar 700 000 KW instalados para la Argentina, a sólo 420 kilómetros de Buenos Aires.

En el resto del país se repite en cierto modo el expediente de recurrir a las plantas termoeléctricas como solución inmediata, mientras se activa la utilización de los recursos hidráulicos del país, algunos de los cuales están ya en vías de habilitación.

c) *Transporte*

La crisis del sistema ferroviario continúa latente y, si bien se ha avanzado en la adquisición de material de tracción, el

grueso de los problemas relativos a vagones, talleres, señalización y, muy especialmente, vías, aguarda todavía solución. En los dos últimos años se contrató —mediante la aplicación de préstamos del Banco de Exportaciones e Importaciones y de otras instituciones— la adquisición de 371 locomotoras diesel, de las cuales llegaron 91 al país. Asimismo, está siendo provista parte de los 2 500 vagones de carga cuya construcción ha sido contratada en la propia Argentina. Se espera seguir en 1958 el plan de adquisiciones de locomotoras diesel, coches eléctricos, coches motores, vagones especiales, etc. Se han contratado en el exterior abundantes cantidades de vías, especialmente en Checoslovaquia y la Unión Soviética a principios de 1958. Esto agudiza la escasez de durmientes disponibles por los ferrocarriles, y puede llegar a constituir un serio problema en los próximos años.

En 1957 se registró una apreciable mejoría en el régimen de transportes ferroviarios, que se tradujo en la disminución de los lapsos muy prolongados que los cargadores debían aguardar para obtener vagones, y en la mayor disponibilidad de capacidad de carga para el transporte de petróleo desde Mendoza y Salta. Para esta última zona se combinó el transporte ferroviario hasta Barranquera con el final en barcas-tanques por el río Paraná hasta la destilería de San Lorenzo.

Según los primeros datos, esa mejoría se produjo a pesar de no registrarse variaciones significativas en el volumen de tráfico de cargas. La incorporación de gran cantidad de camiones al tráfico vial de larga distancia, parece ser el factor más importante en el mejor servicio de carga obtenido en 1957. Por lo demás, la competencia del camión ha continuado despojando al ferrocarril de las cargas más interesantes desde el punto de vista de lo remunerativo de sus fletes.

En lo que respecta al aspecto financiero, el aumento general de tarifas decretado a mediados del año permitió alrededor de un 13 por ciento de aumento en los ingresos y, conjuntamente con la estabilidad de los sueldos y salarios, habría aliviado el déficit ferroviario a precios constantes con respecto al de 1956.

En materia vial no hubo durante el año progresos que subsanaran el mal estado de los pavimentos y la falta de aumento que padece la red caminera en su longitud. Sin embargo, el Decreto-ley Nº 505-58 ha sentado las bases para la realización de un amplio plan vial nacional y provincial mediante la paulatina transferencia a vialidad en un plazo de 3 años de la casi totalidad de los recursos proporcionados por el actual impuesto a la nafta y al gas-oil, que ingresaban al Fondo Nacional de la Energía.

La importación de camiones ha sido durante el año más alta (33 400 unidades) de lo que cabía esperar dada la escasa disponibilidad de divisas. El desconocimiento del tipo de vehículos y chasis importados no permite establecer qué aporte representan para la capacidad de carga disponible. No obstante, es probable que haga posible un nuevo aumento de importancia del transporte automotor de cargas, cuyo ritmo de crecimiento había disminuído después de 1950.

La nueva política del gobierno en materia de aviación civil, tendiente a respaldar y vigorizar la acción de las empresas estatales ya existentes y a estimular la inversión de capitales privados en nuevas empresas, constituyó un poderoso incentivo para el desarrollo de este medio de transporte.¹⁹ A mediados de 1957 se había autorizado la

¹⁹ Esta política se concretó en diversos decretos dictados en 1956 y a comienzos de 1957.

operación en el tráfico interno a 9 empresas, una de las cuales atiende también el servicio internacional con el Uruguay y establecerá además servicios con los Estados Unidos, cuando ello sea aprobado por la Junta Aeronáutica Civil de ese país.

La situación en materia de puertos y de navegación costera y fluvial no experimentó durante 1957 mejoras significativas. Sin embargo, se logró algún progreso mediante la aplicación de una pequeña parte de préstamo para el sistema

de transportes concedido por el Banco de Exportaciones e Importaciones de los Estados Unidos. Se adquirieron varias locomotoras diesel para los puertos —principalmente Buenos Aires— y algunos remolcadores de empuje para la navegación fluvial. Entre los hechos favorables debe mencionarse también la reforma de la organización y administración portuaria decretada a mediados de 1956, pues su aplicación permitirá una explotación más racional del sistema portuario.

III. INFLACION Y POLITICA MONETARIA

1. Algunos aspectos del proceso inflacionario y de las traslaciones de ingreso real que ha provocado

Para comprender la significación y perspectiva del proceso inflacionario argentino hay que destacar el contraste entre sus dos etapas: la de euforia, de otros tiempos, y la de reajustes penosos que sobreviene después y se prolonga hasta ahora.

La primera etapa se desenvuelve en la postguerra hasta 1949. Gracias a la evolución favorable de factores exteriores, el ingreso por habitante crece rápidamente y el sector de la industria, así como el del comercio, no sólo participan en este crecimiento en lo que les corresponde por su aporte a la economía, sino que amplían su cuota a expensas de otros sectores, como la producción agropecuaria exportable.

En la segunda etapa, posterior al año citado, el ingreso por habitante se contrae primero y vuelve a subir después —como se ha visto en otro lugar²⁰— pero sin alcanzar el máximo nivel precedente. Al deterioro de los factores exteriores se agrega la crisis de la producción agropecuaria exportable, severamente afectada por aquella redistribución adversa del ingreso en los tiempos de euforia. Frente al menor ingreso por habitante, los grupos sociales antes favorecidos pugnan por mantener y aun mejorar su situación anterior, y los perjudicados, por recuperarla. Opérase así un desplazamiento incesante de ingresos entre los diferentes grupos, sin que ninguno pueda mejorar perdurablemente más que a costa de los otros mientras un nuevo incremento del ingreso no permita hacerlo.

Se dijo hace un momento que en la fase de euforia la industria y el comercio mejoran su situación relativa en virtud del desplazamiento de ingresos provenientes de otros sectores que se operan en su favor. Así, si se parte de la base 100 en 1935-39, mientras el producto bruto de la industria crece a un índice de 178 en 1949 (que es el año más favorable), el índice del ingreso sube a 266, o sea en 49 por ciento más. Este mayor crecimiento proporciona una idea del desplazamiento de ingresos en favor de la industria.

Para comprender la evolución de los salarios reales hay que tener presente este considerable desplazamiento de ingresos provocado por la inflación en favor de la industria y el comercio. Las informaciones de que se dispone sobre sueldos y salarios industriales —incluida la minería y las construcciones— en el período que interesa revelan que en promedio el ingreso real por persona ocupada subió más intensamente que la producción por persona, como se observa en el cuadro 115.

Entre 1936-39 —antes de comenzar el proceso de inflación moderada que se da durante la guerra— y el año

1949 —que es el año máximo de los salarios reales en la industria— el índice creció de 100 a 155.2 mientras la producción por persona sube sólo a 117.1. Este mayor crecimiento de los sueldos y salarios reales se hizo posible gracias al desplazamiento de ingreso hacia el sector industrial. En los años que siguen, la contracción de la actividad económica arrastra a los sueldos y salarios reales que descienden primero y vuelven a elevarse después aunque sin alcanzar ese nivel máximo. Mientras tanto, la producción por hombre sigue creciendo, y la disparidad entre ella y aquellas remuneraciones reales se atenúa, pero dista mucho de desaparecer. En 1955 el índice de estos sueldos y salarios reales era de 144.7 con respecto a 1936-39, mientras el de la producción ascendía a 121.0. Los sueldos y salarios reales seguían excediendo en 19.6 por ciento a la producción por persona.

De esto surge una conclusión interesante. El que en 1955 el sueldo y salario real haya sido inferior en 6.8 por ciento al de 1949 no se debe a que la productividad haya disminuído en las actividades consideradas (en término medio),

Cuadro 115

ARGENTINA: INDICES DEL SUELDO Y SALARIO MEDIO Y DE LA PRODUCCION POR PERSONA OCUPADA EN LA INDUSTRIA (INCLUIDA LA MINERIA Y LAS CONSTRUCCIONES)

(Base 1936-39 = 100)

Año	Sueldos y salarios reales	Producción	Relación entre sueldos y salarios reales y la producción
1940	97.4	98.6	98.8
1941	98.8	98.7	100.1
1942	97.0	96.3	100.7
1943	95.6	95.8	99.8
1944	109.3	104.3	104.8
1945	100.4	100.6	99.8
1946	107.8	108.7	99.2
1947	127.4	119.9	106.3
1948	146.8	121.9	120.4
1949	155.2	117.1	132.5
1950	153.0	117.1	130.7
1951	139.9	118.0	118.6
1952	136.6	109.6	124.6
1953	136.9	109.2	125.4
1954	147.9	116.2	127.3
1955	144.7	121.0	119.6
1956 ^a	136.0	121.7	111.8
1957 ^a	146.1	126.4	115.6

FUENTE: Datos oficiales.
^a Cifras provisionales.

²⁰ Véase la sección I del capítulo.

pues la producción por persona aumenta en 3.3 por ciento,²¹ sino a que los sectores perjudicados lograron reducir la cuantía del desplazamiento de sus ingresos hacia esta actividad.

Con todo, los trabajadores industriales tenían en 1955 una remuneración real media superior en 44.7 por ciento a la de antes de la guerra. Sin embargo, otros grupos no lograron conservar su ingreso real. El caso más notorio es el del personal de obreros y empleados de la administración pública, cuyo ingreso medio por persona en 1955 era 21.5 por ciento inferior al de 1936-39.²² (Véase el cuadro 116.)

No podría decirse, sin embargo, que el sector industrial o algún otro sector de la economía hayan tomado ingresos reales al personal de la administración pública. El descenso de su ingreso real se explica en gran parte por la redundancia de personal y la caída consiguiente de su productividad. No hay datos para medir esta última en la administración pública, pero el aumento considerable del número de personas empleadas —de 306 000 a 760 000 entre 1936-39 y 1955, o sea un 148 por ciento— hace suponer que el crecimiento ha sido excesivo. Este aumento del personal, no obstante el descenso de su ingreso medio, explica que la proporción del total de sueldos y salarios pagados en la ad-

²¹ Si se utilizan los índices mensuales oficiales que incluyen además de las manufacturas a la minería y a la energía, pero no consideran a las construcciones, se observa que en el período estudiado —deflacionado por el costo de vida de la capital federal— el salario real de los obreros descendió en 6.5 por ciento, mientras que la producción por obrero aumentó en 22.8 por ciento.

²² Comprende a los ocupados en actividades específicas del gobierno, con exclusión de las entidades o empresas de carácter industrial, comercial y de transportes y comunicaciones.

Cuadro 116

ARGENTINA: EVOLUCION DEL INGRESO REAL MEDIO Y DE LA OCUPACION EN LA ADMINISTRACION PUBLICA Y LOS FERROCARRILES

Año	Administración Pública		Ferrocarriles		Trénes-kilómetro por persona ocupada (Unidades)
	Ingreso medio por persona	Cantidad de personal	Ingreso medio por persona	Cantidad de personal	
	(Índices: 1936-39 = 100)				
1940.	99.6	111.0	95.1	107.2	
1941.	94.6	112.7	92.8	99.4	
1942.	84.3	119.2	88.4	100.9	
1943.	83.0	124.1	75.3	103.8	825
1944.	81.1	137.1	77.1	106.7	828
1945.	69.1	156.7	75.3	111.7	813
1946.	70.4	161.6	73.9	116.4	782
1947.	72.7	184.5	79.5	125.2	744
1948.	83.2	195.9	100.9	138.4	689
1949.	83.8	205.7	124.6	146.2	677
1950.	73.2	222.0	117.9	149.4	710
1951.	69.2	236.7	112.9	146.4	729
1952.	71.8	241.6	110.8	156.2	669
1953.	75.4	248.2	106.9	155.7	672
1954.	79.1	248.2	112.3	163.8	627
1955.	78.5	248.2	112.5	162.5	...
1956.	131.6	163.2	620
1957.	109.6	164.0	...

FUENTE: Datos oficiales.

ministración pública, que equivalía a 7.6 por ciento del producto bruto del país —a precios constantes— en 1936-39, haya subido a 8.6 por ciento en 1955. Si el ingreso medio hubiera permanecido constante esta cifra habría subido a 10.7 por ciento. La única forma de mejorar el ingreso medio del personal de la administración pública sin ocasionar este detrimento hubiera sido evitar ese aumento tan intenso de su cantidad.

El caso de los ferrocarriles es también significativo. Mientras en la industria parte del incremento del salario real en el período considerado refleja aumentos de productividad, en el sector ferroviario sucede todo lo contrario. Este aumento de personal ha sido allí muy superior al del transporte. Entre 1936-39 y 1955 el personal pasó de 128 070 a 208 100, o sea que aumentó en 62.5 por ciento. Este hecho y la decadencia del material explican el descenso de los trenes-kilómetro por persona ocupada. Así, en 1955, por cada persona empleada había 24.8 por ciento menos trenes-kilómetro con respecto a 1943. En consecuencia, el ascenso del salario medio por persona debe atribuirse al hecho de que otros sectores transfirieron ingreso real al sector ferroviario. En esto hay similitud con el sector industrial.

Conviene ver ahora qué papel ha tenido en este desplazamiento de ingresos la producción agropecuaria exportable, que se ha distinguido de la destinada preferentemente al consumo interno por ser muy diferente el movimiento de sus precios. El análisis se ceñirá primero al conjunto de productos para examinar después los principales grupos, pues el movimiento no ha sido parejo.

Véase ante todo la relación entre el índice de estos precios agropecuarios —los de los productos exportables— y el índice de los precios netos de la industria.²³ Esta relación refleja en cierto modo —aunque no muy fielmente— el poder adquisitivo de los productos agropecuarios. Pues bien, si se toma como base el quinquenio 1935-39, anterior al comienzo de la inflación, puede observarse que la relación de precios ha sido siempre adversa a la producción agropecuaria exportable después de 1939. (Véanse el cuadro 117 y el gráfico VII.) Esa producción no pudo así beneficiarse de la mejora apreciable que experimenta en la postguerra la relación de precios del intercambio, relación que llega hasta un máximo de 133.9 en 1947 en cotejo con la base de 100 de 1935-39, mientras la relación entre la producción agropecuaria exportable y los precios netos de la industria es en ese año apenas 67.8 con respecto a la misma base. Sobreviene en seguida el deterioro de la relación de precios del intercambio exterior, seguido por el de la relación interna: mientras ésta cae a un mínimo de 54.8 en 1949, la relación exterior es aún favorable con un índice de 109.7.

En el descenso posterior —cuyo proceso adquiere forma irregular y fluctuante— ocurre un hecho significativo: la relación interna tiende a mejorar, en tanto que en la externa se presenta la tendencia contraria. Esto va acercando los dos índices; en efecto, la relación interna es de 74.9 en 1955, en comparación con el mínimo de 54.8 alcanzado en 1949; y la relación externa llega a 81.9. Esto es consecuencia de las devaluaciones monetarias anteriores a 1955 y del cambio más favorable a la producción exportable en la política de precios oficial.

A pesar del mejoramiento de la relación interna de precios, el índice que acaba de señalarse para 1955 representa sólo las $\frac{3}{4}$ partes del valor que tuvo el de 1935-39.

²³ Este índice se ha obtenido relacionando los ingresos con el producto del sector.

ARGENTINA: INDICE DE LA RELACION INTERNA DE PRECIOS DE LA PRODUCCION AGROPECUARIA EXPORTABLE COMPARADO CON EL INDICE DE LA RELACION DE PRECIOS DEL INTERCAMBIO EXTERIOR

Año	Precios internos. Base: (1935-39 = 100)			Relación de precios del intercambio exterior	Comparación entre la relación interna y la externa
	Precios de la producción agropecuaria exportable	Precios netos en la industria	Relación entre ambos		
1935 . . .	77.2	92.4	83.5	94.9	88.0
1936 . . .	92.7	97.6	95.0	108.6	87.5
1937 . . .	115.6	99.3	116.4	121.4	95.9
1938 . . .	118.4	101.6	116.5	96.1	121.3
1939 . . .	96.1	109.1	88.1	79.0	111.5
1940 . . .	90.9	111.9	81.2	73.6	110.4
1941 . . .	86.1	124.6	69.1	71.7	96.4
1942 . . .	98.8	152.1	65.0	78.5	82.8
1943 . . .	121.8	167.0	72.9	79.0	92.3
1944 . . .	110.8	178.5	62.1	82.9	74.9
1945 . . .	135.2	194.6	69.5	81.7	85.0
1946 . . .	215.2	244.0	88.2	112.0	78.7
1947 . . .	203.2	300.8	67.8	133.9	50.6
1948 . . .	222.0	372.0	59.7	131.7	45.3
1949 . . .	267.0	486.8	54.8	109.7	50.0
1950 . . .	343.2	574.0	59.8	93.1	64.2
1951 . . .	545.0	737.1	73.9	101.9	72.6
1952 . . .	597.5	906.4	65.9	70.0	94.2
1953 . . .	734.7	947.8	77.5	93.0	83.4
1954 . . .	743.6	1 000.0	74.4	83.8	88.7
1955 . . .	842.5	1 124.6	74.9	81.9	91.5
1956 . . .	1 127.3	1 268.6	88.9	74.5	119.3
1957 . . .	1 343.9	1 598.2	84.1	68.0	123.7

FUENTE: Datos oficiales.

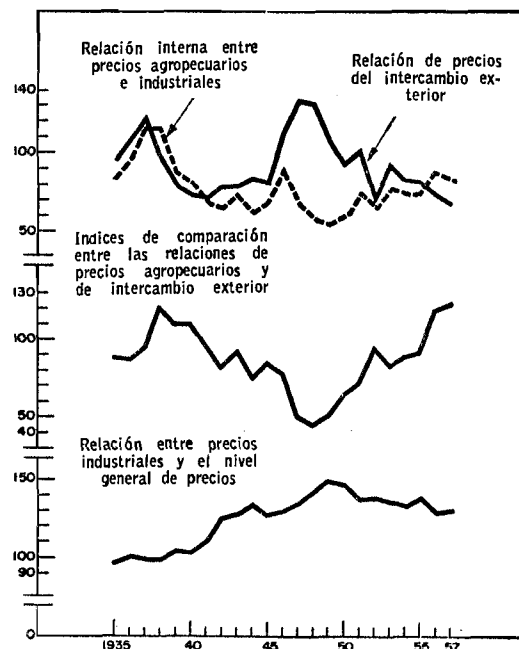
Pero no es este sector el único que sufre este desmedro en el proceso de inflación; hay otros dos que experimentan también fuertes pérdidas: la relación entre el precio neto de los servicios y de la industria cae a 64.3 con relación a 100 en 1935-39; sin embargo, el sector de alquileres es el más castigado por la congelación de precios, pues su índice se reduce a solamente 35 en comparación con 100 en 1935-39.

Esta explicación a grandes rasgos del proceso inflacionario argentino en sus dos etapas, la de euforia y la de penosos reajustes, es indispensable para comprender la forma en que se han registrado estos reajustes en los últimos años, posteriormente a la revaluación de fines de 1955. En síntesis, esta revaluación —y las que siguieron sucesivamente como se verá después—, permitieron seguir mejorando la relación interna de los precios de la producción exportable, mientras continuaba con gran intensidad el empeoramiento de la relación de precios del intercambio exterior.

Este mejoramiento relativo tenía que afectar al sector industrial, lo mismo que al comercial, que se beneficiaron anteriormente —según se vio al comienzo— del empeoramiento relativo de los precios de la producción agropecuaria exportable. La única forma de resarcir a esos sectores del ingreso real que así perdían, hubiese sido un incremento equivalente de la productividad que se creía posible al realizar la devaluación de 1955. Ese incremento no se consiguió —salvo en escasa medida en el sector industrial— y la inflación de salarios y precios adquirió nuevo impulso. Con-

LAS RELACIONES INTERNAS DE PRECIOS AGROPECUARIOS E INDUSTRIALES Y SU COMPARACION CON LA RELACION DE PRECIOS DEL INTERCAMBIO EXTERIOR

ESCALA NATURAL



tinuaron como antes los aumentos masivos de salarios hasta el segundo semestre de 1957 en que lograron contenerse con efectos notorios sobre los precios que casi se estabilizaron a fines de 1957. El aspecto más significativo de este proceso es sin duda su incidencia en la producción exportable y el sector industrial. Cuando suben los precios de ésta, así como de las importaciones, a raíz de la devaluación de fines de 1955, el sector industrial, junto con otros sectores de empleados y obreros, reacciona fuertemente y consiguen aumentos masivos tendientes a corregir el alza de precios. Estos aumentos no tardan en traducirse en nuevas alzas que, al elevar los costos de la producción agropecuaria, llevan a nuevas devaluaciones con su consiguiente repercusión sobre los precios.

Véanse algunas cifras. El índice mensual del salario real en la industria —incluidas minería y energía— en 1955 era de 153.5,²⁴ comparado con la base 100 de 1937-39; los aumentos de salario de comienzos de 1956 llevaron este índice hasta 171.7 en marzo del mismo año, pero hacia fines de año el incremento de los precios había hecho perder lo ganado, de tal modo que en el promedio del año se mantenía en el nivel de 1955. En el primer semestre de 1957 el índice vuelve a tocar niveles máximos, influenciado en buena medida por pagos retroactivos, pero hacia fines del año pasado los nuevos aumentos de precios le hacen descender con intensidad. En octubre y noviembre es inferior en 3.8 por ciento al de 1955, y refleja en buena parte las consecuencias de las devaluaciones que, según se dijo, no pudieron absorberse por el aumento de la productividad y de la eliminación de los subsidios al pan y a la carne.

²⁴ Salarios normales por obrero, deflacionados por el índice del costo de vida en la capital federal. Se ha ajustado el índice del mes de diciembre a fin de distribuir el salario anual complementario en el curso del año, pero no se han ajustado los pagos retroactivos.

Esto se señala en términos generales, pues es posible que los reajustes operados en otros sectores de la economía hayan influido desfavorablemente sobre los salarios reales de la industria; por ejemplo, los aumentos de salarios y tarifas en el sector ferroviario.

Como se dijo antes, cada alza de precios repercute desfavorablemente sobre la producción agropecuaria exportable y lleva a nuevas devaluaciones. Así, a raíz de la devaluación de fines de 1955 se estableció en el mercado oficial un tipo de 18 pesos por dólar que en la práctica resultó menor por las retenciones de 10 a 25 por ciento que se hacía a este tipo según los productos. Estas retenciones fueron eliminándose a la vez que se aumentaba la proporción del valor de cada producto exportado que se autoriza vender en el mercado libre de cotizaciones mucho más altas que las de mercado oficial. En esta forma el tipo medio de cambio para las exportaciones había subido a 22.3 por dólar en los embarques de 1957, elevándose a 23.2 en los dos primeros meses de 1958.

Esta devaluación progresiva en el tipo de cambio de exportación fue acompañada de un movimiento análogo en el tipo de importación. En 1957 el tipo medio fue de 23.6 y pasó a 23.8 en promedio en los dos primeros meses de 1958. (Véase el cuadro 118.)

Cuadro 118

ARGENTINA: RELACION DE CAMBIO ENTRE EL PESO Y EL DOLAR EN EL COMERCIO EXTERIOR

(Promedio ponderado en moneda nacional por dólar)

Año	Exportaciones	Importaciones
1951	5.7	7.1
1952	6.5	7.1
1953	6.5	7.1
1954	6.6	7.3
1955	7.9	7.6
1956	19.2	16.2
1957	22.3	23.6
1958 (2 meses)	23.2	23.8

FUENTE: Cifras oficiales del comercio exterior, en dólares y en pesos corrientes.

Cuadro 119

ARGENTINA: TIPOS PROMEDIOS DE CAMBIO DE LAS EXPORTACIONES EN EL ULTIMO TRIMESTRE DE 1957

	En pesos por dólar			Total
	De más de 25	De más de 18 hasta 25	De 18	
	Valores promedios de las exportaciones en 1956-57 (En millones de dólares)			
Cereales y lino	—	108	156	264
Frutas frescas y desecadas	5	18	—	23
Aceites, tortas, expellers	66	23	—	89
Productos forestales	—	26	—	26
Ganado, carnes y subproductos	32	79	128	239
Lanas	—	119	—	119
Cueros	11	52	—	63
Productos lácteos	24	3	—	27
Subtotal de artículos considerados	138	428	284	850
Total general	960

FUENTE: Datos oficiales.

Este desplazamiento del tipo de cambio no ha sido pa-rejo, pues ha incidido en forma desigual en los distintos grupos de artículos, como se comprueba en el cuadro 119, que muestra el tipo de cambio efectivo que se ha registrado en los embarques del último trimestre de 1957.

En cuanto a las importaciones, como puede verse en el cuadro 120, el tipo de 18 sólo se aplicaba en el último trimestre de 1957 al 57 por ciento de las importaciones y esta proporción estaba formada por combustibles y productos intermedios esenciales. Este porcentaje es en realidad más elevado en la medida que se hayan efectuado importaciones a un tipo de 18, como en el caso de importaciones de reparticiones gubernamentales que aparecen en la estadística oficial en rubros globales junto con otras que tienen un tipo de cambio superior. El desplazamiento del tipo de cambio acordado a estos productos a fin de mejorar el correspondiente a las carnes traería consigo el encarecimiento de aquellos otros, con el consiguiente aumento de la presión inflacionaria. De ahí las dificultades considerables que estos reajustes significan en la práctica.

Por lo demás, este nuevo caso de sobrevaluación monetaria no sólo afecta a la ganadería, sino a la empresa fiscal de petróleo que de nuevo ve subir continuamente sus costos por la inflación, en tanto que los precios no se ajustan en forma correlativa. No cabe duda que ello afecta muy adversamente su capacidad de capitalización, en momentos en que se requiere extenderla con gran amplitud.

Las sucesivas devaluaciones han permitido a los precios de los cereales y oleaginosas mantener y aun aumentar el mejoramiento de su relación con los precios industriales. El índice de 66 en 1955, con respecto a la base 100 en 1935-39 se eleva a 77.7 en 1957 según cálculos provisionales. Las cotizaciones de 1958 tenderán a elevar esa relación en la medida que no sean compensadas por la inflación. El hecho es particularmente notable en el caso de las lanas en donde la relación interna pasa de 57.7 en 1955 a 122.6 en 1957. Sin embargo, en las carnes —novillos en las estancias— la relación ha pasado de 79.2 en 1955 a 88.5 en 1956 para caer en 1957 a un nivel más bajo que el del primer año, con un índice de 75.2

Compárese ahora la relación de precios del conjunto de

Cuadro 120

TIPOS PROMEDIOS DE CAMBIO DE LAS IMPORTACIONES EN EL ULTIMO TRIMESTRE DE 1957

	En pesos por dólar			Total
	De más de 25	De más de 18 hasta 25	De 18	
	Valores promedios de las importaciones en 1956-57 (En millones de dólares)			
Bienes de consumo	47	10	21	78
Combustibles	—	—	268	268
Productos intermedios	61	137	238	436
Bienes de capital	173	3	51 ^a	227
Subtotal de artículos considerados	281	150	578	1 009
Total general	1 219

FUENTE: Datos oficiales sobre las importaciones en dólares y en pesos según clases de productos que, previa especificación por tipos de cambio, se agruparon en los grandes sectores indicados en este cuadro.

^a Incluye un monto de 36 millones de dólares imputados a importaciones efectuadas a un tipo de cambio inferior a 18.

estos artículos con el de la relación de precios del intercambio exterior. Ya se vió que la primera había llegado a 74.9 en 1955, y que la segunda alcanzaba a 81.9. Pues bien, en 1957 la relación interna había subido a 84.1 y la externa había bajado a 68. Por primera vez la relación interna sobrepasa a la externa, si bien sigue siendo inferior a la de 1935-39. Advértase que en 1956 el índice interno fue más alto aún, pues llegó a 88.9, para descender como acaba de verse a 84.1, debido principalmente a la caída de los precios de los novillos a que se hizo referencia en otro lugar.²⁵

Este mejoramiento relativo de la relación interna de precios con respecto a la externa ya venía ocurriendo desde los primeros años de este decenio, y se acentúa con las devaluaciones recientes. Ya se dijo que este relativo mejoramiento de la producción agropecuaria exportable, con la salvedad de la ganadería vacuna se hizo a expensas de otros sectores, principalmente el industrial y el comercial. Para examinar este aspecto se compara en el cuadro 121 el índice de los precios netos de la industria con todos los precios de la economía; este índice de relaciones da una idea de cómo los ingresos de otros sectores se desplazan hacia la actividad considerada cuando los índices suben y cómo ocurre el fenómeno contrario cuando los índices bajan. Ya se ha visto antes que el sector industrial se beneficia así de este desplazamiento en la época de euforia de la inflación que culmina en la postguerra, cuando el desplazamiento llega a su máximo. Después comienza a disminuir la amplitud de este fenómeno aunque dista mucho de desaparecer por completo. Obsérvese ahora en el gráfico VII el contraste entre la línea anterior y otro índice en que se compara la relación interna de precios de los productos agropecuarios considerados con la relación del intercambio exterior. El empeoramiento relativo de la relación interna con respecto a la externa, que llega al peor extremo en la postguerra, coincide con el mejoramiento del sector industrial; y el empeoramiento de éste, con el mejoramiento de la relación agropecuaria interna comparada con la del intercambio exterior. Estos índices no pretenden medir la intensidad de estos fenómenos, sino explicar el sentido en que ocurre la presión inflacionaria sin que sea dado buscar en ellos otro género de conclusiones.

El análisis que acaba de hacerse es de carácter muy parcial e incompleto debido a las limitaciones del material estadístico. Sólo permite ver cómo el sector industrial mejoró su situación relativa en el período de euforia de la inflación en parte a expensas de los precios relativos de la producción exportable; y cómo la lenta tendencia de ésta a mejorar desde comienzos de este decenio va perjudicando al sector industrial. Pero no permite averiguar en qué forma y medida varían las relaciones de ambos sectores con los otros sectores de la economía. No sólo la producción exportable contribuye a esa mejora en la situación relativa del sector industrial en otros tiempos: el de alquileres y el de servicios también desempeñan un papel importante. Por otro lado, el sector de la producción exportable no sólo consume artículos industriales, sino productos y servicios de otros sectores y hay que admitir que la relación de precios con aquellos pueda exagerar el deterioro relativo de este sector.

Finalmente, conviene aclarar que al tomar el período 1935-39 como base de comparación no se ha querido implicar en forma alguna que el restablecimiento de las relaciones de precios que a él corresponden represente la medida del incentivo que requiere la producción agropecuaria para desinvolverse. El problema es más complejo y por lo demás

²⁵ Véase el punto 1 d) de la sección II del capítulo.

Cuadro 121

ARGENTINA: RELACION ENTRE LOS PRECIOS NETOS INDUSTRIALES Y EL NIVEL GENERAL DE PRECIOS IMPLICITOS

Año	Precios netos del sector industrial	Nivel general de precios implícitos	Relación entre ambos
1935	92.42	95.77	96.50
1936	97.59	97.50	100.09
1937	99.31	100.20	99.11
1938	101.61	101.76	99.85
1939	109.07	104.73	104.14
1940	111.94	108.45	103.22
1941	124.57	111.78	111.44
1942	152.12	121.52	125.18
1943	167.05	130.59	127.92
1944	178.53	133.37	133.86
1945	194.60	153.33	126.92
1946	243.97	187.09	130.40
1947	300.80	221.79	135.62
1948	371.99	258.92	143.67
1949	486.80	325.66	149.48
1950	574.05	391.24	146.73
1951	737.08	534.78	137.83
1952	906.43	656.02	138.17
1953	947.76	701.13	135.18
1954	1 000.00	744.17	134.38
1955	1 124.57	813.58	138.22
1956	1 268.65	979.85	129.47
1957	1 598.16	1 222.03	130.78

FUENTE: Datos oficiales.

el aumento de la productividad agropecuaria es tan esencial como el de la productividad industrial y de otras ramas de la economía para que pueda eliminarse completamente la presión inflacionaria que tanto trastorna la vida económica y social en la Argentina. Es posible que para lograr prontamente esos aumentos de productividad agropecuaria se requiera combinar una moderada política de precios con incentivos específicos ligados a un programa técnico de claros objetivos y a las inversiones de capital indispensables para realizarlo.

2. Las limitaciones de la política monetaria

El último aumento masivo de salarios en la Argentina ocurrió en abril de 1957,²⁶ después de lo cual las autoridades no acordaron nuevos incrementos. Mientras tanto ese aumento masivo —como los anteriores— se trasladó sobre los precios y así en el último trimestre del año, cumplido este reajuste, fue manifiesta la tendencia hacia la estabilización. Este traslado es inevitable salvo en la medida en que parte del aumento pueda ser absorbido por las ganancias de los empresarios. Posiblemente, la política restrictiva de crédito que siguieron durante buena parte del año las autoridades monetarias, con cierto aflojamiento al final de éste, haya respondido en alguna medida a este propósito. Pero no cabe duda que la preocupación principal fue contener la actividad económica dentro de límites que no resultaran más gravosos de lo que fueron las consecuencias sobre el balance de pagos. Aun así las reservas monetarias totales del país

²⁶ Escritas estas líneas, en mayo de 1958 se ha decretado un nuevo aumento de 60 por ciento con respecto a los convenios colectivos vigentes en 1956.

descendieron en 1957 en unos 100 millones de dólares y a fines de año sólo alcanzaban aproximadamente a un equivalente a 300 millones, o sea una cantidad equivalente a las importaciones de 3 meses.²⁷

Esa política restrictiva se ha traducido en una considerable disminución del ritmo de incremento de los créditos a la actividad privada, especialmente a la industria. (Véase el cuadro 122.) Mientras el producto bruto del país aumentó en 3 por ciento a precios constantes y el índice de precios en 24.6 por ciento, o sea un incremento de 29 por ciento en el valor corriente del producto bruto, los créditos a la actividad privada sólo se acrecentaron en 17 por ciento en 1957 con respecto a 1956, según se desprende del cuadro 123. Desde luego que esta restricción crediticia ha tendido a frenar el crecimiento del producto global, pero en mucho menor medida de lo que pudo haber sido, en virtud de que los medios de pago existentes se aprovecharon en forma mucho más intensa. En efecto, la velocidad de circulación de los depósitos corrientes de particulares fue la más alta de los últimos 10 años. En 1957 estos depósitos giraron 26.3 veces, contra 22.8 en 1956 y 21 en 1955.

Mientras la restricción del crédito privado tendía a frenar

²⁷ Se excluyen las deudas externas a mediano plazo del Banco Central, que ascendían a unos 280 millones a fines de 1957.

el ritmo de crecimiento del producto, el desequilibrio fiscal ha llevado en 1957 a más activa creación de medios que en 1956. (Véase el cuadro 124.) Si no hubieran existido las limitaciones exteriores al crecimiento del producto, el incremento de demanda monetaria provocado por el desequilibrio fiscal —desde luego dentro de límites relativamente moderados— pudo haber actuado como factor dinámico en la expansión de la actividad económica. Es el papel que podría corresponder principalmente a las inversiones, tanto públicas como privadas, según se señaló antes,²⁸ toda vez que la situación exterior se volviera más holgada. Pero como no fue este el caso en 1957, ese incremento de origen fiscal en la demanda monetaria tiene que haber constituido un factor adicional a la elevación de los precios y también de las ganancias de los empresarios, con lo cual se habrían contrarrestado los posibles efectos sobre ellas de la restricción crediticia.

Como quiera que sea, la disminución en la amplitud del aumento de medios de pago en el sector privado vino a compensar numéricamente ese más fuerte incremento originado en el sector público. Por lo tanto, la creación total de medios de pago en 1957 fue apenas superior en términos absolutos a la de 1956; y como los factores de absorción

²⁸ Véase la Introducción del capítulo.

Cuadro 122

ARGENTINA: DISTRIBUCION DEL CREDITO A LA ACTIVIDAD PRIVADA

(Saldos de préstamos a fin de año, en millones de pesos)

Año	Producción agropecuaria	Industria	Otros	Crédito hipotecario	Total
1955	8 812	11 214	15 500	18 608	54 134
1956	9 640	15 038	19 993	23 040	67 711
1957	11 130	17 258	23 309	27 720	79 417

FUENTES: Boletín Estadístico del Banco Central No. 1, enero de 1958 y Memoria del Banco Central, 1956 y 1957.

Cuadro 123

ARGENTINA: INCREMENTO DE CREDITOS A LA ACTIVIDAD PRIVADA Y SU COMPARACION CON EL DEL PRODUCTO BRUTO GLOBAL Y DE LOS PRECIOS

Año	Producto bruto ^a	Índice de precios ^b	Créditos a la actividad privada	Velocidad de circulación mensual promedio de los depósitos corrientes privados ^c
A) Cifras del año en millones de pesos				
1955	68 769	211	54 135	1.7
1956	68 677	240	67 711	1.9
1957	70 749	300	79 417	2.2
B) Crecimiento en cada año con respecto al anterior (porcientos)				
1955	+4.0	+10.5	+19	—
1956	—0.3	+13.7	+24	+11
1957	+3	+24.6	+17	+16

FUENTES: CEPAL, para las cifras relativas al producto bruto y al índice de precios. Memoria del Banco Central 1956 y 1957 para las series monetarias.

^a A precios de 1950.

^b 1950 = 100.

^c Expresa el número de veces en que giraron estos depósitos.

Cuadro 124

ARGENTINA: CREACION BRUTA Y AUMENTO NETO DE LOS MEDIOS DE PAGO Y SU ORIGEN

(Millones de pesos)

Año	(Creación bruta de medios de pago)			Absorción de medios de pago	Aumento neto de medios de pago	
	Sector Interno		Sector externo			
	Sector oficial	Sector privado				
1955	5 770	9 389	— 597	14 562	3 979	10 583
1956	2 529	13 577	2 127	18 233	4 625	13 608
1957	8 413	11 705	— 1 270	18 848	8 984	9 864

FUENTES: Memoria del Banco Central 1957 y Boletín Estadístico del Banco Central, No. 1, enero de 1958.

Cuadro 125

ARGENTINA: MEDIOS DE PAGO Y SU INCREMENTO

(Millones de pesos)

Año	Oficiales	Particulares	Total
A) Cifras de fines de año			
1955	11 708	51 612	63 320
1956	16 692	60 237	76 929
1957	18 908	67 885	86 793
B) Crecimiento en cada año con respecto al anterior (porcientos)			
1955	+32	+17	+20
1956	+42	+16	+21
1957	+13	+12	+12

FUENTES: Memoria del Banco Central 1957 y Boletín Estadístico del Banco Central, No. 1, enero de 1958.

de los medios de pago así creados fueron más importantes, su crecimiento neto fue menos intenso, a saber el 12 por ciento contra 21 por ciento del año anterior, como se desprende de los cuadros 124 y 125.

Lo que acaba de exponerse pone de manifiesto las estrechas limitaciones del campo de acción de la política monetaria en el caso argentino, pues por un lado los aumentos inflacionarios de remuneraciones ponen al sistema bancario

en la situación de responder pasivamente a esta exigencia, salvo circunstancias —sin duda transitorias— en que el aumento de la velocidad de circulación pueda dispensar de la necesidad de acrecentar correlativamente la cantidad de medios de pago. De no ser así, se afectaría al crecimiento del producto bruto. Por otro lado, la situación de balance de pagos puede llevar a dichas autoridades a sacrificar en cierta medida el ritmo de este crecimiento a fin de no acentuar el desequilibrio exterior.

Así pues, las posibilidades de eficacia de una política monetaria expansiva están subordinadas principalmente al curso que tomen en el futuro inmediato los factores exteriores. Esa política de todos modos tiene que distinguirse de los aumentos masivos de remuneraciones. El incremento de demanda monetaria que traen consigo acompaña al aumento de los costos y no significa acrecentamiento de la demanda real salvo en el período inicial de reajuste y liquidación de existencias a costos y precios preexistentes, compensada después por un debilitamiento posterior de ella. Por el contrario, una política expansiva moderada que facilite el desarrollo de las inversiones productivas estimula el incremento directo e indirecto de la ocupación y la demanda real sin alzas de costos y precios que neutralicen estos efectos, siempre que ese estímulo no sobrepase el margen de capacidad productiva sin emplear, pues la política expansiva tendría, en caso contrario, consecuencias francamente inflacionarias.

Capítulo III

BRASIL

INTRODUCCION

El decenio 1944-54 fue para el Brasil un período de rápido crecimiento, con una tasa media anual por habitante cercana al 4 por ciento. La causa principal de la vigorosa expansión señalada reside en un importante aumento del valor de las exportaciones, que estimuló la demanda de productos internos y proporcionó al mismo tiempo gran parte de las divisas necesarias para saldar un volumen creciente de compras de materiales y equipos. (Las reservas de divisas acumuladas durante los años de la guerra contribuyeron también al financiamiento de las importaciones de postguerra.) Sin embargo, ese auge de exportaciones se debió al aumento de los precios —no del volumen exportado— y dependió casi por entero de un solo producto: el café.

El proceso mismo de crecimiento acusó también ciertas debilidades. La producción agrícola aumentó con mucha mayor lentitud que la industrial. Las inversiones en servicios básicos como la electricidad y el transporte quedaron a la zaga del resto de la economía, debido en parte al control de precios que restringió las utilidades. Durante algún tiempo se avanzó poco en la producción y refinación de petróleo. Por lo que toca a la industria manufacturera, la mayor expansión se registró en la producción de bienes de consumo —sobre todo de artículos terminados— y no en la de equipo de capital o materiales. Por consiguiente, la demanda de importaciones creció en forma acelerada: a fines del decenio mencionado se habían agotado las reservas de divisas y fue necesario obtener cuantiosos préstamos en el exterior. El país tuvo que emprender un pesado programa de amortización para pagar esas sumas, y ello impuso una carga fija sobre las entradas de divisas. Además, los precios internos se elevaron con bastante rapidez durante esos años: lo hicieron a una tasa de alrededor de 10 por ciento anual.

En contraste con el decenio inmediatamente anterior a la guerra, los diez años considerados se caracterizaron por un firme mercado cafetalero con bajo volumen de existencias. Por lo tanto, cualquier aguda escasez ocasional hizo subir el precio en forma pronunciada. La producción en otras regiones del mundo fue aumentando mientras tanto y el uso creciente del café soluble tendió a frenar el crecimiento de la demanda. Vuelve a cernirse la amenaza de un excedente mundial crónico, y ello puede advertirse en el hecho de que el precio se elevó sólo moderada y temporalmente a raíz de la pequeña cosecha brasileña de 1956/57, aunque esa cosecha fue todavía inferior a las de 1953/54 ó 1954/55.

Después que cambiaron las tendencias del mercado cafetalero, el Brasil no estuvo ya en situación de incrementar sus importaciones ni aun siquiera de mantenerlas a los niveles anteriores. No obstante, con el continuo crecimiento económico siguió aumentando la demanda de productos importados y algunas importaciones se subvencionaron al concedérseles tasas de cambio muy favorables. Las consecuen-

cias de las debilidades anotadas en el período anterior se revelaron claramente, y en un momento en que ya no era fácil emplear divisas para subsanar las deficiencias de la producción interna. Las exportaciones de otros productos no cafetaleros carecieron de incentivo a causa de las tasas de cambio fijas y bajas a que los exportadores tenían que convertir las divisas. Las crecientes importaciones de trigo y petróleo revestían especial peligro porque reducían aún más el monto de divisas disponibles para otras importaciones. Los ingresos siguieron aumentando todavía, y el límite impuesto a las importaciones implicó que la demanda ejerciera mayor presión sobre la economía interna, que ponía ahora de manifiesto los resultados del anterior período de crecimiento desequilibrado. Un ejemplo de ello lo constituiría la interrupción momentánea de los servicios eléctricos debido al exceso de carga. Se realizaron considerables progresos en el empeño por sustituir importaciones, pero durante el período que se reseña se establecieron algunas empresas de dudosa viabilidad económica y comenzaron a recibir protección de diverso tipo. La inflación se aceleró en 1954 y de ese año en adelante el nivel de los precios se elevó con una rapidez que llegó a ser casi dos veces mayor que antes.

En el presente capítulo se examina la reacción del Brasil ante este conjunto de problemas. A pesar de la escasez de divisas, el país ha logrado mantener un alto nivel de inversiones de capital, y asimismo mejorar su desarrollo.

Por otra parte, la inflación de precios disminuyó —casi hasta detenerse— a mediados de 1957. Sin embargo, la continua debilidad del mercado del café deja poco campo al gobierno para maniobrar, y quedan aún muchos problemas por resolver. Los pagos externos estaban muy desequilibrados en 1957. Una fuerte inversión sólo fue posible gracias a la gran afluencia de capital, que aunque permita al Brasil ahorrar divisas gracias a la sustitución de importaciones, representa una carga por concepto de pagos de utilidades e intereses al extranjero para el futuro balance de pagos. Además, el período de estabilidad de los precios se debió a la conjunción de diversos factores, como la reducción de los ingresos del café y la disminución de las inversiones en existencias de otros artículos, fenómenos ambos de tipo temporal. Por otra parte, si se logra llevar a cabo el programa de desarrollo de las industrias básicas y pesadas —petróleo, electricidad, siderurgia, automotores y transporte— la economía dependerá mucho menos de las importaciones, y será menos susceptible a las crisis económicas cuando baje el precio del café.

El capítulo consta de tres secciones. Aunque la oferta de divisas, la inflación interna y el programa de inversiones se relacionan entre sí, para los efectos de este análisis se tratan por separado.

I. LA INSUFICIENCIA DE DIVISAS

Resumen

La amenaza de una situación crónica de excedentes de café ha obligado a los países productores —incluido el Brasil— a retirar del mercado algunas de sus disponibilidades. Además, las exportaciones de cacao y algodón han disminuído. Algunas exportaciones secundarias están aumentando, pero no en medida suficiente como para neutralizar las tendencias declinantes de las ventas exteriores tradicionales. Así pues, el auge de las exportaciones brasileñas que se registró en 1953-54 ha terminado ya y han disminuído las entradas de divisas. Si se restan los crecientes pagos para amortizar préstamos anteriores, las divisas disponibles disminuyen todavía más. Se han mantenido importaciones de equipo de capital —e incluso se han aumentado— a pesar de esta contracción de la capacidad para importar y ello ha sido posible gracias al empleo de crédito comercial a mediano plazo para financiar las importaciones de equipo de capital destinado a las industrias básicas, y a las crecientes importaciones de bienes de capital que se permite internar en el país sin respaldo de divisas y en forma de inversiones directas de empresas extranjeras. La presión sobre las importaciones se atenúo también en 1957 merced a la liquidación de algunas existencias de bienes importados. Sin embargo, a pesar de estos hechos favorables, el balance de pagos sufrió agudo deterioro y disminuyeron las reservas de divisas.

1. Exportaciones de mercaderías

El reciente deterioro de las exportaciones se muestra en el cuadro 126, que indica que cada uno de los tres principales rubros de la exportación brasileña arrojó mucho menos ingresos en 1957 que en 1954. Las disminuciones fueron proporcionalmente tan serias en las dos exportaciones menos importantes —sobre todo en el caso del algodón— como en las de café. (Véase también el gráfico VIII.)

Cuadro 126

BRASIL: EXPORTACIONES (F. O. B.), 1953 A 1957
(Millones de dólares)

	1953	1954	1955	1956	1957 ^a
Café ^b	1 088	948	844	1 030	846
Algodón	102	223	131	86	44
Cacao	75	135	91	67	70
Otros ^c	274	255	357	299	432
	1 539	1 562	1 423	1 482	1 392

FUENTE: Fondo Monetario Internacional *International Financial Statistics*.

^a Estimaciones preliminares de la CEPAL.

^b Calculados según valor facturado (es decir, excluyendo las entradas en divisas por encima de los valores de factura).

^c Madera, mineral de hierro, manganeso, azúcar, etc.

Se examinará primero lo sucedido con estas otras exportaciones, dejando para después lo relativo al café. Los ingresos provenientes de las exportaciones de algodón han acusado una rápida disminución, debido a la reducción de los excedentes exportables. El consumo interno ha aumentado, sin que la producción muestre una marcada tendencia ascendente. Parece haberse registrado una disminución en la superficie sembrada para la temporada de 1957, en parte a causa de los precios relativamente bajos, que reflejan el estado deprimido por que atraviesa el mercado internacional y la baja tasa cambiaria fijada para los exportadores. La cosecha fue muy pequeña en 1957 y hubo que poner un límite a la exportación a fin de impedir que los consumidores nacionales se enfrentasen con una escasez del producto.

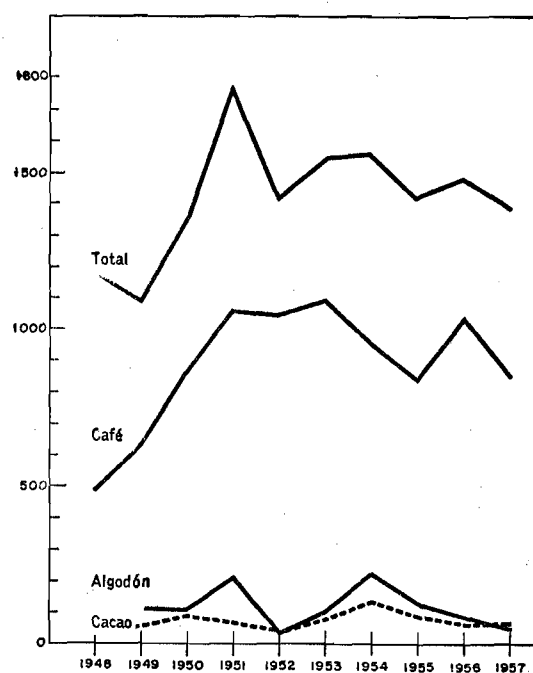
Una tendencia similar puede observarse en el valor de las ventas de cacao, pero en este caso el fenómeno no se debió tanto a una disminución del volumen como a la caída de los precios que descendieron en 1956 desde las cifras anormalmente elevadas de 1954 al más bajo nivel de los últimos años. Las exportaciones se han recuperado algo en 1957. A principios de la temporada, el gobierno fijó un precio mínimo de 300 cruceros por arroba, equivalente a 31.06 centavos de dólar por libra. Por algún tiempo, el movimiento de exportación fue muy lento y el gobierno

Gráfico VIII

BRASIL: EXPORTACIONES, 1948-57

(Millones de dólares)

ESCALA NATURAL



compró la mayor parte de la cosecha. Durante el primer semestre del año, las exportaciones de cacao alcanzaron un valor de 15 millones de dólares, en comparación con los 22 millones de los primeros 6 meses de 1956. Los meses intermedios constituyeron un período crítico para la política del cacao, porque este producto, cuando no está elaborado —y en ello difiere del café— no puede almacenarse sino durante unos cuantos meses. Sin embargo, el precio mundial se elevó al mínimo fijado por el gobierno, y después lo superó. Las exportaciones aumentaron entonces con rapidez y el gobierno pudo colocar la mayor parte de las existencias que había acumulado.

En la mayoría de las exportaciones menos importantes se registraron aumentos. Los tres más grandes —de más de 25 millones de dólares cada uno— se dieron en el azúcar, la madera de pino y el manganeso. Las exportaciones azucareras subieron de 19 000 toneladas (2 millones de dólares) a 425 000 (46 millones) lo que refleja el hecho de que la cosecha excedió la demanda interna. En 1957 las de madera de pino y mineral de hierro también aumentaron en

forma sustancial y en cada caso respondieron en mayor medida que el algodón de las divisas obtenidas por exportaciones. Las ventas exteriores de manganeso subieron asimismo fuertemente: de 8 millones de dólares a 36 millones. Estas ventas al exterior recibieron considerable estímulo de las modificaciones de la tasa cambiaria hechas el año anterior.¹

El caso del café es más complicado, y ante todo conviene indicar el volumen de las recientes cosechas y su colocación. (Véase el cuadro 127.)

En su afán de detener la caída de los precios, el gobierno fijó un precio mínimo de exportación en 1954, y compró cerca de 3 millones de sacos que no era posible exportar a ese precio. Después de algunos meses se descartó esa política y se logró exportar la mayor parte de la abundante cosecha de 1955/56, aunque a más bajos precios, reconstituyéndose con ello las existencias norteamericanas. Sin embargo, las existencias en manos de los exportadores brasileños aumentaron también y fue abundante el saldo de arrastre para el próximo año cafetalero. Además, la creciente competencia del café africano, motivada en parte por el mayor consumo de tipos "solubles"², estaba ocasionando debilitamientos constantes en el mercado de café brasileño. Por consiguiente, aunque la cosecha de 1956/57 sufrió con el mal tiempo perjuicios aun mayores que las de 1953/54 ó 1954/55,³ los precios aumentaron mucho menos. Con todo, el Santos 4 "extra suave" llegó a un promedio aproximado de 60 centavos la libra en el segundo semestre

¹ Además, el Departamento de Comercio Exterior del Banco del Brasil subvencionó las exportaciones de algunos productos reembolsando al exportador la diferencia entre el precio interno y el equivalente en crucesos del precio internacional. (El sistema es semejante al empleado en los Estados Unidos para subvencionar las exportaciones agrícolas privadas. Véase el capítulo I de la Primera Parte del *Estudio*.)

² El sabor y aroma inferiores de los tipos "Robusta", en comparación con el "Arabica", no tiene tanta importancia para un fabricante de café soluble por cuanto este producto es en todo caso deficiente en esos dos aspectos.

³ En 1955 hubo heladas en Paraná a las que siguieron en 1956 prolongadas lluvias en otros Estados.

de 1956, y las exportaciones se mostraron bastante activas a ese nivel, lo que hizo posible reducir las existencias privadas. En función de años calendarios, los precios y volúmenes de exportación fueron un tanto más altos en 1956 que en 1955. El volumen de exportaciones continuó siendo relativamente grande —más de un millón de sacos mensuales— y los precios bastante buenos en los primeros meses de 1957, pero precio y volumen empezaron en seguida a descender. De hecho, el gobierno no pudo colocar cantidad significativa alguna de las existencias oficiales durante 1956/57, a pesar de tratarse de una cosecha muy pequeña. Se estima que las fincas cafetaleras retuvieron un mayor volumen de existencias que el acostumbrado al final del año cafetalero, en espera de la recuperación de los precios.

A comienzos del nuevo año agrícola 1957/58, el gobierno adoptó tres medidas principales para la cosecha, que amenazaba ser grande. Primero, estableció un nuevo subsidio variable sobre las exportaciones. Como se examinarán después todas las consecuencias de esa medida, basta señalar aquí que ello significó una desvalorización inmediata de casi 30 por ciento en la tasa de cambio aplicable a las mejores clases de café, debilitándose así todavía más el precio mundial. Segundo, estableció un precio mínimo de exportación de 420 crucesos por 10 kilogramos de Santos 4, tipo "suave" (sin incluir el nuevo subsidio y los gravámenes de exportación), que corresponde más o menos a 58.5 centavos por libra de Santos 4 ("extra suave") en la bolsa de café de Nueva York (suponiendo la facturación correcta) con correspondientes mínimos para otras categorías. La prohibición de vender por debajo de esos niveles implicó como corolario la tercera medida: el gobierno se comprometía a comprar el café cuando no pudiera exportarse. Las autoridades gubernamentales anunciaron que el Instituto del Café compraría el producto a precios más o menos correspondientes —si se añade el nuevo subsidio— al precio mínimo de exportación antes indicado: a 550 crucesos por 10 Kg de Santos 4, tipo "suave", por ejemplo.

En el tercer trimestre, se reanudaron las exportaciones y alcanzaron de nuevo un nivel de más de un millón de sacos

Cuadro 127

BRASIL: DISPONIBILIDADES Y COLOCACION DEL CAFE EXPORTABLE
1953/54 - 1957/58

(Millones de sacos de 60 kilogramos)

	1953/54	1954/55	1955/56	1956/57	1957/58
Saldo acumulado a principios del año:					
Privado	3.3	3.3	3.3	6.7	3.7
Gubernamental ^a	—	—	2.9	3.8	3.7
Producción exportable ^b	14.3	13.8	21.3	11.8	(20.6) ^c
<i>Disponibilidades totales</i>	17.6	17.1	27.5	22.3	(28.0)
Exportaciones	14.3	10.8	17.0	14.9	(14.6) ^d
Saldo acumulado a fines del año:					
Privado	3.3	3.3	6.7	3.7	(13.4) ^e
Gubernamental ^a	—	2.9	3.8	3.7	
<i>Colocación total</i>	17.6	17.1	27.5	22.3	(28.0)

FUENTE: Instituto Brasileño del Café, *Boletín Estadístico*.

^a Existencias compradas por organismos gubernamentales y retiradas del mercado.

^b Excluidos el consumo interno y las ventas en puertos y costas. (Las cifras de la producción se basan en los registros de exportación en puerto, y no se refieren a las correspondientes cosechas, porque una pequeña porción de cada una de ellas se registra en el año agrícola siguiente.)

^c Estimación.

^d Implícita en el convenio del café suscrito en ciudad de México. Véase más adelante.

^e Residual. (Se supone que las exportaciones llegan a los niveles permitidos por el acuerdo cafetalero.)

por mes. Sin embargo, en su mayor parte eran ventas (a precios ligeramente inferiores al mínimo) de las existencias de la cosecha anterior, a la que no se aplicaban los arreglos mencionados. La llegada a los puertos de la cosecha de 1957/58 se demoró algo a causa del mal tiempo y de la resistencia de los exportadores a comerciar el café conforme a las disposiciones señaladas. El gobierno entró al mercado a fin de comprar café para sus existencias, a razón de unos 100 000 sacos por semana, y más tarde extendió sus compras al interior. En octubre y noviembre las ventas volvieron a aumentar en un mercado que se había afirmado, gracias al convenio del café firmado en México en octubre de 1957.

El convenio se ha comentado ya.⁴ Para el Brasil tiene las siguientes consecuencias. Primero, debe mantener, sin modificación, los reglamentos antes mencionados que se adoptaron al principio de la temporada. Segundo, las exportaciones en el período octubre de 1957-junio de 1958 no deben exceder de 11.2 millones de sacos, "como cifra de carácter estimativo". Teniendo en cuenta los 3.4 millones ya exportados en los primeros tres meses del año agrícola, las exportaciones alcanzarían a 14.6 millones de toneladas en 1957/58, o sea poco menos que en 1956/57. Tercero, el Brasil se compromete a agregar a las existencias 20 por ciento de las exportaciones efectuadas en el período octubre de 1957-septiembre de 1958. (En todo caso el límite de exportación habría implicado que se agregaran más o menos 6 millones de sacos a las existencias oficiales en el año cafetalero en el supuesto de una cosecha exportable de 20 millones de sacos). A cambio de lo que de hecho era una confirmación por el Brasil de su política en vigor, otros países productores —aunque sólo los de América Latina— convinieron también en limitar sus exportaciones y los precios del café se afirmaron ligeramente.

⁴ Véase la Primera Parte, capítulo II.

Pese al aumento de las exportaciones al cerrar el año, se agregaron unos 12 millones de sacos a las existencias en el segundo semestre de 1957. Este incremento fue en parte estacional, pero también obedeció al hecho de que el volumen de las exportaciones en los seis meses fue inferior al registrado en cualquier otro año salvo 1954.

2. La capacidad total para importar

Las otras partidas de la cuenta corriente no han contrarrestado esta disminución de las exportaciones. (Véase el cuadro 128.) Los pagos por concepto de servicios han sido relativamente constantes, debido a la estabilidad de los pagos correspondientes al transporte de productos que es el rubro de mayor importancia. En cambio, los de amortización han representado una proporción cada vez mayor de divisas, de modo que, si no fuera por la afluencia de capitales, se habría registrado una fuerte contracción de la capacidad para importar en comparación con 1954. Los préstamos oficiales al Brasil han fluctuado en forma pronunciada. Las altas cifras registradas en 1954 y 1956 se debieron principalmente a préstamos para proyectos de desarrollo concedidos por el Banco de Exportaciones e Importaciones. En la afluencia de capital oficial en 1956 cuenta también el préstamo en cruceros que hizo el gobierno norteamericano de parte de las entradas obtenidas de la venta de excedentes de trigo. En 1957 el préstamo correspondiente fue menor, porque el Brasil recibió sólo una parte del trigo disponible.

La única tendencia ascendente en los ingresos se advierte en la afluencia de capital privado, tendencia que ahora cobra rápido impulso gracias al estímulo de dos disposiciones gubernamentales. La primera es la Ley 1807 del 7 de enero de 1953, que permitía que las importaciones de equipo de capital para las industrias básicas "de especial interés" se pagaran a un tipo de cambio muy favorable (43.82

Cuadro 128

BRASIL: COMPARACION ENTRE LA CAPACIDAD PARA IMPORTAR Y LAS IMPORTACIONES EFECTIVAS, 1954-1957

(Millones de dólares)

	1954	1955	1956	1957
Exportaciones de mercaderías ^a	1 562	1 423	1 482	1 392
Servicios (neto) ^b	—384	—348	—338	—410
Pagos de amortización ^c	—136	—146	—184	—234
Capacidad para importar, excluida la afluencia de capital	1 042	929	960	748
Afluencia neta de capital oficial ^d	79	49	126}	463
Afluencia neta de capital privado ^e	72	131	175}	
Capacidad total para importar (f. o. b.)	1 193	1 109	1 261	1 211
Importaciones efectivas (f. o. b.)	1 408	1 099	1 046	1 270
Saldo neto ^f	—215	+10	+215	—59

FUENTE: Superintendencia da Moeda e do Crédito (SUMOC).

^a Valoradas tal como fueron facturadas. Sin embargo, el saldo neto de los pagos no variaría mucho si la cifra pudiera corregirse por subfacturación, ya que las ganancias por este concepto permanecen en Nueva York, o se venden en transacciones bilaterales especiales no registradas a quienes desean exportar capital sin publicidad. En ambos casos si se hiciera alguna corrección en las estadísticas de exportación habría en principio una reducción compensatoria en las cifras de afluencia neta de capital privado.

^b Incluye los ingresos de propiedad.

^c Incluye el pago de cuotas periódicas de amortización de la deuda con los Estados Unidos y el Reino Unido para consolidar las deudas comerciales de 1952 (indicadas como "movimientos de capital compensatorios" en las estimaciones oficiales de SUMOC sobre el balance de pagos).

^d Incluye donaciones.

^e Incluye donaciones, pero excluye movimientos de las deudas comerciales a corto plazo.

^f Sin reajustar por errores y omisiones. Por lo tanto, difiere de las estimaciones hechas en la Tercera Parte. Véase en la nota c otra razón por la cual esta cifra difiere también de las estimaciones brasileñas.

cruceros por dólar),⁵ siempre que se compraran al crédito por un plazo no inferior a 5 años y que se cobrara un interés fijo de no más de 10 por ciento anual. Segundo, la Instrucción 113 de la Superintendencia de Moneda y Crédito (SUMOC), que permite a las compañías extranjeras internar bienes de capital sin respaldo de divisas, siempre que se propongan fabricar artículos considerados esenciales, normalmente sustitutos de las importaciones. El cuadro 129 muestra el aumento de licencias en virtud de esos dos reglamentos.

Puede haber mucha demora entre la concesión de licencias y la llegada de las importaciones de equipo de capital: varios años en el caso del equipo generador, barcos y aeronaves pedidos en virtud de la Ley 1807. Por lo tanto, las cifras sobre afluencia de capital solamente están comenzando a mostrar los efectos de esas disposiciones especiales.⁶

Aparte de esas importaciones de equipo, las compañías extranjeras internan moneda extranjera en efectivo, que representa casi la mitad de la afluencia de capital privado, proporción que también ha estado creciendo, debido en parte a la escasez de crédito en el Brasil. Hasta hace poco, una de las formas que asumían dichas importaciones de capital era la de capital registrado por SUMOC, cuando consideraba que tal capital era de "interés nacional" —por ejemplo, para energía, comunicaciones o transporte— y había sido traído al "costo de cambio".⁷ Se garantizaba entonces el pago de intereses y la repatriación de las divisas al tipo de cambio en vigor en la fecha en que se importó el capital, siempre que el rendimiento sobre el capital no excediera del 8 por ciento.⁸ Desde la entrada en vigor en septiembre de 1957 de la nueva ley arancelaria se han abolido todas estas facilidades y todo el capital en efectivo entra ahora al Brasil con la tasa del mercado libre.

El aumento de las inversiones por firmas extranjeras ha sido lo que más ha influido del lado de la oferta de divisas. Sin embargo, en 1957 fue compensado por la disminución de las exportaciones y el aumento de los pagos de amortización. En consecuencia, ha disminuido la capacidad para importar. Como también aumentaron las importaciones, el superávit del balance de pagos se convirtió en déficit y las reservas de divisas descendieron.

⁵ Esto se llamaba el "costo de cambio" y era el promedio ponderado de los tipos de cambio para la exportación.

⁶ En las estadísticas del balance de pagos se considera que cuando llegan las mercaderías sin respaldo de divisas, o se adquieren con crédito a mediano o largo plazos, se efectúa una afluencia de capital de valor equivalente.

⁷ Véase la nota 5 y el texto correspondiente.

⁸ Un 10 por ciento nominal menos el impuesto sobre la renta a una tasa de un quinto.

3. La estructura de las importaciones

En el cuadro 130 se muestra la estructura de las importaciones (CIF) entre 1954 y 1957. Como se ve, las importaciones siguen sujetas a la misma estricta limitación.⁹ Ciertos artículos han tenido prelación para ser adquiridos. Se han concedido a sus importadores tipos de cambio tan bajos que equivalen a verdaderas subvenciones. Los artículos más importantes son el *papel de diario* —único que ha sido importado al tipo de venta oficial del crucero registrado en el Fondo Monetario Internacional (18.82 cruceros por dólar)—;¹⁰ el *trigo*, que hasta enero de 1956 se importaba en su mayor parte al tipo de 28.82 cruceros por dólar, y el *petróleo crudo* que se pagó a 33.82 cruceros por dólar hasta 1957. Esos productos representan alrededor de un quinto de las importaciones, y hasta hace poco mostraban una tendencia a absorber cada vez más divisas.

Sin embargo, en el caso del *petróleo crudo*, la causa del crecimiento de las importaciones ha sido principalmente la expansión de la refinación interna. Debe tenerse en cuenta también el ahorro de divisas en gasolina y otros derivados. (Véase el cuadro 131.) El valor de las importaciones totales de combustible cesó de aumentar. Se elevaron los impuestos sobre los productos de petróleo en enero de 1957¹¹ y es probable que el consumo aparente sólo sea poco mayor que en 1956, año en que subió en forma anormal por el apuro en comprar gasolina a fines de año, antes de que entrara en vigor el nuevo impuesto. Es probable que el nuevo aumento de la producción de refinados haya sido más que suficiente para cubrir el ligero incremento del consumo aparente en 1957, de modo que los gastos en gasolina importada disminuyeron. Al mismo tiempo, las importaciones

⁹ Como los precios de las importaciones no han variado considerablemente desde 1953 (en moneda extranjera), las estimaciones en precios constantes mostrarían más o menos la misma tendencia.

¹⁰ El tipo de cambio para el papel de diario fue fijado por ley y no podía modificarse por vía administrativa. Sin embargo, ahora se está reajustando hacia arriba por etapas, conforme a la nueva ley arancelaria.

¹¹ El impuesto sobre la gasolina (de cualquier origen) aumentó el 1º de enero de 1957 de 1.20 cruceros por litro a 150 por ciento *ad valorem*, mientras que el tipo de cambio para las importaciones se reajustó simultáneamente de 88 a 53.80 cruceros por dólar, que pasó a ser la tasa para todas las importaciones de petróleo. En definitiva el precio al detalle de la gasolina en Río de Janeiro aumentó de 4.90 a 5.98 cruceros por litro. El precio al por menor del *diesel oil*, que antes había disfrutado de un tipo de cambio muy favorable (33.82 cruceros), e impuestos insignificantes, registró un incremento mucho más importante: de 1.66 a 3.59 cruceros por litro. Hubo alzas similares en los precios del querosén y del *fuel oil*. El nuevo arancel de 1957 dispone crecientes derechos sobre los derivados.

Cuadro 129

BRASIL: LICENCIAS PARA IMPORTACIONES DE EQUIPO CON RESPALDO ESPECIAL DE DIVISAS, 1955 A 1957

(Millones de dólares)

	1955		1956		1957	
	1er semestre	2º semestre	1er semestre	2º semestre	1er semestre	2º semestre
En virtud de la Ley 1807 . . .	29	51	118	135		260
En virtud de la Instrucción 113	15	16	22	34	36	72

FUENTE: SUMOC, y *Conjuntura Económica*.

Cuadro 130

BRASIL: ESTRUCTURA DE LAS IMPORTACIONES (CIF), 1954 A 1957

(Millones de dólares)

	1954	1955	1956	1957 ^a
Bienes de consumo no duradero	119	103	89	111
Bienes de consumo duradero	37	22	44	63
Petróleo crudo	4	77	106	117
Otros combustibles	262	196	188	147
Combustibles (total)	266	273	294	264
Metales	143	80	100	118
Trigo	125	142	108	104
Papel de diario	25	25	27	35
Otros materiales	316	248	220	215
Materiales no metálicos (total)	466	415	355	354
Materiales de construcción	79	48	23	25
Equipo agrícola	105	45	41	79
Equipo industrial	287	204	154	213
Equipo de transporte	124	113	132	262
Total	1 627	1 304	1 232	1 489

FUENTE: Banco do Brasil, *Comercio Internacional*. (Publicación mensual). Clasificación de la CEPAL.^a Cifras basadas en los primeros 9 meses.

de petróleo crudo no variaron gran cosa, porque la producción empezó a crecer apreciablemente en 1957.¹²

Al parecer, el consumo de trigo ha disminuido. (Véase el cuadro 132.) Una explicación de ello puede residir en que el precio ha subido mucho más que el de otros cereales,¹³ que cada vez se mezclan en proporción mayor con harina de trigo para elaborar pan. Además, la producción triguera había estado aumentando con rapidez hasta 1957 porque había aumentado la superficie sembrada, aunque precisamente en ese año la cosecha fue mala. A pesar de ello, la producción interna, junto con las importaciones esti-

¹² Por primera vez, en 1957 el Brasil también exportó pequeñas partidas de productos petroleros, principalmente *fuel oil*.

¹³ El tipo de cambio para el trigo se reajustó en enero de 1956 de 33.82 a 43.82 cruzeiros por dólar, lo que contribuyó a elevar el precio al detalle del pan, de 8.10 cruzeiros por Kg en 1955 a 12.30 en 1956, en la ciudad de Sao Paulo (Fuente: *Boletín Estadístico*). La tasa se modificó de nuevo en septiembre de 1957 a 51.32 cruzeiros. Los precios del trigo importado y nacional se igualan al nivel mayorista de modo que el subsidio implícito en la tasa de cambio se convierte en parte también en una subvención de la producción interna. La aplicación de estas leyes ha entrañado algunas dificultades.

Cuadro 131

BRASIL: PRODUCCION E IMPORTACIONES DE PETROLEO,

1954 A 1957

(Millones de toneladas)

	1954	1955	1956	1957 ^a
<i>Petróleo crudo</i>				
Importaciones	0.2	3.5	4.9	4.8
Producción	0.1	0.3	0.5	1.4
Consumo aparente	0.3	3.8	5.4	6.2
<i>Gasolina y otros derivados^b</i>				
Importaciones	7.7	5.2	4.6	3.8
Producción	0.3	3.5	5.4	6.1
Consumo aparente	8.0	8.7	10.0	9.9

FUENTE: Banco do Brasil, *Comercio Internacional*. (Publicación mensual).^a Estimaciones preliminares.^b Equivalente de crudo por peso.

puladas en los convenios bilaterales con la Argentina y el Uruguay, hubieran bastado para satisfacer gran parte de las necesidades del Brasil, pero el gobierno había firmado a fines de 1956 un nuevo convenio de tres años para comprar excedentes de trigo norteamericano, devolviéndose al Brasil 85 por ciento del valor en cruzeiros para su empleo por el Banco Nacional de Desarrollo en los proyectos acordados. La cuota de entrega en 1957 fue de 450 000 toneladas, y el convenio estipula que el Brasil debía comprar además 130 000 toneladas en el mercado normal, parte de ellas en los Estados Unidos, pero también de otras fuentes tradicionales.¹⁴ Las entregas de la Argentina quedaron por debajo del nivel convenido de 1.2 millones de toneladas, pero aun así —y pese a que se había dado prioridad a la inmediata expansión de la capacidad de almacenamiento— no había cabida para recibir la cuota de los Estados Unidos.¹⁵

¹⁴ Con esa disposición se pretendía que la venta de excedentes de trigo, en vez de desplazar las importaciones de otras fuentes, permitiera un aumento del consumo. Sin embargo, cabría discutir si —dada su escasez crónica de divisas— conviene al Brasil fomentar el consumo de un alimento esencial, la mayor parte del cual tiene que importarse.

¹⁵ El memorándum que acompaña al convenio del trigo, interpretado con rigor, excluye la posibilidad de que el trigo de los Estados Unidos sustituya al de la Argentina. Dice al respecto que "en el caso de entregas incompletas de la Argentina y del Uruguay, queda entendido que el Brasil deberá comprar en el mercado mundial la cantidad máxima de ese déficit que sus recursos económicos le permitan".

Cuadro 132

BRASIL: PRODUCCION E IMPORTACIONES DE TRIGO Y HARINA^a

(Millones de toneladas)

	1954	1955	1956	1957 ^b
Importaciones	1.7	1.8	1.5	1.4
Producción	0.9	1.1	1.3	1.2
Consumo aparente	2.5	2.9	2.8	2.6

FUENTE: Banco do Brasil, *Comercio Internacional*. (Publicación mensual).Para producción de 1956 y 1957: *Conjuntura Económica*, abril de 1958.^a Importaciones de harina medidas en toneladas de trigo equivalentes.^b Estimaciones preliminares.

En octubre se suspendieron las remesas hechas de acuerdo con el convenio norteamericano.¹⁶

Como el monto de las divisas gastadas en las importaciones especiales no ha variado, la oferta de divisas para los importadores privados, que obtienen las que necesitan por licitación,¹⁷ ha reflejado, con cierto rezago, el movimiento de la capacidad para importar.

Cuando se puso de manifiesto que las importaciones no podían mantenerse a su nivel de 1954, se contrajo en forma acentuada la oferta de divisas en las licitaciones. (Véase el cuadro 133.) Permaneció muy constante hasta que a mediados de 1956 aumentó de nuevo, debido a la mejora en los ingresos en divisas.

El sobrecargo, o "agio", pagado por los certificados de cambio ha dependido de dos factores: la oferta de divisas y el nivel de la demanda interna. Desde mediados de 1955 hasta mediados de 1956 la oferta de dólares fue baja y fuerte la presión inflacionaria interna. Por consiguiente, el valor del crucero para importación descendió violentamente

¹⁶ Este comprendía también millones de dólares en manteca, productos lácteos y aceites vegetales, pero esa parte del convenio caducó, porque el Brasil no utilizó su derecho de compra.

¹⁷ Las divisas se rematan separadamente según las diversas categorías de artículos. Conforme al sistema vigente hasta agosto de 1957, las categorías eran más o menos como sigue (excepto combustibles):

- Especial* Frutas, fertilizantes, insecticidas y (a veces) chasis para vehículos.
- Normal* I. Metales no ferrosos, algunos productos químicos, carbón y productos para la agricultura.
 II. Otras materias primas consideradas esenciales.
 III. Materias primas menos esenciales, y repuestos y equipos esenciales.
 IV. Repuestos y equipos menos esenciales.
 V. Todos los demás productos.

El costo promedio de los dólares vendidos en Río en junio de 1957 fue, en subastas "normales", como sigue:

Categoría	I	II	III	IV	V	Promedio ponderado	Tipo en el mercado libre
	62	77	107	172	322	84	74

Cruceros por dólar

FUENTE: *Conjuntura económica*, agosto de 1957.

(Para compilar ese cuadro, se ha agregado el subsidio promedio al tipo de cambio oficial vendedor (18.82 cruceros) y el impuesto de remisión (1.88 cruceros), para obtener el costo total por dólar. Las tasas de cambio efectivas para las categorías IV y V fueron inferiores a las indicadas en el cuadro, porque las importaciones en esas categorías estaban a menudo subfacturadas).

en términos de dólares. Después de mediados de 1956, aumentó la oferta de divisas, moderándose las presiones inflacionarias internas¹⁸ y el agio disminuyó en las primeras cuatro categorías.¹⁹

En septiembre de 1957, se adoptó un nuevo sistema de licitación, al mismo tiempo que entraba en vigor el nuevo arancel. Sin embargo, esta reforma no afectó en forma significativa las cifras del comercio durante el año, pues se permitió a los importadores agotar los certificados de cambio que ya habían comprado con arreglo al sistema antiguo, de modo que las mercaderías que llegaron hacia fines del año se financiaron casi todas con esos certificados.²⁰ Quizá el resultado inmediato más importante haya sido cierta reducción de las importaciones al final del año, porque las licitaciones se suspendieron por varias semanas en agosto y septiembre, cuando se cambió el sistema.²¹

El que se haya permitido la entrada de gran parte del equipo sin respaldo de divisas en virtud de los arreglos antes comentados es una de las razones del aumento de las importaciones entre 1956 y 1957. En el cuadro 130 se puede ver que ha habido marcados aumentos —comparados con muy bajos niveles en 1956— de las importaciones de equipo, sobre todo de transporte, incluso las partes necesarias para fabricar unos 40 000 vehículos comerciales y *jeeps* en 1957, con arreglo al plan para establecer la fabricación de automotores. Se permitió su compra fuera de licitación, a tipos de cambio especiales. También se registró un gran aumento en las importaciones de locomotoras y demás equipo ferroviario, en cumplimiento del plan de expansión y reequipamiento de los ferrocarriles.

Se advierte ahora un interesante cambio de dirección de las dos tendencias antes manifiestas en el Brasil y en otros

¹⁸ Otra influencia deprimente en el segundo semestre de 1956 fue el reglamento que extendía el período en el cual el Banco del Brasil podría volver a adquirir certificados de cambio sin utilizar. El efecto de esa medida era advertir a los importadores que podían quedarse con su capital inmovilizado si compraban certificados que no podían usar (o revender), y desalentaba las licitaciones de carácter especulativo en los remates.

¹⁹ Los agios de la quinta categoría siguieron subiendo, pero ello se debió a la transferencia de varios productos a esa categoría, con el consiguiente continuo crecimiento de la demanda. También hubo un nuevo aumento general en julio. Esto se debió al deseo de los importadores de materiales de protegerse contra el aumento de precios en virtud del nuevo régimen de cambio en vías de adoptarse, cuyos detalles no han sido publicados todavía.

²⁰ El nuevo sistema se examinará más adelante, en el punto 4 de la sección I.

²¹ Por otra parte, las autoridades anticiparon los efectos de esa medida, y en julio aumentaron la oferta de dólares.

Cuadro 133

BRASIL: LICITACIONES CAMBIARIAS A MEDIADOS DE AÑO^a, 1954-1957

	1954 ^b	1955		1956		1957
		I	II	I	II	I
Cantidad rematada (en millones de dólares)	835	293	266	273	324	308
Tipo cambio, promedio ponderado (cruceros por dólar) ^c	50	69	99	112	77	65

FUENTE: Boletín de SUMOC, *Conjuntura Económica, Desarrollo y Conjuntura*.

^a También se rematan divisas para ciertos combustibles, pero ello se excluye del cuadro.

^b Cifra anual.

^c Sin incluir los remates especiales. A partir del segundo semestre de 1955, se refiere sólo a remates de dólares y divisas del "Club de la Haya". El "club" citado es un sistema de compensación multilateral que abarca los principales países occidentales de Europa. Su característica más importante es que los saldos que dan las transacciones entre el Brasil y cualquiera de sus miembros pueden emplearse para liquidar los saldos con otros miembros. Así, el Brasil puede hacer un fondo común de esas divisas y rematarlas juntas.

países latinoamericanos. Esas tendencias eran: el aumento de la proporción de importaciones de bienes de consumo, en comparación con los bienes de capital, y de la proporción de materiales frente a los productos terminados.²² Como el equipo se compone de artículos que son tanto "de capital" como "terminados" (o casi terminados), el pronunciado aumento en ese tipo de importaciones trastorna simultáneamente ambas tendencias.

Se observará que se ha producido al mismo tiempo una disminución de las importaciones de materiales, con excepción de metales. (La mayoría de esos materiales no metálicos pueden contarse como materiales para la fabricación de bienes de consumo). Dos factores explican esa situación. Primero, parece que en vez de invertir en existencias ha habido una desinversión, y ello influye en especial sobre las importaciones. Segundo, se han logrado nuevos e importantes progresos en la sustitución de importaciones, que ahora abarca sobre todo los materiales, como los productos químicos. (Véase en el anexo, el cuadro III.) El alto costo de los dólares para importaciones en 1955-56 estimuló en gran medida esa sustitución.

Sin embargo, los metales y materiales de construcción no siguen la misma tendencia. La sustitución de importaciones de cemento y asfalto terminó prácticamente en 1956 y no era posible lograr gran número de nuevas reducciones en las importaciones de materiales de construcción. Las compras exteriores de la mayor parte de los metales semi-manufacturados han aumentado después de la disminución de 1955, porque, aunque se haya ampliado la producción, no ha crecido con rapidez suficiente como para mantener el mismo ritmo que la demanda. (La hojalata es un buen ejemplo. Véase de nuevo el cuadro III del anexo).

El argumento expuesto puede resumirse así: aunque el mercado del café ha estado flojo y las exportaciones de algodón fueron pequeñas, se registran algunos hechos positivos. Las exportaciones se estaban diversificando; la tendencia alcista de los pagos de combustible y trigo se ha detenido al fin; las importaciones de equipo de capital pueden ampliarse sin desembolsos inmediatos de divisas gracias a las mayores inversiones de capital privado extranjero, y el crecimiento de las industrias básicas que sustituyen materiales importados ha permitido efectuar economías en esas importaciones.

Sin embargo, el Brasil perdió más de 100 millones de dólares de sus reservas de divisas en el año, o sea la mayor parte de los 180 millones que había ganado en 1956. También retiró otros 38 millones del Fondo Monetario Internacional, con lo que ha obtenido el 50 por ciento de su cuota. A fines del año, las reservas totales de oro y divisas del Banco del Brasil daban un total de 474 millones de dólares en comparación con los 612 millones del año anterior.²³

4. *El panorama actual*

A comienzos de 1958 las exportaciones se encontraban a niveles muy bajos. Las ventas exteriores de café en enero y febrero sumaban en cada mes 0.7 millones de sacos, en comparación con el doble registrado en el año anterior y a precios mucho más altos. Se habían acumulado existencias

²² Véase el *Estudio Económico de América Latina, 1956*, Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: 1957.II.G.I, Estudio Especial A, pp. 133-55.

²³ Los movimientos compensatorios de capital parecen arrojar un déficit más grande que el del balance de pagos en cuenta corriente, debido a la magnitud de los "errores y omisiones".

en los Estados Unidos durante el último trimestre de 1957 y parece que los importadores norteamericanos no tenían gran interés en comprar a los precios corrientes.²⁴ Los convenios internacionales del café habrían permitido exportar más de un millón de sacos mensuales en el primer semestre de 1958. Por lo tanto, por lo que a estos convenios se refiere, en el segundo trimestre podría registrarse todavía alguna recuperación en el volumen de las exportaciones. Es posible que suba el valor de las ventas de cacao, por los altos precios a que se cotiza en el mercado mundial. En las exportaciones de minerales de hierro ha repercutido ya el receso norteamericano, que ha afectado a la industria siderúrgica con mayor fuerza, pues su producción decayó a más o menos la mitad de su capacidad de producción. Incluso el mercado europeo del acero, que absorbe una gran proporción de las exportaciones brasileñas, no ha estado muy firme últimamente. Sin embargo, hay ya ventas adelantadas para 1958, y por lo tanto estas exportaciones deben seguir aumentando.²⁵ El valor total de las exportaciones en 1958 dependerá principalmente del café, y tanto volúmenes como precios tendrían que sobrepasar en elevadísima proporción los niveles de comienzos de año para que el valor de las exportaciones totales igualara al de 1957.

Por lo que toca a las perspectivas a más largo plazo, casi todo depende también del café. Cuando las zonas cafetaleras del Paraná entren en plena producción, la producción exportable de café llegará de nuevo a los niveles de los años veinte, y si las cosechas son buenas, es probable que la oferta alcance a 25 millones de sacos en 1958/59 y no a mucho menos de 30 millones en el decenio 1960-70. Los progresos hechos en otros países hacen probable que haya un aumento sustancial en la producción del mundo. Sin embargo, la demanda —especialmente la de café brasileño— parece crecer sólo a un ritmo moderado. La tendencia hacia el empleo de café soluble es probable que continúe a medida que los adelantos técnicos mejoren su sabor y ello puede tener consecuencias desfavorables por las razones examinadas antes.²⁶ Es muy posible también que la creación del mercado común perjudique a las exportaciones brasileñas destinadas a Europa.

Parece dudoso que las divisas obtenidas con otros cultivos aumenten significativamente. La tendencia de la producción de cacao en el Brasil ha sido descendente, en tanto que hay extensas zonas nuevas dedicadas a la producción en África. Es posible que se recupere temporalmente la producción de algodón, pero las perspectivas no son muy halagadoras para las exportaciones brasileñas. A menos que los precios mundiales (o las tasas de cambio) mejoren radicalmente, es probable que el crecimiento del consumo interno absorba con el correr del tiempo el total de disponibilidades. Esas perspectivas respecto a los cultivos de exportación ponen de

²⁴ Después que bajó el crucero en el mercado libre a fines de año, la sobrefacturación del café, para venderlo en el extranjero a menor precio que el mínimo de exportación, habría resultado demasiado cara para los exportadores porque habrían tenido que comprar dólares de mercado libre a elevados tipos con el fin de completar el precio facturado (aunque éste se redujera falseando la calidad del producto).

²⁵ La Instrucción 152 (marzo de 1958) de la SUMOC permite a las compañías mineras que financien sus propias importaciones —incluidos los servicios financieros— mediante los ingresos de exportación hasta un por ciento de los mismos fijado por esa Superintendencia. Ello implica que en realidad pueden evadir la tributación que supone la diferencia entre las tasas de importación y exportación.

²⁶ Véase la sección 1. Sin embargo, se ha iniciado la fabricación de café soluble en el propio Brasil.

manifiesto la necesidad de desarrollar otro tipo de exportaciones —sobre todo minerales de hierro, manganeso y manufacturas— y de encontrar nuevos mercados para el café, aunque resulte difícil cualquier penetración en nuevos campos del comercio exterior en el actual estado de depresión que ofrecen los mercados de productos.

Aunque el futuro curso del intercambio es materia de especulación, se sabe de antemano que la amortización de las deudas pasadas continuará creciendo. La mayor parte de los arreglos concertados supone el pago de una suma anual constante, siendo la mayor la de 52 millones de dólares anuales hasta 1961 al Banco de Exportaciones e Importaciones. Además, a fines de 1957 se preveían ciertos pagos de sumas globales especiales,²⁷ que comprendían:

1958: 38 millones de dólares correspondientes a la cuota final del crédito concedido por el Fondo Monetario Internacional.

1959: 72 millones de dólares a un grupo de banqueros norteamericanos.

1960: 136 millones de dólares al mismo grupo.

Mientras tanto, se están acumulando las futuras obligaciones respecto de las importaciones de particulares realizadas en virtud de la Ley 1807. En la práctica sólo se da autorización para los acuerdos de amortización en un plazo no inferior a 5 años. Sin embargo, el total de autorizaciones conforme a la ley mencionada asciende ahora a varios cientos de millones de dólares, y está aumentando con rapidez. Es probable que el reembolso de esos créditos llegue con el tiempo a contrarrestar la reducción en otras obligaciones. Se está adquiriendo otro compromiso con las compras de excedentes de trigo norteamericano, en virtud del nuevo convenio que abarca los años 1957-59. Aunque esas entregas no requieren divisas inmediatamente, su costo tendrá que ser pagado en cuotas con interés desde 1960 hasta 1997.²⁸

²⁷ Sin embargo, tal vez sea posible negociar nuevos convenios para distribuir la "acumulación" de los pagos de 1958-60 en un período más largo.

²⁸ Las condiciones de financiamiento son menos favorables en ese convenio que en el anterior, firmado en noviembre de 1955, que permitía el pago en cruceros, cualquiera que fuera el tipo de cambio. El nuevo convenio estipula que si el pago se hace en cruceros, se reajustará de acuerdo con cualquier desvalorización que ocurra después de 1957, y el Banco de Exportaciones e Importaciones

La carga futura de las obligaciones de amortización de todas clases se muestra en el cuadro 134.

Conviene recordar que la entrada de capital en virtud de la Instrucción 113 también representa una carga para el futuro balance de pagos, que no por ser desconocida deja de ser grande, puesto que adoptará la forma de remesas de utilidades. Las sumas implícitas son más pequeñas que en el caso de la Ley 1807. De todos modos es indudable que parte de las utilidades y del capital no se repatriará, dado que las divisas para la transferencia deben comprarse en el mercado libre, pero, en cambio, no hay restricción al rendimiento por unidad de capital, como la hay en los créditos autorizados por la Ley 1807.

La creciente afluencia de capital ayudará a mantener —y a la larga a aumentar— la capacidad para importar total y las exportaciones (en el caso de la minería) del Brasil, aunque no tenga desde luego influencia inmediata sobre la capacidad del país para comprar combustibles y materiales. El monto de las divisas disponibles para estos tipos de mercaderías continuará dependiendo, primero, de la evolución de sus exportaciones, y, segundo, de la afluencia de un capital que pueda gastarse libremente.

Parece improbable que por algún tiempo se efectúen ahorros nuevos considerables en las importaciones de combustibles y trigo. Hasta 1959 no se dispondrá de capacidad adicional de refinación, de modo que las importaciones de gasolina aumentarán temporalmente, para subvenir al crecimiento del consumo, a menos que éste se limite por la aplicación de impuestos más altos o el racionamiento. A medida que avance la producción de automotores, la demanda de combustibles tenderá a crecer con rapidez. La posibilidad de una ulterior reducción del valor de las importaciones de combustible depende ahora principalmente de la tasa de aumento de la producción de petróleo crudo, que a su vez depende de la rapidez con que pueda organizarse la explotación de reservas. Sin embargo, parece poco probable que el total de los gastos en combustible importado disminuya apreciablemente hasta la década de 1960.

tendrá el derecho de insistir en que el pago se efectúe en dólares si no está conforme con el tipo de cambio propuesto por el Brasil. No obstante, se cobrará un interés más bajo si el pago se hace en dólares.

Cuadro 134

BRASIL: OBLIGACIONES DE AMORTIZACION PENDIENTES AL 31 DE DICIEMBRE DE 1957

(Millones de dólares)

Año	Arreglos especiales de financiamiento						Total
	Préstamos para proyectos determinados		Fondo Monetario Internacional	Banco de Exportaciones e Importaciones	Grupo de banqueros de EE. UU.	Deuda pública	
	Oficiales ^a	Otros ^b					
1958	43	206	38	52	5	24	368
1959	41	150	—	52	72	23	339
1960	42	137	—	52	136	17	384
1961	41	110	—	52	—	15	217
1962	39	63	—	12	—	5	119
1963	37	42	—	—	—	5	84
Años posteriores	226	416	—	—	—	18	660

FUENTE: SUMOC, *Boletín*.

^a Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, Banco de Exportaciones e Importaciones y gobierno de los Estados Unidos.

^b Incluidos los proyectos previstos en la Ley 1807.

Cabría esperar algún ahorro en los gastos en trigo, en la medida en que crezca la producción interna o el excedente norteamericano reemplace las importaciones desde la Argentina. Sin embargo, parece que la producción interna de trigo ha dejado de crecer, al menos por ahora. (Se dice incluso que la llegada del trigo excedentario norteamericano estimula a los agricultores a sembrar otros cultivos). Las compras en la Argentina se realizan en virtud de un convenio bilateral y —dada la escasez argentina de divisas— cualquier disminución supondrá tarde o temprano una contracción equivalente de las exportaciones del Brasil. Por lo tanto, puede afirmarse que virtualmente no habría ahorro neto alguno de divisas. Además, aunque la compra de excedentes de trigo norteamericano no implica en sí un desembolso inmediato de divisas, entraña la obligación de adquirir y pagar en efectivo cierta cantidad de trigo en los Estados Unidos y otras fuentes y, más aún, de compensar cualquier reducción de las importaciones procedentes de la Argentina aumentando los gastos por concepto de compras de trigo de otras fuentes. En todo caso, por lo que toca a 1958, se mantiene el acuerdo sobre las mismas bases. Sin embargo, el subsidio encubierto que está en vigor para el papel de diario importado se está reduciendo, al elevar su tipo de cambio por etapas al nivel del "costo de cambio".²⁹ Con el tiempo aumentará así el precio del crucero en más de 100 por ciento y se dará considerable estímulo a la producción interna, llevándose con ello a una economía de importaciones.

Hay otro tipo especial de importaciones que adquirirá creciente importancia, y es la compra de materiales y semi-manufacturas para la producción de automotores, que se viene desarrollando ahora con gran rapidez.³⁰ Según este plan, en 1960 se producirán 143 000 vehículos comerciales y 66 000 de pasajeros, de los cuales el 90 por ciento del peso, en el primer caso, y el 95 en el segundo, serán de origen nacional. Por lo tanto, sería dable suponer que disminuiría el gasto de divisas. Sin embargo, hay varias consideraciones que tener en cuenta. Primero, los porcentos se refieren al *peso* y no al *valor* de los vehículos. Como primeramente se sustituirán en gran parte las importaciones de los componentes más sencillos, que tienen poco valor por unidad de peso,³¹ el por ciento del valor del que sea de origen brasileño será mucho menor. Segundo, los elementos "producidos en el país" incorporarán por sí mismos ciertas importaciones.³² Tercero, es posible que la fabricación interna de

²⁹ Conforme a la nueva ley arancelaria (artículo 50, párrafo 3). Véase a continuación.

³⁰ El tipo de cambio para la mayor parte de las importaciones previstas en el plan será el promedio resultante de los tres últimos remates para la segunda categoría del antiguo sistema, es decir, 83 cruceros por dólar, salvo cuando una compañía inicie la producción local del motor. En ese caso, el tipo de cambio aplicado a sus importaciones será el promedio correspondiente para la primera categoría, es decir, 63 cruceros. Las importaciones estarán exentas de derechos hasta el 1° de julio de 1959.

³¹ Al fijar las metas en términos de peso en vez de valor se estimula en realidad la concentración de la industria brasileña de automotores en los componentes de menor valor.

³² Las disposiciones legales estipulan que sólo "la parte efectivamente producida en el país" se tomará en cuenta al evaluar el progreso hacia las metas propuestas, pero será imposible calcular el contenido de importación en cada parte incorporada en un automóvil. (Por ejemplo, habría que tener en cuenta el carbón coquizante que se importe y se emplee en la manufactura local del acero y la gasolina usada para transportarlo a la fábrica de automotores.) En todo caso, esas estimaciones no tendrían significación en términos de peso, ya que el de todas las materias primas y combustibles utilizados suele ser mucho mayor que el peso del producto que se fabrica con ellos. En la práctica, las autoridades tendrán que supo-

materiales no dé abasto para alcanzar esos porcentos. (Este caso es particularmente el de la producción de acero laminado.) Cuarto, el crecimiento de la producción compensará en gran medida el descenso del por ciento de cada unidad importada. No cabe esperar que en los años venideros el plan de automotores produzca sustanciales ahorros en divisas en el Brasil —si es que produce algunos— aunque es verdad que de no existir ese plan, sería necesario un cuantioso aumento de los gastos en divisas para renovar el parque de vehículos. Las importaciones de automotores han sido tan bajas en años recientes que el parque se ha ido deteriorando.

Desde 1958, las importaciones sufrirán el efecto de la nueva ley arancelaria, con la cual se lograron tres cambios principales a un mismo tiempo. Primero, la imposición de derechos aduaneros *ad valorem* efectivos. Con anterioridad esos derechos —en su mayoría específicos— habían perdido mucha importancia con el alza de los precios y rendían en conjunto sólo alrededor de 2 000 millones de cruceros por año. Con los nuevos derechos, de 30 por ciento en promedio —aunque varían mucho— se espera recaudar 15 000 millones de cruceros al año. Segundo, en vez de las cinco categorías antes descritas del antiguo sistema de licitación de divisas, habrá ahora dos categorías: la general —que abarca más del 95 por ciento, aproximadamente las cuatro categorías del antiguo sistema— y la especial, que comprende el resto. Tercero, las tasas especiales de cambio se suprimen y se trasladan los productos a la tasa del "costo de las divisas" (55 por dólar ahora), de una sola vez en el caso del trigo y por etapas en el del papel de diario. (Como se ha mencionado, la tasa para el petróleo ya se había reajustado en enero de 1957.) Productos como los fertilizantes, que antes se incluían en los remates "especiales", también se registrarán por el "costo de las divisas".

No es probable que el efecto de los dos primeros cambios sobre el costo total de las importaciones generales para los distribuidores sea de gran alcance en sí mismo. Las licitaciones en los remates de divisas representan lo que están dispuestos a pagar los distribuidores, según los precios a que esperan vender sus mercaderías. Ahora que tienen que pagar derechos aduaneros mucho más cuantiosos, están dispuestos a pagar sumas proporcionalmente más pequeñas por los certificados de divisas. Lo que puede anticiparse es que, en igualdad de condiciones, la cantidad total pagada anualmente en agios disminuirá en unos 13 000 millones de cruceros, que es la diferencia prevista entre los rendimientos del antiguo y del nuevo arancel.³³

Las escalas del nuevo arancel reflejan la influencia combinada del arancel antiguo y de los agios en las distintas categorías del antiguo sistema cambiario. Por lo tanto, no implican tampoco cambios radicales en la estructura de los precios relativos.

El nuevo sistema de licitación tiene la ventaja de reducir

ner que si una pieza se compra en el Brasil, ha sido producida en su totalidad en el país. Así, un generador comprado a un proveedor nacional se considera totalmente hecho en el Brasil y se acredita al 90 por ciento por peso, aunque los ejes, cobre, etc., se hayan importado originalmente. (No obstante, si el fabricante del automóvil fabricase él mismo el generador, esos artículos se considerarían como importaciones.)

³³ En diciembre de 1957 el costo promedio del dólar en el remate de la categoría general llegó a 67 cruceros y en la categoría especial a 227 cruceros, lo que da un promedio ponderado de 72. El tipo de cambio del mercado libre en el mismo período pasaba de 80. Estas tasas no son inferiores a las que regían con el sistema antiguo antes de reformar el arancel, pero parece que, por el aumento de la demanda y las perspectivas inseguras, los agios habrían subido de no haberse cambiado el sistema.

la complejidad e incertidumbre que constituían aspectos inevitables de las cinco categorías anteriores. En varias ciudades se efectuaban licitaciones por separado en todas las categorías para diferentes tipos de monedas, celebrándose centenares de diferentes remates por mes, aparte de los remates "especiales".³⁴ La reforma del sistema de licitación redujo en más de la mitad el número total de remates. Por otra parte, ahora le es más difícil al gobierno influir sobre la composición de las importaciones —por ejemplo, dando preferencia a las materias primas en épocas de escasez de divisas—, cosa que antes podía hacer variando la proporción de divisas suministrada a cada categoría, y trasladando las mercaderías de una categoría a otra. Por lo tanto, el gobierno tiene hora menos poder que antes para controlar la economía.³⁵ Pero la reforma no altera la característica fundamental del régimen cambiario, a saber, que las tasas de

³⁴ Una consecuencia de ello fue que los agios para monedas que se usan raras veces (como las de Islandia y Yugoslavia) eran con frecuencia muy bajos, y se estableció la práctica de organizar la importación de mercaderías de los Estados Unidos o países del "Club de la Haya" al Brasil a través de esos "terceros" países. La escala de agios mínimos se elevó a principios de 1957 para poner atajo a esa práctica, aunque no parece que haya desaparecido del todo.

³⁵ Por esta misma razón, en las actividades comerciales hay mayor garantía de que los precios de determinados productos no

cambio para las importaciones fluctúan según las variaciones de la oferta de divisas y de la demanda interna, en tanto que las tasas para la exportación se mantienen constantes.

Aunque el nuevo arancel parece ser neutral en su efecto total, al menos sobre el precio medio de las importaciones, también actúan otras fuerzas. Para hacer frente a graves compromisos de amortización, sufragar el continuo y cuantioso desembolso por concepto de compras de trigo y combustibles y atender la creciente demanda de metales y piezas para la manufactura de vehículos, el Brasil necesitará obtener en el futuro un volumen cada vez mayor de divisas a cambio de sus exportaciones. Será posible continuar ampliando las importaciones de equipo de capital sin respaldo de divisas, y, en efecto, al subir los agios, esos arreglos podrán ofrecer todavía mayores incentivos a los inversionistas nacionales y extranjeros. Pero, la disminución —o incluso el mantenimiento a un mismo nivel—, de las exportaciones supone una contracción de la oferta de divisas en las licitaciones, y la experiencia indica que esto redundará en un aumento de los agios. En los primeros meses de 1958 se han ofrecido menos divisas en las subastas y se han elevado marcadamente los agios.

sufrirán variaciones muy bruscas, aparte de las fluctuaciones del nivel general de los agios.

II. EL CURSO DE LA INFLACION

Resumen

En cuanto a los acontecimientos internos, el año 1957 se ha caracterizado por una reducción de la presión inflacionaria, que se manifestó en un aumento más lento de los precios, y por una disminución del empleo en algunas industrias. Después de un aumento constante en los años anteriores, se aceleró la inflación de precios en 1953 para duplicarse virtualmente entre ese año y el de 1957. (Véanse el cuadro 135 y el gráfico IX.) Las fuerzas que han actuado sobre el equilibrio de la oferta y la demanda en la economía han sido las siguientes: a) se han registrado a veces grandes excedentes de exportación con respecto a las importaciones (o viceversa), en dólares, y éstos tienden a implicar que el sector externo genera mayor o menor demanda que lo que agrega a la oferta de productos; b) por añadidura, han variado independientemente los tipos de exportación para distintos productos que tienen gran influencia sobre el monto del ingreso personal, sobre todo en el caso del café; c) las compras cafetaleras destinadas a la reserva también han tendido en ocasiones a elevar el ingreso personal; d) las bruscas alzas de los salarios en la industria privada han modificado la distribución del consumo en favor de los asalariados —tendiendo así a elevar la relación entre el gasto de consumo y el ingreso total—, aunque a esas alzas han seguido otras en los precios y ciertos reajustes de otros ingresos que restituyen lentamente la anterior distribución; e) ha cambiado el déficit total, del gobierno, incluidos los estados y municipalidades; f) se han registrado variaciones importantes en las inversiones de capital, incluida la efectuada en existencias privadas. Sin embargo, las importaciones de equipo sin respaldo de divisas o con créditos a mediano plazo no importan una disminución de los ahorros locales. A veces las fuerzas monetarias han influido sobre el curso de la inversión. Por último, la oferta de productos agrícolas en el mercado interno —comprendidas las exportaciones— ha repercutido sobre la tasa en que suben los precios. Cuando esa oferta aumenta, la economía tiene mayor capacidad para absorber los aumentos del ingreso. Otra importante influencia ha sido la variación de los agios, variación que, sin embargo, debe considerarse más como efecto que como causa del desequilibrio del mercado. Cuando la demanda es excesiva frente a la oferta, los agios suben y absorben parte del exceso de poder de compra. El cambio del clima económico en 1957 se debió a la reducción de los ingresos cafetaleros en tanto que la inversión en existencias se cambió de positiva en negativa y disminuyeron los salarios reales. En 1957 se obtuvo una buena cosecha. Sin embargo, en los últimos meses los ingresos cafetaleros subieron en forma sustancial, porque el gobierno garantizó un precio más alto en cruceros por una cosecha mucho mayor y la inversión en capital fijo siguió creciendo. Por lo tanto, predominaban de nuevo al parecer las influencias inflacionistas.

*1. El período de rápida inflación (1953-56)*³⁶

En realidad, parece que este período se inició cuando a fines de 1953 el gobierno concedió lo que se ha denominado una "bonificación" sobre el tipo de cambio para la exportación de productos primarios, elevándolo de 18.36 a 23.36

³⁶ Esta exposición se refiere principalmente a la zona de elevados ingresos cerca de la costa sudoriental: los Estados de Minas Gerais y Sao Paulo, junto con el Distrito Federal. Sin embargo, debido a que algunas regiones dependen de determinadas cosechas, y a que sus comunicaciones son deficientes, la experiencia de otros sectores del país puede bien ser muy diferente. Fuera de la zona mencionada, es difícil evaluar el movimiento de los precios al detalle. (Los índices del Ministerio del Trabajo se construyen con un sistema de ponderación de la media geométrica y por eso no permiten apreciar las variaciones de una "cesta" determinada de productos.)

cruceros por dólar.³⁷ Esta disposición coincidió con el comienzo de un pronunciado aumento en los precios mundiales del cacao y el café. En agosto de 1954, hubo un nuevo aumento en el tipo de cambio para el café: a fin de desalentar la "subfacturación", se pagaron a los exportadores las divisas que habían obtenido de cambiar 20 por ciento de los ingresos en dólares en el mercado libre.³⁸ Como la tasa en ese mercado fluctuaba entonces entre 65 y 70 cruceros, los exportadores obtenían efectivamente un total de 31

³⁷ Sin embargo, esta tasa era mucho más baja que el tipo de cambio del mercado libre, o el tipo de cambio para las importaciones (comprendidos los agios).

³⁸ Una franquicia similar estuvo en vigor de febrero a octubre de 1953.

Cuadro 135

BRASIL: INDICE DE PRECIOS, 1952-1957

(1948 = 100)

	Precios al por mayor (excluye el café)	Costos de construcción (Rio)	Precios al detalle (Rio) ^a		Precios al detalle (Sao Paulo) ^b
			(A)	(B)	
1952	147	134	140	150	133
1953	169	148	157	172	162
1954	213	180	190	210	190
1955	252	212	233	259	226
1956	307	256	280	313	275
1957	352	303	322	365	326
1954	I	192	175	...	173
	II	204	168	185	189
	III	217	185	192	196
	IV	229	204	206	203
1955	I	239	203	219	203
	II	245	206	229	223
	III	256	214	236	230
	IV	268	224	249	238
1956	I	275	234	266	253
	II	296	238	271	265
	III	319	264	285	282
	IV	338	287	300	300
1957	I	357	303	315	313
	II	348	305	319	324
	III	351	302	322	329
	IV	353	303	332	339

FUENTE: *Conjuntura Económica*.

^a Los índices de *Conjuntura Económica* se referían originalmente (A) a los presupuestos de oficinistas. El componente de arrendamiento casi no variaba. Esto significaba que se registraba la variación de costos en el presupuesto de una familia que había permanecido en el mismo edificio, de alquiler controlado, desde 1948. La nueva versión (B) se refiere a una familia de la clase obrera (definida como la que tiene un ingreso de menos de 15 000 cruzeiros al mes) y prevé los cambios de alquiler. (Véase *Conjuntura Económica*, año XII, núms. 3 y 4).

^b Índice de la Municipalidad de Sao Paulo, convertido del año base de 1951 al de 1948 conservando las mismas ponderaciones. El índice se refiere a los presupuestos de la clase obrera en 1939.

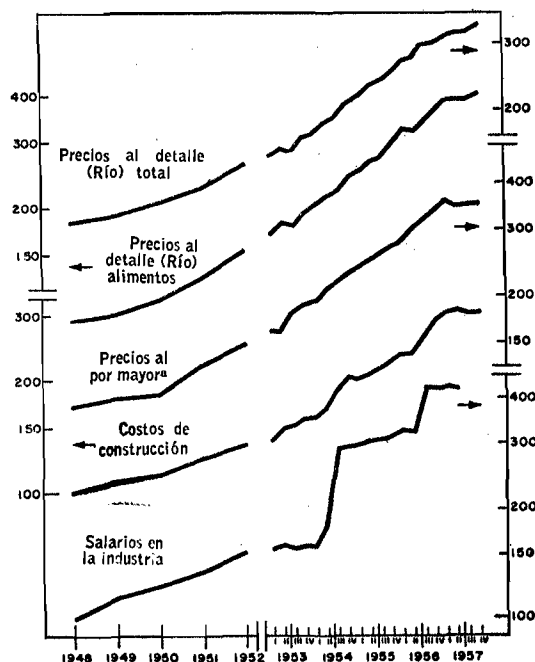
a 33 cruzeiros adicionales por cada dólar que recibían.³⁹ El precio medio del café en cruzeiros virtualmente se duplicó entre 1953 y 1954, y el precio en cruzeiros del cacao se elevó en forma todavía más marcada. En el caso del algodón, aumentó el excedente exportable. Aunque la cosecha de café fue pequeña, a raíz de los acontecimientos descritos el valor de las exportaciones en cruzeiros aumentó considerablemente: alrededor de 10 000 millones de cruzeiros.

Este aumento del ingreso en cruzeiros pudo haberse absorbido de varias maneras sin una inflación de precios. El equilibrio de la demanda en la economía no se habría alterado si el volumen o el precio en cruzeiros de las importaciones hubiera aumentado en la misma proporción. Sin embargo, el volumen de importaciones no podía aumentar mucho, porque los ingresos en dólares de las exportaciones apenas se elevaron y las reservas de divisas eran de poco monto. Se registró algún incremento de las importaciones en 1954, pero esto ocurrió sobre todo en el segundo semestre del año y principalmente con respecto al equipo de capital, de modo que no se absorbió el exceso de poder adquisitivo que se produjo en los primeros meses.

Aumentó el precio en cruzeiros de las importaciones. El sistema del agio se introdujo en los últimos meses de 1953, y arrojó un total neto de 28 000 millones de cruzeiros en

³⁹ Sin embargo, esta medida no tuvo tanta importancia como parece, porque los exportadores ya estaban comerciando parte de sus ingresos en el mercado libre.

Gráfico IX
BRASIL: INDICES DE PRECIOS, 1948-57
(1948 = 100)
ESCALA SEMILOGARÍTMICA



^a Excluido el café.

Cuadro 136

TOTAL DEL ACTIVO Y PASIVO DE LAS AUTORIDADES MONETARIAS DEL BRASIL,
1952-57

(Miles de millones de cruzeiros — a fin de mes)

	Dic. 1952	Dic. 1953	Dic. 1954	Dic. 1955	Junio 1956	Dic. 1956	Junio 1957	Dic. 1957
<i>Activo</i>								
Reservas en divisas (netas)	6	7	2	3	5	5	2	3
Anticipos al erario	22	27	34	42	52	66	77	105
Préstamos a gobiernos locales y y empresas públicas	7	9	16	15	17	19	18	19
Préstamos a otros bancos	8	11	12	13	12	14	13	13
Préstamos al público	37	42	60	69	70	80	86	98
Varios	7	5	4	2	2	3	7	6
Existencias en cuenta del go- bierno	—	—	3	9	10	10	12	22
Total	86	101	132	156	168	198	214	265
<i>Pasivo</i>								
Circulante emitido	37	44	56	65	70	78	80	93
Depósitos del erario gobiernos locales y empresas públicas	10	8	9	9	7	12	12	18
Depósitos de otros bancos	11	13	14	17	16	21	20	39
Depósitos del público ^a	12	13	15	16	17	20	21	21
Varios	9	12	9	9	8	6	6	13
Tenencias de agios ^b	—	2	18	26	33	44	55	60
Saldo neto	7	9	11	15	16	18	19	22
Total	86	101	132	156	168	198	214	266

FUENTE: Boletín de SUMOC.

^a Comprendidos algunos depósitos a largo plazo de empresas públicas, etc.^b Neto de bonificaciones pagadas.

Cuadro 137

BRASIL: INVERSIONES, 1953-56

(Miles de millones de cruzeiros)

	1953	1954	1955	1956	1957 ^a
Formación de capital fijo					
—gobierno	15	20	20	25	36
—privado, construcción	21	26	26	32	37
—privado, instalaciones y equipo	24	40	41	57	75
Total	60	86	88	113	147
Inversiones en existencias					
—gobierno	— 3	2	—	—	—
—privadas ^b	8	13	7	15	20
Total	5	15	7	15	20
Saldo positivo en cuenta co- rriente de las transacciones externas					
	1	— 4	— 2	— 20	— 21
Total de inversiones que re- quieren financiamiento local					
Fondo de depreciación	— 22	— 28	— 34	— 45	— 53
Demanda neta de financia- miento local	44	69	58	63	92

FUENTE: Unidad de Ingreso Nacional, Instituto Brasileño de Economía, Fundación Getulio Vargas (FGV).

^a Provisional.^b Excluye existencias al por menor y otras.

Cuadro 138

BRASIL: TOTAL DE ACTIVO Y PASIVO DE BANCOS COMERCIALES, 1952-57

(Miles de millones de cruzeiros — a fin de mes)

	Dic. 1952	Dic. 1953	Dic. 1954	Dic. 1955	Junio 1956	Dic. 1956	Junio 1957	Dic. 1957
<i>Activo</i>								
Efectivo	6	6	7	8	10	10	10	12
Depósitos libres con autori- dades monetarias	10	10	12	15	14	16	15	27
Depósitos para cuenta de SUMOC	3	3	4	4	5	6	8	14
Préstamos al público y letras descontadas	71	85	99	111	126	134	149	168
Varios	12	12	18	21	23	28	30	35
Total	102	116	140	159	178	194	212	256
<i>Pasivo</i>								
Capital y reservas	13	14	16	19	21	24	27	29
Depósitos en cuenta corriente	60	71	85	102	118	127	141	176
Depósitos a plazo	17	18	20	20	21	21	22	24
Por pagar a las autoridades monetarias	8	9	11	11	10	12	11	12
Varios	4	4	8	7	9	10	12	14
Total	102	116	140	159	178	194	212	256

FUENTE: Informaciones proporcionadas por SUMOC.

1954, en comparación con 4 000 millones en 1953, o sea un aumento de 24 000 millones. Así, los importadores en general tuvieron que pagar en cruzeiros por sus mercaderías casi dos veces más que en 1953. Los agios tuvieron efectos similares a la imposición de onerosos derechos sobre la importación, pero con una importante diferencia, que el producto de los agios no ingresa al erario sino al Banco del Brasil, y por eso el Banco puede ampliar sus préstamos.

En el curso de 1954, los que concedió a los gobiernos locales, empresas públicas y al público aumentaron en 25 000 millones de cruzeiros. Fueron cubiertos en parte por una mayor emisión de circulante y en parte por la adquisición de agios. Ello hizo posible importantes aumentos en las inversiones, que resultaron muy lucrativas—en especial las inversiones en existencias— al aumentar los precios. De haberse empleado los agios para reducir el déficit gubernamental o financiar anticipos del Banco del Brasil al erario, el establecimiento de un sistema de licitación de divisas habría tenido principalmente el efecto de absorber y esterilizar las utilidades antes obtenidas por los importadores. Con todo, los agios constituyeron en realidad la fuente más importante de expansión de las inversiones públicas y privadas. (Véanse los cuadros 136, 137 y 138.)

Al combinarse un aumento del ingreso de las exportaciones y de las inversiones en una situación ya inflacionaria se produjo un incremento de la demanda que no podía abastecer la industria local. La presión sobre el precio de los alimentos fue particularmente seria; aunque la producción de alimentos aumentó en 8 por ciento entre 1953 y 1954 (véase el cuadro 139), ese aumento no bastó ni con mucho para igualar el alza de los ingresos, y los precios correspondientes se elevaron rápidamente a partir de noviembre de 1953.

Al mismo tiempo, las tasas de salarios registraron una tendencia al alza. La prosperidad en las industrias de exportación condujo a aumentos generales de los salarios agrícolas, y el incremento de los precios—sobre todo los de los alimentos— redujo los ingresos reales en las ciudades.

Cuadro 139

BRASIL: PRODUCCION AGRICOLA PARA EL CONSUMO INTERNO^a

(1950 = 100)

	1953	1954	1955	1956	1957
Alimentos	108	117	123	127	133
Materias primas	103	112	115	110	113

FUENTE: Estadísticas publicadas por los Servicios de Estadísticas de Producción del Ministerio de Agricultura, arregladas como índices por la CEPAL. Ponderadas por los precios de 1950.

^a Excluidos los cultivos de exportación (café, cacao, algodón, etc.).

El salario legal mínimo se duplicó a mediados de 1954, y ello dio un nuevo impulso a la demanda. El déficit del gobierno creció violentamente, debido al alza de las remuneraciones de la administración pública, y los salarios de la industria manufacturera aumentaron temporalmente con más rapidez que los precios al detalle.

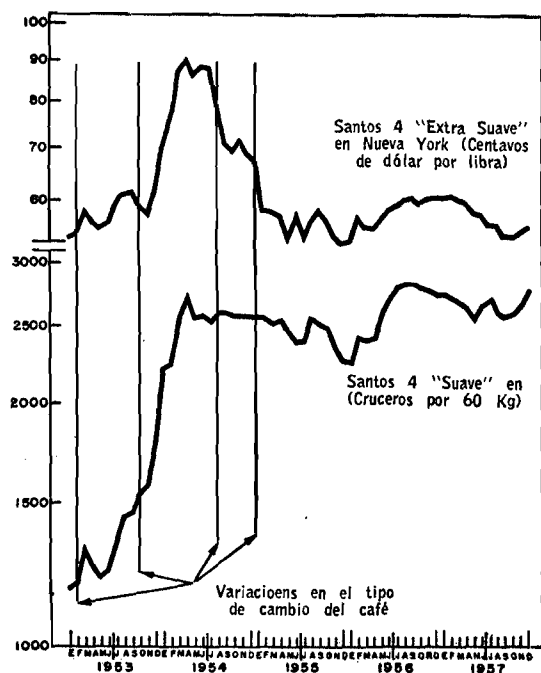
En el segundo semestre de 1954, bajaron los precios del cacao y el café y otro tanto sucedió con el volumen de las exportaciones de algodón. Sin embargo, el efecto interno de ese descenso se vio mitigado por las variaciones en los tipos de cambio. En el caso del café, se volvió a introducir una bonificación fija en enero de 1955, con lo cual el tipo de cambio alcanzó un total de 31.50 cruzeiros por dólar⁴⁰, y ya no se permitió que los ingresos se convirtieran en el mercado libre. Pocos días después se aumentó la tasa a 37.06 cruzeiros. Con esto el precio del café en cruzeiros permaneció cerca de los niveles alcanzados a mediados de 1954. (Véase el gráfico X.) Por consiguiente, los ingresos

⁴⁰ A partir de entonces, los que exportaban a países de moneda inconvertible tuvieron que vender sus divisas a tipos de cambio más bajos. Por ejemplo, la tasa correspondiente a los 31.50 cruzeiros en la zona dólar era equivalente a 30.22 por dólar para esos países. (La definición de convertibilidad de monedas se extendió luego al Club de la Haya y otros países.)

Gráfico X

BRASIL: PRECIOS DEL CAFE EN MONEDA NORTEAMERICANA Y BRASILEÑA

ESCALA SEMILOGARÍTMICA



NOTA: De febrero a octubre de 1953 y de agosto de 1954 a enero de 1955 se permitió a los exportadores vender divisas en el mercado libre, de modo que el tipo de cambio fluctuó ligeramente en esos períodos.

en cruzeiros de las exportaciones de café aumentaron entre los años cafetaleros 1953/54 y 1954/55, a pesar de una disminución en el volumen exportado.

1953/54 1954/55 1955/56 1956/57

Valor de las exportaciones de café (miles de millones de cruzeiros)⁴¹

25 26 36 34

Además, el gobierno mismo compró café y no lo entregó al mercado durante ese año agrícola y ello representó un costo de 9 000 millones de cruzeiros. Por lo tanto, los ingresos de café aumentaron en conjunto de 25 000 millones de cruzeiros a 35 000 millones. También se introdujeron considerables reajustes en las tasas de cambio para otras exportaciones.

Sin embargo, se dieron ciertas tendencias que contribuyeron a reducir la demanda. El primer efecto del gran aumento de los salarios a mediados de 1954 fue modificar la distribución del ingreso en favor de los asalariados, porque los precios no reaccionaron de inmediato ante el aumento. Pero con el correr de los meses, subió el precio al detalle de las manufacturas, reflejando el aumento del costo de los salarios en la industria, y los precios agrícolas siguieron elevándose rápidamente, como reacción al incremento de los ingresos. De este modo, la distribución del ingreso volvió a ser desfavorable para los asalariados.

En segundo lugar, el gobierno impuso una política monetaria más estricta. La Instrucción 108 de SUMOC, de

⁴¹ Las cifras no comprenden los ingresos provenientes de ventas pagadas en dólares del mercado libre, ya se trate de transacciones legales (como en 1953/54 y 1954/55) o del producto de la subfactura.

octubre de 1954, obligó a los bancos comerciales a colocar el 50 por ciento de cualquier aumento de sus depósitos por sobre los niveles máximos anteriores en la cuenta del SUMOC con el Banco del Brasil. Este redujo también sus propias facilidades de crédito y redescuento, y aumentó la tasa de redescuento de 6 a 8 por ciento. La congelación de los depósitos en una cuenta bloqueada impidió a los bancos aumentar sus préstamos. Por lo tanto, se frenaron temporalmente las inversiones, en especial las destinadas a instalaciones y equipo y a existencias privadas.

Los índices de precios revelan una franca disminución en el ritmo de la inflación a principios de 1955. Sin embargo, en mayo de ese año se trastocó la política monetaria. Se anuló la Instrucción 108 y se redujo la tasa de redescuento, con lo cual los bancos comerciales pudieron ampliar de nuevo sus préstamos. En su lugar se adoptó una Instrucción menos rigurosa por la que sólo se exigía que el 6 por ciento de los depósitos a la vista y el 3 por ciento de los a plazo debían mantenerse en el Banco del Brasil. En 1955 también aumentó en cierta medida el déficit gubernamental. Además, no creció la oferta de mercaderías. Por su parte, la producción de alimentos registró un incremento, pero las importaciones disminuyeron, aunque ello compensó en parte el descenso de las inversiones. Los ingresos del café volvieron a aumentar en el curso del año. Esta vez no se debió a variaciones de los precios en dólares. El precio medio en Nueva York disminuyó en realidad ligeramente, pero la cosecha fue buena. Alrededor de 3.5 millones de sacos se incorporaron a las existencias privadas y casi un millón a las gubernamentales. Teniendo en cuenta esos acontecimientos, los ingresos del café aumentaron de cerca de 35 000 millones de cruzeiros en 1954/55 a 47 000 millones en 1955/56. Con todos estos estímulos, el nivel general de los precios subió con mayor rapidez a fin de año. Hubo dos fuerzas moderadoras de esta alza. El exceso de demanda implicaba un aumento de los agios, por una parte, y un incremento de utilidades, por otra, lo que daba lugar a una distribución de la demanda desfavorable para los bienes de consumo. En el cuadro 140 se indica el importante papel que le correspondió desempeñar a las utilidades en el financiamiento de las inversiones.

En muchos aspectos, el año 1956 se asemeja a 1954. Al

Cuadro 140

BRASIL: CUENTA DE AHORROS E INVERSIONES, 1955
(Miles de millones de cruzeiros)

Ahorros		Inversiones	
Utilidades no distribuidas (incluido el fondo de depreciación)	65	Formación de capital fijo privado	67
Ahorros personales ^a	7	Formación de capital fijo del gobierno	20
Agios menos bonificaciones Superávit del gobierno en cuenta corriente ^b	8	Aumento de las existencias ^d	7
Déficit en la cuenta corriente de bienes y servicios	2		
Errores y omisiones ^c	2		
Total	94	Total	94

FUENTE: Revista Brasileira de Economia, Año X, Nº 4.

^a A través de instituciones.

^b Comprende superávit del fondo de seguridad social, y saldos de los gobiernos estatales y municipales, pero excluye todos los gastos de capital.

^c Comprende ahorros personales sin contar los que se efectúan a través de instituciones.

^d Excluye existencias al por menor.

iniciarse 1956, los efectos del aumento de los ingresos de exportación se dejaron sentir en la economía en tanto que las importaciones se limitaban estrictamente. Las tasas de cambio para las exportaciones no cafetaleras se elevaron. Los precios registraron fuerte alza y, como se podía obtener crédito con bastante facilidad, se estimularon así las tendencias inflacionarias acumulativas. Las inversiones empezaron a crecer de nuevo con mayor rapidez, prestando el gobierno asistencia especial a muchas de las industrias básicas.⁴²

A mediados de 1956, se produjo otro pronunciado aumento del nivel general de salarios,⁴³ lo que vino a incrementar el déficit presupuestario y ocasionó una nueva alza de los precios. La mala cosecha, sobre todo de materiales para la industria como el algodón, contribuyó también al alza. Además, a fines del año, el exceso de la demanda tendió a disminuir, como había ocurrido a fines de 1954. Las importaciones aumentaron de nuevo; al subir los precios, el valor real de los salarios comenzó a descender, y se adoptó una más estricta política monetaria. En virtud de la Instrucción 135 de SUMOC, emitida en julio, los bancos debían depositar en una cuenta bloqueada 40 por ciento del aumento de sus depósitos sobre un máximo anterior,⁴⁴ pero esta disposición era menos estricta que la Instrucción 108.

2. La atenuación de la inflación de precios en 1957

No obstante, las fuerzas anti-inflacionarias de la economía resultaron ser más fuertes en 1957 que en 1955, en esa oportunidad. Hubo una diferencia importante entre el segundo semestre de 1954 y el de 1956: disminuyeron los ingresos del café. Los precios en dólares (y en crueros) aumentaron ligeramente, pero la cosecha 1956/57 fue muy pequeña. La disminución de las exportaciones valorada en crueros fue sólo moderada —alrededor de 2 500 millones de crueros—, pero en ese año agrícola las exportaciones comprendieron 3.5 millones de sacos que se habían agregado a las existencias el año anterior, de modo que el ingreso efectivo del sector cafetalero fue mucho menor que el valor de las exportaciones, y disminuyó en más de 20 000 millones de crueros desde los niveles de 1955/56.⁴⁵

Las finanzas públicas fueron también menos inflacionarias. El déficit del presupuesto nacional, que había sido de 35 000 millones de crueros en 1956, descendió un poco. Se logró reducir a 32 000 millones en 1957, en parte gracias al aumento de los impuestos a las empresas desde el 1º de enero —lo que proporcionó un rendimiento cercano a los 3 000 millones de crueros— y en parte mediante el aumento de las recaudaciones debido a la elevación de los ingresos. El Estado de Sao Paulo mantuvo un pequeño superávit en su hacienda pública y el Distrito Federal eliminó su saldo negativo anterior.

Es cierto que entre 1956 y 1957 aumentaron los gastos de capital por concepto de desarrollo del petróleo, construcción de carreteras, transporte ferroviario y electricidad; pero esos gastos se financiaron parcial o totalmente con el

⁴² Véase la sección III de este capítulo.

⁴³ Con una oscilación que va de 50 por ciento en Belo Horizonte a 183 por ciento en Belén.

⁴⁴ Sujeto a la disposición de que la cantidad mantenida en la cuenta bloqueada no tenía obligación de exceder la suma de 14 por ciento de los depósitos corrientes y 7 por ciento de los depósitos a plazo.

⁴⁵ Las existencias de café aumentaron en las fincas en los últimos 6 meses del año agrícola, pero, pese a la ayuda gubernamental, los agricultores tuvieron dificultad en financiarlas y tuvieron poca influencia sobre el poder de compra.

aumento del impuesto sobre el combustible en enero de 1957, destinado a la construcción de caminos, y con las alzas de los pasajes ferroviarios y las tarifas de electricidad autorizadas en 1956. Y, lo que es más importante, gran parte del aumento de las inversiones representaba un incremento de las importaciones de equipo de capital, y por ello ejerció poca presión adicional sobre la economía interna. La oferta de bienes de consumo importados aumentó, aunque las exportaciones disminuyeron. Además, crecieron también las disponibilidades alimenticias internas. La producción de arroz, maíz, frijoles, carne y leche registró incrementos de 17, 10, 21, 5 y 9 por ciento respectivamente en comparación con 1956.

Por lo tanto, cabe afirmar que el ambiente económico cambió completamente entre mediados de 1956 y mediados de 1957. El alza general de los precios fue menos rápida y llegó casi a detenerse. Cabría pensar que la mayor lentitud con que progresan los índices puede exagerar la transformación del balance fundamental del mercado. Muchos renglones están sujetos a control de precios y éstos habían sido elevados ya en forma marcada durante 1956. Por otra parte, los precios de las manufacturas habían absorbido más o menos por completo las alzas de salarios del año anterior y se habrían nivelado en todo caso al no haber nuevos incrementos en el costo de la mano de obra. Sin embargo, hay otros indicios significativos. Los agios pagados en los remates de divisas disminuyeron durante el primer semestre del año y las quiebras comerciales fueron bastante más numerosas. También se cree que aumentó el desempleo.

Al atenuarse la presión del exceso de la demanda en la economía. Y ser más lenta el alza de los precios, desaparecieron también ciertas fuerzas acumulativas que habían sostenido el proceso inflacionario. La acumulación de existencias de 1956 ofreció ciertos signos a fines de año de ser más grande que deliberada y desde las tiendas minoristas a las fábricas hubo una verdadera racha de liquidaciones. (Véase el anexo estadístico.)

Parece que en casi todas las ramas de actividad comercial las existencias al por mayor habían sido menores que las ventas en el segundo trimestre de 1956.⁴⁶ La causa residió probablemente en la aceleración de las entregas a los minoristas, como reacción ante las perspectivas generales de inflación y, sobre todo, de la ola de aumento de salarios que entonces empezaba. Durante el tercer trimestre de 1956, las ventas al detalle no se ampliaron en el grado esperado,

⁴⁶ Estas cifras son de *Inqueritos Economicos*, encuesta que comprende las empresas más importantes de las municipalidades más grandes. Parece que las compañías estudiadas responden más o menos de la mitad del empleo total, tanto en la manufactura como en el comercio mayorista de 1956 y 1957, aunque dicha proporción presenta grandes diferencias de una industria a otra. Los resultados deben usarse con cautela, en vista de que el alcance de las encuestas de que se derivan aumenta de año en año, en parte debido al crecimiento del número de empresas, pero también porque es cada vez más completa la inclusión de las empresas ya en existencia. Además, en el curso del año se eliminan algunas empresas de la muestra. En tanto que esas empresas fueron descontadas de los informes anuales por meses sobre 1955 y 1956, todavía no se ha hecho en el caso de 1957, cuya cobertura varía por lo tanto de un mes a otro. En segundo lugar, hay escasa información sobre los principios contables usados para valorar las existencias. En el momento en que se detiene la subida de precios, el valor de las existencias de las empresas que aplican el principio de "los últimos costos" (*fifo*) continuará aumentando, en tanto que dejará de aumentar en aquellas que emplean el sistema de los "costos más antiguos" (*lifo*). La primera dificultad se supera en parte empleando principalmente las relaciones existencias-ventas, ya que éstas no son muy sensibles a los cambios en la composición de la investigación.

en tanto que las mercaderías continuaban afluyendo con rapidez por efecto de pedidos anteriores. Los minoristas redujeron sus pedidos y entonces aumentaron las existencias de los mayoristas.⁴⁷ Entre los artículos más afectados figuraban el vestuario; los alimentos, las bebidas y el tabaco; los productos químicos, y el grupo de "maquinaria", que se compone en su mayor parte de bienes de consumo duradero. Los mayoristas en textiles y ropa se encontraron en situación particularmente difícil, pues conservaban en su poder existencias extraordinariamente grandes cuando la época de Navidad había pasado ya y los pedidos se recibían lentamente.

En 1957 la acumulación de existencias textiles se mantuvo primero a un nivel estacionario y luego disminuyó. Sin embargo, se registraron fuertes aumentos en las disponibilidades mayoristas de otros productos, y en marzo las existencias totales llegaron a un volumen equivalente a las ventas de 2 meses, cifra que se mantuvo en junio. Es dable suponer que en muchos casos estas existencias resultaban excesivas y en el total cubierto por la encuesta se redujeron de 36 700 millones de cruzeiros en junio a 34 700 millones en septiembre. Si la mitad del comercio mayorista no cubierta por la muestra hubiera registrado una evolución similar (y en realidad las empresas más pequeñas deben haber sentido aún mayor presión hacia la reducción de sus existencias), la disminución total debe haber sido del orden de 4 000 millones de cruzeiros en el trimestre, lo que equivale a una desinversión de 16 000 millones de cruzeiros a una tasa anual. Este fenómeno tuvo un efecto muy deprimente sobre la actividad económica, sobre todo por ocurrir inmediatamente después de un período de acumulación de existencias⁴⁸, y ayudó a mantener el nivel de los precios cuando otras fuerzas —y entre ellas sobre todo la mayor cosecha de café— tendían una vez más a promover un exceso de demanda. Como las ventas aumentaban de nuevo, las existencias rápidamente llegaron a guardar mejor proporción con las ventas y parece que a fines de año había terminado ya este pequeño ciclo de reducción de disponibilidades.

Se observa una evolución similar de las existencias de los fabricantes, aunque quizá de menor alcance (parece que sólo las industrias de bienes de consumo se vieron afectadas y en fecha posterior.) En muchos productos —incluidos el vestuario y los textiles— las existencias todavía parecían excesivas en septiembre, y la liquidación (que no fue de tanta magnitud como la de las existencias mayoristas)⁴⁹ ocurrió

⁴⁷ El total de existencias al por mayor en diciembre no estaba en desequilibrio con las ventas, y se registró una disminución estacional en la relación existencias-ventas respecto de todos los tipos de actividad comercial, como comúnmente sucede en otros países. (Así ocurrió también en el Brasil a fines de 1955 y 1957, únicos años anteriores sobre los que se dispone de cifras mensuales sobre existencias.) Sin embargo, en un tipo de actividad se registró en 1956 tanto un aumento importante en las ventas como una disminución de las existencias: en el comercio mayorista de combustibles. Ello puede atribuirse a la anticipación de los grandes aumentos de los precios que entrarían en vigor el 1° de enero de 1957 pocas horas después de evaluarse las existencias. En todos los sectores de la economía, la gente almacenaba combustible rebasando el límite de las cantidades sujetas a impuesto, y las existencias al por mayor se transfirieron en parte a depósitos para camiones, estanques, vehículos a motor, etc. En la mayor parte de las demás actividades no se produjo la disminución estacional de la relación existencias-ventas, y hubo aumentos significativos en el caso de numerosos productos.

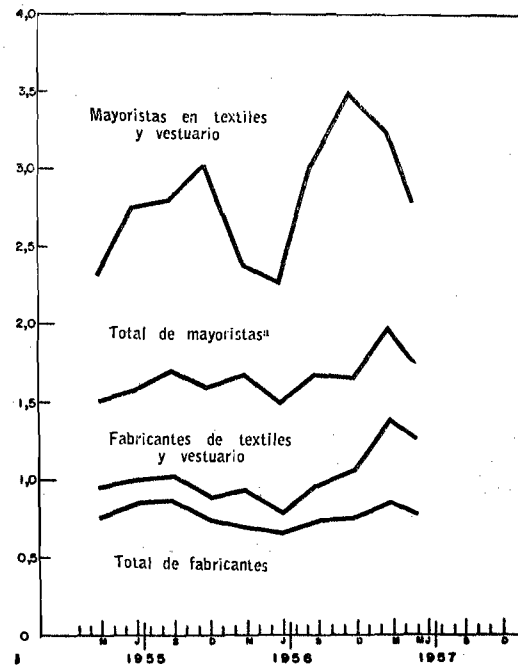
⁴⁸ Es muy probable que haya habido un movimiento similar de las existencias minoristas a fines de 1956, pero no hay estadísticas para comprobarlo.

⁴⁹ El cuadro II del anexo estadístico parece indicar que las existencias en manos de los fabricantes no eran desproporcionadas en

Gráfico XI

BRASIL: RELACION ENTRE EXISTENCIAS Y VENTAS, 1955-57

ESCALA NATURAL



* Excluido combustibles.

en el último trimestre. Precisamente el intento que hicieron los mayoristas de reducir sus disponibilidades fue indudablemente lo que impidió que los fabricantes lo hicieran con anterioridad.⁵⁰ Sin embargo, las relaciones a fin de año muestran que las existencias guardaban de nuevo proporción adecuada con las ventas. (Véase el gráfico XI.)

Los cambios en la producción industrial se examinarán en la sección III. Por ahora, baste apuntar que ese proceso ocasionó un estancamiento en el nivel de producción de muchas industrias productoras de bienes de consumo, y un descenso en otras. Como la capacidad productiva estaba aumentando, la consecuencia fue que hubo un exceso de esa capacidad en las industrias mencionadas, y una presión descendente en los márgenes de utilidades, al mismo tiempo que las existencias crecían un tanto en relación con las ventas. Otra consecuencia fue que el total de los pagos en salarios por industria manufacturera se niveló, y esto tendió a refrenar cualquier recuperación del consumo. Por todos estos motivos no hubo una recuperación marcada de las presiones inflacionarias en los 3 primeros trimestres del año.

relación con las ventas en 1957, sobre todo en comparación con 1955. No obstante, la relación disminuyó en forma marcada para los vehículos entre esos dos años, y ello puede deberse a un cambio de cobertura. El número de empresas comprendido en la encuesta subió de 9 en 1955 a 43 en 1956, aparentemente porque se incluyeron varias firmas que fabricaban elementos de montaje. En las demás industrias, particularmente las livianas, las relaciones entre existencias y ventas eran bastante más altas en 1957 que en 1955.

⁵⁰ Este planteamiento supone que todos los suministros de los mayoristas se obtienen de la industria local. Sin embargo, se importa también una parte —especialmente en algunos ramos— y una de las consecuencias de ese proceso fue la disminución de la demanda de importaciones y un descenso de los agios. También supone ese planteamiento —y ello no es estrictamente verdad— que toda la acumulación extraordinaria de existencias fue involuntaria.

Existe una tendencia a adscribir el cambio de clima económico en 1957 a factores monetarios y en especial a la Instrucción 135. En realidad, y por diversas razones, esa disposición no ha detenido la expansión del crédito bancario. Primero, parece que los bancos comerciales tenían algún excedente de caja a mediados de 1956, y la adición de efectivo a la cuenta bloqueada se logró en parte reduciendo la proporción de efectivo que puede gastarse libremente en relación con los créditos.⁵¹ Segundo, las sumas separadas conforme a la Instrucción 135 podían incluir no sólo dinero en efectivo, sino también valores —letras de Tesorería, por ejemplo— y ciertos préstamos agrícolas. Por estas dos causas el aumento de los préstamos de bancos comerciales al público en el primer semestre de 1957 fue casi idéntico —15 000 millones de crueros— al del primer semestre de 1956 y casi proporcional al incremento de los depósitos.

La evolución del sistema bancario en el segundo semestre de 1957 es un tanto curiosa. Los depósitos aumentaron con rapidez después de agosto. (Véase el cuadro 138.) Ello reflejó sin duda las importantes emisiones de billetes del Banco del Brasil que tuvieron tres objetivos: a) financiar el déficit presupuestario federal; b) comprar café para la reserva, y c) ampliar los préstamos al público. Aumentaron así en forma marcada las cantidades que los bancos tenían que depositar en las cuentas bloqueadas. Sin embargo, no utilizaron plenamente su autoridad para prestar el resto al público. Los préstamos al público aumentaron y a una tasa un poco más rápida, pero una gran proporción del incremento de los depósitos se mantuvo en estado de liquidez en las cuentas no bloqueadas del Banco del Brasil. La relación entre activos líquidos y depósitos de la banca comercial, que había sido más o menos de 19 por ciento durante algún tiempo, se elevó repentinamente a 22 por ciento. Por lo tanto, es evidente que en este período la Instrucción 135 no ejercía un efecto moderador sobre el crédito bancario.⁵²

Además, conviene recordar que esa Instrucción *no* se aplica al más grande de los bancos comerciales, el Banco del Brasil, que, además de ser banquero del gobierno, casa de redescuento de la nación y fuente emisora de moneda, se dedica también a operaciones comerciales corrientes, a través de sus sucursales en todo el país.⁵³ El crecimiento de los préstamos del Banco del Brasil al público se aceleró

⁵¹ En junio de 1956 los banqueros tenían en total casi 7 000 millones de crueros en efectivo (contando, como está permitido, los depósitos bloqueados para la cuenta de SUMOC) por encima de las necesidades de reserva legal. La mayoría de los bancos brasileños estiman que de hecho necesitan tener en caja —excluidas las reservas bloqueadas— bastante más de lo que la ley les exige. Por lo tanto, las cifras de "reservas legales" tienen interés, sobre todo como orientación para las cifras más altas —aunque desconocidas— de lo que consideran los bancos que deben ser las reservas mínimas de operación. Sin embargo, los bancos pudieron reducir un poco este "exceso".

⁵² Un aspecto interesante de estos acontecimientos es que desde el momento que se aceleró la emisión de billetes en tanto que el valor de las transacciones sólo se elevó con lentitud, hubo una aguda disminución de la velocidad de circulación a fines de 1957. Lejos de haber escasez de efectivo, casi podría decirse que el dinero estaba ocioso en los bancos.

⁵³ Quedan sin mencionar sus muchas otras funciones: administrar el control de cambio, supervigilar los planes de colonización para los territorios insuficientemente desarrollados, financiar operaciones de las existencias oficiales, administrar planes de mejoramiento agrícola —el del cacao, por ejemplo—, y servir de tesorería suplementaria al percibir los agios y pagar los subsidios sobre las exportaciones.

realmente después de dictarse la Instrucción 135. (Véase de nuevo el cuadro 136.) Sólo habían crecido en 1 000 millones de crueros en el primer semestre de 1956; en el segundo semestre aumentaron en 10 000 millones de crueros,⁵⁴ y a esto siguieron un aumento de 6 000 millones de crueros en el primer semestre de 1957 y un incremento de no menos de 12 000 millones en la segunda mitad del año. El aumento registrado a fines de 1956 se debió en parte a razones estacionales —las ventas de Navidad entre otras— y podría argüirse que su proporción fue menor que el alza del precio, pero en 1957 los préstamos del Banco del Brasil crecieron con mayor celeridad que los precios. Por lo tanto, los préstamos totales de esa institución han crecido alrededor del 40 por ciento desde que se dictó la Instrucción 135. Por último, como se verá en la sección III, importantes industrias básicas tienen sus propios recursos financieros, y se protegieron de diversas maneras contra una escasez de crédito. Por consiguiente, la Instrucción sólo tuvo un moderado efecto refrenador sobre el crédito bancario y no contribuyó mucho a detener el aumento de las inversiones.⁵⁵

Cabe mencionar asimismo otras dos influencias sobre el mercado monetario. Primero, la decisión del gobierno de emitir letras de tesorería a 90 días, con las que se espera reducir el efecto inflacionario del déficit presupuestario, ya que no pueden incluirse en las reservas en efectivo de los bancos. Ésas letras se han usado como un medio de financiar transferencias del gobierno a los Estados. Sin embargo, como las tenencias de las letras son tratadas por SUMOC como un medio alternativo de satisfacer las disposiciones de la Instrucción 135, y las emisiones no han sido importantes,⁵⁶ su efecto sobre el mercado monetario ha sido muy moderado. Por último, a fines de 1957, se autorizó una emisión de 30 000 millones de crueros en bonos, hecho que es significativo señalar porque con ello el pago de intereses se puso a cubierto del riesgo del alza de precios.

Aunque las restricciones monetarias parecen haber constituido una influencia marginal, si se combinan con la caída de los ingresos del café y la disminución del déficit del gobierno, llevaron a una escasez de financiamiento en algunos sectores de la economía, sobre todo de dinero para financiar existencias. Por lo tanto, los tipos de interés tendieron a aumentar.⁵⁷ Es indudable que con esto las empresas comerciales se sintieron todavía menos deseosas de retener existencias. El efecto de un aumento más lento de los precios sobre la acumulación de existencias es mucho mayor si al mismo tiempo aumentan los tipos de interés. En realidad la actitud hacia las existencias se transforma tan pronto como la tasa anual de aumento prevista en los precios desciende por debajo del tipo de interés efectivo, cosa que sucedió en las

⁵⁴ Además, los redescuentos en el caso de los bancos comerciales aumentaron en 2 000 millones de crueros en el segundo semestre de 1956. Esto influyó indudablemente en la expansión del crédito de los bancos comerciales.

⁵⁵ Compárese con la verdadera paralización de la expansión del crédito bancario durante el anterior período de restricción crediticia, inaugurada por la Instrucción 108 a fines de 1954 (que exigía el bloqueo de 50 por ciento del aumento de los depósitos), y apoyada por una política más estricta en el Banco del Brasil, incluyendo una mayor tasa de redescuento.

⁵⁶ Los bancos comerciales mantenían menos del valor de 2 000 millones de crueros a mediados de agosto de 1957, y dejaron de comprarlos al final del año.

⁵⁷ El Brasil todavía tiene un máximo legal para los tipos de interés: 12 por ciento. Ese máximo puede aumentarse con gastos, comisiones, etc., pero el efecto de esa ley es hacer más bien inflexibles los tipos de interés en el mercado monetario organizado. Por otra parte, fuera de dicho mercado esos tipos de interés son un tanto más flexibles.

BRASIL: PRECIOS DE EXPORTACION, PRIMAS Y PRECIOS DE COMPRA DEL CAFE (COSECHA 1957/58)

	Precio de exportación f. o. b. ^a (Cruceros por 60 kilo- gramos)	Prima (Porcientos)	Precio de compra corres- pondiente ^a (Cruceros por 60 kilo- gramos)
4 "Suave"	2 470	31	3 300
4 "Fuerte"	2 260	25	2 880
4 Río (estilo Santos)	1 970	17	2 340
7 Río	1 570	6	1 680
7/8 Río (en Vitoria)	1 460	3	1 500

FUENTE: Cálculos de la CEPAL sobre informaciones del Instituto Brasileño del Café.

^a Sin contar la comisión y los gastos.

primeras semanas de 1957. Llegado ese caso, el comerciante se ve ante la perspectiva de perder más de lo que gana si financia sus existencias con crédito.⁵⁸ El segundo sector en que ha habido una notable escasez de financiamiento ha sido el de la construcción de viviendas, ya que el costo anual de los pagos hipotecarios es particularmente sensible a los cambios en el tipo de interés. En la medida en que las hipotecas se financian a tipos de interés legales, es difícil obtener fondos privados, y el mercado hipotecario tiene que depender del Banco Federal de Ahorros para obtener la mayor parte de sus recursos. Esto ha contribuido a mermar la anterior subida que había experimentado la construcción residencial. En tercer lugar, la estrechez del mercado de capital está contribuyendo a mejorar la afluencia neta de capital privado. Por una parte, las empresas extranjeras se encuentran con que tienen que reinvertir una proporción mayor de sus utilidades, en vez de transferirlas al extranjero —y en muchos casos tienen incluso que arreglar el envío de dinero en efectivo desde las oficinas matrices— y, por otra parte, los nacionales del Brasil disponen de menos capital para exportar.⁵⁹ En realidad, de no haber sido por eso es indudable que el crucero se hubiera debilitado en el mercado libre a principios del año. En cuarto lugar, como se pagan agios por dólares por lo menos 120 días antes de obtener las divisas, esos agios representan un préstamo forzoso y libre de interés al gobierno, para el cual los importadores tienen que encontrar medios de financiamiento. La garantía de tales préstamos no se considera buena en algunos casos, y a menudo los comerciantes se ven obligados a salir fuera del mercado organizado para obtener crédito, pero precisamente para esas operaciones de capital se ha hecho mucho más caro el financiamiento. La creciente renuencia de los comerciantes a pedir prestado ha sido uno de los factores que ayudó a reducir el precio de los agios en el primer semestre de 1957.

4. El nuevo sistema de primas para el café

Como ya se ha indicado, el gobierno brasileño introdujo un nuevo sistema de primas para el café aplicadas sobre la cosecha de 1957/58.⁶⁰ El principio básico es que por cada dólar en que el precio de exportación FOB de cualquier tipo de café exceda los 42 dólares por saco de 60 Kg, se paga una prima de un centavo. Uno de los propósitos del sistema es estimular el mejoramiento de la calidad, que en cierto grado depende de la finca, pues en parte es sólo cuestión de limpieza. Para mostrar las variaciones de la prima según la calidad, en el cuadro 141 se indican los precios de apoyo⁶¹ fijados por el Instituto Brasileño del Café en otra resolución (la 80) al empezar la estación.

El cuadro 141 muestra cómo la escala móvil de primas amplía la variación de precios, y cómo lo que empieza siendo una diferencia en el precio de exportación de alrededor de 1 000 cruceros por saco entre el tipo 4 "suave" y

⁵⁸ En cambio, si tiene financiamiento, puede usarlo con más provecho prestándole que reteniendo existencias.

⁵⁹ En particular, los importadores estimaron necesario vender sin demora las divisas adquiridas a través de las importaciones subfacturadas de las categorías 4 y 5 del antiguo sistema.

⁶⁰ El sistema se esboza en la disposición que lo pone en vigor, que ha sido la Resolución 81 del Instituto Brasileño del Café (21 de junio de 1957).

⁶¹ Es decir los precios a que el Instituto está dispuesto a comprar. Están ligeramente por debajo de los precios mínimos de exportación. (Por ejemplo, el precio mínimo de exportación del Santos 4 "suave" es de 2 520 cruceros por saco, con una prima de 32 por ciento.)

el tipo 7/8 Río (en Vitoria) pasa a ser una diferencia de 1 800 cruceros cuando se tienen en cuenta las primas.⁶²

Con la prima variable también se ha logrado un segundo objetivo. La "subfacturación" se ha hecho mucho menos lucrativa, porque el exportador que la practica pierde parte de la prima.⁶³

Hay, sin embargo, otros aspectos en este nuevo sistema. En primer lugar, aumenta el ingreso en cruceros del sector cafetalero. En realidad, en lo que toca al "Santos 4", el efecto es el mismo que si el precio del "extra suave" en la Bolsa de Café de Nueva York ascendiera a más de 70 centavos por libra. Además, la exportación es más voluminosa este año, y el gobierno ha fijado un precio mínimo de exportación que mantiene a base de comprar existencias. Por lo tanto, el ingreso anual del sector del café aumentará de menos de 30 000 millones de cruceros en 1956/57 a más de 50 000 millones en 1957/58, aun si no se eleva el precio del café en el mercado neoyorquino.⁶⁴

Este nuevo sistema debe considerarse también como una modificación estructural de la manera en que la economía brasileña responde a las variaciones en el mercado del café, porque tendería a acelerar las fluctuaciones de los pre-

⁶² Como medida adicional para mejorar la calidad, se ha anunciado que el café del tipo 8 no se registrará para exportación después de fines de junio de 1958.

⁶³ Por ejemplo, un exportador que vende "Santos 4, suave" a 56 centavos la libra, y lo factura como "fuerte" a 51 centavos la libra, habría convertido antes los 5 centavos extra en el mercado libre, lo que le reportaría una utilidad neta de 285 cruceros por saco, suponiendo que el dólar del mercado libre valga 80 cruceros. Sin embargo, con el nuevo sistema la prima que le corresponde sería menor en alrededor de 240 cruceros por saco en esas circunstancias, a consecuencia de la subfacturación. La utilidad neta casi no valdría la pena. Pero ahora que el crucero del mercado libre ha pasado de 100 cruceros por dólar, el posible beneficio de la "subfacturación" es de nuevo atrayente. (La falta de ventas en dólares por parte de los exportadores ha sido una de las principales causas de la debilidad del crucero en el mercado libre.) Por otra parte, es difícil que un exportador logre una subfacturación neta, porque aunque pueda declarar un tipo de café inferior al efectivo, tendrá probablemente que abultar el precio para demostrar que está vendiendo el mínimo permitido.

⁶⁴ Por otra parte, el ingreso en cruceros del sector del café en 1956/57 aumentó con la subfacturación. En 1957/58 tal práctica es menos común y puede haber habido sobrefacturación. Por lo tanto, el aumento del ingreso en cruceros no es tan importante como parece a primera vista. (Conviene asimismo recordar que el precio del café en cruceros no ha cambiado mucho en tres años, y que el ingreso real de los caficultores disminuyó sustancialmente después del gran incremento registrado en 1954.)

cios mundiales al incorporarse en la economía interna. De aumentar los precios mundiales (por sobre los precios mínimos de exportación), la prima variable aseguraría que los precios en cruceros aumentarían con más rapidez que los precios en dólares. Así, un aumento de 20 por ciento en el precio en dólares haría ascender en 30 por ciento el precio en cruceros, debido al reajuste automático de la prima. A la inversa, si disminuyera el precio en dólares —mientras no llegara al mínimo— el descenso del precio en cruceros sería más rápido, suponiendo que las autoridades lo permitieran. Este cambio en el mecanismo económico hace aparecer como más arduos los problemas del Brasil, por cuanto la misma medida que atenuaría la presión sobre el balance de pagos —a saber, una pronunciada mejora de los precios mundiales del café— provocaría el alza de la prima y liberaría una gran cantidad de poder adquisitivo en cruceros acelerando el alza de los precios internos y ocasionando un considerable aumento de la demanda de importaciones.⁶⁵

Conviene también tener en cuenta el efecto del nuevo sistema sobre las tendencias a largo plazo de los precios. La experiencia sugiere que después que llega a su término una mejora en el mercado de café, no se permite que el precio en cruceros vuelva a decaer. Parece haber lo que podría describirse como un efecto de "triquete": el precio en cruceros puede ascender pero no declinar considerablemente.⁶⁶ Si las autoridades continúan tratando de evitar una disminución de los precios del café en cruceros, éstos podrían seguir una rápida trayectoria ascendente en virtud del nuevo sistema.⁶⁷

Por último, el establecimiento de un precio de apoyo a un más alto nivel en cruceros (debido a la prima), tiende a estimular en cierto grado el cultivo del café que bien puede no ser conveniente en vista de que el Brasil depende de ese cultivo, y de las perspectivas a largo plazo de ese mercado.

Para resumir, el nuevo sistema de primas tiene dos ventajas, considerado como un sistema estático: fomenta el mejoramiento de calidad y desalienta la subfacturación. Pero también aumenta en forma considerable el ingreso del sector del café y estimula el cultivo. Además, considerado en términos dinámicos, ofrece otras desventajas: tiende a restar la estabilidad a los ingresos cafetaleros y a estimular, respecto a los ingresos del sector, una tendencia ascendente más rápida que la que de otro modo se hubiera registrado.

5. Las perspectivas actuales

La situación a principios de 1958 se parece más a la de 1954 y 1956 —años de gran exceso de demanda— que a la de 1955 y 1957, en que se registró alguna reducción de la presión inflacionaria. Se observa un considerable aumento de los ingresos de exportación en cruceros, debido en parte a la nueva prima, y en parte a la transición de una

⁶⁵ Es curioso que con este sistema el crucero cafetalero tiende a quedar cada vez más desvalorizado a medida que sube el precio internacional del café y viceversa.

⁶⁶ Esto significa que la tasa de la inflación de precios en el Brasil depende más de la amplitud de las fluctuaciones en el precio mundial del café que de la tendencia del precio mismo.

⁶⁷ Supóngase que las autoridades elevaran el tipo de cambio básico cuando el precio en dólares se reduce considerablemente. A fin de impedir una disminución de los ingresos en cruceros de los que exportan las mejores calidades, sería necesario aumentar la tasa básica en medida proporcionalmente mayor que la disminución del precio mundial, porque el precio en cruceros tendería a bajar con más rapidez que el precio en dólares. Se crearía entonces una plataforma desde la cual el precio en cruceros ascendería de nuevo, como reacción a un aumento del precio en dólares. Por lo tanto, el precio en cruceros aumentaría en relación con el precio mundial del café tanto al subir éste como al bajar.

mala cosecha —con reducción de las existencias brasileñas— a otra buena, que supone la acumulación de disponibilidades. Cabe señalar que el financiamiento requerido para la formación de existencias gubernamentales y para el pago de las nuevas primas no lo proporciona el gobierno sino el Banco del Brasil y por lo tanto el gobierno no ha tratado hasta ahora de anular el aumento de los ingresos del café a través de medidas fiscales que mitiguen su intrínseco efecto inflacionario. También se registraron alzas de los salarios, sobre todo en Sao Paulo.

A primera vista, cabría esperar que se originara una fuerza compensadora en la proyectada reducción —de 32 000 a 20 000 millones de cruceros—, en el déficit presupuestario de 1957. La mejora prevista se ha de lograr mediante dos métodos principales. Primero, se esperan mayores ingresos de los nuevos aranceles. Sin embargo, cabe recordar que ya se señaló que probablemente esos ingresos se equilibren con una correspondiente disminución de los agios. Por lo tanto, el nuevo arancel no constituirá una sustracción del poder adquisitivo del público: serán recaudaciones transferidas del Banco del Brasil —que recibe los agios— a la Tesorería, lo que supone poca o ninguna reducción de la demanda de consumo.⁶⁸ Segundo, el gobierno confía en un aumento de otras recaudaciones en 1956, debido a la expansión de los ingresos. Se supone que el producto nacional continúa creciendo todavía a la reciente tasa de 25 por ciento por año, a precios corrientes.⁶⁹ Esto equivale a suponer un continuo aumento de los precios de más o menos 20 por ciento anual. Sin embargo, en cuanto a los gastos del presupuesto se supone que las tasas de sueldos y salarios no aumentarán. Si la inflación de precios se reanuda en 1958, habrá considerable presión para conseguir otro aumento de los sueldos y salarios de la administración pública, que bien podría, como en 1954, elevar los gastos abruptamente y por ende el déficit gubernamental. Es cierto que el gobierno está tratando de introducir economías adicionales, pero tropieza con el hecho de que una gran proporción (más de un tercio) de las recaudaciones se asigna desde su origen a diversos fines.⁷⁰ Por lo tanto, el sector público puede tender a aumentar en vez de disminuir el exceso de la demanda en 1958.

Las inversiones de capital siguen también aumentando, por razones que se explicarán en la sección III. Las inversiones en las industrias básicas se elevan al igual que en las industrias pesadas previstas en la Instrucción 113. Sin embargo, esto no tiene grandes consecuencias para la estabili-

⁶⁸ En un aspecto de poca importancia, el cambio aumentó la presión inflacionaria. Como un agio en las importaciones de dólares tiene que pagarse por lo menos con 120 días de anticipación, en tanto que los derechos aduaneros se cancelan al llegar la mercadería, la conversión de agios en derechos aduaneros redujo temporalmente la demanda de efectivo para financiar tales importaciones. Sin embargo, esto afectó únicamente el período entre el último agio conforme al sistema anterior y el momento en que casi todas las importaciones se cubrían con agios en virtud del nuevo sistema, es decir, de septiembre de 1957 a enero de 1958. Esta variación cronológica de la carga para financiar importaciones significó una inyección de crédito por valor de unos 2 000 millones de cruceros, y aunque no sea ésa una suma cuantiosa, no fue despreciable su efecto sobre el mercado monetario.

⁶⁹ Véase el *Mensagem do Presidente da Republica ao Congresso Nacional apresentado a proposta orçamentaria para o exercicio de 1958*, pp. XXI-XXIII. En ese mensaje se propuso un presupuesto equilibrado a un nivel algo más bajo, pero desde entonces ambas columnas del presupuesto —especialmente la de gastos— se han revisado hacia arriba. La recaudación prevista del nuevo arancel ha subido de 10 000 millones de cruceros a 15 000 millones.

⁷⁰ Las leyes tributarias suelen especificar qué parte de los ingresos se aplicará a determinados fines. (Así, un por ciento de los nuevos derechos aduaneros se distribuirá entre el personal de aduanas.)

dad general de la economía, ya que gran parte del aumento corresponde a las importaciones de equipo. Una influencia inmediata de mayor importancia es el impulso que están adquiriendo obras públicas como la construcción de carreteras y la creación de la ciudad de Brasilia. Aunque las inversiones en las industrias livianas y en la construcción de viviendas se desalientan temporalmente, ambas podrían recuperarse pronto si se lograra un cambio general del clima económico. Por último, es probable que al período de desinversión en existencias por lo menos en términos reales, habrá de seguir un período en que las existencias se mantengan, si es que no aumentan.

Un factor que puede estimular la inversión privada es el hecho de que tenderán a modificarse los efectos de la fuerza de la Instrucción 135. Se recordará que las tenencias obligatorias en la cuenta bloqueada de SÚMOC no tienen por qué superar el 14 por ciento de los depósitos corrientes de un banco y el 7 por ciento de sus depósitos a plazo. Cuando se alcanza esa proporción, sólo se necesita mantenerla y, por consiguiente, no se bloquea el 40 por ciento, sino ligeramente menos del 14 por ciento del aumento de los depósitos. A medida que un mayor número de bancos se encuentre en esa posición, decaerá la proporción de nuevos aumentos en el total de depósitos que se bloquean, y los bancos tendrán más libertad para ampliar sus préstamos. Por otra parte, la nueva emisión de bonos del gobierno absorbe parte del efectivo en que podría apoyarse la expansión crediticia. Los bonos pueden considerarse como parte de las reservas legales de los bancos, reduciendo así su efecto deflacionario, pero los propios bancos pueden no tratarlos como reservas plenamente líquidas y por lo tanto conceder menos créditos que de no hacerlo así. El Ejecutivo también ha pedido atribuciones para elevar las reservas legales de los Bancos.⁷¹

⁷¹ La reserva máxima permitida —14 por ciento de los depósitos corrientes y 7 por ciento de los depósitos a plazo— fue autorizada

Aunque 1958 registrará una renovada expansión del ingreso, puede ser imposible aumentar, o incluso mantener, la oferta de divisas en las licitaciones, a causa de las influencias examinadas en la sección I, lo que implicaría que la demanda de productos nacionales creciera con mayor rapidez que el ingreso, con la consiguiente presión sobre el nivel de precios.

Se observará que varios de los acontecimientos que ahora empiezan a influir sobre la situación, tienen el efecto de aumentar la carga sobre el Banco del Brasil. El ingreso que recibe de los agios se está reduciendo, y al mismo tiempo debe financiar los incrementos de las existencias cafetaleras del gobierno, y pagar las primas del café. Estas decisiones gubernamentales aumentan los gastos del Banco del Brasil, y no los de la Tesorería, al mismo tiempo que parte de los ingresos del Banco han sido transferidos a ésta que sin duda continuará necesitando anticipos. Además, los depósitos de la banca comercial según la Instrucción 135 pueden disminuir. Sin embargo, el Banco bien puede recibir solicitudes cada vez más apremiantes para ayudar a financiar aumentos de las inversiones privadas, especialmente en existencias. Una manera de hacer frente a todas esas presiones sería la emisión de circulante.⁷² No hay impedimento legal, ya que el Banco puede emitir billetes contra letras redescontadas y, en una situación como la actual, no hay escasez de letras para redescuento.⁷³

por la Ley 7923 de 1945. La Instrucción 135 había fijado esos límites y agotado las atribuciones del Ejecutivo en este campo. En el mensaje presidencial de abril de 1958 se solicitaba el 24 por ciento para los depósitos a la vista y el 12 por ciento para los a plazo como nuevos límites a las reservas.

⁷² La emisión de bonos permite reducir la emisión de moneda, pero lo hace de una vez por todas.

⁷³ El Departamento de Redescuento es en realidad el que hace las nuevas emisiones, contra letras presentadas por otros departamentos.

III. LA ESTRUCTURA CAMBIANTE DEL DESARROLLO ECONOMICO

Resumen

Las inversiones de capital fijo han sido bastante cuantiosas durante varios años y registraron un nuevo incremento en 1957. La composición de las inversiones ha seguido variando también. El progreso más rápido solía registrarse en las industrias livianas de productos alimenticios y textiles y, más tarde, en las de bienes duraderos de consumo. Durante los años recientes se han formulado programas de desarrollo para los servicios básicos de la economía —petróleo, electricidad, ferrocarriles y caminos— y el gobierno ha asegurado de varias maneras un financiamiento adecuado para esos programas. En el sector privado, han experimentado un rápido desarrollo las industrias siderúrgica, de productos químicos pesados y otros materiales, gracias en parte al capital extranjero. Por su parte, el crecimiento de las industrias manufactureras de automotores y equipo de capital está adquiriendo impulso con incentivos especiales del gobierno. La sustitución de las importaciones está avanzando cada vez más en estos campos.

Esta inversión en las industrias pesadas ha dado lugar a un continuo aumento de su producción. Por otra parte, algunas industrias livianas han venido sufriendo las consecuencias de una disminución de la demanda, por los motivos que se analizaron en la sección II. El resultado neto fue que el incremento de la producción manufacturera total aparentemente disminuyó en 1956 y se detuvo en 1957. La producción agrícola se recuperó del retroceso de 1956 y continúa registrando una firme tendencia ascendente. La producción minera ha experimentado brusco aumento. En consecuencia, el producto nacional muestra ahora un mejor equilibrio. En la producción se observa una menor dependencia relativa de las importaciones de materiales y equipo.

1. Variaciones en el volumen y composición de las inversiones

El gobierno ha tomado la iniciativa de velar por la expansión de las industrias básicas. Su principal instrumento para hacerlo ha sido el Banco Nacional de Desarrollo, que comenzó a funcionar en 1952. El Banco cuenta con una diversidad de recursos financieros: un préstamo obligatorio por parte de los contribuyentes que pagan el impuesto a la renta por un monto que llega a 15 por ciento de la imposición;⁷⁴

⁷⁴ Excluidos los de ingresos bajos. A fines de 1956 el derecho a exigir este préstamo se prolongó por diez años más.

un préstamo forzoso de las compañías de seguros de una parte de sus reservas; parte del producto en cruceros de las ventas de los excedentes de trigo de los Estados Unidos; un préstamo norteamericano para cubrir la importación de determinado equipo de capital y algunos impuestos indirectos destinados a la construcción de ferrocarriles, centrales eléctricas y caminos. El interés que cobra el Banco no es nunca superior a 10 por ciento. La principal industria que ha girado contra él ha sido la de ferrocarriles, que obtiene créditos al 8 por ciento y a los cuales corresponden dos terceras partes del total de créditos autorizados.

Una segunda fuente común de financiamiento son los

fuertes créditos a plazo mediano que obtienen en los países de ultramar estas industrias —sobre todo la de energía eléctrica— para amortizar el costo de su equipo. La tasa de cambio que se aplica a esos créditos (45 cruceros) ha sido favorable en virtud de la Ley 1807.

Todas estas actividades tienen además otras fuentes de financiamiento. Los ferrocarriles, por ejemplo, obtuvieron fondos directamente del gobierno y también del Banco Internacional y del Banco de Exportaciones e Importaciones. Gran parte de los préstamos no se habían ocupado a fines de 1956 y con el aumento de la contribución del gobierno federal (a más de 4 000 millones en 1957), la inversión total en los ferrocarriles continuó ascendiendo. El sistema de los ferrocarriles nacionales, que antes no estaba coordinado, se ha fundido ahora en una sola organización —la Red Nacional de Ferrocarriles— con un importante programa de inversiones.

Las empresas de electricidad han obtenido también contribuciones directas del gobierno federal y préstamos tanto del Banco de Exportaciones e Importaciones como del Banco Nacional de Desarrollo. Además, pueden recurrir a los fondos que les asignan los gobiernos de los Estados, muchos de los cuales han creados impuestos especiales con este propósito. El Fondo Federal de Electricidad cuenta con determinados porcentajes de las recaudaciones de impuestos sobre la electricidad, el consumo y la transferencia de fondos. En ese caso, otra importante fuente de financiamiento es la reinversión de las propias utilidades que aumentaron en 1956 con la aprobación de tarifas nuevas y mucho más elevadas.

El programa de carreteras se financia en gran parte con el impuesto sobre el combustible, ingresando directamente al Fondo de Carreteras el 75 por ciento del impuesto federal correspondiente. Este impuesto se triplicó a comienzos de 1957 y ello significó un gran incremento inmediato de los recursos disponibles. El total de financiamiento federal —incluidas las asignaciones presupuestarias directas para la construcción de caminos— se elevó durante 1957 a una cifra no inferior a 15 000 millones de cruceros en comparación con los 5 000 millones de 1956.⁷⁵ Parte del aumento fue absorbido por la elevación de costos y a causa de las demoras en iniciar nuevos proyectos, y no toda la suma se desembolsó en 1957. También debe tenerse en cuenta el rápido aumento de los gastos de los gobiernos estatales y locales en sus propios caminos, que alcanzaron durante el año a varios miles de millones de cruceros. La construcción de carreteras está adquiriendo cada vez más importancia tanto como fuente de ingresos cuanto como elemento transformador de la estructura económica brasileña.

PETROBRAS, el instrumento elegido para la expansión de la industria petrolera, recibe una contribución de las refineras privadas para los gastos de exploración y hasta fines de 1957 disfrutaba del producto del préstamo obligatorio cargado a los dueños de automotores. También recibe fondos directamente de los gobiernos federal y estatales contra la emisión de valores. En 1956 y 1957 alcanzaron a 4 000 millones de cruceros y también ha podido acumular grandes reservas con las utilidades no distribuidas.

Gracias a todos estos recursos financieros especiales la restricción crediticia no impidió a las industrias básicas llevar adelante sus programas de desarrollo.

El gobierno tiene también la responsabilidad de estimular

⁷⁵ Por otro lado, en febrero de 1958 se presentó un proyecto de ley mediante el cual se asignaría al Fondo de Carreteras el producto del préstamo obligatorio por parte de los dueños de automotores, que antes beneficiaba a PETROBRAS.

la inversión en la agricultura. Los créditos agrícolas otorgados por los bancos aumentaron con bastante lentitud en el primer semestre de 1956, sobre todo en comparación con 1954, y aun con respecto a 1955, cuando se restringieron los créditos bancarios. El gobierno adoptó varias medidas especiales para ampliar los medios de financiamiento. Una de ellas se ha descrito ya y es la disposición especial de la Instrucción 135 que permitió a los bancos optar entre la ampliación del crédito agrícola y la contribución en dinero a la cuenta congelada de SUMOC. Una segunda fue la adoptada en septiembre de 1956, cuando el Banco del Brasil anunció que redescontaría los préstamos en anticipo de ciertas cosechas.⁷⁶ La tercera se tradujo en la creación de un fondo de 1 000 millones de cruceros para rehabilitar la industria del cacao y los créditos especiales anunciados para nuevas plantaciones algodoneras. En los primeros 9 meses de 1957, los préstamos directos del Banco del Brasil para la agricultura —incluida la ganadería, pero excluidos los préstamos para financiar las existencias de café— se elevaron en más de 5 000 millones de cruceros y los otorgados por la banca comercial, en 3 000 millones, lo que dio un aumento total de 8 000 millones de cruceros en comparación con los 4 000 millones de 1955 y los 4 500 millones de 1956. En conjunto, el total del crédito rural otorgado por el sistema bancario sumó 43 000 millones de cruceros a fines de año, lo que representa un aumento de 28 por ciento sobre la cifra correspondiente de 1956.

Entre otras franquicias para la agricultura, figuran el derecho a importar fertilizantes al "costo de cambio", la garantía de precios para varios cultivos —incluido el cacao, que a fines de 1957 se agregó a la lista de cultivos con apoyo de precios— y una cuota en divisas para la compra de tractores fuera del sistema de licitaciones que a fines de 1956 se puso al cuidado de un comité especial del Ministerio de Agricultura.

Es indudable que estas medidas tendientes a fomentar la inversión están surtiendo efecto. El consumo de fertilizantes que había sido de más o menos 580 000 toneladas en 1954 y 1955 se elevó a 610 000 en 1956 y 670 000 en 1957.⁷⁷ La importación de tractores aumentó de 5 000 unidades en 1956 a 18 000 en 1957. Como a fines de 1956 el parque de tractores para la agricultura se estimó en 50 000,⁷⁸ estas importaciones representaron un aumento considerable y hacia fines de 1957 había más o menos un tractor por cada 350 hectáreas cultivadas, en comparación con uno por 470 del año anterior.

Las industrias manufactureras en su conjunto no han gozado de ventajas similares. Algunas sufrieron los efectos de la restricción del crédito; otras tuvieron que pagar elevados precios por el equipo de capital importado y otras aún hicieron frente a una contracción de la demanda. Sin embargo, cabe señalar que, dentro de este sector, las industrias pesadas productoras de materiales o equipo han seguido desarrollando sus programas de inversión.

En el caso de la industria de automotores, la fuerte demanda obedece al bajo nivel de las importaciones en los últimos años, aparte de que el mercado está protegido. No se conceden ya licencias de importación para automotores similares a los previstos en el plan de desarrollo de la industria. Por otra parte, hay permiso para importar equipo y material

⁷⁶ A una tasa de interés de sólo 5 por ciento anual siempre que los mismos bancos no den anticipos superiores a 0.2 millones de cruceros por cliente y que no cobren más del 8 por ciento.

⁷⁷ *Relatorio 1957* del Banco del Brasil.

⁷⁸ Información proporcionada por la FAO.

a una tasa preferencial. El plan de expansión entraña un reequipamiento en gran escala. La mayoría del capital para inversión en la industria manufacturera proviene de compañías extranjeras, en parte en forma de reinversión de las utilidades obtenidas con las actividades anteriores de montaje, en parte como equipo de capital importado en virtud de la Ley 1807 o de la Instrucción 113, y en parte como transferencia de dinero en efectivo en el mercado libre. También hay grandes sumas invertidas en las compañías productoras de piezas y componentes. Casi todas ellas son brasileñas.

De la expansión de las demás industrias que se han analizado —sobre todo la de los ferrocarriles, la petrolera y la de automotores— obtiene la siderúrgica lo que es en realidad un mercado garantizado, permitiéndosele también usar un tipo de cambio favorable para la importación de bienes de capital. Varias compañías extranjeras están interesadas en invertir en la industria siderúrgica por las condiciones ofrecidas en la Instrucción 113, pero además la industria misma se sirve de las utilidades no distribuidas, de la emisión de valores, de los préstamos del Banco Nacional de Desarrollo y de los créditos que autoriza la Ley 1807. Con el plan siderúrgico nacional se proyecta elevar la producción desde los 1.57 millones de toneladas de 1957 a 2.10 millones en 1960 y 3.50 millones en 1965. (Según estimaciones privadas, la meta sería superior en 1965.)

La industria química pesada es otra de las que atrae a los inversionistas extranjeros en virtud de la Instrucción 113, y presenta buenas perspectivas de mercado gracias a las medidas gubernamentales para fomentar el uso de fertilizantes y al aumento de ventas de los productos farmacéuticos. Derivada del desarrollo de la refinación del petróleo, está surgiendo una nueva rama: la industria petroquímica.

Las cifras siguientes⁷⁹ muestran la creciente concentración autorizada por la Instrucción 113 de las inversiones extranjeras en las industrias pesadas:

	1955	1956	1957
	(Millones de dólares)		
Industrias pesadas	20	33	70
Industrias livianas (textiles, de productos alimenticios, de productos farmacéuticos, de artefactos eléctricos)	11	23	38
Total	31	56	108

El año 1957 fue testigo de un aumento de las autorizaciones y de una nueva modificación de la composición de las inversiones extranjeras a favor de la industria pesada. La lista de compañías con licencia para importar equipo al Brasil en virtud de esta Instrucción es ahora extensa.⁸⁰

Parece que la inversión en las industrias livianas está disminuyendo y que el aumento de la capitalización fija (alrededor del 30 por ciento) entre 1955 y 1956 no fue mucho

⁷⁹ Se han elaborado a base de informaciones proporcionadas por la SUMOC. Las cifras corresponden a autorizaciones. La importación e instalación de equipo efectivas quedan muy por debajo de esas autorizaciones. Se refieren únicamente al valor de internación del equipo importado. La inversión total es bastante mayor a causa de la construcción de los edificios, los costos de instalación, etc.

⁸⁰ Dos licencias otorgadas en 1957 correspondieron a compañías norteamericanas de automotores para la compra de equipo por valor de 16 y 10 millones de dólares respectivamente. Sin embargo, una compañía similar alemana aprovechó las facilidades otorgadas por la Ley 1807 para vender equipo por valor de 38 millones de dólares a su subsidiaria brasileña a base de un préstamo a plazo mediano. La licencia fue concedida a fines de 1956.

mayor que el de los precios, de modo que hubo un incremento moderado (de 5 a 10 por ciento) en la inversión real total. (Véase de nuevo el cuadro 137.) Esto puede atribuirse a la mayor inversión en las industrias básicas y pesadas que contrapesó la posible disminución de las inversiones en las industrias livianas, algunas de las cuales muestran ya síntomas de exceso de capacidad. Es posible también que haya disminuído la edificación residencial.⁸¹ Las mismas tendencias probablemente continuaron en 1957, salvo que pueda haber habido alguna recuperación en la edificación residencial.

Una consecuencia de esta variación en la composición de las inversiones industriales es cierto desplazamiento en su distribución regional. Gran parte de la inversión en el transporte ferroviario, en la explotación del petróleo, en la generación de electricidad, en la industria siderúrgica y sobre todo en la agricultura y los caminos, beneficia directamente al interior del país.⁸²

Otra consecuencia ha sido la creciente participación extranjera en el capital brasileño. Del total de nuevas inversiones en 1957, un 22 por ciento fue suscrito por empresas de filiación extranjera (en comparación con el 18 por ciento en 1955 y el 24 por ciento en 1956) y un 10 por ciento por el gobierno.⁸³ Sin embargo, la participación extranjera fue mucho más alta en las inversiones en las industrias básicas (37 por ciento) y manufactureras (37 por ciento). En realidad, las inversiones están aumentando con rapidez tan excesiva que no se pueden financiar con los propios ahorros del Brasil, sobre todo ahora que los ingresos de exportación están estancados (en términos reales) y las inversiones se están financiando en parte con los ahorros de otros países. En una etapa anterior esos ahorros se obtuvieron mediante préstamos directos al gobierno: los préstamos del año 1953 obtenidos de los Estados Unidos y el Reino Unido —utilizados en pagar las deudas comerciales a corto plazo de 1951 y 1952—, la línea de crédito proporcionada por el grupo de banqueros norteamericanos en 1954 y 1955 y los préstamos que otorgó el gobierno de los Estados Unidos por intermedio del Banco de Exportaciones e Importaciones y otras fuentes. Estos movimientos de capital implicaban obligaciones que eran fijas y recaían sobre el gobierno. La reciente afluencia de capitales reviste sobre todo la forma de inversiones privadas directas y se traduce en una mayor participación extranjera en la vida económica nacional lo que, entre otras cosas, supone la introducción al país —junto con el capital— de los conocimientos técnicos extranjeros, y una participación extranjera en las utilidades industriales.

2. Variaciones en el volumen y composición de la producción

En el cuadro 142 se presenta el producto nacional bruto del Brasil en el período 1953-57, según su origen y expresado en miles de millones de cruzeiros. Como puede verse, en 1957 el producto nacional real aumentó en cerca de 5 por ciento, incremento que obedeció en gran parte a la producción agrícola y la minería. También hubo un pequeño aumento en la construcción y en la producción de energía

⁸¹ En 1955 había descendido en forma marcada la zona autorizada para construcción residencial en Río de Janeiro y Sao Paulo.

⁸² Las estimaciones sobre la construcción en realidad se basan únicamente en estadísticas urbanas de modo que —junto con los cálculos sobre las inversiones a que ellas dan lugar— pueden ahora tener una inclinación hacia abajo.

⁸³ Geraldo Banas, *Conjuntura em 1957*, citado en *Brazilian Business*, abril de 1958.

Cuadro 142

BRASIL: PRODUCTO NACIONAL SEGUN SU ORIGEN, 1953-57

(Miles de millones de cruzeiros)

	1953	1954	1955	1956	1957
Ingresos agrícolas	106	137	174	199	244
Otras industrias					
Ingresos del sector asalariado ^a	148	173	224	359	403
Ingresos mixtos ^b	43	52	64	90	102
Ingresos de propiedad ^c	61	79	89	102	124
Ingreso nacional neto al costo de los factores	358	448	551	749	873
Impuestos indirectos netos ^d	53	82	88	102	122
Depreciación	22	28	34	45	52
Producto nacional bruto (precios corrientes)	433	551	673	896	1 048
Producto nacional bruto (precios de 1948)	244	262	274	280	293

FUENTE: *Revista Brasileira de Economia*, Año X, Nº 4, e información proporcionada por el Instituto Brasileño de Economía (FGV).

^a Incluye a los que trabajan por su cuenta.

^b Ingresos de los profesionales y "administración de las compañías".

^c Utilidades, renta e intereses, descontados los que se remiten al extranjero.

^d Incluye los "agios", excluidas las "bonificaciones" y subsidios.

Cuadro 143

BRASIL: INDICES DE PRODUCCION AGRICOLA, 1953-57

(1950 = 100)

	1953	1954	1955	1956	1957
Café	104	97	128	91	130
Algodón	95	101	109	102	98
Trigo	145	164	207	243	150
Total, cultivos alimenticios	107	117	122	126	131
Total, ganadería	119	123	127	135	146
Total agricultura	108	112	124	118	131

FUENTE: Datos del Servicio de Estadística de la Producción, Ministerio de Agricultura. Indices preparados por la CEPAL.

eléctrica y este mejoramiento del total produjo incrementos correspondientes en el transporte y el comercio. Pero la industria manufacturera casi no experimentó variaciones en conjunto.

El alza del producto nacional muestra síntomas patentes de retardamiento, si no se toma en cuenta 1956, que fue un año de carácter excepcional.⁸⁴

El incremento de la producción agrícola fue marcado no sólo porque existió una tendencia alcista, sino también porque representaba una recuperación frente a la mala cosecha de 1956. (Véase el cuadro 143.)

La producción total tendió a aumentar en cerca de 4 por ciento anual entre 1950 y 1955 que fueron dos años relativamente buenos. Esa tendencia se mantuvo en general entre 1955 y 1957. La superficie total cultivada volvió a aumentar lo mismo que el empleo de tractores y el consumo de fertilizantes y semillas (sobre todo de semillas certificadas). El factor predominante en los resultados de 1957 fue el café. La recuperación de los bajos niveles de 1956 elevó la producción cafetalera en más del 40 por ciento, aunque sólo

⁸⁴ El producto nacional se elevó en 7 por ciento entre 1955 (último año de excelente cosecha) y 1957, en tanto que en los dos años anteriores el incremento había sido de 12 por ciento.

fue 2 por ciento superior a la de 1955. Pero en general se obtuvieron buenos resultados en toda la agricultura. Las tendencias ascendentes de los cultivos alimenticios y de la producción pecuaria se aceleraron en 1957.

Hubo dos grandes excepciones: el algodón y el trigo, cuya producción incluso decayó. La de algodón declinó porque la superficie cultivada fue reducida en 11 por ciento, así como también la dedicada a trigo, que se redujo en 6 por ciento. La disminución de estos dos cultivos se debió al parecer a las ventas de los excedentes de los Estados Unidos. La menor superficie plantada fue la única causa de la baja de la producción algodonera, porque en realidad los rendimientos fueron algo mayores. En cambio, los rendimientos del trigo decayeron ligeramente por las lluvias durante la cosecha, y el programa oficial para fomentar la producción —que anteriormente había logrado casi duplicarla en cuatro años— sufrió un retroceso.

Se registraron apreciables progresos en la producción de maíz, frijoles y arroz (10, 17 y 21 por ciento respectivamente). En estos tres casos los rendimientos y la producción no sólo fueron apreciablemente mayores que en 1956, sino que fueron los más altos de los últimos años, sobrepasando los máximos alcanzados en 1954 y 1955. La producción

azucarera continuó su firme tendencia ascendente y ello permitió acumular importantes excedentes para la exportación. La producción de carnes mejoró apreciablemente: en 1957 se beneficiaron 7.74 millones de cabezas de ganado en comparación con los 7.37 millones de 1956 y los 6.76 millones de 1955. El incremento de los dos últimos años siguió a un período más o menos largo en que hubo poca variación, originándose fuerte escasez de carne en los centros urbanos. El mejoramiento reciente ha aliviado esa escasez, aunque persisten todavía algunas dificultades estacionales. La producción lechera y la de huevos aumentaron alrededor de 10 por ciento cada una, y se mantuvo así su rápida tendencia a crecer.

Es lamentable que no se publique un índice periódico global de la producción industrial en el Brasil. Sólo se dispone de algunas series de producción física como las de cemento, acero y caucho. En su defecto, es preciso basar el análisis en varias cifras menos seguras.⁸⁵ Una de ellas es la de consumo de electricidad,⁸⁶ y otras provienen de los estudios industriales del Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE) ya mencionados, como por ejemplo el valor de la producción a precios corrientes y el número de horas-hombre de trabajo efectivo.⁸⁷

El cuadro general a que llegan todos los índices conocidos es que en las industrias pesadas hubo un aumento de producción que se contrapesó con una disminución en las in-

⁸⁵ Las estadísticas industriales asequibles no son de la misma calidad que las de otros sectores (por ejemplo, las estadísticas monetarias y cambiarias). Las deficiencias incluso de las series físicas se pusieron de manifiesto con las investigaciones detalladas que efectuó el Consejo de Desarrollo acerca de la disminución aparente de la producción de acero en hojas y laminado en Sao Paulo en 1955. Se reveló en ellas que la caída de la producción resultaba muy exagerada por efecto de la duplicación de recuentos, cambios de amplitud, omisiones, errores de transcripción, etc. (Documentos del Consejo de Desarrollo, anexo 2). Es grave la falta de un índice de la producción industrial. Si hubiera uno disponible, podría apreciarse con mayor facilidad el ritmo y el equilibrio del proceso de industrialización en su significación económica, asunto que es de interés internacional.

⁸⁶ Este tiende a exagerar la tasa de aumento de la producción industrial porque con la mecanización crece la cantidad de energía eléctrica que se emplea por unidad del producto. El consumo de electricidad vendida por las compañías depende también del grado en que los fabricantes producen su propia energía, aunque parece que ésa no fue práctica corriente después de 1955. Además, un índice basado en el consumo de electricidad da mayor ponderación a los productos que necesitan gran cantidad de ella. La que se emplea por unidad de producto sólo se relaciona muy flojamente con el valor neto agregado por unidad, ponderación del todo necesaria para el análisis económico. (Esto descarta el empleo del consumo total de electricidad por industria como expresión representativa de la producción industrial total, sobre todo en épocas como la presente en que las industrias pesadas se desarrollan con mayor rapidez que las livianas.) También conviene tener en cuenta que las series de electricidad sólo comprenden Río de Janeiro y Sao Paulo. Hay importantes secciones de algunas industrias —por ejemplo, la metalúrgica— que no se encuentran en los territorios de esos Estados atendidos por "Light" (S.P.L. - Cesper - S.P.L.).

⁸⁷ Los estudios del IBGE se basan en muestras que abarcan más o menos la mitad de la producción manufacturera pero su amplitud varía. Sus cifras de producción se expresan en precios corrientes y deben corregirse a la luz de los índices de precios disponibles. Como dan el valor de la producción *bruta*, habrá cierta duplicación de recuentos debido a las transacciones interindustriales, aunque ello no tenga gran repercusión sobre las comparaciones históricas a menos que la producción de las industrias que acusan una relación más elevada entre la producción neta y la bruta, se desarrolle con mayor o menor rapidez que la de otras industrias. El empleo de horas-hombre como expresión representativa de la producción implica, por supuesto, que no se toman en cuenta las variaciones de productividad. En las encuestas se recogen datos sobre volumen físico de producción, pero no se publican.

dustrias livianas de bienes de consumo. La producción de cemento Portland aumentó de 3.25 a 3.36 millones de toneladas, aunque el incremento fue menor que el registrado entre 1955 y 1956 (de 2.70 a 3.25 millones). Prácticamente se habían agotado las posibilidades de sustitución de importaciones y la demanda interna era floja en algunos sectores. La producción de acero en lingotes siguió subiendo (de 1.16 millones de toneladas en 1955 a 1.38 millones en 1956 y 1.57 en 1957), lo que representa una expansión sostenida. El índice de fabricación de caucho (Fundación Getúlio Vargas) registra un incremento del 5 por ciento entre 1956 y 1957, aunque ello sólo implica haber recuperado en promedio el nivel de 1955.⁸⁸ Parece que hubo importantes incrementos de más del 10 por ciento en la producción de automotores, industrias mecánicas, equipo eléctrico, productos químicos y farmacéuticos, refinería y tabaco. Los datos asequibles parecen indicar una disminución en la producción de bebidas, vidrio, textiles de algodón, vestuario y maderas.

Hay índices de producción sobre períodos más largos.⁸⁹ (Véase el cuadro 144.) En él se aprecia que ciertas industrias acusan una tendencia mucho más rápida a largo plazo que las demás. Entre 1949 y 1956 se registró una expansión de 80 por ciento o más en las siguientes industrias: metalurgia, minerales no metálicos, caucho, bebidas, tabaco e impresión, que también son las que en general continuaron progresando —aunque con mayor lentitud— en 1957. Por otra parte, algunas industrias que seguían una tendencia más lenta (tuvieron una expansión inferior al 50 por ciento entre 1949 y 1956) y entre las que se cuentan las de cueros, textiles y alimentos, mostraron poca variación o decaimiento en 1957. Por lo tanto, la composición de la producción industrial siguió evolucionando en desmedro de industrias livianas tradicionales como la textil, y a favor de las industrias pesadas; pero si bien ello se había debido antes al hecho de que las segundas tenían una tasa más rápida de crecimiento, respondió ahora al decrecimiento de producción en las primeras, en tanto que las segundas seguían creciendo. Después de un comienzo en cierto modo lento, la producción de la industria de automotores se está desarrollando con rapidez.⁹⁰

Por lo tanto, parece que la producción manufacturera del Brasil sigue transformándose en dos planos. La proporción de bienes de capital —automotores y maquinaria— crece a expensas de los bienes de consumo, y la de materiales —acero, productos químicos— a expensas de los bienes terminados.

Sin embargo, hubo una excepción a esta tendencia: la producción de determinados bienes duraderos de uso doméstico. Mientras que la producción de radios, refrigeradores,

⁸⁸ La producción interna de llantas creció en la forma siguiente (sólo para automotores):

	1955	1956	1957
	(Millones de unidades)		
Llantas	2.19	1.92	1.99
Neumáticos	1.22	1.26	1.38

FUENTE: Para 1955 y 1956: *Anuario Estadístico*; para 1957: *Relatorio do Banco do Brasil, 1957*.

⁸⁹ No se dispone de las series correspondientes a 1957 ni pueden llevarse otras series hasta antes de 1956. En enero de 1956 se cambió mucho la amplitud del estudio del IBGE y antes de esa fecha muchas empresas producían su propia electricidad.

⁹⁰ Se estima que se produjeron alrededor de 33 000 unidades en 1957.

Cuadro 144

BRASIL: PRODUCCION DE LAS INDUSTRIAS MANUFACTURERAS, 1954-56

(1949 = 100)

	1954	1955	1956
Metalurgia	198	198	225
Automotores	136	81	160 ^a
Minerales no metálicos	168	178	204
Papel	145	154	165 ^a
Caucho	187	204	196
Aceites vegetales	136	153	137
Cuero	109	108	119
Textiles	135	141	148
Vestuario	121	146	175
Alimentos	132	148	149
Bebidas	162	172	182
Tabaco	177	143	211
Imprenta	182	191	210 ^a
Total	150	159	171

FUENTE: Datos proporcionados por el Instituto Brasileño de Economía.

^a Preliminar.

enceradoras, aspiradoras, batidoras y jugueras parece estabilizada, continuó la expansión de algunos de los productos más nuevos, según muestran las estimaciones siguientes tomadas de *Desenvolvimento y conjuntura*:

	1955	1956	1957
	(Miles de unidades)		
Lavadoras	10	15	28
Radiogramófonos	19	23	31
Receptores de televisión	11	33	56

El curso de los acontecimientos en 1957 se explica en parte por las influencias deflacionarias ya mencionadas, que se dejaron sentir durante el año y que han influido sobre el ingreso real de los consumidores pero no sobre los fondos de inversión. Además, hay que tener en cuenta que las industrias textiles y de otros bienes de consumo en general sólo estaban pagando el salario mínimo cuando éste se reajustó en 1956, mientras que las demás industrias a menudo superaban ese mínimo y hubieron de sufrir menos cuando se produjo el alza de salarios. El programa de automotores ejerce ahora una influencia definida sobre la industria, pues estimula la producción en pequeñas empresas mecánicas de piezas, así como la de llantas.

Este tipo de desarrollo ha significado importantes ahorros en importación. El cuadro III del anexo muestra que el desarrollo de la industria siderúrgica había supuesto ya en 1956 la casi total eliminación de las importaciones de rieles y otros productos laminados, aunque todavía eran significativas las de alambre y hojalata. Ha aumentado la producción de materiales de construcción, sobre todo de cemento, cuyas importaciones casi han desaparecido. La mayor parte de las veces la producción de las industrias químicas avanzó con mayor rapidez que el consumo y de esta manera las importaciones se mantuvieron más o menos constantes. Por ejemplo, en el caso de los superfosfatos, la producción casi se duplicó en tanto que el consumo creció en 50 por ciento y las importaciones quedaron más o menos iguales.

La producción de minerales se expandió en forma marcada entre 1956 y 1957. La producción de petróleo crudo subió nuevamente casi al doble: de 1 millón de barriles en 1954 a 2 millones en 1955, 4.1 en 1956 y 11.1 millones en 1957. La de gas natural se elevó de 84 a 158 millones de metros cúbicos entre los dos últimos años. Se registraron

importantes incrementos en la producción de manganeso y mineral de hierro, destinada sobre todo a la exportación.

Asimismo, parece que la construcción alcanzó un nivel mucho más alto que en 1956, pese al posible descenso en la edificación de viviendas. Se registraron también alzas en la producción de electricidad.

En total parece probable que se haya vuelto a alcanzar la tasa de crecimiento de 5 por ciento anual en el producto nacional registrada en el período 1950 a 1955. Sin embargo, en tanto que el crecimiento económico del Brasil en el decenio anterior fue consecuencia de una expansión manufacturera a una tasa superior al 5 por ciento y de un desarrollo agrícola más lento en 1957 obedece casi enteramente a los sectores primarios (agricultura y minería). Por lo tanto, varió la composición del producto nacional por lo menos temporalmente, lo que implica que también ha cambiado su distribución geográfica en perjuicio de Río de Janeiro y Sao Paulo, centros de la industria manufacturera en que incluso se registró algún desempleo.

Gran parte del incremento de la producción se absorbió en una inversión mayor. Aunque mermaron determinadas existencias de manufacturas, es muy probable que en general las existencias hayan aumentado en todo el año y en mayor medida que el año anterior, porque hubo gran acumulación de disponibilidades cafetaleras. También aumentó la inversión de capital fijo en términos reales. El consumo real probablemente creció con mayor rapidez que la población, que aumenta a razón de más o menos 2.5 por ciento anual, pero no con tanta velocidad como el producto nacional. Por último, cabe señalar un deterioro en el balance real de pagos.

3. Las perspectivas actuales

El crecimiento de las industrias que fabrican bienes de capital y materiales tiene importantes repercusiones a largo plazo. El desarrollo en esta dirección otorga mayor importancia a las influencias *internas* que a las *externas*. El gobierno adquiere gradualmente mayor libertad de maniobra. A medida que la sustitución de importaciones avance de las industrias de bienes de consumo a las que producen combustibles y materiales para ellas, y se vayan eliminando los "estrangulamientos" en el sector de transportes será cada vez más fácil ampliar el consumo sin agravar la carga que pesa sobre las reservas de divisas. La creciente producción de acero, automotores y maquinaria tiene una significación estratégica aún mayor, porque supone que el incremento de las inversiones no aparejará tan marcado aumento de importaciones como antes. Por lo tanto, el gobierno no encontrará tanta dificultad en contrarrestar las consecuencias deflacionarias de cualquier disminución temporal de las exportaciones. Este proceso de liberar a la economía de su sujeción a las exportaciones de café no ha avanzado mucho, pero cuanto más progrese el Brasil sobre ese camino, tanto menos dependerá su tasa de crecimiento de la capacidad para importar. Cuanto mayor sea el desarrollo de las industrias pesadas, mejores perspectivas habrá para desarrollarlas todavía más.

En segundo lugar, para reducir la dependencia de las exportaciones en general, es necesario desarrollar nuevos productos de exportación para que la economía no dependa tanto de un solo producto de perspectivas inseguras. Por este motivo tiene especial importancia el desarrollo de las exportaciones de minerales. Al propio tiempo, se vislumbra la posibilidad de que el Brasil exporte manufacturas en escala mucho mayor. En el pasado se ha tropezado con

cuatro obstáculos: la tasa de cambio empleada, las dificultades y demoras burocráticas, la falta de experiencia en el ramo de exportación, y la deficiencia en los contactos consulares y bancarios con los posibles mercados.⁹¹ El tipo de cambio efectivo para las exportaciones de manufacturas ha sido de 67 cruzeiros por dólar. Como la mayor parte del equipo y casi todos los materiales se han comprado a tasas mucho más elevadas, el sistema de divisas ha actuado como un pesado impuesto de exportación en relación con la fuerza competitiva internacional de las manufacturas brasileñas. El primer cambio importante de política se registró en junio de 1957, fecha en que el gobierno, con el fin de ayudar a la industria textil, subió el tipo de cambio para sus exportaciones a 103 cruzeiros.⁹² Esta medida todavía no surte gran efecto, pero tiene alguna importancia desde un punto de vista simbólico, pues es la primera vez que los exportadores han obtenido un tipo de cambio más alto que el que se aplica a la mayoría de las importaciones de materiales y equipo. La proporción grande —y al parecer creciente— del producto nacional que se emplea en la inversión de capital fijo supone que la capacidad crece con mayor rapidez que el consumo en muchas industrias y que no tardará en llegar el día en que la exportación —sobre todo dentro de América Latina— sea el camino lógico por el que deben avanzar otras industrias además de la textil.

Parece necesario ahora combinar las apreciaciones hechas en las tres secciones de este capítulo. La sección I muestra que la capacidad para importar sigue inelástica, sin que esa inelasticidad repercuta todavía sobre la tasa de expansión de las industrias pesadas porque continúa creciendo las importaciones de equipo de capital como crédito o como inversión directa. Sin embargo, existe una presión deprimida sobre la oferta de divisas para otras compras, sobre todo de materiales. Al mismo tiempo, según se indica en la sección II, varias fuerzas inflacionarias resurgieron en el segundo semestre de 1957. Las más importantes entre ellas fueron el aumento de los ingresos cafetaleros y un

⁹¹ No se han enviado misiones al extranjero para obtener pedidos de manufacturas. Un posible cliente, Venezuela, ha enviado misiones al Brasil, pero éstas se han marchado del país sin haber concluido gran cantidad de negocios.

⁹² Una condición es que la diferencia entre los tipos de cambios nuevos y antiguos se use en la adquisición de equipo de capital.

incremento de los gastos por concepto de bienes de capital producidos en el país. Existe alguna capacidad de reserva en las industrias de bienes de consumo para absorber el aumento de la demanda. Como ha ocurrido antes, la dificultad se presenta en los sectores cuya oferta no es muy inelástica, sobre todo producción de alimentos y disponibilidad de divisas en las licitaciones privadas. Un ligero aumento de los precios de los alimentos estimula la producción agrícola, del mismo modo que una pequeña alza de los agios alienta la producción destinada a sustituir importaciones. Sin embargo, un crecimiento marcado de la demanda tiende a deformar la estructura de precios, por cuanto encarece excesivamente algunos alimentos y materiales y esto lleva a serias dificultades económicas y políticas, que comprenden un debilitamiento de la adhesión pública al desarrollo.

Siempre que este tipo de crisis pueda evitarse en los próximos años, el desarrollo de las industrias productoras de equipos y materiales proporcionará al Brasil los medios para superarla sin grandes perjuicios en el caso de que llegue a presentarse. En realidad, a medida que pasen los años, será cada vez menos probable que se produzca una seria crisis de divisas, porque los progresos hechos y esperados en la sustitución de importaciones —sobre todo en petróleo— reducirán en gran medida la grande y rígida demanda de divisas que hay en la actualidad y proporcionará mayor elasticidad a la economía interna. Con el tiempo será posible también diversificar en mayor grado las exportaciones. Por otra parte, si la escasez de divisas llegara a forzar al gobierno a restringir el desarrollo de los servicios básicos y las industrias pesadas, se postergaría —y quizá por largo tiempo— la liberación del Brasil de su dependencia del comercio exterior.⁹³

Por consiguiente, los años venideros inmediatos serán muy importantes —acaso decisivos— para el futuro económico del Brasil. Sus reservas de divisas son escasas, tiene que afrontar pesados pagos de intereses y utilidades, el mercado mundial del café comienza a mostrarse saturado y la economía nacional experimenta cada vez mayor necesidad de combustibles, materiales y equipos. La cuestión está en que el Brasil pueda desarrollar la producción interna de estos productos con suficiente rapidez como para permitir la continuación y ampliación de su programa de inversiones de capital.

⁹³ El abandono de cualquiera de los actuales proyectos importantes de inversión —salvo quizá el de la construcción de una nueva capital— implicaría un perjuicio económico.

Cuadro I

Anexo Estadístico

BRASIL: RELACION DE EXISTENCIAS A VENTAS EN EL COMERCIO MAYORISTA, POR TIPO DE PRODUCTO, CIFRAS TRIMESTRALES, 1955-57

Tipo de producto	1955				1956				1957			
	Marzo	Junio	Sept.	Dic.	Marzo	Junio	Sept.	Dic.	Marzo	Junio	Sept.	Dic.
Productos agropecuarios, materias primas de las industrias primarias	1.08	1.29	1.71	1.69	1.73	1.20	1.35	1.28	1.35	1.63	1.30	1.04
Hierro y acero y productos metalúrgicos, materiales de construcción	1.70	1.65	1.65	1.71	1.73	1.49	1.67	1.75	2.14	2.08	1.91	1.90
Máquinas herramientas y equipo eléctrico	2.10	2.32	3.01	1.93	2.80	2.42	2.32	2.43	3.14	2.98	2.65	2.17
Automotores y accesorios	1.07	1.36	1.59	1.28	1.20	1.64	1.64	1.60	1.95	1.65	1.75	1.68
Papel, impresos y artículos de escritorio	1.32	1.45	1.36	1.56	1.60	1.52	1.74	1.70	1.80	1.89	1.66	1.48
Productos químicos, farmacéuticos y afines	1.59	1.58	1.60	1.53	1.61	1.62	1.59	1.99	1.97	2.06	1.56	1.69
Combustibles y lubricantes	0.79	1.17	1.11	0.84	1.17	1.03	1.24	0.69	1.56	1.63	1.29	1.19
Hilos, géneros, productos textiles, vestuario y materiales para coser	2.33	2.75	2.80	3.04	2.38	2.27	3.03	3.49	3.23	3.25	3.18	2.76
Alimentos, bebidas y estimulantes	0.97	0.77	0.80	0.78	0.84	0.76	0.83	0.92	1.28	1.18	1.01	1.11
Productos en general, comprendidos los alimentos	1.99	1.97	2.06	1.81	1.67	1.65	1.76	1.41	1.70	1.94	2.01	1.68
Productos en general, excluidos los alimentos	3.03	3.35	3.17	2.66	3.11	2.62	2.80	2.43	3.66	3.02	2.32	1.82
Productos varios	1.83	1.41	1.20	1.37	1.76	1.64	2.06	1.43	1.76	1.74	1.32	1.39
Total	1.47	1.54	1.65	1.53	1.61	1.43	1.62	1.50	1.90	1.91	1.66	1.52
Total (excl. combustibles y lubricantes)	1.52	1.58	1.71	1.60	1.67	1.49	1.68	1.66	1.96	1.97	1.73	1.59

FUENTE: IBGE, *Inqueritos Economicos*.

NOTAS. Las cifras se obtuvieron dividiendo las existencias a fin de mes por las ventas mensuales. La amplitud de los estudios del IBGE varía de un año a otro, pero es constante en cada año. Además las cifras para los distintos meses de 1957 no se han reajustado para lograr una cobertura uniforme en todo el año.

Cuadro II

BRASIL: RELACION DE EXISTENCIAS A VENTAS PARA LAS MANUFACTURAS, POR INDUSTRIA, 1955-57

Tipo de industria	1955				1956				1957			
	Marzo	Junio	Sept.	Dic.	Marzo	Junio	Sept.	Dic.	Marzo	Junio	Sept.	Dic.
Transformación de minerales no metálicos	0.82	0.77	0.77	0.79	0.75	0.67	0.72	0.81	0.90	1.02	0.99	0.86
Metalurgia	0.99	0.83	0.79	0.66	0.72	0.59	0.61	0.64	0.79	0.79	0.75	0.64
Mecánica	0.70	0.74	0.76	0.62	0.62	0.59	0.62	0.70	0.86	0.83	0.81	0.66
Artefactos eléctricos y materiales para las comunicaciones	0.64	0.74	0.78	0.67	0.62	0.54	0.61	0.73	1.08	0.80	0.80	0.73
Construcción y montaje de equipo de transporte	1.45	2.07	2.54	1.58	0.48	0.37	0.46	0.35	0.40	0.44	0.40	0.43
Madera	0.48	0.47	0.46	0.45	0.50	0.46	0.48	0.57	0.67	0.70	0.62	0.59
Muebles	0.35	0.33	0.32	0.26	0.34	0.32	0.30	0.34	0.38	0.42	0.37	0.30
Papel y productos papeleros	0.41	0.36	0.46	0.45	0.37	0.30	0.40	0.40	0.48	0.56	0.50	0.49
Caucho	0.22	0.98	1.43	1.04	0.48	0.80	1.04	1.22	0.84	1.02	1.28	1.06
Cuero y productos afines	0.90	0.83	0.83	0.90	0.74	0.50	0.59	0.83	0.88	0.78	0.83	0.79
Productos químicos y farmacéuticos	0.79	0.87	0.97	0.89	0.65	0.69	0.84	0.71	0.75	0.76	0.71	0.68
Textiles	1.05	1.08	1.12	1.00	0.99	0.85	1.02	1.20	1.51	1.62	1.75	1.42
Ropa, calzado y productos textiles	0.55	0.57	0.58	0.44	0.58	0.47	0.57	0.51	0.73	0.77	0.74	0.46
Alimentos	0.74	0.92	0.84	0.79	0.69	0.84	0.82	0.92	0.74	0.84	0.82	0.81
Bebidas	0.31	0.38	0.38	0.20	0.28	0.34	0.32	0.21	0.45	0.46	0.51	0.21
Tabaco	0.13	0.17	0.16	0.10	0.14	0.15	0.17	0.06	0.18	0.20	0.20	0.10
Impresión	0.33	0.32	0.34	0.28	0.31	0.29	0.31	0.28	0.37	0.37	0.31	0.26
Varios	1.02	1.00	1.00	0.81	1.00	0.85	1.03	1.10	1.31	1.26	1.14	0.92
Total	0.76	0.84	0.86	0.73	0.69	0.66	0.73	0.75	0.84	0.88	0.86	0.74

FUENTE: La del cuadro I.

NOTAS: Véase el cuadro I.

Cuadro III

**BRASIL: IMPORTACIONES Y PRODUCCION DE DETERMINADOS MATERIALES
Y SEMIMANUFACTURAS, 1954-1957**

(Miles de toneladas)

	1954	1955	1956	1957 ^a
<i>Celulosa</i>				
Importación	182	123	119	174
Producción	64	74	110	...
Consumo aparente	246	196	228	
<i>Soda cáustica</i>				
Importación	111	69	128	94
Producción	—	31	50	...
Consumo aparente	111	100	178	
<i>Superfosfatos</i>				
Importación	92	98	105	...
Producción	64	97	179	...
Consumo aparente	156	194	285	
<i>Otros fertilizantes</i>				
Importación	260	324	340	548
Producción	35	62	100	...
Consumo aparente	296	386	440	
<i>Asfalto</i>				
Importación	36	4	2	1
Producción	—	16	56	...
Consumo aparente	36	20	58	
<i>Cemento Portland^b</i>				
Importación	332	242	31	9
Producción	2 477	2 698	3 250	3 357
Consumo aparente	2 809	2 940	3 281	3 366
<i>Productos siderúrgicos laminados</i>				
Importación	188	85	17	24
Producción	971	982	1 040	1 197
Consumo aparente	1 159	1 067	1 057	1 221
<i>Rieles</i>				
Importación	9	25	8	56
Producción	52	81	123	92
Consumo aparente	61	106	131	148
<i>Alambres de acero</i>				
Importación	83	33	64	88
Producción	4	5	6	2
Consumo aparente	87	38	70	90
<i>Hojalata</i>				
Importación	114	72	95	134
Producción	41	38	77	62
Consumo aparente	155	110	171	196

FUENTE: Banco del Brasil, *Comercio Internacional*. (Publicación mensual).

^a Primeros seis meses, a la tasa anual.

^b Banco del Brasil, *Relatorio 1957*. Las cifras de 1957 abarcan todo el año.

Capítulo IV

COLOMBIA

INTRODUCCION

Colombia es quizá el país que posee los recursos económicos más equilibrados de toda América Latina. Tiene abundancia de tierras arables; condiciones de clima que hacen posible cultivar gran variedad de productos, desde los tropicales —café, bananos y azúcar— hasta los de zona templada —algodón y trigo—; recursos probados de oro, petróleo, carbón y hierro, y, de estos dos últimos, con yacimientos muy próximos uno del otro; y centros manufactureros desarrollados que cuentan con empresarios y mano de obra experimentados. Sin embargo, sus problemas económicos se han ido agudizando sin cesar en los últimos años e hicieron crisis en 1957, año en que el país tuvo que solicitar la prórroga del pago de sus deudas comerciales, restringir sus importaciones y reducir la inversión y el gasto gubernamental. En el año de 1957, además, los precios crecieron con rapidez.

Hay dos explicaciones que saltan inmediatamente a la vista. Los ingresos de divisas —y en realidad toda la economía— han dependido en grado demasiado alto de un solo producto: el café. Este cultivo representa casi cuatro quintas partes de todas las exportaciones y más de un décimo del producto nacional, del cual constituye con mucho el elemento menos constante. En segundo lugar, la economía no ha podido hacer frente al rápido crecimiento de la demanda de alimentos y materiales importados. Esta falla (como la especialización de las exportaciones) refleja un problema todavía más fundamental: la falta de crecimiento de la producción agrícola. Menos de una décima parte de la tierra agrícola se somete al cultivo y la mayoría de los mejores suelos —que se encuentran en grandes latifundios con propietarios ausentistas— está sin utilizar o se emplea para pastoreo. Junto con esto, y en calidad de causa y efecto, existe una tercera deficiencia básica: el sistema de transporte es atrasado. El comercio exterior de Bogotá todavía se moviliza en camiones que atraviesan la cordillera por caminos serpenteantes y malos, o en vapor sobre el río Magdalena, cuando trae suficiente caudal.

Una cuarta causa ha sido la falta de desarrollo de las industrias básicas, excepción hecha en época muy reciente de la industria siderúrgica. Ha habido bastante desarrollo industrial, que en realidad se aceleró cuando el auge del café permitió un aumento considerable de las importacio-

nes. Sin embargo, por efecto de una tasa de cambio artificialmente baja, las importaciones de materiales y semi-manufacturas se vieron estimuladas, en tanto que se prohibía la internación de productos terminados o se gravaba fuertemente, y, así, el desarrollo ha ido a concentrarse en las últimas etapas de la producción. La sustitución de importaciones tuvo lugar sobre todo en esas etapas. Por ejemplo, fue completa en trajes para hombre, mientras que algunos de los hilos de lana necesarios debían importarse; fue extensa en los productos farmacéuticos —comprendidos los cosméticos—, pero deficiente en los productos químicos pesados; fue común en refrigeradores, pero a base de que los fabricantes tuvieran que importar los motores y el acero; y así sucesivamente. También fue lento o nulo el desarrollo de las materias primas agrícolas —pasta de madera, caucho y cacao—, de modo que, aunque el crecimiento industrial ha contribuido a disminuir la necesidad de importar bienes de consumo terminados, ha aumentado la dependencia de la economía colombiana respecto a los ingresos de divisas.

Este proceso de expansión fue excesivo en relación con la capacidad para importar del país y llevó a una acumulación de deudas comerciales que fue tanto mayor por la acumulación especulativa de existencias a medida que empeoraba la situación del país. Estas deudas tienen que cancelarse ahora que se han deteriorado las perspectivas para las exportaciones del café. El programa de amortización para saldar la mayoría de las deudas era muy severo y dejaba poco respiro a la economía colombiana.

En 1957 se logró algún progreso en los esfuerzos hechos para subsanar estas deficiencias básicas. En un nuevo decreto sobre agricultura se dispuso —entre otras cosas— una escala progresiva de impuestos para los que no cultivan la tierra arable. Progresaron los planes de inversión para los sistemas viales y ferroviarios. La reforma cambiaria elevó los precios de los materiales en comparación con los productos terminados. La nueva industria siderúrgica amplió la variedad de sus productos. Con todo, Colombia sigue dependiendo tanto de sus importaciones, que la continua debilidad del mercado del café amenaza echar por tierra el esfuerzo que se está haciendo para colocar el desarrollo sobre una base económica más sólida.

I. EFECTOS DE LAS VARIACIONES EN EL PRECIO DEL CAFE

Resumen

La cotización del café "Manizales" se elevó violentamente entre mediados de 1953 y mediados de 1954. Desde entonces —con excepción de un período en 1956— ha tendido siempre a la baja.¹ En esta sección se describen las variaciones de los ingresos de exportación y la forma en que las autoridades se han empeñado durante mucho tiempo por reducir las importaciones, a medida que decaían las entradas en divisas. El fracaso que se tuvo en este intento de restringir la importación fue causa de que se acumularan importantes deudas comerciales y de que se especulara contra el peso, que hizo al fin necesario en 1957 llegar a un acuerdo de amortización entre los deudores, devaluar la moneda y reformar el sistema cambiario. Aunque entró menor cantidad de dólares por concepto del café después de 1954, no se registró la misma disminución de los ingresos en pesos, que eran mucho más elevados a comienzos de 1957 que en pleno auge cafetalero. Ello se debió en parte a las medidas fiscales y cambiarias adoptadas para proteger a los caficultores de la caída de los precios y en parte a las compras para la reserva de la Federación Nacional de Cafeteros, que fueron cuantiosas en el segundo semestre del año.

I. Evolución del valor de las exportaciones de café²

En los tres años transcurrido desde mediados de 1950 a mediados de 1953, la cotización del "Manizales" en la Bolsa del café de Nueva York fluctuó dentro de márgenes relativamente estrechos: de 55 a 60 centavos la libra. Al conocerse que en el Brasil habían caído grandes heladas, todos los precios del café comenzaron a subir. El alza se aceleró en los primeros meses de 1954: el precio de "Manizales" llegó a 96 centavos la libra en abril, y las cotizaciones diarias en marzo y abril promediaban 90 centavos. En el curso del año los precios retrocedieron un poco, pero el promedio anual alcanzó a 80 centavos. En tanto que en el Brasil la ventaja del alza del precio se anuló por la mala cosecha, en Colombia se recogió en 1953/54 una producción sin precedentes. Además, en 1953 y comienzos de 1954 la Federación de Cafeteros pudo vender a buen precio casi todas las existencias que había acumulado en 1952 y años anteriores. Cuando decayeron los

precios en agosto de 1954 la Federación reanudó sus compras para mantener el precio, y el volumen de las exportaciones disminuyó. Con todo, el valor de esas ventas exteriores se elevó a 550 millones de dólares en 1954, en comparación con 360 y 504 millones en 1952 y 1953 respectivamente. (Véase el cuadro 145.)

En 1955 el precio fluctuó alrededor de los 65 centavos y la cosecha fue mala. En los últimos meses del año, la Federación concurrió al mercado y liquidó parte de sus existencias y, por lo tanto, el valor de las exportaciones no disminuyó tanto. En 1956 volvió a afirmarse el mercado, al anunciarse nuevas heladas en el Brasil. Sin embargo, buena parte de la cosecha se exportó de contrabando, porque los exportadores podrían así vender sus ingresos de divisas en el mercado libre, donde el dólar llegó a valer 6 pesos. Los ingresos de las exportaciones legales bajaron moderadamente una vez más. En 1957, ante la amenaza de un excedente mundial, los precios estuvieron de baja la mayor parte del año. No obstante, después de la conclusión del acuerdo de México, en octubre, se estabilizó el precio del "Manizales" al igual que el de otros tipos de café. Pero la Federación estuvo comprando café casi todo el año y la cantidad exportada por

¹ Véase el gráfico II en el capítulo II de la Primera Parte del *Estudio*.

² No se considera aquí más que el valor de las exportaciones legales.

Cuadro 145

COLOMBIA: FACTORES QUE INFLUYEN SOBRE LA CAPACIDAD PARA IMPORTAR, 1952-57

(Millones de dólares)

	1952	1953	1954	1955	1956	1957
Exportaciones de café ^a	360	504	550	484	475	385
Exportaciones de petróleo	71	76	76	62	70	75
Demás exportaciones de productos ^b	32	37	44	47	69	54
Total exportaciones de productos	463	617	670	593	614	514
Exportaciones de servicios	25	30	39	41	59	60
Afluencia de capitales ^c	59	50	100	56	71	192
Total ingresos	547	697	809	690	744	766
Menos ingresos de inversión	—19	—23	—15	—22	—16	—20
Menos importaciones de servicios	—94	—103	—130	—129	—121	—107
Menos egresos de capital ^c	—13	—25	—27	—62	—65	—73
Capacidad para importar (FOB)	427	546	637	477	543	566
Importaciones efectivas (FOB)	384	524	622	621	605	435
Saldo neto	37	22	15	—144	—61	131

FUENTE: Fondo Monetario Internacional, *Balance of Payments Yearbook*; para 1957: informaciones del Banco de la República.

^a Excluido el contrabando.

^b Comprende oro no monetario.

^c Comprende errores y omisiones cuando el signo es apropiado.

vías legales decayó incluso por debajo de los niveles del año anterior. El valor total de las ventas —385 millones de dólares— se redujo casi a los niveles de 1952.

En 1958 los precios bajaron aún más en los primeros meses. En marzo se fijó un precio mínimo de exportación, equivalente a 55 centavos la libra, bien por debajo del promedio de 64 centavos en 1957.³ El volumen de las exportaciones puede ser un poco mayor que el año pasado. El acuerdo de México, que sólo rige hasta fines de septiembre, exige aumentar las reservas hasta un 10 por ciento de las exportaciones en el período noviembre 1957 a septiembre 1958. El acuerdo firmado en Río de Janeiro en febrero, en conjunción con el de México, ha hecho posible una exportación total de 5.64 millones de sacos de 60 kilogramos en el año de julio de 1957 a junio de 1958.⁴ La evolución de las exportaciones legales puede ser como sigue:

Millones de sacos

Primer semestre de 1957 (efectivas)	2.01
Segundo semestre de 1957 (efectivas)	2.81
Primer semestre de 1958 (permitidas)	2.83

El aumento de las existencias en 1957 representa una proporción muy elevada de las exportaciones, sobre todo en noviembre y diciembre, primeros meses en que regía el acuerdo. En consecuencia, la tasa de acumulación de reservas puede ser más lenta y el volumen de las exportaciones mayor en 1958 que en 1957. Por otra parte, el mantenimiento del nuevo precio mínimo de exportación puede suponer una tasa más acelerada de acumulación de existencias que la que Colombia requiere para cumplir con sus compromisos internacionales. Además, si el precio del café no supera los 55 centavos en Nueva York puede anularse el efecto de cualquier incremento en el volumen de las exportaciones entre 1957 y 1958 y ocasionar así una nueva caída de su valor⁵

2. *Efecto de los cambios en las exportaciones de café sobre la capacidad para importar*

a) *El crecimiento de otras exportaciones*

El café representa una proporción tan grande de las exportaciones colombianas que la capacidad para importar reflejó muy de cerca el curso de los ingresos cafeteros. Se considerarán pues someramente los demás productos.

El petróleo es el segundo en importancia. Su producción se mantuvo casi sin alteraciones en alrededor de 5.5 millones de toneladas en los años 1952-55. La producción de las refinerías tampoco varió durante algún tiempo, y las importaciones de derivados aumentaron con bastante rapidez. Pero las grandes disponibilidades de petróleo crudo con que contaron las refinerías hasta 1954, y que permitieron mantener estas exportaciones, se agotaron en su mayor parte en 1955, en tanto que la propia refinación aumentaba. Con ello se redujo el excedente exportable de petróleo crudo. En virtud de un nuevo decreto, en 1955 se otorgaron mayores incentivos financieros a las compañías, al disponer que el total de los impuestos y regalías

³ Se tomaron medidas adicionales en abril para fortalecer el peso y detener la caída de los precios del café, medidas que se describirán al final de la sección.

⁴ Tomando en cuenta las exportaciones realizadas.

⁵ En realidad, de aumentar las existencias a una tasa más rápida que la exigida por el acuerdo de México, con objeto de mantener el precio de exportación —o, alternativamente, si se reduce ese precio—, sería muy aguda la baja del valor de las exportaciones.

no debiera pasar del 50 por ciento de los ingresos imponibles, ni ser inferior al 40 por ciento⁶ y que se elevaran las asignaciones especiales por concepto de desarrollo. La producción aumentó en medida más que suficiente para hacerse cargo del incremento de la refinación. Por otra parte, a partir de junio de 1957 se permitió a las compañías petroleras comprar pesos con sus ingresos en dólares —descontadas las necesidades de importación y los dividendos— a la tasa de los títulos de divisas en vez de 2.50.⁷ Se extendieron las actividades de exploración y es probable que el incremento de la producción se haya acelerado. Como a fines de 1957 se puso en marcha una nueva refinería, el consumo interno de petróleo crudo aumentará considerablemente en 1958 y las exportaciones pueden incluso disminuir, tal vez se contrarreste tal reducción con una contracción de las importaciones de productos refinados y un aumento de este tipo de exportaciones.⁸

Como puede apreciarse en el cuadro 145, se registraron aumentos en otras exportaciones que, a pesar de su pequeña magnitud en términos absolutos, indican un progreso definido hacia la diversificación. Estas exportaciones secundarias recibieron varios incentivos especiales. En 1954, mediante un sistema de comprobantes de exportación, se permitía emplear el producto de algunas de ellas para financiar importaciones, que se libraban así de pagar un impuesto especial sobre los artículos suntuarios. Por este motivo, las exportaciones obtuvieron un tipo de cambio muy favorable, equivalente a un verdadero subsidio. En 1955 se abolió este sistema, pero los exportadores de productos de menor importancia pudieron operar en el mercado libre y el tipo de cambio efectivo continuó subiendo a medida que el peso se desvalorizaba en ese mercado libre. Este tratamiento preferencial ha surtido sus efectos. Las exportaciones de bananas y cueros aumentaron en forma sostenida y las de productos forestales, con rapidez. En 1955 y 1956 se produjeron excedentes exportables de azúcar.⁹ Las ventas exteriores de manufacturas —sobre todo de cemento— han adquirido también mayor importancia en los años últimos, aunque son todavía relativamente pequeñas. Las exportaciones de oro registraron un crecimiento firme.

En virtud de la reforma cambiaria de junio de 1957, estas exportaciones de menor importancia dejaron de gozar por un tiempo de franquicias en el sistema cambiario. Los ingresos correspondientes tenían que venderse en el mercado de títulos de divisas a tasas más bajas que las del mercado libre. Además, quedaron afectas al impuesto general del 15 por ciento sobre las exportaciones. Por lo tanto, el tipo de cambio efectivo no se elevó para ellas —como lo hizo en los casos del café y del petróleo—, sino que descendió de más de 6 pesos por dólar a menos de 5. Al mismo tiempo, los precios en el mercado internacional de productos estaban bajando, en tanto que subían los ingresos en pesos y los precios internos. En consecuen-

⁶ Sin embargo, antes de hacer el cálculo no se descuentan de los ingresos imponibles las regalías, y, por lo tanto, el total puede ser superior al 50 por ciento del ingreso. (La proporción máxima es de 40 por ciento en la región poco desarrollada de los Llanos, donde no existe un mínimo.)

⁷ La tasa de los títulos de divisas ha estado subiendo de unos 5 pesos por dólar a poco más de 6 pesos. Véase al respecto la parte siguiente de esta sección.

⁸ En 1957 el valor de las exportaciones de derivados subió casi hasta igualar el de las importaciones de *fuel oil*, único derivado que ahora se importa en grandes cantidades.

⁹ También hubo exportaciones de muy poca importancia a comienzos de 1957, pero en meses posteriores hubo que efectuar mayores importaciones.

cia, disminuyó bruscamente el incentivo para exportar y el movimiento de estas ventas exteriores disminuyó en el segundo semestre, aunque a fines de año se había vuelto en parte a la situación anterior.

En septiembre se suprimió el impuesto de 15 por ciento sobre todas las exportaciones, excepto las de café, banano y metales preciosos,¹⁰ y el peso se debilitó en el mercado de títulos de divisas. El gobierno resolvió estimular las exportaciones de manufacturas y la principal tarea del Instituto de Fomento Industrial —que está encontrando dificultades para desempeñar la función que se le había asignado, dadas las limitaciones impuestas sobre las importaciones de equipo— consiste ahora en ayudar a los exportadores. Se han iniciado exportaciones de carbón a Francia, y esas ventas pueden llegar a ser considerables una vez que se solucionen problemas de lavado y acarreo.¹¹

b) La falta de flexibilidad de las importaciones

El problema cambiario de Colombia se debió fundamentalmente a que las importaciones no disminuyeron durante más de dos años después de que el auge cafetalero comenzó a menguar en 1954. Más adelante se analizarán las causas de esta continua presión de la demanda de importaciones. Por ahora sólo se examinarán aquí sus efectos sobre el balance de pagos y los esfuerzos de las autoridades por contener esta presión.

Las importaciones comenzaron a aumentar en 1953, y durante 1954 las autoridades fomentaron las compras en el extranjero, con objeto según parece de absorber las crecientes entradas del café. En febrero se suprimieron las prohibiciones de importación —aunque se estableció un impuesto del 40 por ciento sobre los artículos suntuarios antes prohibidos¹²— y se eliminaron las restricciones sobre las compras de alimentos en el exterior. Las importaciones crecieron con rapidez, pero su volumen se tornó amenazante al cambiar el mercado cafetero durante el año. La política oficial se volvió restrictiva, y en esa actitud se mantiene hasta ahora. El impuesto especial sobre los artículos suntuarios se elevó a 80 por ciento y se alzó el

¹⁰ En su lugar, se crearon otras comisiones más pequeñas para proporcionar fondos al Instituto de Fomento Industrial.

¹¹ En mayo de 1958 se permitió a todos los exportadores —menos los de café, banano, petróleo y metales preciosos— vender el 70 por ciento de sus divisas en el mercado libre.

¹² Estos artículos también podían importarse mediante la compra de comprobantes de exportación. (Véase antes el punto a.)

nivel bastante bajo de los depósitos previos.¹³ No obstante el aumento de las importaciones en 1954 alcanzó a anular el de las exportaciones, y aunque el país pudo acumular reservas de divisas a comienzos del año, esos incrementos se perdieron después de agosto. Como puede verse en el cuadro 146, el aumento de las importaciones fue especialmente marcado en el caso de los equipos agrícolas y de transporte (las de equipo industrial habían crecido ya el año anterior), y en los bienes de consumo terminados y materiales. El equipo continuó representando cerca del 40 por ciento de las importaciones y la participación de los bienes de consumo se elevó de 18 a 20 por ciento.

En febrero de 1955 se aplicaron impuestos del timbre del 3 al 100 por ciento; se elevaron los depósitos para los artículos suntuarios y se incorporaron elementos de trueque al sistema. Se implantó oficialmente el mercado libre para todos los productos, salvo las materias primas y algunos bienes de capital. A partir de esa fecha las materias primas fueron prácticamente subvencionadas al importarse a la tasa oficial, más el impuesto del timbre de 3 por ciento.¹⁴ La estructura de las importaciones sufrió algunas modificaciones moderadas —aumento de los materiales y disminución de los bienes de consumo terminados— a causa de las medidas descritas. Pero su total continuó cercano a los niveles de 1954. Apareció un cuantioso déficit en el balance de pagos, se redujeron las reservas de oro del Banco de la República y crecieron las deudas comerciales a corto plazo.

Sin embargo, las reservas de divisas también se resintieron ahora por la exportación de capital, aparte del excedente de importaciones. Los exportadores de productos de menor importancia contaron con una amplia disponibilidad de divisas, al igual que ocurrió con los de café cuando el precio de exportación del producto superaba el valor de

¹³ Los depósitos previos se hacen efectivos junto con el registro, que es requisito para obtener el manifiesto de aduana; por lo tanto, tienen lugar de 2 a 4 meses antes de efectuar la importación. Sólo eran del 10 por ciento del valor de las mercaderías antes de 1953, año en que se aumentaron las tasas para algunos grupos sin que subieran del 30 por ciento. Después de octubre de 1954, las tasas de depósito llegaron hasta el 80 por ciento en algunos productos. (Se aplicaban al valor en pesos de las importaciones y hasta junio de 1957 se empleó un tipo de cambio de 2,50 pesos por dólar.)

¹⁴ Como contrapartida, el tipo de cambio para el café se mantuvo bajo. En realidad cabe pensar en un subsidio para las importaciones de materias primas financiado con un impuesto sobre las exportaciones cafeteras.

Cuadro 146

COLOMBIA: IMPORTACIONES SEGUN SU CLASIFICACION (CIF)

(Millones de dólares)

	1952	1953	1954	1955	1956	1957*
Bienes de consumo no duraderos	39	46	70	50	45	27
Bienes de consumo duraderos	33	55	65	50	24	6
Combustible	19	26	30	25	23	25
Materias primas metálicas	15	20	22	30	35	30
Otras materias primas	127	136	165	190	199	177
Materiales de construcción	29	48	62	51	61	26
Equipo agrícola	15	19	33	39	31	12
Equipo industrial	94	141	145	152	163	142
Equipo de transporte	43	57	79	83	76	36
Total	415	547	672	669	657	481

FUENTE: *Boletín Mensual de Estadística*. Clasificación de la CEPAL.

* Estimaciones a base de cifras sobre 9 meses del año.

reintegro. Además, la sobrefacturación de las importaciones se había convertido en práctica común para las categorías afectas a impuestos menos onerosos,¹⁵ de manera que el capital podía exportarse simplemente dejando de repatriarlo.

En 1956 se alivió un poco la carga que pesaba sobre las reservas de divisas al obtenerse suministros de los Estados Unidos con arreglo al programa de colocación de excedentes (Ley 480). Los acuerdos según este programa han sido los siguientes:

	1955	1956	1957
	(Millones de dólares)		
Trigo (o harina)	1.6	3.4	13.8 ^a
Algodón	1.6	6.0	3.0
Aceites comestibles	1.0	1.5	1.8 ^a
Productos lácteos	0.7	—	—
Fletes	0.4	0.7	1.8 ^a
Total	5.3	11.6	20.4 ^a

^a Cubre un período de tres años.

Como estos productos constituyen importaciones básicas de Colombia, el programa ha permitido pequeños pero importantes ahorros de divisas. Un 40 por ciento del producto de esas ventas se emplea en los gastos norteamericanos en Colombia para la compra de materiales estratégicos, para cubrir los gastos corrientes de propaganda y diplomáticos y para la asistencia en materia de educación.¹⁶

Después de mediados de 1954, las autoridades comenzaron a demorar mucho en el pago en el mercado oficial de divisas, con el resultado de que crecieron en forma sostenida las deudas a corto plazo: llegaron a 150 millones de dólares a fines de 1954, 245 millones a fines de 1955 y 400 millones a fines de 1956.¹⁷ Desde julio de 1956 en adelante el gobierno ofreció a los importadores distintos sistemas para satisfacer a sus acreedores más apremiantes, siempre que estuvieran dispuestos a pagar un mayor precio por los dólares: por ejemplo, mediante la compra de la mitad de las divisas al tipo legal siempre que la otra mitad se comprara en el mercado libre. Estas proposiciones no tuvieron mucha aceptación. Si los importadores se veían acosados por sus acreedores, procedían en general a efectuar adquisiciones temporales en el mercado libre, reteniendo sus licencias cambiarias con la esperanza de que algún día po-

¹⁵ "... prosperó el sistema de la sobrefacturación, porque dejar dólares disponibles en el exterior era tan pingüe negocio que se dio el caso de que se abandonasen en las aduanas mercancías importadas porque el interesado había realizado ya la utilidad vendiendo los dólares del mayor valor de su factura [en el mercado libre]". Véase "Conferencia del Ministro de Hacienda y Crédito Público" en Ministerio de Relaciones Exteriores, Subsecretaría de Asuntos Económicos, *El régimen cambiario y otras medidas económicas*, Bogotá, Empresa Nacional de Publicaciones, 1957, p. 11. La conferencia fue pronunciada el 17 de junio de 1957. Aparte de la sobrefacturación, algunos importadores pagaron precios recargados porque las firmas extranjeras temían no poder cobrar sus cuentas.

¹⁶ En la medida en que en todo caso se habría incurrido en esos gastos, esta proporción no representa un alivio para el balance de pagos colombiano. El 40 por ciento para los gastos norteamericanos se pagó en pesos en 1955 y 1956 a una tasa de 2.51, pero en 1957 se reembolsó el 35.6 por ciento en dólares, que los Estados Unidos podían cambiar en el mercado libre. El resto se ha convertido en un préstamo de desarrollo. (Véase la sección III.)

¹⁷ Estas deudas se agregan a las que representan el atraso o, mejor dicho, el plazo normal en las operaciones comerciales (unos 100 millones de dólares). Sin embargo, comprenden deudas —por un total de 80 millones a fines de 1956— que se han saldado con operaciones del mercado libre. Por lo tanto, las deudas comerciales insolutas aumentaron en unos 70 millones de dólares y esto cubrió el déficit en 1956.

drían comprar dólares a 2.50 para entonces comprar pesos en el mercado libre y equilibrar las ventas que se habían visto obligados a hacer en ese mercado. Sin embargo, que las autoridades ofrecieran esas posibilidades constituía de hecho un reconocimiento tácito y además oficial de que no podían mantener el tipo oficial de cambio. El peso sufrió una baja pronunciada en el mercado libre durante el segundo semestre del año. En octubre, se cerró el registro de importaciones, aunque se creó un comité especial para estudiar las solicitudes urgentes, con objeto de evitar la paralización de los servicios esenciales, y se volvió a poner en vigor la lista de prohibiciones, que abarca más o menos una sexta parte del valor corriente en dólares de las importaciones. En diciembre, las autoridades crearon un mercado de títulos de divisas, que sólo eran válidas para una serie de fines determinados, y se alzó el impuesto del timbre. En gran parte este nuevo mercado reemplazó al mercado libre. Con una tasa de 6 pesos por dólar para los títulos de divisas, los importadores de productos terminados no esenciales debían pagar en realidad más de 8 pesos por dólar. Además, se volvieron a alzar los depósitos previos y se tomaron medidas para desalentar la retención de los ingresos de exportación en el extranjero. Pese a estos acontecimientos, las importaciones permanecieron casi a los mismos niveles de los dos años anteriores. Disminuyeron las adquisiciones en el exterior de bienes terminados de consumo, pero las importaciones de materiales —incluidos los de construcción— fueron superiores a las de 1955.

En los primeros meses de 1957, cuando se abrió de nuevo el registro de importaciones, se limitaron las autorizaciones, rechazando algunas solicitudes y aplicando cupos a otras. Estos cupos eran específicos para cada empresa y se basaban en los pedidos anteriores. Las importaciones habían decaído considerablemente por entonces y ello detuvo el crecimiento de las deudas a corto plazo. Al fin, en marzo se adoptaron medidas para cancelar las deudas mediante acuerdos de amortización. El primero de esos acuerdos estipulaba cuantiosos pagos en efectivo y breves plazos para amortizar. Concluidos en su mayoría con acreedores norteamericanos por un total de 235 millones de dólares, los acuerdos exigían el pago en efectivo del 60 por ciento —140 millones— y la amortización del resto en un plazo de 30 meses, a partir del mes siguiente, con un interés del 4 por ciento. Las deudas pequeñas se cancelaron totalmente. Al propio tiempo, más de 80 millones de dólares de la deuda se liquidaron, pagando una compensación en pesos a los importadores que ya habían cumplido sus compromisos mediante la compra de dólares en el mercado libre, pero que todavía poseían licencias de divisas. Con los pagos en pesos se saldó también parte de la deuda pendiente por concepto de fletes, atrasos de dividendos, etc.

Sin embargo, éste fue sólo el primer paso. El nuevo gobierno se encontró en mayo en una difícil situación, con cuantiosas deudas por pagar a corto plazo, una formidable carga de rápida amortización para el resto, deprimidas reservas de divisas y muchas autorizaciones de importación que aguardaban cumplimiento. La reputación del país en los círculos comerciales internacionales había sufrido serio menoscabo e incluso era difícil obtener los créditos habituales y de unas pocas semanas para las importaciones.¹⁸

¹⁸ Pese a las medidas adoptadas para remediar la situación, el Departamento de Garantía a los Créditos de Exportación del Reino Unido decidió en agosto suspender sus seguros contra el riesgo de falta de pago para las exportaciones a Colombia. Los bancos británicos tienden a tomar esta medida como una señal de advertencia.

El gobierno tomó las medidas que se enumeran a continuación.

i) *La reforma cambiaria.* Según el complejo sistema anterior, el impuesto del timbre sobre una tasa de cambio fija se había convertido en lo que en realidad era una serie de tasas de cambio múltiples, fijas, y los mercados de dólares libres y de títulos de divisas constituían elementos fluctuantes. Sólo existían dos mercados fluctuantes: el de títulos de divisas para el grueso de las mercaderías, y el libre, para la mayor parte de las transacciones de servicios y de capitales. Se abolió el impuesto del timbre, reemplazándose con dos nuevos impuestos: uno de giro del 10 por ciento sobre las importaciones, y otro de 15 por ciento sobre las exportaciones. El tipo de cambio en el mercado de certificados oscilaba al principio en torno a los 5 pesos, pero después se debilitó. Los importadores de materiales, que antes habían comprado dólares a 2.50 pesos más un bajo impuesto de timbre, tuvieron que pagar mucho más por sus importaciones después de junio, en tanto que para otros que antes sufragaban pesados impuestos del timbre no cambió mucho la situación o incluso mejoró. En efecto, se había eliminado el subsidio sobre las importaciones de materiales.

ii) *Controles de importación.* Se redujeron en general las autorizaciones pendientes, que por otra parte se cumplieron; en junio se emitieron nuevas y grandes autorizaciones para satisfacer las demandas apremiantes de los importadores. De ahí en adelante se clasificaron las importaciones en tres grupos: prohibidas, libres y con licencia. El grupo de prohibidas abarcaba el 27 por ciento de las importaciones (a base del promedio de los últimos 4 años); el de libre internación, el 38 por ciento, y el de las importaciones con licencia, el 35 por ciento.

El objeto del sistema de licencias no era controlar las importaciones, sino determinar qué productos debieran importarse libremente y cuáles prohibirse para eliminar pasado un tiempo la categoría sujeta a licencia.¹⁹ Las autoridades que conceden las respectivas licencias no tratan de reducir la demanda total de divisas, función que compete a las autoridades fiscales y monetarias.²⁰ Entre las solicitudes para importar bienes de capital, se da primera prelación a los proyectos que ahorran divisas aumentando la producción de artículos para exportar o para sustituir importaciones y que emplean elevada proporción de materiales nacionales. Para dar licencias a otros productos se toma en cuenta —entre otras consideraciones— el hecho de que haya o no una producción local adecuada de sustitutos, de que los bienes requeridos sean esenciales para el país y de que sean necesarios (en el caso de los repuestos) para mantener en servicio la maquinaria. No es práctica corriente pasar revista a los pedidos anteriores, existencias, etc., de una firma. En el caso de los hilados de lana, artículos de vidrio, tintas de impresión, etc., se otorgan licencias sin otro antecedente que el certificado del productor local de que no puede cumplir el pedido. Se ha autorizado la importación de partes para el montaje de receptores de radios, cajas registradoras y máquinas de escribir (aunque en el último caso las partes importadas representan el 70 por ciento o más del costo

¹⁹ Esta exposición se fundamenta en el informe de la Superintendencia Nacional de Importaciones sobre el segundo semestre de 1957. Los principios se ciñen a las normas establecidas en el decreto del 19 de junio.

²⁰ En junio-diciembre de 1957 se evacuaron licencias por un valor de 70 millones de dólares de un total solicitado de 81 millones.

de importación del producto acabado). Por decisión gubernamental —y dado el gasto en divisas que implican— se dejaron de lado, al menos temporalmente, los proyectos para instalar plantas armadoras de automotores.

iii) *Depósitos previos.* Los depósitos previos se redujeron (o aumentaron) a un nivel único de 20 por ciento, pero este por ciento se aplicó al valor de las mercaderías computado a base de un tipo de cambio mucho más alto, a saber 4.85 pesos por dólar. En septiembre esto se constituyó en un instrumento mucho más eficaz de restricción de importaciones. El por ciento exigido era 100 para más de cuatro quintas partes de las importaciones —el equipo agrícola, los fertilizantes, los alimentos y las medicinas quedaron en la tasa del 20 por ciento—, y el tipo de cambio para su valuación se reajustó a 5 pesos.

iv) *Crecimiento del pasivo en divisas.* El nuevo gobierno adoptó medidas para fortalecer la cuenta de capitales del país. En junio se concertó un crédito *stand by* por 25 millones de dólares con el Fondo Monetario Internacional. Unas pocas semanas después, se obtuvieron préstamos del Banco de Exportaciones e Importaciones (60 millones) y de un grupo de banqueros norteamericanos (27 millones). Con esta mejora de las reservas pudo llegarse a nuevos acuerdos para cancelar las deudas a corto plazo que estaban todavía pendientes de pago, en general con acreedores europeos. Las condiciones de estos acuerdos fueron mucho más favorables para Colombia. Por lo común, se estipulaba el pago de sólo 20 por ciento en efectivo y el resto en 36 cuotas a un interés del 5 por ciento, comenzando a contar en fecha tan alejada todavía como febrero de 1959.

v) *Medidas financieras y de organización.* Se adoptaron varias medidas financieras generales, uno de cuyos objetivos, como se verá después, era la reducción de la demanda de importaciones. Hubo también un cambio administrativo importante. Al Banco de la República se le otorgaron ciertos poderes en este campo. Entre otras cosas, se le autorizó para fijar el valor de reintegro de las exportaciones,²¹ intervenir en el mercado de títulos de divisas a fin de moderar sus fluctuaciones (empleando el nuevo Fondo de Regulación Cambiaria), establecer el período de validez de los títulos y determinar los depósitos previos sobre las importaciones.

Durante el primer trimestre de 1957 las importaciones habían sido reducidas, por efecto del cierre de los registros a fines de 1956 y por la menor confianza en la solvencia crediticia de Colombia. Aumentaron un poco en los tres trimestres siguientes, sobre todo en el cuarto, reflejando los elevados registros de junio. La presión en la demanda de divisas no amainó, pese a su costo creciente. (El Fondo de Regulación Cambiaria compró pesos en el mercado de títulos de divisas en su empeño por estabilizar el tipo de cambio, pero más tarde hubo de descartar esta práctica por resultar demasiado onerosa.) Con todo, y considerando el conjunto del año, parece que las importaciones decayeron en forma marcada en comparación con el trienio anterior y quedaron en realidad por debajo de los niveles de 1953. Sin embargo, su composición había cambiado. La contracción se concentró en los bienes terminados, tanto de consumo como de equipo de capital. Las importaciones de materiales —excepto las de materiales de construcción— fueron afectadas en forma menos radical, pese al tipo de cambio

²¹ El valor de reintegro representa las divisas que el exportador debe vender a las autoridades por cada unidad que vende en el exterior. Véase la parte siguiente de esta sección.

mucho más elevado que se aplicó de junio en adelante, y participaron en grado mucho más alto en el total. (Véase de nuevo el cuadro 146.)

La caída de las importaciones permitió mejorar la cuenta de capitales del país, pero el cambio en sí mismo sólo hubiera bastado para eliminar el déficit. El aumento de la afluencia de capitales a mediano plazo constituyó también gran ayuda. En la afluencia señalada cabe destacar el préstamo de 60 millones de dólares autorizado por el Banco de Exportaciones e Importaciones —del cual se emplearon 53 millones en el año—; el de 27 millones de la banca norteamericana privada, y una inversión de 20 millones efectuada por bancos franceses en Paz del Río. En total se contaba con unos 130 millones para hacer frente a los compromisos a corto plazo. En el curso de 1957, Colombia desembolsó 220 millones de dólares en efectivo para cancelar deudas comerciales privadas y 30 millones para amortizar los bonos que vencían en el año, lo que deja un saldo de 120 millones de bonos impagos. Pero, en tanto que con eso se reembolsó un total de 250 millones, aumentaron también los nuevos créditos a corto plazo a unos 106 millones de dólares, que es más o menos el atraso normal en los pagos comerciales (equivalente a las importaciones de 3 ó 4 meses). De esta manera, la situación a corto plazo mejoró por un monto neto de unos 140 millones. Lo que sucedió en realidad es que se redujo la deuda a corto plazo sobre todo por el financiamiento al crédito y por una renovada afluencia de capitales. No es que se hayan reducido las obligaciones colombianas, sino más bien que se obtuvo un respiro al convertir esas obligaciones de inmediatas en compromisos a más largo plazo.

Se ha señalado antes que la baja de los precios del café implicará en 1958 en comparación con 1957 una nueva caída del valor de esas exportaciones, y por ende del total exportado. Además, se necesitan unos 75 millones para costear los servicios de amortización de las deudas comerciales este año (incluido el interés), suma que se está pagando directamente con los ingresos de exportación. Por otra parte, vencen también los pagos de amortización de deudas a más largo plazo. Debido a la magnitud de estos reembolsos, que reflejan la brevedad del plazo de amortización de gran parte de la deuda, Colombia necesita un considerable superávit en su actual balance de pagos.²²

Se ha prohibido la importación de productos refinados de petróleo, al abrirse una nueva refinería en 1957, y es posible recortar un poco el valor de las importaciones de combustibles. Sin embargo, sería difícil comprimir aún más las importaciones de automotores, en vista del deterioro del parque existente, y la política gubernamental de inversión agropecuaria implica un incremento de las importaciones de equipo agrícola. Por lo tanto, cualquier reducción nueva de las importaciones tendrá que repercutir sobre el equipo y los materiales industriales. Cabe esperar que las importaciones de materiales de construcción y metales disminuyan, a causa del decaimiento de la tasa de construcción y de la ampliación de la producción siderúrgica en Paz del Río. Como hay una disponibilidad bastante grande de materiales en determinadas industrias, y hay en general voluminosas existencias de productos terminados, las importaciones de

²² Según informaciones de prensa, en mayo se habían concertado nuevos préstamos por un valor total de 103 millones de dólares para aliviar la escasez inmediata y críticas de divisas. (De estos corresponderían 78 millones al Banco de Exportaciones e Importaciones y el resto a bancos privados.) Estos préstamos posibilitan a Colombia evitar una severa reducción de las importaciones.

algunos materiales —sobre todo de piezas de ensamble— podrán reducirse sin gran sacrificio económico.

El monto de las importaciones registradas se elevó de nuevo en febrero de 1958 y en mayo se tomaron medidas adicionales para moderar el alza. Algunas de ellas son de índole financiera general y se examinarán más adelante. Sin embargo, hay otras de tipo especial destinadas a contraer la demanda de importaciones. Se decretó que los depósitos previos se devolverían de aquella fecha en adelante dos meses después de llegar la mercadería, en lugar de hacerlo en el momento de su llegada. Por otra parte, el tipo de cambio para calcular los depósitos se elevó de 5 a 6 pesos por dólar.²³ En abril el 80 por ciento de los productos de la lista liberada pasaron a la de productos que requieren licencia, y se alargó la lista de productos prohibidos.

Las medidas implantadas desde febrero a abril y que forman parte de la nueva política del café tienen también repercusiones sobre la importación. Se analizan al final de esta sección.

3. Efecto de las variaciones de las exportaciones de café sobre los ingresos internos

El valor en pesos de las exportaciones de café refleja no sólo la cotización en Nueva York y el volumen exportado, sino también el tipo de cambio a que los exportadores convierten sus dólares. En el cuadro 147 se indican las influencias que afectan el valor en pesos. Desde noviembre de 1951 el tipo de cambio para las exportaciones de café se ha ido alzando mes a mes con objeto de igualarlo con el tipo general de 2.50, de acuerdo con la política de eliminar el diferencial cafetero. En promedio, el tipo oficial en 1952 fue de 2.24 por dólar. En el curso de 1953 el tipo oficial para el café siguió subiendo y se presentó un nuevo factor. Los precios de Nueva York superaron los 86.50 dólares por saco, valor de reintegro en ese período. El excedente podía venderse a un valor más alto en pesos que el derivado de la tasa oficial para el café, de modo que el tipo de cambio efectivo para este producto, tomando en cuenta estas ventas, fue un poco superior al oficial, que dio un promedio de 2.34 durante el año.

En 1954 el gobierno trató de evitar que la rápida alza que entonces se advertía en las cotizaciones de Nueva York se traspasara a la economía interna. Se detuvo la elevación automática del tipo de cambio para el café en 2.38 pesos, y el valor de reintegro siguió el curso ascendente del precio. Se aumentó en las primeras semanas a 91 dólares y después a 125, por saco de 70 Kg. En mayo se aprobó un impuesto especial equivalente a la mitad de la diferencia entre el valor de reintegro y 105 dólares, es decir, 10 dólares por saco en ese tiempo. Al descender los precios en Nueva York, los exportadores tuvieron que aumentar sus compras de dólares (a un tipo de más o menos 3.50) para completar el valor de reintegro (dólares que entonces debían vender a 2.38). No obstante, durante los últimos tres meses del año, en respuesta a una baja en Nueva York, el valor del reintegro se redujo a 110 dólares, eliminando casi el impuesto especial y la necesidad que tenían los exportadores de comprar dólares en el mercado libre. El resultado final de todas estas medidas —congelación del tipo de cambio del café, manipulación del valor de reintegro y variación del impuesto especial— fue que los ex-

²³ El tipo de cambio para el aforo se elevó de 5.60 a 5.80.

Cuadro 147

COLOMBIA: INFLUENCIAS QUE RECAEN SOBRE EL VALOR EN PESOS DE LAS EXPORTACIONES DE CAFÉ

(Exportaciones legales)

Año	Cotizaciones en Nueva York ^a (Manizales, centavos de dólar por libra)	Precio de exportación FOB ^b (Dólares por saco de 70 Kg)	Volumen exportado ^c (Millones de sacos de 70 Kg)	Valor hipotético de exportación ^c (Millones de dólares)	Tasa de cambio efectiva ^d (Pesos por dólar)	Precio estimado de exportación FOB ^e (Pesos por saco de 70 Kg)	Valor estimado de exportación (Millones de pesos)
1952	57	83	4.3	360	2.24	186	800
1953	60	89	5.7	504	2.34	207	1 175
1954	80	120	4.9	590	2.27	273	1 350
1955	64	96	5.0	484	2.45	234	1 175
1956	74	109	4.3	475	2.84	319	1 350
1957	64	93	4.1	385	3.61	337	1 400
1957							
Enero-junio	68	101	1.7	174	3.07	311	550
Julio-dicbre	60	87	2.4	212	4.05	356	850

FUENTE: Las indicadas en las notas.

^a Revista del Banco de la República. Los precios son promedios de cotizaciones diarias.^b Derivado de la columna anterior, contando el flete.^c Derivado de las columnas anteriores. Salvo en el caso de 1954, los resultados son muy similares a los del cuadro 145.^d Calculado por la CEPAL para 1952/53; por el Dr. Contreras del Comité de Planeación Económica y Fiscal, para 1954/55; y por el Departamento de Investigaciones Económicas del Banco de la República para 1956/57. Se cuentan los diferenciales del café, valores de reintegro, tasa de cambio libre, tasa de certificados, compras de títulos de divisas, impuestos de exportación, etc.^e Valor en dólares multiplicado por el tipo de cambio efectivo.

portadores recibieron en promedio menos pesos por dólar que en 1953. Por lo tanto, se detuvo el alza del equivalente en pesos de los ingresos de divisas, aunque cabría señalar que el impuesto oficial se aplicó demasiado tarde, cuando el precio en dólares había pasado ya su cima. En los primeros 4 meses, los ingresos en pesos de las exportaciones llegaron a más de 560 millones, frente a los 330 millones del mismo período de 1953. Además, los ingresos en pesos se mantuvieron a un elevado nivel en el segundo semestre del año, porque la Federación complementó la exportación con sus adquisiciones basadas en los elevados precios anteriores de exportación: 39 pesos por arroba de pergamino corriente puesto en Manizales,²⁴ en vez de los 26 pesos a que compró en 1952 y 1953. (Véase el gráfico XII en que se muestran las distintas tendencias de los precios norteamericanos e internos del café de ahí en adelante.)

En el cuadro 148 se muestran todos los factores que influyen sobre los ingresos en pesos. En las dos primeras columnas se aprecia cómo el precio interno se relaciona estrechamente con el precio de exportación FOB.²⁵ También se observa el efecto de las variaciones de existencias. En 1953 parte de las exportaciones provenía de las existencias, en tanto que en 1954 (en balance) la Federación complementó los ingresos de exportación con sus propias compras. Por lo tanto, el incremento del ingreso del sector cafetero de casi el 50 por ciento entre 1953 y 1954 fue mucho mayor que el aumento del valor en pesos de las exportaciones de café.

El propio gobierno intervino en 1955 para mantener los ingresos cafeteros. En febrero, el valor de reintegro se re-

²⁴ Se redujo a 35 pesos en octubre.²⁵ No hay que dar demasiada importancia a las pequeñas variaciones de la diferencia entre los dos precios.

Cuadro 148

COLOMBIA: FACTORES QUE INFLUYEN SOBRE EL INGRESO DEL SECTOR CAFETERO, 1952-57

Año	Precio de exportación FOB ^a (Pesos por saco de 10 Kg., pilado)	Precio en el interior ^b (Pergamino en Manizales, pesos por arroba)	Valor de exportación (Millones de pesos)	Margen aproximado para inversión en existencias y contrabando ^c (Millones de pesos)	Ingresos totales del sector cafetero ^d (Millones de pesos)
1952	26.6	26.0	800	+150	950
1953	29.6	27.8	1 175	-150	1 025
1954	39.1	37.9	1 350	+150	1 500
1955	33.4	32.0	1 175	- 50	1 125
1956	44.3	41.6	1 350	+250	1 600
1957	48.1	48.8	1 400	+550	1 950
1957					
Enero-junio	44.4	44.7	550	+250	800
Julio-dicbre.	50.9	52.5	850	+300	1 150

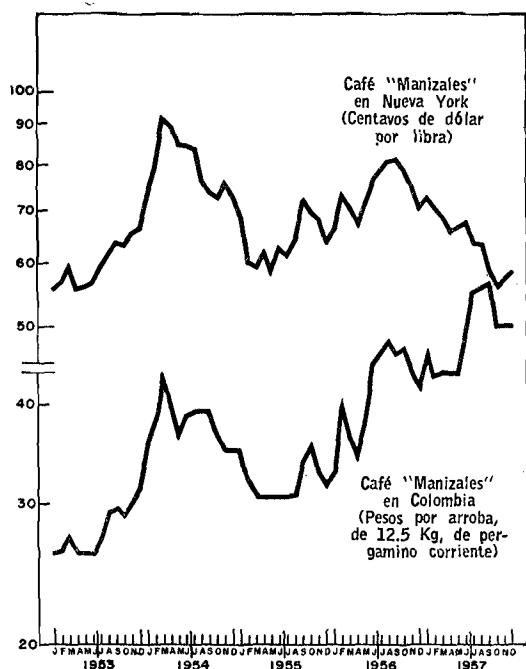
FUENTES: Las indicadas en las notas.

^a Tomadas del cuadro 147.^b Revista del Banco de la República. Promedio de cotizaciones diarias. La cotización diaria es el promedio de las transacciones privadas o el precio comprador de la Federación, cualquiera que sea más alto. Una arroba (12.5 Kg.) equivale más o menos a 10 Kg. de café pilado.^c Calculado a base de las estadísticas de la Federación Nacional de Cafeteros, préstamos a particulares del Banco de la República, etc. La estimación del contrabando se basa en las cifras citadas en *International Financial Statistics*.^d Valor en pesos de las exportaciones más un margen aproximado por concepto de inversiones en existencias y contrabando. (Se excluyen las ventas internas que representan más o menos el 10 por ciento de la producción total, pero bastante menos del 10 por ciento, del valor de esa producción porque se trata principalmente de café *pasilla*, de calidad inferior.)

Gráfico XII

COLOMBIA: PRECIOS DEL CAFE, 1953-57

ESCALA SEMILOGARITMICA



dujo a 95 dólares, lo que automáticamente eliminaba el impuesto especial, y en mayo se borró el diferencial cafetero, de modo que el tipo de cambio general (2.50) también rigió para ese producto. Por consiguiente, el tipo promedio de cambio efectivo fue superior en el año al de 1954. Esta variación del tipo de cambio se anula en gran parte por la disminución de los valores de exportación en dólares, y el valor en pesos de las exportaciones legales registró una pequeña disminución. Se cree que en ese año comenzaron las exportaciones de contrabando en gran escala. El tipo del mercado libre superaba a veces los 4 pesos por dólar y valía la pena evitar el cambio de dólares a la tasa oficial.²⁶ Sin embargo, gran parte de las exportaciones legales salió de las reservas de la Federación, y, así, los ingresos en moneda nacional que efectivamente llegaron a manos del sector cafetero bajaron a un nivel similar al de 1952 y 1953.

En 1956 volvió a subir la cotización en Nueva York, lo que suponía un aumento más que proporcional del precio en pesos porque la cantidad de dólares ingresados por cada saco fue superior al valor de reintegro (95 dólares) durante todo el año, y el exceso podía venderse en el mercado libre a un tipo de cambio muy por encima de los 4 pesos por dólar. (En efecto, el tipo llegó a más de 6 a fines de año.) La tasa efectiva para las exportaciones de café superó así los 2.50 pesos. El mayor precio en dólares, junto con el tipo de cambio más alto, compensaron la disminución del volumen exportado. Esa disminución se debió en parte a que las ventas de las existencias arrojaron un saldo insignificante durante el año, en tanto que en 1955 habían sido cuantiosas. Pero sobre todo se debió a la orientación de las

²⁶ Parece que también se difundió la práctica de subfacturar el café. Debido a la pequeña diferencia entre los tipos de exportación, la falsa declaración de la calidad no ha sido nunca tan común como en el Brasil. Sin embargo, en ocasiones ha sido negocio poner en cada saco algo más del peso nominal.

exportaciones hacia el tráfico de contrabando, dada la gran diferencia que había entre la tasa libre y la legal. Si en forma muy aproximada se toman en cuenta las ventas ilícitas, parece que los ingresos totales del café alcanzaron una vez más en pesos los niveles de 1954.

En 1957, tanto los precios como el volumen de exportación fueron bajos, pero su efecto sobre los ingresos en moneda nacional se vio amortiguado en parte por la reforma del régimen cambiario. El valor de reintegro se elevó de 95 a 105 dólares por saco a fines de 1956, pero 17.50 dólares de esta cantidad podían emplearse para comprar títulos de divisas, que eran vendidos a los importadores de bienes de consumo terminados a tasas elevadas. Por lo tanto, ha habido en la práctica una ligera reducción del valor de reintegro (de 95 a 87.50 dólares) y una pequeña alza correspondiente en el valor recibido en pesos por cada dólar de exportación de café, que llegó a un promedio de 3.

En el segundo semestre se registró un aumento mucho mayor en el tipo de cambio. A partir de junio, el valor de reintegro fue de 100 dólares por saco y los exportadores se vieron obligados a recurrir —y cada vez en mayor medida— al mercado libre para adquirir dólares. Además, 15 de cada 100 dólares se retenían en virtud de un impuesto especial sobre la exportación. Pero se autorizaba la colocación de los 85 dólares restantes en el mercado de títulos de divisas. El efecto neto de estos cambios fue que los exportadores obtuvieron casi 4 pesos en vez de 3 por cada dólar de café exportado. Esto contrarrestó la baja de la cotización en Nueva York, y el precio interno por arroba llegó a 50 pesos, nivel que había alcanzado ya en el tercer trimestre de 1956, pero que era muy superior a los registrados incluso a comienzos de 1954. Además, la Federación compraba de nuevo café para mantener el precio. Las ventas exteriores disminuyeron en abril y mayo, porque los exportadores no tenían interés en vender, ante una devaluación inminente de la moneda, y la Federación adquirió bastante cantidad a 43.50 pesos por arroba.²⁷ Elevó el precio de compra después que se modificó la tasa de cambio efectiva, y las adquisiciones de los últimos cuatro meses han sido en general a 50 pesos.²⁸ Estas compras fueron de gran magnitud —se recoge la cosecha con mayor prolijidad cuando los precios son altos—, y las ventas de contrabando, que se habían mostrado firmes en los primeros 6 meses, parece que disminuyeron después en junio. (El margen entre la tasa efectiva y la del mercado libre disminuyó y el exportador obtenía un beneficio de 50 por ciento en vez del 100 por ciento, evadiendo los controles sobre la exportación.) El efecto conjunto de todos estos hechos fue otro gran aumento entre el primer y segundo semestres de 1957 de quizá 700 millones de pesos en el ingreso del sector cafetero. A fines de 1957, la tasa de cambio efectiva empezó a subir rápidamente por la baja del peso en el mercado de títulos de divisas. En febrero de 1958, esta tasa bajó a 4.62 (promedio del mes), lo que contrarrestó el nuevo deterioro del precio en Nueva York (a 53 centavos), y por tanto los precios en moneda nacional no variaron.

Debido a la presión que ejercían los importadores sobre una disponibilidad limitada de dólares, el debilitamiento esporádico de la tasa de cambio de los títulos de divisas

²⁷ Tipos corrientes de pergamino, en la mayoría de las ciudades.

²⁸ El precio fue temporalmente de 55 pesos (e incluso de 57 en algunos días), ligeramente superior a los precios de exportación en ese tiempo, porque la Federación trataba de llevar a cabo una política de adquisiciones para aumentar sus existencias.

tendía evidentemente a socavar el precio en Nueva York, ya que se consideraba equivalente a una devaluación. Los exportadores se sentían impulsados continuamente a despachar el producto a Nueva York a medida que subía la tasa de cambio efectiva.²⁹ La baja del peso de nuevo estimulaba tanto la acumulación de existencias importadas como las exportaciones de capital. Como el descenso de la tasa de cambio deprimía los precios de exportación y al mismo tiempo estimulaba las adquisiciones especulativas de divisas, ello entrañaba peligrosas posibilidades de acumulación.

De febrero a abril se adoptó una nueva política en materia de café que combinaba los objetivos de estabilizar el precio externo y mitigar el efecto inflacionario de las adquisiciones para existencias. Entre otras medidas, se tomaron las siguientes:

i) Un impuesto del 15 por ciento en especie sobre las exportaciones de café como contribución directa a las existencias;

ii) Reducción del valor de reintegro de 100 a 85 dólares por saco de 70 kilogramos, bastante similar al precio corriente;

iii) Establecimiento de la tasa de títulos de divisas para convertir los ingresos cafeteros en 6.10 pesos por dólar (su tasa actual);

iv) Precio mínimo de exportación, equivalente a unos 55 centavos la libra puesta en Nueva York;

v) Aplicación del impuesto de exportación del 15 por ciento al nuevo valor de reintegro;³⁰

vi) Establecimiento de un precio de compra de 48 pesos

²⁹ Sobre todo porque era posible comprar en el interior a niveles inferiores a los fijados por la Federación.

³⁰ Se anunció que este por ciento se disminuiría en lo posible para reducir la amortización de la deuda exterior. (Artículo 6 del decreto del 27 de marzo.) Por supuesto que esto implica que el beneficio económico total de cualquier renegociación de los arreglos de amortización se verá algo limitado: aumentará la oferta de importaciones, pero también la demanda.

por arroba en el interior (tipo corriente) en comparación con los 52 pesos de comienzos de año;

vii) Remate del producto de las ventas de café;³¹

viii) Las utilidades percibidas por las autoridades cambiarias mediante la compra de dólares en el mercado de títulos de divisas a 6.10 pesos y su venta a una tasa más elevada y fluctuante habrán de emplearse en financiar las existencias de café y el gobierno asignará un fondo especial de 60 millones de pesos con ese objeto.³²

La Federación Nacional de Cafeteros también puede comprar a un precio en pesos similar al de los últimos meses, porque el nuevo impuesto en especie se anula por efecto de un menor valor de reintegro, tomando en cuenta la reducción consiguiente del impuesto de exportación. Por lo tanto, no hay una gran caída inmediata en los ingresos de los caficultores en comparación con los primeros meses de 1958. Sin embargo, el límite impuesto a la tasa de cambio supone que los precios del café en pesos no se elevarán en un futuro cercano si se registra una nueva baja de la moneda.³³ Como la producción puede muy bien ser mayor que la de 1957 y el precio en moneda nacional será mucho más alto que el promedio en ese año —al menos durante varios meses— cabe suponer que los ingresos totales en pesos provenientes del café serán también superiores a los de 1957.

³¹ También se decretó que, en principio, sólo se venderían divisas a los que tuvieran manifiestos de aduanas. De aplicarse estrictamente esta disposición, un importador no podría saber el costo en pesos de sus productos al hacer el pedido.

³² Se ha creado un sistema cambiario que muestra cierta semejanza con el del Brasil. En ambos países existe una tasa de cambio fija para las exportaciones de café, una tasa fluctuante para la mayoría de las importaciones —que se rige por un sistema de licitaciones (con el empleo de primas fuera de Tesorería para financiar las reservas de café)— y otra tasa fluctuante del mercado libre. (Sin embargo, en el Brasil hay además una tasa fluctuante para las importaciones suntuarias y varias tasas fijas para las exportaciones de menor importancia y especiales).

³³ Aunque el tipo de cambio del café se reajusta periódicamente.

II. CRECIMIENTO Y DECAIMIENTO DE LAS PRESIONES INFLACIONARIAS

Resumen

Los índices de los precios al detalle subieron lentamente en 1952 y 1953 y permanecieron entonces casi constantes por más de un año. (Véase el cuadro 149.) Hacia fines de 1955 comenzaron a elevarse de nuevo, siguiendo un curso ascendente moderado en 1956, que se aceleró en el primer semestre de 1957, para después volver a adquirir un ritmo más moderado. (Véase el gráfico XIII.) El objeto de esta sección es explicar cómo la estabilidad de los precios se logró en una época en que la demanda de importaciones parecía casi insaciable, por qué se inició más tarde una inflación de precios y cuáles son las perspectivas actuales.

La parte más importante de la explicación —el sector externo— se ha analizado ya en la sección I. Es necesario ahora indicar en qué forma los acontecimientos en otros campos —la inversión y la hacienda pública— han repercutido sobre la demanda y qué ha ocurrido con la oferta de productos agropecuarios para el mercado interno. La sección se cierra con una exposición sobre la manera en que la interacción entre los factores internos y externos ha influido sobre los índices de precios al detalle para que siguieran la trayectoria señalada antes.

Gran parte del alza de los ingresos cafeteros en 1954 fue absorbida por las utilidades y el aumento de los recursos del Fondo Nacional del Café. Por consiguiente, se canalizó hacia la demanda de bienes importados y el financiamiento de la acumulación de existencias. El creciente exceso de importaciones absorbió esta presión de la demanda y a su vez evitó que el exceso de ésta desequilibrara el mercado interno. En 1956 y primeros meses de 1957 aumentó la inversión especulativa, los ingresos cafeteros se hincharon con las ventas de contrabando y se redujo el exceso de importaciones, todo lo cual llevó a la aparición de síntomas inflacionarios. La reforma cambiaria de junio de 1957 produjo un cambio radical en la situación. Los precios internos de las importaciones se elevaron en forma marcada y parece que así se eliminó gran parte del exceso de demanda, anulando el efecto del gran incremento en los ingresos cafeteros. Además, la inversión disminuyó a consecuencia de las restricciones monetarias generales, que, aunque diseñadas principalmente para contener la demanda de importaciones, ocasionaron también disminuciones de la actividad interna en algunos sectores, sobre todo el de la construcción.

Cuadro 149

COLOMBIA: INDICE DE PRECIOS DE CONSUMO
(CLASE TRABAJADORA), 1953 A 1957

	Serie antigua (1933 = 100) ^a		Nueva serie (julio 1954-junio 1955 = 100) ^b			
	1953	1954	1954	1955	1956	1957
Marzo	218	243	...	100	103	115
Junio	222	252	...	100	106	125
Septiembre	222	255	99	99	107	130
Diciembre	233	258	100	102	110	134
Promedio anual.	222	251	...	100	106	124

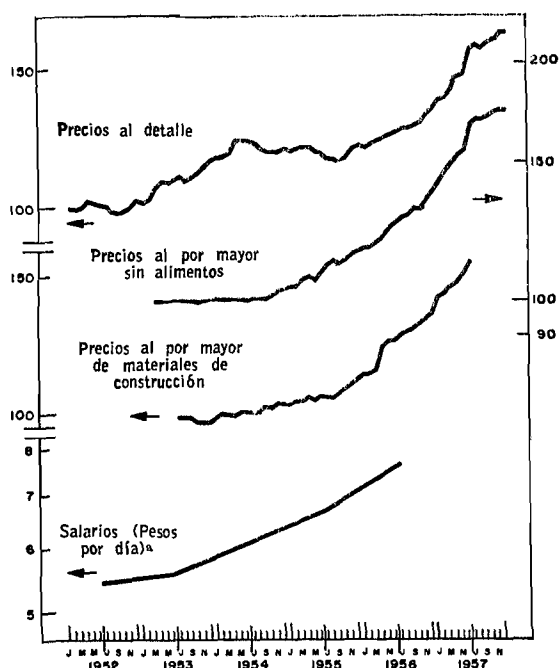
FUENTE: Boletín Mensual de Estadística.

^a Solo Bogotá.^b Promedio ponderado de varias ciudades.

Gráfico XIII

COLOMBIA: INDICES DE PRECIOS, 1952-57
(1952 = 100)

ESCALA SEMILOGARITMICA

^a Se estimaron las cifras correspondientes a los años 1955 y 1956 de acuerdo con datos de la O.I.T. sobre manufacturas, minas y canteras y agricultura.

1. Fluctuaciones de la inversión

a) Inversiones en capital fijo

El aumento de las inversiones en equipo que muestra el cuadro 150 refleja la importancia de las importaciones de este tipo de bienes,³⁴ pues la producción nacional representa menos del 5 por ciento de esta clase de inversiones. Los tipos de cambio son relativamente favorables y muchos de los productos fabricados con ese equipo encontraron fácil salida en el mercado, sobre todo en el caso de los bienes

³⁴ Las estimaciones se basan en cifras de importación. Sin embargo, es probable que se exagere hasta cierto punto el alza de las inversiones de 1953 a 1955, porque, debido a motivos que se explicarán a continuación, parte del incremento de las importaciones—sobre todo de vehículos— se acumuló en las existencias en vez de ser usado.

de consumo duradero, porque las importaciones de dichos productos terminados estaban afectas a pesados impuestos del timbre, si es que no estaban prohibidas del todo. El valor de las importaciones de equipo en dólares, descendió en el segundo semestre de 1957, por la brusca elevación del tipo de cambio y por las restricciones aplicadas a las compras en el exterior. Sin embargo, y precisamente por la devaluación del peso, el valor de esas importaciones en moneda nacional no decayó en forma tan pronunciada como su valor en dólares y la industria ha podido utilizar las existencias de vehículos nuevos y de otros bienes de capital acumuladas en años anteriores. De esta manera, la disminución en esta clase de inversiones no ha sido de tanto alcance como pudiera parecer si se juzga por las estadísticas de importación en dólares. Es probable que la reducción sea bastante más marcada en 1958 que en 1957, aunque se vea mitigada ligeramente por el apoyo oficial prestado a las inversiones agrícolas.

Cuadro 150

COLOMBIA: INVERSIONES DE CAPITAL FIJO Y COSTOS DE CONSTRUCCION, 1952 A 1957

(Millones de pesos)

	1952	1953	1954	1955	1956	1957
Inversiones en equipo	566	832	922	954	970	...
Nuevas construcciones (edificios)	268	335	416	390	527	...
Total	834	1 167	1 338	1 344	1 497	...
Indice de costos de construcción en Bogotá (1943 = 100)	317	343	363	385	422	473

FUENTE: Revista del Banco de la República e informaciones proporcionadas por el Banco.

El valor de las licencias de construcción urbana se elevó en 1953 y 1954, pero volvió a caer en 1955.³⁵ De nuevo se registró un marcado progreso en 1956, que parece atribuible a un creciente interés—dado el impulso que iba adquiriendo el alza de los precios— por mantener el capital en forma de propiedades. En 1957 el valor de las licencias aumentó una vez más, pero disminuyó la superficie de construcción autorizada por licencia, explicándose el fenómeno por el hecho de que el incremento en el valor de la obra proyectada era menor que el alza de los costos de edificación. Por otra parte, a fines de año se advierte también un marcado descenso del valor de la obra proyectada, lo que parece indicar que en 1958 hubo una baja de este tipo de inversión tanto en términos monetarios como reales.

b) Inversiones en existencias

Se dispone de algunas informaciones sobre las existencias, que se recogen en el cuadro 151.

Las estadísticas del cuadro 151 son un tanto difíciles de interpretar.³⁶ Las estadísticas de las sociedades anónimas

³⁵ Revista del Banco de la República. La serie sólo comprende 19 ciudades.

³⁶ Las estadísticas de las sociedades anónimas no cubren, por supuesto, el total de la actividad económica ya que muchas empresas—sobre todo en el campo de la distribución— no son de este tipo. Además, por las razones anotadas en el anexo estadístico, las cifras contienen una duplicación inevitable y son de variable amplitud. Por otra parte, la muestra de empresas manufactureras es más bien pequeña.

Cuadro 151

COLOMBIA: EXISTENCIAS COMERCIALES
Y MANUFACTURAS (A FIN DE AÑO)

1953 A 1957

(Millones de pesos)

	1953	1954	1955	1956	1957
Total sociedades anónimas ^a . . .	699	690	751	893	...
Total empresas manufactureras ^b . . .	592	727	845
Muestra pequeña de empresas manufactureras ^c	40 ^d	63	77
Muestra grande de empresas minoristas ^e	498	522	599	...

FUENTES: Las indicadas en las notas.

^a Superintendencia de Sociedades Anónimas. Para mayor información véase el anexo estadístico de este capítulo.^b Resultados del censo de 1953 y de una gran muestra de empresas manufactureras estudiada en 1955. *Boletín Mensual de Estadística*, No. 77, agosto de 1957.^c Véase anexo estadístico. Comprende 61 empresas. Sólo se toman en cuenta las existencias de materias primas y productos terminados.^d Sobre cifras para 41 empresas, tomadas en conjunto. (Véase el anexo).^e *Boletín Mensual de Estadística*, No. 83, febrero de 1958. Abarca las 18 ciudades y pueblos más importantes que responderían de un 62 por ciento de las ventas al detalle. La muestra misma, en el caso de Bogotá (según el *Boletín* No. 77) cubre el 92 por ciento de las existencias en 1954 al considerar todas las empresas con existencias valuadas en más de 50 000 pesos.

—reproducidas con mayor detalle en el anexo estadístico de este capítulo— revelan un incremento más bien lento de las existencias en 1954, que se debió en parte a una aguda contracción de las existencias de petróleo crudo en ese año. Las existencias de las empresas dedicadas a la distribución minorista o al mayoreo aumentaron en unos 38 millones de pesos, o sea 50 por ciento. El aumento total de las existencias en el ramo de la distribución —que debe haber sido muy superior, pues sin duda se registraron también grandes incrementos en las existencias de empresas sin personería jurídica— puede atribuirse al crecimiento de las importaciones de productos terminados en ese año. También se registró un considerable aumento de las existencias en la industria manufacturera.³⁷ Según la muestra del comercio minorista y las estadísticas de las compañías comerciales parece que en 1955 fue más lenta la acumulación de existencias en el ramo de la distribución. Sin embargo, continuaron aumentando en forma bastante rápida en la manufactura. De acuerdo con investigaciones en este ramo, las existencias crecieron 43 por ciento entre fines de 1953 y fines de 1955, en comparación con un incremento del 22 por ciento en el valor de la producción entre los mismos años calendarios. Por lo tanto, en relación con 1953, las existencias eran voluminosas en 1955. Parece que en 1956 —según las estadísticas de las sociedades anónimas— la acumulación de existencias se aceleró, pero ello constituye reflejo en gran parte, si no enteramente, del alza de precios. Las existencias en la industria manufacturera probablemente fueron desproporcionalmente bajas con respecto a la producción, aunque quizá a fines de año eran todavía de importancia, en relación con los niveles alcanzados 2 ó 3 años antes. Las existencias en el sector de distribución sufrieron sin duda con mayor intensidad el efecto del alza de precios y dejaron así de progresar en relación con las ventas.³⁸ La única información asequible sobre 1957 es una pequeña muestra de empresas manufactureras. A primera vista, aparece un gran incremento en el año. Sin embargo, es preciso

³⁷ Las estadísticas de las sociedades anónimas muestran un incremento un poco menor.³⁸ Una muestra bastante mayor revela un incremento del 15 por ciento en el valor de las ventas entre 1955 y 1956 (*loc. cit.*)

hacer dos salvedades. Primero, las existencias decayeron en el primer semestre del año, a raíz de la disminución de las importaciones,³⁹ y sólo se elevaron en el segundo semestre. Segundo, el aumento total en el año se debió casi por entero a los productos terminados de las industrias química y del caucho, en gran parte a las llantas. La mayoría de las demás industrias registraron cambios relativamente pequeños. Las existencias de materiales sólo aumentaron de 35 a 39 millones de pesos, y ello sugiere una disminución en términos reales y desde luego una mengua con respecto a la producción.

Es importante averiguar si el sistema aún registraba un exceso de existencias a fines de 1957. Se preparó una tabulación especial de 41 empresas en que se compararon las cifras del censo de 1953 con las de 1956 y 1957 y que muestra una evolución bastante dispereja de las existencias en las distintas industrias, aunque conviene siempre recordar que la muestra es muy pequeña para industrias particulares. En la industria molinera, otras industrias alimenticias, textiles y cemento, las existencias de materiales a precios corrientes en diciembre de 1957 más o menos duplicaban las de 1953 y en el grupo de bebidas alcanzaban una cifra 50 por ciento superior, aunque este último aumento se registró sobre todo en el curso de 1957. Las existencias de materiales en las industrias del tabaco y del caucho habían bajado de valor en forma considerable, especialmente en relación con la producción. Sin embargo, ambas industrias acusaban un gran aumento de existencias de bienes terminados, lo mismo que en las de bebidas y textiles. Por otra parte, las existencias de alimentos listos para vender, aunque eran importantes a fines de 1956, habían disminuido bastante hacia fines de 1957: eran sólo 50 por ciento mayores que 4 años antes, siendo las existencias de cemento inferiores a las de 1953. En general, el valor de todas las existencias cubiertas por la muestra registraba un aumento cercano al 70 por ciento en 1957, con un incremento del 20 por ciento en las existencias de materiales y hasta de 400 por ciento en las de productos terminados. Por lo tanto, parece que en 1957 el exceso de inventarios era todavía bastante importante, al menos en comparación con 1953 y sobre todo en el caso de los productos terminados, aunque no tanto —salvo en las industrias del caucho— como a fines de 1956.

Las existencias totales parece que aumentaron en cada uno de estos 4 años, al menos en términos monetarios. Por consiguiente, las cifras anuales de inversión en existencias en el comercio y la manufactura han sido siempre positivas. Sin embargo, no puede afirmarse lo mismo respecto a las inversiones en existencias de café, que fluctuaron de positivas en 1952 a negativas en 1953, de nuevo a positivas en 1954, para tornarse negativas otra vez en 1955. (Véase antes el cuadro 148.)⁴⁰ Tomando en cuenta estos cambios

³⁹ Así, según el *Boletín de la Superintendencia de Sociedades Anónimas* (enero de 1958), las 96 empresas manufactureras que hacen declaraciones semestrales retenían existencias de materias primas por un valor de 58 millones de pesos en junio de 1957, en tanto que 114 compañías (se supone que contadas casi todas las 96 anteriores) tenían en existencia materias primas por valor de 130 millones de pesos en diciembre de 1956, y 118 empresas un valor de 115 millones de pesos en junio de 1956. Si bien es cierto que la amplitud de las cifras iba disminuyendo, porque las firmas habían dejado de hacer declaraciones semestrales, no lo es menos —a juzgar por otros antecedentes— que esta contracción no habría explicado por sí sola una disminución de más del 20 por ciento en las existencias.⁴⁰ La penúltima columna muestra principalmente las inversiones en existencias.

de signo,⁴¹ las inversiones en existencias de café disminuyeron en alrededor de 300 millones de pesos en 1953, aumentaron en la misma proporción en 1954 y se redujeron en más de 200 millones en 1955. En 1956 fue pequeño el saldo de acumulación de existencias de café, pero en 1957 subió a niveles sin precedentes (más de 300 millones de pesos). Estas fluctuaciones de las existencias cafeteras predominaron en la evolución de las inversiones totales en existencias y, en realidad, en la inversión total de todo tipo, pues, como se aprecia en las cifras citadas, los demás tipos de inversión parece que se mantuvieron más constantes. En gran parte debido a los movimientos registrados en las existencias cafeteras, la inversión total tuvo un nivel muy bajo en 1953 y 1955, moderado en 1956 y muy alto en 1954 y 1957, sobre todo en el segundo semestre de este último año.

c) La política monetaria

La política monetaria ha desempeñado algún papel en el curso de la inversión fuera del sector cafetero. Aparte

⁴¹ Como la inversión se convirtió en desinversión y viceversa.

de las medidas especiales aplicadas en el primer semestre de 1954 y que ya se examinaron —impuesto sobre el café y congelación del diferencial respectivo—, se adoptó una política monetaria general de restricción. En enero de 1954 se elevó el mínimo legal de las reservas bancarias⁴² y desde junio el 40 por ciento de los depósitos adicionales —excluidos los de las cuentas de ahorro— habían de colocarse en las reservas, por ciento marginal que luego se alzó al 60 por ciento. La exigencia marginal se abolió antes de hacerla efectiva, pero parece que tuvo alguna influencia deprimente sobre la inversión privada en 1954, fuera del sector cafetero, porque los préstamos bancarios crecieron con mayor lentitud que los depósitos.

Sin embargo, la política cafetera no tuvo un efecto financiero tan restrictivo como parecía. El diferencial cafetero ingresó en parte al Fondo Nacional del Café y en parte a la cuenta de la Federación de la Caja Agraria, empleando el gobierno sólo el 30 por ciento, como compensación para el pago de la deuda externa. Del mismo modo, el Fondo Nacional del Café recibió el producto total del impuesto espe-

⁴² Se había reducido en diciembre de 1953 para que los bancos pudieran satisfacer la demanda estacional de efectivo.

Cuadro 152
COLOMBIA: PASIVOS Y ACTIVOS BANCARIOS

(Millones de pesos)

	A. Banco de la República											
	A c t i v o s					Total (acti- vos o pa- sivos)	P a s i v o s					
	Divisas ^a	Préstamos			Otros ^e		Billetes en circu- lación	Depósitos			Varios ^h	Capital y reservas
A otros bancos ^b		Priva- dos ^c	Guber- namen- tales ^d	En otros bancos ^b		Guber- namen- tales ^d		Otros ^g				
Diciembre 1952.	326	264	124	205	167	1 086	610	148	111	44	124	44
Diciembre 1953.	395	273	47	265	153	1 145	688	142	67	65	127	51
Diciembre 1954.	526	299	156	343	164	1 498	780	240	157	46	199	67
Diciembre 1955.	298	542	65	501	163	1 578	800	201	151	53	277	87
Diciembre 1956.	360	549	85	674	209	1 905	964	254	84	44	409	136
Diciembre 1957.	389	658	447	996	392	2 931	1 203	209	74	366	911	144

	B. Otros bancos e instituciones financieras									
	A c t i v o s			Total ¹ (acti- vos o pasivos)	P a s i v o s					
	Efectivo y depósitos en el Banco Central	Préstamos	Otros ¹		Depósitos en cuenta corriente	Depósitos a plazo ²	Depósitos de ahorro	Otros ¹	Capital y reservas	
Diciembre 1952.	252	1 258	532	2 042	708	202	174	579	280	
Diciembre 1953.	261	1 468	651	2 370	862	215	204	766	323	
Diciembre 1954.	427	1 854	915	3 196	1 093	413	261	967	462	
Diciembre 1955.	340	2 287	1 224	3 851	1 158	489	306	1 328	570	
Diciembre 1956.	402	2 772	1 769	4 943	1 475	827	366	1 622	653	
Diciembre 1957.	387	2 957	1 977	5 341	1 577	553	434	2 211	766	

FUENTE: *Revista del Banco de la República*.

^a Valuado a 1.95 pesos por dólar hasta julio de 1956. De ahí en adelante a 2.50.

^b Bancos accionistas.

^c Almacenes generales y (el elemento más errático) anticipos a la Federación de Cafeteros contra existencias.

^d Comprende otras entidades oficiales y tenencias de deuda pública. (En 1957 el alza se debe en parte a las contribuciones al Fondo de Estabilización, véase el texto.)

^e Deudas de organismos internacionales, edificios y (en 1956 y 1957) pasivos de comercio exterior asumidos por el Banco.

^f Y otras entidades oficiales.

^g Bancos no accionistas, depositantes privados y (en 1957) depósitos de importación.

^h Organismos internacionales, depósitos a largo plazo, Fondo Nacional Cafetero y (en 1956 y 1957) la contrapartida en pesos de las deudas comerciales externas sin pagar.

¹ Acciones del Banco de la República, depósitos en otros bancos, inversiones en valores (incluidos los bonos de otros bancos), bienes raíces, saldo de utilidades, etc. El alza en 1956 se debe en parte al aumento de las cuentas en el extranjero.

² Excluidas las acciones sin pagar.

³ Comprende depósitos a menos de 30 días pero no en cuenta corriente.

⁴ Préstamos del Banco de la República, cuentas de sucursales, títulos hipotecarios emitidos, emisión de bonos (por instituciones especiales), etc.

cial sobre el café en 1954. Por lo tanto, estas partes del ingreso cafetero no estaban congeladas: ayudaron a financiar la inversión rural y también la acumulación de existencias de café en el año agrícola 1954/55. Además, en la medida en que no se emplearon para estos fines, estuvieron a disposición de los bancos en que estaban depositados como fuente de crédito para otros tipos de inversión.

En 1955 se registró otro aumento transitorio de la reserva legal, pero la influencia monetaria más importante actuó en dirección contraria. Los préstamos del Banco de la República a los demás bancos se elevaron en forma marcada y ese banco adquirió bonos gubernamentales para ayudar al país a financiar el déficit que se iba produciendo. (Véanse las estadísticas bancarias en el cuadro 152.) Con estas medidas se evitó la contracción del circulante y la restricción del mercado crediticio que de otro modo se habrían presentado en un año de exceso de importaciones. En realidad no disminuyó la emisión de moneda y decayó su cobertura. (Véase el cuadro 153.)

La expansión de los préstamos a los bancos se hizo en forma de redescuento de los créditos bancarios comerciales. (Los reglamentos bancarios permiten que las cuotas de redescuento de los bancos comerciales se reajusten según el alza de su capital y sus reservas y por lo tanto es flexible la capacidad de redescuento del Banco de la República.⁴³) En consecuencia, fue posible aumentar los préstamos de los bancos comerciales con mayor rapidez de lo que crecían

⁴³ La cuota de redescuento equivale a 150 por ciento del capital exhibido y las reservas legales (120 por ciento de cualquier exceso sobre 4 millones de pesos). El capital exhibido tiende a crecer porque debe cubrir por lo menos 10 por ciento de los depósitos, y otro tanto deben representar las reservas, que absorben el 10 por ciento de las utilidades anuales (hasta un 50 por ciento de capital exhibido). Por lo tanto, el sistema bancario tiene bastante elasticidad. Ciertos tipos de inversión de los bancos comerciales han obtenido cuotas especiales. Sin embargo, el Banco de la República no está autorizado para redescantar letras por un valor superior al 25 por ciento de sus reservas y capital.

Cuadro 153

COLOMBIA: LÍMITES LEGALES Y SITUACION BANCARIA EFECTIVA, 1952-57

(Millones de pesos)

	Banco de la República			Bancos comerciales		
	Capacidad legal para emitir circulante ^a	Billetes en circulación	Medio circulante en por ciento de la capacidad legal	Encajes legales ^b	En caja ^c	Tenencias en efectivo en por ciento del encaje legal
Dic. 1952 . . .	1 044	610	58	159	184	116
1953 . . .	1 345	688	51	154	197	128
1954 . . .	1 763	780	44	258	318	123
1955 . . .	897	800	89	329	341	104
1956 . . .	1 126	964	86	355	405	114
1957 . . .	1 391	1 203	87	365	389	107

FUENTE: Boletín de la Superintendencia Bancaria, y Banco de la República, Estadísticas Monetarias Colombianas, con informaciones proporcionadas por el Banco.

^a 25 por ciento de las tenencias de divisas. Calculado a 1.95 pesos por dólar hasta julio de 1956 y después a 2.50.

^b La suma de porcentajes variables de distintos tipos de depósitos.

^c Activos que se consideran parte de las reservas legales (encaje, depósitos en el Banco de la República, bonos de determinados bancos, menos cheques en la cuenta de la caja chica, etc.).

los depósitos bancarios del público (véase de nuevo el cuadro 152). En realidad los préstamos crecieron más aceleradamente todavía al disminuir los bancos sus encajes casi hasta el mínimo legal. (Véase ahora el cuadro 153.) Esta elasticidad del sistema bancario permitió que la inversión se mantuviera a elevados niveles en 1955, sobre todo las inversiones especulativas en existencias. La inversión en capitales fijos también se vio estimulada por el hecho de que el incremento de los depósitos previos en febrero ingresara al Fondo de Estabilización, que guardaba los depósitos, y esta organización a su vez adelantó recursos para industrias básicas como la de electricidad. Mientras tanto, la Federación Nacional de Cafeteros estaba reconstruyendo sus cuentas de depósito mediante la venta de existencias. Otra razón de la expansión crediticia fue el crecimiento de las deudas comerciales a corto plazo. Se esperaba que los bancos comerciales garantizaran la contrapartida en pesos de esas deudas, cuando se hizo difícil obtener divisas, y en muchos, pero no todos, los casos, cobró depósitos de los importadores. Sin embargo, no había inconveniente en que los bancos prestaran esos depósitos mientras esperaban su conversión en divisas.

Estos depósitos especiales de garantía de deudas comerciales sólo sumaban 55 millones de pesos a fines de 1955, aunque subieron a 200 millones al cerrar 1956 y a ellos se debe en apreciable medida la considerable expansión de los depósitos — y, por ende, de los préstamos y las inversiones — en ese año. Con todo, los bancos comerciales aumentaron también sus cuentas en bancos extranjeros y nuevamente se trató de aplicar una política monetaria más severa. Se restablecieron las exigencias de reservas marginales y se modificaron los reglamentos de redescuento para tornarlos menos lucrativos.⁴⁴ Bajó el redescuento y en ocasiones los bancos no cumplieron con los requisitos legales. Sin embargo, en junio se trastrocó la política, pese a que el problema de divisas era cada vez más serio y que no tenían mucha fuerza las demás medidas adoptadas para solucionarlo. Se eliminaron los requisitos marginales y se redujo la relación legal mínima entre reservas y depósitos a los niveles más bajos registrados desde los primeros meses de 1952. El Banco de la República rebajó también sus tipos de interés, y autorizó a otros bancos para que hicieran igual cosa. En consecuencia, los préstamos aumentaron rápidamente en el segundo semestre del año. Además, el Banco también estaba proporcionando mayor asistencia al gobierno y por lo tanto hubo de acrecentar de nuevo el circulante, aunque se mantuvo dentro de los límites legales gracias a la revaluación de las reservas de oro y divisas.

En el primer semestre de 1957 los bancos comerciales desempeñaron un papel más pasivo. Los depósitos siguieron creciendo y, aunque los bancos redujeron sus deudas con el Banco de la República, sus encajes aumentaron muy por encima de los mínimos legales. Con el decaimiento de las importaciones, los comerciantes no habrían necesitado tanto dinero para financiar existencias. En cambio, ahora fue preciso que los bancos desembolsaran parte de sus depósitos. La Federación Nacional de Cafeteros giró sobre sus depósitos para financiar la formación de reservas, y los bancos también tuvieron que despojarse de los pesos que retenían para pagar deudas comerciales a corto plazo. Los acuerdos de consolidación de las deudas a corto plazo los

⁴⁴ Para el último 25 por ciento de la cuota sólo se permitió una diferencia de 1 por ciento entre las tasas para acreedores y deudores y ninguna para el redescuento por sobre la cuota.

obligó a pagar 73 millones de pesos al Banco de la República. Esta influencia deflacionaria se contrapuso al efecto expansionista que tuvo el aumento de los depósitos en pesos por concepto de deudas insolutas en 1955 y 1956. Este factor tuvo mucha mayor importancia en el segundo semestre del año. Sólo en julio se cobraron 210 millones de pesos de los bancos comerciales y entre agosto y octubre otros 163 millones. Parte de estas sumas se cobró a los importadores, pero, en todo caso, en 1957 —considerado en su totalidad— se dio una baja de los depósitos de particulares en bancos comerciales por primera vez en los últimos años. (Véase el cuadro 152.)

Además, en mayo se desalentó de nuevo el redescuento⁴⁵ y en junio las reservas legales se elevaron de 14 a 18 por ciento para las cuentas corrientes y de 5 a 9 por ciento para los depósitos a plazos. Además, un 80 por ciento de cualquier incremento de los depósitos debía mantenerse en caja.⁴⁶ Los bancos se sintieron presos entre dos presiones encontradas: bajaban sus depósitos y aumentaba el mínimo legal de reservas. Por fuerza tuvieron que recurrir a las facilidades de redescuento, aunque éstas eran ahora menos beneficiosas. En la práctica, el banco central les prestó lo que necesitaban para cumplir con los nuevos reglamentos. Sin embargo, el banco pudo mantener tirantes las riendas sobre el sistema monetario y el aumento del crédito se contuvo a niveles moderados.⁴⁷ Como ahora se necesitaba más dinero para financiar importaciones —sobre todo en vista de su mayor precio en pesos y del alza de los depósitos previos a partir de septiembre⁴⁸—, se produjo una fuerte influencia contractora de la inversión interna que contribuye a explicar por qué disminuyó la actividad de la construcción al cerrar el año.

En el segundo semestre, el Banco de la República ayudó a financiar grandes adquisiciones de café para las existencias. Además, cambió una emisión gubernamental de bonos y transfirió a cuenta del gobierno el producto de la revaluación (en 1956) de las reservas de divisas. Hacia fines de año, las exigencias conjuntas de los bancos comerciales de la Federación Nacional de Cafeteros y del gobierno que pesaban sobre el Banco de la República eran considerables, pero se echó mano de ciertos arbitrios para aliviar la situación. Como el derecho de exportación se empleaba para financiar los servicios de amortización de las deudas a corto plazo, el banco pudo retener —por lo menos temporalmente— el equivalente en pesos de esos pagos que se habían cobrado a los bancos.⁴⁹ En segundo lugar, el banco se convirtió en repositorio de los depósitos previos sobre la importación, aunque parte de ellos hubo de ponerlos a disposición de su tenedor original, el Fondo de Estabilización, porque el grueso de los recursos de dicho Fondo se había prestado a mediano y largo plazo, en tanto que los depósitos antiguos debían devolverse a los importadores a medida que llegaban los embarques. Dado que la demanda total de distintos sectores superó el monto de estos nuevos recursos, el banco se vio en la necesidad de emitir gran cantidad de circulante. Parte de esta nece-

⁴⁵ A los bancos se les permitió ganar sólo el 1 por ciento sobre el último 40 por ciento de la cuota normal en vez del 25 por ciento de dicha cuota, y se eliminaron las cuotas especiales.

⁴⁶ Aunque los depósitos de la mayoría de los bancos estaban disminuyendo, no ocurrió así en todos.

⁴⁷ La reserva mínima se redujo nuevamente por unas pocas semanas en diciembre para atender a la demanda estacional de efectivo.

⁴⁸ Se estimaron en unos 100 millones de pesos adicionales.

⁴⁹ Este asunto se examina en mayor detalle a continuación en el punto 2 siguiente.

sidad era estacional, pero la cobertura de la moneda decayó a menos de 29 por ciento. Se aprobó una resolución por la cual el banco podía reducir la cobertura por debajo del 25 por ciento —el mínimo legal— si así lo estimara indispensable.⁵⁰

En febrero de 1958 se adoptó una nueva serie de medidas monetarias. Las cuotas de redescuento se recortaron en 20 por ciento y se congelaron a su nuevo nivel, en vez de permitírseles crecer en proporción a las reservas de los bancos comerciales. Se alzaron de nuevo los límites de las reservas en esos bancos. Como los depósitos previos de importación también debían efectuarse en el Banco de la República, estas medidas contribuyeron a aminorar la presión que se ejercía sobre él. Además, en marzo las nuevas medidas de política cafetera permitieron que dejara de conceder grandes y nuevos préstamos a la Federación Nacional de Cafeteros. (Por otra parte, el Banco tendrá que entregar en 1958 el producto de los impuestos sobre el comercio exterior, incluso parte de lo que se recaudó en 1957.) De acuerdo con todo ello, la situación monetaria fue también más tirante en el resto de la economía. Aunque los bancos comerciales tenían algún superávit de reservas en enero, las nuevas medidas implican que los préstamos sólo podrá aumentar lentamente —si es que aumentan—, y ello tendrá en 1958 un efecto deprimente sobre las inversiones en existencias y en capitales fijos.

2. El variable efecto inflacionario de la hacienda pública

En comparación con las variaciones de la inversión, el ingreso y los gastos gubernamentales se han movido en forma relativamente suave y por lo tanto sólo han desempeñado pequeño papel en la evolución de los precios. De 1953 a 1954 se registró un marcado aumento de los impuestos, que se debió al alza del impuesto sobre la renta —se habían reformado sus tasas y administración en 1953—, al incremento de los derechos de aduana, y a la imposición de un nuevo gravamen sobre los artículos suntuarios.⁵¹ En cambio, el gobierno perdió parte de su participación en el decreciente diferencial del café y el resto del incremento casi se equiparó con el aumento de los gastos, sobre todo por concepto de construcción de caminos y desembolsos militares.⁵²

El principal cambio fiscal ocurrido en 1955 fue la elevación de los derechos del timbre sobre las importaciones suntuarias, que implicó una mayor recaudación de más de 100 millones de pesos. Contrariamente, decayeron en forma pronunciada los ingresos por concepto del diferencial cafetalero. Del lado de los gastos, el aumento fue más rápido que el incremento neto de las recaudaciones, porque crecieron grandemente los gastos en obras públicas, y, en consecuencia, el sector gubernamental ejerció una influencia ligeramente inflacionaria sobre la economía.

En 1956 el aumento del rendimiento de los impuestos directos —debido en parte a la aplicación de los gravámenes en la fuente— se contrarrestó más o menos con la disminución de los derechos aduaneros, por el desplazamiento hacia las importaciones de materiales afectas a derechos más

⁵⁰ Sin embargo, para el cálculo de la reserva de divisas todavía se emplea una tasa de 2.50.

⁵¹ También se puso en vigor un nuevo impuesto sobre el café, pero como se recordará esas recaudaciones no pasaron a manos del gobierno.

⁵² También aumentaron en este período los gastos de la Presidencia, que comprenden el "Servicio de Inteligencia Colombiano"

Cuadro 154

COLOMBIA: HACIENDA PUBLICA, 1953 A 1957

(Millones de pesos)

	1953	1954	1955	1956	1957
i) Gobierno nacional					
Ingreso ordinario ^a	840	1 043	1 132 ^b	1 131	1 345 ^c
Gastos ^d	931	1 110	1 274 ^e	1 357	1 328
ii) Departamentos					
Ingreso ordinario.	336	391	460	491	(520)
Gastos	317	362	441	483	(500)
iii) Municipalidades (805 municipalidades)					
Ingresos	286	378	424	529	(560)
Gastos	263	327	390	467	(540)

FUENTES: Informe del Contralor y *Boletín Mensual de Estadística*. Las estimaciones para 1957 se basan en cifras para 10 meses y, en el caso de las municipalidades, sobre datos parciales.

^a No comprende recursos del crédito y recursos del balance.

^b No comprende ventas de las acciones de Paz del Río por el Banco de la República (370 millones de pesos).

^c Comprende 118 millones de pesos recaudados por el Banco de la República por concepto de impuestos sobre la exportación.

^d Comprende gastos de capital.

^e No comprende compras de acciones de Paz del Río y liquidación de cobranzas.

bajos, y las recaudaciones totales no cambiaron gran cosa. Hubo pequeños aumentos generales en los gastos, de modo que el sector público tuvo una vez más repercusiones ligeramente inflacionarias. (Véase el cuadro 154.)

En 1957 los gastos del gobierno nacional disminuyeron un poco. El tipo de cambio efectivo para las importaciones gubernamentales subió al doble en junio. (También aumentaron los gastos departamentales y municipales.⁵³) En cambio, se abandonaron algunas obras públicas importantes y se redujo el gasto de la Presidencia. Disminuyeron las recaudaciones de aduana al decrecer las importaciones en el primer semestre.⁵⁴ Además, en virtud de la reforma cambiaria, se abolieron en junio los impuestos del timbre y el impuesto sobre la gasolina se reemplazó por un subsidio, para mitigar las repercusiones de la devaluación monetaria sobre el transporte. Se crearon varios nuevos impuestos: primero, un sobrecargo único de 20 por ciento para las categorías de ingresos más elevados, que rindió 71 millones de pesos en 1957; segundo, un impuesto sobre las utilidades extraordinarias pagadero en 1958;⁵⁵ tercero, el nuevo impuesto cambiario del 10 por ciento sobre las importaciones; cuarto, un nuevo impuesto de exportación del 15 por ciento, destinado específicamente a financiar la amortización de las deudas comerciales. (Se descuenta directamente de los ingresos de exportación y las divisas correspondientes no llegan nunca al mercado de títulos de divisas. Del mismo modo, los importadores deben pagar el impuesto de giro en dólares.) Sin embargo, el Banco de la República ha cobrado ya el equivalente en pesos de la deuda a los importadores, de modo que ambas deben

⁵³ Sin embargo, el incremento de los gastos municipales es atribuible en su mayor proporción a la ciudad de Bogotá, cuya municipalidad estaba creando un fondo especial para hacer frente a los contratos pendientes. También influyó la modificación del tipo de cambio.

⁵⁴ Sin embargo, en el arancel abundan los elementos *ad valorem* y esta disminución se compensó parcialmente después de la devaluación.

⁵⁵ Se consideran extraordinarias las utilidades que superan el 200 por ciento del patrimonio (que equivale más o menos al activo neto). El exceso se grava en 50 por ciento.

contarse como nuevos gravámenes. Rindieron unos 118 millones de pesos en 1957. Tomando en cuenta ambas recaudaciones, el efecto del sector público ya no resulta inflacionario en 1957.⁵⁶ (Se emitieron bonos por valor de 110 millones de pesos, que fueron cambiados por el Banco de la República para cubrir el déficit contable.)

En 1958 el gobierno absorberá todo el equivalente en pesos de los impuestos de exportación e importación, comprendido el rendimiento de 1957. El Banco de la República le entregará las sumas correspondientes a los impuestos, a medida que cancele la deuda con los fondos de la cuenta en pesos asignada para ese fin. Se presupuestó un total de 442 millones de pesos para 1958 por concepto de derechos de importación y exportación (incluido el arrastre de 1957) y, con ayuda de esos impuestos, las estimaciones presupuestarias acusan un saldo de 1 468 millones de pesos. El aumento principal de los gastos en comparación con 1957 fue en educación, para la cual se duplicó la asignación.⁵⁷ Sin embargo, después de aprobar el presupuesto, se decidió introducir una reducción general del 7 por ciento en los gastos de todos los ministerios (salvo en el de Educación), para ahorrar 90 millones de pesos con que cubrir los déficit descubiertos en las cuentas del Banco Popular aunque esta suma está ahora congelada en el Banco de la República. Desde el punto de vista del análisis económico, ello equivale a crear un superávit de ese monto.⁵⁸ Por otra parte, se acredita a la partida de recaudaciones una suma mayor por concepto de impuestos de exportaciones que en realidad fueron recolectados por el banco en el año anterior. De este modo, el presupuesto modificado sería casi neutral en su efecto sobre el exceso de demanda en la economía, siempre que verdaderamente se proceda a reducir los gastos en la forma propuesta.

La situación cambió en marzo por efecto de las nuevas medidas para financiar las existencias cafeteras. Esas medidas implican que el gobierno obtendrá un rendimiento de los impuestos de exportación menor que el previsto en un principio —dada la reducción en el valor de reintegro— y también que tendrá que contribuir a financiar las existencias. Sin embargo, habrá una gran compensación en las utilidades derivadas de las transacciones en el mercado de títulos de divisas, que pueden considerarse como un nuevo impuesto para financiar las existencias de café.⁵⁹

3. La inelasticidad de la oferta de productos agrícolas

Hay otro factor importante que debe tenerse presente: la inelasticidad de la producción agrícola para el consumo

⁵⁶ El Banco de la República en realidad recaudó los impuestos. Sin embargo, hizo un préstamo al gobierno de 29 millones de pesos en 1957 con esos ingresos. El total de 118 millones de pesos se acreditó a las cuentas del gobierno en 1957 pero el pago no se hizo efectivo hasta 1958.

⁵⁷ Este aumento para educación responde a una decisión general de la Junta, aprobada como parte del plebiscito nacional realizado en diciembre de 1957 sobre la forma de gobierno.

⁵⁸ El efecto económico del desequilibrio de las cuentas del Banco Popular se manifestó en años anteriores.

⁵⁹ En la medida en que la contracción de la oferta de divisas contribuyó a elevar el tipo de cambio comprador en el mercado de títulos de divisas, la nueva política cafetera implica en la práctica la creación de un nuevo impuesto de importación; pero si se considera que el tipo vendedor habría subido en otro caso, constituye en efecto un nuevo impuesto de exportación. Se están emitiendo también 70 millones de pesos en bonos que en su mayor parte serán suscritos forzosamente por las instituciones financieras y las compañías de seguros. El 80 por ciento de esta suma ingresará al Fondo Nacional del Café.

interno. Según cálculos aproximados, el total de la producción agrícola para el consumo interno no registra ningún cambio notable desde 1952, salvo que hubo un ligero aumento en 1955 que desapareció al año siguiente.

Este estancamiento afectó a la mayoría de los productos. Los únicos que muestran marcadas tendencias ascendentes son el arroz, los frijoles, el algodón y la carne de vacuno. En cambio, se registraron tendencias descendentes en las papas, la yuca, el azúcar,⁶⁰ el plátano y la carne de cerdo. También fueron deficientes las cosechas en 1956 y 1957, en comparación con 1955, y ello repercutió sobre el trigo, el maíz y el algodón. Parece asimismo que la producción será moderada en 1958 dada la sequía registrada en los primeros meses del año. La nueva política agrícola, que se comentará más adelante,⁶¹ no alcanzará a surtir gran efecto en el curso del año.

4. Equilibrio de la oferta y la demanda

Conviene examinar en primer lugar el alza de los precios en dólares del café a fines de 1953 y comienzos de 1954, que implicó un incremento del valor de las exportaciones cafeteras, aunque también subieron con rapidez las importaciones. (Véase el cuadro 155.) Por otra parte, los aumentos de esas exportaciones en 1953 se lograron principalmente gracias a la disminución de las existencias, y los ingresos del sector no se elevaron mucho al principio. Para decirlo de otra manera: se registró un exceso de exportación que se contrapesó con la disminución de las existencias. En 1954 hubo en realidad un gran aumento de los ingresos cafeteros, pero en un comienzo no benefició directamente a los caficultores. Este tipo de alza repentina de los precios beneficia siempre al intermediario y al exportador, pero tardan en darse esos mismos resultados en los precios corrientes internos. En algunos casos, los caficultores —sobre todo los que poseen pequeñas fincas— no pueden aprovechar todo el beneficio, y más, por ejemplo, si están endeudados con el comprador. Los salarios, que representan alrededor de una cuarta parte del valor de las ventas de café, responden con lentitud mayor todavía el alza del precio. Por lo tanto, en su efecto sobre el ingreso, el alza de los precios del café es regresivo. Gran parte del incremento va de inmediato a manos de los distribuidores que están en situación de ahorrar, y el primer resultado del aumento de los ingresos de los caficultores mismos, cuando llega a ocurrir,

⁶⁰ Parece que el descenso registrado en la producción de panela en las fincas pequeñas ha contrarrestado el aumento que tuvieron las entregas de caña a los ingenios.

⁶¹ Véase el punto 1 de la sección III de este capítulo.

Cuadro 155

COLOMBIA: BALANCE DE PAGOS EN CUENTA
CORRIENTE, 1952-57^a

(Millones de dólares)

	1952	1953	1954	1955	1956	1957
Exportaciones de bienes y servicios ^b	488	647	709	634	673	574
Importaciones de bienes y servicios	497	650	767	772	742	562
Saldo neto	-9	-3	-58	-138	-69	12

FUENTE: Véase el cuadro 145.

^a Sin tomar en cuenta los movimientos de capital y el contrabando.

^b Comprende ingresos de inversión.

es la elevación de sus ahorros, posiblemente en forma de cancelación de deudas. Pasa algún tiempo antes de que esto influya sobre el consumo.

A mediados de 1954 el tipo de cambio efectivo para el café se redujo a raíz de la aplicación de un impuesto de exportación, del alza del valor de reintegro y del mantenimiento del diferencial cafetero. Los ingresos cafeteros se mantuvieron con las grandes adquisiciones hechas para existencias a precios relativamente altos en moneda nacional, que fueron posibles gracias a la reducción del impuesto sobre el café. Además, surgió un nuevo impulso tendiente a hacer crecer la demanda: parece que se registró una gran acumulación de existencias en el comercio y las fábricas. Pero en esos momentos estaban entrando gran cantidad de importaciones al país, en respuesta a grandes pedidos hechos con anterioridad. Al igual que en los doce meses anteriores a junio de 1954 un exceso de exportaciones había contrarrestado la venta de existencias de café, el exceso de importaciones anulaba ahora el efecto en el mercado interno de la acumulación de existencias y no sólo en el sector del café, sino también en los de distribución y otros. Se mantuvo el equilibrio entre la oferta y la demanda y los precios de consumo permanecieron constantes.

La distribución del ingreso cafetero contribuye a explicar la composición de las importaciones en este período. Los aumentos de los depósitos bancarios derivados de las utilidades de los distribuidores permitieron a los bancos aumentar su financiamiento para inversión. Asimismo, las utilidades obtenidas por la Federación de las ventas de existencias y el producto del impuesto sobre el café y el diferencial cafetero se orientaron en parte hacia el financiamiento de las inversiones al ir a acrecentar las cuentas bancarias del Fondo Nacional del Café. Por último, las recaudaciones gubernamentales por concepto de mayores derechos e impuestos sobre las importaciones se dedicaron en gran parte a financiar obras públicas. Por lo tanto, el alza de las exportaciones de café se tradujo principalmente en un incremento de la demanda de bienes de inversión importados. Por otra parte, la medida en que se elevó el consumo se debió en primera instancia al incremento de los ingresos de intermediarios y exportadores —y más tarde de importadores— más o menos pudientes. En consecuencia, una buena proporción contribuyó a elevar la demanda de artículos suntuarios que absorben también los ingresos adicionales de los caficultores. Y asimismo supuso una mayor demanda de bienes importados, en lugar de adquirir los producidos en Colombia. La concentración de la demanda adicional en los bienes de capital y suntuarios parece explicar cómo las importaciones pudieron aumentar con tanta fuerza en una época en que —a juzgar por la estabilidad de los precios— el mercado interno de bienes de consumo se mantenía en equilibrio.

En 1955 aparecieron diversas tendencias. La Federación Nacional de Cafeteros, en vez de formar existencias, empezó a agotarlas en el curso del año. La cosecha fue mala y los ingresos de los caficultores disminuyeron. La caída se mitigó por la eliminación del diferencial cafetero y por el mejoramiento del precio en Nueva York, que dio a los exportadores un excedente (por sobre el valor de reintegro) que pudieron negociar en el mercado libre. Por lo demás, los exportadores y los agricultores estuvieron en condiciones de mantener sus gastos gracias a los ahorros acumulados el año anterior. La producción de alimentos en general fue buena en 1955 y la tasa de formación de existencias en el comercio parece que disminuyó. En estas circunstancias, el

continuo exceso de importaciones sólo pudo haber tenido un fuerte efecto deflacionario sobre el mercado interno, sobre todo si se toman en cuenta las elevadas tasas del impuesto de timbre. En realidad se puso atajo al crecimiento de las inversiones en capital fijo. Sin embargo, se estimularon los préstamos bancarios porque el Banco de la República estaba acelerando en gran medida sus redescuentos de pasivos bancarios comerciales.⁶² Este incremento de los préstamos hizo posible el mantenimiento de una elevada tasa de formación de existencias en el sector manufacturero. Además, el gobierno aumentó sus gastos en una proporción mayor que la justificada por el alza del impuesto del timbre. Parece que estas influencias fiscales y de existencias contrapesaron los efectos del aumento de la oferta de importaciones y alimentos, evitando que se produjera una situación deflacionaria.

Por el empeoramiento del mercado cafetero y por la acumulación de deudas comerciales, resultó evidente en el segundo semestre de 1955 que no se podía ya mantener indefinidamente la afluencia de importaciones al nivel que entonces tenía. Era posible obtener utilidades especulativas de la importación y comenzaron a subir los precios al detalle de los bienes importados. (El aumento de los precios de consumo a fines de 1955 se debió a grupos ajenos a los de alimentos y vestuario, cuyos precios permanecieron prácticamente inalterados.) Al cerrar el año, las exportaciones de café de contrabando comenzaron a adquirir importancia y proporcionaban dólares que podían venderse a buen precio en el mercado libre. Las cuentas bancarias se nutrían ahora con depósitos de la Federación Nacional de Cafeteros y sumas destinadas a la compra de unas divisas que era imposible obtener, y ello determinó que los préstamos crecieran con mayor rapidez y fuera posible un incremento acelerado de las inversiones en capital fijo. Las importaciones de bienes de consumo se desalentaron por medio de los impuestos del timbre, decayendo su demanda y canalizándola hacia el mercado interno. La balanza del mercado se inclinaba hacia la inflación.

En 1956 se dió un mayor aliciente a la inversión gracias al aflojamiento de la política monetaria a mediados de año. Además, creció el déficit gubernamental. Algunas de las exportaciones de café se sustrajeron de las existencias en el primer semestre, pero se elevó la cotización en Nueva York y, en mayor proporción todavía, el precio en pesos del interior, debido a la efectiva devaluación del tipo de cambio cafetero. Estas ventas de contrabando también eran considerables de modo que los ingresos cafeteros no disminuyeron. En el segundo semestre, la Federación de Cafeteros comenzó nuevamente a acumular existencias y esta vez no se registró el efecto compensador de un gran excedente de importación. Las importaciones mismas empezaron a disminuir y bajó la oferta interna de alimentos por la mala cosecha. De esta manera, las disponibilidades de importaciones y de alimentos se redujeron a un mismo tiempo, en tanto que los ingresos del sector cafetero (y de la construcción) alcanzaron altos niveles. El mercado de bienes de consumo acusaba un verdadero desequilibrio y los precios empezaron a subir con mayor rapidez.

Esta situación se mantuvo hasta la reforma cambiaria de junio de 1957. La cotización del café en Nueva York estaba de baja, pero la adopción del nuevo sistema de títulos de

⁶² La lentitud con que aumentaron los depósitos bancarios comerciales —pese al estímulo que recibieron indirectamente del incremento de los préstamos— hace pensar que habrían decaído de no mediar esta operación.

divisas en diciembre de 1956, impidió que esta baja repercutiera en los ingresos en pesos. Además, se aceleraron las compras de la Federación. Las importaciones estaban a bajos niveles y, debido a la especulación, los precios minoristas de los productos importados reflejaban de antemano la devaluación que ahora era inminente. El bajo tipo de cambio de 2.50 pesos para las importaciones actuaba cada vez más como un subsidio para los especuladores en lugar de ejercer una influencia estabilizadora sobre el costo de la vida.

Con la reforma cambiaria y los nuevos impuestos, el costo de las importaciones en pesos subió bruscamente, lo que en sí mismo habría tendido a elevar el valor de los suministros y a absorber así el exceso de poder de compra. Sin embargo, este efecto deflacionario se vio considerablemente atenuado porque al mismo tiempo se elevó el tipo de cambio para las exportaciones de café. Esto supuso un gran incremento de los precios de este producto en moneda nacional, que vino a aumentar la presión de la demanda en el preciso momento en que los precios en Nueva York decaían en forma pronunciada. No obstante, parece que el incremento de la demanda no fue tan importante como el aumento del costo de los suministros, aunque se tenga en cuenta la considerable acumulación de existencias de café en el segundo semestre del año.⁶³ Además, el volumen de las importaciones sufrió también un pequeño incremento temporal, en tanto que los gastos en obras públicas disminuyeron y la inversión privada —sobre todo en existencias no cafeteras— se vio desalentada porque los bancos no podían aumentar sus préstamos. Si se compara el segundo semestre de 1957 con el primero, se observa que se aceleró la formación de existencias de café y es probable que haya aumentado la inversión en existencias comerciales y manufactureras. Por lo tanto, es probable que haya comenzado a disminuir el exceso de demanda. Pero, en vez del exceso de exportaciones, se registró de nuevo un exceso de importación, se redujo el déficit gubernamental y la inversión en capital fijo dejó de aumentar, al menos en términos reales.

Con todo, el incremento de precios había cobrado ya nuevos bríos. Ya hacia junio los precios al detalle de las importaciones —y de los productos que contienen materiales importados— incorporaban cierto margen de utilidad especulativa. Sin embargo, algunos fabricantes empleaban todavía el tipo de cambio oficial para contabilizar los costos de los materiales. Por lo tanto, la devaluación de junio aparejó un aumento en el precio de varios productos —por ejemplo, los farmacéuticos y el vestuario de lana— que contenían cantidades considerables de materiales importados,⁶⁴ y la disminución consiguiente del peso en el mercado de

⁶³ Para dar un ejemplo numérico muy simplificado, supóngase que las importaciones registran un nivel anual de 500 millones de dólares y las exportaciones de café de 400 millones. El costo en pesos de las divisas necesarias para cancelar las importaciones —haciendo caso omiso de los movimientos de los precios extranjeros y de las tasas de certificados— se elevaría en casi 1 000 millones de pesos por la reforma de junio (tomando en cuenta el hecho de que las importaciones compradas anteriormente con títulos de divisas resultaron en realidad más baratas), en tanto que el valor en pesos de las exportaciones de café se elevaría en 400 millones y disminuiría el producto en moneda nacional de otras exportaciones (salvo el petróleo). Aunque la formación de existencias de café aumentara, en forma muy aproximada, a una tasa anual de 300 millones de pesos, el resultado final sería un aumento del valor de los suministros muy superior al del ingreso, y ello contribuiría a restaurar el equilibrio del mercado interno.

⁶⁴ Sin embargo, el gobierno reemplazó el impuesto de la gasolina por un subsidio para que el efecto total del alza de precios no se

títulos de divisas ha contribuido a alzar todavía más el costo de las manufacturas. En julio se registró un aumento general cercano al 15 por ciento en los salarios y se decretó el pago de asignaciones familiares por parte de los grandes empleadores. Estos aumentos en el ingreso del sector asalariado significaron un incremento de los costos de las manufacturas, al mismo tiempo que desplazaban el poder de compra hacia las clases más necesitadas. Pero la propia alza de los precios tendió a trastocar este desplazamiento y los mercados sintieron el efecto de la contracción del exceso de demanda que originaron los demás factores señalados. A fines de 1957 los precios aumentaban con mayor lentitud.⁶⁵ Se mantuvieron los controles sobre las tarifas de transporte y flete —aunque a niveles que pueden no ser económicos— y se congelaron los precios de los alimentos de primera necesidad al nivel registrado a fines de noviembre. Los índices de precios al detalle casi no han variado de diciembre de 1957 a febrero de 1958.

En la medida en que el programa de amortización se financie con el saldo corriente, es necesario mantener un

transmitiera a los costos de transporte. En marzo la gasolina se vendía al detalle a un precio equivalente más o menos a 14 centavos de dólar por galón, a la tasa de los títulos de divisas, y de 12 centavos al tipo de mercado libre.

⁶⁵ El alza total en el segundo semestre fue de alrededor de 8 por ciento. Es interesante señalar que, pese al aumento estacional del medio circulante, los "medios de pago" disminuyeron en el mismo período. (En cambio, durante el período de estabilidad de precios de septiembre de 1954 a septiembre de 1955, los "medios de pago" se elevaron de 1 658 a 1 808 millones de pesos.)

superávit en este saldo, que se logrará por la restricción de las importaciones. Tarde o temprano las restricciones sobre la importación se traducirán en alguna escasez, sobre todo porque parece que en algunas industrias las existencias de materiales están a un bajo nivel. Además, podrá ser necesario acelerar la formación de existencias de café para mantener el precio mínimo de exportación. Por otra parte, la nueva política cafetera adoptada en marzo supone una reducción adicional del poder total de compra efectivo. Parte de la carga de financiamiento de las existencias de café pesa ahora sobre el gobierno, pero una parte habrá de costearse con la diferencia entre los tipos comprador y vendedor del mercado de títulos de divisas lo que representa una sustracción neta del ingreso real del público. Además, las medidas monetarias restrictivas han desalentado todavía más las inversiones en existencias y en la industria de la construcción. Parece que la balanza del mercado se inclina todavía en dirección opuesta al exceso de demanda que existió en 1956 y primeros meses de 1957, y se acerca a una situación en que la demanda no bastará para absorber la producción a plena capacidad de todas las industrias. El principal objetivo actual de la política monetaria es contener la demanda de importaciones, pero la aplicación de medidas generales —como la restricción del crédito bancario— supone una contracción de la demanda de todos los productos, nacionales o importados, y afecta particularmente a la industria de la construcción, que tiene poca necesidad de importaciones.

III. LA ESTRUCTURA CAMBIANTE DEL DESARROLLO ECONOMICO

Resumen

La producción aumentó con rapidez en el trienio comprendido entre mediados de 1954 y mediados de 1957. Sin embargo, este incremento se debió en buena medida a la industria manufacturera y, más aún, dentro de ella, a las actividades de elaboración final. En general, se desatendió la producción de alimentos y materias primas agropecuarias, así como la de semimanufacturas.

En esta sección se examina la evolución de la política cambiaria y de la demanda interna, descrita anteriormente, en relación con la estructura de la economía en 1957, prestando especial atención a las nuevas medidas adoptadas y a las tendencias que aparecieron durante el año. En 1957 se registró un cambio de orientación al iniciarse un proceso mediante el cual la agricultura está desplazando a la industria manufacturera como principal campo de inversión.

1. Agricultura

El nivel siempre elevado y creciente del precio en pesos del café, mantenido gracias a que la Federación interviene en el mercado cada vez que baja la cotización de Nueva York, ha estimulado un mayor empleo de fertilizantes y la formación de nuevas plantaciones. Dado el volumen del contrabando, es difícil hacer estimaciones de producción y en todo caso las dos últimas cosechas no han sido especialmente buenas, aunque parece que han tendido a aumentar. También registraron tendencias ascendentes otros dos cultivos de exportación —el banano y el tabaco— gracias a tipos de cambio favorables. En 1957 disminuyó la producción bananera al destruir un huracán cerca de 8 millones de árboles; a pesar de ello, la producción total puede haber sido bastante similar a la de 1956. El hecho de que la producción de tabaco haya tendido a progresar —en cerca de 50 por ciento en el último quinquenio— es más bien fruto de una evolución técnica que de la incorporación de una mayor superficie al cultivo. Se usaron semillas de variedades más resistentes y productivas, y se construyeron numerosos galpones de secado con asistencia del Instituto Nacional de Fomento Tabacalero.

Se ha visto ya que en 1957 no hubo un aumento apreciable en la producción agrícola destinada al mercado interno. La cosecha fue mala en general. El calor y la falta de lluvia excepcionales del verano de 1956 atrasaron las siembras, y la sequía se prolongó hasta 1957. Además, en algunos distritos rurales las entregas al mercado se vieron entorpecidas por los disturbios políticos.

Las tendencias a más largo plazo parecen mostrar una reacción positiva ante el gran crecimiento de la demanda. Cabe señalar algunos progresos en relación con determinados productos importantes que suelen importarse, destacándose entre ellos el algodón. Aun en este caso las cosechas de los dos últimos años han defraudado las previsiones hechas, ya sea por exceso o falta de lluvia. En consecuencia, hubo de recurrirse nuevamente a las importaciones en gran escala, aprovechando el programa de colocación de excedentes de los Estados Unidos. (Véase el cuadro 156.)

Gracias a una mayor producción arrocerá, han desaparecido casi por completo las importaciones, excepto durante un corto período en 1954, y este cultivo sigue registrando un aumento gradual. Sin embargo, no han resultado muy eficaces los empeños por aumentar la producción de aceites comestibles y la importaciones han ido creciendo con ra-

Cuadro 156

COLOMBIA: PRODUCCION, IMPORTACION Y CONSUMO APARENTE DE ALGODON

(Miles de toneladas)

	Producción	Importación	Consumo aparente
1952	11	18	29
1953	17	15	32
1954	28	6	34
1955	25	2	27
1956	23	12	35
1957	21 ^a	15 ^a	36 ^a

FUENTE: Información proporcionada por el Ministerio de Agricultura y *Boletín Mensual de Estadística*.^a Estimación preliminar.

Cuadro 157

COLOMBIA: PRODUCCION, IMPORTACION Y CONSUMO APARENTE DE OLEAGINOSAS

(Miles de toneladas en su equivalente en aceite)

	Producción		Importación		Consumo aparente
	Semilla de algodón	Otros ^a	Copra	Otros ^b	
1953	6	4	13	10	32
1954	8	4	23	4	40
1955	7	5	42	9	63
1956	4	6	50	9	69
1957	5	10	25	30	70

FUENTE: Información proporcionada por el Comité de Planeación y el Instituto de Fomento Algodonero (producción en 1956/57).

^a Ajonjolí, copra, soja.^b Aceite de palma, soja, etc.

pidéz. El Instituto de Fomento Algodonero ha iniciado una campaña de rotación del algodón con el ajonjolí, para lo cual proporciona semillas y orientación técnica. La producción de este cultivo se duplicó entre 1956 y 1957 y constituye ahora la fuente interna principal de aceite comestible. El Instituto también experimenta con distintas variedades de cocoteros para llegar a eliminar las importaciones de copra, que son de volumen extraordinario para un país tropical.⁶⁶ (Véase el cuadro 157.)

En 1957 la producción de trigo y maíz decayó por el mal tiempo y también por escasez de fertilizantes y fungicidas, atribuible, sobre todo, a la restricción de las importaciones en 1956. Con todo, estos cultivos no acusan una tendencia alcista a largo plazo y las importaciones son cada vez mayores como demuestra el cuadro 158 por lo que toca al trigo. Parece que en 1957 se importó más de la mitad del trigo consumido, y en su mayor parte se hizo con arreglo al programa de colocación de excedentes de los Estados Unidos.

La producción de papas fue más baja en 1956 y 1957 que en años anteriores, aunque —como en el caso del trigo— en este último año se fijaron precios de apoyo más altos y se distribuyeron semillas mejoradas.⁶⁷

⁶⁶ Parece que las importaciones de copra son 20 a 30 por ciento mayores que la producción nacional.

⁶⁷ Es posible que, con un cultivo eficiente, estas semillas —resistentes a las enfermedades— rindan 25 toneladas por hectárea (y hasta 50 en condiciones meteorológicas óptimas) frente al promedio actual de 5 a 6 toneladas.

Cuadro 158

COLOMBIA: PRODUCCION, IMPORTACION Y CONSUMO APARENTE DE TRIGO

(Miles de toneladas)

	Producción	Importación		Consumo aparente
		Trigo	Harina de trigo ^a	
1952	140	33	16	189
1953	145	23	16	184
1954	146	53	19	218
1955	166	53	11	230
1956	140	90	3	233
1957	110	107 ^b	6 ^b	223 ^b

FUENTE: Información proporcionada por el Ministerio de Agricultura y *Boletín Mensual de Estadística*.^a En equivalente de trigo, suponiendo una extracción de 72 por ciento.^b Preliminar.

No se advierten tampoco grandes variaciones en la producción de cacao y caucho. En realidad, no se comienza todavía a desarrollar verdaderamente la producción de estos cultivos tropicales para las industrias elaboradas respectivas, y las importaciones han tendido a aumentar con el mayor consumo.⁶⁸ Si bien es cierto que la producción azucarera aumentó temporalmente, en 1956 terminó la rápida expansión de las siembras y la cosecha decreció en 1957. Las exportaciones efectuadas en 1956 resultaron prematuras —sobre todo en vista de la menor producción de panela— y en 1957 hubo necesidad de importar azúcar.

Las estadísticas del sector pecuario son particularmente deficientes. Sin embargo, parece que se ha registrado cierta recuperación en la producción pecuaria desde los niveles sumamente bajos a que llegó hace unos cuantos años. Se estima que en 1957 se beneficiaron 1.63 millones de cabezas de ganado vacuno en comparación con un promedio de 1.34 millones en el período 1952-55.

Aunque se tomen en cuenta los productos agropecuarios exportables, el aumento total de la producción no ha sido de gran importancia en el último quinquenio. Aún más, ese incremento quizá sea mayor que el de la población y es casi seguro que ha disminuido la producción alimenticia por habitante. Son bien conocidas las causas del estancamiento de la agricultura colombiana.⁶⁹ El régimen de propiedad todavía refleja el sistema de concesiones de tierras de la época de la Conquista. La mayor parte de las mejores tierras son latifundios, propiedad en su mayoría de terratenientes ausentistas. Las contribuciones de bienes raíces son bajas y se basan en el valor declarado por el propietario. La posibilidad de obtener ganancias especulativas ha sido uno de los principales alicientes para la posesión de tierras, sobre todo en los últimos años. Por tradición, la tierra se dedica a la ganadería. (El crecimiento de la población animal produce pérdidas contables que se cargan a otros tipos de ingreso a los efectos de la tributación.) Desde casi todos los puntos de vista, las técnicas pueden considerarse atra-

⁶⁸ Como el caucho no ofrece todavía la calidad que exigen los fabricantes, el producto nacional tiene que mezclarse con el importado.

⁶⁹ Véase *Análisis y proyecciones del desarrollo económico, III, El desarrollo económico de Colombia* (E/CN.12/365/Rev.1), Publicación de las Naciones Unidas, No. de venta: 1957.II.G.3 y Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, *The agricultural development of Colombia, op. cit.*

sadas.⁷⁰ Los pastos son pobres; el ganado, que suele andar suelto, no es de buena raza y es muy susceptible a las enfermedades.⁷¹ Por lo tanto, pese a la concentración de la producción en la ganadería, la mayoría de los habitantes hace frente a una seria escasez de carne, mantequilla y leche.

Casi todos los productos agrícolas se cultivan en suelos montañosos de mala calidad, y en predios tan pequeños que no pueden explotarse con eficiencia. De los 30 millones de hectáreas de tierra arable se cultivan menos de 3 millones⁷² y en la mitad de esa superficie se practica una agricultura de subsistencia. La rotación de los cultivos y el uso de fertilizantes son prácticas casi desconocidas y la erosión, fenómeno corriente. Con cierta frecuencia se producen incidentes violentos en los campos, que se atribuyen en parte a la ocupación ilegal de tierras sin utilizar. Se está comenzando apenas a emplear maquinaria o equipo: en 1955 su valor total en toda la agricultura colombiana era inferior al de la maquinaria instalada en una de las cervecerías nacionales.⁷³

Por Decreto 0290, de noviembre de 1957, se instituyó una nueva política agraria, basada en las recomendaciones del Banco Internacional. Con ella se espera dar comienzo al largo proceso de remediar las deficiencias seculares de la agricultura colombiana. Según este decreto, las tierras se clasificarán en cuatro tipos según su aptitud para el cultivo. En los predios de más de 50 hectáreas se establece la obligación de usar al menos una vez al año parte de la tierra en cultivos permanentes o de corta duración.⁷⁴ Los propietarios que no cumplan estas obligaciones pagarán un impuesto adicional al de la renta y complementarios equivalentes al 2 por ciento del avalúo catastral de la propiedad en 1958, al 5 por ciento en 1961 y al 10 en 1962. (Están autorizados a dar por terminados los contratos respectivos cuando los arrendatarios no cumplen estas obligaciones.) Los propietarios de más de 200 hectáreas tienen que poner a disposición de cada empleado —sin pago de arriendo— por lo menos media hectárea para que la cultive por su cuenta. Se prevén también algunos incentivos fiscales, así como penalidades. Las inversiones en maquinaria y diversos tipos de equipo estarán exentas del impuesto complementario de patrimonio y los gastos que entraña la formación de plantaciones de caucho, cacao y oleaginosas podrán descontarse de la renta bruta. Las sociedades agrícolas gozarán también de franquicias fiscales.

⁷⁰ Véase Banco Internacional, *op. cit.*, p. 103.

⁷¹ El estudio de la CEPAL sobre Colombia muestra que la producción pecuaria por unidad de capital, por hectárea y por trabajador fue muy inferior a la de otros tipos de explotación. (*El desarrollo económico de Colombia, op. cit.*, pp. 194 ss.)

⁷² Véase del Banco Internacional, *op. cit.*, p. 29.

⁷³ *Ibid.*, p. 33.

⁷⁴ La obligación de cultivo se fija en la siguiente proporción para cada propiedad: 25 por ciento para los terrenos del tipo I aptos para trabajo con tractores, sin peligro de erosión; 15 por ciento en los del tipo II no aptos para trabajo con tractores o con peligro de erosión controlable por prácticas de cultivo, siempre que en ambos casos sean accesibles al sistema de transporte público. En las tierras del tipo III inaptas para cultivos agrícolas por estar en selva o sin destrancar, el propietario tiene la obligación de limpiar anualmente un 10 por ciento cuando la superficie exceda de 200 hectáreas o hasta 10 hectáreas cuando el terreno sea mayor de 50 hectáreas y no exceda de 200. La obligación de cultivar puede elevarse en 50 por ciento cuando la capacidad productiva de la tierra aumente por efecto de obras gubernamentales de drenaje o riego. Mientras se hace la clasificación agraria, las obligaciones se harán efectivas en un 10 por ciento de la tierra que ya está habilitada para el cultivo, y no se considerarán aplicables a los predios de Chocó y de las Intendencias orientales.

Las autoridades competentes tropiezan con la falta de un mapa exacto que muestre los posibles usos de la tierra, tarea que está siendo emprendida por el Instituto Geográfico Agustín Codazzi. Mientras se hace esta clasificación, el Ministerio procederá en la forma siguiente. En 1958 se prestará atención preferente a la clasificación general de los terrenos más aptos para explotación agropecuaria. Los servicios de extensión se concentrarán parcialmente en ellos, en donde se aplicará la ley. Se espera que hacia fines de febrero de 1958 los propietarios de otras zonas hagan sus propias declaraciones sobre la cabida de sus fundos, con indicaciones de los porcentos de terrenos de los tipos I, II, III y IV que los componen a su juicio. En todo caso, se prevé que por el hecho de hacer esas declaraciones, junto con la publicidad que se ha dado al nuevo programa —y el temor de que haya nuevas ocupaciones ilegales—, se estimulará el cultivo de la tierra en general aún en el presente año. El servicio de extensión ha anunciado que en las primeras semanas de 1958 había recibido numerosas solicitudes para obtener semillas.

Junto con este intento de modificar la estructura actual del aprovechamiento de la tierra, se han puesto a disposición de la agricultura mayores recursos financieros. El elevado nivel de los ingresos cafeteros supone la existencia de recursos para las inversiones agrícolas en general. Desde agosto de 1957 se solicitó a los bancos comerciales que asignaran 12 por ciento —y posteriormente 14 por ciento— de sus depósitos a préstamos agrícolas, y dentro de ellos se están creando departamentos especiales encargados de fiscalizar las operaciones crediticias de menor importancia. Por otro lado, gran parte de los préstamos derivados de la venta de excedentes agrícolas de los Estados Unidos, conforme a su Ley 480, y que representan un valor de 89 millones de pesos, se ha prestado a la Caja Agraria para invertirlos en los proyectos agrícolas aprobados.⁷⁵

Uno de estos proyectos —al cual se ha asignado 32 millones de pesos de los fondos de la Ley 480— es la iniciación de los trabajos del plan del Valle del Cauca, preparado por la Corporación Autónoma Regional del Cauca (CVC) creada en 1954. El plan completo comprende producción y distribución de electricidad, control de inundaciones, avenamiento y riego, y comenzará con la construcción de una represa de tierra en Timba, sobre el río Cauca. Además del dinero procedente de los fondos de la Ley 480, se cuenta con el producto de un impuesto sobre bienes raíces,⁷⁶ y el gobierno transferirá a la CVC su participación financiera en una compañía local de electricidad. Todavía no se ha tomado una resolución sobre la conveniencia de poner en práctica el plan completo. Los proyectos que se emprenderán en los próximos dos años y medio comprenden tres planes pequeños de rehabilitación de tierras y sistemas de control de inundaciones en el valle, que abarcan 75 000 hectáreas,⁷⁷ así como la racionalización y ampliación del sistema de transmisión eléctrica. Se espera que estos proyectos se autoamorticen a corto plazo —sobre todo mediante las mejoras en las tierras que benefician— y se consideran justificados por sus propios

⁷⁵ Sin embargo, según declaraciones hechas en mayo por la Sociedad de Agricultura de Colombia parece que la agricultura ha tenido que hacer frente a una escasez de créditos en los primeros meses de 1958.

⁷⁶ 4 por 1000 sobre el valor de los predios tasados en más de 50 000 pesos en el Departamento del Valle.

⁷⁷ Uno de los planes se propone habilitar terrenos para la construcción residencial con el fin de descongestionar la ciudad de Cali, y proporcionar nuevas tierras agrícolas.

méritos, se adopte o no el plan completo de la CVC, que dará un rendimiento más bajo por unidad de capital.

Como la capacidad productora de café se ha ampliado en los últimos años gracias a las nuevas plantaciones, es muy posible que la producción de Colombia experimente cierto aumento en un futuro cercano.⁷⁸ Si se logra un ambiente de mayor tranquilidad en el campo, será posible un incremento más general de la producción agrícola, aunque no se vislumbra la posibilidad inmediata de un gran progreso. Es probable que a largo plazo se modifique la situación gracias al nuevo programa.

2. Industria manufacturera

Mientras que en 1957 se adoptó una vigorosa política oficial para promover el desarrollo agrícola, el programa de industrialización sufrió algún retroceso. Antes recibió el estímulo —sobre todo en la producción de bienes terminados— del bajo tipo de cambio vigente para los materiales y equipo, en comparación con el fijado para los productos terminados. Asimismo se vio favorecido con créditos bancarios cada vez más elevados, aparte del apoyo de instituciones oficiales como el Instituto de Fomento Industrial.

Tanto los resultados obtenidos de las sociedades anónimas como la pequeña muestra manufacturera realizada, acusan un alza considerable en el valor total en pesos de la producción manufacturera entre 1953 y 1956, en el primer caso de 50 y en el segundo de 40 por ciento.⁷⁹ Parece que —excluido el café— los precios al por mayor subieron en cerca de 20 por ciento en el mismo período,⁸⁰ de modo que la producción real debe haber aumentado en proporción similar en el mismo lapso. Más o menos igual incremento se registró en el grupo de textiles, con mayor rapidez en la producción de tejidos de algodón que en los de lana. Al parecer hubo un crecimiento todavía más rápido en las industrias elaboradoras de alimentos, cemento, productos farmacéuticos⁸¹ y caucho, en este último caso

⁷⁸ Véase el estudio CEPAL/FAO sobre la industria del café, que se publicará a fines de 1958.

⁷⁹ Véase el anexo estadístico.

⁸⁰ *Revista del Banco de la República*. En el índice no figuran otros productos alimenticios ni bebidas.

⁸¹ Las estadísticas de las compañías sólo indican un alza de cerca del 50 por ciento en el valor de la producción, pero parece

por la fabricación de neumáticos. Asimismo, las estadísticas de las compañías muestran un acelerado desarrollo en las industrias mecánicas, que confirma el estudio industrial anual de 1955. Un progreso extraordinario alcanzaron las industrias productoras de artefactos que se basan principalmente en el montaje de piezas importadas —radios, equipos de televisión, refrigeradores, máquinas de escribir, etc.—, así como la reparación de vehículos. Como muchas de las industrias de crecimiento más intenso tendían a depender estrechamente de las importaciones —sobre todo caucho, productos farmacéuticos y artefactos— se registró un fuerte aumento en la demanda de importaciones.

En 1957 habían desaparecido las diferencias entre los tipos de cambio y cesó la expansión de los créditos bancarios, aparte de que cambió la política de las instituciones oficiales. Si bien es cierto que en general se mantuvo una vigorosa demanda interna de manufacturas, y que el sistema de restricción de las importaciones descartó en bastante proporción la competencia extranjera, no lo es menos que ese sistema creó dificultades casi insalvables para la adquisición de equipo de capital y hasta para la ampliación de la capacidad instalada.

a) Industria siderúrgica

La variación del tipo de cambio en 1957 puso por primera vez a los productos siderúrgicos de Paz del Río en posición de competir con los importados. La producción creció de 72 000 toneladas en 1956 a 90 000 en 1957. Sin embargo, el descenso experimentado por la construcción redujo la demanda de alambón para varillas y obligó a la planta a elevar la producción de perfiles, expansión un tanto difícil de llevar a cabo por falta de capacidad laminadora adecuada. En 1957 se registró una pronunciada disminución en las importaciones, debida principalmente a la menor demanda. (Véase el cuadro 159).

Paz del Río mantiene voluminosas existencias, cuyo valor equivale al de las ventas de más de un año. Ello se debe en parte a que las existencias de materiales importados tienen que ser elevadas,⁸² y en parte a que la falta de

que el alza de los precios fue más lenta hasta 1956 que en otras industrias.

⁸² A fines de 1957 la carencia de dolomita forzó a la planta a reducir su ritmo de producción, y la empresa tuvo que acumular grandes existencias para evitar la repetición de esta dificultad.

Cuadro 159

COLOMBIA: PRODUCCION E IMPORTACION DE ACERO

(Miles de toneladas)

	Producción			Importación			Consumo aparente
	Paz del Río	Otros	Total	Productos que Paz del Río puede fabricar	Otros	Total	
1953	—	—	—	125	308	433	433
1954	—	—	—	169	308	477	477
1955	35	7	42	133	296	471	471
1956	72	10	82	126	295	421	503
1957	90	12	102	44 ^a	194	238 ^a	340 ^a

FUENTE: Información proporcionada por Paz del Río, S. A.

^a Estimación preliminar.

equilibrio entre las distintas operaciones hace imposible lograr un funcionamiento continuo de la planta, lo que fuerza a la gerencia a guardar importantes existencias internas. El ritmo de la producción lo determina ahora el alto horno, cuyo funcionamiento riesgoso a su vez la elevada proopción de "finos" del mineral de hierro. La mitad del mineral tiene que desecharse —lo que representa altos costos—, pero aun así el que se destina al horno es de calidad inferior e irregular. Por este motivo, el horno tiene que limpiarse con frecuencia y entre una limpieza y otra produce menos por encendido. Además, dentro de poco tiempo será necesario paralizar el alto horno para revestirlo. Los hornos siderúrgicos podrían duplicar con creces su producción si hubiera más arrabio, y los laminadores también darían abasto para mucha mayor cantidad.

Por lo tanto, la empresa necesita con urgencia una planta de conglomerados con el fin de lograr que el mineral de hierro sea adecuado para el alto horno. También requiere, aunque no en forma tan apremiante, una instalación lavadora de carbón.⁸³ En 1958 se espera producir 110 000 toneladas de productos terminados, haciendo funcionar a plena capacidad un horno eléctrico alimentado con arrabio —producido en su mayor parte por la empresa—, soslayándose así el problema que ofrece el alto horno. En realidad, la producción de artículos terminados podría aumentar más todavía, pero se están acumulando existencias internas para cuando haya que volver a revestir el alto horno. También se agregarán a las existencias unas 10 000 toneladas de productos finales. Por lo tanto, es probable que Paz del Río no pueda hacer una mayor contribución al ahorro de divisas en 1958. Si las importaciones de acero siguen disminuyendo se deberá de nuevo en gran medida a la menor demanda interna resultante del descenso en el nivel de la construcción y que refleja también la disminución de las existencias en los centros consumidores de acero. La instalación de la planta de conglomerados permitiría ampliar la capacidad de Paz del Río, reducir los costos en forma apreciable y ahorrar mayor cantidad de divisas. Se encuentran en estado avanzado los estudios preliminares de esta planta, pero se llamará a propuesta pública bastante más tarde de lo previsto acatando los planes gubernamentales de restringir las inversiones.

b) Otras industrias

La producción de cemento ha estado creciendo intensamente hasta 1956 y hay en la actualidad un excedente neto considerable para exportación. (Véase el cuadro 160.) Parece que en 1957 la producción se estabilizó, en respuesta al descenso de la construcción en el segundo semestre.

Las importaciones de papel de diario y otros papeles continuaron aumentando a un compás acelerado. Colombia no fabrica papel de diario y la producción de otros tipos no ha seguido el mismo ritmo ascendente que la demanda. Sin embargo, la situación se aliviará con la proyectada construcción de una fábrica nueva de papel de diario y otros papeles que empleará bagazo como materia prima. Se estima que en su primer año de funcionamiento la planta tendrá una capacidad de 17 000 toneladas, o sea cerca

⁸³ La producción está agotando los recursos de la única mina de carbón en plena explotación y las existencias son precarias. Sin embargo, hay otras minas que se están preparando para entrar en producción.

Cuadro 160

COLOMBIA: PRODUCCION, IMPORTACION, EXPORTACION Y CONSUMO APARENTE DE CEMENTO

(Miles de toneladas)

	Producción	Importación	Exportación	Consumo aparente
1952	700	8	10	698
1953	873	9	20 ^a	862
1954	962	11	17	956
1955	1 046	9	30	1 025
1956	1 220	6	65	1 161
1957	1 211	4 ^b	53 ^a	1 162 ^b

FUENTE: Anuarios de comercio exterior y Boletín Mensual de Estadística.

^a Cifra preliminar.

^b Cemento gris solamente.

de la tercera parte de las importaciones actuales de productos papeleros.⁸⁴

Lo que sucedió en otras industrias en 1957 dependió en gran medida de la competencia de sus productos con las importaciones y de su necesidad de materiales importados. La producción de artículos farmacéuticos recibió fuerte estímulo con la reforma cambiaria y otras disposiciones afines.⁸⁵ Los precios subieron, pero como la demanda no es muy sensible a esas fluctuaciones, las ventas continuaron a una tasa elevada y las empresas locales obtuvieron una mayor participación en ellas. Por lo tanto, su producción mantuvo en 1957 la misma tendencia ascendente, incluso con cierta aceleración.

Por lo que toca a los textiles, los fabricantes no pudieron superar las fluctuaciones de precios dada el alza de los costos. Como en este período estaba disminuyendo el ingreso real de muchos sectores de la población, hubo cierta tendencia a economizar en vestuario. En el ramo de tejidos de lana —sobre el cual pesó particularmente el alza de precios de los materiales importados— comenzaban a acumularse las existencias al cerrar el año. Las ventas mayoristas estaban descendiendo, sobre todo las de géneros destinados a las sastrerías, que encontraban incluso difícil financiar sus propias existencias. Dificultades similares hicieron bajar la producción de llantas y cámaras en comparación con el año anterior.

3. Perspectivas actuales

En 1957 se produjo un cambio repentino en la política colombiana. A principios de año la demanda de importaciones se mantuvo a raya mediante las licencias directas; en cambio, después de junio las autoridades se valieron principalmente de dos arbitrios para reducir la presión de la demanda: la devaluación, que elevó los precios de las importaciones, y las restricciones monetarias, que contenían las inversiones y por ende detenían el aumento de los ingresos. Desde entonces, la baja del peso en el mercado de títulos de divisas ha entrañado un nuevo aumento de los costos en

⁸⁴ En el segundo semestre de 1957 se autorizó a una compañía para importar maquinaria por un valor de 7 millones de dólares y además esa empresa está importando 4 millones en efectivo. Se espera obtener un ahorro anual de 5 millones en divisas. (Información tomada del informe semestral de la Superintendencia Nacional de Importaciones.)

⁸⁵ Una gran sociedad de distribuidores informa que en junio de 1957 el 31 por ciento de los productos farmacéuticos que antes importaba figuraba en la lista de importaciones prohibidas y que un 36 por ciento requirió licencia para ser importado.

moneda nacional, en tanto que la nueva política cafetera y las recientes restricciones monetarias están surtiendo su efecto sobre la demanda. Es probable que estas medidas acaben por reducir las importaciones a niveles convenientes, pero mientras actúen, la producción industrial estará sujeta a una presión depresiva, salvo en el caso de aquellas industrias que producen artículos para sustituir importaciones.

Por lo tanto, el proceso de industrialización de Colombia se ve entrabado —al menos momentáneamente— por la existencia de una demanda inadecuada. Además, es probable que las inversiones de capital en las industrias desciendan a niveles muy bajos. En el segundo semestre de 1957 se autorizaron importaciones de equipos y repuestos industriales y comerciales por un valor total de 25 millones de dólares.⁸⁶ Si se comparan con los 163 millones de dólares registrados en 1956 por concepto de importaciones de equipo industrial, resulta evidente que las inversiones en este campo se están reduciendo considerablemente con respecto a su nivel anterior.

En la medida en que este freno a la industrialización se traduzca en una menor tasa de desarrollo de las indus-

⁸⁶ Comprenden los 7 millones de dólares destinados a la fábrica de papel.

trias elaboradas de bienes terminados —sobre todo de aquellas que producen bienes no esenciales— puede que no repercuta desfavorablemente sobre el futuro del balance de pagos.⁸⁷ Pero, por otra parte, es posible también que en algunos casos se detenga el desarrollo de las industrias que producen materiales para elaboración ulterior o semi-manufacturas, y ello sí tendría un efecto perjudicial y casi inmediato sobre el balance de pagos. Las mejoras proyectadas para Paz del Río entrarían dentro de esos casos.⁸⁸ En cambio, se está defendiendo a la agricultura —que en otro tiempo sufrió también las consecuencias de una baja tasa de inversión— de los efectos de la deflación y de la restricción de las importaciones. Se la está financiando directamente y goza de un tratamiento especial en la distribución de divisas. Si esta nueva política agraria registra buenos resultados, se aliviarán en forma realmente importante los problemas externos e internos de Colombia.

⁸⁷ Por resolución del gobierno se abandonaron en 1957 —por lo menos temporalmente— los proyectos para montar automotores.

⁸⁸ Sin embargo, todavía se realizan inversiones de baja prelación económica; por ejemplo, se ha comenzado a trabajar en un nuevo proyecto, que costará 20 millones de pesos, y que tiene por objeto reducir la congestión del tránsito en Bogotá mediante la construcción de pasos de nivel.

Anexo Estadístico

Estadísticas de sociedades anónimas (Cuadros I a XI)

Estos cuadros contienen material tabulado para la CEPAL por la Superintendencia de Sociedades Anónimas y presentan algunas dificultades estadísticas. Desde 1931 se ha obligado a las sociedades colombianas a presentar estados semestrales, siempre que su capital pagado supere los 150 000 pesos. Sin embargo, en 1952 se les permitió hacerlo una vez al año y desde entonces ha sido cada vez mayor la proporción de empresas que optan por esta práctica. Para poder proporcionar una información comparable aproximadamente fue necesario sumar las estadísticas semestrales con las anuales. Para las existencias, se sumaron las cifras de diciembre de ambos tipos, y para los valores de la producción y estadísticas similares de las operaciones corrientes, se agregaron a las cifras anuales los dos grupos de cifras semestrales. Esto, inevitablemente, implica cierto grado de duplicación en el caso de sociedades anónimas que en el curso del año resolvieron cambiar a estados anuales después de haber presentado un estado para el primer semestre de ese año. Esta duplicación no sería grande puesto que normalmente hubo de 5 a 10 por ciento más declaraciones en el primer semestre que en el segundo. Por otra parte, el fenómeno se dio todos los años. Sin embargo, es natural que reste utilidad a las estadísticas —sobre todo en el caso de las industrias pequeñas— como expresión fiel de las variaciones de un año a otro. Otra deficiencia inevitable es que en los años últimos se han producido cambios excepcionalmente grandes en la composición del grupo de sociedades anónimas. Por razones fiscales, muchas de ellas estimaron conveniente abandonar la personería jurídica, en tanto que el crecimiento de las industrias secundarias dio lugar al establecimiento de muchas sociedades nuevas. De este modo la estabilidad del total se presta a errores.

La muestra manufacturera (Cuadros XII a XV)

Los resultados que aquí se recogen se tomaron de una encuesta mensual realizada entre más de 200 fabricantes (en su mayoría importantes) y recopilada por el Departamento de Estadística.⁸⁹ En la encuesta se solicitaron informaciones sobre los "productos fabricados en el mes", evaluados "al precio de venta puesto en fábrica" y sobre las existencias de productos al cerrar el mes. Entre otras cosas, también se preguntó por el valor de las existencias de materias primas.

Un total de 83 empresas remitió cifras comparables de producción correspondientes a cada mes desde enero de 1956 a diciembre de 1957.⁹⁰ De esas 83 empresas, 60 proporcionaron también cifras mensuales sobre el estado de las existencias. Finalmente, se revisaron los registros del Censo de la Producción de 1953 acerca de estas mismas empresas. Respecto del último grupo de 60 empresas mencionado, se encontraron cifras comparables tanto de las existencias como de la producción de 41 de ellas, y en relación con 64 de las 83 empresas originales fue posible lograr cifras comparables sobre la producción de 1953 y la de los 2 últimos años.

⁸⁹ Este material fue reunido para la CEPAL por el Departamento y el Banco de la República de manera que pudiera tabularse.

⁹⁰ Cuando faltaban los datos de un solo mes, éstos se interpolaron (de manera que se contara con un cuerpo de informaciones tan completo como fuera posible), pero cuando faltaban los datos de varios meses o cuando era evidente la falta de coherencia (por ejemplo, cuando el valor de la producción de un mes a otro daba saltos muy grandes) entonces estas empresas se excluyeron de la muestra.

Ligar los datos con 1953 sirve dos propósitos. En primer lugar, para obtener cifras uniformes de todo el período y mostrar las tendencias, sobre todo en lo que toca a ilustrar el problema de si había un exceso de existencias a fines de 1957. Además, permite también apreciar en forma aproximada qué proporción representaban en la industria colombiana en 1956 y 1957.

Las 64 empresas sobre las cuales se obtuvieron cifras comparables de producción para los 3 años, produjeron bienes valorados en 383 millones de pesos en 1953. En ese mismo año, la producción bruta total de la industria manufacturera, según el Censo, fue de 3 840 millones de pesos. Por lo tanto, estas 64 empresas comunes a ambos períodos representan cerca de la décima parte de la producción manufacturera total de 1953. En 1956 el valor de la producción de estas mismas 64 empresas fue de 536 millones, en tanto que la producción total de las 83 sociedades llegó a 657 millones. Si las 64 empresas todavía participaban con una décima parte en la producción, a las 83 empresas les correspondería alrededor del 12 por ciento. Por último, siguiendo el mismo razonamiento, las 60 firmas que proporcionaron datos coherentes sobre sus existencias en 1956 y 1957 produjeron bienes por valor de 406 millones en 1956, o sea cerca del 8 por ciento del total de producción industrial.

Debe hacerse notar que las cifras relativas a las existencias no son completas. Así, por ejemplo, no comprenden los trabajos en marcha, los repuestos, ni los componentes comprados. No es una muestra tomada al azar, la cobertura porcentual varía de una industria a otra, y algunas industrias no están representadas. Por lo tanto, no cabe considerar esta muestra como un ejemplo completo y equilibrado sino como una indicación de órdenes de magnitud y sus resultados deberán usarse con cierta reserva.

Cuadro I

COLOMBIA: EXISTENCIAS Y PRODUCCION DE TODAS LAS SOCIEDADES ANONIMAS, 1953-56

(Millones de pesos)

	1953	1954	1955	1956
1. Número de sociedades	739	727	719	734
2. Existencias de materiales ^a	188	197	206	253
3. Trabajos en marcha ^a	51	52	62	69
4. Existencias de repuestos, envases, etc. ^a	238	247	262	323
5. Existencias de productos terminados ^a	192	194	222	249
6. Existencias totales ^a	669	690	751	893
7. Valor de la producción	2 476	2 635	2 919	3 479
8. Valor de los materiales empleados	567	737	756	813
9. Relación existencias-insumo, materiales ^b	0.332	0.267	0.272	0.311
10. Relación existencias-producto, productos terminados ^c	0.077	0.074	0.076	0.072
11. Relación existencias-producto, total ^d	0.270	0.262	0.257	0.257

^a Fin de año.

^b Línea 2 dividida por línea 8.

^c Línea 5 dividida por línea 7.

^d Línea 6 dividida por línea 7.

Cuadro II

COLOMBIA: EXISTENCIAS Y PRODUCCION DE LAS COMPAÑIAS PETROLERAS, 1953-56

(Millones de pesos)

	1953	1954	1955	1956
1. Número de compañías	31	16	12	9
2. Existencias de materiales ^a	—	—	—	—
3. Trabajos en marcha ^a	—	—	—	—
4. Existencias de repuestos, envases, etc. ^a	30	20	16	17
5. Existencias de productos terminados ^a	26	2	2	2
6. Existencias totales ^a	56	23	18	19
7. Valor de la producción	268	103	80	82
8. Valor de los materiales empleados	—	—	—	—
9. Relación existencias-insumo, materiales ^b	—	—	—	—
10. Relación existencias-producto, productos terminados ^c	0.098	0.023	0.026	0.025
11. Relación existencias-producto, total ^d	0.209	0.221	0.219	0.234

Véanse las notas del cuadro I.

Cuadro III

COLOMBIA: EXISTENCIAS Y PRODUCCION DE TODAS LAS SOCIEDADES MANUFACTURERAS, 1953-56

(Millones de pesos)

	1953	1954	1955	1956
1. Número de sociedades	312	316	292	295
2. Existencias de materiales ^a	187	195	203	247
3. Trabajos en marcha ^a	45	50	56	58
4. Existencias de repuestos, envases, etc ^a	141	163	167	210
5. Existencias de productos terminados ^a	101	103	117	110
6. Existencias totales ^a	474	511	543	624
7. Valor de la producción	1 467	1 698	1 816	2 168
8. Valor de los materiales empleados	550	652	669	777
9. Relación existencias-insumo, materiales ^b	0.341	0.300	0.303	0.318
10. Relación existencias-producto, productos terminados ^c	0.069	0.061	0.065	0.051
11. Relación existencias-producto, total ^d	0.323	0.301	0.299	0.288

Véanse las notas del cuadro I.

Cuadro IV

COLOMBIA: EXISTENCIAS Y PRODUCCION DE SOCIEDADES DE INDUSTRIAS MECANICAS, 1953-56

(Millones de pesos)

	1953	1954	1955	1956
1. Número de sociedades	13	12	16	25
2. Existencias de materiales ^a	10	9	11	16
3. Trabajos en marcha ^a	8	3	3	2
4. Existencias de repuestos, envases, etc ^a	5	5	5	7
5. Existencias de productos terminados ^a	2	2	2	4
6. Existencias totales ^a	18	19	21	29
7. Valor de la producción	27	41	43	72
8. Valor de los materiales empleados	10	16	17	26
9. Relación existencias-insumo, materiales ^b	0.942	0.558	0.645	0.598
10. Relación existencias-producto, productos terminados ^c	0.075	0.057	0.049	0.061
11. Relación existencias-producto, total ^d	0.687	0.466	0.492	0.405

Véanse las notas del cuadro I.

Cuadro V

COLOMBIA: EXISTENCIAS Y PRODUCCION DE SOCIEDADES DE INDUSTRIAS QUIMICAS Y FARMACEUTICAS, 1953-56

(Millones de pesos)

	1953	1954	1955	1956
1. Número de sociedades	23	24	23	24
2. Existencias de materiales ^a	3	3	4	4
3. Trabajos en marcha ^a	1	—	—	—
4. Existencias de repuestos, envases, etc. ^a	2	2	3	5
5. Existencias de productos terminados ^a	4	4	5	5
6. Existencias totales ^a	10	9	12	14
7. Valor de la producción	31	30	37	45
8. Valor de los materiales empleados	8	3	9	10
9. Relación existencias-insumo, materiales ^b	0.367	0.347	0.425	0.392
10. Relación existencias-producto, productos terminados ^c	0.115	0.136	0.135	0.114
11. Relación existencias-producto, total ^d	0.304	0.298	0.310	0.310

Véanse las notas del cuadro I.

Cuadro VI

**COLOMBIA: EXISTENCIAS Y PRODUCCION DE SOCIEDADES DE INDUSTRIAS
TEXTILES ALGODONERAS 1953-1956**

(Millones de pesos)

	1953	1954	1955	1956
1. Número de compañías	16	14	14	14
2. Existencias de materiales ^a	38	39	25	35
3. Trabajos en marcha ^a	15	16	18	20
4. Existencias de repuestos, envases, etc. ^a	14	16	20	24
5. Existencias de productos terminados ^a	26	24	28	25
6. Existencias totales ^a	93	95	92	104
7. Valor de la producción	200	264	246	318
8. Valor de los materiales empleados	82	101	94	106
9. Relación existencias-insumo, materiales ^b	0.467	0.388	0.260	0.331
10. Relación existencias-producto, productos terminados ^c	0.128	0.090	0.115	0.078
11. Relación existencias-producto, total ^d	0.463	0.362	0.374	0.327

Véanse las notas del cuadro I.

Cuadro VII

**COLOMBIA: EXISTENCIAS Y PRODUCCION DE LAS SOCIEDADES DE INDUSTRIAS
DE TEXTILES DE LANA, 1953-56**

(Millones de pesos)

	1953	1954	1955	1956
1. Número de sociedades	7	6	6	6
2. Existencias de materiales ^a	6	6	9	10
3. Trabajos en marcha ^a	4	4	4	5
4. Existencias de repuestos, envases, etc. ^a	3	4	5	4
5. Existencias de productos terminados ^a	11	7	8	5
6. Existencias totales ^a	24	22	26	24
7. Valor de la producción	44	50	53	56
8. Valor de los materiales empleados	27	31	33	33
9. Relación existencias-insumo, materiales ^b	0.211	0.203	0.266	0.306
10. Relación existencias-producto, productos terminados ^c	0.261	0.148	0.155	0.089
11. Relación existencias-producto, total ^d	0.538	0.436	0.491	0.429

Véanse las notas del cuadro I.

Cuadro VIII

**COLOMBIA: EXISTENCIAS Y PRODUCCION DE INDUSTRIAS DE TEJIDOS DE SEDA,
1953-56**

(Millones de pesos)

	1953	1954	1955	1956
1. Número de sociedades	8	7	7	6
2. Existencias de materiales ^a	11	10	13	7
3. Trabajos en marcha ^a	6	6	15	5
4. Existencias de repuestos, envases, etc. ^a	8	9	8	21
5. Existencias de productos terminados ^a	12	11	16	9
6. Existencias totales ^a	37	35	52	41
7. Valor de la producción	75	69	81	94
8. Valor de los materiales empleados	32	28	36	36
9. Relación existencias-insumo, materiales ^b	0.325	0.349	0.357	0.199
10. Relación existencias-producto, productos terminados ^c	0.163	0.153	0.200	0.091
11. Relación existencias-producto, total ^d	0.487	0.510	0.642	0.441

Véanse las notas del cuadro I.

Cuadro IX

COLOMBIA: EXISTENCIAS Y PRODUCCION DE SOCIEDADES DE INDUSTRIAS DE VESTUARIO, 1953-1956

(Millones de pesos)

	1953	1954	1955	1956
1. Número de sociedades	15	16	15	14
2. Existencias de materiales ^a	6	8	9	8
3. Trabajos en marcha ^a	5	4	5	6
4. Existencias de repuestos, envases, etc. ^a	2	3	3	5
5. Existencias de productos terminados ^a	7	6	6	6
6. Existencias totales ^a	19	21	22	24
7. Valor de la producción	54	65	65	80
8. Valor de los materiales empleados	24	30	30	36
9. Relación existencias-insumo, materiales ^b	0.234	0.275	0.283	0.224
10. Relación existencias-producto, productos terminados ^c	0.125	0.097	0.092	0.071
11. Relación existencias-producto, total ^d	0.354	0.324	0.335	0.299

Véanse las notas del cuadro I.

Cuadro X

COLOMBIA: EXISTENCIAS Y VENTAS DE LAS SOCIEDADES DE SERVICIOS,^a 1953-56

(Millones de pesos)

	1953	1954	1955	1956
1. Número de sociedades	157	170	180	193
2. Existencias totales (fin de año)	23	23	34	43
3. Ventas totales	214	235	282	331
4. Relación existencias-ventas, total ^b	0.107	0.098	0.122	0.129

^a Transporte, electricidad, gas, comunicaciones, hoteles, restaurantes, cines, radiodifusoras, etc.^b Línea 2 dividida por línea 3.

Cuadro XI

COLOMBIA: EXISTENCIAS Y VENTAS DE LAS SOCIEDADES COMERCIALES,^a 1953-56

(Millones de pesos)

	1953	1954	1955	1956
1. Número de sociedades	166	158	168	175
2. Existencias totales (fin de año)	76	105	114	134
3. Ventas totales	475	560	689	803
4. Relación existencias-ventas, total ^b	0.160	0.187	0.165	0.167

^a Distribución, finanzas, etc.^b Línea 2 dividida por línea 3.

Cuadro XII
COLOMBIA: PRODUCCION MENSUAL DE UNA PEQUEÑA MUESTRA DE EMPRESAS MANUFACTURERAS (83 EMPRESAS)
 1956-57
 (Millones de pesos)

Grupos	No. de sociedades	Enero	Febrero	Marzo	Abril	Mayo	Junio	Julio	Agosto	Sep-tiembre	Octubre	No-viembre	Di-ciembre	Total del año
1957														
Harina ^a	16	15.3	13.5	10.3	10.7	11.7	16.7	15.2	4.7	10.9	13.7	15.9	13.6	152.2
Otros alimentos elaborados	22	11.5	12.4	13.3	13.8	13.8	16.2	16.1	16.9	16.5	18.8	15.7	15.7	180.7
Bebidas	12	5.0	5.3	5.6	4.9	4.9	6.5	6.6	6.5	5.8	8.1	7.6	7.5	74.3
Tabaco	8	4.8	6.4	5.7	5.3	6.0	6.2	7.2	7.0	7.8	9.3	9.3	9.2	84.2
Textiles ^b	10	5.0	7.3	8.0	15.1	7.6	7.4	9.0	10.7	10.1	10.9	10.7	9.9	111.8
Caucho y prod. químicos	8	6.8	8.5	9.4	9.3	8.6	9.3	11.3	14.8	13.7	15.2	13.3	8.5	128.7
Cemento	7	4.1	4.0	4.9	4.8	6.7	4.7	5.1	5.6	5.1	5.1	4.5	4.3	58.9
Total	83	52.5	57.4	57.3	63.9	59.3	67.0	70.5	66.2	69.9	81.1	77.0	68.7	790.8
1956														
Harina ^a	16	11.9	13.4	8.9	10.0	15.2	10.9	10.6	8.8	8.1	11.8	12.1	13.3	135.0
Otros alimentos elaborados	22	12.9	13.1	12.2	14.2	14.3	14.0	14.1	14.8	14.1	16.0	15.6	11.0	166.3
Bebidas	12	3.9	4.8	3.4	4.2	3.5	4.0	5.7	3.7	5.9	5.8	5.9	5.9	56.8
Tabaco	8	4.4	5.6	5.5	6.0	6.0	5.8	4.0	5.4	5.9	6.8	7.3	4.1	66.8
Textiles ^b	10	5.0	7.3	7.7	7.2	7.7	7.7	7.8	8.3	8.9	9.2	8.4	7.2	92.4
Caucho y prod. químicos	8	5.8	4.7	7.6	9.3	8.0	7.9	7.6	7.5	7.8	8.1	7.3	5.7	87.3
Cemento	7	3.4	3.4	4.3	4.5	4.5	4.7	5.2	4.8	4.5	4.7	4.5	3.5	52.0
Total	83	47.3	52.3	49.6	55.4	59.3	55.0	55.0	53.3	55.2	62.4	61.1	50.7	656.6

FUENTE: Muestreo mensual de la industria manufacturera llevado a cabo por el Departamento Administrativo de Estadística. Tabulación definitiva de la CEPAL. Abarca cerca del 12 por ciento de toda la industria manufacturera.

^a Incluida la elaboración del café.

^b Incluido el calzado (sin suela de goma).

Cuadro XIII

COLOMBIA: PEQUEÑA MUESTRA (60 EMPRESAS) DE LA PRODUCCION Y EXISTENCIAS DE LA INDUSTRIA MANUFACTURERA, TRIMESTRAL, 1956-1957

(Miles de pesos)

Industria	Número de empresas	1956				1957			
		Marzo	Junio	Septiembre	Diciembre	Marzo	Junio	Septiembre	Diciembre
<i>i) Valor de la producción</i>									
Harina ^a	9	2 887	2 906	3 134	3 240	2 899	3 058	4 200	3 046
Otras industrias alimenticias . . .	15	7 072	8 327	9 599	7 105	8 506	12 050	11 533	10 949
Bebidas	10	1 975	2 799	4 785	4 312	4 253	4 934	4 552	5 802
Tabaco	7	5 453	5 849	5 861	4 075	3 505	3 411	4 355	5 191
Textiles ^b	6	4 985	4 773	5 772	4 830	5 239	4 382	6 440	6 473
Caucho y productos químicos . . .	7	6 959	7 380	7 044	5 049	8 484	8 569	12 925	8 050
Cemento	6	4 222	4 707	4 440	3 512	4 912	4 642	4 991	4 214
Total	60	33 553	36 740	40 636	32 123	37 798	41 046	48 997	44 086
<i>ii) Valor de las existencias de productos terminados</i>									
Harina ^a	9	954	857	1 496	1 870	1 297	1 290	1 473	1 108
Otras industrias alimenticias . . .	15	3 770	4 283	5 836	3 557	3 811	4 660	6 217	3 423
Bebidas	10	826	2 899	4 614	4 484	4 300	3 939	5 081	4 980
Tabaco	7	3 212	3 435	3 903	3 751	2 254	1 903	3 510	5 130
Textiles ^b	6	4 124	4 078	4 419	3 386	2 892	3 126	2 935	3 301
Caucho y productos químicos . . .	7	12 828	17 696	16 165	12 307	11 504	14 102	17 901	19 731
Cemento	6	321	471	350	392	393	451	312	380
Total	60	26 035	33 719	36 783	29 748	26 450	29 472	37 418	38 054
<i>iii) Valor de las existencias de materiales</i>									
Harina ^a	9	1 365	2 047	1 961	2 668	2 524	1 117	1 729	3 093
Otras industrias alimenticias . . .	15	12 990	9 944	10 175	9 584	9 456	10 921	10 719	10 121
Bebidas	10	2 232	1 820	2 134	2 247	1 755	1 542	2 235	3 343
Tabaco	7	4 150	4 416	3 858	3 911	2 696	2 897	3 652	3 973
Textiles ^b	6	6 496	4 410	7 572	6 364	7 618	6 880	10 600	8 576
Caucho y productos químicos . . .	7	6 375	6 605	9 110	8 627	6 220	5 650	8 097	8 172
Cemento	6	1 089	1 299	1 308	1 396	1 739	1 505	1 903	1 769
Total	60	34 697	30 540	36 104	34 796	32 007	30 513	38 935	39 047

FUENTE: Muestreo mensual de la industria manufacturera llevado a cabo por el Departamento de Estadística. Tabulación definitiva de la CEPAL. Abarca cerca del 8 por ciento de toda la industria manufacturera.

^a Incluye la elaboración del café.

^b Incluye el calzado (sin suela de goma).

Cuadro XIV

COLOMBIA: PEQUEÑA MUESTRA (60 EMPRESAS) DE LA RELACION EXISTENCIA-PRODUCCION DE LA INDUSTRIA MANUFACTURERA, TRIMESTRAL, 1956-1957

Industria	Número de empresas	1956				1957			
		Marzo	Junio	Septiembre	Diciembre	Marzo	Junio	Septiembre	Diciembre
i) Relación de existencias a producción de los productos terminados									
Harina ^a	9	0.33	0.29	0.48	0.58	0.45	0.42	0.35	0.36
Otras industrias alimenticias	15	0.53	0.51	0.61	0.50	0.45	0.39	0.54	0.31
Bebidas	10	0.42	1.04	0.96	1.04	1.01	0.80	1.12	0.86
Tabaco	7	0.59	0.59	0.67	0.92	0.64	0.56	0.81	0.99
Textiles ^b	6	0.83	0.85	0.77	0.70	0.55	0.71	0.46	0.51
Caucho y productos químicos	7	1.84	2.40	2.29	2.44	1.36	1.65	1.38	2.45
Cemento	6	0.08	0.10	0.08	0.11	0.08	0.09	0.06	0.09
ii) Relación de existencias a producción de los materiales									
Harina ^a	9	0.47	0.70	0.63	0.82	0.87	0.37	0.41	1.02
Otras industrias alimenticias	15	1.84	1.19	1.06	1.35	1.11	0.91	0.93	0.92
Bebidas	10	1.13	0.65	0.45	0.52	0.41	0.31	0.49	0.58
Tabaco	7	0.76	0.76	0.66	0.96	0.77	0.85	0.84	0.77
Textiles ^b	6	1.30	0.92	1.31	1.32	1.45	1.57	1.65	1.32
Caucho y productos químicos	7	0.92	0.89	1.29	1.71	0.73	0.66	0.63	1.02
Cemento	6	0.26	0.28	0.29	0.40	0.35	0.32	0.38	0.42
iii) Relación de existencias totales a producción									
Harina ^a	9	0.80	1.00	1.10	1.40	1.32	0.79	0.76	1.38
Otras industrias alimenticias	15	2.37	1.71	1.67	1.85	1.56	1.29	1.47	1.24
Bebidas	10	1.55	1.69	1.41	1.56	1.42	1.11	1.61	1.43
Tabaco	7	1.35	1.34	1.32	1.88	1.41	1.41	1.64	1.75
Textiles ^b	6	2.13	1.78	2.08	2.02	2.01	2.28	2.10	1.83
Caucho y productos químicos	7	2.76	3.29	3.59	4.15	2.09	2.31	2.01	3.47
Cemento	6	0.33	0.38	0.37	0.51	0.43	0.42	0.44	0.51

FUENTE: Muestreo mensual de la industria manufacturera llevado a cabo por el Departamento de Estadística. Tabulación definitiva de la CEPAL. Abarca cerca del 8 por ciento de toda la industria manufacturera.

a Incluye la elaboración del café.

b Incluye el calzado (sin suela de goma).

Cuadro XV

COLOMBIA: PEQUEÑA MUESTRA DE LA MANUFACTURA
(Millones de pesos)

Industria	Número de empresas	Producción			Existencias de productos terminados			Existencias de materiales		
		1953	1956	1957	1953	1956	1957	1953	1956	1975
i) (64 empresas) Producción 1953, 1956 y 1957										
Harina ^a	14	97.5	131.2	147.1						
Otras industrias alimenticias	16	77.9	148.6	152.1						
Bebidas	10	74.0	54.4	71.0						
Tabaco	6	35.4	47.0	60.3						
Textiles ^b	7	31.5	45.7	61.1						
Caucho y productos químicos	6	49.9	84.2	121.9						
Cemento	5	13.6	24.8	27.0						
Total	64	382.8	536.0	640.4						
ii) (41 empresas) Producción y existencias de fin de año 1953, 1956 y 1957										
Harina ^a	7	22.3	32.9	36.3	0.62	1.68	1.02	1.33	2.20	2.61
Otras industrias alimenticias	9	48.0	81.0	94.5	0.87	1.85	1.34	4.66	7.45	8.51
Bebidas	8	46.7	35.2	52.6	1.53	4.42	4.91	2.23	2.15	3.20
Tabaco	5	14.8	17.9	22.0	0.89	1.00	1.55	3.12	2.94	2.96
Textiles ^b	3	6.9	11.6	15.3	0.69	1.96	2.50	1.22	1.85	2.66
Caucho y productos químicos	5	49.9	76.7	112.6	2.73	12.09	19.38	10.18	8.01	7.41
Cemento	4	13.3	24.3	26.5	0.31	0.26	0.25	0.35	0.67	1.17
Total	41	202.0	279.6	359.7	7.64	23.26	30.94	23.07	25.26	28.51

FUENTE: Muestreo mensual de la industria manufacturera llevado a cabo por el Departamento Administrativo de Estadística. Tabulación definitiva hecha por la CEPAL.

a Incluye la elaboración del café.

b Incluye el calzado (sin suela de goma).

Capítulo V

CUBA

I. LA SITUACION ECONOMICA EN 1957 Y LAS PERSPECTIVAS DE 1958

La actividad económica en Cuba durante 1957 alcanzó los niveles más altos del período de postguerra. Según estimaciones preliminares, el producto bruto a precios corrientes aumentó en más del 11 por ciento en relación con 1956, año en que la economía ya había recuperado el nivel máximo alcanzado en 1952. Si se tiene en cuenta el aumento de precios, el crecimiento del producto bruto en términos reales puede estimarse en algo más de 8 por ciento.

Contrastando con los dos años anteriores, en que el sostén mayor de la actividad económica había sido la inversión pública, el factor de expansión en 1957 fue el marcado ascenso del ingreso del sector exportador, que se debió sobre todo al aumento del precio del azúcar en el mercado libre mundial. Así, mientras la producción de azúcar aumentó en 19.7 por ciento, su valor subió en 46.8 por ciento (de 437.3 a 672.7 millones de pesos).

El fuerte aumento de los precios de exportación del azúcar fue también el principal factor que determinó la importante mejora de casi 17 por ciento en la relación de precios del intercambio, ya que los precios de las importaciones aumentaron en promedio cerca de 4 por ciento. Ello determinó que, a pesar del menor volumen exportado,

el ingreso bruto real creciese más que el producto bruto, o sea a un ritmo de 13.3 por ciento. (Véase el gráfico XIV.) Como se verá más adelante, el cambio registrado en otros renglones de exportación fue de menor importancia.

Otro factor que contribuyó al alto nivel del ingreso en 1957 fue la continuación del programa de obras públicas iniciado en 1954 para contrarrestar los efectos depresivos de la crisis azucarera. La inversión pública a precios corrientes sólo se redujo moderadamente de 170.5 millones a 156.8; además, dicha reducción fue compensada con creces por el aumento de los gastos corrientes del gobierno. Por otra parte, la inversión privada creció en más de 14 por ciento como resultado de la mayor afluencia de capital exterior y del aumento de los créditos otorgados por la banca oficial con fines de desarrollo.

A falta de medidas restrictivas del consumo,¹ el efecto expansionista del crecimiento del ingreso en el sector de exportación y de la inversión privada, así como también del alto nivel del gasto público, repercutieron con gran intensidad en la demanda de importaciones. Estas aumentaron en valor a un ritmo mayor que las exportaciones y, como el año anterior, en 1957 fue pequeño el saldo positivo de la balanza comercial.

Por otra parte, el déficit en la cuenta de servicios fue mucho mayor que el del año precedente, debido principalmente al aumento de los egresos por concepto de rendimientos de las inversiones extranjeras. El resultado neto de esto fue que, a pesar de la mayor afluencia de capitales extranjeros, el déficit en cuenta corriente tuvo que financiarse mediante la pérdida de reservas cambiarias y la concertación por los bancos oficiales de créditos a corto plazo en el exterior que se elevaron en total a unos 52.6 millones de dólares.²

A consecuencia del debilitamiento de la demanda de azúcar en el llamado mercado mundial, indicado por la fuerte baja de precios en los últimos meses de 1957, las perspectivas para la economía cubana en 1958 serán considerablemente menos favorables. Por esta razón la zafra azucarera se fijó al nivel del año anterior, a pesar de que la caña disponible para corte en 1958 era cerca de 16 por ciento mayor que la cortada en 1957. Si, como es previsible, el precio promedio del azúcar descendiera al nivel de 1956, el valor total de las exportaciones se reduciría en unos 100 millones de dólares (cerca del 12 por ciento) con respecto al nivel de 1957.

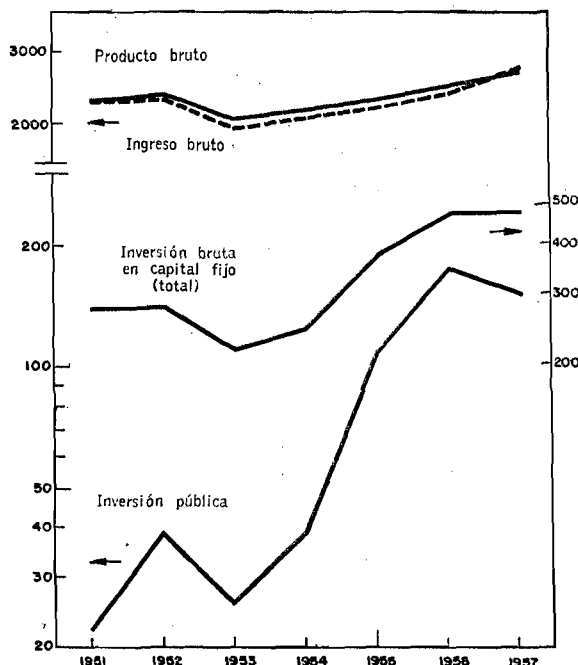
Otro factor depresivo en 1958 probablemente será una disminución de las inversiones públicas, debido a que la

Gráfico XIV

CUBA: PRODUCTOS, INGRESO E INVERSION
BRUTA, 1951-57

(Millones de pesos de 1950)

ESCALA SEMILOGARITMICA



¹ De las diversas medidas fiscales y crediticias previstas para restringir el consumo, sólo una fue adoptada a fines de 1957: el aumento de la tasa de interés para los créditos destinados a la importación y venta de bienes de consumo duraderos. (Carta circular del Banco Nacional de Cuba, 9 de diciembre de 1957.)

² Banco Nacional de Cuba, *La economía cubana en 1956-57*, La Habana, 1958, cuadro 15 p. 98.

emisión de bonos por un monto total de 350 millones de pesos —aprobada en 1954— había sido totalmente utilizada a fines de 1957.³ La posibilidad de una emisión adicional de bonos, aparte de la lentitud del proceso legislativo, se verá limitada por la saturación del mercado, que en los últimos 4 años ha absorbido cantidades importantes de valores públicos.

Al parecer, el principal factor de expansión en 1958 será un aumento sustancial de las inversiones directas extranjeras, particularmente en la industria de energía eléctrica, en los servicios telefónicos y en la exploración petrolera. Se prevé, en cambio, que este aumento será contrarrestado por la disminución de la inversión privada interna, que ha ocasionado en parte el menor financiamiento de los bancos de desarrollo oficiales.

A pesar de la contracción previsible en el ingreso del sector exportador y de la probable reducción de las inversiones públicas y privadas, se preveía que en 1958 las presiones inflacionarias, latentes en el alto grado de liquidez del sistema bancario, actuasen en forma incontrolable sobre los precios a la vez que continuaran reduciéndose las reservas internacionales. Esta última perspectiva se vio reforzada por la posible acumulación de existencias de merca-

³ En noviembre de 1957 se autorizó un crédito adicional de 30 millones de pesos —por una sola vez— para la continuación de obras públicas que venía ejecutando el gobierno. (Véase *Revista del Banco Nacional de Cuba*, noviembre de 1957, pp. 595-596.)

derías importadas con fines especulativos antes de entrar en vigor el nuevo arancel de aduanas a mediados del año.

A fin de frenar estas tendencias, el Banco Nacional adoptó en diciembre y enero una serie de medidas restrictivas del crédito. Las más importantes fueron el aumento de las tasas de interés de 5 a 6 por ciento para los préstamos destinados a la industria azucarera y de 5 a 7 por ciento en el caso de los préstamos para financiar importaciones y venta de bienes de consumo duradero; el aumento de la tasa de redescuentos de 3.5 a 5.5 por ciento para operaciones ordinarias, y el de 2 a 4.5 por ciento en el redescuento de préstamos a la industria azucarera. Además, las reservas mínimas para los depósitos a la vista se aumentaron en enero de 25 a 30 por ciento y a 35 por ciento a partir del 1º de mayo de 1958.⁴

En síntesis, es previsible que en el curso de 1958 se observen en la política fiscal y monetaria cambios importantes con respecto a los 4 años anteriores, cambios que supondrían un marcado descenso de la tasa de inversión y una atenuación de la presión sobre el balance de pagos. Estos cambios no sólo se relacionan con la menor demanda de azúcar en el mercado mundial; en buena medida han sido el resultado de la política compensatoria aplicada en años anteriores y —como se verá más adelante— de la forma en que se ha financiado.

⁴ Cartas circulares del Banco Nacional, 9 de diciembre de 1957 y 23 de enero de 1958.

II. EL COMERCIO EXTERIOR Y EL BALANCE DE PAGOS

La evolución del comercio exterior y del balance de pagos de Cuba en los últimos años ha sido en gran parte condicionada por la política de estabilización azucarera que se inició en 1953 y por las medidas internas adoptadas posteriormente para sostener el ingreso y la ocupación y para impulsar el desarrollo económico.

I. Las exportaciones

a) Azúcar

El debilitamiento de la demanda de azúcar en el mercado mundial que se produjo después del conflicto de Corea coincidió en Cuba con la zafra sin precedentes de 1952 (7.2 millones de toneladas). Ello resultó en una acumulación de existencias de casi 2 millones de toneladas y en una fuerte baja del precio del azúcar en el mercado mundial. El valor de las exportaciones azucareras, que había alcanzado un máximo de 672 millones de dólares en 1951, sufrió una baja de 94 millones en 1952. (Véase el cuadro 161.)

Para frenar el descenso de los precios, desde 1953 se adoptó una política restrictiva consistente en la creación de una reserva estabilizadora de 1 750 000 toneladas y en la reducción de las zafras de los años 1953-56. Estas medidas y la concertación del Convenio Internacional del Azúcar, que entró en vigor a partir de 1954, contribuyeron a la relativa estabilidad del precio del azúcar en el mercado mundial. De diciembre de 1953 a octubre de 1956, los promedios mensuales de la Bolsa de Nueva York del precio FOB Cuba del azúcar crudo se mantuvieron entre 3.13 y 3.40 centavos de dólar por libra; en el mismo período el precio del azúcar destinado a los Estados Unidos fluctuó entre 4.86 y 5.09 centavos por libra.

A pesar de la fuerte reducción de la producción azucarera en el período 1953-56, hasta fines de 1956 no se logró disponer de las existencias acumuladas en 1952. El valor de las exportaciones, que había bajado a un mínimo de 432 millones de dólares en 1953, aumentó a 473 en 1954 y a 524 en 1955, principalmente como resultado del mayor volumen exportado.

El mejoramiento de la demanda de azúcar cubano en el mercado mundial —debido en buena parte a la reposición de existencias por parte de países europeos cuya producción había disminuído en el año anterior— se dejó sentir en el

Cuadro 161

CUBA: PRODUCCION, EXPORTACIONES, EXISTENCIAS E INDICES DE PRECIOS DEL AZUCAR, 1951-1957

(Millones de toneladas y millones de dólares)

Año	Producción	Exportación		Existencias a fin de año	Índices de precios de exportación a EE. UU. Otros países (1953 = 100)	
		Volumen	Valor			
1951.	5.8	5.5	672	0.3	94	167
1952.	7.2	5.0	578	2.2	99	122
1953.	5.2	5.5	529	1.5	100	100
1954.	4.9	4.2	432	1.9	96	96
1955.	4.5	4.6	473	1.6	92	95
1956.	4.7	5.4	524	0.7	95	102
1957 ^a	5.7	5.3	680	0.7	98	151

FUENTE: Producción, volumen de la exportación: Instituto Cubano de Estabilización del Azúcar; Valor de la exportación e índices de precios: Fondo Monetario Internacional, *International Financial Statistics*, marzo de 1957.

^a Cifras preliminares.

ascenso de los precios en los últimos meses de 1956 y en la reducción de las existencias cubanas a un nivel normal de unas 700 000 toneladas a fines de ese año. Estos factores permitieron aumentar la producción de Cuba en cerca de 21 por ciento, llegando a 5.7 millones de toneladas en 1957. El precio del azúcar para entrega inmediata en el mercado mundial continuó aumentando rápidamente en los primeros meses de 1957, de un promedio mensual de 5.83 centavos de dólar por libra en enero a un máximo de 6.46 en abril; sin embargo, desde mayo se notó un desplome que, a través de muchas fluctuaciones, llevó al precio a 3.75 a fin de año.

La baja de precios del segundo semestre no afectó mucho el valor de las exportaciones de 1957, ya que del total de la producción sólo menos de 515 000 toneladas no habían sido colocadas a mediados de año. En efecto, el valor unitario de las exportaciones de azúcar al mercado mundial aumentó en casi 50 por ciento en 1957 mientras que el precio promedio de las exportaciones a los Estados Unidos subió 3 por ciento. Como resultado de ello, el valor total de las exportaciones aumentó en cerca del 30 por ciento llegando a 680 millones de dólares, pese a que el volumen exportado disminuyó de 5.4 a 5.2 millones de toneladas. (Véase de nuevo el cuadro 161.) De este total se destinaron 2 479 535 al mercado mundial. El primer lugar entre los importadores en el mercado mundial lo tuvo el Japón, con 443 954 toneladas. Le seguían el Reino Unido (416 908 toneladas), la República Federal de Alemania (383 789 toneladas) y la Unión Soviética (358 242 toneladas). A los Estados Unidos se exportaron 2 753 522 toneladas.

Es de prever que en los años venideros la demanda de azúcar cubano se verá limitada. Mientras que en 1956 y 1957 los países europeos realizaron mayores compras para reponer sus existencias, se prevé que en el futuro aumentarán su propia producción. Para 1958 se estima que el aumento en la cuota norteamericana no bastará a compensar la disminución prevista en las compras de la República Federal de Alemania y la Unión Soviética. Esto redundará probablemente en un aumento de las existencias cubanas y en una limitación de la producción. La cuota de producción ha sido fijada en 5.7 millones de toneladas, igual a la de 1957, a pesar de que se dispone de caña para producir más de 6.2 millones.

b) Otros productos de exportación

i) *Tabaco*. A pesar de la tendencia declinante en el nivel de precios, el valor de las exportaciones de tabaco se ha mantenido estable o ha registrado leves alzas en el último quinquenio, a través de un crecimiento del volumen exportado. Ello indica, junto con la restricción de la producción, que las limitaciones a una mayor exportación de tabaco residen en la demanda y no en la oferta.

En los primeros 9 meses de 1957, el valor de las exportaciones fue de 37.3 millones de dólares, es decir, 3.7 millones más que en el mismo período de 1956. Sin embargo, la participación porcentual del tabaco en el conjunto de la exportación decreció de 7.7 en 1954 a 6.8 en 1956 y a más o menos 5 por ciento en 1957.

ii) *Minerales*. El tercer grupo de significación entre las exportaciones cubanas lo constituyen los minerales. El valor de las exportaciones de minerales se mantuvo prácticamente estable durante 1955 y 1956 a niveles cercanos a los 37.4 millones registrados en el año cumbre de 1953. La importancia relativa de estas exportaciones dentro del conjunto

descendió de 6.0 por ciento en 1955 a 5.1 en 1956 y a 4 en 1957 debido al débil incremento del valor exportado y a la fuerte exportación azucarera.

El más importante entre los minerales es el níquel, cuyo volumen exportado en el primer semestre de 1957 era ya de 10 009 toneladas, o sea 1 673 más que en igual período de 1956. El valor de dicha exportación ascendía a 9.7 millones, 2.2 millones más que en el período correspondiente de 1956. La producción y exportación de níquel posiblemente se incrementará aún más en el futuro como resultado de las cuantiosas inversiones realizadas y planeadas en esta rama de la minería.

El segundo mineral de importancia en la exportación cubana es el cobre. En 1957, el desplome de este mineral en el mercado mundial afectó desfavorablemente a Cuba. En los primeros 6 meses del año se habían exportado 40 078 toneladas, 7 154 más que en el primer semestre de 1956; sin embargo, el valor de esa exportación fue sólo de 4.9 millones de dólares, o sea 2 millones menos que la correspondiente al mismo período de 1956.

Las exportaciones de manganeso, después de lograr su mayor auge en 1953 —año en que su valor alcanzó a 11.2 millones— han disminuído paulatinamente en importancia a consecuencia de la declinación de los precios. En 1957, el valor de la exportación en el primer semestre —1.7 millones— era menos de la mitad que en igual semestre de 1956.

La exportación de hierro se redujo en el primer semestre de 1957 a menos de la mitad del volumen exportado en el mismo período de 1956, y su valor ascendió sólo a 266 000 dólares. La de cromo, también de pequeña importancia, aumentó en 1957, en que la exportación de un solo semestre fue mayor que la de cualquiera de los 3 años anteriores.

iii) *Café*. Fuera de las exportaciones azucareras, de tabaco y de minerales, a partir de 1955 han cobrado cierta importancia para Cuba las exportaciones de café, siendo los Estados Unidos, Italia y los Países Bajos sus principales mercados. En 1956 se incrementó la exportación hasta alcanzar 452 642 quintales con un valor de 21.5 millones de dólares. Durante 1957 alcanzó un nivel parecido. Por otra parte, la exportación de café lavado, que en 1956 constituyera el 44.5 por ciento del total, parece haberse incrementado en 1957 para llegar al 77 por ciento.

2. El balance de mercaderías y servicios

La evolución del valor total de las exportaciones cubanas ha sido naturalmente paralela a la de las ventas azucareras recién examinada.

El aumento en su valor —de 557.6 millones de dólares en 1954 a 810 millones en 1957— se debió principalmente a un alza en el volumen en 1955 y 1956 y a un aumento en los precios en 1957. El índice de precios de las importaciones ha sido relativamente estable desde 1953. De tal manera, la relación de precios del intercambio ha tendido a mejorar, sobre todo en 1957, y el incremento en el valor de las exportaciones cubanas se ha traducido plenamente en un aumento de la capacidad para importar.

Los efectos depresivos de la crisis azucarera causaron una baja aproximada al 20 por ciento en el valor de las importaciones en 1953 y 1954, en relación con el alto nivel de 690 millones de dólares correspondientes a 1952. A partir de 1955, se notó una tendencia definida al aumento, que se hizo más pronunciada en 1956 y llevó el valor de las importaciones a 800 millones de dólares en 1957.

Cuadro 162

CUBA: BALANCE DE MERCANCIAS Y SERVICIOS
DE 1952 A 1957

(Millones de dólares)

	1952	1953	1954	1955	1956	1957 ^a
Exportaciones (FOB)	688.2	668.9	557.6	607.3	686.0	810.0
Importaciones (FOB)	-690.0	-546.7	-554.9	-575.1	-649.0	-800.0
Turismo (neto)	- 13.0	- 11.2	- 7.6	- 3.0	4.3	10.0
Transporte (neto)	- 67.6	- 53.4	- 53.5	- 56.9	- 60.5	- 66.0
Rendimiento de inversiones (neto)	- 52.5	- 27.7	- 32.2	- 40.9	- 50.6	- 80.0
Otros (neto)	10.8	9.8	17.3	15.8	20.0	20.0
Saldo neto.	-124.1	39.7	- 73.3	- 52.8	- 49.8	-106.0

FUENTE: 1952-56: Fondo Monetario Internacional, *International Financial Statistics*; 1957: Cálculo de la CEPAL sobre estadísticas oficiales.
a Cifras preliminares.

(Véase el cuadro 162.) El ascenso en 1955 y 1956 se debió principalmente a las mayores importaciones generadas por el programa de obras públicas del gobierno; en 1957 este factor se vio reforzado por el aumento sustancial del ingreso del sector azucarero.

Los datos disponibles sobre la composición de las importaciones acusan la tendencia hacia una mayor participación en el total de bienes de capital y materias primas durante los últimos 3 años. Ello se debe al considerable aumento de las inversiones públicas y privadas en dicho período.

Como resultado del alto nivel de importaciones, el saldo positivo del balance comercial en 1956 y 1957 fue pequeño, no obstante la fuerte recuperación de las exportaciones azucareras. Por otra parte, el saldo negativo en la cuenta de servicios fue mayor que en años anteriores, de manera que continuó manifestándose el desequilibrio en el balance de mercancías y servicios que se observa desde 1954. (Véase de nuevo el cuadro 162.)

En lo que atañe a los ingresos procedentes del turismo, es de notar que hasta 1956 tales ingresos no bastaron para cubrir los egresos inducidos por el turismo cubano. Sin embargo, mientras estos egresos se mantienen más o menos estables en los últimos años, los ingresos provenientes del turismo extranjero han aumentado considerablemente y en 1957 el saldo positivo del turismo se estimaba en 10 millones de dólares.

Los rubros de gastos de transporte y de rendimiento de inversiones han arrojado tradicionalmente saldos negativos en la cuenta corriente del balance de pagos de Cuba. El saldo negativo en los gastos de transporte declinó notablemente en 1953, al disminuir fuertemente las importaciones, pero —a pesar del desarrollo de las actividades navieras cubanas— desde 1954 comenzó a crecer de nuevo hasta llegar a alrededor de 66 millones de dólares en 1957.

El saldo negativo en el rubro correspondiente al rendimiento de inversiones se redujo a la mitad en 1953 como consecuencia de la disminución de utilidades en la industria azucarera. A partir de 1955 se observa un rápido aumento, debido a la recuperación de las exportaciones azucareras. En 1956 dicho saldo fue de 50.6 millones de dólares en comparación con 52.5 en 1952, y en 1957 se calcula debe haber llegado a un nivel de alrededor de 80 millones.

3. Financiamiento del déficit en cuenta corriente

La forma en que ha sido financiado el déficit en cuenta corriente ya analizado se puede apreciar en el cuadro 163.

En su conjunto, el movimiento de capital privado, después de arrojar un saldo negativo en 1953, ha contribuido desde 1954 a financiar el déficit de las transacciones corrientes. Es de notarse, sin embargo, que —debido a los movimientos desfavorables de las inversiones de cartera y del capital a corto plazo— dicho saldo fue menor en más de 20 millones en 1956 en comparación con 1955, cuando alcanzó el nivel de 57.9 millones de dólares. Por otra parte, se debe considerar que del total de 58.5 millones de inversiones directas efectuadas en 1956, una parte (10 millones) fueron en realidad reinversiones de utilidades de empresas extranjeras, y que la transferencia de rendimientos al exterior de dichas empresas fue de 41.4 millones, por lo que la contribución neta en divisas de las inversiones extranjeras sólo fue de 7.1 millones. Aunque no se tienen cifras precisas sobre 1957, es probable que el saldo positivo neto de los movimientos de capital privado haya sido mayor que en 1956, a consecuencia de las crecientes inversiones directas en servicios públicos y del desarrollo de la industria manufacturera.

Cuadro 163

CUBA: FINANCIAMIENTO DEL DEFICIT EN CUENTA
CORRIENTE, 1952 A 1957

(Millones de dólares)

	1952	1953	1954	1955	1956	1957 ^a
Inversión extranjera directa	14.0	- 3.0	27.0	23.0	58.5	...
Otros movimientos de capital privado ^b	1.0	-19.6	-18.7	34.7	-22.4	...
Créditos a corto y mediano plazo a los bancos oficiales de fomento.	—	20.0	41.9	90.9	23.0	27.1
Variaciones en activos internacionales:						
Banco de Cuba.	47.4	-33.4	27.1	-38.6	26.1	25.5
Bancos comerciales	28.1	6.2	5.6	7.1	- 7.3	0.3
Otros ^c	- 4.3	-12.3	- 0.6	- 6.4	- 1.1	...
Total	86.2	-42.1	82.3	110.7	76.8	...

FUENTE: 1952-1956: Fondo Monetario Internacional, *International Financial Statistics*; 1957: *La Economía Cubana en 1956-1957*, op. cit., cuadro 15.

a Enero-noviembre.

b Incluye donaciones privadas de menor importancia.

c Principalmente movimiento neto de capital oficial a largo plazo y acuerdos de bajas; 1953: compra de los Ferrocarriles Unidos de Habana.

La independencia de las importaciones del proceso de la exportación y la insuficiencia de los movimientos de capital privado como factor compensatorio, ha implicado que la corriente de importaciones pesara fuertemente sobre los activos extranjeros de los bancos oficiales de desarrollo y del Banco Nacional.

En 1954, las reservas internacionales del Banco Nacional de Cuba disminuyeron en 27.1 millones, en 1955 aumentaron en 38.6 millones y en 1956 y 1957 se redujeron de nuevo en 26.1 y 25.5 millones, respectivamente. Los activos extranjeros de los bancos comerciales, por el contrario, aumentaron en 1956 en 7.3 millones, pero habían registrado bajas de 5.6 en 1954 y de 7.1 en 1955. En 1957, por último, se mantuvieron prácticamente estables.

Por lo que respecta al financiamiento oficial especial, se debe señalar que después de que los préstamos a corto y mediano plazo en dólares concertados en el exterior por

los bancos oficiales alcanzaron fuertes proporciones —41.9 y 90.9 millones de dólares en 1954 y 1955—, en 1956 dichos préstamos se redujeron a 23 millones y en 1957 fueron de 27.1 millones. Los préstamos aludidos fueron concertados con el aval del Banco Nacional de Cuba y con la garantía de sus reservas internacionales.

Según puede observarse en el cuadro 163, la crisis azucarera y el gasto público compensatorio determinaron un financiamiento con activos internacionales y con préstamos del exterior que totalizaron 74.6 millones de dólares en 1954 y 59.4 millones en 1955. En 1956, al recuperarse marcadamente el valor de las exportaciones, el total aludido fue de 41.8 millones de dólares. A fines de noviembre de 1957, finalmente, a pesar del fuerte incremento de las exportaciones, el total de préstamos a corto plazo y la reducción de reservas habían ascendido a 52.9 millones de dólares.

III. LA POLÍTICA COMPENSATORIA Y DE FOMENTO, 1953-57

1. La política compensatoria

El efecto sobre la economía cubana de la depresión azucarera iniciada a partir de 1953 puede apreciarse en el cuadro 164. El ingreso nacional neto a precios corrientes se redujo en 14 por ciento en 1953, como consecuencia de que el ingreso del sector azucarero sufrió una baja de 38 por ciento y, en menor grado, porque tanto la inversión privada como la pública fueron inferiores.

El ingreso del sector azucarero se mantuvo deprimido hasta 1957, año en que se recuperó, debido al fuerte aumento de los precios del azúcar que antes se señaló, hasta alcanzar casi el 93 por ciento del de 1952. Por su parte, el ingreso del sector no azucarero de la economía inició una rápida recuperación a partir de 1955 y en 1957 excedió en 22 por ciento el nivel de 1952. Este crecimiento disparado de los dos sectores de la economía puede atribuirse en buena medida a la política compensatoria emprendida por el gobierno durante el período y, como se verá más adelante, a la expansión de la inversión privada inducida en parte por el financiamiento oficial.

La política de gastos del gobierno se concibió originalmente como una medida tendiente a estabilizar el ingreso y la ocupación, lo que explica su concentración en obras públicas que requieren una utilización máxima de mano de obra. Sin embargo, como suele ocurrir en esos programas, se inició con relativa lentitud. En efecto, en 1953 —en el punto más bajo de la depresión azucarera— los gastos del gobierno en obras públicas se redujeron en 34 por ciento y en 1954 habían recuperado apenas el nivel de 1952. No fue sino hasta 1955 cuando ganó impulso el programa de obras públicas. Esto fue posible debido a que en agosto de 1954 se aprobó una emisión de bonos de 350 millones de pesos para financiar el Plan de Desarrollo Económico y Social.⁵ Dicho plan estipulaba el gasto de los 350 millones de pesos en un período de 4 años (1954/55 a 1957/58) en 15 categorías de proyectos de obras públicas y de fomento. Este programa se inició en 1955, y los gastos crecieron a 108 millones de pesos, esto es, más de dos veces y media el nivel del año anterior. El programa alcanzó el máximo de

⁵ Ley-Decreto N° 1589 de 4 de agosto de 1954.

Cuadro 164

CUBA: EVOLUCION DEL INGRESO NACIONAL NETO POR SECTORES, Y DE LAS INVERSIONES PUBLICAS Y PRIVADAS, 1951-1957

Año	Ingreso neto nacional ^a				Inversión bruta en capital fijo ^b		
	Total	Sector azucarero	Sector no azucarero	Porcentaje 2:1	Total	Pública	Privada
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)
<i>(Millones de pesos a precios corrientes)</i>							
1951	2 015	659 ^c	1 356	32.7	292	23	269
1952	2 084	668	1 416	42.1	299	41	258
1953	1 784	414	1 370	32.2	227	27	200
1954	1 827	443	1 384	24.2	261	40	221
1955	1 907	431	1 476	22.6	381	108	273
1956	2 086	455	1 631	21.8	499	171	328
1957 ^d	2 345	624 ^c	1 721	26.6	532	157	375
<i>Indices: 1952 = 100</i>							
1951	97	99	96		98	56	104
1952	100	100	100		100	100	100
1953	86	62	97		76	66	78
1954	88	66	98		87	98	86
1955	92	65	104		127	263	106
1956	100	68	115		167	417	127
1957	113	93	122		178	383	145

FUENTES: Ingreso neto nacional: 1951-1956: *Revista del Banco Nacional de Cuba*, mayo de 1957, cuadro No. 3, p. 560 y cuadro No. 5.1.1e, pp. 681-682; 1957: Banco Nacional de Cuba, *La Economía Cubana en 1956-1957*, cuadro No. 1; Inversión bruta en capital fijo: *Ibid.*, cuadros Nos. 3 y 4.

^a Ingreso neto territorial (incluye rendimiento de inversiones extranjeras).
^b Las cifras de inversión total (col. 5) y privada (col. 7) para los años 1951-1954 están un tanto subestimadas, ya que no incluyen parte de los bienes de capital importados con franquicias aduaneras. Las cifras de inversión pública (col. 6) se refieren únicamente a los gastos en obras públicas con cargo a empréstitos, y no incluyen los gastos de capital con cargo al presupuesto ordinario, que son de menor importancia (Véase cuadro 163, nota b).

^c Estimaciones de la CEPAL sobre datos oficiales publicados en las fuentes antes citadas.

^d Cifras preliminares.

171 millones en 1956 y se redujo a 157 millones en 1957. (Véase de nuevo el cuadro 164.)⁶

La política compensatoria se limitó a los programas de obras públicas. El presupuesto ordinario no sufrió modificaciones significativas de estructura en lo que respecta a ingresos y egresos, por lo que la política presupuestaria jugó un papel más o menos pasivo, en que tanto los ingresos como los gastos se ajustaron con un cierto rezago a la evolución del ingreso nacional. Los efectos compensatorios de los déficit de los años fiscales 1953/54 y 1954/55 fueron limitados porque se realizaron a niveles de egresos más bajos que en 1952/53. (Véase el cuadro 165.) Los déficit mencionados se originaron principalmente en ingresos más bajos ocasionados en buena medida por las utilidades inferiores de la industria azucarera.

De lo anterior se puede deducir que el programa de obras públicas operó en forma efectiva, como instrumento de la política compensatoria, en dos de los cuatro años que duró la depresión azucarera, es decir, en 1955 y 1956. El mantenimiento de la inversión pública a altos niveles en 1957 reforzó las presiones inflacionarias generadas por la marcada recuperación en el sector exportador y por el aumento de la inversión privada. Estas presiones, como ya se ha dicho, fueron en gran parte atenuadas por mayores importaciones, pero a costa de una reducción apreciable de las reservas internacionales.

2. La política de fomento

Como se observa antes en el cuadro 164, en 1954-56 el crecimiento de la inversión bruta privada fue paralelo al de la inversión pública, aunque menos acelerado al principio. En 1957 aumentó en 14 por ciento con respecto al año anterior, contra una baja de 8 por ciento en la inversión pública.

Si se toma en cuenta el alza de precios, el aumento de la inversión privada en 1957 fue aproximadamente de 8 por ciento en términos reales. Su nivel, en términos del pro-

⁶ El total de gastos durante 1955-57 (436 millones de pesos) incluye también los proyectos financiados con los fondos de una emisión de bonos previos (bonos de veteranos, tribunales y obras) y la emisión de bonos de la Financiera Nacional de Cuba.

Cuadro 165

CUBA: GASTOS E INGRESOS CORRIENTES DEL ESTADO, 1951/52-1956/57
(Millones de pesos)

Año ^a	Gastos corrientes ^b		Ingresos corrientes		Superávit o déficit (-)
	Monto	Índice (1951/52 = 100)	Monto	Índice (1951/52 = 100)	
1951/52 . . .	324.5	100	326.8	100	2.3
1952/53 . . .	340.6	105	309.5	95	-31.1
1953/54 . . .	303.5	94	270.2	83	-33.3
1954/55 . . .	329.3	101	303.4	93	-25.9
1955/56 . . .	325.3	100	328.7	101	3.4
1956/57 . . .	357.9	110	370.8	113	12.9

FUENTE: Tribunal de Cuentas, Dirección de Fiscalización Preventiva y Control de Presupuestos del Estado.

^a Años fiscales que terminan el 30 de junio.

^b Incluye gastos de capital por concepto de reparación de carreteras y edificios y reposición de equipo, que normalmente no exceden del 7 por ciento del presupuesto (Véase *Revista del Banco Nacional de Cuba*, agosto de 1955, p. 138.)

ducto bruto, fue cercano al 12.5 por ciento, similar al alcanzado en 1956 y superior al de 10.1 por ciento obtenido en 1952,⁷ que hasta entonces había sido el año de máxima actividad de la economía cubana. Por otra parte, el nivel de la inversión bruta total subió de 11.8 por ciento del producto bruto en 1952 a 19.4 por ciento en 1956, como resultado sobre todo del rápido crecimiento de la inversión pública. En 1957 disminuyó ligeramente a 18.1 por ciento, debido también al descenso de la inversión pública. (Véase el cuadro 166.)

El crecimiento de la inversión privada puede atribuirse parte al aumento de la inversión extranjera directa en los últimos años, que se ha concentrado principalmente en servicios públicos, minería y exploración y refinación de petróleo. El total de dicha inversión aumentó de 29.0 millones de dólares en 1954 a 46.5 en 1955 y a 58.5 en 1956.⁸ Se estima que en 1957 ha seguido creciendo al mismo ritmo.

Sin embargo, la inversión privada fue estimulada en fuerte medida por los programas de obras públicas y por la política de fomento más activa que emprendió el gobierno en años recientes. Los instrumentos básicos de dicha política han sido la ampliación de las facilidades crediticias a través de los bancos de fomento creados en los últimos cinco años y el otorgamiento de incentivos fiscales para el establecimiento de nuevas industrias y el fomento de la agricultura.

En el campo de las medidas fiscales se consolidó y amplió el régimen de exenciones parciales o totales para industrias nuevas, por concepto de derechos arancelarios, impuestos consulares, impuestos sobre las utilidades y otros impuestos internos.⁹ Además se otorgaron facilidades adicionales para promover la refinación de petróleo y de minerales, las industrias de ensamble, el turismo y la producción de algodón y kenaf. Aunque no pueden determinarse con precisión los efectos de dichas medidas, no cabe duda que facilitaron la instalación de plantas industriales nuevas —de rayón, productos químicos, alimentos, refinación del

⁷ Estas cifras se refieren a la inversión privada bruta en capital fijo. En 1952 la formación bruta de capital fue más alta debido a la acumulación de fuertes excedentes de azúcar resultantes de la zafra excepcionalmente alta de ese año.

⁸ *La Economía Cubana en 1956-1957*, op.cit., cuadro 7, p.49.

⁹ Ley-Decreto N° 1038 de 15 de agosto de 1953.

Cuadro 166

CUBA: INVERSION BRUTA EN CAPITAL FIJO, 1952 A 1957
(Millones de pesos de 1950 y porcentos del producto bruto)

Año	Inversión pública		Inversión privada		Total	
	Valor	Porcentaje	Valor	Porcentaje	Valor	Porcentaje
1952 . . .	39	1.7	238	10.1	277	11.8
1953 . . .	26	1.3	194	9.5	220	10.8
1954 . . .	39	1.8	209	9.7	248	11.6
1955 . . .	109	4.8	266	11.7	374	16.5
1956 . . .	171	6.8	309	12.5	480	19.4
1957 . . .	151	5.6	334	12.4	485	18.1

FUENTES: Cálculo de la CEPAL sobre datos a precios corrientes publicados en *La Economía Cubana en 1956-1957*, op. cit., cuadros 2, 3 y 4.

MÉTODO: La serie de inversión pública a precios corrientes se deflacionó por el índice implícito en el cálculo del ingreso neto real del Banco Nacional de Cuba. (Véase *La Economía Cubana en 1956-1957*, cuadro 9.) La serie de inversión privada se determinó deflacionando los varios renglones de importaciones de bienes de capital por los índices de precios de importación correspondientes, y aplicando el índice general mencionado a los gastos internos de inversión.

Cuadro 167

CUBA: DISTRIBUCION POR DESTINO ECONOMICO DEL CREDITO CONCEDIDO POR LOS BANCOS OFICIALES DE DESARROLLO, DICIEMBRE 1952-SEPTIEMBRE 1957^a

(Millones de pesos)

	1952	1953	1954	1955	1956	1957	
						Valor	Porcientos del total
Total agricultura	2.8	10.4	17.3	22.3	15.5	17.0	6.1
Total industria	1.2	7.1	7.8	18.7	52.9	80.2	28.9
Turismo	—	—	—	6.3	9.2	22.0	7.9
Aprovechamiento del bagazo	—	—	—	2.5	15.5	18.2	6.6
Materiales de construcción	—	0.4	1.4	2.4	2.3	11.9	4.3
Refinación de petróleo	—	—	—	—	4.1	9.0	3.2
Textiles	0.1	4.7	4.1	4.1	4.2	3.8	1.4
Productos alimenticios	0.6	0.9	0.7	0.5	1.6	1.6	0.6
Edificación urbana	—	—	—	—	3.3	0.6	0.2
Minerales y metalurgia	—	0.2	0.8	0.8	0.9	0.7	0.2
Otros	0.5	0.8	0.7	2.0	13.9	12.9	4.6
Total servicios públicos	—	21.2	29.1	86.4	122.1	173.6	62.6
Transporte	—	20.0	10.0	30.7	53.8	61.9	22.3
Energía eléctrica	—	—	8.5	19.3	27.0	41.8	15.1
Acueductos	—	—	7.2	14.5	19.1	20.4	7.4
Puertos y terminales marítimos	—	—	—	0.2	0.8	7.1	2.6
Mercados	—	—	—	—	0.8	1.2	0.4
Otros ^b	—	—	—	2.1	20.7	41.1	14.8
Préstamos a organismos oficiales autónomos y préstamos diversos	—	—	—	5.6	6.1	6.3	2.3
Total	4.1	38.7	54.1	132.9	196.7	277.1	100.0

FUENTES: *Revista del Banco Nacional de Cuba*, marzo de 1957, cuadro 2, pág. 279, y noviembre de 1957, cuadro 1.8 i.e., p. 700.^a Las cifras se refieren a los saldos deudores de los préstamos a fines de los años indicados (1957 al 30 de septiembre).^b Principalmente créditos para la construcción de la nueva carretera central de peaje (Vía Blanca) y del túnel por debajo de la bahía de La Habana.

petróleo— y, más recientemente, la construcción de varios hoteles en la región de La Habana.

De mayor significado han sido, sin embargo, las facilidades crediticias otorgadas por los bancos gubernamentales. Estos son el Banco de Fomento Agrícola e Industrial de Cuba, que empezó a operar en 1951; la Financiera Nacional de Cuba, establecida en 1953 para financiar proyectos autoliquidables, particularmente relacionados con obras públicas; el Banco Cubano de Comercio Exterior, creado en 1954 para promover exportaciones, especialmente hacia países de moneda débil, y el Banco de Desarrollo Económico y Social, establecido en 1955 a fin de administrar el Plan de Desarrollo descrito anteriormente.

El crédito total otorgado por los cuatro bancos a que se ha hecho referencia se clasifica en el cuadro 167 de acuerdo con el tipo de industrias o proyectos financiados. Se puede observar que entre diciembre de 1952 y septiembre de 1957, los créditos aumentaron de 4.1 a más de 277 millones de pesos y que la mayor parte del aumento tuvo lugar después de 1954.

Esas cifras, sin embargo, incluyen parte del financiamiento de los proyectos realizados bajo el Plan de Desarrollo y, por lo tanto, sobreestiman considerablemente la contribución de los bancos oficiales al financiamiento de la inversión privada. Dichas aportaciones incluyen aproximadamente los créditos otorgados para la agricultura e industria, los que crecieron de 4.0 a 97.2 millones de pesos durante el período de referencia.¹⁰ La mayor parte de los

¹⁰ No se dispone de cifras precisas. Según estimaciones preliminares anteriores del Banco Nacional, el crédito total otorgado por la banca oficial para la agricultura y la industria creció entre 1952 y 1956 de 9.5 a 73.0 millones de pesos. (Véase *La Economía Cubana en 1955-1956*, op. cit., cuadro 25, p. 100.)

créditos restantes (173.6 millones de pesos) se destinó al financiamiento de servicios públicos bajo el Plan de Desarrollo, por lo que pueden considerarse como parte de la inversión directa gubernamental.

El cuadro 167 muestra que del total de créditos otorgados a fines de septiembre de 1957, una porción relativamente pequeña (6.1 por ciento) se destinó a la agricultura y cerca de 29 por ciento a la industria. En su mayor parte (62.6 por ciento) se destinaron a servicios públicos, incluyendo en esta categoría algunos proyectos de obras públicas tales como el túnel bajo la bahía de La Habana y la nueva carretera central (Vía Blanca). De esto y del hecho de que el grueso de los gastos de inversión del gobierno no canalizados a través de los bancos oficiales se destinaron a la construcción de obras públicas,¹¹ se puede concluir que la mayor proporción de la inversión realizada o financiada por el gobierno durante los últimos cuatro años consistió en obras públicas o en servicios básicos con un alto coeficiente de capital y una parte relativamente pequeña se destinó a la agricultura y la industria.

El efecto principal a corto plazo de esta política de inversiones fue aliviar el desempleo y mantener el poder adquisitivo, aunque, como se señaló anteriormente, esto se produjo con cierto retraso. Los efectos indirectos sobre el empleo y la producción no fueron grandes porque la mayor

¹¹ El producto de la primera emisión de los Bonos para Desarrollo Económico (100 millones de pesos) se asignó en la forma siguiente: Obras Públicas y Equipos de construcción (62.7 por ciento), Transporte (24.4 por ciento), Aportes a organismos autónomos de desarrollo (7.0 por ciento), Defensa Nacional (3.5 por ciento), Miscelánea y pendiente de asignación (2 por ciento). No se tiene información sobre la asignación de emisiones ulteriores. (Véase *Revista del Banco Nacional de Cuba*, agosto de 1955, p. 137.)

parte del exceso en la capacidad productiva se encontraba en el sector de exportación, cuya actividad no depende de la demanda interna. Sin embargo, como se verá más adelante, la política crediticia de los bancos de desarrollo, así como otras medidas de fomento antes mencionadas, han contribuido al considerable aumento de la producción agrícola para consumo interno y al desarrollo de algunas ramas de la producción industrial.

Por otra parte, el aumento en la producción de bienes de consumo no pudo mantenerse a la par de la creciente demanda interna estimulada por el programa de obras públicas, y este exceso se tradujo en mayores importaciones. Tal hecho, unido a las importaciones directas que trajo consigo el programa de inversiones, explican la continua presión que se ha hecho sentir sobre el balance de pagos durante los últimos cuatro años y la consiguiente disminución de las reservas de divisas a que ya se ha hecho anteriormente referencia.

Hacia fines de 1957 era evidente que, en vista del estancamiento del sector de exportación, no podría proseguir indefinidamente una política orientada principalmente hacia obras y servicios públicos sin incurrir en el peligro de una inflación crónica, ya que estas inversiones —aunque habían ampliado la infraestructura económica del país— no fueron acompañadas de un aumento suficiente en la capacidad productiva industrial y agrícola, ni de un crecimiento sustancial del empleo.

El anuncio de un nuevo arancel de aduanas con fines de protección más precisos, que entrará en vigor en julio de 1958, quizás constituye el indicio de un cambio de política encaminado a fomentar en forma más intensa las industrias manufactureras y la diversificación de la producción agrícola. Una política de ese tipo permitiría esperar que mediante ella se diera un paso firme hacia la solución del problema del desempleo estructural y estacional.

La magnitud de este problema se puso al descubierto al publicarse los resultados de la primera encuesta sobre el desempleo llevada a cabo recientemente por el gobierno, de la que se desprende que en el período comprendido entre mayo de 1956 y abril de 1957, de relativa prosperidad, el promedio de desempleados fue de 361 000 es decir, el 16.4 por ciento de la fuerza de trabajo. Este total se elevó a un máximo de 457 000 (20.7 por ciento) durante el llamado "tiempo muerto" (agosto-octubre de 1956) y bajó a 200 000 (9.1 por ciento) durante la zafra azucarera (febrero-abril de 1957).¹²

3. Financiamiento

Como se señaló anteriormente, el programa de obras públicas del gobierno en el período 1954-57 se financió por medio de tres emisiones de valores a largo plazo por un total de 350 millones de pesos.

Además, los bancos oficiales emitieron sus propios bonos para financiar los programas gubernamentales de fomento. El valor total de dichas emisiones aumentó de 3.2 millones de pesos a fines de 1953 a 112.7 millones en diciembre de 1956.¹³ Las otras fuentes principales de financiamiento de los bancos oficiales han sido los préstamos y adelantos del Banco Nacional, aportes de capital del estado y préstamos de bancos extranjeros.

¹² Véase Consejo Nacional de Economía, *El empleo, el subempleo y el desempleo en Cuba*, La Habana, enero de 1958, cuadros 2 y 6.

¹³ *Revista del Banco Nacional de Cuba*, marzo de 1957, cuadro 3, p. 280.

No se dispone de información completa sobre la forma de colocación de la deuda pública. Sin embargo, la información disponible indica que la mayor parte de los bonos emitidos en años recientes por el estado y los bancos del gobierno la han absorbido los bancos comerciales y el Banco Nacional. Así, la inversión en valores públicos por los bancos comerciales había aumentado de 55.4 millones en diciembre de 1953 a 230.4 en noviembre de 1957. En el mismo período la tenencia de valores públicos del Banco Nacional había aumentado de 9.8 a 134.5 millones de pesos.¹⁴ Otros tenedores importantes de valores públicos además de los anteriores son probablemente las compañías de seguros, los bancos de capitalización y los seguros y retiros privados.¹⁵

Una visión más completa de hasta qué punto la política compensatoria y de fomento fue financiada por el sistema bancario se señala en el cuadro 168, que presenta en forma esquemática los balances consolidados de activos y pasivos de los bancos comerciales y del Banco Nacional.

Se observa que desde mediados de 1952 a mediados de 1957, el crédito al gobierno y a los organismos oficiales fue con mucho el factor principal de la expansión monetaria de la economía, pues creció casi cuatro veces (de 125.3 a 483.2 millones de pesos). En cambio, el crédito al sector privado sólo aumentó en 35 por ciento, habiéndose mantenido relativamente estable durante los dos primeros años de la depresión azucarera.

Las cifras anteriores subestiman la expansión crediticia generada por el sector público, ya que no incluyen los préstamos a corto y mediano plazo concertados en el exterior por los bancos oficiales para financiar parte de las necesidades directas e indirectas de divisas del programa de desarrollo. El monto neto de estos préstamos —garantizados por las reservas internacionales— aumentó de 35.0 millones de pesos en junio de 1954 a 172.1 millones en junio de 1957.¹⁶ Tomando en consideración estas cifras, las del cuadro 168 señalarían un aumento en el crédito al sector público de 125.3 millones de pesos a mediados de 1952 a 655.4 millones a mediados de 1957. Por lo tanto, en el mismo período los activos extranjeros netos indicarían una baja de 614.4 a 376.3 millones de pesos.

En vista de la fuerte expansión del crédito generada por el sector público, podría haberse esperado una expansión del medio circulante con consecuencias inflacionarias más serias de las que ocurrieron. Sin embargo, los medios de pago permanecieron estables durante los dos primeros años y después aumentaron moderadamente hasta ser en junio de 1957 sólo 22 por ciento más que en 1952. (Véase de nuevo el cuadro 168.) Sólo parcialmente cabe atribuir esto a la depresión que afectó al sector azucarero, factor ya compensado en gran parte por la recuperación de los precios del azúcar en la primera mitad de 1957. La explicación se debe buscar, por lo tanto, en las cifras relativas a los depósitos de ahorro y a plazo fijo, que señalan un aumento notable de más de 2.5 veces (de 140.0 millones a mediados de 1952 a 358.5 millones en junio de 1957). Esto sugiere que una buena parte del ingreso generado por los programas de obras públicas y de fomento la absorbió el sector

¹⁴ *Revista del Banco Nacional de Cuba*, enero de 1955, pp. 62 y 65, y noviembre de 1957, pp. 636 y 639.

¹⁵ A fines de 1956 esas instituciones tenían 46.7 millones del total de valores (112.7 millones) emitidos por los bancos oficiales. (Véase *Revista del Banco Nacional de Cuba*, marzo de 1957, loc. cit.)

¹⁶ *La Economía Cubana en 1956-57, op. cit.*, cuadro 14, p. 93.

Cuadro 168

CUBA: ACTIVOS Y PASIVOS DEL SISTEMA BANCARIO,* 1952 A 1957

(Millones de pesos)

	Junio de:						1957 Índice (1952 = 100)
	1952	1953	1954	1955	1956	1957	
<i>Activos:</i>							
Activos extranjeros	614.4	552.9	560.8	528.4	553.9	548.4	83.9
Créditos al sector extranjero	17.5	28.2	23.7	27.1	25.3	22.8	130.3
Crédito al gobierno y a órgan. oficiales	125.3	169.6	218.1	249.1	351.3	483.2	385.6
Crédito al sector privado	402.2	421.1	416.6	472.5	473.0	541.6	134.7
Otros activos	81.8	75.6	72.1	77.9	90.7	117.4	143.5
Total	1 241.2	1 247.4	1 291.3	1 355.8	1 494.2	1 713.4	138.0
<i>Pasivos:</i>							
Medios de pago (total)	967.2	974.7	968.6	988.9	1 070.0	1 178.9	121.9
Depósitos monetarios	585.2	593.2	589.0	604.5	673.5	760.8	130.0
Monedas en poder del público	382.0	381.5	379.6	384.4	396.5	418.1	109.5
Depósito de ahorro y a plazo fijo	140.0	170.2	185.3	221.2	258.9	358.5	256.1
Depósitos del gobierno	68.7	30.7	60.2	59.2	69.5	61.2	81.1
Cuentas de capital y otros pasivos	65.4	71.7	77.1	86.6	95.8	114.8	186.7
Total	1 241.3	1 247.3	1 291.3	1 355.9	1 494.2	1 713.4	138.0

FUENTE: *La Economía Cubana en 1956-1957*, cuadro 11, p. 81.

* Balance consolidado del Banco Nacional de Cuba y de los bancos comerciales asociados.

de empresarios con la más baja propensión a consumir¹⁷ y que, además, el aumento del ahorro de dicho sector no encontró suficientes oportunidades internas de inversión.

Este aumento del ahorro privado fue uno de los principales factores anti-inflacionarios que —conjuntamente con el aumento de las importaciones y con la estabilidad de los precios de importación— determinaron la relativa estabilidad de los precios internos durante el período 1953-56. En 1957 tuvo lugar un ascenso muy definido. El índice de los alimentos al detalle aumentó en 7 por ciento y el índice al mayoreo de La Habana en cerca de 3.4 por ciento. Tomando en consideración otros artículos de consumo tales como rentas y servicios, que permanecieron estables, el Banco Nacional estima que el aumento en el costo de la vida fue de 4 por ciento en 1957.¹⁸

A principios de 1958 se vislumbraba el peligro de que el aumento de los precios podría dar ímpetu adicional a las presiones inflacionarias latentes en el alto grado de liquidez de la economía. Los principales componentes de esta liquidez eran la gran cantidad de valores públicos en poder de los bancos comerciales y los depósitos de ahorro —excepcionalmente elevados— en manos del público que, como se señaló antes, surgieron del financiamiento de las obras públicas y de los programas de fomento.

El primero de estos elementos es más susceptible de ser

¹⁷ Debe de observarse que las cifras del cuadro 168 se refieren a depósitos de ahorro y depósitos de plazo fijo (30 a 90 días) de los bancos comerciales. No incluyen pequeños ahorros en las cajas postales, ni naturalmente, los ahorros transferidos al exterior.

¹⁸ *La Economía Cubana 1956-57, op.cit.* p. 20.

sometido al control del banco central, ya que en vista del mercado limitado con que cuentan los valores públicos en Cuba, la liquidación de éstos por parte de los bancos comerciales prácticamente sólo podría realizarse vendiéndolos al Banco Nacional. Sin embargo, el retiro de los depósitos de ahorro del sector privado no está sujeto a controles monetarios específicos y podría acelerarse una vez que el aumento de precios adquiriera impulso. Quizás este factor —y la posible acumulación de existencias de bienes importados con fines especulativos— indujo a las autoridades monetarias a poner en vigor a principios de 1958 las restricciones al crédito, un tanto severas, descritas al comienzo de este capítulo.

Los efectos estabilizadores de estas medidas podrían no obstante, verse frustrados a menos que, como se había previsto, los acompañase una restricción de los gastos en obras públicas, ya que si estos gastos se mantuviesen en 1958 a un alto nivel ello entrañaría una expansión adicional del crédito bancario a favor del sector público. En vista del alto grado de liquidez de la economía y del creciente nivel de precios, no podría confiarse en la posibilidad de neutralizar tal expansión del crédito aumentando los ahorros del sector privado. A causa de ellos, los efectos de tal expansión serían más intensos que en los años inmediatamente anteriores, lo que —en una economía abierta como la cubana— se traduciría en un aumento sustancial de las importaciones. Tal aumento, dada la contracción del ingreso del sector de exportación que se prevé para 1958, habría de financiarse mediante una pérdida adicional de las reservas internacionales del país.

Cuadro 169

CUBA: INDICES DE VOLUMEN FISICO DE LA PRODUCCION AGROPECUARIA
Y DE SUS PRINCIPALES COMPONENTES, 1949-50/1957-58

(1954-56 = 100)

Concepto	1949- 1950	1950- 1951	1951- 1952	1952- 1953	1953- 1954	1954- 1955	1955- 1956	1956- 1957	1957- 1958 ^a
Total	95.3	105.9	106.6	124.3	102.0	101.8	97.3	100.9	114.6
Total - azúcar	74.0	89.5	85.3	84.9	92.1	99.4	99.1	101.5	107.0
Agrícola	95.6	107.4	108.0	127.8	102.4	102.1	97.0	100.9	116.3
Exportación	103.7	116.0	117.4	143.2	106.3	103.4	95.4	101.2	118.8
Consumo interno	69.2	79.5	77.7	77.6	89.6	97.7	102.2	100.1	108.3
Pecuaria	92.5	94.2	95.4	98.2	99.5	99.9	99.5	100.6	101.4
Agropecuaria de consumo interno	77.6	84.8	84.5	85.0	93.2	98.5	101.2	100.3	105.9

FUENTE: Cálculo de la CEPAL, sobre estadísticas del Consejo Nacional de Economía

^a Preliminar.

IV. EVOLUCION DE LA AGRICULTURA

1. La producción agropecuaria

La depresión del sector azucarero influyó de manera decisiva en el comportamiento seguido durante el quinquenio por la producción agropecuaria en su conjunto. El índice de volumen físico, que en 1952 alcanzó el nivel máximo del presente decenio (124.3 por ciento, con base 1954-56 = 100), desciende, en los años siguientes, hasta un mínimo de 97.3 por ciento en 1955, aumenta ligeramente en 1956 e inicia un proceso de franca recuperación en 1957, año en que llega a 114.6, casi 12 por ciento más que al promedio 1949-51. (Véase el cuadro 169.) Sin embargo, del análisis se desprende que, excluido el azúcar, el resto de la producción ha venido creciendo casi ininterrumpidamente desde 1949, hasta alcanzar en 1957 un nivel casi 30 por ciento superior al promedio de 1949-51, aumento que ha significado una tasa anual de crecimiento acumulado de 3.7 por ciento.

a) Productos de exportación

El crecimiento de la producción azucarera ocurrió tanto en la agricultura que produce para el consumo interno como en los otros renglones de la agricultura de exportación. La producción de piña, por ejemplo, fue 10 por ciento superior en 1957 que en el trienio 1949-51, en tanto que la de tabaco aumentó 30 por ciento, para llegar a un total de 44 000 toneladas. (Véase el cuadro 170.)

El aumento en la producción de tabaco se debe a la favorable demanda que ha prevalecido en el mercado internacional durante los últimos años para el tabaco en rama —como resultado de la competencia menos intensa de Indonesia y las Islas Filipinas—, al aumento del consumo interno de productos elaborados y a una definida política de estabilización, fomento y mejora del cultivo. Como elementos importantes de esta política deben mencionarse la fijación de cuotas de producción, el programa de precios de garantía, compras y existencias, la distribución de semillas mejoradas y la aplicación de estrictas normas de calidad.

b) Productos de consumo interno

La producción agropecuaria destinada al consumo interno también ha aumentado a una tasa anual de 3.7 por ciento

que —ajustada para tomar en cuenta el crecimiento de la población— arroja un incremento anual por habitante de 1.6 por ciento. El proceso ha ocurrido realmente entre los rubros agrícolas, ya que la producción de ganado vacuno y porcino apenas aumenta a un ritmo anual de 1.1 por ciento.

La rápida expansión de la producción agrícola para el consumo interno es el resultado de aumentos notables en las cosechas de arroz, café, frijol, banano y papa, cuyos incrementos van desde 30 hasta casi 50 por ciento entre 1949-51 y 1957. (Véase de nuevo el cuadro 170.) La producción de maíz, por el contrario, no sólo es fluctuante sino también manifiesta una definida tendencia a la baja durante todo el período. En 1957 la cosecha fue 20 por ciento inferior al promedio 1949-51; así, este producto, que en dicho período representó casi 15 por ciento del volumen agrícola destinado al consumo interno, el año pasado había reducido su participación en poco menos de la mitad.

Cuadro 170

CUBA: PRODUCCION AGROPECUARIA, 1949-51/1957-58
(Miles de toneladas)

Producto	Promedio 1949-51	1956-57	1957-58 ^a
Maíz	236.9	185.0	190.0
Arroz pilado	82.3	172.5	200.0
Frijol	39.6	55.2	56.0
Maní	14.0	15.0	15.0
Bananas ^b	5 068.3	6 500.0	6 600.0
Azúcar centrifugada	5 114.9	4 740.0	5 670.0
Piña	118.1	128.0	130.0
Tomate	103.9	105.0	110.0
Café oro	33.4	45.3	50.0
Tabaco en rama	33.8	42.0	44.0
Henequén	13.1	10.0	8.0
Papa	97.3	120.0	125.0
Ganado porcino ^c	592.1	648.0	654.0
Ganado bovino ^c	491.7	518.0	522.0

FUENTE: Consejo Nacional de Economía.

^a Preliminar.^b Miles de racimos.^c Miles de cabezas.

2. La política agrícola

En el rápido crecimiento de la producción agrícola para el consumo interno se conjugaron circunstancias favorables de precios relativos —que constituyeron un estímulo importante para la acción privada de los agricultores y de los bancos comerciales—, así como la vigencia de programas públicos de crédito y de precios de garantía. En cuanto al crédito, su significación estriba no sólo en el otorgamiento de fondos de apreciable magnitud para el fomento de la producción agrícola, sino también en que trajo consigo el establecimiento de mecanismos legales, institucionales y de organización que han dado al país el tipo de banca especializada requerido para el fomento de la agricultura.

El otro instrumento de la política dirigida a la agricultura de consumo interno —los precios de garantía— ha operado con vistas a la estabilización y funcionamiento más adecuado de los mercados de arroz, frijol, maíz y café. Con este fin se ha procedido a la creación de una serie de instituciones semiautónomas, como la Administración de Estabilización del Arroz, la Administración de Estabilización del Maíz y la Administración de Compra y Venta de Café. Estas instituciones llevan a cabo sus programas de compra con el respaldo financiero de las entidades de crédito de reciente creación, como el Banco de Fomento Agrícola e Industrial de Cuba y el Banco Cubano del Comercio Exterior. En el cumplimiento de su objetivo, han procedido a establecer agencias de compra e instalaciones de almacenamiento en las principales zonas productoras.

a) Arroz

La producción de arroz aumentó 45.8 por ciento entre 1949-51 y 1956, a consecuencia del precio relativo favorable que prevaleció en todo ese período y el establecimiento de un sistema de cuotas de importación que reservó a la producción nacional gran parte del mercado interno. También contribuyó al desarrollo de ese cultivo el otorgamiento de créditos oficiales que en 1952-56 ascendió a 6.5 millones de pesos. Todo ello estimuló el proceso de mejoramiento técnico más intenso que ha experimentado la agricultura cubana en los años recientes, comprendiendo grandes inversiones en maquinaria, equipos de riego y fertilizantes.

b) Café

El cuadro es más complejo cuando se trata de relacionar las medidas de política agrícola adoptadas con el notable aumento experimentado por la producción de café que, con sus 50 000 toneladas de la cosecha 1957-58, se encuentra a un nivel 50 por ciento más elevado que el promedio 1949-51. En general, en ese movimiento de la producción influyeron de modo acentuado el elevado precio que prevaleció para ese grano y los efectos del precio de garantía y de las medidas directas de promoción. El papel desempeñado por el crédito fue relativamente de escasa significación.

El programa de precios de garantía para el café se estableció desde 1936, pero no adquirió mayor vigencia hasta 1954 con la creación de la Administración de Compra y Venta de Café. Esta institución ha establecido un centro de compras en la zona productora de Oriente y ha cumplido su función estabilizadora mediante la compra y venta de 1 400 y 6 800 toneladas durante los ciclos 1954/55 y 1955/56, respectivamente.

Toda vez que la producción ha llegado a satisfacer de nuevo las necesidades del consumo interno, las medidas directas de promoción cafetalera —mejoramiento de las plantas de beneficio, propaganda en el exterior y adiestramiento de personal técnico— se han asignado a una institución de crédito que se interesa por ensanchar las posibilidades de exportación de café de alta calidad.

c) Maíz

Los programas desarrollados durante los últimos años han tratado de estabilizar el mercado mediante la fijación de precios de garantía y operaciones de pignoración y almacenamiento de parte de la cosecha. El aumento de la producción —30 por ciento entre 1951 y 1954— constituye un indicador de la efectividad de tales programas. Sin embargo, el hecho de que hasta la fecha no se haya recuperado el volumen medio de 1949-51, unido a la baja de 1955 —debida en gran parte a los nocivos efectos de la sequía—, señala la existencia de un problema de largo plazo, que no puede resolverse sin el establecimiento de un programa de modernización y tecnificación del cultivo. (Véase de nuevo el cuadro 170.)

3. Cambios en la estructura de la producción

Las diferentes tasas de cambio experimentadas por sus componentes durante los últimos años han determinado cambios estructurales en la producción agropecuaria cubana.

En su época de auge el azúcar llegó a representar casi las tres cuartas partes del volumen físico total de la producción agropecuaria y más de 90 por ciento del volumen exportable. Por el contrario, en los años de contracción su importancia relativa bajó hasta menos del 60 por ciento del total y hasta 86 por ciento del producto destinado a la exportación. (Véase el cuadro 171.)

La posición de dos épocas normales —el principio y el final del período en estudio— permite hacer comparaciones significativas con respecto a la diversificación de la agricultura, cuyo logro es, indudablemente, un problema de tendencias a largo plazo. Estas comparaciones revelan la existencia de un saldo positivo que resultó en parte de la política agrícola vigente. La importancia relativa del azúcar disminuyó 8.2 por ciento entre 1949-51 y 1957, a niveles absolutos de producción ligeramente superiores en el último año. Además, aunque modesto, se logró algún mejoramiento en la estructura de la producción para la exporta-

Cuadro 171

CUBA: ESTRUCTURA DE LA PRODUCCION AGROPECUARIA, 1949-57

(Por ciento del volumen físico)

Concepto	Promedio 1949-51	1952	Promedio 1952-56	1957 ^a
Total	100.0	100.0	100.0	100.0
Productos de exportación	74.0	77.8	68.3	70.0
Azúcar	66.0	71.2	58.8	60.6
Otros ^b	8.0	6.6	9.5	9.4
Productos de consumo interno	26.0	22.2	31.7	30.0
Agrícolas	15.2	12.9	20.0	19.6
Pecuarios	10.8	9.3	11.7	10.4

FUENTE: Cálculo de la CEPAL, sobre estadísticas del Consejo Nacional de Economía.

^a Preliminar.

^b Tabaco y piña.

ción. Los renglones respectivos, excluido el azúcar, representaron en 1957 una proporción equivalente a 13.8 por ciento del volumen total en dicha categoría, proporción que en 1949-51 fue 10.8 por ciento.

Sin embargo, los mayores avances se registraron en la producción agrícola destinada al consumo interno. En el total, su proporción pasó de 15.2 por ciento en 1949-51 a 19.6 por ciento en 1957, o sea una mejora de casi 30 por ciento. A pesar del lento crecimiento experimentado por la producción de carne —cuya posición relativa se mantuvo constante—, la rápida expansión de los rubros agrícolas determinó un cambio similar en el total agropecuario para consumo interno, cuya posición pasó de 26.0 por ciento en 1949-51 a 30.0 por ciento en 1957.

Como la diversificación entraña un aumento en el volumen producido para el consumo interno, simultáneamente se ha avanzado hacia el logro de una mayor participación de la producción nacional en la oferta interna de artículos agropecuarios. La importancia de este objetivo, desde el punto de vista del aumento de la capacidad para importar bienes de capital, con vistas al desarrollo económico general, queda clara si se considera, por ejemplo, que las importaciones de productos agropecuarios representaron la cuarta parte de las compras exteriores totales hechas por Cuba en el promedio del trienio 1949-51. (Véase el cuadro 172.) Los avances logrados han sido apreciables. En 1955 la proporción anterior se había reducido a 19.5 por ciento y en 1956 a 17.3 por ciento del cuántum total de las importaciones, lo que representa un descenso de 21 y 30 por ciento, respectivamente, en la posición relativa de las compras exteriores de productos agropecuarios.

Esta mejora debe asignarse a la sustitución de importaciones de arroz, frijol, café y papas, que, como se vio anteriormente, han sido objeto de especial atención en el desarrollo de la política agrícola. El volumen importado de estos productos, que en 1949-51 representaba casi el 50 por ciento de las importaciones de productos agropecuarios, apenas llegaba en 1955 a 27.6 por ciento. En términos absolutos dicho volumen fue en dicho año de 26 millones de dólares (a precios de 1950), lo que significa una reducción de más de la mitad en relación con el promedio 1949-51. En cambio, el volumen importado del resto de los productos agropecuarios aumentó 7.4 por ciento en el mismo lapso (de 63.5 a 68.2 millones de dólares).

El efecto de este proceso sobre el origen de la oferta interna de los productos antes mencionados fue el siguiente:

Cuadro 172

CUBA: VOLUMEN FISICO DE LAS IMPORTACIONES
TOTALES Y AGROPECUARIAS, 1949-1956

(Millones de dólares de 1950)

Año	Total	Productos agropecuarios	Porcentaje
1949	424.9	111.4	26.2
1950	514.9	124.6	24.2
1951	571.2	133.3	23.3
1952	548.8	118.7	21.6
1953	453.2	106.4	23.5
1954	464.3	106.3	22.9
1955	483.3	94.2	19.5
1956	541.3	93.9	17.3

FUENTE: Cálculo de la CEPAL sobre datos de la Dirección General de Estadística, Ministerio de Hacienda.

Cuadro 173

CUBA: ORIGEN DE LA OFERTA INTERNA DE VARIOS
PRODUCTOS AGRICOLAS, 1949 Y 1955

(Porcientos)

Producto	Promedio 1949-51		1955	
	Producción	Importación	Producción	Importación
Arroz	22.4	77.6	61.6	38.4
Frijol	52.9	47.1	63.4	36.6
Papa	74.5	25.5	84.2	15.8
Café	92.5	7.5	100.0	...

FUENTE: Cálculo de la CEPAL sobre estadísticas del Consejo Nacional de Economía y de la Dirección General de Estadística, Ministerio de Hacienda.

te: las importaciones de café quedaron totalmente eliminadas, disponiéndose de pequeños saldos exportables al final del período. Por su parte, la participación de la producción nacional de arroz aumentó de 22.4 a 61.6 por ciento, la de frijol de 52.9 a 63.4 por ciento y la de papa de 74.5 a 84.2 por ciento. (Véase el cuadro 173.)

4. Perspectivas del desarrollo agropecuario

a) Productos de exportación

Como se ha visto, es de esperar que el sector azucarero se establezca durante los próximos años. En cuanto al tabaco, la piña y el café, tampoco ofrecen apreciables posibilidades de crecimiento.

En el caso del tabaco y la piña, las dificultades se encuentran del lado de la demanda. Con referencia al tabaco hay que apuntar, en primer lugar, la disminución ocurrida en la demanda internacional de tabaco elaborado. En segundo lugar, ya se dijo que los aumentos observados durante los últimos años sirvieron principalmente para compensar el descenso en los suministros de otros países productores.

Fuerzas similares prevalecen en el mercado de la piña, cuyas exportaciones manifiestan una definida tendencia a la baja. Estudios recientes sugieren que dicha tendencia puede atribuirse a la saturación alcanzada por los niveles de consumo de fruta fresca y al desplazamiento tecnológico hacia el consumo de fruta congelada que se ha observado —a expensas de la fruta enlatada— en el mercado de los Estados Unidos de Norteamérica.

En cuanto al café, todo parece indicar que en los próximos años los países exportadores de América Latina tendrán que enfrentarse a problemas más o menos serios de excedentes en el mercado internacional. Así resulta que las condiciones en que Cuba reaparece en el mercado mundial no son las más propicias para el fomento de sus exportaciones.

Por el lado de la oferta, hay que considerar que son muy pequeñas las posibilidades de aumento de la superficie sembrada de café, lo cual sugiere que los mayores incrementos en la producción deberán buscarse aumentando los rendimientos. El fomento de las prácticas respectivas forma parte de los programas que se desarrollan bajo los auspicios de una institución bancaria, pero es indudable que sus efectos positivos no podrán producirse de inmediato.

b) *Productos de consumo interno*

Por lo que hace a los productos cuya sustitución se inició en los últimos años —café, arroz, frijol y papa—, parece que el proceso ha quedado prácticamente concluido, en razón de los compromisos comerciales existentes con los Estados Unidos en el caso del arroz y de los problemas técnicos que plantea el almacenamiento de la papa durante los meses inmediatamente anteriores a la recolección de la cosecha interna. Es posible que sólo el frijol ofrezca posibilidades de sustitución adicional.

De la sustitución de otros productos —aceites y grasas, legumbres, carnes y productos lácteos— es de donde se pueden esperar los avances mayores en el desarrollo de la producción para el consumo interno. En el volumen total de las importaciones de estos productos, que en 1955 ascendió a 68.2 millones y en 1956 a 63.2 millones de dólares —a precios de 1950— cabe estimar que la proporción sustituible con producción nacional fluctúa de 75 a 80 por ciento. (Véase el cuadro 174.) En términos absolutos la magnitud de la posible sustitución sería de unos 50 millones de dólares, nivel no muy lejano del que marcó el punto de partida en el fomento del café, el arroz, el frijol y la papa.

La importancia que reviste este proceso es todavía mayor que la que podría derivarse del volumen anteriormente citado, si se considera que en su mayoría son productos cuyas importaciones aumentan a un ritmo más elevado que el de la población cubana. En efecto, mientras la población creció 11.2 y 13.3 por ciento en 1955 y 1956 con respecto a 1950, en el mismo lapso las importaciones de productos sustituibles aumentaron 26 y 15 por ciento.

Cuadro 174

CUBA: VOLUMEN FÍSICO DE LAS IMPORTACIONES AGROPECUARIAS 1949-51, 1955 Y 1956^a

(Millones de dólares de 1950)

Concepto	Promedio 1949-51	1955	1956
Total	65.5	68.2	63.2
Productos sustituibles	43.3	54.4	49.6
Legumbres ^b	8.5	10.0	8.8
Aceites vegetales	3.7	5.9	3.9
Manteca	16.6	22.0	21.4
Carnes ^c	6.0	5.6	9.6
Productos lácteos ^d	6.6	8.5	4.7
Huevos	1.9	2.4	1.2
Productos no sustituibles	20.2	13.8	13.6
Cereales ^e	14.9	10.0	8.8
Frutas ^f	5.3	3.8	4.8

FUENTE: Cálculo de la CEPAL sobre estadísticas de la Dirección General de Estadística, Ministerio de Hacienda.

^a Excluye importaciones de arroz, frijol y papas.

^b Chicharos, garbanzos, hortalizas, ajos y cebollas.

^c Carne fresca y salada de vaca, puerco y carnero, tocino, tocineta y jamones.

^d Mantequilla, queso, leche condensada, evaporada, humanizada y descremada.

^e Principalmente trigo y harina.

^f Frutas de clima templado.

Los productos sustituibles a un plazo más corto son las legumbres y los huevos. En conjunto, representan 20 por ciento del volumen fijado como posibilidad total de sustitución. Son varios los problemas que se presentan en la tarea de fomentar la producción de legumbres, entre ellos la necesidad de créditos a corto y a mediano plazo y la estabilización del mercado, mediante programas de precios y la industrialización de los productos.

La sustitución de importaciones de productos avícolas —carne y huevos— se inició hace tres o cuatro años. Se espera que en 1958 el volumen producido será superior a 20 millones de docenas de huevos, con lo que las importaciones podrán reducirse alrededor de 50 por ciento (de 2 000 a 1 000 toneladas).

Sin embargo, el futuro crecimiento de esta línea dependerá de la oportuna solución del problema que plantea la escasez y altos precios de los alimentos para aves. A su vez, éste se debe a la producción insuficiente de maíz, lo que obligará a importarlo en grado creciente a partir de 1958. En diciembre de 1957 las necesidades inmediatas de compras en el exterior se estimaban en 4 500 toneladas. Informaciones más recientes indican que durante el primer semestre de 1958 tales necesidades se elevarán a más de 20 000 toneladas, o sea más de 10 por ciento de la producción del ciclo 1957-58. De acuerdo con las tendencias que se observan a largo plazo en la producción de maíz, es evidente que el problema no es transitorio, y que más bien se agravará en los próximos años, a menos de establecer programas de fomento de este producto. El problema tendrá que resolverse reduciendo los costos de producción y aumentando tanto la superficie cultivada como los rendimientos unitarios.

Finalmente, los productos de sustitución más difícil son los aceites y grasas animales, las carnes y los productos lácteos. En el caso de los aceites y grasas, todavía faltan los resultados de un programa de investigación y experimentación para saber qué productos deberían fomentarse como materias primas. Desde el punto de vista de los estudios realizados sobre disponibilidades de recursos naturales y de las recomendaciones que deberían adoptarse para el mejoramiento de la dieta, es de prever además un amplio proceso de sustitución de las grasas animales con aceites vegetales. Esto, unido a la necesidad de efectuar fuertes inversiones en plantas de beneficio de las materias primas, da una idea de la complejidad que supone conseguir una mayor autosuficiencia en el abastecimiento de aceites y grasas para la alimentación de la población.

Son parecidos los problemas en cuanto a las carnes y artículos lácteos. En este caso también habría que pensar en la necesidad de industrializar casi todos los productos. Además habría que tomar en cuenta el problema de los abastecimientos de maíz para la fabricación de alimentos, y el hecho de que el aumento de la producción de carne entraña un aumento igualmente importante de las existencias de ganado, así como un mejoramiento apreciable de su capacidad productiva. Por la peculiar naturaleza de esta industria, todo ello requiere fuertes inversiones y un período relativamente largo.

Cuadro 175
CUBA: VOLUMEN FISICO DE LA PRODUCCION MANUFACTURERA, 1952-57

	U n i d a d e s	1952	1953	1954	1955	1956	1957	Por ciento aumento o disminución	
								1956/ 1955	1957/ 1956
<i>Cemento</i>	(Miles de toneladas)	418.7	405.4	420.1	462.6 ^a	613.2 ^a	650.8	32.5	6.1
<i>Industria química</i>									
Fertilizantes mezclados ^b	(Miles de toneladas)	181.4	102.4	116.3	138.4	192.3	265.6	38.9	38.1
Superfosfatos sencillos (20%)	(Toneladas)	29 573	26 890	34 515	31 437	35 070	37 213	11.6	6.1
Rayón viscosa	"	8 288	8 877	9 739	9 377	10 166	9 786	8.4	— 1.8
Acido sulfúrico ^c	"	24 281	25 967	31 909	27 471	32 204	32 184	17.2	— 0.1
<i>Manufacturas del caucho</i>									
Neumáticos	(Miles de unidades)	94.4	84.8	101.8	101.1	130.1	156.2	28.8	20.1
Cámaras	" " "	46.2	39.6	46.0	47.0	58.0	59.1	23.4	1.9
<i>Tejidos de algodón</i>									
Consumo aparente de algodón ^d	(Toneladas)	6 718	5 055	7 569	6 916	7 797	8 976	12.7	15.1
<i>Alimentos y bebidas</i>									
Harina de trigo	"	30 327	67 257	48 203	49 145	66 309	64 887	34.9	— 2.1
Cerveza	(Miles de litros)	143.7	116.4	120.2	117.9	120.5	129.2	2.2	7.2
<i>Tabaco</i>									
Cigarros puros	(Millones de unidades)	390.8	375.1	316.0	339.7	377.2	408.8 ^e	11.0	8.4
Cigarrillos	(Millones de cajetillas)	560.9	546.3	584.8	583.9	596.2	622.7 ^e	2.2	7.2

FUENTES: Cemento, superfosfatos sencillos, rayón viscosa, ácido sulfúrico, neumáticos y cámaras y harina de trigo, empresas productoras. Fertilizantes químicos, Laboratorio Químico Agrícola, Ministerio de Agricultura. Cerveza e importaciones de algodón en rama, Dirección General de Estadística, Ministerio de Hacienda. Cigarros puros y cigarrillos, Comisión Nacional de Defensa y Propaganda del Tabaco Habano.

^a Rectifican cifras publicadas en *Estudios Económicos* anteriores.

^b Años agrícolas, 1º de julio a 30 de junio.

^c Excluye la producción de oleum, cuyo promedio anual en los últimos años ha sido de unas 2 250 toneladas.

^d Importaciones de algodón en rama.

^e Estimación con base en la producción de nueve meses.

V. INDUSTRIAS MANUFACTURERAS Y ENERGIA

1. *Industria manufacturera*

a) *La producción en 1957*

En 1957 el nivel de actividad de las industrias manufactureras para las cuales se dispone de datos siguió creciendo a un ritmo acelerado, aunque en general no se logró superar las tasas excepcionalmente altas de aumento de la producción alcanzadas en 1956. (Véase el cuadro 175.)¹⁹

La rama industrial en la que se registró un incremento extraordinario fue la de fertilizantes químicos, que estuvo estancada entre 1953 y 1955 como resultado de la restricción azucarera. Desde 1956, ante el crecimiento de la demanda de azúcar cubano, se inició su recuperación y entre los años agrícolas 1955/56 y 1956/57 se obtuvo un aumento de 38.1 por ciento en la producción, que llegó a la cifra máxima de 266 000 toneladas.

El alza —a principios de 1956— de los aranceles de aduana a los neumáticos importados estimuló considerablemente esta industria, que en 1950-55 había estado operando a una tasa media anual de aprovechamiento de su capacidad de 57 por ciento. Ello determinó un aumento de la producción de 20.1 por ciento en 1957, año en que se produjeron 156 200 unidades contra 130 100 en 1956.

Las importaciones de algodón en rama, que en 1956 aumentaron 12.7 por ciento sobre el año anterior, en 1957 crecieron 15.1 por ciento. A falta de datos directos de producción textil y en vista de que en Cuba no se produce algodón, ese movimiento de importación de fibra parece indicar que la producción de la industria de tejidos planos de algodón ha debido experimentar un aumento sustancial en 1957.

La demanda de cemento continuó aumentando hasta llegar a la cifra máxima de 825 000 toneladas. Este alto nivel de consumo estuvo apoyado en el mantenimiento del gasto en obras públicas y en el ritmo ascendente de la edificación privada. Se estima que el valor de esta última fue del orden de 90 millones de dólares, lo que supone un incremento de 16 por ciento sobre los 78 millones invertidos en 1956. De esta manera, la producción nacional de cemento aumentó de 613 000 toneladas en 1956 a 651 000 en 1957, es decir, 6.1 por ciento.

Otras industrias que elevaron su producción en 1957 fueron las de cigarros puros, cerveza, cigarrillos y calzado de cuero. La primera, que en años recientes ha estado exportando alrededor del 15 por ciento de su producción, registró un incremento de 8.4 por ciento para alcanzar una cifra estimada de 409 millones de unidades. La industria cervecera —que había logrado su producción máxima en 1952 con 143.7 millones de litros— obtuvo en 1957 un aumento de 7.2 por ciento sobre el año anterior al producir 128.2 millones de litros. La producción de cigarrillos experimentó un incremento de 4.4 por ciento al elaborarse alrededor de 623 millones de cajetillas. Por otra parte, la producción de calzado de cuero se elevó de 13.9 millones de pares en 1956 a 15.3 millones en 1957, o sea 10.3 por ciento, y el consumo aparente subió de 14.7 a 16.1 millones de pares entre los mismos años.

Entre las industrias que registraron bajas en su producción figuran la de fibras artificiales de rayón y la de hari-

¹⁹ En relación con ciertas industrias, véase al final de este capítulo el anexo con las series sobre su capacidad, producción, importación y consumo aparente.

na de trigo. Aproximadamente el 75 por ciento de las ventas de la fábrica de rayón se realizan al extranjero. En 1957 la contracción de la demanda exterior y, en menor grado, la de la interna, determinaron una disminución de la producción de 1.8 por ciento con respecto al año anterior. Así, la producción, que en 1956 había alcanzado su punto máximo (unas 10 200 toneladas de rayón), se redujo en 1957 a 9 800 toneladas. No obstante un consumo creciente, la producción de harina de trigo bajó 2.1 por ciento —a 64 900 toneladas— a causa de la fuerte competencia de las harinas importadas.

b) *Evolución de las manufacturas, 1953-57*

El período 1953-57 se ha caracterizado por aumentos sustanciales de la producción en distintas ramas, por la ampliación de la capacidad de algunas ante el incremento de la demanda de sus productos y por el resurgimiento de la inversión privada, en ocasiones a causa de las perspectivas ofrecidas por el propio desarrollo del país y a veces apoyada en la política crediticia puesta en vigor por ciertos sectores de la banca oficial.

En efecto, si se toma como base el año 1952, se comprueba que en 1957 el índice de la producción de neumáticos había subido a 165.5, el de cemento a 155.5, el de fertilizantes químicos a 146.4, el de ácido sulfúrico a 132.3, el de superfosfatos sencillos a 125.8 y el de rayón a 118.1. Otras ramas industriales experimentaron aumentos más modestos. (Véase el cuadro 176.)

La inversión industrial estuvo prácticamente estancada entre 1948-52 —período en que comenzaron a producir la planta de fibras artificiales de rayón, la fábrica integrada de fertilizantes y el moderno molino harinero— y mediados de 1955, en que se inauguró una nueva planta de cemento. Desde esta última fecha se han hecho importantes adiciones a industrias existentes, se han puesto en marcha algunas plantas industriales nuevas y ha cobrado impulso la instalación de otras de importancia que están actualmente en construcción.

c) *Aumentos de la capacidad de producción*

i) *Cemento*.²⁰ La capacidad de producción de cemento, que hasta 1955 estuvo constituida por las 408 000 toneladas anuales de la fábrica de Pinar del Río, en ese año fue aumentada a 591 600 toneladas al ponerse en marcha una segunda planta en Santiago de Cuba, en el extremo oriental de la isla. En mayo de 1957 comenzó a trabajar el segundo horno de esta fábrica, con 198 900 toneladas anuales de capacidad, con lo que la total del país se elevó a 790 500 toneladas. Se estima que la inversión total de esta instalación, financiada en parte por un banco, ascendió a 4.5 millones de dólares.

Es de esperar que el país alcance la autosuficiencia en cemento hacia 1958-59, cuando se ponga en marcha una tercera planta que se construye en Pinar del Río con una capacidad preliminar estimada de unas 150 000 toneladas anuales.

ii) *Rayón*.²¹ En 1955 la planta de rayón aumentó su capacidad total de producción 9.5 por ciento para llegar

²⁰ Véanse los cuadros I y II del anexo.

²¹ Véanse los cuadros VI y VII del anexo.

Cuadro 176

CUBA: INDICES DEL VOLUMEN FISICO DE LA PRODUCCION MANUFACTURERA, 1953-57

(1952 = 100)

	1953	1954	1955	1956	1957
<i>Cemento</i>	96.8	100.3	110.5	146.5	155.5
<i>Industria química</i>					
Fertilizantes mezclados	56.4	64.1	76.3	106.0	146.4
Superfosfatos sencillos (20%)	90.9	116.7	106.3	118.6	125.8
Rayón viscosa	107.1	117.5	113.1	122.7	118.1
Acido sulfúrico (98%)	106.9	131.4	113.1	132.6	132.3
<i>Manufacturas del caucho</i>					
Neumáticos	89.8	107.8	107.0	137.8	165.5
Cámaras	85.7	99.4	101.6	125.4	127.8
<i>Tejidos de algodón</i>					
Consumo aparente de algodón	75.2	112.7	102.9	116.1	133.6
<i>Alimentos y bebidas</i>					
Harina de trigo	221.8	158.9	162.1	218.6	214.0
Cerveza	81.0	83.7	82.1	83.8	90.0
<i>Tabaco</i>					
Cigarros puros	95.6	80.9	86.9	96.5	104.6
Cigarrillos	97.4	104.3	104.1	106.3	111.0

FUENTE: Las del cuadro 175.

a 10 700 toneladas. Esta ampliación consistió en el aumento de 20 por ciento de la capacidad de producción de cuerda de alta tenacidad para neumáticos (de 4 536 a 5 443 toneladas) y de 5,5 por ciento la de fibra corta (de 4 082 a 4 309 toneladas). Al propio tiempo se redujo en 13,3 por ciento la capacidad de producción de hilaza textil (filamento continuo), de 1 361 a 979 toneladas. Estas modificaciones constituyeron la primera etapa de un plan de expansión de mayor alcance encaminado a aprovechar aun más la demanda extranjera de cuerda de alta tenacidad, ya que la de hilaza textil es baja en el exterior y la interna está limitada por el consumo reducido de las tejedurías nacionales de fibras artificiales.

iii) *Neumáticos*.²² La elevación de los derechos de importación sobre los neumáticos indujo a una de las plantas en operación a aumentar su capacidad en unas 30 000 unidades anuales en 1957 y a otras dos empresas a instalar plantas nuevas, con 120 000 y 125 000 unidades anuales de capacidad respectivamente. La primera de estas plantas comenzó a producir a fines de 1957 y la segunda es probable que lo haga en el curso de 1958. Con este aumento en la capacidad de producción —superior al consumo actual—, hacia 1959 el país alcanzará a autoabastecerse en este importante renglón. El establecimiento en La Habana de una importante planta ensambladora de automóviles y camiones en el curso de 1958 habrá de constituir un mercado adicional para esa capacidad productiva.

iv) *Refinación de petróleo*. En 1957 la capacidad de refinación de petróleo aumentó de 9 100 a 59 100 barriles diarios al ponerse en marcha una nueva refinería en La Habana, con 30 000 barriles diarios de capacidad, y otra en Santiago de Cuba, con 20 000 barriles diarios. La ampliación de la antigua refinería de La Habana —de 8 500 a 35 000 barriles—, próxima a terminarse, hará llegar la capacidad total de refinación del país a 85 600 barriles diarios, contra un consumo estimado de unos 60 000. Esta nueva capacidad supone una inversión de 68 millones de

dólares de los cuales ha aportado 10 una institución nacional.

v) *Otras adiciones a la capacidad en 1957*. Merecen destacarse otras realizaciones importantes en el sector de la industria manufacturera en el curso de 1957. Entre éstas figura una moderna fundición —de unas 22 000 toneladas anuales de capacidad— que producirá tuberías de hierro centrifugado para acueductos; una planta para la fabricación de productos de cobre que se dedicará a producir alambre y cables a base de materias primas nacionales, y una nueva fábrica de lámina de aluminio para envasar productos alimenticios que representa una inversión de 5 millones de dólares.

vi) *Proyectos en construcción*. Actualmente están en construcción algunas plantas industriales de importancia, las que se espera terminar en el transcurso de 1958 o a principios de 1959.

La rama industrial que más impulso ha recibido de la iniciativa privada es la fabricación de papel a base de bagazo de caña a través de varios proyectos encaminados a aprovechar este importante subproducto de la industria azucarera. Entre ellos, uno de los de mayor significación económica es el localizado en la provincia de Matanzas, que a base de un nuevo procedimiento deberá producir 25 000 toneladas anuales de papel periódico y abastecer la totalidad del mercado nacional. Esta fábrica, que supone una inversión de 7.2 millones de dólares, ha sido financiada en gran parte por una institución nacional. Además está instalándose en la provincia de Las Villas una planta que, a un costo de 14 millones de dólares, estará equipada para producir 100 toneladas diarias de celulosa blanqueada y sin blanquear. Una tercera empresa ha obtenido un préstamo de 1.5 millones de dólares del Banco de Exportaciones e Importaciones, como parte de una inversión total de 3.67 millones, para producir en la provincia de Camaguey cartón-tabla de distintas calidades para la industria de la construcción.

Existen dos proyectos más de utilización del bagazo. Uno de ellos, que supone una inversión de 7.5 millones de

²² Véanse los cuadros IX y X del anexo.

dólares, está patrocinado por una empresa norteamericana que cuenta con larga experiencia en el Perú en este tipo de producción. El otro se dedicará a producir cartón de bagazo mediante una inversión de 1.7 millones de dólares.

Otro proyecto de envergadura actualmente en construcción cerca de La Habana, a un costo estimado de 16 millones de dólares y bajo dirección técnica de una de las principales empresas siderúrgicas norteamericanas, es una nueva planta productora y laminadora de acero que operará un horno Siemens-Martin a base de arrabio importado y chatarra nacional. Laminará varilla corrugada, perfiles estructurales y alambre, y producirá tubos soldados, sustituyendo una gran parte de las importaciones de estos productos.

También se espera terminar en 1958, con una inversión de 6.5 millones de dólares, la instalación de una planta completamente mecanizada para producir envases de vidrio. Esta fábrica —que se construye asimismo bajo dirección técnica norteamericana— tendrá una capacidad de 25 000 toneladas anuales de envases de vidrio y producirá alrededor de 72 millones de botellas al año para las industrias cervecera, de refrescos y lechera, frascos para la industria farmacéutica y envases para la industria empacadora de alimentos, todos los cuales se importan hasta ahora.

Por último, actualmente está en construcción en Santiago de Cuba un segundo molino de harina, con una capacidad proyectada de alrededor de 45 000 toneladas anuales de harina, que se espera comenzará a producir en los primeros meses de 1958.

Estos programas de inversión en el sector manufacturero están orientados a que el país alcance a corto plazo la autosuficiencia en cemento, neumáticos y cámaras, envases de vidrio y lámina de aluminio, alambre y cables de cobre, y obtenga un grado relativamente alto de autoabastecimiento en productos ligeros de acero para la construcción, tubería soldada, alambre y tubería centrifugada de hierro. La producción nacional de harina de trigo, por su parte, abastecería alrededor del 65 por ciento del consumo. Asimismo, las nuevas instalaciones para producir papel periódico y de otros tipos a base del bagazo de la caña, se han proyectado para abastecer el mercado nacional y, en algunos casos, con vistas a exportar pequeños excedentes.

a) Tendencias de la generación y del consumo

En el curso del año 1957 la generación de energía eléctrica de la principal empresa de servicio público de Cuba, que tiene alrededor del 90 por ciento de la capacidad instalada en servicio público en el país, registró un aumento de 12.2 por ciento, llegando a 1 282.1 millones de KWH, con lo que la generación se incrementó 65 por ciento sobre la cifra alcanzada en 1950, (774.7 millones de KWH). Ese ritmo de incremento anual de la generación es el más elevado de los últimos seis años y supera ligeramente al ya alto de 12.1 por ciento obtenido entre 1955 y 1956. (Véase el cuadro 177.)

Del total de 1 282.1 millones de KWH generados, 444.0 fueron consumidos por el sector residencial, 428.1 por el comercial y 270.9 por el industrial no azucarero, correspondiendo el resto —139.1 millones de KWH— a otros consumos (riego agrícola, gobierno, municipios, servicios públicos, interdepartamental y misceláneos). Según estos datos, la participación porcentual del consumo residencial en el total fue en 1957 de 34.6 y la del comercial de 33.4, mientras que la del industrial fue tan sólo de 21.1.

Si se analiza la tendencia del consumo de electricidad en el período comprendido entre 1950 y 1957, se comprueba que el coeficiente promedio anual correspondiente al servicio público fue de 10.6 por ciento. En este actuaron en mayor medida la demanda del sector residencial (que creció a una tasa anual de 12.8 por ciento) y la del sector comercial (11.7 por ciento). La tasa de crecimiento anual del consumo industrial de electricidad de servicio público fue de 10.3 por ciento, o sea inferior a la del consumo total.

No se dispone de datos exactos con respecto a la generación de energía por el sector industrial que cuenta con capacidad propia. Sin embargo, partiendo de una estimación hecha respecto a la industria azucarera²³ y de la capacidad

²³ Esta cifra, que por supuesto fluctúa de acuerdo con el monto y duración de cada zafra azucarera, fue estimada en 508.0 millones de KWH para 1954. Véase "La energía eléctrica en la industria azucarera", *Revista del Banco Nacional de Cuba*, año I, N° 12 (diciembre de 1955), pp. 613-618.

Cuadro 177

CUBA: GENERACION Y CONSUMO DE ENERGIA ELECTRICA EN SERVICIO PUBLICO, 1952-57

Año	Generación		Consumo (Millones de KWH)			
	Millones de KWH	Porcentaje de incremento anual	Residencial	Comercial	Industrial	Otros
1952	774.7	9.7	242.9	246.8	165.6	119.4
1953	815.5	9.9	281.3	273.2	171.9	125.2
1954	928.1	9.0	312.2	300.5	189.8	125.4
1955	1 020.4	9.9	348.7	334.2	211.0	126.6
1956	1 143.1	12.1	393.5	376.1	242.3	131.2
1957	1 282.1	12.2	444.0	428.1	270.9	139.1
Coefficiente de aumento acumulativo anual, (porcentaje)	10.60		12.82	11.65	10.34	3.1

FUENTE: Principal empresa de servicio público.

de generación instalada en otras plantas industriales, puede inferirse que la participación del consumo de energía eléctrica para usos industriales en el consumo total fue de alrededor de 50 por ciento durante 1957.

b) Aumentos de la capacidad de generación

La principal empresa de servicio público, previendo el aumento de la demanda de electricidad inducido por el mejoramiento de la situación económica del país, comenzó en 1944 a formular sus planes a largo plazo para ampliar la capacidad y los servicios conexos, y durante el período inicial pudo financiarlos con recursos propios. No obstante, al terminar la guerra, en vista de que las previsiones eran insuficientes, se obtuvo un préstamo de 12 millones de dólares del Banco de Exportaciones e Importaciones que ayudó parcialmente a financiar en el período 1944-52, a un costo de más de 55 millones de dólares, la instalación de 57 000 KW de capacidad, así como también 2 240 Km. de líneas de transmisión y distribución y nuevos servicios para más de 284 000 consumidores.

Entre principios de 1953 y fines de 1957, la empresa de servicio público aumentó su capacidad de generación 123 000 KW (de 180 390 a 303 315 KW). Esta expansión de la capacidad consistió en instalar 8 000 KW en 1953, 36 000 en 1954, 40 000 en 1955, 1 400 en 1956 y 35 000 en 1957. (Véase el cuadro 178.)

Este programa requirió una inversión de unos 87 mi-

Cuadro 178

CUBA: CAPACIDAD DE GENERACION DE ENERGIA ELECTRICA INSTALADA EN SERVICIO PUBLICO, 1952-57
(Miles de KW)

Año	Térmica	Hidro-eléctrica	Total	Porcentaje anual incremento
1952	180 390	2 700	183 090	8.9
1953	188 390	2 700	191 090	4.4
1954	224 215	2 700	226 915	18.7
1955	264 215	2 700	266 915	17.6
1956	265 615	2 700	268 315 ^a	0.5
1957	300 615	2 700	303 315 ^b	13.0

FUENTE: Principal empresa de servicio público. Los datos comprenden alrededor del 90 por ciento de la capacidad total instalada en servicio público.

^a En 1956 se retiraron 2 600 KW y se pusieron en servicio cuatro unidades móviles de 1 000 KW cada una.

^b Incluye 15 unidades móviles de 1 000 KW cada una puestas en servicio en el curso del año.

llones de dólares, de los cuales, de acuerdo con la experiencia de la empresa, una tercera parte correspondió a la instalación del equipo de generación y el resto a subestaciones, líneas de transmisión y distribución y nuevos servicios. De ellos resulta un costo medio por kilovatio instalado de unos 240 dólares. Esta inversión ha sido financiada en gran medida mediante la obtención de préstamos en dólares del Banco de Exportaciones e Importaciones por 24 millones, de una institución nacional por 30 millones y de su compañía matriz por 22.9 millones. Entre 1953 y 1957 también se habían vendido al público bonos hipotecarios por 9.8 millones.

En 1957 la capacidad de generación de energía eléctrica de la principal empresa de servicio público aumentó 13.0 por ciento para llegar a 303 315 KW. Este aumento de la capacidad de generación consistió en la instalación en la provincia de Camagüey de 10 000 KW y la adición de otra unidad de 10 000 KW a la planta de Santiago de Cuba. Además, comenzaron a generar electricidad 15 unidades móviles de 1 000 KW cada una.

El 31 de diciembre de 1957 la capacidad total de generación de energía eléctrica del país, tanto en servicio público como en el privado, era de cerca de 700 000 KW. En el sector privado la industria azucarera es autosuficiente en materia de energía eléctrica y los 161 ingenios que funcionan cuentan con una capacidad de generación de 288 000 KW. Además, muchas empresas de importancia han instalado y aprovechan sus propias plantas de generación. Entre las principales de éstas figuran las instaladas en las dos plantas de cemento, con 7 000 y 5 500 KW, respectivamente, en la mayor fábrica de tejidos de algodón del país (10 300 KW) y en la planta de fibras artificiales de rayón (9 000 KW). Cuentan también con generación propia la principal planta de beneficio de mineral de cobre, la planta extractora de óxido de níquel, la nueva fábrica de envases de vidrio y muchas otras de menor importancia.

Se espera que a fines de 1958 quedarán instaladas en el sector de servicio público sendas unidades adicionales, de 18 000 y 11 000 KW de capacidad respectivamente, en las plantas de Vicente y Santiago de Cuba. Además, se está instalando otra unidad de 66 000 KW en la planta de Regla —abastecedora de la ciudad de La Habana y de los municipios aledaños— que comenzará a producir electricidad en los primeros meses del año. Con ello, la capacidad total de generación de esta empresa aumentará 31 por ciento hacia fines de 1958 —de 303 000 a 398 000 KW— y la de La Habana a 236 000 KW, es decir, el 59 por ciento del total.

Anexo Estadístico

Series relativas a la capacidad, producción, importación y consumo aparente de varias industrias en Cuba

A. Cemento

Cuadro I

CUBA: PRODUCCION Y CONSUMO APARENTE DE CEMENTO, 1950-57
(Toneladas)

Año	Producción	Importaciones	Consumo aparente	Porcentaje del consumo cubierto por producción nacional
1950	316 251	95 087	411 338	76.9
1951	381 854	171 418	553 272	69.0
1952	418 659	150 347	569 006	73.6
1953	405 382	122 037	527 419	76.9
1954	420 070	191 469	611 539	68.7
1955	462 645 ^a	257 645	720 290	64.2
1956	613 175 ^a	175 631 ^b	788 806	77.7
1957	650 809	173 886 ^c	824 695	78.9

FUENTES: Producción, empresas productoras; importaciones, Dirección General de Estadísticas.

^a Rectifican cifras publicadas en *Estudios Económicos* anteriores.

^b Cifra preliminar.

^c Estimación preliminar con base en importaciones de 9 meses.

Cuadro II

CUBA: CAPACIDAD TEORICA DE PRODUCCION, PRODUCCION, Y UTILIZACION DE LA CAPACIDAD DE PRODUCCION DE CEMENTO, 1950-57
(Toneladas)

Año	Capacidad teórica ^a	Producción	Porcentaje utilización de capacidad
1950	408 000	316 251	77.5
1951	408 000	381 854	93.6
1952	408 000	418 659	102.6
1953	408 000	405 382	99.4
1954	408 000	420 070	103.0
1955	591 600 ^b	462 645 ^c	89.8 ^d
1956	591 600	613 175 ^c	103.6
1957	790 500 ^c	650 809	94.2 ^f

FUENTES: Empresas productoras.

^a Calculada a base de 300 días de operación al año.

^b Entrada del horno No. 1 de la planta de Santiago de Cuba en 1º de junio de 1955 con 612 toneladas diarias de capacidad.

^c Incluye cemento producido por la planta de Santiago de Cuba con *clinker* importado.

^d Calculada a base de la capacidad efectiva disponible del Horno No. 1 de Santiago de Cuba durante siete meses de operación.

^e Entrada del horno No. 2 de la planta de Santiago de Cuba en el mes de mayo de 1957 con 663 toneladas diarias de capacidad.

^f Calculado a base de la capacidad efectiva disponible del horno No. 2 de Santiago de Cuba durante seis meses de operación.

B. Fertilizantes

Cuadro III

CUBA: FERTILIZANTES QUIMICOS REGADOS POR PRINCIPALES TIPOS DE CULTIVO, AÑOS AGRICOLAS 1950/51 A 1956/57

(Toneladas)

Años agrícolas	Caña	Tabaco	Arroz	Papa	Vegetales	Total 5 cultivos principales	Otros cultivos	Total fertilizantes regados	Caña sobre el total	5 cultivos sobre el total
1950/51	147 552	27 199	1 634	19 272	9 878	205 555	10 905	216 460	68.2	94.9
1951/52	140 961	25 663	1 830	26 540	6 073	201 067	10 927	211 994	66.5	94.8
1952/53	18 817	33 016	8 569	28 445	7 514	96 361	8 431	104 793	18.0	92.0
1953/54	23 076	29 610	24 070	21 402	12 816	110 975	13 900	124 875	18.5	88.9
1954/55	37 000	29 576	33 375	14 068	20 378	134 398	14 118	148 515	24.9	90.5
1955/56	101 026	32 711	25 618	20 359	16 411	196 124	11 945	208 069	48.6	94.3
1956/57	221 512	27 409	19 109	16 928	24 507	309 464	11 173	320 637	69.1	96.5

FUENTE: Laboratorio Químico Agrícola, Ministerio de Agricultura.

Cuadro IV

CUBA: PRODUCCION Y CONSUMO APARENTE DE FERTILIZANTES QUIMICOS, AÑOS AGRICOLAS
1950/51 A 1956/57
(Toneladas métricas)

Año	Producción	Importación	Consumo aparente
1950/51	200 323	9 433	209 756
1951/52	181 444	25 040	206 484
1952/53	102 370	2 127	104 497
1953/54	116 326	8 544	124 870
1954/55	138 436	9 738	148 174
1955/56	192 311	12 630	204 941
1956/57	265 622	48 339	313 961

FUENTE: Laboratorio Químico Agrícola, Ministerio de Agricultura.

Cuadro V

CUBA: PRODUCCION DE SUPERFOSFATOS SENCILLOS
(20%), 1950-57
(Toneladas)

Año	Producción
1950	27 569
1951	30 627
1952	29 573
1953	26 890
1954	34 515
1955	31 437
1956	35 070
1957	37 213

FUENTE: Empresa productora.

C. Rayón

Cuadro VI

CUBA: PRODUCCION DE RAYON, 1950-57
(Toneladas métricas)

Año	Cuerda de alta tenacidad	Hilaza textil (filamento continuo)	Fibra corta (fibrana)	Total
1950	2 871.0	1 527.7	3 096.7	7 495.4
1951	4 116.3	1 573.3	3 423.4	9 113.0
1952	3 618.4	1 265.9	3 403.8	8 288.1
1953	4 686.7	731.4	3 458.4	8 876.5
1954	4 963.3	519.4	4 256.1	9 738.8
1955	4 379.4	728.3	4 269.6	9 377.3
1956	4 968.9	819.1	4 378.1	10 166.1
1957	4 454.1	574.4	4 757.6	9 786.1

FUENTE: Empresa productora.

Cuadro VII

CUBA: CAPACIDAD DE PRODUCCION DE RAYON,
1954 Y 1955
(Toneladas métricas)

	1954	1955	Porcentaje de aumento
Cuerda de alta tenacidad	4 536	5 443	20.0
Fibra corta (fibrana)	4 082	4 309	5.5
Hilaza textil (filamento continuo)	1 361	979	-13.3
Total	9 979	10 731	9.5

FUENTE: Empresas productoras.

D. Acido sulfúrico

Cuadro VIII

CUBA: PRODUCCION DE ACIDO SULFURICO Y OLEUM,
1950-57
(Toneladas métricas)

Año	Acido sulfúrico (98 por ciento)	Oleum
1950	25 297	—
1951	26 881	220
1952	24 281	1 197
1953	25 967	2 235
1954	31 909	2 845
1955	27 471	2 758
1956	32 204	2 419
1957	32 184	1 989

FUENTE: Empresas productoras.

E. Neumáticos

Cuadro IX

CUBA: PRODUCCION Y CONSUMO APARENTE DE NEUMATICOS Y CAMARAS, 1950-57

(Unidades)

Año	Neumáticos			Cámaras		
	Producción	Importación	Consumo aparente	Producción	Importación	Consumo aparente
1950	85 622	169 903	255 525	45 881	125 619	171 500
1951	109 916	179 329	289 245	51 162	96 476	148 638
1952	94 421	161 979	256 400	46 238	114 630	260 868
1953	84 822	177 760	262 582	39 640	114 388	154 028
1954	101 801	335 234	437 035	45 972	83 440	129 412
1955	101 069	211 716	312 785	46 994	86 882	133 876
1956	130 139	209 000 ^a	339 139	57 993	127 000 ^a	184 993
1957	156 233	226 700	383 933	59 093	193 000 ^b	252 093

FUENTE: Producción, empresas productoras; importaciones, Dirección General de Estadística.

^a Cifras preliminares.

^b Cifras preliminares estimadas con base en importaciones de 9 meses.

Cuadro X

CUBA: CAPACIDAD DE PRODUCCION DE LA INDUSTRIA DE NEUMATICOS, 1954-58

(Unidades)

	1954	1956	1957	1958
Planta N° 1	114 000	120 000	120 000	120 000
Planta N° 2	54 000	66 000	96 000 ^a	96 000
Planta N° 3	—	—	120 000 ^b	120 000
Planta N° 4	—	—	—	125 000 ^c
	168 000	186 000	336 000 ^d	471 000

FUENTES: Empresas productoras

^a Ampliación puesta en marcha en 31 de agosto de 1957.

^b Nueva planta entrada en operación en 15 de noviembre de 1957.

^c Nueva planta que se espera comenzará a producir en septiembre de 1958.

^d Capacidad ajustada disponible en el curso de 1957: 211 000 unidades.

F. Harina de trigo

Cuadro XI

CUBA: PRODUCCION Y CONSUMO APARENTE DE HARINA DE TRIGO, 1950-57

(Toneladas Métricas)

Año	Producción	Importación	Consumo aparente
1950	—	143 085	143 085
1951	—	152 010	152 010
1952	30 327	119 972	150 299
1953	67 257	82 569	149 826
1954	48 203	87 951	136 154
1955	49 145	93 984	143 129
1956	66 309	83 513	149 822
1957	64 887	104 196 ^a	169 083

FUENTE: Producción empresa productora; importaciones, Dirección General de Estadística.

^a Cifra preliminar estimada con base en importaciones de 9 meses.

G. Cerveza

Cuadro XII

CUBA: PRODUCCION Y CONSUMO APARENTE DE CERVEZA, 1950-57

(Miles de litros)

Año	Producción	Importaciones	Consumo aparente
1950	104 293	827	105 120
1951	125 538	805	126 343
1952	143 669	1 068	144 737
1953	118 768	905	119 673
1954	120 215	1 074	121 289
1955	117 919	729	118 648
1956	120 458	905	121 363
1957	129 155	1 857 ^a	131 012

FUENTE: Dirección General de Estadística.

^a Cifra preliminar estimada con base en importaciones de 9 meses.

Capítulo VI

C H I L E

INTRODUCCION

Durante los años 1956 y 1957 Chile ha vivido una experiencia económica cuyo interés trasciende los límites nacionales. Por primera vez en muchos años se reaccionó en forma enérgica y decidida contra un proceso inflacionario cuyo desarrollo data de antiguo y que llegó a adquirir una virulencia inusitada a partir de 1953. Como consecuencia positiva de esa reacción, en 1956 y 1957 disminuyó visiblemente el ritmo de crecimiento de los precios, pero al mismo tiempo se agudizó el fenómeno de estancamiento económico que ya se advertía después de 1953 y se presentaron síntomas inequívocos de desocupación de factores y una reducción del coeficiente de inversión.

Es sabido que la detención más o menos brusca de un prolongado proceso inflacionario puede conducir al decaimiento transitorio de la actividad económica, sobre todo si se trata de una inflación originada en un exceso de demanda, como suele ser el caso de los países más desarrollados. Ese decaimiento de actividad puede ser resultado de una decisión del gobierno o una consecuencia sorpresiva de la política aplicada. Sin embargo lo general es que, más tarde o más temprano, esa detención transitoria de actividad apareje la del crecimiento de los precios. El caso de Chile es sin duda diferente. Aparte de que la agudización del estancamiento económico no ha llevado a la brusca estabilidad de precios, el desequilibrio mencionado es sobre todo un fenómeno estructural, similar al que parece existir en otros países poco desarrollados. Y en ello reside el interés de la experiencia chilena para otros países latinoamericanos.

El agudo desequilibrio interno de Chile tiene sus orígenes en su propia estructura económica, que le ha impreso

a ciertos sectores y ramas productivas una marcada inelasticidad de oferta frente al alza del ingreso y la demanda y a los cambios que se operaron en la estructura de ésta. Pero ha influido también en él la política económica general y, en particular, la política cambiaria, monetaria y fiscal. De aquí que un examen de los acontecimientos desarrollados en 1956 y 1957 deba considerar tanto las modificaciones de la estructura económica como su gestación a través del tiempo y la acumulación de los efectos inflacionarios que hicieron crisis en 1954 y 1955.

El presente capítulo está enderezado a examinar los acontecimientos mencionados con la necesaria perspectiva. En su sección I se describirán brevemente los cambios estructurales ocurridos en la producción, la ocupación, la canalización de las inversiones, la distribución del ingreso y el destino del gasto total. La sección II estudia someramente —teniendo por trasfondo esos cambios estructurales— la evolución económica entre los años 1940 y 1955, en función del proceso inflacionario que se ha ido desarrollando en la economía chilena. A continuación hay tres secciones más que se dedican a describir la situación económica de 1956 y 1957, a analizar los factores determinantes del menor crecimiento de los precios y los que influyeron en el estancamiento económico. Finalmente en la última sección se recogen las conclusiones que surgen del examen realizado y que parecen indicar que la economía chilena se enfrenta a la disyuntiva de elegir entre la remoción de los obstáculos estructurales que retienen las posibilidades de un más rápido desarrollo con estabilidad, la inflación o el estancamiento económico y la desocupación con una relativa estabilidad interna.

I. LOS CAMBIOS DE LA ESTRUCTURA ECONOMICA

A fin de examinar con mejor perspectiva los cambios que se registraron en la estructura de la economía chilena a lo largo del período 1954-57, conviene resumir a grandes rasgos sus características distintivas al comienzo del mismo. Hacia 1940 el nivel del ingreso alcanzaba a unos 256 dólares de 1950 por habitante. La composición sectorial del producto mostraba que la agricultura participaba con 18 por ciento en el producto total, la minería con 10 por ciento, la industria con 12 por ciento y con un 60 por ciento el resto de las actividades. La estructura de la ocupación era entonces bastante similar a la del producto. La población total alcanzaba a unos 5 millones de personas, de las cuales casi las dos terceras partes estaban radicadas en centros urbanos.

La distribución del ingreso ofrecía un cuadro de agudos contrastes: el sector de empleados y obreros que comprendía el 67 por ciento de la población activa, percibía no más del 44 por ciento del ingreso nacional, los efectos des-

favorables que esto pudiera tener sobre el desarrollo económico, como factor limitativo del mercado interno, no se compensaban con una estructura favorable del gasto nacional, pues el coeficiente de inversión era sumamente bajo.

Aunque ocurrieron cambios de importancia, estas características básicas de la economía chilena no se modificaron de manera fundamental a lo largo del período antes mencionado. El producto bruto total se elevó en 60 por ciento. Como era lógico esperar, este crecimiento tenía necesariamente que aparejar cambios de alguna consideración en la composición sectorial del producto, el capital y la ocupación. Sin embargo, como esos cambios no siempre se dieron en la dirección más favorable ni con la magnitud deseable, todo ello se tradujo en una redistribución del ingreso que acentuó los defectos anotados respecto al año 1940. Al propio tiempo se registró un cambio del gasto que tendió a reducir aun más la proporción de los recursos destinados a la inversión.

1. *La estructura del producto, el capital y la ocupación por sectores*

Considérese en primer término la evolución del producto bruto por sectores entre los períodos 1940-45 y 1951-55. El del sector agrícola bajó considerablemente su proporción dentro del producto bruto total, como consecuencia de su estancamiento y del crecimiento experimentado por el de otros sectores. En idéntica situación se encuentra el producto de la minería. (Véase el cuadro 179.) En cambio, el sector industrial acrecentó en medida apreciable su significación relativa y así lo hizo también el sector público. Conviene advertir que los servicios personales y el sector comercial aumentaron también su proporción dentro del producto total.

En los años 1956 y 1957 se produjeron algunos cambios en la tendencia señalada. A consecuencia del estancamiento del producto total y del que se observó en el de la industria y el sector público —así como de la caída registrada por la construcción y el transporte—, los sectores agrícola y minero, sin mostrar una superación destacada, acrecentaron su significación relativa dentro del total. De cualquier manera y no obstante la importancia de los acontecimientos económicos ocurridos en esos dos últimos años, resulta evidente que los cambios en la estructura del producto entre 1940 y 1957 han determinado una baja relativa en aquellos dos sectores de la producción primaria.

Paralelamente a esta alteración en el patrón de la producción, se ha ido gestando otra muy similar en el capital geográfico por sectores. (Véase el cuadro 180.) A través de estos cambios quizás se adviertan en forma todavía más visible los ocurridos en la estructura económica de Chile. Por ejemplo, obsérvese la fuerte caída de la proporción del capital invertido en la agricultura, el estancamiento de esa proporción en el sector minero y el gran crecimiento que muestra en los sectores industrial, del transporte, comercial y público.

Junto a estas transformaciones en el capital existente por sectores, cabe señalar el lento crecimiento de su masa total. Entre 1940 y 1953 el capital sólo creció en 34 por ciento, cifra que indica que la adición anual apenas ha seguido el ritmo de aumento de la población entre esos años.

La ocupación de la fuerza de trabajo también se fue adaptando, entre 1940 y 1956, a las características de estructura antes mencionadas para el producto bruto y el capital. La disparidad en la significación relativa de cada sector se hizo más patente en el caso de la ocupación.

Cuadro 179

CHILE: PRODUCTO BRUTO POR SECTORES

(Porcientos del total)

	1940-45	1946-50	1951-55	1956 ^a	1957 ^a
Agricultura . . .	16.7	16.0	14.0	15.3	15.2
Minería	7.8	6.1	5.4	5.8	6.2
Industria	15.4	16.9	18.8	19.6	19.1
Construcción . . .	2.9	3.3	2.8	1.9	1.2
Gobierno	7.5	8.4	10.8	10.7	10.9
Transporte	6.8	7.0	7.0	5.5	5.4
Otros	42.9	42.3	41.2	41.2	42.0

FUENTE: Períodos 1940-50: Corporación de Fomento (CORFO); período 1951-57: fuentes del cuadro 187.

^a Provisional

Cuadro 180

CHILE: CAPITAL GEOGRAFICO EXISTENTE

(Porcientos del total)

	1940-45	1946-50	1951-53
1. Agricultura	19.3	16.5	14.4
2. Minería	4.7	4.2	4.2
3. Industria	17.5	20.5	23.1
4. Transportes y servicios de utilidad pública	17.4	18.6	19.1
5. Comercio y finanzas	1.7	2.2	2.4
6. Propiedad urbana	24.5	22.1	20.4
7. Obras públicas e instituciones fiscales	14.9	15.9	16.4

FUENTE: Ewald Hasche S., *El Proceso de Capitalización en Chile, 1938-50*, (Universidad de Chile, Instituto de Economía, 1951). Esta estimación fue ajustada por otras más recientes y completas de la CORFO, sobre el capital de algunos sectores básicos. Véase una descripción más extensa en el *Estudio Económico de América Latina, 1951-1952* (E/CN.12/291/Rev. 2.), Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: 1953.II.G.3.

Cuadro 181

CHILE: POBLACION REMUNERADA

(Porcientos del total)

	1940-45	1946-50	1951-55	1956	1957
Agricultura	49.6	44.5	40.6	38.4	...
Minería	3.9	3.4	3.1	3.0	...
Industria	13.6	15.8	16.8	16.8	...
Gobierno	5.4	5.9	6.5	6.9	...
Construcción	2.5	3.4	3.6
Transporte y comunicaciones	4.0	4.3	4.2	34.9	...
Otros	21.0	22.7	25.2		...

FUENTE: CORFO

Buena prueba de ello la constituye el cuadro 181. En efecto, tanto la agricultura como la minería han sido incapaces de dar ocupación remunerada al crecimiento vegetativo de la población que se produjo en sus respectivos sectores. En realidad, a la industria, al sector público y a los servicios —sobre todo a estos últimos— tocó cumplir la misión de absorber población activa.

2. *La distribución del ingreso y la estructura del gasto nacional*

La redistribución del ingreso real entre el sector asalariado y el no asalariado producida en el período 1940-57 puede apreciarse a través del ingreso real por persona ocupada. El cuadro 182 muestra la relación existente entre el ingreso medio por habitante en el conjunto de la economía y el ingreso de los sectores asalariados y no asalariados, además del crecimiento de dichos ingresos en el período mencionado.

La relación entre ingreso por asalariado y el ingreso medio del conjunto de la economía fue acrecentándose en 1946-50 y 1951-55, como consecuencia del aumento que en esos períodos registraron el ingreso medio y el total, y del que tuvo el sector de empleados, ya que tendió a decrecer el ingreso medio por obrero. En 1956 y 1957 la relación mencionada descendió a niveles inferiores a los

Cuadro 182

CHILE: INGRESO REAL MEDIO POR PERSONA OCUPADA

Período	Ingreso medio de empleados y obreros	Ingreso medio de otros sectores	Ingreso medio del conjunto de la economía
(Porcientos del ingreso medio)			
1940-45	63.8	173.1	100.0
1946-50	64.3	176.6	100.0
1951-55	66.4	173.8	100.0
1956 ^a	62.1	182.9	100.0
1957 ^a	61.1	185.9	100.0
(Índices de crecimiento: 1940-45 = 100)			
1946-50	109.2	110.7	108.5
1951-55	124.1	119.7	119.2
1956 ^a	116.5	126.5	119.7
1957 ^a	112.9	126.7	117.9

FUENTE: 1940-54: CORFO; 1955-57: estimaciones de la CEPAL.
^a Provisional

de 1940-45 y así lo hizo también el nivel absoluto del ingreso medio del sector asalariado. En cambio, el ingreso medio por persona del sector no asalariado —que redujo su participación relativa sólo en el promedio 1951-55— tuvo un crecimiento constante en su nivel absoluto desde 1940 y sólo tendió a estancarse en 1957 a causa del decrecimiento del ingreso total.

Relacionada con esta distribución del ingreso medio real por sectores de población se halla la estructura del gasto total. En primer término, ha de observarse la baja proporción del gasto en inversión, que en varias oportunidades casi llegó a ser insuficiente para atender el desgaste anual del capital existente. Se advierte en segundo lugar que la distribución del gasto de consumo entre los sectores asalariado y no asalariado ha ido acrecentando la proporción correspondiente a este último sector, que en 1957 llegó a ser 52.7 por ciento del gasto total, contra el 36.5 por ciento de obreros y empleados. (Véase el cuadro 183.)

Cuadro 183

CHILE: DISTRIBUCION DEL GASTO NACIONAL

(Porcientos del total)

Año	Total (A)	Inversión interna bruta ^a (B)	Gasto de consumo			
			Total (C)	Empleados y obreros (D)	Sector público ^b (E)	Sector no asalariado (F)
1945	100.0	10.9	89.1	40.5	2.5	46.0
1950	100.0	11.3	88.7	40.5	1.9	46.3
1951	100.0	10.0	90.0	39.7	2.0	48.3
1952	100.0	8.5	91.5	40.7	2.0	48.8
1953	100.0	12.8	87.2	42.4	2.3	42.5
1954	100.0	7.9	92.1	40.6	2.2	49.3
1955 ^c	100.0	6.7	93.3	39.5	2.0	51.8
1956 ^d	100.0	8.9	91.1	38.8	2.5	49.8
1957 ^d	100.0	7.4	92.6	36.5	3.4	52.7

FUENTE: Columna A (producto bruto menos exportaciones más importaciones) para 1945 y 1950: CORFO y Servicio Nacional de Estadística; para 1951 a 1957: la misma fuente del cuadro 187; para estadísticas del comercio exterior: Servicio Nacional de Estadística. Columna B: la misma fuente del cuadro 186. Columna C: diferencia entre columnas A y B. Columnas D y F: sobre cifras de los cuadros 181 y 182. Columna E: Ministerio de Hacienda.

$$A = B + C$$

$$C = D + E + F$$

^a Incluye variaciones en las existencias.

^b No incluye sueldos y salarios pagados por el Sector Público.

^c La baja proporción de la inversión en este año se debe a la considerable reducción en las existencias de cobre.

^d Provisional.

II. CARACTERISTICAS DEL CRECIMIENTO ECONOMICO Y LA INFLACION ENTRE 1940 Y 1955

Este rápido examen de la estructura productiva contiene los principales elementos que hay que tener presentes al analizar los factores y obstáculos que determinaron en los últimos años un estancamiento del ingreso y una agudización del desequilibrio interno que alcanzó su grado máximo en 1955. Ambas manifestaciones, rasgo saliente de la evolución económica, están íntimamente vinculadas a los cambios estructurales ocurridos y en realidad constituyen la culminación de las tendencias que datan al menos de 1940, aunque desde entonces se han manifestado con distinta intensidad y características.

Entre los principales obstáculos que deben salvarse para que la economía chilena pueda alcanzar un grado satisfactorio de crecimiento con estabilidad, cabe mencionar: a) la alta propensión al consumo del sector de pobla-

ción con mayor capacidad de ahorro; b) la peculiar canalización de las inversiones y la baja tasa de capitalización; c) la inestabilidad e inelasticidad de las exportaciones; d) la estructura de las importaciones, determinada por la inelasticidad de la producción agrícola frente a un aumento de la demanda derivado del crecimiento de la población y del ingreso, así como por el desarrollo de ramas industriales a base de materias primas casi íntegramente importadas; e) la estructura del gasto público, que lo hace sumamente inflexible a las oscilaciones del ingreso interno, y f) la regresividad e inelasticidad del sistema tributario frente al aumento del ingreso y a su distribución, así como su alta dependencia de los impuestos que gravan al comercio exterior.

Como se verá, la actuación combinada de estos factores

fue creando las condiciones para el considerable desequilibrio interno que culminó en 1955, la casi permanente presión sobre el balance de pagos y las continuas modificaciones en la redistribución del ingreso interno. Esta última —si bien fue consecuencia del crecimiento no balanceado de la economía y de los intentos de los distintos grupos sociales para transferirse entre sí el peso de la inflación creciente— constituyó en sí misma uno de los principales elementos de propagación del rápido aumento de los precios.

1. El período 1940-46

Para reflejar más claramente la influencia que aquellos factores estructurales han ejercido sobre la economía chilena es preciso revisar, aunque sea de modo somero, la evolución económica desde 1940.

Entre ese año y 1946 el comercio internacional de Chile se caracterizó por un gran aumento del valor en dólares de las exportaciones (62 por ciento), por un alza de los precios de las importaciones en dólares de 100 por ciento y por una reducción de 20 por ciento en el poder de compra de las exportaciones. El conjunto de estos factores era netamente expansionista. El aumento en dólares de las exportaciones, con el mantenimiento del tipo de cambio, tenía que redundar en un aumento del ingreso monetario interno. Por otro lado, tanto la reducción de la capacidad para importar como el alza del precio de las importaciones ofrecían a los productores nacionales mayores posibilidades de mercado o, por lo menos, agudizaban la escasez que siempre acompaña al aumento del ingreso monetario.

Como el comienzo de la guerra sorprendió a Chile en un estado de depresión económica, es decir, con una proporción importante de su capacidad productiva sin utilizar, era dable esperar que el crecimiento del ingreso monetario estimulara el crecimiento de la producción interna. Así ocurrió efectivamente. Entre 1940 y 1946, el ingreso real aumentó en 40.1 por ciento y la parte del ingreso constituida por la producción de bienes creció en 33.5 por ciento.

La conjugación de todos los factores mencionados —aumento del ingreso real y monetario, alza de los precios de las importaciones y reducción del poder de compra de las exportaciones— bastaba por sí misma para provocar una tendencia al aumento de los precios internos y al desequilibrio del balance de pagos. En efecto, los precios internos subieron en 150 por ciento durante el período.

Si entre esos años se hubiera adoptado una política compensatoria que hubiera dejado actuar sobre la economía monetaria sólo aquel efecto expansivo de las crecientes exportaciones que era necesario para estimular el crecimiento interno, es probable que el nivel de precios hubiera subido mucho menos. Esa política hubiera obligado a mantener constantes los otros factores de expansión, especialmente los gastos del estado, y a corregir el desequilibrio del balance de pagos por medio de la devaluación.¹

En cambio, se siguió una política económica de franca expansión monetaria. Los gastos del gobierno aumentaron mucho más que las propias exportaciones, llegando en

¹ La devaluación hubiera determinado por sí misma un alza de precios a través de los bienes importados, pero en todo caso la política menos expansionista aquí sugerida hubiera neutralizado —totalmente o en parte— ese aumento. De cualquier modo el alza de precios hubiera sido inferior a la realmente comprobada.

1946 a triplicar el valor de 1940, y las inversiones privadas se multiplicaron por 7. La expansión de la demanda monetaria implícita en estos aumentos era suficiente no sólo para generar un incremento mayor que el que provocaban las circunstancias internacionales, sino mucho mayor todavía que el que tuvo lugar en realidad. ¿De qué modo se puede explicar entonces que el alza efectiva fuera sólo de 150 por ciento?

Hay varios instrumentos que permiten impedir la influencia del libre juego de las presiones monetarias sobre el nivel de precios. Entre los que actuaron durante ese período, los más importantes fueron: a) el control de precios, incluyendo los subsidios; b) la sobrevaluación del tipo de cambio, y c) la redistribución regresiva del ingreso.

Es innecesario referirse al control de precios, pues es sabido que se ejercía sobre gran número de artículos, aunque con diferentes grados de efectividad. También se hizo amplio uso de los subsidios, especialmente para productos importados.

La redistribución de ingresos fue bastante significativa, pero fue menor de la que podía esperarse del juego de las fuerzas inflacionarias que estaba operando en el sistema. En efecto, al comparar el ingreso real por asalariado con el ingreso real por persona ocupada —empleados y obreros— se comprueba que la relación se redujo de 100 en 1940 a 93 en 1946. La situación de los obreros se deterioró aún más, pues la relación bajó de 100 a 88.² La redistribución del ingreso tuvo lugar no obstante los esfuerzos que se realizaron para compensar las pérdidas relativas de los grupos asalariados por el simple procedimiento de ajustar sus sueldos y salarios monetarios, conforme al alza del índice de precios. El empleo de este procedimiento dentro de las condiciones generales inflacionarias de la política económica adoptada tenía que conducir a una devaluación real o virtual del tipo de cambio, mayor que la decretada por las condiciones propias del comercio internacional.

Pero de haberse hecho efectiva esa devaluación, la redistribución del ingreso también habría sido mayor y más aguda el alza de precios. Como un medio de evitar los efectos de ese proceso, el tipo de cambio se mantuvo sobrevaluado. En efecto, en 1946 el tipo de cambio de paridad —es decir, el que habría mantenido la relación que regía en 1937 entre los precios internos y los internacionales— había subido a 47 pesos por dólar, mientras que el tipo efectivo de importación se mantuvo en 29.60 y el de exportación era todavía más bajo.

Fue así como Chile llegó a enfrentarse a la gran prosperidad que se registró en la postguerra en condiciones deficientes, de gran escasez de divisas, de inflación abierta y de desequilibrios acumulados, que tarde o temprano tenían que aflorar a la superficie.

2. El período 1947-52

Entre 1947 y 1952 son diferentes las características del comercio exterior y las condiciones internas. El crecimiento del valor en dólares de las exportaciones se duplicó. Por otra parte, los precios de las importaciones en dólares tendieron a estabilizarse, aumentando sólo en 41 por ciento.

² Nótese, sin embargo, que el deterioro de la situación relativa de los asalariados no fue acompañado de una reducción en términos absolutos del ingreso de que gozaban en 1940. Por el contrario, en promedio aumentó en 15 por ciento, aunque el ingreso real por obrero sólo subió 9 por ciento.

La capacidad para importar comenzó a aumentar en 1950 y al final del período era 37 por ciento más alta que al comienzo. En cambio, el ritmo de desarrollo interno disminuyó a 19 por ciento.

Las condiciones en que evolucionó la economía continuaron siendo francamente expansionistas. La suma de los gastos totales del gobierno y las inversiones privadas se multiplicaron por 3,5 veces (menos que en el período anterior), pero esta vez, mientras los gastos del gobierno se quintuplicaron, las inversiones privadas sólo se duplicaron. Simultáneamente, el alza del costo de la vida durante 1947-52 fue de 220 por ciento, comparado con 150 de 1940-46.

La situación de los asalariados en conjunto —empleados y obreros— con respecto al ingreso promedio mejoró relativamente, volviéndose a la situación de 1940, pero la situación de los obreros empeoró. Toda la recuperación fue a favorecer al grupo de los empleados. De nuevo —como en el período anterior y no obstante el alza sustancial del costo de la vida— la situación de los grupos de más bajos ingresos se protegió impidiendo que se manifestara en los precios todo el peso de las fuerzas inflacionarias que actuaban en la economía. El tipo de cambio de paridad llegó en 1952 a 117 pesos por dólar mientras que el tipo efectivo era de 62 pesos. La relación entre estos dos tipos de cambio, que da idea de la sobrevaluación y de la inflación latente, bajó de 0.63 en 1940 a 0.53 en 1952.

Los primeros indicios de que las presiones no podían continuar reprimidas y que habrían de romper los cauces que las sostenían, comenzaron a aparecer a mediados de 1947. En agosto de este año se hallaban agotadas las divisas disponibles para los doce meses³ y las exportaciones también estaban sintiendo el efecto del desequilibrio entre los costos internos y los precios internacionales. Así, por ejemplo, la relación entre la suma de utilidades brutas, intereses y reservas sobre el valor FOB de las ventas de la gran minería del cobre, se redujo de 45 por ciento en 1940 a 28 por ciento en 1947-48. Se hizo entonces evidente la imposibilidad de mantener el tipo de cambio al nivel de 1940, y comenzó así un proceso casi continuo de devaluación, que lleva el tipo promedio de 30 en 1946 a 62 en 1952, pero sin lograr con ello cumplir sus objetivos de facilitar las exportaciones y restringir las importaciones. Esto se debió a que se continuó con la política expansionista interna y se insistió en evitar la redistribución del ingreso que la devaluación trae consigo y sin la cual no resulta posible conseguir el equilibrio del balance de pagos ni tampoco la estabilidad del tipo de cambio.

En este punto conviene llamar la atención sobre el papel que desempeña la importación de bienes para asalariados. La devaluación los encarece y, como afecta en mayor medida a los grupos de bajos ingresos, se produce una distribución regresiva del ingreso. Pero como el que tienen los grupos más pobres es tan bajo resulta difícil permitir que opere el efecto redistributivo de la devaluación. Al tratar de compensarlo mediante, por ejemplo, el alza del salario monetario, los precios suben más que lo que baja el tipo de cambio y se anula el efecto de la devaluación.

Fue así como al final del período 1947-52 se comenzó a acelerar el alza de precios y a hacerse mayores los des-

equilibrios acumulados. Según se vio ya, la relación entre el tipo de cambio efectivo y el de paridad cayó a 0.53 en 1952.

3. El período 1953-55

Las características económicas fueron diferentes en los años comprendidos entre 1952 y 1955, en el sentido de que cesaron de operar los factores externos expansionistas, que en los períodos anteriores fueron tan activos. En efecto, el valor de las exportaciones dejó de crecer, bajaron los precios de las importaciones en dólares y mejoró la capacidad para importar. Sin embargo, el aumento de los precios, que fue de 23 por ciento en 1952, llegó a 76 por ciento en 1955, dando un alza total de 277 por ciento en los cuatro años. La aceleración del proceso inflacionario es el resultado evidente de continuar con una política expansiva interna que en forma paradójica intenta, por un lado, redistribuir el ingreso en favor de los grupos de ingresos altos y, por otro, evitar que los grupos de ingresos bajos sufran pérdidas. Esta política pudo funcionar al comienzo de los años 40 sin provocar una inflación explosiva, gracias al efecto morigerador de la sobrevaluación, pero a la altura de los años 50, este mecanismo pierde su eficacia y, por el contrario, pasa a ser un activador más de todo el proceso. Durante el período, la devaluación por sí sola, que llevó el tipo de cambio de 62 pesos por dólar en 1952 a 162 en 1955, debe haber provocado un alza considerable.

Con el transcurso del tiempo, la propia acumulación de los efectos inflacionarios fue haciendo cada vez más difícil combatirlos y, al mismo tiempo, imposibilitando mantener la distribución del ingreso real que existía en 1940. En efecto, dada una distribución del ingreso, para que haya estabilidad en los precios, se precisa una estructura de la producción que permita satisfacer la composición de la demanda que resulta de la distribución del ingreso. Por ejemplo, según un estudio del Instituto de Economía de la Universidad de Chile, las familias de empleados y obreros gastan el 66 por ciento de su ingreso en alimentación y vestuario. Naturalmente, las familias de ingresos más altos gastan una proporción mucho menor en esos dos rubros. En consecuencia, una redistribución del ingreso en favor de los asalariados implica *mutatis mutandis* la necesidad de expandir la producción de alimentos y vestuario y reducir la de otros bienes que consumen las familias de ingresos altos. Si el ingreso está creciendo, ambos grupos de bienes y servicios pueden aumentar, pero la disponibilidad de bienes para asalariados tendrá que crecer más rápidamente de lo que crece la de los otros bienes y servicios.

Una evidencia estadística de que la estructura de la producción a fines del período analizado no permitía mantener la distribución del ingreso que existía en 1940 sin provocar alzas de precios, la da la comparación de la importancia relativa de la producción de bienes y la de servicios. Estos últimos, por lo general, los demandan las personas de ingresos altos. En 1955 constituyeron el 57 por ciento del producto total, proporción inusitada que no es dable encontrar ni aun en países de ingreso tan alto como los Estados Unidos. En 1940 constituían sólo el 43 por ciento del producto. En otras palabras, del incremento total de 61 por ciento que tuvo el producto entre esos años, 78 por ciento consistió en servicios.

³ Banco Central de Chile, *Memoria Anual 1947*, p. 15.

Para mantener la distribución del ingreso en su posición original habría sido necesario que la producción de servicios hubiera crecido, pero menos que la producción de bienes. Provocada la distorsión de la estructura productiva por el propio proceso inflacionario, el crecimiento del ingreso —con su consecuencia: el aumento de la demanda de bienes para asalariados— condujo a renovadas presiones sobre los precios.

Los cambios ocurridos en la producción de bienes tampoco permitían volver a la distribución original en condiciones de estabilidad de precios. Obsérvese, por ejemplo, lo que habría sido necesario que ocurriera con la producción agrícola para mantener la distribución del ingreso. Se puede estimar que en el grupo asalariado, por cada aumento de 1 por ciento del ingreso, su demanda de alimen-

tos aumenta en 0.8 por ciento.⁴ El mantenimiento de la distribución de ingresos que imperaba en 1940 habría hecho aumentar el ingreso total de empleados y obreros en 70 por ciento y su demanda por alimentos en 57 por ciento. Compárese esta cifra con el aumento de 20 por ciento en la disponibilidad de alimentos de todo origen —nacional e importado— y se tendrá una idea bastante clara de las presiones que necesariamente tenían que surgir como consecuencia del desequilibrio entre la estructura de la producción y la distribución del ingreso. Igual cosa, aunque en menor magnitud, ocurrió con el vestuario. La demanda habría crecido en 70 por ciento de mantenerse la distribución del ingreso, mientras las disponibilidades totales sólo lo hicieron en 49 por ciento.

⁴ Este coeficiente es una estimación de la CEPAL hecha en trabajos anteriores.

III. CARACTERISTICAS SALIENTES DE LA EVOLUCION ECONOMICA EN 1956 Y 1957

El agudizamiento del desequilibrio interno que, según se ha visto, culminó en 1955, llevó a la necesidad de reaccionar enérgicamente contra él. En 1956 se adoptaron diversas medidas conducentes a ese objetivo. Entre ellas cabe destacar, por su importancia, la iniciación de una nueva política monetaria de tipo restrictivo, el reajuste de sueldos y salarios en proporción inferior al aumento del costo de la vida, una cierta parsimonia en la expansión del gasto público y una reforma cambiaria que significó, de hecho, una devaluación del 66 por ciento de la unidad monetaria y un nuevo sistema de control de las importaciones. El ambiente económico que predominaba en el momento en que dichas medidas fueron puestas en práctica se caracterizaba por el estancamiento económico ya señalado anteriormente y las perspectivas de baja en el precio internacional del cobre. Dada la importancia de esta situación es preciso considerarla con algún detalle. A la constelación de factores adversos que en 1956 determinaron un retroceso en el ritmo de crecimiento económico, se sumó la pronunciada baja del precio del cobre en el mercado internacional que se hizo efectiva en 1957. El ingreso bruto total, que en 1956 se había reducido en 2.3 por ciento, en 1957 se contrajo algo más del 2 por ciento, con lo que el ingreso medio por habitante descendió 10 por ciento en el bienio 1956-57.

En cuanto al producto bruto total, se observa que la caída de 2.6 por ciento en 1956 fue sucedida por un estancamiento en 1957. También el producto medio por habitante muestra un deterioro muy cercano al 8 por ciento en esos años. Así pues, la economía chilena muestra una marcada contracción a lo largo de los años 1956 y 1957.

La diferente evolución del producto bruto total y el ingreso bruto total en cada uno de los años citados obedece al comportamiento de la relación de precios del intercambio, determinada a su vez por las oscilaciones en el precio del cobre. En 1956 el precio era excepcionalmente elevado y logró atenuar en parte, desde el punto de vista del ingreso, la apreciable disminución del producto; en 1957, en cambio, la brusca caída de ese precio se agregó al estancamiento del producto para determinar la contracción del ingreso bruto total. (Véase el cuadro 184.)

La cotización del cobre en el mercado mundial, que desde 1955 mejoró continuamente hasta llegar en abril de

1956 a 46 centavos de dólar por libra —40.3 centavos de dólar por término medio en el año—, se redujo en enero de 1957 a 33 centavos y continuó descendiendo hasta llegar a fines del año a 22 centavos, que ha sido el precio menor desde 1950. Tomando los promedios anuales, la cotización de 1957 bajó 31 por ciento con respecto a la del año anterior.

El descenso de los ingresos exteriores, además de su repercusión general sobre la economía del país, fue particularmente severo sobre los ingresos fiscales, sobre el curso del cambio extranjero y, por ende, sobre los precios en moneda nacional de los bienes importados. Las medidas de estabilización, junto con la elevación de los precios de importación, produjeron en la economía chilena un cambio importante en la estructura de precios y, por consiguiente, en la distribución del ingreso.

1. La redistribución del ingreso

En 1956 la relación interna de precios evolucionó en forma menos marcada que en 1957, año en que se dejaron

Cuadro 184

CHILE: PRODUCTO BRUTO, PRODUCTO BRUTO AJUSTADO Y EFECTO DE LA RELACION DE PRECIOS DEL INTERCAMBIO, 1950-57

(Millones de pesos de 1950)

Año	Producto bruto (A)	Producto bruto ajustado (B)	Efecto de la relación de precios del intercambio (C)
1950	159.1	159.1	—
1951	161.6	163.7	2.1
1952	174.9	179.0	4.1
1953	185.3	190.6	5.3
1954	179.0	181.8	2.8
1955	184.1	190.3	6.2
1956 ^a	179.4	187.3	7.9 ^b
1957 ^a	180.1	181.8	1.7 ^b

FUENTE: Para producto bruto: cuadro 187; para efecto de la relación de intercambio: datos básicos del Servicio Nacional de Estadística. Nótese que la columna (B) corresponde al término ingreso bruto empleado por la CEPAL, cuyo concepto es distinto al tradicional de ingreso nacional. Por tal motivo ambos conceptos no son comparables entre sí.

^a Provisional.
^b En 8 meses.

CHILE: INDICES DE PRECIOS MAYORISTAS Y RELATIVOS,
POR GRUPOS DE PRODUCTOS, 1956-57

Año	Productos nacionales							Totales	Pro- ductos impor- tados	In- dice gene- ral
	Agropecuarios		Industriales							
	Agri- colas	Gana- deros	Ali- men- tos	Texti- les	Materia- les de construc- ción	Varios	Total			
<i>A. Precios mayoristas (1955 = 100)</i>										
1956.	160.0	126.4	163.4	157.2	151.2	166.6	161.4	156.7	181.4	164.0
1957.	247.3	145.2	214.3	191.1	184.8	200.5	221.8	213.1	296.0	234.2
<i>B. Precios relativos de cada grupo con respecto al índice general</i>										
1956.	97.6	77.1	99.8	95.9	92.2	101.6	98.5	95.6	110.7	100.0
1957.	105.6	62.0	108.5	81.6	78.9	85.6	94.7	91.0	126.4	100.0

FUENTE: Datos del *Boletín Mensual* del Banco Central de Chile, No. 358, diciembre de 1957, p. 977.

sentir con mayor fuerza los efectos de las medidas de estabilización. Con respecto al promedio de precios de los bienes nacionales, en 1956 sólo se deterioraron fuertemente los productos ganaderos y más levemente algunos bienes manufacturados (materiales de construcción). En cambio, los productos agrícolas y el conjunto de bienes manufacturados se mantuvieron sobre el promedio. En 1957, por su parte, el profundo cambio producido en la estructura de precios tendió a favorecer a los productos agrícolas y a la industria de alimentos elaborados, en perjuicio del resto de la industria manufacturera y de la ganadería. El fuerte deterioro de esta última fue tan marcado que hizo llegar su índice a sólo 62 por ciento de la relación existente en 1955. (Véase el cuadro 185.)

Para ampliar la sumaria descripción anterior, cabe agregar aquí la merma sufrida por la remuneración de empleados y obreros y la contracción que experimentó la construcción. Así, el peso de la caída del ingreso total en 1957 parecen haberlo soportado principalmente, a través de la redistribución de ese ingreso, el sector de empleados y obreros, el ganadero, la construcción y buen número de ramas industriales.

Este proceso redistributivo fue en parte un efecto directo de la limitación del alza de los sueldos y salarios en una cifra inferior al alza del costo de la vida y la baja de la inversión pública, y en parte al efecto indirecto del cambio que en la estructura de la demanda total impuso la caída del ingreso bruto.

2. Cambios en la demanda

El deterioro del ingreso real de empleados y obreros —que constituyen el 65 por ciento de la masa de consumidores— aparejó un cambio en la estructura de la demanda de este sector para mantener al nivel anterior el consumo de alimentos. El consiguiente achicamiento del mercado de productos industriales se refleja en el deterioro de los precios relativos y en la caída del volumen de producción, lo que indica que la demanda de productos industriales de los otros sectores de población no ha logrado suplir del todo la baja señalada en el sector de empleados y obreros.

Simultáneamente con este comportamiento de la demanda de bienes producidos por la industria nacional, aumen-

tó el volumen de la importación a causa de tres hechos principales. En primer lugar, la redistribución del ingreso interno ha tendido a beneficiar a ciertos sectores cuya demanda es muy elástica en lo que se refiere a productos importados o a bienes nacionales que en su producción tienen un alto coeficiente de insumos importados. En segundo lugar, las perspectivas alcistas del mercado cambiario desde el comienzo de 1957 deben haber apresurado la importación de ciertas manufacturas y materias primas (el algodón, por ejemplo). Por último, la posibilidad de que se cerrara la importación de ciertas mercaderías, o de que se elevaran los derechos y los depósitos previos —ante las dificultades del balance de pagos—, han debido producir iguales consecuencias en el sentido de aumentar y adelantar las compras exteriores de esas mercaderías.

3. La evolución de los costos

A las repercusiones de los cambios ocurridos en la estructura de la demanda debe agregarse la evolución de los costos y la política monetaria restrictiva adoptada en cumplimiento del plan de estabilización.

La reforma cambiaria de abril de 1956 significó una devaluación inicial del peso chileno de 66 por ciento con respecto al dólar. Durante 1957 se produjo una paulatina desvalorización exterior del peso que pasó del 40 por ciento. Este encarecimiento persistente de la moneda extranjera incidió en los precios de los bienes de importación y, por ende, en los costos de las empresas, cuyos insumos importados duplicaron su valor en el último bienio. Este hecho incidió desigualmente sobre los costos de los diversos sectores industriales, gravitando sobre todo en aquellos cuyos insumos dependen más de las compras exteriores. Los reajustes de sueldos y salarios, aunque en los últimos años han sido menores que el alza del costo de la vida, no han dejado de contribuir también a elevar los costos nominales de las empresas industriales. En el mismo sentido de encarecer los costos actuó el alza del tipo de interés. La tasa de interés que aplica el Banco Central en sus operaciones de descuento con el público se elevó de 8 a 9 por ciento durante 1955, a 12 por ciento en 1956 y a 14 por ciento en 1957. También se encarecieron las operaciones de redescuento del sistema bancario con el Banco Central, para las que se establecieron tasas de interés cre-

ciente que varían de acuerdo con el monto de los redescuentos en relación con el capital y reservas de cada banco. La tasa básica aplicada actualmente a los redescuentos que no exceden del 50 por ciento del capital y reservas del banco es de 6 por ciento y aumenta en un punto adicional por cada 10 por ciento en que el saldo de los redescuentos del banco exceda esta relación, hasta llegar al 11 por ciento para aquellos otros que excedan del 90 por ciento del capital y reservas.

Además de este encarecimiento del dinero bancario, la política monetaria operó restrictivamente al limitar el crecimiento de las colocaciones. Esta medida, unida a los fuertes depósitos previos para la importación —que se han ido aumentando durante 1957—, presionó la liquidez de las empresas. En la medida en que estas últimas recurrieron al crédito fuera del sistema bancario, debieron pagar tasas de interés muchísimo más elevadas que las mencionadas.

4. La inversión bruta

Los factores más importantes de la fuerte contracción que muestra la actividad constructora en 1956-57 son la baja del gasto público en este rubro y el cambio en el sistema de financiamiento de la edificación privada que existía hasta 1955. La actividad constructora decayó 38 por ciento en 1956 y más del 35 por ciento en 1957. Llegó así a un nivel tan bajo que sólo es comparable con el de la crisis de 1930. Entonces, sin embargo, la caída de la construcción y, en general, del coeficiente de inversión, se vio acompañada por otro síntoma característico de la depresión: la disminución de los precios mayoristas en más de un 17 por ciento. En cambio, en el bienio 1956-57, el nivel de precios mayoristas siguió aumentando, aunque a un ritmo menor que el de 1955.

La reducción de los fondos destinados a instituciones de fomento y a la inversión pública ha proyectado lo que podría llamarse un efecto multiplicador negativo. Tal efecto se sumó a los de otros factores, determinando el debilitamiento de la demanda efectiva que se mostró en los dos últimos años y muy particularmente en 1957.

La caída de la inversión del sector público significó un aplazamiento de la ejecución de proyectos básicos y redujo

la conservación del capital existente. Así, por ejemplo, en 1955 se repararon 14 000 m de puentes y en 1956 sólo 12 500. Una reducción similar ocurrió en la reparación de caminos. Sin embargo, la caída más violenta ocurrió en la construcción de viviendas por el sector público: mientras en 1956 se construyeron 5 077, en 1957 ese número se redujo a 2 600.⁵

La contracción de la inversión pública y de la construcción privada han determinado en el monto de la inversión bruta total una caída de tales proporciones que las cifras de 1957 sólo son comparables a las registradas durante la crisis de 1930 y a las de algunos años de la última guerra mundial. En efecto, el coeficiente de inversión de Chile, que en los años 1954 y 1955 era uno de los más bajos de América Latina (9.4 y 10.2 por ciento, respectivamente, del producto bruto), se contrajo aún más en el último bienio: 8.5 por ciento en 1956 y 7.5 por ciento en 1957. (Véase el cuadro 186.) Si se aceptan las estimaciones de que se dispone sobre la depreciación del capital existente —que representan, en promedio, alrededor del 8 por ciento del producto bruto—, se concluye que en 1956 la inversión bruta sólo alcanzó a reponer el desgaste del equipo existente; en 1957 el fenómeno empeoró más aún, ya que, lejos de cubrir las reservas de reposición, hasta determinó una disminución neta del acervo de capital.

El cuadro 187 muestra la evolución de los principales rubros que componen la inversión bruta interna. Como ya se señaló, el elemento preponderante fue la violenta reducción de la inversión en edificación y obras públicas entre 1954 y 1957: 50 por ciento si se consideran ambas partidas en conjunto y 60 por ciento sólo la edificación.

La importación de bienes de capital aumentó ligeramente de 1955 a 1957 debido, sobre todo, a las nuevas inversiones que realizaron las grandes compañías productoras de cobre (130 millones de dólares hasta mediados de 1957). También aumentaron las importaciones destinadas a reponer y en parte ampliar el sistema de transporte. En cambio, las importaciones de bienes de capital para la industria han tendido a decrecer y parece que lo mismo ha ocurrido con

⁵ Edificación realizada a través de la Corporación de la Vivienda.

Cuadro 186

CHILE: INVERSIÓN INTERNA BRUTA EN CAPITAL FIJO, 1954-57

(Millones de pesos de 1950)

	1954	1955	1956 ^a	1957 ^a
1. <i>Maquinaria y equipos</i>	6 460	7 633	7 730	8 036
Bienes de capital importados	5 652	6 816	6 878	7 223
Bienes de capital producidos en el país	444	449	468	495
Bienes de consumo durables adquiridos por empresarios	364	368	384	318
2. <i>Construcción y otras obras</i>	10 364	11 077	7 516	5 410
Edificación	7 590	8 469	5 233	3 375
Obras públicas	1 844	1 733	1 517	1 365
Otros	930	875	766	670
3. <i>Inversión total</i>	16 824	18 710	15 246	13 446
4. <i>Coficiente de inversión</i> (Inversión bruta en porcentos del producto bruto)	9.4	10.2	8.5	7.5

FUENTE: Para 1954 a 1956: datos en valores corrientes de la CORFO deflacionados por índices de precios de esa institución hasta 1954, continuados por la CEPAL; para 1957: datos básicos del Servicio Nacional de Estadística.

^a Provisional.

Cuadro 187
CHILE: PRODUCTO BRUTO POR SECTORES DE ORIGEN, 1950-57
(Millones de pesos de 1950)

	1950	1951	1952	1953	1954	1955	1956 ^a	1957 ^a
1. Agricultura y ganadería	23 548	23 501	23 171	24 160	24 984	25 997	26 774	26 609
2. Pesca	318	341	434	392	522	785	687	687
3. Minería	9 228	9 819	9 763	8 859	9 163	10 142	10 465	11 147
4. Industria manufacturera	27 208	29 466	32 051	34 364	35 588	34 908	35 180	34 418
5. Construcción	4 614	4 245	4 190	5 606	5 491	5 463	3 382	2 182
6. Electricidad, gas y agua	955	1 107	1 032	1 142	1 141	1 057	1 126	1 123
7. Comercio	26 730	27 211	31 274	35 952	29 857	32 905	31 515	} 36 717
8. Establecimientos financieros y seguros	3 660	3 678	4 004	4 626	3 594	3 455	3 554	
9. Transportes y comunicaciones	10 979	10 737	13 241	12 922	13 647	11 638	9 771	9 683
10. Servicios gubernativos	16 388	15 339	19 518	19 108	19 141	22 239	19 223	19 588
11. Servicios personales	22 434	22 681	22 232	23 847	20 841	20 841	21 582	21 970
12. Propiedad de viviendas	13 047	13 517	14 026	14 273	15 082	14 717	16 087	15 959
Producto interno bruto a precios de mercado	159 109	161 642	174 936	185 251	179 051	184 147	179 346	180 083
Índice	100.0	101.6	109.9	116.4	112.5	115.7	112.7	113.2
Porcentaje de crecimiento anual	—	1.6	8.2	5.9	— 3.4	2.8	— 2.6	0.4

FUENTE: Año 1950: para el total, CORFO; para la distribución sectorial se utilizó la proporción que cada sector representaba dentro del total del ingreso interno estimado por la CORFO; para 1951-57 los valores se obtuvieron extrapolando las cifras de 1950 por los siguientes índices de volumen físico: *agricultura, pesca, minería y construcción*: Servicio Nacional de Estadística; *ganadería*: Departamento de Economía Agraria del Ministerio de Agricultura; *manufacturas*: Servicio Nacional de Estadística, cambiando la ponderación al año 1953, según la investigación conjunta efectuada por el Servicio Nacional de Estadística, el Banco Central y la CEPAL; *electricidad, gas, agua, comercio, finanzas y seguros, transportes y comunicaciones, sector gobierno, servicios personales y alquileres* para el período 1951-56: datos a base de índices de la renta interna de cada actividad estimada por la CORFO (a precios de agosto de 1957 convertidos por la CEPAL a 1950); para 1957: estimaciones de la CEPAL.

^a Provisional.

la inversión bruta de este sector. El efecto de la caída de la demanda de bienes manufacturados nacionales y la situación de costos y de fondos líquidos en dicho sector han contribuido a esta baja de la inversión en la industria manufacturera. La producción nacional de bienes de capital —compuesta principalmente por el trabajo de acerías, fundiciones, maestranzas y reparación de elementos de transporte— aumentó en forma moderada de 1955 a 1957, llegando a representar en este último año el 8 por ciento de la inversión en maquinaria y equipos.

5. La baja de la actividad económica

Los principales factores que en 1957 han afectado a la actividad interna pueden resumirse en los tres que siguen: i) los cambios ocurridos en el nivel del valor corriente de las exportaciones; ii) la caída de la inversión, debida a la contracción que sufrió la inversión pública, al cambio en los métodos de financiamiento de la construcción privada y, en parte, al alza del tipo de interés, y iii) la redistribución del ingreso. A consecuencia de la acción combinada de estos factores, el sector industrial, que desde 1940 constituía

el sector más dinámico de la economía chilena, acusó signos de inestabilidad y desempleo.⁶ (Véase de nuevo el cuadro 186.)

Entre las ramas industriales más afectadas figuran la textil, la industria del vestuario, la refinación de azúcar, la de gas, la del cemento y la del vidrio. En 1957 comenzó a notarse también una contracción en la industria de alimentos preparados, cuya producción se redujo 4 por ciento en el conjunto del año. Las únicas industrias que mostraron un ritmo claramente ascendente fueron la fabricación de cerveza y bebidas gaseosas y la industria siderúrgica, que gracias a la exportación se recuperó de la baja experimentada en 1955. Sin embargo, en el último bienio esa industria ha sufrido contracción en la demanda interna.

⁶ Véase *Ocupación y desocupación en el Gran Santiago*, informe preliminar del Instituto de Economía de la Universidad de Chile. El número de cesantes se elevó de 15 200 a 30 300 entre 1952 y junio de 1957. Estas cifras representan, respectivamente, el 4 y 6 por ciento de la fuerza de trabajo existente en la zona. Debe observarse que la definición adoptada en el informe encubre un desempleo que no se recoge como tal en la encuesta: el personal no despedido oficialmente por las empresas pero sin ocupación remunerada hasta 30 días consecutivos.

IV. FACTORES DETERMINANTES DE LA ATENUACION DEL RITMO DE CRECIMIENTO DE LOS PRECIOS EN 1956 Y 1957

Paralelamente al estancamiento del desarrollo económico, se produjo una visible atenuación en el ritmo de crecimiento de los precios. El costo de la vida, que en 1954 y 1955 había subido en 72 y 75 por ciento, respectivamente, sólo lo hizo en 43 por ciento en 1956 y en 28 por ciento en 1957. Esta menor alza del costo de la vida se debió casi exclusivamente al debilitamiento de los efectos derivados de los factores de propagación, es decir, al reajuste inferior al alza del costo de la vida efectuado en las remuneraciones de obreros y empleados públicos y particulares, a la restricción y selección del crédito bancario y, en medida mucho más reducida, a la menor incidencia del déficit fiscal en el bienio 1956-57.

1. El reajuste de las remuneraciones

El alza de las remuneraciones monetarias de los sectores asalariados —que en Chile se efectúa cada año— no puede juzgarse en sí misma, como se ha visto anteriormente, un factor inicial de inflación. En efecto, el alza de precios precedió al reajuste de sueldos y salarios; éste sólo tendió a compensar el deterioro previo ocurrido en el ingreso real de los sectores afectados, restableciendo su demanda total en el nivel anterior a dicho deterioro. En cambio, sí constituyó un poderoso factor de propagación del proceso inflacionario a través del aumento general de costos que produjo en la economía y cuyo mecanismo difusor es bien conocido. De esta suerte, la menor magnitud de los reajustes impuestos en 1956 y 1957 ha cumplido un papel limitativo tanto desde el punto de vista de la inflación de la demanda como de la de costos: por una parte, al no anular totalmente en esos años la redistribución de ingresos que produjo el alza de precios, ha achicado la participación de obreros y empleados en el producto bruto, y, en consecuencia, ha impedido que la demanda real de ese sector de la población se restablezca en el nivel anterior, lo que hubiera presionado aún más sobre el precio de los bienes para

asalariados, cuya producción, según se sabe, es poco elástica. Por otra parte, el alza del costo-salario fue proporcionalmente menor y, en consecuencia, también fue inferior su presión alcista sobre los costos totales.

Si el proceso de estabilización se prolongara durante un período de cierta extensión, cabría preguntar si —como en 1956 y 1957— podría mantenerse el reajuste limitado a una fracción del aumento de los precios. No es ociosa la pregunta, pues el ingreso real de estos sectores era relativamente bajo cuando comenzaron a aplicarse los reajustes limitados y ha sufrido deterioros en los dos últimos años. Además del problema social que implicaría la prolongación del fenómeno, existe el que entraña la contracción de la demanda de un extenso sector de la población y el achicamiento del mercado. En efecto, aunque no existen datos al respecto, es indudable que ese deterioro de los sueldos y salarios reales ha originado, una vez más, un cambio en la estructura de la demanda de ese sector. Habrá tendido a mantenerse el nivel de la demanda de los artículos de primera necesidad —principalmente alimenticios—, y a recaer el efecto de la reducción del ingreso real casi exclusivamente sobre la demanda de una serie numerosa de productos manufacturados de cuya compra puede prescindirse durante períodos más o menos cortos.

La política de redistribución de ingresos trató de adaptar la demanda a la oferta por sectores. Pero dado que la demanda de alimentos es inelástica, y su oferta tan deficitaria, aquélla siguió presionando los precios de los productos alimenticios. Para que esa política hubiera tenido éxito, habría sido preciso que la redistribución del ingreso llegara a límites realmente exagerados. Al no ocurrir así, toda la restricción recayó sobre sectores de la producción para cuyos productos la demanda es elástica. De esto modo se explica la conclusión anterior.

Como quiera que sea, se reprodujo una vez más la disparidad antes mencionada entre estructura de la producción y patrón de demanda. Por ejemplo, si se tienen presentes

Cuadro 188

CHILE: DISPONIBILIDAD APARENTE POR HABITANTE DE LOS PRINCIPALES ALIMENTOS

(Producción más importación, menos exportación y semillas)

Producto	Unidad	Promedio 1946-50	1956 ^a	1957 ^a
Trigo	kilogramos	145.7	144.4	121.5
Cebada	"	5.2	10.9	12.5
Arroz	"	12.0	7.1	10.9
Papas	"	77.3	85.2	73.5
Azúcar	"	27.7	...	49.8
Frijoles	"	4.4	5.2	7.0
Arvejas	"	1.1	0.8	1.1
Carne: bovina	"	32.8	23.4	29.9
ovina	"	7.7	5.1	5.1
caprina	"	1.6	1.3	1.2
porcina	"	7.3	6.2	6.6
Leche	litros	111.3	117.0	132.3

FUENTE: Servicio Nacional de Estadística, y Departamento de Economía Agraria del Ministerio de Agricultura.

^a Provisional.

las disponibilidades de alimentos en 1956 y 1957 —en comparación con el período 1946-50—, se observa que se ha producido un cambio bastante notable incluso en la estructura de la dieta alimenticia, cuyo rasgo característico es la disminución casi general de los alimentos superiores, que tiende a compensarse con el aumento de los alimentos básicos. (Véase el cuadro 188.)

2. La política fiscal

La política fiscal ha jugado un papel modesto en la atenuación del ritmo de crecimiento de los precios. Su influencia expansiva resulta no sólo del método inflacionario tradicionalmente utilizado para el financiamiento del déficit fiscal, sino también de la propia política de gastos e ingresos, es decir, de la continua expansión de los gastos corrientes y de inversión que prevalecía en los últimos años y de la estructura inflexible y regresiva del sistema tributario vigente.

Además de ser de considerable magnitud, el déficit fiscal en Chile ha registrado aumentos importantes en los últimos años. Buena prueba de ello ofrece el cuadro 189, que muestra el ritmo de crecimiento de ese déficit desde 1952 hasta 1957, así como la apreciable proporción que alcanzó en relación con los gastos totales. Sin embargo, los efectos expansionistas e inflacionarios de ese déficit no resultan simplemente de su magnitud o de su crecimiento. Mucho depende de la forma en que haya sido financiado. La carencia de un mercado financiero amplio y organizado ha impedido —conjuntamente con la inflación— que el ahorro privado financiara en forma no inflacionaria esos cuantiosos desequilibrios fiscales. En cambio, los dos expedientes que más suele utilizar el gobierno han sido el crédito bancario y la colocación de obligaciones gubernamentales en instituciones de previsión. En la medida en que estas últimas colocaciones no significaran un traspaso de poder adquisitivo propio de esos institutos, han sumado sus efectos inflacionistas a la porción del déficit financiada con crédito bancario. Así, dicha proporción del déficit fiscal, tal como la muestra el cuadro 190, debe ser aumentada en alguna medida. De esta suerte se ve claramente que, en promedio, ese financiamiento ha representado entre 1952 y 1954 no menos de una tercera parte del déficit total.

Como consecuencia de las disposiciones adoptadas en

Cuadro 189

CHILE: VARIACIONES ANUALES DE GASTOS, INGRESOS, DEFICIT Y COSTO DE LA VIDA

Año	Gastos totales	Ingresos	Costo de vida ^a	Déficit	Déficit total (Porcentaje de los gastos totales)
	(Variaciones porcentuales respecto del año anterior)				
1952			22.2		23.1
1953	30	20	25.3	58	28.1
1954	50	63	72.2	25	23.5
1955	90	69	75.2	100	24.9
1956	45	72	56.0	— 27	12.3
1957 ^b	37	53	32.2	60	12.6

FUENTE: Contraloría General de la República y Servicio Nacional de Estadística.

^a Variaciones del promedio de un año respecto del promedio del año anterior.^b Provisional.

Cuadro 190

CHILE: PROPORCIÓN DEL DÉFICIT FISCAL FINANCIADA POR EL SISTEMA BANCARIO

Año	Déficit total	Aumento de las obligaciones del fisco con el sistema bancario	Proporción del déficit fiscal financiada por el sistema bancario
	(Miles de millones de pesos corrientes)		(Porcentaje)
1952	9.7	3.4	35
1953	15.2	4.1	27
1954	19.1	3.0	16
1955	38.8	10.0	28
1956	28.4	3.2	11
1957 ^a	44.8	11.8	26

FUENTE: Contraloría General de la República y Banco Central de Chile.

^a Provisional.

1956 respecto de los ingresos y gastos y sobre política crediticia, el déficit fiscal ha crecido en el conjunto de los años 1956 y 1957 a un ritmo inferior al del promedio de años anteriores y en menor proporción que el alza del costo de la vida. Al propio tiempo, a la política monetaria más restrictiva seguida en 1956 se debe que el financiamiento bancario del déficit fiscal sólo alcanzara al 11 por ciento. En realidad, en ese año (1956) el gobierno, en lugar de recurrir en forma tan activa al crédito bancario —como lo había hecho en años anteriores—, dejó de pagar cuantiosos compromisos con sus proveedores. En cambio, en 1957 la dificultad para proseguir esa política obligó de nuevo a recurrir al crédito. De aquí que la proporción del déficit financiada por el sistema bancario aumentara bruscamente al 26 por ciento. Pero, así y todo, es evidente que en los dos últimos años el financiamiento del déficit ejerció menores efectos inflacionistas que en años anteriores.⁷

Como ya se dijo, el aumento de los gastos del gobierno fue durante mucho tiempo inflacionario, en virtud de su violento crecimiento, generalmente superior al del ingreso nacional. En realidad, si el crecimiento de estos gastos de

⁷ Obsérvese que el aumento total acumulado del déficit de los años 1956 y 1957 fue de sólo 33 por ciento con respecto al de 1955. El de este último año, en cambio, duplicó el de 1954.

un período a otro es muy rápido, no se puede esperar que tenga lugar la transferencia de recursos del sector privado al sector público que envuelve ese aumento. Así, ya se financian con impuestos o con emisiones, el alza de los precios resulta inevitable.

Comparando los gastos fiscales con el producto nacional, se observa que la relación entre ambos se mantiene alrededor de 10 por ciento hasta 1946; en 1947 sube a 12 por ciento y se mantiene en esa cifra hasta 1950, para subir a 15 en los años subsiguientes, hasta 1954, y volver a subir a 16 en los tres últimos años. Por sí mismo, esto demuestra el esfuerzo que se ha hecho para canalizar una mayor proporción de los recursos por la vía del sector público, y el éxito obtenido en el intento. Corroboran el aserto las cifras de ocupación en el sector público, que aumentan en 55 por ciento a partir de 1940.

Con el alza extraordinaria que el gasto público registró en 1955 —fue 90 por ciento superior al de 1954— contrastan los aumentos mucho más modestos, aunque todavía importantes, de los años 1956 y 1957. Las medidas tomadas en cumplimiento del programa de estabilización afectaron poco al crecimiento de los gastos corrientes, en tanto que incidieron poderosamente sobre el gasto en inversión. En realidad, este último determinó el ritmo declinante que muestra el aumento del gasto público total en 1956 y 1957. Como quiera que sea, el gasto público perdió en los dos últimos años parte de su fuerza expansiva, según se infiere de lo que antecede.

Mientras tanto, la estructura tributaria no fue objeto de revisiones que condujeran a una situación fiscal más estable. Desde 1945, la tasa tributaria interna⁸ se ha mantenido alrededor de un nivel promedio bastante bajo como es el 9.5 por ciento, en circunstancias que el producto interno aumentó tanto y ocurrió una redistribución tan marcada en favor de los grupos de ingresos más altos y capaces de tributar. La tasa tributaria total tampoco ha aumentado. En 1940 era 12 por ciento y después de 1945 hasta 1956 estuvo por debajo de esa cifra.

El fisco depende ahora de la tributación a las exportaciones e importaciones menos que hace 17 años. En 1940 los tributos a la importación y a la exportación constituían el 49 por ciento del total de las entradas tributarias; en 1950 esa proporción se había reducido a 34 por ciento, pero en 1956 volvieron a subir a 38 por ciento. El hecho de que mientras tanto la tasa tributaria interna se haya mantenido constante demuestra que dicha tendencia es simplemente el reflejo de un desarrollo de las actividades internas más rápido que las de exportación.

Como es natural, el hecho de que los ingresos tributarios dependan de manera tan estrecha de las actividades exportadoras implica que necesariamente las entradas fiscales tienen que ser muy oscilantes. En la actualidad cada dólar de retorno del cobre de la gran minería significa para el fisco ingresos por 520 pesos aproximadamente.⁹ Basta recordar que las fluctuaciones promedias de las exportaciones de Chile son del orden del 18 por ciento anual para poner de manifiesto que no es posible establecer una política fiscal razonable en esas condiciones.

Además de inestables, los ingresos fiscales de Chile son inflexibles. En efecto, si aumenta la actividad interna o el nivel de precios y no se modifican las tasas tributarias, los

⁸ Tributación total menos tributación a las exportaciones, en relación con el producto total menos la exportación.

⁹ Tomando en cuenta los tributos al cobre y a la importación financiada con esas divisas.

ingresos tributarios tienden a crecer menos que la actividad económica y que los precios. Hasta el impuesto sobre la renta, o global complementario, cuyas tasas son progresivas, resulta un impuesto de rendimientos inflexibles, porque se paga con un año de retraso y porque se evade con gran facilidad. La política anti-inflacionista tampoco consideró medidas que dieran mayor flexibilidad al sistema tributario.

La simple combinación de gastos rígidos e ingresos tributarios inestables e inflexibles puede conducir a la creación automática de déficit. Por ejemplo, supóngase que se reducan las exportaciones y disminuyan los ingresos fiscales. Como los gastos son inflexibles, se financian con un déficit. Esto debe producir un alza de precios internos y, en consecuencia, afectar los costos de operación del gobierno, tendiendo a agravar el déficit. Si la tributación fuera flexible, el financiamiento deficitario debería producir, después de cierto lapso, un aumento de los ingresos tributarios que tendería a reducir ese déficit.

Hay, finalmente, la naturaleza regresiva de los impuestos, es decir, el hecho de que una gran proporción esté formada por impuestos indirectos o por impuestos a las empresas, todos los cuales son transferibles a los precios. Si se descuentan los tributos pagados por la gran minería, se ve que los indirectos constituyen alrededor de las dos terceras partes de la carga tributaria. (Véase el cuadro 191.) Entre las disposiciones que se dictaron en 1956 y 1957 para allegar mayores recursos al erario público, ninguna es adecuada para corregir enérgicamente esta regresividad de la estructura impositiva. Tanto es así, que la proporción de impuestos indirectos en el total de tributos —excluida la gran minería— fue en 1956 muy similar a la de los dos años anteriores y esa proporción subió fuertemente en 1957 para alcanzar una altura parecida a la máxima anterior, que se dio en 1953.

3. La política monetaria

No puede decirse que la política monetaria haya jugado un papel muy activo en el proceso inflacionario chileno. Antes al contrario, ha sido más bien pasiva, lo que en modo alguno significa que haya sido neutral o inocua. En efecto, ocupó en dicho proceso un lugar destacado como elemento de propagación de las alzas de precios. En realidad, desde 1940 a 1954 la relación entre medios de pago e ingreso monetario muestra una notable estabilidad. El sistema monetario ha respondido así con extrema elasticidad

Cuadro 191

CHILE: PROPORCION DE IMPUESTOS DIRECTOS E INDIRECTOS EN EL TOTAL DE LOS INGRESOS TRIBUTARIOS, EXCLUIDA LA GRAN MINERIA

(Porcientos)

Año	Impuestos directos	Impuestos indirectos
1952	36	64
1953	31	69
1954	39	61
1955	38	62
1956	39	61
1957 ^a	30	70

FUENTE: Contraloría General de la República y Servicio Nacional de Estadística.

^a Provisional.

Cuadro 192

CHILE: AUMENTO ANUAL EN EL MEDIO CIRCULANTE,
PRESTAMOS BANCARIOS, PRODUCTO BRUTO Y
COSTO DE VIDA, 1952-57

(Aumento, en porcientos, respecto del año anterior)

Año	Medio circu- lante	Prestamos bancarios		Producto bruto a precios corrientes	Costo de la vida
		Al sector público	Al sector privado		
1952	31.7	160.7	32.9		22.2
1953	52.8	83.6	35.6	33.0	25.3
1954	41.6	29.9	43.9	59.3	72.2
1955	65.8	39.7	44.7	83.9	75.2
1956	42.9	28.8	42.0	46.5 ^b	56.0
1957	17.4 ^a	46.0 ^a	38.8 ^a	30.0 ^b	33.2

FUENTE: Banco Central y Servicio Nacional de Estadística. Las cifras del producto bruto son estimaciones de la CEPAL sobre la base del cuadro 184.

^a Noviembre.

^b Provisional.

a las principales presiones que se ejercieron sobre el crédito bancario.

De hecho existió en algunos años un aflojamiento mayor en la política monetaria, que se tradujo en el financiamiento de aumentos especulativos de existencias en poder de las empresas —con la consiguiente repercusión sobre los precios— y en el desvío de recursos bancarios hacia el consumo y las operaciones comerciales especulativas. Salvo esta desviación de la política bancaria, que puede considerarse como elemento activo del desarrollo inflacionario, los otros aspectos de esta política —los aumentos del circulante destinados a cubrir los incrementos impositivos que recayeron sobre las empresas, el financiamiento de una apreciable proporción del déficit fiscal y la cobertura de las alzas de sueldos y salarios— han sido de tipo pasivo como ya se señaló.

La política de restricción crediticia iniciada a fines de 1955 se intensificó en los dos años siguientes. El ritmo

de aumento del circulante se redujo fuertemente, sobre todo en 1957. (Véase el cuadro 192.)

Es interesante destacar que la emisión total del Banco Central, que en los primeros 11 meses de 1956 había registrado un aumento del 18.2 por ciento, sólo alcanzó en el mismo período de 1957 un alza de 6.6 por ciento. En 1956 ese crecimiento fue determinado principalmente por la acumulación de reservas en moneda extranjera, en tanto que en 1957 el aumento se debió a la presión de los bancos para lograr nuevos recursos. En efecto, la emisión directa durante los 11 primeros meses de 1957 experimentó una disminución de casi 8 800 millones de pesos (19.3 por ciento). Esa disminución fue determinada por la absorción de 26 099 millones de pesos efectuada mediante operaciones de cambio —exceso de venta sobre compra de moneda, depósitos previos de importadores y depósitos para la compra de excedentes agrícolas norteamericanos— que contrarrestaron con creces los 17 310 millones de emisión directa a través de operaciones con el fisco, particulares y organismos oficiales. La emisión indirecta —para el sistema bancario— sufrió por su parte un aumento de casi 14 000 millones en los 11 primeros meses de 1957, y ello pesó en definitiva —como acaba de señalarse— en ocasionar ese aumento de 6.6 por ciento en la emisión total del Banco Central.

Si bien es cierto que la emisión directa proveyó de recursos líquidos a los bancos para que éstos pudieran alcanzar los márgenes autorizados de expansión en sus colocaciones, no lo es menos que el juego de los factores de absorción mencionados restó buena parte de su liquidez al conjunto de la economía, como puede apreciarse por el menor ritmo de crecimiento de los medios de pago. (Véase de nuevo el cuadro 192.) Esta circunstancia fue más notable en el caso de la industria y del comercio, pues el crédito a la agricultura tuvo un incremento considerable. Por ejemplo, entre enero y noviembre de 1957 las colocaciones del departamento agrícola del Banco del Estado aumentaron algo más de un 40 por ciento.

V. EL ESTANCAMIENTO ECONOMICO Y LOS FACTORES ESTRUCTURALES DE LA INFLACION

1. El estancamiento económico

El estancamiento del desarrollo económico en los últimos cuatro años —agudizado en 1956 y 1957— no puede explicarse por los acontecimientos ocurridos en el sector externo. La capacidad para importar creció de manera considerable y aun en 1957 fue de las más altas registradas en los últimos 17 años. Además, el estancamiento apareció precisamente en los momentos en que dicha capacidad se ampliaba con mayor rapidez.

La causa del estancamiento hay que buscarla probablemente en los factores que afectan las decisiones de ahorro e inversión y en los que afectan la canalización de las inversiones hacia distintos campos. Durante los años de guerra, el coeficiente de inversión fija se mantuvo en nivel inferior al 8 por ciento del producto. A partir de 1946 ese coeficiente subió a 9.5 por ciento en promedio y en 1956 y 1957 volvió a bajar. En cambio, la inversión fija privada se ha mostrado relativamente estable y sumamente baja, pues fluctúa entre 4.5 y 5.5 por ciento. Esto señala que lo poco que el país ha crecido en los últimos años se

debe acreditar a los esfuerzos de capitalización del sector público.

No se puede afirmar que la falta de estímulos haya sido el principal elemento entorpecedor de las inversiones privadas. Como se vio antes, la tributación no es exagerada y los beneficios han crecido continuamente. Sin embargo, el proceso económico antes descrito ha producido una distorsión de la rentabilidad relativa, favoreciendo la canalización de los recursos privados de inversión hacia la especulación en bienes raíces y hacia la construcción de edificios de lujo. Es un hecho conocido que grandes industriales han orientado parte importante de sus utilidades hacia la compra de propiedades agrícolas. Por otra parte, la construcción de habitaciones —la mayoría de lujo— llegó a absorber en 1955 el 45 por ciento de la inversión en capital fijo, proporción exagerada cualquiera que sea el patrón con que se la juzgue. En consecuencia, los cambios en la relación de la rentabilidad tienen un doble efecto: por una parte reducen los recursos de inversión disponibles para financiar el crecimiento de capital fijo y por otra tienden a dar preferencia a aquellas formas de acumulación que, como

los edificios de renta, tienen muy baja productividad. Si se toman en cuenta las necesidades exclusivamente económicas, esa productividad es prácticamente cero.

Por el lado de la disponibilidad de recursos hay dos factores evidentes que están operando sobre el estancamiento: la permanente escasez de divisas y la incapacidad de la agricultura chilena para mejorar la productividad y expandir su producción.

A partir de 1946, Chile ha destinado una proporción de sus divisas a la compra de bienes de capital, que ha variado entre 30 y 35 por ciento de las importaciones totales. Examinando el destino que se da a las divisas restantes, se llega a la conclusión de que con la actual estructura de la producción interna es muy poco más lo que se puede destinar a la compra de equipos. Cualquier desviación deja a industrias ya establecidas en situación de tener que disminuir sus operaciones, u obliga a disminuir el patrón de vida de los grupos de ingresos bajos.

Además de bienes de capital importados, para aumentar la capitalización el país necesita alimentos que permitan mantener una proporción mayor de la población activa ocupada en construir e instalar el equipo productivo de la nación. Si no aumenta la disponibilidad de alimentos, cualquier intento de transferir población a este tipo de actividades resultará en presiones inflacionarias. En páginas anteriores se hizo notar el estancamiento de la producción agrícola de Chile.

2. Los factores estructurales de la inflación

Los acontecimientos económicos de 1956 y 1957 han ejercido pocos efectos favorables sobre los factores que inciden sobre la inversión privada y la estructura económica. En el aspecto positivo se ha conseguido eliminar la pesada dis-

crimination contra las exportaciones que caracterizó los 15 años anteriores y, sin duda, se ha contribuido en alguna medida a modificar la estructura de la rentabilidad relativa, castigando más pesadamente la especulación en bienes raíces y las inversiones de baja productividad.

La reorientación de la política agrícola, fundada en una mayor liberalidad de precios y de créditos, ya se puso en práctica sin éxito en períodos anteriores y no parece que haya nuevos factores que permitan esperar ahora un resultado diferente.

Desde el punto de vista de la estructura de la demanda, la redistribución regresiva del ingreso ha agravado la estrechez de los mercados de bienes para asalariados. Al efecto negativo sobre el desarrollo económico que envuelve la redistribución del ingreso, hay que agregar otro: el que se ha ejercido a través de las inversiones públicas. Estas han soportado en 1957 el peso mayor de las restricciones fiscales.

Si los acontecimientos económicos ocurridos en 1956 y 1957 han agudizado el estancamiento del producto que se observa desde 1953, tampoco han contribuido —como se ha visto por las consideraciones precedentes— a cambiar la particular fisonomía de la estructura de la producción. De aquí que los factores estructurales del proceso inflacionario continúen presionando como en años anteriores. En realidad, el menor ritmo de este proceso en los dos últimos años sólo debe atribuirse a que los factores de propagación operaron con menor virulencia. Pero sigue actuando la influencia de los factores estructurales, como se advierte por el crecimiento que todavía registra el nivel de precios y por las presiones inflacionistas existentes. Es evidente, por otra parte, que todavía existe la disparidad entre la estructura de la producción y el patrón de la demanda que —como se dijo antes— ha caracterizado el desarrollo inflacionario chileno.

VI. PERSPECTIVAS

El análisis del proceso inflacionario chileno conduce ineludiblemente a una conclusión fundamental: si se desea impulsar en el futuro un satisfactorio crecimiento del ingreso por habitante con estabilidad interna y con un mínimo de presiones sobre el balance de pagos, es preciso modificar la estructura de la producción. Se requiere para ello la formulación sistemática de una política integral de desarrollo económico que tenga en cuenta primordialmente la diversificación y el fomento de las exportaciones, el alza sustancial de la productividad y la producción agrícola, una expansión industrial que absorba el crecimiento demográfico y el exceso de población campesina que debe resultar de la tecnificación de la agricultura y una economía en el uso de divisas (principalmente por parte del sector público y en la importación de bienes suntuarios).

Es claro que la política fiscal y la monetaria pueden contribuir a esta finalidad. Si se da mayor flexibilidad a los ingresos y gastos públicos, se reduce el carácter regresivo de la tributación y se mantiene una razonable estabilidad crediticia, no hay duda que el país puede superar los procesos inflacionarios violentos. Sin embargo, ha de obser-

varse —como lo demuestra la experiencia reciente— que estos últimos instrumentos por sí mismos, actuando únicamente sobre los factores de propagación del proceso inflacionario, sólo pueden producir un relativo grado de estabilidad a tan alto precio como es la caída y redistribución del ingreso, la desocupación y el estancamiento del desarrollo.

Por el contrario, si se reiniciara un proceso expansionista tendiente a impulsar el crecimiento del ingreso por habitante sin una acción paralela para modificar las actuales condiciones de la estructura económica, no cabe duda de que —por las razones dadas anteriormente— se reproduciría el proceso inflacionario con toda su conocida secuela de efectos perniciosos, incluso con un muy lento crecimiento económico.

Así, es probable que —de no salvarse los obstáculos estructurales causantes del escaso desarrollo y del agudo proceso inflacionario— la economía chilena se encuentre ante dos alternativas: por un lado, relativa estabilidad, con desocupación, estancamiento y aun decrecimiento económico, y, por otro, una creciente inflación y bajo desarrollo.

Capítulo VII

MEXICO

INTRODUCCION

La economía mexicana siguió creciendo en 1957 al mismo ritmo que en 1956, que fue inferior al de los dos años anteriores. Los factores principales que frenaron la actividad económica en 1957 fueron el debilitamiento de la demanda externa y el menor ingreso generado por la producción agrícola de bienes alimenticios básicos.

El efecto conjunto de estos factores sobre la demanda interna se manifestó en un ritmo menos acentuado de crecimiento de la inversión y el consumo privados. Sin embargo, el ritmo de crecimiento de la actividad económica pudo mantenerse al nivel del año precedente gracias al apreciable aumento de la inversión pública y a los mayores ingresos provenientes del turismo. Actuó en el mismo sentido la mayor producción minera y de algodón, que en parte se debió a las reducciones de impuestos para suavizar el efecto de la baja de precios en el mercado mundial.

Los efectos de los menores ingresos provenientes de las exportaciones fueron compensados en gran parte con los mayores ingresos por concepto de turismo, con créditos oficiales a largo plazo y, en menor grado, con el aumento de las inversiones extranjeras directas. Así, las reservas internacionales sólo se redujeron en 27.8 millones de dólares.

Los precios del algodón y el café —productos principales de exportación— se mantuvieron estables en los tres primeros meses de 1958. La mayor producción algodone-

ra en el ciclo 1957/58 asegura que las exportaciones de este producto no se verán limitadas por el lado de la oferta. En cuanto al café, a pesar de una menor producción, el excedente exportable para 1958 supera la cuota fijada bajo el convenio de México. Por otra parte, las perspectivas del turismo parecían halagüeñas, a juzgar por los mayores ingresos obtenidos en los dos primeros meses del año.

Dentro de los factores que condicionarán la actividad económica en 1958 cabe destacar una serie de medidas gubernamentales anunciadas a principios de abril para estimular la inversión y fortalecer la posición del balance de pagos. Tales medidas comprenden: a) la reducción de los impuestos a la exportación y la exención de pago de impuestos internos sobre productos manufacturados que se exportan; b) incentivos fiscales para la adquisición de maquinaria y equipos producidos en el país, mediante revisión de las normas del impuesto sobre la renta que permitan la amortización acelerada de esos equipos; c) aumentos en forma selectiva de los impuestos a la importación; d) concertación de nuevos préstamos con las instituciones internacionales de crédito para fomentar el desarrollo económico, y a fin de estimular el ahorro interno; e) emisión de bonos petroleros —por 200 millones de pesos— con cláusula de poder adquisitivo constante ligada al índice de precios al por mayor.

I. LA CAPACIDAD PARA IMPORTAR Y LAS IMPORTACIONES

El comercio exterior de México se vio afectado en 1957 por el debilitamiento de la demanda internacional y la baja de precios de los principales productos de exportación, por el menor volumen de las exportaciones algodoneiras —debido en parte a la aceleración de estas exportaciones en 1956, que hizo que se iniciara el año con un bajo nivel de existencias— y por un descenso en la oferta interna de maíz. Los dos primeros factores ocasionaron una baja de 11.6 por ciento en el valor de las exportaciones de mercancías y de 10.8 por ciento en su volumen; el tercero determinó la necesidad de realizar importaciones extraordinarias de maíz. Estas últimas constituyeron la mayor parte del aumento de 13.6 por ciento en el *quántum* total de importación, ya que —excluyendo dicho producto— el *quántum* sólo aumentó 1.3 por ciento, a causa en parte del menor crecimiento de las importaciones de bienes de capital.

La capacidad para importar generada por las exportaciones —medida a través de los índices del *quántum* y de la relación de precios del intercambio— se redujo en 6.9 por ciento con respecto a 1956. La causa de esta disminución fue el menor volumen exportado, ya que la relación de precios del intercambio mejoró en 4.4 por ciento con respecto al año anterior.

El efecto de los menores ingresos provenientes de las ex-

portaciones fue compensado en gran parte por los mayores ingresos del turismo, por el capital oficial a largo plazo y, en menor grado, por un aumento de la inversión extranjera directa y también porque parte de las importaciones de maíz se financiaron con créditos del exterior. Además, las importaciones de maíz se realizaron a precios bajos —15.4 por ciento inferiores a los de 1956— y ello explica la mejora en la relación de precios del intercambio con respecto a 1956.

Como consecuencia de todos estos factores el total de ingresos en divisas se redujo en 4.2 por ciento con respecto al año precedente, frente a un aumento de 7.8 por ciento en el valor de la importación de mercancías. La baja en las reservas internacionales oficiales sólo fue de 27.8 millones de dólares.

1. Exportaciones

En 1957 el valor de las exportaciones disminuyó en 11.6 por ciento (de 833 millones de dólares en 1956 a 736 millones). Esta baja se debió principalmente a que el *quántum* exportado se redujo en 10.8 por ciento. (Véase el cuadro 193.) Los precios medios de exportación siguieron la tendencia decreciente observada desde 1954, registrando un descenso de 1.0 por ciento por debajo de 1956.

Cuadro 193

MEXICO: VALOR Y VOLUMEN DE LAS EXPORTACIONES POR PRINCIPALES PRODUCTOS, 1954-57

Producto	Valores corrientes (Millones de dólares)				Índices de volumen físico (1950 = 100)			
	1954	1955	1956	1957 ^a	1954	1955	1956	1957 ^a
Algodón	184.3	250.5	263.1	172.9	159.4	216.6	259.4	174.5
Café	98.4	104.4	105.1	108.8	149.9	181.2	160.6	192.8
Cobre	59.0	67.8	73.3	37.2	123.5	125.0	123.5	89.6
Plomo	62.0	56.3	52.1	51.5	77.1	69.7	58.8	65.2
Zinc	21.0	24.4	43.2	41.6	72.7	93.7	143.5	157.3
Petróleo	38.4	50.8	53.2	38.0	147.5	174.3	165.1	97.7
Azufre	—	5.1	13.6	22.0	—
Otros	198.0	232.3	229.1	264.4	94.0	114.7	112.0	130.3
Total	661.1	791.6	832.7	736.4	117.0	143.9	152.9	136.4

FUENTE: Cálculo de la CEPAL, sobre estadísticas del *Anuario de Comercio Exterior*, ajustadas conforme a la revaluación del Banco de México.
^a Cifras preliminares.

La situación reseñada para 1957 se explica por bajas en el volumen y en los precios del algodón y el cobre. En el caso del plomo y el zinc, el mayor volumen exportado no alcanzó a compensar la baja de precios. En cuanto al café, la apreciable baja en los precios se vio más que compensada por el mayor volumen, y el valor corriente aumentó en 3.5 por ciento. Dentro del grupo de minerales, el azufre fue el único en que la mayor producción y la fuerte demanda internacional permitieron un aumento sustancial en el valor y el volumen exportado entre 1956 y 1957. Por el contrario, en el petróleo, el efecto del alza de precios sobre el valor de esa exportación fue contrarrestado con creces por el menor volumen exportado. El valor corriente se redujo así en 28.6 por ciento.

a) Algodón

Tanto el volumen como los precios de las exportaciones de algodón fueron en 1957 inferiores a los dos años anteriores. Con relación a 1956, el volumen exportado decreció en 32.7 por ciento y los precios en 2.3 por ciento, lo que determinó que el valor corriente fuese inferior en 90.2 millones de dólares.

Como se ha dicho, el menor volumen exportado en 1957 se explica principalmente por el hecho de que en 1956 —previniendo los posibles efectos desfavorables de la disposición de los excedentes algodoneros norteamericanos en el mercado mundial— México aceleró sus exportaciones e inició el año 1957 sin existencias apreciables. Por otra parte, la baja de 20 por ciento en la producción del ciclo 1956/57 con respecto al anterior, contribuyó también al bajo nivel de las ventas exteriores durante el primer semestre de 1957; durante el segundo semestre, sin embargo —gracias al aumento de 14.5 por ciento en la producción—, se exportaron 240 000 toneladas (sólo 3.2 por ciento menos que en el mismo semestre de 1956).

Si del total de la producción de 463 000 toneladas en 1957/58 se deducen tanto la exportación del segundo semestre como las disponibilidades para el consumo interno, el excedente exportable a principios de 1958 era alrededor de 115 000 toneladas (25 por ciento de la producción). Esto se compara aproximadamente con la situación a principios de 1955 y 1956.

La disminución de las exportaciones de algodón mexicana

no en 1957 se acentuó más en las exportaciones directas.¹ En particular los embarques al Japón y a la República Federal de Alemania, países que en los últimos años han constituido mercados de importancia creciente para México, se redujeron en 45.7 y 57.9 por ciento, respectivamente. (Véase el cuadro 194.) Fuera de la baja en el volumen total exportado, lo anterior se puede atribuir a un incremento de la producción de fibra larga, lo que permitió que del total de la cuota norteamericana de importación de esa fibra (más de 200 000 toneladas) México pudiera abastecer el 65 por ciento en comparación con sólo 35 por ciento de la cuota del año anterior (100 000 toneladas).

En 1957 continuaron en vigor las medidas establecidas por el gobierno el año anterior tendientes a atenuar los efectos de la disposición de excedentes algodoneros norteamericanos. Los convenios de compensación celebrados durante el año representaron un valor de importación de 122.5 millones de dólares (71.3 por ciento superior al de 1956), de los cuales más del 70 por ciento lo constituye el intercambio de algodón por material de ensamble para automóviles. El valor de las importaciones efectuadas en 1957 de acuerdo con estos convenios, y financiadas en más del 90 por ciento con algodón, fue de 74.6 millones de dólares.

En lo que respecta a 1958 no es de esperar que la exportación algodонера mexicana se vea limitada por el lado de la oferta. Aparte del excedente exportable de que se disponía a principios de año (unas 115 000 toneladas), una estimación preliminar de la cosecha correspondiente al ciclo 1958/59 indica que será de alrededor de 500 000 toneladas, o sea 8 por ciento superior a la del año anterior y aproximadamente igual a la extraordinaria que se recogió en 1955/56. Por lo tanto, las perspectivas de exportación dependerán más bien de las condiciones del mercado internacional.

b) Café

El valor de la exportación de café en 1957 fue superior al de años anteriores y alcanzó un total de 109 millones

¹ Como se ha señalado en estudios anteriores, la casi totalidad de las exportaciones mexicanas a los Estados Unidos son en realidad exportaciones en tránsito hacia otros mercados, por lo que no es posible determinar las exportaciones totales a cada uno de los diferentes mercados.

Cuadro 194

MEXICO: EXPORTACIONES DE ALGODON DE 1955 A 1957, POR PAISES

(Miles de toneladas)

	1955	1956	1957	Porcentaje de cambio	
				1956	1957
				1955	1956
<i>Total</i>	352.4	421.9	283.9	19.7	-32.7
<i>Exportaciones directas</i>					
República Federal de Alemania	18.3	17.8	7.5	- 2.7	-57.9
Bélgica	5.9	4.1	3.6	- 30.5	-12.2
Canadá	3.8	6.3	4.1	65.6	-34.9
Francia	0.9	9.4	4.5	1 044.4	-52.1
Reino Unido	6.9	10.8	5.5	56.5	-49.1
Japón	62.1	82.6	44.9	33.0	-45.7
Países Bajos	6.3	7.0	6.9	11.1	- 1.4
Otros	6.0	8.5	13.3	41.7	56.5
<i>Exportaciones a Estados Unidos y en tránsito hacia otros mercados</i>	242.2	275.4	193.6	13.7	-29.7

FUENTE: Dirección de Estadística, *Anuario de Comercio Exterior*.

de dólares. El aumento de 3.5 millones sobre el valor exportado en 1956 se logró a través de un cuántum de exportación 20 por ciento mayor, ya que los precios descendieron 13.8 por ciento.

Las medidas que en virtud del Convenio de México (octubre de 1957) adoptaron los principales productores latinoamericanos de café para estabilizar los precios internacionales de dicho producto, y posteriormente en las reuniones de Río de Janeiro y México, determinaron que la cuota efectiva de exportación para el período de noviembre de 1957 a fines de marzo de 1958 fuese de 330 890 sacos (80 por ciento del excedente exportable de la cosecha 1957/58).

Por lo que respecta a los efectos del Convenio de México sobre los precios de exportación del café mexicano, en noviembre de 1957 se registró un alza de 0.54 a 0.56 centavos de dólar por libra en las cotizaciones inmediatas correspondientes al tipo Coatepec. Posteriormente el precio se estabilizó alrededor de 0.55 centavos.

Como una medida adicional para mejorar el precio recibido por los productores, en marzo de 1958 el gobierno redujo de 11.50 a 9.75 pesos por Kg el precio oficial para el cobro del impuesto de 25 por ciento *ad valorem* a la exportación. Ello representa una reducción de 15.3 por ciento del impuesto de exportación. En cuanto a las perspectivas de las exportaciones de café, la menor producción del ciclo 1957/58 —cerca del 10 por ciento inferior a la cosecha anterior— y la limitación de la oferta a consecuencia de la aplicación del Convenio de México, determinarán que, aun manteniéndose los precios estables al nivel de los primeros meses de 1958, el valor total de las exportaciones sea este año inferior al de 1957.

c) Principales productos minerales

Las condiciones adversas del mercado internacional, que desde hace varios años han venido afectando a ciertos sectores de la minería mexicana, se agudizaron en 1957. El valor de la exportación de cobre, plomo y zinc se redujo en más de 38 millones de dólares, es decir fue 22.7 por ciento inferior a 1956. Esto se debió en su mayor parte a la baja de precios, ya que el cuántum apenas se redujo en 1.1 por

ciento. La decisión por parte de los Estados Unidos de suspender la acumulación de reservas con fines estratégicos y la incertidumbre que prevalece en el mercado mundial acerca de la política arancelaria que con respecto al plomo y al zinc pueda adoptarse en 1958, contribuyó a acentuar la tendencia decreciente de los precios de exportación.

Del exceso de oferta que prevaleció en 1957 en el mercado mundial del cobre resultó una reducción en el volumen y en los precios de exportación a niveles inferiores a los de 1954. Respecto a 1956, la baja de precios fue de 30.0 por ciento y la del volumen de 27.4 por ciento, lo que determinó que los ingresos derivados de la exportación se redujesen casi a la mitad. En cuanto al zinc, sin llegar a los extremos apuntados en el caso del cobre, el valor corriente de la exportación mexicana se redujo también en 1957 en 1.6 millones de dólares como consecuencia de la baja de precios (12.2 por ciento) ya que el volumen exportado aumentó 9.6 por ciento. De los minerales considerados, el plomo fue el único en que el aumento del volumen (10.8 por ciento) pudo compensar la baja de precios (10.9 por ciento), determinando así que el valor se mantuviese aproximadamente al nivel del año anterior, pero 4.8 millones de dólares por debajo del de 1955.

La exportación de petróleo acusó en 1957 un descenso en el volumen de 41 por ciento con respecto a 1956 y, a pesar de que se registraron los mejores precios desde 1950, su valor se redujo en 15.2 millones de dólares. No cabe atribuir esta baja a dificultades para encontrar mercados en el exterior, sino más bien a la ampliación de la capacidad de refinación para satisfacer el creciente consumo interno.

Las exportaciones de azufre —que empezaron a adquirir importancia en 1956 con un valor de 13.6 millones de dólares—, representaron 22.0 millones en 1957, lo que significa un aumento de 62 por ciento. Ello pone de relieve la posición de México como segundo productor del mundo y su creciente participación en el mercado internacional. El menor precio de oferta del azufre mexicano (2 dólares por tonelada) respecto al precio de las exportaciones de los Estados Unidos, se redujo en septiembre de 1957 al volverse al precio de 23 dólares por tonelada (sólo 1 dólar inferior al precio norteamericano).

2. Capacidad total para importar

De 1954 a 1956 el crecimiento de los ingresos totales de divisas fue más acelerado que el de las importaciones de bienes y servicios. En 1957 disminuyeron 4.2 por ciento con respecto a 1956; esto se debe sobre todo al descenso de 6.9 por ciento en la capacidad para importar generada por las exportaciones de mercancías, ya que los demás renglones principales de la oferta de divisas —ingreso neto del turismo, inversiones extranjeras directas y uso de créditos oficiales a largo plazo— acusaron aumentos con respecto a 1956. (Véanse los cuadros 195 y 196.)

Los ingresos brutos por concepto de turismo y transacciones fronterizas han venido aumentando rápidamente: de 336.8 millones de dólares en 1954 a 508.2 en 1956 y a 590.5 en 1957. Por su parte, los egresos por el mismo concepto han crecido a un ritmo más lento. En consecuencia, el ingreso neto pasó de 164 millones en 1954 a 348 millones en 1957, contribuyendo en forma creciente al in-

greso total de divisas. Esta contribución aumentó de 19.1 a 29.3 por ciento entre 1954 y 1957.

Los ingresos de divisas por concepto de inversiones extranjeras directas han venido aumentando de 104.6 millones en 1954 a 140 millones en 1957. La mayor parte de estas inversiones fue financiada con capital adicional del exterior, que representó alrededor del 70 por ciento del total durante el período. Las inversiones extranjeras directas se destinaron sobre todo y en forma creciente a la industria manufacturera, al comercio y a la industria eléctrica. Por su parte, los egresos a que obliga el servicio de dichas inversiones han aumentado con mayor rapidez: de 73.3 millones en 1954 a 123 millones en 1957. En consecuencia, la contribución neta de divisas de este renglón disminuyó de 3.5 por ciento en 1954 a 0.8 por ciento en 1956 y a 1.4 por ciento en 1957.

Salvo en 1956, los ingresos netos de divisas por concepto de uso de créditos oficiales a largo plazo han crecido a un ritmo mayor que las inversiones extranjeras directas.

Cuadro 195

MEXICO: CAPACIDAD TOTAL PARA IMPORTAR, IMPORTACIONES DE MERCANCIAS Y VARIACION EN LAS RESERVAS INTERNACIONALES OFICIALES, 1954 A 1957

(Millones de dólares)

	1954	1955	1956	1957 ^a
1. Exportación de mercancías (FOB)	661.1	791.6	832.7	736.4
2. Turismo y transacciones fronterizas (neto)	163.6	263.1	292.7	348.3
3. Rendimiento de las inversiones extranjeras directas	— 75.3	— 79.6	— 120.0	— 123.2
4. Inversiones extranjeras directas	104.6	111.8	129.7	140.0
5. Créditos a largo plazo	63.5	101.7	114.7	148.5
6. Amortización de créditos a largo plazo	— 34.4	— 44.2	— 65.3	— 71.3
7. Otros movimientos de capital (neto)	— 27.9	47.2	26.1	— 17.5
8. Capacidad total para importar ^b	858.0	1 212.3	1 241.5	1 188.8
9. Importación de mercancías (CIF)	— 787.2	— 883.7	— 1 071.6	— 1 155.2
10. Variaciones en las reservas internacionales del Banco de México	— 35.1	200.2	60.5	— 27.8

FUENTE: Cálculo de la CEPAL, sobre estadísticas del Banco de México.

^a Cifras preliminares.

^b Además de los conceptos señalados en el cuadro, la capacidad total para importar comprende las remesas de braceros, ingresos de otros servicios y producción de oro y plata (deducidos el oro y la plata utilizados en el país para fines industriales y la plata en barras que se incluye en las exportaciones).

Cuadro 196

MEXICO: INDICES DE VOLUMEN Y PRECIOS DE LAS EXPORTACIONES E IMPORTACIONES, RELACION DE INTERCAMBIO Y CAPACIDAD PARA IMPORTAR GENERADA POR LAS EXPORTACIONES, 1954 A 1957

(1950 = 100)

Año	Índices de exportación		Índices de importación		Relación de intercambio	Capacidad para importar
	Volumen	Precio	Volumen	Precio		
1954	117.0	107.7	129.4	109.5	98.4	115.1
1955	143.9	104.8	139.1	114.3	91.7	132.0
1956	152.9	103.8	162.9	118.4	87.7	134.1
1957 ^a	136.4	102.9	185.1	112.3 ^b	91.6 ^b	124.9 ^b

FUENTE: Cálculo de la CEPAL, sobre estadísticas del *Anuario de Comercio Exterior*.

^a Cifras preliminares.

^b Excluyendo el efecto de las importaciones de maíz, el índice de precios de las importaciones es 122.6, la relación de intercambio 83.9 y la capacidad para importar 114.4.

La disposición de dichos créditos aumentó de 63.5 millones de dólares en 1954 a 148.5 millones en 1957, mientras que en el mismo período las amortizaciones apenas crecieron en 37 millones. Deduciendo las amortizaciones e intereses, el ingreso neto de divisas por concepto de créditos a largo plazo representó en 1955 el 3.6 por ciento de los ingresos totales, disminuyó a 2.7 por ciento en 1956 y alcanzó en 1957 a 60.7 millones de dólares (5.1 por ciento).

El origen de los créditos a largo plazo señala una baja en la participación del Banco Internacional y el Banco de Exportaciones e Importaciones, que del 65 por ciento del total en 1954 se han mantenido, en conjunto, dentro de 25 y 35 por ciento a partir de 1955. Desde este año una buena parte de los créditos a largo plazo se ha originado en bancos privados norteamericanos y en proveedores industriales y los utilizaron principalmente los organismos oficiales para desarrollo industrial, construcción, fomento agrícola y ganadero e industria petrolera. En los últimos años, además, han cobrado mayor importancia como fuente de crédito a la iniciativa privada los préstamos otorgados por proveedores industriales de Francia, Italia, la República Federal de Alemania y Suiza para adquirir bienes de capital y materias primas.

En cuanto al destino de los créditos a largo plazo, en 1957 absorbieron la mayor proporción los ferrocarriles, la industria petrolera y la agricultura (22.7, 17.0 y 8.0 por ciento, respectivamente). Otras actividades como la construcción de equipo de transporte, la energía eléctrica y la industria de hierro y acero también han participado con cierta importancia. Los créditos utilizados para estas últimas actividades representaron el 62 por ciento del total en 1957 y el 79.9 por ciento en 1956.

Como consecuencia de la evolución de los distintos rubros del balance de pagos, en 1957 las reservas se redujeron en 27.8 millones de dólares, alcanzando un total de 441.2 millones al 31 de diciembre de 1957. Cabe destacar que en ese mes se renovó por un período de dos años el convenio con los Estados Unidos respecto al fondo de estabilización de 75 millones de dólares, al que México puede recurrir en caso de presión momentánea sobre sus reservas internacionales, además de sus derechos de giro sobre su cuota en el Fondo Monetario Internacional.

3. Estructura de las importaciones

En 1957 el cuántum de las importaciones aumentó en 13.6 por ciento, o sea a menor ritmo que en el año anterior. Dicho aumento se debió principalmente a las fuertes importaciones de maíz: 818 000 toneladas, más del doble que el volumen máximo importado en 1953 (373 000 toneladas). Si se excluye dicho producto, el aumento del cuántum importado en 1957 sólo fue de 1.3 por ciento.

Casi la cuarta parte del total de las importaciones de maíz se financió por medio de créditos en dólares de 3 a 5 años de plazo contratados con la *Commodity Credit Corporation*. En octubre, además, se firmó un acuerdo entre los gobiernos mexicano y norteamericano por 500 000 toneladas de maíz que debían adquirirse antes del mes de julio de 1958 y cuyo valor en moneda nacional es de 352.5 millones de pesos.²

Aparte de las importaciones de maíz, los principales cambios en la composición de las importaciones en 1957 reflejan el descenso en el ritmo de crecimiento de la inversión bruta fuera de la construcción. La importación de materiales de construcción —que durante los últimos dos años había venido creciendo a un ritmo de alrededor de 9 por ciento— en 1957 aumentó en cerca del 12 por ciento. Las importaciones de bienes de capital para el transporte y de materiales para bienes de capital —que habían crecido considerablemente en 1955 y 1956— disminuyeron en 1957 en 21.3 y 11.1 por ciento, respectivamente. Por otra parte, las importaciones de bienes de capital para la industria y la minería —que en 1956, también crecieron extraordinariamente (23.0 por ciento)— continuaron aumentando, aun cuando su crecimiento sólo fue de 14.9 por ciento. Las importaciones de equipo y maquinaria agrícola se mantienen relativamente estables desde 1955, año en que subieron 34 por ciento. Sin embargo, la importación de tractores disminuyó sensiblemente en 1957, lo que explica principal-

² Esta operación se realizó de acuerdo con la Ley 480 de los Estados Unidos. El 48 por ciento del valor se destinará a créditos de largo plazo al gobierno mexicano. El 25 por ciento se utilizará en préstamos en pesos a empresas privadas mexicanas y norteamericanas que operan en México. El resto del valor de la operación lo destinará el gobierno norteamericano principalmente a financiar sus gastos en México.

Cuadro 197

MEXICO: ESTRUCTURA DE LAS IMPORTACIONES DE 1954 A 1957

(Millones de dólares de 1950)

Grupos de productos	1954	1955	1956	1957 ^a	Porcentaje de cambio 1957/1956
Bienes de consumo no duraderos . . .	96.8	58.1	77.5	192.3	+148.1
Maíz	23.2	0.1	19.8	131.3	+563.1
Bienes de consumo duraderos	50.4	49.6	56.3	60.3	+ 7.1
Combustibles y lubricantes	54.3	53.6	66.4	76.3	+ 14.9
Materias primas para las industrias . .	200.5	228.4	250.5	239.6	- 4.4
Materiales para bienes de capital . . .	27.8	34.3	49.5	44.0	- 11.1
Materiales para construcción	31.5	34.7	37.4	41.7	+ 11.5
Bienes de capital para la agricultura .	27.2	36.5	36.2	35.3	- 2.5
Bienes de capital para la industria y minería	160.2	175.1	215.4	247.5	+ 14.9
Bienes de capital para el transporte . .	70.2	92.8	116.2	91.4	- 21.3
Total	718.9	773.1	905.4	1 028.4	+ 13.6

FUENTE: Cálculo de la CEPAL, sobre estadísticas del *Anuario de Comercio Exterior*.

^a Cifras preliminares.

mente la baja de 2.5 por ciento en el volumen importado de bienes de capital para la agricultura. (Véase el cuadro 197.)

El cuántum de las importaciones de materias primas para la industria disminuyó 4.4 por ciento en 1957 en comparación con un aumento de 9.4 y 13.9 por ciento en 1956 y 1955, respectivamente. Esta tendencia refleja en parte el menor ritmo de crecimiento de la producción manufacturera en los dos últimos años y en mayor medida el fomento de la producción de trigo, que en 1957 culminó con la sustitución total de dicho producto.

Las importaciones de bienes de consumo no duraderos—excluyendo el maíz—aumentaron 5.7 por ciento en 1957. Sin embargo, cabe destacar que la tendencia ha sido descendente desde 1954, debido sobre todo a la sustitución de productos alimenticios y farmacéuticos.

La tendencia al crecimiento de las importaciones de combustibles continuó en 1957, cuando el cuántum de estas importaciones se incrementó en 14.9 por ciento. Ello se originó principalmente en un aumento de 19 por ciento en el volumen de la importación de gasolina, debido tanto a la necesidad de abastecer el creciente consumo de las áreas norte y noroeste no surtidas aún por producción interna, como a la ampliación del número y capacidad de las plantas de almacenamiento establecidas en el país. La ampliación de la capacidad de producción de refinados y las mejores facilidades de transporte y almacenamiento actualmente en construcción se orientan en gran parte al abastecimiento de las áreas del país donde hasta la fecha faltan y que, principalmente por eso, no han podido cubrir sus necesidades con la producción nacional.

II. TENDENCIAS DE LA DEMANDA INTERNA

1. La demanda interna

Al igual que en 1956, la economía mexicana en 1957 estuvo principalmente condicionada por el debilitamiento de la demanda externa y las adversas condiciones meteorológicas que mantuvieron la producción agrícola al bajo nivel del año anterior. El efecto de estos factores sobre la demanda interna se hizo sentir en un menor ritmo de crecimiento de la inversión y del consumo privado. Sin embargo, la actividad económica pudo desarrollarse más o menos al mismo ritmo que en 1956 gracias en parte al mayor ingreso del turismo y a un aumento apreciable de las inversiones públicas. Estimaciones preliminares señalan que el producto bruto en términos reales aumentó alrededor de 4.5 por ciento en 1957, igual que en 1956 aunque inferior al ritmo de crecimiento de los dos años anteriores. (Véase el cuadro 198.)

El cambio más importante en la demanda interna en

1957 fue la marcada contracción de la tasa de crecimiento de la inversión privada. Ello se debió al menor ingreso del sector exportador y en cierta medida al retraso en la ejecución de los planes de inversión en otros sectores de la economía. Además, debe recordarse que la inversión extranjera directa también creció a una tasa menos rápida que en 1956.

Como consecuencia de estos factores, la inversión privada en términos reales sólo aumentó 6 por ciento en 1957, en contraste con los dos años anteriores (19 por ciento en 1956 y casi 23 por ciento en 1955). La mayor parte del aumento de 1957 se originó en el sector de la construcción, que creció en 15 por ciento. En conjunto, aumentaron apenas de 2 a 3 por ciento los otros componentes de la inversión privada, de los que puede haberse reducido la inversión agrícola, a juzgar por la baja en las importaciones de equipo. El crecimiento de la construcción se atribuye principalmente a la reconstrucción y terminación de edificios residenciales y comerciales en la ciudad de México, a la

Cuadro 198

MEXICO: PRODUCTO E INGRESO EN 1957 Y VARIACIONES ANUALES, 1954-57

	Millones de pesos de 1950	Variaciones anuales en porcientos			
		1957	1954	1955	1956
1. Producto bruto	64 392	8.3	9.7	4.5	4.6
2. Efecto de la relación de intercambio respecto a 1950	-370	—	—	—	—
3. Ingreso bruto	64 022	8.6	8.9	4.0	5.4
4. Inversión bruta	9 987	2.6	11.5	14.9	7.7
Privada	7 203	— 3.0	22.9	19.0	6.0
Pública	2 784	14.4	— 9.1	5.0	12.5
5. Producto por sectores					
Agricultura	12 281	16.6	12.5	— 3.8	— 0.3
Minería	1 653	— 5.2	16.5	— 1.7	6.5
Petróleo	1 161	10.5	5.7	7.9	8.4
Energía	416	10.1	12.3	11.5	8.0
Manufacturas	13 486	5.3	10.8	8.7	7.0
Construcción	1 296	— 3.0	7.5	7.3	12.0
Comercio	22 515	6.3	10.6	5.9	4.9
Transporte	3 185	1.2	11.3	6.0	7.0
Gobierno	3 596	13.1	— 3.6	13.0	4.0
Otros	4 803	11.9	3.8	4.5	4.6

FUENTE: Cálculo de la CEPAL sobre estadísticas oficiales.

construcción de hoteles como resultado del creciente número de turistas en los años últimos y al estímulo de las mejoras urbanas, sobre todo en el Distrito Federal.

Por otra parte, la inversión pública aumentó 12.5 por ciento en 1957, en contraste con 5 por ciento en 1956. La mayor parte de ese aumento se originó en el gobierno federal, cuyos gastos de capital en términos reales crecieron cerca de 23 por ciento en comparación con sólo 3.9 por ciento en el caso de los gobiernos locales, las empresas estatales y los organismos autónomos. Del total de la inversión pública se destinó 49.5 por ciento a comunicaciones y transporte, 24.9 por ciento a energía y combustibles y 16.9 por ciento a irrigación. El resto se dedicó a habitación, servicios urbanos, educación y actividades complementarias de la inversión privada. En 1957 el mayor crecimiento de la inversión pública atenuó la baja en la tasa de crecimiento de la inversión privada, de manera que la inversión bruta en el conjunto de la economía aumentó 7.7 por ciento en términos reales y llegó a constituir —como en 1956— el 15.5 por ciento del producto bruto. En contraste con años anteriores, el papel compensatorio de la inversión pública ha sido una de las características del comportamiento de la economía mexicana desde 1954. (Véase de nuevo el cuadro 198.)

Los gastos corrientes del sector público, por el contrario, no crecieron en términos reales, principalmente a consecuencia de la política presupuestaria del gobierno federal, que en los últimos años se ha propuesto, por lo general, mantener dichos gastos dentro de los límites de los ingresos fiscales. Según cifras preliminares, el presupuesto federal de 1957 cerró con un déficit de 75.0 millones de pesos, lo que representa menos del uno por ciento de los ingresos fiscales. Este resultado se consiguió a pesar del descenso de 6.2 por ciento en el rendimiento de los impuestos de exportación, atribuible en parte a la reducción de las tasas de estos impuestos en 1956 y, en mayor medida, a la baja en el valor de las exportaciones. Sin embargo, el descenso de este renglón fue compensado con creces por el mayor rendimiento del impuesto sobre la renta (8.9 por ciento) y de los impuestos sobre la producción y el comercio (12.1 por ciento), que hicieron aumentar en 5.4 por ciento los ingresos totales del gobierno federal.

En 1957 el consumo privado se mantuvo por debajo del crecimiento del producto bruto y al parecer aumentó menos que en 1956. Ello se debió principalmente al descenso del ingreso real del sector agrícola para consumo interno, que

comprende el mayor número de propietarios y trabajadores agrícolas. El debilitamiento de la demanda de este sector se hizo sentir en el relativo estancamiento de la producción de bienes de consumo no duraderos manufacturados, frente al aumento de 14.5 por ciento en el caso de los bienes de producción. El efecto depresivo que sobre el resto de la economía tuvieron ese factor y el menor ingreso del sector exportador, también afectó, aunque menos, a la demanda de bienes de consumo duraderos, particularmente artículos de uso doméstico.

2. Los precios

El movimiento de los precios en 1957 reflejó en parte el debilitamiento de la demanda interna, pues acusaron un alza inferior a la de 1956. En efecto, los precios al por mayor en la ciudad de México subieron en promedio 4.3 por ciento frente a 4.7 por ciento en 1956 y a 13.6 por ciento en 1955. (Véase el cuadro 199.)

El aumento fue mayor en los bienes de consumo (4.7 por ciento), lo que principalmente se debe a la disminución de la oferta interna de productos alimenticios básicos en la primera mitad del año. El índice de precios de los alimentos subió sin interrupción de 119.6 en enero hasta un máximo de 134.2 en agosto, descendiendo gradualmente a 128.1 a fines del año como resultado de las mayores disponibilidades de maíz importado y de las cosechas de legumbres y frutas a partir de septiembre. Dentro de este grupo, los granos y las legumbres acusaron los mayores aumentos (17.5 y 8.4 por ciento, respectivamente) en relación con 1956. La mayor producción de trigo causó una disminución de 4 por ciento en los precios de la harina y sus productos.

El alza en los precios de los alimentos fue el factor que más influyó en el índice del costo de la vida obrera en la ciudad de México, que en 1957 fue 5.8 por ciento más alto que el del año anterior.⁸

Los precios al por mayor de los bienes de producción aumentaron casi 4 por ciento. En esta alza tuvo influencia decisiva la mayor demanda de materiales de construcción, cuyos precios aumentaron en promedio 11.2 por ciento. En cuanto a los combustibles y a la energía, el aumento de los precios (3.8 por ciento) fue ligeramente inferior al de los bienes de producción. Por otra parte, el alza de los precios de vehículos y accesorios fue de 7.6 por ciento, como consecuencia de los mayores precios de importación.

⁸ Este índice no incluye el alquiler, por lo que resulta particularmente sensible al movimiento de los precios de los alimentos.

Cuadro 199

MEXICO: INDICES DE PRECIOS AL MAYOREO*

(1954 = 100)

	1955	1956	1957	1957 por trimestres			
				Pri- mero	Se- gundo	Ter- cero	Cuar- to
Índice general	113.6	118.9	124.0	120.2	123.2	126.3	126.5
Bienes de consumo	114.7	120.9	126.6	121.9	125.8	130.6	128.4
Alimentos	114.1	120.5	127.1	120.9	126.4	132.2	128.8
Otros	116.0	122.0	125.5	124.1	124.5	125.9	127.6
Bienes de producción	112.1	116.0	120.5	117.9	119.5	120.4	123.9
Materias primas	111.1	114.7	118.4	116.0	116.8	118.5	122.5
Combustible y energía	114.0	117.0	121.4	121.0	120.7	121.0	122.8
Vehículos y accesorios	115.6	122.6	131.9	125.4	134.2	134.1	134.1

FUENTE: Banco de México, Departamento de Estudios Económicos.

* Índices de precios al por mayor (210 artículos) en la ciudad de México.

III. LA PRODUCCION

1. Tendencias generales

Con excepción de la agricultura, cuya producción se vio limitada por la prolongada sequía, todos los sectores de la economía mexicana alcanzaron en 1957 niveles de producción más altos que en el año anterior. Sin embargo, en las actividades manufactureras y comerciales influyó el debilitamiento de la demanda de bienes de consumo, pues crecieron a un ritmo menor que en 1956. (Véase de nuevo el cuadro 198.)

Por otra parte, las actividades de exportación, a pesar del descenso en los precios de los principales productos, aumentaron en forma apreciable su producción, recuperándose así del bajo nivel de 1956. La minería superó el nivel de los dos años anteriores debido en buena medida al fuerte aumento en la extracción de azufre. Salvo el zinc, la producción de minerales metálicos también aumentó, aunque a un ritmo más moderado. Ello se debió en parte a la reducción de los impuestos de exportación, así como a exenciones de los impuestos internos sobre inversiones adicionales, que dieron impulso a esta actividad no obstante las condiciones desfavorables del mercado externo.

Dentro del sector agrícola para exportación, los principales productos —algodón y café— registraron los mayores aumentos. Aparte de condiciones meteorológicas favorables, impulsó la producción de algodón la necesidad de reponer el bajo nivel de existencias causado por las restricciones a la producción y por las exportaciones aceleradas del año anterior. Otro factor de estímulo fue la reducción de los impuestos a la exportación, que compensó parcialmente el efecto del descenso de los precios en el mercado externo. La mayor producción de café en el ciclo 1956/57 —que se debió sobre todo a la bondad de los factores meteorológicos— permitió un mayor volumen de exportación, compensándose así la baja en el precio externo de este producto.

La construcción fue el sector más dinámico de la economía como resultado del mayor ritmo de edificación residencial y comercial —especialmente en la segunda mitad del año— y del fuerte aumento de la inversión pública. Ello impulsó industrias de bienes de capital como el cemento, la varilla y el hierro estructural, que registraron aumentos apreciables de producción.

A pesar del descenso en la extracción de crudo, la producción petrolera creció a un ritmo mayor que en 1956. Refleja esto la mayor capacidad de refinación instalada en los últimos dos años, que permitió un aumento substancial en la obtención de derivados.

La generación de energía eléctrica siguió aumentando en 1957, aunque a una tasa menos rápida que en el año anterior, lo que es atribuible al menor ritmo de crecimiento de la demanda industrial, así como a la severa sequía de los últimos dos años, que limitó la producción de las plantas hidroeléctricas. La capacidad de generación instalada aumentó en forma considerable, reflejando el esfuerzo intenso de inversión en este sector para satisfacer el rápido crecimiento del consumo industrial y residencial.

Las actividades en transporte crecieron a un ritmo mayor que en 1956 gracias sobre todo al aumento de 9 por ciento en la carga transportada por ferrocarriles (unas 10 300 toneladas-kilómetro netas). Lo hizo posible en parte la mayor cantidad de material rodante obtenida de la crecien-

te producción nacional. A juzgar por el consumo de gasolina, el volumen de transporte por carreteras aumentó en 7 por ciento.

2. Agricultura

La producción agrícola permaneció en 1957 al nivel de 1956 y fue cerca de 6 por ciento inferior a la de 1955. A pesar de los aumentos obtenidos en las tierras de riego, la sensible reducción que ocasionó la sequía en las cosechas de temporal impidió lograr el aumento general previsto a mediados del año.

La producción para exportación aumentó 8.5 por ciento respecto de 1956, en tanto que la producción para consumo interno descendió alrededor de 8 por ciento. (Véase el cuadro 200.) Ello empeoró las condiciones de abastecimiento interno de alimentos, principalmente de maíz, y determinó las fuertes importaciones de este producto que antes se señalaron.

La prolongada sequía en el norte del país también afectó adversamente a la ganadería, provocando así, por el agotamiento de los pastos, un fuerte aumento de las exportaciones de ganado en pie.

a) Productos de exportación

En 1957 la producción de *algodón* —el más importante cultivo de exportación— alcanzó un total de 455 000 toneladas, 8 por ciento más elevado que en 1956. La cosecha se recogió en 900 000 hectáreas aproximadamente, y su aumento se atribuye al mejoramiento del rendimiento unitario, que pasó a 506 kilogramos desde 470 en 1956. Se recuperó así casi el 50 por ciento del fuerte descenso registrado en la producción de este último año.

Por su parte, la cosecha de *café*, que ocupa el segundo lugar entre los rubros agrícolas de exportación, fue casi 10 por ciento menor en 1957/58, bajando de 93 862 toneladas en 1956/57 a cerca de 84 700 toneladas. Este descenso contrasta con el aumento de 9.6 por ciento en el ciclo 1956/57, y se debió sobre todo a las adversas condiciones meteorológicas, que a fines de noviembre y principios de diciembre ocasionaron pérdidas considerables en las fincas altas del Soconusco (Chiapas) —donde la recolección es tardía— y en menor escala en las plantaciones de sombra de Veracruz.

La producción de los demás artículos agrícolas exportables prácticamente alcanzó los mismos niveles de 1956, salvo la del *cacao* (16 000 toneladas), que registró un aumento de 13 por ciento.

Cuadro 200

MEXICO: INDICES DE PRODUCCION AGRICOLA, 1954-1957
(1949-53 = 100)

	1954	1955	1956	1957 ^a
Producción total	126.2	141.6	134.1	133.2
Para exportación	135.2	165.9	140.8	152.8
Para consumo interno	119.7	124.1	129.3	118.7

FUENTE: Cálculo de la CEPAL, sobre estadísticas oficiales.
^a Cifras preliminares.

b) *Productos de consumo interno*

Las cosechas más reducidas de maíz, frijol y papa explican la baja general observada en los productos de consumo interno, ya que se obtuvieron volúmenes más elevados en trigo, caña de azúcar y tabaco. La producción de *maíz* continuó descendiendo en 1957, a consecuencia de la sequía que ya se dio el año anterior. La cosecha de 1957 se estima en 3.9 millones de toneladas, 7 por ciento más pequeña que la de 1956 y casi 14 por ciento inferior al alto nivel de 1955. Este nuevo descenso agudizó la escasez que apuntaba en 1956, y provocó un aumento extraordinario en las importaciones para satisfacer las necesidades del consumo en 1957 y para almacenar las existencias necesarias, a fin de compensar la situación deficitaria que puede registrarse en 1958.

Contrariamente a los pronósticos de mediados de año, en el sentido de que habría una mayor cosecha, de *frijol*, los resultados del presente ciclo 1957/58 indican una disminución de 44 por ciento con respecto al anterior. Se estima que su volumen bajó desde 432 000 toneladas en 1956 a 240 000 en 1957. La disminución se debió principalmente a la misma sequía que afectó al maíz, ya que ambos productos se suelen intercalar en la siembra.

El trigo y la caña de azúcar fueron los productos de consumo interno más importantes cuya producción mejoró apreciablemente. La de *trigo* alcanzó un nivel sin precedentes (1 320 000 toneladas), 9 por ciento superior a la extraordinaria cosecha del ciclo anterior. A ello contribuyeron las condiciones favorables que prevalecieron en las zonas de producción durante el período vegetativo y el aumento de la superficie sembrada (940 000 hectáreas), resultado en parte de la contracción algodонера de 1956. El rendimiento medio por hectárea fue de 1 400 kilogramos en este ejercicio y de 1 280 en el anterior.

La mayor producción de trigo permitió eliminar por completo las importaciones en 1957 y —con la disponibilidad de fuertes existencias en manos de las instituciones reguladoras— fue posible el adecuado abastecimiento de la industria harinera, previéndose incluso la acumulación de reservas moderadas para el ciclo siguiente.

La zafra azucarera también fue la mejor registrada en México. La producción de *azúcar* centrifugado alcanzó un nivel sin precedentes: 1 018 000 toneladas, o sea, 36 por ciento mayor que en 1956. Sus factores determinantes fueron las condiciones favorables de riego, el aumento de las áreas sembradas y cosechadas y la creciente tendencia a modernizar los cultivos. El aumento de la producción permitió duplicar con creces el volumen de azúcar exportado el año anterior y cubrir así las cuotas internacionales previamente asignadas.

Hasta fines de noviembre se estimaba que en la próxima zafra la producción aumentaría otra vez (aproximadamente 18 por ciento), para llegar a 1.2 millones de toneladas. Sin embargo, los daños ocasionados por las heladas de diciembre en las plantaciones de los Estados del norte impedirán que se logre dicho incremento. De todos modos, las perspectivas de la producción azucarera son de expansión. Recientemente se han iniciado los trabajos para aumentar a 1.6 millones de toneladas anuales la capacidad de los ingenios existentes, que ahora es de 1.3 millones.

Entre los otros productos de consumo interno sobre los cuales hay información, figuran el *tabaco* y la *naranja*, que registraron aumentos de 10 y 9 por ciento, respectivamente. La producción de *arroz* se mantuvo constante

(alrededor de 235 000 toneladas), en tanto que la de *papa* bajó ligeramente (2 por ciento) a 175 000 toneladas.

Aparte de los movimientos de la producción señalados, merece destacarse lo que se hizo en materia de irrigación y crédito. Las obras realizadas en 1957 permitieron incorporar 65 902 hectáreas nuevas a la superficie total regada y mejorar otras 154 680 hectáreas más. Estas cifras incluyen las obras de grande y pequeña irrigación. En conjunto, el total nacional aumentó hasta 2.6 millones de hectáreas (casi 8 por ciento). La erogación total correspondiente a 1957 se estima en 545.7 millones de pesos, de los cuales se destinaron 350.5 a grande y pequeña irrigación y a 500 aprovechamientos nuevos de aguas subterráneas, y 197.0 millones a obras realizadas en las cuencas del Papaloapan, Tepalcatepec, Del Fuerte, y otros.

El total de préstamos otorgados por las dos instituciones públicas de crédito agrícola —Banco Nacional de Crédito Ejjidal y Banco Nacional de Crédito Agrícola— aumentó 2.4 por ciento en 1957 llegando a 1 416 millones de pesos. Se observa una tendencia a canalizar el crédito hacia la ganadería y hacia productos agrícolas de alta reutilizabilidad —café, chile, plátano y caña de azúcar— y a relocalizarlos en las zonas más productivas del país. No obstante, el algodón y el maíz continúan siendo los principales renglones en la cartera de dichas instituciones.

El crédito ganadero recibió un fuerte impulso en 1957, gracias a los préstamos exteriores que se obtuvieron por valor de 10 millones de dólares y que permitieron financiar la importación de ganado lechero y de carnes de alta productividad. Se complementaron con créditos financiados internamente para dotar de agua, cercas y pastos mejorados a las explotaciones que se dedican a estos rubros.

En relación con otros programas especiales de crédito, cabe mencionar que el Banco Nacional de Comercio Exterior continuó otorgando préstamos refaccionarios y de avío para el fomento de la producción de huevos y aves de corral. Este programa, que se inició en 1954, ha permitido la sustitución de importaciones de productos avícolas de 71 millones de pesos en dicho año a 23 millones en 1957.

3. *Manufacturas*

En 1957 la producción manufacturera creció a una tasa de 7 por ciento casi totalmente determinada por el intenso crecimiento de la fabricación de bienes de capital. La tasa de aumento de esos bienes fue de 14.5 por ciento, en tanto que la fabricación de los de consumo permaneció al nivel de 1956. Este fenómeno es continuación de la tendencia que desde hace años se observa en la industria manufacturera mexicana. En efecto entre 1954 y 1957 el sector de bienes de producción creció 61 por ciento, mientras que el de bienes de consumo final sólo experimentó un aumento de 10 por ciento. En ese mismo período la producción manufacturera total subió 29 por ciento. (Véase el cuadro 201.)

El desarrollo de la industria manufacturera refleja la intensa capitalización realizada en los últimos 10 años y ha motivado el establecimiento de industrias nuevas de considerable importancia y la rápida expansión de industrias básicas. En términos generales también ha dado lugar a una creciente sustitución relativa de productos importados. La integración y la diversificación de la siderurgia ha permitido establecer numerosas industrias de transformación de hierro y acero que abastecen a plantas nuevas de

Cuadro 201

MEXICO: INDICES DE PRODUCCION MANUFACTURERA

(1950 = 100)

	1954	1955	1956	1957
Producción total	120.9	133.9	145.5	155.7
Bienes de consumo	115.3	123.9	126.4	126.8
Bienes de producción	142.8	171.4	201.4	230.6
Arrabio	110.7	144.2	179.2	188.6
Acero	151.5	186.0	227.8	269.0
Laminados	131.3	153.1	185.4	229.7
Cemento	127.2	150.3	164.0	181.4
Acido sulfúrico	245.4	291.7	366.1	418.6
Sosa cáustica	223.6	441.3	480.0	634.8

FUENTE: Cálculo de la CEPAL, sobre estadísticas oficiales y datos de las empresas productoras.

elaboración y montaje de equipo de transporte, implementos eléctricos y motores y maquinarias. También deben destacarse la consolidación de la industria química moderna—que tiene ya una producción creciente y diversificada— y el rápido desarrollo de la industria papelera.

El ensanchamiento de los mercados de bienes de producción y la ampliación y fortalecimiento de la estructura industrial básica del país ha sido la característica más relevante del desarrollo de la industria en los años recientes. Para hacer posible ese proceso, que está todavía en pleno desarrollo, ha habido que solucionar serios problemas de integración entre industrias y aun entre éstas y los sectores de transporte, energía y otros. Todo ello ha impuesto ritmos de crecimiento muy reducidos en otros sectores de la industria manufacturera.

a) Industrias de bienes de producción

En el curso de 1957 la producción de acero sobrepasó por primera vez el millón de toneladas. Las 1 049 500 toneladas producidas representaron un incremento de 18.1 por ciento sobre las 888 400 de 1956. No obstante, se importaron 123 600 toneladas de lingote—contra 53 360 en 1956—, con lo que el consumo aparente se elevó a 1 173 100 toneladas (24.6 por ciento más que el año anterior).

Se estima que la producción de laminados fue del orden de las 880 000 toneladas, es decir, 23.9 por ciento mayor que en 1956. Sin embargo, la reducción de las importaciones de productos laminados de acero entre uno y otro año—de 318 190 a 287 530 toneladas— determinó que el consumo aparente de estos productos sólo aumentase a un ritmo de 13.6 por ciento, para llegar a 1 167 000 toneladas en 1957.

La producción de arrabio registró un aumento más moderado—de 407 000 a 429 000 toneladas o sea 5.3 por ciento— a pesar de que la capacidad total de la industria es actualmente de 805 000 toneladas anuales. Esa capacidad se distribuye entre 5 altos hornos, de los cuales uno—con capacidad teórica de 140 000 toneladas anuales— no trabajó en el curso del año por estar en proceso de reparación y ampliación. El bajo aprovechamiento de la capacidad de producción de arrabio, unido a las importaciones sustanciales de chatarra que fueron del orden de 257 200 y 264 000 toneladas en 1956 y 1957, respectivamente, indica que todavía existe un desajuste de índole estructural

de cierta consideración en la industria siderúrgica mexicana.

La capacidad total de aceración aumentó 14.9 por ciento para llegar a 1 303 000 toneladas anuales. En el curso del año la planta de Monclova añadió un quinto horno Siemens-Martin de 84 000 toneladas anuales de capacidad, y la planta de Piedras Negras puso en marcha un horno de aceración del mismo tipo, de 48 000 toneladas anuales. Una tercera planta, localizada en el Distrito Federal, instaló un nuevo horno eléctrico de 37 500 toneladas.

De igual manera, a fines de 1957 la planta de tubos de acero sin costura duplicó su capacidad de laminación llegando a 100 000 toneladas anuales, con lo que podrá abastecer una parte elevada del consumo nacional de este producto, estimado en unas 120 000 a 150 000 toneladas anuales. Esta planta, que hasta el presente trabaja sobre todo con lingote importado, está instalando su departamento de aceración a base de hornos eléctricos, y se espera que comience a funcionar durante 1958.

La producción de cemento continuó en alza, incrementándose 10.6 por ciento hasta llegar a 2.5 millones de toneladas. Gracias a ello, la utilización de la capacidad fue del 90.4 por ciento, el más alto porcentaje registrado en los últimos años. La capacidad de producción, que a fines de 1956 era de 2 787 000 toneladas anuales, no experimentó modificaciones en 1957; sin embargo, a fines de este año se estaban construyendo nuevas instalaciones con capacidad proyectada de un millón de toneladas anuales, en su mayor parte para ampliar las plantas existentes.

Al igual que la siderúrgica, la industria química pesada es una de las que ha tenido un crecimiento más rápido en años recientes. En 1957 ese ritmo de aumento continuó sin interrupción. La producción de ácido sulfúrico (181 600 toneladas), se incrementó 14.3 por ciento; la de sulfato de amonio (99 200 toneladas) se elevó 13.2 por ciento, la de sosa cáustica (34 200 toneladas) tuvo un aumento extraordinario de 32.2 por ciento y la de superfosfatos (91 900 toneladas) subió sustancialmente 22.3 por ciento.

Al propio tiempo, la capacidad de producción de la industria química experimentó importantes aumentos en las ramas de ácido sulfúrico y sosa cáustica. La capacidad de la primera de ellas subió de 195 000 toneladas en 1956 a 238 000 en 1957 es decir 22 por ciento. A este resultado contribuyeron en buena medida la instalación de una nueva planta de 45 000 toneladas anuales de capacidad—cuya producción se dedicará en gran parte a la fabricación de fibras artificiales de rayón— y otras ampliaciones de menor importancia en fábricas ya existentes. Por su parte, la capacidad de sosa cáustica recibió un impulso considerable, tanto por la instalación de varias plantas nuevas de pequeña capacidad como por la ampliación de algunas de las fábricas que ya estaban en operación. A causa de ello, la capacidad de la industria se elevó 63.4 por ciento (aproximadamente de 25 000 a 41 000 toneladas anuales).

Como se ha indicado, la producción de fertilizantes químicos—sulfato de amonio y superfosfatos— se elevó de 169 500 a 191 000 toneladas (12.7 por ciento) entre 1956 y 1957. El consumo aparente de estos fertilizantes se incrementó a un ritmo menor—alrededor de 6 por ciento— al pasar de 372 500 a 395 000 toneladas entre uno y otro año. En 1957 las importaciones—alrededor de 204 000 toneladas— fueron ligeramente superiores a las de 1956.

Para contrarrestar la alta dependencia de la agricultura mexicana respecto de los fertilizantes químicos importados, actualmente se efectúan en la industria ampliaciones de cierta consideración. La principal planta de fertilizantes químicos, localizada en el Estado de México, está añadiendo 150 toneladas diarias a su capacidad de producción de ácido sulfúrico y de sulfato de amonio y 70 toneladas diarias a la de superfosfatos sencillos. Además se está construyendo en Monclova una nueva planta de nitrato de amonio, de 66 000 toneladas de capacidad anual, que utilizará en su proceso los gases de la coquizadora. Se espera que estas dos ampliaciones comiencen a producir en el curso de 1958, y que hacia 1959, año en que normalizarán su producción, la capacidad total del país —cifrada en unas 300 000 toneladas anuales— contribuirá a alcanzar un alto grado de autoabastecimiento en fertilizantes químicos.

A más largo plazo existen otros dos proyectos, uno de ellos ya en construcción y el otro aprobado para su ejecución. El primero consiste en la instalación en Coatzacoalcos (Puerto México) de una planta de superfosfato triple, con capacidad diaria de 150 toneladas en ácido sulfúrico y ácido fosfórico. El otro está encaminado a producir en Salamanca 100 toneladas diarias de amoníaco anhidro. Ambas instalaciones comenzarán a funcionar en 1960 ó 1961.

Entre las industrias de bienes de producción de que hay información asequible, la de fibras artificiales de rayón fue la única que por primera vez en muchos años contrajo su producción. Esta contracción se caracterizó, además, por el desplazamiento de ciertos tipos de productos de rayón hacia otros de la misma fibra. Así, en el sector del rayón viscosa, la producción de cuerda de alta tenacidad para neumáticos —iniciada en México en 1955— experimentó un aumento de 9.5 por ciento y la de filamento continuo otro de 25 por ciento, mientras que la de fibra corta se redujo considerablemente. En lo que respecta al rayón acetato, la producción de fibra corta más que se triplicó, en tanto que la de filamento continuo se contrajo en forma muy sustancial.

Datos suministrados por la Cámara Nacional de las Industrias del Papel indican que en 1957 siguió aumentando la producción, obteniéndose incrementos muy grandes en cartón (57.9 por ciento) y papel para imprimir y escritura (32.8 por ciento), y un aumento más modesto (14.9 por ciento) en papel kraft. La nueva fábrica de celulosa, localizada en el Estado de Chihuahua, que había comenzado a producir experimentalmente en enero de 1956, pudo normalizar su producción, durante el año, aprovechando su capacidad (48 000 toneladas) aproximadamente en un 70 por ciento.

De igual manera se adelantaron los trabajos de construcción de la primera fábrica de papel de periódico, localizada en Tuxtepec, Oaxaca, y que contará con capacidad para producir 30 000 toneladas anuales de pasta mecánica y 35 000 de papel de periódico. La producción de esta fábrica abastecerá cerca del 50 por ciento del consumo nacional de papel de periódico, y se espera ponerla en marcha a fines de 1958. México no produce actualmente dicha clase de papel.

A más largo plazo existe el proyecto de instalar otra fábrica de papel de periódico cerca de Uruapan, Michoacán, con capacidad anual para producir 35 000 toneladas de pasta mecánica, 40 000 de papel de periódico y 32 000 de pulpa de sulfato.

b) Industrias de bienes de consumo final

Si se exceptúa la industria textil algodonera —una de las más importantes del país desde el punto de vista de la ocupación—, la producción de la mayoría de las industrias de bienes de consumo final de que hay datos disponibles permaneció más o menos estancada en 1957. Según el Banco de México, la producción de tejidos de algodón experimentó un alza de 4 por ciento sobre 1956. Por el contrario, se estima que la producción de tejidos manufacturados a base de fibras artificiales se redujo alrededor de 14 por ciento, a juzgar por el consumo aparente de fibra.

No creció en 1957 la producción de llantas para automóviles y camiones, así como tampoco las de cerveza y aceites vegetales. La de conservas alimenticias se contrajo 7.6 por ciento. La industria tabacalera aumentó apenas 1.2 por ciento.

4. Minería

a) Producción

En 1957 la actividad de la industria minera creció alrededor de 6.5 por ciento, recuperándose así de la contracción que había experimentado el año anterior. (Véase el cuadro 202.) El aumento fue de 6.3 por ciento para los minerales preciosos y de 6.5 por ciento para los industriales.

La producción de oro bajó de 11 a 10.8 toneladas y la de plata subió de 1 340 a 1 467. Por lo que respecta a los principales metales industriales de exportación, aumentaron 7.7 por ciento la producción de plomo (214 900 toneladas) y 11.6 por ciento la de cobre (60 700 toneladas), mientras que la de zinc (243 000 toneladas) se redujo 2.4 por ciento. En el curso del año se exportaron 167 800 toneladas de plomo, 55 500 de cobre y 164 300 de zinc. Ello representó un aumento en el volumen exportado de plomo de más del 10 por ciento y disminuciones de 28 por ciento para el cobre y de 9 por ciento para el zinc.

La producción de azufre continuó en marcado aumento, sobrepasando en 1957 el millón de toneladas (36.5 por ciento más que las 775 200 obtenidas el año anterior). El 94 por ciento (1 008 800 toneladas) se extrajo del Istmo de Tehuantepec y el resto correspondió a la mina de Huacamán y a la planta desulfuradora de Petróleos Mexicanos en Poza Rica. El ritmo de crecimiento de la producción mexicana de azufre ha sido extraordinario en los últimos 4 años. Entre 1954 —primer año en que se comenzaron a explotar los yacimientos del Istmo— y 1957, la producción casi decuplicó las 115 000 toneladas con que se inició.

Cuadro 202

MEXICO: INDICES DE PRODUCCION MINERA

(1950 = 100)

	1954	1955	1956	1957
Total	97.8	113.9	110.8	118.0
Plomo	91.0	88.5	83.8	90.3
Cobre	88.8	88.6	89.0	98.4
Zinc	100.1	120.5	111.4	108.7
Plata	81.2	97.5	87.6	95.9
Azufre	1 009.6	4 265.2	6 947.5	9 615.3

FUENTE: Cálculo de la CEPAL, sobre Estadísticas de la Secretaría de Economía, Dirección de Minas y Petróleo.

Otros minerales cuya producción registró incrementos de cierta consideración fueron el manganeso, el antimonio y el mercurio. La de manganeso (79 700 toneladas) aumento 28.7 por ciento; la de antimonio (5 200 toneladas) 13.9 por ciento y la de mercurio (726 toneladas) 8 por ciento. En carbón mineral sólo se obtuvo una ligerísima alza: 1 408 100 toneladas en 1956 a 1 420 800 en 1957.

b) *Política de fomento*

Desde principios de 1956, en que se puso en vigor la nueva Ley de Impuesto y Fomento a la Minería, el gobierno ha dirigido su política hacia el desarrollo de esta rama básica de la economía nacional. La ley ha instituído un sistema de convenios fiscales y de subsidios tendientes a crear un clima favorable para realizar nuevas inversiones, facilitar la producción con los capitales ya invertidos y conceder tratamiento especial a los pequeños y medianos productores, que en su mayoría operan con capital nacional. Estas medidas están motivadas en parte por la importancia de la minería en la economía del país. En 1957 los principales productos de exportación de origen mineral —plata, cobre, plomo, zinc, azufre y cadmio— constituyeron alrededor del 23 por ciento del valor total de las exportaciones y la minería contribuyó en ese año con casi el 3 por ciento a la formación del producto nacional.

Además de los movimientos reseñados en cuanto a la producción de minerales, merece señalarse que en el curso del año se llevaron a cabo adiciones relativamente pequeñas a la capacidad de refinación, comprendiendo 8 plantas para el beneficio conjunto de minerales de cobre, zinc y plata con capacidad total de 815 toneladas diarias. Entre éstas, las más importantes son la de Coahuila, con 250 toneladas; la de Sinaloa, con 150 toneladas, y dos de 100 toneladas, una en Nayarit y otra en Veracruz.

5. *Energía eléctrica*

a) *Generación*

Comparada con la de años anteriores, la tasa de crecimiento del consumo de energía eléctrica se redujo en 1957, lo que en parte se debió al crecimiento, también menor, de la demanda industrial. La generación de energía eléctrica llegó a 8.4 millones de KWH, lo que equivale a un incremento de 8.0 por ciento sobre 1956. Este aumento fue inferior a los de los tres años anteriores, que fluctuaron entre 10.2 y 12.2 por ciento. Al propio tiempo se registró una reducción en los almacenamientos de agua de los sistemas hidroeléctricos y en la generación hidráulica, que bajó de 4.2 millones de KWH en 1956 a 3.7 millones en 1957.

La principal empresa de servicio público en la zona central del país adoptó medidas de emergencia ante la posibilidad de limitaciones de la oferta de electricidad a causa del descenso en la producción hidráulica, poniendo en operación en noviembre de 1957 una planta térmica móvil de 10 000 KW de capacidad. Por otra parte, con la puesta en marcha de la planta hidroeléctrica de Tingambato —la mayor de ese tipo instalada en el país— y su interconexión con la red de distribución del sistema central a fines de ese año, se contribuyó a aliviar la escasez y a evitar el establecimiento de restricciones al consumo, aunque estaban bajas de nivel las tres presas que la alimentan.

Por otra parte, se conectaron a las redes de servicio público varias plantas de uso privado. Al mismo tiempo se implantó una reducción de 5 por ciento en el voltaje del sistema de distribución. En vista de estas medidas, hasta fines de 1957 no se habían acordado restricciones en la distribución en el sistema interconectado del centro. Dado el alto porcentaje con que crece el consumo anual en ese sistema, se construyen actualmente 95 000 KW de origen térmico para normalizar el abastecimiento en 1958.

Distintos lugares del país —por ejemplo, Monterrey, Zacatecas, Tampico y Guanajuato— registraron escasez de energía. En Monterrey la conexión con la presa de Falcón no ha solucionado la relativa escasez por falta de agua en las presas; en las demás localidades mencionadas se han puesto en servicio plantas móviles o se han inaugurado plantas nuevas, como sucedió en Tampico.

Por el contrario, las medidas de emergencia que durante los dos últimos años se adoptaron en Jalisco han aliviado la grave escasez de energía de años anteriores, aunque se estima que para satisfacer a más largo plazo la demanda de energía de esa zona será necesario construir las dos plantas hidroeléctricas actualmente en proyecto.

b) *Capacidad de generación*

En 1957 se añadieron 200 781 KW a la capacidad total de generación de energía eléctrica. Esta, que en 1956 era de 2 069 411 KW, llegó a 2 270 192 KW, es decir, se incrementó en 9.7 por ciento. Este ha sido el aumento mayor introducido en la capacidad de la producción de energía en México desde 1950, ya que el año de más fuerte incremento hasta ahora había sido el de 1952, en que se elevó en 171 394 KW.

Casi todo el incremento experimentado en 1957 se debió a la puesta en marcha de plantas por la Comisión Federal de Electricidad, comprendiendo la hidroeléctrica de Tingambato (de 135 000 KW), que forma parte del sistema hidroeléctrico "Miguel Alemán". Con esta adición el sistema alcanzó una capacidad total de 366 775 KW, que están interconectados al sistema de la principal empresa de servicio público en la región central del país. La nueva planta quedó conectada a la ciudad de México por una línea de transmisión de 150 000 voltios y 148 kilómetros de longitud. Además, en 1957 la Comisión Federal de Electricidad instaló unos 44 000 KW más en distintos lugares del país, elevó la capacidad de sus subestaciones y extendió 2 417 kilómetros de líneas de transmisión. También en el curso del año dos empresas privadas de servicio público instalaron conjuntamente unos 13 600 KW.

c) *Proyectos*

En 1958 la Comisión Federal de Electricidad espera poner en servicio alrededor de 150 000 KW adicionales. Algunas de las plantas por instalar reforzarán la electrificación de zonas de nuevo desarrollo como Oaxaca, Guerrero y Sinaloa.

A su vez, la principal empresa de servicio público de la zona central del país está terminando los trabajos de instalación de una nueva unidad térmica de 82 400 KW en la planta de Lechería, cerca de la ciudad de México, que hará llegar a 148 400 KW la potencia de dicha instalación. Por otro lado, se añadirán 12 500 KW a los 66 000 existentes en la planta de Nonoalco. Se espera que ambas ampliaciones queden terminadas en el primer semestre de

1958. En esa oportunidad la capacidad total de esa zona, que actualmente es de 841 670 KW —incluyendo la potencia interconectada de la Comisión Federal de Electricidad—, ascenderá a 936 570 KW.

De igual manera, otra empresa que suministra electricidad en 17 Estados de la República, está construyendo 10 plantas en distintos lugares del país con capacidad de 133 000 KW. De éstos, en 1958 se espera poner en servicio alrededor de 100 000 KW. La capacidad de esta empresa es ahora de 369 700 KW.

Si estos planes se realizan plenamente, en 1958 serán puestos en servicio público unos 350 000 KW.

6. Petróleo

a) Producción de crudos y derivados

La producción conjunta de petróleo crudo y derivados creció 8.4 por ciento con respecto a 1956. La extracción de petróleo crudo se contrajo de 94.1 a 92.2 millones de barriles. No obstante, en el curso del año se refinó una cantidad mayor de crudos (86.4 millones de barriles) que en el año anterior (82.1 millones). Por otra parte, la producción total de derivados subió de 12.8 a 13.5 millones de metros cúbicos (5.4 por ciento), obteniéndose aumentos sustanciales en la producción de ciertos derivados, algunos de ellos de alto valor.

La producción de gasolina de alto octanaje se triplicó en 1957 con relación a 1956 y la de otros dos tipos de gasolinas producidos aumentó 21.2 y 22.0 por ciento, respectivamente. Los incrementos porcentuales fueron de 38.1 en la producción de gasóleos y aceite diesel, de 27.1 en la de kerosene, de 18.1 en la de propano líquido y de 13.8 en la de lubricantes.

b) Perforación y reservas

El número de pozos perforados bajó de 402 en 1956 a 389 en 1957; sin embargo, en aquel año el total perforado fue de 662 578 metros lineales, mientras que en el último llegó a 766 514 metros. Además, del total de pozos perforados, resultaron productivos 266 en 1956 y 275 en 1957.

La cifra oficial de reservas las hizo ascender a 3 373 millones de barriles (2 065 de aceites y 1 308 del equivalente en petróleo del gas), lo que representa un aumento considerable en relación con el año anterior.

A principios de año se descubrió un nuevo campo en el Estado de Veracruz, del que se obtienen crudos ligeros. Comenzó a producir a razón de 19 000 barriles diarios.

En el mes de agosto se comenzó a exportar a los Estados Unidos gas natural, procedente de la planta de absorción de Reynosa, y a razón de 115 millones de pies cúbicos diarios. Este ritmo de exportación supone un ingreso anual por ese concepto de 6 millones de dólares. El contrato sus-

Cuadro 203

MEXICO: INDICES DE PRODUCCION PETROLERA, 1954-57

(1950 = 100)

	1954	1955	1956	1957
Total	127.6	134.9	145.3	157.5
Petróleo crudo	115.0	123.7	127.4	124.9
Refinados	137.9	144.0	159.8	184.1

FUENTE: Cálculo de la CEPAL, sobre datos de Petróleos Mexicanos.

crita con una empresa distribuidora de Tejas prevé entregas hasta un máximo de 200 millones de pies cúbicos de gas natural al día. Al mismo tiempo continuaron realizándose en 1957 importaciones cuantiosas de gas, principalmente para consumo doméstico, por valor de más de 100 millones de pesos.

c) Adiciones a la capacidad

En el período 1954-57 la producción de derivados del petróleo aumentó 35 por ciento, a pesar de que la de crudos sólo subió 8 por ciento. (Véase el cuadro 203.) Ello ha sido resultado de las mayores inversiones realizadas para ampliar la capacidad de refinación, que han estado orientadas a sustituir importaciones de derivados de alto valor y a aliviar la presión que éstas ejercen sobre el balance de pagos. La expansión de la red de oleoductos y de la flota de barcos-cisterna ha tendido asimismo a subsanar las dificultades de abastecimiento de la zona noroeste del país, que es una de las de más rápido desarrollo económico y demográfico.

Se ha puesto en operación la línea de productos, de 490 kilómetros de longitud, que va desde Tampico hasta Monterrey y cuenta con una capacidad diaria de 50 000 barriles. Al propio tiempo se ha inaugurado en esta última ciudad un depósito para el almacenamiento de productos con capacidad para 211 700 barriles, así como la correspondiente planta de distribución. También entraron en servicio otras dos líneas de menor longitud. Una de ellas, en Tamaulipas, tiene 22 kilómetros y su capacidad diaria es de 49 000 barriles. La otra, de Monterrey a Reynosa, tiene 17 kilómetros de extensión y capacidad diaria de 3 600 barriles de derivados.

A fines de año estaban por terminarse las obras de construcción de la nueva planta de absorción en Ciudad Pemex, Tabasco, esperándose que comenzaría a producir en los primeros meses de 1958. También se proyectaba poner en marcha a mediados de 1958 la nueva unidad desintegradora de la refinería de Atzacapotzalco, en la ciudad de México, que aumentará la capacidad de producción de gasolina de aviación de 1 200 a 3 000 barriles diarios.

TERCERA PARTE

PRESIONES SOBRE EL BALANCE DE PAGOS

INTRODUCCION

Los componentes del activo del balance de pagos —exportaciones de bienes y servicios, afluencia de capitales y relación de precios del intercambio— se han analizado ya con bastante detalle.¹ La evolución del pasivo, o sea de las importaciones CIF, se examinará en la sección I del presente capítulo. La comparación entre las tendencias seguidas por los distintos elementos del balance de pagos permitirá mostrar después (sección II) los movimientos del saldo corriente y del saldo global, así como sus causas más directas.

En 1957, las presiones sobre el equilibrio externo latinoamericano tendieron a agravarse y fueron más numerosas, sobre todo por lo que toca a las transacciones corrientes. En general, las importaciones registraron un gran aumento en tanto que la capacidad para importar "corriente"² disminuyó o mejoró muy poco, debido principalmente a la baja del precio de las exportaciones. Muchas veces el déficit en términos reales se agudizó por el deterioro de la relación de precios del intercambio. En cambio, las mayores entradas de capital atenuaron las repercusiones de ese déficit sobre las transacciones externas totales, y el desequilibrio del balance de pagos total tendió a ser menos serio que el de cuenta corriente. En unos pocos países incluso se produjo un superávit de gran importancia, aunque en un mayor número de casos el balance de pagos arrojó un fuerte saldo negativo.

La diferencia más o menos marcada entre la evolución de la capacidad para importar y la de las importaciones no es en definitiva sino el síntoma característico del desequilibrio externo. Su causa profunda y real debe buscarse

¹ Véanse los capítulos II, III y IV de la Primera Parte del *Estudio*.

² Para la definición de este concepto, véase la Introducción del capítulo IV de la Primera Parte.

en las presiones que ejerce la demanda interna total sobre la capacidad productiva del país afectado. Como el examen de las condiciones internas se hizo ya en la Segunda Parte del *Estudio*, convendría analizar ahora en qué forma se combinan esas condiciones para determinar el equilibrio o el desequilibrio externo. Ello se hará después de la presentación contable del balance de pagos, o sea al final de la sección II del capítulo.

Para hacer frente al desequilibrio de las transacciones externas totales se conciben obviamente dos alternativas: a) se puede mantener el déficit financiándolo mediante la utilización de las reservas de oro y divisas y/o la acumulación de deudas a corto plazo, o b) se puede eliminar total o parcialmente el desequilibrio. Tarde o temprano es inevitable dar el segundo paso, pues por razones evidentes la primera solución no puede aplicarse en forma permanente. Del análisis que se hace en la sección III sobre el financiamiento compensatorio del saldo del balance de pagos, parece deducirse que varios países latinoamericanos están llegando ya a la etapa en que hay que hacer desaparecer a toda costa el déficit de ese balance.

La experiencia enseña que para alcanzar dicho objetivo no basta recurrir a medidas de control autoritario sobre el comercio exterior, pues de esa manera se actúa más sobre las manifestaciones que sobre las causas reales del desequilibrio externo. También es evidente que un país no puede aumentar su deuda externa más rápidamente que su capacidad para reembolsarla. En los años últimos se han venido introduciendo distintas modificaciones en la política cambiaria y comercial tendientes a su liberalización, y a su examen se endereza el análisis de la sección IV del capítulo. Su aplicación a veces ha encontrado obstáculos, y todavía muchas condiciones internas latinoamericanas —aparte de diversos factores externos— impiden que se restablezca un equilibrio duradero del balance de pagos.

I. LAS IMPORTACIONES

1. Tendencias durante el período 1947-56

Dentro de América Latina el rasgo más importante, y más general a la vez, de la evolución a mediano plazo de las importaciones en valores corrientes durante el decenio 1947-56 ha sido el fuerte aumento que experimentaron. (Véase el cuadro 204.) La única excepción a la regla se ofrece en el caso de la Argentina, país en que las compras en el exterior disminuyeron en forma marcada. En 11 países —entre los cuales cuentan Colombia, México, el Perú, Venezuela y las repúblicas centroamericanas— el promedio anual de las importaciones durante 1954-56 fue superior en más del 45 por ciento al registrado en 1947-49. En los demás la tasa correspondiente de incremento osciló alrededor del 20 por ciento, con un mínimo de 8 por ciento en el caso de Cuba.

En la mayoría de las repúblicas latinoamericanas el movimiento ascendente de las compras en el exterior se debió

sobre todo a su mayor volumen y en menor grado al alza del valor unitario. En la Argentina la baja del cuántum fue bastante mayor que la del valor corriente. Sin embargo, en algunos países el valor unitario promedio de las importaciones bajó y el volumen de bienes adquiridos en el extranjero aumentó más que el valor corriente total. Tal fue, por ejemplo, el caso en el Brasil, en Cuba y en el Uruguay. Se ha señalado ya³ que la disminución del valor unitario de las compras en el exterior en modo alguno puede considerarse como reflejo fiel de la evolución general de los precios de los artículos exportados por los países industriales. De hecho, esa disminución obedeció ante todo a los cambios que dentro del total de las importaciones redujeron la participación de productos cuyos precios subieron rápidamente, en favor de artículos cuyos precios no aumentaron en tanta proporción.

³ Véase la sección II del capítulo IV de la Primera Parte.

Cuadro 204

AMERICA LATINA: VARIACIONES PORCENTUALES DE LAS IMPORTACIONES ENTRE 1947-49 Y 1954-56

País	Variaciones en porcentos entre 1947-49 y 1954-56	
	Precios corrien- tes	Precios constan- tes ^a
A. Países cuyas importaciones en precios corrientes aumentaron en más del 45 por ciento		
Colombia	100	84
Costa Rica	95	85
Ecuador	100	120
El Salvador	150	140
Guatemala	70	65
Honduras	65	52
México	62	40
Nicaragua	172	190
Perú	95	82
República Dominicana	80	78
Venezuela	46	30
B. Países cuyas importaciones en precios corrientes aumentaron en menos del 45 por ciento		
Bolivia	10	3
Brasil	19	23
Cuba	8	15
Chile	22	17
Haití	40	40
Panamá	21	16
Paraguay	22	10
Uruguay	20	42
C. Países cuyas importaciones disminuyeron		
Argentina	- 19	- 34

FUENTE: Estadísticas oficiales sobre el comercio exterior de cada país latinoamericano.

^a A precios de 1950.

En otra ocasión se ha hecho un análisis detenido sobre las modificaciones que afectaron a la composición de las importaciones latinoamericanas desde 1948-50 a 1954-55.⁴ Tanto lo ocurrido en el año 1947 como las informaciones asequibles sobre 1956, permiten aplicar las conclusiones de aquel análisis —y a veces con más fuerza— al que aquí se intenta sobre el período 1947-49 a 1954-56. Bastará recordar a esos efectos las conclusiones más importantes a que se llegaba en aquel estudio. En los países en vías de industrializarse, las compras de materiales y bienes de consumo acrecentaron su participación en el total a expensas respectivamente de los bienes terminados y de los bienes de capital. Ocurrió lo contrario en los "demás países",⁵ pero como sólo representan en conjunto menos del 10 por ciento de las importaciones totales de América Latina, las modificaciones señaladas en primer lugar deben considerarse como las más generales y características.

La distribución de las importaciones por zonas de procedencia también experimentó cambios de significación durante el decenio 1947-56. La tendencia más general fue que el papel relativo que desempeñaban los Estados Unidos como abastecedores de las repúblicas latinoamericanas ha registrado cierta disminución en su importancia. (Véase el cuadro 205.) Esta disminución ofreció mayor amplitud en los países que pertenecen a la zona de divisas no convertibles, sin que por ello dejara de producirse también en los que forman parte de la zona dólar. Por lo demás, cabe señalar el hecho de que Chile —cuya moneda es inconvertible para las transacciones comerciales— fue el único entre los países comprendidos en el cuadro 205 que en 1955-56 compró en los Estados Unidos una proporción de sus importaciones más elevada que en 1948-49.

⁴ Véase el "Estudio Especial A" en el *Estudio Económico de América Latina 1956* (E/CN.12/427/Rev. 1) Publicación de las Naciones Unidas, No. de venta: 1957.II.G.I., pp. 133 ss.

⁵ Los "demás países" son Bolivia, Costa Rica, Guatemala, Haití, Honduras, Nicaragua, Panamá, el Paraguay y la República Dominicana. Todos los países más importantes en cuanto a población e ingreso están incluidos en el primer grupo.

Cuadro 205

AMERICA LATINA: IMPORTACIONES DE ALGUNOS PAISES SEGUN DETERMINADAS PROCEDENCIAS 1948-49 Y 1955-56

(Porcientos del total)

Países importadores	Países de procedencia					
	1948-49			1955-56		
	América Latina	Esta- dos Unidos	Europa Occi- dental	América Latina	Esta- dos Unidos	Europa Occi- dental
Argentina	10	38	36	16	16	34
Brasil	12	47	27	16	26	31
Colombia ^a	7	71	16	2	62	26
Chile	26	42	17	22	44	28
Cuba ^a	4	81	5	3	74	12
Perú	21	54	14	7	49	34
México ^a	1	86	8	1	78	14
Uruguay	24	33	30	25	17	39
Venezuela ^a	4	74	15	1	59	31
Otros	8	60	30	16	57	23
Total América Latina	10	58	23	10	49	27

FUENTE: Naciones Unidas, Dirección de Comercio Internacional

^a Países de la zona dólar.

Son muy numerosos los casos en que al retroceso relativo de los Estados Unidos en las importaciones latinoamericanas correspondió un progreso de las compras hechas en Europa Occidental.⁶ La reaparición de la República Federal de Alemania como gran exportador de manufacturas e importador de productos latinoamericanos explica en parte este desplazamiento hacia esos mercados de Europa. Otros factores que jugaron en esa nueva orientación fueron el nivel competitivo alcanzado por los precios europeos —gracias en gran medida a las devaluaciones de 1949— y las condiciones crediticias bastante liberales que otorgaron los países de aquella región.⁷ Las ventajas que podían tener los Estados Unidos en lo que se refiere a plazos de entrega y a una organización comercial y financiera más potente se vieron así más o menos neutralizadas.

En cuanto a la participación de la propia América La-

⁶ Por otro lado, el Japón mejoró asimismo su posición. Véase a este respecto "Evolución reciente y perspectivas del intercambio entre América Latina y el Japón", *Boletín Económico de América Latina*, vol. II, No. 1, febrero de 1957, pp. 69 ss.

⁷ Véase la sección II del capítulo III de la Primera Parte del *Estudio Económico de América Latina 1954* (E/CN.12/362/Rev. 1) Publicación de las Naciones Unidas, No. de venta: 1955.II.G.I., pp. 64 ss. Allí se hace un examen de la política y de los progresos hechos por Europa en América Latina en el campo comercial.

tina en el comercio de importación de sus países, debe señalarse que aumentó su importancia en forma apreciable en los casos de la Argentina y el Brasil. En cambio, en el Perú y Venezuela —cuyas compras crecieron considerablemente— se registró un descenso en la participación latinoamericana, ya que las mayores importaciones se compusieron principalmente de maquinaria y bienes de consumo duraderos que no pueden encontrarse en la región. En el conjunto de América Latina el comercio intrarregional creció parejamente con el intercambio total, y mantuvo su proporción de 10 por ciento dentro de él.

2. Tendencias en 1957

Muchos aspectos de la experiencia de 1957 en cuanto a los movimientos de la importación confirman las tendencias observadas desde la postguerra. Las compras en el exterior aumentaron en 16 países, y de los 4 restantes sólo uno —Colombia— las redujo en medida importante. Todavía más significativo es el hecho de que las importaciones aumentaron en 1957 aun en aquellos países que sufrieron una disminución de sus exportaciones, como por ejemplo el Brasil, Chile, México y el Uruguay. (Véase el cuadro 206.) Por otro lado, aunque el alza del valor unitario de las importaciones CIF afectó en 1957 a más

Cuadro 206

AMÉRICA LATINA: VALOR CIF DE LAS IMPORTACIONES EN EL CONJUNTO DE LA REGIÓN Y EN SUS PAÍSES, 1954, 1956 Y 1957

(Millones de dólares)

	Valores corrientes			Valores constantes (a precios de 1950)		
	1954	1956	1957 ^a	1954	1956	1957 ^a
América Latina	7 585	8 179	9 407	7 030	7 391	8 265
A. Países que aumentaron sus importaciones corrientes en 1957 con respecto a 1956						
Argentina	979	1 128	1 310	886	981	1 154
Brasil	1 640	1 232	1 520	1 524	1 242	1 500
Costa Rica	80	91	103	73	82	89
Cuba	608	720	843	579	680	773
Chile ^b	344	391	445	297	321	369
Ecuador	121	96	98	121	86	94
El Salvador	87	105	116	80	93	99
Guatemala	86	137	154	79	129	137
México	857	1 152	1 214	779	976	1 046
Nicaragua	68	69	81	69	67	75
Panamá	83	105	112	80	99	100
Paraguay	38	29	31	37	31	30
Perú	250	361	400	249	340	380
República Dominicana	94	125	130	87	109	111
Uruguay	274	217	227	296	197	197
Venezuela	1 129	1 346	1 947	1 008	1 176	1 609
B. Países que disminuyeron sus importaciones corrientes en 1957 con respecto a 1956						
Bolivia	75	92	91	74	101	88
Colombia	667	657	467	611	567	406
Haití	48	59	52	43	55	46
Honduras	57	67	66	51	60	62

FUENTE: Estadísticas oficiales de comercio exterior de cada país.

^a Estimado en parte.

^b Por falta de datos no se han reajustado las cifras correspondientes a las importaciones y exportaciones de Chile. Para calcular el saldo del balance de pagos total se ha hecho una corrección aproximada, que implica que las exportaciones son bastante inferiores y las importaciones un poco superiores a las cifras anotadas en los cuadros respectivos.

países que en el pasado, el elemento determinante de la evolución de las importaciones siguió siendo su aumento en volumen, estimulado en algunos casos por cierta liberalización de la política comercial.

Tal fue el caso en Chile. A pesar de varios años de controles directos, las importaciones chilenas habían mostrado constante crecimiento desde 1950 dentro de la fuerte contención a que se las sujetaba. En 1951 aumentaron en un 30 por ciento con respecto al año anterior, y desde entonces se mantuvieron siempre por encima del nivel alcanzado en ese año. En 1957 hubo un nuevo aumento del 12 por ciento, lo que determinó serias dificultades de balance de pagos en vista de la reducción experimentada por los ingresos de exportación.

En el Brasil y el Uruguay el aumento de las importaciones en 1957 siguió a fuertes reducciones —del orden de un 25 por ciento— en los dos años anteriores, y la recuperación registrada en 1957 no alcanzó a repetir el nivel de 1954. En México el incremento fue tan sólo de un 7 por ciento y correspondió principalmente al desarrollo de la inversión industrial que se tradujo en un aumento de 24 y de 10 millones de dólares en la compra de maquinaria industrial y de chatarra de hierro y acero respectivamente. Un factor circunstancial —la mala cosecha de maíz— impuso una carga adicional de 33 millones de dólares en el total importado.

En unos cuantos países se modificaron en 1957 las tendencias acusadas a lo largo del decenio 1947-56. En Bolivia, Honduras y Panamá esos cambios tuvieron poco alcance, pero en otros casos fueron muy notables. En la Argentina por ejemplo, las importaciones que se habían contraído fuertemente en todos los años desde 1949 —excepto 1951— aumentaron en 1957 en 16 por ciento con respecto a 1956, quedando sin embargo bien por debajo del nivel alcanzado —en valores corrientes— en 1948 o en 1951. El cambio de política económica a fines de 1955, y la consiguiente liberalización relativa del comercio exterior —así como el alza del petróleo—, originaron el aumento de las importaciones argentinas en 1957 que ya había sido manifiesto en 1956. Ello permitió un abastecimiento externo más fácil y amplio, sobre todo en maquinaria, materias primas y materiales intermedios.

También en Colombia hubo grandes modificaciones que afectaron en 1957 al movimiento de las importaciones, pero se dieron en un sentido contrario al señalado en el caso de la Argentina. En relación con 1956, las compras colombianas bajaron en un 14 por ciento, siendo su valor corriente total superior apenas al registrado en 1952. Esa disminución no se vinculó a una reducción de los ingresos corrientes de proporciones similares. De hecho, se llevó a

cabo deliberadamente para conseguir un superávit que permitiera reembolsar parte de las deudas comerciales contraídas con anterioridad a consecuencia de las cuantiosas adquisiciones en el exterior. En cambio, la reducción de las importaciones de Haití se explica en gran parte por el descenso de sus exportaciones en 1957.

Como puede verse en el cuadro 207, los fletes marítimos —exceptuando los de las líneas regulares de transporte— registraron disminuciones sucesivas y de amplitud considerable en el curso de 1957. A comienzos del año estaban en niveles muy elevados debido al alza provocada por la crisis de Suez, sobre todo en el campo del transporte por buques petroleros. Una vez restablecidas las condiciones normales en el Medio Oriente, la tendencia alcista desapareció rápidamente, y a ella se substituyó un movimiento hacia la baja. Aún más, las tarifas de transportes marítimos por *tramps* y buques petroleros se establecieron a partir del segundo trimestre muy por debajo de los niveles vigentes en el tercer trimestre de 1956, o sea antes de la crisis mencionada. En definitiva, el promedio anual de dichas tarifas en 1957 fue bastante inferior al observado en 1956. No ocurrió lo mismo en cuanto a los fletes cobrados por las líneas regulares de transporte. Pero el alza fue por lo general moderada. Solamente en unos pocos casos —como en el del transporte de maquinaria entre Nueva York y la costa oeste de América Latina— alcanzó hasta el 10 por ciento.

Las fluctuaciones de los fletes marítimos durante 1957 tuvieron fuertes repercusiones sobre el valor global y unitario de las importaciones CIF de cada trimestre. Sin embargo, el efecto de los altos fletes vigentes en los primeros meses del año parece haber sido compensado muy a menudo por los efectos de la baja ocurrida en el segundo semestre. Por lo tanto, en el conjunto del año, y en la mayoría de los casos, no hubo grandes diferencias en el costo del transporte con respecto a 1956. Sólo en la Argentina y el Brasil —que importan grandes cantidades de combustibles— y en Chile —que fue afectado por un reajuste de las tarifas de conferencias— el alza de los fletes parece haber desempeñado un papel apreciable en el aumento general de las importaciones CIF.

Son escasas las informaciones de que se dispone sobre la composición de las importaciones en 1957 en el momento en que se redacta este informe. Sin embargo, puede señalarse ya que en México aumentó la participación de los bienes de consumo, aunque ello esté ligado a las compras de maíz a que antes se aludió y que tienen un carácter excepcional en ese país. En los demás países, la tendencia más general tiene un sentido inverso. En efecto, se ha tendido en ellos hacia un aumento relativo de las importaciones de bienes de capital, lo que marca también cierto cam-

Cuadro 207

INDICE DE ALGUNOS FLETES MARITIMOS

(Índice noruego, 1953 = 100)

	1954	1955	1956	1956		1957				1957
				III Trim	IV Trim	I Trim	II Trim	III Trim	IV Trim	
Buques de carga sin ruta fija (tramps) . . .	106	148	174	177	194	192	151	120	105	142
Barcos tanque.	91	132	249	228	407	408	128	73	59	167
Fletamentos por tiempo	117	205	288	289	341	334	223	137	118	203

FUENTE: *International Financial Statistics* y Fondo Monetario Internacional.

bio respecto a los años anteriores. (Véase el cuadro 208.) En relación con esto conviene subrayar el hecho de que los créditos externos a mediano plazo se expandieron en 1957, y son precisamente esos créditos los que más favorecen la importación de maquinaria.

A juzgar por datos parciales, en muchos casos la composición de las importaciones según su procedencia se ha modificado también en un sentido opuesto al que predominaba en los años últimos. La participación de los Estados Unidos ha subido (véase cuadro 209) en tanto que descendía la del Japón y la de la propia América Latina.⁸ Es indudable que en estos cambios ha pesado mucho el incremento muy acentuado de las compras de Venezuela, que tradicionalmente se hacen en muy alta proporción en los Estados Unidos. Por otra parte, el estancamiento de las adquisiciones de productos en América Latina misma refleja en gran medida el que registró el intercambio entre la Argentina y Chile a consecuencia de dificultades cambiarias transitorias. Sin embargo, el volumen cada vez mayor de excedentes norteamericanos de trigo, algodón, etc., vendidos a América Latina debe considerarse como uno de los factores de los relativos progresos hechos por las importaciones de esa procedencia a expensas de los que provienen de la propia región.

⁸ En cuanto a las importaciones de procedencia europea, no parece haberse producido cambio de gran magnitud en su participación relativa. A falta de datos directos, es posible obtener información preliminar en las cifras de exportación de los países industriales. Comparando los valores correspondientes a los 9 primeros meses se observan las siguientes variaciones en 1957 con respecto a 1956: exportaciones con destino a América Latina: Estados Unidos: +22.5 por ciento; 8 países europeos (Bélgica, Francia, Italia, los Países Bajos, el Reino Unido, la República Federal de Alemania, Suecia y Suiza): +22.4 por ciento; el Canadá: +45.8 por ciento; el Japón: - 14.9 por ciento.

II. LAS PRESIONES SOBRE EL EQUILIBRIO EXTERNO

1. La evolución de la cuenta corriente y del balance de pagos

a) Tendencias durante el período 1947-56

Aunque desde la postguerra los movimientos de capitales y, en menor grado, los servicios, han desempeñado un papel cada vez más importante en el balance de pagos, las exportaciones y las importaciones siguen siendo con mucho las transacciones externas principales de América Latina. Se puede decir que los niveles y las tendencias de exportación e importación ocupan el primer lugar entre las causas más directas del equilibrio o del desequilibrio externo.

Durante el decenio 1947-56 el valor corriente de las ventas de mercaderías en el exterior ha tendido a crecer leve o apreciablemente más que el valor de las importaciones en 12 países latinoamericanos, o sea en la mayoría de los casos. (Véase el gráfico XV en su parte A.) Ocurrió lo contrario en 6 repúblicas, principalmente centroamericanas. Por otro lado, sólo en la Argentina bajaron tanto las exportaciones como las importaciones entre 1947-49 y 1954-56, mientras que Cuba es el único caso en que coincidió la disminución de las ventas con un incremento de las compras. Además, en el gráfico XV se observa que la posición de numerosos países se encuentra cerca de la recta OA, o sea de la línea de puntos correspondiente a un au-

Cuadro 208

AMERICA LATINA: IMPORTANCIA RELATIVA DE LAS IMPORTACIONES DE BIENES DE CAPITAL EN ALGUNOS PAISES

País	Relación porcentual entre importaciones de bienes de capital e importaciones totales	
	1956	1957
Argentina	27	30
Brasil	26	37
Chile	38	43
México	40	34
Perú	36	36
Venezuela	53	62

FUENTE: Estadísticas oficiales de comercio exterior de cada país.

Cuadro 209

AMERICA LATINA: PARTICIPACION DE LOS ESTADOS UNIDOS EN LAS IMPORTACIONES TOTALES (CIF)

(Millones de dólares)

	1955	1956	1957
Importaciones procedentes de los Estados Unidos	3 624	4 196	5 040
Importaciones totales	7 529	8 179	9 407
Relación de las importaciones procedentes de los Estados Unidos con el total (porcientos)	48	51	54

FUENTE: Estadísticas oficiales del comercio exterior de los países latinoamericanos y cifras del *Survey of Current Business*, marzo 1957 y marzo 1958.

mento o a una disminución de igual amplitud para las exportaciones y las importaciones.⁹ Así, pues, hubo en conjunto bastante correlación entre los movimientos en valores corrientes del activo y del pasivo de la cuenta de mercaderías, aunque la evolución del primero tendió a ser más favorable que la del segundo.

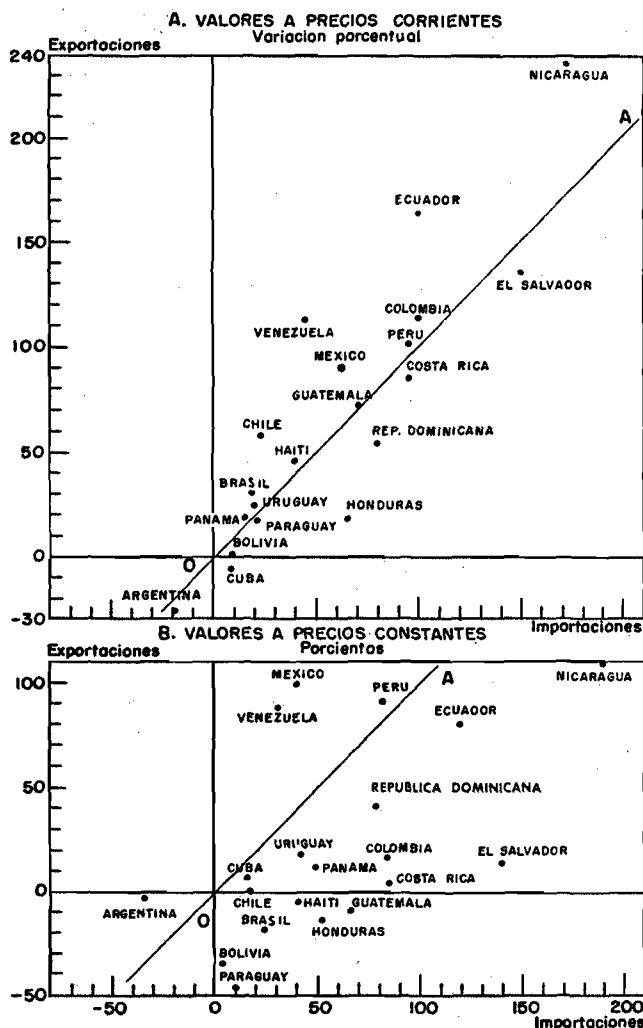
Si se consideran ahora los valores constantes, las conclusiones que se derivan del análisis de los movimientos del comercio exterior son bastante distintas y, a veces, completamente opuestas a las presentadas en el párrafo anterior. Como puede verse en la parte B del gráfico XV, sólo en México, el Perú y Venezuela se ha expandido el volumen de las exportaciones más que el de las importaciones. En los demás países —excepción hecha de la Argentina— el aumento del volumen en las compras en el exterior ha sido mucho mayor que el de las ventas, o ha contrastado con una disminución de éstas. Por lo tanto, mientras las exportaciones tendieron a representar una mayor proporción del valor corriente del intercambio total, su participación en el volumen del mismo descendió, subiendo correlativamente la proporción de las importaciones. Una discrepancia tan marcada entre la evolución de la estructura física del comercio exterior total y la de su composición en valores corrientes se explica por el mejoramiento de la relación de

⁹ La escala de la ordenada y la escala de la abscisa son iguales, y la recta OA es la bisectriz del ángulo recto formado por las coordenadas.

Gráfico XV

AMERICA LATINA: VARIACIONES DE LAS EXPORTACIONES E IMPORTACIONES DE LOS DISTINTOS PAISES, 1954-56/1947-49

ESCALA NATURAL



precios del intercambio entre 1947-49 y 1954-56. Dos casos —el de Chile y el del Brasil— son particularmente ilustrativos al respecto. Chile vendió en 1954-56 aproximadamente la misma cantidad de mercaderías que en 1947-49. A pesar de ello, y de la expansión del volumen de sus compras, sus exportaciones en valores corrientes aumentaron mucho más que sus importaciones, gracias al alza que tuvieron en ese período los precios del cobre. En el Brasil, el volumen exportado se redujo apreciablemente entre 1947-49 y 1954-56, pero en cambio, merced al extraordinario aumento de la cotización del café el país recibió más divisas desde el extranjero. Por consiguiente, estuvo en condiciones de importar mayor cantidad de productos intermedios y combustibles, ya que el alza de los precios de estos productos fue mucho menor que en el caso del café. Sin embargo, en unos cuantos países la relación de precios del intercambio sufrió fuerte deterioro y ello tuvo efectos desfavorables sobre el monto de los recursos comerciales, y el volumen de importación. El efecto combinado de la baja de precios del trigo y la lana con el encarecimiento progresivo de las manufacturas, implicó en la Ar-

gentina —con el fin de mantener cierta armonía entre las tendencias de exportación e importación— la necesidad de reducir la cantidad de bienes importados en una proporción muy superior a la baja experimentada por el volumen de sus ventas exteriores. Por su parte, en Cuba el incremento del cuántum exportado no bastó para compensar el efecto depresivo que sobre el valor corriente de las exportaciones ejerció el descenso del precio del azúcar. (Véanse de nuevo las partes A y B del gráfico XV.)

Aunque en la mayoría de los casos, y gracias al comportamiento favorable de la relación de precios del intercambio, los ingresos comerciales en valores corrientes han registrado entre 1947-49 y 1954-56 un incremento más intenso que los egresos, ello no quiere decir que dejaran de producirse presiones sobre el equilibrio de la cuenta de mercaderías. En realidad, se presentaron en varios países —el Brasil, Chile, el Ecuador y el Uruguay—, pero fueron atenuadas mediante el refuerzo de las restricciones sobre la importación, es decir, que las compras efectivas se volvieron progresivamente inferiores a las necesidades potenciales. Por otra parte, el hecho muy frecuente de que el volumen de las importaciones creciera mucho más que el de las exportaciones, muestra que la expansión de la capacidad física de producción tendió a quedar a la zaga del incremento del consumo y de la inversión reales. Pudieron evitarse presiones muy fuertes de la demanda sobre la oferta total gracias a que la mejora de la relación de precios del intercambio permitió que la cantidad de bienes disponibles creciera más que el producto nacional. Sin embargo, tal resultado descansó sobre una base frágil y precaria, pues se debió en gran medida al alza excepcional del precio de algunos productos primarios en los mercados mundiales.

Desde el punto de vista de la evolución del balance de pagos, es evidente que las variaciones respectivas de las exportaciones e importaciones corrientes no tienen significación decisiva por sí solas. Deben apreciarse en función de la situación a comienzos del período considerado y relacionarse además con los movimientos que afectaron a las demás transacciones externas, o sea a los ingresos y egresos por concepto de servicios y a la afluencia de capital.

Ahora bien, en 1947-49 el balance comercial arrojó un déficit, casi siempre importante, en la mitad de las repúblicas latinoamericanas. (Véase el cuadro 210.) En las demás, el superávit fue de muy poca magnitud, salvo en Cuba y Venezuela. Debido en general a la tendencia hacia un aumento de sus exportaciones corrientes mayor que el de sus importaciones, el saldo de la cuenta corriente de 11 países se tornó menos desfavorable o más favorable en 1954-56 que en 1947-49. Pero este mejoramiento no ofreció gran amplitud más que en los casos del Brasil, Chile y sobre todo de Venezuela. Los casos de empeoramiento, menos numerosos, tuvieron mayor significación en cada uno de los países afectados. Por ejemplo, se experimentó un grave deterioro del saldo comercial en la Argentina, Colombia y el Perú. En definitiva, puede afirmarse que el número de países con déficit en su cuenta corriente fue exactamente el mismo en 1954-56 que en 1947-49.

No hay duda de que los movimientos del comercio exterior y los del balance de pagos presentan tendencias bastante similares. (Véase de nuevo el cuadro 210.) La situación de balance de pagos se volvió más favorable en 10 repúblicas latinoamericanas, en tanto que desmejoró en las 10 restantes. Sin embargo, en varias oportunidades los cambios en el balance de pagos total tuvieron una amplitud

Cuadro 210

AMERICA LATINA: SALDOS DE LA CUENTA DE MERCADERIAS Y DE BALANCE DE PAGOS Y RELACION ENTRE LAS RESERVAS DE ORO Y DIVISAS Y LAS IMPORTACIONES (CIF), 1947-49 Y 1954-56

(Promedios anuales en millones de dólares)

	Saldo de la cuenta de mercaderías		Saldo total del balance de pagos		Reserva de oro divisas en meses de importación	
	1947-49	1954-56	1947-49	1954-56	1947-49	1954-56
<i>Países cuyo saldo en cuenta corriente mejoró entre 1947-49 y 1954-56</i>						
Brasil	— 19	100	— 90	70	7	2
Chile	21	119	— 9	7	3	2
Ecuador	— 15	— 5	— 15	— 24	6	4
El Salvador	7	13	4	— 1	10	6
Guatemala	1	3	0	1	9	6
Haiti*	1	1	7	8	3	3
México*	— 153	— 137	— 9	95	3	5
Nicaragua	— 6	— 4	— 10	— 9	4	2
Paraguay*	3	3	2	2	3	4
Uruguay	— 23	— 16	4	— 35	15	9
Venezuela*	147	813	119	186	6	7
<i>Países cuyo saldo en cuenta corriente desmejoró entre 1947-49 y 1954-56</i>						
Argentina	— 53	— 126	— 17	— 62	6	4
Bolivia	12	8	— 16	— 10	5	2
Colombia	— 34	— 49	— 30	— 74	4	4
Costa Rica*	— 4	— 10	— 3	— 7	2	3
Cuba	133	51	110	61	14	10
Honduras*	14	— 3	— 4	— 9	4	4
Panamá	— 40	— 47	8	— 13	8	6
Perú	— 11	— 27	— 10	— 6	4	3
República Dominicana	16	9	14	—	6	5

FUENTES: Estadísticas oficiales de comercio exterior de cada país, y Fondo Monetario Internacional, *Balance of Payments Yearbook*.

* Países en que la proporción de importaciones cubierta por las reservas de oro y divisas subió entre 1947-49 y 1954-56. En los casos de Haití y Honduras, el mejoramiento es inferior a un mes de importaciones.

distinta de la registrada por las variaciones del saldo comercial, es decir, influyeron en ellos en forma notable los movimientos de las transacciones externas no vinculadas con el intercambio de bienes. En el Brasil y México el balance de pagos mejoró más que el saldo de la cuenta de mercaderías, a consecuencia, respectivamente, de la mayor afluencia de capitales y del aumento extraordinario de los recursos originados por el turismo. Por su parte, la Argentina y sobre todo el Perú pudieron financiar parcialmente el creciente déficit de su intercambio comercial mediante la utilización de créditos externos a mediano plazo. En otros países el balance de pagos total no siguió un curso tan favorable como el de la cuenta de mercaderías. Así ocurrió en Venezuela, donde las remesas de utilidades hechas por las compañías petroleras absorbieron alta proporción del enorme superávit comercial.

En tanto que el balance de pagos mejoraba en 10 países, sólo en 6 la relación entre las reservas de oro y divisas y las importaciones fue mayor en 1954-56 que en 1947-49. Como puede verse en el mismo cuadro 210, el ejemplo de México es el más ilustrativo al respecto. En las demás repúblicas del continente hubo en general una fuerte baja de dicha relación, ya sea porque el saldo negativo del balance de pagos —aunque disminuyó— no se eliminó por completo, ya sea por efecto de la progresiva agudización del desequilibrio externo. Además, cabe subrayar que en

algunos países el superávit de balance de pagos en 1954-56 significó un cambio completo con respecto a lo ocurrido entre 1950 y 1953. Por ejemplo, durante este período se produjeron grandes déficit en Chile y sobre todo el Brasil, y para financiarlos fue necesario recurrir en gran escala a las reservas internacionales. El saldo positivo que se registró en 1954-56 no obedeció a una tendencia natural hacia un aumento de la capacidad para importar mayor que el de las necesidades de importación. Su principal factor fue la reducción de las compras en el exterior, que se consiguió mediante la aplicación de controles directos o indirectos cada vez más estrictos. Con ello se quiso obtener precisamente un superávit comercial que permitiera reconstituir en forma parcial las tenencias de oro y divisas.

b) *La situación del balance de pagos en 1957*

Durante 1957 el volumen de las importaciones siguió creciendo mucho más que el de las exportaciones en la gran mayoría de las repúblicas latinoamericanas. Como al mismo tiempo hubo un deterioro de la relación de precio del intercambio, el valor de las exportaciones de numerosos países —en contraste con lo ocurrido entre 1947 y 1956— aumentó lentamente o disminuyó en tanto que se acrecentaba en grandes proporciones el de las compras. Aún en la propia Venezuela, donde las ventas superaron holgadamente los

niveles de 1956, fue más rápido el ritmo de crecimiento de las importaciones.

A consecuencia de la baja del precio de muchos productos primarios se trastocaron muy a menudo las tendencias a mediano plazo seguidas por la cuenta de mercaderías desde la postguerra. La expansión del valor corriente de las exportaciones hacía ya algunos años que se mostraba más débil que la de las importaciones; pero a partir de 1955, y especialmente en 1957, este debilitamiento relativo tiende a acentuarse y a generalizarse. En algunos casos —como el de México— los mayores ingresos por concepto de servicios¹⁰ contrarrestaron en gran medida la influencia que el comportamiento desfavorable del comercio exterior vino a ejercer sobre la cuenta corriente. Por el contrario, en otros países —en particular la Argentina y el Brasil— las remesas de intereses y utilidades tendieron a acrecentarse y reforzaron por lo tanto los efectos adversos del déficit comercial.

Como puede verse en el cuadro 211, la relación entre el saldo de la cuenta corriente y las importaciones CIF empeoró en todos los países —excepto Colombia— en que el sector industrial tiene relativamente gran importancia dentro de la economía nacional y experimentó, y a veces sigue experimentando, un intenso proceso de desarrollo.¹¹ Ello constituye una nueva demostración de la vulnerabilidad de las economías latinoamericanas a los factores externos. Esa vulnerabilidad se debe en grado mucho mayor y concreto a la tendencia a un menor crecimiento de las exportaciones que a la demanda de productos importados, y obedece asimismo a las fluctuaciones observadas en los precios de los productos exportados, que son de mayor amplitud que las que ofrecen los precios de importación. Si se quiere decir de otra manera: los recursos propios de los países afectados resultaron cada vez más insuficientes para mantener el equilibrio externo. Colombia constituye al parecer excepción a esa regla, pero las importaciones colombianas en 1957 no son realmente representativas de las necesidades del país, porque, como ya se dijo, hubieron de comprimirse en forma extraordinaria con el fin de ayudar a reembolsar parte de las deudas acumuladas en años anteriores.

En general, la evolución del balance de pagos total fue menos desfavorable e incluso más favorable que la de la

¹⁰ Sobre todo el turismo.

¹¹ A veces esta relación, positiva anteriormente, cambió de signo en 1957. En 1957 fue a menudo fuertemente negativa. Esto quiere decir que una proporción creciente de las importaciones no pudo ser financiada por los ingresos corrientes.

Cuadro 211

AMERICA LATINA: RELACION PORCENTUAL ENTRE EL SALDO DE LA CUENTA CORRIENTE Y LAS IMPORTACIONES CIF EN ALGUNOS PAISES

	1954	1956	1957
Argentina	- 6	-16	-26
Brasil	-14	4	-17
Colombia	- 1	-11	3
Cuba	- 9	- 9	-11
Chile	-13	- 5	-30
México	- 9	- 7	-20
Perú	- 9	-18	-24
Uruguay	-13	1	-33
Venezuela	- 1	2	-18
América Latina	- 6	- 6	-17

FUENTE: Fondo Monetario Internacional, *Balance of Payments Yearbook*.

cuenta corriente. A pesar de la baja de sus exportaciones, Colombia se encuentra entre los 10 países latinoamericanos cuyo balance de pagos mejoró en 1957 con respecto a 1956. (Véase el cuadro 212.)

Sin embargo, cabe señalar que el superávit de que disfrutó este país no sólo se originó en la reducción de sus importaciones, sino también en la concesión de préstamos de consolidación que le permitieron rebajar sus pagos de amortización. Los mayores ingresos financieros contribuyeron en forma decisiva a la evolución muy favorable que experimentó el balance de pagos de Venezuela, pues compensaron con creces el fuerte déficit que registró la cuenta corriente por primera vez desde hacía muchos años. Asimismo, tuvieron una influencia predominante los movimientos de capital en 4 de los 8 casos restantes en que el conjunto de las transacciones externas siguió siendo equilibrado o experimentó un superávit, y ello fue especialmente manifiesto en Guatemala y Nicaragua.

El papel desempeñado por el capital extranjero en los países en que la situación de balance de pagos desmejoró o siguió siendo difícil en 1957 fue también favorable, pues impidió que dicho deterioro fuera más acentuado todavía. Al comparar el saldo corriente y el saldo del balance de pagos total, la acción favorable de los ingresos financieros se manifestó con especial claridad y amplitud en la Argentina, el Brasil, México y el Perú. (Véase de nuevo el cuadro 212.) Por ejemplo, en la Argentina los capitales exteriores financiaron la mitad del déficit corriente. En el Brasil, su monto fue de tal magnitud que el saldo negativo total del balance de pagos no alcanzó a 158 millones de dólares, en tanto que el déficit entre los ingresos propios del país por concepto de exportaciones de bienes y servicios por un lado, y sus egresos por otro, superó los 345 millones de dólares.

Si se considera ahora la evolución del balance de pagos por zonas monetarias, se advierte que el empeoramiento del desequilibrio general tendió a producirse con motivo de las relaciones con la zona dólar. No se dispone todavía de los datos relativos a cada país latinoamericano ni tampoco de los referentes al conjunto de la zona mencionada, pero con el solo examen del balance de pagos preliminar de América Latina con los Estados Unidos, se observa con toda claridad la tendencia antes señalada. En tanto que en 1956 esas transacciones externas registraron un equilibrio casi completo, hubo en 1957 un déficit de casi 550 millones de dólares en contra de América Latina. Si se excluye Venezuela, que disfrutó de amplio superávit, ese déficit puede estimarse en unos 800 millones de dólares, o sea el 15 por ciento de las importaciones latinoamericanas procedentes de los Estados Unidos. El principal factor del mayor desequilibrio de las transacciones con la zona dólar radica en el fuerte aumento de las importaciones, en tanto que las exportaciones se estancaron y a veces disminuyeron. En cambio, no experimentó grandes modificaciones la posición excedentaria con las demás regiones del mundo que había disfrutado América Latina en 1956.¹²

En resumen, el desequilibrio del intercambio de bienes y servicios en términos reales se agravó en 1957. La capacidad para importar corriente, en términos de volumen, se estancó o aumentó poco, mientras seguía acrecentándose con rapidez la cantidad de compras efectivamente realizadas en

¹² Cabe subrayar que esta observación sólo se aplica al conjunto de América Latina. A pesar de la falta de datos, puede decirse que la situación de los distintos países del continente ha sido más o menos diferente según los casos.

Cuadro 212

AMERICA LATINA: SALDO DE LA CUENTA CORRIENTE Y DEL
BALANCE DE PAGOS EN 1954, 1956 Y 1957

(Millones de dólares)

	Saldo de la cuenta corriente			Saldo total del balance de pagos		
	1954	1956 ^a	1957 ^a	1954	1956 ^a	1957 ^a
<i>América Latina</i>	-490	-470	-1 598	- 97	580	- 32
<i>A. Países cuyo balance de pagos mejoró o siguió siendo favorable en 1957</i>						
Colombia	- 46	- 74	12	+ 15	- 61	+131
Costa Rica	- 1	- 19	- 8	- 2	- 13	1
Ecuador	- 13	- 8	8	2	- 4	12
El Salvador	8	- 6	28	3	- 5	6
Guatemala	0	- 22	- 43	- 3	8	4
Honduras	- 12	- 5	- 6	- 7	- 3	- 2
Nicaragua	- 12	- 10	- 23	- 2	- 10	6
Paraguay	- 3	3	1	- 5	4	1
República Dominicana	21	- 5	31	16	- 2	5
Venezuela	- 8	31	- 343	- 1	414	420
<i>B. Países cuyo balance de pagos desmejoró o siguió siendo desfavorable en 1957</i>						
Argentina	58	-184	- 336	85	- 49	-191
Bolivia	- 14	- 19	- 24	5	- 3	- 3
Brasil	-223	65	- 347	-125	198	-158
Cuba	- 73	- 61	- 87	- 30	- 11	- 40
Chile ^b	- 44	- 15	- 135	- 12	- 4	- 71
Haití	5	- 4	- 18	3	- 1	- 21
México	- 79	- 83	- 241	- 19	97	- 31
Panamá	3	10	7	- 3	12	- 13
Perú	- 22	- 64	- 97	12	- 4	- 33
Uruguay	- 35	-	- 76	- 29	16	- 55

FUENTE: Fondo Monetario Internacional, *Balance of Payments Yearbook*, y estadísticas oficiales de cada país.^a Estimado en parte.^b Véase la nota ^b del cuadro 3.

el exterior. Ese desequilibrio no es de fecha reciente y durante el decenio 1947-56 pudo perpetuarse sin demasiados inconvenientes para el curso de las transacciones corrientes gracias a la mejora de la relación de precios del intercambio. Ahora bien, como en 1957 esa relación se deterioró y simultáneamente se agravó el déficit en términos reales, la cuenta corriente sufrió serio quebranto. Sin embargo, las entradas de capitales se expandieron en muchos países y la capacidad para importar total se fortaleció un poco. Se produjo así un superávit o se evitaron presiones insostenibles sobre el balance de pagos total.

Por lo tanto, la utilización del capital extranjero ha tendido a sustituirse al aprovechamiento de los altos precios de exportación para mantener un alto volumen de importaciones. Esta nueva solución, que vino a imponer la desaparición de las condiciones excepcionalmente favorables pero transitorias que había ofrecido antes el mercado de los productos primarios, tiene los límites y las características de cualquier endeudamiento: el monto de las aportaciones de capitales extranjeros está relacionado con las posibilidades de los prestamistas y con la capacidad de reembolso del país deudor. Y la experiencia muestra que la transferencia de intereses y sobre todo la remesa de utilidades origina un gasto anual creciente y muy importante de divisas.

2. Factores internos del desequilibrio externo

a) Los factores crónicos del desequilibrio

Ya se ha señalado antes que la tendencia hacia un incremento del volumen de las compras de bienes y servicios mayor que el del quantum exportado refleja el hecho de que la capacidad productiva tiende a expandirse más lentamente que el consumo y la inversión totales. Si la relación de precios del intercambio evoluciona en forma desfavorable o si no se recibe algún aporte neto de capitales desde el exterior, el problema del déficit del balance de pagos se deriva en última instancia de la insuficiencia del producto del propio país para satisfacer las necesidades nacionales. La supresión del desequilibrio externo requiere a la larga la eliminación de las presiones internas de la demanda sobre la oferta.

Esas presiones son susceptibles de manifestarse en cualquier país. Puede haber, por ejemplo, una serie de previsiones inexactas en cuanto a la evolución a largo plazo del consumo de energía y provocar con ello la aparición de estrangulamiento en ciertos sectores. Sin embargo, por varias razones, el desequilibrio entre la demanda y la oferta es mucho más frecuente y profundo en las regiones menos avanzadas que están en proceso de desarrollo económico-social. En primer lugar, la estructura de la producción en

esas regiones tiene todavía poca flexibilidad y, por lo tanto, se adapta en forma lenta a los cambios que afectan a la composición del consumo y de la inversión como resultado del crecimiento del ingreso.¹³ Además, por falta de ahorros —y sobre todo de ahorros transferibles— la formación de capital social básico queda a la zaga, y los puntos de estrangulamiento tienden a multiplicarse, tanto más cuanto más se acelera el proceso de urbanización. Por último, las medidas tomadas en los países poco desarrollados para reducir el consumo interno llevan muchas veces a un estancamiento o a una baja de la producción total, en lugar de provocar un aumento de las exportaciones o una disminución de las importaciones, ya sea porque los mercados mundiales no pueden absorber inmediatamente una mayor cantidad de saldos exportables, o porque resulta imposible producir en el país, dentro de un plazo razonable, los artículos que normalmente se importan.

Todo esto contribuye a explicar el hecho de que en la gran mayoría de los países latinoamericanos el desequilibrio externo haya tendido a agravarse en términos reales durante el decenio 1947-56. Sin duda, ha habido en muchos casos un proceso bastante rápido de industrialización y se ha podido lograr la sustitución de varios productos que antes se compraban en el exterior. Pero la tasa de ahorro se ha mantenido generalmente a bajos niveles y los esfuerzos se han orientado sobre todo —salvo en México y el Brasil— a la sustitución de productos industriales de consumo duraderos o no duraderos. El resultado ha sido que aumentaron mucho las importaciones de alimentos, materias primas y combustibles. Al mismo tiempo, una proporción cada vez menor del monto —de todas maneras insuficiente— de los recursos externos ha servido a la importación de aquellos bienes de capital necesarios para evitar estrangulamientos en los sectores básicos y dar a la vez más flexibilidad y más armonía al desarrollo económico.

Por otra parte, la política económica oficial ha llevado en algunos países al estancamiento de los sectores de exportación —principalmente en la agricultura— o a una fuerte moderación del ritmo de su crecimiento, mientras se fomentaba indirectamente el consumo interno de los artículos producidos por estos mismos sectores. A ello conviene agregar que varias veces la inflación y su casi habitual corolario, la sobrevaluación cambiaria, han desalentado las ventas exteriores, estimulándose con ello las importaciones.

Frente a la situación caracterizada por la agravación del desequilibrio externo en términos reales, que fue la más frecuente dentro de América Latina en su conjunto, hay tres países —México, el Perú y Venezuela— que ofrecen el notable ejemplo de una evolución completamente distinta. El volumen de sus importaciones se acrecentó menos que el de sus exportaciones, reflejando así la tendencia de la capacidad productiva a expandirse más rápidamente que la demanda real total. Hay factores comunes a esas tres repúblicas latinoamericanas que contribuyeron a esa evolución, entre los cuales cabría mencionar los siguientes: a) la elevada tasa de ahorro e inversión, debido al mantenimiento de una distribución bastante desigual del ingreso,¹⁴ al fomento de las inversiones extranjeras y/o a la política

fiscal; y b) la prelación asignada por la política económica al desarrollo de las exportaciones mediante la adopción de medidas cambiarias y crediticias y aún a expensas del consumo interno. Además, y como es natural, se dieron condiciones particulares en cada uno de los países mencionados. En México, por ejemplo, se registró una extraordinaria expansión del turismo, que puede considerarse en gran medida como un recurso natural y que disfruta de una demanda en rápida expansión en los Estados Unidos. En Venezuela, el descubrimiento y la rápida explotación de yacimientos petroleros de gran consideración en cifras absolutas y en relación con el tamaño económico-social del país, ejercieron quizá una influencia de mayor peso que los factores antes citados. Además, esa influencia se vio reforzada con el hecho de que el petróleo parece haber disfrutado de mercados muy elásticos —si es que no prácticamente ilimitados— en contraste relativo con lo sucedido con los demás productos primarios.

Aunque en la Argentina el volumen de las importaciones disminuyó más que el de las exportaciones, ello no implica que en este país estuvieran ausentes las presiones de la demanda sobre la oferta. En realidad, en 1947-49 la insuficiencia de la capacidad productiva en relación con el monto total del consumo y la inversión internas, fue de gran amplitud y se tradujo en fuerte déficit del comercio exterior.¹⁵ El deterioro posterior de la relación del intercambio, junto con la disminución de los saldos exportables, hizo indispensable reducir las compras en el exterior. Sin embargo, la influencia de las presiones internas no permitió que esa reducción llegara a ser suficiente para restablecer el equilibrio externo. Además, como esas presiones se originaron en un exceso de los gastos corrientes y no en un exceso de la demanda de inversión, creció la participación de las importaciones de materias primas y combustibles —destinados en gran parte a abastecer la industria de bienes de consumo— dentro del total importado. La disminución simultánea de las compras de bienes de capital fue de tal magnitud —lo mismo en términos absolutos que relativos— que el monto bruto de la inversión real en equipo de producción cayó en casi 20 por ciento entre 1948-50 y 1954-55. Ello ocasionó un estancamiento de la capacidad productiva, la multiplicación de los puntos de estrangulamiento en los sectores básicos y, por consiguiente, un aumento considerable de las necesidades de importación. Así pues, la baja del volumen de las importaciones efectivas contrastó con la tendencia alcista de la demanda potencial, y se debe a la aplicación de un racionamiento muy estricto a las compras en el extranjero.

b) *La experiencia de 1957*

El desequilibrio en términos reales entre exportaciones e importaciones que afectó a muchos países de América Latina se agudizó durante 1957, a pesar del aumento de la producción exportable, traducida con frecuencia en un mayor volumen de ventas exteriores. En Venezuela se expandió considerablemente la cantidad de petróleo extraído y hubo una gran mejora de las cosechas de trigo y linaza en la Argentina,¹⁶ de azúcar en Cuba y el Perú y de café en el

¹³ Véase al final de este volumen el *Estudio especial sobre el comercio de productos agropecuarios en América Latina*, en que se señalan las insuficiencias actuales de la producción agrícola dentro del proceso dinámico del desarrollo económico latinoamericano.

¹⁴ La distribución del ingreso ha tendido a volverse menos desigual en los últimos años y simultáneamente han podido observarse ciertas presiones sobre el balance de pagos.

¹⁵ En 1947 principalmente; el déficit se debió también a las compras que se hicieron para satisfacer las necesidades de importación postergadas anteriormente por la guerra.

¹⁶ Por otro lado, conviene agregar que en la Argentina se experimentó un fracaso parcial de la cosecha de maíz, por razones meteorológicas.

Brasil y Costa Rica. Aunque menores, merecen también señalarse los progresos logrados por la producción de cobre en Chile.

A primera vista, puede parecer un tanto paradójico el hecho de que en numerosas oportunidades la demanda de importación y el volumen de las importaciones efectivas se acrecentaron muy rápidamente y en todo caso más que las exportaciones. Las presiones internas sobre la oferta de bienes de consumo tendieron a atenuarse, ya sea a consecuencia de la baja del ingreso unitario y/o global del sector exportador —casos de la Argentina, el Brasil y México—, o por el efecto que tuvieron las medidas anti-inflacionistas aplicadas en países como Bolivia y Chile. Puede afirmarse de manera general que la relación entre las importaciones y el ingreso bruto experimentó un alza considerable en 1957 en algunos de los países económicamente más importantes de América Latina, salvo en Colombia.¹⁷ Este aumento fue especialmente fuerte en la Argentina, el Brasil, México y Venezuela, y se produjo incluso en Chile, país en que disminuyó el ingreso bruto. (Véase el gráfico XVI.)

La tendencia hacia un mayor déficit del comercio exterior en el volumen obedeció muchas veces en mayor grado a un cambio en la composición de la demanda interna en lugar

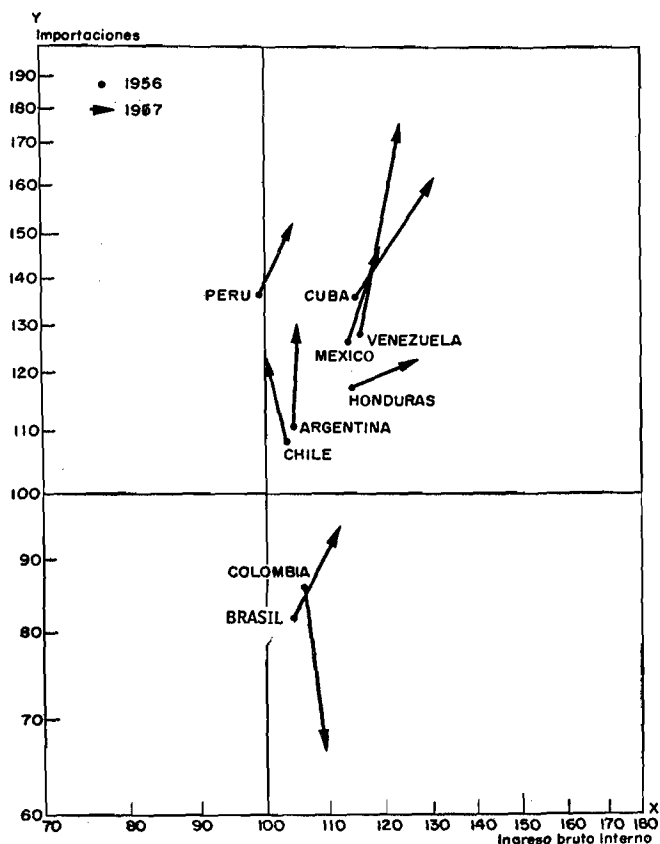
¹⁷ Ya se indicó antes que en Colombia la reducción de las importaciones no obedeció al libre juego de las fuerzas del mercado, sino a la aplicación de controles mucho más estrictos.

Gráfico XVI

AMERICA LATINA: INDICES DE LAS IMPORTACIONES Y DEL INGRESO BRUTO EN ALGUNOS PAISES A PRECIOS CONSTANTES

(1950 = 100)

ESCALA LOGARÍTMICA



de resultar de la intensificación de las presiones del conjunto de los gastos de consumo e inversión sobre la oferta. El coeficiente de inversión mejoró bastante en la Argentina, el Brasil, el Perú y Venezuela. Ahora bien, la mayor parte de su aumento se concentró en el sector de transporte y/o en las industrias dinámicas de materias primas y de bienes de producción, sobre todo la petroquímica y la siderurgia. Ello implica que se registró en inversiones que tienen todavía un alto contenido de productos importados. Lo mismo ocurrió en Chile, aunque la tasa de inversión global disminuyó. En efecto, el reequipamiento de los ferrocarriles tendió a revestir mayor importancia dentro del total de las inversiones que los gastos de construcción, que comprenden una proporción muy elevada de materiales nacionales.

El caso de Cuba es distinto, pero se vincula también con una modificación en la composición de la demanda. El alza del precio del azúcar ha llevado a un mejoramiento considerable de los ingresos personales. La demanda adicional consiguiente se ha orientado sobre todo hacia los bienes de consumo duraderos de alta elasticidad-ingreso y que hay en general que importar (automóviles, por ejemplo).

Otro factor del auge de las compras en el exterior fue el aflojamiento de los controles oficiales en la Argentina, el Brasil, Chile y el Uruguay. En los años anteriores, las compras de estos países se habían vuelto cada vez más insuficientes en relación con las necesidades potenciales. La supresión de algunas prohibiciones de importación y una política más liberal en materia de cuotas provocaron en seguida un aumento de la importación. En ocasiones ese aumento se logró a expensas de la demanda de productos internos. En Chile, por ejemplo, las personas de altos ingresos, cuya situación económica ha sido relativamente menos afectada por la política anti-inflacionaria, han aprovechado la eliminación de ciertos controles para satisfacer sus necesidades en forma más amplia y adecuada. Con ello se explica el contraste que en este país ofrece el aumento de las compras en el exterior y la disminución del ingreso bruto total.

Aparte de estos factores circunstanciales relacionados particularmente con el año 1957, las presiones internas tradicionales han seguido contribuyendo al desequilibrio externo en la forma que se ha descrito.¹⁸ Basta recordar aquí dos tendencias que se manifestaron con especial claridad durante el año. En Chile la inflexibilidad estructural de la agricultura hizo otra vez necesario importar grandes cantidades de productos alimenticios.¹⁹ Por su parte, la Argentina siguió padeciendo graves puntos de estrangulamiento en materia de combustibles y de electricidad.

Aunque una de sus características residió en la agudización del desequilibrio de las cuentas corrientes en numerosos países latinoamericanos, la experiencia de 1957 tiene un aspecto que puede considerarse favorable: el incremento de las inversiones en los sectores básicos y en las industrias dinámicas de varias repúblicas. Gracias a ello avanzó durante el año la sustitución de materias primas y bienes de capital. Asimismo se progresó hacia la mayor flexibilidad de la capacidad productiva y de la estructura económica. En consecuencia, se dieron pasos de cierta importancia para lograr en el futuro que vayan atenuándose las presiones sobre el equilibrio externo.

¹⁸ Véase el punto a) anterior.

¹⁹ En México fue necesario importar mayores cantidades de maíz que en 1956, debido a la sequía que afectó a la producción interna.

Por lo demás, aunque de un lado el aumento de las inversiones mencionadas ocasionó un mayor desequilibrio del intercambio en términos reales, de otro lado no se agudizó en las mismas proporciones el déficit del balance de pagos total en términos financieros. Gran proporción de las importaciones correspondientes a bienes de equipo se ha cubierto con capitales extranjeros. Cabe agregar que la utiliza-

ción de recursos financieros foráneos para acelerar las sustituciones esenciales constituye uno de los casos en que los préstamos externos se justifican más, económicamente hablando. En efecto, la deuda del país hacia los prestamistas extranjeros puede amortizarse empleando parte de las divisas ahorradas gracias al proceso de sustitución.

III. FINANCIAMIENTO COMPENSATORIO DEL SALDO DEL BALANCE DE PAGOS

De la exposición que antecede se deduce que los altos precios de exportación vigentes hasta principios de 1957, y, más recientemente, las mayores entradas de capital no han impedido que en varios países latinoamericanos se produjera un déficit de gran magnitud en el balance de pagos. Por un tiempo, ese déficit se financió con las reservas de oro y divisas; luego se recurrió a veces a un método menos normal: la acumulación de deudas comerciales impagas; por último, el Fondo Monetario tuvo que conceder en 1957 una cantidad muy importante relativamente de créditos a corto plazo. Pero también en este campo la ayuda exterior tiene límites bien definidos y los esfuerzos que se han hecho en 1957 para atenuar el desequilibrio que ha afectado a los pagos internacionales en numerosos países del mundo, han reducido mucho los recursos disponibles para tales fines.

De acuerdo con el sistema de pagos tradicional, uno de los principales métodos utilizados desde la postguerra para cubrir el saldo del balance de pagos ha sido la acumulación o utilización de las reservas de oro y divisas. Sólo en 6 países latinoamericanos la evolución de ese balance fue lo bastante favorable como para que subiera la relación entre las tenencias monetarias internacionales y las importaciones anuales. Por lo demás, tal mejoramiento tuvo escasa amplitud, excepción hecha de los casos de México y Venezuela. En 1954-56, las reservas representaban en México 5 meses de importaciones contra 3 meses en 1947-49. Las cifras respectivas para Venezuela son de 7 y 6 meses.

En los demás países la proporción de importaciones que podrían financiarse eventualmente con las reservas ha bajado, y por lo general en grandes proporciones. Es indudable que a fines de la Segunda Guerra Mundial el monto de las tenencias monetarias era excepcionalmente alto, debido al hecho de que no fue posible mantener la importación de sus niveles normales durante el conflicto. Pero no es menos cierto que las cifras promedias a que se llegó en 1954-56 pueden considerarse muy bajas. En la mayoría de los casos, las reservas brutas no representaban más que el valor de las importaciones durante un período que oscilaba entre 2 y 4 meses, en circunstancias en que las exportaciones latinoamericanas de productos primarios suelen fluctuar mucho de un año a otro.

Aún más, en determinados países el total de oro y divisas en manos de las autoridades monetarias y del sistema bancario era inferior al monto de las deudas comerciales impagas. Con ese total no se habría podido financiar por completo el déficit externo, y las autoridades oficiales prefirieron suspender la cancelación de compromisos corrientes a seguir utilizando sus reservas hasta agotarlas. En consecuencia, el monto de las deudas impagas se acumuló a un ritmo creciente, llegando a superar los 500 millones de dólares en el Brasil y en la Argentina, a fines de 1952 y 1955 respectivamente. El total de los compromisos pendientes a fines de 1956 era también relativamente consi-

derable en Colombia, ya que alcanzaba a unos 370 millones de dólares.

Es evidente que tal método de cobertura del déficit del balance de pagos debe considerarse como absolutamente anormal. En realidad, ha resultado perjudicial en algunos casos, pues ha provocado la suspensión de ciertos embarques por parte de determinados exportadores extranjeros y/o la supresión ulterior de créditos comerciales.²⁰ Sin embargo, el país deudor ha llegado generalmente a un arreglo con sus acreedores. La solución más común ha consistido en la concesión de varios préstamos de consolidación.²¹ De ese modo se ha evitado la reducción de las importaciones que habría sido indispensable para poder cancelar inmediatamente los compromisos corrientes. Ello equivale a confirmar *a posteriori* el exceso anterior de importaciones en relación con la capacidad para importar. Pero debe recordarse que es también una solución de carácter excepcional que se ha dado a un problema de índole extraordinaria.

En resumen, en lo que toca a los medios disponibles para financiar el déficit de balance de pagos, la situación era desfavorable a comienzos de 1957. El nivel de las reservas era bajo, y se había recurrido ya a varios paliativos de alcance transitorio. Dos países —la Argentina y Colombia— en vez de contraer nuevas deudas a corto plazo, se esforzaban más bien en cancelar parte de sus compromisos pendientes y en postergar el reembolso del resto. De hecho, consiguieron sus dos objetivos, pero tuvieron que contraer nuevas deudas a corto plazo, privadas u oficiales, para poder efectuar una parte de los pagos al contado.

Durante 1957 nueve países de América Latina disfrutaron de un aumento en valores absolutos de sus reservas de oro y divisas, pero sólo en Venezuela el aumento fue verdaderamente significativo. (Véase el cuadro 213.) Además, en todos ellos —salvo el Ecuador y Nicaragua— bajó la relación entre las reservas y las importaciones porque estas últimas subieron más rápidamente que las primeras.

La baja de dicha relación fue considerablemente más fuerte en las demás repúblicas, puesto que disminuyeron las reservas a consecuencia del déficit del balance de pagos, en tanto que las importaciones aumentaron generalmente. (Véase el cuadro 214.) En 6 de los 10 países cuyo balance de pagos empeoró en 1957, las tenencias de oro y divisas apenas representaban en promedio a fines de año 2 meses de importaciones contra 2.8 meses al final de 1956. En cifras absolutas, las más fuertes disminuciones de las reservas se registraron en la Argentina, Cuba, Chile y el Perú.²²

²⁰ Por ejemplo, desde 1951 hasta 1956 muchas exportaciones de los Estados Unidos a la Argentina tuvieron que pagarse en el momento de su embarque en puerto norteamericano.

²¹ Véase el punto 1 de la sección II del capítulo III en la Primera Parte del *Estudio*.

²² Las cifras relativas a México son todavía estimaciones muy provisionales y pueden encerrar un gran margen de error.

Cuadro 213

AMERICA LATINA: SALDO DEL BALANCE DE PAGOS Y VARIACIONES DE SUS CUENTAS COMPENSATORIAS EN ALGUNOS PAISES

(En millones de dólares)

Países seleccionados	Saldo del balance de pagos		Cuentas compensatorias					
			Reservas de oro y divisas		Atrasos comerciales amortizados (+) o contraídos (-)		Créditos del Fondo Monetario Internacional y otras fuentes	
	1956	1957 ^a	1956	1957 ^a	1956	1957 ^a	1956	1957 ^a
Argentina	- 49	-191	- 49	-116	-	-	-	- 75
Brasil	198	-158	+180	-110	-10	- 10	28	- 38
Colombia	- 61	131	+ 9	- 9	-70	+140	-	-
Chile	- 4	- 71	- 4	- 40	-	-	-	- 31
México	97	- 31	+ 60	- 27	+37	- 4	-	-
Perú	- 4	- 33	- 4	- 33	-	-	-	-
Venezuela	414	420	+414	+420	-	-	-	-
Cuba	- 11	- 40	+ 2	- 28	-	-	-13	- 12
Otros	- 1	- 59	+ 37	- 38	-33	- 16	- 5	- 5
América Latina . .	580	- 32	+646	+ 19	-76	+110	+10	-161

FUENTE: Estadísticas oficiales de cada país y Fondo Monetario Internacional, *Balance of Payments Yearbook*.^a Estimado en parte.

Cuadro 214

AMERICA LATINA: RESERVAS DE ORO Y DIVISAS EN MESES DE IMPORTACION

País	1954	1956	1957
Argentina ^a	5.8	3.1	2.5
Bolivia ^a	2.9	0.7	...
Brasil ^{a, b}	3.5	5.9	3.9
Chile ^a	2.1	2.6	1.3
Colombia	5.0	3.5	3.3
Costa Rica	2.9	2.1	1.4
Cuba ^a	11.0	9.7	6.0
Ecuador	3.8	4.0	4.8
El Salvador	6.9	5.1	4.1
Guatemala	5.6	6.3	5.8
Haití ^a	3.0	2.8	1.4
Honduras	5.5	3.4	2.7
México ^a	3.4	5.7	4.2
Nicaragua	2.7	1.5	1.7
Panamá ^a	7.0	5.2	3.1
Paraguay	3.1	5.3	2.3
Perú ^a	3.4	2.8	1.0
República Dominicana . .	7.1	4.7	4.2
Uruguay ^a	7.8	8.6	9.7
Venezuela	5.8	10.1	8.3

FUENTE: Estadísticas del comercio de cada país y datos publicados en *International Financial Statistics*.^a Países cuyo balance de pagos empeoró en 1957.^b Tomando en cuenta sólo reservas de oro y divisas del Banco del Brasil, sin ajustar por deudas a corto plazo.

Estas disminuciones habrían sido todavía mayores si los países afectados no hubieran conseguido varios créditos del Fondo Monetario Internacional. Como es bien sabido, una de las principales actividades de esta institución consiste en ayudar a los países miembros a corregir los desequilibrios transitorios de su balance de pagos. Con ello se persiguen dos objetivos básicos: a) mantener la estabilidad monetaria y b) eliminar las restricciones cambiarias. La can-

tidad de divisas —habitualmente, dólares de los Estados Unidos— que un país dado puede adquirir en el Fondo se fija en función de su cuota de suscripción, de la que paga en oro un 25 por ciento y el resto en moneda nacional. Las compras de divisas que no superan el monto de la suscripción en oro se autorizan casi automáticamente, y las que alcanzan hasta el 50 por ciento de la cuota han sido acordadas de manera bastante liberal. En cambio, por arriba de ese porcentaje la ayuda del Fondo suele ser sometida a severas condiciones. De hecho, se ha limitado a unos cuantos países que hacían frente a una situación particularmente difícil y que se comprometieron a llevar a cabo un programa muy estricto de saneamiento monetario.

Las adquisiciones de divisas en el Fondo Monetario Internacional pueden hacerse de una sola vez, mediante un giro cuyo monto se ha establecido dentro de los límites antes señalados y en función de la situación del país comprador a la fecha del acuerdo suscrito por ambas partes. Otras modalidades de utilización de los recursos que otorga el Fondo, son las previstas por el llamado *stand by arrangement*. En virtud de ese arreglo, el país miembro puede en cualquier momento, y durante un período determinado, comprar cierta cantidad de divisas hasta un máximo previamente acordado, y cualquiera que sea su situación en la fecha en que se haga efectiva la transacción. Este tipo de arreglo ha sido utilizado sobre todo para constituir una oferta adicional de divisas —real o potencial— cuando algunos países han introducido mayor libretad en su régimen cambiario. En cuanto al plazo que es habitual fijar para el rescate de la cantidad de moneda nacional anteriormente vendido para comprar divisas fuertes, no suele superar los 3 años, y en caso alguno puede exceder de 5 años. Cabe recordar al respecto, que la asistencia financiera prestada por el Fondo es esencialmente a corto plazo y, de acuerdo con declaraciones oficiales, debe considerarse como un complemento que transitoriamente se agrega a las reservas de un país para permitirle realizar, dentro de un lapso de tiempo limitado, un programa cons-

tractivo hacia el restablecimiento de la estabilidad y el equilibrio de su economía.²³

Desde la postguerra han sido varios los países de América Latina que recurrieron a la ayuda del Fondo. Algunos de ellos lo hicieron en gran escala pero en la mayoría de los casos —y cuando lo hubo— no se produjo un fuerte endeudamiento por este concepto. El monto bruto total de los giros hechos por el conjunto de América Latina contra el Fondo en el decenio 1947-56 alcanzó a 295 millones de dólares, en tanto que los reembolsos llegaron a unos 185 millones. Por lo tanto, al final de ese período la deuda neta latinoamericana no superaba los 110 millones de dólares. Los recursos así conseguidos se utilizaron para financiar los desequilibrios del balance de pagos provocados por un exceso de gastos de consumo y/o de inversión —caso del Brasil— o por las fluctuaciones estacionales de los ingresos de exportaciones —caso de Cuba— Varios *stand by arrangements* fueron suscritos con distintos países para facilitar la lucha contra la inflación y el retorno a un sistema de libertad cambiaria. Pero hasta diciembre de 1956 quedaron prácticamente inutilizados.

En cambio, el de 1957 fue un año en que se utilizaron en gran escala los recursos del Fondo en vista de que las presiones sobre el balance de pagos se habían agudizado. (Véanse de nuevo los cuadros 213 y 214.) En tanto que en 1956 las obligaciones netas de América Latina hacia el Fondo disminuyeron en 10 millones de dólares, en 1957 aumentaron en 149 millones, alcanzando aproximadamente a 200 millones los nuevos créditos y a 51 millones el monto de los rescates. Así pues, los giros hechos por el conjunto de los países del continente llegaron a representar el 38 por ciento de su cuota, o sea, una proporción bastante superior a los de 35, 23 y 21 por ciento observados en la zona esterlina, Europa y los demás países, respectivamente. En varias repúblicas de América Latina la ayuda financiera del Fondo alivió en forma considerable las dificultades de pagos experimentadas en las relaciones con los países de la zona dólar debido a la escasez de esta moneda dura. Los recursos suministrados por el Fondo Monetario cubrieron la mitad del saldo negativo del balance de pagos de la Argentina. La proporción correspondiente en el Brasil fue también elevada, aunque el crédito

²³ Estos datos se basan en la exposición hecha el 24 de septiembre de 1957 por el Director Principal del Fondo, al presentar el Informe Anual de los Directores Ejecutivos al Comité de los Gobernadores. En otra declaración durante una reunión del Consejo Económico y Social en abril del mismo año, el Director Principal subrayó el hecho de que el Fondo es un *revolving fund*, es decir, una institución financiera cuyo funcionamiento normal requiere el reembolso dentro de un plazo relativamente corto de los créditos que otorga.

concedido a este país sólo alcanzó 38 millones de dólares o sea la mitad del otorgado a la Argentina. Para Cuba, y sobre todo para Chile, la ayuda del Fondo significó asimismo un ahorro apreciable de oro y divisas.

El Fondo Monetario expandió considerablemente sus actividades en 1957 no sólo en favor de las repúblicas latinoamericanas, sino también en favor de otros muchos países del mundo y por las razones ya indicadas.²⁴ A consecuencia de ello sus recursos netos de oro y divisas plenamente convertibles bajaron de 3 669 millones de dólares en septiembre de 1956 a 1 348 millones a fines de febrero de 1958. Por lo tanto, si los desembolsos guardan el ritmo observado durante 1957 las disponibilidades actuales del Fondo se agotarán rápidamente. Debido a ello esta institución viene aplicando desde hace poco una política más estricta en cuanto a la concesión de créditos cuyo monto supera al 50 por ciento de la cuota de suscripción del país prestatario. Además, sus autoridades han anunciado el propósito de limitar su ayuda al financiamiento de déficit de muy corta duración.²⁵

Ahora bien, los países latinoamericanos más afectados por dificultades externas han utilizado ya gran parte de las posibilidades de financiamiento compensatorio que ofrece el Fondo Monetario Internacional. Bolivia, Colombia y Chile le adeudan alrededor del 76 por ciento de su cuota. El porcentaje correspondiente es del 50 por ciento para la Argentina, el Brasil y Cuba. Por otra parte, dentro de América Latina, el déficit del balance de pagos, en vez de ser transitorio, tiende en muchos casos a producirse en forma casi crónica, o al menos muy frecuente. En consecuencia, el concurso ulterior que esos países están en posición de pedir al Fondo parece tener ahora límites bastante estrechos.

Todo ello —junto con el agotamiento progresivo de las reservas— ha llevado en la segunda mitad de 1957 y en lo que va de 1958 a modificaciones más o menos profundas de la política cambiaria y comercial. Se espera eliminar así los elementos más directos del desequilibrio externo, aunque por lo general se tiene entendido que un saneamiento completo y duradero requiere la supresión de las presiones de la demanda interna sobre la capacidad productiva, y un mejoramiento de la situación comercial internacional.

²⁴ Véase el capítulo I de la Primera Parte.

²⁵ Evidentemente otra solución para remediar la baja reciente de los recursos del Fondo consistiría en compensarla mediante un aumento de las cuotas de suscripción de todos los países. Conviene señalar al respecto que dichas cuotas se han fijado generalmente a fines de la Segunda Guerra Mundial o poco después de ella. Desde entonces el valor total en dólares corrientes del comercio internacional ha subido en 140 por ciento aproximadamente.

IV. MODIFICACIONES RECIENTES EN LA POLÍTICA CAMBIARIA Y COMERCIAL

Después del auge motivado por el conflicto de Corea empezaron a agudizarse y generalizarse las dificultades de pagos en América Latina. Uno de los remedios a que se acudió con frecuencia para hacer frente a la situación consistió en establecer severas restricciones sobre el comercio exterior o en reforzar las que ya existían. Se quiso así suprimir el desequilibrio del balance de pagos, aunque poco se hizo en general para eliminar algunas de sus causas profundas y sobre las cuales podía influir la acción de las autoridades nacionales: por ejemplo, la inflación interna.

En realidad, la política cambiaria fue en varios casos el único instrumento que se utilizó, entre otros fines, para evitar presiones inflacionistas todavía más fuertes. A medida que la inflación debilitaba su poder de compra interna, tendieron a fijarse para las monedas nacionales cotizaciones oficiales cada vez más sobrevaluadas. Y cuando a la larga se volvió imprescindible devaluarlas para reponer los precios de exportación en niveles más competitivos, las autoridades nacionales recurrieron a sistemas de cambios múltiples, o aumentaron aún más el número de tipos vendedores y/o compradores. El funcionamiento de tales sis-

temas hizo a su vez imprescindible la intensificación de los controles sobre las relaciones internacionales comerciales y monetarias.

Dentro de esta breve descripción de las principales modificaciones que registró la política cambiaria y comercial en los últimos años, no cabe hacer un análisis de los resultados —favorables o desfavorables— de los regímenes de restricción directa en combinación con la sobrevaluación y los tipos de cambio múltiples porque llevarlo a cabo supondría la necesidad de observaciones muy detalladas y matizadas. Basta, pues, con señalar aquí que, según los países y según los casos, las ventajas globales —a corto plazo— de dichos regímenes no siempre han sido mayores que sus inconvenientes. Puede agregarse que, a largo plazo, el conjunto de medidas cambiarias y comerciales aludido no constituye el mejor medio para estimular las exportaciones y desalentar las importaciones.

Como quiera que sea, lo cierto es que varios países latinoamericanos se han ido orientando últimamente hacia la atenuación de los controles comerciales y hacia el establecimiento de regímenes cambiarios lo bastante flexibles, sencillos y realistas como para que los tipos de cambio reflejen los niveles o las fluctuaciones verdaderas de los costos de producción y del poder de compra de la moneda. Fue reduciéndose el número de prohibiciones a la importación, y las restricciones directas se reemplazaron por un control indirecto resultante del nivel real de los precios así como del llamado sistema de los depósitos previos.²⁶ Por supuesto, estas reformas se acompañaron de otras medidas tendientes a luchar contra la inestabilidad monetaria interna y destinadas especialmente a moderar el ritmo de creación de medios de pago.

Entre las repúblicas latinoamericanas que sometieron su comercio exterior a varios controles en el transcurso del decenio 1947-1956, hasta ahora sólo el Perú —desde 1949— y el Paraguay —en 1957— han restablecido un régimen de comercio realmente libre. Los demás países se han limitado a caminar más o menos hacia delante sobre el camino recién descrito. Además, las fechas y las modalidades de sus reformas cambiarias han sido muy variadas. El Brasil fue uno de los primeros en atribuir cierto papel regulador al mecanismo de los precios, al dividir la mayor parte de las importaciones en 5 categorías y al sacar a licitación el monto de divisas disponibles para el financiamiento de cada una de ellas. El nuevo arancel *ad valorem* que se ha adoptado en 1957 toma en cuenta, en gran medida con fines proteccionistas, las características y la utilidad económica de los distintos productos comprados en el exterior, y ha permitido reclasificar en sólo dos categorías las importaciones cuyo pago se hace con divisas subastadas.

En la Argentina quedó fijo el tipo oficial, que había sido devaluado y unificado en octubre de 1955.²⁷ Pero en muchos casos parte de las divisas originadas por las exportaciones o necesarias para financiar las importaciones puede ser vendida o debe ser comprada en el mercado libre, donde las cotizaciones varían en forma completamente independiente. Por lo tanto, el tipo de exportación o importación es fluctuante en la práctica. Esto es norma en Colombia. Desde hace tiempo ya, y se debe sobre todo al sistema de precio de reintegro para las exportaciones de café. Además, durante el segundo semestre de 1957 el tipo oficial se volvió fluctuante, a consecuencia de la reforma cambiaria de junio. En Chile, el tipo de cambio oficial no es fluctuante en el sentido estricto de la palabra, pero el Banco Central está autorizado desde la reforma de mayo de 1956 para reajustarlo en cualquier momento en función de las condiciones económicas y monetarias externas e internas. De hecho, los reajustes han sido bastante frecuentes. Al igual que en la Argentina, las autoridades colombianas y chilenas recurren a algunas prohibiciones de importación. En cambio, en el Paraguay se han eliminado en agosto de 1957 todas las restricciones cuantitativas sobre las importaciones, al mismo tiempo que se establecía un tipo de cambio libre fluctuante. Sin embargo, tanto en el Paraguay como en la Argentina, Colombia y Chile, rige el sistema de depósitos previos. Al respecto es muy ilustrativo el caso chileno. Este sistema, juntamente con una política de altos tipos de interés y de restricciones crediticias, constituye el principal instrumento de control indirecto en ese país. A veces se eleva a coeficientes de depósito previo que equivalen a una prohibición casi total.

El alojamiento de los controles cambiarios y comerciales ha contribuido en varios casos al incremento registrado por las importaciones en los años últimos, especialmente en 1957. Por el contrario, debido a la acción de factores estructurales o circunstanciales —por ejemplo, las adversas condiciones meteorológicas que han afectado a ciertos productos agrícolas— las exportaciones respondieron con cierta lentitud al estímulo de las devaluaciones. A ello se agregó en 1957 la baja de los precios de muchos productos primarios. Cabría afirmar que aunque el retorno hacia la libertad cambiaria fue una de las causas del mayor desequilibrio externo a corto plazo, la evolución desfavorable del mercado internacional para muchos artículos de exportación latinoamericanos desempeñó un papel de mayor peso todavía en aquel deterioro. Asimismo influyeron mucho en ello los factores internos de diversa índole que ya se han descrito.²⁸

De todos modos, frente al aumento del déficit de su balance de pagos, varios países latinoamericanos se han esforzado en reducirlo durante la segunda mitad de 1957. La medida que se ha aplicado más comúnmente para conseguir este objetivo ha sido el incremento de los depósitos obligatorios en moneda nacional que deben hacerse previamente a la importación de muchos productos. Así ocurrió, por ejemplo, en la Argentina, Colombia y Chile. Además, en el primer país el control indirecto sobre las importaciones —o el estímulo dado a las exportaciones— que resulta del establecimiento de tipos de cambio elevados para las divisas extranjeras, fue reforzado mediante la transferencia al mercado libre de una proporción apreciable de las transacciones externas. Menos frecuentes fueron los casos en que de nuevo se recurrió a restricciones directas, prohibiciones, o suspensiones temporales, como ocurrió en el Uruguay en octubre de 1957, y en la Argentina en fecha más reciente.

²⁶ Este sistema obliga a los importadores a mantener depositado en un banco durante un determinado período una suma en moneda nacional o en divisas, cuyo monto varía según el grado de esencialidad de la mercadería adquirida en el exterior y que generalmente se devuelve cuando se hace el despacho de aduana.

²⁷ Para ciertos productos exportados por el mercado oficial existen *retenciones*, esto es, ciertos porcentos de descuento sobre el tipo de cambio oficial. Por otro lado, algunas de las importaciones hechas por el mercado libre están sujetas al pago de un recargo de cambio. Las *retenciones* se impusieron originalmente como un sistema transitorio a fin de atenuar los efectos de la devaluación. Desde entonces han ido eliminándose en forma progresiva.

²⁸ Véase el punto 2 de la sección II de este capítulo.

Así pues, el retorno hacia el régimen relativamente liberal ha encontrado varios obstáculos y no ha llevado por el momento a un mejoramiento de la situación de balance de pagos. Ello se explica en parte por las dificultades que suelen ofrecerse siempre que un sistema es reemplazado por otro muy distinto. Un factor adicional es el hecho de que las condiciones externas, al tornarse desfavorables, han dificultado la aplicación de las nuevas medidas.

Es muy pronto todavía para apreciar las consecuencias que vayan a tener a largo plazo las medidas de liberalización cambiaria mencionadas. Sin embargo, conviene esbozar aquí algunas consideraciones. En primer lugar —y a juzgar por la experiencia mexicana desde la postguerra— la libertad cambiaria combinada con unas cuantas restricciones directas de importación, y con el reajuste periódico del tipo de cambio en función de las condiciones externas e internas, ha originado una notable expansión del comercio exterior total, sin que esa expansión se viera acompañada por desequilibrios graves o duraderos. Pero, por otra parte, no cabe duda de que la estructura bastante diversificada de las exportaciones mexicanas ha contribuido a reducir las fluctuaciones de los ingresos externos, y, por consiguiente, la necesidad de una política oficial estabilizadora, en tanto que la frontera común de más de 2 000 kilómetros con los Estados Unidos habría hecho muy difícil de todas

maneras, la aplicación de controles cuantitativos muy estrictos.

En segundo lugar, los hechos ocurridos en el Brasil y Chile antes del aflojamiento de los controles cambiarios, muestran que incluso en períodos de prosperidad económica y de altos precios, la sobrevaluación del tipo de cambio ha dificultado con frecuencia el aumento de las exportaciones, sobre todo en lo que toca a los artículos secundarios.²⁰ Es indudable que este impacto desfavorable tiende a agravarse cuando la sobrevaluación de la moneda sigue manteniéndose, o si se produce en circunstancias en que la actividad económica declina en los centros industriales y se debilita la demanda de productos primarios. Por otro lado, sin embargo, la renuencia oficial a la devaluación monetaria puede a veces contribuir a la defensa a corto plazo de los precios de exportación de ciertos artículos latinoamericanos. Tal podría ser el caso, por ejemplo, cuando el país exportador ocupa entre los abastecedores y frente a los compradores, una posición muy fuerte en el mercado internacional gracias a la participación dominante de sus ventas dentro de la oferta mundial total del producto considerado.

²⁰ Aún más, en ciertos casos —como el del Brasil en 1952 y parte de 1953— la sobrevaluación cambiaria llevó a una fuerte disminución de las exportaciones secundarias.

ESTUDIO ESPECIAL

EL COMERCIO EXTERIOR DE PRODUCTOS AGROPECUARIOS LATINOAMERICANOS

EL COMERCIO EXTERIOR DE PRODUCTOS AGROPECUARIOS LATINOAMERICANOS

I. CONSIDERACIONES GENERALES

Es sabido que la agricultura constituye una de las actividades más importantes de América Latina. Ella proporciona trabajo a cerca de la mitad de la población, produce en valor la cuarta parte de los bienes obtenidos en el área y contribuye con el 65 por ciento del valor de las mercaderías vendidas en el exterior. La simple enunciación de estos hechos basta para mostrar que el desarrollo económico latinoamericano está estrechamente ligado a lo que suceda en el sector agropecuario.

En algunos países de América Latina la agricultura ha venido desempeñando el papel dinámico que le corresponde, y de su desarrollo ha dependido la expansión de los demás sectores. Sin embargo, en la mayoría el retraso agrícola constituye un poderoso freno para la aceleración del crecimiento global.

El estudio de la contribución de la agricultura al proceso de crecimiento económico requiere sin duda una investigación muy a fondo de los diversos aspectos que ofrece el problema, y está en el ánimo de la Comisión ir avanzando sobre este terreno. La tarea se inicia con este ensayo especial que la Secretaría incluye en el *Estudio económico de América Latina, 1957*. En él se analiza un aspecto del problema: el papel que desempeña el sector agropecuario en el abastecimiento de la demanda interna y externa. Se ha dado preferencia a este aspecto particular, porque quizá es el que expresa en forma más clara y definida la incidencia del desarrollo agrícola en el desarrollo global. El crecimiento insuficiente de la oferta de bienes agropecuarios implica en algunos casos una progresiva dependencia de las importaciones para abastecer la demanda interna; en otros, una reducción cada vez mayor de los saldos exportables, o ambas cosas a la vez, con las inevitables presiones sobre el balance de pagos y la consiguiente limitación de la capacidad para importar los bienes de capital y materias primas necesarios para un desarrollo económico más acelerado y equilibrado.

El desarrollo económico de la mayoría de los países latinoamericanos se ha caracterizado, entre otras cosas, por la persistente tendencia a un crecimiento sectorial desequilibrado que para la región en su conjunto se ha manifestado durante el último cuarto de siglo, en un progreso menor de la producción agrícola en relación con la no agrícola. Mas esto no tendría mayor significación si no fuera porque, además, la producción agropecuaria ha propendido a crecer a un ritmo más lento que la población, con lo cual aquélla, expresada en términos de producción por habitante, es ahora inferior a la registrada antes de la Segunda Guerra Mundial. En muchos países esto significa la subsistencia de niveles insatisfactorios de alimentación.

Es bien sabido que un sano desarrollo de la economía requiere que los sectores agrícola e industrial se mantengan en equilibrio. El desarrollo industrial genera mayores ingresos, que se traducen pronto en una demanda acrecentada de alimentos y materias primas que el campo debe suministrar. Además, el financiamiento del desarrollo económico puede fundamentarse, en buena medida, en la ex-

pansión del volumen de las exportaciones agropecuarias, lo que viene a agregar otra presión sobre la demanda de esos productos. Por otra parte, el desarrollo industrial y urbano, cuando es acelerado, puede determinar una fuerte disminución de población económicamente activa en las zonas rurales, que hace indispensable un proceso de tecnificación agrícola a fin de aumentar la productividad de la mano de obra, a la vez que la producción total.

En los países latinoamericanos el proceso no se viene produciendo en forma equilibrada. En las zonas rurales lo más general es que exista un sobrante real o aparente de población activa que ejerce una influencia desfavorable sobre los salarios y los precios de los productos agrícolas, contribuyendo así a frenar el proceso de tecnificación. A este hecho se suma el rápido crecimiento de la población. Por tales razones, la industria y las actividades que dependen directa o indirectamente del desarrollo industrial tienen en América Latina, como en cualquier otra región poco desarrollada, la misión de absorber los excesos de mano de obra. Sin embargo, no podrán cumplirla bien —y se podrán crear problemas de desequilibrio y desocupación— si no se desarrollan antes o a la par que la tecnificación agrícola. Por el contrario, puede suceder también que el desarrollo de la industria y su demanda de mano de obra, al no mejorar a la vez la técnica productiva en el campo, produzcan dificultades a corto plazo para el desarrollo global por insuficiencia de la oferta agrícola. Cuando el proceso de desarrollo económico ha alcanzado cierto nivel, tienden a desaparecer estos desequilibrios y entonces el proceso se vuelve autoexpansivo, pues, por un lado, el crecimiento industrial estimula la elevación constante de la productividad rural y, por el otro, el sector agropecuario se constituye en importante comprador de productos industriales.

Por falta de suficiente desarrollo de la producción en el conjunto de América Latina se observa un estancamiento de las exportaciones agropecuarias y una expansión importante de las importaciones respectivas. En el curso de los últimos 20 años el volumen de las exportaciones totales de productos agropecuarios se ha mantenido casi estacionario e incluso ha decrecido ligeramente si se consideran sólo las dirigidas a países ajenos al continente. En consecuencia, dado el rápido crecimiento demográfico, han disminuído las exportaciones agropecuarias por habitante.

En el caso de algunos productos este estancamiento se ha debido a la falta de mercados, pero en el de otros sólo ha sido consecuencia de la insuficiencia de la oferta latinoamericana. En cambio, las importaciones agropecuarias han crecido a una velocidad mayor que la población.

Esta evolución no tendría aspectos tan negativos si hubiera obedecido a un incremento del comercio interlatinoamericano como consecuencia de cierta especialización nacional o subregional de la producción. En efecto, la diversidad y magnitud de los recursos naturales latinoamericanos hace posible la autosuficiencia regional con el consiguiente intercambio comercial dentro de un programa tendiente a

la integración económica. Sin embargo, no ha ocurrido así en América Latina donde, por el contrario, se han desarrollado no pocos esfuerzos encaminados hacia la autarquía nacional que han dado lugar a producciones ineficientes de alto costo. Estos hechos, sumados al escaso desarrollo agropecuario, determinaron que entre 1934-38 y 1952-55 el comercio interlatinoamericano de productos agrícolas casi no registrara variación positiva. Así, el déficit mencionado ha tenido que cubrirse con crecientes importaciones de países ajenos al área.

En estas circunstancias entre 1934-38 y 1952-55 la posición de América Latina como exportadora neta de productos agropecuarios sufrió un deterioro importante que fue del 13 por ciento en términos globales y del 39 por ciento por habitante. De no haber mediado en este último período y temporalmente precios favorables, que redujeron sólo en 14 por ciento el valor real de las exportaciones por habitante entre los períodos mencionados, esos hechos podrían haber tenido serias consecuencias para el desarrollo económico de la región.

Aparte del análisis general de los problemas señalados, que se abordará a continuación y que se ceñirá luego al examen de algunos productos,¹ en el presente ensayo se hace un análisis particular de 5 países.² Los casos de la Argentina, el Brasil, Colombia, Chile y México ofrecen en su diversidad características verdaderamente representativas del problema general que aquí se estudia y pueden arrojar luz sobre sus diferentes aspectos.

Así por ejemplo, en Colombia, en tanto que la producción exportable ha crecido en forma sustancial, la destinada al mercado interno sólo ha progresado a la misma tasa que la población, obligando al país —para abastecer el creciente consumo por habitante— a importar cada vez mayor cantidad de alimentos y materias primas de origen agropecuario. Por consiguiente, no se aprovechó plenamente el acelerado crecimiento de la producción de exportación, para importar bienes de capital, pues parte de los ingresos por aquel concepto hubo de distraerse en la adquisición en el exterior de bienes de consumo muchos de ellos susceptibles de producirse internamente.

En la Argentina, la producción agropecuaria total y por habitante ha sufrido un fuerte retroceso. Aquella que satisface las necesidades del mercado interno se ha desarrollado en grado suficiente gracias al aumento de la producción de ciertos rubros tradicionales y de nuevos cultivos que, al difundirse con rapidez, hicieron posible la sustitución de importaciones. En cambio, el sector de exportación que es el más importante, redujo considerablemente la producción y, como la demanda interna de los productos correspondientes creció con rapidez, el decrecimiento de los saldos exportables fue mucho mayor aún.

En otros países —y Chile es un buen ejemplo— tanto la agricultura de exportación como la de consumo interno se encuentran en un estado de estancamiento y de lento progreso en relación con el crecimiento de las necesidades nacionales. Se crea así una carga sobre el balance de pagos que aumenta en forma progresiva con la reducción de los saldos exportables y el incremento de las importaciones de alimentos y materias primas.

Por último, también se dan algunos casos —los menos— en que la agricultura ha desempeñado el papel dinámico que le corresponde. México sería quizá el más representa-

tivo entre ellos. Gracias a fuertes inversiones de capital en obras de riego y caminos, se han incorporado al cultivo extensas regiones de suelos fértiles, y se ha desarrollado una agricultura moderna. Todo ello ha representado aumentos extraordinarios de la producción de artículos destinados a los mercados externos e internos, haciendo posible una considerable expansión de las exportaciones agropecuarias y la autosuficiencia en productos como el trigo y el azúcar, antes deficitarios; sin embargo, las importaciones totales agropecuarias no decrecieron por el aumento más que proporcional de artículos como el maíz, frijol, pecuarios y avícolas.

Los mayores ingresos de divisas por concepto de exportaciones de productos del agro contribuyeron en forma importante al desarrollo económico, en virtud de su apreciable aporte al aumento de la capacidad para importar. Todo ello se ha reflejado en las elevadas tasas de aumento que ha experimentado en ese país el ingreso por habitante.

1. Exportaciones agropecuarias

Se estudia aquí la evolución, los cambios en la composición, y los precios de las exportaciones agropecuarias para la región en su conjunto.

a) Evolución

Aunque estos productos constituyen la parte más importante de las exportaciones latinoamericanas, su significación ha venido disminuyendo últimamente por su estancamiento casi absoluto frente a la continua expansión de las exportaciones no agrícolas. En los años de preguerra (1934-38) las tres cuartas partes del volumen físico de las exportaciones y el 65 por ciento de su valor correspondían a productos agropecuarios. (Véase el cuadro 1.)

En el período de gran actividad económica de la postguerra (1946-51) hubo un pequeño incremento de 10 por ciento en el cuántum del comercio de estos productos en relación con el promedio de 1934-38, incremento que no se mantuvo en los 4 años siguientes, quedando las exportaciones más o menos en los mismos niveles de preguerra. En cambio, el cuántum de las exportaciones no agropecuarias se elevó a 74 por ciento entre la preguerra y los mencionados años de postguerra y llegó a más del doble del nivel de preguerra en los años 1952-55. Como consecuencia de estos hechos, los bienes agropecuarios han representado en los últimos años alrededor del 60 por ciento del volumen físico y valor de todo el comercio de mercancías con el exterior. Este cambio en la composición del total exportado por América Latina supone un nivel actual del volumen físico por habitante 15 por ciento inferior al de preguerra, a raíz de una contracción de 33 por ciento en las exportaciones agropecuarias, que sólo en parte se contrarresta con el incremento de 45 por ciento registrado por las demás.

El relativo estancamiento de las exportaciones latinoamericanas de productos del agro se debe en forma especial a la Argentina, que —a raíz del escaso desarrollo de su agricultura en general y del deterioro de la dirigida a los mercados externos— redujo en gran medida el cuántum de sus exportaciones.

Excluida la Argentina, el panorama global de la región como exportadora adquiere otra característica. En este caso el cuántum de las exportaciones totales ya no permanece a los mismos niveles entre los años 1952-55 y la preguerra.

¹ Véase la sección II.

² Véase la sección III.

Cuadro I

AMERICA LATINA: EXPORTACIONES TOTALES AL MUNDO

(Promedios anuales)

Periodo	Volumen físico				Valor			
	Agro-pecuarias	No agro-pecuarias	Total	Porcentaje de agropecuarias sobre el total	Agro-pecuarias	No agro-pecuarias	Total	Porcentaje de agropecuarias sobre el total
Total								
(Millones de dólares de 1955 precios FOB)				(Millones de dólares)				
1934-38	4 105	1 227	5 332	77	1 068	564	1 632	65
1946-51	4 498	2 140	6 638	68	3 661	1 629	5 290	69
1952-55	4 110	2 674	6 784	61	4 280	2 474	6 754	63
Por habitante (Dólares)								
1934-38	36	11	47		9	5	14	
1946-51	30	14	44		24	11	35	
1952-55	24	16	40		25	15	40	

FUENTE: CEPAL, a base de estadísticas oficiales.

rra, sino que aumenta en cerca de 20 por ciento. El de la Argentina, en cambio, se deteriora en 47 por ciento y su participación en las exportaciones totales de la región se reduce del 29 por ciento que tenía antes del conflicto a sólo el 15 por ciento en 1952-55. (Véase el cuadro II.)

El estancamiento de las exportaciones agropecuarias regionales no es un fenómeno privativo de América Latina. La crisis que se inició al principio de los años treinta parece haber sido un punto decisivo en el desarrollo del comercio agrícola internacional, que hasta entonces venía creciendo en forma bastante regular y en armonía con la intensificación general de la actividad económica. Sin embargo, esa expansión se detiene y se limita sólo a algunos productos a contar de 1930.

Este menor ritmo del comercio internacional de productos agropecuarios parece ser efecto de dos causas principales. Por un lado, cabe señalar que en la mayoría de los países del mundo se ha acentuado desde la crisis de los años treinta la tendencia que se había venido manifestando hacia la autarquía, y con la cual se persigue corregir los desequilibrios de balance de pagos y estabilizar o mejorar los ingresos rurales.

El otro factor ha sido la expansión de la economía mundial, y sobre todo el acelerado proceso de crecimiento de los países industriales, producto de la capitalización y el desarrollo de la técnica, que ha elevado en forma sustancial la productividad y los ingresos en general. La re-

ducción de las diferencias entre los ingresos urbanos y rurales por efecto del desarrollo económico ha estimulado la tecnificación agrícola, que se ha traducido en aumentos considerables en la producción. En consecuencia, algunos países industrializados se han aproximado a la autosuficiencia o menor dependencia de los países periféricos, exportadores tradicionales de productos primarios. Además, como en estos últimos no se daba un desarrollo similar de los diversos aspectos de la técnica, la producción crecía escasamente y era cada vez mayor la presión del consumo interno que contribuía a reducir los saldos exportables. Fue así como en más de una ocasión, por la deficiencia de la oferta de los países periféricos, las naciones industriales se vieron obligadas a emprender la producción de lo que ya no podían obtener en el exterior.

Diversas investigaciones realizadas muestran que de 1913 a 1927-30 el volumen del comercio agrícola mundial aumentó en 40 por ciento; o sea, en un porcentaje similar al de la producción fabril.³ En cambio, entre 1927-30 y 1954-55 período que corresponde a una etapa de gran expansión fabril —130 por ciento— el volumen del comercio agrícola se redujo en 10 por ciento. Sin embargo, esta contracción presenta algunas características especiales. La reducción del comercio ha incidido sobre todo en los productos que se pueden producir económicamente y con bastante facilidad en los principales países industrializados, los que han abastecido casi todo el incremento de la demanda derivado del crecimiento demográfico y del alza de los ingresos, aumentando la producción nacional. En esa situación se encuentran sobre todo los cereales y la carne.

En contraste, acusa niveles cada vez mayores el comercio internacional de productos que no es posible cultivar en forma económica en los países industrializados, ni reemplazar por sucedáneos naturales o sintéticos, y cuyo consumo justamente es elevado en esos países. Es el caso del café, el cacao, los bananos, etc. La expansión del intercambio ha sido más limitada en otros productos en que ha habido cierto grado de sustitución: caucho, manteca, etc.

³ Véase, por ejemplo, "Factores que influyen en la demanda internacional de productos agrícolas" en FAO, *Estado mundial de la agricultura y la alimentación* 1956, Roma, 1956.

Cuadro II

AMERICA LATINA: VOLUMEN FISICO DE LAS EXPORTACIONES AGROPECUARIAS CON Y SIN LA ARGENTINA, PROMEDIOS ANUALES

(Millones de dólares de 1955, precios FOB)

Periodo	Sin la Argentina	Argentina	Totales
1934-38	2 923	1 182	4 105
1946-51	3 610	888	4 498
1952-55	3 482	628	4 110

FUENTE: CEPAL, a base de estadísticas oficiales.

Esta tendencia general del comercio mundial de productos agropecuarios también tiene su expresión en América Latina. Como se acaba de ver, excluida la Argentina, el cuántum de las exportaciones regionales alcanza niveles crecientes. Esas exportaciones están integradas en forma preponderante en este caso por aquellos productos de origen tropical difíciles de obtener en los países industrializados y por lo tanto de una demanda en expansión en los mercados internacionales.

En cambio, la Argentina que es el más importante exportador regional de productos de clima templado como el trigo, el maíz y las carnes, al contraer sus exportaciones, contribuyó a reducir algo el comercio internacional de esos artículos y a alentar así la producción de los mismos en otras regiones, ya sea en países exportadores o importadores.

b) Distribución geográfica

Las exportaciones de productos agropecuarios están destinadas preferentemente a países situados fuera de América Latina. La mayor parte de las ventas latinoamericanas de materias primas, alimentos y estimulantes encuentran su mercado en los grandes centros industriales. (Véase el cuadro III.)

Sin embargo, en 1946-51 se intensificó el comercio interlatinoamericano de estos productos y su volumen creció en cerca de un 50 por ciento con respecto a 1934-38. Esa evolución no se mantuvo en los años posteriores a pesar de un considerable aumento de las importaciones latinoamericanas en esos rubros. Con todo, en años más recientes, el 9.5 por ciento de las exportaciones se dirige a países latinoamericanos, en comparación con 6.4 por ciento en los años de preguerra.

Como ya se ha dicho, la variedad de climas y condiciones ecológicas de América Latina entraña posibilidades muy propicias para la más amplia integración posible del intercambio agrícola. Casi no hay artículo que no pueda producirse en condiciones de alta eficiencia en alguna parte de la región y no cabe duda de que ésta, en su conjunto, podría lograr una plena autosuficiencia.

El bajo nivel de nutrición de la mayor parte de los países y la urgente necesidad de aumentarlo, así como el rápido crecimiento demográfico, apuntan hacia un mercado potencial importantísimo sobre el que podría cimentarse una considerable expansión de la producción si fueran dables unas condiciones óptimas para una mayor integración

Cuadro III

AMERICA LATINA: VOLUMEN FISICO DE LAS EXPORTACIONES INTRARREGIONALES Y EXTRARREGIONALES AGROPECUARIAS

(Promedios anuales en millones de dólares de 1955 a precios FOB)

Periodo	Exportaciones agropecuarias a		Total	Porcentaje de las exportaciones interlatinoamericanas
	América Latina	Resto del mundo		
1934-38	262	3 843	4 105	6.4
1946-51	380	4 118	4 498	8.4
1952-55	389	3 721	4 110	9.5

FUENTE: CEPAL, a base de informaciones oficiales de los diversos países.

comercial. Las inmensas posibilidades del mercado latinoamericano revisten significación muy especial si se tienen en cuenta el escaso desarrollo de los mercados internacionales y las limitadas perspectivas de algunos productos.

Sería de gran utilidad realizar investigaciones para establecer proyecciones a mediano y largo plazo de la demanda de alimentos y materias primas en América Latina, a fin de que estos países puedan orientar su política agraria de acuerdo con las posibilidades del mercado regional.

c) Composición

Las exportaciones agropecuarias de América Latina son poco diversificadas relativamente. Hay 9 productos principales —café, azúcar, algodón, lana, carne, trigo, banano, maderas y cacao, en orden de importancia— que cubren cerca del 90 por ciento del cuántum respectivo.

Sin grandes cambios en el conjunto, la participación de cada producto ha variado considerablemente desde antes de la guerra. Esos cambios se ciñen en parte a la tendencia general del comercio, que según se ha visto se caracteriza por el crecimiento de las exportaciones de productos tropicales y la contracción más o menos intensa de los de clima templado. Entre 1934-38 y 1946-51 el cuántum de las exportaciones latinoamericanas de productos tropicales aumentó en 26 por ciento y su participación en el conjunto de las ventas agropecuarias se elevó del 62 a cerca del 80 por ciento. Las exportaciones de azúcar, café, algodón, bananos y madera son las que alcanzan niveles mayores. (Véase el cuadro IV.)

El café es el producto más importante en el comercio internacional de América Latina. En 1952-55 representó más o menos el 43 por ciento del cuántum total de las exportaciones agropecuarias. Le sigue en importancia el azúcar, cuyo volumen exportado entre los años de la preguerra y 1952-55 subió de 3.3 millones de toneladas a 6.1 millones en promedio anual, desplazando al maíz del segundo lugar que ocupaba antes de la guerra. Por lo tanto, su participación en el cuántum de las exportaciones agropecuarias mejoró del 7 a más del 13 por ciento entre ambos períodos. Un cambio igualmente favorable experimentó el algodón: sus ventas aumentaron de 329 000 toneladas a 577 000 y su participación en el volumen físico se elevó del 5 al 9 por ciento. Por su parte, las exportaciones de madera mejoraron en algo más que 50 por ciento. El incremento registrado por estos 4 productos contrarrestó el descenso de los de clima templado. Aun más, el aumento de las exportaciones de 2 de ellos —azúcar y algodón— fue proporcionalmente superior al crecimiento de la demanda externa, con lo cual mejoró la participación de América Latina en los abastecimientos mundiales.

Como acaba de apuntarse, muy distinta ha sido la situación de los productos de clima templado. En el caso del maíz, el trigo y la carne, América Latina ha perdido su anterior situación privilegiada. El volumen físico de las exportaciones de productos de clima templado se redujo casi a la mitad (45 por ciento) y su participación en el conjunto de las exportaciones agropecuarias disminuyó del 34 al 19 por ciento. Excepción hecha de los productos lácteos, frutas secas y vinos, que tienen escasa importancia, todos los demás artículos registraron en 1952-55 cifras muy inferiores a los promedios anuales de la preguerra. Se han dado casos verdaderamente extraordinarios. Así, por ejemplo, las exportaciones de maíz, que en los años de preguerra alcanzaron a 6.6 millones de toneladas, descen-

Cuadro IV

AMERICA LATINA: VOLUMEN FISICO DE LAS EXPORTACIONES AGROPECUARIAS

(Promedios anuales)

Exportaciones agropecuarias	1934-38	1946-51	1952-55	1934-38	1946-51	1952-55
	(Millones de dólares a precios FOB de 1955)			(Porcientos)		
1. <i>Productos tropicales</i>	2 535.6	3 125.4	3 190.7	61.8	69.6	77.7
Café	1 598.9	1 812.5	1 765.7	38.9	40.3	42.9
Azúcar (refinada y sin refinar)	299.5	538.4	542.4	7.3	12.0	13.2
Cacao	133.9	130.6	130.8	3.3	2.9	3.2
Fibras vegetales ^a	18.6	24.3	19.8	0.5	0.5	0.5
Frutas frescas	159.1	143.6	179.8	3.9	3.2	4.4
Algodón en rama	215.4	281.9	378.4	5.2	6.3	9.3
Tabaco en rama	20.5	29.4	25.9	0.5	0.7	0.6
Maderas ^b	89.7	164.7	147.9	2.2	3.7	3.6
2. <i>Productos de clima templado</i>	1 409.3	1 112.0	780.0	34.3	24.8	18.9
a) <i>Cereales</i>	674.2	269.5	264.3	16.4	6.1	6.5
Trigo y harina de trigo	240.1	155.9	184.4	5.8	3.5	4.5
Maíz	431.6	106.6	72.8	10.5	2.4	1.8
Malta	2.5	7.0	7.1	0.1	0.2	0.2
b) <i>Pecuarios</i>	421.8	462.2	244.8	10.2	10.3	5.9
Ganado (porcino, ovino y bovino)	34.8	41.0	17.0	0.8	0.9	0.4
Carnes (enfriadas y en conserva)	377.2	399.9	213.2	9.2	8.9	5.2
Productos lácteos ^c	9.8	21.3	14.6	0.2	0.5	0.3
c) <i>Grasos</i>	45.5	75.2	29.6	1.1	1.6	0.7
Aceites y grasas	25.0	64.6	13.2	0.6	1.4	0.3
Semillas oleaginosas ^d	20.5	10.6	16.4	0.5	0.2	0.4
d) <i>Lanas</i>	260.8	298.0	232.3	6.4	6.6	5.6
e) <i>Frutas secas y vinos</i>	7.0	7.1	9.0	0.2	0.2	0.2
3. <i>Misceláneos^e</i>	160.1	260.8	139.2	3.9	5.8	3.4
<i>Total de la muestra</i>	4 105.0	4 498.2	4 110.0	100.0	100.0	100.0

FUENTE: CEPAL, a base de estadísticas oficiales.

^a Incluye yute, cáñamo, lino, henequén y sisal.^b Quebracho, tagua, maderas en bruto y semielaboradas, elaboradas, postes y dunnientes.^c Leche, mantequilla y quesos.^d Nuez, maní, copra, palma, semilla de algodón, sorgo, ajonjolí y girasol.^e Arroz con cáscara, conservas de frutas y legumbres, frijoles.

dieron a poco más de 1.1 millones en 1952-55 y su participación en el total del cuántum exportado bajó de 11 a menos de 2 por ciento. De igual importancia —aunque menos acentuada— es la reducción de las ventas de trigo, carne, aceites y grasas, semillas oleaginosas y lana. Disminución tan marcada se explica en gran parte por la insuficiente oferta de América Latina, que vino a estimular las exportaciones de otros países productores, en algunos casos en proporciones bien considerables.⁴ Ya se vio que la Argentina desempeñó un papel decisivo en esta evolución por la fuerte reducción que experimentaron sus saldos exportables al conjugarse el estancamiento de la producción con la expansión del consumo interno.

d) *Precios y poder adquisitivo*

Los cambios en la composición de las exportaciones latinoamericanas de productos agropecuarios están vinculados a modificaciones más o menos substanciales en los precios. Aun cuando el presente estudio se limita de preferencia al análisis de la situación de los últimos años, estableciendo algunas comparaciones con el período inmediatamente anterior a la guerra, es conveniente remontarse hasta el quinquenio 1925-29 para formarse una idea de conjunto y más o menos completa del efecto de la relación de precios del intercambio sobre la capacidad de compra de las

exportaciones totales latinoamericanas. Y se hace así porque los años de aquel quinquenio corresponden a un período de auge económico y constituyen un buen punto de referencia para apreciar la situación de prosperidad económica de la postguerra. En los años que median entre 1925-29 y 1955-56 cabe distinguir dos períodos bien diferenciados por lo que toca al efecto de la relación de precios del intercambio sobre la capacidad adquisitiva de las exportaciones en general y de las agropecuarias en particular. El primer período, que comprende hasta el año 1945 inclusive, fue muy desfavorable para América Latina, pues con respecto a 1925-29 la capacidad de compra de las exportaciones aumentó menos que su volumen físico. (Véase el cuadro V.) Diversas circunstancias contribuyeron a ello. Primero fueron los efectos deprimentes de la crisis económica mundial, en cuya época (1930-33) el deterioro de la relación de precios del intercambio fue cercano al 30 por ciento. En los años siguientes, inmediatamente antes de la segunda conflagración mundial, hubo una recuperación aunque sólo parcial que en gran medida cesa de nuevo durante los años de la guerra (1939-45) sin llegar a los bajos niveles alcanzados en los años de la crisis. Con todo, en comparación con 1925-29 hubo un deterioro en la relación de precios del intercambio de cerca del 20 por ciento.

El segundo período se inicia al término de la Segunda Guerra Mundial, momento en que la economía internacional entra en una etapa de activa recuperación, con consecuencias muy favorables para América Latina. El aumento

⁴ Véase la sección II.

Cuadro V
AMERICA LATINA: RELACION DE PRECIOS DEL
INTERCAMBIO, 1925-56
(1950 = 100)

<i>Periodo</i>	<i>Promedios anuales</i>
1925-29	92.5
1930-33	66.7
1934-38	83.8
1939-45	74.2
1946-51	92.5
1952-55	100.1
1955-56	97.2

FUENTE: CEPAL.

proporcionalmente mayor del precio de las exportaciones totales en los primeros 6 años (1946-51) contribuye a mejorar la relación de precios del intercambio en un 10 por ciento con respecto a la preguerra con lo que además se restablece la situación del quinquenio 1925-29. En los 4 años siguientes ese mejoramiento se acentúa aún más, pues la relación de precios del intercambio es entonces cerca de un 10 por ciento superior a la de 1925-29 y cerca de un 20 por ciento mayor que en la preguerra. Sin embargo, desde 1956 ya comienza a perderse parte del terreno conquistado.

Véase ahora cómo ha evolucionado en particular la capacidad de compra de las exportaciones agropecuarias, para cuyos efectos se ha determinado su propia relación de precios del intercambio. Los guarismos respectivos, que se recogen en el cuadro VI, muestran en los años de postguerra una situación bastante más favorable que para el resto de las mercancías exportadas, gracias al aumento proporcionalmente mayor del precio de los productos agrícolas en el comercio internacional. En efecto, las relaciones de precios del intercambio para las ventas agropecuarias mejoraron en 26 y 47 por ciento entre la preguerra y los años 1946-51 y 1952-55 respectivamente. Recuérdese que estos porcentos fueron sólo del 10 y 20 por ciento en el total de las exportaciones.

Cuadro VI

AMERICA LATINA: VOLUMEN FISICO Y PODER ADQUI-SITIVO DE LAS EXPORTACIONES AGROPECUARIAS Y RELACION DE PRECIOS DEL INTERCAMBIO AGRICOLA

<i>Periodo</i>	<i>Volumen físico</i>	<i>Indice de la relación de precios del intercambio agrícola^a</i> <i>(1950=100)</i>	<i>Poder adquisitivo</i>
<i>(Promedios anuales en millones de dólares a precios FOB de 1955)</i>			
1934-38	4 105	69.3	2 845
1946-51	4 498	87.6	3 940
1952-55	4 110	101.8	4 184
<i>Por habitante^b</i>			
1934-38	36		25
1946-51	30		26
1952-55	24		25

FUENTE: CEPAL.

^a Calculado a base del índice de precios de las exportaciones agropecuarias de América Latina y el de sus importaciones totales.

^b Dólares.

Si la relación de precios del intercambio se hubiera mantenido estable o hubiera evolucionado desfavorablemente como en los años treinta y mediados de los cuarenta, el poder de compra de dichas exportaciones habría sido igual o habría disminuído, con efectos muy desfavorables para América Latina. Sin embargo, debido al mejoramiento señalado, la capacidad de compra de las exportaciones agropecuarias aumentó en 47 por ciento en 1952-55 con respecto a la preguerra, por ciento éste muy similar al incremento de la población, con lo que por habitante se mantuvieron a los mismos niveles. (Véase de nuevo el cuadro VI.)

En el análisis por países que se hace más adelante⁵ se establece que la relación de precios del intercambio ha tenido distintas repercusiones sobre cada uno de ellos, según la estructura de sus exportaciones. Mientras en Colombia y el Brasil esa relación se duplica con creces entre 1934-38 y 1950-54, en la Argentina disminuye en cerca de 15 por ciento. Al darse también en la mayoría de los países tropicales, la situación de relativa ventaja del Brasil y Colombia se tornó en característica del conjunto de América Latina. Ello se debe a la composición de las exportaciones agropecuarias. Por lo que toca tanto a sus precios reales como a su volumen, la situación de las exportaciones de productos tropicales —cacao, café, algodón y tabaco— es justamente la que más ha mejorado en el mercado internacional. (Véase el cuadro VII.) Por ejemplo, en el café se registró un incremento del 11 por ciento en el volumen y su precio real casi se triplicó, y el cacao permaneció más o menos estable en su volumen pero también casi triplicó su precio. Sólo en los casos del algodón y el azúcar no variaron mayormente los precios reales, aunque en cambio el cuántum exportado es respectivamente 75 y 81 por ciento más alto.

Los productos de clima templado presentan un cuadro bien distinto. En la carne y el maíz, los precios reales también mejoraron, aunque en general en proporción menor: 33 por ciento en ambos casos. Los del trigo permanecieron

⁵ Véase la sección III.

Cuadro VII

AMERICA LATINA: CAMBIO EN EL VOLUMEN DE LAS EXPORTACIONES Y LOS PRECIOS MEDIOS REALES DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS ENTRE LOS AÑOS DE PREGUERRA Y 1952-55

<i>Productos</i>	<i>Volumen de las exportaciones</i> <i>(Miles de toneladas)</i>		<i>Diferencia porcentual</i>	<i>Indice del valor unitario real^a</i> <i>en 1952-55</i> <i>(1934-38 = 100)</i>
	<i>1934-38</i>	<i>1952-55</i>		
Café	1 390	1 546	11	251
Cacao	186	181	— 3	240
Algodón	329	577	75	95
Lana	116	125	8	112
Tabaco	55	69	25	98
Azúcar	3 346	6 060	81	99
Trigo ^b	3 445	2 617	—24	99
Carnes ^c	593	241	—59	133
Maíz	6 620	1 116	—83	133

FUENTE: CEPAL.

^a Se ha deflacionado el precio medio de las exportaciones de cada producto hechas por América Latina por el índice de precios de las importaciones totales que hace la región.

^b Incluye harina de trigo.

^c Carnes frescas, enfriadas y congeladas, de vacuno, ovino y porcino.

prácticamente sin variación. Pero en cambio el volumen exportado de los tres productos se redujo: 24 por ciento en el trigo, 59 en la carne y 83 por ciento en el maíz. Esos cambios en el precio y volumen de las exportaciones se han reflejado en la participación de los diversos productos en los ingresos latinoamericanos totales derivados de la exportación agrícola. Así por ejemplo, la de los productos tropicales ha ascendido de poco más del 50 por ciento antes de la guerra a cerca del 80 por ciento en 1952-55. En cambio, la de los de clima templado disminuyó del 40 al 18 por ciento en el mismo período. Entre 1934-38 y 1952-55 la participación del café se elevó de poco menos del 25 por ciento del valor de las exportaciones agropecuarias al 43 por ciento. También se registró algún mejoramiento en los casos del azúcar, el cacao, los bananos y la madera. (Véase el cuadro VIII.)

La proporción de los ingresos procedentes de los cereales disminuyó bruscamente: con anterioridad a la guerra aportaban el 21 por ciento de los dólares provenientes de la exportación de productos agropecuarios, o sea una proporción muy similar a la del café; en años recientes dichas exportaciones representaron sólo el 7 por ciento del valor exportado. Los dos principales cereales exportados por América Latina —trigo y maíz— redujeron el volumen y valor de sus exportaciones, siendo mayor el descenso del maíz. En la preguerra este producto era el segundo después del café en cuanto al valor de exportación que aportaba: 11.3 por ciento. Le seguía el azúcar con 11 por ciento. En cambio, ahora las ventas maiceras son muy

secundarias y representan el 1.7 por ciento, con 74 millones de dólares, frente a los 572 millones y 13 por ciento con que participa el azúcar. De parecida seriedad, aunque menos acentuado, es el deterioro en el valor de exportación de la carne.

2. Importaciones agropecuarias

a) Evolución

Las importaciones de productos agropecuarios aumentan cada vez más de volumen en los diversos países de América Latina. Su aumento es bastante más acelerado que el de la población, y entre los años de preguerra y 1952-55 casi se duplicaron.⁶ (Véanse el cuadro IX y el gráfico A.)

Dos factores determinan un aumento tan considerable de la demanda latinoamericana de productos agropecuarios: a) la alta tasa de crecimiento demográfico, y b) el crecimiento del ingreso, dado que a sus bajos niveles actuales la elasticidad de la demanda de alimentos y materias primas de origen vegetal en función de aquél es muy elevada.

Aparte de que la producción agropecuaria tiende a crecer a una tasa algo menor que la población, su lento crecimiento se ha manifestado en muchos países de modo

* El volumen físico de las importaciones se calculó a los mismos precios de exportación de 1955, a fin de poder establecer posteriormente el balance del comercio exterior.

Cuadro VIII
AMERICA LATINA: VALOR DE LAS EXPORTACIONES AGROPECUARIAS
(Promedios anuales)

Productos agropecuarios	1934-38	1946-51	1952-55	1934-38	1946-51	1952-55
	Millones de dólares			Porcientos		
1. <i>Productos tropicales</i>	558.4	2 417.0	3 329.5	52.3	66.0	77.8
Café	245.8	1 070.5	1 854.5	23.1	29.2	43.3
Azúcar (refinada y sin refinar)	117.8	630.0	572.5	11.0	17.2	13.4
Cacao	22.6	98.6	145.0	2.1	2.7	3.4
Fibras vegetales ^a	9.5	43.0	29.4	0.9	1.2	0.7
Frutas frescas	40.8	83.9	162.0	3.8	2.3	3.8
Algodón en rama	85.7	291.9	388.1	8.0	8.0	9.1
Tabaco en rama	16.0	59.6	53.6	1.5	1.6	1.2
Maderas ^b	20.2	139.5	124.4	1.9	3.8	2.9
2. <i>Productos de clima templado</i>	87.8	238.2	242.1	40.5	27.2	18.4
a) <i>Cereales</i>	219.9	386.9	284.7	20.6	10.5	6.6
Trigo y harina de trigo	98.1	257.1	205.7	9.2	7.0	4.8
Maíz	121.3	125.7	74.1	11.3	3.4	1.7
b) <i>Pecuarios</i>	114.5	291.7	230.6	10.7	8.0	5.4
Ganado (porcino, ovino y bovino)	7.1	29.9	22.6	0.7	0.8	0.5
Carnes (enfriadas y en conserva)	104.1	243.4	192.4	9.7	6.7	4.5
Productos lácteos ^c	3.3	18.4	15.6	0.3	0.5	0.4
c) <i>Grasos</i>	10.9	80.1	30.9	1.0	2.2	0.7
Aceites y grasas	5.2	66.6	12.7	0.5	1.8	0.3
Semillas oleaginosas ^d	5.7	13.5	18.2	0.5	0.4	0.4
d) <i>Lanas</i>	83.9	229.5	230.1	7.8	6.3	5.4
e) <i>Frutas secas y vinos</i>	3.9	8.7	12.0	0.4	0.2	0.3
3. <i>Misceláneos^e</i>	76.9	247.2	162.0	7.2	6.8	3.8
<i>Total de la muestra</i>	1 068.4	3 661.1	4 279.9	100.0	100.0	100.0

FUENTE: CEPAL, a base de estadísticas oficiales.

^a Incluye yute, cáñamo, lino, henequén y sisal.

^b Quebracho, tagua, maderas en bruto y semielaboradas, elaboradas, postes y durmientes.

^c Leche, mantequilla y quesos.

^d Nuez, maní, copra, palma, semilla de algodón, sorgo, ajonjolí y girasol.

^e Arroz con cáscara, conservas de frutas y legumbres, frijoles.

Cuadro IX

AMERICA LATINA: VOLUMEN FISICO DE LAS IMPORTACIONES DE PRODUCTOS AGROPECUARIOS INTRA Y EXTRARRREGIONALES

(Promedios anuales en millones de dólares de 1955)*

Producto	1934-38	1946-51	1952-55
Cereales			
Totales	160.6	245.8	305.3
Extrarregionales	68.8	174.6	203.0
Intrarregionales	91.8	71.2	102.3
Pecuarios			
Totales	46.7	160.9	193.9
Extrarregionales	24.3	100.0	162.3
Intrarregionales	22.4	60.9	31.6
Productos tropicales			
Totales	102.6	169.7	154.6
Extrarregionales	28.5	32.6	28.4
Intrarregionales	74.1	137.1	126.2
Oleaginosos y grasas			
Totales	53.6	73.4	125.0
Extrarregionales	48.6	62.5	113.6
Intrarregionales	5.0	10.9	11.4
Otros			
Totales	115.0	168.3	159.1
Extrarregionales	67.6	68.5	78.3
Intrarregionales	47.4	99.8	80.8
Total muestra			
Total	478.5	(818.0)	937.9
Extrarregional	237.8	438.2	585.6
Intrarregional	240.7	379.9	352.3

FUENTE: CEPAL.

* Se ha usado como ponderación los precios FOB correspondientes a las importaciones hechas por América Latina.

principal en la producción que se destina de preferencia al consumo interno. Los menores alicientes económicos que por lo general ha tenido este tipo de producción y las deficiencias de los sistemas de comercialización, almacenamiento y transporte comparadas con los que gozan los productos de exportación, son las principales causas de este desequilibrio entre la oferta y la demanda de origen interno.

Los cereales constituyen el principal rubro de importación agropecuaria y registran uno de los incrementos más intensos. De ellos, es el arroz el que aumenta menos, pues con el rápido desarrollo de la producción interna, acentuado en los años de la Segunda Guerra Mundial, se eliminó en gran parte la necesidad de obtener suministros foráneos. Sin embargo, las importaciones de trigo, a pesar del crecimiento de la producción en los países deficitarios,⁷ se elevan en forma persistente y entre 1934-38 y 1952-55 suben en cerca de 105 por ciento. (Véase el cuadro X.)

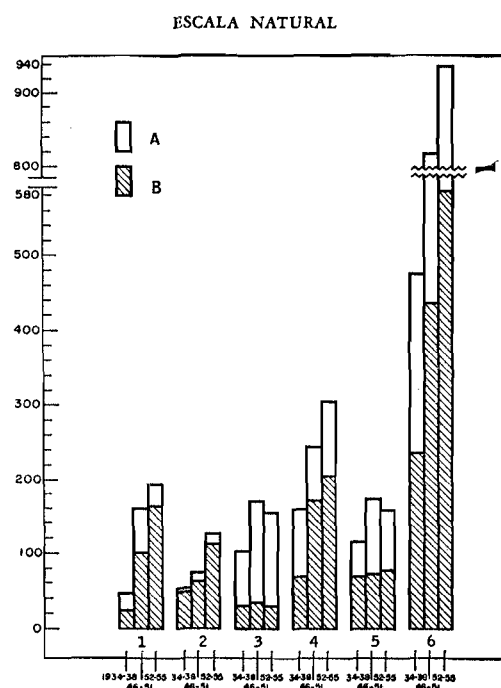
Otro importante rubro lo constituyen los productos pecuarios cuyas importaciones son en realidad las que acusan el mayor aumento proporcional. Su volumen es ahora casi 3 veces mayor que en la preguerra. Entre ellos, los productos lácteos presentan una situación deficitaria cada vez mayor: el volumen comprado en el exterior es ahora casi 6 veces mayor que entonces; la importación de carne, por su parte, se ha cuadruplicado. Lo inadecuado de la producción interna de grasas y aceites, ha llevado a que en la actualidad se importe en conjunto una cantidad

⁷ Véase la sección II, punto 1.

Gráfico A

AMERICA LATINA: VOLUMEN FISICO DE LAS IMPORTACIONES AGROPECUARIAS DE ORIGEN INTERLATINOAMERICANO Y EXTRARRREGIONAL

(Millones de dólares de 1955)



A. Interlatinoamericano. B. Extrarregional.
1. Pecuario. 2. Oleaginosos y grasas. 3. Productos tropicales.
4. Cereales. 5. Otros. 6. Total.

175 por ciento mayor de esos productos que en los años anteriores al conflicto mundial.

Las importaciones de productos tropicales son en conjunto las que menos han aumentado y en el caso de numerosos productos son incluso muchísimo menores.⁸ En otros, los aumentos corresponden a una muy pequeña proporción del mayor consumo actual en relación con la preguerra.⁹ Por último, en otros casos todavía se trata de aquellas importaciones que necesariamente deben hacer los países latinoamericanos de clima templado porque no pueden producir internamente esos productos dadas sus condiciones ecológicas.¹⁰

b) Comercio interlatinoamericano

Por la diversidad y magnitud de los recursos naturales de América Latina, se podría pensar que el acelerado crecimiento de las importaciones de productos agropecuarios en los distintos países se deriva de cierta especialización local, que da lugar posteriormente a una intensificación del comercio interlatinoamericano. Sin embargo, la realidad latinoamericana es muy distinta. Las mayores importaciones de productos agropecuarios han tenido un origen extrarregional como se muestra en el cuadro IX. Desde la preguerra hasta años recientes el incremento de 96 por ciento se debió a un aumento del 146 por ciento de las

⁸ Por ejemplo, yerba mate y fibras vegetales.⁹ Casos del azúcar, el algodón y el té.¹⁰ Importaciones chilenas, argentinas y uruguayas de café, cacao y plátanos, por ejemplo.

Cuadro X

AMERICA LATINA: VOLUMEN FISICO DE LAS IMPORTACIONES DE PRODUCTOS AGROPECUARIOS

(Promedios anuales en millones de dólares de 1955)^a

Producto	1934-38	1946-51	1952-55
Cereales	160.6	245.8	305.3
Arroz	35.2	33.4	23.5
Trigo y harina de trigo	113.7	182.5	230.6
Malta	11.0	26.6	40.1
Maíz	0.7	3.3	11.1
Productos tropicales	102.6	169.7	154.6
Cacao	7.6	11.2	12.9
Café	32.8	58.3	44.4
Té	6.9	7.0	7.4
Yerba mate	18.1	14.5	12.5
Algodón	6.3	35.5	34.3
Fibras vegetales	7.2	6.7	5.0
Azúcar	19.8	31.3	34.5
Tabaco	3.9	5.2	3.6
Pecuarios	46.7	160.9	193.9
Carnes enfiadas y congeladas	4.0	16.7	22.6
Ganado ovino, porcino y bovino	18.0	39.0	14.0
Productos lácteos	20.7	91.5	139.0
Lanas	3.0	12.0	11.5
Cueros en bruto	1.0	1.7	6.8
Oleaginosas y aceites	53.6	73.4	125.0
Semillas oleaginosas	10.7	3.8	6.9
Aceites y grasas	42.9	69.6	118.1
Otros	115.0	168.3	159.1
Total muestra	478.5	818.1	937.9

FUENTE: CEPAL.

^a Calculados a los precios FOB de exportación.

importaciones extrarregionales y de sólo 46 por ciento de las interlatinoamericanas. Como consecuencia, sólo un tercio de las compras que han de hacer los diversos países para cubrir el déficit de productos se realizan ahora entre los países de América Latina, mientras que en la preguerra esas importaciones provenían más o menos por igual de los mercados extra o intrarregionales.

Sólo en el caso de los productos tropicales, las importaciones extrarregionales permanecen estables. En cuanto a los demás, la dependencia de países ajenos a la región alcanza proporciones extraordinariamente altas. En los cereales, por ejemplo, el volumen de esas importaciones aumenta cerca de 200 por ciento, en tanto que las interlatinoamericanas permanecen más o menos a los mismos niveles. En tales circunstancias, productores ajenos a la región satisfacen actualmente más o menos el 70 por ciento del déficit latinoamericano de cereales —en que cuenta sobre todo el trigo— después de haber representado sólo el 40 por ciento en la preguerra. (Véase de nuevo el gráfico A.)

Respecto a las importaciones de productos pecuarios, la situación es todavía más inusitada. A pesar de las enormes posibilidades ganaderas de los países latinoamericanos, las importaciones intrarregionales sólo se duplicaron en tanto que las extrarregionales aumentaron cerca de 4 veces y cubren en la actualidad el 70 por ciento del déficit de las diversas repúblicas.

3. Balance del comercio exterior

El balance del comercio exterior latinoamericano de productos agropecuarios presenta una situación hasta cierto

punto paradójica, pues mientras el volumen físico de las exportaciones permanece prácticamente al mismo nivel de la preguerra, el de las importaciones aumenta rápidamente. Si bien es cierto que América Latina no es la única región cuyas exportaciones permanecen estables, no lo es menos que en muchos productos en que ha tenido destacada participación dentro del comercio internacional, la contracción de la oferta mundial se ha debido con frecuencia a la reducción de sus propios suministros. Tal es el caso, por

Cuadro XI

AMERICA LATINA: BALANCE DE COMERCIO EXTERIOR DE PRODUCTOS AGROPECUARIOS

	1934-38	1946-51	1952-55
<i>Volumen físico (Millones de dólares de 1955)</i>			
Exportaciones extrarregionales	3 843	4 118	3 721
Importaciones extrarregionales	238	438	586
Exportaciones netas			
Volumen físico	3 605	3 680	3 135
Poder adquisitivo ^a	2 498	3 224	3 191
<i>Por habitante (Dólares de 1955)</i>			
Exportaciones extrarregionales	33	27	22
Importaciones extrarregionales	2	3	3
Exportaciones netas			
Volumen físico	31	24	19
Poder adquisitivo	22	21	19

FUENTE: CEPAL.

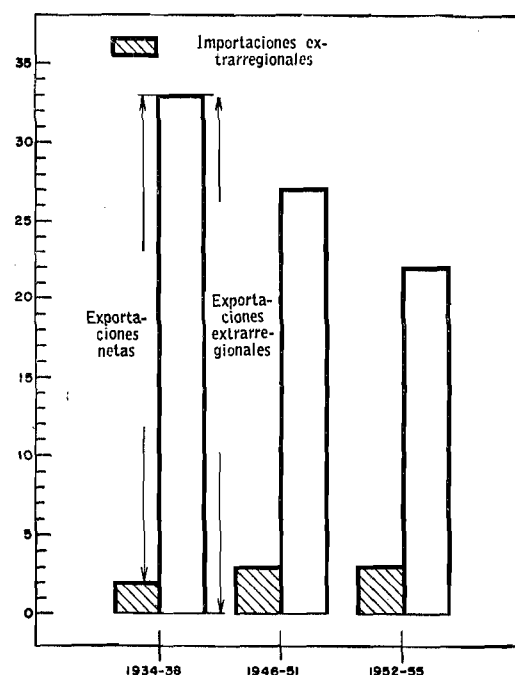
^a Calculado deflactando el volumen físico por el índice de la relación de precios del intercambio agrícola. (Véase el cuadro VI.)

Gráfico B

AMERICA LATINA: BALANCE DEL COMERCIO EXTERIOR DE PRODUCTOS AGROPECUARIOS POR HABITANTE

(Dólares de 1955)

ESCALA NATURAL



ejemplo, de la reducción del comercio mundial del maíz, motivada fundamentalmente por el decrecimiento de los saldos exportables de la Argentina, que obligó a los importadores habituales a intentar la producción de otros granos forrajeros —en lo cual tuvieron buen éxito— al mismo tiempo que creaba las condiciones para que se ampliaran considerablemente las exportaciones de sucedáneos de otros países.

En otros casos, la menor oferta latinoamericana frente a una demanda internacional en crecimiento, favoreció la expansión de la producción en otras partes del mundo y la redistribución del mercado entre los países que incrementaban su oferta.¹¹ Por último, en otras ocasiones la escasez de esa oferta estimuló a los compradores habituales de América Latina a fomentar su propia producción interna creando para ello diversos alicientes económicos.¹²

Mientras tanto, América Latina no buscó la autosuficiencia regional en el abastecimiento de productos del agro, y el volumen físico de las importaciones extrarregionales correspondientes aumentó en una vez y media desde

¹¹ El trigo, como luego se verá (punto 1 de la sección II), puede constituir un buen ejemplo de este fenómeno.

¹² Caso de la carne en el Reino Unido.

II. ANALISIS POR PRODUCTOS

1. Trigo

En el pasado el trigo fue uno de los principales productos exportados por América Latina. En la actualidad ha perdido la importancia que tenía en el comercio internacional y los ingresos de divisas correspondientes a su exportación ocupan un lugar secundario. Más aún, en los últimos años, América Latina se ha transformado en un importador neto del cereal, debido a la reducción de las cosechas argentinas y al acelerado desarrollo del consumo interno.

El análisis de la producción mundial en la postguerra muestra que ella era insuficiente comparada con la demanda. Los efectos del conflicto y de algunas malas cosechas, a los que se suma el mayor déficit de muchos de los importadores tradicionales —derivado del crecimiento demográfico y del escaso desarrollo de la producción interna—, explican esta situación. Debido a cualquiera de estas dos causas, países que eran autosuficientes e incluso contaban con saldos exportables tuvieron que adquirir en el exterior suministros adicionales; en otros, especialmente los de América Latina, el consumo creció con rapidez, debido a que es relativamente pequeño, salvo en la Argentina, Chile y el Uruguay, y a que la elasticidad-ingreso de su demanda, dados los bajos niveles de consumo existentes, se acerca a la unidad. A consecuencia de las preferencias del consumidor, cualquier incremento del ingreso hace que el trigo desplace al maíz, la mandioca y otros alimentos menos nobles. En el Asia también se registró un mayor consumo, sobre todo en la India y el Japón.

Al estímulo de esa demanda en expansión y de la política de precios en los Estados Unidos —que alentó la obtención de cosechas extraordinarias en ese país—, la oferta creció rápidamente en la postguerra y al principio del presente decenio se comenzaron a acumular excedentes mundiales.

Estos hechos se tradujeron en un rápido aumento del

la preguerra hasta los años últimos, a la vez que desmejoró en 13 por ciento la situación de la región como exportadora neta de dichos productos. (Véase el cuadro XI y el gráfico B.)

Dada la decisiva influencia de las exportaciones agropecuarias en la determinación de la capacidad para importar, de no haberse dado en la postguerra una relación de precios del intercambio agrícola favorable para América Latina, la evolución indicada hubiera tenido desastrosas consecuencias. El hecho de que el poder adquisitivo de las exportaciones agropecuarias netas entre la preguerra y 1952-55 haya mejorado en un 28 por ciento, fue un factor parcialmente compensador, que redujo sólo en 14 por ciento su valor adquisitivo por habitante con respecto a la preguerra, en un momento en que su volumen físico caía 40 por ciento.

Con respecto a los países en particular, cabe señalar que hubo algunos en que, además del deterioro o estancamiento de las exportaciones, se registraron relaciones de precios del intercambio desfavorables, que contribuyeron a reducir aún más la capacidad para importar. No debe olvidarse, por lo demás, que la excepcional situación de los precios de los años de postguerra y los de 1952-55 en parte ha desaparecido ya.

comercio internacional, que se ha mantenido a niveles bastante elevados hasta en los más recientes años, aun cuando sin continuar en la rápida expansión de los primeros años postbélicos.

Por lo que toca a América Latina, la producción de trigo ha seguido caminos muy diversos según se trate de países que lo cultivan de preferencia para el consumo interno o para la exportación. En el primer caso, la producción se ha ampliado con rapidez, y en la actualidad duplica holgadamente la producción de la preguerra, gracias a la política de los gobiernos encaminada a reducir la carga sobre el balance de pagos que significan las importaciones respectivas. Aunque en varios países —máxime en aquéllos que no reúnen condiciones ideales de clima y suelo— no se obtuvieron los resultados apetecidos, en otros —sobre todo el Brasil, México y el Uruguay— se superaron todas las previsiones.

La Argentina es el único país latinoamericano que normalmente orienta gran parte de su producción hacia el exterior, aun cuando en los últimos años el Uruguay también ha contado con importantes saldos exportables. Al revés de lo ocurrido en los países deficitarios, la producción argentina sufrió marcadas oscilaciones que se han traducido en una caída de los últimos promedios quinquenales y de las correspondientes ventas al extranjero.

Las exportaciones mundiales de trigo alcanzaron en 1952-55 un promedio anual de 25,5 millones de toneladas, es decir, casi 50 por ciento más que en 1934-38. Sin embargo, esta expansión fue asociada a un descenso de las ventas latinoamericanas y la consiguiente redistribución del mercado internacional del trigo entre los tres principales proveedores mundiales restantes: Australia, el Canadá y los Estados Unidos. En 1934-38 el conjunto latinoamericano —con participación principal de la Argentina— exportaba 3,4 millones de toneladas, es decir, abastecía cerca del 20 por ciento de la demanda mundial. El resto del mercado se

distribuía principalmente entre el Canadá, con 4.8 millones de toneladas (28 por ciento); Australia, con 2.8 millones (16 por ciento); y los Estados Unidos, con 1.3 millones (7 por ciento). En 1952-55, con una demanda mundial muy superior a la de 1934-38, América Latina redujo sus ventas de 3.4 a 2.5 millones y, por ende, su participación decayó al 10 por ciento. En cambio, las de los Estados Unidos aumentaron de 1.3 a 8.1 millones de toneladas, habiendo llegado a 11.2 millones, como promedio anual en 1946-51. El Canadá casi duplicó sus exportaciones y las de Australia disminuyeron 15 por ciento. (Véase el cuadro XII y el gráfico C.)

Simultáneamente, las importaciones totales de los países deficitarios de América Latina registraron un extraordinario incremento, pese al mencionado desarrollo de la producción. En 1952-55 llegaron a alrededor de 3.1 millones de toneladas, es decir, al doble de la preguerra. Paralelamente, se advirtió un cambio de orientación en cuanto al origen de las importaciones. En la preguerra, las procedentes de América Latina misma —en especial de la Argentina— llegaron a 1.2 millones de toneladas, representando cerca del 80 por ciento del total de trigo adquirido en el exterior por los países deficitarios. En 1946-51, esas importaciones se redujeron a 811 000 toneladas, lo que constituía sólo el 35.4

Cuadro XII

TRIGO: SITUACION MUNDIAL Y LATINOAMERICANA DE PRODUCCION Y COMERCIO EXTERIOR^a

(Promedios anuales en miles de toneladas)

	1934-38	1946-51	1952-55
A. Situación mundial			
<i>Producción mundial^b</i>			
Estados Unidos	19 476	31 639	29 850
Canadá	7 170	11 465	14 322
Otros	102 754	95 526	115 298
<i>América Latina</i>	8 069	8 396	9 477
Porcentaje de América Latina en el total mundial	6.2	6.1	5.9
<i>Exportaciones mundiales</i>			
Estados Unidos	1 259	11 234	8 147
Canadá	4 771	6 319	8 288
Otros	11 270	6 897	9 075
<i>América Latina</i>	3 445	2 242	2 617
Porcentaje de América Latina en el total mundial	19.9	9.2	10.3
B. Situación regional			
<i>Producción regional</i>			
Argentina	6 128	5 360	5 906
Otros países	1 941	3 036	3 571
<i>Exportaciones</i>			
Intrarregionales	1 195	834	1 296
Extrarregionales	2 250	1 408	1 321
<i>Importaciones</i>			
Intrarregionales	1 185	811	1 278
Extrarregionales	324	1 477	1 805
Exportaciones netas	1 926	—	—
Importaciones netas	—	69	484

FUENTE: CEPAL y FAO.

^a Trigo y harina de trigo expresados en términos de grano.

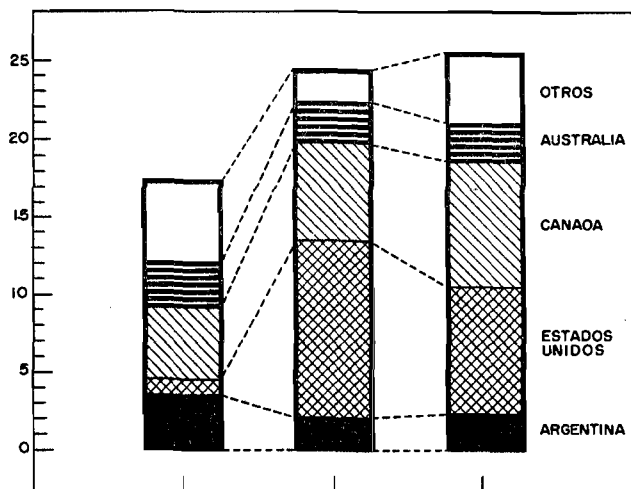
^b Excluida la URSS.

Gráfico C

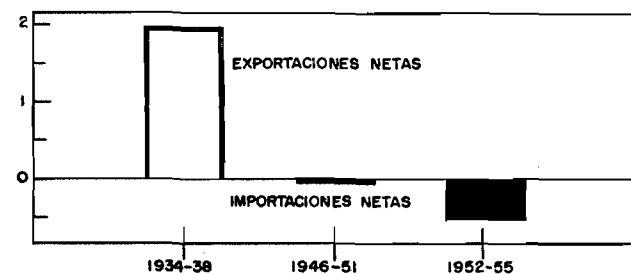
TRIGO EXPORTACIONES MUNDIALES Y PRINCIPALES PAISES EXPORTADORES

(Millones de toneladas)

ESCALA NATURAL



AMERICA LATINA: EXPORTACIONES E IMPORTACIONES NETAS DE TRIGO



por ciento de un déficit que era mayor. En los 4 años siguientes, las compras intrarregionales se elevaron más o menos a los niveles de preguerra, a lo que contribuyó el desarrollo de la producción uruguaya, la cual comenzó a dejar saldos exportables que se vendieron de preferencia al Brasil. Con todo, tales compras sólo cubrieron más o menos el 40 por ciento de las importaciones totales de la región.

Debido a las causas anotadas, América Latina se ha convertido, de exportadora neta que era, en importadora neta de trigo. En efecto, en 1934-38 las exportaciones extrarregionales superaban en cerca de 2 millones de toneladas a las importaciones del mismo origen. En 1946-51 cambió esta situación y el saldo neto de importación representaba cerca de 70 000 toneladas. En los 4 años siguientes se acentuó esa posición deficitaria, y las importaciones netas alcanzaron a 484 000 toneladas como promedio anual. Dos factores contribuyeron a este cambio de la posición latinoamericana: el extraordinario aumento del consumo por habitante en los países deficitarios —que no alcanzó a ser cubierto por la mayor producción— y el deterioro de la producción argentina, cuyas causas no es del caso explicar aquí.¹³

Por otra parte la política de liquidación de excedentes de los Estados Unidos, al otorgar grandes facilidades para la adquisición de este cereal, alentó bastante el consumo y

¹³ Véase luego en la sección III, subsección A.

contribuyó además a elevar el cuántum de las importaciones netas.

El crecimiento constante del consumo en América Latina es de gran interés para los países latinoamericanos exportadores de trigo porque representa un mercado potencial que tendría gran importancia si el mercado regional llega a establecerse. Esas posibilidades son especialmente interesantes si se tienen en cuenta las limitadas perspectivas que ofrecen los compradores extrarregionales.

2. Maíz

La situación del maíz en América Latina es muy similar a la del trigo en cuanto al destino de su producción. Sólo un país —la Argentina— lo cultiva preferentemente para el mercado internacional y es de hecho el único exportador importante. Los demás lo producen para el consumo interno. A diferencia de lo que sucede con el trigo, todos los países poseen condiciones ecológicas para producirlo, su cultivo se extiende sobre una superficie mayor que la de cualquier otro producto y forma parte habitual e importante de la dieta alimenticia en la mayor parte de ellos.

América Latina es además una de las principales zonas productoras del mundo, cuya importancia ha venido disminuyendo en los últimos años. En 1934-38 producía 19.4 millones de toneladas, o sea más o menos el 18 por ciento del total mundial; en años más recientes, la producción es 12 por ciento menor en términos absolutos y su participación se ha reducido asimismo al 12 por ciento. (Véase el cuadro XIII.)

El desarrollo de la producción latinoamericana de maíz también ha seguido caminos distintos: en el conjunto de los países ha aumentado —si se excluye la Argentina—

Cuadro XIII

MAIZ: SITUACION MUNDIAL Y LATINOAMERICANA DE PRODUCCION Y COMERCIO EXTERIOR

(Promedios anuales en miles de toneladas)

	1934-38	1946-51	1952-55
A. Situación mundial			
<i>Producción mundial^a</i>			
América Latina	19 402	16 488	17 042
Argentina	8 224	3 591	3 146
Otros	11 178	12 897	13 896
Porcentaje de América Latina en el total mundial	17.6	12.4	11.5
<i>Exportaciones mundiales</i>			
América Latina	6 620	1 636	1 116
Argentina	6 527	1 543	1 071
Otros	93	93	45
Porcentaje de América Latina en el total mundial	64.9	33.6	22.0
B. Situación regional			
<i>Exportaciones</i>			
Intrarregionales	6	27	24
Extrarregionales	6 614	1 609	1 092
<i>Importaciones</i>			
Intrarregionales	4	20	19
Extrarregionales	7	30	151
Exportaciones netas	6 607	1 579	893

FUENTE: CEPAL y FAO.

^a Excluida la URSS.

y en 1952-55 fue 24 por ciento superior a la de 1934-38. En cambio, la producción argentina comenzó a decaer alrededor de 1945 y ya en 1952-55 sólo fue de 3.1 millones de toneladas, frente a los 8.2 millones de preguerra y a más de 10 millones en algunos años anteriores a 1945. Esta contracción y la consiguiente reducción de los saldos exportables influyeron en forma decisiva para deprimir el comercio maicero internacional, pues los demás países productores no pudieron suplir la deficiencia de la oferta argentina. Como consecuencia, se amplió el comercio de otros granos forrajeros —sobre todo cebada y sorgos— y además progresó la producción de pequeños cereales secundarios en los países de Europa Occidental, que antes eran los principales compradores del maíz argentino.

En 1952-55 el volumen comercializado en el mercado internacional no alcanzó a un promedio anual de 5 millones de toneladas, o sea menos de la mitad de lo correspondiente a 1934-38. América Latina, y más concretamente la Argentina, dejó de ser el principal proveedor de maíz. Sus exportaciones disminuyeron de 6.6 millones de toneladas en 1934-38 a 1.6 millones en 1946-51 y a 1.1 millones en 1952-55, en tanto que su participación en el comercio mundial bajó del 65 por ciento a sólo 22 por ciento en todo el período. La posición de los demás países exportadores mejoró ligeramente —sobre todo la de los Estados Unidos—, elevándose sus ventas de 3.6 a 3.9 millones de toneladas entre 1934-38 y 1952-55. (Véase el gráfico D.)

Como los países latinoamericanos se autoabastecen por lo general de este producto, las importaciones intrarregionales o extrarregionales son muy pequeñas y representan porcentos ínfimos del consumo.¹⁴ La caída de las exportaciones

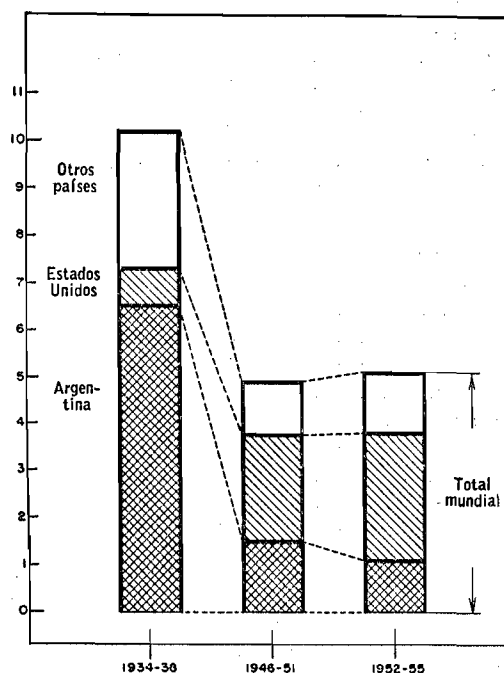
¹⁴ México es el único país que muestra importaciones de cierta significación en los años en que la producción interna no alcanza a abastecer el mercado local.

Gráfico D

MAIZ: EXPORTACIONES MUNDIALES Y PRINCIPALES PAISES EXPORTADORES

(Millones de toneladas)

ESCALA NATURAL



taciones regionales de maíz contrasta con las múltiples posibilidades de toda América Latina —no sólo la Argentina— de ampliar su producción, especialmente a base de maíces híbridos y variedades mejoradas.

3. Azúcar

El azúcar constituye un producto de creciente importancia en las exportaciones agropecuarias latinoamericanas, pues en los últimos años se ha registrado un extraordinario crecimiento de la producción y las ventas exteriores. En realidad, América Latina ha pasado a ser uno de los principales proveedores del mundo. Es éste uno de los pocos casos en que, casi sin excepción, todos los países de la región se han empeñado en aumentar la producción con resultados muy halagüeños. En los países deficitarios se ha pretendido llegar a una situación de autarquía; alcanzada esta meta, han realizado generalmente toda clase de esfuerzos por conquistar en el exterior mercados para sus excedentes. Los exportadores habituales también han desarrollado iniciativas en este sentido, con resultados tan satisfactorios que ha sido necesario concertar arreglos internacionales para limitar la producción mundial del producto. Entre los países más afectados por estas medidas restrictivas figuran algunos latinoamericanos y muy especialmente Cuba. Por último, el azúcar es uno de los pocos productos de América Latina en que han aumentado las exportaciones, pese a un importante incremento del consumo interno. En otras palabras, el consumo no ha progresado a expensas de las exportaciones, como ha solido ocurrir en el caso de otros productos.

Los países que producen azúcar principalmente para el consumo interno son los que han logrado los más altos incrementos relativos, al llegar a 3.9 millones de toneladas en 1952-55, es decir, 170 por ciento más que en 1934-38. Entre los países deficitarios, Bolivia, Chile y el Uruguay han hecho progresos evidentes; Venezuela ha logrado el autoabastecimiento gracias a un activo programa azucarero que elevó en más de 8 veces los niveles de producción de preguerra; la Argentina, Colombia y el Ecuador también lograron la autarquía y disponen de vez en cuando de saldos exportables, y el Brasil, con arreglo a una política de protección a la industria, ha proporcionado extraordinarias franquicias para el cultivo de la caña, sobre todo en los Estados de Sao Paulo y Paraná. Este último país produce en la actualidad más de 2.2 millones de toneladas de azúcar, es decir, ha triplicado con holgura la producción de preguerra y no sólo se autoabastece, sino que además dispone de importantes remanentes exportables.

Los exportadores tradicionales —Cuba, el Perú y la República Dominicana— han incrementado también su producción: de 3.7 a 6.7 millones de toneladas entre 1934-38 y 1952-55. Entre ellos destaca Cuba, en donde las cifras correspondientes a esos mismos períodos ascienden a 2.8 y más de 5.4 millones, respectivamente (véase el cuadro XIV), cabiendo agregar que está muy lejos de haber agotado las posibilidades de expansión de la producción.

Fruto de todo este esfuerzo ha sido el incremento a más del doble de la producción latinoamericana entre la preguerra y los últimos años, lo que constituye un crecimiento muy superior al de cualquiera otra región, además de representar un mejoramiento notable de la participación latinoamericana en la producción mundial.

Por otra parte, el consumo latinoamericano ha aumentado con rapidez, pues la elasticidad-ingreso de la demanda de azúcar —a los bajos niveles de ingreso que son regla gene-

Cuadro XIV

AZÚCAR: SITUACION MUNDIAL Y LATINOAMERICANA DE PRODUCCION Y COMERCIO EXTERIOR

(Promedios anuales en miles de toneladas)

	1934-38	1946-51	1952-55
A. Situación mundial			
<i>Producción mundial</i>	25 300	30 012	37 207
<i>América Latina</i>	5 093	9 580	10 554
Cuba	2 838	5 419	5 451
Otros	2 255	4 161	5 103
Porcentaje de América Latina en el total mundial	20.1	31.9	28.4
<i>Exportaciones mundiales^a</i>	9 800	9 815	12 600
<i>América Latina</i>	3 346	6 015	6 060
Cuba	2 560	5 112	4 780
Otros	786	903	1 280
Porcentaje de América Latina en el total mundial	34.1	61.3	48.1
B. Situación regional			
<i>Producción</i>	5 093	9 580	10 554
Países exportadores habituales ^b	3 658	6 603	6 657
Países que producen preferentemente para consumo interno	1 435	2 977	3 897
<i>Exportaciones</i>	3 346	6 015	6 060
Intrarregionales	167	344	377
Extrarregionales	3 179	5 671	5 683
<i>Importaciones</i>	221	350	386
Intrarregionales	160	329	381
Extrarregionales	61	21	5
Exportaciones netas	3 118	5 650	5 678

FUENTE: CEPAL y FAO.

^a Excluido el comercio de los Estados Unidos con sus territorios.

^b Perú, Cuba y la República Dominicana.

ral— parece estar muy próxima a la unidad. Su bajo precio —en comparación con el de otros productos— ha contribuido también a ese aumento, que ha evolucionado de 17 Kg por habitante en 1934-38 a cerca de 30 en 1952-55. Esto supone una expansión del consumo total del orden de 150 por ciento, es decir, un incremento absoluto de 2 a más de 5 millones de toneladas como promedio anual.¹⁵

Como antes se indica, este enorme incremento del consumo interno no impidió que América Latina adquiriera cada vez mayor importancia en el mercado internacional. Sus exportaciones en los años 1952-55 llegaron a 6.1 millones de toneladas, o sea cerca del 50 por ciento del total comercializado en el mundo. En la preguerra las exportaciones eran apenas de 3.3 millones de toneladas y únicamente el 34 por ciento del total. En cambio, los demás países exportadores sólo lograron mantener el volumen de sus ventas en el exterior al mismo nivel absoluto de preguerra. (Véase ahora el gráfico E.)

Las importaciones de azúcar en América Latina son muy pequeñas. Frente a un consumo superior a 5 millones de toneladas, no llegan a 390 000 y casi todas provienen de la misma región. En estas circunstancias, el avance de las ex-

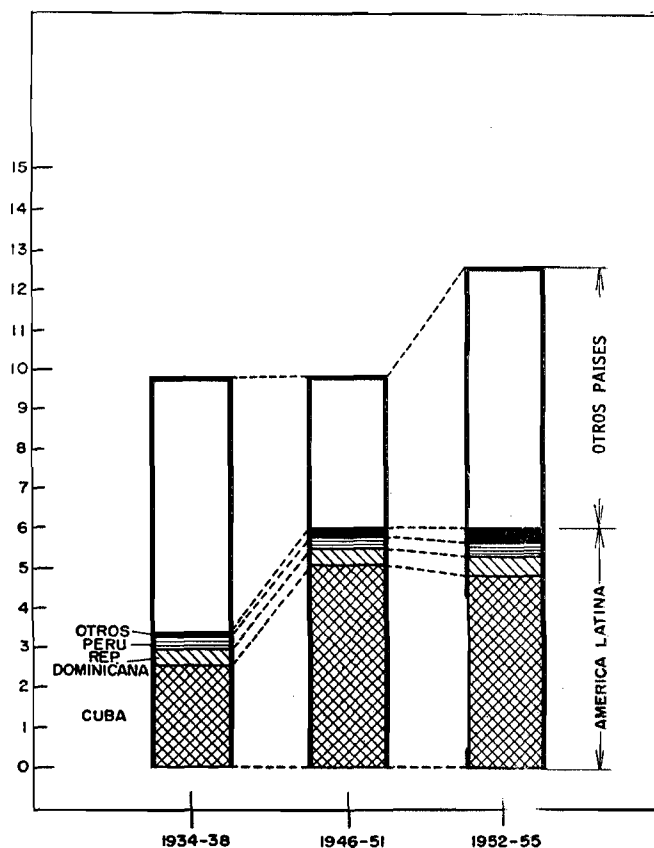
¹⁵ Sin embargo, estas cifras no implican un aumento neto en el consumo de productos sacarinos, pues una parte del mayor consumo corresponde a la sustitución de azúcares no refinados —paneta, papelon, chancaca, etc.— por azúcar refinada.

Gráfico E

AZUCAR: EXPORTACIONES MUNDIALES Y PRINCIPALES PAISES EXPORTADORES

(Millones de toneladas)

ESCALA NATURAL



portaciones totales implica un progreso más o menos similar de América Latina como exportadora neta de azúcar.

4. Algodón

América Latina ha ido también adquiriendo importancia creciente en este campo como productora y exportadora. Se ha desarrollado la producción en casi todos los países que reúnen condiciones apropiadas. En los deficitarios —Bolivia, Colombia, el Ecuador, el Paraguay y Venezuela— se han logrado progresos de consideración, que han contribuido a reducir su dependencia del exterior. No obstante, el mayor impulso a la producción regional lo registraron los países exportadores en general, y de ellos, en particular, México y las repúblicas centroamericanas. Estos países ampliaron considerablemente las siembras y difundieron modernas técnicas de cultivo que le han permitido obtener rendimientos unitarios bastante altos. De esta manera, sus costos son bajos y han creado ventajosas condiciones de competencia en el mercado internacional.

En estas circunstancias, la producción latinoamericana de algodón creció en 90 por ciento al elevarse de 590 000 a 1 120 000 toneladas entre 1934-38 y 1952-55; su participación en el total mundial subió del 10 al 15 por ciento. Entre los mismos años, la producción de los demás países sólo aumentó en 14 por ciento. (Véanse el cuadro XV y el gráfico F.)

A la mayor producción mundial no correspondió un movimiento similar de las exportaciones algodoneras, que por el contrario disminuyeron. Esta contracción del comercio es consecuencia en parte de la menor importancia que ahora tiene el tráfico internacional de tejidos reflejada, entre otras cosas, en el descenso de las importaciones inglesas y japonesas de materia prima. En cambio, se ha operado un desarrollo sustancial de la industria textil algodonera en gran número de países poco desarrollados de Asia, Africa y América Latina que son a su vez, en muchos casos, productores de fibra de algodón. Todavía más, en muchos países donde no se justificaría la producción de fibra para exportar —pues no se podría competir ventajosamente con productores eficientes y de menores costos— se cultiva el algodón para abastecer la industria interna de textiles, para lo que cuenta por lo general con adecuada protección arancelaria. De otra parte, los países europeos que importan para su propio consumo tampoco han incrementado mucho sus compras, pues la demanda de tejidos de algodón es poco elástica a niveles de ingreso relativamente altos. Además, se ha hecho sentir en forma creciente la competencia de las fibras sintéticas.

A pesar de todo, las exportaciones latinoamericanas llegaron en 1952-55 a 577 000 toneladas, o sea 75 por ciento más que en 1934-38. Por el contrario, los demás países exportadores redujeron en poco más de 30 por ciento el volumen de sus ventas en el mismo lapso. Por lo tanto, América Latina, que antes de la guerra aportaba sólo el 10 por ciento del total exportado en el mundo, contribuyó en 1952-55 con algo más del 23 por ciento y en años posteriores con cerca del 30 por ciento.

Cuadro XV

ALGODÓN: SITUACION MUNDIAL Y LATINOAMERICANA DE PRODUCCION Y COMERCIO EXTERIOR

(Promedios anuales en miles de toneladas)

	1934-38	1946-51	1952-55
A. Situación mundial			
<i>Producción mundial</i> ^a	6 000	5 670	7 300
Estados Unidos	2 756	2 774	3 254
Otros	3 244	2 896	4 046
<i>América Latina</i>	591	738	1 121
Porcentaje de América Latina en el total mundial	9.9	13.0	15.4
<i>Exportaciones mundiales</i>	3 070	2 360	2 465
Estados Unidos	1 294	977	768
Otros	1 776	1 383	1 697
<i>América Latina</i>	329	430	577
Porcentaje de América Latina en el total mundial	10.7	18.2	23.4
B. Situación regional			
<i>Exportaciones</i>	329	430	577
Intrarregionales	3	30	35
Extrarregionales	326	400	542
<i>Importaciones</i>	10	54	52
Intrarregionales	2	32	31
Extrarregionales	8	22	21
Exportaciones netas	318	378	521

FUENTE: CEPAL y FAO.

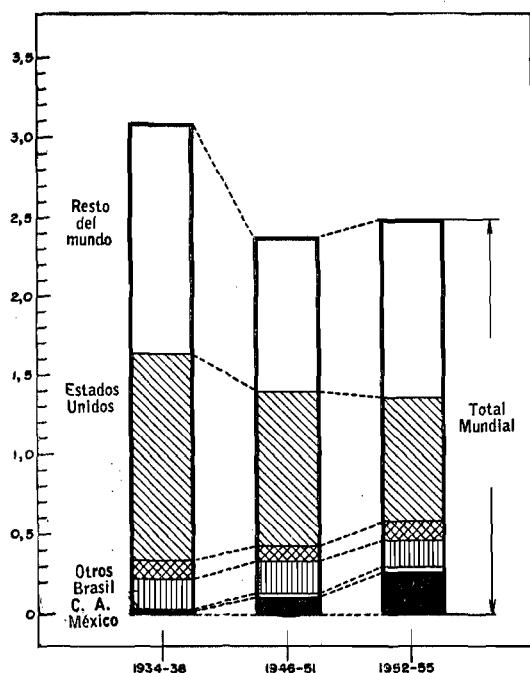
^a Excluida la URSS.

Gráfico F

ALGODON: EXPORTACIONES MUNDIALES Y PRINCIPALES PAISES EXPORTADORES

(Millones de toneladas)

ESCALA NATURAL



Esta expansión latinoamericana se ha hecho a expensas de otros exportadores habituales y, en especial, de los Estados Unidos, el más importante de ellos. La conocida política norteamericana de fijar a los agricultores precios de apoyo a niveles que estimulaban la producción pero al mismo tiempo impedían que sus excedentes exportables compitieran en el mercado mundial, determinó la caída de sus exportaciones, que en parte fueron reemplazadas por las de América Latina. Entre los principales exportadores latinoamericanos, el único que no muestra clara tendencia al aumento es el Brasil. Ninguna razón parece justificar que este país haya reducido su participación en el comercio internacional algodonero. Esa pérdida de mercado es atribuible en buena parte a la política comercial de los Estados Unidos,¹⁶ pero también a la propia política brasileña de precios, que ha desalentado la producción. Así, esta última se mantuvo casi estacionaria entre 1935-39 y 1950-54 (384 000 y 406 000 toneladas de fibra), mientras que el consumo creció simultáneamente en más de 100 000 toneladas, y en vez de absorber como antes la mitad de la producción brasileña de algodón, ha llegado a representar más de tres quintas partes de la misma. La mayor expansión de las exportaciones latinoamericanas se debe sobre todo a México, los países centroamericanos y el Perú.

Como en el caso del azúcar, el rápido crecimiento de la producción algodonera permitió ampliar a un mismo tiempo las exportaciones y el consumo interno. Casi todos los países han venido estimulando el desarrollo de su industria textil

¹⁶ Los Estados Unidos, sobre todo a partir de 1949, realizaron importantes ventas de algodón con fondos del Plan Marshall o a crédito, especialmente al Japón y a la República Federal de Alemania, que eran los principales mercados brasileños antes de la guerra.

a fin de satisfacer la creciente demanda de vestuario y sustituir importaciones, y con ello el consumo latinoamericano de esta fibra casi se ha triplicado con respecto al período de preguerra.

Una comprobación adicional del esfuerzo productivo desplegado es la escasa participación de las importaciones en el consumo. En 1952-55 las adquisiciones en el exterior acusaron un promedio anual de 52 000 toneladas, frente a un consumo de 460 000. Colombia, Chile y el Uruguay son casi los únicos países que importan cantidades elevadas, y el primero sólo de fibra larga. Las importaciones extrarregionales son muy pequeñas —22 000 toneladas— y corresponden a compras de algodones de calidad superior, que deben adquirir casi todos los países. En consecuencia, el crecimiento señalado de las exportaciones de algodón también representa un avance de América Latina como exportadora neta.

5. Café

El café es el producto más importante en el comercio exterior de América Latina, pues siempre ha proporcionado los mayores ingresos al conjunto de la región, lo que se ha hecho patente estos últimos años. En efecto, en 1952-55 representó cerca del 45 por ciento del valor de las exportaciones agropecuarias, frente al 23 por ciento registrado en 1934-38. Por otra parte, América Latina es la principal región productora en el mundo; en muchos países las ventas de café constituyen la base o una parte muy importante de su comercio exterior, y su capacidad para importar depende en gran medida de las fluctuaciones de producción y precio. Además, hay grandes posibilidades de expansión de la producción a corto y a largo plazo: a corto plazo, porque han entrado o están entrando en producción las grandes plantaciones efectuadas a comienzos de este decenio con el estímulo de la elevación del precio del café en el mercado internacional y porque es posible mejorar la productividad gracias a la incorporación de nuevas técnicas de cultivo; y a más largo plazo, porque es posible ampliar todavía en mayor grado las plantaciones, pues para ello cuentan con recursos casi todos los países.

Sin embargo, desde hace algunos años la posición latinoamericana se ha ido debilitando. El desarrollo de la producción a un ritmo ininterrumpido, acompañado de las crecientes exportaciones en otras partes del mundo —sobre todo en África—, está menoscabando lentamente la contribución de América Latina a la producción y oferta mundiales. En la preguerra América Latina producía 2 083 000 toneladas, es decir, 86 por ciento de la producción mundial. (Véanse el cuadro XVI y el gráfico G.) En los años siguientes esa producción alcanzó cifras menores y en promedio fue poco mayor de 1.7 millones de toneladas en 1946-51, lo que equivale sólo al 79 por ciento del total mundial. En 1952-55, pese a que la producción se elevó a un promedio anual de 2 millones de toneladas, se mantuvo aquella participación anterior de 79 por ciento.

Para interpretar debidamente estas oscilaciones en la producción es necesario tener presentes las condiciones del mercado internacional en los últimos 30 años. Ellas pueden sintetizarse mencionando que entre los años 1925 y 1929, como consecuencia de los elevados precios que alcanzó el café en el mercado internacional, hubo en el Brasil una importante expansión de la superficie plantada con cafetos que dio origen en los años treinta y en los subsiguientes a la acumulación de elevadas existencias que hasta 1948

inclusive estuvieron presionando la oferta de café. Estas existencias se mantuvieron a elevados niveles pese a la gran destrucción de disponibilidades por parte del gobierno. En estas circunstancias la baja del precio entre los años 1929 y 1948 fue mayor y más prolongada que la de cualquier otro producto de importancia en el comercio mundial, lo que determinó el abandono de gran parte de los cafetales brasileños,¹⁷ con la consiguiente y posterior caída de la producción. De este modo la cosecha brasileña, que en 1934-38 sumó 1 461 000 toneladas, en promedio anual, decayó a sólo 1 020 000 en 1946-51. Por el contrario, la de los demás países latinoamericanos en conjunto aumentó de 622 000 a cerca de 720 000 toneladas entre los mismos años, incremento insuficiente para contrarrestar la merma de la producción brasileña.

Agotadas en 1949 las grandes existencias del Brasil, la capacidad de producción mundial fue apenas capaz de atender la demanda corriente. Se registró entonces una fuerte elevación de los precios, que a su vez alentó la producción. En el Brasil y en los demás países productores del mundo las plantaciones comenzaron a ampliarse con tanta rapidez que en los últimos años se cierne de nuevo la amenaza de los excedentes. Más aún, a no ser por las heladas de 1953 y 1955 —que dañaron las nuevas plantaciones del Estado de Paraná en el Brasil y redujeron la cosecha en los años siguientes—, la producción brasileña habría excedido con

¹⁷ Entre 1933 y 1948 el número de cafetos en producción se redujo más o menos en una tercera parte, es decir, en cerca de 1 000 millones de arbustos. Se destruyeron además 4.8 millones de toneladas de café.

Cuadro XVI

CAFE: SITUACION MUNDIAL Y LATINOAMERICANA DE PRODUCCION Y COMERCIO EXTERIOR

(Promedios anuales en miles de toneladas)

	1934-38	1946-51	1952-55
A. Situación mundial			
<i>Producción mundial</i>	2 420	2 207	2 565
<i>América Latina</i>	2 083	1 740	2 037
Brasil	1 461	1 020	1 161
Colombia	262	345	402
Otros	360	375	474
Porcentaje de América Latina en el total mundial	86.1	78.8	79.4
<i>Exportaciones mundiales</i>			
Africa	130	259	356
Otros	130	46	78
<i>América Latina</i>	1 390	1 570	1 546
Brasil	875	984	840
Colombia	230	313	349
Otros	285	273	357
Porcentaje de América Latina en el total mundial	84.2	83.7	78.1
B. Situación regional			
<i>Exportaciones</i>	1 390	1 570	1 546
Intrarregionales	26	51	40
Extrarregionales	1 364	1 519	1 506
<i>Importaciones</i>	28	51	38
Intrarregionales	27	49	38
Extrarregionales	1	2	—
Exportaciones netas	1 363	1 517	1 506

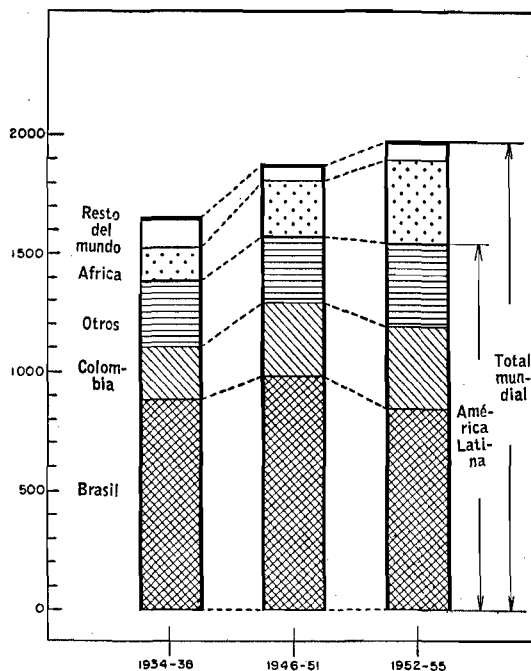
FUENTE: CEPAL y FAO.

Gráfico G

CAFE: EXPORTACIONES MUNDIALES Y PRINCIPALES PAISES EXPORTADORES

(Miles de toneladas)

ESCALA NATURAL



creces los niveles de preguerra, y con ello la oferta mundial habría sido superior a la demanda actual. Con todo, en 1955 la producción en América Latina superó por primera vez y en cerca de 9 por ciento los altos niveles de preguerra.

Mientras tanto, la producción en otras partes del mundo —sobre todo en África— ha ido aumentando continuamente, sin que las mencionadas dificultades del mercado internacional actuaran como un freno. Ella se elevó de 340 000 toneladas en 1934-38, a cerca de 470 000 en 1946-1951 y más o menos a 530 000 en 1952-55, lo que representa 15 y 20 por ciento de la producción mundial en los períodos primero y tercero, respectivamente.

Por lo que toca a la demanda de café, en todo el mundo ha venido creciendo en forma lenta pero sostenida, pues la exportación de 1 980 000 toneladas como promedio anual de 1952-55 es superior en 20 por ciento a la de 1934-38. Sin embargo, la participación de las exportaciones latinoamericanas no ha evolucionado en forma tan favorable lo que en parte se explica por la redistribución geográfica de la producción. En efecto, las exportaciones latinoamericanas sólo aumentaron en 10 por ciento entre 1934-38 y 1952-55, con lo cual su participación, que ascendía a algo más del 84 por ciento, se redujo al 78 por ciento. En cambio, entre los mismos períodos las exportaciones africanas casi se triplicaron al subir de 130 000 a 356 000 toneladas y su proporción en el total se elevó de 8 a 18 por ciento. Si se consideran las exportaciones extrarregionales del África —es decir, las destinadas principalmente a los mercados tradicionales de América Latina—, el avance es todavía mayor, pues en este caso se elevaron de 70 000 a 306 000 toneladas.

El café africano ha ganado, pues, bastante terreno no sólo en los mercados europeos sino también en el norteamericano. En la preguerra América Latina suministraba el 38

por ciento de las importaciones europeas; en los años más recientes —cuando la mayoría de los países importadores ya han acordado una liberalización mayor a las compras de este producto— el por ciento no alcanza a 30 por ciento. Las nuevas condiciones que rigen en el mercado común europeo tienden a consolidar la posición de los cafés africanos en Europa y hacen muy difícil su reconquista por parte de América Latina. En los Estados Unidos, la competencia africana también se agudiza, contribuyendo a ello la creciente importancia de la fabricación de cafés solubles, en la cual no tiene tanta significación la inferior calidad del café africano, que en cambio ofrece la ventaja de ser más barato.

6. Cacao

América Latina participa aproximadamente con una tercera parte en la producción mundial de cacao, proporción que se ha acrecentado en los últimos años. Aún más, hasta 1955 cualquier incremento de la producción mundial se debió a América Latina. En 1952-55 se cosecharon en la región 252 000 toneladas en promedio anual, que equivalen a un incremento de 15 por ciento con respecto a 1934-38. (Véanse el cuadro XVII y el gráfico H.) Entre los mismos años, la producción mundial sólo se elevó de 740 000 a 790 000 toneladas. De esta manera, la participación latinoamericana en el total ha subido de 29 a 32 por ciento.

El Brasil es el principal productor de América Latina y aporta algo más de la mitad del total latinoamericano. Su producción es también una de las que más crecieron, al pasar de poco más de 90 000 toneladas en 1930-34 a más de 160 000 en 1955. Las enfermedades han constituido y aún constituyen el más serio impedimento para ampliar la producción mundial, en países latinoamericanos como Colombia, el Ecuador y Venezuela y en otras regiones como la república de Ghana, el principal país productor.

Cuadro XVII

CACAO: SITUACION MUNDIAL Y LATINOAMERICANA DE PRODUCCION Y COMERCIO EXTERIOR

(Promedios anuales en miles de toneladas)

	1934-38	1946-51	1952-55
A. Situación mundial			
<i>Producción</i>			
<i>mundial</i>	740	725	790
<i>América Latina</i>	218	228	252
Brasil	125	124	143
Otros	93	104	109
Porcentaje de América Latina en el total mundial	29.4	31.4	31.9
<i>Exportación</i>			
<i>mundial</i>	690	673	712
<i>América Latina</i>	186	181	181
Porcentaje de América Latina en el total mundial	26.9	26.9	25.4
B. Situación regional			
<i>Exportación</i>			
Intrarregionales	9	14	17
Extrarregionales	177	167	164
<i>Importación</i>			
Intrarregionales	8	14	17
Extrarregionales	3	2	1
Exportaciones netas	174	165	163

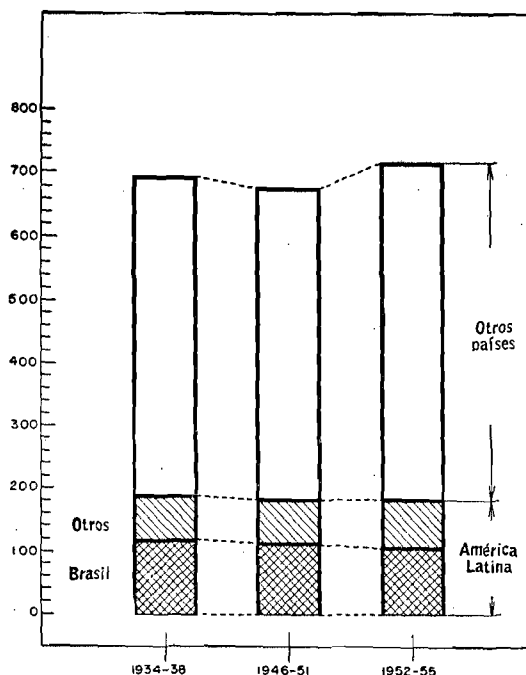
FUENTE: CEPAL y FAO.

Gráfico H

CACAO: EXPORTACIONES MUNDIALES Y PRINCIPALES PAISES EXPORTADORES

(Miles de toneladas)

ESCALA NATURAL



El comercio mundial del cacao ha progresado con igual lentitud, pues en 1952-55, al arrojar un total de 712 000 toneladas, apenas es 3 por ciento superior al de 1934-38. Sin embargo, conviene hacer un somero análisis de las particularidades de la demanda mundial de este producto para comprender el verdadero alcance de estas cifras. Habría así que señalar que en los países de elevados ingresos —que son a la vez los mayores consumidores— la demanda ha revelado poca elasticidad. Pero como gran parte del consumo es indirecto pues se hace en forma de productos elaborados, la elevación relativa del precio de la materia prima induce a los industriales a reducir el contenido de cacao o a emplear sucedáneos. Así, aunque el cacao como artículo final presenta una demanda poco elástica, como materia prima está sujeto a cierto margen de sustitución.

Por otra parte, en los países de elevado ingreso el consumo tiende a alcanzar un nivel de saturación, logrado el cual la demanda se torna prácticamente inelástica en función de los aumentos del ingreso. Así, por ejemplo, las importaciones de los Estados Unidos entre 1934-38 y 1952-55 —pese al fuerte aumento del ingreso disponible para el consumo que tuvo lugar entre esos mismos años— crecieron sólo en la medida necesaria para atender el aumento de la población. En Europa el consumo por habitante todavía no ha recuperado su nivel de preguerra, aunque hay grandes diferencias de un país a otro. Todos estos antecedentes, que se traducen en un consumo actual por habitante inferior al que se registró antes de la Segunda Guerra Mundial, se explican por la insuficiencia de la oferta, que viene ocasionando una fuerte y persistente elevación de los precios, sobre todo desde 1949.

A pesar del mayor crecimiento, ya señalado, de la producción en América Latina, el cuántum exportado se man-

tuvo casi a los mismos niveles, con lo que se ha debilitado ligeramente su participación en el comercio mundial. Ello se explica por el aumento del consumo en la región que entre 1934-38 y 1952-55 evolucionó de alrededor de 30 000 a más de 70 000 toneladas.

En cuanto a su destino, las exportaciones latinoamericanas se dirigen en su mayor parte a países de fuera del continente. Sin embargo, el comercio interlatinoamericano ha ido creciendo —de 8 000 toneladas en 1934-38 a 17 000 en 1952-55—, debido a que los países no productores —la Argentina, Chile y el Uruguay— así como algunos otros cuya producción permanece a niveles estacionarios —Colombia, por ejemplo— también han participado del mencionado aumento del consumo, que ha sido satisfecho por los propios productores latinoamericanos. Las importaciones extrarregionales nunca han tenido mucha importancia y casi han desaparecido en los últimos años. En estas circunstancias, las exportaciones netas de América Latina se han reducido ligeramente (de 174 000 a 163 000 toneladas) entre 1934-38 y 1952-55.

7. Carne

La producción de carne es uno de los rubros importantes de la economía latinoamericana que, sin embargo, no se desarrolla en forma adecuada. La producción ha venido creciendo a una velocidad mucho menor que la población y de ello se han derivado serios desequilibrios que se traducen principalmente en menores disponibilidades para la exportación. Frente a un incremento del 28 por ciento en el resto del mundo entre 1934-38 y 1952-55, la producción latinoamericana sólo aumentó 21 por ciento.

Este escaso desarrollo de la producción va unido al hecho de que no se da la misma evolución en todas las clases de carne. La producción de carne de porcino es la que se desarrolla en forma más acelerada; la de vacuno se ha caracterizado por una expansión más o menos intensa, aunque un tanto irregular; y la de ovinos, si bien progresa con mayor regularidad, lo hace a un ritmo bastante lento siendo la carne un subproducto de la explotación lanera.

Este lento progreso no obedece exactamente a las mismas causas en los distintos países, aunque en todos hay impedimentos comunes para un mayor desarrollo. Entre ellos cabe señalar el carácter extensivo de la explotación pecuaria, la falta de incorporación de las técnicas modernas de explotación en el manejo de ganados y pasturas, el bajo nivel de las inversiones y las deficientes condiciones de comercialización y transporte, todo lo cual redundará en una ganadería de escasa eficiencia y bajo nivel de productividad. Como puntos de referencia, conviene señalar que la producción media de carne por cabeza de población vacuna en América Latina va desde 9 Kg en Nicaragua y 13 en Honduras y Venezuela hasta de 37 a 44 en la Argentina, Chile y el Uruguay, en tanto que en los Estados Unidos y Australia se obtienen 69 y 47 Kg, respectivamente.

La Argentina, el Brasil, México, Colombia y el Uruguay son los 5 productores de carne más importantes de América Latina, pues agrupados representan alrededor del 85 por ciento de la producción total; en ellos también se registra la menor expansión de la producción en conjunto. Como la Argentina y el Uruguay eran los principales exportadores y el consumo interno ha aumentado en esos países a una velocidad bastante mayor que la producción, ha tenido que ser satisfecho a costa de las exportaciones. En estas circunstancias América Latina ha ido perdiendo la importante

posición que ocupaba en el comercio internacional de la carne.

El consumo de carne en América Latina es bajo en general —excepción hecha de la Argentina, el Paraguay y el Uruguay— y en algunos países tiende a reducirse. A este respecto cabe agregar que, aunque algunos países deficitarios han aumentado sus importaciones y algunos otros que contaban con ciertos excedentes exportables se han transformado en importadores, los abastecimientos no guardan relación con el crecimiento de la población y menos aún con el del ingreso. Este hecho, que podría interpretarse como si el consumo de carne en América Latina tuviera un coeficiente negativo de elasticidad-ingreso de la demanda, en realidad debe explicarse por la falta de oferta debida a insuficiente producción, que a su vez contribuye a elevar el precio relativo de la carne.

La Argentina —principal exportador de la región— no participa de esta evolución, pues la política de subvencionar el consumo mediante la fijación de precios artificialmente bajos ha tenido el efecto de elevar los ya altos niveles de consumo por habitante —sobre todo de carne vacuna—, reduciendo peligrosamente las disponibilidades exportables.

Todos estos acontecimientos en materia de producción y consumo han tenido honda repercusión en la posición de América Latina en el comercio internacional de este producto. En el pasado le correspondía una participación extraordinaria en ese comercio; tanto es así, que en 1934-38 abastecía cerca del 50 por ciento de la demanda mundial de carnes frescas, enfriadas y congeladas. (Véanse el cuadro XVIII y el gráfico I.) A pesar de que en su mayoría los países importadores tienden a independizarse de los abastecimientos foráneos, el comercio internacional se ha mantenido firme. Sin embargo, las exportaciones latinoamericanas se han reducido en gran medida, bajando en 1952-55 en 40.6 por ciento con respecto a 1934-38 (de 593 000 a 241 000 toneladas), en tanto que los demás países exportadores las aumentaban en 43 por ciento (de 672 000 a

Cuadro XVIII

CARNE FRESCA, ENFRIADA Y CONGELADA: SITUACION MUNDIAL Y LATINOAMERICANA DEL COMERCIO EXTERIOR

(Promedios anuales en miles de toneladas)

	1934-38	1946-51	1952-55
A. Situación mundial			
<i>Exportaciones mundiales</i>	1 265	1 222	1 206
América Latina	593	439	241
Otros	672	783	965
Porcentaje de América Latina en el total mundial	46.9	35.9	20.0
B. Situación regional			
<i>Exportaciones</i>	593	439	241
Argentina	463	360	188
Uruguay	66	54	41
Otros	64	25	12
Intrarregionales	7	13	15
Extrarregionales	586	426	226
<i>Importaciones</i>	2	11	15
Intrarregionales	2	9	14
Extrarregionales	—	2	1
<i>Exportaciones netas</i>	586	424	225

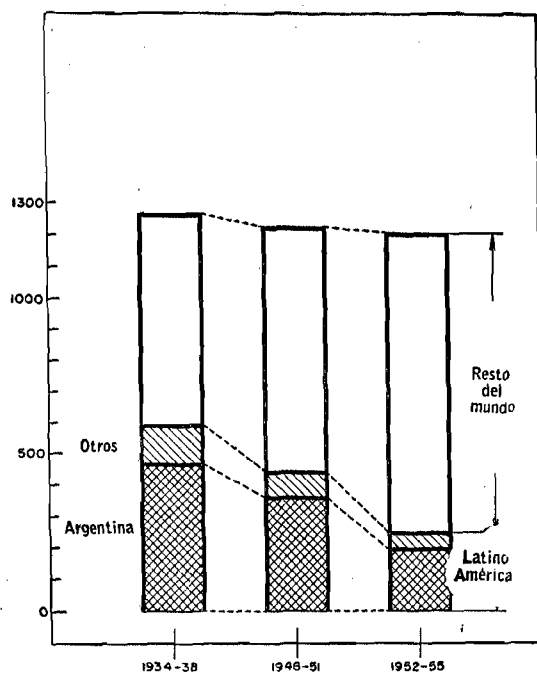
FUENTE: CEPAL y FAO.

Gráfico I

CARNES FRESCAS, ENFRIADAS Y CONGELADAS: EXPORTACIONES MUNDIALES Y PRINCIPALES PAISES EXPORTADORES

(Miles de toneladas)

ESCALA NATURAL



965 000 toneladas) y ocupaban el terreno perdido por la región. Así, la participación latinoamericana en el comercio mundial de estas carnes se redujo de 47 a 20 por ciento.

Aun cuando el deterioro se debe fundamentalmente a la Argentina, los demás exportadores habituales o esporádicos —el Brasil, Colombia, México, el Uruguay y Venezuela— también han disminuído sus ventas al exterior al extremo de haber casi desaparecido del mercado. Sin embargo, la caída más intensa se registra en la Argentina —de 463 000 toneladas en 1934-38 a 188 000 en 1952-55— a causa de

dos tendencias antagónicas. Por una parte, la producción ha crecido a un ritmo muy lento —15 por ciento entre 1934-38 y 1952-55—, y por otra, el consumo ha aumentado en forma acelerada —en 47 por ciento—, con lo que se han comprimido considerablemente los márgenes de exportación.¹⁸

En el Uruguay la crisis de producción y la mengua de los saldos exportables —de 66 000 a 41 000 toneladas entre 1934-38 y 1952-55— se deben a la competencia por el uso de limitados recursos de tierra entre la producción pecuaria y la agricultura, de un lado, y entre la ganadería ovina y la vacuna, del otro. La expansión del cultivo del trigo y el aumento considerable de las existencias ovinas —de 18 a 24.5 millones entre 1937 y 1955—, sumado al aumento del consumo interno, ha hecho mermar la población vacuna a tal punto que en los últimos años el Uruguay casi no concurre al mercado de exportación de esta clase de carne.

En el Brasil, Colombia y Venezuela los saldos exportables primero se redujeron y luego se agotaron del todo por efecto de la presión del consumo frente a una oferta poco elástica. En cuanto a México, la incidencia de la fiebre aftosa le cerró los mercados durante muchos años, sobre todo en los Estados Unidos.

Al mismo tiempo, las importaciones de los países deficitarios avanzaron mucho entre 1934-38 y 1952-55. El Brasil, Cuba, Chile, el Perú y Venezuela son los principales importadores, que se han abastecido casi por completo en el comercio intrarregional y principalmente de ganado en pie. Sin embargo, en los últimos años están adquiriendo mayor importancia las compras de carnes enfriadas, congeladas, enlatadas o preparadas en otras formas.

En conclusión, América Latina ya no desempeña el destacado papel que tenía en otro tiempo como región abastecedora de carne para el resto del mundo. En efecto, sus exportaciones netas de carne fresca, enfriada o congelada, que en los años de preguerra giraban en torno a las 600 000 toneladas, como promedio anual, apenas llegaron a 225 000 en 1952-55.

¹⁸ Desde 1955, superados los daños causados por las sequías de 1948 a 1951, las disponibilidades para la exportación han aumentado en forma importante. Parece ser que, además, se comenzó a faenar parte de las existencias, con lo que los saldos exportables se vieron aumentados exageradamente.

III. ANALISIS POR PAISES

A. ARGENTINA

Introducción

Uno de los hechos más importantes de la economía argentina en estos últimos años es la persistente caída de las exportaciones agropecuarias, base de su comercio con el exterior.

Este deterioro en el cuántamo de las exportaciones agropecuarias es consecuencia directa de un insuficiente desarrollo agropecuario, que desde 1920 hasta 1940-44 se tradujo en el descenso de la producción por habitante y con posterioridad, en una caída absoluta en los niveles de producción. A este hecho se sumó la agudización de una tendencia que ya se insinuaba en años anteriores: el crecimiento acelerado de la producción que se destina sobre todo al consumo interno y la contracción en términos absolutos de la

destinada principalmente a la exportación (cereales, oleaginosas y carne).

A la falta de progreso de la producción agropecuaria se agregó el aumento del consumo interno, como resultado del crecimiento demográfico y del ingreso. Para hacer frente a esta demanda, la producción debió haber crecido a un ritmo mayor que la población. En su defecto, sólo le quedaba al país la alternativa de reducir los saldos exportables y luego recurrir a las importaciones. Lo primero ya ha sucedido en la Argentina desde hace muchos años con el resultado de que las exportaciones totales y por habitante se han reducido en 42 y 75 por ciento, respectivamente, entre los quinquenios de 1925-29 —el de mayor auge de los últimos 35 años— y de 1950-54.

Así, el país ha ido perdiendo la posición que tuvo en el

mercado internacional como uno de los más importantes abastecedores de cereales, oleaginosas y carnes.

La extrema dependencia de las exportaciones agropecuarias en la determinación de la capacidad para importar podría haber servido de fundamento a la Argentina para desarrollar una activa política agraria, que hubiera creado las condiciones para el desarrollo y expansión del sector sobre sólidas bases que, aprovechando los excepcionales recursos naturales, hubieran mejorado las condiciones competitivas en los mercados externos.

Estas circunstancias no se dieron, y la Argentina —a diferencia de otros países de la región— no pudo aprovechar las condiciones en extremo favorables para los productos agrícolas y ganaderos que ofrecía el proceso de recuperación de la economía al término de la Segunda Guerra Mundial.

En este mismo período que se analiza (los últimos 35 años), las importaciones de productos agropecuarios se mantuvieron a niveles prácticamente constantes, lo que significa que por habitante son mucho menores en los años más recientes. Explica esta evolución el crecimiento acelerado de la producción destinada al consumo interno.

En estas circunstancias, la característica del balance comercial exterior de productos agropecuarios es la caída constante del cuántum de las exportaciones netas.

La limitación de la capacidad para importar que de ello se deriva ha impedido a la Argentina efectuar en el exterior las adquisiciones de muchos de los bienes de capital indispensables para acelerar el desarrollo económico y para reponer y ampliar las inversiones básicas en rubros tan im-

portantes como el transporte, la energía, etc., además de haberle ocasionado graves dificultades para importar las materias primas y combustibles que requiere el desarrollo industrial.

Las cifras consignadas en las páginas que siguen dejan en claro que la superación de las actuales dificultades económicas está condicionada a una recuperación del agro que, además de ampliar sustancialmente los saldos exportables aproximándolos a los niveles del pasado, signifique también un desarrollo más armónico entre la agricultura y la industria.

I. Producción agropecuaria

Para interpretar mejor la situación derivada de la caída de las exportaciones agropecuarias, es preciso prestar alguna atención al crecimiento y orientación de la producción agropecuaria, en un período que a lo menos debe cubrir los últimos 35 años. Cuando se realiza este análisis, cabe distinguir dos etapas en el desarrollo agropecuario del país. La primera podría llamarse de expansión agraria y culmina en el quinquenio 1940-44, cuando se obtienen los más altos promedios anuales de producción total y por habitante. Entre los quinquenios extremos del período (1920-24 y 1940-44), la producción agropecuaria creció en 54 por ciento, es decir, a una tasa prácticamente similar a la de la población, lo que determinó niveles más o menos estables de la producción por habitante. El crecimiento mayor y más persistente correspondió al sector agrícola (60 por ciento); el pecuario también creció, pero sólo logró aumentar su producción en 45 por ciento. (Véanse el cuadro XIX y el gráfico J.)

Cuadro XIX

ARGENTINA: VOLUMEN FISICO DE LA PRODUCCION AGROPECUARIA, 1920-57

(A precios de 1950)

Promedios anuales	Agrícola	Pecuaria	Total
<i>Total (Millones de pesos)</i>			
1920-24.	4 751	4 392	9 143
1925-29.	5 943	4 351	10 294
1930-34.	6 366	4 692	11 058
1935-39.	6 930	5 204	12 134
1940-44.	7 830	6 480	14 310
1945-49.	6 830	6 890	13 720
1950-54.	7 109	6 508	13 617
1955	8 262	6 365	14 627
1956	8 026	6 845	14 871
1957	8 303	6 001	14 304
Cambio porcentual:			
1950-54/1920-24	50	48	49
1950-54/1940-44	9	0.4	5
<i>Por habitante (Pesos de 1950)</i>			
1920-24.	505	466	971
1925-29.	542	397	938
1930-34.	514	379	893
1935-39.	514	386	899
1940-44.	535	443	977
1945-49.	427	430	857
1950-54.	395	362	756
1955	432	333	765
1956	412	351	763
1957	418	302	719
Cambio porcentual:			
1950-54/1920-24	— 22	— 22	— 22
1950-54/1940-44	— 26	— 18	— 23

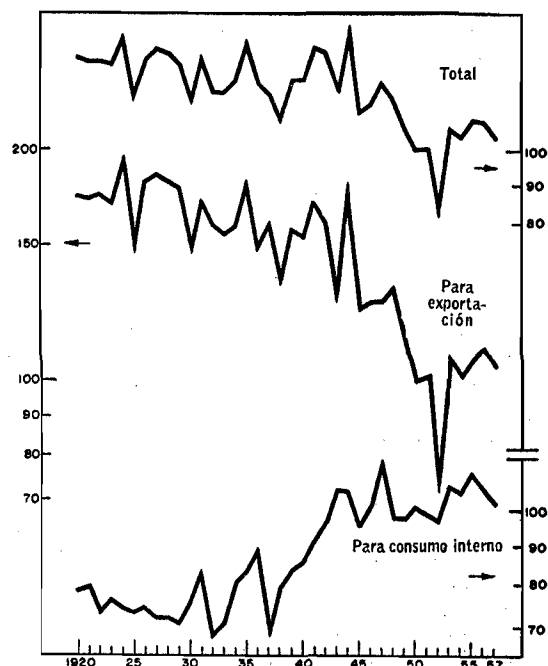
FUENTE: CEPAL, a base de informaciones oficiales.

Gráfico J

ARGENTINA: PRODUCCION AGROPECUARIA POR HABITANTE, TOTAL Y CLASIFICADA SEGUN ESTE DESTINADA PREFERENTEMENTE A LA EXPORTACION O AL CONSUMO INTERNO

(Índices 1950 = 100)

ESCALA SEMILOGARÍTMICA



Después de 1940-44 se inicia otro período que podría denominarse de estancamiento, en el que los promedios quinquenales de producción son ligeramente menores a los del quinquenio de máxima ya señalado (1940-44). Este estancamiento de la producción global, llevó la producción por habitante en 1950-54 a los registros mínimos de todos los años que aquí se estudian. En efecto, en este quinquenio, la producción agropecuaria total y la producción por habitante fueron respectivamente 7 y 24 por ciento menores que en 1940-44.

En este período de estancamiento, el sector agrícola propiamente tal redujo su producción global en términos absolutos. En cambio, el sector pecuario continuó la expansión de años anteriores, aunque a una tasa menor.

Este insuficiente crecimiento de la producción agropecuaria repercutió en forma muy destacada sobre el desarrollo económico del país. Sin embargo, para explicar mejor estos aspectos, es necesario prestar atención a ciertas características que han acompañado al desarrollo de la agricultura argentina.

En efecto, la evolución del volumen de la producción agropecuaria ha ido asociada a cambios en su orientación. Entre los quinquenios extremos examinados (1920-24 y 1950-54), y dentro de un aumento del 43 por ciento de toda la producción agropecuaria, mientras la producción destinada preferentemente a la exportación crecía 5 por ciento, la dedicada preferentemente al consumo interno

aumentó en 155 por ciento. Este cambio de orientación en la producción redujo la participación de la producción exportable en el total agropecuario de un 74 por ciento en 1920-24 a sólo 54 en 1950-54. (Véanse el cuadro XX y de nuevo el gráfico J.)

El estudio de los sectores agrícola y pecuario por separado indican que la producción agrícola exportable creció regularmente hasta 1940-44 e inició luego un rápido descenso que no se detuvo hasta 1955. Debe destacarse que el gran incremento experimentado en los últimos años por nuevos productos de exportación —manzanas, peras y tung— oculta parcialmente un deterioro mayor todavía que el señalado en las cosechas de productos como los cereales y el lino que son tradicionales en la exportación argentina. En cambio, la producción agrícola de consumo interno se triplicó con creces entre 1920-24 y 1950-54.

En el sector ganadero se advierte asimismo que la producción de exportación (carne y lana) creció menos que la destinada al consumo interno (leche y productos de granja).

Este desarrollo agropecuario de la Argentina no hizo posible una evolución paralela de las exportaciones y del consumo interno; por el contrario, la creciente presión de la demanda interna sobre una producción que no se desarrollaba a tasa conveniente provocó la divergencia en uno y otro sentido. (Véase el cuadro XXI.)

Es así como, mientras en 1920-24 y hasta el quinquenio

Cuadro XX
ARGENTINA: VOLUMEN FISICO Y DESTINO DE LA PRODUCCION
AGROPECUARIA, 1920-57

Período	Exportable			De consumo interno		
	Agri- cola ^a	Pecua- ria ^b	Sub- total	Agri- cola ^c	Pecua- ria ^d	Sub- total
<i>Total (Millones de pesos de 1950)</i>						
1920-24.	3 440	3 058	6 498	1 311	1 334	2 645
1925-29.	4 412	3 062	7 474	1 531	1 289	2 820
1930-34.	4 502	3 139	7 641	1 864	1 553	3 417
1935-39.	4 670	3 489	8 159	2 260	1 715	3 975
1940-44.	4 755	4 257	9 012	3 075	2 223	5 298
1945-49.	3 295	4 480	7 775	3 535	2 410	5 945
1950-54.	2 988	3 811	6 799	4 121	2 697	6 818
1955.	3 438	4 517	7 955	4 824	1 848	6 672
1956.	3 338	4 985	8 323	4 688	1 860	6 548
1957.	3 837	4 058	7 895	4 466	1 943	6 409
Cambio porcentual:						
1950-54/1920-24.	— 13	25	5	214	102	158
1950-54/1940-44.	— 37	— 10	— 25	34	21	29
<i>Por habitante (Pesos)</i>						
1920-24.	365	325	690	139	142	281
1925-29.	402	279	681	140	118	257
1930-34.	364	253	617	151	125	276
1935-39.	346	259	605	167	127	295
1940-44.	325	291	615	210	152	362
1945-49.	206	280	486	221	151	371
1950-54.	166	212	378	229	150	379
1955.	180	236	416	252	97	349
1956.	171	256	427	240	95	336
1957.	193	204	397	225	98	322
Cambio porcentual:						
1950-54/1920-24.	— 55	— 35	— 45	65	6	35
1950-54/1940-44.	— 49	— 27	— 39	9	— 1	5

FUENTE: CEPAL, a base de informaciones oficiales.

^a Incluye cereales (menos arroz), lino, girasol, maní, mijo, tung.

^b Incluye carnes (excepto de caprino) y lanas.

^c Incluye todos los demás cultivos no incluidos en la letra ^a.

^d Incluye leche, carne de caprinos y productos de la granja, como aves, huevos, miel, etc.

Cuadro XXI

ARGENTINA: VOLUMEN FISICO DE LA PRODUCCION Y EXPORTACION AGROPECUARIA, 1920-56

(Millones de pesos de 1950)

Promedios anuales	Producción total	Producción exportada ^a	Producción consumida localmente	Porcentaje de la producción que se exporta
1920-24.	9 143	-4 148	4 996	45
1925-29.	10 294	5 179	5 115	50
1930-34.	11 058	5 043	6 015	46
1935-39.	12 134	4 984	7 150	41
1940-44.	14 310	3 441	10 869	24
1945-49.	13 720	3 652	10 068	27
1950-54.	13 617	-2 658	10 959	20
1955	14 627	2 865	11 762	20
1956	14 871	3 054	11 817	20

FUENTE: CEPAL, a base de estadísticas oficiales.

^a Las cifras de esta columna se han determinado reduciendo las exportaciones a términos de producto primario. Luego se han ponderado por los precios a nivel de finca del año 1950, que son los empleados para determinar el volumen físico de la producción. Por tales circunstancias, estas cifras no corresponden exactamente a las del cuadro XII, que se refieren al volumen físico de las exportaciones, en cuyo caso se han empleado los precios de exportación del año 1950 y las cantidades exportadas ya sea en calidad de productos primarios, subproductos o productos elaborados.

anterior a la guerra, la producción agropecuaria se distribuía a razón de un 40 a 50 por ciento para exportación y el 50 a 60 por ciento restante para consumo interno, en los años recientes —1950 en adelante— sólo un 20 por ciento de la producción se exporta, consumiéndose en el país el 80 por ciento restante.

La situación particular de los sectores agrícola y ganadero no difiere demasiado entre sí ni con respecto al conjunto, pues hasta los comienzos de la Segunda Guerra Mundial, ambos sectores exportaban entre el 40 y el 50 por

ciento de su producción. La diferencia que quizá cupiera señalar es que esta relación se alteró primero y con más intensidad en el sector agrícola.

2. Exportaciones agropecuarias

a) Evolución y composición

La tendencia y la orientación señaladas de la producción agropecuaria se reflejaron naturalmente en el volumen y la composición de las exportaciones. Después de alcanzar sus más altos niveles en 1925-29, comenzaron a descender casi ininterrumpidamente: su volumen físico en 1950-54 había bajado en un 42 por ciento, y por habitante se había reducido a sólo la tercera parte. (Véase el cuadro XXII.)

Como las exportaciones agropecuarias constituyen —según los años— entre el 90 y el 99 por ciento del volumen físico de las mercaderías vendidas al exterior, la acentuada contracción que experimentaron es indudablemente el origen de la mayor parte de las actuales dificultades de la economía argentina.

Como se ve en el cuadro XXII, la caída en el volumen físico de las exportaciones se asoció en muchos años a un deterioro de la relación de precios del intercambio, que acentuó aún más la disminución de la capacidad para importar.

Se comprenderá mejor la magnitud del problema argentino que origina el escaso desarrollo agropecuario, si se señala que para que el país hubiera podido mantener el volumen físico de las exportaciones agropecuarias por habitante en 1950-54 en los mismos altos niveles de 1925-29, el conjunto de esas exportaciones debería haber sido 180 por ciento mayor de lo que en realidad fue, y que ello hubiera supuesto que la producción agropecuaria creciera un 76 por ciento en lugar del 29 por ciento que ha registrado.

Los productos de origen vegetal y animal constituyen la base de las exportaciones agropecuarias, mientras que los

Cuadro XXII

ARGENTINA: VOLUMEN FISICO Y PODER ADQUISITIVO DE LAS EXPORTACIONES, 1920-55

Promedios anuales	Exportaciones			Poder adquisitivo de las exportaciones	Indice de la relación de precios del intercambio (1950=100)
	Agropecuarias	No agropecuarias	Total		
<i>Total (Millones de pesos de 1950)</i>					
1920-24.	6 092	114	6 206	5 834	94.0
1925-29.	7 519	126	7 645	8 906	116.5
1930-34.	7 077	76	7 153	6 230	87.1
1935-39.	7 001	154	7 155	7 777	108.7
1940-44.	5 156	641	5 797	5 159	89.0
1945-49.	5 299	393	5 692	7 115	125.0
1950-54.	4 360	105	4 465	4 130	92.5
1955	4 354	202	4 556	3 668	80.5
<i>Por habitante (Pesos de 1950)</i>					
1920-24.	647	12	659	620	
1925-29.	685	11	696	812	
1930-34.	571	6	578	503	
1935-39.	519	11	530	576	
1940-44.	352	44	396	352	
1945-49.	331	25	356	447	
1950-54.	242	6	248	230	
1955	228	11	239	192	

FUENTE: CEPAL, a base de informaciones oficiales.

forestales tienen escasa importancia (3 a 5 por ciento) dentro del conjunto y no han mostrado cambios significativos en el correr de los años.

Del deterioro de las exportaciones agropecuarias que se acaba de señalar es responsable en muy alto grado la agricultura propiamente tal. En efecto, entre 1925-29 y 1950-54 el volumen de esas exportaciones se redujo a la mitad.¹⁹

En cambio, las exportaciones ganaderas muestran hasta 1945-49 —e inclusive en esos años— un ligero aumento, interrumpido sólo desde 1950. Sin embargo, el crecimiento fue inferior al aumento de la población y, en consecuencia, las exportaciones de productos pecuarios por habitante fueron también cada vez menores.

¹⁹ Esta caída ofrece algunas características especiales. Entre 1925-29 y 1935-39 inclusive, las exportaciones se mantuvieron más o menos en los mismos niveles, pero en los años de la Segunda Guerra Mundial, al quedar interrumpido el comercio con los mercados tradicionales de cereales y oleaginosas, se redujeron a menos de la mitad. El término del conflicto hizo posible una recuperación pequeña, que en todo caso no alteró básicamente la situación. Debe señalarse también que este deterioro se vio acompañado de ciertos cambios en la composición de las ventas exteriores: al mismo tiempo que caían las exportaciones tradicionales —cereales y oleaginosas— comenzaron a desarrollarse otras de nuevos productos —entre los que cabe anotar las frutas—, que en alguna medida contribuyeron a atenuar los desastrosos efectos de aquella caída. Así, por ejemplo, cuando las exportaciones tradicionales llegaban a los más altos niveles (1925-29) con un promedio anual equivalente a 4 300 millones de pesos de 1950, las de estos otros productos sólo alcanzaban a 140 millones de pesos. La expansión de los años siguientes las llevó en 1950-54 a algo más de 600 millones de pesos, cuando el volumen físico de las exportaciones tradicionales había descendido a 1 560 millones.

Los cambios en el volumen de las exportaciones de los sectores agrícola y ganadero no tienen exactamente el mismo origen. En el caso de las primeras, la contracción obedece fundamentalmente a la reducción de la producción exportable, por razones que no procede calificar aquí. En el sector pecuario, la contracción se explica en parte también por el escaso crecimiento de la producción exportable, pero habría que agregar la acelerada expansión de la demanda interna, debida al rápido crecimiento demográfico y al incremento del consumo por habitante. Lo sucedido con la carne de vacuno es un buen ejemplo para explicar estos hechos. Entre 1925-29 y 1950-54 la producción total de carne de vacunos²⁰ pasó de 1 700 000 a 1 878 000 toneladas, lo que equivale a un alza de 10 por ciento; entre tanto, el consumo interno aumentó de 917 000 a 1 574 000 toneladas (72 por ciento), y no sólo absorbió todo el aumento de la producción, sino también buena parte de la que antes se destinaba a la exportación, con lo que ésta bajó de 783 000 a 304 000 toneladas.²¹

b) Principales exportaciones²² y situación en el mercado internacional

Un rápido análisis de las exportaciones de los productos de mayor significación permite señalar que, así como el maíz fue en el pasado el cereal más importante de las exporta-

²⁰ Reajustada por los cambios en las existencias.

²¹ Incluye las exportaciones de ganado vivo expresadas en términos de carne en gancho.

²² Las exportaciones se expresan en términos de productos primarios, habiéndose transformado a este concepto las ventas exteriores de subproductos y productos elaborados.

Cuadro XXIII

ARGENTINA: PRINCIPALES EXPORTACIONES AGROPECUARIAS,^a 1920-56

(Miles de toneladas)

Producto	1920-1924	1925-1929	1930-1934	1935-1939	1940-1944	1945-1949	1950-1954	1955	1956
Cereales									
Trigo	3 977	4 573	3 919	3 678	2 690	2 254	2 208	3 717	2 570
Maíz	3 523	5 522	6 401	6 106	702	1 828	1 029	362	1 073
Cebada	78	201	323	278	162	487	315	538	597
Avena	459	456	550	340	96	157	292	96	297
Centeno	42	115	117	133	43	180	333	328	158
Oleaginosas									
Maní	2	b	b	3	36	24	3	1	1
Girasol	3	1	3	5	154	218	163	—	20
Linaza	1 153	1 618	1 569	1 504	608	244	580	465	182
Tung	—	—	—	—	—	15	60	74	99
Frutas									
Manzanas	—	b	b	5	7	19	53	66	62
Peras	—	b	1	14	10	17	22	18	29
Uvas	b	3	6	10	10	8	10	9	10
Fibras									
Algodón	4	17	26	28	13	9	37	2	—
Pecuarias									
Carnes ^o	736	881	654	738	776	757	385	519	732
Lana ^d	138	130	140	152	143	196	124	115	124
Leche ^o	777	644	534	255	532	418	312	360	481
Aves ^f	—	802	1 008	1 192	1 551	2 860	1 332	901	1 195

FUENTE: CEPAL, a base de estadísticas oficiales.

^a Incluye las exportaciones del producto primario como de los subproductos y productos elaborados convertidos a producto original.

^b Menos de 500 toneladas.

^c Comprende las exportaciones de carne bovina, ovina y porcina, incluyendo las ventas al exterior de ganado en pie, todo expresado en términos de carne en gancho.

^d Base sucia.

^o Incluye las exportaciones de mantequilla, queso, leche en polvo y condensada, expresados en términos de leche fluida.

^f Aves congeladas, miles de unidades.

ciones agrícolas, también fue el que más intensamente redujo sus ventas en el exterior. (Véase el cuadro XXIII.)

En los dos quinquenios de 1930-39, la Argentina exportó un promedio anual de 6.4 y 6.1 millones de toneladas de maíz, y hubo años —por ejemplo 1930 y 1937— en que las exportaciones superaron los 9 millones de toneladas. Con exportaciones como las señaladas, la Argentina absorbía el 64 por ciento de la demanda internacional. Su más cercano competidor —los Estados Unidos— sólo exportaba entonces alrededor de 800 000 toneladas.

Esta excepcional situación de la Argentina cambió en los años siguientes. Primero, a consecuencia de la Segunda Guerra Mundial, las exportaciones cayeron a un promedio anual de 700 000 toneladas y en algún año, como el de 1943, a pesar de los altos niveles de producción y las enormes existencias, sólo fue posible exportar 190 000 toneladas. Después del conflicto, la caída de la producción no permitió al país ni siquiera aproximarse a los altos niveles de los años anteriores. Así, en 1950-54, el promedio anual de exportaciones fue sólo ligeramente superior al millón de toneladas. En cambio las exportaciones norteamericanas en relación a la preguerra se triplicaron con creces, acercándose a los 2.6 millones de toneladas. (Véase el cuadro XXIV.) Aunque no en la misma medida que las del maíz, también decrecieron las exportaciones de trigo. Su nivel más alto se alcanzó en 1925-29; en los años de la preguerra, cuando ya eran menores, alcanzaban a 3.3 millones de toneladas, es decir, cerca del 20 por ciento de las exportaciones mundiales. El resto del mercado lo abastecían el Canadá con 4.8 millones de toneladas (28 por ciento), Australia con 2.8 millones (16 por ciento) y los Estados Unidos con 1.3 millones (7 por ciento). En 1950-54, con una demanda mundial muy superior a la de los tiempos de preguerra,²³ la Argentina redujo sus exportaciones de 3.3 a 2.2 millones de toneladas, con lo que su participación descendió a menos del 9 por ciento. Los Estados Unidos, en cambio, las elevaron de 1.3 a 8.9 millones de toneladas, habiendo llegado a exportar en 1945-49 más de 11 millones de toneladas; el Canadá casi duplicó sus exportaciones y Australia las mantuvo prácticamente en los mismos niveles anteriores.

Las exportaciones de avena, cebada y centeno son de poca importancia y mucho menor significación. Las de avena que alcanzaron su más alto nivel en 1930-34, con 550 000 toneladas como promedio anual, se vieron reducidas a cerca de 300 000 toneladas en 1950-54. Las de cebada han ofrecido mayor regularidad y fluctuaron alrededor de las 300 000 toneladas entre los mismos años. El centeno es el único cereal cuyas exportaciones —salvo en los años de la Segunda Guerra Mundial— alcanzan cifras cada vez mayores: pasaron de 117 000 toneladas en 1930-34 a poco más de 330 000 en 1950-54.

La linaza es la oleaginosa tradicional en el comercio exterior de la Argentina y sus exportaciones —como las de trigo— alcanzaron el más alto nivel en 1925-29 con un promedio anual de 1.6 millones de toneladas, manteniéndose a niveles sólo ligeramente inferiores entre 1930 y 1939. Estos guarismos significaban abastecer cerca del 70 por ciento de la demanda internacional de esos años prebélicos. La Segunda Guerra redujo los mercados, hecho que se acentuó en los años postbélicos, cuando llegó a exportar sólo la sexta parte que antes de la guerra. En los años 1950-54 se recuperan algo pero sólo llegan a ser poco más

²³ Las exportaciones se habían elevado de 17.3 a 25.5 millones de toneladas.

de la tercera parte de lo que habían sido en 1935-39. Sin embargo, entre los mismos años las aumentaron el Uruguay (de 73 000 a 98 000 toneladas), el Canadá (de 1 300 a 115 000) y los Estados Unidos (de 1 200 a 254 000).²⁴

Las exportaciones de las oleaginosas comestibles —girasol y maní— son más recientes y sólo adquieren verdadera importancia en los años cuarenta para reducirse en el decenio siguiente. (Véase de nuevo el cuadro XXIII.) Por su parte, el tung comenzó a tener alguna gravitación en las exportaciones en 1945-49 y ha mantenido hasta la fecha su creciente significación. En términos similares habría que referirse a algunas frutas —especialmente peras, manzanas y uvas—, señalando sin embargo que su comercio comenzó a adquirir importancia algunos años antes (1935-39).

En el sector pecuario se advierte también un deterioro importante, sobre todo en carne y leche.

Con respecto a la carne, la situación es bastante grave, ya que la Argentina era antes de la guerra el principal exportador, abasteciendo el 40 por ciento de la demanda internacional. Sin embargo, entre aquel período y el de 1950-54 redujo sus exportaciones totales de carne²⁵ (bovina, ovina y porcina) de 469 000 a 176 000 toneladas, limitando significativamente las disponibilidades del producto en el mercado internacional. En efecto, las exportaciones mundiales se redujeron de 1 180 000 a 930 000 toneladas y la participación argentina en la oferta mundial descendió del 40 a sólo el 19 por ciento. Entre los mismos años, también Australia y el Uruguay redujeron sus exportaciones, pero en un porcentaje mucho menor (32 y 5 por ciento, respectivamente). Por su parte, Nueva Zelanda las elevó de 256 000 a 325 000 toneladas (27 por ciento).

En el caso de los productos lácteos²⁶ la reducción fue algo mayor del 50 por ciento entre 1925-29 y 1950-54.

Con respecto a las lanas, debe hacerse notar que la Argentina exportaba en el quinquenio de preguerra el equivalente al 12 por ciento de toda la lana que se transaba en el mercado internacional (expresada en términos de lana limpia). Esta situación se alteró en 1950-54 debido a un pequeño deterioro de las exportaciones que redujo al 10 por ciento su participación. En cambio, los demás importantes países productores aumentaron en alguna medida sus exportaciones: Australia, en 41 por ciento, Nueva Zelanda, en 50, la Unión Sudafricana, en 12 y el Uruguay, en 47 por ciento.

La significación de la caída de las exportaciones agropecuarias cobra mayor relieve aún al establecer algunas relaciones entre su volumen por habitante en el pasado y en algunos de los años más recientes. Así, por ejemplo, comparando los promedios anuales de 1925-29 y 1950-54, se ve que en el primer quinquenio las exportaciones de maíz, trigo y linaza fueron de 503, 417 y 148 Kg por persona al año, respectivamente, y que en el segundo quinquenio citado se limitaron a sólo 57, 123 y 32 Kg. Por consiguiente, la reducción fue del 90 por ciento en el caso del maíz

²⁴ El Canadá y los Estados Unidos constituían el mejor mercado para la linaza argentina, que se perdió a causa de la política seguida en los primeros años de la postguerra, que consistía en subir exageradamente los precios y exportar aceite en vez de semilla. Estos países aumentaron entonces su producción y a niveles tales que incluso pudieron contar con excedentes exportables al mismo tiempo que desarrollan la producción de sucedáneos para preparar pinturas.

²⁵ Fresca, refrigerada y congelada.

²⁶ Incluyendo las exportaciones de mantequilla, queso, leche en polvo y condensada, todas ellas expresadas en términos de leche fluida.

Cuadro XXIV

ARGENTINA Y OTROS PAISES: PARTICIPACION EN LAS EXPORTACIONES MUNDIALES DE ALGUNOS PRODUCTOS AGROPECUARIOS EN AÑOS SELECCIONADOS

Promedios anuales	Miles de toneladas	Por-ciento	Miles de toneladas	Por-ciento	Miles de toneladas	Por-ciento	Miles de toneladas	Por-ciento	Miles de toneladas	Por-ciento	Miles de toneladas	Por-ciento
M A Í Z												
	<i>Argentina</i>		<i>Estados Unidos</i>		<i>Yugoeslavia</i>						<i>Total mundial</i>	
1934-38	6 526.8	64.0	797.7	7.8	469.1	4.6					10 200	100.0
1945-49	1 828.0	43.0	1 661.9	39.0	204.1	4.8					4 265	100.0
1950-54	1 029.0	21.0	2 560.0	52.4	203.3	4.2					4 890	100.0
1955	362.3	7.5	2 752.6	57.3	2.1	0.1					4 800	100.0
1956	1 065.1	17.2	2 976.4	48.0	47.1	0.8					6 200	100.0
T R I G O^a												
	<i>Argentina</i>		<i>Estados Unidos</i>		<i>Canadá</i>		<i>Australia</i>				<i>Total mundial</i>	
1934-38	3 340.5	19.3	1 259.4	7.3	4 770.8	27.6	2 787.1	16.1			17 300	100.0
1945-49	2 079.6	8.7	11 203.5	47.1	7 014.0	29.5	1 975.1	8.3			23 790	100.0
1950-54	2 186.3	8.6	8 982.7	35.3	8 089.0	31.8	2 707.1	10.6			25 450	100.0
1955	3 714.0	14.7	7 390.0	29.3	6 223.0	24.7	2 546.0	10.1			25 200	100.0
1956	2 568.0	8.1	12 669.0	39.8	9 283.0	29.2	3 571.0	11.2			31 800	100.0
L I N A Z A^b												
	<i>Argentina</i>		<i>Estados Unidos</i>		<i>Canadá</i>		<i>Uruguay</i>				<i>Total mundial</i>	
1934-38	1 541.5	67.6	1.2	0.1	1.3	0.1	73.2	3.2			2 282.0	100.0
1945-49	243.5	30.5	42.8	5.4	91.3	11.4	106.0	13.3			799.0	100.0
1950-54	580.2	43.5	253.9	19.0	114.9	8.6	98.4	7.4			1 335.0	100.0
L A Ñ A S^c												
	<i>Argentina</i>		<i>Australia</i>		<i>Nueva Zelanda</i>		<i>Unión Sud Africana</i>		<i>Uruguay</i>		<i>Total mundial</i>	
1934-38	77.4	11.7	206.1	31.2	86.6	13.1	45.4	6.9	28.2	4.3	660.0	100.0
1945-49	110.9	14.0	267.9	33.7	119.0	15.0	55.8	7.0	42.3	5.3	794.0	100.0
1950-54	71.3	10.0	289.9	40.7	129.5	18.2	51.0	7.2	41.4	5.8	712.0	100.0
C A R N E S^d												
	<i>Argentina</i>		<i>Australia</i>		<i>Nueva Zelanda</i>		<i>Dinamarca</i>		<i>Uruguay</i>		<i>Total muestra</i>	
1934-38	468.6	39.7	208.0	17.6	256.5	21.7	16.0	1.4	62.3	5.3	1 180	100.0
1945-49	396.4	35.0	143.6	12.7	321.7	28.3	32.5	2.9	40.5	3.6	1 134	100.0
1950-54	176.0	18.9	141.9	15.3	324.6	34.9	63.8	6.9	59.6	6.4	939	100.0

^a Incluye las exportaciones de harina de trigo expresadas en términos de trigo.

^b Incluye, además, el aceite de linaza en términos de semilla.

^c Base limpia.

^d Carnes de vacuno, carnero, cordero y cerdo (frescas, refrigeradas o congeladas). Estos guarismos difieren de los consignados en el cuadro XXIII referentes a las exportaciones totales, que incluyen las de ganado en pie, conservas, etc., todo ello expresado en términos de carnes en gancho.

y del 80 por ciento aproximadamente en los del trigo y la linaza. (Véase otra vez el cuadro XXIII.) En el sector pecuario puede verse que las exportaciones de carnes, lana y leche, que en el primero de los quinquenios eran de 80, 12 y 59 Kg por habitante al año, se redujeron a sólo 21, 7 y 17 Kg, es decir, en 75, 40 y 70 por ciento, respectivamente.

3. Evolución y composición de las importaciones agropecuarias

Contrariamente a lo sucedido con las exportaciones, el volumen físico de las importaciones agropecuarias se ha man-

tenido casi constante en los últimos 35 años, con lo que por habitante son hoy más o menos la mitad de lo que fueron en 1920-24. La orientación del desarrollo agrícola hacia los rubros destinados al consumo interno explica esa evolución. (Véase el cuadro XXV.)

Como el volumen físico de todas las mercaderías importadas por la Argentina ha tenido grandes fluctuaciones en el transcurso de los años, el porcentaje que los bienes de origen agropecuario representaron en el total importado ha fluctuado entre el 10 y el 15 por ciento. En años excepcionales —como los del quinquenio correspondiente a la Segunda Guerra Mundial, en que el volumen de las importaciones se contrajo en gran medida— las compras de pro-

Cuadro XXV

ARGENTINA: VOLUMEN FISICO DE LAS IMPORTACIONES AGROPECUARIAS, 1920-55

Promedios anuales	Importaciones agropecuarias				Total de importaciones del país	Porcentaje de las importaciones agropecuarias sobre el total general
	Alimentos	Productos agrícolas intermedios	Maderas y corcho	Total		
<i>Total (Millones de pesos a precios de 1950)</i>						
1920-24	289	189	229	707	5 395	13.1
1925-29	341	220	302	863	8 314	10.4
1930-34	295	238	193	725	4 985	14.5
1935-39	267	347	201	816	5 884	13.9
1940-44	176	339	144	659	2 956	22.3
1945-49	188	376	217	781	5 605	13.9
1950-54	155	342	221	719	4 614	15.6
1955	169	387	291	846	5 186	16.3
<i>Por habitante (Pesos a precios de 1950)</i>						
1920-24	31	20	24	75	573	
1925-29	31	20	28	79	758	
1930-34	24	19	16	59	403	
1935-39	20	26	15	61	436	
1940-44	12	23	10	45	202	
1945-49	12	24	13	49	350	
1950-54	9	19	12	40	256	
1955	9	20	15	44	271	

FUENTE: CEPAL, a base de informaciones oficiales.

Cuadro XXVI

ARGENTINA: IMPORTACIONES AGROPECUARIAS, 1920-55

(Promedios anuales en miles de toneladas)

Producto	1920-24	1925-29	1930-34	1935-39	1940-45	1945-49	1950-54	1955
<i>Cereales</i>								
Arroz	41.7	63.0	56.7	45.3	4.6	0.1	—	—
<i>Sacarosos</i>								
Azúcar	291.5	141.9	17.5	7.7	135.9	103.9	81.9	—
<i>Estimulantes y condimentos</i>								
Yerba mate	67.7	75.5	55.0	38.7	30.2	26.5	13.0	27.2
Té	1.6	1.7	1.8	2.0	1.7	2.1	1.0	0.2
Café	20.6	23.4	21.5	24.1	29.1	33.8	28.9	28.2
Tabaco	8.5	9.8	9.5	7.7	8.5	8.3	1.4	0.1
Cacao entero	2.9	4.2	4.5	5.1	6.6	7.6	6.8	6.0
<i>Oleaginosas</i>								
Áceite comestible	88.0	179.5	164.4	63.7	7.7	0.6	—	—
<i>Frutas</i>								
Naranjas	2.5	3.1	26.9	50.4	63.9	50.0	27.7	26.9
Bananas	32.2	50.2	91.8	171.6	88.7	104.3	148.0	162.1
<i>Fibras</i>								
Arpillera	61.1	98.4	67.5	79.9	50.6	43.4	70.4	57.0

FUENTE: Estadísticas oficiales de comercio exterior.

ductos agropecuarios constituyeron el 22 por ciento de las mercaderías ingresadas al país.

Las importaciones agropecuarias de la Argentina podrían clasificarse en productos de consumo directo,²⁷ estimulantes²⁸ y licores; productos agrícolas intermedios —alimentos o no— que requieren de algún proceso de elaboración para su consumo o empleo,²⁹ y finalmente maderas y corcho. Las de consumo directo se han reducido a menos de la mitad entre 1920-24 y 1950-54; las de productos agrícolas intermedios aumentaron por su lado alrededor del 75 por ciento, y se han mantenido casi constantes las importaciones de maderas y corcho.

En el cuadro XXVI se aprecia claramente la sustitución de importaciones agropecuarias en los últimos 15 a 20 años, gracias al desarrollo de ciertas líneas de producción. Entre aquellos productos en que se ha logrado o está por lograrse la autosuficiencia —o en que ha habido incluso algunos excedentes para la exportación— cabe mencionar el arroz, el azúcar, el té, el tabaco, las oleaginosas comestibles y la yerba mate. Sólo guardan importancia creciente las importaciones de productos tropicales como el café, el cacao y el banano, que no produce el país.

²⁷ Frutas en general (naranjas, mandarinas, bananos, ananás, almendras, avellanas, nueces, frutas secas).

²⁸ Café, té, yerba mate.

²⁹ Cacao, tabaco, lanas, algodón, semillas.

Cuadro XXVII

ARGENTINA: EXPORTACIONES E IMPORTACIONES AGROPECUARIAS TOTALES Y NETAS, 1920-55

Promedios anuales	Exportaciones	Importaciones	Exportaciones netas
<i>Volumen físico (Millones de pesos de 1950)</i>			
1920-24	6.092	707	5 385
1925-29	7 519	863	6 656
1930-34	7 077	725	6 352
1935-39	7 001	816	6 185
1940-44	5 156	659	4 497
1945-49	5 299	781	4 518
1950-54	4 360	719	3 641
1955	4 354	846	3 507
<i>Por habitante (Pesos de 1950)</i>			
1920-24	647	75	572
1925-29	685	79	607
1930-34	571	59	513
1935-39	519	61	458
1940-44	352	45	307
1945-49	331	49	282
1950-54	242	40	202
1955	228	44	184

FUENTE: CEPAL, a base de estadísticas oficiales.

4. Balance externo

El balance del comercio exterior de productos agropecuarios muestra un saldo tanto global como por habitante favorable todavía a la Argentina, pero en deterioro constante. Más aún, ese balance ofrece más o menos las mismas características y tendencias que las exportaciones. En efecto, en el quinquenio 1925-29 es cuando arroja los más altos niveles de exportaciones netas globales y por habitante, decreciendo levemente en los años de la Segunda Guerra Mundial y acentuadamente en los siguientes. Se llega así al quinquenio 1950-54, en que el volumen físico de las exportaciones netas es 45 por ciento inferior al de 1925-29, alcanzando este desmejoramiento a 67 por ciento si se comparan los niveles por habitante. A todo esto se sumó, como ya se ha visto, el deterioro de la relación de precios del intercambio, que acentuó todavía más las manifestaciones del fenómeno. (Véanse el cuadro XXVII y el gráfico K.)

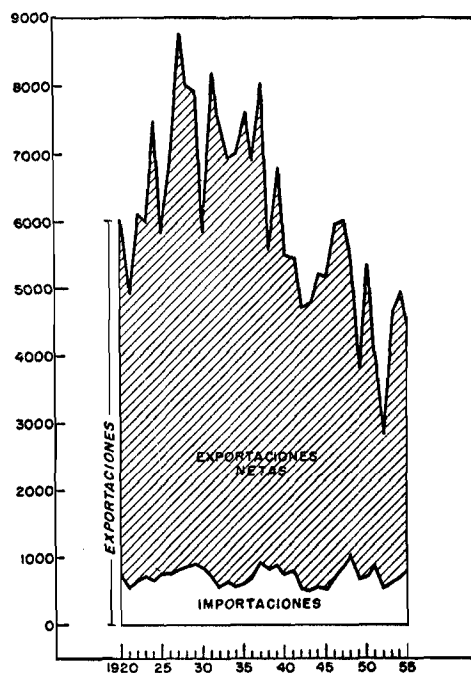
En estas circunstancias, el poder real de compra para importar bienes de capital, combustibles y materias primas disminuyó a menos de la mitad de lo que fue en los años veinte. Teniendo en cuenta los cambios demográficos registrados en el período que se estudia, la capacidad para importar por habitante fue en 1950-54 la tercera parte de lo que era hace 25 años.

Gráfico K

ARGENTINA: BALANCE DEL COMERCIO EXTERIOR DE PRODUCTOS AGROPECUARIOS

(Miles de pesos de 1950)

ESCALA NATURAL



B. BRASIL

Como en otros países latinoamericanos, en este último cuarto de siglo la producción agropecuaria del Brasil ha tendido a crecer a una tasa ligeramente inferior a la registrada por la población. Así, en los años más recientes, el volumen de productos agrícolas por habitante es menor que a co-

mienzos del período. Además, se registraron evidentes modificaciones en la estructura de la producción. El crecimiento se orientó hacia aquellos productos destinados de preferencia al consumo interno —cuyo volumen se duplicó con creces—, en tanto que la producción destinada a la exportación

tación disminuyó en términos absolutos y con ello bajó apreciablemente su participación en el total. Ahora bien, como esta disminución coincidió con un aumento del consumo interno de los productos de exportación, el volumen físico de las exportaciones agropecuarias decreció en 11 por ciento entre los años de preguerra y 1950-54, alcanzando esta contracción al 37 por ciento por habitante.

En general, el deterioro en el cuántum de las exportaciones de productos como el algodón, los bananos y tal vez el cacao no se explica sino como el resultado del escaso crecimiento de la producción, pues aunque la demanda internacional ha estado en constante expansión, el Brasil ha ido perdiendo la destacada supremacía que tuvo en años anteriores en el abastecimiento de estos productos. Es distinta, sin embargo, la situación del café. El desmejoramiento de la producción y la pérdida de la importancia del Brasil en el mercado internacional se debe a la acumulación de grandes existencias en el propio Brasil, que hizo bajar los precios y la producción interna.

La evolución señalada en las exportaciones agropecuarias podría haber tenido desastrosas consecuencias para el desarrollo económico del Brasil, dada su elevada participación en el comercio exterior (del 90 al 99 por ciento, según los años). Sin embargo, casi al mismo tiempo que disminuía el volumen físico de las exportaciones, se produjo una mejora inusitada de la relación de precios del intercambio, con el consiguiente efecto sobre la capacidad para importar.

Del lado de las importaciones de productos agropecuarios hay una tendencia opuesta. Su volumen físico aumenta a una tasa muy similar al crecimiento demográfico y constituyen una pesada carga para el Brasil, pues ellas representaron del 13 al 18 por ciento del valor total de las mercaderías que ingresaron al país en los últimos 20 años. En estas circunstancias, el balance externo del sector agropecuario:—medido en términos de volumen físico— se caracterizó por un deterioro casi constante de las exportaciones netas (41 por ciento por habitante entre 1935-39 y 1950-54). Sin embargo el deterioro se vió compensado con creces por la mencionada mejora en la relación de precios del intercambio, que permitió elevar el poder adquisitivo de las exportaciones netas por habitante (11 por ciento entre los mismos años).

En resumen, el Brasil es otro país latinoamericano cuyo escaso crecimiento agropecuario está determinando por una parte la reducción de los saldos exportables, y por otra, una expansión acelerada de las importaciones. No obstante, estos hechos no han tenido —al menos hasta ahora— una seria significación económica gracias a dos causas circunstanciales. Una de estas causas fue la recuperación en los años de postguerra de la demanda y los precios de los productos primarios, a lo que vinieron a sumarse las reservas de divisas acumuladas durante la guerra mundial. La otra fue la elevación posterior de los precios del café, ocurrida justamente cuando comenzaban a desaparecer los factores favorables mencionados.

1. Producción agropecuaria

La producción agropecuaria brasileña muestra en estos últimos 25 años una tendencia a crecer que sólo se interrumpió durante la Segunda Guerra Mundial. Con todo, esta expansión ha tenido lugar a una tasa ligeramente inferior al aumento de la población, razón por la que en los años más recientes (1950-54) la producción por habitante es

inferior (12 por ciento) a la registrada en el decenio de los treinta. (Véase el cuadro XXVIII.)

Como los otros exportadores tradicionales de productos agropecuarios de la región, el Brasil tiene algunas líneas de explotación orientadas preferentemente a satisfacer la demanda externa, como café, algodón, cacao, ricino, tung y sisal. Ahora bien, el desarrollo de la producción no fue similar entre estos productos y aquellos otros destinados preferentemente al consumo interno que aumentaron muy rápidamente como el azúcar, los bananos, el arroz, el trigo, los frijoles y otros varios. (Véase el gráfico L.)

Este cambio en el curso del desarrollo agropecuario del Brasil ha alterado el destino de la producción, restándole importancia a la parte dirigida a la exportación. En efecto, mientras en la preguerra cerca del 40 por ciento de la producción agropecuaria era exportada, este porcentaje no alcanza el 30 por ciento en el primer quinquenio de la década del cincuenta.

En esta forma, el desarrollo agrícola se ha independizado en cierta medida de las condiciones cambiantes de la demanda y los precios del mercado internacional, pues más del 70 por ciento de la producción tiene ahora asegurado su mercado en el propio país. (Véase de nuevo el cuadro XXVIII.)

2. Exportaciones agropecuarias

a) Evolución

En los últimos 25 años prácticamente no ha habido cambio alguno en la estructura de este comercio y la agricultura continúa siendo la principal fuente de divisas. (Véase el cuadro XXIX.)

Dos acontecimientos —la crisis de los años treinta y la

Cuadro XXVIII

BRASIL: VOLUMEN FISICO Y DESTINO DE LA PRODUCCION AGROPECUARIA, 1930-56

(A precios constantes de 1950)

Promedios anuales	Producción total	Producción exportada ^a	Producción consumida en el país ^b	Porcentaje de la producción que se exporta
<i>Total (Millones de cruzeiros)</i>				
1934-34	45 400	15 517	29 883	34
1935-39	50 770	19 380	31 390	38
1940-44	48 214	14 431	33 783	30
1945-49	53 176	20 565	32 611	39
1950-54	62 671	17 396	45 275	28
1955	72 673	17 703	54 970	24
1956	68 299	19 716	48 583	29
<i>Por habitante (Cruzeiros)</i>				
1930-34	1 298	444	854	
1935-39	1 312	501	811	
1940-44	1 119	335	784	
1945-49	1 097	424	673	
1950-54	1 150	319	831	
1955	1 243	303	940	
1956	1 141	329	812	

FUENTE: CEPAL, a base de estadísticas oficiales.

^a Calculada reduciendo los productos elaborados a términos de producto primario. Estas exportaciones han sido ponderadas por los mismos precios empleados para determinar el volumen físico de la producción.

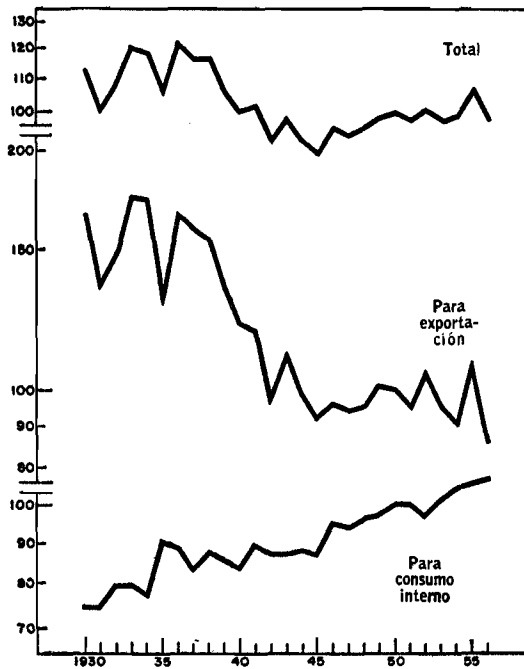
^b Incluye los productos de exportación almacenados en el país.

Gráfico L

BRASIL: PRODUCCION AGROPECUARIA POR HABITANTE, TOTAL Y CLASIFICADA SEGUN ESTE DESTINADA PREFERENTEMENTE A LA EXPORTACION O AL CONSUMO INTERNO

(Indices 1950 = 100)

ESCALA SEMILOGARÍTMICA



Cuadro XXIX

BRASIL: PODER ADQUISITIVO DE LAS EXPORTACIONES AGROPECUARIAS, 1935-56

Promedios anuales	Exportaciones		Poder adquisitivo de las exportaciones agropecuarias	Índice de la relación de precios del intercambio (1950 = 100)
	Agropecuarias	No agropecuarias		
<i>Total (Millones de dólares de 1950)</i>				
1935-39	1 376	17	719	52.3
1940-44	1 035	104	595	57.5
1945-49	1 430	81	927	64.8
1950-54	1 228	16	1 285	104.7
1955	1 278	25	1 284	100.5
1956	1 352	29	1 393	103.0
<i>Por habitante (Dólares de 1950)</i>				
1935-39	35.5	0.5	18.6	
1940-44	24.0	2.4	13.8	
1945-49	29.5	1.7	19.1	
1950-54	22.5	0.3	23.6	
1955	21.9	0.4	22.0	
1956	22.6	0.5	23.3	

FUENTE: CEPAL, a base de estadísticas oficiales.

Segunda Guerra Mundial— que han alterado en una u otra forma los cauces normales del comercio internacional en este período, ligados al limitado crecimiento de la producción de algunos artículos de exportación, se han traducido en un deterioro casi constante en el volumen físico de las exportaciones agropecuarias, sobre todo si éstas se expresan por habitante. Así, mientras en 1935-39 el Brasil logró los más altos niveles del volumen físico de exportaciones agropecuarias por habitante, dicho nivel descendió 37 por ciento en 1950-54.

Sin embargo, este deterioro no se tradujo en una reducción similar de la capacidad para importar. Los precios relativos de las exportaciones agropecuarias —primero a consecuencia de la reactivación del comercio de exportación en los años de postguerra, y luego por la elevación de los precios del café— mejoraron lo suficiente como para anular con creces la pérdida en el cuántum de las exportaciones. Fue posible por ello que aun habiéndose reducido en 11 por ciento el volumen físico de las exportaciones y gracias al mejoramiento de la relación de precios del intercambio, su poder adquisitivo se elevara en cerca de 80 por ciento.

c) Principales exportaciones

Las exportaciones agropecuarias del Brasil se componen sobre todo de productos vegetales. Son escasas las de productos pecuarios y tienden a ser todavía menores en los últimos años; las de productos extractivos —maderas, caucho, cera, etc.— son también poco significativas, aunque en el caso de las maderas alcanzan un volumen cada vez mayor.

El café sigue siendo el principal producto de exportación y, según el año, representa de 60 a 80 por ciento del cuántum de las exportaciones agropecuarias —calculado a precios del año 1950— y de 45 a 70 por ciento de su valor. (Véase el cuadro XXX.)

Las exportaciones de café alcanzaron un promedio anual de 903 000 toneladas en 1935-39; superada la crisis que afectó a su comercio durante los años de la Segunda Guerra Mundial, en 1950-54 bajaron 2 por ciento en comparación con ese nivel. Entre los mismos años, las exportaciones de algodón se redujeron 36 por ciento, las de cacao y bananos 14, y las de tabaco 9 por ciento.

Dados los cambios demográficos habidos entre ambos quinquenios, estos datos significan que las exportaciones por habitante disminuyeron en el Brasil 31 por ciento en el caso del café, 54 por ciento en el algodón, 39 por ciento en el cacao y bananos y 35 por ciento en tabaco.

Esta reducción de las exportaciones tradicionales no quedó debidamente compensada con las de otros rubros, fueran o no agrícolas. Se registró un aumento de las ventas al exterior sólo en el caso de contados productos de escasa importancia en el conjunto. Entre ellos figura el azúcar, cuya producción, orientada fundamentalmente a abastecer el consumo interno, se ha expandido a una velocidad mayor que el consumo, dejando excedentes exportables cada vez mayores en los últimos años hasta el punto de que el promedio anual de las ventas al exterior subió de 47 000 a 101 000 toneladas entre 1935-39 y 1950-54.

El cultivo del sisal —uno de los pocos productos nuevos en las exportaciones agropecuarias que alcanza importancia creciente en los últimos años— sólo se inició en escala comercial en 1945-49, época en que se exportaron algo más de 12 000 toneladas. En el quinquenio si-

Cuadro XXX

BRASIL: EXPORTACIONES AGROPECUARIAS, 1930-56

Promedios anuales	Café	Algodón	Cacao	Bananos	Tabacos	Azúcar	Otras	Total agropecuario
A. Valor (Millones de dólares)								
1930-34	164.8	10.6	8.7	1.8	4.4	1.3	42.0	233.8
1935-39	138.3	57.2	13.6	1.7	5.0	1.5	66.2	283.4
1940-44	124.8	36.3	14.0	1.3	3.7	2.3	101.2	283.7
1945-49	419.2	133.3	42.6	4.0	17.8	12.1	204.5	833.4
1950-54	1 011.0	134.6	80.1	11.1	19.9	9.2	161.4	1 427.3
1955	843.9	131.4	90.9	10.3	18.5	46.9	206.6	1 348.4
1956	1 029.8	85.9	67.2	12.4	20.4	1.6	182.7	1 400.0
(Porcientos)								
1930-34	70.5	4.5	3.7	0.8	1.9	0.6	18.0	100.0
1935-39	48.8	20.2	4.8	0.6	1.8	0.5	23.3	100.0
1940-44	44.0	12.8	4.9	0.5	1.3	0.8	35.7	100.0
1945-49	50.3	16.0	5.1	0.5	2.1	1.4	24.6	100.0
1950-54	70.8	9.4	5.6	0.8	1.4	0.6	11.4	100.0
1955	62.6	9.7	6.7	0.8	1.4	3.5	15.3	100.0
1956	73.6	6.1	4.8	0.9	1.5	0.1	13.0	100.0
B. Volumen físico								
Total (Miles de toneladas)								
1930-34	896.2	38.0	88.5	161.2	30.9	37.1		
1935-39	903.0	233.5	119.7	225.7	32.6	46.7		
1940-44	648.5	165.0	105.7	101.2	20.2	44.0		
1945-49	976.4	240.2	103.4	125.9	35.7	102.1		
1950-54	881.9	149.9	103.2	194.7	29.8	101.0		
1955	821.7	175.7	121.9	210.3	23.2	573.3		
1956	1 008.3	142.9	125.8	188.1	31.3	18.7		
Diferencia porcentual								
1950-54 sobre 1935-39	— 2	— 36	— 14	— 14	— 9	118		

FUENTE: CEPAL, a base de informaciones oficiales.

guiente las ventas sobrepasaron las 42 000 toneladas y en 1956 las 105 000.

c) Situación en el mercado internacional

Cabe ahora preguntarse si la menor oferta brasileña de los principales productos de exportación se debe a una contracción de la demanda mundial o a la inelasticidad de esa oferta para atender una demanda en constante expansión. A este respecto, es interesante observar las cifras del cuadro XXXI. En él se ve que la demanda de la mayor parte de estos productos ha venido creciendo, lo que hace suponer que las exportaciones podrían haber alcanzado cifras cada vez mayores si el país se hubiese esforzado por mantener su participación en el mercado.

Como no ha sido similar la situación de la demanda y la oferta de los diversos productos, conviene analizarla más en detalle. En el caso del café, por ejemplo, a pesar de que entre 1934-38 y 1950-54 las exportaciones mundiales aumentaron de 1 650 000 a 1 914 000 toneladas (16 por ciento), las brasileñas sólo crecieron en pequeña proporción —de 874 700 a 881 900 toneladas—, lo que redujo del 53 al 46 por ciento su participación en el mercado internacional.³⁰ Entre tanto, las exportaciones africanas

³⁰ Conviene señalar que las exportaciones brasileñas de café en 1954 fueron anormalmente bajas (655 100 toneladas). No obstante, aún excluyendo ese año, la participación del Brasil en el mercado mundial siempre es menor, con un promedio de 938 600 toneladas, que corresponde sólo al 48 por ciento de la demanda total.

aumentaron dos veces y media —de 130 000 a 316 000 toneladas—, con lo que su participación se elevó del 8 al 16.5 por ciento.³¹

Bastante similar es la situación del cacao. En este caso, la participación del Brasil en el comercio mundial también es importante, pues fluctúa entre el 14 y el 17 por ciento en los últimos 20 años. La demanda internacional también ha aumentado ligeramente, pese a lo cual entre 1934-38 y 1950-54 las exportaciones brasileñas se reducen ligeramente en términos absolutos (de 113 600 a 103 200 toneladas de promedio anual) y decae también la importancia del país como abastecedor de este producto. Mientras tanto, la República de Ghana (Costa de Oro) principal exportador, que hace frente a difíciles problemas técnicos y sanitarios, también limita su participación en la oferta mundial. En cambio, los demás exportadores importantes aumentan sus exportaciones: Nigeria en 100 por ciento y el Camerún Francés en 20 por ciento.

Aunque tanto el tabaco como los bananos cuentan con un mercado mundial en lenta expansión en el que es relativamente pequeña la participación del Brasil, este país está reduciendo en términos absolutos sus exportaciones de estos productos.

Con respecto al algodón, la demanda internacional disminuyó entre 1934-38 y 1950-54, pero la caída de las exportaciones brasileñas fue proporcionalmente mayor, con lo que también redujo su participación en la oferta inter-

³¹ Véase el problema de la oferta y la demanda mundiales de café en este mismo estudio, sección II, punto 5.

Cuadro XXXI

BRASIL Y OTROS PAISES: PARTICIPACION EN LAS EXPORTACIONES MUNDIALES DE ALGUNOS PRODUCTOS AGROPECUARIOS

Promedios anuales	Miles de toneladas	Por ciento	Miles de toneladas	Por ciento	Miles de toneladas	Por ciento	Miles de toneladas	Por ciento	Miles de toneladas	Por ciento		
C A F É												
	Brasil		Africa						Total mundial			
1934-38	874.7	53.0	130.0	7.9					1 650	100.0		
1945-49	976.4	53.0	236.6	12.8					1 844	100.0		
1950-54	881.9	46.0	316.0	16.5					1 914	100.0		
ALGODÓN (FIBRA)												
	Brasil		Estados Unidos		México						Total mundial	
1934-38	194.1	6.3	1 293.9	42.1	22.7	0.7					3 070	100.0
1945-49	240.3	11.7	786.0	38.2	67.2	3.3					2 055	100.0
1950-54	149.9	5.7	1 002.4	38.3	212.6	8.1					2 618	100.0
C A C A O												
	Brasil		Camerún Francés		Ghana		Nigeria				Total mundial	
1934-38	113.6	16.5	24.8	3.6	266.1	38.6	90.8	13.2			680	100.0
1945-49	103.4	16.4	40.4	6.4	228.9	36.3	100.7	15.9			630	100.0
1950-54	103.2	14.3	50.5	7.0	235.7	32.6	109.6	15.2			722	100.0
T A B A C O												
	Brasil		Estados Unidos		Turquía		Cuba				Total mundial	
1934-38	31.3	5.8	198.4	36.7	29.0	5.4	12.4	2.3			540	100.0
1945-49	35.2	6.8	234.3	45.4	47.6	9.2	14.4	2.8			516	100.0
1950-54	29.6	5.0	214.5	36.4	60.4	10.2	15.8	2.7			590	100.0
B A N A N O												
	Brasil		Costa Rica		Ecuador		Islas Canarias				Total mundial	
1934-38	214.0	8.6	95.5	3.9	38.8	1.6	130.0	5.2			2 480	100.0
1945-49	125.6	6.8	144.4	7.8	70.9	3.8	124.6	6.7			1 846	100.0
1950-54	194.8	7.6	372.9	14.5	331.3	12.9	166.1	6.5			2 570	100.0

FUENTE: FAO, *Anuarios de Comercio*.

nacional. La situación fue distinta en otros países latinoamericanos, en los que, gracias al incremento de la producción, se registraron crecientes saldos exportables que les permitieron obtener una cuota cada vez mayor del mercado mundial. (Véase de nuevo el cuadro XXXI.)

Entre los principales productos de exportación del Brasil, el algodón es tal vez el único cuya oferta es muy elástica y no influye en forma apreciable en el mercado internacional. El país cuenta además con los recursos necesarios para ampliar su producción. Por consiguiente, los aumentos de los saldos exportables podrían colocarse sin tener un efecto depresivo de importancia sobre los precios, como ocurre con el café.

Lo que se ha expuesto indica que la demanda internacional de los principales productos brasileños de exportación ha ido en aumento. En estas circunstancias, si el país se hubiera esforzado por mantener su participación anterior, tal vez habría podido ampliar sus ventas en el exterior. Sería dable concluir entonces que la caída de las exportaciones agropecuarias del Brasil se debe en buena medida a la falta de desarrollo adecuado de la producción.

3. Evolución y composición de las importaciones agropecuarias

El volumen físico de las importaciones de productos agropecuarios aumentó en 45 por ciento entre 1935-39 y 1950-

54, o sea más o menos en la misma medida que la población (41 por ciento), lo que demuestra que el acelerado desarrollo de la producción destinada al consumo interno bastó sólo en cierta medida para satisfacer la creciente demanda derivada del aumento de la población y del ingreso.

Este crecimiento de las importaciones agropecuarias no tuvo una gravitación similar en el cuántum de las importaciones totales ni en la capacidad para importar, pues la ampliación proporcionalmente mayor de la capacidad para importar permitió también una disminución en la participación relativa de los productos agropecuarios. (Véase el cuadro XXXII.)

Con todo, estas importaciones constituyen una pesada carga en el presupuesto de divisas del Brasil, pues en 1950-54 se empleó en ellas un promedio anual próximo a los 205 millones de dólares, es decir, el 13 por ciento del total importado. En el quinquenio inmediato anterior, al sumar 163 millones de dólares, representaron cerca del 18 por ciento del valor total de las mercaderías ingresadas al país.

La extensa superficie del Brasil, con variadas condiciones ecológicas para la explotación agrícola, determina una agricultura bastante diversificada que proporciona la mayor parte de los productos —alimenticios o no— necesarios para satisfacer la demanda interna. Sólo con respecto a algunos productos —especialmente ciertas frutas y cereales de clima templado— faltan al país las condiciones óptimas

Cuadro XXXII

BRASIL: IMPORTACIONES TOTALES Y AGROPECUARIAS, 1935-56

Promedios anuales	Importaciones		Porcentaje de las importaciones agropecuarias sobre el total	Importaciones agropecuarias			
	Totales	Agropecuarias		Cereales	Frutas y vinos	Pecuarias	Otras
<i>Volumen físico (Millones de dólares de 1950)</i>							
1935-39	663.9	140.9	21.2	93.4	12.0	2.3	33.2
1940-44	566.5	133.4	23.5	96.7	10.2	10.5	17.2
1945-49	960.7	151.6	15.8	96.8	24.0	8.1	22.7
1950-54	1 430.8	204.1	14.3	139.5	31.5	8.7	24.4
1955	1 274.4	230.7	18.1	179.2	26.3	5.8	19.4
1956	1 242.6	196.3	15.8	146.5	20.9	15.6	13.3
<i>Valor (Millones de dólares)</i>							
1935-39	271.8	48.2	17.7	33.7	4.2	1.0	8.6
1940-44	298.3	55.0	18.4	38.6	5.5	3.6	7.3
1945-49	920.5	163.4	17.8	111.6	24.8	5.5	21.6
1950-54	1 611.5	204.6	12.7	139.0	31.5	9.5	24.6
1955	1 303.8	223.3	17.1	175.5	27.4	3.8	16.6
1956	1 232.3	168.3	13.7	129.5	19.8	8.1	11.0

FUENTE: CEPAL, a base de informaciones oficiales.

y debe depender fundamentalmente de los abastecimientos foráneos.

Una de las características de las importaciones agropecuarias es que están integradas casi en forma exclusiva por productos alimenticios. Las no alimenticias son escasas y se componen sobre todo de pequeñas partidas de lana, yute y lino.

Por otra parte y en general, estas importaciones son poco diversificadas. Cerca del 90 por ciento corresponde a cereales, frutas, vinos y algunos productos pecuarios. El principal producto de importación es el trigo y la harina de trigo. Hasta 1949, fue el renglón que gravitó más sobre la capacidad para importar, pues en términos de valor superaba con creces a cualquier otro producto comprado en el extranjero y sólo después de ese año cedió el primer lugar a las importaciones de combustibles, que crecieron con rapidez. Durante los últimos 30 años, el Brasil ha debido dedicar en promedio aproximadamente el 12 por ciento del valor total de sus importaciones a la compra de trigo y harina de trigo,³² que a su vez participan, según los años, con un 60 a 75 por ciento del valor de las importaciones agropecuarias.

Este cereal se ha convertido en los últimos tiempos en uno de los componentes principales de la dieta brasileña.³³ Su creciente demanda³⁴ ha debido ser satisfecha en muy elevada proporción con importaciones, cuyo volumen es cada vez mayor. A fin de atenuar la presión sobre la capacidad para importar, el país se ha esforzado con éxito en

³² Esa proporción cayó en 1950-54 al 8 por ciento, no porque se redujeran las compras en el exterior, sino como resultado de un fuerte aumento del valor total de las importaciones.

³³ Su consumo medio por habitante aumentó de 32 kilogramos en 1925-29 a 42 en 1951-55. En términos de volumen sólo lo superan el maíz, la mandioca y el arroz.

³⁴ La creciente demanda de trigo obedece al crecimiento de la población —especialmente en el caso de la población urbana—, a los mayores ingresos, a la ampliación de las redes de transporte y distribución, a la política de precios que, al favorecer un bajo nivel para el consumidor, ha hecho posible el desplazamiento de los sucedáneos, etc.

fomentar la producción nacional,³⁵ a pesar de lo cual el tonelaje importado se elevó de 1 007 000 a 1 440 000 entre los quinquenios señalados, y a 1 855 000 en 1955.

Menos importantes son las demás importaciones agropecuarias.

Clasificadas en sustituibles o no por producción local —con exclusión del trigo— se advierte la reducción del volumen físico de las primeras, lo que se explica por el gran desarrollo de la producción de artículos destinados fundamentalmente al consumo interno. Aún más, no pocas de estas importaciones obedecen a la necesidad de complementar la demanda interna de algunos productos en años de cosechas deficitarias y por lo general representan un porcentaje muy pequeño del consumo. Entre ellas cabe mencionar las de ganado bovino, lanas, mantequilla, quesos y leches, cáñamo, yute, té, cebollas, ajos, batatas, etc. (Véase el cuadro XXXIII.)

³⁵ La producción aumentó de un promedio anual de 136 000 toneladas en 1935-39, a 658 000 en 1950-54 y a 1 101 000 toneladas en 1955.

Cuadro XXXIII

BRASIL: IMPORTACIONES AGROPECUARIAS, 1935-56
(Millones de dólares de 1950)

Promedios anuales	Trigo	Otras		Total*
		Sust. por prod. nacional	No sust. por prod. nacional	
1935-39	90.6	27.4	22.9	140.9
1940-44	92.2	22.5	18.7	133.4
1945-49	88.8	25.0	37.8	151.6
1950-54	129.8	19.5	54.8	204.1
1955	167.6	9.9	53.3	230.7
1956	134.5	21.0	40.8	196.3

FUENTE: CEPAL, a base de informaciones oficiales de comercio exterior.

* Incluye una muestra de las principales importaciones de productos agropecuarios.

El volumen de las importaciones no sustituibles⁸⁶ subió a más del doble entre los quinquenios de preguerra y 1950-54, representando en este último más o menos la cuarta parte del volumen físico de las importaciones agropecuarias. Los más importantes de esos productos no sustituibles son la cebada en grano o malteada, la avena en grano o en forma de harina —es decir, los cereales de clima templado—, las frutas de hoja caduca y de clima templado —por ejemplo, manzanas, peras, damascos—, las aceitunas, el aceite de oliva, etc.

4. Balance externo

El balance del comercio exterior de productos agropecuarios revela que se ha deteriorado el volumen físico de sus exportaciones netas. Entre los quinquenios 1935-39 y 1950-54 —exceptuados los primeros años de postguerra—, el volumen físico de las exportaciones se reduce en términos absolutos, al tiempo que el de las importaciones aumenta en forma continua, con lo que se acentúa la reducción del saldo exportador neto. Este deterioro significó que en 1950-54 las exportaciones netas por habitante fueron 42 por ciento menores que en 1935-39. (Véase el gráfico M.)

Semejante evolución podría haber sido muy perjudicial para la economía del país, dada la importancia de las exportaciones agropecuarias en la determinación de la capacidad para importar. Sin embargo, la ya mencionada situación favorable de la relación de precios del intercambio en los años de postguerra compensó sobradamente el menor volumen de las exportaciones netas.

Al desaparecer estas condiciones en 1949, cuando el país empezaba ya a experimentar dificultades en su balance de pagos, se produjo la elevación de los precios del café, después de más de veinte años de depresión. De esta manera, y a pesar de la caída en el cuántum de las exportaciones, la ampliación de la capacidad para importar faci-

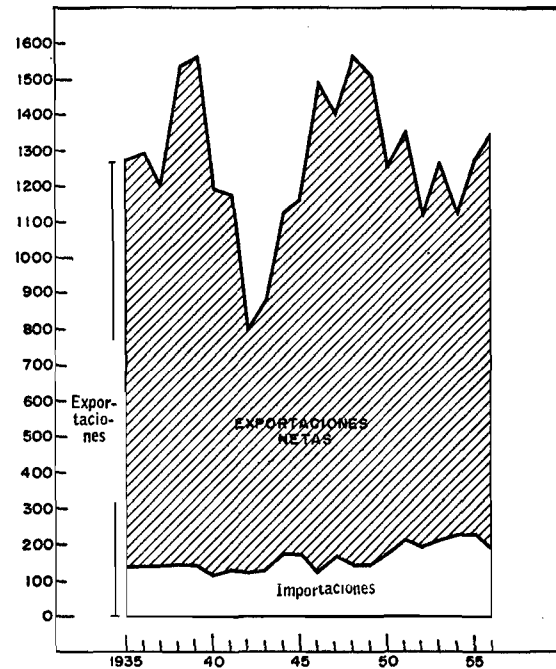
⁸⁶ El concepto "no sustituible" no debe tomarse en un sentido absoluto. De muchos de los productos clasificados como tales, el Brasil obtiene pequeñas cosechas que quizá podría ampliar. Lo que se desea señalar es que en general el medio ecológico no ofrece condiciones para su producción eficiente.

Gráfico M

BRASIL: BALANCE DEL COMERCIO EXTERIOR DE PRODUCTOS AGROPECUARIOS

(Millones de dólares de 1950)

ESCALA NATURAL



litó el acelerado crecimiento de la economía brasileña en el decenio posterior a la Segunda Guerra Mundial. Fue así como, a pesar de que las exportaciones netas por habitante de productos agropecuarios, en términos de volumen físico, habían decaído en 42 por ciento de 1935-39 a 1950-54, mejoraron en 20 por ciento expresadas en términos de poder adquisitivo. (Véase el cuadro XXXIV.)

Cuadro XXXIV

BRASIL: VOLUMEN FÍSICO DE LAS EXPORTACIONES E IMPORTACIONES AGROPECUARIAS TOTALES Y NETAS, 1935-56

Promedios anuales	Volumen físico Totales (Millones de dólares de 1950)				Volumen físico Por habitante (Dólares de 1950)			
	Exportaciones	Importaciones	Exportaciones netas	Poder adquisitivo de las exportaciones netas	Exportaciones	Importaciones	Exportaciones netas	Poder adquisitivo de las exportaciones netas
1935-39	1 375.5	140.9	1 234.6	646.7	35.5	3.6	31.9	16.7
1940-44	1 035.3	133.4	901.9	518.6	24.0	3.1	20.9	12.0
1945-49	1 430.1	151.6	1 278.5	828.5	29.5	3.1	26.4	17.1
1950-54	1 227.5	204.1	1 023.4	1 071.5	22.5	3.7	18.8	19.7
1955	1 278.0	230.7	1 047.3	1 052.5	21.9	3.9	17.9	18.0
1956	1 352.0	196.3	1 155.7	1 190.4	22.6	3.3	19.3	19.9

FUENTE: CEPAL, sobre informaciones oficiales.

Introducción

Colombia ofrece otra interesante faceta del problema en estudio. En este país la agricultura es también un sector de destacada importancia en la economía. No sólo constituye la principal fuente de empleo, genera una parte importante del ingreso y produce la mayor porción de los alimentos y materias primas de origen vegetal y animal que consume el país, sino que además sus exportaciones constituyen la base de su comercio con el exterior.

Por otra parte, estas exportaciones se reducen casi por entero a un solo producto —el café— lo que crea condiciones de extrema vulnerabilidad para la economía nacional, pues cualquier cambio en la demanda y el precio en el mercado cafetalero internacional modifica sustancialmente la capacidad para importar colombiana.

En los últimos 30 años la producción agropecuaria ha venido creciendo en forma más o menos continua, y a una tasa ligeramente mayor que la población, con lo que han mejorado levemente las disponibilidades por habitante. Esta expansión tuvo algunas características que conviene destacar. En efecto, en buena parte estuvo concentrada en la producción de exportación, sobre todo en el café. Este hecho —si bien es cierto que permitió una importante expansión de las exportaciones y permitió a Colombia mejorar su participación en el mercado internacional de ese producto— vino a acentuar la característica monoexportadora del país. Salvo pequeñas exportaciones de azúcar y arroz en los años más recientes, en la práctica Colombia continuó dependiendo, como tradicionalmente lo ha hecho, de las exportaciones de café, y en mucha menor medida de las de banano y tabaco, entre las de índole agropecuaria.

Ahora bien, hasta 1949 las mayores exportaciones de café sólo en parte contribuyeron a mejorar la capacidad del país para importar. En efecto, dado el deterioro de la relación de precios del intercambio, motivado por la caída en el precio de este grano, el mayor volumen exportado no hizo más que contrarrestar —y en algunos años sólo parcialmente— estos efectos depresivos. Desde ese año, en que se elevó el precio del café, las altas exportaciones mejoraron extraordinariamente la capacidad para importar, y fue posible con ello activar las compras de bienes de capital para la expansión del desarrollo económico de Colombia. Sin embargo, estas favorables condiciones se atenúan bastante a contar de 1955, como consecuencia de nuevas perspectivas —luego confirmadas— de superproducción en el mercado mundial.

Por lo que toca a la producción de consumo interno, aunque ha registrado una tasa muy parecida a la del crecimiento demográfico, fue insuficiente en gran medida. Prueba de ello es el extraordinario aumento de las importaciones de productos agropecuarios, que no ha tenido graves consecuencias económicas en los últimos años debido al desarrollo más o menos similar de la capacidad para importar.

Debe señalarse que estas importaciones están representadas en gran parte por productos que es posible obtener en la agricultura colombiana. Dadas las características del comercio exterior de Colombia y las enormes oscilaciones a que está expuesta la capacidad para importar, la sustitución de importaciones de bienes de consumo —sobre todo la de alimentos y materias primas para la industria, cuya demanda es escasamente comprimible— tiene una

trascendencia muy destacada para el desarrollo económico nacional. Este propósito —al igual que el de diversificar en alguna forma las exportaciones— es un objetivo no logrado todavía por la agricultura colombiana y que sin embargo tiene gran importancia. No persistir en él implicaría exponer peligrosamente la capitalización y el desarrollo futuro del país.

1. Producción agropecuaria

La producción agropecuaria de Colombia muestra a largo plazo (1925-57) una tendencia a crecer a velocidad ligeramente mayor que la población, con lo que las disponibilidades de productos agropecuarios por habitante son superiores a las del pasado en los años más recientes. (Véase el cuadro XXXV.)

Este desarrollo podría considerarse satisfactorio, sobre todo si se tiene en cuenta que la tendencia de la producción, en el conjunto de América Latina, es la de crecer a una tasa inferior a la población, lo que determina un deterioro casi constante de la producción por habitante. A pesar de ello, son muy bajos aún los niveles de consumo de alimentos y gran parte de éstos —y de muchas materias primas de origen agrícola que requieren las industrias nacionales— se han estado obteniendo en el extranjero en escala cada vez mayor.

Ahora bien, el desarrollo de la producción no ha sido similar en todos los sectores. La que se destina de preferencia a la exportación —café, bananos y tabaco— es la que más intensamente ha crecido. Entre 1925-29 y 1950-54 creció en 116 por ciento, lo que representa un aumento mayor que el correspondiente al agropecuario en su conjunto, que mejoró su producción en 84 por ciento.

La producción de bienes agrícolas y pecuarios para con-

Cuadro XXXV

COLOMBIA: VOLUMEN FISICO Y DESTINO DE LA PRODUCCION AGROPECUARIA, 1925-57

Año	Producción total	Producción exportada ^a	Producción consumida en el país
<i>Total promedio anual (Millones de pesos de 1950)</i>			
1925-29.	1 329	314	1 015
1930-34.	1 519	375	1 144
1935-39.	1 741	453	1 288
1940-44.	1 910	545	1 365
1945-49.	2 262	633	1 629
1950-54.	2 449	676	1 772
1955	2 687	775	1 912
1956	2 545	675	1 870
1957	2 562	714	1 848
<i>Por habitante (Pesos de 1950)</i>			
1925-20.	190	45	145
1930-34.	196	48	148
1935-39.	203	53	150
1940-44.	201	57	143
1945-49.	214	60	154
1950-54.	207	57	150
1955	212	61	151
1956	197	52	145
1957	194	54	140

FUENTE: CEPAL, a base de estadísticas oficiales.

^a Incluye café, bananos y tabaco.

sumo interno presenta una evolución menos satisfactoria: su incremento total fue sólo de 75 por ciento. En consecuencia, mientras las disponibilidades por habitante de productos de exportación aumentaron en 27 por ciento, las de consumo interno permanecieron prácticamente constantes entre los quinquenios extremos considerados.

A pesar de la destacada participación de los productos agropecuarios en el cuántum y en el valor de las exportaciones colombianas, la parte exportada constituye una proporción relativamente pequeña —del 20 al 24 por ciento, según los años— en el volumen de la producción respectiva. (Véase el cuadro XXXVI.)

El crecimiento ligeramente más acelerado de las cose-

Cuadro XXXVI

COLOMBIA: VOLUMEN FISICO Y DESTINO DE LA PRODUCCION AGROPECUARIA, 1925-56

(Millones de pesos de 1950)

Período	Producción total	Producción exportada ^a	Producción consumida localmente	Porcentaje de la producción exportada sobre el total
1925-29.	1 329	269	1 060	20.2
1930-34.	1 519	328	1 191	21.6
1935-39.	1 741	412	1 329	23.7
1940-44.	1 910	439	1 471	23.0
1945-49.	2 262	552	1 710	24.4
1950-54.	2 449	557	1 892	22.7
1955	2 687	609	2 078	22.7
1956	2 545	535	2 010	21.0

FUENTE: CEPAL, a base de estadísticas oficiales.

^a Corresponde a las más importantes exportaciones ponderadas por los mismos precios del mercado interno del año 1950 empleados para calcular la producción agropecuaria.

chas de exportación ha determinado en los últimos años ciertos cambios en la estructura de la producción. La parte exportada se duplicó holgadamente de 1925-29 a 1950-54, en tanto que la consumida en el país sólo creció 78 por ciento. En esta forma, mientras en 1925-29 sólo se destinaba a los mercados externos el 20 por ciento de los bienes agropecuarios producidos, esa proporción ascendió al 23 por ciento en 1950-54. Esta situación difiere algo de la que prevalece en la mayor parte de los demás países latinoamericanos. En éstos, en efecto, las limitaciones derivadas de un escaso desarrollo agropecuario llamado a atender un consumo interno en constante aumento se ha traducido en reducciones sucesivas de los saldos exportables, muchas veces no sólo en términos relativos, sino también en términos absolutos.

La mencionada evolución en el desarrollo agropecuario de Colombia tuvo importantes repercusiones en el comercio exterior de bienes de este origen, cuyos efectos se analizan en los párrafos siguientes.

2. Exportaciones agropecuarias

a) Evolución

El sector externo y en especial las exportaciones agropecuarias desempeñaron y siguen desempeñando una función casi decisiva en el desarrollo económico de Colombia. Entre el período de la preguerra y 1950-54, según los años, del 85 al 90 por ciento del cuántum de las exportaciones de mercadería ha estado integrado por productos agropecuarios; el resto lo han formado principalmente productos mineros —al comienzo el oro y posteriormente el petróleo— y en mucho menor escala productos industriales, pues esta última actividad, ahora en plena expansión, sólo ha producido bienes de consumo para la venta en el mercado interno. (Véase el cuadro XXXVII.)

Cuadro XXXVII

COLOMBIA: VOLUMEN FISICO Y PODER ADQUISITIVO DE LAS EXPORTACIONES, 1925-56

Período	Exportaciones			Poder adquisitivo de las exportaciones agropecuarias	Índice de la relación de precios del intercambio (1950 = 100)
	Agropecuarias	Otras	Totales		
<i>Total promedio anual (Millones de dólares a precios de 1950)</i>					
1925-29.	188.9	31.8	220.7	145.8	77.2
1930-34.	231.9	36.9	268.8	144.5	62.3
1935-39.	289.6	39.3	328.9	171.4	59.2
1940-44.	308.1	37.5	345.6	152.2	49.4
1945-49.	384.0	42.2	426.2	236.5	61.6
1950-54.	384.2	79.3	463.5	395.7	103.0
1955	422.6	67.9	490.5	494.9	117.1
1956	371.5	79.3	450.8	379.7	102.2
<i>Por habitante (Dólares a precios de 1950)</i>					
1925-29.	27	5	32	24	
1930-34.	30	5	35	22	
1935-39.	34	4	38	23	
1940-44.	32	4	36	18	
1945-49.	36	4	40	25	
1950-54.	32	7	39	40	
1955	33	5	38	45	
1956	29	6	35	36	

FUENTE: CEPAL, a base de estadísticas oficiales.

El cuántum de las exportaciones agropecuarias aumentó en cada quinquenio entre 1925-29 y 1950-54; sin embargo, hasta 1945-49, lo hizo a un ritmo mayor que el crecimiento demográfico, con lo que las exportaciones por habitante fueron cada vez mayores. En 1950-54 el cuántum también siguió creciendo pero el incremento fue inferior al de la población. A consecuencia de estas tendencias, el cuántum de exportaciones más que se duplicó entre 1925-29 y 1950-54, y por habitante fue cerca de 20 por ciento superior.

Sin embargo, esta favorable evolución en el volumen físico no fue acompañada de una situación igualmente conveniente en los precios de los productos exportados, al menos en gran parte del período estudiado. El país perdió así en numerosos años muchas de las ventajas derivadas del mayor volumen de sus exportaciones. La relación de precios del intercambio mostró un constante deterioro desde 1925-29 hasta 1940-44. Entre ambos quinquenios y aunque el cuántum de las exportaciones agropecuarias mejoró en 63 por ciento, su poder adquisitivo fue sólo 4 por ciento superior. Esta situación se alteró en el quinquenio siguiente, que corresponde al de los años de expansión de postguerra. Al mayor volumen exportado se sumó la mejoría de la relación de precios del intercambio, con lo que se elevó considerablemente la capacidad para importar. (Véase de nuevo el cuadro XXXVII.) Fue así como, con un aumento de sólo 25 por ciento en el cuántum exportado entre 1940-44 y 1950-54, el poder adquisitivo de las exportaciones se elevó en 160 por ciento. Esta tremenda expansión de la capacidad para importar permitió a Colombia en los años de postguerra disponer de las divisas necesarias para adquirir bienes de capital y materias primas destinadas a la expansión de la producción indus-

trial, sin restringir mucho la demanda de bienes de consumo importados.

b) Principales exportaciones

Las exportaciones han sido y son de una diversificación muy limitada, pues prácticamente han dependido de un producto básico —el café— y un solo mercado de exportación —los Estados Unidos—, hecho éste que ha tendido a acentuarse en los últimos años. La falta de diversificación, que se ha mantenido casi inalterable en los tres últimos decenios, ha tenido las ventajas que son propias de la zona dólar por lo que toca al destino de las exportaciones, pero ha determinado que la economía colombiana sea en extremo susceptible a las fluctuaciones de la demanda y el precio de un solo producto primario.

Las exportaciones colombianas de café desde 1925 hasta nuestros días se caracterizan por una constante expansión, que sólo se detuvo levemente en 1950-54. Con todo, en estos años sumaron un promedio anual de 320 400 toneladas en relación con 147 100 en 1925-29. (Véase el cuadro XXXVIII.)

Después del Brasil, Colombia es el más importante exportador mundial de café, posición ésta que se acrecienta en el último cuarto de siglo. En los años de preguerra, con exportaciones de 230 000 toneladas, representaba más o menos el 14 por ciento del comercio internacional; en 1950-54, cuando las exportaciones llegaron a un nivel 40 por ciento más alto que antes de la guerra, su participación mejoró acercándose al 17 por ciento.

Diversas circunstancias especiales explican esta constante expansión de las exportaciones cafeteras. Así, por ejemplo, durante la Segunda Guerra Mundial, cuando Colombia

Cuadro XXXVIII

COLOMBIA: PRINCIPALES EXPORTACIONES AGROPECUARIAS, VOLUMEN Y VALOR, 1925-56

(Promedios anuales)

Productos	1925-29	1930-34	1935-39	1940-44	1945-49	1950-54	1955	1956
<i>Volumen (Miles de toneladas)</i>								
<i>Agrícolas</i>								
Café	147.1	189.1	237.2	262.1	325.8	320.4	352.0	304.1
Bananos	220.2	147.5	169.5	44.8	69.7	160.7	209.6	215.9
Tabaco	1.2	1.1	3.0	0.4	2.8	4.2	4.5	5.3
Arroz	—	—	—	0.2	1.6	5.5	—	—
Azúcar	—	—	—	2.5	1.8	14.9	27.5	53.7
<i>Ganaderas</i>								
Ganado vacuno	1.6	0.2	0.3	6.2	7.2	3.4	—	—
Cuero en bruto	6.8	6.9	7.1	4.2	3.4	1.1	—	—
<i>Valor (Millones de dólares)</i>								
<i>Agrícolas</i>								
Café	83.0	54.4	55.6	74.8	190.7	433.3	508.7	448.5
Bananos	76.1	49.0	50.6	73.5	184.2	417.6	487.4	413.1
Bananos	6.6	5.3	4.7	1.1	4.5	10.4	16.8	28.1
Tabaco	0.3	0.1	0.3	^b 0.3	1.5	2.2	2.1	3.0
Arroz	—	—	—	^b 0.2	0.3	1.0	—	—
Azúcar	—	—	—	0.2	0.2	2.1	2.4	4.3
<i>Ganaderas</i>								
Ganado vacuno	3.3	1.8	2.1	2.0	3.9	1.7	^b —	—
Ganado vacuno	1.6	0.2	^b 0.8	0.8	1.4	0.8	—	—
Cueros en bruto	3.2	1.8	2.1	1.2	2.5	0.9	^b —	—
Total agropecuario	86.3	56.2	57.7	76.8	194.6	435.0	508.7	448.5

FUENTE: CEPAL, a base de estadísticas oficiales.

^a Menos de 100 toneladas.

^b Menos de 100 000 dólares.

perdió los mercados europeos, su situación geográfica privilegiada con respecto a los Estados Unidos y la importante cuota que se le asignó en el Convenio Interamericano del Café de 1940, le permitieron continuar expidiendo sus ventas a ese mercado. Posteriormente, en el período postbélico, la mayor demanda mundial determinó que las exportaciones continuaran aumentando, a lo que se sumó el agotamiento de las existencias acumuladas en el Brasil con el consiguiente aumento en el precio internacional del producto, que llegó a niveles sin precedentes. Así pues, gracias al efecto combinado del aumento de los precios y de la expansión persistente en el cuántum de las exportaciones, desde 1945 hasta 1955 se cuadruplicó con creces el valor de las exportaciones de Colombia.

La importancia relativa del café como fuente directa de ingresos por exportación es mayor de lo que denotan las estadísticas, pues a los exportadores de petróleo —el segundo producto de importancia en las exportaciones— les está permitido dejar en el extranjero sus divisas, sin previa autorización de las autoridades de control de cambios.

Tradicionalmente han sido los bananos el tercer producto de exportación de Colombia, pero rara vez han pasado del 8 por ciento del valor total exportado. Su cuántum ofrece considerables oscilaciones en el curso de los años. En 1925-29 llegaba a un promedio anual de 220 000 toneladas, pero esa cifra se redujo drásticamente (a 45 000 toneladas) durante la guerra, a causa de la pérdida de los mercados europeos. En los años más recientes hay muestras evidentes de recuperación y las exportaciones se están aproximando a los niveles ya mencionados de 1925-29.

Las ventas de tabaco al exterior, después de la depresión consiguiente a la guerra, se han recuperado con rapidez, superando los niveles anteriores al conflicto. Desde 1940-44, Colombia comenzó a exportar ciertos excedentes de arroz y azúcar, pero son de escasa significación: de arroz sólo 5 500 toneladas y de azúcar 15 000 toneladas anuales en 1950-54.

Las exportaciones pecuarias son muy reducidas. En el pasado Colombia exportó ganado vacuno durante algunos años. El creciente consumo interno y el lento desarrollo de la producción, han anulado los excedentes exportables. Análoga situación se está dando en las exportaciones de cueros.

3. Importaciones agropecuarias

El crecimiento de la producción agropecuaria destinada al consumo interno a una tasa muy similar al desarrollo vegetativo de la población no bastó para abastecer una demanda interna en constante expansión. En consecuencia, el volumen físico de las importaciones de esta naturaleza hubo de crecer rápidamente y en términos tales que entre 1937-39 y 1950-54³⁷ aumentaron 116 por ciento en conjunto y 60 por ciento por habitante. (Véase el cuadro XXXIX.)

Como la expansión de las importaciones agropecuarias fue acompañada de otra más o menos parecida de las importaciones totales, la participación en el total importado en la mayor parte de los años ha fluctuado en márgenes que van del 10 al 13 por ciento.³⁸

Las importaciones de materias primas no alimenticias de origen agropecuario para abastecer la industria en constante desarrollo son las que han experimentado el aumento más grande en términos absolutos (242 por ciento); las de alimentos, aun cuando representan un mayor volumen, tienden a crecer menos (86 por ciento).

Trigo, cacao, arroz, azúcar, copra y cebada son los principales artículos alimenticios que el país ha venido importando. Las importaciones de trigo, cacao y cebada aumentan cada vez más; las de arroz y azúcar, en cambio, han desaparecido en los últimos años. En ambos casos el país incluso ha dispuesto de excedentes exportables.

Además de estos productos, Colombia importa cantidades variables de leche —conservada o en polvo—, crema, mantequilla, grasas animales y aceites vegetales, papas, frijoles, lúpulo, copra, frutas, etc., para satisfacer la demanda no cubierta internamente.

Entre las importaciones de materias primas no alimenticias de origen agropecuario para la industria se encuentran especialmente el algodón, las lanas, el caucho y las maderas. El establecimiento de la industria textil y del

³⁷ Dificultades para la obtención de las informaciones estadísticas sobre importaciones impiden un análisis a más largo plazo.

³⁸ Distinta fue la situación en los años de la Segunda Guerra Mundial, en que hubo una contracción general de las importaciones que afectó principalmente a las no agropecuarias. Las agropecuarias, constituidas por alimentos y materias primas, dada la relativa inelasticidad de su demanda, continuaron creciendo entonces, aunque a una tasa menor que antes, llegando a constituir el 18 por ciento del cuántum de las mercaderías introducidas al país y el 13 por ciento de su valor.

Cuadro XXXIX

COLOMBIA: IMPORTACIONES AGROPECUARIAS, CLASIFICADAS EN PRODUCTOS ALIMENTICIOS Y NO ALIMENTICIOS, 1937-56

(Millones de dólares de 1950)

Periodo	Importaciones agropecuarias (Promedios anuales)			Importación total del país	Porcentaje de impor- taciones agrope- cuarias sobre el to- tal importado
	Productos alimen- ticios	Productos no alimen- ticios	Total		
1937-39	19.3	4.5	23.8	236.8	10.1
1940-44	13.1	13.8	26.9	149.2	18.0
1945-49	22.2	15.6	37.8	296.6	12.7
1950-54	35.9	15.4	51.3	448.5	11.4
1955	61.7	6.1	67.8	658.7	10.3
1956	54.8	14.6	69.4	563.7	12.3

FUENTE: CEPAL, a base de estadísticas oficiales.

caucho —y su desarrollo posterior no asociado a un incremento más o menos paralelo de las fuentes productoras de materias primas— ha provocado una dependencia casi total de los abastecimientos foráneos. Entre 1937-39 y 1950-54, las importaciones de estas materias primas aumentaron casi tres veces y media y su participación en el volumen físico de las importaciones agropecuarias se elevó del 19 al 30 por ciento. La campaña de fomento algodónero iniciada en 1950 y sus buenos resultados contribuyeron desde entonces a reducir el volumen de este tipo de importaciones.

Cuadro XL

COLOMBIA: IMPORTACIONES AGROPECUARIAS, CLASIFICADAS EN SUSTITUIBLES Y NO SUSTITUIBLES POR PRODUCCION NACIONAL, 1937-56

(Promedios anuales)

Periodo	Sustituibles	No sustituitables ^a	Total
<i>Volumen físico (Millones de dólares de 1950)</i>			
1937-39	19.2	4.6	23.8
1940-44	22.6	4.3	26.9
1945-49	28.0	9.7	37.7
1950-54	34.0	17.3	51.3
1955	41.8	26.0	67.8
1956	45.2	24.3	69.5
<i>Valor (Millones de dólares)</i>			
1937-39	5.5	2.2	7.7
1940-44	8.3	2.7	11.0
1945-49	21.4	9.6	31.0
1950-54	34.7	16.5	51.2
1955	37.8	20.0	57.8
1956	41.5	19.6	61.1

FUENTE: CEPAL, a base de estadísticas oficiales.

^a Incluye trigo y harina de trigo, cebada en grano y malteada, avena en grano, frutas secas, ciertas especias, ganado fino de reproducción y corteza de quebracho.

En el caso del caucho y la lana, dado que la producción se ha mantenido a niveles casi estables, la industria ha tenido que depender de abastecimientos externos cada vez mayores. Así, mientras las importaciones de caucho sólo eran de 14.5 toneladas por año en 1940-44, han llegado a 6 100 en 1955 y a 6 500 en 1956.

Salvo una parte del trigo, de la cebada, la avena, algunas frutas de clima templado y ciertas especias, el país puede producir todos los artículos agropecuarios que en la actualidad importa. La clasificación de las importaciones agropecuarias según sean o no sustituibles³⁹ por otros artículos similares de producción interna lleva a concluir que más o menos el 70 por ciento podrían producirse internamente. Esto significa que en 1950-54, de aproximadamente 51 millones de dólares anuales empleados en estas importaciones, cerca de 35 millones podrían haber sido proporcionados por la propia agricultura colombiana. (Véase el cuadro XL.) Mirado el problema a más largo plazo, cabe observar que entre los años 1945 y 1956 —ambos inclusive— Colombia importó bienes agropecuarios por valor de 530 millones de dólares, 360 de los cuales fácilmente podrían haberse producido en el país. Estos antecedentes demuestran que el crecimiento de la producción agropecuaria ha sido insuficiente para cubrir la demanda interna, lo que ha obligado a distraer parte de la capacidad para importar en la importación de bienes de consumo.

4. Balance externo

Los hechos considerados muestran que el volumen físico de las exportaciones agropecuarias creció en el mediano

³⁹ En el caso de Colombia, como en el de otros países, el concepto "no sustituible" no debe tomarse en sentido absoluto. Colombia obtiene cosechas —en ciertos casos de alguna importancia— de varios de los productos clasificados como no sustituibles. Lo que se ha querido señalar es que el medio ecológico no ofrece condiciones para su producción eficiente o que, si las ofrece, hay limitaciones de recursos.

Cuadro XLI

COLOMBIA: EXPORTACIONES E IMPORTACIONES AGROPECUARIAS TOTALES Y NETAS, 1937-56

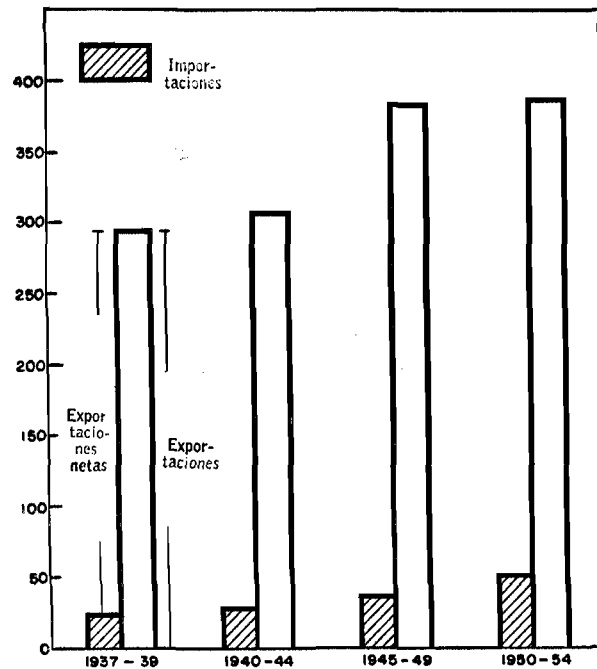
Promedios anuales	Exportaciones	Importaciones	Exportaciones netas	Poder adquisitivo de las exportaciones netas	Exportaciones	Importaciones	Exportaciones netas	Poder adquisitivo de las exportaciones netas
VOLUMEN FISICO								
	<i>Total (Millones de dólares de 1950)</i>				<i>Por habitante (Dólares de 1950)</i>			
1937-39	295.0	23.8	271.2	160.3	34	3	31	18
1940-44	308.1	26.9	281.2	138.9	32	3	29	14
1945-49	384.0	37.7	346.2	213.3	36	3	33	20
1950-54	384.2	51.3	332.9	342.8	32	4	28	29
1955	422.6	67.8	354.8	415.5	33	5	28	33
1956	371.5	69.5	302.0	308.7	29	6	23	24
VALOR								
	<i>Total (Millones de dólares)</i>				<i>Por habitante (Dólares)</i>			
1937-39	59.3	7.7	51.6	7	1	1	6	
1940-44	76.7	11.0	65.7	8	1	1	7	
1945-49	194.6	31.0	163.6	18	3	3	15	
1950-54	434.9	51.2	383.7	37	5	5	32	
1955	508.7	57.8	451.0	40	4	4	36	
1956	448.5	61.1	387.4	35	5	5	30	

FUENTE: CEPAL, a base de estadísticas oficiales.

plazo (1937-39 a 1950-54) mucho menos que las importaciones de productos de la misma naturaleza. Las primeras aumentaron en 30 por ciento y las segundas en 115 por ciento. Esta situación es más evidente en el corto plazo, pues entre 1945-49 y 1950-54 el cuántum de las exportaciones se mantuvo más o menos constante, en tanto que el de las importaciones creció en 36 por ciento. Estas tendencias, que se acentúan después de 1954, se traducen en la reducción progresiva de las exportaciones netas. (Véanse el cuadro XLI y el gráfico N.)

El balance, sin embargo, debe complementarse con la variable de los precios. Las mencionadas circunstancias, que prevalecen en el período analizado, influyeron en la situación mundial de la oferta y demanda del café y en los niveles de precios y determinaron notables cambios en el poder adquisitivo de las exportaciones. El efecto de estos cambios fue depresivo hasta 1945-49 y altamente positivo después de esos años. En consecuencia, el poder adquisitivo de las exportaciones netas por habitante entre los años extremos del período (1937-39 a 1950-54) mejoró en 60 por ciento, a pesar de que fueron 10 por ciento inferiores en términos de volumen físico. Las favorables circunstancias derivadas del alza del precio del café han cambiado parcialmente en los años más recientes y la consiguiente disminución de la capacidad para importar ya está pesando sobre la economía del país. Ello plantea en términos más agudos la necesidad de incrementar la producción agropecuaria, con un doble propósito: elevar y diversificar en alguna medida los saldos exportables y sustituir de las importaciones de productos agrícolas en lo que sea posible.

Gráfico N
COLOMBIA: BALANCE DEL COMERCIO EXTERIOR DE PRODUCTOS AGROPECUARIOS
(Millones de dólares de 1950)
ESCALA NATURAL



D. CHILE

Con una modalidad distinta, Chile es otro buen ejemplo de cómo el lento crecimiento agropecuario crea serios obstáculos a la expansión económica. La producción agrícola y ganadera aumentó en los últimos 15 años a una tasa menor que su población. Como la producción se destina sobre todo al abastecimiento de la demanda interna y sólo se exportan los remanentes, esa falta de crecimiento se ha traducido en un descenso de las exportaciones agropecuarias y una expansión de las importaciones. De esta manera, desde 1940 el país ha perdido su condición de exportador neto de productos agropecuarios para transformarse en importador neto, llegando a emplear en esta clase de productos hasta el 33 por ciento de su capacidad para importar. El aumento corresponde sobre todo a artículos que el país podría producir: trigo, carnes, grasas y aceites, azúcar, etc. Entre 1945 y 1956 el país importó productos agropecuarios por valor de 921 millones de dólares, de los cuales corresponden 592 millones a esos productos sustituibles. Si de los productos sustituibles se eliminara el azúcar, por el hecho de que sólo en los últimos años ha comenzado a desarrollarse la industria y el cultivo de la betarraga, el monto de las importaciones sustituibles llegaría en todo caso a 352 millones de dólares. El extraordinario incremento de esas importaciones está limitando seriamente las compras externas de bienes de capital, materias primas y otros bienes duraderos necesarios para acelerar el crecimiento económico, aparte de crear condiciones de mayor vulnerabilidad para la economía. En efecto, cualquier cambio en la demanda y en el precio de las

exportaciones chilenas que limite la capacidad para importar originará dificultades en el abastecimiento de los alimentos y materias primas que no son fáciles de comprimir sin ocasionar serios problemas de nutrición y paralización de faenas.

Ahora bien, el sacrificio que supuso para el país limitar las exportaciones e incrementar las importaciones agropecuarias no implicó un mejoramiento de las disponibilidades alimenticias de la población. Por el contrario, en los últimos años, al aumentar el consumo de hidratos de carbono (azúcar, trigo y otros cereales) y reducirse el de alimentos protectores ricos en proteínas (carne, etc.) la dieta chilena ha desmejorado en calidad además de haber bajado en cantidad.

Dados el aumento de la población y el mayor ingreso por habitante que determina el crecimiento de los demás sectores de la economía, ha habido una creciente presión de la demanda de alimentos a la que no ha podido enfrentarse la oferta total por la inelasticidad que la caracteriza. Este constituye uno de los factores del proceso inflacionario de Chile.⁴⁰

1. Producción agropecuaria

La producción ha seguido un ritmo de crecimiento inferior al de la población. Así, frente a un aumento demográfico del 18 por ciento entre 1942-44 y 1950-54, el de la pro-

⁴⁰ Acerca de este problema, véase el capítulo VI de la Segunda Parte del presente *Estudio*.

Cuadro XLII

CHILE: VOLUMEN FISICO DE LA PRODUCCION AGROPECUARIA, 1935-56

(Promedios anuales a precios de 1950)

Periodo	Total (Millones de pesos)			Por habitante (Pesos)		
	Agrícola	Pecua- ria	Agrope- cuaria ^a	Agrícola	Pecua- ria	Agrope- cuaria ^a
1935-39	10 672	—	—	2 204	—	—
1940-44	10 898	9 870 ^b	21 143 ^b	2 077	1 848 ^b	3 958 ^b
1945-49	11 489	10 803	22 292	1 998	1 879	3 877
1950-54	11 802	11 325	23 127	1 868	1 793	3 661
1955	13 274	11 822	25 097	1 963	1 749	3 712
1956	13 952	11 939	25 891	2 064	1 720	3 784

FUENTE: CEPAL, a base de informes oficiales de producción.

^a Incluye hortalizas varias y huevos.

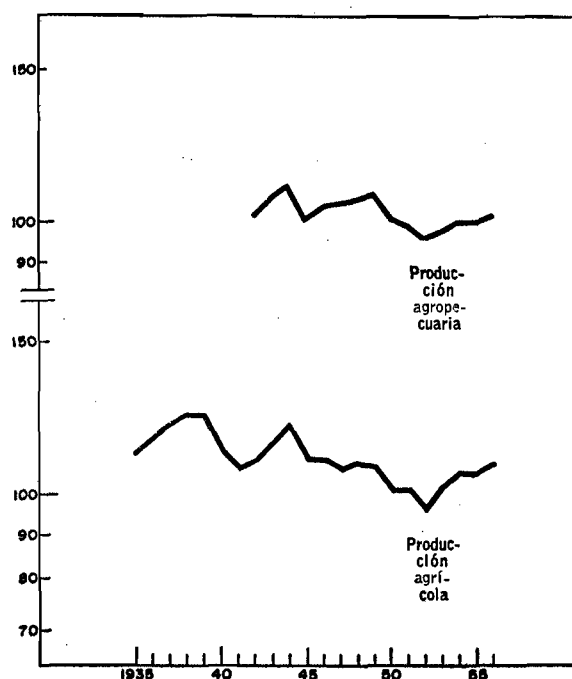
^b Cifra del trienio 1942-44.

Gráfico O

CHILE: PRODUCCION AGROPECUARIA Y AGRICOLA POR HABITANTE

(Indices 1950 = 100)

ESCALA SEMILOGARÍTMICA



ducción agropecuaria fue sólo del 9 por ciento; de ello resultó un deterioro del 8 por ciento en la producción por habitante. (Véanse el cuadro XLII y el gráfico O.)

Por falta de estadísticas fidedignas en cuanto al sector pecuario, es imposible determinar la producción agropecuaria antes del año 1942. Sin embargo, esas limitaciones no existen para el sector agrícola propiamente tal, que muestra una situación actual de deterioro todavía más grave, si se compara con la de 1935-39, pues la producción por habitante de productos agrícolas decreció en 15 por ciento entre esos años y 1950-54.

El insuficiente crecimiento de la producción agropecuaria redujo cada vez en mayor medida la parte de ésta que

Cuadro XLIII

CHILE: VOLUMEN FISICO DE LA PRODUCCION Y EXPORTACION AGROPECUARIA

(Promedios anuales; millones de pesos de 1950)

Periodo	Producción	Exportación ^a	Porcentaje de la producción que se exporta
<i>Producción agropecuaria^b</i>			
1942-44	21 143	1 456	6.9
1945-49	22 292	1 686	7.6
1950-54	23 127	1 198	5.2
1955	25 097	765	3.0
1956	25 891	1 060	4.1
<i>Producción agrícola</i>			
1935-39	10 672	1 488	13.9
1940-44	10 898	936	8.6
1945-49	11 489	1 190	10.4
1950-54	11 802	861	7.3
1955	13 724	664	4.8
1956	13 952	712	5.1

FUENTE: CEPAL, a base de informaciones de la Dirección General de Estadística y del Departamento de Economía Agraria del Ministerio de Agricultura.

^a Calculada a los mismos precios de producción empleados para determinar el cuántum de aquél.

^b No incluye la producción y exportación forestal.

se destinaba a las exportaciones. En los años cuarenta se exportó entre el 7 y el 8 por ciento de la producción agropecuaria y en cambio en los dos últimos años ese porcentaje decayó a sólo el 3 y el 4 por ciento. (Véase el cuadro XLIII.)

En el caso de la producción agrícola propiamente dicha, se acentúa la menor importancia de la que se exporta. En 1935-39, el 14 por ciento de los productos agrícolas se destinaban al exterior. Casi 20 años más tarde este volumen se reduce en un 65 por ciento, y representa sólo el 5 por ciento de la producción.

2. Composición y evolución de las exportaciones agropecuarias

Son muy pocos los rubros de explotación agropecuaria que de preferencia o en su mayor parte se destinan a los mer-

cados externos. Las exportaciones suelen corresponder a la venta de excedentes una vez satisfecha la demanda interna. Así, el escaso crecimiento del sector agropecuario de los últimos años ha debido repercutir necesariamente en las exportaciones que decrecen y en 1950-54 tienen un volumen físico 37 por ciento menor que el promedio de 1935-39. (Véase el cuadro XLIV.)

En cambio, las exportaciones no agrícolas a pesar de la reducción del último quinquenio se elevan en 17 por ciento con respecto a 1935-39. Por lo tanto, los bienes agrícolas

Cuadro XLIV

CHILE: EXPORTACIONES AGROPECUARIAS Y NO AGROPECUARIAS, 1935-56

(Promedios anuales)

Periodo	No agropecuarias	Agropecuarias ^a	Porcentaje de las exportaciones agropecuarias con respecto al total exportado
<i>Volumen físico (Millones de dólares de 1950)</i>			
1935-39	221.9	54.8	19.8
1940-44	285.7	37.2	11.5
1945-49	286.3	41.3	12.6
1950-54	260.1	34.7	11.8
1955	287.8	27.4	8.7
1956	295.9	30.3	9.3
<i>Valor (Millones de dólares)</i>			
1935-39	135.5	23.4	14.7
1940-44	169.9	22.2	11.6
1945-49	265.4	41.8	13.6
1950-54	385.6	44.3	10.3
1955	475.8	36.3	7.1
1956	545.6	33.0	5.7

FUENTE: CEPAL, a base de datos de la Dirección General de Estadística.
^a Incluye una muestra con las más importantes exportaciones de origen agrícola, ganadero y forestal.

han constituido un porcentaje cada vez menor del cuántum de las exportaciones chilenas de mercaderías y han bajado de casi el 25 por ciento de ese volumen en el quinquenio 1935-39 al 8 o 9 por ciento en los últimos años.

El deterioro de las exportaciones agropecuarias se pone todavía más de manifiesto en relación con el crecimiento demográfico del país. En 1950-54, su volumen físico por habitante fue 52 por ciento menor que en 1935-39. En cambio, entre dichos quinquenios el volumen de las exportaciones no agrícolas por habitante se redujo sólo en 10 por ciento.

La caída en el volumen físico fue asociada a un cambio en su composición. Hubo una importante expansión de las forestales, pero una reducción considerable de las agrícolas y ganaderas. El volumen de las primeras aumentó en 130 por ciento entre 1935-39 y 1950-54, y su participación en el conjunto agropecuario se elevó del 5 al 18 por ciento. Entre los mismos quinquenios las exportaciones agrícolas se redujeron en 40 por ciento y las pecuarias en algo más de 50 por ciento. (Véase el cuadro XLV.)

Cuadro XLV

CHILE: COMPOSICIÓN DE LAS EXPORTACIONES AGROPECUARIAS, 1935-56^a

(Promedios anuales; millones de dólares de 1950)

Periodo	Agrícolas	Ganaderas	Forestales	Total
1935-39	31.3	20.7	2.8	54.8
1940-44	19.2	16.1	1.9	37.2
1945-49	25.0	12.7	3.6	41.2
1950-54	18.4	10.0	6.4	34.8
1955	15.2	3.7	8.5	27.4
1956	15.1	10.1	5.1	30.3

FUENTE: CEPAL, a base de informaciones de la Dirección General de Estadística.

^a Productos más importantes de cada grupo.

Cuadro XLVI

CHILE: EXPORTACIONES DE PRODUCTOS AGRICOLAS, 1935-56

(Promedios anuales; miles de toneladas)

	1935-39	1940-44	1945-49	1950-54	1955	1956
<i>Cereales: Índice de volumen físico^a</i>						
Avena	47.2	12.5	8.9	12.6	3.0	0.9
Cebada ^b	57.1	26.6	58.5	36.3	24.4	22.3
Arroz	12.6	17.9	3.7	—	—	—
Trigo	13.3	4.1	5.5	—	—	—
<i>Leguminosas secas: Índice de volumen físico^a</i>						
Frijoles	31.7	28.0	35.0	29.2	26.2	29.2
Garbanzos	2.4	1.9	2.0	1.4	1.1	0.9
Arvejas	10.4	9.6	7.1	2.2	1.0	1.0
Lentejas	33.4	12.1	14.1	10.4	11.2	12.3
<i>Hortalizas</i>						
Cebollas	5.0	2.0	6.5	17.2	16.4	17.3
Ajos	5.2	3.8	4.5	4.6	2.8	3.5
<i>Vinos y frutas</i>						
Vinos ^d	9.3	1.9	8.0	6.2	7.7	7.2
Ciruelas secas	0.6	0.7	1.8	2.9	3.8	2.0
Manzanas	10.5	2.8	4.6	8.7	6.1	6.6

FUENTE: Dirección General de Estadística.

^a A precios del mercado interno, año 1950.

^b Incluye la cebada malteada, expresada en términos de cebada en grano.

^c Menos de 100 toneladas.

^d Millones de litros.

Los cereales siguen siendo uno de los renglones importantes de exportación agrícola, a pesar de que en los últimos 20 años los saldos exportables de la mayoría de estos granos han sido cada vez menores o han desaparecido por completo, como es el caso del trigo y el arroz. Calculado a precios internos de 1950, su volumen físico en 1950-54 sólo fue la tercera parte del exportado en 1935-39. (Véase el cuadro XLVI)

Entre los cereales deben mencionarse la avena y la cebada, cuyas ventas en los mercados externos alcanzaron los más altos niveles en los años de preguerra reduciéndose en los siguientes hasta casi desaparecer en 1956 en el caso de la avena.

Hasta 1949 Chile fue exportador neto de trigo durante varios años. En ocasiones sus exportaciones superaron a las importaciones que simultáneamente tenían lugar por márgenes que llegaban hasta algo más de 46 000 toneladas. Después de ese año, el país se ha transformado en un gran importador neto de trigo.

El arroz fue otro cereal que Chile exportó durante algunos años después de 1941 gracias a la rápida expansión de su cultivo. El aumento de producción permitió primero abastecer la demanda interna y luego obtener saldos exportables de alguna significación que llegaron al máximo (42 000 toneladas) en 1945. Posteriormente se redujo la producción y también las ventas al exterior.

Las leguminosas —frijoles, garbanzos, arvejas y lentejas— constituyen exportaciones tradicionales de Chile a mercados del exterior, que aumentaron rápidamente en los años treinta y llegaron al máximo en 1935-39. Durante la guerra se redujeron algo y —tras cierta recuperación en 1945-49— se ha seguido acentuando su caída.

Entre las demás exportaciones de origen agrícola merecen señalarse las de cebolla, ajos, vinos y frutas. Las de cebollas y ciruelas-pasas cuentan entre las pocas que han aumentado notablemente en los años recientes.

Al contrario de las exportaciones agrícolas propiamente tales, las de madera han alcanzado cifras cada vez mayores en los últimos 10 años.⁴¹

Las pecuarias corresponden sobre todo a lanas, cueros, carne de ovino, cera y miel. El volumen de las ventas laneras fue cada vez menor (de 10 000 toneladas en 1930-39 se redujo a 6 700 en 1950-54). También disminuyeron las exportaciones de cueros, pues —como en el caso de las lanas y otros productos— la creciente demanda interna, al no ser acompañada de una expansión proporcional de la producción, ha limitado los saldos exportables.

3. Importaciones agropecuarias

a) Evolución

La tendencia de las importaciones agropecuarias se opone sustancialmente a la de las exportaciones. Mientras el volumen físico de éstas fue cada vez menor, el de las importaciones respectivas aumentó en forma permanente y más que proporcional a las no agropecuarias. (Véase el cuadro XLVII.) En 1950-54 el volumen físico de las importaciones agropecuarias fue 110 por ciento superior al de 1935-39 y en los años 1954 y 1955 llegó a los más altos niveles y, con respecto al promedio anual de 1935-39, fue casi dos veces mayor.

La evolución señalada significó que los artículos de origen agropecuario representaron una cuota creciente de las mercaderías ingresadas al país. En efecto, en el último quinquenio de los años treinta, éstas fueron sólo el 19 por ciento del volumen físico del total importado, pero este porcentaje se elevó desde 1940 por encima del 26 por

⁴¹ En 1950-54 los ingresos en dólares por este capítulo (9.5 millones) equivalían al 21 por ciento del valor total de las exportaciones agropecuarias, mientras que en 1935-39 sólo llegaron al 4 por ciento.

Cuadro XLVII

CHILE: IMPORTACIONES AGROPECUARIAS Y NO AGROPECUARIAS, 1935-56

(Promedios anuales)

Periodo	Agropecuarias ^a		No agropecuarias		Porcentaje de las importaciones agropecuarias con respecto al total importado
	Total (Millones de dólares)	Por habitante (Dólares)	Total (Millones de dólares)	Por habitante (Dólares)	
(Volumen físico a precios de 1950)					
1935-39	34.9	7	150.0	31	19
1940-44	52.7	10	144.9	28	27
1945-49	65.1	11	179.7	31	27
1950-54	73.0	12	210.9	33	26
1954	99.9	15	197.0	30	34
1955	99.5	15	220.1	33	31
1956	66.4	10	218.7	31	23
Valor					
1935-39	10.0	2	71.8	15	12
1940-44	23.9	5	99.4	19	19
1945-49	58.6	10	180.0	31	25
1950-54	90.5	14	235.0	37	28
1954	115.2	17	228.7	35	34
1955	103.6	15	273.6	40	28
1956	71.6	10	281.8	41	20

FUENTE: CEPAL, a base de informaciones básicas de la Dirección General de Estadística.

^a Incluye una muestra con la mayor parte de las importaciones agropecuarias.

ciento,⁴² llegando en los años últimos estas mercaderías a 30 por ciento.

El aumento de las importaciones agropecuarias superó por amplio margen al incremento de la población, pues en 1954 y 1955 se importó por habitante 85 por ciento más que en 1935-39.

Estos hechos han tenido y tienen decisiva importancia para el país, pues, como se ha dicho, han comprometido cada vez en mayor medida su capacidad para importar bienes de capital, combustibles y materias primas no agrícolas para la industria. El valor de las mencionadas importaciones agropecuarias, que evolucionó de un promedio anual de 10 millones de dólares en 1935-39 a más de 90 millones en 1950-54, pone el fenómeno en toda su evidencia.⁴³ (Véase de nuevo el cuadro XLVII.)

b) Composición

Las importaciones agropecuarias están integradas en su mayor parte por alimentos. Sin embargo, en los últimos 25 años los productos no alimenticios vienen constituyendo un por ciento cada vez mayor en el conjunto, debido al crecimiento de la industria textil, que tuvo que abastecerse a base de materia prima importada —sobre todo algodón—, lo que elevó en 1950-54 en 280 por ciento su volumen físico en relación con 1935-39. Con todo, los alimentos constituyeron todavía el 70 por ciento del volumen físico y del valor de las importaciones agropecuarias en 1950-54. (Véase el cuadro XLVIII.)

Las condiciones del medio impiden cultivar en Chile ciertas especies vegetales de importación necesaria. Por este motivo, es conveniente establecer en qué medida el crecimiento de estas importaciones se debió a productos

⁴² En cada uno de los años que van desde 1942 a 1945 la proporción fue de 33 por ciento.

⁴³ El valor de esas importaciones llegó en 1952 a 110 millones de dólares y en 1954 a 115.

sustituibles o no con producción nacional. Entre los principales productos alimenticios que Chile importa y de sustitución posible se encuentran los productos lácteos, las carnes, el trigo, las grasas y aceites, y el azúcar; entre los no alimenticios, las lanas. Los principales productos alimenticios que el país debe continuar importando son: café, cacao, yerba mate, té y plátanos y, de los no alimenticios, el algodón.

Al clasificar las importaciones agropecuarias según sean o no sustituibles por producción interna, se quiere señalar que para las primeras el país no sólo reúne condiciones ecológicas, sino que dispone además de los recursos naturales para producirlas en cantidades tales que cabría prescindir de las respectivas importaciones. En un análisis de esta naturaleza, es de especial importancia no incurrir en errores de exagerada autarquía, que atenten contra la eficiencia de la producción y el uso más eficaz de los recursos.⁴⁴ Una clasificación así muestra que es justamente la importación de alimentos sustituibles la que ha crecido en mayor medida en los últimos 20 años. (Véase de nuevo el cuadro XLVIII.)

⁴⁴ Para clasificar los productos agropecuarios que actualmente se importan en las condiciones señaladas, se ha tenido en cuenta la opinión de expertos nacionales y extranjeros, expresada a través de los resultados de diversas investigaciones, y muy especialmente el Plan de Desarrollo Agrícola y de Transporte, confeccionado por el Ministerio de Agricultura y la Corporación de Fomento en 1954, que está aplicándose parcialmente en la actualidad. En ese Plan se estima que la producción agropecuaria de Chile podría aumentar en un 43 por ciento entre 1954 y 1961, lo que se traduciría en el autoabastecimiento de trigo, aceites, grasas y productos lácteos, reduciéndose las importaciones de carnes a cantidades muy pequeñas y también en algún por ciento las de azúcar.

En el curso del análisis, al analizar las importaciones sustituibles, se consideran a su vez con inclusión o exclusión del azúcar. Se procede así para mostrar con más objetividad —cuando se excluye el azúcar— la situación de las importaciones sustituibles por las producciones tradicionales de la agricultura chilena.

Cuadro XLVIII

CHILE: IMPORTACIONES AGROPECUARIAS (PRODUCTOS ALIMENTICIOS Y NO ALIMENTICIOS), 1935-56

(Promedios anuales)

Periodo	Productos alimenticios			Productos no alimenticios			Total de importaciones agropecuarias ^e	
	Sustituibles ^a		No sustituibles ^b (sin azúcar)	Total	Sustituibles ^c			Total
	con azúcar	sin azúcar			Sustituibles ^c	No sustituibles ^d		
<i>Volumen físico (Millones de dólares de 1950)</i>								
1935-39	21.4	7.3	8.1	29.5	0.9	4.6	5.5	34.9
1940-44	30.9	14.9	10.8	41.7	1.0	10.1	11.1	52.7
1945-49	37.9	21.3	11.9	49.8	22.7	12.7	15.4	65.1
1950-54	40.9	21.0	11.5	52.4	2.5	18.0	20.5	73.0
1955	68.9	37.5	12.0	80.9	2.3	16.3	18.6	99.5
1956	31.7	23.1	12.5	44.2	1.0	21.3	22.3	66.4
<i>Valor (Millones de dólares)</i>								
1935-39	5.8	2.5	2.8	8.6	0.2	1.2	1.4	10.0
1940-44	15.1	7.0	5.0	20.1	0.4	3.4	3.8	23.9
1945-49	39.2	18.1	8.1	47.3	1.3	10.0	11.3	58.6
1950-54	53.2	32.6	13.2	66.4	4.1	20.0	24.1	90.5
1955	64.1	39.3	17.0	81.1	5.4	17.1	22.6	103.6
1956	32.1	25.1	15.5	47.6	2.1	22.0	24.1	71.6

FUENTE CEPAL, a base de informaciones oficiales de la Dirección General de Estadística

^a Productos lácteos, carnes, trigo, grasas y aceites y azúcar.

^b Café, cacao, yerba mate, té, plátanos y linaza.

^c Lanas.

^d Ricino, tagua, algodón, tabaco y fibras vegetales.

^e Las diferencias entre el total y la suma de los parciales obedece al redondeo de las cifras.

En efecto, entre 1935-39 y 1950-54, las importaciones de alimentos sustituibles elevaron su volumen físico en 90 por ciento, y las de alimentos no sustituibles sólo en 41 por ciento, es decir, 46 y 9 por ciento de crecimiento por habitante, respectivamente. El promedio de los años 1954 y 1955, en que el volumen de importaciones alcanzó el más alto nivel, demuestra que las de productos sustituibles por habitante fueron 117 por ciento mayores que en 1935-39.

Si se excluyeran de las importaciones de productos sustituibles las de azúcar, el crecimiento sería proporcionalmente aún mayor, pues en este caso su volumen casi se triplica entre 1935-39 y 1950-54.

La situación con respecto a los productos no alimenticios difiere sustancialmente, pues el incremento mayor de las importaciones lo dan productos que el medio chileno no puede producir, de los que el más importante es el algodón. El volumen físico de las importaciones de los productos no alimenticios no sustituibles se cuadruplicó entre 1935-39 y 1950-54, y su valor en dólares se elevó de 1.2 a 20 millones. Sin embargo, no se trata en este caso de un aumento neto de las importaciones, pues simultáneamente se redujeron las compras en el exterior de productos textiles terminados, que ahora produce la industria local. Aunque las importaciones de productos sustituibles no alimenticios no tienen gran significación en el comercio exterior, también se manifestó en ellos una tendencia a crecer rápidamente —180 por ciento en cuanto a volumen físico— entre los períodos señalados y en 1950-54 su valor fue de 4.1 millones de dólares.

El análisis anterior muestra que las importaciones agropecuarias sustituibles han comprometido cada vez más la capacidad para importar del país. En efecto, mientras en 1935-39 fueron sólo el 7.3 por ciento del valor de las mercancías traídas al país, en años como los de 1945, 1946 y 1947 llegaron a representar hasta el 20 por ciento y el promedio anual del período 1945-54 fluctuó entre 17 y 18 por ciento. (Véase el cuadro XLIX.) Excluido el azúcar, en el último quinquenio representaron entre el 10 y 14 por ciento.

Considerando los más importantes productos agropecuarios, en los doce años comprendidos entre 1945 y 1956, el país importó bienes de esta naturaleza por algo más de 920 millones de dólares, 592 de los cuales (el 64 por ciento) podría haberlos producido la agricultura chilena. Ex-

cluido el azúcar, estas importaciones sumarían en todo caso 352 millones de dólares. Entre los mismos años, las importaciones de bienes de capital ascendieron a 898 millones de dólares, es decir, apenas 51 por ciento más que las de alimentos y materias primas de origen agropecuario de sustitución posible.

Estas cifras muestran los efectos negativos del crecimiento sectorial desequilibrado de la economía chilena. El insuficiente desarrollo agropecuario desde algunos años a esta parte y su anotado efecto sobre la capacidad para importar viene oponiéndose a una expansión mayor de la economía en su conjunto. En Chile, como en la mayoría de los países latinoamericanos, la agricultura es el sector donde existen más recursos abandonados o semiempleados —de tierra, mano de obra, equipos y en cierta medida también de técnica— que para la mayor parte de los cultivos con escaso capital adicional podrían incorporarse más plenamente. Si la agricultura chilena hubiera respondido a la creciente demanda de productos del agro, la consiguiente economía de divisas habría permitido no sólo financiar su propio desarrollo, sino ampliar los recursos con que contaron los demás sectores. Confirmarían estos juicios el mencionado Plan de Desarrollo Agrícola y de Transportes, que establece como meta aumentos del 43 por ciento en la producción agropecuaria, entre los años 1954 y 1961 y contempla una inversión en divisas de 370 millones de dólares, suma muy inferior a las importaciones de productos agrícolas sustituibles en los últimos 11 años.

Por otra parte, también debe mencionarse que la expansión de la capacidad para importar de Chile —acentuada después de 1947 a consecuencia de las excepcionales y transitorias condiciones de precios en el mercado internacional para sus exportaciones de cobre— no se aprovechó debidamente en la importación de bienes de capital y otros bienes duraderos, a causa de este crecimiento de las importaciones agropecuarias sustituibles. (Véase el cuadro L.) Los déficit del balance de pagos que se han producido con alguna frecuencia, sobre todo en los años de postguerra, no habrían existido en algunos años a no mediar este constante crecimiento de las importaciones de productos agropecuarios sustituibles.

Finalmente, cabe destacar que esta nueva estructura del comercio de importación está haciendo más vulnerable la economía chilena ante cualquier cambio en la demanda y

Cuadro XLIX

CHILE: VALOR DE LAS IMPORTACIONES (TOTALES Y DE PRODUCTOS AGROPECUARIOS SUSTITUIBLES POR PRODUCCION NACIONAL), 1935-56

(Promedios anuales; millones de dólares)

Período	Importación total	Importación de productos agropecuarios sustituibles		Porcentaje de los productos agropecuarios sustituibles con respecto al total de importaciones	
		Incluyendo azúcar (A)	Excluyendo azúcar (B)	(A)	(B)
1935-39	81.8	6.0	2.7	7.3	3.3
1940-44	123.3	15.3	7.2	12.4	5.8
1945-49	238.6	40.4	19.3	16.9	8.1
1950-54	325.5	57.3	36.7	17.6	11.3
1954	343.9	71.0	47.4	20.6	13.8
1955	377.2	69.5	44.7	18.4	11.9
1956	353.4	34.1	27.1	9.6	7.7

FUENTE: CEPAL, a base de datos de la Dirección General de Estadística.

Cuadro L

CHILE: IMPORTACIONES DE BIENES DE CAPITAL Y DE PRODUCTOS AGROPECUARIOS SUSTITUIBLES POR PRODUCCION NACIONAL; SALDO DEL BALANCE DE PAGOS, 1942-56

Año	Capacidad para importar	Importaciones		Saldo del balance de pagos	Porcentaje con respecto a la capacidad para importar de las importaciones de:	
		Bienes de capital	Productos agropecuarios sustitibles*		Bienes de capital	Productos agropecuarios sustitibles*
(Millones de dólares)						
1942	148.7	15.8	6.6	14.2	11	4
1943	190.8	16.6	11.3	37.6	9	6
1944	200.1	20.0	11.4	25.8	10	6
1945	210.4	20.7	17.7	12.7	10	8
1946	218.0	32.7	16.8	-43.0	15	8
1947	273.8	54.9	23.4	-60.0	20	9
1948	334.6	58.4	23.6	50.0	17	7
1949	321.3	85.9	15.0	-10.0	27	5
1950	271.7	64.3	13.1	5.0	24	5
1951	384.2	79.9	29.9	2.0	21	8
1952	485.4	91.2	53.8	23.0	19	11
1953	420.8	94.6	39.4	-4.0	22	9
1954	377.7	87.3	47.4	-17.0	23	13
1955	467.7	102.2	44.7	30.0	22	10
1956	465.0	126.6	27.1	-7.0	27	6

FUENTE: CEPAL y balance de pagos de Chile.

* Sin incluir las exportaciones de azúcar.

en los precios de los productos que exporta. En efecto, toda contracción en la capacidad para importar tendrá necesariamente que traducirse en dificultades para importar alimentos y materias primas, lo que a su vez podría acarrear dificultades de abastecimiento y paralización de las industrias.

c) Principales importaciones

El azúcar, el trigo, las carnes, las grasas y aceites y los productos lácteos constituyen, como se ha dicho, las más importantes importaciones de productos alimenticios; son también las que en mayor medida están ejerciendo presión sobre el balance de pagos y las que el país podría en gran parte reemplazar por producción interna. (Véase el cuadro LI.) En 1950-54 el conjunto de estas importaciones

representó egresos por un promedio anual cercano a los 58 millones de dólares.

Las importaciones de azúcar crecieron rápidamente y se elevaron de un promedio anual de 127 000 toneladas en 1935-39 a cerca de 185 000 en 1950-54. Sólo en 1954 se inició en Chile la elaboración de azúcar de remolacha con la producción de 4 500 toneladas, que en la temporada de 1957 se ha elevado a 24 500. Actualmente se están instalando dos nuevas fábricas que aumentarán la capacidad de elaboración a 60 000 toneladas. La expresión del cultivo de la remolacha sacarina no sólo interesa en cuanto liberará al país de las importaciones de azúcar; su cultivo en escala creciente conviene en igual o mayor medida porque su explotación está incorporando nuevas técnicas de trabajo que elevarán considerablemente la productividad del campo chileno. En efecto, la aplicación de rotaciones culturales y

Cuadro LI

CHILE: PRINCIPALES IMPORTACIONES DE PRODUCTOS AGROPECUARIOS, 1935-56

(Miles de dólares)

	1935-39	1940-44	1945-49	1950-54	1954	1955	1956
I. Alimenticios	8 570	20 121	47 342	66 398	80 696	81 074	47 522
Azúcar	3 293	8 075	21 121	20 591	23 647	24 832	6 957
Trigo	409	1 091	1 103	13 845	19 292	16 770	7 022
Carnes	1 572	5 369	13 486	12 119	9 454	7 535	7 958
Grasas y aceite	479	176	2 799	5 568	11 171	7 291	9 669
Productos lácteos	28	370	755	1 053	1 677	7 655	446
Estimulantes*	2 248	3 967	6 263	11 057	12 592	14 015	13 430
Cacao	142	287	594	674	580	1 368	671
Plátanos	399	761	1 221	1 491	2 283	1 608	1 369
II. No alimenticios	1 064	3 089	10 461	23 122	33 572	21 245	23 094
Algodón	805	2 674	8 716	18 502	27 417	15 432	20 569
Lana	190	264	1 171	4 104	5 756	5 427	2 075
Tabaco	69	151	574	516	399	586	450

FUENTE: Dirección General de Estadística.

* Café, té y yerba mate.

el empleo de abonos —con el consiguiente mejoramiento de la fertilidad del suelo y las disponibilidades de nuevos y mayores recursos forrajeros— se están traduciendo en notables aumentos en los rendimientos de los cultivos que siguen a la remolacha en el uso del suelo, así como en una mayor capacidad forrajera por unidad de superficie y una más elevada producción de carne y leche por animal.⁴⁵ A estas circunstancias se agregan las ventajas económicas del cultivo que, al mejorar los ingresos del agricultor, permiten modernizar las explotaciones en su conjunto.⁴⁶

El consumo de azúcar en Chile aumenta a un ritmo aproximado de 3 000 toneladas anuales. Los programas de expansión de la industria azucarera chilena prevén el establecimiento de una cadena de 10 nuevas fábricas en los próximos 40 o 50 años, lo que permitiría cubrir del 60 al 70 por ciento del consumo futuro.

El escaso crecimiento de la producción triguera en los últimos años determinó una dependencia creciente de las importaciones. Entre 1951 y 1955, en efecto, Chile importó 766 000 toneladas de trigo por valor de 82 millones de dólares, lo que equivale al 13.5 por ciento de los abasteci-

⁴⁵ Una encuesta hecha por Industria Azucarera Nacional, S. A. (IANSA) entre 29 agricultores de las provincias de Bío-Bío y Ñuble, cuyos predios cubrían una superficie total cercana a las 20 000 hectáreas, ha permitido establecer que después de la incorporación del cultivo de la betarraga, los rendimientos de trigo por hectárea en los suelos que tuvieron remolacha aumentaron 43 por ciento en Bío-Bío y 28 por ciento en Ñuble. El aumento del rendimiento en frijoles fue de 53 por ciento en Bío-Bío. En los fundos ubicados en esta misma provincia la capacidad talajera mejoró de 0.68 vacas por hectárea antes del cultivo de la remolacha, a 1.01 (33 por ciento). La mayor dotación por hectárea y el empleo de subproductos elevó la producción anual de leche por hectárea de 1 318 a 3 383 litros.

⁴⁶ La existencia de tractores en los 29 predios a que se refiere la nota anterior aumentó de 39 a 79; la de carros de arrastre, de 31 a 93, y la de cultivadoras, de 14 a 71.

mientos de este cereal en aquellos años. Más aún, en 1954 y 1955 se importó un promedio anual de 211 000 toneladas (17.5 por ciento del consumo total). Esta situación contrasta con la de 1935-39, pues entonces un consumo medio anual de 850 800 toneladas fue totalmente abastecido por trigo nacional.⁴⁷

Las importaciones de carne están constituídas básicamente por ganado vacuno. Alcanzaron los más altos niveles entre 1943 y 1948 y en algunos de esos años se internaron más de 200 000 cabezas de vacunos. En 1950-54 disminuyeron a 70 000, lo que contribuyó a comprimir el consumo. Las importaciones de grasas y aceites, especialmente de estos últimos, se deben al rápido crecimiento del consumo, que no encuentra una respuesta similar por parte de la agricultura nacional.

Entre las importaciones alimenticias y bebidas aromáticas más importantes, no reemplazables por producción local, se hallan los productos tropicales —té, café, yerba mate, bananos y cacao—, cuyo volumen físico ha venido aumentando a una tasa poco mayor que la del crecimiento demográfico.

De las importaciones de productos no alimenticios, las más considerables son las de algodón, lanas y tabaco. Las condiciones ecológicas de Chile no son apropiadas para el cultivo de algodón, por lo menos en el actual nivel de desarrollo de la técnica. A causa de ello la industria textil depende exclusivamente de abastecimientos de fibra de origen extranjero. Con respecto a las lanas, el país es exportador e importador de esta fibra, intercambio del que obtiene un balance favorable, tanto en términos de valor como de volumen físico. Las importaciones comprenden las fibras de calidad superior necesarias a la industria textil y que no se producen en Chile pese a tener recursos para ello. Las

⁴⁷ En esos años el país fue exportador neto, pues vendió 66 500 toneladas y sólo importó 63 700.

Cuadro LII

CHILE: EXPORTACIONES E IMPORTACIONES AGROPECUARIAS TOTALES Y NETAS, 1930-56

(Promedios anuales)

Período	Totales		Netas		Excluidos los productos forestales		Excluidas las importaciones sustituibles*	
	Exportaciones	Importaciones	Exportaciones	Importaciones	Exportaciones netas	Importaciones netas	Exportaciones netas	Importaciones netas
<i>Volumen físico (Millones de dólares de 1950)</i>								
1930-34	44.1	27.1	17.0	—	15.1	—	24.9	—
1935-39	54.8	34.9	19.9	—	17.1	—	28.1	—
1940-44	37.2	52.7	—	45.5	—	17.4	0.4	—
1945-49	41.3	65.1	—	23.8	—	27.4	0.2	—
1950-54	34.7	73.0	—	38.3	—	44.7	—	14.8
1954	29.0	99.9	—	70.9	—	79.5	—	36.2
1955	27.4	99.5	—	72.1	—	80.6	—	32.3
1956	30.3	66.4	—	36.1	—	41.2	—	12.1
<i>Valor (Millones de dólares)</i>								
1930-34	14.3	9.1	5.2	—	4.8	—	8.3	—
1935-39	23.4	10.0	13.4	—	12.5	—	16.1	—
1940-44	22.2	23.9	—	1.7	—	2.7	5.5	—
1945-49	41.8	58.6	—	16.8	—	19.9	2.5	—
1950-54	44.3	90.5	—	46.2	—	55.7	—	9.5
1954	38.1	115.2	—	77.1	—	94.4	—	29.7
1955	36.3	103.6	—	67.3	—	84.6	—	22.6
1956	33.0	71.6	—	38.6	—	47.6	—	11.5

FUENTE: CEPAL, a base de informaciones estadísticas de la Dirección General de Estadística.

* No se consideran sustituibles las importaciones de azúcar.

importaciones de tabaco se limitan al producto de calidad superior, que utiliza para mezclas la industria de cigarrillos.

4. Balance externo

Al hacer un balance del comercio exterior de productos agropecuarios de Chile entre 1930 y 1955, cabe distinguir dos períodos perfectamente diferenciados. Hasta 1939, y salvo los años 1930 y 1931, Chile fue un país exportador neto de productos agropecuarios, pues el volumen físico de los bienes exportados —a precios de 1950— superó con creces las importaciones de la misma naturaleza. Sin embargo, desde 1940, por el aumento progresivo del volumen de las importaciones y la reducción, también progresiva, de las exportaciones, se alteró el balance del comercio exterior y el país se transformó en importador neto de productos agropecuarios. (Véanse el cuadro LII y el gráfico P.)

El intercambio agropecuario con el exterior dejó al país en 1935-39 un saldo favorable de 13.4 millones de dólares de promedio anual, que se alteró en 1950-54 con importaciones netas por valor de 46 millones de dólares al año, llegando a un máximo de más de 77 millones en 1954.

Si de las exportaciones agropecuarias se excluyeran los rubros forestales —en atención a que se trata de productos extractivos y no fruto de la explotación directa de la tierra por el hombre—, el déficit del comercio internacional de los productos agrícolas sería aun mayor, ya que la exportación de maderas fue una de las pocas que aumentó considerablemente en los últimos años. En estas circunstancias, las importaciones netas en 1950-54 se elevarían de 46 a 56 millones de dólares anuales y en 1954 a cerca de 95 millones.

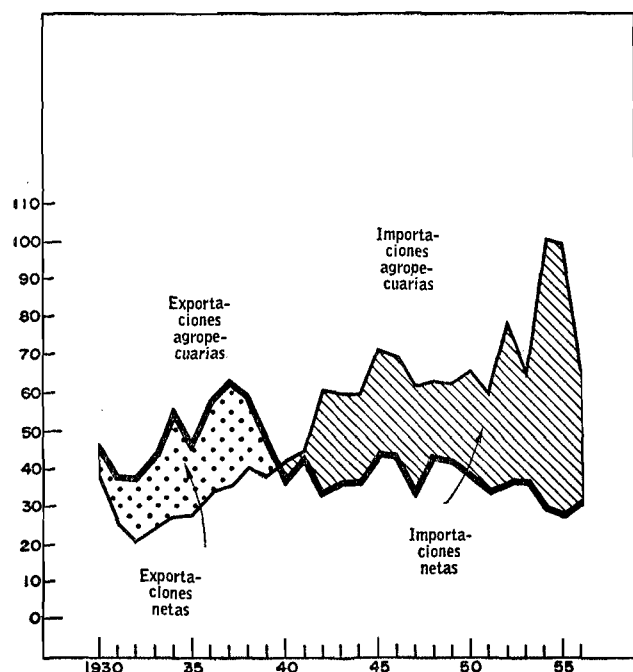
Desde otro punto de vista, si el desarrollo de la agri-

Gráfico P

CHILE: BALANCE DEL COMERCIO EXTERIOR DE PRODUCTOS AGROPECUARIOS

(Miles de dólares de 1950)

ESCALA NATURAL



cultura chilena hubiese permitido nivelar la oferta y la demanda de productos agropecuarios y con ello se hubiera anulado la importación de productos sustituibles, el balance exterior del comercio de productos agropecuarios seguiría siendo favorable para el país, como en 1930-39. Si no se considerasen como sustituibles las importaciones de azúcar, entonces sólo a contar de la década de los años cincuenta Chile se habría transformado en importador neto de productos agropecuarios, pero a un nivel muy inferior al real. En consecuencia, la agricultura no hubiese constituido, como en la actualidad, la principal fuente de egresos de divisas.

5. Demanda interna y abastecimiento de productos agropecuarios

a) Los abastecimientos y su origen

A pesar de la reducción de las exportaciones y del aumento de las importaciones, las disponibilidades por habitante de productos agrícolas y ganaderos no mejoraron en los últimos 15 años. Así, por ejemplo, a pesar de que en 1951-55 se hicieron importaciones de productos agropecuarios por un valor total de 491 millones de dólares, fueron inferiores en 3 por ciento a los niveles de productos agropecuarios por habitante que prevalecían en 1942-45.⁴⁸ (Véase el cuadro LIII.)

La mayor parte —del 90 al 95 por ciento— de las disponibilidades de productos agrícolas y ganaderos está integrada por artículos alimenticios. Los no alimenticios —tabaco, lanas, linaza, fibra de cáñamo, algodón, etc.— constituyen sólo un por ciento reducido del volumen de disponibilidades agropecuarias. Ahora bien, los mencionados cambios en los abastecimientos se han traducido justamente en un deterioro de las disponibilidades de productos alimenticios por habitante, pues la población chilena dispuso en 1946-50 y 1951-55 de menos productos alimenticios que en 1942-45 (3 y 5 por ciento, respectivamente).

Este deterioro en la disponibilidad de alimentos fue asociado, como se verá más adelante, a un desmejoramiento en la calidad de la dieta, pues se le restaron sobre todo alimentos protectores de alta calidad, ricos en proteínas como la carne. Es decir, a pesar del sacrificio que para el país significó destinar a las importaciones de productos agropecuarios en 1946-55 entre 25 y 28 por ciento de su capacidad para importar, no fue posible mejorar ni aun igualar el consumo de algunos años atrás. A estas menores disponibilidades de productos alimenticios por habitante se agregaron deficiencias en los abastecimientos, debido a retrasos en la llegada de las mercaderías del exterior, por lo que escasearon a menudo durante cortos períodos, con el consiguiente encarecimiento.

Contrariamente a los productos agropecuarios alimenticios, el abastecimiento por habitante de los no alimenticios mejoró algo, debido a la mayor oferta de origen interno y externo.

b) Cambios en la composición del consumo aparente de alimentos

Entre los quinquenios 1946-50 y 1951-55 se redujo el consumo de proteínas animales por habitante, pues salvo el de leche, que mejoró sólo en 3 por ciento, y el de huevos

⁴⁸ La comparación con el promedio anual del cuatrienio citado se ha hecho porque sólo desde 1942 se dispone de informaciones sobre producción agropecuaria.

Cuadro LIII

CHILE: DISPONIBILIDAD DE PRODUCTOS AGROPECUARIOS PARA CONSUMO INTERNO
(ALIMENTICIOS Y NO ALIMENTICIOS), 1942-55

(Promedios anuales a precios de 1950)

Período	Producción agropecuaria consumida en el país ^a		Importaciones agropecuarias ^b		Disponibilidad de productos agropecuarios		Total
	Alimenticia	No alimenticia	Alimenticias	No alimenticias	Alimenticios	No alimenticios	
<i>Total (Millones de pesos)</i>							
1942-45 ^c	18 923	572	4 480	815	23 403	1 387	24 790
1946-50.	20 412	683	4 149	1 035	24 561	1 718	26 279
1951-55.	21 933	746	4 564	1 283	26 497	2 029	28 527
<i>Por habitante (Pesos)</i>							
1942-45.	3 510	107	830	151	4 340	258	4 598
1946-50.	3 486	116	711	176	4 197	292	4 489
1951-55.	3 396	115	706	198	4 102	313	4 415

FUENTE: CEPAL, a base de informaciones de la Dirección General de Estadística y del Ministerio de Agricultura.

^a Se refiere a la producción nacional, excluidas las exportaciones y la parte destinada a semillas.

^b Incluye las más importantes importaciones agropecuarias ponderadas por los mismos precios del mercado interno del año 1950 empleados para calcular la producción agropecuaria. La evolución de las importaciones agropecuarias de este cuadro difiere de la señalada en el cuadro XLVII. Ello se explica porque el método de cálculo se ha basado en una valoración diferente: en un caso (cuadro XLVII) con los precios de importación expresados en dólares; en el presente cuadro, con los del mercado interno en moneda nacional. Esos precios representaron en último término factores de ponderación para el cómputo del índice y los resultados tienen que ser necesariamente distintos si se modifica en términos sustanciales la magnitud relativa de esos factores de ponderación. Tal es en efecto el caso. Baste citar como ejemplo que para tres de los principales productos (trigo, azúcar y algodón), se comprueba una relación implícita entre dólar y moneda nacional de 70 pesos por dólar, mientras que para carnes esa relación va de 100 a 177 pesos por dólar. Como los tres primeros productos aumentan su volumen de importación, mientras el último la disminuye, al asignar a éstos una ponderación mayor tendrá necesariamente que reducirse el aumento del conjunto.

^c Sólo se incluye el promedio de 4 años, porque sólo desde 1942 se dispone de mejores informaciones sobre producción pecuaria.

y carne de ave, que se mantuvo estacionario, el de las diversas carnes se redujo en porcentos que varían entre 14 y 20 por ciento. En efecto, el consumo total de carnes, incluidas las aves, decayó de 51.3 a 41.5 Kg por habitante al año. Esta baja en el consumo de proteínas animales sólo en parte se compensó con el ligero aumento de proteínas vegetales, proveniente del mayor consumo de leguminosas secas. (Véase el cuadro LIV.)

La menor disponibilidad de alimentos protectores fue asociada a una elevación de los ya exagerados consumos de alimentos calóricos. Así, por ejemplo, aumentaron de 146 a 158 Kg por persona al año las disponibilidades de trigo⁴⁰ y de 28 a 32 Kg las de azúcar. Entre los estimulantes se redujeron el consumo de vinos, café y yerba mate, aumentando extraordinariamente el de té. Los consumos de frutas y hortalizas, cuyo incremento habría contribuido a mejorar y diversificar la dieta, permanecieron estables, según estimaciones del Ministerio de Agricultura. También hubo cambios en el consumo de productos oleicos: mientras el de aceites se elevó de 2.9 a 5.2 litros por habitante al año, los de grasas y manteca de cerdo decayeron de 3.8 a 3.4 Kg.

⁴⁰ Para determinar las disponibilidades de los diversos productos agrícolas se excluyeron las necesidades de semilla.

Estos cambios en la cantidad y calidad de la dieta fueron el resultado directo de la inelasticidad de la oferta nacional. El consumo de carne por habitante se redujo por la menor oferta de la producción interna y la limitación de las importaciones. Entre 1946-50 y 1951-55, la disponibilidad de las diversas especies de carnes producidas en el país se redujo de 41.4 a 37.8 Kg por habitante al año. Las importaciones se comprimieron aún más, pues bajaron de 9.9 a 3.7 Kg por habitante al año, y afectaron principalmente el consumo de vacunos y ovinos.

El pequeño mejoramiento en el consumo de leche obedeció a un aumento de la oferta proveniente de las importaciones, pues la producción por habitante se mantuvo estable entre los dos quinquenios.

El aumento en el consumo de proteínas vegetales (leguminosas) y de algunos cereales (avena, cebada, arroz, etc.) determinó la reducción de los saldos exportables. En el caso de ciertos artículos de producción deficitaria, como el trigo, la mayor demanda se satisfizo con un aumento más que proporcional de las importaciones, pues de 6 Kg por habitante al año en 1946-50 se elevaron a 25.3 en el quinquenio siguiente, mientras que la disponibilidad de origen nacional se redujo de 140 a 133 Kg por habitante al año.

Cuadro LIV

CHILE: DISPONIBILIDADES POR HABITANTE DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS AGROPECUARIOS Y ORIGEN DE ESTAS DISPONIBILIDADES, 1946-55

	Disponibilidades por habitante al año ^a (kilogramos)		Diferencia porcentual	Origen de los alimentos disponibles (kilogramos)			
	1946-50	1951-55		1946-50		1951-55	
				Nacional	Importado	Nacional	Importado
I. Hidrocarburos							
<i>Cereales:</i>							
Trigo	145.7	158.2	+ 9	139.7	6.0	132.9	25.3
Avena	8.6	9.5	+ 10	8.6	—	9.5	—
Cebada	5.2	6.7	+ 28	5.2	—	6.7	—
Arroz ^b	12.0	11.6	— 3	12.0	—	11.4	0.2
Maíz	10.9	12.8	+ 17	10.9	—	12.8	—
<i>Farináceos:</i>							
Papas	77.3	69.4	— 10	77.3	—	68.8	0.6
<i>Hortalizas:</i>							
Cebollas	9.6	10.5	+ 9	9.6	—	10.5	—
Ajos	0.2	0.3	+ 94	0.2	—	0.3	—
Varios	72.3	72.3	—	72.3	—	72.3	—
<i>Azúcares:</i>							
Azúcar	27.7	31.7	+ 14	—	27.7	0.4	31.3
<i>Estimulantes:</i>							
Yerba mate	1.5	1.5	—	—	1.5	—	1.5
Café	1.7	0.8	— 53	—	1.7	—	0.8
Té (gramos)	218.0	690.0	+216	—	218.0	—	690.0
Vinos (litros)	50.6	49.1	— 3	50.6	—	49.1	—
II. Proteicos							
<i>Leguminosas:</i>							
Erijoles	4.4	6.0	+ 36	4.4	—	6.0	—
Arvejas	1.1	1.5	+ 35	1.1	—	1.5	—
Otros ^c	0.5	0.5	—	0.5	—	0.5	—
<i>Carnes:^d</i>							
Bovinos	32.8	26.0	— 20	24.5	8.3	22.6	3.4
Ovinos	7.7	6.0	— 22	6.3	1.4	5.7	0.3
Caprinos	1.6	1.3	— 19	1.6	—	1.3	—
Porcinos	7.3	6.3	— 14	7.1	0.2	6.3	—
Aves ^e	1.9	1.9	—	1.9	—	1.9	—
Huevos (unids.)	86.0	86.0	—	86.0	—	86.0	—
Leche ^f (litros)	111.3	114.2	+ 3	105.6	5.6	105.4	8.8
III. Oleicos							
Aceites (litros)	2.9	5.2	+ 80	1.6	1.3	3.3	1.9
Grasas y manteca de cerdo	3.8	3.4	— 11	3.8	—	3.0	0.4
Cacao (gramos)	176.0	150.0	— 15	—	176.0	—	150.0

FUENTE: Ministerio de Agricultura, Departamento de Economía Agrícola.

^a Las disponibilidades se han calculado deduciendo de la producción las cantidades de productos empleados como semilla o exportados y agregando las importaciones cuando procedía.^b Arroz con cáscara.^c Garbanzos y lentejas.^d Carne en vara.^e Menos 100 gramos.^f Incluye carne de gallinas, pavos, patos y gansos.^g Incluye la importación de leches en diversas formas y mantequillas, reducidas a leche flúida. Considera además las donaciones de la UNICEF.

E. MÉXICO

Introducción

El caso de México ilustra de modo adecuado la contribución que el sector agropecuario puede hacer al desarrollo de un país, así como los problemas que pueden surgir en ese proceso. Durante los veinticinco años que van de 1932 a 1956, la producción agropecuaria aumentó a un ritmo superior al del crecimiento demográfico. Este aumento fue mucho más rápido entre los renglones de exportación, sobre todo a partir de 1946.

Debido a esto, el volumen medio anual de las exportaciones agropecuarias netas llegó en 1952-56 a un nivel 4.3 veces superior al promedio del trienio 1934-46, no obstante el gran crecimiento experimentado también por las importaciones de origen agropecuario. Entre 1947-51 y 1952-56, dichas exportaciones netas aumentaron su posición relativa en la capacidad total para importar de 23.3 a 30.7 por ciento, contribuyendo en gran medida al crecimiento de las importaciones de los bienes de capital requeridos para el desarrollo económico general del país.

Los elementos dinámicos entre los productos de exportación que contribuyeron a dicho resultado fueron el algodón y el café; diversas razones hicieron disminuir sustancialmente las ventas exteriores de otros artículos agropecuarios.

Por otra parte, la vulnerabilidad de la agricultura a las fluctuaciones de la economía internacional aumentó. Esto se debió a que la proporción de la producción que se exporta es mayor en la actualidad, y a la acusada especialización experimentada por las exportaciones, en las que dos productos —algodón y café— representan más de 90 por ciento del total.

La producción agrícola para consumo interno también creció mucho, con un volumen medio anual en 1952-56 más de dos veces superior al promedio de 1932-36. Sin embargo, la magnitud de dicho incremento fue ligeramente superior a la mitad del que registró la producción agrícola de exportación. Además, la ganadería se vio afectada en forma muy desfavorable por fuertes sequías en el quinquenio 1942-46 y por la epidemia de fiebre aftosa entre 1947 y 1950; por eso el volumen de la producción pecuaria descendió en esos años, y en 1952-56 fue apenas 26.7 por ciento superior al de 1932-36.

El crecimiento más lento de la producción agrícola para consumo interno, unido al descenso que sufrió la producción ganadera, seguramente influyó en el rápido crecimiento registrado por las importaciones agropecuarias.

La simple mención de una tendencia ascendente en las compras de artículos agropecuarios en el exterior oculta varios hechos de interés. El principal se refiere al intenso esfuerzo por sustituir algunos renglones alimenticios y materias primas agrícolas. En efecto, a partir de 1947-51 se logró eliminar o reducir a volúmenes ínfimos las importaciones de azúcar, cacao y trigo.

Sin embargo, no fue general el buen éxito del esfuerzo tendiente a la sustitución de importaciones. Desde 1951 y con la sola excepción de 1955, las reducciones que se acaban de mencionar fueron compensadas con creces por el aumento de las importaciones de maíz, frijol y artículos ganaderos y avícolas.

En resumen, puede afirmarse que el crecimiento experimentado por el sector agropecuario durante los últimos veinticinco años contribuyó en forma importante al desarrollo económico nacional, en virtud de su apreciable contribución al aumento de la capacidad para importar. Pero el hecho de que el fomento de la producción ocurrió con respecto a los renglones de exportación y a las materias primas agrícolas, limitó las posibilidades de desarrollo de la producción de alimentos para consumo interno. De ello re-

sultó no sólo una participación creciente de las importaciones en las disponibilidades internas de productos alimenticios, sino también un relativo deterioro cualitativo de la dieta de la población.

Para el futuro, toda vez que las posibilidades de expansión de las exportaciones se están agotando con relativa rapidez, la sustitución de importaciones y el mejoramiento de la dieta nacional son alternativas razonables para el desarrollo del sector agropecuario en los años venideros.

1. Producción agropecuaria

a) Producción total

Entre 1932-36 y 1952-56 la producción total agropecuaria de México aumentó 140 por ciento. (Véase el cuadro LV.) La agricultura creció todavía más; en el quinquenio 1952-56 el volumen agrícola excedió al promedio de 1932-36 168 por ciento. Por el contrario, la ganadería creció mucho menos (27 por ciento), debido a las dificultades ocasionadas por la fiebre aftosa.

Deben distinguirse dos épocas en el período que se estudia: la primera, de 1932 a 1945, se caracteriza por una tasa de crecimiento de la producción agropecuaria relativamente baja (1.8 por ciento anual acumulado); la característica de la segunda, que abarca el resto del período a partir de 1946, es un crecimiento mucho más rápido (en promedio, 6.0 por ciento anual acumulado). De este modo, la producción agropecuaria, que en los primeros quince años aumentó 30.5 por ciento, en la segunda época sólo necesitó cinco años para alcanzar el mismo incremento.

Las tendencias anteriores reflejan de modo especial la evolución que siguió la agricultura de exportación, cuyo ritmo de crecimiento aumentó notablemente después de 1945. (Véase el cuadro LVI.) La agricultura que produce para el consumo interno no registró la misma aceleración, pues desde 1938 su crecimiento siguió un ritmo mucho más estable. Por su parte, la producción pecuaria, que había aumentado 27.1 por ciento entre 1932-36 y 1937-41, descendió mucho durante los diez años siguientes, y hasta el último quinquenio no logró recuperar su nivel anterior.

El diverso comportamiento de los varios componentes de la producción agropecuaria ha determinado algunos cambios de estructura. Uno de los más importantes es la creciente importancia de la agricultura que produce para la exportación, cuyo aporte al total agrícola pasó de 34 por ciento en 1932-36 a 49 por ciento en 1952-56. (Véase de nuevo el cuadro LV.) El proceso ha ocurrido durante todo el período, pero se acentuó a partir de 1947-51.

Cuadro LV

MEXICO: VOLUMEN DE LA PRODUCCION AGROPECUARIA, 1932-56

(Promedios anuales en millones de pesos de 1950)^a

Período	Agropecuaria	Agrícola			Pecuaria
		Total	Exportación	Consumo interno	
1932-36	3 308.7	2 523.5	862.0	1 661.5	785.8
1937-41	3 789.3	2 791.9	997.9	1 794.0	997.4
1942-46	4 315.3	3 527.5	1 319.9	2 207.6	787.8
1947-51	5 600.3	4 828.7	2 060.0	2 768.7	771.6
1952-56	7 759.6	6 764.4	3 344.4	3 420.0	995.2

FUENTE: CEPAL a base de estadísticas oficiales
^a A precios medios del mercado interno.

Cuadro LVI

MEXICO: VOLUMEN DE LA PRODUCCION AGRICOLA POR CATEGORIAS DE PRODUCTOS, 1932-56

(Promedios anuales en millones de pesos de 1950)^a

Producto	1932-36	1937-41	1942-46	1947-51	1952-56
Total	2 523.5	2 791.9	3 527.5	4 828.7	6 764.4
a) Materias primas	672.7	834.6	1 215.9	1 990.4	3 315.8
b) Prod. alimenticios	1 562.6	1 644.1	1 962.5	2 455.7	2 945.8
Cereales	1 275.6	1 313.0	1 515.6	1 852.4	2 193.5
Frutas y legumbres	164.0	213.9	281.0	389.6	442.1
Leguminosas	123.0	118.2	165.9	213.7	310.2
c) Forrajes	70.9	74.6	91.0	102.3	115.7
d) Otros	217.3	237.6	258.1	280.3	387.1

FUENTE: CEPAL, a base de estadísticas oficiales.

^a A precios medios del mercado interno.

Otro importante cambio de estructura, que conviene tener presente en los análisis que posteriormente se harán, es el sustancial aumento de la proporción que corresponde a las materias primas en el total de la producción agrícola, pues esa proporción pasó de 25 por ciento en 1932-36 a 49 por ciento en 1952-56. (Véase de nuevo el cuadro LVI.) Al aumento de la importancia relativa de las materias primas correspondió una disminución de los productos alimenticios, especialmente los cereales (maíz, trigo, arroz), cuya proporción en el total descendió de 50 a 32 por ciento entre los mismos quinquenios.

b) Producción por habitante

Durante todo el período, la producción agropecuaria creció más que la población. En tanto que esta última aumentó 59.7 por ciento entre 1932-36 y 1952-56, aquélla se duplicó con creces, lo que representa un aumento de casi 45 por ciento en la producción por habitante. (Véase el cuadro LVII.) El crecimiento de la producción agrícola de exportación por habitante fue mucho mayor —130 por ciento— entre los mismos quinquenios. La de consumo interno apenas mejoró 24 por ciento y la pecuaria en 1952-56 fue todavía 23 por ciento inferior a la de 1932-36.

Casi todos los rubros de la producción agrícola crecieron más rápidamente que la población. Sólo aumentaron menos la alfalfa, el café, el maíz y el henequén, en tanto que la cosecha de plátano más bien descendió continuamente du-

rante los tres últimos quinquenios. Es interesante destacar que, en general, los artículos alimenticios básicos —trigo, arroz, frijol y papa— fueron los que excedieron al crecimiento demográfico en menor proporción durante todo el período. Por el contrario, las materias primas para la producción industrial fueron los renglones que registraron los mayores aumentos.

2. Exportaciones agropecuarias

a) Evolución

El rápido crecimiento del sector agropecuario mexicano y su peculiar naturaleza y orientación se reflejaron en los movimientos que registraron las ventas de productos agropecuarios al exterior. Estas ventas, que en 1934-36 registraron un promedio de 716 millones de pesos (a precios de 1950), se cuadruplicaron con creces en 1952-56. (Véase el cuadro LVIII.)

Como en los casos anteriores, segregando los componentes del total, se aprecia que los renglones agrícolas son los que explican el notable aumento de las exportaciones agropecuarias. Las ganaderas y forestales, cuyo nivel absoluto había crecido entre 1932 y 1946, descendieron posteriormente a niveles mucho más bajos, con lo que las exportaciones agrícolas llegaron a representar 95.3 y 97.0 por ciento del total en los dos últimos quinquenios. El descenso del volumen exportado de productos ganaderos y forestales

Cuadro LVII

MEXICO: VOLUMEN DE LA PRODUCCION AGROPECUARIA POR HABITANTE, 1932-56

(Promedios anuales en pesos de 1950)^a

Período	Agropecuaria	Agrícola			Pecuaria
		Total	Exportación	Consumo interno	
1932-36	186	142	48	94	44
1937-41	195	144	52	92	51
1942-46	194	159	59	100	35
1947-51	222	191	82	109	31
1952-56	267	233	116	117	34

FUENTE: CEPAL, a base de estadísticas oficiales.

^a A precios medios del mercado interno.

Cuadro LVIII

MEXICO: COMPOSICION DE LAS EXPORTACIONES AGROPECUARIAS, 1932-56

(Promedios anuales en millones de pesos de 1950)^a

Periodo	Total	Agrícolas	Ganaderas	Forestales
1934-36.	715.9	652.8	631.0	—
1937-41.	812.7	574.6	138.7	99.4 ^b
1942-46.	1 021.1	747.7	148.9	124.5
1947-51.	1 650.7	1 573.5	—	77.2
1952-56.	3 109.9	3 016.9	42.5	50.5

FUENTE: CEPAL, a base de estadísticas oficiales.

^a A precios medios de exportación, revaluados por el Banco de México.^b 1940-41.

se debió a la contracción de la producción ganadera —a consecuencia principalmente de la epidemia de fiebre aftosa— y al rápido crecimiento de la demanda interna de productos forestales, debido, entre otras causas, a la expansión registrada en la industria de la construcción.

Entre los renglones agrícolas fue el algodón el producto cuya exportación creció más, con un volumen que en 1952-56 excedió en 17 veces el de 1934-36. (Véase el cuadro LIX.) Por su parte, las exportaciones de café aumentaron más de cinco veces durante el mismo lapso. Estos dos productos fueron los renglones más importantes, pues desde 1945 el volumen exportado de otros artículos registró una firme y casi constante tendencia a la baja.

El gran aumento de las exportaciones de algodón y café se debió a la favorable demanda que prevaleció en los mercados internacionales durante los últimos diez años y a un intenso esfuerzo interno de ampliación de esos cultivos. Por lo que respecta a las condiciones de la producción, la expansión algodонера se logró gracias al desarrollo de las tierras de riego y al establecimiento de un vigoroso programa de crédito para financiar y promover esa nueva actividad. En cuanto al café, la atención crediticia del Banco Nacional de Comercio Exterior, unida a los servicios públicos de mejoramiento técnico que se crearon en 1948, hicieron posible aprovechar en gran medida las ventajosas condiciones que prevalecieron en el mercado hasta 1956. De este modo, México logró surgir en el mercado mundial como el principal país exportador de algodón después de los Estados Unidos y de café tras del Brasil y Colombia.

Entre los renglones de exportación de menor importan-

cia —por su volumen más reducido— se cuentan el tomate y la piña. Las exportaciones de estos productos aumentaron mucho, especialmente después de 1940, a causa de las favorables condiciones de demanda que ofreció el mercado norteamericano durante la Segunda Guerra Mundial; al terminar éstas, desapareció el estímulo y las exportaciones se estabilizaron en los años siguientes, pero disminuyeron apreciablemente a partir de 1949 y 1950. La tendencia descendente del consumo de tomate y piña por habitante en los Estados Unidos, como cambio en los hábitos de consumo de la población, ha sido sin duda un factor en la aparición de los obstáculos a que se enfrentan estos productos mexicanos en el mercado norteamericano.

Los demás productos —banano, henequén y garbanzo— redujeron casi continuamente su aporte al total agrícola exportado durante todo el período en estudio. En 1952-56 el promedio anual de las ventas exteriores de banano y de henequén fue apenas un quinto del de 1934-36; en cuanto al garbanzo, las exportaciones se redujeron casi a la mitad entre esos mismos años.

En la contracción de las exportaciones de banano y henequén se conjugan factores desfavorables que los han afectado tanto por el lado de la producción como por el de la demanda externa. La producción de banano disminuyó de 507 000 toneladas en 1939 a alrededor de 300 000 en 1941 y en los años siguientes hasta 1950, en que otra vez descendió bruscamente a consecuencia de las enfermedades que atacaron a las plantaciones, para estabilizarse de nuevo desde 1951 a un nivel poco mayor de 200 000 toneladas anuales. Durante todo el período, a partir de 1939, las exportaciones de bananos bajaron casi continuamente hasta la fecha. Esta tendencia refleja el hecho de que los compradores del mercado externo, cuya estructura es típicamente monopolista, dejaron de operar en México desde mediados de la década de los años treinta a causa de conflictos laborales y del proceso de expropiación de las tierras de cultivo en manos de empresas extranjeras.

La producción de henequén también registra una tendencia a la baja entre 1943 y 1953, con una ligera recuperación en los últimos años; no obstante, el volumen cosechado en 1956 —aproximadamente 110 000 toneladas— fue todavía 16 por ciento inferior al de 1943. Esta tendencia se debe en parte a las dificultades que ha encontrado la organización de la producción henequenera para funcionar a niveles razonables de eficiencia, pero la causa princi-

Cuadro LIX

MEXICO: VOLUMEN DE LAS EXPORTACIONES DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS AGRICOLAS, 1934-56

(Promedios anuales en millones de pesos de 1950)^a

Producto	1934-36	1937-41	1942-46	1947-51	1952-56
Total	571.7	574.6	747.7	1 573.5	3 016.9
Garbanzo	41.4	53.4	49.7	37.9	22.3
Café	114.9	174.1	270.2	354.2	605.4
Tomate	21.6	24.9	87.5	101.7	79.0
Henequén.	175.8	143.8	140.4	111.6	38.0
Algodón	121.5	84.2	134.5	886.7	2 211.1
Cacahuete	—	—	3.6	11.8	34.0
Linaza	—	—	5.1	20.8	6.1
Plátanos frescos	96.2	93.1	54.5	45.0	18.2
Piña	0.3	1.1	2.2	3.8	2.8

FUENTE: CEPAL, a base de estadísticas oficiales.

^a A precios medios de exportación, revaluados por el Banco de México.

pal es el deterioro de la demanda en el mercado internacional, a consecuencia de la situación cada vez más competitiva de otras fibras duras en ese mercado. Esto explica que en 1956 las exportaciones de henequén se hubieran reducido casi en 80 por ciento con respecto al volumen alcanzado en 1943.

b) Cambios de composición

El rápido ritmo de crecimiento que experimentaron las exportaciones agropecuarias aventajó ampliamente al de las demás exportaciones, cuyo nivel en 1952-56 fue 69.1 por ciento más elevado que en 1937-41. Así la estructura de las exportaciones mexicanas se ha venido alterando, sobre todo durante los últimos diez años, en favor de los artículos agropecuarios. Las exportaciones agropecuarias, que en 1937-41 eran 34.4 por ciento del total, en 1952-56 aumentaron su posición relativa hasta 54.3 por ciento. (Véase el cuadro LX.)

Al mismo tiempo creció la contribución del sector agrícola a la capacidad total para importar del país. Las exportaciones agropecuarias, que en el quinquenio 1946-50 representaron 27 por ciento de dicha capacidad, en el siguiente (1951-55) aumentaron su participación hasta 36 por ciento. Por otra parte, el promedio anual de la capacidad total para importar aumentó de 653 a 939 millones de dólares (a precios de 1950) entre ambos quinquenios, en tanto que el de las exportaciones agropecuarias pasó de 183 a 341 millones de dólares. De lo cual resulta que la expansión de la producción agropecuaria de exportación contribuyó con 55 por ciento del aumento registrado por la capacidad para importar.

La tendencia de crecimiento de las exportaciones ha resultado en una mayor dependencia del sector agropecuario respecto a las fluctuaciones de la demanda externa. En 1934-36 las ventas exteriores representaron 12 por ciento del total agropecuario producido, y en 1952-56 esa proporción había llegado al 29 por ciento. (Cuadro LXI.)

Cuadro LX

MEXICO: EXPORTACIONES TOTALES Y AGROPECUARIAS, 1937-56

(Promedios anuales en millones de pesos de 1950)^a

Período	Totales	Agropecuarias	Porcientos
1937-41	2 360.9	812.7	34.4
1942-46	3 108.1	1 021.1	32.9
1947-51	4 154.7	1 650.7	39.7
1952-56	5 727.5	3 109.9	54.3

FUENTE: CEPAL, a base de estadísticas oficiales.

^a A precios medios de exportación revaluados por el Banco de México, S. A.

Cuadro LXI

MEXICO: VOLUMEN DE LA PRODUCCION Y DE LAS EXPORTACIONES AGROPECUARIAS, 1934-56

(Promedios anuales en millones de pesos de 1950)^a

Período	Producción	Exportación	Porcientos
1934-36	3 421.4	413.6	12.1
1937-41	3 789.3	407.6	10.8
1942-46	4 315.3	537.0	12.4
1947-51	5 600.3	1 055.7	18.9
1952-56	7 759.6	2 208.9	28.5

FUENTE: CEPAL, a base de estadísticas oficiales.

^a A precios medios del mercado interno.

Por otra parte, el creciente grado en que el sector agropecuario ha venido dependiendo del comercio exterior puede observarse en la forma como el crecimiento de la producción de cultivos de exportación afecta a las exportaciones propiamente dichas. Los análisis realizados indican que durante el periodo en estudio (1934-56), un aumento de la producción agrícola de exportación resultó en incrementos proporcionalmente mayores en dos terceras partes de las exportaciones respectivas.⁵⁰

3. Importaciones agropecuarias

a) Evolución

Entre 1934 y 1956, las importaciones agropecuarias fluctuaron fuertemente a corto plazo, reflejando así su carácter esencialmente marginal en relación con el volumen de la producción interna. En general, México es un país que prácticamente se autoabastece en lo que se refiere a la satisfacción de sus necesidades de artículos agropecuarios. Cualquier fluctuación de la producción de un año a otro se traduce por eso en una fluctuación mucho más acusada en el volumen importado.

No obstante lo anterior, los datos disponibles revelan que las importaciones agropecuarias totales tienden a aumentar a largo plazo. Su volumen medio anual aumentó 368 por ciento entre 1934-36 y 1952-56, con la excepción del periodo 1947-51, en cuyo quinquenio se registró un descenso de 29.0 por ciento en el volumen agropecuario importado, debido sobre todo a la sustitución de importaciones de azúcar. (Véase el cuadro LXII.)

El ritmo de aumento de las importaciones agropecuarias fue casi siempre mayor que el de la población. Y aunque disminuyó un poco después de 1946, el volumen importado por habitante en 1952-56 fue todavía casi el triple que en 1934-36.

b) Cambios de composición

Hasta 1946 las importaciones agropecuarias crecieron más rápidamente que las importaciones totales, y su participación en ellas aumentó de 10 por ciento en 1937-41 a 13 por ciento en 1942-46. (Véase el cuadro LXIII.) En 1947-51

⁵⁰ El análisis de correlación lineal en escala logarítmica —entre la producción agrícola de exportación como variable independiente y las exportaciones agrícolas como variable dependiente— arrojó un coeficiente de regresión de 1.65 y un coeficiente de correlación de 0.95. Dicho coeficiente de regresión indica que, en el promedio, un aumento de la producción agrícola de exportación de 1 por ciento resulta en un aumento de las exportaciones agrícolas de 1.65 por ciento.

Cuadro LXII

MEXICO: IMPORTACIONES AGROPECUARIAS TOTALES Y POR HABITANTE^a, 1934-56

(Promedios anuales)

Período	Totales (Millones de pesos de 1950)	Por habitante (Pesos de 1950)
1934-36	105.8	5.8
1937-41	239.1	12.4
1942-46	461.5	20.8
1947-51	329.7	13.1
1952-56	495.4	17.1

FUENTE: CEPAL, a base de estadísticas oficiales.

^a A precios medios de importación en 1950.

la proporción redujo notablemente su promedio anual (6.3 por ciento). Finalmente, entre 1952 y 1956 dicha participación aumentó un poco, a 7.3 por ciento, aunque manteniéndose siempre muy por debajo de su nivel inicial.

Esa tendencia a la baja de los últimos años esencialmente reflejó un crecimiento más rápido de las compras exteriores no agropecuarias, no una contracción apreciable de carácter general en las agropecuarias. Como ya se ha visto, el volumen de estas últimas valuado a precios de 1950, aumentó 368 por ciento entre 1934-36 y 1952-56.

Las necesidades de productos alimenticios han sido factor determinante en el aumento de las importaciones agropecuarias. Entre 1934-36 y 1952-56 las compras exteriores de alimentos aumentaron casi 10 veces, en tanto que las de materias primas agrícolas se redujeron en 66 por ciento. (Véase el cuadro LXIV.) De este modo, los renglones alimenticios, que hasta 1941 habían representado entre 40 y 50 por ciento de las importaciones agropecuarias, desde 1942-46 aumentaron su participación a no menos de 95 por ciento.

En cuanto a las materias primas agrícolas, la tendencia descendente de sus importaciones refleja la sustitución lograda en los renglones de copra y coquito de aceite, cuyas compras en el exterior se redujeron notablemente desde 1942 y desaparecieron por completo después de 1951. Por el contrario, las importaciones de tabaco en rama y de semilla de algodón para la siembra —los otros productos considerados como materias primas— aumentaron notablemen-

te entre 1934-36 y 1952-56, como queda demostrado en el cuadro LXIV.

La creciente importancia de los artículos alimenticios en las importaciones agropecuarias de México se origina fundamentalmente en la necesidad cada vez mayor de completar el abastecimiento interno de ciertos granos con producción extranjera. En 1952-56 las compras exteriores de maíz, trigo, frijol y arroz alcanzaron un promedio anual de 342.8 millones de pesos (a precios de 1950), lo que equivale al 69.2 por ciento de las importaciones agropecuarias. Nótese la diferencia entre ese promedio anual y el de 1.1 millones de pesos, correspondiente al trienio 1934-36.

La significación de los hechos anteriores resulta todavía más clara si se toma en cuenta que desde 1946 la producción nacional sustituyó enteramente a las importaciones de azúcar y cacao, cuya participación en el total agropecuario fue de 27.0 por ciento en el quinquenio precedente. Es decir, a pesar del intenso proceso de sustitución de determinadas importaciones y debido al crecimiento todavía más rápido de las compras exteriores de granos, las importaciones de alimentos se mantuvieron a niveles muy altos.

Entre 1947-51 y 1952-56 el promedio anual de las importaciones de granos aumentó de 240.3 a 342.8 millones de pesos (a precios de 1950). Pero el problema de la escasez de estos productos cambió un poco durante los últimos cinco años. El promedio anual de las importaciones de trigo entre 1947-51 y 1952-56 bajó de 200 a 105 millones de pesos, y desde 1956 la producción interna ha sido suficiente para cubrir las necesidades nacionales.

Cuadro LXIII

MEXICO: IMPORTACIONES TOTALES Y AGROPECUARIAS, 1937-56

(Promedios anuales)

Período	Totales (Millones de pesos de 1950) ^a			Por habitante (Pesos de 1950) ^a		
	Total	Agropecuarias	Porcientos	Total	Agropecuarias	Porcientos
1937-41.	2 314.8	239.1	10.3	120.9	12.2	10.1
1942-46.	3 561.5	461.5	12.9	158.6	20.6	13.0
1947-51.	5 232.2	329.7	6.3	207.7	13.0	6.3
1952-56.	6 738.7	495.4	7.3	233.3	17.4	7.5

FUENTE: CEPAL, a base de estadísticas oficiales.

^a A precios medios de importación.

Cuadro LXIV

MEXICO: COMPOSICION DE LAS IMPORTACIONES AGROPECUARIAS, 1934-56

(Promedios anuales en millones de pesos de 1950)^a

Concepto	1934-36	1937-41	1942-46	1947-51	1952-56
Total.	105.8	239.1	461.5	329.7	495.4
Alimentos.	43.8	122.5	453.3	312.6	474.3
Granos.	1.1	60.9	248.2	240.3	342.8
Artículos ganaderos y avícolas.	22.7	25.1	69.7	50.7	81.6
Azúcar.	8.0	22.6	109.6	—	19.1
Otros.	12.0	13.9	25.8	21.6	30.8
Materias primas.	62.0	116.6	8.2	17.1	21.1
Copra y coquito de aceite.	59.7	113.3	5.4	5.2	—
Tabaco.	0.4	0.8	0.2	6.1	11.0
Semilla de algodón.	1.9	2.5	2.6	5.8	10.1

FUENTE: CEPAL, a base de estadísticas oficiales.

^a A precios medios de importación.

Sin embargo, la escasez más acentuada de maíz y frijol hizo que continuara creciendo el volumen de las importaciones de granos. En efecto, las compras exteriores de estos dos productos aumentaron de un promedio anual de 38.2 millones de pesos en 1947-51 a 235.8 en el quinquenio subsiguiente.

La experiencia más reciente indica que el problema, lejos de desaparecer, se ha acentuado. Así, la producción de maíz en 1957 fue 7.1 por ciento inferior a la de 1955, en tanto que la de frijol bajó 44.0 por ciento en 1957 con respecto al año anterior. En consecuencia, las importaciones de maíz han continuado aumentando a un ritmo todavía más rápido, previéndose que las de frijol alcanzarán volúmenes mucho mayores en 1958.

Los artículos ganaderos y avícolas son la otra categoría de productos cuyas importaciones aumentaron a un ritmo superior al del crecimiento demográfico. Su volumen medio anual, valuado a precios de 1950, pasó de 23 millones de pesos en 1934-36 a 82 en 1952-56.

El aumento relativamente rápido de estas importaciones correspondió a la contracción experimentada por la producción pecuaria. A su vez, ésta se debió a las fuertes sequías ocurridas en 1942-46 y a la epidemia de fiebre aftosa que tantos perjuicios infligió a la ganadería entre 1947 y 1950.

La conclusión que se deriva de todo lo anterior es que ha sido intenso el esfuerzo tendiente a sustituir la importación de productos agropecuarios, que ha logrado eliminar o reducir a niveles insignificantes las compras exteriores de materias primas y de artículos alimenticios tales como el azúcar, el cacao y el trigo. Es de notar, además, que —con excepción de las materias primas— la mayor parte de las sustituciones se logró a partir de 1946, lo que indica que el proceso ocurrió cuando también aumentaba en proporciones notables la producción de exportación. Sin embargo, el esfuerzo por la sustitución no alcanzó a reducir las importaciones de otros productos. Estas más bien aumentaron a un ritmo tan elevado que el resultado neto fue un volumen total y por habitante mucho mayor al final del período.

Respecto al futuro, los análisis anteriores también sugieren que la sustitución de importaciones, como elemento dinámico en el desarrollo agropecuario, sigue siendo una de las posibilidades más importantes. En realidad, prácticamente la totalidad de los productos estudiados puede considerarse como importaciones sustituibles, ya que México dispone de los recursos naturales requeridos para producirlos y que no parecen existir obstáculos económicos y técnicos insalvables para su desarrollo.

4. Balance externo

El estudio del balance externo revela que la evolución del sector agropecuario durante los últimos veintitrés años ha dejado un saldo positivo de muy apreciables proporciones. En ese período México fue siempre exportador neto de artículos agropecuarios. Esa posición tendió a deteriorarse durante los primeros trece años, pues entre 1934 y 1946 las importaciones aumentaron a un ritmo más elevado, con lo que el promedio anual de las exportaciones netas bajó de 610.1 a 559.6 millones de pesos (a precios de 1950), lo que significa un descenso de 8.3 por ciento. (Véase el cuadro LXV.) Sin embargo, el crecimiento posterior de las exportaciones, mucho más rápido, compensó con creces aquel descenso, resultando de ello exportaciones netas cuyo promedio anual llegó a 1 321.0 y 2 614.5 millones de pesos en 1947-51 y 1952-56. De este modo, en el último quin-

Cuadro LXV

MEXICO: EXPORTACIONES E IMPORTACIONES AGROPECUARIAS TOTALES Y NETAS, 1934-56

(Promedios anuales en millones de pesos de 1950)^a

Periodo	Exportaciones totales	Importaciones totales	Exportaciones netas
1934-36	715.9	105.8	610.1
1937-41	812.7	239.1	573.6
1942-46	1 021.1	461.5	559.6
1947-51	1 650.7	329.7	1 321.0
1952-56	3 109.9	495.4	2 614.5

FUENTE: CEPAL, a base de estadísticas oficiales.

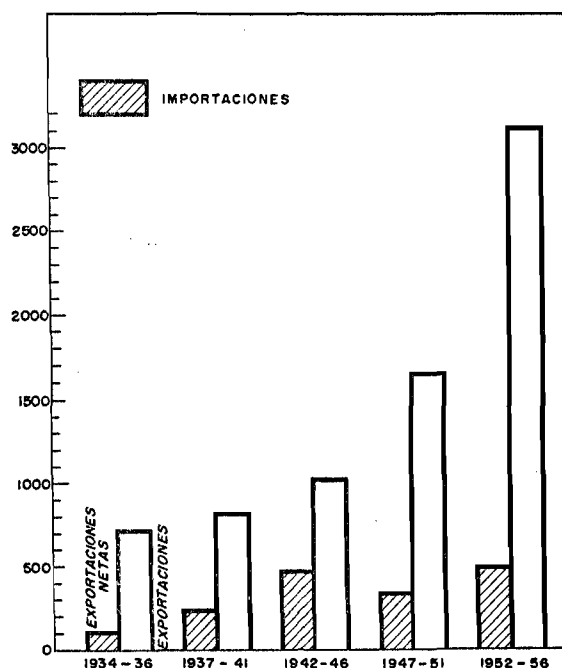
^a A precios medios de exportación e importación. Los de exportación han sido revaluados por el Banco de México, S. A.

Gráfico Q

MEXICO: BALANCE DEL COMERCIO EXTERIOR DE PRODUCTOS AGROPECUARIOS

(Millones de pesos de 1950)

ESCALA NATURAL



quenio dicho saldo fue 3.3 veces mayor que al principio del período. (Véase el gráfico Q.)

Es cierto que la proporción de la capacidad para importar absorbida por las importaciones agropecuarias, aunque fluctuante, tendió a aumentar entre 1946 y 1955, período respecto al que se dispone de los datos correspondientes; si esa proporción se expresa como un promedio de varios años, para eliminar los cambios a corto plazo, se observa que su magnitud pasó de 5.2 por ciento en 1946-50 a 9.4 por ciento en el quinquenio subsiguiente. (Véase el cuadro LXVI.)

La contribución neta del sector agropecuario mexicano a la capacidad total para importar manifestó una firme tendencia al alza, con un promedio anual que en 1946-50 fue de 23 por ciento y en 1951-55 llegó hasta 31 por ciento de dicha capacidad. Además, el saldo positivo del intercambio exterior de productos agropecuarios, desde el punto de vista

Cuadro LXVI

MEXICO: CAPACIDAD PARA IMPORTAR, EXPORTACIONES (NETAS) E IMPORTACIONES AGROPECUARIAS, IMPORTACIONES DE BIENES DE CAPITAL Y SALDO DE LA BALANZA DE PAGOS, 1946-55

(Millones de dólares de 1950)

Año	Capacidad para importar	Exportaciones agropecuarias netas	Importaciones		Saldo del balance de pagos	Porcentaje sobre la capacidad para importar	
			Bienes de capital	Agropecuarias		Exportaciones agropecuarias netas	Importaciones agropecuarias
1946	581	95.2	335	55.7	-182	16.4	9.6
1947	542	146.5	351	27.4	-213	27.0	5.1
1948	617	108.3	275	23.1	-53	17.6	3.7
1949	646	185.6	241	23.0	+64	28.7	3.6
1950	880	216.6	262	35.6	+187	24.6	4.0
1951	893	213.4	363	52.7	-13	23.9	5.9
1952	860	248.9	349	57.9	-11	28.9	6.7
1953	881	239.9	324	99.2	-25	27.2	11.3
1954	930	308.1	317	37.6	-10	33.1	4.0
1955	1 132	445.7	373	4.8	+204	39.4	0.4

FUENTE: CEPAL, a base de estadísticas oficiales.

Cuadro LXVII

MEXICO: DISPONIBILIDADES INTERNAS AGROPECUARIAS, ALIMENTICIAS Y NO ALIMENTICIAS, 1934-56

(Promedios anuales en millones de pesos de 1950)*

Período	Disponibilidades totales		Disponibilidades alimenticias		Disponibilidades no alimenticias	
	Total	Porcentaje importado	Total	Porcentaje importado	Total	Porcentaje importado
1934-36	3 013.9	2.4	2 516.1	1.5	497.8	8.7
1937-41	3 462.6	4.5	2 761.3	3.4	701.3	8.5
1942-46	3 987.3	7.3	3 070.9	9.3	916.4	0.5
1947-51	4 706.3	5.3	3 703.8	6.6	1 002.5	0.6
1952-56	5 687.5	4.0	4 462.1	5.0	1 225.4	0.3

FUENTE: CEPAL, a base de estadísticas oficiales.

* A precios medios del mercado interno.

del desarrollo económico general, resulta claro si se considera que también las exportaciones agropecuarias netas tendieron a aumentar en la misma proporción que las importaciones de bienes de capital, con promedios anuales de 53.8 y 84.1 por ciento en 1946-50 y 1951-55, respectivamente.

5. Disponibilidades internas de productos agropecuarios

De acuerdo con lo dicho en secciones anteriores de este estudio, las disponibilidades internas totales de productos agropecuarios aumentaron en menor proporción que las exportaciones. Su volumen medio anual aumentó en 89 por ciento entre el trienio 1934-36 y en el quinquenio 1952-56. (Véase el cuadro LXVII.)

El crecimiento de las disponibilidades internas fue mucho mayor entre los renglones no alimenticios (146.2 por ciento entre 1934-36 y 1952-56). En su mayor parte este aumento ocurrió en los primeros trece años, lo que refleja el hecho de que durante ellos fue la producción interna de materias primas —incluyendo el algodón— la que más cre-

ció. Por el contrario, las disponibilidades de productos alimenticios aumentaron en menor proporción, con un volumen medio anual que en 1952-56 excedió en 77.3 por ciento al de 1934-36, crecimiento que se logró sobre todo durante los últimos diez años, correspondiendo a la aceleración experimentada por la producción agropecuaria en ese período (134.5 por ciento) y al aumento observado en el volumen de las importaciones (368.2 por ciento).

A este respecto, la participación de las importaciones en las disponibilidades totales de productos agropecuarios subió de 2.4 a 7.3 por ciento entre 1934-36 y 1942-46. Esta participación disminuyó a 5.3 y 4.0 por ciento en los siguientes quinquenios, pero siempre se mantuvo por encima del nivel registrado al principio. El aumento de la importancia relativa de las importaciones surgió en realidad de la creciente insuficiencia de la producción de alimentos para satisfacer las necesidades nacionales, ya que la participación de las importaciones en las disponibilidades no alimenticias bajó continuamente, habiéndose reducido de 8.7 a 0.3 por ciento entre 1934-36 y 1952-56.

La evolución seguida por las disponibilidades y por la población dio por resultado un aumento de 18.0 por ciento

en las disponibilidades totales por habitante. (Véase el cuadro LXVIII.) Este aumento reflejó esencialmente el mejoramiento ocurrido en las disponibilidades no alimenticias, las cuales crecieron 54 por ciento. Las disponibilidades alimenticias por habitante casi no aumentaron durante los primeros años, y más bien se redujeron en el quinquenio 1942-46; pero luego se recuperaron con creces, para alcanzar en 1952-56 un promedio anual 11 por ciento superior al de 1934-36.

Esto significa que durante gran parte del período referido las disponibilidades por habitante de productos ali-

menticios sólo pudieron mantenerse a niveles ligeramente superiores a los observados al principio, merced al aumento de las importaciones. Si el volumen de éstas se hubiera mantenido al nivel medio de 1934-36, las disponibilidades internas por habitante no habrían aumentado hasta 1951, y más bien se habrían reducido 8.6 por ciento en 1942-46. Sólo en el último quinquenio la producción nacional llegó a ser responsable de su mejoramiento, aunque todavía en esos años fue muy apreciable el aporte de las importaciones.

Cuadro LXVIII

MEXICO: DISPONIBILIDADES INTERNAS AGROPECUARIAS, ALIMENTICIAS Y NO ALIMENTICIAS POR HABITANTE, 1934-56

(Promedios anuales en pesos de 1950)^a

Periodo	Total	Alimenticias	No alimenticias
1934-36	167	139	28
1937-41	180	144	36
1942-46	179	138	41
1947-51	187	147	40
1952-56	197	154	43

FUENTE: CEPAL, a base de estadísticas oficiales.
^a A precios medios del mercado interno.

6. Evolución del consumo aparente de productos agropecuarios por habitante

Aun cuando la escasez de datos no permite obtener un cuadro completo de la composición del consumo por habitante de artículos agropecuarios, el análisis de la información disponible revela la existencia de varias tendencias importantes que se han traducido en un deterioro de la calidad de la dieta.

En primer lugar, entre 1934-36 y 1952-56 el consumo de alimentos calóricos aumentó notablemente, en tanto que el de los alimentos protectores declinaba algo. (Véase el cuadro LXIX.) Dentro de su tendencia general al alza, el consumo de los alimentos calóricos también tiende a diversificarse. Mientras el consumo de maíz por habitante apenas aumentó 10 por ciento entre 1934-36 y 1952-56 —de

Cuadro LXIX

MEXICO: CONSUMO APARENTE POR HABITANTE DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS AGROPECUARIOS, 1934-56

(Promedios anuales en kilogramos)

Concepto	1934-36	1937-41	1942-46	1947-51	1952-56
<i>Hidrocarburos</i>					
<i>Cereales</i>					
Maíz	137.1	138.1	145.5	151.7	151.1
Arroz	4.1	4.8	5.2	6.6	6.2
Trigo	18.3	21.1	27.7	30.7	32.0
<i>Farináceos</i>					
Papa	2.9	3.0	4.4	4.3	4.6
<i>Hortalizas</i>					
Tomate	1.9	3.1	4.9	8.3	9.8
<i>Azúcares</i>					
Azúcar	19.7	21.1	25.0
<i>Estimulantes</i>					
Café	2.2	1.8	1.0	0.7	0.5
<i>Proteicos</i>					
<i>Leguminosas</i>					
Frijol	5.5	5.4	6.4	8.0	12.5
Garbanzo	1.4	1.2	2.9	2.6	2.5
<i>Carnes</i>					
Vacuno	11.1	11.0	7.1	7.6	7.7
Porcino	3.7	4.0	3.1	3.2	3.1
Ovino	0.2	0.2	0.2	0.2	0.3
Caprino	0.4	0.4	0.2	0.2	0.2
<i>Oleicos</i>					
Aceites y grasas vegetales	1.7	2.1	2.4
Cacao	0.1	0.1	0.3	0.3	0.3

FUENTE: CEPAL, a base de estadísticas oficiales.

137.1 a 151.1 Kg por habitante—, el de los demás artículos creció mucho más, pues arroja aumentos porcentuales de 75 para el trigo, 59 para la papa, 51 para el arroz y 27 para el azúcar.

En segundo lugar, el consumo de carne disminuyó entre 1934-36 y 1952-56 al bajar de 15.4 a 12.3 Kg por habitante al año. Salvo el caso de la de ganado ovino, que se mantuvo constante durante la mayor parte del período y

que aumentó apreciablemente en los últimos cinco años, el de las demás especies baja en diversos porcentos.

Esto indica un deterioro de la dieta en alimentos protectores muy importantes, cuyo consumo disminuyó al mismo tiempo que aumentaba el de los alimentos calóricos. Por otra parte, la cantidad de proteínas de origen vegetal creció al aumentar el consumo de leguminosas secas como el frijol y el garbanzo.